







An intricate woodcut illustration of a Gothic archway. The arch is supported by two tall, slender columns with decorative finials. The interior of the arch is filled with ornate scrollwork and floral patterns. At the top center, a crown sits atop a decorative pedestal. To the left of the crown is a small castle tower, and to the right is a rampant lion. Below these symbols is a circular medallion containing the year "1841." The archway opens up to a landscape scene with rolling hills, a large tree on the right, and a body of water in the distance. The entire scene is rendered in a detailed, engraved style.

1841.

SEMANARIO

*Pintoresco Español.*

*Segunda Serie.— TOMO III.*

# Compendio Histórico Español

El presente Compendio Histórico Español, obra de don Juan de Dios Rodríguez de Castro, autor de tan sabios e interesantes trabajos, se publica en esta forma para facilitar a los lectores un conocimiento general y claro de la historia de España, desde sus primeros siglos hasta nuestros días. El autor ha seguido un método claro y sencillo, procurando dar cuenta de los sucesos más importantes y de las causas que los produjeron, sin perder de vista el interés de los lectores y el objeto de esta obra. El Compendio se divide en dos tomos, el primero que trata de la historia de España desde sus primeros siglos hasta el año 1500, y el segundo que trata de la historia de España desde el año 1500 hasta nuestros días. Este tomo primero contiene la historia de España desde sus primeros siglos hasta el año 1500, y se divide en tres partes: la primera que trata de la historia de España desde sus primeros siglos hasta el año 500, la segunda que trata de la historia de España desde el año 500 hasta el año 1000, y la tercera que trata de la historia de España desde el año 1000 hasta el año 1500. Cada una de estas partes se divide en capítulos que corresponden a los siglos de la historia de España. El autor ha procurado dar cuenta de los sucesos más importantes de cada siglo, y de las causas que los produjeron, sin perder de vista el interés de los lectores y el objeto de esta obra. Este tomo primero contiene la historia de España desde sus primeros siglos hasta el año 1500, y se divide en tres partes: la primera que trata de la historia de España desde sus primeros siglos hasta el año 500, la segunda que trata de la historia de España desde el año 500 hasta el año 1000, y la tercera que trata de la historia de España desde el año 1000 hasta el año 1500. Cada una de estas partes se divide en capítulos que corresponden a los siglos de la historia de España. El autor ha procurado dar cuenta de los sucesos más importantes de cada siglo, y de las causas que los produjeron, sin perder de vista el interés de los lectores y el objeto de esta obra.

# Semanario Pintoresco Español.

(Lectura de las familias.)

## SEGUNDA SERIE.

TOMO III (6.º de la coleccion.)



Dió principio el Semanario en 1836, y en el año que cumple hoy 31 de diciembre de 1841 concluye el tercer tomo de la segunda serie (sesto de la coleccion), y ha publicado en dicho año los siguientes artículos con sus grabados correspondientes.

(Los artículos que llevan esta señal \* tienen grabado.)

### ESPAÑA PINTORESCA.

Campiel, página 31. — \*El solar del Cid, 33. — \*El cofre del Cid, 34. — \*La casa del Ayuntamiento de Sevilla, 41. — \*El arco de Vara, 53. — \*Cobadonga, 73. — Belmez y su castillo, 77. — \*El palacio encantado, 86 y 96. — Andujar, 123. — \*La armadura de D. Juan de Austria, 112. — Las cadenas de la batalla de las Navas, 124. — El castillo de Marcella, 125. — \*La alameda de Cádiz, 136. — \*La Seu de Palma, 144 y 145. — \*Armadura chinesca, 153. — \*Alcalá de Guadaira y su castillo, 171. — \*Puerta de entrada, en Benavente, 192. — \*La Seu de Zaragoza, 201 y 209. — \*La sierra de Francia, 226. — \*La capilla del Condestable, en Burgos, 241. — \*Zaragoza, 259 y 269. — \*Sepulcro del arzobispo Valdés, 273. — \*Toledo, 289. — El castillo de Magacela, 300. — \*Pamplona, 319. — \*Vista del Escorial, 323. — \*La piedra del Cid, 333 y 339. — Iglesia de la Universidad de Sevilla, 370 y 381. — \*La montaña de Sal, de Cardona, 377. — \*Cádiz, 385. — \*La catedral de Segovia, 404.

### COSTUMBRES NACIONALES.

\*Pobre D. Meliton!, página 7. — Costumbres estudiantinas, 21. — La minimania, 85. — La bajada del Angel, 116. — \*Corrida de toros en Sevilla, 198. — Procecion del Corpus en Toledo, 177. — \*Idem en Sevilla 177. — \*Un ajuste de boda, 199 y 202. — \*El Morrillo, 217. — \*Los peregrinos de Santiago, 233. — \*Curra, ó los guapos de Triana, 265. — Los baños de Panticosa, 279. — \*Al amor de la lumbre, ó el brasero, 406. — \*La venta de Alduenda y los arrieros, 409.

### BIOGRAFIA.

\*Luis Vives, página 1 y 11. — \*Miguel Angel, 10. — \*Moisés, 26. — \*Jesucristo, 35. — Mahoma, 43. — \*Vandick, 57. — \*Benvenuto Cellini, 89. — \*San Juan de la Cruz, 105 y 114. — \*Rubens, 121 y 130. — \*El P. Juan de Mariana, 137. — D. Rodrigo Calderon, 162. — \*El cardenal de Lorenzana, 169. — \*D. Antonio Barceló, 193. — \*Alonso

Cano 251. — \*Fr. Luis de Granada, 281. — \*El maestro Ambrosio de Morales, 297. — \*Juan de Herrera, 321. — El cardenal Francisco de Toledo, 331. — \*D. Jorge Juan, 337. — Enrique Vaca de Alfaro, y Bernardo de Cabrera, 357. — D. Francisco Sanchez Barbero, 395.

### LEYENDAS Y TRADICIONES NACIONALES.

La noche grande de Toledo, 37. — La batalla de las Navas, 66. — D. Juan de Lanuza, 82, 92, 99 y 109. — Tradiciones del rey D. Pedro, 148 y 157. — Relacion del motin de Madrid en 1763, 186 y 194. — La muerte de César Borja, 210. — \*D. Alonso Coronel, ó la venganza del Cielo, 274. — Laras y Castros, 290. — \*Una anecdota de Colon, 353.

### HISTORIA.

Exámen de la historia del P. Mariana, página 146. — \*Los ejipcios, 358. — \*Los judíos, 363. — \*Los griegos, 372. — \*Los romanos, 378. — Italia y Roma despues de la conquista, 387. — Los turcos, 402.

### GEOGRAFIA Y VIAJES.

\*Grecia, página 45. — \*Tours, 49. — Viaje de Cádiz á Sevilla, 78. — Viaje de Sebastian de Elcano, 154. — Recuerdos de viaje, introduccion, 134. — De Madrid á Bayona, 140. — Bayona, 149. — De Bayona á Burdeos, 157. — Burdeos, 165. — \*De Burdeos á París, 173. — \*París, 181, 189, 204, 212, 221, y 228. — Bruselas, 237. — \*Los caminos de hierro, 245. — Las ciudades flamencas, 251. — Malinas, Lieja y Namur, 260. — Amberes, 270. — Tabla de descubrimientos geográficos, 314. — Las posadas de Europa, 316. — Descubrimiento del mar pacifico, 323. — \*El Mar ártico, 330, 346 y 354. — \*El Cairo, 361. — \*Los montes Apeninos, 384.

## HISTORIA NATURAL.

El mundo invisible, página 4, 20, 27, 51, y 76. — \*El tigre, 60. — \*La menura lira, 18. — \*El búfalo, 92. — \*El argos, 109. — \*El león y la leona, 129. — \*El leopardo, 152. — \*La ballena, 161. — \*El pavo real y el pavo común, 180. — \*El megaterio, 185. — \*El jabalí, 216. — \*La grande harpía, 225. — \*El rinoceronte de la India y el fósil, 249. — \*El murciélago, 280. — \*El Mandril, 292. — \*El herizo, 300. — \*Las ranas, 325. — El diamante, 326. — \*El camello, 329. — \*Los volcanes, 335. — \*Las aves del paraíso, 341. — \*Las lagartijas, 357. — \*Los peces voladores, 368. — \*El gran castaño del Etna, 369. — \*Los conejos, 373. — Emigración de las aves, 374. — Instinto de las aves, 382. — \*El algodón, 389.

## AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO.

\*Fabricación de armas blancas, en Toledo, página 97. — Las remolachas, 118. — \*Telégrafos españoles, 155. — Agricultura, 179. — Barcos de vapor inventados por los españoles en 1543, 234. — La compañía de las Indias orientales, 293, 299 y 306. — Los tres órdenes griegos, 334. — Exposición de la industria española, 396, 403 y 413. — Del ramo de librería en España, 414.

## BELLAS ARTES.

\*El teatro de la escala de Milan, página 65. — Exposición pública en Cádiz, 90. — El obelisco de la plaza del Vaticano, 100. — \*La estatua de Gutemberg, 235. — \*El Sepulcro de Moratin, 305. — \*Estatua de Isabel la Católica, 393. — Estudio filarmónico; Rubini, 395.

## CUENTOS Y NOVELAS.

El remedio del amor, página 13 y 29. — El chico Estevan, 47, 55, 69. — Daniel el astrólogo, 80. — Los dos huérfanos, 91. — Dos horas adelantadas, 127 y 131. —

¡Qué día, ó las siete mujeres, 307. — Parisina, poema de Biron traducido en verso, 339 y 349. — \*D. Policarpo, 155 y 263. — \*Escena de los tiempos feudales, 17. — \*Don Lope, 231. — \*La bordadora de Granada, 302.

## CRITICA LITERARIA.

Revista teatral, página 2. — Crítica de los sainetes de D. R. de la Cruz, 61, 71. — Iden de las poesías de Bermudez de Castro, 102. — Exámen de la historia de Mariana, 146. — Autores españoles juzgados por los alemanes, 203. — Crítica de las Poesías de Romero, 405.

## POESIA.

Los avencerrages, página 6. — El negrero, 15. — A Elisa, 32. — Al otoño de 1833, 39. — La tumba y la rosa, 72. — A Jesus crucificado, 111. — El río, 119. — Mi profesión de fé, 142. — A una estrella, 168. — Romance satírico, 198. — Gloria, 220. — Epigramas, 216, 240, 248. — A unos ojos negros, 245. — La muerte y la esperanza, 327. — Un esdrújulo romance, 335. — A mi musa, 367. — A un retrato, 375. — Romance esdrújulo burlesco, 376. — Cuento de cuentos, 382.

## VARIEDADES.

A nuestros lectores, página 5. — Academia forense en Valladolid, 54 y 296. — \*El carnaval en Milan, 58. — El privilegio de las palmas, 108. — Modas antiguas, 243. — Las viudas indianas, 250. — División natural del tiempo, 284 y 295. — Estado de la religión en el mundo, 285. — Ritos funerales, 286. — \*Encantadores de culebras, 313. — Ancianidad de los antediluvianos, 324. — \*La capilla de Guillermo Tell, 343. — \*El hotentote, 348. — Gigantes enanos y pigmeos, 355. — \*La calesa napolitana, 401. — Nota de publicaciones en 1841; 416.



# Semanario Pintoresco Español.

## SEGUNDA SERIE.

### TOMO III.



LUIS VIVES.



ES un sábio del siglo pasado (D. Gregorio Mayans) que entre los cuatro sugetos que se pueden citar como restauradores de las ciencias en España, á saber, Arias Montano, Vives, Antonio Agustin, y Fr. Luis de Leon, sobresale Vives por haber sido el primero que supo hermanar la enseñanza de

*Segunda serie.* — TOMO III.

una piedad sólida, con una erudicion vasta y escogida. Yo creo que aun mas que por esto sobresale Vives, por haberse adelantado á los conocimientos de su época, y haber abierto con sus escritos un nuevo y mas desembarazado camino para los buenos estudios, el cual luego nos han hecho creer que habia sido mostrado por otros sábios estranjeros. Con-

3 de enero de 1841.

viene por tanto al decoro de la España el colocar en su debido rango á este ilustre compatriota, á quien muchos apenas conocen de nombre, ó cuando mas por sus diálogos que suelen servir en las aulas para la enseñanza de la gramática latina.

Juan Luis Vives del Vergel nació en Valencia el día 5 de marzo de 1492: fueron sus padres Luis Vives, y Blanca March, que vivían en el sitio que se llamaba "*lo carrer de la taberna del gall*", como lo indica él mismo en el diálogo "*leges ludi*." Tuvieron además otros varios hijos, y entre ellos un tal Alfonso Vives, maese de campo del tercio de Nápoles al servicio del emperador Carlos V, y que fue comisionado por él después de la batalla de junto al río Albis para custodiar al elector de Saxonía, y al duque de Brunswick, hechos prisioneros en ella.

Por lo que hace á Luis, habiéndose dedicado á los estudios, aprendió las primeras letras en su misma patria, y tuvo por maestros de gramática á dos sujetos llamados Gerónimo Amiguet y Daniel Sisó.

Es probable que aprendió al mismo tiempo el griego, que enseñaba entonces allí un tal Bernardo Navarro. En Valencia estudió también el derecho civil, bajo los auspicios de su abuelo Enrique March, que enseñaba allí las instituciones de Justiniano.

Poco tiempo después marchó á París, según acostumbraban en aquel tiempo los jóvenes nobles, que deseaban adquirir una erudición mas vasta que la que pudieran proporcionarse en su patria, aunque París no estaba por aquel tiempo mejor que Valencia en cuanto á los estudios. El mismo Vives se quejaba de que gastaban dos años en la dialéctica, y apenas dejaban un año para la filosofía moral y natural, y demas estudios unidos á ella, de modo que algunos tomaban con tal furia el estudio de la dialéctica que en toda su vida no eran mas que lógicos.

Cansado pues de París se marchó á Brujas, pueblo que le gustó mas por su buena policía, y por la afabilidad de sus moradores, y en él se estableció el año de 1512. Allí fue también donde principió á darse á conocer por sus escritos, pues los anteriores son muy poco conocidos. Los primeros que publicó fueron todos de mística y en latin, según el gusto de la época. Tales son el *triumfo de Cristo*, al cual siguió *la ocaion de la virgen*. Poco tiempo después compuso otro tratado *sobre la paz del mundo cuando nació Cristo*, y otro sobre *su nacimiento*, parte de él en verso.

Concluyó por entonces con el tratado de *ejercicios del alma para con Dios*, y con los *comentarios de los salmos penitenciales* para uso de su discípulo Guillermo Croy, que luego fue electo arzobispo de Toledo.

En estas ocupaciones siguió Vives por espacio de seis años que estuvo en Brujas, donde era generalmente apreciado, de modo que mas adelante tomó allí carta de vecindad. Pero como por aquel tiempo no se hallaba con bastante caudal para sostener una casa, vivía en compañía de otros jóvenes españoles, entre ellos Diego Gracian, y Pedro Maluenda, aragoneses, que después fueron célebres escritores.

La gran aceptación que tuvieron sus escritos hizo que le invitasen varias universidades á honrar sus cátedras, entre las que prefirió la que le dieron en la universidad de Lovaina, por ser la mas inmediata á Brujas. Allí era ya profesor el año de 1519 siendo de edad de 27 años. La casa donde vivió fué por mucho tiempo conocida, y visitada por los sabios, y aun las autoridades de la ciudad hicieron poner sobre la puerta un verso latino en letras de oro.

Estando en Lovaina principió á escribir su célebre obra *sobre las causas de la corrupcion de los artes*, que fue de lo mejor que dió á luz; pero no pudo publicarla por entonces, y así solamente salió al público otra obra *contra los malos dialécticos*. Estos libros al paso que le acarrearón el odio de

todos los ergotistas y rutinarios de aquel tiempo, le atrajeron también las alabanzas y el aprecio de todos los sabios contemporáneos, y en especial del célebre Tomas More, gran canciller de Inglaterra, y de Erasmo de Rotterdam, de quien fue discípulo, y con quien tuvo toda su vida gran correspondencia y familiaridad. Grande fué el beneficio que hizo Vives con esta obra, que corrigió mucha parte de los abusos que dominaban en la enseñanza de las ciencias, y favoreció el desarrollo de estas, el cual por los malos métodos estaba entorpecido. Por eso dije al principio que por lo que mas sobresalía Vives, (á mi modo de entender) era por haberse adelantado á los conocimientos de su época, y abierto con sus escritos un nuevo y mas desembarazado camino para los estudios. Así que en Vives debemos considerar uno de aquellos genios, que forman con sus escritos una época de *transición* en la literatura.

Por consiguiente para juzgar con rectitud acerca de sus obras no sirve ponerse al nivel de los conocimientos que tenemos en el día, sino que es preciso mas bien considerar el estado en que se hallaban entonces. Vives tuvo valor para escribir en aquel tiempo contra la filosofía de Aristóteles, mostrando muchos de sus errores, y las muchas partes en que había sido adulterada la doctrina de aquel filósofo. Gasendo y Bacon que le siguieron en aquel trabajo, prodigaron á Vives los justos elogios á que se había hecho acreedor, y á pesar de eso los extranjeros, y aun muchos españoles que los han copiado servilmente, al paso que colman de alabanzas á aquellos dos filósofos, ni aun se acuerdan del español que les precedió.

Deseoso de llevar á cabo la empresa comenzada escribió después la referida obra *sobre la corrupcion de las artes*, que concluyó de immortalizar su nombre entre los eruditos. Dividióla en tres partes: en la primera trata de la corrupcion de las artes en general, y en especial de la gramática, dialéctica y retórica, filosofía natural y moral, y el derecho civil. Pero como no bastaba mostrar el defecto de que adolecían sin aplicar el remedio, escribió en la segunda parte sobre el verdadero método de enseñar las ciencias (*de tradendis disciplinis*), y finalmente en la tercera una esplanacion á las dos anteriores.

Durante su permanencia en Lovaina compuso por via de pasatempo un librito sobre los principios, sectas y alabanzas de la filosofía, (*de initis sectis et laudibus filosofiae*) que fue muy apreciado, otro de jurisprudencia titulado *aces legum*, y otro de literatura llamado *el sueño de Scipion*, el cual dirigió al obispo Leodicense que acababa de ser nombrado arzobispo de Valencia.

Al mismo tiempo escribió otras obritas sobre las materias que esplicaba á sus discípulos.

(Se continuará.)

## CRITICA LITERARIA.

### REVISTA TEATRAL.



RAZON será que tomemos la pluma para informar á los lectores del Semanario del estado actual de nuestros teatros; y con tanto mas motivo debemos satisfacer esta deuda, cuanto que desde el 13 de julio último, no hemos vuelto á de-

de cir nada bueno ni malo del principal espectáculo de una poblacion culta: si bien es verdad que ha perdido el derecho á llamar nuestra atencion, desde el momento en que ha dejado de ser, por caprichos de la suerte, el espectáculo mas notable de la corte.

Hubo un tiempo en que la decadencia de nuestros teatros se atribuia á la tenacidad de los empresarios de poner constantemente en escena nuestras antiguas comedias, en cuyo desempeño habian alcanzado notable celebridad varios de nuestros autores, como el Sr. Carretero, la Sra. Baus, &c. Ese clamor llegó por fin á ser oido, y merced á un diluvio de traductores, el teatro francés se trasladó en peso á los teatros de Madrid. Estos, sin embargo de tan súbita reforma, continuaron arrastrando, solos y desamparados, su raquítica existencia. De nuevo los clamores, de nuevo las polémicas en los periódicos sobre indagar las causas de ese desden, de esa indiferencia con que el público miraba un espectáculo atacado de una enfermedad mortal que nadie acertaba á curar radicalmente. Las funciones líricas se consideraron como el único medio de sostenerle, y la ópera vino, y los mejores cantantes de Italia vinieron á hacer ostentacion de su habilidad en nuestros teatros; pero estos son pequeños; los gastos que la ópera ocasionaba, cuantiosos; el público espectador reducido á determinado número de personas; y rara era la ópera que despues de las tres primeras representaciones produjese lo necesario para cubrir las dos terceras partes cuando mas de los gastos. Abajo la ópera, porque no puede costearse; porque los empresarios se arruinan; porque las funciones de *verso* no pueden cubrir el déficit que aquella ocasiona. Desde ese momento quedamos peor que anteriormente, porque no teniamos ni teatro lírico, ni teatro cómico, puesto que el público abandonó éste á su triste destino.

No ha faltado tampoco quien haya atribuido á la escasez de autores la falta de asistencia del público al teatro. Pero ¡cosa rara! precisamente en la época en que se han puesto en escena crecido número de dramas originales de no escaso mérito, entonces... ¡vergüenza causa el decirlo! entonces... ¡un solo teatro ha permanecido abierto por largas temporadas en la capital de España! Y cuenta que no estamos en los tiempos de los Comellas y comparsa, famélicos zurcidores de farsas insulsas, no; nuestros actuales poetas dramáticos, valiéndonos de una espresion del célebre Moratin, *valen mas cuando deliran que aquellos cuando escribian en razon*. Los nombres de los Sres. Breton, Gil y Zárate, Hartzenbusch, Gutierrez, Rubí, y otros varios, aunque avasallados en parte algunos de ellos por una escuela nueva que salió del carril del buen gusto, para volver á él con mayor esplendor, forman una de las páginas brillantes de nuestra moderna literatura; y sus dramas, lo mismo que las atinadas traducciones del Sr. Vega, han llegado á una altura inaccesible para aquellos dramáticos de fines del siglo pasado que carecian de ingenio y habilidad para la empresa que acometieron. ¿Qué mas? en el trascurso de seis meses escasos que han mediado desde que hicimos la última revista teatral, han sido puestas en escena siete composiciones dramáticas originales, dignas de un público menos desdenoso; y ademas otras nueve traducidas, con inteligencia algunas de ellas. Sin embargo el teatro ha estado y está desierto. ¿De dónde proviene este fenómeno singular? ¿De la falta de actores? no son tan despreciables los que han ocupado y ocupan actualmente la escena. ¿De la falta de autores originales? tampoco. ¿De la falta de variedad en los dramas? apenas en un año se representa tres veces una misma funcion. ¿Procederá acaso de las circunstancias? ¿de la escasez de dinero? ¿de la penuria en que se hallan todas las clases de la sociedad? Volvamos la vista á la plaza de toros, al circo olímpico, á las escenas gimnásticas

de los mismos teatros, y allí encontraremos la respuesta.

A estos espectáculos acude multitud de gente, no de una sola clase, sino de todas las de la sociedad. No hablemos de los toros, funcion que goza de la prioridad de muchos siglos; que se ha hecho esencialmente española; y que ha resistido con una constancia sin igual, no tan solo á la severa opinion de los moralistas, sino lo que es mas, á los mandatos del trono. Popular y característica, forma, pues, una parte muy principal de nuestras costumbres, llevando consigo la simpatía de pueblos animosos á quienes lisonjea todo aquello en que brilla la bravura y la fuerza: no es extraño por lo mismo que semejante espectáculo se vea siempre concurrido aun en las épocas mas calamitosas. ¿Pero tienen por ventura las mismas razones en su abono los ejercicios gimnásticos del circo y del teatro de la Cruz? No ciertamente; y sin embargo la esperiencia diaria nos está demostrando de una manera indudable que las zapatetas de Anriol y el descoyuntamiento de Rabel, las gracias desgraciadas de *Don Francisco el enano* y los saltos de la *estrapada* de los hermanos Turin, son rivales tan poderosos del teatro, que le tienen anonadado y moribundo. Y no perdamos de vista que los precios de entrada en el teatro para ver doblar como un pañuelo á Mr. Rabel, y levantar quintales de hierro á los atletas franceses, son los mismos que se pagan por ver la mejor ópera ó el mejor drama: que los que se exigen en el circo olímpico por ver lo que millares de veces hemos visto, son todavía mas subidos que los del teatro; y por último que á pesar de todos los inconvenientes de la escasez de la época, del mas alto precio del circo, y de la monotonía de ver constantemente ó unas mismas suertes, ó suertes análogas por estar fundadas en unas mismas leyes físicas, la multitud de todas clases acude con preferencia á los espectáculos en que la agilidad del cuerpo y la imperturbabilidad material de la cabeza tienen la parte mas principal; y abandona aquellos en que el talento, la imaginacion, el ingenio, la espresion de los afectos mas delicados, mas vehementes, mas terribles del alma, llenan todas las condiciones del espectáculo eminentemente racional y sublime que debemos á la inteligencia humana.

¿Qué consecuencia deberemos deducir de semejantes premisas? Una muy sencilla. Que la concurrencia no se aleja del teatro por falta de recursos; ni por escasez de producciones originales y variadas; ni por impericia de los actores; ni por otras mil circunstancias á que solemos atribuir la decadencia del teatro. No diremos por eso que semejantes circunstancias dejen de tener bastante parte en el abandono de nuestra escena; mas la causa principal y absoluta no reside esencialmente en ellas. ¿Nos arrojaremos á ponerla de manifiesto?... No: tal vez al descubrirla no podríamos menos de lastimar nuestro amor propio individual: tal vez deslustraríamos algun tanto el pomposo panegírico que diariamente hacemos del siglo de las luces; y ¿quién sabe si en fuerza de nuestras invencibles cabilosidades deduciríamos, seducidos por una falsa lógica, que los placeres materiales de los sentidos tienen ahora mayor influencia en el ánimo que los placeres del entendimiento y del corazón? Dejemos pues á nuestros lectores la resolucion de ese problema; y conviniendo desde luego en que la disposicion de nuestros teatros es mala; en que sus localidades son molestas, aunque no tan perjudiciales á los pies, narices y ojos de los espectadores como las sillas del circo, digamos algo de nuestro teatro de 1840.

Desde el 13 de julio, en que, segun dijimos al principio, publicó el Semanario su revista teatral, han sido puestas en escena siete producciones originales, á saber: *El encubierto de Valencia*, del Sr. García Gutierrez; *Cáscate por interés y me lo dirás despues*, de Abenamar; *Toros y Cañas*, del Sr. Rodriguez Rubí; *Los perances de un car-*

lista, comedia de circunstancias, y de autor anónimo: *El cuarto de hora*, del Sr. Breton de los Herreros: y últimamente, *Un prestamista*, y *El pronunciamiento*, tambien de circunstancias y de autores ignorados.

Traducidas se han puesto en escena, *La Hosteria de Segura: Intriga y amor*, ó *el médico español: El Mulato: La abadía de Castro: Las dos hermanas: Una ausencia: Batilde*, ó *la América del norte en 1775: La mujer de un proscrito: Mateo ó la hija del Espagnoletto*.

Con estas funciones han alternado las de ópera de triste recordacion, los desconcertados miembros del Sr. Rabel y los robustos puños de los Sres. Turin: todo ello se dá la mano, y váyase lo uno por lo otro. A bien que los dos hermanos hércules y el Sr. Ratel, pueden jactarse de haber servido de atlantes á la empresa de los teatros, porque á no haber sostenido sobre sus hombros al de la Cruz, se hubiera hundido á pesar del refuerzo de la ópera.

Nuestros lectores nos dispensarán de hacer el juicio crítico de los dramas originales arriba enumerados, por no ser este el principal objeto que nos propusimos al escribir el presente artículo, el que por otra parte resultaria demasiado estenso respecto de los límites á que habemos de ceñirnos. Por lo mismo nos contentaremos con decir que las dos piezas mejor recibidas del público han sido *El cuarto de hora* del Sr. Breton, y *Una ausencia*, original de Scribe, y perfectamente acomodada á nuestro teatro por el señor Vega. La primera se funda en una accion sencilla, del gusto y carácter de todas las del Sr. Breton; pero sumamente animada por un diálogo vivo, ameno y fácil, salpicado de gracias cómicas para lo que tan flexible se encuentra siempre la pluma de su autor. La segunda igualmente sencilla en su accion, y diestramente vestida á la española, contiene una accion eminentemente moral; enseñando á ser nobles y generosos, al par que delicados, á los que, por un error de nuestra educacion, presumen tener el derecho de lavar con sangre las ofensas conyugales; ó no ver bastantemente vengado su honor sino se transforman en *Otelos* ú *Orosmanes*, ó en *El médico de su honra*. El público ha pagado con lágrimas el tributo que se debe al sublime de la verdad, espresado de una manera digna, lacónica y elocuente, sin palabras ociosas, sin vanos adornos, sin frias declamaciones: la elocuencia de una verdad natural es obra del sentimiento y no de la imaginacion.

No podemos menos de congratularnos con los demas autores que han contribuido con sus luces é ingenio á enriquecer el catálogo de nuestro teatro moderno, y exhortarles con toda la sinceridad de nuestro corazon á que continuen dando nuevas pruebas de las felices disposiciones de que les dotó el cielo para cultivar con buen éxito el difícil género á que se han dedicado. Harto sabemos que es mucho exigir de su constancia el que consuman su imaginacion y su tiempo en tareas muy nobles, muy honrosas, sí, que labrarán su reputacion literaria y la del pais en que nacieron, pero que desgraciadamente no resarcirán sus afanes y vigilias, porque no es dado á nuestros literatos encomendar su fortuna á los esfuerzos de su ingenio y su talento. Mas si este es un sacrificio costoso en sí mismo, no lo es tanto desde el momento en que llegamos á reflexionar que todos debemos emplear nuestras fuerzas para honra de nuestro nombre y mayor lustre posible del suelo que nos vió nacer.

REVILLA.

## ESTUDIOS DE HISTORIA NATURAL.

### EL MUNDO INVISIBLE.

#### II.

#### LA SANGRE (1).



NTRA con tal prontitud la esperanza en el corazon de un enfermo; cree tan facilmente en la curacion, objeto de sus deseos, que las últimas palabras del médico me volvieron la vida.

Figúrese cualquiera á un hombre cuyos ojos, por una série de causas incomprensibles, se han hecho incapaces de ver á la distancia de una ó dos pulgadas, otra cosa que la luz del dia, y á quien se representan los objetos á que se aproxima mil veces mayores de lo que son en realidad: un hombre condenado por una estraña perturbacion del sentido de la vista á encontrarse en medio de una estancia de veinte pies en cuadro, aislado, perdido como en un desierto, y á no ver en su amigo mas que una sombra inmensa, confusa y lejana, á pesar de hallarse á tres pasos de distancia de él.

Son estas sensaciones tan insólitas, tan estrañas, tan imprevistas, que si las refiriese seria necesario haber sido microscopo como yo, para pensar que no exagero. Como no distinguía ni el piso, ni las paredes de mi cuarto, no me atrevia á levantarme, temeroso de caer en algun abismo abierto á mis pies, y permanecia como petrificado en mi sofá, sin poder verme, y dudando si tenia carne y hueso me ocurríó mirarme la mano para asegurarme de que en efecto era yo mismo la sombra que tenia delante; pero ¡cielos! ¿qué tengo en la mano? ¿qué montañas son estas? ¿qué son estos inextricables rosales de líneas tortuosas sembradas de largos hoyos? pregunté temblando al doctor, el cual me respondió sonriéndose. Es la piel de V. ¿no le parece á V. que se ha afeado estraordinariamente de ayer á hoy?

—Pero yo soy un mónstruo!

—Nada de eso: la admiracion de V. consiste únicamente en que V. se vé un poco mas abultado. ¡Ah! no conoce V. aun la piel de su mano, y creia ayer demasiado pequeño el mundo ¡qué ignorante vanidad! Mire V. de cuantas escamas se forma esta pequeña epidermis; cuántos orificios se admiran en ella! se pueden contar mas de mil en el espacio de una pulgada, y por consiguiente cerca de dos millones cuatrocientos mil en toda la estension del cuerpo. Esta película que le parece á V. tan espesa no tiene mas que la centésima parte de una línea, y no obstante ¡qué complicacion, qué resistencia ofrece! Pero ¿quiere V. ver una cosa aun mas curiosa? y tomándome la mano. Mire V. aqui, un poco mas hácia la derecha, ahí.

—Ah! gran Dios, querido doctor, estoy todo ensangrentado, ¿qué me ha hecho V.?

—Nada mas que una simple picadura con un alfiler, y tan ligera que apenas puedo distinguir un imperceptible punto encarnado.

—Pues yo veo un gran agujero de donde salen arroyos de sangre. Cada gota se parece á un huevo transparente en cuyo centro se agita un punto negro.

—La sangre, me dijo el doctor, es un líquido sin color.

(1) Véase el tomo anterior página 405.

en cuyo centro nadan millares de globulillos encarnados que corren rodando sobre ellos mismos. V. debe ver en su picadura mas de ciento: observe V. que parecen dotados de vida, segun se comprimen y se mueven cada uno de por sí como un animal. La magnitud de cada gota es la centésima quincuagésima parte de un milímetro; es redonda en los mamíferos, elíptica en los pájaros, reptiles, peces é insectos. Compónense de un hueso central cubierto con una tela membranosa, se arrastran ó deslizan por las mas pequeñas ramificaciones de las venas y de las arterias, se prolongan si el espacio es demasiado corto, y corren con notable agilidad, como persiguiéndose unos á otros. Si uno de ellos, mas pesado y menos ágil, intenta permanecer un momento en su lugar, los glóbulos que le siguen le impelen con encarnizamiento, hasta que han conseguido hacerle avanzar por fuerza, y arrastrarle consigo en el torrente de la circulacion. Cierta observador cuenta que habiendo cortado un dia una rama de un vaso sanguíneo aborquillado, vió llegar los glóbulos hasta la seccion cortada, detenerse allí un instante, continuar muchos su carrera y caer al fin, en tanto que los otros, despues de haberse detenido como pasmados, retrocedieron para entrar en la rama intacta.

— Segun eso, dije yo, se atraen y parecen despues rechazarse é impelerse unos á otros. Tal vez sus movimientos se deban al fluido eléctrico. ¿Acaso se hallará animada la vida por una descomposicion incesante de este fluido operando en nuestros nervios?

— La ciencia permanece muda á tales preguntas: Dios solo podria responder á ellas, replicó el médico.

Mi sangre se habia coagulado poco á poco: colocados los glóbulos en líneas que partian de la circunferencia al centro, se cambiaron en filamentos paralelos. ¿Qué significa esto? dije yo al momento.

— Es que se forma el tejido muscular y que sudan los vasos desgarrados. La llaça se cicatriza, y renace la epidermis.

— Que dolor tan grande para una punzada! grité: y al decir esto se me cayó una lágrima.

— Estese V. quieto, me dijo el doctor, al ver que estendia la mano para levantarme; ¿sabe V. lo que es una lágrima? Mire V. la que acaba de caer en su mano; ahí, un poco mas hácia la izquierda. Déjela V. un instante para que se evapore.

Miré en efecto, y vi un gran mar estrechándose poco á poco, y conforme él disminuía se reunian en un órden simétrico y perfecto largas agujas diáfanas, de formas diversas, moviéndose en todos sentidos, despues de haber hecho mil circuitos. Las que se semejabán se buscaban como por instinto, se encontraban siempre, y se colocaban con una precision sorprendente.

Que le parece á V., dijo el doctor, al verme absorto: es un espectáculo nuevo para un astrónomo una simple lágrima. Sepa V. pues que contiene fosfato de cal, de sosa, y de sal marina. No es bien curioso observar la manera como se hace la cristalización de estas diferentes sustancias; y no le parece á V. cada cristal dotado de vida? Se pasea, vacila, y corre al encuentro del cristal que se le va á reunir. No tema V. que se engañe, ya encontrará el lugar que le corresponde, se colocará y atraerá á sí á los otros hasta el último. Asi se opera, querido amigo, la cristalización de todas las sales. Desde luego un cristal de una forma simple, y que nosotros llamamos primitiva al rededor del cual van á agruparse láminas de una forma secundaria. El cristal primitivo se ha formado ya de un considerable número de moléculas polihedros de la mayor sencillez, las cuales como ha demostrado el sábio Hatüy, se componen de moléculas aun mas sencillas á las que llama sustractivas, de suerte que se halla lo infinito en un grano de sal.

— Mientras que habla V. tan bien, querido doctor, he contado en la cima de este gran pelo, que tengo cerca del dedo, trecientas noventa y una agujas cristalinas de seis caras y todas semejantes.

— Yo ni siquiera veo el pelo, me dijo el doctor; pero de seguro os habeis equivocado en un cristal, porque en este sistema es imposible el número impar.

Y decia bien, porque no habia contado uno que el soplo de mi respiracion habia arrojado á dos ó tres pasos, es decir, á algunos milésimos de línea.

Aun estaba observando las diversas partes de mi lágrima disecada, cuando cayó en mi mano un largo y grande canuto transparente.

— Que es esto? pregunté á mi amigo.

— Nada, un pelo de V., me dijo.

— V. se chancea, amigo mio; un cabello no está armado de espinas como el tronco de la rosa, ni hueco como una pluma.

— Si, señor astrónomo, el cabello es de una naturaleza muy completa. En primer lugar observe V. en él una cubierta córnea, transparente, cónica, llena de pequeñas eminencias, que V. llama espinas; despues un largo canal en el que circula un líquido moreno en este, rubio, negro, rojo en otros: esta es la materia colorante. Con la edad se estrecha el canal, se oblitera; el licor no puede penetrar en él, el pelo encanece, las raíces á las que van á reunirse siete hilos nerviosos y un gran número de vasos sanguíneos pierden su flexibilidad, se secan como la epidermis bajo la que se estienden; la sangre no puede llegar á llevar allí la vida, y el cabello muere y cae.

Pasmado de estas maravillas, no podia cansarme de pasear mis miradas á lo largo de mi cabello. Cuando me distrajerón unas ligeras cosquillas que sentí en la punta del dedo, y no tardé en ver un gran animal alado, que me lo apretaba con sus garras.

No se mueva V., me dijo el doctor, examine V. un poco esa mosca que yo apenas veo.

— Cómo una mosca! Es un mónstruo tan horrible cual jamas he visto. Sus alas son admirables, parecen randa del mas fino encaje, y su cabeza se halla adornada con cuatro magníficas plumas, pero tiene el cuerpo velludo como los osos y las uñas en garfio como los tigres.

— No obstante ese monstruo no es mas que un mosquito y de la especie mas pequeña, de aquellos que por las noches zumban en el aire á millares y que el menor aircillo arrebatá á las nubes. Mire V. con atencion lo que va á hacer: á pesar de ser tan pequeño es un animal carnívoro, y si no tiene V. miedo á una pequeña mordedura, permanezca V. inmóvil, y déjele cebarse en su dedo. Vea V. como pasea por el su trompa buscando el sitio donde es menos espesa la epidermis. Ya sabe el que debajo de ella está su alimento. Ponga V. atencion, la mordedura de este insecto es tan pequeña que yo no podia distinguirla con un lente.

— En efecto vi al animal inclinar su cabeza, tomar punto de apoyo con sus grandes garras, fijar en mi dedo su gran trompa, tan trasparente que por entre ella pude observar grandes dardos terminados en sierras como las lanzas de los salvages, yendo y viniendo hasta que hubieron roto la piel. Entonces principió á aspirar con su trompa con tal ansia y rapidez, que temi no se bebiese toda mi sangre.

— Es mas feroz el mosquito que el tigre? pregunté al doctor.

— Asi es, me respondió sonriéndose; el tigre comparado con un mosquito es casi un cordero.

(Se continuará.)

## LOS ABENCERRAGES.

La vuestra esposa, rey justo,  
Grande traicion cometió,  
Que nosotros la escuchamos  
Pláticas torpes de amor.

La luna con luz quebrada  
Lentamente penetró  
En el bosque de arrayanes  
Que niega la entrada al sol.

Allí livianos gozaban  
De su criminal pasion,  
sin respetar vuestra sangre,  
Que es sangre limpia y de pró.

Un villano caballero...  
No era caballero, no;  
Que si él fuera de valía  
No manchára su blason;

Un cobarde Abencerrage,  
Que muy poco aventuró,  
Pues poco vale la vida  
De un miserable traidor,

La requeria de amores,  
Balbuciente de temor,  
Y en sus ojos relucía  
La esperanza y la ilusion.

Y la reina (perdonadnos  
Si os ofendemos á vos,  
Que al fin es señora nuestra,  
Y vuestro lecho partió).

La reina, fuerza es decirlo,  
Sus ternezas escuchó,  
Cual escucha un condenado  
Las nuevas de su perdon.

Ardiente y apasionada,  
Como su vil seductor,  
Se abandonaba al deleite  
En los brazos de Almanzor.

Nosotros propios lo vimos,  
Y el cielo tambien lo vió;  
Que no deja sin castigo  
Al que sus leyes holló.

Nosotros, nobles Zegries,  
Celosos de vuestro honor,  
Lo harémos bueno en el campo  
Uno á uno, dos á dos.

## II.

Y al punto sañudo genizaro horrible  
Hundiera á la mora con gesto brutal  
En honda mazmorra de aspecto terrible  
Que exala vapores de olor sepulcral.

Allí recostada la bella infelice  
En áspera losa reclinó la sien;  
Allí se lamenta la que antes felice  
Hollaba las rosas de un mágico Eden.

Y en tanto ofendido del crimen forjado  
Por esos Zegries sin honra ni ley,  
Contra la tribu del moro acusado  
Sentencia de sangre lanzára el buen rey.

Entonces con rostro de calma y mesura  
Secreto recaudo de paz les embía,  
Velando su saña y su triste amargura  
Con muestras de nuevas que darles queria.

Incautos, sencillos, de cándido pecho,  
escuchan ufanos la honrosa merced,  
Y dejan veloces el plácido lecho,  
Que honor les gritaba: «sois nobles, corred.»

Y corren ¡enitados! pensando que amaga  
El hierro enemigo de bravo infanzon;  
Y á todos el lauro terrífico halaga  
De hollar en la vega cruzado pendon.

Y todos ganosos de prez y de gloria  
De un vuelo quisieran llegar luego allá,  
Y ansiando valientes sangrienta victoria  
Que inflaman sus pechos su hermosa y Alá.

Mas no es la tizona templada en Toledo  
la que hora provoca su noble altivez;  
Ni es Lara, ni Osorio, Guzman, ni Escobedo,  
Ni son adalides de fama y de prez.

Y corren y llegan... Tened, ¡insensatos!  
Mirad que os aguarda la saña de un rey,  
De un rey del Oriente que en sus arrebatos  
Insulta orgulloso costumbres y ley.

Mirad que os aguarda el hierro cobarde  
De vil asesino; mirad que hay traicion,  
Y no honrosa muerte trepando el adarbe,  
Pues solo os espera verguenza y baldon.

Mirad que en Granada se diz que el linage  
Traidor que acaudilla cobarde el Zegrí,  
Juró vuestra muerte, y en saña y corage  
Se junta con ellos el de Almoradí.

Mirad que os aguarda la corba cuchilla;  
Que ya tiene alzado su brazo el sayon;  
Y no hay esperanza, del Dauró en la orilla,  
Que nunca sus labios pronuncien «perdon.»

Mirad que hoy el cielo rojizo anunciaba  
Fatídico agüero de muerte cruel:  
Mirad que es gran pena morir, cuando alzaba  
Esbelto y airoso su cuello el doncel.

## III.

¡Desdichados! no me escuchan;  
Y ya el primero llegó,  
Y ya rodó su cabeza  
En el marmóreo pilon.

Y los que el soberbio muro  
Escaláran sin temor,  
Los que en millares de lides  
Sembráran desolacion;

Los que al blandir de su lanza  
En la rota de Alporchon  
Cubrieron de rojas cruces  
Todo el campo en derredor;

Los que en encuentros parciales  
Tantas veces miró el sol  
Lidiando, cual los valientes,  
Por su dama y por su Dios;

Aquellos cuyas proezas  
Daban gloria al trovador  
Al cantarlas por las noches  
Bajo el derado balcon;

Los que en la risueña vega  
Túberon la blanca flor  
En sangre de sus contrarios  
Que hasta el Genil salpicó,

Ora cual viles traidores  
A las manos de un sayon  
Mueren sin nombre y sin gloria;  
Pero mueren con honor.

Porque su conciencia es pura  
Como los rayos del sol,  
Y no manchó la mentira  
Su sencillo corazón.

Uno y otro Abencerrage  
Cayeron, como la flor  
Que troncha en su mejor día  
El soplo del aquilon.

#### IV.

Desde entonces en la Alhambra  
De tiempo en tiempo se oyó  
Un ruido sordo y lejano  
Que á todos pone pavor.

El palacio del Califa,  
Antes celeste mansion,  
Se tornó triste y sombrío  
Cual la casa del dolor.

Porque sus mármoles y oro  
Sangre inocente manchó,  
Y nunca borrarse pudo,  
Que así Alá lo permitió.

Y donde antes se escuchaban  
Dulces endechas de amor,  
Y cántigas de alegría,  
La soledad se asentó.

De las zambras, las ternezas  
Y el laud del trovador,  
Tan solo un eco doliente  
Ora repite ¡traición!!!

A. J. MORENO GONZALEZ.

### COSTUMBRES.

#### !!!POBRE DON MELITON!!!



STAS flores no están bien á mi pelo, tráeme aquellas azucenas que me regaló Narcisito. —Corre pelma. —Pero mujer, si este chiquillo me atosiga, y no puedo dejarle de la mano. —Pues échale en el suelo hasta que se cause de llorar. —Mire V.: las doce de la noche y aun no he concluido de vestirme... —La pomada, el peñador, el acerico: — despacha — límpame el polvo á esos zapatos mientras concluyo este tirabuzon: — ¿has oído? — Ya voy, Mariquita; ya voy: ¡me mandas tantas cosas á la vez... — aquí está el peñador! —

Mentecato; y me traes una rodilla de la cocina. — Mira, no empieces á podrirme la sangre como acostumbras. — ¡Necio de mí!... vaya, hijita no te incomodes, y déjame dar un beso á mi Pepin. — Pues; entretente ahora con los niños mientras yo rabio y me consumo en este maldito tocador. Ninguna se vá á presentar en el baile tan descompuesta como tú mujer!... por vida de... — Qué es eso, pichoncita mía? ¿qué te ha sucedido? — Quitate de delante, ó te rompo la cabeza con la media caña — ¡Salvage! ¿á quién sino á tí se le ofrece traérmela tan caliente que me he tostado medio rizo? — Pero mujer, si la puse en el rescoldo junto al puchero del guisado... — Es que tú eres un topo desde los pies á la cabeza, y no entiendes, ni oyes, ni ves... ¡hum! quitátete de delante, y vete á cuidar de los chiquillos.

D. Meliton, que este era el nombre del paciente marido, agachó las orejas con la mayor humildad, y se fué á un rincón á mecer la cuna, en tanto que su esposa daba los últimos toques á su *toilet* para marcharse al baile. Este emblema de la resignacion, este prototipo de la paciencia humana, fue muchos años demandadero de un convento de monjas, donde á fuerza de llevar y traer recados, de conducir á las casas de los devotos cestitas de rosquillas y escapularios, de hacer reverentes cortesías á la madre superiora, y de batir á dos manos el chocolate para el padre confesor de la sierva de Cristo, llegó á juntar unos cuarenta duros, real mas ó menos, con cuyo capital se creyó ya en estado de comprar un mueble de lujo, y buscó una mujer. Casóse, ó le casó el cura que es lo propio, con una valenciana de temperamento muy distinto del que prometía su cuna, que habia sido una garrafa de orchata; y así es que en la octava del matrimonio, sobre un quitate allá, pegó en la mesa un sonoro bofetón al marido, y le condenó á comer en la cazuela de los gatos. — ¡Pobre D. Meliton!!! — Todo iba bien, sin embargo, porque el prudente demandadero sufría aquellas pequeñas impertinencias por amor de Dios; se desahogaba contando sus cuitas á la hermana *tornera*, y se distraía la mayor parte del tiempo en hacer niños de cera y cortar cintas de raso para los escapularios; pero quiso la mala suerte que pasasen sus felices tiempos; el convento fue demolido, y el demandadero se quedó sin oficio por no haber mas recados que traer ni llevar, ni mas cestas de rosquillas, ni mas devotos que diesen dinero á cuenta de corazones y acericos de lentejuelas. ¡¡¡Pobre D. Meliton!!! — Pero Dios aunque aprieta nunca ahoga (como dice un santo refran), y así es que en medio de su tribulacion, encontró un amigo, que lo habia sido en otra época muy íntimo de su mujer, con la ayuda del cual tomó un cuarto quinto en la cava de S. Miguel, se hizo portero honorario de una oficina, y tuvo tres criaturas como tres soles.

Uno de estos, que estaba aun en mantillas, se iba ya durmiendo en la cunita mecido por el afanoso papá, cuando se sintió en la calle el ruido de un carruage, tocaron á la puerta seis aldabazos con grande estruendo, y nuestro hombre se levantó despavorido gritando — Despacha, Mariquita, despacha, que está ya ahí el Sr. D. Narciso: — ¿donde has colgado la llave? — ¡Calla, hijo mio, calla que ya voy! — Pronto; aquí tienes el ridículo y el manton — ¡Calla, amor mio, que ahora te meceré; — Despacha — yo me estoy consumiendo por lo que le haces esperar: — vuelve á llamar de nuevo, y entretanto ese pobre chiquitín... mira que sino callas vá á venir el coco. ¡vamos, Mariquita, si estás ya bien... los guantes... deja que te ate esa galga. ¡¡A Dios, no hay remedio; le tendré que llevar en brazos para bajar á abrir la puerta... Pichoncita, no me riñas ¿qué culpa tengo yo de que lllore el angelito?... Vamos, deja que coja la palmatoria.

El pacífico portero dió el brazo derecho á su mujer pa-

ra ayudarla á bajar la escalera; con el izquierdo sujetaba el chiquillo, y en la mano llevaba la luz, la llave, el redículo, el picaporte, los guantes y el abanico. Abrió la puerta, hizo mil cortesías á su amigo y protector que asomó la cabeza por el vidrio del coche para saludar á Doña Mariquita, y después de encargarles que bailasen y se divirtiesen mucho, volvió á subir pausadamente los interminables escalones.

La primera diligencia que practicó al entrar en su aposento, fué mudarse los pantalones que tenia mojados, sin duda porque el niño con el frio del portal... ¡¡¡ pobre Don Meliton!!! ... y en seguida, á fuer de hombre hacendoso y amigo del orden, fué colocando las sillas en su lugar; dió un limpión al tocador, guardó el tarro de la pomada, colgó el vestido de su mujer en la percha; recogió las horquillas y alfileres que habia esparcidos por el suelo, y fué á dar un vistazo á la lumbre y añadir agua al guisado.

Estando en esto, la niña mayorcita que se hallaba en cama con saranpion, empezó á pedir caldo, y despertó á *Manolito* que dormía en la misma alcoba. El oficioso papá corrió al instante á la cocina en busca de la sustancia de arroz; pero ¡oh sorpresa cruel! el gato retozon habia volcado la jarra, y el agua blanquecina sulcaba el pavimento en pequeños arroyos, inundando la mesa y humedeciendo el pan y otras menudencias encerradas en el cajon. No es facil concebir la consternacion del demandadero al ver la catástrofe que condenaba á ayunar toda la noche á la hija de sus entrañas. — Atortolado y fuera de sí coge la desportillada jarra y vuela de cuarto en cuarto preguntando á todas las vecinas si tienen por casualidad una taza de caldo; pero unas le contestan con mal gesto que *nó* desde la cama, y otras le dan con la puerta en los ocicos, dejándole en la misma necesidad... ¡¡¡ pobre D. Meliton!!!

*Manolito*, que es de la piel de todos los chicos mimados y antojadizos, gruñe y patéa porque le han despertado, y en medio de su despecho hace girones la sábana para sacar por ella las piernas: el niño de la cuna se acuerda de su querida teta, y gañe en tiple, sacando á relucir toda la

fuerza de que son capaces sus pulmones: la enferma redobla sus gritos para que la den alimento; y todos tres forman un armonioso terceto que deja muy atras los concertantes de Bellini, y se aproxima mucho á la música marcial con que es recibida en el infierno el alma de un escribano. El desventurado padre se encuentra en la posicion de un hombre acometido al mismo tiempo por tres asesinos, que no sabe como parar los golpes, ni á quien debe acudir primero; pero al fin movido de una heroica resolucion, coje al chico de mantillas en un brazo y le mete en la boca un boton para que mame; arroja sobre la cama de Manuel la caja de soldados y el caballo de pasta para que se entretenga, y con la celeridad del rayo moja una miga de pan en agua, la esprime en una taza, mezcla el líquido con azucar, y vuelve triunfante al lado de la enferma para acallar su apetito.

!! Noche borrascosa; !! noche escrita con tizne de sarten en los anales de un matrimonio; !!! El hombre pacifico condenado á luchar alternativamente con tres muchachos llorones; reducido á suplir la falta de pecho con una mazorquilla de azúcar... estrechado á soplar la lumbre para que se calentase el guisado y á ponerse una saya de su mujer por haberse inutilizado enteramente los dos únicos pantalones que tenia... ! Cuántas veces maldijo á la naturaleza que no habia provisto su pecho de un pezon para acallar el angelito que llevaba en sus brazos!! ; Cuántas veces descalzo y en puntillas por no incomodar á los vecinos, corrió los aposentos de la casa llevando en hombros al hijo revoltoso que queria ir á paseo en borriquito...!!!

Por fin, amaneció Dios, y la casta esposa toda pálida y desencajada, regresó á su casa para meterse en la cama y pedir el desayuno. Aquí delv olver á la carga para encender la lumbre, batir el chocolate, correr afamoso á la compra, poner el puchero, guardar el traje de baile, cepillarse las botas y marcharse á la oficina sin haber probado el sueño, con las fuerzas desfallecidas y la cabeza como un toro... !!! Pobre D. Meliton!!!.

C. DIAZ.





## BELLAS ARTES.



(Miguel Angelo.)

## A NUESTROS LECTORES.



El *Semanario pintoresco español* acaba de entrar en el sexto año de su carrera. Fiel á su propósito de realizar en nuestro país una publicación útil y amena que pueda

*Segunda serie. — Tomo III.*

servir de grato entretenimiento y de instrucción á todas las familias, y hacerla aun mas agradable con la aplicacion de los adelantamientos tipográficos que en el día embellecen las producciones de la prensa; puede esperar en el año que ha empezado llegar á ver completamente realizado el pensamiento que presidió á su fundacion. Cuenta para ello con la colaboracion de nuestros mas distinguidos literatos y artistas; con las adquisiciones que su director ha he-

10 de enero de 1841.

eho en recientes viajes á los países extranjeros de muchos de los medios artísticos de mejora de que hasta aquí hemos carecido, y mas que todo, con la constancia de nuestros suscritores, que no negarán su favor á una obra que han sostenido en sus principios, y que, gracias á este continuado apoyo, puede hoy aspirar á responder dignamente á la que el público merece.

Nadie mejor que nosotros reconoce las muchas circunstancias de que aun carece para poder presentarse con decoro al lado de las bellísimas producciones de esta clase en otros países; por el propio interés, por el justo orgullo nacional, y por el agradecimiento para con nuestros suscritores, nadie mas deseoso de que desaparezcan los inconvenientes materiales que se oponen á la perfeccion en este ramo; pero no bastan solo nuestros deseos; causas superiores que reconocen bien los que se ocupan en publicaciones de esta clase, y que han hecho morir tantas y tantas de ellas, son y serán todavía un insuperable obstáculo para que nuestra prensa literaria pueda elevarse á la altura de la época. Los escasos medios que entre nosotros produce una publicacion literaria, sobre todo cuando ha de sostenerse en un precio tan módico como la nuestra, es sin duda la principal de aquellas causas; pero aun hay que añadir otras mas sensibles; cuales son, la imperfeccion y carestía de los objetos de que ha menester. El papel, por ejemplo, cuya fabricacion permanece aun tan atrasada en España, al paso que su precio aumenta escesivamente, y que se prohíbe la introduccion del extranjero; el corto número de nuestros artistas, y lo poco que pueden premiarse sus apreciables esfuerzos para competir con los extranjeros; la escasez, en fin, de todos los elementos materiales; del movimiento literario, industrial y mercantil que cualquiera publicacion periódica necesita, son y serán largo tiempo obstáculos invencibles á todo buen deseo en esta parte.

Baste decir á nuestros lectores en desagravio de las faltas que diariamente nos hemos visto obligados á cometer, que el papel que hemos usado lo hemos pagado á precio justamente doble del excelente que usan en París el *Museo de familias*, y el *Almacén pintoresco*; que hemos intentado usar del extranjero, y se nos ha negado su introduccion; que nuestra suscripcion (que nunca ha pasado de dos mil suscritores) ha tenido que hacer frente á tantos gastos como aquellas empresas que siempre han contado mas de treinta mil; que nos hemos visto obligados á dar á conocer los primeros en nuestro país el grabado tipográfico, y por consecuencia á usar los ensayos de nuestros jóvenes artistas y pagar su aprendizaje; que escasos de todos los necesarios utensilios hemos tenido que traer del extranjero á grandes costos y con no pocas incomodidades, hasta las maderas preparadas para el grabado; que ademas de los frecuentes extravíos y faltas de los correos que ocasionaba la guerra, y de que se han quejado todos los periódicos menos el nuestro, no hemos hallado aun medio seguro de hacerle llegar regularmente á nuestras posesiones de América en donde únicamente pu-

diera tener alguna salida, por faltas de la administracion en este punto; y que, en fin, careciendo como carecemos de descripciones y dibujos locales y de interés nacional, los artículos que á ello hemos consagrado nos han hecho sostener una larga correspondencia y celoso cuidado para buscar en nuestros pueblos de provincia colaboradores de saber y conciencia en cuyos relatos pudieramos fiarnos.

Nuestro propósito, sin embargo de todas estas contradicciones, no nos ha abandonado, y confiados en él y en la indulgencia del público, hemos emprendido el sexto año de nuestra publicacion con mas confianza que los anteriores.



MIGUEL ANGELO.



MIGUEL Angelo Buonaroti, cuyo nombre ocupa un lugar distinguido en la historia de las artes modernas, nació en Chiusi, territorio de Arrezzo, y era descendiente de la ilustre familia de los condes de Canossa. Miguel Angelo fue uno de aquellos favoritos de la naturaleza, que parece complacerse en reunir en una sola persona muchas excelencias, cada una de las cuales bastaria para adquirir celebridad á diferentes ingenios. Era en efecto eminente en la pintura, escultura, arquitectura y poesia, y ademas poseia otros varios dotes.

Desde su mas tierna juventud dió indicios de una habilidad como artista, la mas prodigiosa, y aunque al orgullo de sus padres era intolerable la idea de educar al joven Miguel como pintor, consintieron al fin ponerle bajo la direccion de los hermanos Chirlanday, reputados entonces por los mas célebres pintores de aquel siglo, los que en menos de dos años tuvieron la sinceridad de confesar que el discípulo era ya superior á sus maestros. Efectivamente Miguel Angel á la edad de quince años ya no tenia ni profesores

ni obras de quien aprender, mas de lo que era capaz de ejecutar por sí mismo, y así se entregó á los impulsos de su genio, á cuya peculiar circunstancia se deba acaso la originalidad que constituye el carácter de sus obras.

Lorenzo de Médicis, llamado el magnífico, concibió la idea de formar una escuela de escultores en Florencia, y uno de los que eligió al efecto fue Miguel Angelo, el que en muy breve tiempo se hizo admirable en la escultura; pero habiendo muerto el protector, quedó disuelta la academia, y Miguel no tuvo en que ejercitarse en mucho tiempo á causa de la poca afición que en aquella época habia á las artes, hasta que el prior de la iglesia del Espíritu Santo le dió el encargo de hacer un crucifijo, á cuyo efecto le dió habitación en el convento, y le facilitó cadáveres humanos para estudiar la anatomía casi ignorada en aquel siglo: allí fue donde el jóven artista adquirió el profundo conocimiento en la miología, que le dió á conocer como el mas distinguido de los delineadores.

El papa Julio II le llamó á Roma, y le encargó la escultura de su monumento, y las pinturas de la capilla Sistina, obras consideradas como prodigios del arte por la sublimidad de su ejecucion.

Empleado posteriormente por los papas Leon X, Adriano VI y Clemente VII hizo sucesivamente los célebres cuadros del Juicio final, la conversion de S. Pablo, la crucifixion de S. Pedro, las célebres estatuas de Moisés, de David y de Baco, y otras muchas que han sido generalmente admiradas.

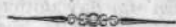
Por muerte de Bramante fue escogido Miguel Angel para continuar la fábrica de la basilica de S. Pedro, corrigiendo el plan original, y reduciendo á órden la confusion ocasionada por la variedad de planes antes adoptados.

Su estilo de arquitectura era distinguido por la grandeza y atrevimiento de sus concepciones, y en sus ornamentos brilla la pureza característica de su imaginacion.

Las obras poéticas que escribió en sus horas de ociosidad muestran igualmente la grandeza de su genio. Así pasó la vida este célebre artista sobresaliendo en cuanto emprendía, hasta que agoviado por una edad muy avanzada, y sintiendo su próxima disolucion, á la que le conducia una fiebre lenta, llamó á su sobrino Leonardo, y le dictó su testamento reducido á estas palabras.

*"Yo dejo mi alma á Dios, mi cuerpo á la tierra, y mis bienes á mis parientes mas cercanos."*

Poco despues entregó su espíritu al Criador en 10 de febrero de 1564 á la edad de 90 años.



### LUIS VIVES.

(Véase el número anterior).



ARECIA que Vives se habia dedicado ya enteramente á la literatura profana, abandonando las materias religiosas que eran tan del gusto de todos los escritores contemporáneos.

Pero se vió en la precision de retractar su propósito á instancias de Erasmo, que le persuadió á que revisase y comentase los libros de la ciudad de Dios de S. Agustin, conforme lo habia hecho él con las obras de S. Cipriano y San Gerónimo. Aceptó Vives con mucho gusto este trabajo, aun-

que falto de libros, y no muy sobrado de recursos pecuniarios. Con todo, el éxito no correspondió al gran trabajo y diligencia que puso en esta obra, que agotó sus fuerzas y aun su salud, pero no su erudicion. Habiéndose impreso á costa de Erasmo, á quien gustó mucho, fué recibida en Francia y Alemania con mucha variedad. Por el contrario en España fue prohibida por la Inquisicion (1), y solo se le hizo justicia en Inglaterra, donde fue acogida con tanta aceptación que Enrique VIII, á quien el papa Leon X acababa de condecorar con el título de defensor de la Fé, se dignó ponerle algunas anotaciones de su propia mano, y ademas le escribió con fecha 24 de enero de 1523 desde Greenwik llamándole á su corte, exhortándole á que viniese á encargarse de la enseñanza de su hija la princesa María.

Admitió en efecto, y volvió desde Valencia á donde habia ido á ver á su familia. Parece que todo se conjuraba para que no permaneciese en España: á la poca aceptación que sus obras habian tenido en ella, se agregó la afliccion que le causó el ver el estado deplorable en que se hallaba su patria, por la agitacion de las germanias: finalmente habiéndole ofrecido el duque de Alba un gran partido si queria encargarse de la educacion de sus sobrinos, fué víctima de una intriga grosera, perdiendo de este modo Vives un acomodo ventajoso, y que apetecia, y la nacion la presencia de uno de sus hijos que pudiera haberle hecho grandes servicios con sus escritos.

Luego que llegó á Inglaterra y tomó posesion del encargo que se le habia confiado, compuso aquel mismo año (1523) un libro para la enseñanza de la princesa, sobre los estudios de los niños (*de ratione studii puerilis*) el cual dedicó á la reina de Inglaterra doña Catalina de Aragon, su protectora. Igualmente le dedicó otra obra que compuso sobre la instruccion de una mujer cristiana (*de institutione feminae cristianae*), que comprende los tres estados de una mujer soltera, casada y viuda, y las obligaciones de cada uno de ellos, los cuales tres estados habia tenido la reina, que antes de casarse con Enrique VIII habia enviudado del príncipe Arturo su hermano.

Gustóla tanto á la reina Catalina, que mandó al punto á su tesorero que la tradujese al inglés, y la hiciese circular. Ademas instó á Vives á que tomase el grado de doctor en leyes en la universidad de Oxford, en donde residia con la princesa María, y llegó á tal punto su deferencia, que solia ir allí con el rey su esposo para ver los adelantos de su hija, y oír las esplicaciones de Vives en la universidad.

Al año siguiente volvió á Brujas para casarse, como lo verificó el dia 26 de mayo con Margarita Valdaura, teniendo él 32 años y su esposa 20: era Margarita una de las jóvenas mas cabales y hermosas de su tiempo, hija de un comerciante de Brujas descendiente de España, y de Clara Cervent, tambien valenciana. Fue este casamiento muy á gusto de los reyes y del cardenal Wolsey que se mostraba muy propicio á Vives, por lo cual le dedicó este las dos oraciones ó arengas de Isócrates, traducidas del griego, y tituladas la una *Oracion areopagítica* sobre la antigua república de los atenienses, y la otra al rey *Nicodes* sobre la administracion del reino: en ambas se encuentran muy útiles consejos sobre el modo de conservar el justo equilibrio entre los poderes del Estado.

Al mismo tiempo escribió varios folletos sobre los acontecimientos políticos que agitaban la Europa. Entre ellos se han conservado algunos, que tratan *sobre la prision del*

(1) El motivo fue sin duda por saberse la mucha parte que en esta obra habia tenido Erasmo, que estaba muy mal visto en España. Pero habiéndose quejado agríamente algunos prelados de esta prohibicion, se levantó la censura algunos años despues.

rey de Francia: de la paz entre el César y el rey Francisco: de las disensiones de Europa y guerra de Turquía: sobre el estado y tumultos de Europa, y otros varios. Con motivo del hambre que hubo por aquel tiempo escribió tambien dos libros sobre el socorro de los pobres (*de subventione pauperum*): en el primero trata de la caridad de los particulares, y en el segundo de la caridad pública ó por lo que respecta al gobierno. Compadecido de los grandes disturbios que agitaban el continente en aquella desastrosa época, trató de poner remedio en lo que podia, como filósofo, y escribió una obra que dirigió al emperador Carlos V, sobre la concordia y discordia del género humano.

No fue muy larga la prosperidad de Vives. Luego que Enrique VIII intentó su ridículo divorcio con la reina Catalina de Aragon, Vives, á fuer de buen español y buen católico, se adhirió á la causa de su bienhechora, que defendió de palabra y por escrito. Entonces con motivo del destierro de la reina, y el abandono en que se dejó á su hija, se vió Vives reducido á la mayor estrechez, y precisado á meterse en un camaranchon de Palacio, donde apenas cabia de pies, y ni aun tenia mesa para escribir.

En una carta latina que dirigia á su amigo Miranda por aquel tiempo le decia estas tristes palabras: "veome sobre todo en la precision de mirar por mi salud, y mas aquí, donde si llego á enfermar me echarán en algun muladar, y no tendré ni aun quien me mire, como si fuera un perro enfermo."

Habiéndose el rey acordado de Vives le pidió su dictamen sobre aquel texto del Levítico, "*el hermano no se case con la mujer de su hermano*." Pero Vives que era en extremo veraz y sincero, á pesar de que conoció el lazo, contestó con tal libertad y entereza, que exasperado el tirano, le mandó poner preso en un hediondo calabozo: en esta situacion estubo seis semanas, al cabo de las cuales fue puesto en libertad con la condicion de no volver á entrar en palacio, por cuyo motivo se volvió á Brujas con permiso de la reina.

Pero habiéndose tratado de poner en tela de juicio el pretendido divorcio, para lo cual habian sido nombrados jueces los cardenales Campegio y Wolsey, la reina le volvió á llamar para que hiciese de abogado suyo en aquel tribunal. Respondióle Vives ingenuamente que creia indecoroso el que se sujetase á defenderse, pues le valia mas el ser condenada, que no el poner á discusion la indisolubilidad de su matrimonio. Disgustó á la reina esta respuesta, (á pesar de que despues la ejecutó) y de sus resultados sucedió lo que el mismo escribia á su amigo Juan de Vergara: "el rey y la reina me han quitado ambos la pension anual con que me mantenian, el uno por enemigo y la otra por ingrato: asi es que ignoro como he podido mantenerme estos tres años, aunque entiendo que vale mas lo que da Dios insensiblemente que lo que se saca de los hombres con tanta bulla."

Dedicóse Vives en este último tercio de su vida á concluir varias de sus obras que habia dejado incompletas, y en especial á dar la última mano á la de la corrupcion de las artes, que aun no habia publicado.

Grande fué el crédito y reputacion que atrajo á Vives esta obra entre todos los sábios de Europa, de modo que asegura Andres Escoto que insensiblemente se formó un triunvirato para arreglar la república literaria, compuesto por Budeo, Erasmo y Vives, en el que ponian el uno el ingenio, el otro la afluencia, y Vives un juicio sólido.

Dejó tambien sin concluir una obra sobre la verdad de la Fé cristiana, que fue lo último que escribió. Publicóla despues de su muerte su esposa Margarita, y la dedicó ella misma al pontífice Paulo III como habia deseado Vives.

Murió en Brujas el dia 6 de mayo de 1540, á la edad de 48 años, y habiendo muerto su esposa 12 años despues,

sus cuñados los enterraron juntos, poniéndoles el siguiente epitafio.

D. O. M.

JOANNI LUDOVICO VIVI VALENTINO, OMNIBUS VIRTUTUM  
ORNAMENTIS, OMNIQUE DISCIPLINARUM GENERE  
UT AMPLISSIMIS.

IPSIUS LITTERARUM MONUMENTIS TESTATUM EST CLARISSIMO  
ET MARGARITAE VALDAURA RARAE PUDITITIAE OMNIBUSQUE  
ANIMI.

DOTIBUS MARITO SIMILLIMAE, UTRISQUE UT ANIMO ET CORPORE  
SEMPER CONJUNCTISSIMIS, ITA HIC SIMUL TERRAE TRADITIS  
NICOLAUS

ET MARIA VALDAURA SORORI ET EJUS MARITO B. M.  
MOESTISS POSUERUNT.

VIXIT JOANNES ANNOS XLVIII, MENSES II, MORTUUS BRUJIS  
PRIDIE NONAS MAJI

ANNO MDXL: MARGARITA VIXIT ANNOS XLVII MENS IX OBIT  
PRIDIE IDUS OCTOBRIS ANNO MDLII.

Fue Vives toda su vida muy achacoso, y especialmente en los últimos años muy molestado de la gota: contribuyó tambien á empeorar su salud lo mal que le probó el clima de Inglaterra y la miseria en que vivió allí los últimos años que estubo. Casi toda su vida fue pobre, y sucedióle como á Cervantes, pues la escasez de recursos le obligó á escribir para sustentarse. En cuanto á su carácter personal todos convienen en que fue piadoso y muy afable, modesto y veraz.

Sus obras han servido siempre para la instruccion de la juventud, pero mucho mas en la época en que las escribió, en que no habia casi otras, ni mejores de que disponer; y en especial lo fueron entonces de Felipe II durante su niñez, lo cual hizo creer á algunos que Vives fue maestro suyo.

Con este motivo refiere un autor antiguo (Gaspar Barley, poeta flamenco) que al entrar en Amberes el emperador Carlos V con su hijo Felipe, entonces príncipe de Asturias, y de edad de unos 10 ó 12 años, el emperador saludó á los burgo-maestres con la mayor afabilidad, y quitándose la gorra, por el contrario Felipe apenas les hizo un saludo, viendo lo cual su padre le dió allí mismo un bofetón diciéndole con aire severo: "¿es esto lo que habeis aprendido de Vives?"

(¿est cela ce que vous avez appris de Vives?)

Las obras de Vives son al pie de sesenta, sin contar las cartas, y todas en latin: no hay noticia de que escribiese en lengua vulgar mas que un librito sobre el arreglo de los estudios que escribió en valenciano, y dirigió al ayuntamiento de su patria, y casualmente es una de las pocas obras suyas que se han perdido. A pesar de eso supo ademas del valenciano, castellano y latin, el griego y el hebreo, el italiano, flamenco, francés é inglés, y todos con perfeccion.

El año 1555 se hizo en Basilea una coleccion de las obras de Luis Vives; pero es mucho mejor la que se hizo en Valencia el año 1782 bajo la direccion de D. Gregorio Mayans y á espensas del arzobispo D. Francisco Fabian y Fuero.

Esta edicion consta de ocho tomos en folio con hermoso papel, y grandes caracteres; monumento glorioso que honra igualmente al hijo que á la patria que se lo dedicó.

V. DE LA F.



## EL REMEDIO DEL AMOR.

(novela.)

## I.



En el fondo de un dilatado valle de Navarra, coronado de altas y escarpadas rocas que asoman su frente entre bosques de antiguas encinas y copudas hayas, al márgen del Ega cristalino y caudaloso que atraviesa serpenteando, como un inmenso dragon de plateadas escamas, elévase una quinta, cuyas paredes, ceñidas de amorosa yedra y de lózana y retorcida parra, se miran retratadas en las puras olas del rio, que besan respetuosamente sus carcomidas plantas. Era su dueño una señora de sin par hermosura que huyendo del escésivo calor de la corte de España, y deseando conocer este pais famoso, que acababa de ser teatro de la guerra civil, vino por vez primera á visitar las posesiones que en él tenia, á principios de junio del año próximo pasado. Doña Angela, que así se llamaba, era de mediana edad, de graciosas facciones, y talle gentil: su carácter franco, alegre, bullicioso; y sus costumbres irrepreensibles, si la naturaleza no la hubiese hecho mujer. Su estado no pudiera decir ella misma cual fuese: casada por poderes sin conocer á su esposo, que era un rico comerciante americano, llamado D. Juan de Sevilla, y separada de él habia diez años, al mes de haberle conocido, por no poder sufrir su genio sobradamente celoso y adusta condicion, ignoraba en tanto tiempo que suerte le habria cabido, no sin algun remordimiento, no sin resentirse su amor propio de que el hombre á quien tan enamorado creia, cuando en un momento de despecho

se ausentó de su lado, la hubiese olvidado tan absolutamente.

La quinta y demas posesiones de doña Angela estaban perfectamente conservadas y cultivadas, aun despues de siete años de guerra desoladora, y los honrados arrendatarios la dieron cuentas las mas exactas del largo tiempo en que habian estado incomunicados. Todo era paz y dulzura, donde antes moraban la guerra y la desolacion: en vez de retumbar el estampido de los cañones, ora resonaban los golpes de la azada y del hacha del leñador, y los apacibles cánticos de los pastores: hasta los numerosos huéspedes cortesanos que á fuer de curiosos admiradores invadieron aquellas comarcas, parece que se purificaron del contagio de las ciudades antes de penetrar en tan venturoso recinto, que el soplo de la discordia no habia podido contaminar.

Para que nada faltase á la dicha de la hermosa madrileña, el cielo le proporcionó una amiga en Laura, sobrina del abad de uno de aquellos pueblitos, educada con esmero por una madre que acababa de perder, y dirigida últimamente por los consejos de su anciano y virtuoso tio. Su rostro cubierto de una dulce palidez, sus negros y rasgados ojos que rebosaban un fuego celestial, sus encendidos labios entreabiertos mil veces con tierna melancolía, su aficion á la soledad, y á la meditacion; todo indicaba una alma poseida de una pasion que absorvia todos los instantes de su vida. En efecto: dotada de una sensibilidad esquisita, de una imaginacion poética, apenas conoció en San Sebastian, donde residia antes de morir su madre, á un jóven que hizo morada algun tiempo en esta ciudad, cuando se encendió en su pecho la llama del amor que mas tarde debia consumirla: el alma ardiente é impetuosa del mancebo simpatizó sobradamente con la suya; pero la conducta estraña é irregular de aquel, inspiró tal desconfianza á su recelosa madre, que al exhalar el último suspiro mandó á su hija retirarse al escondido valle donde su tio la serviria de padre, y olvidar un amor que debia hacerla desgraciada. Lo primero fue cumplido religiosamente; lo segundo... ¡ay! era imposible!

Una tarde del mes de agosto, en que un fresco cefirillo mitigaba el ardor del sol cercano al horizonte, las dos

amigas dulcemente enlazadas con sus brazos, vestida la una de blanco y coronada de menudas florecillas como la aurora de primavera, y cubierta la otra de negro luto, que tanto realzaba su palidez, paseaban á la orilla del río, que poblada de álamos y pomposos sauces, les ofrecía fresca sombra. El sol lanzaba rayos de fuego sobre su tumba, y flotaba con esplendor en la púrpura y el oro, reflejando con brillantez estos colores en las dormidas olas del Ega. Los montes del oriente parecían cubiertos de una niebla violada, y los bosques del ocaso se asemejaban á una verde esmeralda: los pueblecillos de este lado se teñían de un dorado magnífico, y los que á la sombra estaban cobijados se confundían tras de un hermoso claro-oscuro.

Embebecida Laura en su habitual melancolía, guardaba el mas profundo silencio: la hora convidaba á estasiarse en tristes contemplaciones; pero no eran las delicias de la naturaleza las que le hacían enmudecer. Doña Angela distraída con el murmullo del río y de los árboles y con las flores que tronchaba con sus delicados pies, no parecía dispuesta á interrumpir los transportes de su jóven amiga; cuando de repente alza esta los ojos, y vé á lo lejos un caballero que lentamente bajaba una colina montado en un soberbio caballo.

La sobrina del abad creyó distinguir á su idolatrado amante, y se estremeció: su corazón latía con tal fuerza, que doña Angela no pudo menos de advertirlo. Su andar era mas apresurado; sus ojos estaban fijos en el peregrino, como los del águila sobre su presa; sus latidos eran cada vez mas violentos.

— ¡El es! ¡El es! dijo por fin, abrazando convulsivamente á su amiga, al verle salir del bosque cercano. Laura se desprende de ellos subitamente, y corre deshalada á los de su amante, que al verla se tiró de su caballo.

— Laura! la dijo con un acento conmovido, reprimiendo un sollozo en su rostro varonil. ¡Al fin te vuelvo á ver!

— Enrique! contestó la doncella con voz profunda, como si saliese del centro de la tierra: — Enrique!... y nada mas pudo añadir.

Doña Angela contemplaba serena este cuadro, procurando adivinar por el traje y acciones del caballero á que categoría perteneciese. Su semblante no la era absolutamente desconocido; aunque no recordaba en donde le hubiese visto.

Mientras tanto los dos amantes se prodigaban las mas tiernas caricias, la virtuosa Laura había vuelto á recobrar su dignidad de mujer un momento olvidada en los primeros arrebatos de la pasión, y Enrique estaba tan embelesado, que ni siquiera reparó en doña Angela cuando se acercaron á ella: esta lo hubiera calificado de imperdonable grosería, á no advertir la ardiente mirada del amante, ciego absolutamente para todo lo que no fuese su querida.

El criado de D. Enrique llevaba de las riendas el caballo de su amo.

— Picarilla! dijo doña Angela á la jóven que rebotaba un júbilo celestial. Vamos, que tu conquista no es tan despreciable para haberla tenido tan oculta.

La sobrina del abad no respondió mas que con una ligera sonrisa: apenas era dueña entonces de poder hacer mas demostraciones, á quien no fuese su idolatrado Enrique; pero este, desconcertado por aquella voz, no pudo reprimir un movimiento convulsivo, y exclamar aterrado:

— ¡Señora!!

Las dos amigas atribuyeron esta impresión á la sorpresa que le había causado el hallarse con una nueva persona, cuando en su enagenamiento creía que nadie les acompañaba. Por eso dijo la mas jóven no sin algun rubor y confusión.

— Vas tan aturdido, Enrique, que ni siquiera has visto

á esta señora. Y observando que D. Enrique no la hacía cumplido ni saludo alguno, añadió:

— Es una amiga mia que acaba de venir de la corte: nuestras relaciones son de pocos meses; pero segun las raíces que han echado en nuestro corazón parecen de muchos años.

Enrique tampoco respondió.

Si la noche que iba afortunadamente cerrando no ocultara las contracciones de su semblante, su mortal palidez y el herizamiento de sus cabellos, las señoras se hubieran asustado.

Vuelto por fin un poco de su turbación pudo tartamudear algunas palabras, haciendo una leve inclinación de cabeza, de las que la maligna señora se lleva para sus adentros, y pensaba comentar en su tertulia.

Poco tiempo despues Laura se retiró á su casa, y Don Enrique pudo escusarse de admitir los ofrecimientos de doña Angela que le importunaba con la suya, y se hospedó en la de un honrado labrador con quien tenía algunas relaciones.

Ninguno de nuestros tres personajes pudo disfrutar aquella noche un sueño tranquilo y blando: el de Laura fue arrebatado por el amor; turbado el de doña Angela por la curiosidad é imperceptibles sobresaltos, y usurpado el del caballero por todo linaje de tormentos. Asi al menos debió suceder; porque al abandonar el lecho del dolor advirtieron con espanto los de casa su rostro pálido, hundidos los ojos, y erizado su cabello: saludanle y no responde; le preguntan y solloza; le compadecen y lanza miradas de furor. Sale por fin del techo hospitalario, y se dirige — ¿á dónde? — Ni él mismo lo sabe. Sus primeros pasos parecían encaminarse á la casa del abad; pero se tuercen maquinalmente hácia la quinta. La vista del río, ancho y profundo, le despierta un sombrío pensamiento, porque sus labios se contraen sonriendo amargamente, y murmura diciendo:

— Es preciso verla! — Y aparta sus ojos de las olas dirigiéndolas una rápida ojeada, como la última del avaro á su tesoro.

Encontró, por fin, D. Enrique á la dueña de la quinta, tomando chocolate en un elegante cenador del jardín, y no pudo menos de sorprenderse la buena señora al verle tan desaliñado en sus vestidos y tan desfigurado en su semblante: con la mayor cortesania le ofreció el desayuno, y le mandó sentar; ambas cosas rehusó el caballero bruscamente.

— Pero ¿qué tiene V., añadió! ¿es V. el mismo que ví ayer tarde en los brazos de mi amiga?

Don Enrique tembló; y lanzando un profundo suspiro, respondió con abatimiento.

— No, señora, no soy el mismo; porque no soy el amante de Laura.

Estas últimas palabras le costaron un penoso esfuerzo.

— Caballero, dijo la señora, como picada ya de curiosidad; desde anoche pude entrever algun misterio en su conducta de V., y hoy se confirman mis sospechas. No he podido menos de pensar despues que nos separamos...

— ¿Será posible que V. haya pensado en mí esta noche pasada? la interrumpió con viveza y conmoción.

Doña Angela hubo de sorprenderse. tanto del tono de voz del caballero, como de sus palabras.

— Señor Don Enrique, le contestó, aunque esta sea la segunda vez que tengo el honor de hablar á V. en toda mi vida, me atrevo á decirle que no hay motivo alguno para admirarse de que una persona recuerde á la noche lo que le ha sucedido ó visto durante el día; mayormente cuando esto sale de la esfera comun y regular.

Don Enrique la contestó, mirándola con ojos indagadores.

— Señora, he tenido la desgracia ó la fortuna de ver á V. en Madrid repetidas veces; y la fortuna ó desgracia mayor todavía de apasionarme de V. con el delirio y cegedad....

Una carejada que no pudo reprimir la burlona señora, dejó cortado al desventurado jóven; y tratando aquella de soldar este brasco rompimiento, le dijo retozándola la risa en sus hermosos lábios.

— He debido conocer desde un principio que su condicion de V., amiga de bromas, simpatiza con la mia.

— Señora, contestó D. Juan casi vertiendo lágrimas de fuego, cuando un hombre como yo, despues de haber pasado una noche que solo pueden envidiar los réprobos; despues de andar luchando y reluchando con una pasion que me sigue á todas partes como las sombras al asesino; que me rebosa del corazon, y me despedaza; cuando un hombre en el estado mas miserable y profundamente conmovido, dice á una mujer: "Yo te amo" creo que no es la risa, no es el desprecio el que debe responderle.

— Me parece, D. Enrique, que no ha despertado V. todavía: supone que habla delante de Laura, la sobrina del abad, y soy yo Doña Angela de....

— No sueño, no, ¡ojala soñara! ¡ojala que estos momentos amargos y crueles me dejasen tan solo un recuerdo pasajero al despertar! Conozco que mi conducta es bastante estraña para que no disculpe suficientemente ese aire jovial con que V. rechaza mis palabras de lava ardiendo: conozco que del hombre de ayer tarde que pudo por un momento ahogar su primer amor con las caricias de otro; al hombre que hoy desdeñando estas, se halla en vuestra presencia esperando la vida ó la muerte; hay una semejanza que lo hace desconocer. Señora, yo he amado á V. desde hace mucho tiempo, y muy desde los principios desesperé de mi felicidad: he tratado de combatir de todas maneras esta malhadada pasion, y una de ellas ha sido queriendo encender otra nueva. Me dirá V. que he hecho una víctima, que he despedazado un corazon bárbaramente; mis remordimientos me lo repiten incesantemente de una manera mas espantosa! He hablado á Laura como un enfermo en el delirio de la fiebre; la he escuchado como el hombre embevido en profundas reflexiones escucha un cántico apacible y armonioso; como el desesperado el murmullo de las olas en que va á sepultarse. Hubo un dia, lo confieso, en que di un paso en la carrera del olvido; pero ayer torné, señora, á mi senda acostumbrada, para no desearmiarme jamás.

— Pues vamos, contestó Doña Angela con cierta ironía; una vez aprendido el camino es muy facil volverle á encontrar: V., no lo dudo, hará mas progresos en él; y el tiempo, la ausencia, y sobre todo, esa práctica de galanteos y esa facilidad de jugar con el corazon de unas muchachas sencillas é inexpertas borrarán para siempre de su alma la memoria de una señora casada, que siempre será fiel á la de su esposo.

Dicho esto, se levantó Doña Angela en ademán de retirarse.

— ¡Angela! contestó D. Enrique, no pudiendo reprimir un movimiento de alegría; y luego añadió con abatimiento: — Y sabe V. si existe ese desventurado?

— ¿Mi esposo?

— Don Juan de Sevilla.

La señora quedó desconcertada. En aquel momento conoció de lleuo cuan culpable era su indiferencia, y cuan poco delicada su conducta. Se ruborizó al verse advertida por un estraño; derramó una lágrima que resbalando por sus mejillas fué á caer en la frente de su esposo, el fingido

Don Enrique, que arrodillado delante de ella, la cogió una mano que besaba regándola con abundoso llanto, y sollozaba profundamente cuando queria hablar.

Era, en efecto, D. Juan de Sevilla, diez años ha separado de su esposa; vagabundo, errante, luchando con su intenso y fatál amor, y esforzándose por desarraigarlo con otro nuevo. Era un torrente que desviado por su impetuosidad de su curso acostumbrado, se detiene en un profundo valle, y lo tala é inunda, y torna luego al cauce desamparado: era un ciervo acosado de la suelta trahilla de hambrientos canes, que para libertarse de sus agudos dientes penetra en el bosque enmarañado, y desgaja sin piedad las tiernas y floridas ramas en su veloz carrera. Tronchó, sí, desapiadado aquella flor solitaria, con toda la frescura de su belleza, con todos los perfumes de su inocencia, con toda la lozanía de su juventud, sin tener ni aun el triste consuelo de que el sacrificio de la immaculada víctima aplacase la volcánica pasion que le consumia.

Don Juan hubiera hecho á su conturbada esposa la declaración de su misteriosa existencia, si en aquel momento no se oyeran pisadas y el rumor del ramage removido por algunas personas que al cenador venian. Doña Angela le ayudó á levantar del suelo: serenáronse ambos del mejor modo posible, al tiempo en que varios jóvenes llegaron á visitar á su amable posesora que los recibió con la alegría acostumbrada.

Don Juan se separó de aquella bulliciosa concurrencia' despues de haber entregado á su esposa unas líneas que en un momento favorable pudo escribir en una hoja de su libro de memorias.

Algo mas sereno, no pudo escusarse de hacer una visita á su engañada Laura, que temblando de amor y de impaciencia le esperaba de pechos en el balcon de su casa.

Agena la infeliz de la tempestad que iba á estallar sobre su incauta frente, quedó tan pagada y contenta porque su amado Enrique colocó un su pecho, exhalando un profundo suspiro, una rosa que sus delicadas manos habian cortado para él aquella mañana.

(Se concluirá.)

## EL NEGRO.

**H**inchadas van las *gabias*, hinchadas las *mayores*, y el bergantin negrero divide el ancho mar; ni la borrasca esquivá, ni teme sus furores, ni del audaz britano la cólera arrostrar.

Veloz, como su nombre, sacude blanca espuma, al enterrar valiente la *proa* y el *bauprés*, veloz, como su nombre, deshace negra bruma, que atronador échabasco descarga de través.

Levántase orgulloso, desprecia la embestida, y vuela de sus *jarcias* al hórrido crujiir; hinchadas van las *gabias*, que «pena de la vida,» al que una *escota* arrie, se escucha repetir.

Y un hombre allá en la popa su *torna-voz* empuña,  
y empuña una pistola, que es grande su valor;  
y ¡andar! ¡andar! esclama, y á veces refunfuña,  
y á veces maldiciones arroja con furor.

Y crece del chubasco la rabia y el encono,  
los mástiles cimbrean, los dobla el huracan,  
y el hombre de la popa, cual rey desde su trono,  
sereno lo contempla, lo mira sin afan.

Que solo un pensamiento su corazon abriga,  
y al avistar las playas ensancha el corazon,  
que en ellas suspirando de su constante amiga  
el nombre en cada ola le pinta su ilusion.

Y vé de *Cuba* hermosa la gigantesca palma  
relaxarse entre mil nubes de roja claridad,  
y vé que en su ribera se goza dulce calma,  
y solo en la mar ruge sañuda tempestad.

Sus ojos se oscurecen, y tórnase altanero,  
que mira de las olas el ímpetu crecer;  
de su feroz sonrisa se guarda el marinero,  
y sube á la *cruceleta*, si tal es su deber.

¡*Vela á estribor!* pronuncia, con voz desentonada,  
intrépido *serviola*, y á repetirlo vá;  
¡*vela á estribor!* gritando la chusma amedrentada,  
maldice al marinero, que aquel aviso dá.

Tranquilo en la tormenta, sin movimiento clava  
los ya cansados ojos, el gefe del *veloz*;  
su pecho enronquecido por la tormenta brava  
despide atezadora, fatidica una voz.

¡Morir! dice resuelto: de la *mayor* la *escota*  
oprime entre sus manos con ira y frenesí;  
frio sudor le baña, que de su frente brota,  
que allí está su esperanza, y está su muerte allí.

Y ya todos los *cabos* sin vacilar preparan,  
y esperan en silencio la *orzada* del *timon*;  
y ya de su adversario los *mástiles* reparan,  
y ven por sus cañones, que ya perdidos son.

Al grito ¡*arria y carga!* no tiembla ya el marino,  
que su esperanza anima la gloria de vencer,  
y vé á la muerte airada cerrándole el camino,  
y él fiero la provoca, la llama con placer.

Valiente es el negrero; su hermosa batería  
despide la metralla, domina al huracan,  
y «*fuego sin descanso*» con bárbara alegría,  
al aplicar la mecha, repite el capitan.

Horrible es el combate, y fuerte el enemigo,  
que en trance tan dudoso jugando está su honor;  
horrible es el combate, que tiene por testigo  
de la preñada atmósfera el rayo destructor.

Y crúzanse las balas, que todo lo acribillan,  
Los *cascos* de las olas resisten al vaivén,  
y en torno mil relámpagos con luz siniestra brillan,  
y á su estallido rápido, sin mástiles se ven.

Y acércanse violentos, de su bravura ufanos;  
mas ¡ay! que si se tocan, allí no hay salvacion;  
los hombres palidecen, y ciérranse las manos,  
en el instante crítico, con fria convulsion.

Las ondas los separan, y lejos ya se miran;  
inútil es su empeño, la lid no volverá;  
y todos son valientes, y todos sed respiran  
de sangre y de venganza, que no se apagará.

La costa vé el negrero, que la borrasca cesa,  
y pronto amiga playa salud le vá á ofrecer;  
y vé el inglés rabioso huírsele una presa,  
que pérfido esperaba rendir á su poder.

J. M. DE ÁNDUEZA.

## ADVERTENCIA.

Desde el día 15 del corriente se hallarán de venta en los puntos donde se suscribe al *Semanario Pintoresco* los tomos encuadernados correspondientes al año último de 1840, al precio de 36 rs. en Madrid, y con el aumento del porte en las provincias. A los mismos precios se espenden en los espresados puntos los tomos segundo, tercero y cuarto: el tomo primero se dará en Madrid á 30 rs.

Se suscribe en Madrid en la librería de la viuda de Jordan é hijo, calle de Carretas; en la de la viuda de Paz, calle Mayor. Principales librerías y administraciones de correos.

Las cartas y reclamaciones se dirigirán francas de porte á la administracion del *Semanario*, calle de la Villa, número 6, cuarto principal.

Se previene á los Sres. suscritores que no será satisfecha ninguna reclamacion transcurrido que sea un mes despues de publicado el número que se reclame.





### ESCENA DE LOS TIEMPOS FEUDALES.

«Mas amaba la tierra que non al Criador:  
era de muchas guisas home revolvedor.»

BERCEO.

**Q**ué sonoro era el nombre de vasallo,  
cuando á par del podenco y del caballo,  
y peor muchas veces que uno y otro,  
nunca tan bien como á gallardo potro,  
ligero en caza y atrevido en guerra,  
se trataba al monarca de la tierra!  
¡Qué grato era el escelso predominio  
fundado en la violencia y esterminio,  
y nutrido con robo y con saqueo!  
¡Con qué orgullo se alzaba cual trofeo  
de ilustre sangre el complicado escudo  
en que la mano del artista rudo  
trazó leones, águilas y grifos  
y otros innumerables logogrifos!  
La voz *pueblo* era entonce idioma turco;  
el que regaba con sudor el surco  
donde nacer debiera blanda espiga,  
no recompensa ya de su fatiga,  
sí propiedad de un hombre rico y bravo;  
no era un hombre cual él; era un esclavo;  
era una escoria vil; era un insecto;  
era un producto bárbaro, imperfecto;  
una especie de máquina insensible

Segunda série. — TOMO III.

de cuyas manos, ropa y comestible,  
placer y holganza, y bienestar sin coto  
nacer debían, cual de cabra choto  
para el ente alojado en el castillo  
¡Y cuidado con él! Horca y cuchillo,  
benéficos emblemas, colocados  
en el lindero fiel de sus estados  
anuncian la infalible recompensa  
de una soñada ofensa.

### II.

Mil vasallos, ó bien mil toscos brutos  
rellenaban con diezmos y tributos,  
primicias y alcabalas, y otros pechos  
las areas de D. Arias, cuyos techos  
que proclamó la fama y yo no tildo,  
pródigo galardona Hermenegildo,  
guerrero, santo y rey en una pieza.  
Terrenos ámplios, que en rural belleza  
y en lujo vegetal y en aura pura  
sobrepujan del Tempe la hermosura,  
obedecen las leyes de D. Arias.  
Con linfas puras de corrientes varias  
el Jarama espumoso fertiliza  
sus oteros y prados, y desliza  
con sonoro rumor sus aguas nobles  
por entre verdes sauces y altos robles.  
Allí la madreselva y albo espino  
del tejo adusto, y elegante pino  
hermosean los fustes y las copas,  
como se cubre de esplendetes ropas

17 de enero de 1841.

bajo rico dosel fiero tirano.  
Vierte allí sus tesoros el verano  
dando al trabajo galardón opimo,  
ya en grano rubio ó pálido racimo;  
y en la hondura que forman dos repechos,  
con la fachada al Sur se alzan los techos  
de donde imprime á sus vasallos susto  
el infanzón adusto.

### III.

Seis pies y tres pulgadas de estatura,  
carnuda y ancha faz, mirada dura,  
robusta espalda, y gigantesco lomo,  
miembros de hierro, y corazón de plomo,  
pasiones viles, miras temerarias,  
que no enfrena el deber.—Tal es Don Arias.  
Su código es la fuerza; su capricho  
móvil de sus acciones. Quien ha dicho  
de Calígula que era sangre y lodo,  
hizo al vivo el retrato de este godo.  
La guerra es su elemento; cuando lidia  
feliz está y gozoso; y se fastidia  
cuando reina un monarca pio y manso;  
¿Qué es al guerrero insípido descanso  
que no amenizan sangre, incendio, y muerte?  
Buena es la caza para el hombre inerte  
que se recrea en cuentos y romances.  
Es verdad que sus riesgos y sus lances  
son de mas árdua lid nobles ejemplos;  
pero en la caza no se roban templos;  
ni se desfloran vírgenes; ni cunde  
la sangre humana; ni la caza infunde  
rabia de asolación y de ruina.  
Tal era de D. Arias la doctrina.  
La paz á su castillo le destierra,  
y en sus calladas bóvedas se encierra  
mustio, aburrido, solo con Ricardo,  
santísimo varón, monge Bernardo,  
que desempeña obligaciones bartas:  
decirle misa y decorarle cartas.  
Porque esta flor y nata de Castilla  
no aprendió la cartilla.

### IV.

«Ricardo; ven acá; cuéntame un cuento.»  
Ricardo entra en la sala, toma asiento,  
y empieza á repetir con punto y coma  
la gran entrada de S. Pedro en Roma  
montado en un trotero peregrino,  
y llevando las riendas Constantino.  
Detras viene en cadenas el diablo,  
y le han puesto los grillos de S. Pablo,  
con lo que lanza una bufada bronca.  
Don Arias no le escucha, sino ronca:  
despierta cuando el monge humilde calla.  
«¿Qué no sepa inventar esta canalla  
cosa que me divierta! Ni un adarme  
de ingenio tienen. ¿Qué he de hacer? Casarme.  
»¿Ocurrencia feliz! ¿Con quién?—«Estrella  
(dice el fraile) es lindísima doncella,  
de sangre noble y de lucidas partes.»  
«¿Qué es hoy?—«Domingo»—Pues me caso el martes.»  
Marcha al castillo de su padre, y dile  
lo que tu ingenio singular cavile,  
para que me conceda la muchacha.  
La mula torda llevarás; despacha;  
y cuando me levante de la siesta  
me darás la respuesta.

### V.

Cual transparente gota de rocío  
timida luce en valladar sombrío  
sobre el pétalo blando del capullo;

ó cual escaso arroyo que en murmullo  
voluptuoso orea la espesura  
donde se lanza su corriente pura,  
tal en sabrosa oscuridad Estrella  
la vida pasa silenciosa. Bella,  
cándida, pensativa, pudorosa,  
de altiva aspiración, alma fogosa,  
leve imaginación y habla suave.  
En su mirada placentera ó grave,  
que parece encerrar alto secreto,  
no solo inspira amor sino respeto.  
Sus gracias, su inocencia y su hermosura  
son el potente bálsamo que cura  
del padre la fatal melancolía.  
Fue D. Alonso poderoso un día;  
fue terror de las huestes agarenas;  
y la sangre que fluye por sus venas  
por las de Wamba y Recaredo fluye;  
mas hoy esquivo de sus puertas huye  
prosperidad, y pálido á sus ojos  
alzándose en ruinas y despojos,  
pavoroso infortunio se presenta,  
y de su corazón el gozo ahuyenta.  
Tal la dicha es fugaz y transitoria:  
las manos que arrancaron la victoria  
del musulmán en afanosa guerra  
hienden hoy las entrañas de la tierra.  
La suerte aflige al hombre, mas no abate  
la altivez del magnate.

### VI.

Cual era de temer, Ricardo torna  
con un No positivo, y aunque adorna  
su triste narración con largas frases,  
cual se desploma un monte por sus bases  
del terremoto al furibundo empeño,  
tal vió hundirse el orgullo de su dueño.  
Calló el perverso, como el viento calla  
en horrendo huracán, y luego estalla  
con renaciente rabia y predominio,  
y en ráfagas se lanza de esterminio.  
A su voz imperiosa se congrega  
la caterva feroz, que en la refriega  
sigue sus pasos y su ardor incita.  
Otra vez á la marcha los concita,  
y ellos al crimen y al furor apuestos,  
cual bandada de pájaros funestos  
que conduce un instinto sanguinario  
siguen fieles al jefe temerario.  
¿Qué espectáculo horrible! A la inclemencia  
del invasor, en debil resistencia  
se opone D. Alonso, con la ayuda  
de sus fieles vasallos, gente ruda,  
y no á sangrienta lucha apercibida.  
Exhausto de lidiar, casi sin vida,  
y sus vasallos rotos y deshechos,  
mientras cunde la llama por los techos  
donde Estrella infeliz tiembla afanosa,  
cede el padre á la mano poderosa  
que dobla su altivez cual leve paja,  
y se somete al hombre que le ultraja.  
Hija y padre caminan al castillo  
del bárbaro caudillo.

### VII.

La escena de pavor, estrago y muerte  
en turbulento gozo se convierte.  
De perfumada cera enormes cirios,  
guirnaldas de claveles y de lirios,  
morisca alfombra y milanés brocado  
brillan pomposos en el rico estrado  
del victorioso robador. Al frente  
debajo un trono de tísuluciente  
Don Arias aparece junto á Estrella:

ebrio el de vino y de placer; mas ella  
pálida, inmóvil, como estatua fria  
que hermosa la etrusca galeria.  
Fijas en el vistoso pavimento  
sus miradas estan; ni un leve aliento  
de su oprimido corazon se exhala.  
La estrepitosa música, la gala  
de la alegre y festiva concurrencia  
son á sus ojos fúnebre sentencia,  
terrible anuncio de su fin temprano.  
Sumido en onda pena el noble anciano  
la victima contempla enternecido,  
y dirige á los cielos un gemido.  
Los cielos, mas potentes que D. Arias,  
oyeron sus plegarias.

VIII.

¿Quién es el reverendo personaje  
que en la sala penetra? Un tierno page  
le precede gritando: «Dad permiso  
al astrólogo armenio, cuyo aviso  
no despreciaron coronadas testas.  
Recibid humildosos las repuestas  
que como dulce miel vierte su labio.  
De la esfera conoce y Astrolabio  
los profundos secretos; y los signos  
ora gratos al hombre ó bien malignos,  
ora ventura anuncian ó desgracia  
ceden á su sublime perspicacia.»  
Callan todos y admiran; la presencia  
del hombre grande inspira reverencia.  
Negro ropon le cubre y negra toca  
su frente ciñe; por mejilla y boca  
se esparcen ondas de nevosas canas  
cual de diciembre las fridas mañanas  
cuelga del ramo de copada encima  
de albo hielo la pompa peregrina.  
A D. Arias con grave andar se acerca,  
y el alma endurecida, ruda, y terca  
del perverso, cual ave fascinada  
queda por alto influjo encadenada.  
Estrella en tanto mira, y no comprende.  
la secreta delicia que se estiende  
cual linfa pura en arenal tostado  
por su seno agitado.

IX.

Párase enfrente de D. Arias, serio  
mas no iracundo, el hombre de misterio,  
y vacilando entre respeto y duda,  
Don Arias balbuciente le saluda.  
--«Hablad--(le dice al cabo), y de la esfera  
los giros consultad y la carrera,  
para que en su brillar se patentice  
de este enlace el horóscopo felice.»  
«Antes se enlazarán tigres sangrientos  
(tales fueron del sábio los acentos)  
con tímidas ovejas, que tu mano  
con la de esa infeliz.... --«Felon, villano.»  
llama el impio, y el terrible acero  
va á empuñar. --Era tarde. Mas ligero  
que su ademan, el sábio le comprime,  
y mientras el criminal de rabia gime  
luchando en vano contra el brazo fuerte  
que le subyuga como masa inerte,  
uno de sus vasallos, que la injuria  
no olvida de su honor, con ciega furia  
que en su mirada horrendo ardor despidia,  
el seno le divide.

X.

Alto clamor de júbilo resuena  
por la ancha sala, rota la cadena  
de aquel aborrecido vasallage;  
y mientras el astrólogo del trage  
mentido y de las barbas se despoja  
y á Estrella mira, y á sus pies se arroja.  
¿Quién era? Etiel su primo, el compañero  
de su infancia, que en curso placentero  
se deslizó y caricias inocentes:  
el que de los ilustres ascendientes  
siguió las huellas en reñida hazaña.  
Llegó triunfante de region estraña,  
y al buscar la mansion de su querida,  
la vió en rotos fragmentos convertida.  
Alas prestóle amor; voló en defensa  
de la que adora; y noble recompensa  
galardona por fin su accion gloriosa  
en conyunda amorosa.

J. J. DE M.



## ESTUDIOS DE HISTORIA NATURAL.

## EL MUNDO INVISIBLE.

## III.

## EL MOHO.



OLVI á mirar al mosquito; ¡pero habia ocupado su lugar otro fenómeno mas extraño!: plantas gigantescas á manera de enredaderas, con un dédalo inextricable de ramas de todas formas, coloreadas con los mas ricos matices, desde el brillante carmin hasta el tierno verde de la preciosa piedra verdemar, globos transparentes columpiándose en la punta de delicadas y flexibles ramas: en fin ví una verdadera floresta en el hueco de la mano!

¡Esto sí que es admirable! exclamé yo.

Verdaderamente, respondió el doctor, despues de haberlo observado un largo rato; dos minutos he tenido que estarlo mirando para distinguir el menor objeto, y sepa V. que lo que al fin he visto es una cosa que por lo regular inspira disgusto, y nos da ideas de destruccion. ¡Cuántos cuidados no es preciso poner en nuestras casas para librar de ella los alimentos, las paredes y los vestidos! pero un astrónomo olvida algunas veces las cosas mas vulgares de la vida. Entregado V. á sus ocupaciones no se ha cuidado de hacer pintar en la primavera el dintel de su ventana; el sol y la humedad han podrido la madera, se ha cubierto, de moho, de liquen, y una ligera partícula que se acaba de desprender ha caido por casualidad en su mano de V. haciéndole ver una inmensa floresta de vegetales desconocidos.

—No ha causado esto la casualidad, sino Dios mismo para humillar mi ignorancia.

¡Es tan curioso el observar de cerca el moho?

Que ¡La putrefaccion es tan curiosa de observar de cerca! Le aseguro á V. que estoy bien lejos de pensarlo. Cómo, esa asquerosa podredumbre?... pero qué es esto, señor doctor?

—Querido astrónomo, (mi amigo afectaba darme este nombre por ironía) el moho es aun en la actualidad objeto de serios estudios, de paciendzas observaciones para el botánico. Hay que estudiarle conteniendo el aliento, porque es un compuesto de vegetales de una finura y de una fragilidad tales que el menor aliento los rompe y dispersa. Bosquejo primitivo de una vegetacion mas completa, el moho es un conjunto de plantas capilares terminadas por pequeños receptáculos que encierran....

—Silencio! calle V., déjeme V. mirar.

—¡El que!

—Un fenómeno curioso: ya se acuerda V. de los globulillos de que acabo de hablar á V.; mírelos V. como se agitan, se retuercen y se estienden, todo está en movimiento ¡que fuego artificial; estallan como bombas, y lanzan de todas partes un polvo finísimo de oro y de pedrería! oh ¡que espectáculo tan admirable!

—Justamente iba yo á explicarle á V. este fenómeno, replicó el doctor, cuando me ha interrumpido V. con sus exclamaciones entusiastas. Estos pequeños globos, como le decia á V. ahora mismo, son los receptáculos: en cuanto la planta llega á su crecimiento, lo que se verifica en menos de una hora, los receptáculos hacen su explosion, y de

ellos se lanza una nube de polvo coloreado, cada uno de cuyos granos encierra el gérmen de un nuevo ser; este polvo, llevado por la menor agitacion del aire, se esparce por todos lados, y si encuentra una piedra ó un pedazo de madera húmeda, se pega á ella, el gérmen se desarrolla, crece y lanza su semilla tambien, de suerte que en menos de una noche un solo grano de este polvo podria cubrir de moho una fanega de terreno.

—Que fecundidad!

—Por el moho comienza la serie de las plantas llamadas cryptogamos por los botánicos y que encierra el liquen y los musgos. Si V. me permite voy á tomar un pedacito de madera de la ventana, y á ponerle á V. á la vista algunas especies curiosas de estos últimos.

—Aun no le habia yo dado permiso para ello, cuando sentí que me ponian en la mano una cosa ligera, y al momento pude considerar numerosas variedades de plantas delicadas, graciosas, esmaltadas del mas hermoso verde y del azul mas grato á la vista una encantadora floresta en miniatura lozana, y frondosa.

—Todo esto, me dijo mi sábio amigo, toma raiz en pedazos de madera vieja de la misma manera que el moho, y se reproduce por medio de un mecanismo casi semejante. Observe V. cuan grande es su número. El botánico cuenta mas de mil doscientas especies, porque todo se clasifica y toma un nombre en el libro de la ciencia, desde estos musgos y este liquen impermeptibles hasta el gigante cedro. Desde el polo al equador cubren los musgos la tierra con los mas vivos colores, y con la mas blanda y delicada alfombra; insensibles al frio del invierno son los primeros en descansar nuestra vista fatigada por el brillo de la nieve; vegetan al pie de las sierras, y estan siempre lozanos y matizados con los colores mas agradables, y se avanzan no obstante su fragilidad hasta á la zona tórrida. Los que tiene V. en la mano son de la especie mas pequeña. ¡Qué creaciones tan admirables son estas delicadas plantas, tan ligeras, tan brillantes, tan galanas, tan dulces y tan suaves al tacto! No las podemos considerar como un lienzo vivo y animado que arroja la naturaleza sobre las ruinas abandonadas por el hombre!

Cuántas de sus bellezas exteriores no perderian nuestras basílicas tan admiradas si no revistiesen estas plantas sus cornisas y sus calados, poniendo en armonía las tintas, y ocultando á nuestra vista las señales blancas que ha marcado el buril del artista. ¡Cuán triste y desairada se nos presentaria la piedra nueva lisa y labrada, si no germinasen en ella los musgos redondeando sus ángulos, y el liquen coloreando su superficie!

—Oh! si se supiera la hermosura que ofrece un simple musgo, le dije yo, cuantas horas perdidas no se pasarían observándole!

—Dice V. muy bien, me contestó el doctor suspirando. El ignorante barre y arranca sin cesar del umbral de su casa riquezas que el filósofo guarda con sumo respeto, y cuyo estudio le hace derramar lágrimas de admiracion.

—Pero no es esto solo, doctor; me parece que veo como animales de extrañas formas marchar por entre las arboledas de esta pequeña floresta.

—Esto consiste, amigo mio, en que nada hay desierto en la naturaleza, ningun sitio está vacío, y no podemos dar un paso sin destruir generaciones inmensas de seres pequesísimos, que tienen sus costumbres, sus hábitos, su industria, sus amores y sus guerras. Los insectos que viven en estos frágiles musgos no son aun bastante pequeños para deberlos colocar entre los animales microscópicos; porque la mayor parte de ellos son gusanos, cien pies y larvas.

—Estoy observando, doctor, un insecto que trepa con dificultad á la punta de una rama; su cuerpo está cubierto

de toda clase de pedrería, tiene las alas azules, la cabeza encarnada, el vientre verde, y brilla como un carbunco. ¿Sabe V. que clase de animal es este?

— Sin duda será uno de los insectos mas pequeños, y tan dañinos como hermosas son sus formas. Es un animal temible cuya voracidad puede reducirnos á la necesidad, devorando nuestras mieses.

— Cómo; un insecto tan pequeño!  
— Por eso mismo destruye en un instante enormes masas de trigo: la hembra pone hasta unos ochocientos huevos, y es muy curiosa la manera como se conduce para librar á su progenitura de la necesidad: se encarama hasta la espiga del trigo, introduciendo en cada grano una pequeña sonda; deposita en el agujerillo que ha formado un huevo; se cicatriza la piel del grano, madura el trigo y se hace la recolección; y cuando llegan los primeros calores de la primavera da nacimiento el huevo á un gusanillo imperceptible que forma del grano de trigo su morada y su alimento. Este gusano devora poco á poco su sustancia, teniendo cuidado de no tocar la piel, llenando el espacio de la harina su cuerpo segun se vá engrandeciendo, de suerte que el grano conserva su forma, aunque vacío, y cuando se le vá á moler, sale en lugar de trigo salvado.

—; Y por qué producirá la naturaleza semejantes monstruos!

— Tal vez, como dice el autor de Pablo y Virginia, para atemorizar con sus estragos á los logreros, impidiéndoles reducirnos á la necesidad, encerrando en sus graneros la sustancia que nos hace vivir. Créame V., amigo mio, nada hay dañoso ni inútil en la naturaleza: cada ser marcha por una ruta trazada desde un principio, hácia un objeto determinado, concurriendo á la armonía general: cada criatura forma un anillo de la admirable y no interrumpida cadena que se estiende desde la pequeña partícula de tierra hasta lo infinito de los cielos. Una sola raza que se perdiese acarrearía grandes perturbaciones en la tierra, una revolucion en el globo. Algun día le explicaré á V. el misterioso eslabonamiento y relacion que existe entre los seres, y la insensible graduacion que conduce desde el polvo de un musgo al monstruoso elefante; pero esta es una materia muy grave é imponente que no se puede tratar en una hora. El tiempo avanza: su enfermedad de V. puede cesar de un momento á otro, y apenas ha visto V. nada. Mire V., aquel cubo lleno de agua de lluvia que hay allí bajo en el jardín, nos ofrece un mundo precioso que observar. Espere V. un momento, voy á traerlo á esta mesa.

¡Cuán ignorante era yo ayer! Creía comprender todo cuanto hay en el mundo, y he aquí que hoy sin moverme de mi asiento, y mirando solamente el hueco de mi mano, han contemplado mis ojos maravillas sobre maravillas, y aun no he visto nada para lo que me resta.

Mientras que hacia yo estas reflexiones, traje mi amigo el cubo de agua, y al inclinar la cabeza para colocarlo en la mesa, le vi el rostro, lo que me causó sumo espanto. Si la bella Helena, le digo, hubiera tenido una nariz tan velluda y tan escabrosa como la de V., una boca tan larga y unos dientes tan anchos, dudo mucho que hubiese sido reducida á cenizas por causa de su hermosura la ciudad de Troya.

— Verdaderamente que la hermosura no es mas que una ilusión, porque Helena tenia tambien la piel escamosa y sembrada de hoyos, huecos y torcidos los cabellos, y cubierto de pelos el semblante; pero Helena parecia hermosa á Paris, porque su vista no le permitia advertir los profundos valles, abiertos en sus mejillas. Si todos tuviéramos ojos microscópicos ¿qué seria para nosotros el sentimiento de lo bello? No siéndonos posible ver el conjunto de las cosas, la pureza de las líneas, la armonía de las formas, la oposicion y variedad de los colores, los juegos de la luz, y no

pudiendo fijarnos mas que en los detalles, nada veriamos en la estatua mas bella mas que una agregacion monstruosa de cristales, de mármoles, y en nuestros semejantes, montañas que se movian. No pudiendo vernos á nosotros mismos sino por pequeñas partes, solo podriamos formar conjeturas acerca del modo como estamos formados. Lejos de estenderse los gozes de la vista hasta los cielos, se verian reducidos á la contemplacion de pequeños seres impalpables, que destruiriamos al tocarles, y discutiriamos si era cierto que existia un sol, una tierra, árboles y animales grandes. Nada conoceriamos fuera de esta clase llamada microzairia, y por ventura nos hallariamos delante de una simple rosa sin mas idea de su conjunto que la que podria formar una hormiga ante una de las pirámides de Egipto.

Si conservásemos en la tierra nuestra posicion vertical, no distinguiendo nada á nuestros pies, nos veriamos como perdidos en una densa niebla, y para ver alguna cosa tendríamos que andar con las manos rozando con el suelo. Para recorrer con la vista una piedra del tamaño de un puño, necesitaríamos una hora de tiempo; y en lugar de preguntarnos si hay mundos mas allá de las estrellas, no sabriamos que lejana antorcha nos prodigaba la luz del dia.

J. DE V.

(Se continuará.)

## COSTUMBRES ESTUDIANTINAS.

### EL ALGUACIL ALGUACILADO.



A tendrán noticia nuestros lectores de la obrita que bajo este titulo publicó nuestro célebre Quevedo, ó cuando menos habrán visto las viñetas relativas á ella que se insertaron en el número 47 del Semanario del año pasado. Hoy, pues, me toca á mí referir otro pasaje en que un alguacil fue alguacilado, no como quiera por un demonio, sino por una legión de estudiantes. En Dios y en mi ánima, que estuve tentado de poner por epígrafe del artículo el *alguacil estudiantado*, haciendo á los estudiantes por participio, como lo hizo Quevedo con los alguaciles, con lo cual me hubiera evitado la nota de plagario; pero desistí por justas razones, y principalmente por ignorar si esta licencia, que parece bien en un maestro, seria bien recibida en quien solo aspira á *printipiante de aprendiz de literato*.

Era el dia 17 de enero... dia en que toda la cristiandad celebra la fiesta del glorioso S. Anton, abogado de las bestias (es decir, las de carga y andadura), y es bien que en tal dia hay muchos hombres, que lejos de guardar la festividad la convierten en barbaridad (perdonen ustedes que no diga *bestialidad*, pues parece término malsonante) ó bien porque se crean comprendidos en la clientela del santo, ó por alguna otra razon especial que yo no alcanzo.

Pero lo mas extraño es que los estudiantes de Alcalá solian tambien guardar la fiesta; y *hacer de las suyas*, y no porque fuesen de la clientela, pues se criaba muy alta la yerba en los patios de la universidad, señal evidente de que no entraban bestias por ellos. En vano algunos rectores y

los visitantes académicos habían luchado por abolir esta costumbre, pues los estudiantes se empeñaron en llevar adelante su tema favorito de *antiqui mores serventur*, y en celebrar la fiesta del santo glorioso á costa de los novatos, que llamaban *crasos*, y á despecho de rectores y cancelarios. Desde la víspera se daba el terrible grito de

"San Anton, los crasos al pilon!"

y á este grito, que era la señal de alarma se embestia incontinenti á todos cuantos sombreros y bonetes aparecían en público sobre las cabezas de los que asistían á la universidad por primer año; y en seguida eran conducidos á la confitería, donde se veían precisados á rescatar sus prendas á cuenta de dulces. De nada servía el esconderse en los mas lóbregos rincones ó permanecer encastillados en sus casas, pues de allí eran estraidos mal de su grado, y tenían que pagar tanto mas, en razon á la rebeldía que habian opuesto. Ni menos servía el que tratasen de abandonar la *prenda pretoria*, que á veces no valía ni el equivalente de una libra de dulces, pues en tal caso se veían espuestos á perder pelo y orejas entre los dedos de los embestidores, ó ver su cara trasformada en escupidera, ó mas frecuentemente á ejecutar sobre una manta las piruetas que ensayó Sancho en el corral de la venta. En una palabra no habia mas recurso que ser mártir ó pagano.

Sucedió, pues, que en el dicho día 17 de enero de 17... ocurrióle al Sr. corregidor de Alcalá dirigirse hácia el arco por debajo del cual se entra desde la plaza mayor á la de la universidad, en la cual habian fijado aquel año los estudiantes su plaza de armas: en vano algunos catedráticos y personas bien intencionadas le aconsejaron que no hiciese tal temeridad, pues se esponía á ver desairada su autoridad en medio de aquel bacanal escolástico, como les habia sucedido á varios catedráticos que se habian empeñado en tener leccion en aquel día.

Pero el corregidor, que tenia los humos de justicia de enero, empeñóse en desmentir aquel dicho vulgar de "*Alcalá, que no hay justicia*," y revestido de su doble carácter de letrado y capitán á guerra, "veremos, dijo, si se atreven conmigo"; y se dirigió hácia los alborotadores seguido de *Garduña*, el alguacil mas tremendo de cuantos alguaciles hubo. Acercóse, pues, á la universidad con semblante adusto y severo, y no tardó en verse envuelto por la chusma.

Furiosas y amenazadoras eran las palabras que llevaba preparadas; pero viendo las malas disposiciones del auditorio, que se traslucian en sus semblantes fisgones y truanescos, hizo lo que dijo Camoes del otro

*Traidores*, fue á decirles, y turbado viendo cerca del pecho las cuchillas, mudó la voz, y dijo: ¡*Caballeros!* ¡por qué infamais los inclitos aceros?

pero como allí no habia ni aceros ni cuchillas sino *projectiles subterráneos*, es decir, nabos y patatas, les dijo con el acento mas melodioso que pudo. "¿Serán ustedes capaces de insultar á todo un señor corregidor, capitán á guerra por S. M., y colegial mayor que fué de Bolonia?..."

Callaron todos sorprendidos de tan estraña alocucion, y ya iba á proseguir con aire triunfante cuando en mala hora y peor sazon salió del medio de la turba una voz diciendo

"Que calle el Bolonio."

—Bolonio á mí... voto á tal: con que á mí Bolonio; y la turba toda repitió que "calle el Bolonio."

—Voto vá que si llamo un escribano haré que me lo depor testimonio.

—Calle el Bolonio, calle el Bolonio.

—Ustedes me la pagarán...  
ó yo no me llamara D. Antonio.

"que calle el Bolonio" repitió la turba cada vez mas insolente, y el pobre corregidor, que en su juventud habia sido poeta, se esforzaba en vano en buscar términos disonantes, pues solo hallaba terminaciones en *onio*; de modo que diciéndoles que les valiera mas estarse estudiando que no revolviendo, por decir los Vinios dijo el Febronio. Succediale al pobre lo que á Ovidio cuando decia

"*Juro, juro, pater, numquam componere versus*"  
"*Et quod tentabat facere versus erat.*"

Aburrido el pobre corregidor, y viendo que principiaban á pasar de las palabras á las obras, obsequiándole con algunos disparos de *fideos de Fuenarral*, varió su plan de ataque, y trató de *mejorar de posiciones*, lo cual traducido del lenguaje estratégico al paisaneco, equivale á decir, "apretó á correr con el rabo entre piernas."

Pero habiendo encontrado á *Garduña*, que era su reserva, y durante la accion habia permanecido á retaguardia, le dijo en tono imperativo: "embiste, *Garduña*."

—Señor, no embisto que soy alguacil de tierra.

—Embiste luego, *Garduña*, que no estoy para gracias.

—Señor corregidor, no es gracia que es justicia...

¿cómo quiere V. S. que arrostre una batalla nabal...?

—¿Tiemblas, *Garduña*?

—¡Yo temblar!!!!

y *Garduña* que la echaba de valenton, y solia llevar desabrochada la chupa, porque vieran que era hombre de *pebo en pecho*, escupió por el *golmiyo*, y arremetió á la estudiantina, que le recibió con mas algazara que los indios á Hernan Cortés en la batalla de Otumba. Bien pronto desapareció el pobre alguacil en aquel *mare magnum* de manteos, á la manera que un náufrago lucha en medio de las olas embravecidas, y asoma de cuando en cuando la cabeza, y se sumerge al punto, y vuelve á aparecer y á sumergirse. Llovian sobre el pobre *Garduña* bofetones, empujones, repelones, torniscones, y todos los acabados en *ones* que indician golpes y coscorrones; y no fue eso lo peor, sino que luego que vino al suelo, ocurrióle á uno de aquellos diablitos gritar "ropa que hay poca;" y al punto principiaron todos á echarse encima del pobre *Garduña*, que yacía en suelo exánime y hecho un ovillo, como Sancho entre los paveses, cuando la alarma de la insula en la última noche de su gobierno.

Luego, pues, que estuvo *Garduña* como Vasco Figueras *trionfante y farto das cozes*, levantóse como pudo; recogió su sombrero de tres candiles, y marchó en busca del corregidor, que las habia *afufado*, luego que vió cual paraba la turba á su satélite.

—Señor, le dijo luego que lo vió, de cuantas averías he tenido, ninguna siento mas que esta.

—Ya se vé, como que es la que mas te duele ahora.

—No por eso, sino que me han roto la vara.

—La fortuna que valia poco, pues estaba torcida.

—Torcida no estaba, sino un poco cascada; pero yo les aseguro que no contarán por gracia el haberla concluido de romper.

—Pues que piensas hacer cuando ni hay aqui tropa que nos ayude, ni durante este dia bacanal tienen respeto alguno á sus catedráticos.

—Yo sabré buscarlos cuando no esten juntos.

—Dices bien *Garduña*; y en verdad que no debimos atacarlos á todos juntos, pues segun aquel axioma que dice: *vis unita fortior*...

Bien lo dije yo, Señor; pero ya *tarde piache*, y á fé que sin necesidad de latines los meta yo en la trena.—Y en efecto se dió tan buena maña, que ayudado de dos compañeros suyos, y un zapatero de viejo que llevaba prevenido, para que acudiese á las voces de "favor al rey" metió presos antes de anoecer cuantos estudiantes encontró desvan-dados por las callejuelas, alegando que eran todos ellos de los que habian insultado á la justicia por la mañana.

## II.

Hallábanse reunidos unos catorce estudiantes, todos ellos veteranos, y de lo mas aventajado de la universidad, en un cuarto bajo, apiñados unos sobre otros al rededor de una mesa, y estudiando simultáneamente, en un libro descuadernado y mugriento que solo tenia cuarenta hojas; cuando de repente vieron entrar al bachiller *Carraspera* sin sombrero ni manteo, todo espeluznado, y con los ojos desencajados que parecian saltarse de sus órbitas.

—Eso es, les dijo con desentonadas voces, vosotros aqui muy divertidos, mientras que la facultad peligra, y nuestro fuero académico queda hollado y abatido.

—¿Y cuál es el peligro? preguntaron todos á una voz.

—Estais amenazados de ser en breve sepultados en una *tóbraga mazmorra* como lo estan ya *Cosme*, *Traganta*, el *bachiller Salomon*, y mas de catorce entre crasos y veteranos; y como lo estaria yo á no haberme valido de mis puños é industria escapándome por entre la horcajadura del esbirro *Garduña*, á quien logré de este modo arrojar al suelo.

—Ira de Dios, gritaron todos, eso pide venganza.

—Venganza no, gritó uno de los estudiantes, que se iba á graduar en teología, porque el vengarse es una cosa muy fea, y está prohibida: lo mas que podemos hacer es desquitarnos, porque sobre desquites no advierten nada los autores.

—Yo quisiera, dijo *Carraspera*, que la vista de esta sotana desgarrada por las impuras manos de los corchetes causase en vosotros la misma impresion que hizo en los romanos la túnica ensangrentada de Julio César....

—Mejor fuera traer un poco de lo tinto para hacer coraje.

—Venga, venga, gritaron todos; y poniendo la mano sobre la botella, dijo *Carraspera* con voz sonora y enfática:

Jurais por esto que tengo entre manos, que no habeis de beber mas que agua pura, ni con las damas folgar, y demas que en ello se contiene, hasta que hayais hecho con *Garduña* una de *populo bárbaro*....

—Juramos, gritaron todos; y en testimonio de verdad apuraron la botella *usque ad apices juris*, es decir, *hasta la pez del jarro*.

Procedióse en seguida á instalar un tribunal para sentenciar al reo, y despues de haberle acusado las tres rebel-días, se procedió á sentenciarle en debida forma: unos lo condenaban á seis carreras de baquetas, y otros á remojarlo en el pilon de la fuente.

—Eso seria una inhumanidad, gritó el bachiller *Pávilas* hacerle tomar baños estando el tiempo tan húmedo: mejor será ponerle unas ayudas de agua templada, que tenga unos 28 sobre cero, añadiendo por via de estimulante algunos polvos de pimenton picante.

—Nada de eso, dijo un estudiante de medicina, y ya que la cuestion de la pena que se debe imponer á *Garduña* ha venido á parar al terreno de mi facultad, soy de parecer que se ensayen algunas operaciones anatómicas, y supuesto que es alguacil de *capa* no seria malo hacerlo de *capadocia*.

Encrespábase la disputa, pues cada uno queria que prevaleciese su dictamen de justicia vindicativa; pero viendo *Carraspera* que la discusion iba á tener un final desagradable, cortó la disputa diciendo: "señores, creo que debemos tratar primero de coger al reo, y en seguida obraremos segun las circunstancias.

Recibióse este dictamen con general aplauso á pesar de las protestas de alguno que otro, que hubiera deseado una determinacion menos equívoca.

Salieron pues á la calle provistos de garrotes, espadines, cuerdas y demas aprestos necesarios para aquel célebre hecho de armas. Asi que llegaron á la puerta del alguacil, aparentaron dos de ellos ponerse á reñir, gritando el uno de ellos, *ladron*, *ladron*: esta estratagema surtió el efecto deseado, pues *Garduña* asi que oyó la pendencia, arrojóse presuroso de la cama, y salió precipitadamente y á medio vestir, y como iba corriendo, tropezó en una cuerda, que habian puesto sus emboscados enemigos, y cayó de cabeza, dando una voltereta.

No bien habia caido cuando se renovaron sobre sus costillas el *zapateado* y la *zurribanda* que habia sufrido por la mañana, y en seguida le envolvieron en un manteo, y cogiéndole entre todos, lo arrastraron hácia la fuente del palacio.

Aturdido el pobre *Garduña* con tan inesperado contra-tiempo, y arrollado en el manteo, que le impedia el manejo de sus brazos, como si fuera una *camisa de fuerza*, se dejaba conducir sin resistencia; pero habiendo logrado sacar la cabeza, determinó probar el último recurso gritando con toda su fuerza "que me llevan los estudiantes," y esperando de este modo atraer en su favor á los vecinos que lo oyesen.

Apuradillo era el lance para los estudiantes, y aun algunos trataron de abandonar la presa, temiendo que salieran los vecinos en favor de la justicia; pero á todo suplió la sagacidad del bachiller Pitillas, que remedando al alguacil, gritó en falsete "que me llevan los estudiantes" y los demas gritaron lo mismo en favoron; y siguieron repitiendo á coro los gritos del alguacil ó *parodiando* los finales, de modo que si gritaba "socorro, vecinos, socorro" respondian los estuciantes *corro corro*; y si decia favor á la justicia, gritaban á coro *picia picia*; y todo ello alternado con *sendos* pellizcos y *trompazos*, hasta que tuvo que callar.

Sucedió, pues, lo que era de presumir, que los vecinos, creyendo que seria alguna broma de los estudiantes, dieron media vuelta entre las sábanas, y continuaron roncando, ó cuando mas maldiciendo el mal gusto del que tenia gana de alborotar á tales horas.

Con todo este aparato fue conducido el pobre *Garduña* hasta el pilon de la fuente, en donde le levantaron en alto, y despues de haberle cantado un solemne *gori gori*, sin hacer caso de sus imprecaciones ni amenazas, fue rebautizado por *inmersion*.

## III.

A la mañana siguiente no se hablaba en Alcalá mas que del trágico fin del desgraciado *Garduña*: la opinion mas general era que se lo habian llevado los demonios en cuerpo y alma, y esta se corroboró mas al ver unas tripas tiradas cerca del matadero, asegurándose que los diablos le habian arrancado las entrañas.

Los vecinos contaban con asombro y horror las voces que habian oido, y de boca en boca crecian y se exageraban. Una vieja referia que habiéndose ella asomado á la ventana habia visto toda la calle llena de un humo denso á manera de niebla, que no permitia ver nada: mas á pesar de eso, aseguraba que habia atisvado mas de mil diablos,

negros como tizonas, y con unas colas tan largas que se daban con ellas ocho vueltas al cuerpo: aseguraba que habia visto sacar al alguacil por la ventana, y que habian echado á volar por encima de los tejados dando espantosos ahullidos, y dejando un olor de azufre intolerable.

Mientras que corrian estas noticias por el mercado y los portales de la calle mayor, cundió la voz de que en el chorillo habia un fenómeno, brujería ó cosa semejante, pero tan espantosa, que daba unos gritos formidables, de modo que ni aun los perros se atrevian á llegarse al bulto, y quedaban como atontados ladrando al rededor.

Varios estudiantes que estaban por allí y fuera de la puerta de S. Bernardo, parecia que estaban como asombrados de tan espantoso suceso, asegurando que aquello era cosa sobrenatural: uno de ellos conjeturaba que aquella debia de ser el alma en pena del alguacil *Garduña*, el cual como que habia sido antes portero que guardian, (es decir, alguacil antes que diablo) habia jugado alguna treta á sus conductores, y se les habia escapado de entre las uñas, antes de entrar en el territorio de Pero Botero.

Pero al fin prevaleció la opinion del graduando en teología (el de la distincion entre venganza y desquite), que

afirmaba, que aquella debia ser en efecto el alma del alguacil *Garduña*, la cual probablemente no habria sido admitida en el infierno, y citó en su apoyo varios textos del padre Martin del Rio, en su libro de *laudibus*, en que trata de duendes y brujas; y aun añadió que seria muy probable que se apoderase del primer cuerpo que se le arrimára. Hubieron santiguándose todas las viejas así que oyeron esto; pero viendo llegar en aquel momento las autoridades, pudo mas la curiosidad que el miedo.

Luego que llegaron estas, aproximáronse no sin algun temor hácia el objeto que escitaba la curiosidad general, y quedaron estupefactos al ver que era un bulto negro, con dos cabezas y seis patas: una de las cabezas era humana, y prorrumpia frecuentemente en gritos de dolor y cólera, que servian al mismo tiempo para espantar á los perros que le rodeaban, creyéndole su presa. Cuando llegaron al monstruo se trocó su admiracion en risa, al encontrar en vez de una alma en pena, al mismo alguacil *Garduña*, atado y metido en el cuerpo de una mula muerta.

## V. DE LA F.



¡Qué linda pareja!!!

## ADVERTENCIA.

Desde el día 15 del corriente se hallan de venta en los puntos donde se suscribe al *Semanario Pintoresco* los tomos encuadernados correspondientes al año último de 1840, al precio de 36 rs. en Madrid, y con el aumento del porte en las provincias. A los mismos precios se espenden en los espresados puntos los tomos segundo, tercero y cuarto: el primero se dará en Madrid á 30 rs.

Se suscribe en Madrid en la librería de la viuda de Jordan é hijos, calle de Carretas; en la de la viuda de Paz, calle Mayor, frente á las gradas; en la extranjera, calle de la Montera; y en la de Mna. Poupart, calle del Arenal. En las provincias en las principales librerías y administraciones de correos.

Las cartas y reclamaciones se dirigirán francas de porte á la administracion del *Semanario*, calle de la Villa, número 6, cuarto principal.

Se previene á los Sres. suscritores que no será satisfecha ninguna reclamacion transcurrido que sea un mes despues de publicado el número que se reclame.

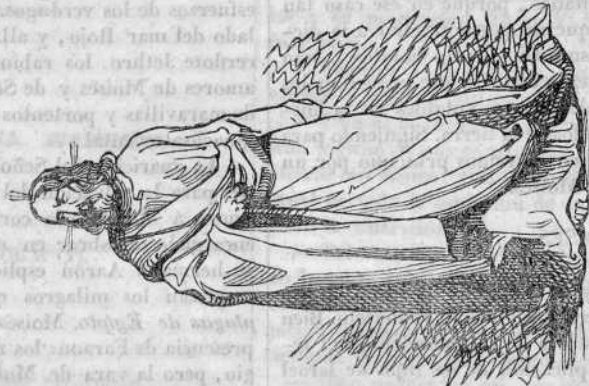


HISTORIA.

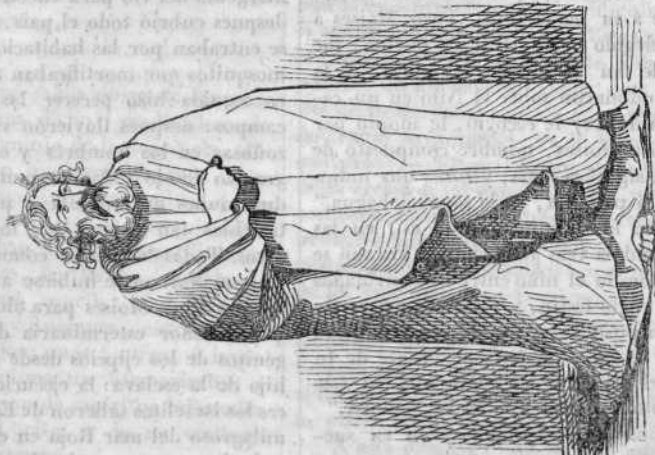
... de la historia de la humanidad, y por lo tanto de la historia de España. En el momento en que se escriben estas líneas, el mundo está en un estado de agitación y de lucha, y es necesario que los hombres se acuerden de sus deberes y de sus responsabilidades. La historia nos enseña que el progreso de la humanidad depende de la justicia y de la equidad, y que el poder debe ser ejercido con responsabilidad y con respeto a los derechos de todos. En el momento en que se escriben estas líneas, el mundo está en un estado de agitación y de lucha, y es necesario que los hombres se acuerden de sus deberes y de sus responsabilidades. La historia nos enseña que el progreso de la humanidad depende de la justicia y de la equidad, y que el poder debe ser ejercido con responsabilidad y con respeto a los derechos de todos.



Mahomet.



Jesucristo.



Moisés.

## MOISÉS, JESUCRISTO, MAHOMET.



UESTROS lectores no estrañarán hallar en un mismo cuadro tres nombres que han dado origen á tres religiones rivales, y que han dividido el mundo en creencias, en imperios, en sociedades muy distintas entre sí. De la primitiva que es la de Moisés, modificada por la ley de gracia, sellada con la sangre de Jesus redentor del mundo, nació la cristiana única verdadera. Ambas aunque imperfectamente las vemos remedadas en la de Mahomet; pero es sensual en sus bases como forjada en medio de un pueblo que hallaba en los goces de la sensualidad la mas cumplida recompensa de las virtudes humanas, no sublime, no eminentemente sociales cual las dictadas por el hijo de Dios, sino terrestres, mundanas, hijas de las afecciones variables del corazon, como las del religionario de Medina. Los colocamos, pues, en una línea, constituyéndonos únicamente en simples historiadores que se proponen presentar, no la importancia y verdad de las tres religiones de que son fieles emblemas los tres nombres citados, porque en ese caso tan solo daríamos la preferencia que no puede negarse á la dictada y sancionada por el mismo Dios hecho hombre; sino indicar el aspecto absolutamente distinto que presentan los sucesos de tres épocas sin duda las mas notables de la historia moral de todos los pueblos de la tierra. Siguiendo para este efecto el órden cronológico, daremos principio por un breve resumen de la vida de Moisés.

## MOISÉS.

Moisés, hijo de Amram y de Jocabed, nació en el pais de Gessen, cerca de diez y seis siglos antes de Jesucristo. Bien conocida es la interesante historia de su nacimiento: el temor que la prodigiosa multiplicacion de los hijos de Israel empezaba á infundir en el ánimo de los egipcios, obligó á su rey á fulminar el terrible decreto de esterminio, mandando que todos los hijos varones del pueblo cautivo fuesen abogados inmediatamente á su nacimiento. Pero Moisés á quien el Altísimo habia elegido para salvar su pueblo, fue milagrosamente librado de tan inhumana sentencia. A la edad de tres meses le abandonaron sobre el Nilo en un canastillo de juncos. La hija del rey le recogió, le adoptó por hijo, y le puso por nombre Moisés, nombre compuesto de las dos palabras *moy* que significa agua, y *hises* que indica salvado, "Porque, decia la princesa, yo le saqué del agua."

Moisés fue educado en la sabiduría, esto es, en las ciencias de los egipcios: tendria tres años cuando Faraon se casó por segunda vez: colocado el niño entre los convidados que rodeaban la mesa del regio festin, se refiere que jugando tomó la corona real y la puso sobre su cabeza. El mago Balaam, eunuco del rey, le dijo, "Señor, acuérdate de tu sueño; seguramente que el espíritu del Señor está en este niño. Si quieres que Egipto no sea destruido hazle morir."

Faraon adoptó este consejo porque habia visto en sueños un anciano que tenia en su mano una balanza; en uno de los platos estaban los habitantes de Egipto, y en el otro un niño cuyo peso igualaba al de todos aquellos. Iban ya á inmolar á Moisés, cuando Dios envió en su auxilio al arcangel S. Gabriel bajo la forma de uno de los príncipes de la corte de Faraon. "No es justo, dijo, el dar la muerte á un infante que ningun discernimiento tiene; examinémosle primero. Presentémosle á elegir entre una perla y un

ascua encendida. Si elige el ascua será prueba de que no sabe discernir, y por lo tanto ninguna intencion pudo tener al colocar sobre sus sienes la regia diadema; mas si escoge la perla, prueba es de que tiene raciocinio, y entonces deberá morir."

Así se ejecutó: presentaron al niño Moisés una perla y un carbon ardiendo; iba á tomar la perla, pero el arcangel le desvió el brazo, y le hizo coger el carbon, el que llevó á su boca: se quemó la lengua, y de sus resultas quedó tartamudo toda su vida.

Cuando Moisés llegó á la edad de cuarenta años, renunció á la pompa y riquezas de la corte de Faraon para participar de la ignominia de sus hermanos; y allí como testigo de su alieccion, se interesó vivamente en mejorar su suerte. Un dia vió á un egipcio que maltrataba con crueldad á un hebreo, y como nadie los observaba, mató al egipcio, y sepultó su cuerpo entre la arena. Al dia siguiente encontró á dos hebreos que se maltrataban entre sí. "¿Por qué maltratas á tu hermano?" dijo al mas robusto. — "Y quien, le contestó aquel, te ha hecho á ti príncipe y juez de nuestros altercados, ¿quieres matarme como mataste ayer al egipcio?"

Luego que llegó á noticia de Faraon el hecho de Moisés quiso hacerle morir. Los rabinos añaden que mandó le cortasen la cabeza, pero que su cuello se hizo tan duro como una columna de mármol, de forma que fueron inútiles los esfuerzos de los verdugos. Entonces Moisés se retiró al otro lado del mar Rojo, y allí casó con una de las hijas del sacerdote Jethro: los rabinos han escrito la historia de los amores de Moisés y de Sefhora, adornada con todo el lujo de maravillas y portentos que es capaz de inventar una imaginacion oriental.

La aparicion del Señor en la zarza ardiendo y sus órdenes para la salvacion del pueblo de Israel, condujeron de nuevo á Moisés á la corte de los reyes de Egipto, como encargado de obrar en nombre del Altísimo mientras que su hermano Aaron esplicaba al pueblo sus órdenes. Aquí empiezan los milagros que conocemos bajo el nombre de *plagas de Egipto*. Moisés convirtió su vara en serpiente á presencia de Faraon: los magos del rey imitaron este prodigio, pero la vara de Moisés devoró á las otras. Al dia siguiente trocó en sangre el agua del Nilo, todos los pescados perecieron, y los egipcios se vieron obligados á cavar en las márgenes del rio para encontrar agua que beber. Siete dias despues cubrió todo el pais de una multitud de ranas que se entraban por las habitaciones. Luego cambió el polvo en mosquitos que mortificaban á las personas y á los animales: en seguida hizo perecer los ganados que pastaban en los campos: despues llovieron cenizas que abrian llagas ponzososas en los hombres y en los animales: un horroroso granizo desoló todas las campiñas: un viento ardiente condujo nubes de langosta; y por último cubrió la tierra de tinieblas tan espesas que los hombres no se veian unos á otros. Todas las plagas conocidas parecian haberse agotado sin que Faraon se hubiese aun resuelto á dejar marchar á los israelitas. Moisés para obligarle á determinar le anunció que el Señor esterminaria durante la noche á los primogénitos de los egipcios desde el heredero del trono hasta el hijo de la esclava: la ejecucion siguió á la amenaza. Entonces los israelitas salieron de Egipto, á lo que se siguió el paso milagroso del mar Rojo en el que despues de haberse separado las aguas tocadas por la vara de Moisés, y abierto paso al pueblo de Dios, volvieron á unirse cuando Faraon y todo su ejército estaba en medio de ellas. Allí el jefe del pueblo escogido hizo cantar un cántico de alabanzas, que es uno de los mas bellos poemas que de aquel pueblo conocemos.

Moisés llegó al monte Sinai donde recibió de Dios la ley para sus súbditos en medio de los truenos, de los re-

lámpagos y del mas terrible aparato. Cuando descendió de la montaña, en la que había estado cuarenta días, traía en sus manos las dos tablas de piedra sobre las cuales estaban grabados los diez mandamientos de la ley; pero en un momento de indignación al ver el becerro de oro que el pueblo había erigido durante su ausencia, las arrojó é hizo pedazos. Vióse pues obligado á labrar otras, y subió de nuevo á la montaña donde permaneció otros cuarenta días, y recibió de boca del Señor las leyes morales, civiles y religiosas que promulgó solemnemente.

A su regreso de la montaña, su semblante espedia un resplandor divino cuyo brillo conservó durante su vida, en términos que tenía que cubrir su rostro con un denso velo para presentarse ante los hombres, quienes de otro modo no podían mirarle.

Finalmente despues de haber regido al pueblo del Señor en el desierto, y servidole de mediador para que Dios remediasse sus necesidades y le librase de los castigos que de su justa cólera había merecido, falleció en edad muy avanzada á vista de la tierra de promision, donde el Señor no permitió que entrase en castigo de su incredulidad.

## ESTUDIOS DE HISTORIA NATURAL.

### EL MUNDO INVISIBLE (1).

#### IV.

#### VIAGE POR LA PUNTA DE MI DEDO.



MIENTRAS que mi sabio amigo se lanzaba, como llevamos dicho, perdiéndose de vista en el dominio de la hipotesis, dirijí yo la vista al misterioso cubo que tenía delante. Pero deberé dar este nombre á un lago incommensurable, á un mar sin fondo, plagado por todas partes de islas, de arrecifes, de continentes que encerraban plantas estraordinarias, millares de animales transparentes, fantásticos, monstruosos, sulcando en todas direcciones aquellas islas y aquel océano? Salamandras, serpientes y dragones, entregándose á encarnizados combates, matándose unos á otros, é impeliéndose con tal fuerza, que yo mismo me atemorizaba, y creyéndome en medio de una legion de espíritus infernales, estaba pasmado de no oír ningún grito, y de no sentirme herido en ninguna parte de mi cuerpo.

Un funesto vértigo se apoderó de mí, y me levanté en pie para ponerme á salvo de tantos y tan feroces enemigos.

—Curioso y soberbio astrónomo, me gritó el doctor dándome un golpe en la espalda, y obligándome á sentarme en mi sofá, cree V. ahora que le será posible abarcar de

una sola mirada las profundidades y los detalles de este abismo, cuando una sola particula del tamaño de una cabeza de alfiler, le ofrecerá á V. asunto para hacer observaciones por todo un dia. Permanezca V. tranquilo, y permítame introduzca su dedo en el agua. Ya vé V. que apenas he movido la superficie. Mire V. ahora atentamente.

Apenas fijé los ojos en mi dedo, cuando absorbió toda mi atención un espectáculo tan nuevo como interesante.

—Procedamos al exámen por órden, me dijo el doctor, y así serán nuestras observaciones menos confusas y mas breves al mismo tiempo.

—Perdone V. que le interrumpa, amigo mio, y dígame V. que ballena es esa que vá sulcando mi dedo y devorándolo todo en su tránsito.

—Al momento voy á satisfacerle á V.; pero guarde V. silencio, repito, y permítame que le guíe en este nuevo mundo en donde no conoce V. ningún camino. En primer lugar, no ve V. esos globulillos transparentes que se mueven con suma rapidez?

—Sí, perfectamente, y cuando se encuentran se pegan unos á otros, hasta que hay tres ó cuatro.

—Estos glóbulos, amigo mio, son por decirlo así, los primeros cuerpos entre los cuales se manifiesta la vitalidad, y por eso se les llama mónadas. Las únicas señales en que se puede reconocer su existencia, son su movimiento circular y de progresion. Ya vé V. á cuan poco se reducen sus funciones.

—Segun eso, le dije yo, sus placeres consistirán en dar vueltas y moverse sin cesar.

—Esta es al menos su única ocupacion hasta que encuentran alguno de sus camaradas con el cual se confunden para formar un animal mas completo. Entonces se distingue un canal en toda la estension de su cuerpo, y comienza á operarse la nutricion.

—Tal vez, dije yo al punto, tomando el aire grave de un hombre que acaba de encontrar súbitamente la solucion de un importante problema; tal vez se formen por la agregacion sucesiva de semejantes glóbulos, y con el auxilio del tiempo, los seres mas complicados en sus funciones.

—Bien podria ser así, me respondió el doctor, pero solo con respecto á varias especies de plantas, cuyos órganos son muy sencillos, pues si tratamos de aplicar esa idea á un pulgon la encontraremos muy ridicula. Tal fue, no obstante la opinion de muchos naturalistas poco instruidos; y esto me trae á la memoria á cierto literato holandés, de cuyo nombre no me acuerdo ahora, que recorria un dia las calles de Rotterdam, con un microscopio en la mano, gritando, como Arquímedes, ya lo he encontrado! ya lo he encontrado! —¿El que! le preguntó un zapatero. — El secreto de la creacion, respondió. —¿Es posible! Y como si hablase con un académico, escucha y lo verás, dijo al zapatero: el primer hombre no es la obra de Dios; es la reunion de varios animalillos producidos por sí mismos por la putrefaccion de los vegetales. De esta reunion se forma primeramente un hueso en torno del cual se acumulan otros animalillos de esta clase. Poco á poco se manifiesta visible la cabeza, estienden los brazos, late el corazon, y el niño comienza á articular sonido. — Pero, replicó el zapatero, ¿quién sustentará y envuelve con mantillas á esa débil criatura?

A esta pregunta dejó caer el sabio su microscopio.

De esta manera, levantamos á veces una columna magnífica, monumento digno de la paciencia y aplicacion, ornada de arabescos y delicados festones, y cuando queremos subir á la cúspide para darle la última mano, y ponerle el chapitel, se desploma sepultándonos en sus ruinas, porque nos olvidamos de sustentarla en terreno sólido.

—Mil gracias por la leccion, doctor; y aunque V. se aproveche ampliamente de la ventaja de su posicion, no me

(1) Véanse los números anteriores.

daré por ofendido, y le prometo á V. no interrumpirle para decirle la cosa mas mínima.

— Le decia á V. pues, replicó mi amigo, que las mónadas son los seres mas pequeños que conocemos; van rodando continuamente sobre sí mismas, hasta que reunen consigo otras muchas para formar un animal redondo que se llama *volvox*. El *volvox* posee hasta cuarenta buches, cuyas funciones son muy visibles al través de su cuerpo transparente, y pasa su vida en dar vueltas y en comer. Es el gastrónomo mas alegre del mundo invisible, pero tambien su vida es la mas efimera. Menos de una hora le basta para nacer, crecer, comer, producir diez generaciones, dar vueltas y morir.

— Desearia saber, dije á mi micrólogo, si estos animales ven como los examinamos nosotros, y que idea pueden formarse de nuestras formas y de nuestra mole.

— Asi como nosotros necesitamos un microscopio para distinguirlos, ellos necesitarian un enorme telescopio para ver algo fuera de la gota de agua en donde viven; su universo concluye aqui, y verdaderamente no se figuran ellos que los examina un ojo humano.

— Segun eso, quien sabe, doctor, si hay en alguna parte un gigante invisible que nos observa, mientras que nosotros miramos estos animales.

— Es muy posible: tal vez un sábio á quien no podemos ver por la debilidad de nuestra vista, sostiene nuestro globo, nuestro sol y nuestras estrellas en la palma de su mano. Tal vez nos considere con otro antejo, y diga al vernos en torno de este cubeto: "Veo dos hormigas que estan mirando sin duda algun objeto tan pequeño que no puedo distinguir: estas curiosas hormigas parece que se hablan, que discuten y obran de comun acuerdo. Y no obstante, no me atreveré á afirmar que pueda haber en animales tan diminutos una parte de inteligencia, por pequeña que sea." He aqui el juicio que forma de nosotros. Y tal vez le ocurra un dia la idea de soplar en su mano para desembarazarse de nosotros: entonces Dios solo sabe lo que será de nuestra tierra y de nuestro sol.

— Pero, doctor, no cree V. que ninguna observacion puede durar un siglo, y que despues de millares de años ningun incidente ha sucedido á nuestra raza, lo que no hubiera sido asi si nos hubiese tenido en su mano alguno de esos gigantes que V. supone.

— Y que son, amigo mio, tres ó cuatro mil años para semejante observador; ciertamente menos que un instante para nosotros; no está V. viendo ahi mismo, que apenas hace cinco minutos que tiene V. en la uña una gota de agua, y ya han nacido y muerto en ella millares de animales! Nosotros hemos llegado desde el principio del mundo á la centesima quincuagésima generacion; y que es esto en comparacion de las que ha visto V. sucederse en su mano? Observe V. cuantos acontecimientos se verifican en tan corto tiempo. El oceano en que nadan se disecciona poco á poco; formanse en él islas y continentes; se multiplican los animales, crecen, se desarrollan y forman sus habitaciones que un ligero movimiento del dedo pulgar arruina, como los terremotos destruyen las nuestras. Y si estos animales escribiesen su historia, seria mas acentuada y menos monótona que la de la raza humana; porque ellos tienen sus guerras de nacion á nacion, sus celos, sus odios, sus amores, sus cataclismos. Obsérvelos V. por espacio de cinco minutos mas, y verá V. reducido su mundo á un átomo húmedo, en el que se disputan el espacio dos ó tres individuos; entre ellos se empeñará un combate á muerte hasta que quedando uno dueño del campo de batalla no tenga mas que llorar su raza perdida, y contemplar las ruinas de su mundo, permaneciendo en fin el último sobre su patria árida y desecada.

Mientras esto decia el doctor yo apenas le prestaba

atencion, tan absorto me hallaba contemplando cinco ó seis *volvox* cuyas maniobras estrañas habian cautivado mi atencion.

Como una multitud de otras especies, estos animales parece que preferian cierta parte de mi dedo, la que recorrian sin cesar dando vueltas sobre su cuerpo, y sin salir jamas de ellas: esta parte tan pequeña que la cabeza de un alfiler podria cubrirla enteramente, era para ellos un vasto pais. Nacian y empleaban su vida en dar vueltas, en comer, en dormir, y llegando á la vejez despues de haber vivido un minuto, terminaban apaciblemente en aquella parte su carrera. En fin aquella pequeña parte de mi dedo era su verdadera patria.

Vamos á ver ahora que en el mundo microscópico hay asi como en el nuestro, seres insaciables de novedad, curiosos y atrevidos que no contentos con el suelo en que han nacido, y en el que podian gozar de una feliz existencia, quieren saber lo que pasa mas alla de su patria; abandonan sus techos, y confian sus destinos al pérfido elemento, como decian los poetas antiguos, ó á las desmelenadas olas, segun espresion de los modernos. Los cinco ó seis *volvox* de que acabo de hablar gesticulaban con una agitacion moral muy visible, y parecian ocupados en algun grave asunto. En cuanto se hallaban con un compañero, le detenian y parecian tener con él una conversacion muy animada: yo no podia oír lo que le decian, pero es seguro que se trataba de alistarle en su compañía, porque jamas dejaba el nuevo recluta de unirse á ellos. Ví repetir esta estratagemas diferentes veces, hasta que la compañía llegó á hacerse considerable. Estos preparativos escitaban hasta lo sumo mi curiosidad, y discurriendo acerca del objeto que en esta asociacion se proponian, los seguia con la vista, con aquella atencion mezclada de sorpresa que deben inspirar naturalmente el advertir señales de inteligencia en unos seres tan pequeños, que mas de mil serian invisibles para otros ojos que los míos, segun me dijo el doctor.

Súbitamente se formaron en buen orden, y despues como á la señal de un jefe, partieron todos juntos, dando vueltas sobre sí mismos con suma rapidez. Entonces creí comprender que emprendian un viaje para descubrir terreno por la punta de mi dedo, á la manera que nosotros mismos, *volvox*: de una naturaleza mas grande, nos arrojamus á un océano sin límites, pero que un ser invisible que se halla cerca de nosotros, Dios, abarca de una mirada, y puede disipar en un instante, como si fuera un vapor.

Ví pues á estos *volvox* abandonar su patria, y aventurarse á penetrar por pasages desconocidos, con las precauciones y la prudencia de espertos navegantes; porque todo es relativo en este mundo; nosotros nos espantamos de los peligros que es necesario correr para dar la vuelta al globo, y nos preparamos á este largo viaje con tanta solemnidad como si se tratase de abandonar la vida: los riesgos y peligros de muerte no son menos grandes para el *volvox* que quiere dar la vuelta á una gota de agua.



## EL REMEDIO DEL AMOR.

(Novela.)

## II.



RA la noche. La luna, suspendida en medio del azulado firmamento, circundada de una aureola misteriosa suavemente desvanecida, oscurecía á las estrellas cercanas, que la seguían en cortejo reverente. Cortado el valle con duras y atezadas sombras, hacia resaltar mas vivamente la plateada luz del astro de la noche, que reflejaban las tersas y peladas rocas y las dormidas olas del anchuroso rio: no se sentía mas ruido que el sordo susurro de los árboles y el chasquido de las olas, semejante al crujido de un beso maternal. Era una de aquellas noches de verano cuya deliciosa frescura nos detiene irresistiblemente en la contemplación, y nos hace enojoso el lecho regalado.

En el extremo oriental de la quinta de doña Angela, bañado por el Ega, hay un mirador á la flor del agua en el que estaban recostadas nuestras amigas, abismadas al parecer en profundas cavilaciones. La mas jóven levantó la cabeza que tenía reclinada sobre su pecho, y dijo con voz melancólica, despues de haber lanzado un profundo suspiro:

— Señora, no puedo menos de vaticinar muy mal de todo lo que me pasa. ¡No verme sino una sola vez! ¡No venir aqui, donde sabe que pudiera encontrarme!

— Tal vez no sea tarde para acudir á la cita que ha pedido.

— ¡Pedir! ¿A quién? Aseguro á V. que ni una sola palabra me ha dicho.... ¡Una cita!... y lo digo con rubor, yo soy quien le ha insinuado que aqui nos solemos reunir todas las noches!...

— He dicho yo acaso que sea de tí, de quien la haya demandado?

— De quien, pues? preguntó Laura con inquietud. — De mí; contestó doña Angela tranquilamente, poniendo un billete en manos de su amiga.

Laura leyó estas palabras á la luz de la luna. "Tengo que hacer á V. importantes declaraciones, y la espero á las diez de la noche en el jardín. ¡Angela! no olvide V. que de sus labios pende mi vida!"

— Pero, aqui no hay firma ninguna! exclamó con sobresalto.

— Es de Enrique.

— ¡Imposible!

— ¿Dudas de mi veracidad, amiga mia? Yo te lo perdono, porque eres muy digna de compasion. El amante que tan cortos instantes te ha consagrado en este dia, ha pasado conmigo horas enteras, y no han debido parecerle suficientes todavía....

— Y que, señora, ¿quiere V. hacerme sospechar de mi Enrique? ¿Decirme que es V. mi rival? ¿Probarme que me ha robado su cariño? Laura miraba desdeñosamente á su amiga; pero abatida por este penoso esfuerzo se dejó caer en un sillón, cubriéndose el rostro con las manos.

— No es mi amiga la que así me habla!... Es la amante de ese Enrique, de ese Enrique que debes olvidar para siempre.

— ¡Madre mia, madre mia! Lo mismo me decía mi madre, dijo Laura sollozando.

Doña Angela se sentó junto á ella, la cogió una mano con ternura, y la dijo en acento compasivo:

— Escúchame, hija mia, y por Dios te ruego que prepares tu ánimo para todo cuanto pueda sobrevenirte.

Laura, tu eres jóven, pura, llena todavía de estas dulces creencias, que son los primeros encantos de la vida; brillantes y cándidas ilusiones que embriagan tu corazón, hasta que desaparecen despues de mil pruebas que nos desengañan de lo que son los hombres, sus palabras de amor, sus repetidos juramentos. Esta lección es comunmente dura, larga y costosa. Marchita nuestros mas floridos años, la parte mas bella de nuestra existencia: y cuando ya tenemos conocimiento de las cosas, segun son en la realidad, cuando la desgracia nos revela las amargas verdades de la sociedad humana, estamos tan exhaustos, que no tenemos aliento ni resolución para oponer una indiferencia burlona á las peligrosas abstracciones de los afectos, á quienes todo lo hemos sacrificado. Antes de conseguir este caudal de desengaños, que pueden únicamente sosegar á las almas ardientes como la tuya, es necesario sufrir muchísimo, hija mia, derramar abundantes lágrimas, tener continuos choques y caídas en esta florida senda que hollamos seducidos. Pues bien; yo quiero, amiga mia, ahorrarte este cruel noviciado; quiero infundirte mi saber y mi esperiencia, eximiéndote con una sola prueba de todas las que amenazan á tu inocencia: quiero, en fin, darte un remedio para curar tu amor.

— Señora, ¿qué quieren decir esas horribles palabras? ¡Por piedad!...

En este momento sonaron las diez en el reloj de la iglesia principal de la comarca: la vibración sonora se oía mucho despues de concluida la última campanada, y fue perdiéndose insensiblemente, como las impresiones del amor se desvanecen con el tiempo.

— Pobre niña! dijo doña Angela, arrastrándola fuera del mirador hasta un banco de céspedes inmediato, escondido entre rosales: D. Enrique debe acudir á la cita: mis criadas le dirán que estoy yo sola, y le conducirán hasta el mirador. Eres muy hermosa, angelical, digna de ser amada por un serafín; pero Enrique es hombre.... y no el mejor de los hombres! Su corazón está desgastado; hoy me ha dicho que me ama; porque sin duda se ha cansado de tí, y no ha podido menos de horrorizarme la traición que comete con mi mejor amiga.

— ¡Imposible, imposible! exclamó Laura retorciéndose las manos.

— Te convencerás por tí misma. Supongo que imaginarás el crédito que he dado á tus palabras: me he convencido, sí, de que ha llegado á tomar el amor por un pasatempo; de que es un hombre de mundo, que sabe representar perfectamente cualquier papel que le convenga; incapaz de una verdadera pasión, por la costumbre de desperdiciar su fuego malamente. ¡Jóven incauta! Sus falaces y dulces palabras, sus seductores requiebros te han llegado al corazón: tu alma sencilla, pura, fue arrebatada milagrosamente en un momento de delirio! ¡Laura, Laura! el corazón de este hombre no puede ser ya jóven; no podrá darte el amor que rebosa tu alma inmaculada. Es menester renunciar esta pasión, querida mia. El amor propio es el mejor correctivo del amor. Quédate aqui: oirás sus declaraciones, sus juramentos: te indignarás, sufrirás cruelmente; pero sanarás para siempre....

— ¡Con que ama á V.! dijo Laura con desesperación.

—Lo mismo que á tí, lo mismo que á las demas, su-  
pongo.

—Pero V. le ama.... porque....

—Porque acudo á esta cita. ¿No es verdad? No discurre  
bien. ¡Cuitada! el dolor estravía tu razon. ¡Amar á un  
hombre que ayer ví delirante en tus brazos, y hoy pos-  
trado á mis pies! Si yo le quisiese formalmente, ¿eres que  
habia de serme agradable tenerte presente á mi entrevista?  
Ademas ¿no te he dicho que estoy casada? ¿Piensas tú que,  
aunque separada diez años de mi marido, no he sabido  
guardarle fidelidad? Pero, silencio: las hojas de los árboles  
se mueven. Yo subo al mirador. Cuando lo tengas por con-  
veniente preséntate á donde nosotros estamos: te permito  
esta pequeña venganza. Animo, querida, hasta despues.

Laura sonrió amargamente con el corazon traspasado.

Y esbelta y ligera subió doña Angela al mirador, cre-  
yendo de buena fé que su amiga quedaria curada de su in-  
tensa pasion.

Pocos instantes despues llegó su esposo.

—Señora! dijo con los brazos cruzados levantando los  
ojos al cielo y con acento apasionado:—¡y ha tenido V. la  
bondad de haber venido!

—Confiese V. que no me esperaba.

—Entonces mas cerca tendria término mi viage, dijo  
mirando al rio.

—Permítame V. decirle que presume demasiado.

—Siempre ese tono, siempre esa burla que me mata!

—Muy en peligro tiene V. su vida si todas sus queridas de  
V. pueden abusar de sus terribles facultades tan facilmente

—Doña Angela, por compasion! por compasion, óigame  
V. con formalidad. Su amor de V. es tan necesario para mi  
existencia como el aire que respiro....

En este momento sonaron las hojas de los rosales cer-  
canos. D. Juan, cuya conciencia no estaba tranquila, no  
pudo menos de estremecerse, y poniendo el oido atento há-  
cia aquel lado, dijo:

—¿Nos espiarán? ¿Qué es esto?

Se levantó para ir á ver; pero la señora le detuvo di-  
ciéndole que permaneciese tranquilo y bajó ella misma.  
Volvió al punto, y le aseguró que estaban absolutamente  
solos. Habia visto los ojos de Laura brillar en la oscuridad  
con un fuego sobrenatural.

—Escúcheme V., continuó D. Juan: tal vez le parece á  
V. extraordinario lo que ha pasado desde ayer tarde; pero  
todavía es mas extraordinaria mi situacion. Yo, nada nue-  
vo puedo decir á V.; nada, sino repetirla cada vez con  
mas conviccion de que sin V. no puedo vivir....

—¿Por un cuarto de hora?

—Por siempre!

—¿Por siempre! Ba! ba! Lo mismo ha dicho V. á dos  
docenas, y por cierto que está V. vivo y sano.

—¿Siempre la misma! dijo una voz sombría, que no  
dejó de hacer impresion en la frivola mujer.

—Caballero, repuso esta con alguna mas gravedad, he  
dicho ya que aun careciendo de los antecedentes que tan  
poco recomiendan á V. para captarse el amor de una jóven  
de delicadeza, tengo un esposo á quien debo respetar....

—¿Y ama V. por ventura á su marido? la interrumpió  
Don Juan vivamente.

—¿Y tiene V. algun derecho para hacerme esa pre-  
gunta?

—Perdon, amada mia, perdon. El dolor me enajena,  
me precipita. Ameme V. á mí, y no deje V. de amar al....

—V. podrá tal vez tener esa facultad de amar á dos per-  
sonas á un tiempo; á Laura, por ejemplo, y á mí; pero  
yo hasta ahora no he aprendido á amar sino á una.

Don Juan interpretó el sentido de estas palabras como  
un efecto de celos, y un poco mas animado exclamó poi-

niéndose de rodillas delante de ella:—No! Yo amo á V.  
únicamente, la he amado toda mi vida, y la seguiré á V.  
amando hasta la muerte. No califique V. con el noble títu-  
lo de amor un arrebató, una pasion que queria introducir  
en el alma á despecho del corazon, como enfermo que to-  
ma una medicina acerva y desabrida. ¡Oh! Déjese V. amar  
con este fuego que me consume! ¡Déjese V. embriagar con  
estos deleites que salen á borbotones por todos mis senti-  
dos! ¡Angelita! Angel mio! Olvidemos lo pasado; y viva-  
mos para lo presente y para el provenir. Lo presente es la  
alegria y el amor.... soy yo arrodillado á los pies de mi  
Angela! inundándola de adoracion, que quisiera arrebatar  
el fuego celestial para animar á V., fria y desdeñosa seño-  
ra, como Pigmaleon animó su estatua.

—Y si Laura escuchase á V. por una casualidad?

—¿Por qué me habla V. de Laura, respondió ligeramente  
desconcertado: todo cuanto V. me diga de esa infeliz me lo  
dice mi conciencia: la he sacrificado; pero no puedo amar-  
la mientras V. exista.

—¿Pues cómo, pérfido, ha podido V. decírselo con tan-  
to fuego? V. debió considerar, añadió con entusiasmo, que  
tiene esa niña un alma sublime bajo la fragil corteza de  
mujer!

Don Juan se presuadió cada vez mas de que Doña An-  
gela tenia celos; por lo cual, haciendo un esfuerzo sobre  
si mismo, dijo.

—Esto lo he reputado siempre por una niñería: ni hay  
tampoco el peligro que V. supone en desengañar á esta  
jóven.... me lisongeo de que muy en breve ni se acordará  
de mí como yo no me acuerdo de ella. Por lo demas, juro  
que la pasion que V. me inspira absorve todas las demas.  
El mismo caso haré de ella que de esta rosa que me dió  
esta mañana, añadió D. Juan deshojándola.... —Mire V.;  
mire como las hojas que he arrojado se las lleva el rio con  
rapidez.

—Como sus palabras de V....

Entonces se oyó un ruido fuerte al pie del mirador.

—Pero, señora, aqui hay alguno: dijo D. Juan indican-  
do el sitio de donde habia salido el estrépito: las hojas se  
han movido, y por cierto que no sopla el menor viento.

Doña Angela fue otra vez á observar, y vió á Laura,  
pálida como la muerte, petrificada, con los ojos inmóviles  
sin derramar una sola lágrima. Su amiga tembló involun-  
tariamente, y tornó al lado de su esposo, diciéndole con  
voz alterada que nada habia.

Don Juan se imaginó que la conmocion que indicaba el  
semblante de Doña Angela nacia del temor y del deseo, é  
iba á apretarla contra su corazon, cuando ella exclamó.

—Deténgase V.: he dicho que solo mi esposo tiene de-  
recho á mi corazon.

Entonces D. Juan arrebatado de un gozo inefable, ver-  
tiendo lágrimas de ternura, se echó precipitadamente en  
sus brazos, diciéndola entre sollozos.

—Y qué: ¿no me conoces? ¿No me conoces, Angela  
mia? Es posible que diez años de tormentos que he pasado  
lejos de tí, me hayan desfigurado de tal manera?

—Pues que; Dios mio! ¿Quién eres?

—¿Angela, Angela de mi vida!...

—Dios mio! dime pronto.... ¡Oh! no lo digas. ¡Que he-  
mos hecho!

—¿Sí, yo soy tu esposo!! ¿Quieres ahora que renuncie á  
tu corazon, bella y divina criatura; me diras ahora que me  
marche cuando he sorprendido el secreto de que me ama-  
bas? ¿Cuando me revelas en la conmocion que te turba el  
mas sublime éxtasis del alma! ¿Serás capaz de comprender  
que podemos separarnos en este momento de amor y de de-  
licias? ¡Ah! No lo creo!

¡Esposa mia! Aqui me tienes; aqui esta el hombre que

te parecia indómito é insoportable; aquí lo tienes humilde y esclavo tuyo hasta la muerte.

En este mismo instante se oyó un ruido extraño semejante á un ronquido sordo que salía de entre los rosales.

— Don Juan, D. Juan exclamó su esposa horrorizada, ahora te digo que alguno nos escucha.

Y se desprendió de los brazos de su esposo, corriendo á donde estaba Laura, y poco despues se oyó un grito horrible que decia.

— ¡Está muerta!

— ¿Quién? pregunto D. Juan con terror.

— ¡Laura, Laura! Ambos somos culpables de su desgracia. ¡Bárbaro! tu la has engañado, y yo imprudente, la hice ver de un golpe tu perfidia!

— ¡Dios mio, Dios mio! ¡no hay perdon para mí!... ¡Oh! soy un mónstruo!... Mira... tal vez sea un desmayo....

— ¡Aquí está! respondió la desventurada esposa, cayendo de rodillas cerca del cadáver inanimado de Laura.

Los dos enmudecieron de pasmo y de dolor.

Don Juan hizo un movimiento para acercarse al balcon que daba al rio con un semblante despavorido y con unos ojos de réprobo, y su esposa se arrojó á sus pies abrazándole por las rodillas. Al poco tiempo lo llevó medio arrastrando á las habitaciones de la quinta.

Dieron las doce: la noche seguía tranquila y pura; los sauces y álamos se mecían blandamente. No se oía mas que el canto del ruiseñor y los últimos suspiros de la campana: el rocío cubria de efímeras perlas el cadáver de Laura: al día siguiente al encontrar los hortelanos creyeron que la tierna virgen se habia dormido sobre la yerba, y que debil y enfermiza el fresco de la noche la habia traspasado, contribuyendo tambien á extinguir su calor vital los húmedos vapores del rio cercano.

Los esposos viven hoy juntos: la sombra de Laura les acompaña á todas partes.

FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA.

## VIAJES.

### CAMPIEL.



A una legua al N. E. de Calatayud está situado el célebre valle de Campiel, cuyos exquisitos melocotones gozan una bien merecida reputacion entre los gastrónomos.

Despues de haber subido dos ásperas cuestras en ninguna de las cuales se ve apenas señal alguna de vegetacion, se descubre por fin al salir de un bosque formado por la montaña, un sitio de lo mas ameno y pintoresco. Casas de campo que resaltan por su blancura entre el follaje de los árboles, hermosas colinas cubiertas de viñedo, los gratiosos melocotoneros con sus hojas de verde claro entre otra multitud de arbolitos frutales, y todo este cuadro sombreado por las opacas masas de las montañas de granito cárdeno, que forman el valle, completan un punto de vista de lo mas delicioso y encantador.

Las montañas que forman el valle se hallan por algunos parages tan próximas, que apenas dejan sitio para la

cuenca del rio *Jalon* que incorporado ya con el *Jiloca*, corre por allí manso y caudaloso. Su primera direccion es de S. á N.; despues tuerce de O. á E. La longitud total del valle es de algo mas de una legua siguiendo sus sinuosidades: da principio junto á un pueblecito llamado *Huermeda*, que se reputa por barrio de la ciudad inmediata, por hallarse dentro de sus términos, y va á desembocar junto á otro pueblecito llamado *Embíd*. A la mitad del valle que es el sitio en donde el rio tuerce su curso, los montes dejan mas ensanche, y aquel sitio es lo que propiamente se llama Campiel: en dicho espacio hay mas de una docena de casas de campo, en las que viven sencillamente varias familias de los arrendatarios de las huertas, que cultivan aquel terreno, el cual corresponde agradecido á sus fatigas. Y en verdad que necesitan de toda su laboriosidad para la conservacion del arbolado, en un parage tan peñascoso, y cubierto apenas en muchas partes por una ligera capa de tierra, lo que contribuye á que los vegetales gozen en general muy corta vida.

Ademas de los melocotones se cultivan allí otra gran calidad de frutas tan variadas como sabrosas, á lo cual contribuye tanto la fertilidad del terreno, como la inteligencia de los *Campieleros*, tanto en los injertos como en los demas ramos de horticultura, por lo cual estan justamente reputados de ser unos de los mas diestros, y laboriosos hortelanos de Aragon.

Es de creer que la fertilidad de Campiel era ya célebre en tiempo de los romanos, pues Marcial en su epigrama á Liciano en que le describe todo lo mas notable de aquel territorio, le llama bosque favorecido de Pomona.

"*El delicatum Botroti noemus*"

"*Pomona quod fœlix amat.*"

A la entrada del valle, y en el sitio donde principia á estrechar el rio junto al pueblo de *Huermeda*, se hallan las ruinas de la antigua *Bilbilis*, patria de aquel célebre poeta, sobre un cerro llamado *Bambola*, motivo por el cual decia

*Videbis altam, Liciniane, Bilbilim.*

Allí se ven todavía no solo murallones y grandes trozos de argamasa, sino tambien muchos edificios medianamente conservados, y unas como celdillas, todas juntas y simétricas. En lo alto del cerro hay uno bastante sólido y capaz, transformado en ermita de Santa Bárbara.

Algunos anticuarios han querido descubrir vestigios de anfiteatro: quizá sea cierto, pero es muy posible que diese margen á esta opinion, el oír que la ciudad estaba en forma de anfiteatro, lo cual es muy diferente.

En las escavaciones que se han hecho allí, se han encontrado muchas medallas, con el emblema de un ginete montado sobre un caballo, y con lanza en ristre: al rededor las letras AVG. BILBIL., y otras varias, citadas por Florez y otros numismáticos; tambien se han encontrado cabezas y torsos de estatuas é ídolos, y varias hojas de espadas, que se ven en algunos gabinetes y escritores de arqueología. Estas hojas gozaban de mucho aprecio en la antigüedad, por el buen temple que les suministraban las aguas del Jalon, por lo cual los romanos tenian en *Bilbilis* una de sus mas célebres armerías.

No sabemos si en el dia conservará todavía el Jalon estas virtudes *ensifactivas*: pero al menos, en obsequio de la gente pacifica resta el consuelo, que si bien es muy problemático el que temple el acero, al menos es muy positivo que le ha quedado un temple especial para los melocotones.

## A ELISA.

Quieres con tu dulce canto  
el encanto  
eternizar de mi amor?  
¿Quieres halagarme, Elisa,  
cual la brisa  
halaga á la tierna flor?

Canta, que el amor te inspira;  
y si es delirio cantar,  
en esos cantos delira,  
que hacen arder mas la vida  
en que me siento abrasar.

Demanda al cielo en tus arias  
y plegarias  
una ventura sin fin,  
en tanto que dan al alma  
suave calma  
tus ecos de serafin.

Que en mi corazon resuena  
tu esperanza y tu alegría,  
y de un recuerdo la pena  
convierte en dicha serena  
de tu voz la melodía.

Canta y remeda del ave  
en el clave  
el vuelo hasta el rojo sol,  
y sus plumas delicadas  
salpicadas  
de púrpura y de arrebol.

Y aquellos lánguidos giros  
con que entre nubes se mece,  
a sombra que la oscurece,  
y sus amantes suspiros  
cuando sin voz desfallece.

Del huracan los furoros  
bramadores  
revela en acordes mil,  
y las olas agitadas  
y enrespadas,  
cual tus dedos de marfil.

Y la luz de la mañana,  
entre tus dedos brillando  
refulgente y soberana,  
disipe su furia insana  
la atmósfera despejando.

Y luego, Elisa, retrata  
de una ingrata  
el inflexible desden,  
y el mundanal torbellino,  
que sin tino  
la confunde en su vaiven.

Y canta al amante tierno,  
á quien rindieron sus ojos,

presa del dolor eterno,  
y maldiciendo el infierno  
que sufre por sus enojos.

Canta, Elisa, que á tu acento  
el tormento  
es delicioso placer;  
y cantando me enagenas,  
porque llenas  
la misión de la mujer.

Que á consolarme naciste,  
creacion hermosa y pura;  
y es celestial tu hermosura  
cuando consuelas á un triste  
en su negra desventura.

Si tu voz hiere mi oído,  
embebido  
tréguas alcanza el pesar,  
y al pié del clave sonoro  
dulce lloro  
vez de mis ojos brotar.

Y mis lágrimas predicen  
que sueño ya una esperanza,  
y mis ojos te bendicen,  
y con su llanto te dicen  
lo que mi labio no alcanza.

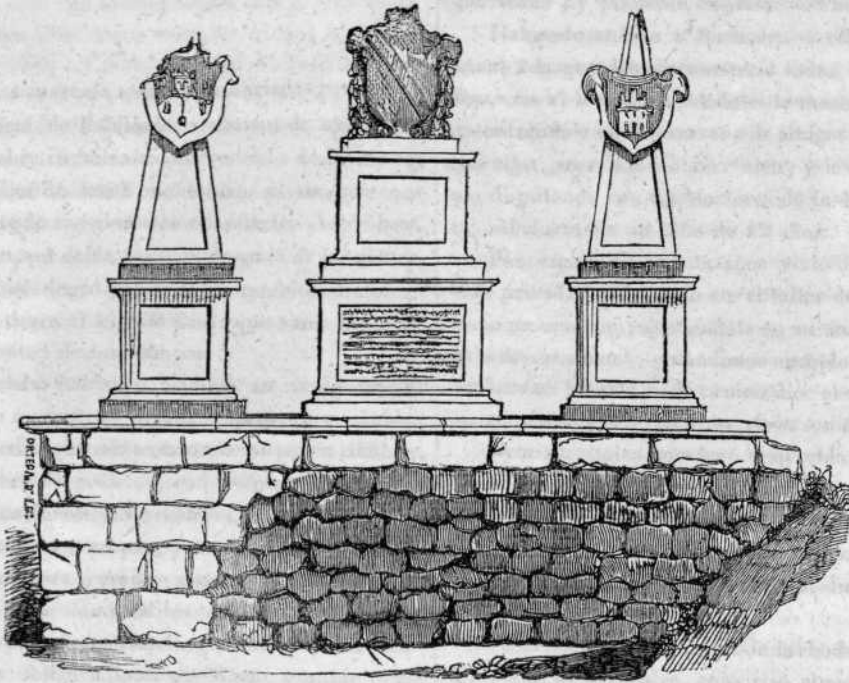
¡Ah! No te turbes, Elisa,  
no tu risa  
ocultes fiera de mí,  
no la calma venturosa,  
desdeñosa,  
quieras arrancarme así.

Elisa, ten compasion;  
yo apartaré mis miradas  
del sonoro diapason....  
las tendré entu faz clavadas....  
No? -Bien; en tu corazon.

J. M. DE ANDUEZA.







EL SOLAR DEL CID.



**S**XISTIAN en la ciudad de Burgos á principios del siglo XVIII las ruinas de una casa al pie de la colina del antiguo castillo, y no lejos de la iglesia catedral; ruinas visitadas y respetadas por los amantes de las glorias de nuestra patria, pero que las manos de la ignorancia se complacian en hacer desaparecer, ya concluyendo de derribar las piedras que aun existian en pie, ya haciéndolas servir en beneficio propio, y tomando cada cual cuanto podia de aquel lugar venerable, que yacia en el mayor abandono y desamparo. La ciudad de Burgos que, para perpetuar la memoria de sus ilustres hijos, habia sabido elevar suntuosos y magníficos monumentos en honor de los Fernan Gonzalez, Nuño Rasura, y Lain Calvo, veia con apatía perderse los últimos restos de la casa solariega que habia visto nacer y cobijado bajo su techo al mas ilustre acaso de sus hijos, el invicto guerrero Rodrigo Diaz de Vivar, conocido por el Cid Campeador, terror de los enemigos de nuestra patria, y cuyo solo nombre aun cuando no estuviese acompañado de los de tantos varones esclarecidos, seria suficiente á inmortalizar la memoria de la nobilísima capital de Castilla.

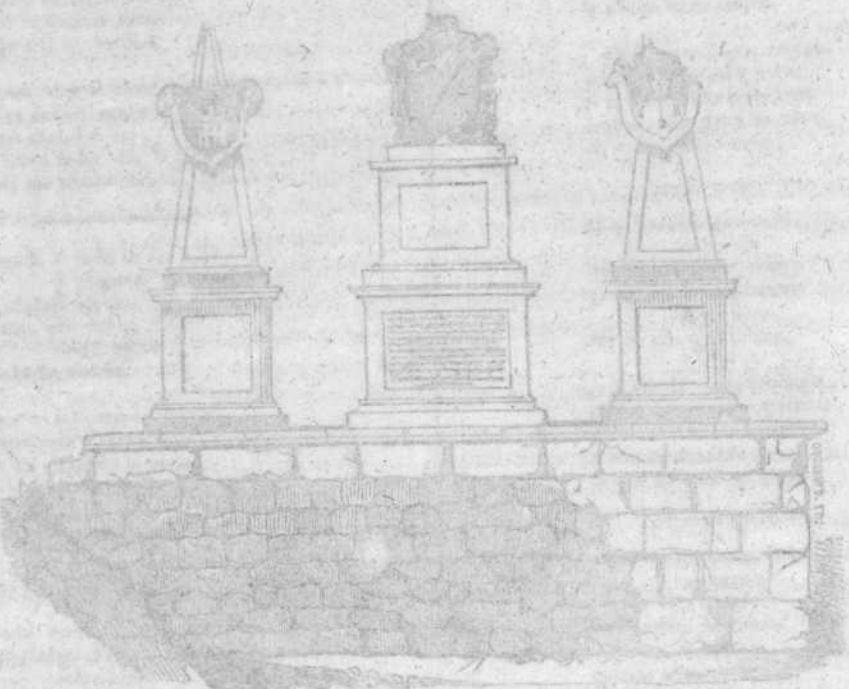
Pero el ayuntamiento de aquella ciudad hubo de conocer lo indisculpable de su abandono, y á mediados del mismo siglo mandó erigir el monumento que en la actualidad existe, el cual si bien no puede competir en magnificencia

con el suntuoso arco de Fernan Gonzalez, ni con la puerta de Santa María, al menos con su elegante sencillez sirve para denotar la cuna del noble Rodrigo.

Está fabricado, segun se dice, con los mismos materiales que lo estuvo la antigua casa del Cid. Su basamento es de fábrica, y los zócalos y pilares de sillería y piedra berroqueña. En los dos laterales que tienen forma piramidal, se ven las armas de Burgos. En el de enmedio estriba el escudo de armas de Rodrigo Diaz de Vivar, y por bajo de él se lee la siguiente inscripcion:

EN ESTE SITIO TUVO SU CASA Y NACIÓ EL AÑO DE 1020 RODRIGO DIAZ DE VIVAR, LLAMADO EL CID CAMPEADOR. MURIÓ EN VALENCIA EL DE 1099, Y FUE TRASLADADO SU CUERPO AL MONASTERIO DE CARDEÑA CERCA DE ESTA CIUDAD, LA QUE PARA PERPETUAR SU MEMORIA DE TAN ESCLARECIDO SOLAR DE UN HIJO SUYO Y HÉROE BURGALÉS, ERIGIÓ SOBRE LAS ANTIGUAS RUINAS ESTE MONUMENTO, EL AÑO DE 1784, REINANDO CARLOS III.

Este monumento aunque sencillo asi en su construcción como en los materiales que le componen y aun en la inscripcion que marca su objeto, basta para indicar el sitio en que vió la luz primera el conquistador de Valencia, cuyo solo nombre fué suficiente para arrollar en cien combates



EL COFRE DEL CID.

Las numerosas masas africanas; pero; parece increíble! mientras en Francia, en Alemania y aun en Rusia á fuerza de cuantiosos dispendios elevan magníficas estatuas, soberbios arcos de triunfo, en honor de sus hombres ilustres, Burgos mira con indiferencia desmoronarse á manos de los muchachos el único testimonio de gratitud que elevára en memoria del mas ilustre de sus hijos. Sirve de continuo blanco á las piedras asestadas por personas atrevidas é ignorantes que con groseras carcajadas celebran el triunfo de haber arrancado un trozo mayor de piedra, ó de haber arrebatado alguno de los blasones de los escudos de la ciudad ó de el del héroe burgalés. Mas de una vez se ha visto á algun soldado complacerse en contribuir á borrar la memoria del primer caudillo de las huestes castellanas. De forma que en el deplorable estado en que se halla en solo medio siglo que cuenta de existencia, nada extraño será que al concluirse el presente, solo por tradicion pueda indicarse el lugar donde apareció la mas brillante perla que ostenta la regia corona de Castilla.

#### EL COFRE DEL CID.

En una de las salas á que dá entrada el claustro de la catedral de Burgos, se ve sostenido por enormes barrones de hierro, y pendiente de una cadena del mismo metal un fuertísimo arcon ó cofre de madera, que al parecer debe ser álamo negro, bastante apollillado y de trabajo tosco, guardado todo él con barras y argollas de hierro: tres fuertes cerraduras le resguardan, y su tapa es maciza y toda de una pieza, indicando tanto su estructura como su estado y

lo grosero de sus materiales pertenecer á una remota antigüedad. Sus dimensiones son seis palmos de largo por tres de fondo y dos y medio de alto. (Véase la viñeta plana 5.<sup>a</sup>.)

Una tradicion constante afirma haber pertenecido aquel cofre al Cid Rodrigo de Vivar. Parece que cuando Fernando VII pasó por Burgos á su regreso de Cataluña, los capitulares de aquel cabildo catedral descolgaron dicho cofre, y sacaron de él una espada mandoble que parece se conserva dentro, la que por ser mayor que dicho cofre, se halla atravesada de ángulo á ángulo.

Refiérese que hallándose el Cid escaso de fondos para emprender la expedicion contra Valencia, pidió á unos judíos una considerable suma, y que les dió en prendas unos cofres que les dijo estaban llenos de oro y de pedrería, pero que en realidad solo lo estaban de guijarros, aunque cubiertos por encima con riquísimas telas. Los hebreos fiados en la buena fé del Cid hubieron de contentarse con mirar solo por encima, y entregaron la suma que les pedían, la cual fue religiosamente reintegrada tan luego como en la primer batalla contra los moros se apoderó de un riquísimo botín. ¿Será acaso este cofre uno de los que sirvieron para una estratagema tan feliz que arrebató un reino del poder de los musulmanes? Cuestion es esta que no nos atreveremos á resolver, contentándonos con afirmar la existencia de aquella antigualla, y la tradicion que la hace venerable.

Seria de desear que estuviese mejor conservada y en lugar mas público donde pudiesen reconocerle y venerarle los amantes de las antigüedades.

## HISTORIA.

## JESUCHISTO.



Las cuarenta semanas anunciadas por el profeta de Babilonia acababan de cumplirse: el cetro había sido arrancado de las manos de Judá, y los hijos de Jacob no tenían ya un jefe que se pusiese al frente de sus gloriosos estandartes. Acrecábase, pues, el tiempo en que debía venir *el deseado de las gentes*, aquel á quien Moisés logró solo ver en espíritu. Entonces apareció sobre la tierra el hijo de Dios, que venia á visitar el mundo en la mitad de los tiempos.

Todos los profetas habían hablado de su venida según la promesa hecha á nuestros primeros padres, y si bien al vaticinar los males que amenazaban á su patria, habían merecido el nombre de profetas, con respecto á Jesus se puede asegurar que fueron historiadores.

Hallábase el universo en paz, y las puertas del templo de Jano acababan de ser cerradas, cuando Augusto deseoso de saber el número de los súbditos del imperio romano, mandó hacer un empadronamiento general. Esta circunstancia imprevista obliga á Josef y á María á subir desde Nazaret, en donde residían, á Belen de donde eran oriundos, pues descendían de la real familia de David. Entonces se cumplió lo que estaba anunciado. *"Tú, ó Belen, no eres esta menor en los confines de la tierra, porque de tí saldrá el que ha de ser dominador en Israel."*

La pobreza de su equipage les enagena todas las voluntades, y no hallando hospitalidad en su misma patria, se ven precisados á recogerse en un miserable establo. Allí nació el que era á un tiempo mismo Dios y hombre. Pero en medio de tanta miseria se deja entrever su grandeza. Vienen á tributarle culto los pastores á nombre del pueblo sencillo, pues su doctrina había de sublimar la pobreza. También le adoran los sabios á nombre de los grandes de la tierra, pues su palabra divina había de perfeccionar las ciencias.

Temeroso el tirano Herodes de verse destronado si llegaban á realizarse las profecías de los judíos, y sorprendido de la llegada de los magos, y su misteriosa fuga, determina hacer matar todos los niños que tuviesen menos de dos años: avisados Josef y María por un ángel, huyen al Egipto á salvar el sagrado depósito que se les había confiado. Las tradiciones de los primeros tiempos llenaron este viage de relaciones portentosas, contando que un árbol había ocultado á los fugitivos para sustraerlos de la persecucion de los soldados de Herodes; que el buen ladron protegió á esta sagrada familia, á lo cual debió su conversion en la

cruz; y que el trigo recién sembrado creció instantáneamente para desorientar á los perseguidores que se hallaron confusos, cuando el sembrador les dijo, que aquellos á quienes buscaban habían pasado por allí cuando él estaba sembrando: finalmente, que á su llegada al Egipto enmudecieron todos los oráculos de aquel pais.

Muerto Herodes, los padres de Jesus ya nada tuvieron que temer, y pudieron regresar á Palestina.

Habiendo subido á Jerusalem á celebrar la festividad anual á la que debían concurrir todos los judíos, quedóse Jesus en el templo: echándole de menos sus padres, y no encontrándole en la caravana de amigos y parientes que iban con ellos, regresaron á Jerusalem, y le hallaron en el templo disputando con los doctores de la ley, que admiraban tal sabiduría en un niño de 12 años.

Por espacio de treinta años vivió Jesus reducido á la vida privada, trabajando en el taller de su padre putativo como un artesano, asistiéndole en su ancianidad con el trabajo de sus manos, y dándonos ejemplos de sumisión y laboriosidad. De este modo, como dice el sagrado texto, *"crecía en gracia para con Dios y con los hombres."*

Tres años solos consagró á su vida pública, contando desde la época en que principió á obrar y enseñar. Escoge 12 discípulos, gente toda ruda y sin arteificio: si hubieran sido ricos y poderosos los progresos de su doctrina se hubieran atribuido á la adulación; si hubieran sido sabios, al arteificio de la ciencia.

Su primer milagro fue el de las bodas de Caná, en que á petición de su madre, convirtió el agua en vino: de este modo al paso que sus palabras ensalzaban la virginidad, sus obras santificaban el matrimonio.

Pero ¿quién podrá referir la multitud de sus milagros, cuando su mismo amado evangelista, testigo presencial de todos ellos, creía que no había capacidad en el mundo si se hubieran de escribir?

Este divino maestro de nadie se desdeña: ora sentado en la quilla de una barca dirige su palabra á los pobres pescadores que le escuchan desde la marina; ora bajo el pórtico de Salomon confunde á los fariseos, á los poderosos de su nacion. Sus palabras se acomodan á la capacidad de su auditorio: cuando habla á los primeros, sus imágenes son vivas y sencillas, el hijo de Dios es un sembrador, ó bien un pastor que busca la oveja descarriada: su iglesia será un red, otra vez será una hera llena de mies, ó bien una casa construida sobre la roca. Cuando dirige su palabra á los segundos, echa mano de los sagrados libros, y truena contra su hipocresía falaz: pero al vaticinar la ruina de Sion; creyérase oír los ecos del arpa fúnebre de Jeremías.

Los elementos le respetan, los demonios huyen de su vista, devuelve los sentidos á los que los habían perdido, y la muerte misma restituye su presa.

A su voz los pueblos todos corren tras él, y los hombres abandonan sus faenas: los israelitas esperaban un Mesias guerrero, y al verse esclavizados por los romanos, suspiraban por el libertador prometido: ¿cuánto no dió que

hacer á los romanos el impostor *Bar-cokebas* (el hijo de la estrella) al frente de los ilusos que le reputaban por el Mesías! ¡Qué no hubiera hecho si hubiera podido como Jesus proveer de sustento á sus secuaces nada mas que con la eficacia de su palabra! Pero Jesus en vez de turbar en nada la tranquilidad pública, manda volver á sus hogares las turbas de tres y de cinco mil hombres que le seguian.

De este modo al acusarle sus enemigos de sublevador del pueblo, no pudieron probarle ni aun este cargo.

La fama de un varon tan eminente no podia estar oculta mucho tiempo: no solo llenó los ámbitos de Judea, sino que pasó al otro lado de los mares. Hé aqui el parte que se dice haber dado al senado Publio Léntulo, presidente de Judea, en tiempo de Tiberio César.

"Aquí tenemos (dice) un hombre de una virtud singular, que se llama Jesucristo: los judíos le creen profeta, y sus discípulos le adoran como á descendiente de los dioses inmortales. Resucita los muertos, y cura los enfermos con una palabra ó con tocarlos solamente. Es de cumplida estatura, bien formado y de un aspecto dulce y venerable á un tiempo. Su cabello es de un color que no se puede definir, dividido en dos partes como le llevan los nazarenos, cae formando graciosos bucles sobre los hombros y la espalda. Su frente es pura y espaciosa; sus mejillas delicadamente sonrosadas, su nariz y su boca igualmente perfectas guardan admirable simetría. La barba partida y bien poblada tendrá una pulgada de largo, de un color semejante al de los cabellos: sus ojos son brillantes, claros y serenos. Reprende con magestad; exhorta con dulzura, y todas sus acciones están llenas de elegancia y gravedad. Jamas se le ha visto reír; pero ha llorado muchas veces: es afable, modesto y muy sabio; en fin es un hombre que por su estremada hermosura y sus perfecciones morales es superior sin duda á todos los nacidos."

A pesar de tanta grandeza que se traslucía aun en lo exterior, era odiado de los magnates de su nación. Los Saduceos que eran los mas ricos, y los Fariseos que gozaban de grande prestigio entre el pueblo le odiaban por la claridad con que reprendía sus costumbres licenciosas.

La resurreccion de Lázaro tres dias despues de su muerte, fue otra cosa que les obligó á precipitar sus planes de venganza. Aquel suceso verificado á las inmediaciones de Jerusalem, con una familia ilustre, y á vista de muchos sujetos principales de Judea y aun extranjeros que habian acudido á consolar á sus hermanas, llenó de espanto á sus enemigos, pues nada podian arguir para echar por tierra la autenticidad de aquel hecho: viendo por otra parte frustradas las tentativas que habian hecho para convencerle en público, y hacerle un objeto de mofa, se decidieron á deshacerse de él. Una muerte secreta no era facil, y además el misterio que aquel hecho hubiera llevado consigo, hubiera desacreditado mucho mas á sus perseguidores: entonces se decidieron por un asesinato legal.

Entre tanto la víctima se les viene á las manos: "He aqui, hija de Sion, á tu rey que viene manso para tí, mon-

estado sobre un jumentillo;" y á esta voz todo el pueblo de Jerusalem sale presuroso á recibirle, introduce á Jesus en triunfo, y le ofrece las palmas de la victoria como á su libertador: los niños le preceden y entonan "*hosana al hijo de David, bendito el que viene en el nombre del Señor.*" En medio de estas aclamaciones recorre triunfante aquellas mismas calles que dentro de pocos dias habia de regar con su sangre; y este mismo pueblo que ahora le victorea entusiasmado gritará entonces *crucifícale, crucifícale.*

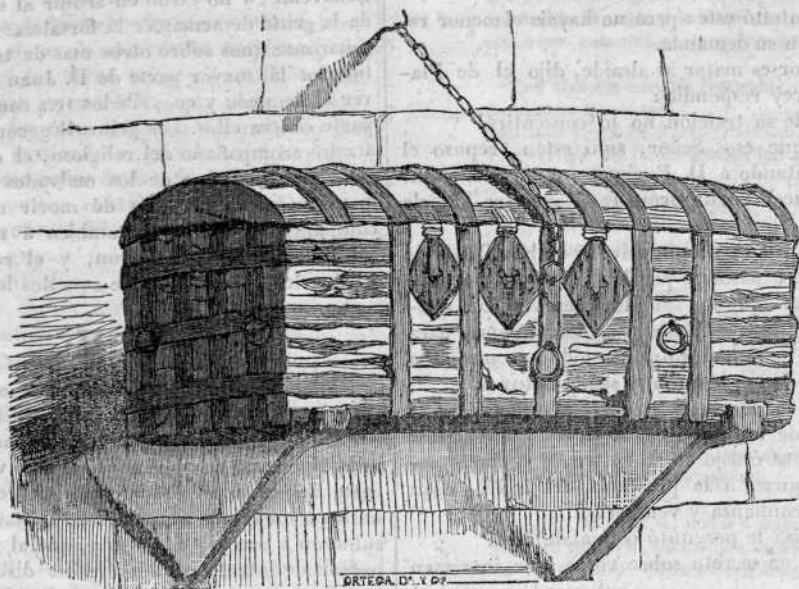
Un falso discípulo secunda los planes malvados que se fraguaban contra su maestro, y le pone en manos de sus enemigos: llevado de tribunal en tribunal y de un tormento en otro, se ve mofado, insultado, tratado como loco, y castigado como malhechor. Un juez débil trata de salvarle conociendo la superchería de sus delatores; pero el temor de perder un empleo le hace faltar á su deber. De esta manera el que habia sido acusado segun las leyes de los judíos, fue castigado segun la costumbre de los romanos, y muere en un suplicio el mas afrentoso que se conocia entonces, despues de haber llevado como otro Isaac la leña sobre que habia de ser sacrificado.

Pero tres dias despues resucita glorioso, y vuelve á sus discípulos la calma perdida: aterrados sus enemigos con la narracion de los guardas que habian puesto para custodiar el Sepulcro, se ven en la precision de comprar su discrecion á precio de oro. "Divulgad, les dicen, que estando vosotros dormidos vinieron sus discípulos y robaron su cuerpo"; miserable efugio! ¡atestiguar con centinelas dormidos!

Cuarenta dias despues se le vé marchar al frente de sus discípulos hácia el monte de las olivas, y despues de haberles dirigido su última despedida, se remonta á su vista hácia el empíreo.

Sobre aquel mismo sitio le verán algun dia todas las generaciones de la tierra premiar á los humildes y humillar á los soberbios.





El cofre del Cid.

## LA NOCHE GRANDE DE TOLEDO.

## I.



ERA ya maestre de Santiago el ambicioso Don Juan Pacheco, y el buen caballero Don Beltran de la Cueva, el servidor mas fiel de Enrique IV el *impotente*, yacia, merced á los traidores manejos del intrigante marqués, en no merecida oscuridad. Entregado el rey, mas por fuerza que por voluntad, á discrecion de los que seguian el bando de la princesa su hermana, so color de lealtad, y no con otra intencion que la de allegarse nuevos titulos y señoríos, vivia triste y descontento en el alcázar de Madrid, prision régia, mas bien que lujosa estancia de un monarca de Castilla.

Era una noche horrorosa de diciembre, y D. Enrique acababa de dirigir al cielo una corta plegaria, disponiéndose al reposo, cuando sintió llamar apresuradamente á la puerta de su aposento. Al mismo tiempo oyó la voz del alcaide que decia:

—No entrareis, caballeros, sin el beneplácito del rey mi señor.

Descorrió D. Enrique el cerrojo que por precaucion echaba siempre antes de acostarse, pues todo debía temerlo

de los falsos magnates entre cuyas manos habia caido, y preguntó, no sin alguna zozobra:

—¿Qué sucede, Perucho?

—Aquí están tres caballeros que desean hablar á V. A.

—Si son tres, en vano será negar su demanda. Que entren.

No bien lo hubo dicho, cuando vió á sus pies á los tres condes de Benavente, de Plasencia y de Miranda. Asustado el rey hizose atrás, y llevó involuntariamente la mano al sitio de que solia pender su daga, pues aquellos caballeros se habian manifestado, desde el principio de los disturbios del reino, los mas acérrimos partidarios de D. Juan Pacheco y del arzobispo de Toledo; pero el conde de Benavente tomando la palabra en nombre de los tres le dijo:

—Nada temais, Señor, porque si hasta aqui hemos sido traidores, en lo adelante queremos probaros nuestra lealtad. Perdonádnos, si os cumple, los desafueros pasados, debidos mas bien á los pérfidos consejos de villanos caballeros, que á nuestra inesperienza en las cosas del reino, ó mandádnos degollar, que á todo hemos venido.

Admirado el rey, le contestó despues de hacerles levantar:

—Yo os recibo en mi gracia, y os perdono cuanto hasta hoy habeis hecho en mi daño, si son sinceras vuestras palabras.

—Prontos estamos á justificarlas con nuestras acciones, Señor, dijo el de Plasencia.

—Y para dar principio á nuestro arrepentimiento, añadió el de Miranda, sabed, Señor, que el maestre...

—Mi suegro, Señor, dijo en voz baja el de Benavente.

— Ya lo sé, repuso el rey sonriéndose. ¿Qué nuevo desacato ha cometido? ¿Qué mas quiere de mí?

— Pretende apoderarse de este alcázar dentro de tres dias.

— Eso no será, exclamó D. Enrique, dando una fuerte patada. Perucho el alcaide es un servidor fiel.

— Perucho se ha vendido á D. Juan Pacheco, murmuró el conde de Miranda.

— ¿Es cierto, señor de Benavente?

— Ciertísimo, contestó este: pero no hayais el menor recelo de que salga con su demanda.

— El medio mejor es matar al alcaide, dijo el de Placencia, á lo que el rey respondió:

— ¡Sin pruebas de su traicion no lo consentiré!

— Si no es mas que eso, Señor, aqui están, repuso el de Benavente presentando á D. Enrique un escrito. Aquí tenéis la carta en que Perucho promete al maestre hacerle dueño del alcázar.

Recorrióla el rey, y ya no pudo dudar de la villanía de su alcaide. Comenzó á pasearse por la habitacion con acelerados pasos, en tanto que los caballeros en voz baja conferenciaban acerca de las medidas que se debian tomar para impedir á D. Juan Pacheco el golpe atrevido que meditaba contra la autoridad de su soberano y señor natural.

Volvióse á abrir la puerta, y apareció á su entrada Perucho acompañado de un religioso. A la vista del alcaide todo el furor del rey se reflejó en su rostro, y á duras penas contuvo su indignacion la presencia del fraile, cuya fisonomía inspiraba confianza y veneracion.

— ¿Qué me quereis? le preguntó con afabilidad.

— Hablar á V. A. en secreto sobre cosas que interesan al reposo del reino.

— Podéis hablar en presencia de estos buenos servidores.

— Solo diré á V. A. que mi nombre es D. Fray Pedro de Silva, y que mi hermana se llama doña María de Silva; que mi sangre es harto ilustre, y mi adhesion á V. A. muy antigua y muy durable. Nada mas añadiré si V. A. no me escucha sin testigos.

Dispusieronse á salir los condes al oír estas palabras, y el rey dándoles la mano que besaron con respeto, les previno que no bajasen del alcázar, sino que se aposentasen en él, y que al dia siguiente trataria despacio con ellos lo que debia hacerse del traidor alcaide.

Ellos habian resuelto ya la cuestion, sin contar con la voluntad del rey, cuya clemencia temian les fuese funesta.

Retiraronse á un aposento no muy apartado del que ocupaba D. Enrique, y á fin de descansar del cansancio del viage que habian hecho desde Arévalo, donde quedaba el maestre, se recostaron en unos mullidos lechos que alli habia. Largo rato permanecieron hablando sobre la aparicion misteriosa de fray Pedro de Silva á aquellas horas en el alcázar, discurrendo cada cual á su manera acerca del secreto que habia dicho tenia que revelar al rey, hasta que al fin se quedaron dormidos. Entre tanto velaba la traicion, adelantándose al justo castigo que el cielo la reservaba.

Un rumor extraño hizo abrir los ojos al conde de Benavente, y poniéndose á escuchar con atencion, parecióle sentir ruido de armas y de voces que discutian con misterio. Levantóse en silencio, despertó á sus compañeros, y desentrevinando los tres las espadas se acercaron á la puerta del aposento. Entonces llegó hasta sus oídos parte de un diálogo que se tenia en el corredor inmediato.

— Me parece que habeis metido demasiada bulla para venir hasta aqui: pudieran despertar.

— ¿Y quién sabe si están dormidos?

— Hace mucho tiempo que dejaron de charlar: ademas la fatiga del camino....

— Sí; todavia está con el fraile.... me inspira sospechas: pero vamos á lo que importa. Yo entraré primero.

— Despachemos.

Los tres condes se miraron y se entendieron.

Abrióse la puerta, y entró Perucho armado con una daga, el de Benavente se arrojó sobre él y le tiró una fiera estocada que lo derribó en tierra; los otros dos embistieron con los satélites del alcaide que eran seis, y gritando *traicion al rey*, alarmaron todo el alcázar. Reuniósele el de Benavente, y no tardó en acudir al sitio de la refriega toda la gente de armas de la fortaleza: trageron luces, amontonáronse unos sobre otros mas de treinta caballeros, partidarios la mayor parte de D. Juan Pacheco, pero que al ver el denuedo y enojo de los tres condes, no osaron tomar parte contra ellos. Los gritos llegaron á oídos del rey, que acudió acompañado del religioso, el cual llegó á tiempo de recibir la confesion de los malvados intentos de Perucho, que este no ocultó á fin de morir en paz. Cuatro de sus compañeros perecieron tambien á manos de los condes; los otros dos se ocultaron, y el rey dió gracias al cielo, porque le habia librado de aquellos hombres.

## II.

A las doce de la noche siguiente entraba con el mayor silencio en Toledo una modesta cabalgata. Componiase de cinco hombres montados en sendos mulos, y cuyas fisonomías algo mas rebelaban que gente vulgar. Al llegar á la casa del obispo apeáronse con cautela, y entregando los mulos á un criado, que á cierta distancia les habia seguido, subieron á una espaciosa sala, que al parecer habriase preparado de intento para huéspedes distinguidos.

Entre tanto en otra casa de la misma ciudad platicaban tres personas acerca de las revueltas que los grandes movian contra los intereses del rey y de la tranquilidad general.

Estas tres personas eran Doña María de Silva, su hermano D. Fray Pedro de Silva, y su esposo D. Pero Lopez de Ayala.

— «No os canseis, señora, decia este último, ni vos tampoco, querido obispo: el rey será destronado en castigo de los vergonzosos tratos de la reina y del nacimiento de Juana la Beltraneja.

— Ese es el pretexto, respondia el religioso: pero ¿dónde estan las pruebas? Yo no veo mas que ambicion.

— ¡Y qué! añadió Doña María ¿será rey mas legitimo Don Juan Pacheco que D. Enrique?

— Tenemos á la infanta Doña Isabel.

— No la reconoceré mientras viva su magnánimo hermano.

— Acordaos, señora, que soy amigo del maestre.

Doña María de Silva miró á Fray Pedro, y ambos suspiraron. En aquel punto entró asustado en la habitacion Don Alonso, hijo mayor de aquellos nobles esposos.

— ¿Qué ha sucedido? preguntó D. Pero Lopez.

— Una desgracia, la mayor de las desgracias: estamos perdidos sin remedio. El rey D. Enrique está en Toledo.

— ¡En Toledo! gritó Ayala.

Doña María cayó sin sentido en su sitial, y Fray Pedro exclamó:

— «¡Le han descubierto! Dios le ampare y á nosotros tambien!

— ¿Qué decis, señor obispo? ¿Que trama es esta?

— Doña María é yo la hemos concertado: Dios quiera que no hayamos perdido al rey, á quien anhelabamos servir.

Dicho esto se marchó, y D. Pero Lopez se fué tras él.

El mariscal Payo de Ribera que tenia á su cargo la ciudad, sabedor de que el rey se hallaba en Toledo, mandó tocar la campana mayor de la catedral en señal de alarma.

Acudieron los hombres de armas, juntóse un buen escudron, y apercibidos á pelear, corrieron á la casa del obispo y la cercaron. Salieron de ella los tres condes y el valiente Hernando de Rivadeneira, juntáronseles hasta cincuenta hombres adictos á la causa del rey, y pelearon como buenos alentados con la presencia y las palabras del intrépido Fray Pedro de Silva, que no abandonó en toda la noche el lado de los campeones.

Pero fué una noche de horror y de sangre: el lúgubre sonido de la campana, el resplandor de los hachones, los gritos de la multitud, y los fieros tajos y cuchilladas que los dos bandos se dirigian, presentaban un triste y pavoroso cuadro digno de figurar, como ha figurado en las páginas de la historia, destinadas á transmitir á la posteridad las terribles consecuencias de las discordias civiles.

Hubo empero un hombre contrario al rey, pero pundonoroso y prudente, que dió fin á los estragos de aquella noche grande, porque grande fué el motivo que los produjo, y grandes sus resultados.

Don Pero Lopez de Ayala atravesó con denuedo por aquella nube de combatientes y de cadáveres; subió á la casa del obispo, anunciándose de paz, y dijo al rey:

— Señor, si V. A. no sale esta misma noche de la ciudad, perecerá gran parte de la poblacion, y vuestros fieles servidores. El pueblo se dispone á abrasar la ciudad.

— Mandad que me den un caballo y que se retiren mis gentes, respondióle el rey. Dios no permita que por mi causa sufra Toledo, ni villa alguna del reino los males que decis.

Besóle D. Pero Lopez la mano; salió en seguida al balcón, y haciéndose escuchar, anunció la voluntad del rey. La pelea cesó en el mismo punto, y el rey, los tres valientes condes y Fernando de Rivadeneira salieron de la ciudad para Madrid escoltados por el de Ayala y sus hijos.

A los tres dias sacudió Toledo el yugo del maestre Don Juan Pacheco, y se declaró por el rey D. Enrique, quien hizo su entrada en aquella ciudad con toda pompa y contentamiento de sus habitantes. Hospedóse en casa de Don Pero Lopez de Ayala, cuyos importantes servicios y lealtad de doña María de Silva premió con munificencia, y el pueblo lo victoreó con entusiasmo en recompensa de la grandeza de alma con que supo ganarse todos los corazones la noche grande.

J. M. DE ANDUEZA.

AL OTOÑO DE 1855.

No conducía Febo el carro de oro del vago firmamento por la cumbre; ni piélagos de lumbre, ofuscando, cabrian su tesoro. Al fresco y blando arrullo de las auras vivificas de otoño, la rosa erguia el lánguido capullo, y el árbol agostado su retoño.

Desbordaba soberbio el arroyuelo, con benéfica lluvia enriquecido,

robando al fértil suelo el fruto desparcido, al beso de los céfiros caído.

Y bajo este dosel rico y lozano de temblorosos pámpanos, tendido un pueblo agricultor, miraba ufano cubierto el ancho suelo de tributos: que natura prodiga, coronando el sudor y la fatiga con fresco encantador, y opimos frutos.

Con algazara báquica llenando de vino la honda taza, que docil yedra en derredor abraza, y al vértigo del júbilo entregando el ánimo sediento, con inspirado acento:

¡«Ven, otoño suavísimo!» decía; Y otoño apareció; —no cual solía, sentado en un tonel, y conducido en carroza esplendente por abundancia, el rostro enardecido, suelto el manto de púrpura, cercada de racimos y pámpanos la frente...; ay, no! Cien y cien truenos su llegada anunciaron; los valles retemblaron; los cielos, de terror y espanto llenos, de lóbregas tinieblas se velaron.

¡Yo lo ví, yo lo ví! torbo y sañudo, tinta en sangre la mano, que blandía, en vez de tirso, espantador acero; y la frente sombría de vivoras ceñida, y odio fiero.

¡Guerra, guerra! clamó con voz tronante; y retumbaron ¡guerra! los collados, al estrépito horrendo conturbante: guerra! gritó Pirene cabizbato: El Ebro turbulento, cubriendo su cristal de nieve fría, guerra! en sus hondas grutas repetía.

Al bélico alarido, escondiendo la fáz entre las manos, España dió un gemido, gritando con horror; ¡guerra entre hermanos!

¿Cuál crimen cometieron los espantados pueblos sin ventura para tanto rigor? Otoño impío, ¿por qué llenaste el cauce de amargura, de llanto y de miseria, tú, balsámica fuente para Iberia?

¿Viste acaso de pomas y verdura, y de néctares mil tu ara desierta? ¿O solo de embriaguéz en la locura abriste á la Discordia el ancha puerta?

¡Ay! y cuántas congojas en pó: de ella han venido! ¡cuánto luto y gemido! Entonces ¡oh dolor! de mustias hojas los campos doloridos se vistieron; y agobiadas se vieron sobre la helada nieve con hinchados racimos secas vides; otoño, otoño aleve, la mano arrebató vendimiadora al sacrilego campo de las hiedras. Y aquella pura mano, acostumbrada á cortar seca mies, negros racimos, ¡ay! con horror la vimos el acero vibrar ensangrentada.

¡El acero feróz y esterminante,  
que derribó con bárbara pujanza  
de una madre el orgullo y la esperanza,  
la cándida ilusión de fino amante!

¡Hijas del Ebro, aun siento  
vuestro agudo y fatídico lamento!  
¿Dónde correis frenéticas? adonde,  
cual trémulas bacantes,  
con ojos centellantes,  
y revuelto el cabello destrenzado  
por el pecho agitado?  
¡Hijo, Esposo! clamais con grito agudo,  
las viñas solitarias,  
ricas por vuestro mal atravesando...  
y hasta el eco está mudo!  
¡Hijo, Esposo! las voces esforzando;  
callais, en escuchar absorba el alma,  
y del otoño sientese en la calma  
el bronce pavoroso retumbando.

¡Cuánto abrumaba al labrador guerrero  
el arma fratricida! ¡Cual gemía,  
cuando inquieto veía  
Sus vides regaladas  
de fieras inhumanas ser despojos,  
ante sus mismos ojos!  
Ahuyentarlas pretende el infelice,  
olvidando el rigor de armada fila;  
y una severa voz: *atrás*, le dice;  
y torna atrás con llanto en la pupila.

¡Otoño, otoño, y cuanto me estremece  
tu nombre aborrecido,  
tan grato en otro tiempo, tan querido!  
¿Dónde van, dónde los tranquilos años  
de venturosa union? ¿Dónde el otoño  
que raudales de júbilo brotaba,  
y cual vino aromático la prensa,  
en torno la abundancia rebosaba?

En este ameno y silencioso valle,  
al ronco son del rápido arroyuelo,  
que corre entre sombría y larga calle  
de árboles agoviados  
al peso de los frutos apiñados;  
de espedas floridos en la alfombra,  
bajo apacible sombra,  
danzábamos de yedra coronados  
mil jóvenes amigos,  
sin ceñudos testigos,  
á nuestras dulces prendas enlazados.

De mi querida á la nevada falda,  
del alto de un manzano,  
tiraba con incierta y blanda mano  
rubias y dulces pomas,  
de aljófares bañadas, y de aromas;  
y con rubor divino se encendía  
si al cándido cendal no le atinaba,  
y en el pecho le daba;  
y á hurtadillas mirando sonreía!...  
Dulce pastora mía,  
¿en dónde estás, que no me miras ora?  
Si te horroriza el arma asoladora,  
que fulmina mi brazo,  
vaya lejos de mí!...-¿Quién desde ahora  
arrancarme podrá de tu regazo?

¡Mi luz, mi bien! Angélica hermosura,  
todo á tu lado sonreír parece,  
y con mágico brillo resplandece  
en torno la natura:  
en tu seno se anida la ventura;  
brota la paz purisimos albores,  
y bullen los amores!

¿Qué fue de nuestras viñas desoladas?  
¿qué de las huellas del sangriento Marte,  
en torno señaladas,  
cuando el crujiente carro revolvía  
en la tierra infeliz que estremecía?  
¡O ventura, ó placer! Desaparecieron:  
y al impulso de mano diligente,  
de benéfica industria conducida,  
en surcos mil el campo hundió la frente,  
en sangre reteñida,  
y la antigua aparece floreciente.

No te asuste el rumor que lejos suena:  
¡es el lago bullente, que rebosa  
del hondo hirviendo espuma temblorosa!  
Esto que ora ha crujido,  
con áspero y bronco rechinido,  
es la robusta prensa,  
anegada en sudor de nectar blando,  
que en rápidos arroyos humeantes  
cayendo, llenará la cuba inmensa,  
por la anchurosa bóveda zumbando.

¡Gloria al otoño, que devuelve un día  
con mano generosa  
cuanto allá destruyó la guerra impía;  
La guerra!... Yo deliro!...  
¿En dónde estás, mi vida, mi consuelo?  
En vano en derredor buscando miro  
los bienes que soñé: cubierto el suelo  
de víctimas y horror mudo responde  
á mi grata ilusión...- Fué, fué el otoño  
de abundancia y de paz sobre la tierra,  
en deleites balsámicos fecundo;  
y llenan hoy el ámbito del mundo  
llanto, desolación, infanda guerra!

1836.

F. NAVARRO VILLOSLADA.



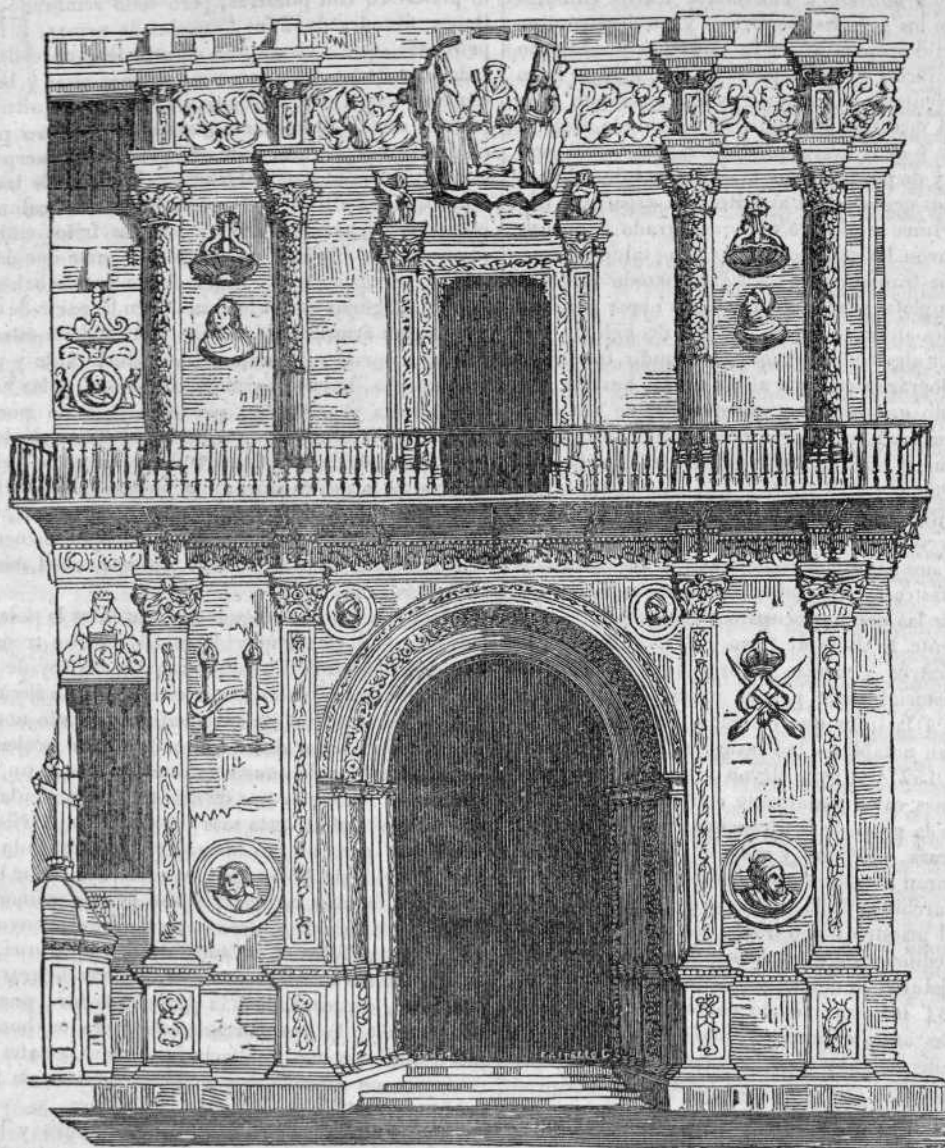
Se suscribe en Madrid en la librería de la viuda de Jordan é hijos, calle de Carretas; en la de la viuda de Paz, calle Mayor, frente á las gradas; en la extranjera, calle de la Montera; y en la de Mma. Poupart, calle del Arrenal. En las provincias en las principales librerías y administraciones de correos.

Las cartas y reclamaciones se dirigirán francas de porte á la administracion del Semanario, calle de la Villa, número 6, cuarto principal.

Se previene á los Sres. suscritores que no será satisfecha ninguna reclamacion transcurrido que sea un mes despues de publicado el número que se reclame.



## ESPAÑA PINTORESCA.



CASAS DEL AYUNTAMIENTO DE SEVILLA.

**N**

NINGUNA población de España presenta una serie de monumentos en arquitectura, que formen el estado completo de esta nobilísima arte, según las diversas épocas que han influido en su progreso, ó en su decadencia. Sevilla es la sola ciudad que encierra dentro de sus muros inestimables edificios, que marcan sucesivamente los pasos que ha dado la arquitectura en España desde los árabes hasta nuestros días. En valde será demostrar que existen los castillos ó atalayas, cuyos edificios son robustos y sólidos; así como en sus palacios y mezquitas eran sus maestros profusos en los adornos y ricos en la invención: siguieron á estos los llamados

Segunda serie. — TOMO III.

mozárabes, arquitectos que alteraron algun tanto aquellas primitivas invenciones, como se vé en las obras mandadas construir por D. Pedro el Cruel. Por causas, que no son de este lugar el referirlas, se apoderó de toda la nación el género de construir llamado *godo ó gótico*, que duró mas de tres siglos; género notable por su ligereza, gallardía, elegancia, y por la novedad de sus adornos; al cual pertenecen casi todas nuestras catedrales de mas nombre y fama. Ejercia un dominio absoluto en la arquitectura la *gótico-germana*; pero á principios del siglo XVI empezaron algunos sabios maestros á dar pruebas felices y de un éxito brillante en la llamada *greco-romana*, que lleva el sello de la

7 de febrero de 1841.

magestad y de la sencillez, al par que es moderada en sus accesorios. Por haberla recargado con adornos superfluos en sus basamentos, columnas, capiteles y frisos, hicieron decaer en gran manera este género; y por haberlo usado entonces los plateros para sus obras de iglesia, es conocida con el nombre de *arquitectura plateresca*. Entró entonces la rivalidad entre los grandes maestros, y se declaró una guerra entre partidos opuestos; rivalidad que produjo en ambos géneros edificios de nota, y que hacen dignos de buen nombre á sus inventores. El triunfo estaba reservado á la *greco-romana*, á mediados del siglo XVI, cuando llegó á manos de Toledo y de Herrera que la elevaron á aquel punto de perfeccion y de pureza á que eran capaces de colocarla estos envidiados genios de la arquitectura española: con mas ó menos fortuna se sostuvo en aquel grado eminente, hasta que empezaron los adornos; pero con tal desgracia, que no bien habia transcurrido un siglo, cuando todo era barahunda y completa anarquía en cuantas obras publicaban sus miserables autores. En el reinado de Felipe V se empezaron á hacer algunos esfuerzos para sacudir tan grandes males, y se lograron extirpar algun tanto, aunque lentamente, de modo que hicieron aparecer dias de luz para la arquitectura nacional en tiempo de Fernando VI; desde cuyo reinado sigue el buen gusto ejerciendo su benéfico influjo sobre las artes y las ciencias.

Presenta Sevilla en cada una de estas épocas, que brevemente hemos reseñado, un edificio notable: y en la llamada *plateresca* nos ofrece, prescindiendo de los fabricados en la catedral, las casas denominadas *consistoriales* ó del *ayuntamiento*, de las que nos ocupamos en seguida.

Siendo asistente D. Juan de Silva y Ribera, se acordó por los veinticuatro y demas señores la edificación de unas casas consistoriales que por su magnificencia fuesen correspondientes á la linea que ocupaba el *Rejimiento* de una poblacion tan notable en la Península. Este acuerdo fue por los años de 1527, y para llevar á cabo el proyecto, se compraron unas casas juntamente con la llamada *Pescadería*, todo en la plaza de S. Francisco, y se puso mano en la obra. La traza, direccion y costo de la edificación, son datos que se ignoran absolutamente, pero que no dejará de haberlos en los archivos de la corporacion. Algunos atribuyen la traza al maestro Diego Siloé, que ejecutó en Granada excelentes edificios de este género: nosotros, sin que pase de una conjetura, le damos por autor á Martin Gairza, que en 1534 hizo un modelo conforme al que presentó cuatro años antes el maestro Rialdo para la capilla real. Hallamos ademas muy conforme esta obra con la de las casas consistoriales, pues aunque aqui se note una profusion de adornos extraordinaria, es necesario tener presente el objeto á que estaba dedicado cada uno de los edificios. Lo único que se puede asegurar es, que en el año de 1545 dirigía la obra el maestro mayor de la ciudad Juan Sanchez; que en el de 1556 ya se celebraron cabildos; pues antes eran las sesiones en un salon del corral de los Olmos, perteneciente á la catedral, hácia el sitio donde en la actualidad está la capilla real. La obra se concluyó en 1564, como dice la inscripcion embutida en una pilastra de la galeria alta.

REINANDO EN CASTILLA EL MUY ALTO, Y MUY CATOLICO, Y MUY PODEROSO REY D. FELIPE II, MANDARON HACER ESTA OBRA LOS MUY ILUSTRES SEÑORES DE SEVILLA, SIENDO ASISTENTE DE ELLA EL MUY ILUSTRE SEÑOR D. FRANCISCO CHAGON, SEÑOR DE LA VILLA DE CASA-RUBIOS Y ARROYO MOLINOS Y ALCALDE DE LOS ACEZARES, Y CIBORRIO DE AVILA. ACABOSE A 22 DIAS DE EL MES DE AGOSTO DE 1564 AÑOS.

Presenta este edificio, que es todo de piedra y de mediana altura, una fachada á la plaza con puerta; otra á la

calle de Génova, que es la principal tambien con puerta; unido á esta y haciendo un rincon corre otro lienzo juntamente con puerta á oficinas, y un arco que dá paso al convento contiguo de S. Francisco, cuyo lado está por concluir. Componen cada frente dos cuerpos de arquitectura del gusto plateresco con pilastras, pero todo sembrado de medallones, festones de niños, escudos de armas, y figuras caprichosas, que forman un contraste sorprendente; tiene cada una de las fachadas sus ventanas altas y bajas. Ofrecen estas casas toda la fisonomía de la arquitectura plateresca, siendo de las obras que en este género presenta la ciudad la mas profusamente enriquecida. El cuerpo superior es singularísimo, particularmente el adorno de las ventanas; todo aparece allí envuelto con pedestales, columnas y capiteles caprichosos y arbitrarios, los frisos embutidos de mascarones y figuras de niños. La parte que dá á la calle citada, se encuentra adornada de un pesado balcon que afea y oculta algunas de sus bellezas. Si en la parte de exactitud y proporcion arquitectónica debe tachárseles á estas fachadas, así como por el aglomeramiento exorbitante y pródigo de sus adornos, lo cual enajendra confusion, y las hacen faltas de elegancia y gallardía; por otro lado no puede dejarse de alabar la singular y asombrosa ejecucion de todas sus partes, que admira y sorprende ver aquellas delicadissimas labores en la piedra dura; debe notarse el soberbio dibujo de las figuras. Los adornos siguen en el zaguan, en la escalera, y demas oficinas del edificio; pero se encuentran mas descargados que en la fachada, aunque con el mismo mérito en la ejecucion.

La pieza interior digna de citarse, es la sala capitular baja, donde luce enriquecida su bóveda con treinta y cinco cuadros, dentro de los cuales aparece un rey de Castilla de cuerpo entero; la inteligencia con que están ejecutadas estas figuras, la exactitud de sus contornos, todo nos hace presumir que saldrian de la mano de algun excelente artista: corre al rededor del muro unido á la bóveda un friso en el que se ven tambien cosas de mérito, en particular las figuras: tiene el defecto esta sala de poca luz. Arriba hay otra con friso, pero no tan bueno, y un artesonado que baste decir es del siglo XVI, tiene mas elevacion que la baja. Los arcos que forman las puertas son de un primer singular, de esto que llaman *grotescos*, en que se ven envueltos figurillas y animalillos de invencion feliz y oportuna. Las puertas son de madera labradas con algunas figuras y escudos de armas, conservándose la parte superior, pues lo demas está perdido: las interiores se conservan en buen estado y merecen observarse. Las fachadas en sus remates están por concluir: no sabemos á que fin se puso en la inscripcion *acabóse* cuando tanto quedaba de la obra.

Este edificio, que es por su arquitectura y bellezas del arte uno de los primeros de la ciudad, se ha dicho de él recientemente, cuando se decretó el derribo de S. Francisco, el derribarlo juntamente para hacer una soberbia y estendida plaza; voces que corrieron de boca en boca, y con dolor eran repetidas por los amantes de estas preciosidades, seguro que no tratará mas que de llevar sobre sí un odioso borron el que determine mover siquiera una sola piedra de las casas consistoriales de Sevilla. El célebre Rodrigo Cano, que escribia en una época en que nadie vociferaba de amor á las artes y de decantada ilustracion, pero que se respetaban y protegían, se espresa de este modo al hablar del ayuntamiento: "Y es tal el todo de este edificio, que lo envidian las naciones, que aquí de todo el mundo concurren."

J. COLON Y COLON.

## MAHOMEDA.



MAHOMA, á quien los árabes llaman vulgarmente *Mohamed*, fue hijo de Abdalla y de Amina, aquel idólatra, y esta israelita: su nacimiento fue por el año de 571.

Habiendo perdido sus padres cuando aun tenía muy poca edad, se halló enteramente abandonado, y por todo recurso, con una herencia de cinco camellos, y una esclava de Etiopía. Viéndolo en tal situación su abuelo, que era uno de los magistrados de la Meca, lo tomó á su cargo: pero habiendo fallecido este tambien poco tiempo despues, lo recogió en su casa un tío suyo llamado Abou Thaled.

Apénas tenía 13 años cuando hizo su primer viaje á la Siria en compañía de su tío; pues en aquel tiempo aun los árabes mas ilustres se dedicaban al comercio, y recibian trigo y telas de occidente, en cambio de los aromas de la India y de la Arabia que llevaban hasta Damasco.

La pobreza de Mahoma, y el corto capital con que podía negociar, eran un obstáculo para que prosperase. En tal situación se hallaba cuando se encargó del comercio de una viuda rica de la Meca llamada *Cadigia*. Nuestros escritores han asegurado que fue esclavo suyo, y que estaba ocupado en cuidar los camellos, pero lo cierto es que su ama se decidió al cabo á darle la mano á pesar de la diferencia de edad, pues Mahoma tenía 24 años, siendo así que *Cadigia* tenía ya 40. Entónces se halló Mahoma poseedor de una inmensa fortuna.

Los viajes que habia hecho á la Siria habian despejado su talento; pero lo que mas habia herido su imaginacion era la adoracion que tanto los cristianos como los judíos tributaban á un solo Dios invisible, al contrario que sus paisanos que todavia conservaban llenas de ídolos las paredes de su *Cuaba*: su admiracion se aumentó al oír los pasajes del antiguo y nuevo testamento. Desde entónces determinó sacar á su pueblo del error, y presentarse á sí mismo como un nuevo *Moisés*, y un nuevo *Jesu-Cristo*.

Absorto en estos planes se retiraba largas temporadas á una caverna cerca de la *Meca* para meditar como el decía las cosas celestiales, ó por mejor decir para entregarse de lleno á sus proyectos visionarios. Allí forjó tambien su *Alcoran* (colección de preceptos) en el que parodiando el Génesis, fijó una nueva doctrina, mezclando las verdades del antiguo y nuevo testamento con otros mil delirios suyos, y comentarios absurdos. Hay quien asegura que le ayudó en este trabajo el monge *Sergio* que habia sido espulsado de Constantinopla por su adhesión á los errores de *Entiques*.

Dicese tambien que no sabia leer ni escribir: otros quieren suponer que fingia esta ignorancia para representar mejor el papel de inspirado.

Una vez forjado su libro determinó principiar su mision: la primera persona á quien sedujo fue la misma *Cadigia*, haciéndole creer que las convulsiones que padecía eran éxtasis en que hablaba familiarmente, y en espíritu con el arcángel San Gabriel. "*Estaba yo un día encerrado en una cueva, decía, cuando de repente se me apareció el ángel Gabriel, y despues de mostrarme las instrucciones que traía de los cielos, me saludó con el título de apóstol del Eterno.*" *Cadigia* ó bien porque se persuadiese de ello, ó porque creyese oportuno el seguir la trama, aparentó creer su narracion. Muy en breve contó entre sus proselitos á *Ali* hijo de *Abou-Thaleb*, *Abou-Bekr*, *Osman* y otros personajes célebres, que tomaron el título de musulmanes, palabra árabe que significa, *el que se pone en*

*manos de Dios*. De esta manera siguió Mahoma por espacio de tres años ganando proselitos ocultamente.

Habiéndose decidido á dar publicidad á su doctrina, convidó un día á comer á todos sus tíos y parientes: dirigióles una exhortacion para que abandonasen el culto idólatrico los que aun le seguian, y no esperasen su felicidad de unas figuras. Arrebatado entónces de un acceso de entusiasmo, se puso en pie, y levantando la voz exclamó. "*Hay alguno entre vosotros que quiera ser mi visir y mi lugarteniente como lo fue en otro tiempo Aaron de Moisés.*" —Entónces *Ali* que apenas tenía doce años, levantó la voz diciendo. — *Si apóstol del Señor, yo seré tu visir y tu lugarteniente.* — Desde aquel momento Mahoma le consideró como sucesor.

El número de proselitos se aumentaba continuamente dentro de la Meca: pero no contento Mahoma con estos progresos, quiso estenderlos mas allá, y tanto mas al ver la obstinacion de los rivales con quienes tenía que luchar dentro de la poblacion. Cuando veia llegar los peregrinos que venian á la *Cuaba* aprovechaba la ocasion de propagar su doctrina, predicándoles ó leyendo algunos trozos del *Coran*. Habiendo exhortado á varios peregrinos de Medina, estos creyeron ver en Mahoma al Mesías á quien esperaban los judíos, que tenían cautivos: entónces se adhirió á su partido, queriendo de este modo captarse su benevolencia: al regresar á Medina aquellos fanáticos, predicaron la nueva doctrina, y bien pronto pudo contar Mahoma con un partido numeroso en aquel pueblo.

Pero entre tanto hallaba una gran resistencia en la Meca, y frecuentemente encontrándose los dos partidos religiosos venian á las manos: Mahoma veía cumplirse en sí mismo aquello de que "*ninguno es profeta en su patria.*"

— "*Tu que nos citas á cada instante los milagros de Abraham, de Moisés y de Jacob, ¿por qué no haces milagros como los hacian ellos, y creeremos en tí?*" — De este modo le arguian los de la Meca, y mostrándole una montaña de tierra roja le decian. ¿Ves esa colina? pues haz que se convierta en oro, y entónces nos daremos por vencidos. — Si Abraham, Moisés y Jesus hicieron milagros, respondió Mahoma, no por eso los hombres se hicieron mejores, por tanto el Eterno ha determinado no derogar en lo sucesivo las leyes naturales que tiene establecidas, y solo le resta castigar rigorosamente á los que no quieran reconocer señales de su poder.

A pesar de eso no desistió de imaginar los medios para figurar milagros: ademas de haber hecho creer que sus convulsiones epilépticas eran arrobamientos en que disfrutaba de los gozes celestiales, habia industriado una paloma la cual venia y metia su pico dentro de la oreja de Mahoma, que la habia enseñado á encontrar allí su alimento, poniéndose unos granos de trigo en ellas. Tambien solia encontrar debajo del sitio donde predicaba cántaros de leche y miel, que el mismo habia escondido, los cuales (según él interpretaba) eran símbolos que significaban la suavidad y dulzura de su doctrina: y con todo estos milagros tan groseros hacian su efecto, y sus secuaces no dudaban en compararlos á los del Génesis.

No contento con eso ideó tambien una Ascension al séptimo cielo, la cual refirió bajo su palabra; asegurando, que el angel Gabriel se le habia aparecido, estando durmiendo entre las colinas de *Safa* y *Merva*, y que lo hizo despertar: que traía consigo la yegua *Alborak* que es de un color gris plateado, con cabeza de mujer, y cola de pavo real: sus ojos son dos estrellas, y ademas tenía dos alas de águila: de cada paso andaba tanto como puede alcanzar la vista mas perspicaz. — Al aproximarme á ella, decía Mahoma, principió á tirar cozes: Gabriel le dijo, *vestate quieta y obedece á Mahoma*; pero la yegua respon-

«dió: el profeta Mahoma no me montará hasta tanto que «hayas obtenido de él, que me haga entrar en el paraíso «el día de la resurrección: entonces yo se lo prometí y ella «se dejó montar.»

Pero quien será capaz de referir las cosas que el vió en aquellos cielos, ángeles en figura de gallos, y otros de quinientas jornadas de altura? y aquel cedro cuyas hojas son como orejas de elefante, y cuyas pipas contienen *houris* destinadas para los placeres de los buenos musulmanes: sería precio para poder referir tanta maravilla, estar dotado de las proporciones de aquel angel que habia en el séptimo cielo, que tenia 70,000 cabezas, cada cabeza 70,000 bocas, y cada boca 70,000 lenguas que hablaban á la vez sin cesar setenta mil lenguas diferentes para celebrar la grandeza de Dios. Un favor tan grande merecía ser bien apreciado, y los musulmanes han consagrado una festividad al aniversario de esta gran *ascension* de su profeta.

Viendo que su partido progresaba continuamente en el interior de Arabia, mudó de language en su predicacion: al principio habia recomendado la paciencia, pero luego que creyó bien afianzado su partido, aseguró á los musulmanes que podian combatir contra los que les injuriasen, con la certeza de que Dios los socorreria. Exigióles tambien juramento de fidelidad, y que le defenderian con el mismo arrojo que á sus mujeres, y á sus hijos, y para entusiasmarlos aun mas, ofreció á los que muriesen por él, que entrarían en seguida en el séptimo cielo.

Cuando los magistrados de la Meca tuvieron noticia de esta doctrina, determinaron deshacerse de aquel fanático: pero no lo hicieron con tanto disimulo que no lo conociese Mahoma, y temeroso del rencor de sus paisanos huyó á Medina.

Esta huida de Mahoma dió márgen á los árabes para su nuevo cómputo, llamado *Egira*, palabra que equivale á fuga: sucedió esta un jueves á 15 de julio del año 622: Mahoma vivió aun diez años despues de ella.

Su entrada en Medina fue un verdadero triunfo; y bien pronto se arrogó ambas autoridades espiritual y temporal: su primer cuidado fue fundar una mezquita, para congregar al pueblo, y conociendo la eficacia del ejemplo, principió él mismo á trabajar con sus propias manos, diciendo: «el que trabaje en esta mezquita edificará para la vida eterna.»

Desde este punto principian las hazañas guerreras de Mahoma: su partido se hizo tan formidable que pudo formar varios ejércitos: Abou-bekr derrotó las tropas del emperador Heraclio; Homar conquista el Egipto y gran parte de Persia: entre tanto Mahoma dirige su tropa contra los de la Meca, y despues de una guerra sangrienta se apodera de su patria, y entra como un simple peregrino á visitar la *Caaba*. Despues de haber echado por tierra todas las estatuas no solo de los ídolos sino hasta las de Abraham é Ismael, de la *Casa Cuadrada* se vuelve á su pueblo y les dice: En adelante «ya no adorareis mas á vuestros padres «*Abraham é Ismael* que no fueron sino unos hombres como vosotros.»

Entre tanto la sangre y la desolacion acompañaban por do quiera á las tropas del *Apostol de Dios*, sin que se descurdase por las victorias, ni le abatiesen las derrotas, porque aquellas decia que eran obras del eterno, y estas otras de los pecados de su pueblo; «*Si dejas perecer á tus servidores* (gritaba en la batalla de Berd, contra los de la Meca), *no quedará quien te adore sobre la tierra:*» y al decir esto golpeaba su pecho desesperadamente.

Al principio de sus guerras mostró una gran deferencia con los cristianos, y aun formó con ellos varios pactos; pero poco despues mudó de conducta, y escribió en su alcorán estas palabras formidables que los árabes solian leer

antes de entrar en batalla. «*Cuando os encontréis con los infieles cortadles la cabeza, matadlos, esterminarlos, y no dejéis de perseguirlos hasta que queden dispersos ó vencidos.*»

Sus victorias le habian engreido hasta tal punto, que se creyó igual á todos los potentados de la tierra: en sus cartas dirigidas á los principes vecinos se intitulaba; *Mahomet apóstol de Dios á N... salud*: irritado Cosroes rey de Persia de esta insolencia, rasgó la carta con enojo: al saberlo Mahoma gritó: «*Así sea destrizado su reino*» y seguido de sus fanáticos soldados, se arrojó sobre aquella nacion infeliz que vino á ser el blanco de su furor.

Temerosos los principes comarcanos de iguales desastres, se vieron en la precision de transigir con él, y bien pronto pudo tener por suya toda la Arabia: el año IX de la *Egira* se llama entre los árabes *el año de las embajadas*; sus escritores comparan el número de ellas, al de los dátiles que caen de las palmeras en el otoño.

En medio de su grandeza un accidente funesto turbó su felicidad: una judía de *Kaitar*, deseosa de vengar la muerte de un hermano suyo que habia perecido á manos de sus sectarios, le puso veneno en unas costillas de carnero que iba á comer: Mahoma conoció á los pocos bocados que estaba emponzoñado, y tuvo suficiente serenidad para decir: «*este carnero me avisa que tiene veneno:*» pero el aviso llegaba tarde, y el tósigo fatal secundado por sus achaques anteriores le arrastraba á la tumba.

Decidióse á visitar por última vez la *Caaba* y su patria natal: ciento catorce mil hombres acompañaron al profeta en esta peregrinacion, en que por animar á sus tropas trató de esforzarse á sí mismo.

Al regresar á Medina, sus dolores se agravaron mucho mas, y se vió precisado á guardar cama en casa de *Aiesha* la mas querida de sus mujeres, y su confidenta: dos dias despues se hizo conducir á la mezquita para hacer oracion y exhortar á sus sectarios.

Solo 13 dias duró su enfermedad, y falleció el dia 8 de junio de 632: su cadáver despedía un hedor intolerable, lo que hubiera hecho muy mala impresion en sus secuaces, á no haber sido por la astucia de Alí que les aseguró, «que «lo habia anunciado así el mismo profeta, pues habia pedido á Dios que no hiciese con él ningun milagro.» Fue enterrado en su mismo lecho mortuario, y posteriormente se levantó allí una mezquita, á la que concurre gran número de peregrinos, aunque no es cierto lo que se dice vulgarmente de su suspension en el aire por medio del imán, lo cual dió márgen á la fábula del *zancarron de Mahoma*, tan vulgar en España.

En cuanto á sus cualidades físicas hé aquí la descripcion de su persona conforme se halla con letras arábicas en un medallon de metal, segun relacion de un viajero.

«A nombre de Dios clemente y misericordioso.»

«Era bien proporcionado: su tez era brillante y exhalaba un olor agradable: tenia las cejas bien repartidas, y «sus cabellos tiraban á blancos.»

«Tenia el fondo de los ojos azul, la frente larga, las «orejas chiquitas, la nariz aguileña y los dientes muy «iguales»

«Su rostro y su barba eran redondos, sus manos largas, sus dedos delgados y su talle robusto: no tenia bello «en el cuerpo mas que desde el oyuelo de la garganta hasta «el ombligo: tenia en las espaldas el sello de la profecía, «el que se leian las siguientes palabras: «*Ve y donde quiera «serás vencedor.*» (Mr. Reinaud sobre monumentos árabes y persas). Los árabes creen gozar grandes privilegios llevando esta inscripcion consigo: ¡si la descripcion es tan exacta como los privilegios, no deja de hacer fé!

## VIAGES.



GRECIA.



A Grecia, cuna de las ciencias y del valor, la patria de *Milciades*, de *Leonidas*, de *Sófocles* y de *Platon* era una nación bárbara á principios del presente siglo: por mejor decir, no era nación, pues que yacia aherrojada y envilecida por los intolerantes descendientes de *Mahomet II*.

El pueblo griego había visto corromperse su language poco á poco, así como veía bajo el imperio de *Mahamud* confundirse la noble casta de los antiguos helenos con la de los degenerados turcos. Las artes habían desaparecido de su conquistado suelo, porque aunque los dominadores consintieron en el siglo XVIII el establecimiento de una academia griega en Constantinopla, distaba mucho de ser esta la que en otro tiempo fue la célebre de Atenas; además ¿qué adelantos positivos podían realizar para las bellas artes los tres mil monges que el gobierno musulman toleraba en el monte *Athos*, sin dispensarles protección alguna, ni permitir que nadie se la dispensara? Antiguamente fue Constantinopla tributaria de Atenas, Calcedonia estuvo bajo su protección, y un rey de Tracia obtuvo el honor de ser admitido en el número de sus pastores. Pero estos hermosos días de la Grecia habían pasado, y los descendientes de los tártaros habían hecho suyas aquellas hermosas regiones, que eternamente pensaban poseer.

La Grecia despertó de su letargo en 1820: la desesperación, la memoria de sus mayores suplió en los griegos esclavos á la falta de recursos y de instrucción militar, y después de diez años de continua lucha, de sangre, y de proezas, rivales de las de sus inmortales antepasados, con-

siguieron su emancipación. En ese pueblo bárbaro, en ese pueblo envilecido por el sufrimiento de sus atroces desdichas, había virtudes: todos los griegos tenían una patria en sus corazones.

¿Qué importa para ellos contemplar en ruinas la mayor parte de los monumentos que los romanos imitaron con envidia y admiración? Eran las maravillas de la tierra, y si no existen en pie, está grabada su magnificencia en la memoria de los helenos: todavía les parece ver el gran sepulcro de *Temístocles*, aunque convertido en una mezquita destruida por ellos en la reciente lucha: todavía vuelven los ojos hácia el antiguo templo de *Minerva* que el tiempo redujo á un montón de escombros, y los escasos restos del *Stadion* les inspiran aun veneración y melancolía. Es un pueblo que en medio de sus desdichas, en medio de la ignorancia y barbarie á que le redujeron sus amos, los fanáticos sectarios de *Mahoma*, no ha perdido el noble sentimiento de su dignidad, ni las austeras costumbres que *Licurgo* inspiró á sus padres; ha conservado la religión en toda su pureza, y ni las persecuciones mas crueles, ni los halagos mas seductores con que el *Alcoran* brinda á los que abrazan su ley, han dado al Islamismo un solo griego renegado.

Las hijas de la Grecia, esas heroicas *espartanas* de *Misolonghi*, hermosas como las tradiciones de su patria, fieras como los grandes hombres que la hicieron célebre y temible en otros días, presentan al mundo el ejemplo de las virtudes sociales. Se las ha visto en el monte *Erimanto* preparar las viandas para los guerreros, que acudillados por *Ger-*

VISTAS

VISTAS

VISTAS

VISTAS

VISTAS

VISTAS

VISTAS

VISTAS

VISTAS

VISTAS

VISTAS

VISTAS

VISTAS

VISTAS

VISTAS

VISTAS

VISTAS

VISTAS

manos, arzobispo de *Patrás*, volvian de sus arriesgadas expediciones; en la *Laconia* fueron las primeras que inflamaron el valor adormecido de sus padres y esposos, y en *Issara* besaron con respeto las manos y rodillas de sus hermanos despues del incendio de la escuadra otomana.

Sencillas y grandes, las mujeres griegas se inflaman al solo nombre de gloria, y practican al mismo tiempo con placer, con entusiasmo los mas penosos deberes domésticos. La esposa de *Constantino Candaris*, de aquel hombre, cuyas hazañas y temerario valor han resonado por Europa y América, se ocupaba en hacer cartuchos para los griegos, y despues de su tarea diaria, cogia un cantaro de barro y se dirigia á la fuente: llenábalo, y volvia al pueblo, en donde confundida con las demas mujeres, esperaba la vuelta de los valientes: cuando llegaba su esposo, cubierto de polvo y de sudor, ella misma le servia frugales viandas preparadas por sus manos, y mirando en él á un héroe de la *Grecia*, le acataba con respetuosa admiracion y placer.

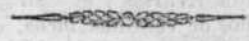
El traje actual de las jóvenes griegas es tan elegante como sencillo y cómodo: la parte principal consiste en una larga túnica que desde el pescuezo les cae hasta los pies, aunque ajustada por la espalda y sujeta en la cintura con una faja ó cinturón, cuyas puntas cuelgan al lado derecho: las mangas de esta túnica son ajustadas hasta los puños, y en vez de pañuelo ó *camisilla*, cubren sus hombros con una especie de *plaid* ó mantoncillo de una tela esquisita y bordada; el corte de este *plaid* es el mismo que el de los *dormanes* ó chaquetas turcas, aunque mas holgado y airoso al cuerpo; les baja hasta los codos, y remata en puntas por ambos lados. Llevan el pelo á la griega, moda que han imitado nuestras damas, y que por lo mismo creemos

no necesita esplicacion: adornan su cabeza con guirnaldas de flores naturales, atraviesan el *rodete* con espigas de metal ó de oro, á fin de sujetarlo á la parte mas baja posible de la cabeza, y de estas espigas ó largas agujas prenden una de las puntas de un largo velo blanco de tul, que muchas recogen á la cintura, y las mas abandonan á merced del viento que juega con él en todas direcciones.

La viñeta que acompaña á este artículo representa una griega casada: el traje de estas solo se diferencia del de las solteras, en que la túnica no está abierta por delante; no es propiamente una túnica, sino un vestido, tal cual lo usan muchas mujeres españolas y francesas: las griegas han abandonado las sandalias que los romanos heredaron de sus antepasados, y llevan zapatos levantados hasta el empeine del pié, y cuyas puntas son agudas y dobladas hácia arriba.

Sus costumbres son puras, aunque la moda vá introduciendo en aquel pais desde 1830 la relajacion de las grandes sociedades europeas: la música, la poesia y el baile enardecen la imaginacion de un pueblo de recuerdos, que todavia cita con orgullo á *Homero* y al marido de la bella *Euridice*, y la hospitalidad es una de las obligaciones que con mas placer sabe llenar. Lord *Byron* y otros hombres célebres han hallado en la Grecia moderna, apenas libertada de los terribles sacudimientos de una guerra asoladora, la tranquilidad, el contento, la cordial estimacion, que en vano han intentado gozar en su patria.

J. M. DE ANDUEZA.



## EL CHICO ESTEVAN.

## PRIMERA PARTE.

Hay un río allá en Castilla  
que entre pinares resbala,  
y besa los altos muros  
del monasterio de Arlanza.

Sus aguas turbias no corren,  
que la maleza y las ramas  
de los árboles vecinos  
que la ventisca arrebatada  
detienen su blanco curso,  
y él su curso esclavo para.

¿Por qué no rompe soberbio?  
¿por qué impetuoso no brama?  
Por qué no inunda los campos  
desde Búrgos hasta Lara?

Porque la ley del mas fuerte  
á su pesar le avasalla,  
y acostumbrado al capricho  
de las cercas que le guardan,  
con humildad se desliza,  
y en vez de mandar, acata.

Por eso busca salida  
entre juncos y espadañas,  
empañando con el lodo  
los cristales de sus aguas;  
por eso cuando las piedras  
le dejan estrecha cama,  
apresura su carrera  
temeroso de encontrarlas;  
y al revolverse creyendo  
que allí su opresion acaba,  
nuevos estorbos le cercan,  
nuevas cadenas le amarran.

Sopla el cierzo con violencia  
en las encinas peladas,  
y saca tristes gemidos,  
y recio son de batallas,  
cuando del convento azota  
las paredes solitarias.

Y en la silenciosa noche  
parece que se levantan  
los caballeros dormidos  
en las bóvedas sagradas,  
y que á desigual pelea  
á la infiel morisma llaman,  
que todos fueron cristianos,  
como el mármol lo declara.

Y voces entre las monjas  
de mas olor y mas fama  
de santidad se repiten,  
sobre enlutado fantasma  
que por los claustros errante  
hondos supiros exhala.

Y agita férreas cadenas,  
y despide rojas llamas,  
y airadamente golpea  
las puertas y las ventanas.

Y estos pueriles rumores,  
estas consejas extrañas

de duendes, y aparecidos,  
de sollozos y plegarias,  
han durado entre las monjas  
lo que dura la esperanza  
en el pecho acongojado  
que atromenta la desgracia;  
lo que dura un pensamiento  
de amor impreso en el alma;  
lo que el río Arlanza dura,  
que entre pinares resbala.

Camina por la ribera  
del Arlanza un escudero,  
con la salve en el gargero  
y una mano en la montera.

No está la noche muy clara,  
ni se divisa el lugar;  
él se llama Pedro Aznar,  
y el lugar se llama Lara.

Reza mas y mira al río,  
si oye ruido en la llanura,  
y el temor de una aventura  
le baña de sudor frio.

Imagina muchas veces  
que alguno sus pasos cuenta,  
y el miedo los acrecienta  
interrumpiendo sus preces.

Otras le parece oír  
horrible estruendo lejano,  
y se santigua el villano  
como si fuera á morir.

Y tiembla de sus pisadas  
y del cierzo bramador,  
creyendo ser el rumor  
de infernales carcajadas.

Los pinos gigantes son  
para sus ávidos ojos,  
que la idea mil antojos  
le bosqueja en confusion.

Y ora espantado una luz  
allá en su pavor delira,  
y mas que dice, suspira;  
*por la señal de la cruz....*

Ora en inmundo misterio  
atisha escuadron de brujas,  
caballero en las agujas  
del negruzco monasterio.

Ora del bosque en la sombra  
al mismo diablo divisa,  
que con satánica risa  
entre blasfemias le nombra.

Y su nombre repitiendo  
el diablo con ronca voz,  
huye entre llamas veloz  
para volver mas horrendo.

Oye decir ¡Pedro Aznar!  
y el escudero tiritita:  
¡Satanás es quien me grita!  
Osa apenas murmurar.

Inmóvil, clavado en pié,  
ignora qué teme mas,  
si volver la vista atras,  
ó mirar lo que no vé.

\* Al fin, del humilde Arlanza  
en la contraria ribera  
una armadura guerrera  
*Pedro* á distinguir alcanza.

Y al bajar la vista huraña  
para huir de la vision,  
anubla su corazon  
otra vision mas estraña.

Quiere apartarla de allí,  
y allí la torna espantado,  
y se sonrrie el cuitado  
con horrible frenesi.

En el rio se señala  
de un hombre la tez morena.  
¿Quién sabe si es cosa buena?  
¿Quién sabe si es cosa mala?

Las espadañas se mueven,  
*Pedro* se siente tocar,  
cae, y dice al espirar:  
*Esos demonios te lleven.*

De Lara corre la gente,  
de novedades sedienta,  
para ver á un triste anciano,  
á quien oprimen cadenas.

Que el vulgo siempre es el mismo,  
y si falta su presencia,  
las novedades mas grandes  
son novedades pequeñas.

En bullicioso tropel  
van todos hácia la puerta,  
que dió paso á tantos reyes,  
aunque mezquina y estrecha;  
pues en ella descansando  
el asesino se encuentra,  
cuyas hazañas repiten  
las mozas y las abuelas.

Y las abuelas andando  
á las mozas se las cuentan,  
y las mozas en la mente  
aquella historia conservan;  
y del invierno en las noches  
cuando los años les pesan,  
á sus hijos la transmiten  
hilando en la chimenea.

De este modo hasta nosotros  
tal vez un suceso llega,  
que de sus páginas de oro  
la infiel historia desecha:  
y es más auténtico un cuento  
hárrado por una vieja,  
que esas enormes patrañas,  
que hoy admiramos impresas.

La tradicion, si no miente,  
guardada por tantas lenguas,  
asegura que el anciano  
se llamaba el *Chico Estevan*.

Era pequeño, cuadrado,  
su cara larga y morena,  
negros, brillantes sus ojos,  
y sus miradas siniestras:  
el mirarle era pecado,  
acercársele imprudencia,  
valentia no temerle,  
y el hablarle desvergüenza.

Los pillos le contemplaban  
con respetuosa cautela;  
los hombres de bien con odio,  
y con piedad las mozelas.

Sus hechos de boca en boca  
corrian á rienda suelta,  
y en tanto que él descansaba  
se contaban sus proezas.

Quien decia que una noche  
dejó su gente en la sierra,  
y en el convento de Arlanza  
hizo cruel penitencia;  
pero al ver que le observaban  
las monjas desde su reja,  
juró por Dios soberano  
una venganza sangrienta.

Quien callando aseguraba  
que el *Satanás* de la Vega,  
aquel que en noches de luna,  
junto á la armadura negra,  
espantaba á los viajeros  
y hasta del monte á las fieras,  
estaba sujeto al *Chico*  
por juramentos y ofertas.

Y no faltó quien oyendo  
aventuras tan tremendas,  
asegurase que el diablo  
tenia las mismas piernas  
que el viejo, sus propias manos,  
y sus rasgadas orejas.

Mas esto no importa al caso:  
la causa porque le llevan  
con grillos y entre soldados  
que le guardan y le cercan,  
es un delito espantoso,  
es una muerte violenta.

Han descubierto un cadáver  
del Arlanza en la ribera,  
y á pocos pasos al *Chico*  
sentado sobre la yerba.  
El hombre no tiene herida;  
¿qué importa que no la tenga?  
se ha cometido una muerte,  
y el *Chico* es el autor de ella.

Por eso á la carcel vá,  
y entre cerrojos le dejan  
llorar sus pasadas culpas,  
ó maldecir su inocencia.

Por eso el juez á la carcel  
se encamina con presteza,  
á tomar declaracion  
á quien el crimen no niega.

Y por eso cuando el juez  
y el escribano se acercan,  
les abre paso la plebe  
y los corros se dispersan.

Unos se marchan cantando,  
otros saber mas desean,  
y todos ver un ahorcado  
al dia siguiente esperan.





## VIAGES.



## TOURS.

«Unde iter accelerat Turonis festinus in urbem,  
«Quam geminum nitida flumen circumfuit unda  
«Binc Liger inde Carus media tenet inter utramque (1).



A ciudad de *Tours*, capital de la *Turena*, está situada entre los ríos *Loire* y *Cher* que la fertilizan con su riego, haciéndola una de las ciudades mas bellas y deliciosas de Francia. En todos tiempos ha sido celebrada la provincia de *Turena*, por su feracidad y lozania, lo que obligó á los antiguos á llamar-

la por antonomasia el *jardin de la Francia*; pero la ciudad de *Tours* se aventaja al resto de la provincia por las muchas comodidades que ofrece, no solo en lo que hace á las primeras necesidades de la vida, sino tambien por su mucho comercio favorecido por su buena posicion topográfica.

La fundacion de *Tours* se remonta á los tiempos mas remotos de la antigüedad: la oscuridad que es consiguiente á tan vetusto origen ha favorecido á los que desearon ensalzar sus glorias, asegurando que su primer fundador fue *Turno* el rival de *Eneas*, sin duda porque no hallaron otro antiguo, cuyo nombre se aproximase mas al de esta poblacion. Otros dicen que fue en efecto un *Turno*, pero no el jefe de los *Rutulos* sino el de los *Francos* ó *Gaulos*.

Lo cierto es, que esta ciudad existía ya en tiempo de *Julio César*, y que fue conocida en la antigüedad con los nombres de *Turonum*, *Turonium* y *Cesarodunum*. Sábes,

(1) Estos versos son de *Guillermo el Breton* en su *Filipida* donde hace una bonita descripcion de *Tours*.

y lo dice Julio César (en sus comentarios lib. 11), que los turonenses fueron de los primeros que se sujetaron á los romanos, los cuales invernarón allí, y que esta conquista los acreditó tanto, que les vinieron embajadores de los Germanos pidiendo la paz: pero así que se marchó Julio César y se presentó *Vercingentoris* se volvieron á sublevar, y contribuyeron con 8,000 hombres, lo cual obligó á decir á Lucano.

*Instabiles Turones circumsita castra coercent* (1).

Pero una de las cosas que mas acreditaron á Tours en los siglos medios, fue la derrota que causó en sus inmediaciones Carlos Martel al bárbaro Abderraman los escritores antiguos aseguran que perecieron allí cuatrocientos veinticinco mil sarracenos. Pasando de la historia profana á la eclesiástica se puede decir que Tours es una de aquellas ciudades que suelen llamarse sagradas por la multitud de recuerdos religiosos que contiene. Su catedral es metropolitana, y tiene 11 sufragáneas que son todas ellas ciudades muy principales. Su patron ó titular es S. Gracian, que fue uno de los primeros apóstoles de las Galias y obispo de Tours: fue sucesor suyo S. Lidorio ó Licerio; y ha contado otros muchos obispos santos; entre otros S. Gregorio, llamado por antonomasia el *turonense*: tambien es patria del célebre cardenal *Elias Bourveville*, *Simon de Maille* y otros varios.

En los fastos eclesiásticos es tambien célebre por los muchos concilios celebrados en ella que pasan de siete. En el quinto de ellos presidió el papa Alejandro III, y hubo en él 17 cardenales, 124 obispos y 400 abades: tambien se encontró allí el rey Luis VII el jóven y otros varios príncipes. El 6.º fue convocado á instancias de S. Luis.

Pero lo que sobre todo ha ennoblecido mas á Tours, ha sido el sepulcro de S. Martin su obispo, conocido por el segundo apóstol de Francia, sepulcro tan milagroso en otro tiempo que su fama saliendo de aquel país. llenó toda la Europa; esta fue causa de que se dirigian á Tours grandes tropas de peregrinos y romeros que acudian allí á visitar el sepulcro de aquel santo del mismo modo que en España el de Santiago de Galicia: estos peregrinos al volver á su patria llevaban por todas partes la fama de Tours y de Compostela, lo cual les atrajo una gran celebridad en aquellos tiempos de la edad media.

Esta devocion tomó mucho incremento con motivo de aquella terrible epidemia conocida con el nombre de *fuego sacro*, que destruyó tantos pueblos en aquella época: entonces se dijo que S. Martin era uno de los abogados para preservar de ella, con cuya noticia acudió á Tours un número exorbitante de peregrinos.

Los reyes mismos de Francia peregrinaban frecuentemente á Tours, y los cronicones antiguos no dejan de referirnos aquellos viages religiosos: al presentarse ante su sepulcro jamas llegaban con las manos vacías, ni se retiraban sin la esperanza de lograr sus piadosos designios. Clodoveo, Clotario y Carlo Magno se postraron sucesivamente ante aquella tumba rodeada de una multitud de alhajas de un peso excesivo que habia tributado la piedad de los reyes: y el mismo Carlos Martel habia doblado allí su rodilla, antes de marchar á los llanos de Aquitania para humillar la cerviz de Abderraman.

Refiérese que habiendo ganado el rey Clodoveo una gran accion, envió al sepulcro de S. Martin su caballo de batalla y un rico presente de ropas y alhajas; pero mudando despues de parecer, echó de menos su corcel, y trató de rescatarlo por un precio seguramente exorbitante, pues dió 100 piezas de oro de moneda de aquel tiempo; pero al

querer montar en su caballo éste permaneció inmóvil: admirado de esto embió otras 100 monedas mas, pero el caballo seguia inmóvil, ó como dicen los autores contemporáneos, *no parecia sino que estaba pegado á la tierra*, repitió la misma dádiva hasta por cinco veces, y entonces ya pudo moverse y andar: pasmado Clodoveo de que S. Martin le hubiese hecho pagar 500 piezas de oro por un caballo, no pudo menos de exclamar "*que S. Martin ayudaba muy bien en las batallas, pero que vendia muy caros sus favores.*"

El mismo Clodoveo celebró en Tours una gran fiesta en obsequio de los embajadores que le embió Anastasio emperador de Constantinopla: Clodoveo se manifestó en público llevando la corona de oro, y la túnica ó toga romana de esquisito valor que le habia regalado Anastasio, y en señal de regocijo hizo arrojar al pueblo gran cantidad de monedas de plata en que estaba acuñado su busto: estas fiestas de Tours fueron tan suntuosas que aseguran que solo se pudieron por entonces comparar con ellas las que se celebraron en *Reims* para su bautismo. La corona fue llevada despues á S. Juan de Letran.

Posteriormente los normandos saquearon á Tours, y quemaron la iglesia de S. Martin; pero á poco tiempo fue reedificada con no menor magnificencia. Los godos y los ingleses se apoderaron sucesivamente de Tours en varias épocas, y causaron grandes destrozos: uno de los mayores sentimientos que tuvo Felipe Augusto, fue cuando supo que el rey de Inglaterra habia echado á los curas de la iglesia de S. Martin.

Ademas de estos edificios habia en Tours y sus inmediaciones otros muchos de no menor cuantia, entre ellos sobresalian la célebre abadía de S. Martin que era una de las mas célebres: uno de los títulos de los reyes de Francia era el de *Abas Beati Martini*, Abad de S. Martin, y en efecto por este título tenia asiento entre los canónigos, y recibia su distribucion como uno de ellos.

En esta abadía se guardaba la ampolla con el milagroso aceite, con que fue curado S. Martin por manos de un ángel, estando para espirar de resultas de una úlcera maligna.

Tambien era muy célebre en otro tiempo la abadía de San Juan de *Marmontier* que fundó S. Volusiano, poniendo en ella gran número de monjes y monjas que vivian en diferentes recintos, y hacian una vida ejemplar: pero esta abadía fue arruinada por los godos.

Ademas habia en Tours cuatro conventos magníficos, y residia allí un capítulo general de las órdenes religiosas de Francia.

Las parroquias eran once, algunas de ellas muy suntuosas, entre otras la de S. Gervasio y Protasio que fue fundada por un tal *Omar*, noble senador de la provincia y duodécimo arzobispo de Tours, que puso allí su entierro: este *Omar* dicen que fue el que dirigió el primer plan de de la catedral de Nuestra Señora de París.

Tambien es muy notable el famoso reloj de la catedral, conocido con el nombre de reloj de S. Gracian, que en algun tiempo se miró como uno de las mayores esfuerzos del saber humano, y un prodigio de las artes.

Las fortificaciones de Tours eran en lo antiguo inoponentes, y á pesar de no estar concluidas, se reputaba por una de las mejores plazas de Francia. En su castillo estuvo encerrado el célebre conde de Guisa, que logró al fin escapar de él, aunque con gran riesgo.

Esta ciudad pertenecia antiguamente á Londres de Blois y de Champaña, pero posteriormente fue erigida en ducado y cedida á los condes de Turena.

Entre la multitud de juzgados y tribunales que la ennoblecian y la enriquecian al mismo tiempo sobresalia el tribunal de cuentas ó *cámara de comptos*. Tambien tuvo

(1) Los inconstantes turonenses apresian el campamento sitiado.

el privilegio de poder acuñar moneda, y de aquí vino el nombre de *libras tornesas*, de la misma manera que en Aragón se llamaban *libras jaquesas* las que se acuñaban en Jaca.

Las armas ó escudo de que usa la ciudad de Tours son tres torres, con tres flores de lis: aquellas aludian al nombre que en castellano significa *torres*, y estas otras al gran cariño que profesaron siempre los reyes de Francia á esta ciudad, que miraban como uno de los mas bellos florones de su corona.

Tambien es muy notable una gruta que hay en las inmediaciones de Tours llena de cristalizaciones: antiguamente el pueblo creia ver en estos caprichos de la naturaleza palacios de magas, y otras mil cosas á este tenor, lo cual obligaba á los escritores á darnos descripciones muy detalladas de aquellos *caranbanos*, que parecen *pedazos de azucar candi*; pero en el día descubierta la causa de aquel fenómeno han perdido mucho de su prestigio, y el descubrimiento de otras muchas las ha hecho mas vulgares.

Resta solo decir que el nombre ó apodo de Hugonotes con que se calificó á los calvinistas durante las guerras civiles de Francia es originario de Tours, segun refieren algunos autores.

Era opinion vulgar en aquella ciudad que habia un fantasma ó duende llamado el rey *Hugon*, el cual salia por las noches á pasear por las calles de la poblacion, aterrando al vulgo con sus formas colosales.

Esta tradicion era tan antigua y autorizada que se habia dado su nombre á una de las puertas de la ciudad, por donde sin duda presumian que salia el espectro cuando se retiraba á su morada.

Como los católicos observaban que los calvinistas de Tours solian tener juntas nocturnas, y conciliábulos en sitios retirados, calcularon que unos hombres que no temian encontrarse á S. M. el señor Hugon, debian tener cierto pacto ó inteligencia con él, y por eso les dieron el nombre de Hugonotes, que equivale á decir discipulos de Hugon.

Viéndose estos apurados en Tours (que fue una de las primeras ciudades que se sublevaron), salieron de allí en número considerable, y se marcharon á Poitiers, despues de haber profanado el sepulcro de S. Martin, y haber esparcido al aire sus cenizas, con lo que privaron á su patria de uno de sus mejores ornamentos, y que ademas les proporcionaba no pocos intereses con la afluencia de peregrinos.

## ESTUDIOS DE HISTORIA NATURAL.

### EL MUNDO INVISIBLE (1).

#### V.

#### VIAGE POR LA PUNTA DE MI DEDO.

Descubrimiento de una isla.



El primer punto á donde hicieron parada, fue una isla bastante lejana, de magnífica apariencia, llena de lozanía y verdor, y sembrada de deliciosos valles.

(1) Véanse los números anteriores.

— De qué se componen las islas microscópicas? pregunté entonces al doctor.

— Tal vez de un grano de arena, respondió.

— No me parece eso muy exacto, repliqué, porque la que tengo á la vista, tiene el aspecto de una pradera, y ademas se sostiene en la superficie del agua, y si fuera un grano de arena se hundiría al fondo.

— Entonces será alguna planta de la familia de las algas, de la especie que se llama *conferva*.

— Pero no advierto raiz alguna.

— Y así debe ser, porque los *confervas* no la tienen: se distinguen en la superficie de las aguas como una especie de espuma, verdes por lo comun, pero algunas veces encarnadas y amarillas como el oro. Estas plantas se componen de filamentos capilares, en los cuales circula la materia colorante, y erocen con una rapidez increíble. Cuando se seca la mar en que vegetan, se reducen á polvo, y el viento las arrebatando recorren distancias enormes; cuando el aire vuelve á adquirir su calma, vuelven á caer en la mar, y en cuanto una de estas pequeñas partículas encuentra una gota de agua tranquila, comienza de nuevo á vegetar, y multiplica sus ramas hasta lo infinito.

— En efecto, la isla que veía iba engrandeciéndose.

— Yo no veo la que tiene V. en el dedo, replicó mi amigo; porque es de las correspondientes á la especie mas pequeña, pero hay cierta especie que se llama *fuco gigante*, cuyas ramas, de unos sesenta metros, se multiplican y se enlazan con tal profusion en las tranquilas aguas de los mares del equador, que detienen la marcha de las embarcaciones meses enteros, ofreciendo casi el mismo peligro que los bancos de los polos. De manera que como V. vé, lo infinitamente pequeño, llega á afectar á lo infinitamente grande por medio de relaciones de conformacion y de analogía admirables. Las algas son tan proporcionadas á las fuentejillas en donde nacen, como en el vasto Océano por el que estenden sus grandes ramas.

— Al oír esto observé inmediatamente que los *volvox* que recorrian mi dedo, enlazados en la multitud de filamentos de estas plantas, tenian que luchar contra el peligro inminente de que me hablaba el doctor. Algunos imprudentes atraídos sin duda por el delicioso aspecto de esta floresta flotante, se habian enredado en ellas como las moscas en las telas de araña.

Gracias á su perseverancia, y á la destreza de sus maniobras, salieron la mayor parte sanos y salvos de la *conferva*, pero no obstante perecieron muchos, victimas de su imprevision, y maldiciendo tal vez el fatal instinto que les habia arrastrado á abandonar su pais.

Advertí despues á los que habian quedado, perseguir á su presa, rodearla, estrechar el círculo que formaban en torno suyo, y finalmente alimentarse de animales apenas visibles que se tragaban con voracidad. Esta comida tuvo para mí el atractivo de una cosa nueva y fantástica. Observé tambien, al través de su cuerpo tan transparente como el cristal, pasar los alimentos del primer ventriculo al segundo, y así sucesivamente hasta el cuarto con una prontitud inconcebible.

Cuantos gastrónomos, reflexionaba yo, se tendrían por felices de convertirse en *volvox*, pues estos animales experimentan tal vez cuarenta veces la sensacion del gusto, y poseen tambien un extraordinario refinamiento de goces gastronómicos. Despues de esta singular comida, continuaron en explorar aquella mar surcada por millares de monstruos cuyo encuentro evitaban con prudencia, llevando á su frente exploradores á que han confiado sin duda los destinos de la expedicion.

Cuantos escollos, cuantos peligros de toda clase se presentan á mis infortunados viajeros en esta inconmensura-

ble gota de agua. ¿Quién podría apreciar las dificultades sin número de su audaz empresa, á no haber visto como yo, que el mas ligero movimiento de la mano cambia el nivel de su océano, sumerge las islas, descubre abismos profundos, donde muchos de ellos encuentran la muerte, y abre rápidas corrientes que les arrastran, por decirlo así, de un cabo al otro del mundo.

Apenas se escaparon de los pérfidos tegidos de la conserfa, cuando desgraciadamente respiré sin tener el cuidado de volver la cabeza: mi respiracion fue para ellos como un terrible huracan que destruyó por su tránsito volvox, montañas, islas y continentes: las tres cuartas partes de la tropa perdieron allí la vida. A poco despues contemplando á mis viajeros inmóviles, ocupados en no se que observacion idrográfica, ví caer en medio de ellos una roca colosal. Fácil es de congeturar á cuantos aplanaría en su caida, y de que terror sobrecogería á los que se habian salvado. ¿Qué espantoso airologo caido del cielo! Tal vez entre los volvox haya sabios que espliquen á los demas la teoría de este extraño fenómeno, las probabilidades de que fuese esta roca un planeta arrastrado lejos de su órbita por una causa oculta, y que, encontrando en su carrera al través del espacio la esfera de atraccion de mi dedo, se precipitase sobre él, con una viveza proporcional al cuadrado de la distancia, porque no hay hecho alguno de que la ciencia no llegue á dar una esplificacion mas ó menos acorde con el sentido comun.

Como quiera que sea, pasados los primeros momentos de terror, se pusieron los volvox á dar vueltas en rededor del monolito para reconocer sus dimensiones y su naturaleza, despues de una larga conferencia, segun á mí me pareció, tres de los mas atrevidos, encargados sin duda de subir á aquella gigante montaña, se prepararon á cumplir su comision.

La ascension del cotopaxi fue menos costosa á Humbolt que la de esta roca á los tres físicos del mundo invisible. Faltándoles el aire, ó por mejor decir la humedad, conforme se iban elevando, advertí que perdian insensiblemente el vigor, y que se arrastraban con dificultad á lo largo de la roca; hasta que despues de mil fatigas, habiendo perdido dos de los volvox las esperanzas de conseguir su objeto, se determinaron á replegar sus patas y á dejarse caer rodando hasta abajo, abandonando al tercero á su fatal estrella. El desgraciado dió algunos pasos, y despues espiró antes de haber llegado á la cima, por lo que juzgando los volvox imposible la ascension de la montaña, se determinaron á recorrerla á los pies.

Y que era esta montaña tan enorme! Un grano de polvo, segun me dijo el doctor.

Si fuese á referir las innumerables vicisitudes de este largo viage, habria materia para un volumen; pero la multitud de sucesos que observé aunque de suma gravedad para los volvox, ofrecieran poco interes al lector! asi pues me contentaré con hacerme cargo de dos circunstancias notables que me hicieron temblar por la vida de mis argonautas en miniatura: hablo de dos poblaciones crueles por entre las cuales quisieron abrirse paso.

La primera vivía en la punta de mi dedo, hacía aquella parte delicada á que han dado los anatomistas el nombre de *corion*. Componiase de animales de forma de anguila, muy voraces, sumamente ágiles y del tamaño de unos cuarenta volvox. Mi primera idea fue la de describírselos al doctor muy particularmente, para que pudiera decirme su nombre.

—A esos insectos, me dijo, se les da el nombre de vibriones. Es muy raro encontrarlos en el agua, pero el viage esta plagado de ellos.

—Cómo; exclamé, hay algun ser que pueda vivir en el vinagre!

—Este liquido, me contestó el doctor, está á veces tan plagado de vibriones que lo hacen parecer mas oscuro. Antiguos economistas han llegado á pretender que insinuándose estos animales en papilas nerviosas de la lengua, causan esa sensacion picante que llamamos sabor ácido; pero esta teoría es absurda, y la química moderna la ha reprobado. Mientras esto decia el doctor, yo apenas prestaba atencion, porque se habia trabado un combate entre los vibriones y los volvox. Como los primeros eran mas numerosos, y mas inteligentes á mi parecer, no dude conseguirian una victoria completa; pero cambié de opinion cuando ví multiplicarse los vibriones horrorosamente, sin que pudiese ver de que parte de mi dedo les acudian los socorros.

El doctor advirtiendo mi admiracion, me dijo. Mas acertados hubieran andado los volvox en dejar tranquilos á estos animales, porque los vibriones tienen en las heridas que reciben un medio espedito de reparar sus pérdidas, y aun de centuplicar sus fuerzas: hales dado la naturaleza la singular facultad de multiplicarse por todas las partes de su cuerpo, y cada vez que un volvox hiere á alguno de sus enemigos, debe esperar que broten de la herida una multitud de vibriones.

—Asi es, exclamé yo; qué maravilla! de todas las heridas veo salir á centenares. Desventurados volvox; no sabeis con que diabólicos animales teneis que entendéroslos! Apenas salen á la luz del mundo, y ya se muestran animados de un furor bélico, y sin inquirir la causa de la pelea, se baten aun con mas encarnizamiento que los otros.

Fácil es de concebir la imposibilidad de vencer á semejantes enemigos. Cada una de las cabezas de la famosa hidra renacia conforme era cortada; y basto á Hércules cercenarlas de un solo golpe, para vencer al horrible monstruo; mas en la lucha que tenia á la vista salian de cada cadáver centenares de enemigos mas pequeños, es cierto, pero mas ágiles tambien.

En tales casos, no puede considerarse la fuga como una accion cobarde, y tal fue el prudente partido que tomaron los volvox, luego que vieron la gran baja de su ejército.

Paso en silencio una multitud de accidentes tales como la caida de otros granos de polvo, de otras confervas, y una epidemia que padecieron, (porque ví perecer multitud de ellos, sin que ninguna causa exterior hubiera causado su muerte), y paso á hablar del segundo encuentro.

EL MUNDO EN SU ESTADO ACTUAL. V.

—



# ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.



EL ARCO DE BARA.



ANSADA la España de la pesada dominacion de los cartagineses se arrojaba enteramente en brazos de los romanos, sin advertir que no hacia mas que quitarse unas cadenas para echarse otras nuevas, aun mas pesadas, por lo mismo que se les imponian á pretexto de libertad.

Conociendo los romanos la importancia de su conquista, trataron de asegurarla fortificando un punto que les sirviese de apoyo y de base para sus operaciones posteriores; de la misma manera que los fenicios y cartagineses habian

tenido á Cádiz y Cartagena: y este punto, ó por mejor decir el anillo de esta eadena, que unia ambas Hesperias, y á Roma con España era Tarragona.

Bien sabida es su adhesión á los Escipiones, y el mucho aprecio que despues mereció al emperador Augusto: reconocidos los romanos á la hospitalidad que habian recibido en Tarragona, la designaron como cabeza de toda la parte septentrional, que desde entonces tomó el nombre de tarracense.

Por este motivo, la comarca de Tarragona es quizá el

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

sitio mas abundante de España en monumentos de los romanos: por todas partes se hallan vestigios de aquellas fábricas suntuosas consagradas á la gloria ó á la utilidad de los hombres, resto de magnificencia y de la grandeza de una poblacion, que fue en algun tiempo el emporio de España.

Aun subsisten como objeto de curiosidad y veneracion para viajeros y anticuarios, los restos del anfiteatro y del templo de Baco, el palacio de Augusto, el acueducto y la torre consagrada con el nombre de aquella familia tan ilustre como generosa, condenada por una fatalidad horrible á no dejar ni aun los huesos á su ingrata patria (1).

La viñeta que vá á la cabeza de este artículo representa otro no menos célebre, el arco de Bara de que vamos á tratar.

Hállase este, situado á tres leguas de Tarragona, y otras tantas de Vendrell, en el camino que vá de aquella ciudad á Barcelona.

A pesar del mucho deterioro en que se halla por los ultrajes del tiempo y de los hombres puede asegurarse que es una de las obras mas dignas de consideracion que nos quedan del tiempo de los romanos, por su hermosura, sencillez y buenas proporciones. Con todo se ha cuidado tan poco de su conservacion, que el costado que mira al Este, hácia la parte de la marina está casi enteramente arruinado, y ha desaparecido toda una columna, como igualmente gran parte de la imposta en todo el arco. La inscripcion estaba tan borrada en tiempo del célebre anticuario D. Antonio Agustin, que apenas se podia leer, y los capiteles de las columnas casi no se conocia de que órden eran.

La fábrica es toda de piedra silleria: tiene en cada frente sobre su zocalo cuatro columnas de órden corintio, dos á cada lado del arco; en la cornisa se leia la inscripcion siguiente.

EX TESTAMENTO L. LICINII L. F. SERG. SURAE CONSECRATUM.

quiere decir que fue consagrado por testamento de Lucio Licinio Sura hijo de Lucio de la tribu Sergia, como lo explica el P. Florez (tomo 23 de la España sagrada) rebatiendo con su erudicion y sólido criterio otras falsas interpretaciones que se le habian dado.

Este Sura segun preba el mismo fue consul tres veces en tiempo de Trajano durante los años 102 104 107. Hablando de el Dion en la vida de Trajano dice: "*adeo dives fuerat et gloriae cupidus ut gymnasium edificaverit populo Romano.*" Es decir que habia sido tan rico y amante de gloria que edificó un gimnasio para el pueblo Romano. Segun esto podemos dar á este monumento unos diez y siete siglos de existencia.

En cuanto al objeto de su ereccion no se ha podido saber á punto fijo. Por mucho tiempo se creyó que habia sido levantado en memoria de una batalla ganada contra los cartagineses despues de la muerte de los Escipiones: pero esta opinion no parece probable distando tanto de aquella época á la de Trajano.

Otros conjeturan que en aquel sitio fueron muertos muchos españoles que habian sido hecho prisioneros en la batalla en que fue muerto el rey Iqúbil; pues se refiere que fueron asesinados á dos leguas de Tarragona: uno de los muertos fue el capitán *Barrus* (afecto á los romanos)

(1) La torre de los Escipiones. Sabido es que los primeros generales romanos que vinieron á la conquista de España, fueron *Cneyo y Publio Escipion* que murieron á manos de los cartagineses en la batalla de *Ilorcis* en Murcia; despues de ellos vino *Publio Cornelio Escipion*, de quien es aquel célebre epitafio. "Ingrata patria, nec ossa habebis mea"

á quien los catalanes llaman *Bar*, y que esta fue la etimología del nombre de Bara. Pero todo esto no pasa de conjeturas y mal fundadas.

Supuesto que la inscripcion no indica mas que la última disposicion del sujeto que costeó la obra; es de suponer que habia sobre el arco alguna estatua, ó bien alguna otra lapida que aclarase el objeto de erigir aquel monumento en un parage aislado y desierto. Pero habiendo aquellas sido victima del tiempo ó de la mano del hombre no es ya facil en el dia acertar con este motivo.

## ESTABLECIMIENTOS ÚTILES.

ACADEMIA DE PRACTICA FORENSE EN VALLADOLID.

(Remitido).



ADA interesa tanto en una sociedad culta, como promover con actividad y celo las pequeñas fracciones de aquella, que consagran su desvelo á las perfecciones de artes y ciencias. Empezar los adelantos que estas han adquirido en los últimos años, seria descender á tratar de las ventajas que nos promete un sistema de gobierno representativo, cuya organizacion recomienda á todas luces como ventajosa la esperiencia. Yo, penetrado de su tendencia, me propongo dar publicidad al establecimiento que lleva por nombre el epigrafe de este artículo, divulgando fielmente el objeto interesante de su institucion, y los buenos resultados que ha producido, para despertar á los profesores que se hallen en igual caso que los juristas de Valladolid, el deseo de imitacion. Con ella se pondrán á una misma altura, ó tal vez les aventajarán, pero sin oscurecer la gloria de haber sido los primeros á plantear una academia cual afortunadamente la tenemos en la actualidad, dándose á conocer el pueblo de su residencia en nuestra península literaria con una ventaja muy superior á todos los de igual gerarquía.

Con suma facilidad podré formar una apología imparcial de ella, sin remontarme á tiempos ulteriores, ni fatigar la imaginacion en consultar las biografías de los reyes que concurrieron á su formacion. Parecerá muy pobre la historia de esta academia, por no ver enriquecidas sus páginas con pomposas autorizaciones y escesivos privilegios de personajes, que interpondrian su valimiento para adaptarse con esto un título que aumentara el catálogo de sus honores; pero una causa de semejante naturaleza disminuiria el brillo con que aparece esta institucion naciente, y al que corresponden los hechos. La necesidad de mejorar este ramo de nuestra legislacion tan descuidado en las universidades, "cuyo ultrage me permitirán sus directores, en

obsequio á la verdad y beneficio del adelanto, sugirió al colegio de abogados la feliz idea de remediarlo, como efectivamente lo ha conseguido con el establecimiento del que brevemente hablaré.

La academia de práctica forense se halla establecida en la audiencia en una de las salas de la estinguida chancillería, y su adorno muy escedente al ordinario en otras cátedras, está en armonía con el interés que despliega el colegio de abogados, por todos los aspirantes á serlo que se hallen matriculados. Aquel tiene asiento preferente, y de su seno salen anualmente nombrados, el presidente, vice, fiscal y secretario, desempeñando cada uno su cargo con la exactitud y diligencia propia de la educación científica que han adquirido. La asistencia á esta reunion es miércoles y domingos á la mañana, y dos horas el tiempo de su permanencia: se ocupan al principio en la esplicacion de teórica práctica, proponiendo consultar á los alumnos, que se encargan de presentar su dictamen por escrito; y despues se reparten unas papeletas que en su anverso expresan la duda objeto del litigio, y cuyo dorso manifiesta las personas que intervienen en su seguimiento, representando á las que en realidad actúan, encargadas de no omitir la mas leve formalidad en su prosecucion. El curso de treinta y nueve á cuarenta estuvo brillante, bajo la presidencia del licenciado Soyano; nada desmerece el que en el dia le ha suplido, y esperamos decir otro tanto de los que le sucedan. No dudo que también los señores académicos sabrán sostener el brillo con que ha principiado, sin defraudar esperanzas adquiridas bajo tan halagüeños auspicios, teniendo presente que los padres que someten gustosos sus hijos al plan que les trazan, descansan pacíficamente á la sombra de una ciega confianza, y en medio de ella forman conceptos que nunca creen desmentidos. No necesito encarecer el número de inocentes que un bien práctico impide subir al suplicio cuyos primeros escalones habian sido recientemente hollados por la imbécil planta de un infeliz, víctima de mezquinas pasiones y enconados resentimientos; me creo relevado de esponer las infinitas veces que procura con su desvelo el bienestar de una familia ejemplar, sumergida en el olvido formado por las siniestras voces de una ambicion desmedida: solo pretendo mostrar el eco de una gratitud con que corresponde al celo de la academia un pueblo juzgado con justicia. Los vástagos cuya direccion la está cometida jamás harán sombra á sus individuos; mirarán sus cenizas con respeto, y en ellas contemplarán el juego de su existencia. El nombre de tan dignos maestros grabado en las ricas hojas del porvenir, será mirado con veneracion, y pronunciado con entusiasmo.

La rizada pluma del poeta, y el talento observador del filósofo, tienen un punto mas donde fijar su imaginacion, y los dos deben transmitir á la posteridad un recuerdo muy digno del siglo presente.

R.

## EL CHICO ESTEVAN.

### SEGUNDA PARTE.

**J**urais decir la verdad? preguntó á Estevan el juez: y él dijo al punto, sí juro, pero mirad lo que haceis.

Habló el juez al escribano, este preparó el papel, y al foragido previno, que debía estar en pié.

--Y vos debeis, seo Garduña, escribir lo que escucheis, sin añadir una coma.

--Descuidad, que así lo haré.

--Es que vuestro oficio.... --Es malo,

sino se sabe ejercer.

--Veremos. Ya estoy dispuesto, con que así que attenda bien cada prójimo á su juego, sin trampas, ni mala fé: La justicia á preguntar, mi persona á responder, á escribir el escribano, y á engañarnos todos tres.

--¿Cómo os llamais?

--Chico Estevan.

--Ese no es nombre.

--Pardiez,

en este mundo no hay uno que se llame lo que él es.

--Pregunto el nombre de pila.

--Estevan.

--Pero ¿de qué?

• De no me acuerdo.

--Notario,

cumplid con vuestro deber.

--Y dijo llamarse Estevan y se negó..

--«Voto al rey,

que esa es trampa; yo no niego, escriba lo que oye y vé.

--Y se negó...

--¿Qué apostamos

á que hago justicia en él?

Escriba, que no me acuerdo, ó le estampo en la pared.

--Y protestó no acordarse del apellido...

--¡Ah Luzbel!

mas la protesta no importa, siga adelante la ley.

«¿Teneis noticia evidente, cierta, clara, de que ayer os hallaron junto á un hombre muerto, difunto...

--«Lo sé.

--Escribid.

--Y dijo el reo que anoche entre nueve y diez, le prendieron y le hallaron á corta distancia, pues, cerca, al lado de un cadáver, muerto, estinto al parecer.

--«Conoceis al muerto?

--Sí.

--«¿Y al asesino?

-- Tal vez.  
 -- *Y dijo que le parece....*  
 -- Seo Garduña ¿ya volveis á las andadas?  
 -- *Y dijo,*  
*llamarse el difunto....*  
 -- ¿Qué?  
 Ignoro como se llama.  
 -- *De un modo que á su entender no sabe.*  
 Ya: cuentas claras.  
 -- «¿ Le matasteis? Responded.  
 -- ¡Yo! No, por cierto.  
 -- Decid,  
 ¿quién el asesino fué?  
 -- «El miedo.  
 -- *Y dijo que otro hombre llamado Miedo.... ¿sabeis el apellido?*  
 -- Notario.  
 el miedo no es hombre.  
 -- Erré:  
 perdonad, el miedo es miedo.  
 -- *Y dijo, le vió caer pálido, yerto, sin vida, del miedo al fuerte vaiven.*  
 -- «¿ Sabeis por qué tuvo miedo?  
 -- «Habrà visto á Lucifer.  
 -- «¿ Le visteis vos?  
 -- Su armadura está allí....  
 -- *Dijo también que tuvo miedo del diablo el dicho difunto, y que viste el citado maligno lucido casco y arnés.*  
 -- ¡Pésia á mí, Seor escribano, y cuál trastrueca á placer las palabras!  
 -- Concluyamos  
 ¿qué edad?  
 -- Yo? Cincuenta y seis.  
 -- *Y así lo firmó conmigo de que doy entera fé.*  
 Firmad.  
 -- Cuando sepa.  
 -- Bueno:  
 Una cruz por no saber.

Contra *Estevan* proveida fué de muerte la sentencia; que la justicia torcida hace pagar con la vida deslices de la inocencia.

Si el *chico Estevan* huyera cuando cayó *Pedro Aznar*, mayor su ventura fuera, que en el trance no se viera de morir por un azar.

El ningún festigo tiene, sus protestas se recusan, y es fuerza se le condene, porque una ley lo previene, porque apariencias le acusan.

¡Infeliz! no lo sabia cuando á *Pedro Aznar* llamó, cuando *Pedro* en su agonía

creyó que el diablo sería el mismo que le tocó.

Mas ¿ dónde la herida está?  
 ¿ dónde la sangre vertida?  
 Eso el chico lo sabrá,  
 que para el cielo tendrá su disculpa prevenida.

Que no hay disculpa en la tierra contra terminante ley,  
 ley que del mundo destierra al que sin saberlo yerra,  
 con tal que no sea un rey.

Acaso estará inocente,  
 será virtuoso tal vez,  
 y trastornada su mente,  
 se juzgará delincuente....  
 Esto no lo sabe el juez.

Solo sabe que está preso,  
 y que oye á todos decir,  
 que cometió aquel esceso:  
 el juez no sabe mas que eso,  
 y que el *chico* ha de morir.

El rumor de la sentencia se divulga en la ciudad;  
 las mujeres y los hombres en tropel vienen y van.  
 Unos á la cárcel corren ansiosos de preguntar,  
 otros de la cárcel vuelven,  
 y cuentan á los demas que á las once saldrá el reo maniatado y con sayal.  
 Los curiosos en la plaza buscan sitio en qué gozar,  
 miran al reloj y se dicen:  
*Pues Señor, no tardará.*  
 Las madres á sus hijuelos conducen con tierno afán,  
 gritándoles: *á los malos eso acontece y aun mas.*

Y entre tanto algunos pillos,  
 en el público solaz,  
 roban capas y pañuelos,  
 que otro dia venderán.  
 Todos preguntan si el *Chico* ánimo y valor tendrá para sufrir del suplicio el aparato fatal.  
 Y ya su muerte lamentan,  
 le compadecen quizás,  
 empero si le perdonan algun alboroto habrá.  
 Que el pueblo allí se reúne para verlo ajusticiar como asiste á las funciones de su cuerpo concejal:  
 y al pueblo no se le engaña,  
 que aunque tiene humanidad,  
 una sentencia es sentencia,  
 y por verla ejecutar las mujeres y los hombres en tropel vienen y van.



# BELLAS ARTES.



VAN-DYCK.



**A**NTONIO Van-Dyck, el discípulo mas sobresaliente del célebre pintor flamenco Pedro Pablo Rubens, floreció por los años de 1599. Desde luego se distinguió entre los demas jóvenes de su tiempo por la afición á las artes y aprovechamiento en el estudio, mereciendo de su maestro elogios nada comunes.

Una tarde que Rubens habia salido de su taller á esplayarse segun su costumbre, Van-Dyck y sus camaradas en-

traron con cautela en su gabinete para observar un descendimiento que estaba pintando, y habiéndose acercado al cuadro demasiado y tropezado uno de ellos, cayó sobre él y horró el brazo de la Magdalena y la barba y la mejilla de la Virgen á que Rubens acababa de dar el último toque. Temerosos de las fatales consecuencias que esta imprudencia ocasionaria, permanecian absortos sin saber que resolver, cuando uno de ellos mas arrojado que los demas exclamó. "Es necesario que sin perder tiempo arrostremos el

todo por el todo." Tenemos tres horas de tiempo: tome la paleta el mas hábil de nosotros, y procure reparar lo que se ha borrado. Por mi voto elegiria á Van-Dyck. Todos aplaudieron esta eleccion excepto Van-Dyck; pero ostigado por las súplicas de sus compañeros, y temiendo el enojo de Rubens, se puso á ejecutar la obra, lo que verificó con tal maestría que al examinar á la mañana siguiente Rubens lo que habia pintado el dia anterior dijo en presencia de sus discipulos que le miraban temblando de miedo. Paréceme ese brazo y esa cabeza lo mejor que ayer ejecuté. Este cuadro, que es uno de los mas bellos de Rubens, y que representa el Descendimiento de la Cruz, se ve en la actualidad en la iglesia de nuestra Señora de Amberes.

Deseoso Van-Dyck de conocer al famoso Hals, hizo únicamente con este intento un viage á Harlem. Vanas fueron sus diligencias para verle, porque Hals apenas habitaba su casa. Viendo Van-Dyck fallidos sus deseos tomó el partido de encargar que le digeran que le esperaba una persona para retratarse. En cuanto se vió en presencia de Hals le dijo Van-Dyck que era un extranjero que queria retratarse; pero que para esta operacion solo tenia dos horas de tiempo. Hals tomó el primer lienzo que halló á la mano, y despues de haber pintado un rato, suplicó á Van-Dyck que se levantase para ver lo que habia hecho. El modelo quedó muy contento de la copia, y travando conversaciones indiferentes, dijo que le parecia bastante facil la pintura, y que si le permitia, se ensayaria en ver lo que podia ejecutar con respeto á este arte; y tomando un lienzo rogó á Hals que ocupase el lugar que el habia dejado. Hals quiso complacer al extranjero; pero cual fue su sorpresa cuando le suplicó Van-Dyck que se levantara, y vió el cuadro que habia trazado. V. es Van-Dyck, exclamó abrazándole con el mayor afecto; y desde entonces los dos artistas estuvieron unidos con los lazos de la mas viva y sincera amistad.

Atraido por los beneficios de Carlos I de Inglaterra, que le hizo caballero de la orden del Baño, y le gratificó con una pensión considerable, se retiró Van-Dyck á Londres. La siguiente anécdota ha sido causa de que se le considere demasiado inclinado á las mujeres. Un dia que retrataba á aquel monarca, á la sazón que el rey se entretenia con el duque de Nortfolck, lamentándose del mal estado de sus rentas, conociendo Carlos que atendia á su conversacion al mismo tiempo que á su obra, le dijo sonriéndose. Y vos, caballero, sabeis lo que es necesitar de cinco á seis mil guineas? Si señor respondió el pintor, un artista que tiene mesa puesta para sus amigos, y bolsillo abierto á sus damas, experimenta con mucha frecuencia la necesidad de dinero.

Otro dia que retrataba á la esposa de aquel monarca como se detuviese mas de lo regular y necesario en mirarle las manos que las tenia muy bellas, y lo advirtiese la reina, le preguntó porque ponía mas cuidado al retratar sus manos que su cabeza, á lo que respondió Van-Dyck, "porque espero señora que esas hermosas manos me den una recompensa digna de quien las tiene."

Este célebre pintor murió el año de 1641, habiendo sido arrebatado á las artes en lo mejor de su edad.

## EL CARNAVAL EN MILAN.



MILAN es la única ciudad del norte de Italia, donde ha conservado el carnaval algunos recuerdos de sus tradiciones, en otro tiempo tan brillantes, sobre todo en Venecia. En la actualidad el carnaval de Venecia no es mas que una frase escrita, como epitafio de un uso muerto. Apenas ofrece el gran canal, en el martes de carnestolendas, algunas gondolas, ocupadas por gente del pueblo, fastidiada de encontrarse sola sin poder divertirse; pero en Milán ofrece por espacio de dos dias un espectáculo sumamente animado, sin hacernos cargo de los magníficos bailes de máscara que se efectuan en el gran teatro de la Scala: Véanse las calles y paseos públicos invadidos de poblaciones enteras, compuestas de todos los habitantes de los pueblos y arrabales vecinos, atraidos á Milán estos dias, por costumbre recibida en las familias, en tiempos en que dicho viage tenia un objeto real de curiosidad y de placer, costumbre conservada por tradicion, y que no ofrece á todos estos lugareños otro atractivo mas que el de verse unos á otros, y el asistir á las representaciones de la Scala, á los espléndidos bailes de máscara de este teatro, y á los otros ciento que se verifican en otros salones secundarios, y en los establecimientos públicos. Estos forasteros se reconocen á primera vista por lo estremado de sus adornos. Las mujeres cuyo traje ofrece las mezclas mas estravagantes de colorines vivos, van cubiertas de joyas, de suerte que parecen tiendas de orfebrería ambulantes. Estas emigraciones de todos los paises vecinos adornan la ciudad. Sabido es las riquezas que contiene el milanésado, riquezas que en esta ocasion se apresuran todas las familias á mostrar al público. En estos dias en que se vé Milán invadido por las poblaciones vecinas se vende cada palco de la Scala á ochocientos ó mil reales.

Pero hay una costumbre singular en Milán en tiempo de carnaval, que basta por sí sola para atraer á los extranjeros, que quedan pasmados al ver tantas locuras y bellequerías: hablamos de los *coriandoli*, mania, rabia, furor que cubre toda la ciudad por espacio de dos dias de nieve y de granizo artificial. Nos explicaremos. El jueves y el sábado que siguen al término señalado por nosotros á las fiestas de carnaval; con el nombre de miércoles de ceniza, se forma un *corso* por la ciudad cuya circunferencia comprende las calles mas transitadas. Se vé ocupada esta carrera por filas de coches y espesas hileras de gente. Todas las ventanas de las casas se ven abiertas, y todos los balcones ocupados por hermosas damas y curiosos espectadores que toman parte tambien en la funcion.

Figúrese el lector que se encuentra en la esquina de una de las calles que forman la carrera; la atmósfera se le presenta cargada de un vapor blanco desde la línea de los últimos balcones hasta el suelo; un verdadero granizo, sin servirnos de hipérbole alguna, cruza el aire contenida entre los aleros de las casas de ambos lados. Desde cada balcon y ventana, señoras, elegantes, criadas, todo el mundo lanza á su vecino, al amigo que transita por la calle, al desconocido puñados enormes de *coriandoli* que caen al suelo, á guisa de espesa nieve. Estos *coriandoli* son unos granitos de yeso, fabricados al intento, que se venden por

sacos en las tiendas, y de los que se hace en cada casa abundante provision para estos dos dias. Algunos los lanzan con la mano, pero la mayor parte los arrojan con *escoppes* de madera, es decir, con grandes cucharas, cuyo mango de ballena tiene propiedades elásticas para arrojar los proyectiles con mas fuerza. Las personas que están en las casas los arrojan á sus vecinos y á los pasajeros, y vice-versa, de suerte que es un fuego cruzado y continuo, y sin cometer ninguna metáfora, podemos decir que oscurecen á la atmósfera. En estos dias todo el mundo renuncia al lujo en el vestir, á menos que se halle seguro de no poder ser amagado por los pérfidos coriandoli.

Las señoras salen á los balcones con algun manto ó chal que las protege contra los ultrages de aquel polvo descortés que por todas partes se filtra. Los jóvenes que recorren las calles van vestidos con cierta elegancia muy adecuada á las circunstancias, pues regularmente llevan *makintosu*, ó paletot blanco, sombrero blanco, y guantes blancos tambien. Los pasajeros son tambien objeto de todas las travessuras de las personas que hay en las casas y en los coches, llenos de máscaras, y que arrojan por su tránsito á todos cuantos los rodean, y á los pisos inferiores de las casas lo que pueden coger sus cucharas elásticas de los enormes sacos de coriandoli que abruman la cubierta del coche. Sin duda preguntará el lector lo que significa este uso. A esto responderemos únicamente lo mismo que á tal pregunta contestan en Milán. "No lo sabemos. Así es costumbre." Lucida costumbre por cierto, abrumar con montañas de yeso á los amigos, porque cuanto mas amigo es el que pasa, tanto mas coriandoli se le arroja, viéndose á veces singulares testimonios de afecto. Revelariase en estos dias muchas secretas inclinaciones con una nube de coriandoli lanzados por una linda mano sobre una cabeza favorita. Un puñado de estos proyectiles lanzados con gracia al rostro de un transeunte significa; "Ya le he visto á V.; detiéndose el pasajero al golpe que sobre él descarga, y otro puñado mas copioso de coriandoli le dice: su presencia de V. me causa agrado, en fin, el sacudimiento de un canastillo vaciado en las espaldas del galan es una manifestacion bastante significativa, que solo puede aventajarse sacudiéndole un saco entero. De manera que si la correlacion del yeso son los secretos sentimientos del corazon, es tan exacta como parece indicarlo esta costumbre, debe estar el amor propio de los caballeros en razon inversa de su aseo en el vestir. Pero lo que mas diversion causa, es ver á los dignos lugares de que hemos hablado que sin poder vencer el deseo de correr las calles en donde se celebra semejante fiesta, se ven horriblemente acibillados de *coriandoli*. Es un gusto entonces ver caer los lindos sombreros de seda encarnada, verde azul con plumas, con flores y lazos. Cada puñado de *coriandoli* lanzado con maestría hace que el ala del sombrero sirva de careta al rostro de la dama que lo lleva, la cual al bajar la cabeza siente caerle otro puñado de *coriandoli* en el cuello, filtrándose Dios sabe donde. Tal multitud de forasteros con paraguas y bastones en la mano, unos procurando evitar el golpe de la nube de granizo, otros saltando y bailando al mismo tiempo, aquel ruido de carcajadas y de imprecaciones, y aquella densa atmósfera de polvo blanco formada por el continuo fuego de los *coriandoli* ofrecen un conjunto muy cómico y el mas extraño espectáculo. Algunos se incomodan, pero la mayor parte lo toman á risa, se sacuden, acepillan y lavan, aunque sin poderse quitar por esto, las manchas de aquella nieve inmaculada.

Referiremos un episodio que no nos parece destituido de toda gracia, si bien escede ya los límites de una chanza ligera. Pasaba un caballero por debajo de un balcon principal donde habia una señora, cuando esta le lanzó un

puñado de *coriandoli*, quizá para hacerle levantar la cabeza. El caballero siguió su camino, asegurándose caute losamente del lugar de donde habia descargado aquella nube, y á pocos instantes volvió arrimado á la acera para no ser visto, y seguido de un criado con un gran saco de *coriandoli*. Entró en la casa donde vivia la señora que le habia arrojado los *coriandoli*, se introdujo en el cuarto segundo, y asomándose á una ventana derecha al zenit de la autora de semejante agresion, arrojó todo cuanto contenia su saco sobre la cabeza de la dama, haciéndola besar la barandilla del balcon. ¿Era esto una declaracion? Por completísima la debió tomar la paciente. Semejantes galanteñas se reciben por espacio de dos dias. Para dar una idea de la voga que goza esta extraña costumbre, solo diremos los gastos que ocasionan la provision de los *coriandoli* á los que quieren usar de ellos profusamente. Cada saco cuesta cerca de ocho reales de nuestra moneda, y apenas hay habitacion en que no se tomen por valor de dos mil reales. Así es, que varios miserables barren las calles con el objeto de poder recoger estos proyectiles y de revenderlos, si bien se conocen estos *coriandoli* en el color gris que han tomado en los diversos choques que han recibido en su peregrinacion descensional, de suerte que solo los compran las personas de mal tono.

Tan extrañas costumbres tienen un origen inesplicable, No obstante debemos presumir que el punto primero de partida debe haber sido un aviso galante de bombones y gragea que se arrojarian los amigos al pasar; que pensando despues en la economia se reemplazarian poco á poco los bombones cuyo precio elevado limitaba su prodigalidad con bombones de yeso, llegándose al fin á abusarse de ellos como sucede con todas las cosas. No obstante, lo que llevamos referido no es sombra de lo que se practicaba hace unos diez años, época en la cual era tal el furor de los *coriandoli* que se arrojaban en solo dos dias por valor de miles de pesos.

Terminase el periodo de carnaval por una especie de paseo donde parecen todos los coches de la ciudad. El *corso* de los carruages que describe un inmenso círculo en torno de la ciudad y por su centro, ofrece el bello espectáculo de la aristocracia en coche y del pueblo á pie, que concurre á admirar y envidiar su lujo.

Por la noche hay diez bailes, asi como la víspera y como la antevíspera, en los salones y en los teatros de Milán. El baile mas aristocrático es el del *Casino nobile* que se vé honrado en este dia por la presencia de toda la familia del vi-rey, y de una reunion de la mayor distincion, afabilidad y elegancia.



## HISTORIA NATURAL.



EL TIGRE.



ANTES de pasar á hacer la descripción é indole de este terrible animal, será oportuno distinguir los animales á que se ha dado comunmente el nombre genérico de tigre.

Casi todos los viajeros han confundido los leopardos, las onzas y las panteras con los tigres, animales muy comunes en el Africa y en todas las partes meridionales del Asia, al contrario que el tigre, que es muy poco conocido, especialmente de los antiguos. Aristóteles no lo menciona en su historia natural. Plinio dice que Augusto fue el primero que presentó un tigre á los romanos en la dedicacion del teatro de Marcelo, cuando consta que Scauro, siendo Edil habia enviado 150 panteras, Pompeyo 410 y Augusto 420 para los espectáculos de Roma. Plinio no obstante no da ninguna descripción del tigre, Oppiano y Loinio han sido los primeros que dijeron tener el tigre manchada la piel con listas largas, que es uno de los caracteres que distinguen al verdadero tigre; de suerte que segun los antiguos el tigre es un animal feroz, de una velocidad terrible, cuyo cuerpo esta manchado de listas largas, y cuyo tamaño excede al del leon. El uso comun de llamar pieles atigradas á las manchadas con pintas diversas, ha sido causa de que los viajeros han llamado tigres á todos los animales de pre-

sa cuya piel es atigrada, es decir, pintada con manchas separadas, aunque no fuesen de la especie del verdadero tigre. Hecha esta aclaracion pasemos á hacer la descripción de este animal.

El tigre ocupa el segundo lugar entre los animales carnívoros, si bien nadie le iguala en malignidad y ferocidad. Lejos de mostrar la nobleza, clemencia y magnanimidad del leon, y la indiferencia de los demas animales de su especie, cuando no les acosa el hambre, y no experimentan provocacion alguna, el tigre se muestra siempre vilmente feroz y sediento de sangre aun cuando se halle saciado de carne, y descansa sobre un cúmulo de víctimas; su furor no conoce treguas ni límites, asola el pais en que habita; no le infunden temor las armas del hombre; deguella y destroza rebaños enteros de animales domésticos y salvages, y con la misma furia despedaza la primera que la centésima víctima: cual si anhelára encontrar resistencia vigorosa para desfogar su cólera, acomete á los elefantes, á los rinocerontes y algunas veces á los leones.

La forma de su cuerpo revela ya la ferocidad de su instinto. A la manera que el aire noble del leon, la espesa y larga melena que cubre su cuello sombreando su rostro, su mirar osado y su paso grave anuncia su arrogante y

magestuosa intrepidez, el tigre manifiesta en la longitud de su cuerpo y cortedad de sus patas, que le obligan á andar casi arrastrando por la tierra, en la cabeza desnuda, en los feroces ojos y en su lengua de color de sangre, siempre fuera de las fauces los caracteres de su villanía y perversidad insaciable: porque animado de un furor ciego que estendiéndose por todo su cuerpo abrasa y corroe sus entrañas, devora ciego á sus propios hijos, y despedaza á su propia madre cuando sale á su defensa.

Algunos historiadores le comparan en la magnitud á un caballo, otros á un búfalo, y otros han dicho que era mayor que un leon. Mr. de Laude Mayon asegura haber visto en las Indias Orientales un tigre de 16 pies de largo, comprendida sin duda la cola.

Por fortuna la especie del tigre es bastante rara y menos extendida que la del leon: no obstante la tigre pare como la leona cuatro ó cinco cachorros; es furiosa tambien como el tigre; pero su rabia llega á lo sumo cuando le roban sus hijos; entonces arrostra todos los peligros, y persigue á los robadores, los cuales viéndose acosados sueltan á uno de sus hijos; la tigre se detiene, le coge, le lleva á ponerle en salvo, y vuelve á seguirlos hasta la poblacion ó los navios, y cuando ha perdido toda esperanza de conseguir su objeto, espresa su cruel dolor con los mas terribles ahullidos.

La especie del tigre está reducida á los climas mas ardientes de la India Oriental. Se encuentra en Malavar, en Siam, en Bengala, en las mismas regiones en que esta el elefante á quien suele acompañar para comer su estiércol que le sirve de refresco.

Los lugares donde suele devorar mas presas son por lo regular las riberas de los rios y lagos donde tiene pronto remedio al ardor que en el escita la sangre que bebe de las victimas, y que consume sus entrañas. Allí multiplica su carnicería, pues por lo regular abandona los animales que ha muerto para degollar otros, en cuya sangre se embriaga, despedazándolos y abriéndolos en canal para introducir en su cuerpo la cabeza y abrevarse en la fuente de sangre que le ofrece la concavidad de los cuerpos, agotándola casi siempre, sin que por esto se sacie su ardiente sed.

Cuando mata á algun animal corpulento no lo abre en aquel mismo sitio, sino que para cebarse en ellos mas á su placer, se los lleva á los bosques, arrastrándolos con suma lijereza.

Mueve el tigre la piel de su faz, cruje los dientes, y brama y ruje á la manera del leon aunque de un modo mas bronco. Su piel es bastante estimada en la China, dond las mandarines militares cubren con ella las sillas en que salen al público, y tambien las emplean para las almohadas de que usan en invierno. Su sudor es venenoso, y aun el pelo de su bigote, segun algunos autores, es una ponzoña mortifera para hombres y animales; pero creemos que esta sea una falsa opinion, porque si bien el pelo de su bigote tomado en pildoras mata, es porque siendo duro y de mucha consistencia, semejantes pildoras hacen el mismo efecto en el estómago que harian pildoras de afiladas agujas; así es que los indios comen su carne sin experimentar daño alguno.

Pero creemos ocuparnos demasiado de un animal tan dañino, así que concluiremos este artículo conciliando dos opiniones acerca de la lijereza del tigre. Dice el célebre historiador antiguo Plinio, que la velocidad de este animal es terrible, como parece indicarlo su nombre de tigre, vocablo armenio que significa saeta, opinion que refuta Boncio, fundándose en que casi nunca acomete á los animales que corren, sino esperándolos en emboscadas, pero á nuestro entender la velocidad de que habla Plinio debe entenderse no de la velocidad de los pasos en una carrera se-

guida, pues esto le es imposible por la cortedad de sus piernas, sino de la ajilidad de los saltos prodigiosos que dá, á veces de muchas toesas, y que tan terrible le hace, por la dificultad de evitar su embate.

## ARTÍCULO CRÍTICO.

SOBRE EL TEATRO DE DON RAMON DE LA CRUZ (1).



E los bienes mayores que trae á la república de las letras la feliz aparicion de un genio privilegiado, quizá es el mas precioso el de contener á la medianía en los limites que debe respetar, y conseguir de la ignorancia que escuche y calle. Nace Lope, nace Calderon, dirigen sus atrevidos pasos al alto asiento de la inmortalidad; su siglo los ve colocados en la difícil cumbre tocando con la frente los cielos; y al contemplar el brillo que los circunda, desmaya el ingenio esteril, conoce su nulidad, rompe la pluma, y renuncia á una competencia descabellada: de modo que aquellos insignes varones que de tarde en tarde asoman en la escena del mundo literario, ó bien campean sin rivales, ó los tienen dignos. Por el contrario, no hay quien no se arroje intrépido á escalar el Parnaso cuando ve vacios los primeros puestos en él, ó desmerecidamente ocupados. Por eso desde principios del siglo décimo octavo hasta mucho despues de haber corrido su primera mitad, se halló en nuestra España la Musa cómica con tan fértil cosecha de autores chanflones. Cuando Lope, Tellez, Alarcon y Moreto se repartian el señorío de la escena española, no se hubieron atrevido á invadirla los Bazos y Niños, los Valladares y Comellas; pero muertos Calderon y Solís, ¿qué escritor eminente hubo en cuya presencia hubieran debido enmudecer de envidia todos los que plagaron de sandeces los corrales de la Cruz y del Príncipe, desde D. Tomás Genis hasta D. Gaspar de Zavala? Cañizares y Zamora, que entre muchas composiciones dramáticas escribieron muy pocas de mérito, no eran talentos de tan superior gerarquía que hiciesen perder la esperanza de hombrearse con ellos, mucho mas cuando, al influjo de la critica francesa, empezaba á cundir la opinion de que todo nuestro teatro antiguo no valia nada. Unos escribiendo malas comedias originales porque no habia de quien aprender á escribirlas bien; otros desfigurando con versiones infelices los mejores dramas de nuestros vecinos, contribuian igualmente á completar la ruina del teatro español, y á desacreditar, así el sistema antiguo, como el que proponian para sucederle.

En periodo tan azaroso para las letras españolas, entre Cañizares y Moratin, seis años antes que D. Ignacio Luzan publicara su poética (2), nació en Madrid D. Ramon Francisco de la Cruz Cano y Olmedilla, poeta dramático despues el mas fecundo entre nosotros, y uno de los mas distinguidos. Consérvanse los titulos de mas de trescientas obras suyas, entre las cuales hay ensayos en todos los géneros de la poesia escénica: tragedias y dramas, comedias y óperas, zarzuelas y sainetes. Estos últimos son los mas, y los que componen el verdadero teatro de D. Ramon de la Cruz, tan-

(1) El autor lo escribió mas diminuto para el certamen que celebró el Liceo en 31 de enero del año anterior: no lo leyó porque conocio que no podia menos de disgustar un escrito en prosa despues de haber oido los bellisimos versos de los Sres. Elipse, Larrañaga y Madrazo á la toma de Granada.

(2) 1731.

to porque una gran parte de los otros escritos son imitaciones del francés, del italiano y aun del alemán, como porque ora imitase Cruz, ora inventára, sus fábulas de mayor estension no son las que le han dado la nombradía de que goza. Heredó Cruz de Cañzades la facilidad de dialogar con gracia y viveza, y escediéndole con mucho en malicia, supo evitar la afectacion y el tono exagerado y chillante que deslucen las mejores páginas del último sostenedor de nuestra antigua comedia. Abandonó la versificación artificiosa que estuvo en uso hasta su tiempo, y adoptó en todas sus producciones el fácil y flexible romance que Iriarte y Moratin quisieron hacer exclusivo de la comedia en verso; pero la dición de Cruz, aunque generalmente castellana, se quedó harto inferior en correccion, urbanidad y elegancia á la de estos dos escritores. En punto á invencion, dote la mas necesaria al poeta, no fue Cruz tampoco muy favorecido, bien que tuvo la suficiente para su gloria: diestro cual ninguno en el desempeño de escenas sueltas, nunca acertó á ligarlas á un plan que estableciese entre ellas dependencia mútua, que las hiciese concurrir á un fin, servir á un interés, y llevar adelante una accion de regulares dimensiones. Con estas cualidades favorables y adversarias, aparece claro que el único género en que podía sobresalir D. Ramon de la Cruz, era en aquella especie de poema que en veinticinco minutos de representacion presta un festivo desahogo á los espectadores cuya atencion sujetó un drama cuatro ó cinco veces mas largo. Esta razon nos hará dejar en el olvido en que yacen todas las piezas dramáticas que escribió D. Ramon de la Cruz en mas de un acto, parte de las cuales ni se imprimieron ni las ha visto representar la generacion presente: hablaremos solo de los sainetes que hemos podido tener á la mano, y cuyas ediciones van haciéndose mas raras de dia en dia. Horacio quiso que para que una fábula dramática mereciera que el público deseara verla repetidas veces, no hubiese de contar mas de cinco actos ni menos: la fama de D. Ramon de la Cruz hubiera ganado mucho si nuestro paisano se hubiera desentendido de la regla dada por el preceptista latino.

Al abrir el teatro de D. Ramon de la Cruz, impreso en Madrid en diez tomos publicados desde el año 1786 hasta el de 1791, la primer reflexion que ocurre es que proporcionalmente nos quedan poquimas obras de un autor que escribió tantas. Descontando los dramas mayores incluidos en la citada coleccion, y de los menores los que no son originales, poco mas de treinta son los sainetes que dió á la prensa un hombre que los produjo á cientos. Dice él mismo en el prólogo de su teatro que se proponia escluir de él los que habian sido acaso mas aplaudidos en la escena: si lo hizo porque conoció que estaban mal escritos, la resolucion fue disculpable; pero mal escritos y todo hubieran agradaído mas que *El Divorcio feliz*, *La Espigadera*, *El día de campo*, *el Etranjero* y otras comedias que imprimió para que de nadie fuesen leídas. Los sainetes pues de la coleccion, únicos de que trataremos, se dividen en dos clases: una que comprende aquellos en que entran personas de mediana condicion, y otra en que figuran con especialidad las del infimo vulgo: en ambas clases conviene observar qué fin se propuso el autor, qué medios empleó para conseguirlo, y si fue acertado ó no en el desempeño.

Publicada la poetica de Luzan, generalizada la lectura de los dramáticos y críticos franceses, era ya obligacion del poeta dramático español que apreciase la importancia de su ministerio, aspirar á mas que á entretener gustosamente, mira que fue casi la única de nuestros cómicos antiguos. Don Ramon de la Cruz, arrogándose el cargo de censor público antes que Iriarte y Moratin empezaran su carrera, intentó la reforma moral de su época, escarneciendo los vicios en el género dramático mas humilde, en el desesti-

mado sainete, amplificacion del entremés; muy necio entonces, muy chavacano y grosero. Fue singularísimo el espectáculo que por muchos años ofrecieron los teatros de España; en ellos se representaban de continuo comedias nuevas ó antiguas sin asomo de objeto filosófico, y la filosofía ó la sátira por lo menos, brillaba en aquellos poemas de entreacto que hubieran cumplido con hacer reir de cualquier modo que fuese: el sainete usurpaba entonces las funciones de la comedia, y la comedia solia carecer del gracejo del sainete. No se crea que atribuimos á D. Ramon de la Cruz intenciones que no tuvo: él propio revela al frente de sus obrillas el fin moral de cada una, espresándolo en versos por lo comun harto infelices.

El medio que empleó nuestro filósofo sainetista para corregir las costumbres, fue el copiar al vivo las que eran dignas de censura. Nada disimula, á nadie perdona: la intemperancia vendida por devocion, la etiqueta impertinente, la manía de denigrar al prójimo sin mirarse á sí, el chisme, el orgullo de quien llega á ser algo y no fue nada, las amistades equívocas, la codicia de las madres, la vanidad de las mujeres, la benignidad de los maridos, todo lo descubre, lo acusa y lo ridiculiza. Sus lecciones iban siempre encaminadas á la clase media, porque de ella arriba hay entre los vicios pundonor y vergüenza, por lo cual á veces la humilló delante de la clase inferior: respecto á esta última casi siempre se limitó á retratarla, renunciando á instruir la, bien persuadido de que eran inútiles sus sermones. En efecto, de un pisaverde vanaglorioso, de una niña aficionada á galanteos, de una mística murmuradora cabe esperar arreptimiento y enmienda; pero ¿qué puede esperar quien prodigue amabilidad y cortesía á las verduleras, honradez y delicadeza á los presidarios? Es opinion de algunos, que D. Ramon de la Cruz profesaba particular inclinacion á los majos y majas, y que por esto los solia pintar mas constantes en sus amores que la gente de casaca: valientes ellos y garbosos, decidoras ellas y discretas, pudo creer nuestro compatriota que la rudeza de costumbres del pueblo bajo de Madrid (que como entonces era menos pobre que despues lo ha sido, estaba tambien menos degradado) valia mas quizá que la escasa, prematura y violenta civilidad de una clase devorada por el afán de lucir, que á hombres y mujeres conducia á excesos vergonzosos; pero pudo ser tambien que no pensara Cruz mas que en pintar lo que veia, y que indeliberadamente conservase en las tablas á los manolos mezclados con otras personas la superioridad efectiva que tiene el hombre armado de navaja sobre el indifeso, la bellaquería y la insolencia sobre el pundonor.

El desempeño de la empresa acometida por Cruz fue el que dejaban esperar los recursos que tenia en su ingenio. Hábil para observar, hábil para describir, sus cuadros eran un espejo de la sociedad, eran la verdad misma. "Los que han paseado (dice él propio en la introduccion á su teatro, ya citada) los que han paseado el día de S. Isidro su pradera, los que han visto el rastro por la mañana, la plaza mayor de Madrid en vispera de Navidad, el prado antiguo por la noche, y han velado en las de S. Juan y S. Pedro, los que han asistido á los bailes de todas clases de gentes y destinos, los que visitan por ociosidad, por vicio ó por ceremonia... digan si son copias ó no de lo que ven sus ojos y de lo que oyen sus oidos, y si los cuadros no representan la historia de nuestro siglo." La briosa confianza que campea en estas palabras, lejos de haber sido desmentida, tiene á su favor el voto del público en sus aplausos, y el testimonio de nacionales y extranjeros. Por la lectura de *El señorito mimado* y de *La señorita mal criada*, por la *Historia crítica de los teatros* de Nápoli Signozelli, y otros cien escritos contemporáneos, vemos que no son figuras de

capricho los payos y los hidalgos extravagantes de provincia, los majos baladrones, las petimetras antojadizas, los usias casquivanos, los abates frívolos y mugerriegos que á cada paso saca D. Ramon de la Cruz á la escena. De otra suerte no se hubiera atrevido á presentar á un abate plegando cinta, como un aprendiz de costura, en una tienda pública de escofetería, ni á poner en boca de una madre estos versos que horrorizan:

¡Honra! no tuvieron nada  
mas de sobra mis abuelos;  
pero yo y la chica mas  
necesitamos dinero.

Y no se le haga la injusticia de atribuirle la dañada intención de infamar á su país, porque el amor patrio de Don Ramon de la Cruz centellea hasta en los asuntos mas insignificantes. Varios jóvenes, entre los cuales hay uno que acaba de llegar de un viaje al extranjero, tratan de ir á una tertulia para oír cantar á una señorita madrileña. Dice con desden el recién venido:

Al que viene de la Italia  
hecho á oír aquellas orquestas,  
que en la menor serenata  
hay cuatrocientos violines,  
ciento y dos trómpas de caza,  
cien oboes y ochenta bajos,  
¿qué efecto queréis que le haga  
una mujer...?

— Ser mujer  
española la que canta.

responde el personaje detras del cual se esconde el autor. Y si sacudió tan duramente el azote de la sátira sobre la clase media, por ventura fue solo porque sus ridiculeces y sus vicios eran importaciones ultramontanas. No nos desvanzcamos, empero, figurándonos que somos mejores que nuestros padres: Cruz parece que presintió este arranque de nuestro amor propio, y le previno la réplica en el siguiente diálogo entre D. Zoilo y D. Modesto.

Zoilo. Hubo entre nuestros antiguos  
gentiles extravagancias.

Modesto. Gentiles serian; pero  
ahora no son muy cristianas.

Aquella verdad que resplandece en los cuadros de costumbres que D. Ramon de la Cruz bosqueja, verdad que se admira igualmente en la composición y en las actitudes: en los caracteres y en el lenguaje, hace ó que no se eche menos en las obras de que tratamos el plan de que por lo comun carecen, ó que no disguste la sencillez suma de las que tienen alguno. Una señora que al salir de casa con mantilla vé á una amiga suya que trae sombrero, que se encapricha por otro igual, y no para hasta que su marido se le compra, forma la acción del sainete que lleva el título de aquella prenda tan suspirada. Una manola que descubre que su obsequiante ha regalado la Noche buena un pavo á otra ninfa *ejusdem farinae*, y que vá celosa á apoderarse del gastronómico regalo, constituye la intriga de *la maja majada*. Dos solteros tienen una ama de gobierno indómita y provocativa como todas las criadas de Cruz; encárganla un refresco para unas señoras cuya visita esperan; enfurécese el ama de que vengan allí mujeres, se despide, y aun hace que se despida tambien la que iba á ser su sucesora: tal es el argumento de los *Hombres solos*. En *la Petra y la Juana*, en *El sarao*, *La visita de duelo* y otros sainetes, ni aun esto hay; y sin embargo ni un solo instante de distracción experimentan los espectadores, porque embebecidos con el natural donaire de cada escena, el drama (gracias á su brevedad) concluye antes que haya habido tiempo para pensar en si tiene argumento ó no. El sistema dramático que sigue el autor en estas composiciones; emana

del principio de verdad ya mencionado, y de la precisión de encerrar un asunto en un número corto de versos; y dar fin con una tonadilla: por eso desde que los actores concluyen sin canto la representación de estos sainetes, concluyen mal, y el público se marcha antes que bajen el telon. El lugar de la escena es uno mismo, ó varía las veces que el argumento lo exige; la unidad de tiempo siempre está respetada; pero tampoco los argumentos piden que se quebrante.

El chiste de Cruz es algunas veces puramente de palabra, y entonces suele pecar de humilde y pueril. Un lugareño cruza una calle con dos caballeros menores; halla gente al paso que se lo estorba, y dice:

Señores,  
dejen pasar los jumentos.

— Pasa, hijo,

contesta con la mayor amabilidad uno de los presentes.

Otras veces ostenta la malicia mas refinada. Un alguacil pregunta á varios vecinos del Lavapies:

Alguacil. Estos caballeros  
¿quién son?

Olaya. Yo no sé palabra;  
pero con saber que son  
hombres conocidos, basta.

Dionisio. Menos yo, que no conozco  
á ninguno de mi casta,  
ni á mi padre.

Alg. — ¿Ni á su padre?  
¿Cosa rara!

Dio. ¿Cosa rara?

¿Juraría usted quien fue el suyo?

Alg. Ya se vé que lo jurára.

Dio. Eso vá en conciencias; yo  
la tengo mas delicada

Estos versos son del *Careo de los majos*: en el mismo sainete vienen á un juzgado dos ciegos como testigos de vista.

Cuantas declamaciones se han hecho contra los agentes curiales que embrollan y alargan los negocios, no equivalen á este sencillo rasgo.

Habladme, mientras acaban  
mis muchachos un extracto,  
que se ha hecho en cinco semanas,  
de un expediente de un pliego.

Sófocles en el desenlace del Edipo encontró la sublimidad del silencio: D. Ramon de la Cruz encontró en el silencio la sublimidad de la sátira. Todos los inquilinos de la casa de Tócame-Roque se agolpan á las puertas y ventananas en disposición de armar una quimera: un desconocido les anuncia que la justicia viene, y en el momento enmudecen todos y se encierran en lo mas hondo de sus guaridas: no hay mas que decir en abono de aquella vecindad. Con todo, este pensamiento parece tomado de Cervantes en la novela de *Rinconete y Cortadillo*. Antes que pasemos á hablar de los sainetes, á cuya clase pertenece el último á que hemos aludido, copiaremos un trozo del que se titula *La falsa devota*, cuyos personajes son de clase decente.

El amo de la casa.

Sepamos  
al fin que ha sido esta gresca.

Los hombres.

Es una infamia.

El abogado.

Vecino  
mío, si usted no remedia  
los negocios de su casa,  
es preciso que se pierda.

Amo.

(A la beata, su mujer).

¿Lo oyes?

*Beata.*

Si, ; ya te conozco patillas! Pues, ni por esas me has de alterar.

*Amo.*

; Yo patillas!

*Beata.*

No nos rompás la cabeza, hombre, que yo no me meto contigo. ¿Se dará bestia mas feroz...? Pero—; ay Dios mio! poned un freno á mi lengua; y ;ojalá que esta no fuese la menor de mis flaquezas!

*Amo.*

Calla, gazmoña. Señores, ya me falta la paciencia. ¿qué es esto?

*Abogado.*

Yo lo diré á mi costa, pues apenas sus algarazas hacen un pedimento me dejan, ni estudiar un pleito, y como hago á bulto las defensas, me tocan el bulto en todos los tribunales y audiencias. Su mujer de usted no para en casa.

*Beata.*

Voy á la iglesia.

*Amo.*

No es grata la devocion que la obligacion desprecia.

*Abogado.*

La niña es escandalosa.

*La Señorita.*

; Yo! ; Con quién?

*Abogado.*

Con la caterva de maestros y cortejos.

*Beata.**(A su hija).*

; Cómo, infame...?

*Amo.*

El labio sella, que ella no tiene la culpa.

*Beata.*

Pues dí: ; quién puede tenerla?

*Amo.*

Yo que me fio de ti, y tú que te fias de ella.

*Abogado.*

La criada siempre trae dos ó tres majos á vueltas, y con el page en camorras y cuchicheos alterna.

*Beata.*

; Quién lo diría?

*Amo.*

En sabiendo tus abandonos, cualquiera.

*Beata.*

; Cómo está el mundo, Dios mio! ; Ah! ; quién tan dichosa fuera que hoy enviudara, y mañana se encerrase en una celda?

*Amo.*

Sin enviudar, yo te ofrezco que logres lo que desees. Caballeros, punto en boca, y todos por la escalera abajo para jamás volver á subir por ella.

*Hombres.*

La causa fue...

*Amo.*

Mi mujer.

*La criada.*

El motivo fue...

*Amo.*

La mesma.

*Señorita.*

Todo consistió...

*Amo.*

En tu madre, que es una mujer de aquellas que en rezando por costumbre, sin fervor ni reverencia, les parece ya que son canonizables. — Pero esta no es conversacion de ahora. — ;Cuál de estos muebles, Manuela, se casa contigo?

*Criada.*Este. *(Por un majo).**Amo.*

; Tienes con que mantenerla?

*Majo.*

Si señor.

*Amo.*

Pues buen provecho; y los demas, todos fuera.

*El maestro de baile.*

La señorita me dijo...

*Amo.*

Seria una ligereza.

*El maestro de música.*

Yo....

*Amo.*

La solfa de mi casa desde hoy yo he de componerla.

*El petímetre.*

Yo, señor, aqui venia con el fin...

*Amo.*

Cuando usted tenga mas juicio, puede volver á decirme lo que piensa.

*Beata.*

Terrible estás...

*Abogado.*

No está tal, cuando no agarra una buena estaca....

*Amo.*

Y le rompo á usted por en medio la cabeza, por mal vecino, que nunca avisan las contingencias á tiempo que se remedien, y despues las cacarean.

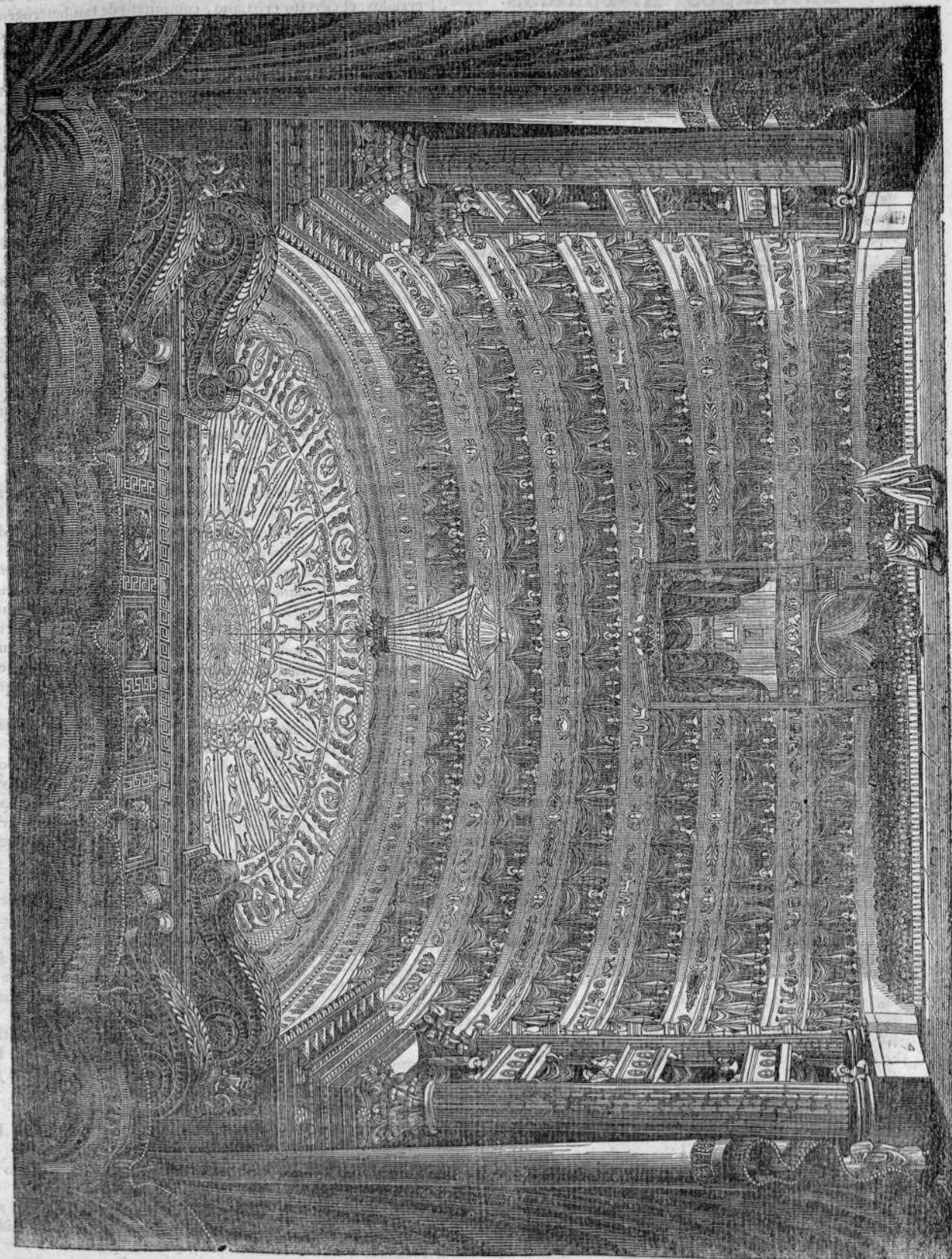
El rasgo final parece de Molière, y acaso lo es.

*(Se concluirá.)*

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.



## VIAJES. -- ITALIA.



INTERIOR DEL TEATRO DE LA ESCALA DE MIAN.

## RECUERDOS HISTÓRICOS.

### LA BATALLA DE LAS NAVAS (1).



LA tregua entre los cristianos de España y el rey de Marruecos acababa de espirar, á tiempo que los reyes de Castilla y Aragon llevaban por todas partes sus victoriosos pendones, reconquistando la herencia de sus padres.

Irritado el miramamolín *Mahomad Enacer* (2) por las pérdidas que el islamismo sufría diariamente en España, determina vengar á todo trance las injurias de su secta, y los insultos hechos al Coran, y reuniendo un ejército poderoso de africanos desembarca en las playas de Andalucía: los régulos de España vienen á juntar sus huestes con las tropas extranjeras, y Mahomad se pone al frente de un ejército de mas de medio millon de combatientes.

Agoviada la Iberia con su peso lanzó en torno de si una mirada dolorosa, y temió ver renovados los infaustos días de *Guadalete* y *Alarcos*, y gimió por la libertad de sus hijos, amenazados de horrenda esclavitud. Entonces lanzó un grito guerrero que resonó en las montañas de *Oca* y en las hondas cavernas del *Pirene*; y á su voz sus hijos se presentaron armados, y depusieron ante ella las mútuas rencillas que los traian discordes.

*Valientes Almohades, hijos del profeta, id á retar á todos los príncipes cristianos con carteles y pregones, y decíales que Mahomad los espera en España: decid tambien al mufti de Roma, que Mahomad ha jurado colocar su enseña sobre la cúpula de S. Pedro, y que el pórtico servirá de establo á sus caballos.* Dice; y parten sus emisarios hacia todos los ángulos de Europa.

Roma aterrada responde con un grito de horror. Débil cual la viuda cuyos hijos han bajado á la region de las sombras, no puede oponer resistencia á la fuerza, y en su dolor levanta sus manos al cielo, de donde espera su socorro.

El Santo Padre sale descalzo por las calles de la ciudad santa; todo el pueblo se precipita tras él en fervorosa rogativa, y hasta las vírgenes del Señor abandonando sus silenciosos retiros, siguen destocadas y llorosas al pastor de la grey de Cristo, que camina silencioso hácia la Basílica de Letran.

El arzobispo de Toledo, Rodrigo Jimenez de Rada, dirige la palabra al pueblo cristiano: Italia, Francia y Alemania escuchan su voz, y le entregan sus hijos para que coloque sobre sus pechos la cruz bermeja. Semejante en el zelo al ermitaño Pedro, pero mas prudente que él, se pone al frente de 40,000 infantes con 12,000 caballos y los conduce á la vega de Toledo.

El ejército cristiano abanza, y Mahomed desde lo alto de Sierra Morena vé caer en manos de los extranjeros sus

(1) Sin embargo de haberse tratado esta materia en el número 52 del Semanario, correspondiente al año de 1839, creemos que no desagradará á nuestros lectores algunas de las noticias que en este artículo se estampan, por ser menos conocidas.

(2) El verde llamado así por el color de su turbanie.

castillos de Malagon y Calatrava, y espera impasible que el tiempo y el clima obren sus efectos. Sus cálculos no salen errados: el ejército cristiano, compuesto de tan heterogéneos elementos se disuelve por sí mismo; á la manera que se desploma un pesado murallon que la mano del artífice inesperato elevó sobre un débil cimiento.

¡Cuán bien pudiéramos aplicar á nuestra triste patria lo que decia el profeta de Israel cuando reprobaba su alianza con los Egipcios! ¡Ay de tí España, que fias en el extranjero! Te apoyas sobre una caña cascada que se romperá, y sus pedazos lastimarán tu mano.

¿Dónde están los extranjeros de la cruz bermeja? ¿dónde de los que poco antes desafiaban todo el imperio musulman?

¿Se han marchado por falta de víveres?

No: el rey de Castilla tenia preparados 60,000 carros para la conduccion de vituallas.

¿Se han marchado porque hayan sido mal recibidos de los españoles? Tampoco: en todas partes han sido agasajados y acogidos con la mas cordial hospitalidad.

¿Pues qué ha podido motivar su desercion á pesar de las exhortaciones de sus gefes, y de los obispos de Narbona y Nantes?

¡Ah! los que venian á pelear con medio millon de infieles, no han querido soportar el clima de España.

No teniendo que culpar á la nacion, culparon á su hermoso cielo.

España ha quedado abandonada á sus propias fuerzas; pero ella aunque sola sabrá vencer.

Pedro II de Aragon conduce treinta mil infantes y diez mil caballos: allí marcha la flor de Aragon y Cataluña en pos de los pendones de *Folch* y *Urgel*, de *Aybar*, *Romeu* y *Ferrench de Luna*, de *Ferrench de Luna*, cuyos donceles habian de ser los primeros en tremolar sobre los muros de Ubeda el estandarte de la fé y las sangrientas barras.

El nuevo rey de Portugal embarazado en los asuntos de su reino, siente el no poder acudir en persona, pero embia la nobleza de su reino, formando un escuadron pequeño pero lucido.

Castilla no cuenta sus soldados, pero pone en campaña cuantos pueden empuñar lanza, y embrazar adarga.

Solo el de Leon recuerda antiguas querellas, y pide castillos si ha de dar soldados, mientras que Sancho de Navarra, que poco tiempo antes al regresar de Africa apenas habia encontrado terreno de su reino donde fijar su planta, arma sus valerosos montañeses, y se presenta resignado al frente de un ejército numeroso y aguerrido.

Mahomad, cual ave agorera, espera su presa desde lo alto de las rocas de Sierra Morena. Ve huir los extranjeros y avanzar los españoles: tambien él avanza seguro de la victoria. Ya no prepara los medios de ataque, pues sus disposiciones se reducen á cortar la retirada, y en breve el ejército cristiano se vé rodeado por los hijos de Ismael, que le cercan entre los montes como con una red.

El consejo propone la retirada, pero el rey de Castilla manda avanzar, y poniéndose al frente del ejército con heroico denuedo: esto, dice, es lo que toca á nos, y Dios hará su voluntad.

El cielo ha premiado la confianza de D. Alfonso. Un pastor milagroso ha conducido el ejército al través de los precipicios, y guiados por él los cristianos han ganado la cima de las montañas.

¿Dónde está el pastor milagroso? ¿adónde ha ido el salvador del ejército cristiano! ¿Es un ángel, ó es S. Isidro Labrador?

Mahomad sale de su magnifico pabellon de seda car-

mesi, y al ver en el campo inmediato ondear desconocidos pendones, brama de cólera por tener tan próximos aquellos enemigos que pensaba destruir en la hondonada. Pero si bien ha perdido la ventaja del sitio, aun le resta la superioridad del número.

Ordena sus haces y sale á desafiar á los cristianos, estos permanecen quietos en sus tiendas, sin hacer caso de los corredores enemigos que llegan á insultarlos hasta sus mismas barreras. Los escuadrones del miramamolín han esperado hasta ponerse el sol; pero los cristianos han esquivado la pelea.

*Aliatar*, dice Mahomad á uno de sus oficiales, *monta al punto á caballo, y vé á decir á los alcaides de Baeza y Jaén, que los cristianos están perdidos: que sus reyes serán bien pronto mis esclavos, y que ni uno de sus soldados escapará de la red que les he tendido. Diles todo lo que has visto, y haz que estas nuevas resuenen á la otra parte del mar.*

Alfonso por el contrario recorre su campamento, y ordena que el ejército descansa tambien al día siguiente: *Mañana*, dice, *es domingo y debemos invocar el nombre del Señor. El lunes 16 de julio mediréis vuestras lanzas con las de los agarenos, y conseguireis la victoria que Dios vos tiene deparada.*

Vuelve Mahomad á sacar sus tropas; y al ver á los cristianos quietos dentro de sus vallados, quisiera atacarlos dentro de ellos. *La desesperacion es temible*, le dicen los ancianos, *dejad á esos canes que se rindan ó se mueran de hambre, pues el gran Alá los ha entregado en vuestras manos.*

Algunos árabes se acercan galopando hácia los cristianos, y arrojan sus manoplas dentro del campamento. En aquella época los paladines cuando no logran un campo de batalla, buscaban un palenque para el torneo.

Alfonso se vió en la precision de permitir á sus caballeros que saliesen á lidiar con sus retadores. Ambos ejércitos eran espectadores de aquellas escaramuzas y combates parciales: al día siguiente los espectadores habian de ser actores en otro drama aun mas sangriento.

La noche tiende su tupido velo sobre ambos ejércitos.

Mahomad embriagado de placer y gloria se felicita á sí mismo por su futura prosperidad. Recostado en muelles almohadones recapacita las sentenciosas palabras que ha de proferir, cuando se le presenten los cristianos pidiendo capitulación, y ofreciendo rendirle parias y tributos. ¿Qué destino dará á los tres reyes, que al día siguiente estarán en su poder muertos ó prisioneros? Ni aun remotamente le ocurre la idea de que sus escuadrones puedan ser destruidos.

De la misma manera toda la morisma saborea de antemano la victoria que cree segura, y calcula los despojos que le cabrán en suerte.

Por el contrario en el campamento cristiano todo es silencio, toda precaucion: en vez del sonido de los pifanos y lilies del campo vecino, apenas se oye mas ruido que el del escudero que limpia y acicala su armadura, ó la ruda cántiga de los *almogabares* que dirigen su plegaria á la patrona de Aragon.

Los señores conferencian dentro de sus tiendas, y los pecheros se reúnen en grupos á la claridad de la luna. Entre tanto los reyes, acompañados de sus mejores caballeros, recorren el campamento dando disposiciones, y exhortando á los soldados. Estos escuchan sus palabras con avidez, y las repiten con entusiasmo: en todos los reales se repite sin cesar: *mil veces muertos antes que vencidos.*

A las dos de la madrugada el ejército cristiano dispuesto al ruido de los parches y clarines: ármanse todos presurosos, y corren á ocupar sus puestos.

Segun la táctica de aquel tiempo, el ejército estaba dividido en tres cuerpos: á la derecha los navarros, los aragoneses á la izquierda, y en el centro los castellanos. A vanguardia los caballeros de las órdenes militares, y parte de la gente de las villas de Castilla, al mando de D. Diego Lopez de Haro, el resto con los 500 extranjeros que habian quedado y los portugueses estaban colocados entre el centro y los flancos.

El sol los halló ya en orden de batalla, y sus primeros destellos se reflejaron sobre un lago de picas y coseletes. Entre tanto varios prestes, colocados en parages eminentes, celebraban el santo sacrificio, y los soldados cristianos lo oian con toda reverencia, quizá por la última vez.

¡Un sacrificio inculpado sobre aquel mismo suelo que dentro de poco tiempo habia de ser regado con la sangre de 200,000 infieles!

Mahomad no se hace esperar; despliega á vista de los cristianos su ejército de 300,000 infantes y 185,000 caballos, divididos en cuatro lineas, y pone delante 85,000 caballeros sarracenos descendientes de los antiguos numidas y montados como ellos en fogosos corceles. Ha mandado construir para su seguridad un corral ó vallado cercado de cadenas de hierro, trás de las cuales se hallan formados 50,000 negros, cuyos atezados rostros contrastan con el brillo de sus lucientes petos. A retaguardia 30,000 caballos escogidos sirven de custodia y forman la reserva. No bien se han arreglado las haces el miramamolín sube sobre un *cadalso* ó tablado que se habia construido en el centro del vallado, y se presenta vestido con la túnica negra de *Abdel Mumen*, padre de los *Almohades*: esta túnica de su predecesor es una prenda mas de la victoria.

Varios santones venerables rodean á Mahomad, y le ofrecen la proteccion del gran profeta. A su derecha uno de ellos tiene abierto el Corán: á la izquierda otro de los confidentes de Mahomad empuña su alfanje desembainada. *Señor*, le dicen los santones, *teneis en vuestro favor la fuerza y la doctrina.*

No bien se ha dado la señal de acometer cuando los musulmanes se arrojan contra los cristianos con la celeridad que el haleon se lanza sobre su presa. Pero el Señor de Vizcaya, y D. García Romeu les salen al encuentro con sus respectivas tropas, y les ahorran la mitad del camino.

¿Quién será capaz de pintar aquel primer encuentro, el choque de cien mil espadas, los alaridos de los combatientes, y la nube de flechas á cuya sombra pudieran pelear, segun la valerosa espresion del caudillo de los quinientos espartanos?

¿Quién podrá referir las acciones valerosas, y los gloriosos hechos de armas de aquel día por siempre memorable, en que se decidia la posesion de España, y en que unos trataban de sostener su conquista, y otros de recobrar la tierra de sus padres?

Pero en vano intentan los musulmanes contrarrestar el pujante esfuerzo de los cristianos; las primeras lineas están desordenadas, y desbaratan en su fuga á las que vienen en su apoyo. Los pendones de España abanzan por todas partes, y la consternacion se apodera de los hijos del profeta.

Mahomad patea de cólera, y golpea su frente con furor: en su frenesí la blasfemia horrible se escapa de sus labios: empuña su alfanje, y bajando del tablado cabalga sobre un caballo de hermosos colores, hace sonar gran número de trompetas y atabales, y arrojándose en medio de los fugi-

tivos, los exhorta á que sean buenos, y no le dejen en poder de los cristianos.

Entonces los musulmanes contienen sus fugitivos corceles, y avergonzados de su cobardía apelan de nuevo á su valor, y dan tornada sobre los cristianos.

Mirando estaba el buen rey D. Alfonso desde lo alto de una colina cuál avanzaban sus tropas, llevando en retirada aquella confusa morisma, cuando de repente vió tornar á la pelea los fugitivos, y que sus gentes principiaban á cejar; no pudo sufrir el pecho valeroso del monarca la idea de una derrota que iba á dejar perdida á toda España, y trató de meter espuela á su caballo, para entrar en lo mas bravo de la refriega. Entonces se pusieron por delante los preladados y fidalgos que le acompañaban, y le representaron la temeridad de aquella accion, exhortándole á que conservase aquella vida tan preciosa, cuya pérdida seria tan sensible como una derrota.

Poco despues viendo que los moros volvian á batirse con furor, exclamó dirigiéndose al arzobispo D. Rodrigo que no se apartaba de su lado.

— *Arzobispo, yo y vos muramos aquí.*

— *Non, Señor, non morir, porque vencer habeides.*

— *Pues avancemos para acorrer á los primeros que se hallan en grande cuita:* — y viendo que no le dejaban, exclamó otra vez.

— *Muramos aquí, arzobispo, que esta es muerte honrada.*

— *Dar vos ha la victoria nuestro Dios* (dijo D. Rodrigo), *y si dispusiere otra cosa todos los que aquí estamos moriremos con vos:*

y diciendo esto se le puso por delante, suplicándole mirase por sí.

Volviendo la vista D. Alfonso hácia sus tropas, vió que los aragoneses y navarros llevaban lo mejor de la pelea, al paso que su primera línea habia sido desbaratada por haber cargado sobre ella toda la reserva del Miramamolín: varios soldados habian vuelto las espaldas, y arrastraban consigo sus gefes y banderas. Entonces el rey, encarándose con el arzobispo y enseñándole uno de los pendones que volvian hácia atras, le dijo, *¿No veis cual torna la seña de Don Diego?*

Estaba cerca del rey un vecino de Medina llamado Andres Boca, y reparando la equivocacion del rey, le dijo:

— *Señor, cierto non es aquella la seña de D. Diego de Haro: parad mientes á la delantera, y vereis ir vuestra seña, y á par de ella la de D. Diego, y otrosi la seña del conde D. Alvaro de Lara.*

— *¿Pues cuya es aquella seña del lobo prieto (1) que torna?*

— *Señor, porque el osso de Madril es prieto en campo blanco, ciudades que es la seña de D. Diego, por los lobos prietos que tiene en campo blanco. Ciertos los que fuyen nos los villanos somos, ca los fidalgos non (2).*

Entonces el rey, sin hablar palabra, arrancó una pica de manos de un escudero, y metiendo espuelas al caballo se dirigió hácia los fugitivos gritando: *¡O vasallos y amigos! ¿qué es esto? tornad á la batalla, que este es el buen dia de gran vitoria, que Dios vos quiere dar: y viendo que algunos seguian huyendo, con su lanza (dice la Crónica), fizolos tornar mal de su grado.*

(1) Negro.

(2) E por esta pala'ra que dijo (segua refiere el arcipreste Diego Rodriguez de Almela) lo apedrearon despues los villanos de Medina; y el rey D. Alfonso, cuando lo supo, como fuese justiciero fizo por ello gran justicia, ca fecha pesquiza fizo matar por justicia á todos los que lo apedrearon.

En vano se esfuerza Mahomad, en vano increpa á sus caballeros y se mete por lo mas bravo de la pelea, en vano intenta luchar contra su fatal estrella: el terror se apodera de los orgullosos musulmanes. ¿De que sirve que él sostenga el centro, si los flancos están ya deshechos, y buscan su salvacion en la fuga? al paso que la consternacion se apodera de sus soldados, los cristianos, embravecidos con el ejemplo de su rey, y hasta de los preladados, redoblan sus golpes y se abren paso por medio de las lineas ya deshechas.

El peligro es cada vez mas inminente: ya oye cerca de sí los gritos de victoria y el formidable *Santiago y á ellos*. Los aragoneses van á lo lejos persiguiendo los fugitivos, mientras el rey de Navarra acosa á los atezados africanos, y se prepara á romper la barrera de cadenas. Sus mas fieles vasallos, la flor de su ejército han sucumbido y yacen exánimes en derredor suyo. Abatido con el peso de tan inesperada adversidad arroja de sí la tunica de *Abdel Mumen*, abandona su hermoso corcél traspasado de varias flechas, y fia su salvacion en la velocidad de un mulo.

El rey de Navarra, despues de haber arrollado todo el costado izquierdo del enemigo, vino á caer sobre el campamento, y se apoderó de la tienda de Mahomad, habiendo roto la cadena que le cercaba, y dejando muertos ó cautivos los 50,000 negros que la defendian. En memoria de tan gloriosa hazaña añadió unas cadenas por orla de su escudo (3).

Entre tanto el rey de Castilla hacia perder terreno á los moros del centro, los cuales se retiraban hácia su campamento, defendiéndose con obstinacion: pero cuando lo vieron perdido y frustradas sus esperanzas de socorro, decayeron de ánimo, y principiaron á huir precipitadamente hácia la derecha.

Por desgracia suya el rey de Aragon se habia adelantado persiguiendo á los fugitivos del costado derecho, y al huir aquellos infelices de la cuchilla de los castellanos, vinieron á caer en las picas de los aragoneses, que hicieron una carnicería espantosa.

Era ya muy entrada la noche cuando el rey de Aragon seguia aun á los fugitivos. Al verle entrar el rey de Castilla en la tienda del Miramamolín donde le esperaba, observó que traia un golpe de lanza que le habia hecho saltar la armazona de la loriga; y abrazándole exclamó en tono festivo: *Cormano, señor, sabor habia quien vos este golpe dió de non criar rey.*

Horrible fue la carnicería que sufrieron los moros en aquel dia aciago para ellos, pues murieron 200,000 infantes y 30,000 caballos, sin que los cristianos perdiesen mas que 25 hombres.

Asaz impacientes se hallaban los vecinos de Baeza esperando por momentos la noticia de la derrota de los cristianos. Dos emisarios del Miramamolín que habian llegado despues de Alíatar les habian avisado que por segunda vez habian rehusado la batalla, y que todas las señales pronosticaban una completa victoria. Un vigia avisó que descubria cinco caballeros que se dirigian á la ciudad, y al punto se reunió casi toda la poblacion á la puerta de ella.

— *Alá os guarde,* dijo el alcaide, *¿qué felices nuevas me dais de nuestro Miramamolín?*

— *¿Tanto desfigura la adversidad que le habeis descubierto en mi persona? entonces los musulmanes se postran*

(3) Estas cadenas se pusieron en el altar mayor de la catedral de Tudela (que entonces era colegiata), pero en el día no están en ella ignoramos lo que se habrá hecho de ellas.

ron en su presencia, y tocaron el suelo con sus frentes en señal de respeto.

—Nuestros pecados, continuó Mahomad, han escitado la indignacion del profeta: Alá no ha querido socorrer á sus hijos en el dia de la adversidad, y ha puesto la victoria en manos de los infieles.

Cúmplase la voluntad de Alá, exclamaron los vecinos de Baeza, y rasgaron sus vestiduras, y echaron polvo sobre sus cabezas en señal de dolor.

¿Y qué deberán hacer vuestros fieles vasallos (preguntó el alcaide) en tan dudoso trance?

Amigos, dijo el Miramamolín, no estoy para dar consejo ni á vosotros ni á mí: Dios os favorezca; y montando en un caballo que le habian traído, corrió á rienda suelta hácia Jaen, donde llegó aquella misma noche, para ser portador de tan infausta nueva. El que por la mañana habia tenido 50,000 infantes y 30,000 caballeros para su custodia, llegó por la noche á Jaen sin tener un escudero que le ayudase á descabalar.

Al dia siguiente se hizo el reparto del despojo que se habia cogido en aquella jornada. Habia dentro del campamento de Mahomad una inmensa cantidad de oro, plata, aljofar, piedras preciosas, estofas de oro y seda, caballos y armas de gran valor.

El rey D. Alfonso se negó á repartir la presa por sí mismo, y comisionó para ello á D. Diego Lopez de Haro, señor de Vizcaya, que se habia cubierto de gloria mandando la vanguardia. Conociendo D. Diego el genio liberal y generoso de D. Alfonso, hizo la particion en estos términos.

*Señor, todo lo que vos y nos los fijosdalgo habremos de esta batalla, conviene saber lo que está en el corral que Miramamolín habia cercado de cadenas, sea todo de los reyes de Aragon y Navarra, y á vos, Señor, doy la honra de la batalla que á vos es debida, y todo el haber y despojo de fuera del corral todos los que lo ovieron, lo ayan cada uno como lo alcanzó.*

Don Alfonso y los demas reyes se dieron por satisfechos con este reparto, y D. Diego alcanzó fama de discreto y buen servidor de su rey.

Dieron ademas al de Aragon la tienda de seda del Miramamolín, que era toda de seda carmesí y de un valor excesivo, tanto por sus adornos, como por su grandeza y hermosura, juntamente con el pendon imperial y la lanza de Mahomad. Luego que el rey D. Pedro recibió estos despojos, llamó á uno de sus caballeros y le dijo: *“Tomad este pendon y llevadlo á Roma á nuestro santo Padre Inocencio III: decidle de nuestra parte que se coloque en la Basílica de S. Pedro, para que se cumplan en parte las amenazas de aquel perro infiel.*

## V. DE LA F.



## EL CHICO ESTEVAN.

### TERCERA PARTE.

Mirando á los que le miran con rostro altivo, sereno, delante de un crucifijo está en la capilla el reo.

No es la impudencia del crimen ni un desesperado esfuerzo lo que su calma revela, lo que conforta su pecho. Que en su pecho no se abriga aquel torcedor funesto que al corazon martiriza con tristes remordimientos. Ni la conciencia le acusa, que no es la conciencia un pueblo, ansioso de ver al Chico purgar delitos ajenos.

Ni pruebas hay del delito, porque pruebas nunca fueron hallar á un hombre sentado, y hallar á su lado un cuerpo.

Pero entre el crimen y Estevan hay sin duda algun secreto, que del juez la torpe ciencia no es bastante á descorrerlo. Y echando por el atajo en tan injusto proceso, sin ver que pues no hay herida, hay en la muerte misterio, y descubrirlo no pueden ni el vivo hallado ni el muerto, dice, que el vivo perezca en sacrificio cruento, porque la vindicta pública es el interés primero.

Y aunque muera un inocente, y Aznar no viva por eso, poco importa, que la vida de Estevan es lo de menos.

Y aquel juez no es asesino, y dándole riquezas, premios; que al cabo una ley le escuda, que otros jueces escribieron.

Así; pues la ley lo manda, sacan del lúgubre encierro á un hombre entre muchos hombres, de su agonía sedientos.

Delante van los muchachos, de los soldados hayendo, y gritan: *ya viene el Chico.*

Y contesta el pregonero; *“Manda el rey que el Chico Estevan, por sus delitos horrendos, ahorcado sea: una salve rezan las viejas al verlo.*

El Chico vá sobre un burro, que camina á paso lento, y le sostiene el verdugo, matador de fijo precio; hombres armados le guardan, y un pálido misionero á que crea en Dios le exhorta, y Estevan dice: *en él creo.*

Llegan por fin á la plaza; suben al lugar funesto; el fraile, mas alto reza;

la víctima inclina el cuello,  
y se desliza el verdugo  
desde sus hombros al suelo.

La muchedumbre asombrada  
vé su placer satisfecho,  
y la justicia respeta,  
y se retira en silencio.

En Lara del *Chico Estevan*  
solo un día se ocuparon,  
nadie le nombró al segundo,  
y al otro quedó olvidado.

Corrieron días y días,  
pasaron ocho y diez años;  
el juez murió y el verdugo,  
y también el escribano.

Hallábase un religioso  
de rostro amarillo y flaco  
de hinojos ante la virgen  
una tarde de verano,  
y á la claridad opaca  
que esparcía en el santuario  
de lámpara moribunda  
un solo y trémulo rayo,  
notábanse en sus facciones  
y en sus ojos apagados  
la calma de la inocencia  
y el tranquilo desengaño.

En su oracion embobado,  
solo con Dios estasiado,  
contaba pausadamente  
las cuentas de su rosario,  
á tiempo que á sus oídos  
llegó de agitados pasos  
sordo ruido que las bóvedas  
del templo le revelaron.

Suspendió sus devociones  
un momento el ruido extraño,  
mas juzgando tentacion  
de algun espíritu malo  
los sollozos y suspiros  
que oír creía á su lado,  
á una *salve* dió principio  
con fervor ardiente y santo,  
negando su pensamiento  
á pensamientos mundanos.

Segunda vez un lamento  
á su pesar le distrajo,  
y al reparar en el sitio  
do parecía lanzado,  
observó á un hombre cubierto  
con miserables harapos,  
cuyo repugnante aspecto  
causaba lástima y asco.

Levantóse el religioso,  
metió en su *manga* la mano,  
y sacando una moneda,  
y un *padre nuestro* rezando,  
se la ofreció al pordiosero,  
el cual con los ojos bajos,  
con voz humilde y cortada  
por mil suspiros amargos,  
*confesion, padre*, le dijo;  
*absolvedme mis pecados.*

Prestóse el *padre* á escucharle,  
al conocer su quebranto,  
y el pobre cayó de hinojos  
al pié del confesonario:  
entre los dos pudo apenas  
oirse el siguiente diálogo.

--Dios tenga piedad de mí,  
que mis delitos son hartos.  
--Hijo, el arrepentimiento  
es para Dios un regalo.

--Vais á saber si merezco  
perdon....

-- Decid.

-- Yo me llamo....

Pedro Aznar....

-- ¡Qué !!

-- Pedro Aznar.

-- ¡Dios elemento y soberano !

-- ¿ De dónde nace ese asombro ?

¿ Conoceis-me, padre acaso ?

-- No, no os conozco; seguid.

-- En mí teneis un malvado,  
un infame, un asesino.

-- ¡ Cómo !

-- ¿ No es asesinato  
permitir que un inocente  
haya subido al cadalso ?

-- Conozco esa triste historia:  
dicen que muerto os hallaron  
junto al Arlanza....

-- ¡ Impostura !

Cai en un mortal letargo;  
cuando pude hablar, el oro  
selló mis infames labios.

-- ¿ Quién os indujo al silencio ?

-- Padre, aquel mismo escribano,  
á quien el juez dió la causa  
del *Chico Estevan*....

-- ¡ Dios sabido !

¡ Dios justo ! ¿ Sabéis por qué ?

-- No: solo sé que acosado  
por fieros remordimientos,  
no encuentro paz ni descanso;  
que mi corazón un hierro  
está sin cesar punzando;  
que el infierno y sus martirios  
no me hicieran penar tanto;  
que esta vida es un tormento,  
y que á mi muerte no aguardo  
mas que el castigo terrible  
de ese Dios que imploro en vano.

-- ¡ En vano !... Calla, blasfemo.

-- Padre, soy un insensato;  
perdon, perdon para el alma;  
yo regaré con mi llanto  
las solitarias paredes,  
el frio suelo de un claustro.

Haced que Dios me perdone;  
no me dejéis sin amparo  
en el dolor que desgarró  
mi corazón ulcerado....

-- En nombre de Dios te absuelvo,  
si es sincero el triste cuadro  
que esas lágrimas presentan  
ante mis ojos ancianos.

Haz, pecador, penitencia;  
y acuerdate que mas grato  
es para Dios tu dolor,  
y tu entrada en su rebaño,  
que la humildad de sus siervos,  
y la virtud de sus santos.

Levantóse el penitente  
contrito, pero aliviado  
de las dudas insufribles  
que hasta allí le atormentaron,  
y el religioso que á *Estevan*  
vió perecer en un palo,  
dos lágrimas enjugó  
al retirarse despacio.

Aquella antigua erriada  
que este cuento me contó,  
cuando me estabaha yo  
con una historia contada,

Decía que siempre en vano  
perseguía en sus rincones  
la justicia á los ladrones,  
mientras vivió el escribano.

Muertes y robos se hacían  
orillas del río Arlanza,  
sin duda con la esperanza  
de que impunes quedarían.

El escribano murió,  
según lo refiere el cuento,  
y es fama que en el momento  
la cuadrilla se acabó.

Y todos en el camino  
que vá de Burgos á Lara  
decían: la cosa es clara,  
pues que murió el asesino.

Desde entonces en Castilla  
cuando ajustician á uno,  
pregunta algún importuno:  
*¿hay escribano en cuadrilla?*

J. M.

## ARTÍCULO CRÍTICO.

### SOBRE EL TEATRO DE DON RAMON DE LA CRUZ.

(Conclusion. Véase el número anterior.)



ERO donde Cruz no toma de nadie sino á los originales vivos de su época, y donde es inimitable seguramente, es en todos los diálogos que pone en boca de la gente del bronce de Madrid. Las castañeras, los taberneros, los héroes del Rastro, Lavapies y Maravillas, con su desenvoltura ingénita, su propension á reñir por nada, su prosopopeya ridícula, sequedad de razones y hablar enfático, tuvieron en Cruz un intérprete diestrísimo. Véase este trozo de la *Maja Majada*.—(Colasa y Blas su marido, que es un bienaventurado, entran en casa de Sebastiana donde estan de broma varios vecinos de distintas condiciones.)

*Bastiana.*

¿Quién es á estas horas?

*Colasa.*

Yo.

*Bastiana.*

¿Qué buena venida es esta?

*Colasa,* ¡tú por acá á esta hora en Noche buena!

*Colasa.*

No vengo á cenar; no tienes que asustarte.

*Bastiana.*

Aunque vinieras, creo que no faltaría.

*Colasa.*

Ya lo huelo: en casa llena

presto se guisa el potage.

*Bastiana.*

Siéntate.

*Colasa.*

Vengo de prisa.

*Bastiana.*

¿Y qué tienes que mandar?

*Colasa.*

¿Reñiremos?

*Bastiana.*

Como quieras.

*Colasa.*

Mas vale que no.

*Bastiana.*

Mas vale.

*Colasa.*

Pues si quieres que fenezca, como dicen, la visita en paz y concordia, suelta al punto el pavo cebado y las cajas de jalea que has estafado á Patricio.

*Bastiana.*

*Colasa,* ¡qué desatenta y provocativa eres!

*Doña Petra.*

¿Se dará tal desvergüenza?

*Colasa.*

A usted no la dan golilla, señora Doña Escofieta, para este entierro.

*Blas.*

Bien dicho.

*Bastiana.*

*Colasa,* ¿vienes de veras por esos chismes?

*Colasa.*

Andando.

*Bastiana.*

Pues tiene mucha manteca el pavo en la rabadilla, para que yo te le ceda.

*Colasa.*

Vengan el pavo y las cajas.

*Bastiana.*

¿Las cajas? Vuelve por ellas en comiéndome yo el duz, te daré las tapaderas.

*Colasa.*

Mira que ya se me van poniendo azules las venas.

*Bastiana.*

Señal de sofocacion. Dí que te echen sanguijuelas mientras yo me como el pavo, que, á Dios gracias, estoy buena.

*Colasa.*

¿Te burlas de mí?

*Doña Petra.*

Hace bien; y es una gran insolencia el venir á provocarla.

*Don Mauricio.*

Usted en eso no se meta,  
Doña Petronila.

*Colasa.*

¡Arroz!  
Mi señora Doña Petra,  
hermana de la Bastiana,  
pasanta de muñelera  
en las Vistillas, recoja  
usted ese *don* que le cuelga,  
por que está mal hilvanado.

*Bastiana.*

Para esto ya no hay paciencia.

*Colasa.*

¿Y qué harás tú?

*Bastiana.*

¡Qué haré! Toma.

*Colasa.*

Vuelvo, y á ver por quien queda.

(*Zurra.*)

El espectáculo de dos mujeres ahofeteándose ya no se toleraría hoy. Mejor sufrimos las riñas y muertes de *el Buñuelo*, *Manolo* y *el Mariado sofocado*, porque como allí parodia el autor las tragedias de su época, no se toman á pechos esos lances en una *tragedia para reir*. Con todo el lenguaje de aquellas composiciones peca tal vez de libre. Bien está que diga Manolo:

Yo, debía morir en alto puesto  
sigun la heroicidá de mis empresas,

Pero convendria haber omitido aquellos dos versos célebres:

Mi honor valia mas de cien ducados.  
Ya té contentarás con dos psetas.

Por los pasages que hemos escogido, se observará que las gracias de estos personajes humildes nacen solo de su carácter peculiar y de la posicion en que el autor los presenta; y asi aunque entre las muchas réplicas vivas y agudas sembradas en un sainete se hallen pocos conceptos epigramáticos que luzcan sacados de allí, todo divierte allí porque todo está en su lugar, porque todo es natural y oportuno. Cruz es cómico sin pretension de serlo; y por eso aunque las costumbres han variado mucho desde entonces acá, sus obras deleitan leidas, deleitan bien representadas, y serán siempre un monumento histórico digno de estudio. Que no hubiese acertado á estender una fábula de mayor ensanche, y que al imitar el habla de sus modelos hubiese adoptado en ocasiones los solecismos como si fueran modismos, no son defectos que le priven del titulo de poeta, titulo que no se ha disputado á Villegas en consideracion á sus letrillas, á pesar de que no supo componer una oda ni una epístola buena. La moral, digase lo que se quiera, no sufrió ningun ultraje en sus dramas, á lo menos en aquellos que él publicó, porque jamás pintó Cruz en ellos el vicio como plausible, ni aun como indiferente; y supuesto que la sociedad contemporánea no se escandalizó de la pintura, probado está que no fue aquella ni exagerada ni peligrosa. Para los que le arguyeran con que hay vicios que ni aun debé el poeta retratarlos para escarnecerlos, dejó de antemano en estos versos la disculpa.

Murmurador sois, D. Diego,  
y es malo. — Pero es peor  
dar motivo para ello.

Por último, nadie le podrá quitar la gloria de haber sido el primer restaurador de nuestro teatro, y de haber convertido en espectáculo digno de un pueblo culto una especie de drama destinado á hacer reir á simples, y en la cual con pocas excepciones, solo se hallaban pullas de taberna, lenguaje tosco, versificación coja, ruindades y palizas. Cruz desenvileció el sainete, y si despues no se ha ennoblecido mas (porque solo lo ha manejado con buen éxito Don Juan del Castillo,) quizá como en el dia se dedicasen á cultivar este género algunos de los brillantes ingenios que tiene España, sujetándolo á las modificaciones que el transcurso del tiempo ha hecho precisas, quizá digo sus producciones agradarian mas que esas otras piececitas en un acto venidas de allende, ligeras y jocosas, es cierto, pero cuyo chiste local y efimero solo dura un dia, porque su tono, lenguaje y tendencia no pueden menos de desdecir de la índole de nuestro idioma, de nuestro gusto y costumbres particulares.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

### LA TUMBA Y LA ROSA.

(Traducción de Víctor Hugo).

La tumba dice á la rosa  
¿Qué haces, flor de los amores,  
De las que el alba llorosa  
Lágrimas de amor te dá?  
¿Y qué haces tú, lecho umbrío,  
La flor á su vez pregunta;  
De lo que en tu centro frío  
A dormir por siempre vá?

De estas lágrimas doradas,  
Dice la flor, tumba triste,  
En esencias delicadas  
Su miel convirtiendo voy.  
Diva flor que el alba riega,  
Dice la tumba, yo en tanto  
De cada alma que me llega  
Un ángel al cielo doy.

R. DE SATORRES.





## ESPAÑA PINTORESCA.



COVADONGA.

**C**AMINANDO desde Cangas de Onís hacia el oriente por un valle que baña un río bastante caudaloso, se llega al pueblo de Soto, y allí á la confluencia de un arroyo precipitado que baja del mediodía. Subiendo entonces en dirección de este torrente, por un camino que siempre vá á su lado, se llega andada media legua por un valle profundo y cada vez mas estrecho, al pueblo de la Riera. Allí se hace ya notable la angostura, y se elevan de un modo mas imponente ambas laderas, á medida que el viajero se aproxima á la gran cordillera, que en dirección de Este á Oeste divide las provincias de Leon y Asturias. De esta son estribos perpendiculares los que surca el torrente que sirve de guía, y que nace al pie de la roca de Covadonga.

Segunda serie. — Tomo III.

Yo llegué de noche á la Riera, y continué mi viaje hacia el santuario, distante media legua, para dormir en la posada que tiene un cantor de aquella iglesia á la vista misma de la celebrada cueva. La luz de la luna aumenta el asombro que allí presenta la naturaleza, y el ruido del torrente acompaña bien á la imaginación, ó por mejor decir la exalta, á meditar sobre los hombres y sucesos que allí figuraron. Todo pasó, y solo quedan las rocas y elevadas hayas que por oscuro se destacaban contra el cielo á la luz del astro de la noche. En ellas se me presentó un objeto de comparacion que hace resaltar la fragilidad y vida transitoria de los hombres, y su soledad descuidada, y agreste revela la ingratitud con que se pagan los sacrificios mas grandes. Anhelaba llegar á la roca, primer baluarte en que se de-

7 de marzo de 1841.

fendió nuestra independencia en la guerra mas justa y obstinada que han sostenido los hombres, y anhelaba tambien ver el monumento con que quiso perpetuar la memoria de aquel sitio un monarca venerable: lo demas me parecia poco digno de verse. Habrá mentido la superstición, y exagerado la historia, pero no debe llevarse el escepticismo hasta el extremo de negar su asenso á la tradicion y los escritos que refieren hechos verosímiles y aun comprobados, cuando se los desnuda de accidentes maravillosos. Mientras se adula bajamente á los contemporáneos, encomiando virtudes y hechos comunes, no es justo disfrazar el olvido ó la ignorancia de lo pasado con la afectacion de un criterio severo.

Se acaba por fin la angostura, y pasado un puente, se vé á la derecha la famosa roca, hallándose el viajero algo desahogado en un espacio que por todas partes cierra la montaña. A la izquierda está la cima, de donde, segun las leyendas, se desprendieron las rocas que sepultaron millares de árabes, aumentando la confusion y estragos del combate sostenido por los españoles con tanto denuedo. En el camino que vá desde el puente hácia la cueva, está la posada desde cuyo corredor se sacó el grabado que vá á la cabeza; algo separadas á la izquierda varias casas de dependientes de la iglesia, y sobre un cerro de la derecha las habitaciones de los canónigos. Siguiendo el camino, empieza á subirse por un terraplen que despues de varias vueltas conduce á la entrada del edificio que está junto á la roca, llamado *casa de las novenas*. A la derecha de su entrada se conserva aun el gran coartizo donde se labraba la piedra para la construccion del nuevo templo y sepulcro de Pelayo, del cual solo se hizo el basamento que aparece dibujado en primer término. La casa de las novenas tiene un patio nada notable, y el pequeño templo en que hoy se venera la Virgen de Covadonga: en el claustro del patio hay sepulcros de abades. Desde esta casa y entrada de la iglesia arranca una escalera de piedra bastante desahogada, por donde se sube á la cueva. Puesto en ella el viajero, y asomado á su antepecho de tabla, tiene á la derecha una pequenísima capilla, y á la izquierda un tejadillo que abriga el llamado sepulcro de Pelayo. En la capillita hay una imágen de la Virgen, que se dice muy antigua, pero que no lo parece por su color y ropage: en su pared de la derecha, hay embutida una piedra con la inscripcion siguiente:

AQUI YACE EL CATOLICO Y SANTO REY DON ALONSO EL PRIMERO Y SU MUJER DONA ERME NISENDA ERMANA DE DON FAVILA A QUIEN SUZEDIO GANO ESTE REY MUCHAS VICTORIAS A LOS MOROS PALECIO EN CANGAS AÑO DE 757.

Bajo el tejadillo de la izquierda está una pared de mampostería, que cierra una de las cavidades informes de la gruta, y en la cual se reservan dos trozos piramidales de piedra, que cubiertos de humedad y vegetación, se llaman *cajas* en que se conservan los restos de Pelayo y Hormesinda. Se ven por una rotura de la pared al través de una reja grande de hierro clavada en ella; sobre esta hay una piedra que dice:

AQUI YACE EL S. REY DON PELAYO ELLETO EL AÑO DE 716 QUE EN ESTA MILAGROSA CUEVA COMENZO LA RESTAURACION DE ESPAÑA BENZIDOS LOS MOROS FALLECIO AÑO 737 Y ACOPAÑA SS MISER Y EYMANA

La cueva, absolutamente irregular, tiene su piso muy

inclinado hácia afuera, y se nivela en parte con tablas. Su altura es muy varia, y disminuye hácia el fondo, pudiendo decirse tendrá unos diez pies término medio, y su anchura será de unos treinta, pero varia tambien. Hay en su interior y extremos varias cavidades, algunas muy profundas, por las que se oye el ruido de las aguas que filtrando la roca, forman á su pie el pequeño pozo de donde sale uno de los dos brazos que forman el torrente; y que antes de unirse al otro, atraviesa el interior del nuevo basamento, cayendo al salir en forma de hermosa cascada. Desde el antepecho de la cueva hasta la superficie del agua del pozo, que está verticalmente debajo hay noventa pies de altura: desde el techo de la cueva hasta lo alto del peñasco en cuyo frente se halla socabada, habrá mas de trescientos todavía.

El terreno es fragoso y de un aspecto imponente por la dimension gigantesca de sus laderas y peñascos: abunda sin embargo la vegetacion, y esto le ameniza de un modo grato. Dejando el profundo teatro de la famosa batalla para subir hácia la cumbre de la sierra principal, es penoso y elevado el camino. Antes de llegar á la cima, distante y elevada de los picos de Europa, que tal vez son el punto culminante de toda la cordillera, se encuentran bosques de antiguas hayas, pastos abundantes y frecuentados, y el hermoso lago de Nol, digno todo de la musa de un Virgilio. Desde el alto vértice de aquellas rocas piramidales, en que anidan las águilas, se descubre al Sur la gran llanura de Castilla, y aun aseguran los pastores que se divisan al anochecer por oscuro las cimas occidentales de la cordillera de Guadarrama; al Este y Oeste hay un laberinto de cumbres y barrancos: al Norte se estiende el inmenso Océano, cerrando de un modo triste aquella gran escena, una de las mas variadas y magníficas que presenta la naturaleza.

Subi hácia la sierra en compañía del Sr. Pericon, canónigo penitenciario de aquella colegiata, y en el camino me refirió como hombre bien instruido y muy complaciente, algunas noticias relativas á la iglesia y corporacion de que era individuo, y aun me las dió despues escritas con copia de varios documentos interesantes. La parte mas curiosa y detallada de su narracion misma es la siguiente:

La colegiata de Covadonga, fundada por D. Alonso el primero, fue mucho tiempo monasterio de regulares. Comunmente se dice que dicho monasterio fue de Benedictinos, y á ello dió ocasion en mi concepto la escritura de fundacion. A ser digna de fé dicha escritura, preciso era confesar que aquella creencia tenia un fundamento sólido; pero como de ella no existe original, ni copia auténtica, sino simples traslados con todas las apariencias de supuestos por las razones que alega el P. Risco en la *España sagrada*, y por otra parte en algunas visitas antiguas, y sobre todo en el libro de Becerro del real patronato, se dice espresamente que el monasterio de Covadonga era de canónigos regulares de S. Agustin, parece fuera de duda que se debe estar á esto último.

Lo que no es tan fácil de averiguar es la época en que se verificó la secularizacion de dichos canónigos regulares. Por un arriendo de tierras de 1550 se vé que existian tres canónigos y el abad, siendo uno de aquellos el prior, cura al mismo tiempo de S. Justo de la Riera; lo que manifiesta que no residian, al menos con formalidad, en la iglesia. Ambrosio de Morales, que visitó el santuario en 1572, testifica que no habitaban en el monasterio; si bien dice que no debia de hacer mucho tiempo que le habian dejado, por no ser muy antigua alguna parte del edificio. Estas son las únicas noticias que pude hallar en el archivo hasta aquella época, pues no existe un solo documento anterior al siglo XVI: cosa estraña por cierto en un santuario cuya antigüedad es indisputable, y que sorprende no poco

á los curiosos é inteligentes que vienen á visitarle, pero que fue efecto natural del abandono del monasterio. Desamparado este por los canónigos, á causa sin duda de su pobreza, solo quedó el abad, quien por su dignidad y regalías podía proporcionarse mejores recursos y medios de subsistir. El abad residía por lo comun en su casa de la Riera, y al archivo de aquella fueron á parar todos los privilegios y documentos de la iglesia. Esto dió ocasion á estraviarse, pues habiendo pasado un abad á la corte con el objeto de confirmar los privilegios, se murió al parecer por allá ó en el camino, y de resultas se perdieron todos. Pérdida grande para la iglesia, y que solo se pudiera reparar si saliesen á luz todos los escritos del archivo de Simancas. Por fortuna ya en el tomo 5 de los documentos de dicho archivo, al folio 156, aparece uno fechado en Oviedo á 8 de junio de 1270, por el que se ven confirmados los privilegios de Covadonga, por los reyes D. Fernando y doña Beatriz con sus hijos y madre del rey doña Berenguela; y ademas los cotos y donaciones hechas por sus antecesores, conminando con la ira de Dios á los que fuesen contra ellos, y multándolos en mil ducados. Tambien se halla en dicho tomo impreso, confirmado el privilegio rodado por el rey D. Alonso en Burgos á 17 de junio de 1308, y es muy creible que en la misma coleccion se encuentren otros documentos relativos á este santuario y monasterio.

Pero viniendo á los tiempos en que ya se halla razon exacta por los papeles del archivo, se sabe, como queda dicho, que á principios del siglo XVI no residian los canónigos en Covadonga. Existian tres prevendas, que mejor se pudieran llamar beneficios simples de presentacion del abad, que era quien administraba la iglesia y corria con todas sus cosas. Yo me inclino á creer que en aquella época, en que la iglesia quedó entregada casi esclusivamente á los abades, fue cuando estos pasaron á enterrarse en la cueva, y á esponderse como dice Morales, mejor que el mismo Don Pelayo, habiendo en seguida enagenado los sepulcros del claustro. Muéveme á creerlo el decir Morales que los sepulcros de arriba presentaban entonces poca antigüedad.

Pero sea de esto lo que quiera, es lo cierto que en el año 1635 el señor rey D. Felipe IV, á quien con razon se llama en algunas visitas restaurador de la iglesia, enterado como dice en la real cédula dirigida en dicho año al obispo de Oviedo, de que "era tanta la pobreza de dicha casa, que ninguno de los canónigos reside, antes se ocupan en servir otros beneficios distantes del monasterio" hizo la agregacion de varios beneficios simples á esta iglesia, concedió dos pensiones de 500 ducados sobre las mitras de Sevilla y Oviedo, dió dinero para construirles casa de habitación, creó dos prevendas mas, una de ellas de penitenciario, reservándose la presentacion de estas y demas canongías; y en fin puso en tono la colegiata, de modo que en el año 1650 ya habitaban sus casas los canónigos; y residian en la forma que lo hacen hoy. Su hijo el señor D. Carlos II mandó un visitador para averiguar si se habia cumplido lo dispuesto por su augusto padre, y confirmó el privilegio antiguo, por el que esta iglesia no puede ser visitada por ningun obispo, ni persona que no sea mandada espresamente por el rey. El señor D. Felipe V envió tambien visitador, y fue uno de los principales bienhechores de la iglesia, agregándole la abadía de Tuñon, que antes era dignidad de la iglesia de Oviedo, y es ahora una de sus principales rentas, concediendo ademas el privilegio de no ser comprendida, lo mismo que los lugares del coto, en el mayorazgo del príncipe de Asturias. Pero el que se portó con magnificencia verdaderamente regia con respeto á Covadonga, fue el señor D. Carlos III, dando á ello ocasion un accidente bien funesto.

Es sabido como en la mañana del 17 de octubre de

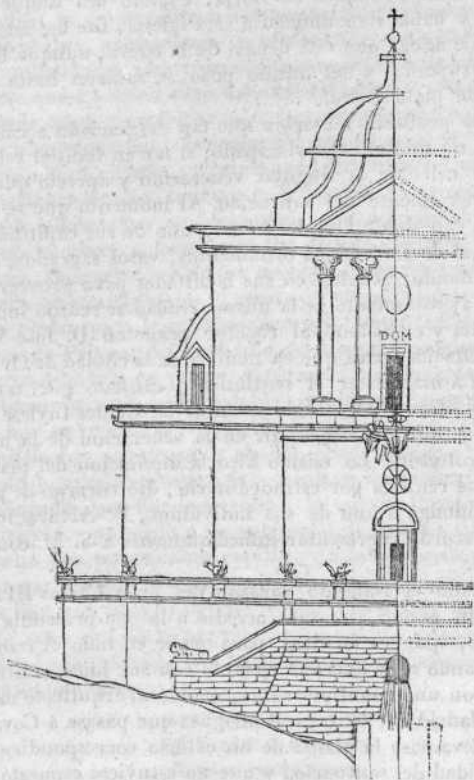
1777 apareció, sin saberse como, entregado á las llamas el santuario, sin que á pesar de las mas esquisitas diligencias se pudiese cortar el fuego. La rara construccion del templo, inaccesible por todas partes á escepcion de la entrada por la escalera, todo él de maderas encajonadas en la Peña, y secas por su mucha antigüedad, y el estar ya incorporado el fuego cuando se echó de ver, que fue á las cinco de la mañana, hizo inútiles todos los esfuerzos, y en pocas horas devoró el incendio todo el edificio con sus riquezas, ornamentos y alhajas. Entre ellas habia ademas de otras de mucho valor, dos cálices donados por Felipe II, un biril guarnecido de diamantes rubies y esmeraldas por Felipe IV, una lámpara de plata por Carlos II, y un preciosísimo terno de tisú de oro por la reina Doña Bárbara, mujer de Fernando VI. Un crucifijo de oro, que habia servido en el oratorio de S. Francisco de Borja, cuando era duque de Gaudía, y habia sido donado á esta iglesia, fue hallado en el pozo de agua, que está debajo de la cueva, aunque bastante estropeado, y del mismo pozo se sacaron hasta seis arrobas de plata y oro.

Por la profunda sensacion que tan desgraciado accidente causó, no solo en el principado, si no en todo el reino, se puede calcular la singular veneracion y aprecio que se hacia generalmente del santuario. Al momento que se divulgó, el cabildo de Oviedo mandó uno de sus capitulares á ofrecer al de Covadonga ornamentos, vasos sagrados, dinero, y cuando estuviese en sus facultades para proveer al culto. El ayuntamiento de la misma ciudad se reunió inmediatamente, y comisionó al regidor perpetuo D. José Vicente de Omaña, para que en nombre de la ciudad de Oviedo pasase á manifestar el sentimiento causado por tanta pérdida, y ofrecer al cabildo cuantas facultades tuviese la ciudad para que pudiese seguir en la veneracion de la milagrosa protectora. Lo mismo hizo la diputacion del principado, que reunida por extraordinario, dió encargo de pasar á Covadonga á uno de sus individuos, D. Alvaro José Inclan, y acordó representar inmediatamente á S. M. como lo verificó.

Penetrado el religioso corazon del gran Carlos III de tan funesto suceso, no solo accedió á lo que pretendia el principado, que era facultad para pedir en todo el reino, sino que dando el primero el ejemplo con sus hijos, contribuyendo con una cuantiosa suma, mandó al arquitecto mayor de Madrid D. Ventura Rodriguez que pasase á Covadonga, y levantasé la planta de un edificio correspondiente á la celebridad del santuario, y que no estuviese espuesto á otro incendio, como lo ejecutó el año siguiente de 1778. En primero de febrero de 1780 presentó á S. M. el plan y dibujos del nuevo templo, valuando su coste en dos millones, trescientos veinte mil reales, para lo que se sirvió S. M. conceder los arbitrios suficientes. Consistian estos en una anata sobre las pensiones eclesiásticas que se proveyesen durante diez años, sobre la tercera parte del valor de las mitras del reino: otra sobre los beneficios simples de este obispado por el mismo tiempo; y que ademas se destinase lo que cupiese en espolios y vacantes de dicho obispado de Oviedo. Se dió principio á la obra en 1781, dirigiéndola el arquitecto de Oviedo Reguera, designado por D. Ventura Rodriguez para ejecutar su plan. Se trabajó en ella hasta el 20 de octubre de 1792 casi sin interrupcion; y despues de haberse consumido el producto de los arbitrios destinados al efecto, que ascendió á la cantidad de un millon, novecientos cincuenta y un mil, novecientos ochenta y ocho reales no se logró siquiera ver concluido el pavimento del que debia ser panteon, sobre cuya bóveda habia de levantarse el templo. Es preciso no obstante confesar que con lo trabajado se halla vencida la dificultad principal, que consistia en hallar base sobre que edificar á la inmediacion de

la cueva. Nadie hubiera creído que sobre la corriente de un río, que tal debe llamarse el torrente que se desprende de la peña, en un terreno fragosísimo, estrecho, desigual é inclinado, se pudiese proporcionar una superficie de 184 pies de longitud y 120 de latitud, sobre la que con toda seguridad debía levantarse un edificio de 96 pies de elevación. Hasta aquí el señor Pericon.

Los dibujos originales de D. Ventura Rodriguez los conserva en Oviedo el señor Escudero. Son varios de planta y alzado, dignos todos de su autor célebre hasta por la ejecución material. El alzado de la fachada principal se indica en la figura siguiente.



Parece que los canónigos preferían que se construyese el templo á la boca misma de la cueva, cual estaba el antiguo de madera que consumió el incendio. La superficie irregular del peñasco, y la poca estension de la cavidad, hubieran opuesto mil dificultades para adherir el templo, prescindiendo de las muchas que tendria esta construcción aérea á una elevación tan grande, y apoyada en un arco que arrancase de dos altos y firmes estribos, cual se proyectaba. Se dijo que el edificio de Rodriguez quizá se arruinaría por no poder resistir los choros violentos del agua, y aun las enormes piedras, que arroja en las grandes tempestades por sus agujeros y grietas la montaña que le domina. Es probable que todo lo meditase aquel hombre profundo en su arte; y no serán tan graves los riesgos pues que emprendió su obra decidido á llevarla á cabo. Sobre el basamento debía estar el cenotafio de Pelayo, que sencillo y magestuoso, ocupaba el primer cuerpo, en el segundo el templo, mas rico y exornado. Falta todo menos la gran base, que parece allí destinada por su objeto y solidez á dar

á los viajeros pensadores una prueba evidencial y perpetua del genio augusto de Carlos III y del espíritu mezquino del siglo que así abandona el venerable monumento alzado á las grandes virtudes del valor y del patriotismo.

A. J. S.

Abril de 1839.

## ESTUDIOS DE HISTORIA NATURAL.

### VI.

#### EL MUNDO INVISIBLE (1).

Los proteos.



El segundo encuentro de los viajeros que recorrían el mundo que mi dedo les ofrecía, tuvo lugar á poca distancia de la uña, en el sitio donde se detienen los surcos paralelos que forma la piel, y en que, siendo los poros mucho menores, se nota una superficie mas compacta.

Estos lugares estaban habitados por una población de animales en forma de langostas, y armados de uñas y de largos cuernecillos, pero eran tan pequeños estos animales que apenas cinco ó seis juntos formaban el tamaño de un volvox. Mis viajeros intentaron caer sobre ellos de sorpresa, y sofocarlos sin darles tiempo para poder servirse de sus uñas; así que eligiendo cada cual su víctima, se arrojaron todos juntos sobre ellos con la celeridad que les fue posible.

Pero cual no fue mi sorpresa, cuando ví á sus enemigos cambiar repentinamente de forma, adquiriendo un tamaño gigantesco, y aplanar con su enorme mole una multitud de volvox. Apenas tuve tiempo para observar esta singular transformación, cuando desaparecieron los elefantes, convirtiéndose en ágiles serpientes, que inmediatamente se pusieron en persecución de los volvox, con la mayor celeridad. No bien alcanzaron á los últimos, cuando ya no ví serpiente alguna, sino horribles escorpiones.

Al observar tan estrañas transformaciones, se las referí al doctor, preguntándole con impaciencia la causa de tan curioso fenómeno.

— La razón de estas transformaciones, me dijo, es y será siempre un problema para los micrógrafos. El sabio Muller que estudió muy detenidamente y por mucho tiempo estos animales, les vió engrandecerse instantáneamente, achicarse casi en un mismo momento, herizarse con agudas espinas, y tomar la forma de largos réptiles; todo esto en pocos minutos; y sin que jamás pudiera comprender la causa de estas singulares transformaciones. Tal es la descripción que de ellos hace en su interesante obra que publicado con el nombre de *Proteo*. La naturaleza que nada ha creado sin algun fin, ha tenido presente sin duda, al dar-

(1) Véanse los números anteriores.

les esta estraña facultad, los terribles enemigos con quienes tendrian que combatir.

Lo mas admirable de todo, le dije yo, es que estas diversas transformaciones parecen efectuarse bajo la influencia de su voluntad: porque se convierten muy oportunamente en enormes elefantes para aplanar á sus agresores, toman la forma de serpientes para perseguirlos, y en cuanto los alcanzan se convierten en escorpiones para herirlos con mas facilidad.

— Esta opinion me parece muy dudosa, respondió el doctor, pero mejor es adoptarla que no creer que estas transformaciones se deben al simple acaso.

A pesar de todas las ventajas que llevaban los proteos á los volvox, estos últimos mas inteligentes y mas tácticos, no tardaron en obligarles á dejar el paso libre. Inútil es añadir que los volvox tuvieron un banquete espléndido con las víctimas que quedaron en el campo de batalla.

Despues de muchos encarnizados combates, y de haber pasado muchos años, á lo que yo calculé, con relacion á su existencia, llegaron medio muertos al borde superior de mi uña, donde estaba el cabo de su mundo, unos treinta volvox de los mas robustos.

¡Hay mas allá! debieron preguntarse mutuamente. ¿Y qué no deberiamos dar, pregunto yo tambien, por saber la respuesta que les dieron sus filósofos?

Si creerian ellos en los átomos de Aristóteles, en la materia sutil de Platon, en los torbellinos de Descartes, en la atraccion de Newton, en el magnetismo universal de Murfy, ó en la espansion de Azaïs; cuántas conjeturas no harian sobre lo infinito que suponen entre mis ojos y la punta de mi dedo!

#### LOS VORTICELAS.

Mientras se confundia mi imaginacion con mil estrañas hipótesis, vi pasar por delante de mis ojos como tres barcos de vapor conmoviendo la mar con sus rápidas ruedas, y sumergiendose en las olas de espuma á mis desgraciados viajeros: estaba escrito que estos infelices no volverian á ver jamás su patria.

A no ser por mi amigo que me detuvo el brazo, mi sorpresa me hubiera hecho sacudir la mano, y aniquilar el universo que consideraba.

— ¡Qué es lo que vé V.! me preguntó.

— Barcos de vapor, respondí; y como dirigiese mi vista hácia mi dedo temiendo que se alejasen demasiado, ví la mar cubierta de una enorme sombra producida por una inmensa montaña.

— Ahora ya no veo mas que una especie de Chimborazo que todo me lo oculta.

— ¡Dónde le vé V.!

— Ahí, dije, y alargué con tal ímpetu el índice de la mano izquierda que di con la uña en la roca habriendo en ella un largo surco. En el mismo instante, ví en ella como un crater del que se lanzó un torrente de lava: el doctor dió un grito, y desapareció la montaña.

— Es V. un aturdido, me dijo el doctor, y me ha hecho V. sangre.

— ¡Cómo ha sido eso!

— Mientras yo inclinaba la cabeza para ver lo que tanta admiracion le causaba á V., me ha arañado V. la nariz.

— El deplorable estado de mis ojos me habia hecho tomar por un Chimborazo la nariz de mi amigo, y por un crater que arrojaba encendida lava la leve escorchadura que le habia hecho.

— Confundido de verguenza no supe que contestar.

— Descaría saber, respondió el doctor, despues de haber enjugado la gota de sangre de su nariz, quisiera saber lo que le parece á V. barcos de vapor.

— Son una especie de máquinas con ruedas que recorren mi dedo en todas direcciones con una velocidad prodigiosa, y como son transparentes distingo perfectamente las diversas piezas que las componen.

— Su imaginacion de V., me dijo el micrógrafo, atribuye á estos pequeños seres una forma y funciones que en realidad no tienen porque...

— Pues no hay duda, le interrumpí, que tienen una rueda á cada lado cuyos rayos rizan el líquido como las de los barcos de vapor.

— Ya caigo, me replicó, esos son unos animales muy curiosos que Chremberg, el observador de mas paciencia, ha llamado *vorticelas rötíferas*, á causa de las pretendidas ruedas que cree observar la vista á cada lado de su cuerpo; pero estas ruedas no son otra cosa que sus patas.

## GEOGRAFÍA.

### BELMEZ Y SU CASTILLO.



En tres villas que con este nombre se cuentan en Andalucía, es una la que corresponde á la provincia de Córdoba, y dista diez leguas al N. O. de su capital. Está situada en un ameno y estendido valle que corre de E. á O. y en parage llano, mas desde la misma poblacion por la parte de N. O. se vá elevando el terreno hasta convertirse en un empinado cerro de piedra exento por todas partes, que recuerda los peñones cónicos que se encuentran frecuentemente en las llanuras de Canaan, y que Lamartine compara á un pedestal destinado por la naturaleza tan solo para tener sobre su nivelada cima una fortaleza, y que á no ser por su mole, dice este viajero distinguido, pudiera creerse que habian sido fabricados por mano de los hombres.

Esta villa es poblacion moderna, que debió de tener principio poco despues de la conquista de Córdoba, ocurrida en 1236; pero el castillo que corona su enhiesto cerro y domina la villa, sino es muy antiguo pertenece cuando menos al tiempo de la dominacion arábica; porque del mismo modo que los cerros que hemos mencionado, debió de brindar desde los mas remotos tiempos á construir sobre él una fortaleza. Descúbrese esta á larga distancia, y estaba en comunicacion con el castillo de Fuente-abejuna, con el de Espiel y por medio del de Névalo situado en término de Villaviciosa, con el de Almodovar del Rio. Desde que principia á elevarse el terreno, que se convierte pronto en una mole de piedra, hasta la cima no muy llana ni de mucha estension, tiene 300 pies, y desde que se descubre el risco de piedra 218. Su única subida, aunque tortuosa y pendiente cuanto se deja discurrir, no es muy molesta ni difícil. Consta la fortaleza de una torre cuadrada de 48 pies de elevacion con algunas habitaciones de bóveda: un muro que se levanta al borde de la escarpada cumbre por la parte de S. E. fortalecido de tres cubos cilíndricos, y por las demas ya destruido, y de algunas otras obras tan deterioradas como lo está igualmente todo lo demas. Cerca de la torre se vé la boca del algibe, capaz, segun dicen, de unas 40,000 arrobas de agua. Los franceses que durante la guerra de la independencia repararon y guarnecieron esta fortaleza, subian hasta ella los carros de provisiones, bien que entonces tenia pretilles la senda, que ya no existen.

Este castillo debió de estar en lo antiguo guarnecido de algunas piezas de artillería, pues en la puerta del pósto se encuentra un cañon de hierro colado de tres varas de largo, mas ancho por la boca que por la culata, fortalecido con catorce abrazaderas, que parece ser pieza de lo mejor que se fundia á fines del siglo XV ó principios del XVI.

Los franceses inutilizaron antes de marcharse de esta villa las fortificaciones por disposicion del general Drouet, mas idos estos se les antojó á los vecinos destrozár el castillo, cosa que sucedió por aquel tiempo en otras muchas partes: con el desacordado objeto de hacer desaparecer estos baluartes que, como á los franceses podian aprovechar á otros enemigos, sin considerar que las fortalezas, del mismo modo que las armas, pueden ser tan útiles como perjudiciales segun quien esté apoderado de ellas. Pero esta que nos parece tan inconsiderada determinacion, se sigue imitando hasta el presente en España, pues fueron destruidos el castillo de Guevara y el de Castellote, sin mas razon que haber sido apoyo de los rebeldes.

Habiéndose puesto en desgracia del rey D. Enrique IV el maestre de Calatrava D. Pedro Tellez Giron, este y otros caballeros trataron, para defenderse de los procedimientos que de aquel monarca temian, de hacer liga con D. Alonso Carrillo, arzobispo de Toledo, tio del maestre y con el rey Don Juan de Aragon, que habiendo sido despojado de las villas de Peña-fiel, Alva de Tormes y otras, pertenecientes á su patrimonio que tenia en Castilla, trataba de recobrarlas por fuerza de armas. Viendo el rey D. Enrique que el maestre con el gran poder que tenia llevaba camino de revolver el reino, se valió de su hermano D. Juan Pacheco, marqués de Villena, para que procurase reducir á su servicio al maestre. El marqués espuso al rey que su hermano temeroso de las amenazas que su S. A. vertiera solo habia tratado de defender su persona y estados, para lo cual habia hecho grandes gastos en fortalecer y abastecer sus castillos, y que por tanto recompensándole con algunos vasallos del patrimonio real, él trataria de reducirlo á su servicio. El rey por asegurar sus negocios, prometió darle cierto número de vasallos, y con esto el marqués consiguió la reduccion del maestre. Vuelto al servicio del rey, le dió este por juro de heredad para él y sus sucesores la villa y castillo de Moron, y los lugares de Fuente-abejuna y Belmez, de que tomó posesion. Pasados algunos dias en un capitulo que celebró la orden, trató el maestre con los caballeros, que le diesen las villas de Osuna y Cazalla por Fuente-abejuna y Belmez, porque estas villas le venian mejor para juntarlas con la de Moron, y dejarlas vinculadas en su mayorazgo: hubo diversos votos en el capitulo; mas el maestre supo reducirlos, y les hizo consentir en esta permuta, aunque era muy notorio el agravio, y enorme el daño que resultaba á la orden por ser mayores y mejores los pueblos que daba que los que recibia. Sin embargo de todo se hizo informacion para caviarla á Roma, en que se probaba ser útil el cambio á la orden, y así dió facultad el pontífice para que se efectuase. Para mayor firmeza de este, renunció el maestre los lugares de Fuente-abejuna y Belmez en el rey D. Enrique, de quien los habia recibido: este los dió luego á D. Juan Pacheco, marqués de Villena, y con él se celebró el contrato. Córdoba llevó muy á mal esta donacion, y así espidió el rey una cédula en 1464 para que esta ciudad tuviese por bien la merced hecha á D. Pedro Giron, lo que sin duda hacia el rey á instancia del maestre para mayor seguridad de su adquisicion.

El valle en que está asentada esta villa es uno de los mas ricos en minerales que se encuentran en Sierra Morena. Ciñelo al S. la cadena central, y al N. el estrivo que separa las aguas de los rios Cuzna y Guadiato, cuyas mon-

tañas estan formadas por lo comun de esquistos arcillosos. Los cerros céntricos mas notables, en cuya composicion abunda la caliza compacta, son la sierra llamada de Palacios, el cerro de Belmez y señaladamente el que se eleva al frente de Espiel en que estuvo situado su castillo. Cruzan las montañas de este valle filones de hierro, cobre, y galenas argentíferas; pero lo que llama en él la atencion especialmente es un gran depósito de carbon mineral, perteneciente á la formacion del Zechstein, y areniscas abigarradas, que se estiende como unas diez leguas desde cerca de Obejo hasta casi Fuente-abejuna. De los ensayos que se han hecho de varias capas resulta hacer menos ceniza el carbon que se encuentra cerca de Espiel y mas gradualmente el de la aldea de Peñaroya y Belmez.

Desde el año 1770 á 79 se hicieron labores de beneficio; mas este último año se dejó de trabajar habiendo habido antes algunas interrupciones, y las mamposterias y enmaderamientos fueron destruidos por la gente del pais. Las labores de socabones y calicatas hechas en aquella época produjeron la cantidad de 42,748 arrobas de carbon que llegaron á costar en Almaden 3 reales y  $\frac{1}{2}$  cada una.

Habiendo descubierto estas minas en el arroyo de Hontanilla cerca de Peña Roya D. José Simon de Lillo, las denunció en 16 de junio de 1788. Empezó á laborearlas en 1790 el maestro alemán Kilman y otros, y en 1793 habian ascendido los gastos á 43,366 reales. El carbon menudo se vendia al pie del criadero á real la arroba; el grueso se conducia al cerco de San Teodoro para uso de la bomba de vapor. Estas minas pertenecen á la hacienda nacional, mas no se benefician ni es facil que llegue este caso, como seria de desear, á causa de no tener la provincia suficiente consumo de este combustible, y de ser costosa su conduccion á los puntos donde pudiera tener despacho.

L. M. RAMIREZ Y LAS CASAS-DEZA.

#### VIAJE DE CÁDIZ A SEVILLA.



oy se hace con gran velocidad y cómodamente en los barcos de vapor, siendo muy grato por la multitud de objetos que se hallan en él. El primero es la magnífica Cádiz; la magestuosa y pintoresca ciudad que parece una nave sobre las aguas, que si bien es lindísima en su interior, cual ninguna quizás, no lo es menos en su exterior, sirviéndole como de adorno la anchurosa bahía, desde la que se divisan á flor de agua las poblaciones de S. Fernando, Puerto de Santa Maria, Rota, Puerto Real, el Arsenal de la Carraca, y el Caño del Trocadero con sus arruinados almacenes; y al lejos Medina Sidonia y Chiclana. Doblada la punta de Candor desaparece este panorama gracioso, y lo primero que se halla á cuatro leguas escasas de Cádiz es el ex-convento de Regla y la villa de Chipiona, que aunque pueblo pequeño, por estar como aquel situado á la orilla del mar y rodeado de campo, es halagüeño. No así Sanlucar, á  $\frac{7}{2}$  le-

guas del emporio gaditano, porque por esta parte, á causa de hallarse bastante retirada de la playa, resulta triste, sin serlo interiormente, y porque el caserío por allí es muy feo y sucio.

En seguida está Bonanza, cuyos edificios modernos, que son la aduana y casas para sus empleados (hoy sin uso) son bonitos; pero por haberse fabricado á destajo son de poca duración, y por esa causa se arruinó la iglesia en los temporales de 1838. Lástima dá que el muelle de cantería, tan moderno como los demas edificios, esté tan deteriorado. En aquel sitio se halla tambien la antigua posada, que lleva el nombre del mismo punto, que es una rotunda. Inmediato á la posada es el lugar donde paran todos los carruages que conducen los pasajeros al vapor; y la diversidad de ellos, su carrera yente y viniendo por la playa, así como la concurrencia de las personas para el embarque y desembarque y los distintos buques surtos en el rio, hacen un vistoso cuadro que divierte á los pasajeros, y sirviendo como de respiro este corto tiempo de anclaje al que estuvo mareado; pues debemos advertir que aqui siempre dá fondo el vapor tanto para recibir, cuanto para dejar pasajeros.

Este principio del rio, llamado el Tablazo, es el mas ancho y menos ameno, pues al lado del norte, ó sea su izquierda, solo se halla el coto nombrado de doña Ana.

Luego que se han andado dos leguas poco mas ó menos, empiezan á ser las vistas mas interesantes á causa de que en las orillas del agua se encuentran parras de diferentes clases de ganado que pastan en aquellas vastas dehesas.

A tres leguas de Sanlúcar está el sitio conocido por el Puntal, en el que empieza al Norte la isla mayor, la cual concluye en el canal Fernandino. Al Este, en lo interior, y frente á la isla, se ven las villas de Trebujena, Lebrija y las Cabezas de S. Juan. Al hallarse el barco paralelo con este pueblo dá principio al N. O. la isla menor, que concluye despues de pasado dicho canal. Este, llamado vulgarmente la Corta, se abrió hace muchos años para abreviar el camino, y ahorra sobre cuatro leguas.

Son infinitos los plantíos de árboles que se encuentran desde mas allá del centro del Betis, especialmente de naranjos, tan espesos que son unos verdaderos bosques; tan deleitosos, que embelesan al pasajero; pero lo que mas agrada es ver salir de entre ellos las personas que siempre se presentan á la orilla á mirar los vapores; siendo muchas las que transitan por allí ya á pie, ya en bestias, y ya conduciendo sus ganados vacuno, caballar ó lanar que tanto abunda por ambos lados del rio.

Parte de la isla mayor es propiedad de los dueños del vapor Coriano, en la cual hay una magnífica hacienda titulada la Abundancia, con su buen caserío y chòzas. La isla menor lo es de la compañía del Guadalquivir, con casa, capilla, jardines, arboledas, plantío de tabaco, y una máquina de vapor que conduce el agua del rio. Regularmente desde este punto es cuando empieza á divisarse la Giralda, aunque con trabajo, y se regocija el pasajero calculando que dentro de poco terminará su viaje, desde allí divertidísimo hasta llegar á la capital de Andalucía.

A cinco millas del canal y  $3\frac{1}{2}$  leguas de Sevilla, se encuentra el primero de los cuatro pueblos que están colocados á la orilla izquierda del rio. Este es la Puebla: se halla sobre un pequeño y bajo cerro: su situacion lo hace bastante pintoresco, así por la inmediacion al agua, cuanto por dos casitas en primer término, y un bosque de diferentes árboles y de bastante estension que lo embellecen mucho.

Sigue Coria á una milla de distancia, lamiendo el rio; está en un llano bastante bueno, y es muy vistoso.

Gelves se encuentra á legua y media entre un arbolado bien repartido. El conjunto es sorprendente.

Entre cada uno de estos pueblos, y el siguiente, se

hallan en las orillas unas norias rústicas sumamente ligeras y graciosas.

El último de dichos cuatro pueblos es S. Juan de Alfarrache (conocido por de Alfarrache) á la distancia de media legua de Gelves. Está construido en un cerro, en cuya altura se halla el convento, y aquel defendido por un antísimuro muro de figura circular. Es villa sumamente vistosa por su situacion y campiña, en razon á que desde el agua hasta la cima del monte está todo plantado de árboles y sembrado de hortalizas y semillas de un modo raro, puesto que la mayor parte del terreno es una verdadera escalinata, tambien circular, de suerte que parece imposible pueda sembrarse en esta clase de terreno con tanta igualdad; así es, que se presentan los árboles como si fuesen subiéndolos escalones. Pocas vistas son tan agradables como la de dicha poblacion.

Divertidísimo es este tránsito por el rio, y alegra al navegante; pero la alegría se aumenta extraordinariamente considerando que al cabo de media hora ya ha terminado el viaje en la encantadora Sevilla. El que por primera vez descubre el torno de las delicias debe observar ante todo su lindo templete chino que contiene la máquina que estrae el agua del rio para riego de este verdadero delicioso paseo, y se enagena de placer dirigiendo su vista desde allí hasta mas allá del puente. Todo es grande: todo pintoresco: verdaderamente perspectivo. Se descubre primeramente ese famoso plantel donde se encuentran los árboles tan unidos que no distan media vara de tronco á tronco en los mas de los sitios, el cual, dividido por variadas, largas y alineadas calles, facilitan el paso entre tanta multitud de flores, especialmente rosas, que se pueden segar, y dirijen al paseante casi sin querer al templete, á la casa, al estanque, y á la antigua fuente del abanico. Surcar el Betis por esta parte con la velocidad que se marcha en los vapores casi no dá tiempo á mirar tanta cosa como se presenta á la vista. ¡Qué aspecto tan grandioso y pintoresco nos representa la magnífica fabrica de tabaco, la torre del Oro, el colegio de San Telmo, la bellísima Cristina, la ciudad con su gran catedral y altísima giralda, todo al Este, y al Oeste el barrio de Triana, y como cerrando el paso, el antiguo puente de barcas! Estas dos orillas del Guadalquivir tan distintas y tan vistosas; la variedad de carruages que transitan por la de Sevilla; las prensas oprimiendo los fardos de lana; la carga y alijo de los buques, y últimamente la multitud de gente que se agolpa á las barandillas de los muelles ó desembarcadero de los vapores hacen una vista tan variada y divertida que estasia al que llega á la celebrada Iliberia.

La primera vez que se entra por sus angostas y tortuosas calles, por ese gran laberinto, no agrada, y hasta disgusta porque no se encuentra la regularidad, la blancura, la belleza de las casas, plazas y calles de Cádiz, aquel conjunto tan grandioso que la hacen conocida por una taza de plata; pero al cabo de unos dias ya gusta, pues se goza de lleno de sus magníficos paseos: se admira su grande y gótica catedral y tanto edificio sobresaliente; se recrea la vista con tanta infinidad de pinturas tan soberbias como encierra aquella vasta ciudad, y se contempla tanta escultura sagrada como se espone en las calles á la veneracion de los fieles en las hermosas procesiones de semana santa, que las nombran las cofradías.

La posicion de Sevilla en un llano la hace mas pintoresca, pues desde la Giralda se descubre no solo toda su campiña, sino una multitud extraordinaria de pueblos. Entre ellos se ven las ruinas de la antigua Itálica, contiguas á Santi Ponce, y no podemos pasarlas en silencio. Si el forastero se alegra al llegar á la ciudad conquistada por el santo rey, recordando aquellas glorias de su nacion y las proezas de tantos capitanes ilustres, al ver á Itálica se entristece

considerando lo poco que apreciamos las antigüedades de ella que á toda costa debieron conservarse. ¿Qué hallamos pues en aquel sitio, tan célebre en otro tiempo? Lo primero un resto de rico pavimento mosaico, que cercado por tapias, hasta ahora poco ha servido para guardar cabras. El circo donde lidiaban los gladiadores y fieras (de figura elipsis), tan destruido, que apenas se conocen sus gradas, y sus cuevas pueden llamarse intransitables. Los baños, que tambien estan destruidos; ¿y qué mas? Fragmentos.

Nos alegramos haber visitado este sitio por tener el gusto de sentarnos donde los romanos se juntaban á divertirse con un espectáculo de sangre cual nosotros en una corrida de toros; por lo demás lo sentimos, pues no podiamos imaginarnos que se dejase desbaratar tan barbáramente unos monumentos, que el conservarlos nos hubieran dado honor, y un lugar muy preferente entre los hechos dignos de anotarse en la historia con letras de oro.

Concluimos, pues, rogando á los amantes de las artes que visiten á Sevilla con detencion y ojo observador, que si bien encontrarán cosas que les choquen, tambien estamos seguros que las mas les agradarán con extremo, porque hay mucho que admirar.

J. J. M.

### DANIEL EL ASTRÓLOGO.

... Gratissimus augur;  
sed non augurio potuit depellere pestem.  
VIRG.

**D**e luenga barba y reducida frente,  
que roja tela en derredor circunda,  
con garzos ojos de mirar ardiente  
y saña tremebunda,  
vive Daniel, astrólogo sapiente,  
en una edionda habitacion profunda  
do conducen de frágiles tablonces  
ciento dos escalones.

Es fama que una sierpe venenosa  
ha poco tiempo le abortara al mundo,  
y en la corte lanzóle esplendorosa  
de D. Juan el Segundo.

Dióle el cielo la fuerza poderosa  
de convocar desde su centro inmundo  
á los precitos, y en sus hombros lacios  
recorrer los espacios.

Cuando en el orco el alba purpurina  
la sombra melancólica sepulta,  
siempre le halla en la estancia clandestina  
do los astros consulta.

En inmenso sillón mustio se inclina,  
verde capucha su semblante oculta:

oro promete al pobre, al rico honores,  
y gloria á los cantores.

Si tal vez extraviado caminante,  
cuando la luna en el cenit desmaya,  
pasa junto á la torre culminante  
donde su ciencia ensaya,  
verá acercarse en carros de diamante  
las marinas deidades á la playa,  
á dejar en sus arcos colosales

sus perlas y corales.  
Y el misterioso *abracadabra* acaso  
oír emitido de su labio enjuto  
el celeste dosel de oriente á ocaso  
cubrir de negro luto.

Y de la luna al resplandor escaso,  
dando á sus artes mágicas tributo,  
cruzar verá por las eternas salas,  
grifos de rojas alas.

Tal vez sobre ellos con tenaz constancia  
cabaiga con furor y al alto ascende,  
ó de los astros en oculta estancia  
los secretos sorprende.

Y tal ora con atenta vijilancia  
futuros hechos indagar pretende,  
y de Sirio y Pelion que tibio luce  
horóscopos deduce.

Sobre su mesa en confusion estraña  
Zoroastres yace en plácido reposo,  
con Tolomeo, y el honor de España  
Avicena famoso.  
Y con el talisman que le acompaña  
hiriéndolos de modo misterioso,  
traza rombos y mágicos emblemas,  
y pronuncia anatemas.

Diz que una noche (para el mundo aciaga,  
pues que de ser privóle tan sapiente)  
á la hora misma en que la luna apaga  
su luz en occidente,  
cuando observando las estrellas vaga  
por enmedio del campo floreciente,  
mirando al cielo, de su afán testigo,  
dió en un pozo consigo.

Beló á su aspecto la triforme diosa  
la faz en nubes, y con altos gritos  
en la infernal mansion cantó espantosa  
la turba de precitos.  
Y la luna cercando ponzoñosa  
do muerte halló, con giros infinitos,  
duendes y trasgos, su cadáver feo  
llevaron al Leteo.

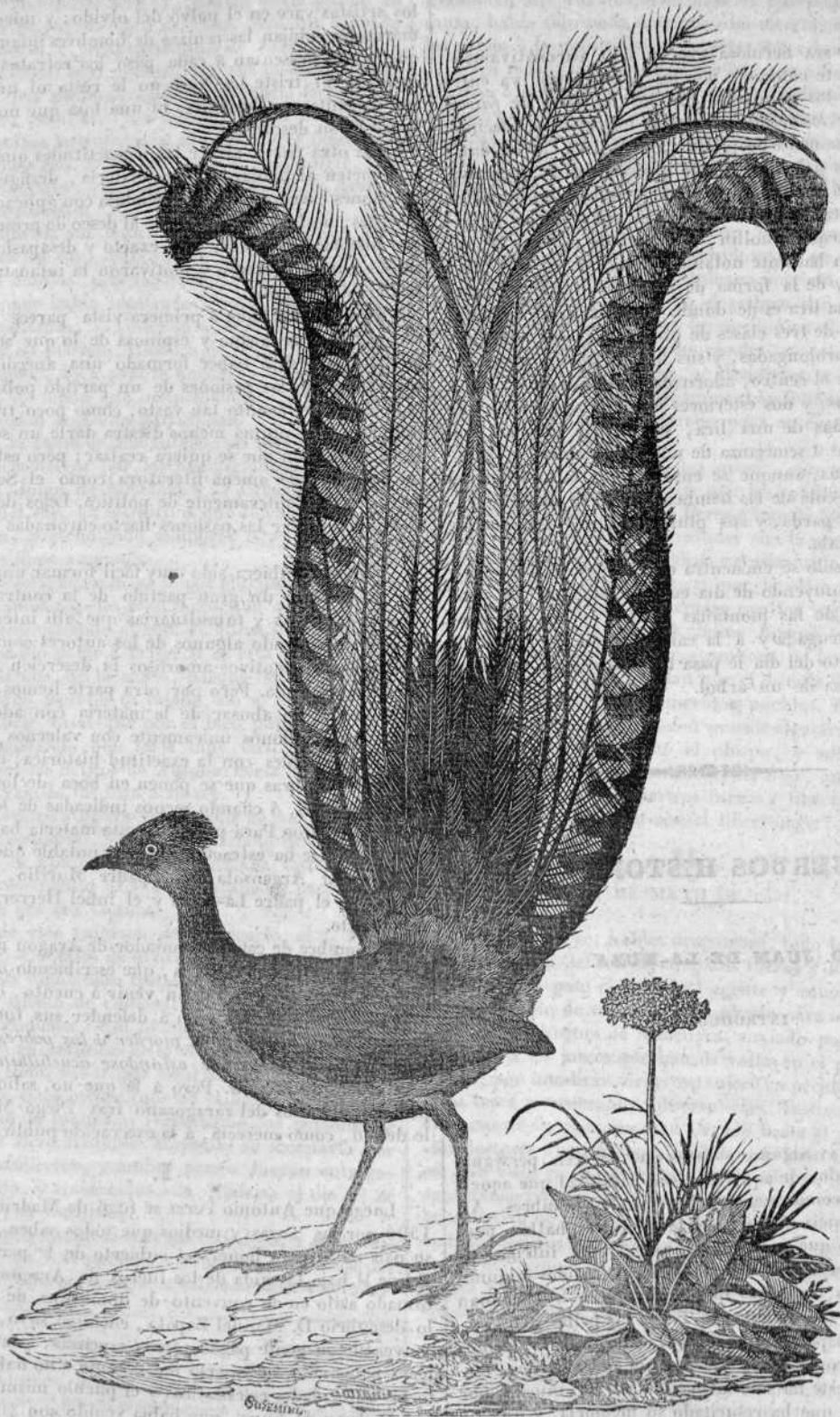
Fue desgracia por Dios, que el que valiente  
hasta los cielos ascender queria,  
ni aun tenerse pudiera firmemente  
sobre la tierra fria.

Y fué desgracia que el que ansió ferviente  
purificar su altiva fantasía,  
de sucio pozo entre la basca impura  
hallase sepultura.

E. G. PEDROSO.



# HISTORIA NATURAL.



LA MÉNURA LIRA.

## LA MÉNURA LIRA.



ESTA hermosa ave ha sido alternativamente colocada por los naturalistas, ya entre los galináceos con los nombres de *faisan lira* ó *faisan de los bosques*, ya entre los calaos y hoacines, hasta que últimamente ha placido al caballero Cuvier darle lugar entre los pajarillos donde probablemente permanecerá hasta que á cualquiera otro se le autoje clasificarla de otro modo. Su talla es la de un faisán; su color en lo general de un pardo de hollin, y lo variado y terso de sus matices la hacen bastante notable. Su cola es de una rara magnificencia, y de la forma de esta que imita perfectamente la de una lira es de donde esta ave toma el nombre. Compónese de tres clases de plumas, á saber: doce ordinarias, muy prolongadas, y sus barbas lasas y separadas entre sí; dos en el centro, adornadas por uno de sus lados de barbas unidas; y dos exteriores encorbadas en forma de S, como las ramas de una lira, sus barbas internas son grandes y unidas á semejanza de una ancha cinta, y las esternas muy cortas, aunque se ensanchan á la inmediación de la punta. La cola de las hembras no tiene nada de extraordinario, es parda, y sus plumas rectas, uniformes y colocadas en escala.

La ménura solo se encuentra en la Nueva Holanda, y su raza vá disminuyendo de dia en dia. Anida en los cantones rocallosos de las montañas Azules, y no sale mas que por la madrugada y á la caída del sol en busca de alimento. El resto del dia le pasa tranquilamente reposando sobre la rama de un árbol.

## RECUERDOS HISTÓRICOS.

D. JUAN DE LA-NUZA.

## INTRODUCCION.



AY algunos sucesos que parecen perseguidos de aquella misma fatalidad que aqueja comunmente á los grandes hombres. Asi como con frecuencia el mérito y la virtud se hallan postergados, al paso que prosperan la vileza y la intriga; de la misma manera vemos descuidados y abatidos algunos sucesos honrosos, mientras que se favorecen y encomian otros muchos de menor cuantía. Todas las bellas artes parece que han conspirado á porfia para eternizar la memoria de dos ministros infieles, á la par que desgraciados, Luna y Calderon: este ha sido favorecido no ha mucho por un diestro pincel que ha resucitado su memoria, y una lira harta célebre acaba de cantar los últimos momentos de D. Alvaro: uno y otro han sido constantemente el objeto

de mil graciosas anécdotas escritas por elegantes plumas, y el tiempo mismo y las persecuciones han respetado sus sepulcros.

Y en tanto el sin ventura La-Nuza perseguido de los historiadores, abatido por los políticos, y abandonado de los artistas yace en el polvo del olvido; y mientras que mil mármoles cobijan las cenizas de hombres infames, mientras que se nos presentan á cada paso los retratos de hombres oscuros, al triste La-Nuza no le resta ni un lienzo que nos trasmita sus facciones, ni una losa que nos indique el lugar de su descanso.

Por otra parte, al ver las inexactitudes que á cada paso se cometen al hablar de esta materia, desfigurándola con relaciones exageradas, ó torciéndola con aplicaciones impertinentes, no he podido resistir al deseo de presentar un cuadro histórico, breve sí, pero exacto y desapasionado, de las causas que precedieron y motivaron la infausta muerte del justicia de Aragon.

Esta materia, que á primera vista parece tan sencilla, es con todo mas árdua y espinosa de lo que se cree. Muy fácil hubiera sido haber formado una anécdota que hubiese halagado las pasiones de un partido político, mucho mas cuando el asunto tan vasto, como poco tratado, permite aun á la pluma menos diestra darle un sesgo favorable á la opinion que se quiera realzar; pero esto desdice de un periódico de amena literatura como el Semanario, y que prescinda enteramente de politica. Lejos de nosotros la idea de exasperar las pasiones harto enconadas por desgracia nuestra.

Tambien hubiera sido muy fácil formar una novela histórica, y sacar un gran partido de la contraposicion de escenas amorosas y tumultuarias que alli intervinieron, y mucho mas cuando algunos de los autores contemporáneos atribuyeron á motivos amorosos la desercion de La-Nuza y su fuga á Epila. Pero por otra parte hemos creído mas oportuno el no abusar de la materia con adornos postizos, contentándonos únicamente con valernos de las pocas galas compatibles con la exactitud histórica; de modo que hasta las palabras que se ponen en boca de los personajes son ó copiadas, ó cuando menos indicadas de los escritores contemporáneos. Para presentar esta materia bajo su verdadero punto se ha extractado lo mas notable que contienen, en especial Argensola y el padre Murillo, Gonzalo de Céspedes, el padre La-Nuza y el infiel Herrera, adulador de la corte.

El nombre de este calumniador de Aragon nos recuerda el de fray Cristobal Fonseca, que escribiendo *del Amor de Dios*, y por consiguiente sin venir á cuento, compara los aragoneses que se reunieron á defender sus fueros, á los perros que se arman para morder á los pobres, y en otra parte, á los rufianes que estándose acuchillando, se aunan contra la justicia. Pero á fé que no salió muy bien parado de manos del zaragozano fray Diego Murillo, que le delató, como merecia, á la execracion pública.

## I.

Luego que Antonio Perez se fugó de Madrid el año de 1590 por las causas y medios que todos saben, acogiése á su pais natal para ponerse á cubierto de la persecucion de Felipe II bajo la egida de los fueros de Aragon. Habiendo tomado asilo en el convento de dominicos de Calatayud, lo descubrió D. Manuel Zapata, enemigo suyo, y rodeó el convento con gente pagada á sus espensas, y aun se hubiera propasado á extraerlo del sagrado á no haberse opuesto las autoridades eclesiásticas y el pueblo mismo, escitado por D. Juan de Luna, que habia venido con 40 arcabuceros de su señorío de Purroy, para socorrer á todo trance á su desgraciado amigo.

Dos días después se presentó allí Alonso Celdrán, Bayle general (ó gobernador) del reino, y le llevó preso á Zaragoza de órden del justicia: luego que llegó se le puso en la cárcel de la *Manifestacion* (1), pues lo había pedido ya á nombre suyo su pariente Gil de Mesa. Allí fue visitado de toda la nobleza y gente principal de Zaragoza, cuya benevolencia se captó bien pronto, por sus modales afables y cortesanos, y por medio de aquella elocuencia fácil y afectuosa que le era peculiar. Para escitar mas la compasión, mostraba sus brazos lastimados y sus miembros descoyuntados y condolidos por la tortura que le hizo sufrir Rodrigo Vazquez de Arce; y encomiaba los fueros de Aragon que la habían proscrito.

Pero en medio de sus lamentos jamás salió de su boca una queja contra su rey, deplorando solamente el que las intrigas de sus émulos prevaleciesen al cariño que aquel le profesaba, y que había mostrado bien á las claras conservándole su confianza, y viniendo á visitarle y despachar con él dentro de su prision. Atraídos de este modo los ánimos de su auditorio, bien pronto quedaron todos enagenados á su favor, de modo que insensiblemente lo que principio por compasión acabó en parcialidad.

Entré tanto la causa se adelantaba con rapidez en el tribunal del justicia mayor por las instigaciones del marques de Almenara D. Inigo de Mendoza y la Cerda, que hacia de procurador del rey, en los pleitos que llevaba este con el reino de Aragon, pretendiendo nombrar *virey extranjero*, es decir, que no fuese aragonés.

Viéndose Antonio Perez acosado por el tribunal, presentó en su defensa unos papeles reservados que vindicaban su inocencia, comprometiendo al rey, de quien iban firmados.

Luego que se dió parte á Felipe II de esta novedad, contestó que se apartaba de la causa, porque habiendo Antonio Perez revelado secretos de estado, no se le podía contestar sin descubrir cosas que por el bien público era preciso callar, asegurando que seria muy facil deshacer sus argumentos, pues los delitos de Antonio Perez eran tan graves cual nunca vasallo los hizo á su rey.

Tratóse en seguida de comprometerle en varias causas una por envenenamiento, y otra como criado del rey, pero fue inútil pues la opinion pública se decidia cada vez mas en su favor, mayormente al ver la obstinada persecucion y las arterias de que era victima.

En virtud de esto trataron de entregarlo al tribunal del Santo Oficio, y á falta de otro motivo mas plausible le acusaron de haber mantenido tratos secretos con la princesa de Bearne con objeto de convertir el reino de Aragon en república independiente, con ayuda de dicha princesa, lo cual hubiera sido en perjuicio de la religion, pues tanto Madama D' Albrit como sus tropas eran hugonotes.

En virtud de estos cargos (que en el hecho no eran infundados) acudió la inquisition reclamando las personas de Antonio Perez y Juan Antonio Mayorini su secretario por delitos de su jurisdiccion, y ambos presos fueron entregados por el justicia, y conducidos á la Aljaferia el dia 24 de mayo poco antes de mediodia.

Apenas se había hecho la entrega cuando al punto cundió la voz por todo el pueblo, y se notaron sintomas los mas alarmantes. Una porcion de caballeros y gente del pue-

blo acudieron presurosamente al palacio de la diputacion exigiéndole al justicia que reclamase el *contrafuero* de haber estraido un preso de las cárceles de la *Manifestacion*, y quejándose en alta voz de que el haberse apartado el rey de la causa, había sido nada mas que una estratagemá para llevar los presos á la inquisition y sacarlos del reino.

Pero viendo que tanto el justicia como los diputados se negaban á reclamarlo, dirijéronse tumultuariamente á la Aljaferia, amenazando sacar por fuerza los presos sino los entregaban inmediatamente. En vano los condes de Aranda y Morata, que tenían grande influjo con el pueblo, trataron de apaciguar el tumulto, pues se vieron en la precision de entrar ellos mismos á suplicar á los inquisidores que entregasen cuanto antes los presos para evitar mayores males: repugnábanlo mucho los inquisidores, y en especial el licenciado Alonso Molina de Medrano, que era seglar y hombre de valor. Pero creciendo el peligro por instantes, y á persuasion del arzobispo que les escribió en el mismo sentido que habían manifestado los condes, y del mismo virey que se presentó en persona, se decidieron á entregarlos á pesar de las protestas de Medrano manifestando que la inquisition tenia á bien asignarles para su custodia las cárceles de la *Manifestacion*.

Recibió el pueblo á los dos presos como en triunfo, y escoltó hasta la plaza el coche que los conducia á la *Manifestacion*. Subiendo Antonio Perez á uno de los balcones que dan á la plaza, principió á saludar con la gorra en la mano á los grupos que le victoreaban entusiasmados.

Casualmente pasó entonces por la plaza el virey que volvia del castillo de conferenciar con los inquisidores. Era entonces virey de Aragon D. Jaime Jimeno, obispo de Tera, pues la bondad de costumbres, y la sabiduria de los fueros de Aragon, hacian que el báculo de un anciano bastase para reír sus numerosos pueblos. Rodáronle al punto los grupos gritando con grande algazara: "viva la libertad!" "viva", contestó el obispo, y sobreponiéndose un poco al miedo, "bien sabeis, les dijo, que siempre he sido gran defensor de nuestros fueros y libertades: pero no confundamos la libertad con el libertinage."

## II.

24 DE MAYO DE 1591.

"De poco sirve, nobles aragoneses, todo lo que hoy hemos hecho en defensa de nuestros fueros y libertades sino quitamos de paso el principal agente y causa de los desafueros. Hablo de ese extranjero nacido para mal de nuestra patria, el marques de Almenara, enviado por el rey para solicitar á los jueces que han de votar en el pleito que intenta, por nombrar virey extranjero en perjuicio de nuestras leyes y venerables observancias. Testigos sois de sus sobornos é intrigas que han llegado hasta el punto de que los doctores Juan Miguel Bordalva, y Juan Lopez de Bailó se han visto en la precision de abandonar los tribunales, y renunciar sus respectivos cargos, por no verse en la dura alternativa de faltar á su deber ó desagradar al rey. Bien sabidos son los ocultos manejos por cuyo medio pretendia sacar del reino á nuestro desgraciado compatriota Antonio Perez á quien vuestro invicto brazo acaba de librar, y no pudiendo recabar del justicia que le pusiese guardas en esta misma cárcel de la *Manifestacion*, llevó su avilantez hasta el punto de poner el mismo por su cuenta un capitán con varios soldados en esa casa fronteriza.

«¿Qué mas! en este mismo instante tiene preso en su casa á un ciudadano á quien intenta dar garrote secretamente, y habiéndosele exhibido letras de manifestacion en su favor, las ha roto y despreciado. ¡Oh mancilla de Aragon! ¡Oh vilipendio de nuestros venerandos fueros!»

(1) Los aragoneses que se creian agraviados de cualquier autoridad, y aun del mismo rey, se manifestaban al justicia, el cual los tomaba bajo su proteccion, y procedia segun el fuero. Para ello bastaba que se presentase al justicia ó á cualquiera de sus lugartenientes, por sí por medio de cualquier pariente ó amigo diciendo «N... se manifiesta».

He creído conveniente anotar estas y otras palabras en obsequio de los que no se hallen enterados de los fueros de mi país.

Así hablaba subido sobre los escalones de la cárcel de la Manifestacion uno de estos oradores improvisados que abortan las convulsiones políticas para agitar las pasiones populares. Llamábase Gil Gonzalez, natural de Bubberca, estudiante de leyes y familiar de Antonio Perez, á quien ayudó á escaparse de la prision de Madrid. Escuchábase un numeroso concurso de gente de la plebe que acogian con ansia sus palabras, apoyándolas ora con gestos espresivos, ora con imprecaciones horrorosas. Las espresiones vehementes del orador, y los gritos furibundos del auditorio formaban un sordo murmullo, cuyo eco rechazado por la bóveda del arco de Toledo, se perdía en los salones interiores de la cárcel.

Acababa el orador su último periodo cuando rompiendo por medio de la turba un zapatero llamado Gaspar de Burces, dirigióse al auditorio escitando su atencion: "Oid, oid... «ese preso de quien os acaba de hablar este buen licenciado, «es mi hermano, que pronto será víctima de ese orgulloso «extranjero, si vosotros no me ayudais á libertarlo. Hoy «mismo se le han sacado nuevas *letras de manifestacion*, «pero el marqués ni aun ha querido *dar acceso al ver- «guero....* (1)." "

"Muera el traidor..." gritó la turba frenética de cólera, y despues de haber allanado en un momento la casa donde estaba la guardia, que difícilmente pudo huir por el tejado, dividiéronse en dos grupos marchando unos á cercar la casa del marqués, y otros á exigir que se reclamase el contrafuero por el justicia. Conociendo este lo poco que alcanzarian las razones sobre aquella gente tan exasperada en aquel momento, salió de su tribunal acompañado de sus hijos y tres lugartenientes dirigiéndose á casa del marqués, en la cual entró por una puerta falsa.

Persuadíanle el justicia y demas caballeros que huyese en un caballo, pues habia proporcion para ello. "Yo huir... (dijo el marqués llevado del ardor caballeresco de aquel «tiempo) no he oido decir que jamás ninguno de mi linage «haya vuelto las espaldas;" y se entró muy sereno en su habitacion á ponerse un peto, y tomar su espada. Crecia el tumulto por instantes, cuando de repente se oyeron fuertes golpes á la puerta, la cual vino al suelo con grande estrépito: era que los amotinados habian sacado una enorme viga del colegio de S. Vicente, que estaba próximo, y enpujándola entre muchos, se sirvieron de ella como de un ariete para franquear la entrada.

En tal apuro los lugartenientes del justicia opinaron que lo mas acertado era prender al marqués para ponerlo bajo la salvaguardia de las leyes, como en efecto lo verificaron.

Al salir de casa del marqués el justicia pidió auxilio á los presentes, y al punto varios caballeros y los dos hijos que se habian quedado en la calle, se pusieron á los costados del marqués, y tirando de las espadas principiaron á contener la turba, que los seguia con voces y acciones amenazadoras. Era tal el aprieto en que se veian que el justicia anciano é indefenso, cayó al suelo y pisoteado por la muchedumbre, no se pudo levantar en mucho rato, y hubo de marcharse á su casa en una mula, dejando al marqués en poder de los lugartenientes.

Al llegar á la puerta de la Seo que llaman del Arcediano salió Gil Gonzalez con su cuadrilla, y arrollando á los acompañantes llegó hasta el marqués, y le dió dos cuebilladas en la cabeza: hubierale muerto allí mismo á no haberle cubierto con su cuerpo el lugarteniente Micer (2) Torralba, que

á duras penas le condujo hasta la cárcel. No eran graves las heridas del marqués, pero lo eran sí las injurias recibidas, las cuales aumentándole la calentura 14 dias despues le precipitaron en la tumba.

### III.

24 DE SETIEMBRE DE 1591.

Dispertábanse los vecinos de Zaragoza al ruido de las cajas y clarines, y asomándose á las ventanas se preguntaban mutuamente la causa de aquellos preparativos, cuyo objeto todos sabian y todos aparentaban ignorar.

¿Querrán devolver hoy á Antonio Perez á la inquisicion? Quizá sea eso, pues los lugartenientes del justicia declararon ya que no habia contrafuero.

¡Se han olvidado sin duda que hoy hace cuatro meses!...

Tales eran las conversaciones que se cruzaban en lo interior de las casas, y en los corrillos que formaban en las calles los jornaleros, que no habian podido salir á trabajar, pues estaban cerradas las puertas de orden del gobernador (1): providencia disparatada, que solo sirvió para exasperar á los labradores á quienes obligaba á dejar interrumpida la vendimia ya principiada.

El gobernador al frente de una compañía de caballos ligeros que habia podido reunir, recorría las calles exhortando á los grupos que permaneciesen tranquilos en sus casas, ó en caso necesario apoyasen á la autoridad. Al llegar cerca de S. Pablo un muchacho que se habia asomado á una ventana para ver pasar la caballería, gritó "viva la libertad." los soldados segun la orden que tenian, le hicieron una descarga dejándole muerto en el acto: alarmóse todo el barrio en vista de tal atrocidad, y entrando en la parroquia principiaron á tocar las campanas á rebato.

Entre tanto el virey con su comitiva se dirigia á la plaza del Mercado para autorizar la entrega: acompañábanle los tribunales civil y criminal, los lugartenientes del justicia, diputados del reino, y jurados de Zaragoza: ademas el duque de Villahermosa, y los condes de Sástago, Aranda y Morata, con otros varios caballeros, y una pequeña escolta. Echábase de menos al justicia, pues habia fallecido dos dias antes, con harto sentimiento de todos los que conocian su mucha prudencia y espedicion en toda clase de negocios. Succedióle en el empleo su hijo mayor, que se llamaba D. Juan de La-Nuza, igualmente que su padre.

¡Bajo tan tristes auspicios principió á regir su destino el infeliz La-Nuza, que solo pudo contar tres meses del tribunal al cadalso; y desde su elevacion á su muerte.

Asaz mohinos y taciturnos caminaban los de la comitiva, pues conocian el mal éxito de la empresa en que se les habia comprometido. Habíase tratado algun tiempo antes en verificar la devolucion, y los señores de título habian acudido con el número de vasallos que se les habia exigido para proteger la autoridad. Pero el imprudente Cerdan, hechura del marqués de Almenara, que aumentaba las exigencias de la corte con las exageradas relaciones que remitía, fue el primero en poner tantas dificultades asi que llegó el caso de la entrega, que todos los de la junta convinieron en suspenderla. Llevóse esto á mal en la corte, y culpábase públicamente á los señores de título de que con su lentitud embarazaban las operaciones: entonces los señores aragoneses para vindicar su reputacion dieron un memorial al virey por medio de su escribano Roda, manifestando que habian hecho mas de lo que se les habia exigido.

(1) Los vergueros eran una especie de liectores ó alguaciles del justicia: cuando no se les admitia en alguna parte á donde iban de oficio usaban de la fórmula «*Non esse tutum accessum.*»

(2) Tratamiento peculiar de los letrados.

(3) Era gobernador D. Ramon Cerdan de Escatron, que habia servido largo tiempo en las guerras de Flandes: entró en reemplazo de Alonso Celdran, y á propuesta del marqués de Almenara.

y que la causa principal de no haberse llevado á cabo la devolucion de Antonio Perez habia sido por haber manifestado el gobernador que no recibia órdenes de la corte, ni contestacion á sus respectivas comunicaciones. Viéndose los cortesanos cogidos en su mismo lazo, y redargüidos de mala fé por tan inoportuno silencio, instaron para que se verificase la entrega á la mayor brevedad, y Cerdan á fuer de buen soldado cerró los ojos sobre el peligro, y repitió las mismas disposiciones que ya anteriormente se habian juzgado insuficientes; y que al presente lo eran mucho mas, pues los amigos de Antonio Perez habian adquirido mas brio y partidarios. El mismo conde Aranda avisó al gobernador al entregarle su gente, que no fiasse en ella, y el duque de Villahermosa tuvo el disgusto de ver entrar sus arcabuceros de Pedrola, mezclados con los *lacayos* (1) de Don Diego Heredia (2) que venian de su castillo de Barboles. Habiendo hablado el virey con algunos de los principales labradores para exhortarles á que en caso necesario diesen auxilio á la autoridad, le respondieron á una voz "mejor vos diéramos sarmientos, para quemar á los enemigos de los fueros."

Envueltos en tristes presentimientos bajaban ya los de la comitiva por la calle mayor, cuando de repente sufrieron una descarga que les hicieron varios lacayos á bastante distancia, y sin esperar á que los cargase la escolta. Luego que llegaron al mercado los salió á recibir el gobernador que tenia formada su gente, en número de 1200 hombres, en la plaza y sus avenidas: en sus semblantes abatidos y en sus miradas inquietas era fácil adivinar la poca gana que todos ellos tenian de batirse.

¿Qué hacemos aquí? (se preguntaban unos á otros)  
¿querrán que peleemos contra nuestra misma causa?

Y aun cuando quisiéramos (respondian otros mirando sus frascos vacíos), ni aun siquiera tenemos municiones.

(Se continuará.)

### MINI-MANIA.



A codicia rompe el saco, dice el proverbio, y si alguna prueba necesitara esta verdad tan sabida y demostrada, las famosas ruinas modernas de los reinos de Granada y Murcia nos la ofrecerian fresquita, y como se dice ahora, palpitante.

Hace algunos años, por tradiciones viejas y cuentos de aquellos que suelen entretener las veladas largas de invierno, que son larguísimas en los pueblos, comenzó á hacer agujeros cerca de Cuevas de Vera, provincia de Almería un tal Soler. Pero como en este tirano mundo todo cuesta dineros, los del buen Soler se iban acabando, mas él con una constancia que no parece andaluza, como tampoco su apellido, siguió haciendo hoyos y enterrando en ellos sus pesetas, siendo la burla de sus paisanos, porque los hombres son tan indiscretos para hacer escarnio y desprecio, como para hacer elogio y admiracion.

Acompañaba y aconsejaba á Soler un pobre maestro de escuela, que habia estado en América, y que aunque habia venido pobre, no hablaba mas que de oro y de plata, como todos los que vienen de aquel pais. Al pronto le tenian todos por un oráculo, y con la esperanza de ganar un mil por uno, pues hoy dia de uno por uno ó ciento por ciento ya no se hace caso, se apresuraron á formar una compañía. Mas como las ganancias no venian, y las pesetas se marchaban, subleváronse, y el pobre maestro tuvo que poner pies en polvorosa, y andar algun tiempo á salto de mata. Asomó por fin un poco de metal, y ¡oh poder mágico de este oscuro producto de la naturaleza!... todos los improprios se convirtieron en elogios, todas las persecuciones en obsequios, y cada cual se creyó ya mas poderoso que el rey del celeste imperio. Ensayóse el metal, pero como no es oro todo lo que reluce, no salió plata todo lo que crecian, y aquí comenzaron las desconfianzas, pensando que era mala fé de los ensayadores. Cada cual buscó uno á su gusto, quien un platero, quien un boticario, y todos convinieron en que tenia mucha plata, y se persuadieron mas y mas de que eran ricos. Comenzaron á perseguir las acciones para comprarlas por mucho menos de lo que pensaban que valian, y esto alarmó mas y mas, y como la venta del metal produjo mucho dinero, se convencieron todos de la realidad de esta asombrosa fortuna. Como por encanto aparecieron agujeros al rededor de la mina de Soler, disputáronse el terreno á palmas, y fue tal la prisa y el atropellamiento que no se podia averiguar quien tenia razon, habiéndose hecho en solo un dia mas de 100 denuncias.

Ex illa hora perdieron la chaveta estos buenos andaluces, y este acontecimiento extraordinario varió el aspecto del pais, fue una verdadera revolucion, no como las que se usan por acá en que se muda el nombre á todas las cosas dejándolas como se estaban; sino dejando los nombres y mudando el carácter y la esencia de las cosas. Aquí todo ha cambiado: el labrador es ya minero; el escribano es demarcador; el cazador y el pastor mineralogistas; no se ocupan de las elecciones sino de las minas, no de las juntas de diputaciones de provincias sino de las juntas directivas de compañía. El lenguaje ha variado, las comparaciones son sacadas de la química ó de la mineralogia, hasta las mujeres saben lo que son óxidos y peróxidos, cuarzo y mica, buzamiento, inclinacion &c. &c. Todas las cómodas y mesas están llenas de pedruscos, y de recibos de minas, la correspondencia no trata de otra cosa, cada carta es un informe de minas con su plano anexo.

Es una verdadera mini-mania, de que no se vé libre ni el prudente por su reflexion, ni el atolondrado por su ligereza; porque la ambicion y la codicia son inherentes al hombre; y si no le dominan siempre es mas bien por temor á los obstáculos que se oponen á los designios ambiciosos que por virtud ó filosofia. ¿Qué mas? aquí la codicia ha convertido en gastadores los avaros, que no han podido resistir á la idea de ganar el mil por uno sin trabajo. Asi se ha puesto en circulacion una cantidad asombrosa de numerario que nadie hubiera creído existia en el pais, y que no bajará de 14.000.000 de rs. Esto manifiesta que en España hay por todas partes capitales inmensos escondidos y parados, que podrian dar grande impulso á la industria si esta ofreciese ganancias y seguridad. Mas por desgracia la ignorancia y tal vez por mala fé, se frustran algunas empresas, ya porque no se conoce el modo de conducir las á cabo y no se quiere pagar el capital de la inteligencia, ya porque no se pueden ó no se quieren arriesgar los capitales que para un feliz éxito se necesitan.

Mucho de esto hay que deplorar en la naciente industria minera de este pais.

Con la prisa y codicia de abrir pozos no se reconocen

(1) Eran una especie de matones que tenian á su sueldo los señores, para enfrenar á sus súbditos, y otros fines particulares.

(2) Uno de los mas acérrimos partidarios de Antonio Perez.

los sitios como se debía, y por no pagar los gastos de ingenieros de minas cada cual conduce los trabajos á su antojo. Ni á decir verdad son tan estimados los consejos de los inteligentes como los de los charlatanes, que no faltan, porque los primeros suelen ser menos halagüeños que los de los segundos, y es mas facil creer en la felicidad que en el desengaño.

La credulidad se ceba muy facilmente en lo bueno, y esto dá pié á mil negocios, en que como en todos se vé el despotismo de la inteligencia y de la malicia. Hay aqui agentes, corredores ó mejor por la traza, chalanés de acciones: no llega el forastero á una posada sin que le esperen y rodeen algunos de ellos, para vender por mil lo que apenas vale uno. Hay policia secreta mineral, para averiguar de los inteligentes que mina dá mas, cual ofrece mas esperanzas; en esta policia como en todas hay mujeres. Es muy facil pasar aqui por geólogo ó mineralogista, y con hacerse el reservado, llevar una brújula, algun martillo y un traje raro, pasaria por un Humboldt el que quisiera hacer esta farsa. Y no se comprométia con esto, porque los mismos inteligentes se ven obligados á ser muy circunspectos en sus palabras, pues si menosprecian y desengañan los creen de mala fé, y si alaban quieren que en el acto suceda lo que predicen. Una imprudencia podia costar muy cara, porque todos aqui estan interesados en las minas, y por lo general la gente pobre, que mas facilmente se deja llevar de preocupaciones halagüeñas. La posadera, el mozo de mulas, el mendigo, todos llevan parte y pagan con admirable exactitud las cuotas designadas. Y si no tienen dinero le toman á muy gruesa usura ¿porque quién se detendrá en pagar un dos ó tres cientos por ciento para ganar el mil por uno? Si salen las minas con bien no será perdido, pero que de ruinas si esto no sucede!! No ha de haber bastantes casas de Orates para encerrar los que de aqui resulten, ni bastantes árboles donde se ahorquen los desesperados.... ¿Pero quién piensa en ahorcarse?... dentro de un par de años habrá aqui hombre que cuente con 12 ó 15 millones de renta, y no habrá fregona que no arrastre coche. He aqui el calculo infalible, las minas de Orozco y Soler que costaron unos 500 reales valen hoy 500,000 y mas, pues dan segun dice el vulgo 1000 reales diarios de rédito: ¿si lo mismo sucede con las demas ¿quién no ha de ser rico? Que placer para estas mujeres de sayal bordado, será poder humillar la vanidad de las duquesas, de las *grandas* y de las banqueras. Los alegres despillarrados andaluces y murcianos irán á mojar la oreja, no digo á los grandes que con el tiempo hasta las orejas han de perder, sino á los mismos contratistas del ejército y á los acumuladores de los bienes monástico-nacionales. Y entonces los que ahora no hacen caso de las minas, correrán á ahorcarse en vez de los que ahora pasan por crédulos. Los únicos que no pueden perder son los escribanos, copeladores, ensayadores, estivadores, &c. &c. que ganan ahora y no perderán nunca.

Sería no acabar hacer una relacion exacta de lo que aqui pasa: y es casi hacer un viaje al nuevo mundo el venir aqui, pues no se conoce que sea España, sino en los caminos, en las posadas, y en que nadie se entiende. Los ingenieros que el gobierno ha enviado y que se han conducido, segun todos, muy bien, no bastan, ni pueden conocer el gran número de minas que se denuncian. Basta decir que su número se acercará al de 14,000, y que si se calculan unas con otras á 1000 reales que no es mucho para todos gastos, resulta empleado un capital de 14,000,000 de reales, y si tuvieran buen éxito darian un producto de 14,000,000 de duros.

## EL PALACIO ENCANTADO.

Me río de todos los chisnes y patrañas que andan en boca de los crédulos y medrosos.

D. Diego Torres, en su historia.

### INTRODUCCION.

Con altivez imperiosa alzando su negra mole, aunque abatido del tiempo por las crudas vejaciones, á la falda de un collado, que del valle es horizonte, yace un palacio desierto y de prodigioso nombre.

Tan erguido se levanta con sus armas y blasones, que á la gigante floresta altivo se sobrepone.

Y tan celoso domina con su cabeza los montes, que de la villa cercana son menos altas las torres.

Entre la vega sombría de los álamos y robles grato y siniestro su aspecto ostenta á la vez informe, y en el color denegrido de sus caducos primores mal á su pesar revela larga edad y origen noble.

Este, pues, triste palacio que en el centro de los bosques es fantasma pavorosa y prodigio de ilusiones, de temor á sus encantos no lo visitan los hombres, ni el fatigado vingero bajo su techo se acoge;

que al eco de sus portentos y diabólicas visiones, hasta la villa en la selva por no mirarlo se esconde.

Nadie duda que se alberga en sus lóbregas mansiones el negro genio temible de brujas y encantadores:

O tal vez un *alma en pena* que misteriosa recorre aquel recinto, pidiendo á los vivos oraciones.

Lo que afirman es, que así que tiende el velo la noche, confundiendo con sus sombras formas, luces y colores, se escuchan en el palacio tristes gritos, ondas voces, son funesto de cadenas, y amargas lamentaciones: y en los hajos subterráneos estruendo feroz y chloque

de aceros y de martillos  
que suenan aterradoros.

Unas veces se percibe  
en lo interior el desorden  
de un bacanal laberinto  
al compás de las canciones,  
y otras de fieros bramidos  
el estrépito se oye,  
que retumba pavoroso,  
y se repite en el monte.

Ya se ven de claras luces  
en su seno resplandores,  
y en calma vagar con ellos  
siniestras apariciones;  
ya las figuras en rueda  
que en los anchos corredores  
con diabólico bullicio  
cantan y bailan discordes;

y ya, en fin, cual loca turba  
dispersarse tan veloces,  
que ni se vé cuando el rádio  
del círculo descomponen.

Esto dicen de la villa  
los antiguos moradores,  
al explicar de este albergue  
el portentoso renombre.

Pero si algun peregrinó,  
que allí viniera sin norte,  
animoso de su centro  
los ámbitos reconoce,

verá solo en el palacio  
oscuras habitaciones,  
con su belleza perdida  
á los humanos rigores,  
primorosas galerías,  
patios, fuentes, torreones,  
rotas estatuas de mármol,  
verjas hermosas de bronce:  
y una sagrada capilla  
opaca, ruínosa y pobre,  
donde los viejos sepulcros  
están de los fundadores.

## I.

Prodigiosa mansion, que el negro velo  
estienes en tu faz aterradora,  
negándole á los hombres el consuelo  
de poder en tu seno respirar:

ilustre hogar, que el vulgo estremecido  
contempla con horror y con asombro,  
y al eco de tu voz embravecido  
se intimida de lejos al pasar:

Fantasma colosal de la fragura,  
que al escarpado pie del rudo monte  
desnudo de placer y de hermosura  
te elevas con fatídica altivez:

misterioso Elíson de oscura gloria,  
en cuyos timbres entre sí distintos  
legastes indecisa tu memoria,  
que de mengua y honor es á la vez.

Emblema funeral de la fortuna,  
página del favor de otras edades,  
que recuerdas al misero importuno  
el cuadro de la vida destructor:

Imágen del poder aniquilado,  
triste copia del mundo envilecido,  
que eres blanco del tiempo acelerado  
y de la intensidad de su rigor:

¿Qué numen que el averno despidiera  
viene á turbar la paz del ancho valle,  
vagando por la sombra pasajera  
de la noche tristísima y fatal?

¿Qué genio aterrador de eterno espanto  
esparce su clamor en las tinieblas,  
ó el robusto bramido, con su canto,

acompaña del ronco vendaval?

¿Cuál el origen fué, palacio, dime,  
de la voz pavorosa de tus cuentos,  
de ese vivo terror que al alma imprime  
su aciaga y portentosa relacion?

¿Qué oculta potestad y fiel cuidado  
encierran tus diabólicas quimeras,  
que al oír las al hombre no le es dado  
acallar el inquieto corazón?

Permite que en la noche solitaria,  
negro albergue de encantos é ilusiones,  
al eco de mi sincera plegaria  
pueda yo tus arcanos penetrar.

Permite que tu helado pavimento  
¡oh palacio de horror! huelle mi planta,  
y pueda yo con esforzado aliento  
en tu seno temido respirar.

## II.

Calma del cielo serena,  
noche tranquila y humbria,  
que un hermoso y claro día  
tuvistes por precursor:

noche de horror apacible  
sin estrellas y sin luna,  
remedo de la fortuna  
en su liviano esplendor:

¡ay! deja que tu silencio  
en tan desierta morada  
me revele la anhelada  
voz del cántico infernal;

Que yo escucharé el preludio  
de esos mágicos rumores,  
si cual nubladas tus fulgores  
aduermes el vendaval.

Encúbre con las tinieblas  
que envuelves al triste mundo  
ese recuerdo profundo  
de miedo y admiracion:

que no respire la brisa,  
que no tenga voz el valle,  
que el sordo gemido calle  
del turbulento Nervion.

Pueda yo, noche funesta,  
en soledad tenebrosa  
la fantasma pavorosa  
del palacio descubrir:

ó escuche al menos su acento,  
ó los ecos de su canto,  
ó esos bramidos de espanto  
que al mortal hacen huir.

El terror en los humbrales  
de este recinto sombrío  
ya lanzó del pecho mío  
con fanática altivez:

Noche siniestra de asombro  
de prodigios y quebrantos,  
á mi vista tus encantos  
presenta por esta vez.

Mas ¡ay! qué tu curso pasa,  
y el tiempo rápido vuela,  
y tu paz no me revela,  
¡oh noche! lo que esperé.

En vano busco portentos  
en esta calma tranquila,  
ni la despierta pupila  
visiones y encantos vé.

Solo se oye en la floresta,  
á este palacio vecina,  
del arroyo que camina  
el temeroso rumor:

y en las hojas agitadas  
al soplo del manso viento,  
el confuso movimiento  
del céfiro bullidor.

Con voz apagada el río,  
entre sus ondas veloces,  
repite las turbias voces  
de lejana tempestad:

y allá distantes se miran,  
en la márgen brilladora,  
cual destello de la aurora,  
las luces de la ciudad.

¡Oh palacio! enyo encanto  
teme la gente sencilla:  
portentosa maravilla  
que muda yaces aquí:

Yo solo que vago errante  
por el mundo peregrino,  
sin ventura ni destino  
respiro dentro de tí.

Aquel ¡ay! que ya la furia  
sufrió de enemiga suerte,  
y ha contemplado la muerte,  
y la ha sabido arrostrar:  
aunque los dulces halagos  
de la fortuna comprenda,  
puede tu saña tremenda  
animoso despreciar.

Vive tranquilo, palacio,  
con tu diabólica historia,  
con tu página de gloria,  
y fatídico blason:

y mirente los viajeros  
grato, benéfico, mudo,

y de la sombra desnudo  
de pública maldición.

Apáguese tus fulgores;  
cese tu estruendo, tu canto,  
los conjuros que de espanto  
cubren al débil mortal:

y esas *fadras* y esas *brujas*  
de siniestro depotismo  
confúndalas el abismo  
en su bátratro infernal.

No turbes la paz que siempre  
debiera reinar dichosa  
en esta márgen hermosa  
que haña el Nervion veloz:

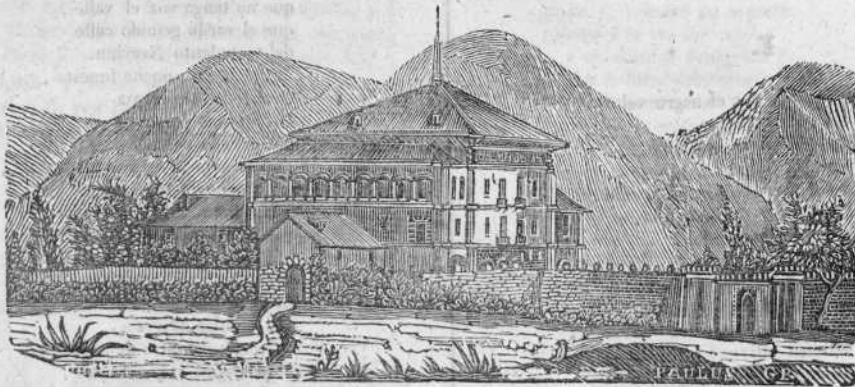
y los simples moradores  
gocen felices un día  
el contento y alegría  
que les robará tu voz.

Así del aciago luto  
que hoy oscurece tu seno,  
el velo de encanto lleno  
presuroso volará:

y en tu morada desierta,  
de los hombres tan temida,  
la sociedad y la vida  
cual un tiempo brillará.

(Se concluirá).

JUAN GUILLEN BUZARAN.



(Vista de un palacio antiguo en Vizcaya, llamado vulgarmente el Palacio en cantado).

Se suscribe en Madrid en la librería de la viuda de Jordan é hijo, calle de Carretas; en la de la viuda de Paz, calle Mayor, frente á las gradas; en la extranjera, calle de la Montera; y en la de Mma. Poupart, calle del Arenal. En las provincias en las principales librerías y administraciones de correos.

Las cartas y reclamaciones se dirigirán francas de porte á la administracion del *Semanario*, calle de la Villa, número 6, cuarto principal.

Se previene á los Sres. suscritores que no será satisfecha ninguna reclamacion transcurrido que sea un mes despues de publicad el onúmero que se reclame.



## BELLAS ARTES.



BENVENUTO CELLINI.



El autor de la estatua de Perseo, de quien damos hoy un dibujo exacto, es un hombre que reasume en sí, por su vida y sus obras, todo el siglo XVI considerado bajo el aspecto de las bellas artes, y que á los cincuenta y nueve años de su edad principió á escribir su vida llena de aventuras, y de obras maravillosas en estremo. Nació este profesor en Florencia, ciudad hermosa construida á imitacion de Roma, de manera que los monumentos mas bellos de las artes fueron los primeros objetos que robaron toda su atencion. Su padre Andrés Cellini, descubriendo en él bastante inclinacion á la música, lo dedicó á esta mágica y deliciosa arte, y en poco tiempo hizo grandes progresos en la flauta; mas bien pronto su genio se desarrolló, y dejando la música por el cincel, entró en el estudio de un famoso profesor de aquel tiempo, entregándose con teson á las tareas de platero y á los admirables adelantos del arte y gusto italiano.

Cuando mas embestado estaba en sus trabajos, la ciudad de Roma se vió atacada por el condestable de Borbon, y nuestro jóven artista no fue de los últimos en tomar las armas: corrió al fuerte de S. Angelo, y encerrado alli con el papa, fue tal su fortuna y su valentía, que de un cañonazo quitó la vida al principe de Orange, y luego cogiendo un arca-

buz, hizo sufrir la misma suerte al condestable de Borbon. Concluida la guerra, el artista á quien tan prósperos sucesos habian hecho algun tanto ambicioso, pidió al nuevo pontifice Paulo III la recompensa que él creia debida á tan señalados servicios, mas este principe en vez de recompensarle le mandó poner en una prision de estado; porque falsamente le acusaban de haber ocultado las alhajas que se le confiaron durante el sitio. Dos veces logró escapar de esta prision, y dos veces tuvo la desgracia de ser cogido, y ya se le iba á quitar la vida, cuando el rey de Francia Francisco I, noticioso de que Cellini era el mejor artista de su tiempo, suplicó al Pontifice que se lo enviase, y este accedió á sus deseos, é inmediatamente fue puesto en libertad y conducido á Francia. No entramos en el detalle de las muchas y estrañas aventuras que le sucedieron en su viage: basta con decir que entregado á los delirios de la juventud, poniendo en juego todas sus pasiones, agotó alternativamente la copa del placer y del dolor, y que en un solo dia espermentó las comodidades de la opulencia y las amarguras de la miseria como de ordinario acontece á los jugadores. Asi llegó á la corte de Francia, y fue recibido de Francisco I con toda suerte de honores, dándole en propiedad el palacio pequeño de Nesle, donde estableció sus

alleres de cincelador. El rey estaba á la sazón ocupado en u Fontainebleau que era el Versailles de aquel tiempo, donde la duquesa de Starnes reinaba como soberana. Cellini se descuidó en ofrecerla sus respetos, y ella por vengarse de esta desatención, trató de perder al artista inventando una estratagemá que sirvió para mas confusion suya. Había concluido Cellini una estatua de Júpiter para el palacio de Fontainebleau, y la duquesa por hacerla desmerecer mandó colocarla en medio de las mas bellas estatuas antiguas que habían venido de Italia, con la idea de que estas hiciesen desmerecer á la otra que estaba medio escondida y en el punto de mas mala luz. Luego que el dia empezó á oscurecer, propuso al rey y á toda su corte que saliesen á una galeria para ver la nueva obra de Cellini: cualquiera otro que este hubiera temblado por su estatua al verla en paralelo de las obras maestras de Italia; mas él no era hombre que se acobardase. La duquesa quedó en extremo sorprendida al entrar en la galeria, pues vió la estatua de Júpiter iluminada de un modo tan favorable, que parecia viva y enteramente animada, luciendo sus perfecciones mas que todas sus compañeras. El rey y su comitiva no disimularon su admiración, y colmaron de elogios á Cellini que vió completo su triunfo.

Al mismo tiempo que se ocupaba en estas grandes obras y que dotaba á Francia de un arte desconocido, se entregaba asiduamente á las tareas propias de platero, y sus manos centuplicaban el valor del oro y de la plata. Los hermosos vasos que hacia cubiertos de figuras y graciosos adornos eran aun en su tiempo de un valor inestimable. Sus menores obras no tienen precio en el dia, pues hay sortija que á pesar de ser de plata se estima mucho mas que otra de oro engarzada en piedras finas. No hace mucho tiempo que un inglés viajando por Italia pagó 800 luisés por una simple taza de plata esculpida por el lineel de este famoso florentino. Las ciudades y cortes se apresuraban á comprar alguna de las obras de este profesor, porque todo lo bello y perfecto en las artes, escultura, pintura, grabado y arquitectura, era estimado en aquel siglo, que con razon se ha llamado el siglo de Francisco I.

Cellini era un hombre que por la inconstancia de su carácter, no podia permanecer mucho tiempo en un mismo puesto. Una vida tranquila, una buena reputación artística, una esposa y una familia pacífica, no hubieran satisfecho á este genio inquieto y turbulento, y así, despues del triunfo de su Júpiter cedió el campo á la duquesa de Starnes, y abandonando su palacio, sus obras principiadas, y á su protector Francisco I, se marchó á Italia su patria. Allí le esperaban las mismas glorias y los mismos disgustos.

En las memorias que ha dejado escritas, y que por su buen estilo y elegancia han llegado á ser clásicas en la lengua italiana, describe de una manera maravillosa, como habiéndose determinado á fundir la estatua de Perseo, hasta el fuego se prestaba mal á su intento, y todas eran dificultades, y su mejor obra se perdía, y sus enemigos iban á triunfar, y él quedaba arruinado para siempre. En tan críticos momentos, no sabiendo que partido tomar puso su esperanza en el cielo, y arrodillándose con fervor pidió á Dios le socorriese con todas las fuerzas de su corazón, y levantándose mas consolado se acercó á su estatua y...; Milagrosamente se había fundido toda, y su obra maestra se acababa de perfeccionar!

Estas memorias son generalmente estimadas porque con ellas se pone uno al corriente en la parte técnica de las bellas artes. El artista es allí tambien artesano: entra de una vez en todas las particularidades de su vida y de su profesión. Despues de haber hecho el Perseo de bronce hizo un crucifijo de mármol para la capilla del palacio Pitti, que no se ha visto cosa mas perfecta: finalmente colmado de

gloria y de riqueza, disgustado de sí mismo, como lo estan los hombres superiores, y aburrido de la prosperidad como de la desgracia, conoció que su término se acercaba, se hizo misántropo, tomó el habito religioso, corrigió sus escritos, y murió el 25 de febrero de 1570 á los 70 años de edad.

#### EXPOSICION PUBLICA EN CADIZ.



ENEMOS á la vista el informe dado á la junta de gobierno de la Academia de nobles artes de Cádiz, por la comision de su seno

encargada de disponer y realizar la primera exposicion pública de obras de pintura, escultura y arquitectura que ha verificado aquella corporacion en los dias trascurridos desde el 25 de diciembre último hasta el 6 de enero siguiente. Por las listas que en él se insertan hemos visto con sumo placer el crecido número de obras presentadas; número excesivo para una población reducida y mercantil como Cádiz. Suben aquellas á 133 por el órden siguiente: 33 cuadros al olio, diez al lapiz, y uno á la tinta por varias señoras aficionadas; 41 cuadros al olio, 10 al lapiz, 6 á la tinta, 3 modelos de edificios en real, y una planta geométrica de arquitectura, ejecutados por aficionados; y los profesores por su parte han enriquecido la esposicion con 18 cuadros al olio, 3 á la tinta, 4 grabados, y 3 obras de escultura.

Nada podemos decir á nuestros lectores en cuanto al mérito respectivo de aquellos objetos, entre los que se cuentan 18 originales, porque carecemos de los datos necesarios para formar juicio de ellos; pero si hemos de dar crédito á lo que dice la comision, esta ha encontrado diseño correcto en todas las obras expuestas, é igualmente relieve ó sea vigor é inteligencia en el claro-oscuro; llegando á tal punto la destreza en su ejecucion, que fue indispensable poner aquellas en manos de los curiosos é inteligentes para convencerlos de que eran pintados los objetos que habían tenido por reales y efectivos.

Sin participar nosotros de ese grado de entusiasmo artístico que la costumbre de ver lo esencialmente bueno en materia de bellas artes ha conseguido desvirtuar en nosotros con harto sentimiento nuestro, no dudamos ni un instante que el mérito de las obras presentadas habrán excedido con mucho á las esperanzas que los amantes de las artes pudieron de antemano concebir. Ni aventuramos nada en creerlo así, porque el conocimiento que tenemos de nuestras provincias de Andalucía y del genio de sus naturales, nos ha conservado siempre en la íntima persuasion de que generalmente hablando, ninguna otra de la península puede competir con ellas ni en los elementos físicos de que hace gallarda ostentación la naturaleza en los pueblos meridionales, ni en las cualidades orgánicas que tan lozanas y vehementes se manifiestan en sus hijos para todas las producciones en que la imaginación tenga una parte directa y esencial.

Notable es, por cierto, el fenómeno que ofrece la ciudad de Cádiz abriendo una exposicion pública de producciones de las bellas artes, precisamente cuando estas presentan tan escasos alicientes al ingenio por efecto de la penosa situación en que nos hallamos; pero eso mismo redundará en mayor lauro de los gaditanos, puesto que en medio de esa situación, presentan un ejemplo noble y patriótico,

que esperamos no será estéril para las demás provincias de España.

Por eso mismo, y por que nuestro incesante anhelo se dirige siempre á procurar por cuantos medios esten á nuestro alcance, no se vean malogrados los buenos deseos de los apasionados á las bellas artes, quisieramos que la academia de Cádiz, bien convencida del verdadero objeto de su instituto, no limitase solamente su celo á la mayor brillantez de las exposiciones públicas, muy útiles en sí mismas, pero no suficientes para formar buenos artistas. Bien conocemos que para cumplir con esta condicion indispensable son necesarios muchos requisitos que rara vez son compatibles con el espíritu académico, por muy ilustrados que sean los individuos de semejantes corporaciones, y tal vez esta sea entre otras, la causa de las escasas ventajas que las bellas artes han debido á las academias creadas para su fomento y proteccion. El método ó sistema académico de enseñanza es generalmente vicioso, por lo mismo que los sistemas se hacen rutinarios y amanerados en las enseñanzas académicas: no decimos esto al aire, sino apoyados en experiencia propia y en las obras que diariamente ofrecen á nuestra vista nuestros jóvenes artistas. La educacion de estos en los primeros rudimentos del arte debe ser sumamente esmerada y económica en tiempo, y en fatigas ociosas que enervan la imaginacion y por consiguiente la espiritualidad de todo cuanto ejecutan: el vicio dominante hasta aqui de hacer gastar á los alumnos un tiempo precioso en manejar el claro-oscuro á fuerza de plumear con el lapicero, ademas de ser una manera de facil adquisicion y útil, cuando mas á los grabadores, los distrae del estudio principal que es el contorno esencial y alma de las bellas artes. Ese estudio debe hacerse siempre que se pueda, por calcos fieles de Rafael, Miguel Angel y de algunos otros artistas esmerados en el dibujo. Aun es mas perjudicial ese vicio de malgastar el tiempo en *sombrear*, como dicen vulgarmente cuando los jóvenes estudian el antiguo, porque debiendo limitarse al contorno y distornio en grandes lienzos preparados para hacer ese estudio con el clarion en tamaño grande y desbarazado, á fin de poder apreciar todas las delicadezas y precision del dibujo griego, obligan á los discípulos á hacerle en papeles pequeños, y á parar demasiado su atencion en dar pastosidad y elegancia al claro-oscuro. Este debe estudiarse alternativamente con el esfumino á grandes manchas y con los pinceles, empleando las tintas peculiares del claro-oscuro; así como para el modelo vivo despues de estudiado á contorno limpio, deben estudiarse sus tintas con el olio, porque aquel es el mejor maestro del arte, como el profesor que dirija su estudio no sea amanerado, y se empeñe en obligar á ver á sus alumnos por el falso prisma que el mira los objetos.

A este estudio metódico y franco debe agregarse el de los grandes coloristas de las escuelas española, veneciana y flamenca. Pocos, pero buenos cuadros de Murillo, Cano, Ticiano, Rubens, Van-dyck, son muy suficientes para estudiar las grandes máximas de color de esos célebres artistas; así como podrán contribuir á que se forme una escuela verdaderamente española, de que en la actualidad carecemos, por los medios mismos con que se formó la antigua admirada por todos los inteligentes.

Para el estudio de la composicion pueden servir ventajosamente las buenas estampas de Rafael, Miguel Angel, Rubens, y otros varios sobresalientes en esa parte tan delicada del arte, y cuidando sobre todo de que desaparezcan de ella esas posturas de abasto, esas actitudes meramente académicas y de pantomina, que para nada sirven respecto de la expresion, y contribuyen poderosamente á arraigar un gusto deprabado en mengua de las artes y de los que las ejercitan.

Hemos dejado correr la pluma, mucho mas de lo que nos propusimos al escribir este artículo, porque el deseo de ver prosperar las bellas artes entre nosotros, sin los defectos que una falsa direccion en su estudio ha hecho prevalecer hasta ahora, nos ha impulsado á verter estas leves indicaciones si bien muy en extracto, porque falta base para una polémica detenida y filosófica. Sentiriamos, sin embargo, que la academia de bellas artes de Cádiz treyese dirigidas expresamente á ella estas observaciones juzgándolas dictadas por un espíritu de magisterio de que estamos muy distantes. Hablamos tan solo en general, con la esperanza de que tal vez lo que dejamos dicho no será enteramente inútil para cuantos se hallen en el caso de juzgar fundamentalmente de su importancia, y por consiguiente de la necesidad de adoptar en la enseñanza de las bellas artes un método distinto del observado hasta el dia por efecto de una costumbre inveterada.

REVILLA.

### LOS DOS HUÉRFANOS.



En la poblacion de Bleghel, en las cercanias de la ciudad de Breda, vivia un pobre aldeano sin padre ni madre, mantenido por la caridad pública, por esta caridad tan poco afable que al dar á un pobre un pedazo de pan parece que le reprende porque no se lo ha ganado con su trabajo. Varias veces Pedro, que así se llamaba el huérfano, habia intentado ganar la vida por medio del trabajo corporal, pero en breve veia bañado su semblante de sudor, molido su cuerpo de dolores; que el infeliz habia carecido de los dulces desvelos de una madre que le meciese sobre sus rodillas, que le reanimase con sus besos, que le adormeciese con sus canciones.

No obstante era necesario buscarse la vida de algun medio, y así determinó atraerse la benevolencia de las mujeres grabando toscamente en cortezas de árbol imágenes de vírgenes y de santos. Habiendo sido muy admirados en el pueblo de Bleghel estos trabajos, le procuraron recursos para comprar papel, pinceles y colores. Con estas adquisiciones Pedro se puso á pintar de dia y noche, estableciendo su taller en un rincon de la cocina del cura que le hacia esta caridad.

Admirado un traficante en cuadros de Breda de la disposicion de aquel joven, le invitó á que se fuera con él á la ciudad, hecho lo cual le llevó á la iglesia para que admirase los cuadros que habia en ella.

Al aspecto de aquellos grandes lienzos se estasio el niño, y preguntó de que medios se valian para aquellas pinturas tan brillantes y duraderas.

— Segun he oido decir, respondió el traficante, los pintan con colores preparados con aceite.

El joven pintor examinó cuidadosamente los cuadros por espacio de algunos dias, al cabo de los cuales compró lo que necesitaba, y un mes despues envió al paisano un cuadro al óleo.

En su pueblo se adiestró en el arte de la pintura, y siguió enviando á su agente quince ó veinte cuadros de un tamaño regular, hasta que se ensayó á pintar otro mucho

mayor que representaba una disputa burlesca entre la curesma y el carnaval. Concluido su trabajo se dirigió á Breda, á pie y con su lienzo bajo el brazo. A la mitad del camino se encontró con un caballero ricamente vestido, y seguido de un escudero y tres criados.

— ¡Ola! muchacho, le dijo el joven caballero, á donde llevas ese cuadro!

— A venderlo á la ciudad.

— Enseñámelo, y si me gusta te ahorrarás el camino. Y habiéndosele dado:

— ¿Quién te encarga comisiones tan importantes? le dijo.

— Nadie; porque ese cuadro tiene mucho mérito y vale mas de cien piezas: ese precio se dá en España por las obras de este artista, del célebre Blegchel.

— Tuyo. ¿Crees que me engañas con esas historias! Pero sea como quiera el cuadro tiene mucho mérito y vale mas de cien piezas: ese precio se dá en España por las obras de este artista, del célebre Blegchel.

— Pero, señor caballero, yo no me llamo Blegchel, mi pueblo tiene ese nombre, y tal vez lo haya puesto mi agente en mis cuadros como una firma de un pintor. Yo le juro á V. que he pintado yo ese cuadro.

— ¿Y la torre de Babilonia tambien?

— Si señor, y la degollacion de los inocentes, y la conversion de S. Pablo, y....

— En tal caso aqui tienes doscientas piezas de oro por ese cuadro, y vuélvete á tu pueblo: quiero tener el gusto de acompañarte y ser tu discípulo por algun tiempo. Don Luis Quijada dijo volviéndose al que le acompañaba, entregad á este joven 500 piezas de oro por los dos meses de lecciones que pienso recibir de él.

— Dos meses ¡esclamó el anciano D. Luis, dos meses, señor D. Juan, cuando tenemos que emplearlos en viajar por los Países Bajos!

— Don Luis, replicó el joven, ya os he dicho cien veces que si queréis que obedezca esas órdenes que sin cesar alegais, es preciso que sepa de donde emanan: viajo por los Países Bajos no por conformarme á esa voluntad anónima que me manifestais, sino porque así es de mi agrado. Ahora quiero ir á Blegchel, y permanecer allí pintando por dos meses. Vos con los criados os quedaréis en Breda. Marchad.

Y diciendo esto, D. Luis se dirigió á la ciudad, y Don Juan con el joven Pedro al pueblo de Blegchel adonde llegaron en breve.

## II.

Bien pronto una tierna y sincera amistad unió á los dos jóvenes. Mientras que Pedro enseñaba á Juan los secretos de su arte, y le contaba como habia llegado á ser un gran pintor sin saberlo, Juan le referia las aventuras y los misterios no menos estraños de su inesplicable vida. Nacido en Ratisbona, y educado por los cuidados de D. Luis Quijada y de una señora llamada Bárbara Blomberg, se habia visto rodeado desde la cuna de la mayor opulencia: sus menores caprichos eran órdenes para su nodriza, y á los menores antojos se veia nadando en oro. Cuando querian obligarle á ejecutar alguna cosa se le hablaba de órdenes emanadas de personas desconocidas que debian ejercer sobre él un poder sin restriccion alguna, y cuando preguntaba los nombres de estos seres misteriosos se le repetia la orden de guardar silencio. Esto es lo que causa mi desdicha, decia D. Juan. Daria mis riquezas, y me reduciria á vivir como el mas oscuro aldeano, tan solo por poder abrazar á un anciano y decirle ¡padre mio! Pero ¡ah! son dichas estas á que debo renunciar para siempre. Querido Pedro, seamos hermanos, y esperimentemos el amor de familia. Con tus lecciones llegaré á ser un pintor célebre, y

la Europa admirada repetirá con entusiasmo los nombres de los huérfanos Pedro y Juan. La gloria es el único objeto que enciende mi espíritu dia y noche. Dar brillo y fama á mi nombre desconocido; revestirle de esplendor; adquirirme un blason y una familia que me ha rehusado el destino; conquistarme armerías y legarlas á mis sucesores; ser el primero de mi estirpe, he aqui lo que anhelo, he aqui lo que hará de mí el arte! Y diciendo esto tomaba las manos de Pedro, y ambos se juraban una amistad eterna y sin límites.

Una mañana que se entretenian en estas agradables conversaciones, llegó un correo lleno de polvo y con las espuelas ensangrentadas y dió á D. Luis Quijada varios pliegos. En cuanto este los leyó fue á reunirse con D. Juan, y á intimarle la orden de marchar inmediatamente á España. Vanas fueron las protestas y resolucion de D. Juan de permanecer en Blegchel por dos meses, al fin tuvo que ceder á las súplicas de D. Luis que le aseguraba que si no lo hacian peligraban sus cabezas.

Partamos, pues, esclamo D. Juan, partamos, pues que pelagra su existencia. Espero mi amado Pedro que me acompañarás; quiero que participes del cambio próspero á adverso que se va á verificar en mi destino.

Pedro estrechó la mano de D. Juan, y se prepara para la marcha.

Llegados los viajeros á Valladolid, é introducido el huérfano D. Juan á la presencia de Felipe II, tuvo una larga conversacion con este monarca, en la que le reveló que era su hermano é hijo natural del emperador Carlos V.

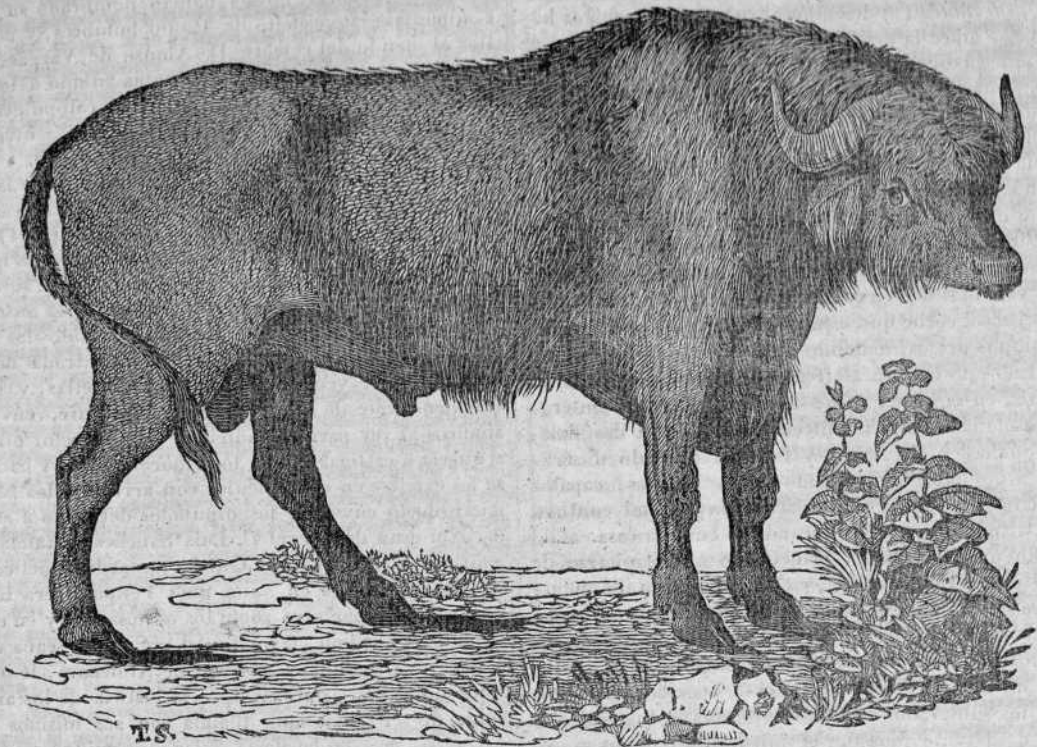
Luego que se vió D. Juan á solas con su amigo Pedro le dijo con la mayor emocion, despues de revelarle el misterio de su nacimiento. Esta grandeza es para mi un peso que me abruma, porque el rey quiere que reciba las órdenes sagradas, por exigirlo así la política de España. Pero ni la púrpura del cardenalato ni la tiara misma que se me hace entrever, fascinan mis deseos. Yo quiero servir á mi hermano en el campo de batalla, y quiero hacerme digno hijo del emperador blandiendo su misma espada. Así se lo rogaré al rey hasta que acceda á mis deseos.

En efecto no tardó en obtener de Felipe II el honor de marchar contra los moros; y en el mismo dia que partió para tomar el mando del ejército imperial, Pedro Blegchel, porque el pintor flamenco habia tomado el nombre de su pueblo, tomó el camino de su querida Flandes. Y habiendo llegado á enriquecerse, gracias á su talento y á la munificencia de D. Juan de Austria, su protector, fijó su residencia en Amberes y luego en Bruselas donde se casó con la hija del célebre pintor Peters Koeck, joven de rara hermosura con quien vivió feliz muriendo en una edad avanzada, y habiendo dejado dos hijos herederos de su nombre y de su gloria, especialmente Cars conocido con el nombre de Bregchel de Velurs, que adquirió una gran celebridad. Su hermano Bregchel de Lufér se conquistó igualmente un nombre afamado.

Pedro Bregchel era un pintor cuyo mérito alaba mucho Rubens. Este célebre artista lo proponia por modelo á sus discípulos, y se complacia en decir á Teniers, que en efecto nos recuerda el estilo del pintor huérfano:

“Tu serás mi Pedro Bregchel.”

## HISTORIA NATURAL.



EL BÚFALO.



ESTE cuadrúpedo se halla clasificado entre los mamíferos rumiantes, cuyos caracteres distintivos son los siguientes: carecen de dientes incisivos en la mandíbula superior; sus cuatro pies terminan por dos pezuñas; tienen cuatro estómagos, el primero que recibe los alimentos á medida que el animal los come, transmitiéndolos al segundo, el que durante el descanso los devuelve á la boca, donde son de nuevo masticados para pasar en seguida al tercero y cuarto estómagos: este mecanismo es el que ha adquirido á su clase el dictado de *rumiantes*.

El búfalo es originario de la India, de donde en la época de la edad media fue transportado á Egipto, Grecia é Italia; y esta es la razón de que fuese desconocido de los antiguos. Tiene la frente abultada, relevada hácia delante, y mas larga que ancha: los cuernos vueltos á los lados y marcados por delante con un arete longitudinal sobresaliente. Su pelo es de un pardo oscuro.

Como que es mayor y dotado de mas fuerza que el buey, es asimismo mas difícil el domesticarle; y para dirigirle es preciso pasarle un anillo de hierro por la nariz y por el labio superior. Su natural es duro, intralable, y obedece con dificultad. Es violento, y suelen acometerle bascas repentinas y frecuentes. Todas sus maneras son groseras y montaraces. Tal es su aversión á la especie del buey que sus hembras se niegan tercamente á amamantar á un becerro, así como las vacas rehusan alimentar á un búfalo recién nacido.

Por lo demas el búfalo especialmente en Italia hace los mismos servicios á la labranza y traginería que el buey, y es mucho menos delicado que este, sobre todo para el ali-

mento. Se aviene facilmente á pastar tallos y hojas de las gramas acuáticas, y acaso no dejaría de ser ventajoso á la agricultura el aclimatar su especie principalmente en los terrenos pantanosos, por cuyas yerbas manifiesta una particular afición. La carne de búfalo es bastante mala; así es que solo las clases miserables la admiten en su mesa. Pero la leche de búfala, aun cuando tiene un olor particular desagradable, dá sin embargo una manteca buena y abundante, y sus quesos son muy estimados en Nápoles y Roma. El cuero del búfalo es bueno en especialidad para fornituras militares.

---

 RECUERDOS HISTÓRICOS.
 

---

D. JUAN DE LA-NUZA.

(Continuacion. Véase el número anterior.)



UBIÓSE el virey con los demas del acompañamiento á unas ventanas frente á la cárcel para presidir desde allí la devolución de los presos: para ello pasaron á la cárcel un diputado del reino, un lugarteniente del justicia y un jurado de la ciudad, los cuales entregaron á los comisarios del Santo Oficio las dos personas reclamadas de Antonio Perez,

y su secretario Mayorini. Ya los iban á bajar de la cárcel cuando se sintió en la plaza un confuso griterio, y el estruendo de los arcabuces: varias cuadrillas armadas de mosquetes y *pedreñales* (1) desembocaban por las avenidas haciendo fuego sobre la gente de armas, que asombrada de aquel ataque brusco, y poco ansiosa de pelear por una causa que no quería secundar, hizo muy leve resistencia, y perseguida por el pueblo que la llenaba de insultos, desembarazó en breve la plaza. Dirigía los amotinados un tal Gil de Mesa, que había servido en clase de oficial en las campañas de Flandes, amigo y aun pariente de Antonio Perez, y uno de los que mas contribuyeron á su evasión de Madrid. Seguido de una cuadrilla de *lacayos* tan arrojados como él, se adelantó hácia la cárcel, y despues de haber hecho despejar las ventanas del virey con una descarga de arcabuceria, inutilizó el coche que estaba preparado para la conducción de los presos, matando una de las mulas que lo tiraban. En vano Cerdán al frente de unos pocos caballos se esforzaba en contener á los amotinados; pues enteramente abandonado de la infantería y herido con dos balazos tuvo que ceder el campo, y hubiera perecido miserablemente á no haberle favorecido Pedro Fuertes, capataz de los pelaires, á cuyo gremio pertenecía, el cual contuvo su gente, dándole tiempo de esconderse en una casa.

Cuando un torrente ha principiado á precipitarse de lo alto de una roca escarpada, en vano la mano del hombre tratará de contenerle, de la misma manera la furia popular una vez atropellados los primeros respetos ya no reconoce márgenes ni diques, y se propasa hasta el punto que quizá no intentó el que la exhortó á desbordarse. No contentos los sublevados con haber puesto en fuga al gobernador y su gente, que fue el único objeto de los conspiradores, principiaron á llenar de injurias á las autoridades, y pasando de las palabras á las obras, acometieron la casa donde estaban, y principiaron á franquear la puerta, decididos á tirarlos por las ventanas como gritaban á grandes voces. Varios vecinos honrados, que hasta entonces habían permanecido impassibles espectadores de aquella escena, no pudiendo sufrir tal desman se arrojaron con espada en mano á contener tamaña tropelía, y fueron víctimas de su arrojío. Juan Lasala y el Sr. de Somanes, Juan Luis Moreno, baile de Daroca, Pedro Gerónimo Bardaxi, que había sido zalmedina (2) de Zaragoza, y Juan Palacios, escribano de mandamiento y del consejo supremo de Aragón fueron los principales que murieron en defensa de las autoridades, entre otros varios ciudadanos honrados que sucumbieron en el acto ó se retiraron mal heridos. El virey viendo que se disponían á quemar las puertas y la casa, huyó con los demas de la comitiva rompiendo tabiques, y cruzando tejados hasta llegar á la de Villahermosa.

Entre tanto Gil de Mesa y sus amigos sacaron en triunfo á Antonio Perez y su secretario, con otro caballero que estaba condenado á cárcel perpetua, y montando en los caballos que tenían preparados, marcharon en direccion á Francia en medio de las aclamaciones de la multitud, que gritaba entusiasmada. "Viva la libertad." "Animo, hijos míos (decía Antonio Perez)." *Con esa voz no hay que temer que todo se os hará llano.*

#### IV.

31 DE OCTUBRE DE 1591.

Luego que se supieron en la corte las ocurrencias del

(1) Trabucos muy usados en los reinos de Aragón, que se disparaban con piedra á diferencia de los arcabuces que disparaban con mecha.

(2) Juez ordinario: equivale al censor.

dia 24 de setiembre, determinó el rey enviar á Aragón el ejército que tenía reunido en Agreda para socorrer á los de la liga de Francia, que le habían nombrado su protector. Componiase este ejército de 12000 hombres, y 2000 caballos al mando del célebre D. Alonso de Vargas, caballero extremeño, que de soldado raso había subido á los mayores cargos de la milicia. Era su maestre de campo general Don Francisco Bobadilla, y llevaba á sus órdenes otros muchos caballeros y oficiales célebres de aquel tiempo.

Mandaban la caballería D. Diego Velasco, y la artillería Hernando Costa. Antes de que el ejército penetrase en Aragón avisó el rey á las universidades del reino (1) su determinacion, por medio de una carta muy atenta que les dirigió, avisándoles que no se turbasen, pues su objeto era solo castigar á los sediciosos, y restablecer la autoridad del santo oficio y demas tribunales. Conociendo las universidades el objeto que se llevaba en la entrada del ejército para la corte vengar sus antiguas querellas, y los graves trastornos que de ello se habían de seguir, enviaron sus síndicos al rey para disuadirle de tal proyecto, ofreciéndose si quería á castigar ellas á los alborotadores, y hacer cuanto se les exigiese en el particular con arreglo á los fueros. Con igual objeto enviaron los diputados del reino á su compañero el dean de Teruel D. Luis Sanchez Cutanda en compañía de D. Francisco de Gurrea, guardiola del consejo.

Pero todo fue en vano pues Felipe II era incapaz de retroceder, y por otra parte los cortesanos, y en especial el conde de Chinchon, favorito del rey que deseaba vengar la muerte de su primo el marqués de Almenara, le instigaban á que no cediese, pues siempre la justicia de los aragoneses había de ser demasiado blanda con sus mismos paisanos. Así, pues, desechó la oferta de las universidades agradeciendo su celo; y avisando al mismo tiempo á D. Alonso de Vargas que avanzase en direccion á Zaragoza, pero con la mayor cautela sin vejar á nadie ni romper con los sublevados á no ser que ellos fuesen los agresores. Al efecto envió tambien á D. Francisco de Borja, marqués de Lombay (2) para que con su notoria prudencia tratase de calmar los ánimos, y dar asiento en los negocios: pero al llegar á Calatayud recibió órdenes de esperar allí.

Grande fue el disgusto de los aragoneses al saber la entrada del ejército en su territorio. Los hombres sensatos sentían el ver hollados sus fueros, y los alborotadores deseando hacer causa comun gritaban en voz alta que era preciso resistir aquella invasion. Para ello obligaron á los diputados del reino á que reclamasen del justicia la observancia del fuero de Calatayud que prohibía la entrada de tropas estrañeras en el reino. Trataban los diputados de evadirse manifestándoles la inutilidad de aquella medida, siendo tan urgente el peligro como imposible la resistencia. Pero el pueblo acudido por D. Diego de Heredia que disponia de todo á su antojo, amenazó á los diputados, y los puso en la precision de reclamar al justicia la observancia del fuero. Convocó el justicia á sus cinco lugartenientes para ver lo que se había de hacer, pero no siendo acordes los pareceres, se determinó consultar á los letrados, y celebrar una junta solemne, para la cual se señaló el día 31 de octubre.

Serian las 11 de aquel dia cuando sonó la campana de la diputacion, y para entonces ya un inmenso gentío ocupaba todas las avenidas del palacio, y apenas los porteros

(1) Universidades ó comunidades, eran una reunion de pueblos que reconocian por cabeza á una ciudad, la cual ejercia sobre ellos cierta especie de señorío ó jurisdiccion, y formaban el cuarto brazo ó estamento de las Cortes; eran comunidades Calatayud, Daroca y Teruel.

(2) Hijo del célebre S. Francisco de Borja, duque de Gandia.

podían contener la gente á las puertas del salón. A poco rato llegaron los jurados de la ciudad precedidos de los maceros, vestidos de sus magestuosas gramallas (1) y presididos por el doctor D. Miguel Santangel que era aquel año jurado en cap de la ciudad. Entraron en seguida los diputados del reino, y el justicia con cuatro de sus lugartenientes, varios asesores y doce letrados en derecho del claustro de la universidad, con otras muchas personas notables para solemnizar el acto, aunque para evitar disturbios se dejó de convidar á los ministros reales. A pesar de eso la reunion era de lo mas solemne que por mucho tiempo se habia visto en Zaragoza. Aquella multitud de trajes y aspectos respetables, las magnificas colgaduras de terciopelo carmesí con franjas de oro que decoraban las paredes, la galeria con sus esbeltas columnas y sus simétricas ventanas, y aquel artesonado hermosísimo de cedro labrado, y cubierto de prolijas molduras y planchas de oro formaban un golpe de vista el mas inponente y magestuoso, é inundaban en el ánimo del espectador el respeto y la veneracion. Sobresalian por encima de la colgadura los retratos de los reyes de Aragon, y algunos de los antiguos condes de Sobrarbe, pintados de cuerpo entero, y con sus trajes y modales característicos. Era esta una historia de Aragon que se leia de una ojeada, ó por mejor decir, unos jueces mudos que hablaban á los vivos sobre los sucesos futuros con la esperiencia de lo pasado. Aquellas fisonomias paternales y bondadosas contrastaban notablemente con el aspecto tétrico del rey Felipe que colocado en el testero del salón parecia amenazar á la cabeza del justicia, y lanzar torbas miradas sobre aquella concurrencia: solo se le asemejaba el adusto semblante del rey ceremonioso, que con el puñal en la mano estaba en actitud de desgarrar el pergamino de la union, y miraba sañudo la sangre que corria de su mano.

Luego que estuvieron todos en sus respectivos asientos el justicia dió principio á la asamblea mandando leer el fuero que se trataba de declarar. Pusieronse todos en pie, y entonces el notario tomó el libro de los fueros, y despues de haberle puesto sobre su cabeza, leyó con voz sonora el encabezamiento. "De generalibus privilegiis regni Aragonum. Joannes II Calatayuyii 1461."

"Por cuanto algunos oficiales de algunas ciudades villas ó lugares del regno de Valencia, principado de Catalunya indebidament pretienden, que en virtud de privilegios é con color de procesos de defension é de sonmetient é en otras maneras, pueden con companias de gentes armadas entrar en el dito regno siguiendo malfiteores, é aquellos prender, é otros actos é execuciones facer é sacar personas é bienes é fer danios é tales á personas é bienes del dito regno, é de los habitantes en aquel, é aquesto es gran lesion de los fueros, privilegios, libertades, usos é costumbres del dito regno, por tanto de voluntad de la cort estatuímos é ordenamos, que cualesquiere oficiales ó personas estrajetas, que no son del regno de Aragon en qualquiere manera entrarán en el dito regno persiguiendo ó enalcando algunos malfiteores por tomar aquellos ó sacarlos del dito regno, ó por exercir jurisdiccion alguna, ó facer alguno de los actos sobreditos, ó facer danio alguno dentro del dito regno, que ipso facto encorran en pena de muerte." Continuaba el fuero esplicando el modo de proceder contra los invasores del territorio hasta la última cláusula que decia.

"E no res menos que el justicia de Aragon con los diputados del dito regno, ó la mayor partida de aquellos

con que endi haya de cada un brazo, puedan é hayan de convocar á espensas del regno las gentes del dito regno que les parecerán necesarias para resistir á las sobreditas cosas mano armada; é que puedan compeler á aquellos que les será bien visto, satisféitoles de su salario condecient."

Concluida la lectura del fuero, el justicia exhortó á sus lugartenientes á que lo declarasen sin arredrarse por ningún respeto humano, pues él por su parte estaba pronto á ejecutar lo que se declarara. Tomó entonces la palabra Micer (1) Bardaxi, y con reposado continente: "Aciaga es (dijo), la suerte de los lugartenientes, que se ven en la dura precisión de incurrir en la indignacion del rey, si declaran que se debe resistir, y si por el contrario en la del pueblo, cuyos gritos amenazadores llegan en este momento á nuestros oidos. Por otra parte nuestro cólega Micer Baptista de La-Nuza, cuyo asiento está vaco, se ha salido de la ciudad protestando contra todo cuanto se ha pasado sobre este particular, por no haber, segun dice, la libertad necesaria para discutir sobre este punto." Oyóse entonces un murmullo general de desaprobacion y disgusto, y alguna que otra voz mal comprimida que gritaba: "muera el traidor:" restablecida en breve la calma continuó el orador. "Por mi parte no tengo temor alguno, y declaro con toda libertad que creo que nos hallamos en el caso que indica el fuero. No porque la gente de armas lleve la bandera del rey (2) excibe (2) el fuero. Y qué son menos extranjeros los castellanos que los valencianos y catalanes en cuya compañía peleaban nuestros padres, bajo el estandarte de las sanegrientas barras? Dicese que vienen á castigar á los sediciosos y restablecer las autoridades, ¿pero no es eso mismo lo que condena el fuero? opónense otros alegando que los contrarios son fuertes y aguerridos, que están muy próximos, y que no tenemos ni fuerzas ni municiones para contrarrestarles, en cuyo caso la resistencia es una temeridad; pero aun cuando todo ello sea cierto, nuestra obligacion es responder sinceramente á lo que se nos pregunta, y declarar sobre lo que se nos ha consultado. Quizá nuestra declaracion sirva para contener al rey, y que trate de observar lo que juró cumplir; y cuando no lo haremos al menos en nuestro pecho la satisfaccion de haber practicado por nuestra parte lo posible, para que sean catados nuestros venerandos fueros."

Recibióse este discurso con prolongados aplausos, y con marcadas señales de aprobacion, y despues de haber pesado las razones que se ofrecian por una y otra parte, y oido el parecer de los doctores, se declaró por unanimidad que segun el fuero el justicia estaba obligado á resistir. Posteriormente dos lugartenientes confesaron que habian procedido por temor, pero Bardaxi insistió siempre en que creia en conciencia que era aquel el sentido del fuero.

Asi que se publicó la declaracion, corrió el pueblo presuroso á las armas dirigiéndose á la armería de la ciudad que estaba allí próxima sobre la lonja, pidiendo que se les entregasen los arcabuces y cosceletes que en ella habia.

Repugnábano los jurados, pero conociendo que seria peor el que se apoderasen de ellas violentamente, condescendieron por fin, ofreciendo repartirlas por parroquias.

Ocho dias despues de esta declaracion del justicia de Zaragoza, otra junta de consejeros y letrados reunidos en Madrid de órden del rey declaraban todo lo contrario, y que el fuero no se oponia á la entrada de las tropas.

¿Quién acertaba con la verdad, el miedo ó la adulacion?

(Se concluirá.)

(1) Vestiduras rozagantes de terciopelo carmesí forradas de felpa y con franjas de oro: usábanlas los jurados en las funciones solemnes.

(1) El tratamiento de Micer se daba á los abogados: de aquí se derivó la palabra Micerico con que califican en Aragon á un hombre entrometido.

(2) Excibe, por exime.

## EL PALACIO ENCANTADO (1).

## III.

Vano fantasma que en el yermo vives  
para asombro y terror de necias gentes,  
tú que de su ilusión el ser recibes  
y que à su grado prodigioso mientes:  
tú que con los medrosos te apercebes  
y dejas de existir con los valientes,  
negro fantasma, de poder mentido,  
¿à dónde está tu voz? ¿dónde te has ido?

Ya la noche pacífica y sombría  
pasó de la mitad de su carrera,  
y los prodigios de tu fama impía  
inquieta el corazón en vano espera;  
envuelto te hallará la luz del día  
en tu visible falsedad grosera,  
tu faz sin brillo, sin vigor tu seno,  
à la verdad y à la razón ageno.

Y tú, que en el terror tuviste vida  
y en la febril superstición aliento,  
y de vagas imágenes vestida  
à la credulidad das alimento,  
¿tanto puedes, visión aborrecida,  
con la gloria falaz de tu portento,  
que à este suelo infeliz, con rigor crudo,  
de dicha y de placer dejas desnudo?

Yo me holgára que negra y opulenta,  
con las fúnebres galas de tu encanto,  
te presentáras al empeño atenta  
de quien verte, visión, anhela tanto:  
tu aspecto aterrador que al hombre ahuyenta,  
y que le cubre de pavor y espanto,  
ó de mis ojos temeroso huye,  
ó de existir, à su pesar, concluye.

Mas no, que de tu ser la sombra vana  
en el humano pecho se adormece,  
y de su potestad la fuerza insana  
con vuelo engañoso desaparece.  
De su ilusión fanática y liviana  
el dominante yugo no perece:  
que se ostenta tiránico y mentido  
con encono mayor reproducido.

## CONCLUSION.

En vano la luz del alma  
pretende con sus discursos  
del encantado palacio  
borrar el misterio oculto;  
en vano quiere su anhelo,  
sensato à la par y justo,  
del error intolerable  
el velo correr oscuro;  
que mientras ella, al conato  
de su benéfico impulso,  
el laberinto penetra  
imaginario y confuso,  
ardiente la fantasía  
quizá por siniestro influjo,  
vé portentoso por do quiera,  
sueña quimeras y sustos;  
y corre de sus errores  
el tormentoso tumulto

con las visiones del *solio*  
y las fábulas del *vulgo*,  
como las ondas del río  
pasan con sordo murmullo  
de esta mansión solitaria  
besando los fuertes muros,  
ó como la noche oscura  
vestida de rico luto  
con sus brillantes estrellas  
y con su horizonte turbio,  
resbala también envuelta  
en el silencio profundo,  
en las galas de las sombras  
y pereza de su curso.

Mas en vano los prodigios  
de esos cuentos tan absurdos,  
de esos mágicos encantos  
encontrar el hombre pudo.

Solo viven en la mente  
donde se abrigan sin fruto,  
mil groseras ilusiones  
mil errores importunos.

La calma de este palacio  
que ostenta su ceño adusto  
tan cubierto de tristeza  
como de halago desnudo,  
no turba su paz serena  
con los acentos agudos  
de cánticos infernales  
y compases moribundos:  
no tiene *Fadas* en rueda,  
ni simulacros nocturnos,  
cual creyeron los dementes  
y soñaron los ilusos.

El *genio del mal* adverso  
solo alcanza con su triunfo  
arrebatar las virtudes  
entre los vicios caducos;  
pero no prestarnos puede,  
con su tenebroso nudo,  
el poder que en su soberbia  
del cielo jamás obtuvo.

No hay sobrehumanos hechizos,  
ni menos à sus conjuros  
los restos inanimados  
sirvieron de los difuntos;

ni *almas en pena* que busquen  
venganza, oración, ó indulto  
à crímenes en la tierra  
saliendo de los sepuleros:

las leyes del orbe fija  
no admiten pueril abuso,  
ni à variarlas en su esencia  
basta poder alguno....

Y en el orden admirable  
de aquel Dios supremo, agosto,  
cuya docta providencia  
es de todos el escudo,  
el dar crédito liviano  
à esos terrores infusos  
es agravio à su justicia  
y à su magestad insulto.

Sacudid, hombres incautos,  
con valor tan fuerte yugo,  
y venza vuestra cordura  
ese fantasma robusto.

Pensar que su ser mentido,  
que en la ilusión vida tuvo,  
es menos que vana sombra  
y tan fugaz como el humo.

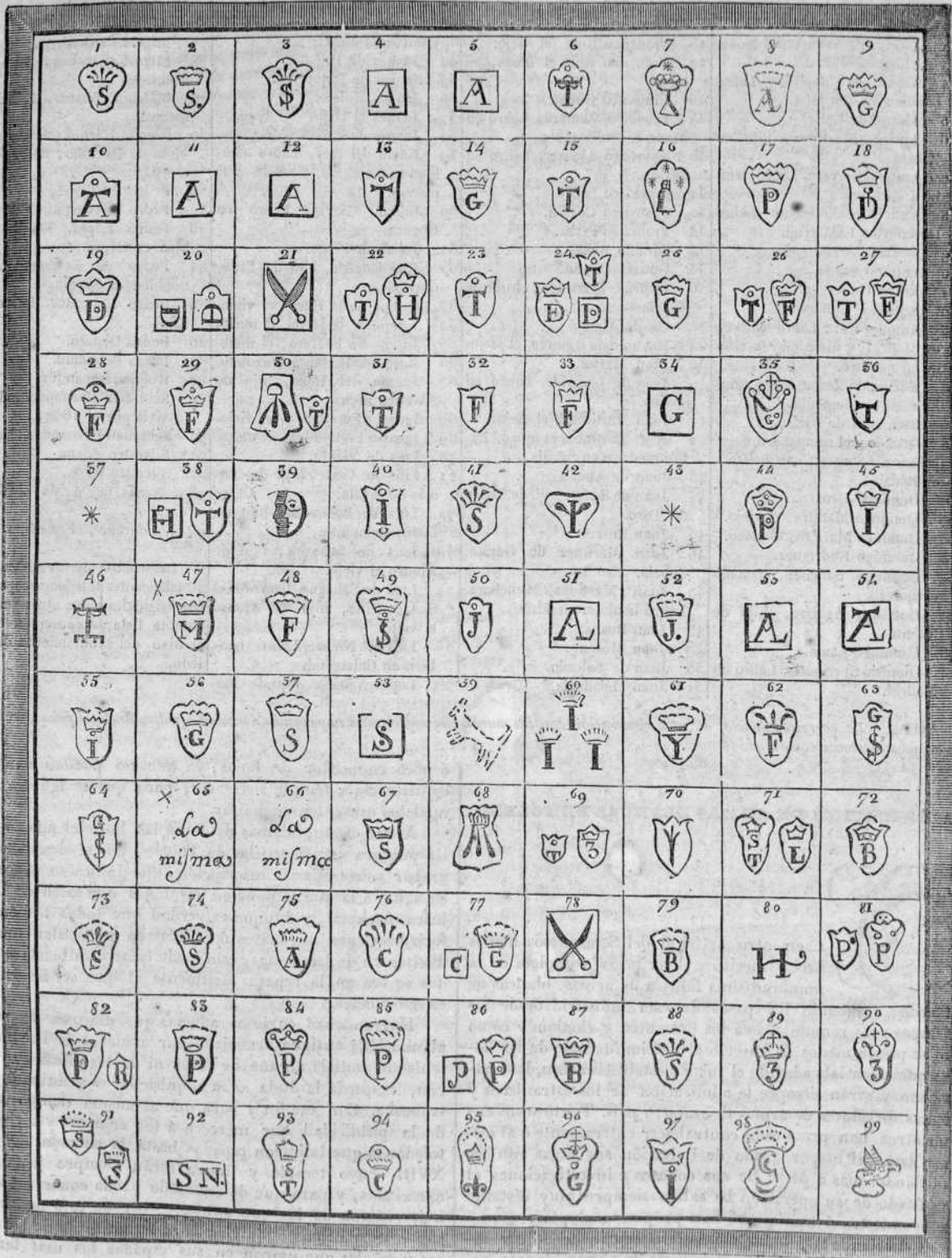
Dejad ¡ay! esas quimeras  
dejadlas: y así en el mundo  
al error no pagaremos  
tan vergonzoso tributo.

JUAN GUILLEN BUZARAN.

(1) Véase el número anterior.



INDUSTRIA ESPAÑOLA.



Marcas de que usaron en sus espadas los mas famosos armeros de Toledo, cuyos nombres damos en la plana siguiente; debiendo advertir que en las espadas todas estas marcas estan de relieve.

## TABLA ALFABÉTICA

de los mas famosos armeros de Toledo, cuyas marcas ó matrices están en la plana anterior.

1 Alonso de Sahagun el viejo. Vivía en el año de 1570.	25 Fabian de Zafra, hijo de Adrian.	52 Juan de Bargas.	mes Muleto. Labró en S. Clemente.
2 Alonso de Sahagun el mozo.	26 Francisco Ruiz, el viejo.	53 Juanes de la Horta, vivía por el año de 1575.	77 Miguel Cantero.
3 Alonso Perez.	27 Francisco Ruiz el mozo, su hijo.	54 Juanes de Tolledo.	78 Miguel Sanchez, hijo de Domingo.
4 Alonso de los Rios. Labró tambien en Córdoba.	28 Francisco Gomez.	55 Juanes de Alquiñiba.	79 Melchor Suarez. Labró en Lisboa.
5 Alonso de Caba.	29 Francisco Zamora. Labró en Madrid.	56 Juanes Muleto.	80 Nicolás Hortuño de Aguirre, nieto de Hortuño, floreció por el 1637.
6 Andrés Martinez, hijo de Zabala.	30 Francisco Alcozer. Labró en Sevilla.	57 Juanes el viejo.	81 Pedro de Toro.
7 Andrés Herrera. Labró tambien en Cuenca.	31 Francisco Lurdi.	58 Juanes de Urriza.	82 Pedro Arechiga.
8 Andrés Muniesten. Labró tambien en Calatayud.	32 Francisco Cordui.	59 Julian del Rey. Labró tambien en Zaragoza, y usó de otras marcas.	83 Pedro Lopez. Labró tambien en Orgaz.
9 Andrés Garcia.	33 Francisco Perez.	60 Julian Garcia. Labró en Cuenca.	84 Pedro de Lezama. Labró tambien en Sevilla.
10 Antonio Baena.	34 Giraldo Reliz.	61 Julian de Zamora.	85 Pedro Lagaretea. Labró en Bilbao.
11 Anton Gutierrez.	35 Gonzalo Simon.	62 José Gomez, hijo de Francisco Gomez.	86 Pedro Orozco.
12 Antonio Gutierrez.	36 Gabriel Martinez, hijo de Zabala.	63 Jusepe de la Hera, el viejo.	87 Pedro Belmonté.
13 Antonio Ruiz. Labró tambien en Madrid, y usó á mas la cifra de su nombre.	37 Gil de Almau.	64 Jusepe de la Hera, el mozo.	88 Roque Hernandez.
14 Adrian de Zafra. Labró tambien en S. Clemente.	38 Hortuño de Aguirre, el viejo.	65 Jusepe de la Hera, el nieto.	89 Sebastian Hernandez, el viejo vivía por el 1637.
15 Bartolomé de Nieba.	39 Juan Martui.	66 Jusepe de la Hera, el viznieto.	90 Sebastian Hernandez, el mozo.
16 Cacaldo y el campanero, compañeros. Labraron en Cuellar y en Badajoz.	40 Juan de Leinalde. Labró en Sevilla.	67 Jusepe del Haza, hijo de Silvestre nieto.	91 Silvestre Nieto.
17 Domingo Orozco.	41 Juan Martinez, el viejo.	68 Ignacio Fernandez, el viejo.	92 Silvestre Nieto.
18 Domingo Maestre, el viejo.	42 Juan Martinez, el mozo. Labró tambien en Sevilla.	69 Ignacio Fernandez, el mozo.	93 Tomás de Ayala vivió por el 1625.
19 Domingo Maestre, el mozo.	43 Juan de Almau.	70 Luis de Niebes.	94 Zamorano, el toledano.
20 Domingo Rodriguez.	44 Juan de Toro, hijo de Pedro de Toro.	71 Luis de Ayala, hijo de Tomás de Ayala.	
21 Domingo Sanchez, llamado el tijebero.	45 Juan Ruiz.	72 Luis de Belmonte, hijo de Pedro Belmonte.	
22 Domingo Aguirre, hijo de Hortuño.	46 Juan Martinez de Garato, Zabala.	73 Luis de Sahagun, hijo de Alonso el viejo.	
23 Domingo Lama.	47 Juan Martinez Menchaca. Labró tambien en Lisboa.	74 Luis de Sahagun llamado el Sahaguncillo, hijo de Alonso el viejo.	
24 Dionisio Corrientes. Labró en Madrid.	48 Juan Ros.	75 Luis de Nieba. Labró tambien en Calatayud.	
	49 Juan Moreno.	76 Lopus Aguado, hijo de Juanes Muleto.	
	50 Juan de Salcedo.		
	51 Juan Meladocia.		

NOTA. La correspondencia de esta numeracion con las marcas, se encontrará empezando á contar aquellas desde el primer renglon y así sucesivamente como en la lectura.

## FABRICACION DE ARMAS BLANCAS DE TOLEDO.

**S** en otro artículo del Semanario hemos hecho mérito y descripción completa de la nombradísima fábrica de armas blancas de Toledo, siguiendo los pasos de esta industria desde los tiempos mas remotos hasta los presentes, y elogiando como no se puede menos de hacerlo el finísimo temple de las hojas que salen labradas de el mismo establecimiento, las cuales son y serán siempre la admiración de los extranjeros y demas forjadores de armas de nuestro país. Tanto unos como otros han procurado contrahacer enteramente ó al menos llevar al mayor grado de imitación sus hojas con las toledanas; mas á pesar de sus conatos é investigaciones el resultado de su operacion ha salido siempre muy distante de la muestra ó tipo que se han propuesto adoptar.

Conociendo de todas maneras la inutilidad de sus esfuerzos han procurado los forjadores de armas blancas, para venderlas con mayor estimación, haciéndolas creer trabajadas en la fábrica de Toledo, el rebestirlas de todas las esteriores que puedan alucinar al comprador inesperto

ó poco conocedor de hojas, ya que no puedan darlas la consistencia y temple necesario, para que se igualen á los modelos que intentan imitar.

A este efecto, ademas de dar á las hojas el mismo brillo y figura que tienen las de Toledo, no se descuidan en grabar sobre ellas la inscripcion, que indica su procedencia igual á la que se pone en las hojas que salen de la fábrica nacional, y aunque es verdad que todas las en ellas forjadas tienen su marca ó contraseña particular que las distinguen de las demas, esta suele estar encubierta ó aunque se vea no la repara facilmente el que se fie solo de esteriores.

Hay muchos curiosos ademas que desearan de poseer alguna hoja antigua trabajada por armeros de Toledo, no teniendo noticia alguna de estos ni de las cifras que usaron, les queda la duda si su adquisicion es genuina ó contrahecha. Con ese fin y para que al mismo tiempo se les de la publicidad que merecen á los armeros y forjadores toledanos que labraron espadas hasta la entrada del siglo XVIII, cuyo temple y figura serán siempre justamente apreciadas, y para que de ese modo pueda conocerse si una hoja antigua de las que aun se conservan es ó no obra de sus manos hemos adquirido la anterior tabla de las marcas y señales que usaron en sus espadas los mas famosos armeros de Toledo hasta la estincion de esta fábrica que fue á la entrada del siglo XVIII, y en otra correspondiente á esta, la nómina ó lista de sus nombres por orden alfabetico

tico y no por el cronológico, pues en los mas no se sabe de cierto el tiempo en que florecieron. Advertiendo que muchos de estos maestros ademas de la marca grababan su nombre con letras reunidas en el canal del primer tercio de la espada, y el conocimiento de sus caracteres y modo de estampar los asegura no poco su legitimidad.

No respondemos de que las marcas y los armeros en estas tablas enunciados sean los únicos que hayan trabajado en ese tiempo en Toledo; pero con todo estando esprezadas la mayor parte de las matrices se acreditará la legitimidad de muchas hojas, y se sabrán así los nombres de muchos y famosos armeros, cuyas obras se miran en la actualidad como preciosas antigüedades dignas de conservarse con esmero.

Madrid y marzo 8 de 1841.

N. MAGAN.

## RECUERDOS HISTÓRICOS.

D. JUAN DE LA-NUZA.

(Continuación. Véase el número anterior.)

V.

8 DE NOVIEMBRE DE 1591.



RA una tarde lluviosa de otoño, y el cierzo que venia del nevado Moneayo azotaba las calles de Zaragoza con su soplo glacial. A pesar de eso todos corren presurosos hácia el campo del Toro sin hacer caso del rigor de los elementos, ni de la inclemencia del cielo, que parecia desaprobar la escena que en él pasaba. En aquella ciudad que hacia mucho tiempo desoia los ruidosos aprestos de Belona se iba á practicar aquella misma tarde la reseña de las tropas tumultuariamente levantadas, para resistir á los tercios de Castilla, que avanzaban por las orillas del Ebro, dirigiéndose á la ciudad Augusta. Oíase por todas partes el ruido de los parches, el sonido de los clarines y el presuroso galopar de los caballos. Los jóvenes siempre ansiosos de gloria marchaban ufanos hácia la plaza de armas, ostentando sus bruñidos cosletes, y sus gorras adornadas de vistosas plumas, gala predilecta de los militares de aquel tiempo, y hasta los gefes mismos y los capitanes que murmuraban en voz baja sobre la descabellada empresa en que se los comprometia, al ponerse al frente de sus improvisadas compañías mostraban erguidos los dorados puños de sus varas.

Poco antes de las dos de la tarde se oyó á lo lejos el ruido de los clarines y tímboles, y al punto los gefes principiaron á estrechar los pelotones y aproximar las escuadras. Vióse llegar á breve rato el estandarte de S. Jorge en medio de un lucido escuadrón de la nobleza y gente principal de Zaragoza: marchaba á su frente el justicia D. Juan de La-Nuza acompañado de algunos lugartenientes y jurados de Zaragoza, del diputado D. Juan de Luna y los señores de Villahermosa y Aranda que formaban el consejo supremo de la guerra.

Poniéndose el justicia al frente de las tropas dió por tres veces el grito de guerra "S. Jorge por Aragon", y desplegó á vista de todos el pendon de la caballería aragonesa, pasándolo en seguida á manos del Alférez mayor del ejército. A la vista de aquella sagrada enseña de libertad y religion todo el ejército, y el numeroso concurso de espec-

tautores prorumpió en entusiasmados vivas al señor San Jorge, y á los fueros y libertades de Aragon.

Procedió en seguida á reconocer las fuerzas y designarles sus respectivos puestos. Componíase el ejército en su mayor parte de la gente de Zaragoza formada en varias compañías, que llevaban los molts de las parroquias y gremios á que pertenecian sus individuos: entraban en seguida los montañeses de Ribagorza, y la gente de los señorios en corto número; y en pos de ellos los de Teruel y Albaracin que eran los únicos que habian acudido por parte de las comunidades: habia tambien dos compañías de cacayos y gascones, principales instrumentos de las revueltas anteriores. Entre los que mandaban estas compañías sobresalian D. Martin de La-Nuza (1) maese de campo general del ejército, D. Juan Paternó, comandante de la gente de Zaragoza, D. Juan Moneayo, capitan de la parroquia de la Magdalena, D. Pedro Bolea de la de S. Pablo, Pedro Fuertes, capitan de los pelaires, Godofre Bardaxi, Francisco de Ayerbe, Dionisio Perez, Manuel, D. Lope, Cristobal Frontin, y el célebre Gaspar de Barces, autor de la fábula que costó la vida al marqués de Almenara. La caballería se componia de un número bastante considerable de labradores de Zaragoza y algunos pocos caballeros, á las órdenes todos de D. Diego Heredia. La artillería consistia en tres cañoncitos que habia prestado el duque de Villahermosa de las fortificaciones de Pedrola, y otros tres ó cuatro del conde Aranda traídos de Aranda y Epila á instancias de los diputados del reino.

La fuerza total eran unos 4000 hombres, pero sin disciplina, sin instruccion y sin armamento. La artillería sin municiones, la caballería de rocines, y la infantería armada una gran parte de picas y partesanas á falta de arcabuces...; Tal era el cuadro que presentaba el ejército de Aragon! Y estos hombres inermes y visosos habian de hacer frente á un ejército aguerrido de 12000 hombres y 2000 caballos, mandado por gefes espertos, y compuesto en una gran parte de soldados, que vestian los arneses arrancados á los esquizaros y hugonotes en las dunas y pantanos de Bafavia. Y á pesar de eso los labradores de Zaragoza espetados en sus rocines, y empuñando sus mohosos lanzones se creian superiores á los ejércitos de Jerges, cuanto mas á los formidables tercios de Castilla, cuyo solo nombre hacia retremblar á la Europa.

Recorrían las filas los del consejo de guerra exhortando á los soldados á que guardasen las reglas de la disciplina militar, y se abstuviesen de riñas y pependencias. Reconviéndolo el duque de Villahermosa á varios que estaban disputando les dijo, "¿no tenéis union entre vosotros, y queréis resistir á los extranjeros?" no fue necesario mas para que en el acto calasen la mecha y apuntasen los arcabuces

(1) Huyó por no tomar el mando.

Para no confundirse es de advertir que intervinieron La-Nuzas en estas ocurrencias:

Don Juan de La-Nuza (padre) que era justicia cuando la primera entrega de Antonio Perez al principio de estas revueltas:

Don Juan de La-Nuza (hijo) que sucedió al anterior y es de quien tratamos:

Don Pedro de La-Nuza, hermano del anterior, que permaneció al lado de su madre, y le hizo el rey conde de Plasencia y caballero de Santiago, para indemnizarle de la usurpacion de su hacienda que se habia confiscado.

Don Martin Baptista de La-Nuza, uno de los lugartenientes del justicia, y primo de este, que se opuso á la declaracion del fuero por falta de libertad para discutirlo.

Don Martin de La-Nuza, maese de campo del ejército de Aragon: estaba reputado por el mozo mas valiente y bizarro de todo Aragon, y señor de Gratal y Puigbolea.

Si hubiera sido el justicia hubiera perecido mas facilmente en un campo de batalla que no en un patibulo.

contra él, y el conde Aranda que iba á la par gritando "maten á esos traidores." Viéndose en tal apuro picaron de espuela á toda priesa, perseguidos por una turba de soldados que los llenaba de baldones, y gracias á la celeridad de sus caballos pudieron evadirse de ellos, y refugiarse en el monasterio de Santa Engracia.

Pero habiendo sido descubierto su asilo, se vieron en la precision aquella misma noche de saltar las tapias de la huerta, huyendo hácia Epila donde llegaron medio muertos, despues de haber estado andando á pie durante toda una noche tempestuosa.

Este accidente concluyó de desbaratar aquel ejército colectivo, pues la gente de los señorios, resentida del atropello de sus señores, recogió sus banderas y se volvió á sus casas, y los montañeses, y otros muchos vecinos y gefes de Zaragoza ó bien convencidos de su impotencia ó por no alternar con gente tan insubordinada, se desvandaron y ocultaron segun pudieron, quedando su número reducido á 1500 hombres.

Viendose La-Nuza abandonado y en poder de unos insensatos, que trocando los frenos reputaban la precaucion por cobardía, y un consejo prudente por conato de traicion, determinó evadirse de sus manos, consultándolo con Don Juan de Luna que era la única persona de confianza que le habia quedado. Manifestóle una carta que habia recibido aquella mañana secretamente, en la que las universidades en vez de secundarle y concurrir á la convocatoria, le reconvenian por su conducta. La carta decia asi:

Ilmo. Sr.

"Con las letras que á nombre de V. Señoría nos han sido presentadas avemos recibido la pena y sentimiento que se debe, por vasallos tan fieles á su rey y señor: viéndolo aya llegado el atrevimiento de los inquietos á levantar un testimonio tan perjudicial á nuestras leyes y reputacion como en las letras se dice. . . . .  
"A. V. Señoría se le ofrecerán ocasiones, para librarse de la opresion y fuerza que padece, de la cual no se temia menos que este y otros malos efectos que se van viendo. Suplicamos á V. Señoría lo haya, pues ve cuanto importa no ofender ni enojar á S. M., y corresponder á la ilustrisima sangre de donde V. Señoría viene. Señaladamente que los inquietos no son buenos para creerlos, y mucho menos para imitarlos; porque como quien se ahoga no miran el agua que beven, y asi no se puede sacar otro provecho de ayudarles y ser su caudillo, que perecer juntamente con ellos." &c.

(1) Esta contestacion echaba por tierra todos los proyectos del justicia, el cual habia contado siempre con el apoyo de las universidades. Abriendo entonces los ojos conoció el abismo donde se iba á precipitar, contuvo el paso, y retrocedió horrorizado. Conociendo los sublevados en el abatimiento de su semblante el disgusto que le agitaba, le rodearon como de una guardia, para impedirle fugarse, y le acompañaban á todas partes espiondo sus acciones y observando sus pasos. Dos dias despues de la reseña llegó la noticia de que D. Alonso de Vargas habia entrado ya en Pedrola sin resistencia alguna, y que un destacamento de su ejército bajaba en direccion de Alagon.

Era ya de noche, y á pesar de eso se dirigieron los capatazes á casa del justicia, y sin dar oidos á sus justas escusas le amenazaron de muerte si en el acto mismo no se

(1) Este documento debian consultar los que tanto han disparado acerca de estos sucesos, atribuyéndolos á decaimiento del entusiasmo por los fueros, y á otras causas todavia mas ridiculas y arbitrarias: verian en él la verdadera causa de la apatía de los aragoneses, y de las anomalías que acontecieron.

ponia al frente de ellos para ir á defender el paso de Alagon. Formaron pues precipitadamente, y guiando el maese de campo D. Martin de La-Nuza salieron con el estandarte de S. Jorge para acampar en Mozalbarba á una legua de Zaragoza. Pasó allí el justicia una noche cruel, pues le hubiera sido muy facil á D. Alonso de Vargas el haberlos cogido á todos. Al amanecer salieron de Mozalbarba, pero al llegar á Utebo aprovechando La-Nuza un ligero descuido de los sublevados aparentó castigar á su caballo, y haciendo una seña al diputado D. Juan de Luna que no se apartaba de su lado metieron el acicate á sus corceles, y huyeron á carrera tendida hácia Epila donde estaba Doña Catalina de Urrea, madre del justicia y tia del conde Aranda.

Viéndose los insurgentes enteramente abandonados, se dispersaron en varias direcciones maldiciendo de su suerte: Don Diego Heredia, Martin de La-Nuza y los principales gefes huyeron precipitadamente hácia la montaña y en seguida á Francia temerosos de que Vargas les cortase el paso. Viendo este espedito-el camino entró en Zaragoza el dia 12 de noviembre, sin obstáculo alguno, habiendo sido recibido por el virey y las demas autoridades y alojado con la mayor benevolencia.

Entre tanto La-Nuza para sincerarse de la nota de cobarde que hubiera sentido al par de la muerte, dirigió á las universidades un manifesto (1) en que daba sus descargos reducidos principalmente á la escasez de sus fuerzas, y á la subordinacion de su gente. A pesar de eso confesaba que su deseo hubiera sido cumplir con su oficio, y que el haber desistido habia sido falta no de voluntad sino de fuerzas. Este manifesto fue la causa de su muerte, pues no se le perdonó el haber declarado tan sinceramente su propósito. Pero La-Nuza satisfecho de su conducta, y viendo ya todo tranquilo, y al ejército en Zaragoza, pasó á Calatayud para avistarse con el marqués de Lombay, y desde allí volvió sin recelo alguno á su tribunal para ayudar al asiento de los negocios.

(Se concluirá.)

## EL OBELISCO EN LA PLAZA DE S. PEDRO DE ROMA (2).



ROMA, la ciudad de la república y de los Césares, se habia convertido en la ciudad de las ruinas y de las catacumbas. En vano el genio de la edad media le habia devuelto en cierto modo el esplendor de su primera soberanía; la belleza de sus basílicas, la solemnidad del servicio divino en sus criptas, las iglesias patriarcales de los papas, depósito sagrado de los monumentos mas antiguos del cristianismo, el palacio imperial de los soberanos alemanes, tantas fortalezas-construidas por familias independientes como para arrostrar un dia la cólera de los tiranos; todo, en fin, habia sufrido el rigor del Dios de los momentos. Lejos los papas de la ciudad eterna no estaba allí la mano reparadora. Desde San Silvestre hasta la puerta del Pópulo no habia mas que jardines y pantanos. Las colinas estaban, y solo se veian al-

(1) Sentimos que su mucha estension no permita dar cabida á este curioso documento, que confirma casi cuanto hemos dicho puede verse en la informacion que escribió sobre estos sucesos el célebre Lupercio Leonardo de Argensola cronista de Aragon á la página 128.

(2) En el tomo primero de la primera serie dimos una vista general de esta plaza.

gunas construcciones en la llanura siguiendo las sinuosidades del Tiber; pero innobles, sin idea artística, solo buenas para habitaciones de pescadores y barqueros. Las calles estrechas y oscuras lo eran todavía mas por los corredores con que unian unas casas con otras. Ni un solo recuerdo, ni una sola idea de la antigüedad. El célebre Capitolio se habia convertido en monte de Calzas, el Forum romano en campo de vacas, y á los pocos monumentos que no habian perecido unian las mas ridículas y estrañas tradiciones. Tal era el cuadro real de la decaida capital del mundo á la entrada de Eugenio IV en 1443.

Luego que el papa Nicolás consiguió reunir bajo su obediencia toda la cristiandad, concibió el proyecto de devolver á Roma su antigua magnificencia; pero no podia ser la obra de un solo hombre. Sus sucesores animados los mas de un espíritu creador, hicieron infinitas construcciones que todaya son la admiracion de los artistas: la iglesia de San Pedro, el puente *Travertino*, la *Cancellaria* con su *Cartile*, *S. María degli Angeli*, la *Strada Julia* y cien otros monumentos semejantes. Pero lo que mas llama la atencion por el espíritu que la produjo, por el mérito artístico con que se terminó, es la creacion del obelisco ante la iglesia de S. Pedro.

El hijo de Peretto Peretti nacido en las ruinas de un viejo templo de Juno Etrusca, despues de haber pasado por todos los grados de la miseria, entró en un colegio de franciscanos. Un fraile su pariente que habia hecho el sacrificio de pagarle los gastos de escuela, era tambien su director en el cláustro. El jóven Feliz estudiaba sus lecciones, sin haber comido, á la luz moribunda de la linterna del cláustro, y cuando la linterna se apagaba, se acogía á la lámpara perenne que ardia ante la hostia consagrada. Esta severidad en su educacion formó el carácter particular que se desarrolló completamente por el trato y relaciones con Ignacio, Felino y Felipe Neri. Siempre unido al partido de la disciplina rigurosa, no habia para él arte ni ciencia que no debiese rendir tributo á la religion; por eso como Fra Feliz Peretti fue el *consultor* de Paulo IV, de la inquisicion y de Pio V, como cardenal Montalto comenzó la gran capilla de Sta. María mayor, como Sixto V desplegó en toda su grandiosidad el genio cristiano que habia de convertir en Roma católica los restos de la Roma pagana. Aquellas ruinas que en tiempo de Leon X se contemplaban con una especie de religion, fueron destinadas por el inflexible pontífice á aparecer de nuevo en los aires; pero con las marcas visibles de su carácter, como monumentos del paganismo que debian servir á la glorificacion de la cruz.

Cerca de la vieja sacristía de la iglesia de S. Pedro estaba como oculto entre escombros uno de estos monumentos, consagrado segun una tradicion bastante dudosa, al hijo de Sesostri, y trasportado á Roma en tiempo de Cambrula. Era de granito rojo, sacado de las montañas de Thebas en Egipto, y comprendiendo la cúspide presentaba ciento once y medio palmos romanos de alto, doce de ancho en su base, y ocho en la parte superior. Sixto V juzgó que este obelisco decoraría muy bien la plaza por donde se llega á la mas soberbia iglesia del mundo, y que asi sometería á la Cruz otro monumento de la impiedad en el mismo sitio en que la muerte de Cruz habia sido el galardón terreno de la obediencia cristiana. Para una empresa tan gigantesca, tan difícil en la parte artística Sixto se dirigió de un modo solemne á todos los arquitectos é ingenieros de Europa. Mas de quinientos presentaron reciprocamente un plan, un modelo ó al menos una memoria. Las opiniones, como era de esperar, fueron diversas. Dominico Fontana dió el suyo. Este célebre arquitecto, á quien el papa siendo todavía cardenal Montalto le habia confiado la construccion

de la capilla y palacio en la basilica de Sta. María Maggiore, sostenia contra la opinion general que era necesario arrancar el monolitho de la base en que descansaba, trasportarlo en aquella forma, y no descubrirlo hasta la plaza en que habia de erigirse. Sixto V quiso hacer la esperiencia en otro pequeño que perteneció al mausoleo de Augusto, y el éxito fue feliz: pero se minoró la alegría de Fontana al saber le habian dado por compañeros á Juan Porta y Bartolomé Ammanati; representó sin embargo, y se atendieron sus razones.

Comenzóse pues la empresa en la conviccion de que se iba á ejecutar una obra célebre en todos los siglos. En derredor del obelisco se formó un circo destinado para las maniobras. Novecientos obreros, despues de haber oido misa y recibido la sagrada comunión, se presentaron animosos con ciento cuarenta caballos de tiro. El arquitecto Fontana ocupaba un lugar elevado para dirigir los trabajos. Rodearon la enorme masa con palizadas y maderos abrazados por sólidos anillos de hierro, formando treinta y cinco puntos de apoyo con otros tantos fuertes cabestrales, y trabajando en cada uno de ellos diez hombres y dos caballos. Una trompeta habia de marcar el movimiento: los timbales el reposo. Fontana dió la señal. Al primer empuje el obelisco no estaba ya en la base en que reposara mil quinientos años; al duodécimo poseido de una enagenacion artística el afortunado arquitecto vió en su poder, y á tres palmos de tierra la masa enorme que no bajaba de un millon de libras romanas. En este momento las tres de la tarde del treinta de abril de 1586 el castillo de S. Angelo dió al pueblo romano la nueva feliz; las innumerables campanas la repitieron, y los obreros llevando al arquitecto en triunfo no cesaban de gritar; *viva!* Siete dias despues el obelisco estaba ya en la plaza de S. Pedro conducido sobre cuatro cilindros, pero no se emprendió su ereccion definitiva hasta pasados los meses del calor.

El Papa eligió para este acto solemne el diez de setiembre, el miércoles mas próximo á la exaltacion de la Cruz á la que se habia de dedicar el obelisco, dia que Sixto V creia haberle sido constantemente propicio, y el mismo en que el duque de Piney-Luxemburgo, embajador de Enrique IV, hacia su entrada pública en Roma. Los obreros despues de haberse encomendado á Dios como la vez primera cayeron de rodillas al entrar en el circo. Era la hora de la aurora, y Fontana desde una especie de trono tomaba sus disposiciones, no sin haber consultado la manera con que Ammiano-Marcelino describe la última ereccion de otro obelisco. La trompeta sonó; á las tres sacudidas se vió á la gran masa suspendida en los aires, al cincuenta y dos empuje y una hora antes de ponerse el sol descansaba sobre su pedestal, sobre la espalda de cuatro leones de bronce que parecian prontos á arrancarle de nuevo. El pueblo prorrumpió en innumerables *vivas*; el Papa dió las señales mas vivas de una satisfaccion completa. Su objeto estaba conseguido: lo que en vano se habia intentado por un gran número de sus predecesores, lo que tantos escritores habian reclamado, él solo habia llegado á conseguirlo. Mandó anunciar en su *Diarium* que se habia concluido la obra mas grande y difícil del entendimiento humano; vatió muchas medallas en memoria de este acontecimiento; dirigió á los principes los poemas que en todas lenguas le habian compuesto talentos eminentes de todas naciones; coronó el obelisco con una cruz de bronce que contenia un trozo de la verdadera, y gravó una inscripcion en la que se lisongeaba haber arrebatado este monumento á los emperadores Augusto y Tiberio, y haberlo dedicado á la cruz.

El arquitecto del Papa tuvo tambien una debida recompensa. Le hizo pagar cinco mil escudos de oro; le asignó una pension de dos mil reversible á sus herederos; le creó

caballero de la espuela de oro, y le cedió el valor de todos los materiales que no bajó de veinte mil escudos romanos. Tal fue el fin de la empresa mas considerable del reinado de Sixto V.

I. R. ALBORNOZ.

### CRÍTICA LITERARIA.

#### ENSAYOS POÉTICOS

De Don Salvador Bermúdez de Castro (1).



En el transcurso de la vida humana una época especial, determinada, en que el hombre vive hechido de placeres e ilusiones, porque ni el dolor le alige, ni el porvenir le aterra; que todo sonrie en torno suyo, porque en todo halla deleite el corazón; halagos la fantasía; es un continuado sueño de delicias que el magnífico espectáculo de la naturaleza produce en el alma, y que el fuego de la imaginación sabe revestir de los atractivos y encantos con que acostumbra realzar los innumerables fenómenos de la creación. Esos deleites, esos placeres, son entonces puros, inocentes, porque son hijos del corazón y de la fantasía; puros igualmente como la infancia de que el hombre acaba de salir; sencillos, inocentes, como el deseo que los apetece, porque despierta de un pesado letargo en que sus ojos no han podido fijarse para contemplar las maravillas de la naturaleza. Entonces los abre; y el corazón y la mente reciben con avidez las sensaciones agradables que sobre ellos se aglomeran, como el sediento empapa sus fauces en las ondas del primer arroyo que se brinda á su deseo. Esta es la verdadera vida del hombre, esa es la edad de que nunca debiera salir. Pero sale de ella porque no puede evitarlo; porque el tiempo le empuja hácia adelante con mano férrea como si temiera retardar el momento de devorar su víctima; como si el hombre mismo no fuese para ese intento el mas poderoso auxiliar de aquel devorador de los siglos.

Traspasa el coto de esa época de transición, y el espíritu de análisis se apodera de las sensaciones, las descompone, las desvirtua, las reduce á elementos incapaces de satisfacer el corazón ni de inflamar la fantasía, y ya entonces el hombre vé, observa y reflexiona con la ávida calma de la razón; y aquello que tanto estasiaba su corazón y su fantasía, lo mira luego con desden y lo abandona; bien así como el niño que después de haberse complacido con los sorprendentes movimientos de un juguete, le rompe para ver su mecanismo interior, y ya satisfecha su curiosidad, le arroja en tierra para hacerle pedazos. Esa edad, la mas funesta de la vida humana; esa edad en que la fantasía tiene un exceso de robustez y movimiento sin hallar en que cebarse, forzada á alimentarse tan solo de sí misma; en que el corazón sediento de placeres, nada encuentra que satisfaga sus deseos, incesantemente afanado por llenar su inmenso vacío con goces forjados por un idealismo engañoso y seductor; esa edad es la del tormento, la de la desesperación, la de los crímenes; esa edad no acaba su borrascosa carrera, sino cuando ya cercano al sepulcro, debilitada la imaginación y agostadas las sensaciones, única-

mente vé el hombre en toda su desnudez lo insubsistente y efímero del placer y del dolor, lo veleidoso de nuestros gustos, y la funebre sima donde van á ser eternamente sepultados nuestros afanes, nuestras miserias, los ensueños del placer, y los delirios de la vanidad humana.

Esas tres edades del hombre son precisamente las tres edades de la poesía; porque en las de esta se descubren siempre los caracteres especiales que distinguen á las de aquel. Si en la primera canta el poeta las maravillas de la naturaleza, las delicias del amor, las dulzuras de la amistad; si en ella mira el campo esmaltado de flores, el arroyuelo lamiendo sus tallos, las auras libando sus aromas, testigos todos de los inefables placeres que goza en el regazo de su amada; en la segunda edad se le oirá cantar su inquietud, sus recelos, su incredulidad, su ambición y sus tormentos; se le oirá cantar su sed nunca saciada de placeres, que ya para él no existen: su temor, sus remordimientos, sus dudas; en suma las penas de Sisifo y de Tántalo destrozando su lacerado corazón y ensoberbeciendo su abrasada fantasía. Vedle ya en la tercera edad, y toda la escena del mundo cambia á su vista de igual manera que él se muestra variado para los demás hombres; porque ya perdió sus ilusiones la fantasía, el corazón sus deseos, y la calma de la fría razón, sola y abandonada á sus aisladas meditaciones, le dejan en el tranquilo reposo del que se entrega en brazos del sueño después de haber salido de un bullicioso sarao. Su canto no es ya el inflamado por el soplo ardiente de las pasiones: es el canto de la meditación reflexiva, aunque penosa, de lo que es y en breve dejará de ser. Triste pero necesario remanso en donde el alma se repara de las espantosas averías que ha sufrido en el tormentoso mar de la vida!

He aquí, pues, los manantiales fecundos de la poesía, y el origen al mismo tiempo de los varios caracteres con que constantemente se presenta, sin que estos varíen á pesar de las modificaciones introducidas por el capricho del gusto en la materialidad de sus formas exteriores. A despecho de ellas el alma es siempre la misma, unas mismas las pasiones, y siempre semejante su expresión; porque el hombre en todos los siglos, en todas las naciones, bajo todos los sistemas, es constantemente el mismo, siempre consecuente con sus deseos, con sus temores, con sus esperanzas, con sus delirios, hasta con la sublimidad que á veces descubre en medio de su fragilidad y miseria.

Mas cuando las convulsiones sociales llegan á prestar su apoyo á la natural propensión de aquella segunda edad del hombre que dejamos bosquejada; cuando la violencia de sus sacudimientos desquicia el edificio social, trastorna los principios que le rigen, introduce la duda en todas las verdades, lleva el espíritu analítico hasta la region mas impenetrable á la débil razón humana después de haber rasgado el velo de la ilusión á todo lo que nos rodea, ilusión dulcísima, sin la cual la vida es una carga pesada y enojosa; entonces la poesía que nace de esa edad angustiada y fatídica, es la expresión fiel del estado de combustión moral de los individuos; representa exactamente las convulsiones del infeliz en cuyas entrañas ha penetrado el arsénico.

Por desgracia de la sociedad, ancho campo deja abierto la continuada sucesión de las revoluciones sociales al escepticismo mas inhumano y destructor; y decimos por desgracia, bien convencidos de que lo que por un lado gana la sociedad en las revoluciones, lo pierde necesariamente por otro; á semejanza del guerrero que alcanza la victoria á precio de las heridas que luego apresuran la carrera de su vida. El escepticismo, pues, constituye el fundamento de la poesía actual; y aunque impartada, y no nacida entre nosotros con ese carácter, nuestros mas brillantes ingenios

(1) Se hallan de venta en Madrid en el gabinete literario calle del Príncipe, núm. 25; en las provincias en las principales librerías correspondientes de este establecimiento.

siguen la senda que el espíritu de imitación y las revoluciones les señalan con su mano de hierro.

Si tal es la tendencia del presente siglo; si tal es la propensión invencible de la poesía moderna, natural es también que las imaginaciones fogosas, formadas y alimentadas en medio de elementos tan poderosos, satisfagan una necesidad igualmente imperiosa é irresistible, cual es el expresar sus sensaciones tal cual las reciben por influencias ajenas de su corazón, y ofrecer holocaustos en las aras del ídolo común, que vela su frente para que los mortales no descubran todo lo horrible de su mentida divinidad.

Muy lejos tal vez de imaginarlo, y creyendo acaso seguir tan solo el impulso de su alma ardiente y apasionada, ha colocado también su ofrenda en las aras de ese mismo ídolo nuestro joven y apreciable literato D. Salvador Bermúdez de Castro. No creemos ofenderle repitiendo en otros términos lo que él mismo dice con las palabras siguientes en la introducción á las poesías que acaba de publicar. "Tal vez entre estos ensayos hay algunos que son triste muestra de un escepticismo desconsolador y frío: lo sé, pero no es mía la culpa: culpa es de la atmósfera emponzoñada que hemos respirado todos los hombres de la generación presente: culpa es de las amargas fuentes en que hemos bebido los delirios que nos han enseñado como innegables verdades. La duda es el tormento de la humanidad, y ¿quién puede decir que su fe no ha vacilado? Solo en las cabezas de los idiotas, y en las almas de los ángeles no hallan cabida las pesadas cadenas de la duda." Triste y dolorosa confesión arrancada del alma á impulsos del más amargo despecho! Pero dejemos á un lado reflexiones alictivas, y veamos el mérito literario del libro que las motiva.

Bajo el modesto título de *Ensayos poéticos*, ha dado á luz el Sr. Bermúdez varias de sus poesías, entre las cuales no pocas descubren al poeta que acaba, no al poeta que comienza su carrera. Sus más relevantes prendas consisten en la fuerza de imaginación, vehemencia en el estilo, brillantez en el colorido poético, imágenes y figuras robustas bien acomodadas al pensamiento. Cuando este se remonta á la contemplación de objetos sublimes, la expresión poética participa de la grandeza de aquellos, como se vé en esta breve pintura del poder de Dios:

Mi Dios es el creador: bajo su planta,  
Lanzando pura luz, blanda armonía,  
Por medio de la bóveda sombría  
Esos millares de universos van.  
El arranca del sol los rayos rojos  
Que demandan las mieses del verano,  
Y desde el hombre al mísero gusano  
Vida y amor, y sentimiento dan.

El, desde el carro de la blanca luna,  
Vierte á la flor el plácido rocío;  
El lleva el paso del corriente río  
Hasta los brazos de la inmensa mar.  
A sus miradas lánguida la fuente  
Brotó del monte en la florida falda:  
Y él arroja en sus ondas de esmeralda  
Virgen violeta, cándido azahar.

A su voz el frenético torrente  
Entre las altas rocas se despeña;  
El tímpano de hielo de la breña  
Se desprende con fúnebre clamor.  
Flota á su soplo la purpúrea nube,  
Del cielo en el azul tranquila nave,  
Y la brisa aromática y suave  
Duerme en el cáliz de la amante flor.

De mi Dios contemplando los portentos,  
No aguardando decretos de venganza,

Angeles mil radiantes de esperanza  
Giran en torno al místico dosel.  
Y las flores, el aura silbadora,  
El tronador torrente, el claro día,  
Exhalan sus perfumes, su armonía,  
Su clamor y sus luces para Él....

Humilde, oh Dios, cual tímida azucena  
Que se dobla al capricho de los vientos,  
Triste como los últimos lamentos  
Que repite en las ondas el alción,  
Yo te pedí la dicha, y mi gemido  
Resonaba en la bóveda sagrada,  
Como suena del harpa abandonada  
La postrera y doliente vibración.

¿Y en dónde la hallaré? Flor solitaria,  
¿Qué cielo alumbró tu ignorada cuna?  
Mi vista á los destellos de la luna,  
O á los rayos del sol te buscará;  
Y mi labio, ora crezcas entre yelos,  
Ora en las playas áridas del moro,  
De tu cáliz purísimo de oro  
Los ardientes perfumes libará.

Elevación, nobleza apacible, número y armonía; todo se halla reunido en esas estrofas.

Muy embarazados nos veríamos en la elección, si hubiéramos de entresacar trozos de sus composiciones equivalentes en mérito al anterior. Así, pues, nos limitaremos á presentar una muestra de aquel género menos grave, aunque igualmente sentido, pero que lleva consigo la soltura y difícil facilidad de un metro no tan magestuoso como el endecasílabo por lo mismo que se acerca más á la sencilla expresión de la naturaleza. Entre esa clase de composiciones distinguiremos la siguiente:

#### A UN SAUCE.

Todo aspira vida nueva  
Con la púrpura del sol;  
La blanca niebla se eleva,  
Mientras el aura la lleva  
Entre nacar y arrebol.

Vese al lejos la barquilla  
Las arenas de la orilla  
Con ancha vela dejar;  
Y entorchando vá su quilla  
Las espumas de la mar.

Lentamente su capullo  
Abre la tímida flor  
De las brisas al arrullo:  
Todo en la tierra es murmullo;  
Todo en el cielo esplendor.

Solo tú, sauce doliente,  
Insensible á tal belleza,  
No alzas al cielo tu frente;  
En la orilla tristemente  
Bajas tu hermosa cabeza.

En vano bañan tus ramas  
Las ondas puras del río  
Que vuelven del sol las llamas;  
Y se rizan, como escamas,  
A las auras del estío.

En vano, tímida amante,  
La fresca brisa procura  
Calmar su pena, y constante  
Cubre tu frente ondeante  
Con perfumes, con frescura.

Creces, oh sauce, doblado  
Como la yerba en el mar.  
Siempre ante el viento inclinado;  
Al dolor predestinado,  
Fue tu existencia llorar.

Mas sensible que las flores,  
Tú no insultas la afliccion  
Con perfumes, con colores;  
Tú comprendes los dolores  
De un cansado corazon.

Tu vida es la del mortal;  
Como el tuyo es su gemir;  
Y esa existencia fatal  
Es la vida universal;  
Es nacer, sufrir, morir.

El tono suave, tierno y sentido de esta linda composicion, dá un realce singular á su colorido poético. ¡Lástima es ciertamente que así en esta como en otras composiciones, no haya el autor detenido un poco mas la lima!

El soneto, composicion difícil por excluir todo lo inútil al pensamiento principal, por la unidad que debe haber en él, y por no consentir descuido de ninguna especie, le ha comprendido perfectamente el Sr. Bermudez, como puede verse en el siguiente, muy recomendable por la grandeza del pensamiento y acertada eleccion de las palabras con que el poeta se expresa.

#### LA ETERNIDAD DE DIOS.

¡Jehová! ¡Jehová! yo anhelo tu presencia:  
Soy un gusano que sacude el cieno:  
Mi vista entre la atmósfera del trueno  
Se baña en tu inmortal omnipotencia.

Tu aliento es luz; la eternidad tu esencia,  
Mientras lóbrego abismo de horror lleno  
Arrastra y quiebra en su insondable seno  
Del vil mortal la mísera existencia.

Los años que con años se confunden  
Del tiempo móvil á la planta alada  
Mas rapidez á su carrera infunden;

Y á los ojos de Dios la edad pasada,  
Los millones de siglos que se hunden,  
Menos son que un momento, son la nada.

Concluiremos por no hacer demasiado estenso este artículo, recomendando á los amantes de la poesía la coleccion del Sr. Bermudez; salpicada, por donde quiera que se examine, de pasages excelentes en que la viveza y oportunidad de las imágenes poéticas de que abundan, descubren la ferviente imaginacion del autor. Al propio tiempo, y sin que esto sea rebajar en lo mas mínimo el mérito de sus composiciones, haremos como de paso una observacion que por ser general no se dirige especialmente al Sr. Bermudez: hablamos de las varias especies de versos que la mo-

da ó sea el ansia de variar ha introducido ó mas bien renovado en nuestra poesía.

Los versos endecasílabos cuando terminan en palabra aguda pierden la cadencia de tales, precisamente porque esta, además de la cesura del hemistiquio, necesita para ser completa el descenso que hace la voz cayendo blandamente á la última sílaba del verso, desde la penúltima en que carga el acento y por consiguiente la pronunciacion: es pues necesaria esa sílaba final, muda en cierto modo, para dar alguna prolongacion al sonido de la voz aguda, y que no suene secamente cortada á la manera de la rima francesa, que tanto suele repugnarnos antes que el oído se familiarice con ella. Lo mismo decimos, en razon inversa, de las palabras esdrújulas, que afortunadamente no estan admitidas sino en la poesía festiva.

Los versos de doce y catorce sílabas carecen de todo género de artificio, y por eso desaparecieron de nuestra poesía apenas se introdujo el endecasílabo italiano, el mas perfecto é ingenioso de los metros modernos; porque solamente en los versos cortos, ó de arte menor, tienen cabida con buen efecto las sílabas pares así como los consonantes agudos. ¿Qué novedad simétrica se encuentra en formar estos versos de doce sílabas?

Allá en los confines del puro horizonte  
Un pueblo en tumulto terrible se vé;  
Inunda gritando la cumbre de un monte;  
Al ronco rugido vacila su pie.

¿Acaso no les demos al pronunciarlos, la misma cadencia y armonía métrica que si estuvieran escritos de este otro modo?

Allá en los confines  
Del puro horizonte  
Un pueblo en tumulto  
Terrible se vé; &c.

¿Y no vemos igual resultado en los siguientes versos de catorce sílabas, divididos por la cadencia en otros de siete?

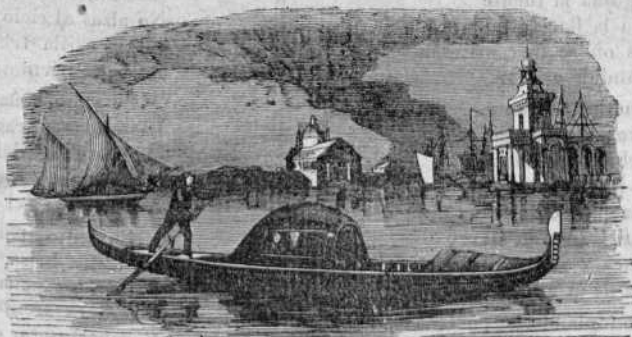
En donde está, Toledo, tu pompa y tu belleza?  
¿En dónde están las flores del mágico pensil?

Los cuales equivalen á estos:

¿En dónde está, Toledo,  
Tu pompa y tu belleza?  
¿En dónde están las flores  
Del mágico pensil?

¿Hay alguna diferencia entre unas y otras estrofas? Creemos que no; pero la moda lo quiere así, y así continuará hasta que se canse y nos dicte otras leyes; seguros de que en semejantes variaciones del gusto ganará poco la poesía, porque esta no consiste esencialmente en la versificación.

REVILLA.





## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



SAN JUAN DE LA CRUZ.

Entre aquellos admirables seres que, cual fragantes puras azucenas, brotaron en el verdadero siglo de las letras, décimo sexto de la era cristiana, y que renunciando á los fascinadores atractivos que les ofrecía en el mundo la opulencia de su

*Segunda serie. — Tomo III.*

nacimiento, en una época llena de galantería y de delicias, difundieron desde la oscura soledad de los claustros el manjar de bendición de las almas dolientes, en aquellos purísimos sentimientos que germinaron en su corazón á influjo del continuo estudio y contemplación de los inefables mis-

4 de abril de 1841.

terios de la religion de Cristo, al elevar al cielo, bañados por la blanca claridad de la luna y por el rojo crepúsculo de la tarde, los cánticos divinos y las hebraicas salmodias llenas de sublimidad y poesía, aquellas valientes imágenes de Job, aquellos lamentos sentimentales del arpa de Isaías y los encendidos suspiros de la enamorada esposa de los cantares que penetran de santa uncion las almas donde vibran los sentimientos religiosos, al respirar los puros aromas que se exhalan en ondeante nube entre el fuego sacro de los incensarios, al sentirse henchidos de las inmensas impresiones que parecen girar por las sombrías magestuosas bóvedas de los templos, y que permanecen misterios entre el hombre y el alma, entre el insecto pensador y la divinidad, al contemplar con tristes ojos los helados túmulos cuyo tenebroso color alumbraba el pausado oscilar de los pálidos moribundos blandones, aquellos sombríos sepulcros que nos revelan la nada del mundo terrenal y el poderío del monarca de los espíritus, y al admirar las santas imágenes de los altares cuya belleza ideal trazó la mano de un genio enviado del cielo para presentar al hombre una leve idea de la hermosura de las almas bienaventuradas: entre aquellos sublimes seres con formas humanas y espíritu é imaginación angelicales, las Teresas, los Granadas, los Leonés, y tantos otros afamados y raros religiosos que resplandecieron entre sus hermanos como las lámparas en los sepuleros, para valernos de una espresion de Clarke, atrae nuestra atencion al brillo que irradia su gloriosa frente, el célebre por sus virtudes y talentos S. Juan de la Cruz, á cuya vida ejemplar y luminosos escritos vamos á dirigir nuestros débiles ojos.

Juan de Yepes y Alvarez, reformador de la órden de Carmelitas en su primitiva observancia, salió á la luz del mundo el año 1542 en la villa de Hontiveros, no distante de la ciudad de Ávila, siendo fruto del matrimonio de Don Gonzalo de Yepes y de doña Catalina Alvarez, ambos de calificada nobleza.

Estudió las primeras letras en el hospital general de la villa de Medina, y á poco despues, en el año 1563, tomó el hábito con el nombre de Juan de la Cruz en el convento de santa Ana de la misma villa.

De allí pasó al de S. Andrés de Salamanca donde estudió un curso de teología, regresando á Medina, adornado con las vestiduras sacerdotales. Entonces fue cuando conoció á aquel serafin en carne humana santa Teresa de Jesus, cuya viva imaginación ya se hallaba ocupada del atrevido y grandioso proyecto acerca de la reforma de su órden. Dos almas henchidas de fé y de gloria, abrasadas en el fuego del amor divino, y para quienes eran regalados placeres las ásperas mortificaciones de la órden que pocos años antes abrazáran, no tardaron en encontrarse en sus vehementes deseos de estrechar la regla, y unidas ambas para la proyectada reforma, fundaron en breve mas de veintitres conventos de religiosos de ambos sexos.

Desde el momento en que Juan de la Cruz pudo admirar en Teresa de Jesus la pureza, hermosura y felicidad de los espíritus celestiales á que tanto anhelaba su encendido corazón, desde el instante en que sus ojos se iluminaron con la gloriosa aureola de aquella virgen divina, ya no conoció límite alguno su ansia de padecer para llegar á ocupar un lugar en las mansiones eternas donde tan bellos espíritus brillaban.

Un varon cuyas virtudes y talentos atraían la admiración general, y en quien se reflejaba la flaqueza de los antiguos hermanos de su órden, no podia menos de escitar la envidia y aborrecimiento en el corazón de los mas imperfectos que, deseando extinguir la congregación de los observantes, intentaron hollar la hermosa flor que magestu-

sa descollaba en aquel naciente jardín, y prendiendo en Ávila al humilde Juan de la Cruz, le llevaron á Toledo, donde le sepultaron en una oscura prision. Pero tan duro proceder solo sirvió para realzar mas y mas los dones con que le adornó el cielo, porque libre en ella de los azarosos negocios del mundo, y entregado enteramente á la contemplación de las cosas celestes, compuso entre otras obras espirituales, aquel sublime y delicado cántico entre el alma á su esposo, cuyas bellezas mas adelante trasladaremos.

Libré al fin de su molesta prision se dedicó á dirigir con sus consejos y ejemplos á los religiosos de su órden, y desde entonces aparece á nuestros ojos en una serie no interrumpida de dignidades, habiendo sido nombrado maestro y vicario del convento de Mancera, rector del de Alcalá, prior y vicario general de Andalucía, vicario del convento de Segovia, y finalmente definidor primero de la órden, en cuyo estado plugo á Dios colocar su espíritu entre los coros de los querubines del Empíreo, quedando para consuelo de sus hermanos sus restos mortales en el convento de Ubeda, donde murió el día 14 de diciembre de 1591, habiéndose declarado su beatificación en el pontificado de Clemente X, por decreto de 6 de octubre de 1674.

Aun cuando el immaculado espejo de su vida no nos ofreciera los nobles sentimientos religiosos que hicieron latir desde su infancia su bello corazón, nos bastaría examinar cualquiera de las obras con que nos enriqueció para admirar el manantial perenne de sus virtudes, la santa uncion que abrigaba su pecho, y la oscura inagotable mina de doctrina celestial, que movieron su pluma en honor de su gerarquía y del catolicismo español, obligándole á desdenar las cosas profanas, y á elevar su genio á sublimes inspiraciones.

La sencillez y naturalidad de su estilo, la inmensa erudición que derrama en sus obras, y que bebió en los libros del libertador del pueblo hebreo, los mas sublimes del mundo, la delicadeza y proligidad con que deslié aquellos religiosos pensamientos que le atrajeron el renombre de místico doctor, sus bellas y naturales comparaciones, y el fuego que exhalan sus palabras, hacen que así las almas mas desnudas de sentimientos cristianos, como las mas enriquecidas de santa doctrina, se inunden en sus obras con blancos raudales de jugo y de leche espiritual, que las anima y conforta para llegar á la bienaventuranza.

Con sus tiernos afectos trasciende las nubes de toda imaginación, la luz de toda humana inteligencia, y alzándose en alas de su fogoso pensamiento á beber el misterioso rayo de aquel sol eterno, en cuyo mar de luz se renuevan y esclarecen sus ojos como águila divina, arroja un puro diluvio de doctrina, si bien envuelta con tan oscuro misterioso velo que es necesario meditarla y leerla con la mayor atención para poder participar de todo el sentimiento que encierra en toda su profundidad, para alcanzar la elevación de sus pensamientos, y para penetrar la fuerza de meditación que sostiene el vuelo de su imaginación ardorosa.

Sus obras mas notables *La subida al monte Carmelo*, *La noche oscura del alma*, *La llama del amor vivo* y *El cántico divino*, pueden considerarse como una sola, segun es la union y serie de las ideas que contienen. En ellas se propone guiar á las almas por los trabajosos senderos y caminos que las conducen á la union con la divinidad, infundirles valor y prudencia para no extraviarse sino por las mas risueñas regiones de la religion y del amor divino, y haciéndolas pasar por las oscuras noches del sentido, persuadirlas á alijerarse de la pesadumbre del cuerpo para volar en pos del espíritu que las ofrece dones mas nobles

y deliciosos que esta vida nutrida de los sentidos, y que esta voluptuosa molición de su música y de sus amores.

Penetrado nuestro místico doctor de la sublimidad y misterio que oculta esta materia, no porque la oscurezcan densas nieblas, sino por los inmensos raudales de luces que sin cesar destella y con que deslumbra los flacos ojos de los mortales, á la manera que los fascina el radiante disco del sol por su demasiado brillo; persuadido de que para explicar con alguna claridad una materia tan alta y espiritual (donde la inocencia vence á la doctrina, donde el que mejor la comprende halla mas dificultad en explicarla, donde lo que se ve ciega y se olvida, y confundió lo que con el discurso se alcanza) serian inútiles todos sus esfuerzos si solo se servia del lenguaje comun de los hombres, al par que se valió de cuantos símiles y comparaciones admite una prosa clara y sencilla, creyó necesario recurrir al poderoso auxilio de la poesía, de esa incarnación de lo mas íntimo, de lo mas divino que tiene el hombre en su corazón y en su pensamiento, de las imágenes mas magníficas y de los sonidos mas dulces y armoniosos que presta la naturaleza visible, como dice Mr. de Lamartine, de aquel idioma completo que arrebató con mágico entusiasmo á un tiempo mismo todos los órganos y sentidos del hombre, de aquel lenguaje por excelencia, que presenta de un solo golpe luminosas ideas al espíritu, sentimientos profundos al alma, imágenes grandiosas que llenan la imaginación y delicada música á los oídos; de aquella sensación, sentimientos, espíritu y materia que hiriendo con sus valientes golpes la humanidad entera del hombre, le arropa, le trastorna, le penetra y persuade, y arrebatándole enteramente por el alma y los sentidos, ora le aterra y le anonada como un rayo, ora le encanta en plácido deliquio como un ángel, sellando en su imaginación y en su alma con interiores convicciones el objeto grandioso de sus cánticos.

¡Cuánto realce, cuanta amenidad y dulzura no dan á las obras de S. Juan de la Cruz aquellas bellísimas estancias en que espresa figuradamente toda la preciosa doctrina que derrama y deslie con no menor gracia y erudición en el discurso de sus libros, y con que dulces arrobamientos encanta y atrae y esclaviza el entendimiento, guiándole con el halago de la poesía hasta el fin del camino difícil para las almas apesadumbradas con el yugo de las humanas culpas!

Hé aquí las sentidas estrofas que sirven de argumento é introducción á la *Subida al monte Carmelo* y á la *Noche oscura del alma*:

En una noche oscura  
Con ansias en amores inflamada,  
¡O dichosa ventura!  
Salí sin ser notada,  
Estando ya mi casa sosegada.  
A oscuras y segura  
Por la secreta escala disfrazada,  
¡O dichosa ventura!  
A oscuras y en celada,  
Estando ya mi casa sosegada.  
En la noche dichosa,  
En secreto que nadie me veía,  
Ni yo miraba cosa,  
Ni otra luz ni guía,  
Sino la que en el corazón ardía.  
Aquesta me guiaba,  
Mas cierto que la luz del medio día,  
Adonde me esperaba  
Quien yo bien me sabía,  
En parte donde nadie parecía.  
¡O noche que guiaste!  
¡O noche amable, mas que el alborada!

¡O noche que juntaste  
Amado con amada,  
Amada en el amado trasformada!

En mi pecho florido,  
Que un beso para él solo se guardaba,  
Allí quedó dormido,  
Y yo le regalaba,  
Y el ventalle de cedros aire daba.

El aire del almena  
Cuando ya sus cabellos esparcía,  
Con su mano serena  
En mi cuello hería,  
Y todos mis sentidos suspendía.

Quedéme y olvidéme;  
El rostro recliné sobre el amado,  
Cesó todo y dejéme,  
Dejando mi cuidado  
Entre las azucenas olvidado.

¡Con qué bellas figuras nos espresa como salió el alma, en la abnegación de los sentidos, llena de viva fé, y sin tener á la vista los apetitos sensitivos de las cosas terrenales, inflamada en las amorosas ansias de unirse con la divinidad, sosegada y libres sus facultades de todo mundano pensamiento, y sin apercibir siquiera las mas leves inspiraciones. Porque con la imagen de la noche, dá á entender este docto escritor la privación en que se halla la parte sensitiva y espiritual de todo deseo mundano; y la califica con el epíteto de oscura, porque para llegar á este estado es necesario caminar por la senda de la fé que es oscura para el entendimiento, y elevar los pensamientos hácia la divinidad. Esta privación se verifica por medio de la abnegación de los sentidos, porque así como el alma luego que es infundida por Dios en el cuerpo, se halla, segun sentir de los filósofos, sola y oscura como un lienzo negro sin pintura alguna, hasta que se le comunican las ideas por los sentidos, así vuelve á encontrarse en la misma oscura soledad, si se desechan enteramente todas estas ideas.

Hábil conocedor de la importancia de esta materia, insiste y se detiene en ella, presentando á las almas las densas nieblas con que los apetitos las oscurecen de tal modo, que ni aun puede penetrar en ellas el sol de la razón natural, ni la sabiduría de Dios iluminarlas con sus resplandores, haciéndolas ver las amarguras y tormentos con que sin cesar las hieren y lastiman qual si ellas se acostasen sobre espinas, y como rodeándolas á la manera de abejas las punzan con sus agudos aguijones, y las encienden y abrasan como se enciende el fuego entre las zarzas. Despues de trazar esta viva pintura de las penas que padecen las almas que no han vencido los apetitos sensitivos, presenta una suave dulzura á las que de ellos se han desnudado, el grato convite que las ofrece Dios por Isaias cuando dice: todos los que teneis sed y apetito venid á las aguas, y todos los que teneis plata de propia voluntad comprad de mí y comed. Venid y comprad de mi vino y leche que es paz y dulzura espiritual, sin plata de propia voluntad, y sin darme por ello en trueque trabajo alguno como dáis por vuestros apetitos.

En la *noche oscura del alma* esplica el modo de librar al espíritu de las tristes tinieblas en que ha quedado, desnudos y vacíos los sentidos de todas las cosas terrenales; enseña la manera de disipar esta oscuridad enriqueciéndolo de afectos y deseos hácia Dios, inclinándolo á gustar, sentir é imaginar conforme la voluntad divina, y acomodándolo de este modo á la difícil unión con la divinidad; no á aquella unión que siempre existe entre Dios y las criaturas, que no es tan perfecta cuando sus sentidos y potencias se hallan enteramente separados de la voluntad de Dios por medio de sus apetitos y deseos, sino á la unión que se celebra

cuando la voluntad del alma y la de Dios estan tan conformes en todas las cosas, que no repugna á la una lo que á la otra le es grato.

Pues á la manera que al difundir el sol sus rayos sobre el cristal, si este tiene algunos velos de nieblas ó de manchas no se puede esclarecer con su luz, ni transformarse totalmente, mas si está sencillo y limpio de aquellas imperfecciones, de tal manera le esclarece y transforma que parece al mismo rayo y dá la misma luz, aunque tenga el cristal su naturaleza distintiva de la radiante vira del sol; y tan luminoso y resplandeciente vibra el cristal su resplendor que llega á parecernos rayo ó luz por participacion; así aunque íntimamente tocada el alma por la luz de la divinidad, si se halla velada de manchas no la iluminará ni unirá con ella, mas si aparta y espele el velo de criatura luego queda esclarecida y trasformada en Dios, porque la comunica su ser sobrenatural de tal manera que mas que alma parece al mismo Dios, aunque su ser sea tan distinto.

Anima y persuade á las almas á no decaer de su vuelo, cuando despues de haber probado los dulcísimos deleites de los divinos favores, y cuando con mayor ansia comenzaban á beber los inmensos raudales de celestial resplendor que les infundia el sol divino, sienten oscurecerse súbitamente esta luz y agotarse aquel manantial de dulce agua y leche espiritual que gustaban en Dios paladeándolo á su placer; porque estos son halagos y cariños con que la divinidad atre las almas débiles y tiernas hasta que penetrando con paso firme en el camino que los guía á la bienaventuranza, les quita todos estos obstáculos que las estasiaban, y las saca de la vida del sentido, para dirigir las por las del espíritu por donde deben caminar en apacible sosiego y reposo. Y lejos de persuadirse á que su espíritu ha decaído por estas privaciones, deben creer que se ha elevado á un alto grado de perfeccion, pues estas sequedades hacen, al alma andar con pureza, y obrar no por gusto y sabor de la obra sino por complacer á su celestial esposo; cuanto mas adelanta el alma en la senda del espíritu, mas cesa en obrar de las potencias, porque se inunda en un acto general y de pureza que ni aun admite el auxilio de las facultades mentales que á él le han conducido; á la manera que cesan de andar los pies, y aun incomoda su movimiento despues que nos han llevado por un largo y molesto terreno al término apetecido.

(Se concluirá).

## EL PRIVILEGIO DE LAS PALMAS.

(HISTORICO).



En el centro de una bellísima cuanto espaciosa plaza, se elevaba un alto promontorio de maderas, coronado en sus diferentes pisos por laboriosos obreros; de sus gruesos travesaños pendian enormes maromas que sostenian una inmensa mole de granito de peso de un millon de libras romanas; suntuoso monumento que ya antes habia merecido un lugar honorífico en la historia de los reyes de Egipto y de los emperadores romanos, y destinado aun para aumentar la celebridad de un padre de la iglesia, é inmortalizar la memoria de un artista (1).

No lejos de allí se distinguia otro andamio sencillo pero terrible; la vista del primero causaba admiracion, la del segundo terror; el uno servia de escala al templo de la in-

mortalidad; el otro era la escalera de la muerte: estaba destinado á hacer sufrir la última pena al que osase levantar la mas mínima voz de aprobacion ó de desprecio, de burlas ó de aplausos. Sixto V habia promulgado un bando que así lo prescribia á fin de que la gritería de los concurrentes que llenaban aquel recinto no impidiese el que las voces de mando fuesen oidas de los trabajadores.

Todo cuanto pudiera ocurrir estaba previsto por el arquitecto Fontana: todas las operaciones estaban tan ingeniosamente combinadas que nada al parecer se habia descuidado; sin embargo, como los proyectos mas grandiosos quedan en un momento aniquilados, si el supremo poder no se presta á ellos propicio, habian todos implorado el celestial auxilio, y el cielo por medio de una prodigiosa circunstancia dió á conocer que los ruegos de los fieles habian sido escuchados.

El mas profundo silencio reinaba en la plaza del Vaticano, cubierta por la inmensa multitud, que así de Roma como de toda Italia y aun de naciones extranjeras habian concurrido á presenciar la ereccion del obelisco de Sesostris y de Calígula; Chateaubriand ó Lamartine hubieran comparado aquella plaza henchida de silenciosos espectadores al valle de Josafat en el momento en que ha de esperarse la llegada del supremo juez; hasta la trompa que marcaba la ejecucion de los movimientos, recordaba la que ha de tocar el ángel en aquel terrible dia.

A medida que los tornos giraban rechinando, y que el obelisco iba por grados ascendiendo para colocarse sobre el zócalo, las maromas resacas adquirian una tension mayor de la que el director de la obra habia calculado; ya este vacilaba en la fé de buen éxito con que emprendiera la operacion, y temia que rompiéndose una de las cuerdas se desgraciase todo el plan, y su nombre quedase vilipendiado. Y no era solo en el director en quien habia tenido entrada la desconfianza, pues esta habia cundido á todos los inteligentes que allí estaban. En medio de tal conflicto sale de entre la turba una voz: *agua á las maromas*, pronuncia un forastero, y el hábil Fontana aprovecha inmediatamente el consejo, salvándose así una obra que, despues de haber costado inmensas sumas, estaba ya próxima á estallar.

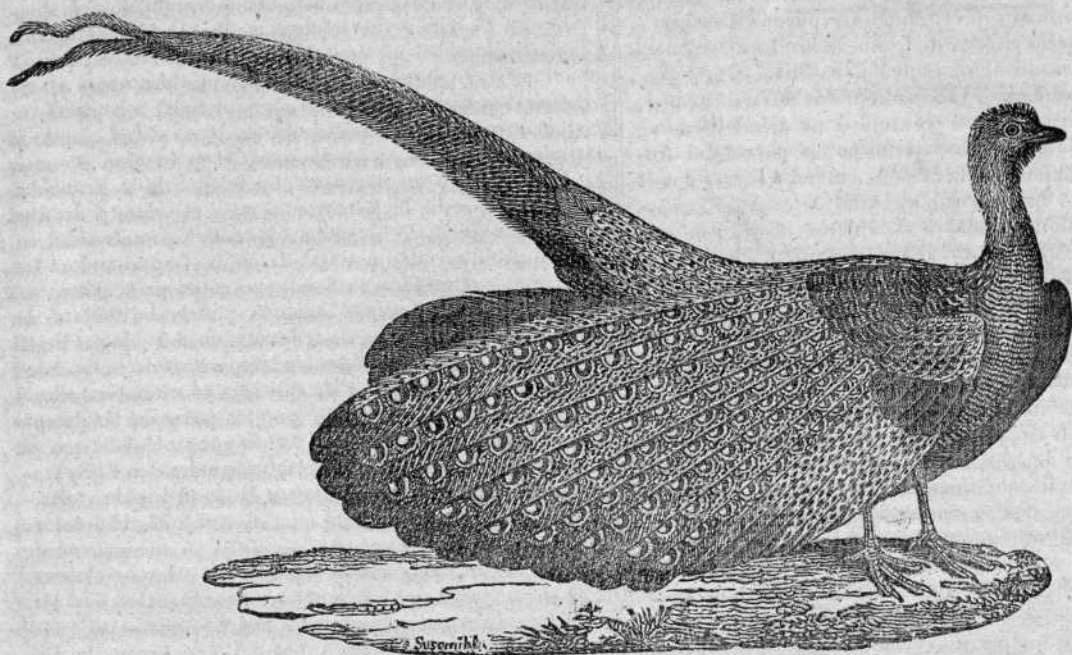
Empero el que habia salvado el honor del pontifice y el nombre del arquitecto habia en el mismo hecho incurrido en la pena de muerte, y Sixto V no habia nunca publicado bando que hubiese dejado de cumplirse, ni sentencia que no se hubiera ejecutado. Bresco, genovés de nacion, autor del saludable consejo, es inmediatamente arrestado y conducido al pie del patibulo, donde dispuesto ya á morir recibe la órden de ser conducido á presencia del papa.

— ¿No sabes, le dice con severidad, que me has desobedecido? — Tambien sé, beatísimo padre, que he salvado vuestro nombre. — Has incurrido en la pena de muerte segun mis bandos, y debes sufrirla. — ¿Y qué vale, señor, la vida de un pobre genovés comparada con la gloria de un Sixto V? si así lo quereis moriré gustoso. — No haré tal. Ya has visto la muerte muy de cerca, y esto sirvate de pena por la desobediencia: ahora por el servicio que me has hecho pide una gracia. — Señor, ya que V. B. ha consagrado tan grandiosa obra á la exaltacion de la cruz, la gracia que os pediré será un recuerdo del triunfo del Crucificado, pido me concedais el privilegio exclusivo para mí y mis descendientes de conducir á Roma las palmas que se necesiten para el domingo de Ramos.

Desde entonces los descendientes de Bresco se hallan en posesion de este privilegio, y un caballero romano con cuya amistad nos honramos, afirma hallarse en relaciones con el actual poseedor.

(1) Véase el artículo del obelisco de la plaza del Vaticano, inserto en el número anterior.

## HISTORIA NATURAL.



EL ARGOS.



El argos es un ave hermosísima que se cria en el medio día de Asia y particularmente en Sumatra. Su grandor es con corta diferencia el de un pavo: la cabeza y cuello los tiene casi desplumados: las plumas del centro de su cola tienen tres pies y ocho pulgadas de longitud, y su color es castaño oscuro con puntos blancos rodeados por anillos de un negro sumamente vivo: su pluma en general es parda con líneas rojizas: la parte inferior del cuerpo es de pardo rojizo: las guías secundarias de las alas, tres ó cuatro veces mas desarrolladas que las primarias, están adornadas desde la mitad hasta el extremo por ojos espaciados con regularidad; y las de la parte inferior se ven agradablemente matizadas de puntos negros sobre un fondo rojo claro y puntos blancos á los extremos: sus patas son de un encarnado bastante vivo.

Este pájaro es montaraz, y solo habita en la soledad de los bosques montañosos, sin que nunca se le haya visto descender á la llanura. Huye sobre todo la proximidad á todo lugar donde residan hombres, y si llega á ser apresado, por jóven que sea no puede tolerar el cautiverio, y

muere dirigiendo su última mirada á las montañas, y lanzando su último suspiro por la libertad.

## RECUERDOS HISTÓRICOS.

D. JUAN DE LA-MUZA.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

VI.

20 DE DICIEMBRE DE 1591.



ANSADO de resolver expedientes, y de revolver papeles salia el justicia del palacio de la diputacion, dirigiéndose á la iglesia de San Juan que estaba contigua, para oír misa de doce segun tenia de costumbre. Llegóse á él con poca ceremonia un

oficial viejo de rostro curtido, y poblados mostachos, llamado D. Juan de Velasco, alcaide de Almuñecar, que hacia largo rato que estaba por alli viendo unas estampas que vendian en el patio.

— ¿Qué se os ofrece? le preguntó el justicia que se encaraba con él.

— Que os deis á prision en nombre del rey.

— ¿Sabeis, repuso La-Nuza, que á mí no me puede prender mas que el rey en las Cortes?

— El rey lo manda, respondió Velasco, y haciendo una seña á los soldados que tenia escondidos en el cuerpo de guardia vecino, junto al palacio de la diputacion, salieron con sus arcabuces preparados, y rodearon al justicia.

— ¿Qué hacemos, dijo La-Nuza volviéndose á dos lugartenientes que iban con él: ¿pues qué puedo yo ser preso?

— Todo lo puede el rey, dijo uno de los lugartenientes, visiblemente turbado al ver aquella tropelia.

Todo lo puede la fuerza, contestó La-Nuza desarmado con tal respuesta, y entonces los soldados cogiéndole en medio como á un facineroso le sacaron por la puerta del Angel, y le condujeron por fuera de la ciudad á la casa donde estaba alojado D. Francisco Vargas.

Pasmóse toda la ciudad á vista de tan feo desacato, y sucedió al temor el despecho al ver tan hollados los fueros, que prohibian el que aun en caso de desafuere se atentase contra la sagrada persona del justicia; y los hombres prácticos recordaban con dolor el trágico fin del justicia Don Martin Diez Aux, por cuyo suceso entrara este empleo en la casa de La-Nuza.

Muy en breve circuló la voz de que el justicia no era el único preso. En efecto habiendo acudido el duque de Villahermosa á casa de D. Alonso de Vargas á interceder por un oficial del ejército que iban á castigar, se llegó á el Don Agustín Mexía maese de campo de un tercio veterano y le intimó su prision. "Me alegro, dijo el duque sin inmutarse, con eso sabrá el rey los muchos servicios que me debe." Poco rato despues entró D. Francisco Bobadilla que traia igualmente preso al conde Aranda. Entráronlos en diferentes coches, y escoltados por un grueso destacamento salieron aquella noche para Burgos (1).

No fue pequeña la sorpresa del marqués de Lambayron la prision de su tio el duque de Villahermosa en cuya casa estaba aposentado. Hacia dias que no recibia contestacion á las cartas que dirigia dando parte de las determinaciones que se tomaban en virtud del desaforamiento que á su instancia habian otorgado los diputados del reino. Se asegura que no creyéndole en la corte á propósito para las tropelias que se meditaban, se desentendieron de él, enviándole con mucho sigilo á un tal Gomez Velazquez, caballero del hábito de Santiago, el cual esplicó á Vargas la voluntad del rey.

Para ejecutarla sacaron al justicia de casa de D. Alonso y le llevaron á la de D. Francisco Bobadilla donde á poco rato de haber llegado le notificaron que se preparase para morir al dia siguiente. En seguida entró su confesor que era el P. Ibañez de la compañía de Jesus. "Que os parece, padre mio, le dijo La-Nuza abrazándole, me van á asesinar por haber cumplido con mi obligacion, y me condenan sin juzgarme, cual no se hace ni con un facineroso." Entonces el religioso trató de suministrarle los consuelos que en tal caso presta la religion, recordándole que era cristiano aragonés y caballero. Pero La-Nuza apenas le escuchaba y repetia frecuentemente. "¡Morir tan jóven!!" Tomó

(1) Poco tiempo despues murieron ámbos, el duque en el castillo de Burgos y el conde en el de Cocca; aseguróse que habian fallecido de muerte natural, pero fueron pocos los que lo creyeron.

Por supuesto despues de muertos se los declaró inocentes.

entonces el P. Ibañez una de sus manos para hacerle volver de su enagenamiento y le dijo: "señor, uno de los preceptos del decálogo sabeis que dice: *Honra á tu padre y á tu madre si quieres vivir largos años sobre la tierra que el Señor Dios te dará.*"

"Y bien: ¿estais, vos señor, satisfecho de vuestra conducta con vuestros padres? ¿creéis haber merecido esa longevidad prometida por el mismo Dios á los buenos hijos?"

— "Callad, callad, mi buen padre," dijo La-Nuza cubriéndose el rostro con las manos, y dejándose caer sobre un sillón, vuestras palabras penetran hasta el fondo de mi alma."

En aquel momento recordó los amores insensatos de su juventud, y los disgustos que habia ocasionado á sus padres, y en especial á su virtuosa madre Doña Catalina de Urrea: desde aquel momento su corazon quedó traspasado de dolor, y resiguándose con su suerte se preparó á morir en espiacion de los deslices de su juventud, mostrando la mayor serenidad, y manifestándose digno de su empleo y nacimiento.

Mientras esto sucedia en el alojamiento de D. Francisco Bobadilla, el resto de Zaragoza ofrecia el aspecto de una ciudad próxima á ser invadida. La artilleria que estaba en el Coso fue repartida por toda la ciudad, apuntando á los edificios mas notables y enfilando las calles principales.

Todas las avenidas del mercado y del alojamiento de Vargas estaban cubiertas de tropas, y en las puertas de la ciudad habia compañías de soldados para su custodia. Ningun paisano transitaba por las calles, cuyo monotono silencio tan solo era interrumpido por los pasos de las patrullas, y los tristes mugidos del viento que uniéndose con el murmullo que formaban las olas desiguales del Ebro azotando sus barbacanas, parecian un lamento lúgubre y siniestro con que la naturaleza queria acompañar la dolorosa afliccion de la ciudad augusta.

A la mañana siguiente le sacaron poco despues de amanecer en un coche, ¡y con grillos!! Acompañábanle el Padre Ibañez y su compañero, y los padres Agustinos Fr. Gerónimo Aldovera y Fr. Pedro Leonardo de Argensola. Delante del coche y á bastante distancia iba un pregonero gritando que el rey le mandaba cortar la cabeza, confiscar sus bienes, y arrasar sus castillos por haber convocado el reino y alzado bandera contra su real ejército: al llegar al mercado y cerca ya al patibulo oyó decir la palabra traidor: volviése al que lo habia dicho, y contestó con gravedad: traidor no, mal aconsejado sí. Con paso firme y rostro sereno subió al cadalso que se habia levantado en la plaza del mercado no lejos de los balcones de su casa. Su juventud, su amable presencia, y su estatura gallarda aunque no muy alta enternecian los corazones hasta de sus mismos enemigos.

El infeliz llevaba entonces por sí mismo, el luto que tres meses antes se pusiera por su padre, y se habia despojado del cuello de la camisa antes de salir de la prision.

Abrazó tiernamente á los religiosos que le habian acompañado, y levantando al cielo sus ojos se puso en manos del verdugo. Durante los preparativos dirigió á la Virgen aquella tierna plegaria que principia *María Mater Gratiae* y al concluir el último versículo *et mortuus hora suscipe* el hacha terrible vino á poner fin á su existencia. Acercóse en seguida el verdugo y se puso á quitarle las medias de seda que llevaba, viendo lo cual el capitán que custodiaba el cadalso, le sacudió un bastonazo en las espaldas prohibiéndole tocar ni un hilo de su ropa.

Ningun aragonés quiso presenciar tan ilegal ejecucion, ni hubiera podido pues estaban interceptadas todas las bocas calles. En aquel dia fatal todo era fúnebre en Zaragoza. Desiertas las calles, cerradas las casas, pálidos y fieros los

rostros de los habitantes, melancólicos y abatidos los de los soldados. Hasta el cielo mismo encapotado con oscuros nubarrones parecía contribuir á la tristeza general, y tender un tupido velo sobre aquel horrible espectáculo de venganza y dolor. "Fue el sentimiento tan general, dice el padre «Murillo, testigo de vista, y tan universal la melancolía y «tristeza, como si en uno solo hubieran cortado la cabeza «á todos, y ayudó harto á este sentimiento el haber hecho «un día tan nebuloso y tan triste que parece que el cielo «ayudaba á la misma tristeza". . . . .  
 "Noté que no solo en los moradores de la ciudad sino también en los mismos soldados y capitanes había una tan «profunda melancolía como si á cada uno se le hubiera «muerto su hermano". . . . .  
 "Todos confesaban que se les habían apretado los corazones «en la muerte de aquel caballero."

Luego que fue decapitado La-Nuza mudóse enteramente la escena. Hasta entonces todo había sido ultrajes, pero después de muerto se le principiaron á prodigar los honores debidos á su alta dignidad. ¡Política infernal! ultrajar al hombre y acatar el cadáver.

Hicieronle un funeral magnífico, y su cadáver puesto en unas suntuosas andas, con la cabeza entre las manos fue conducido en hombros por D. Francisco Bobadilla conde de Puñonrostro, el conde Oñate, D. Agustín Mexía, Don Luis de Toledo, D. Antonio Manrique, D. García Bravo y otros varios comandantes y caballeros distinguidos. Fue enterrado en el convento de S. Francisco donde estaba el panteón de su familia, y á donde tres meses antes le había precedido su padre.

Tenia entonces unos 26 años.

Entre tanto que la losa del olvido caía sobre los despojos mortales de La-Nuza, su madre y hermano arrojados inhumanamente de su propia casa, que iba á ser arruinada, buscaban un asilo hospitalario donde ocultar su llanto, interin que un destacamento del ejército se dirigía hácia Bardullur para arrasar también su castillo hasta los cimientos.

## VII.

13 DE SETIEMBRE DE 1598.

Al morir La-Nuza no se acordó de *emplazar* al rey que tan inicua mente le condenaba, pero la justicia divina, que jamás deja impune el crimen, no se olvidó por eso de vengar su muerte.

Cincuenta días hacía que el rey estaba postrado en la cama sufriendo tan agudísimos dolores que los asistentes y en especial los médicos se horrorizaban al contemplar sus padecimientos: en medio de eso no salía ni un suspiro de su boca, y aquella alma de hierro aparentaba ser impasible demostrando los quilates de su resignación cristiana, que formaba el fondo del carácter de este rey. Pero su imaginación padecía mayores tormentos: cerraba frecuentemente los ojos como si temiera ver un espectro, y á pesar de la gota que paralizaba sus miembros se esforzaba por sacudir una cosa que gravitaba sobre su pecho.

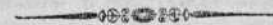
Algunas veces quería hablar, pero las palabras espiraban en sus labios: deseaba hacer una declaración pero luchaba sin atreverse á proferirla temiendo le causase el mismo efecto que experimentó Epaminondas al estraerse el dardo fatal que le había herido en Mantinea. Al fin haciendo un esfuerzo y volviéndose con los ojos arrasados en lágrimas hácia su confesor que lo era el virtuoso Fr. Diego de Yepes, (después obispo de Tarazona). *Padre mío, le dijo, llevo muy lastimosamente atravesados en mi espíritu los agravios y excesos que sin mi cierta ciencia y por el mal consejo de algunos de mis ministros se ejecutaron en Ara-*

*gon:* (1) algunos de los presentes se mordieron los labios pero el rey sintió aliviarse la fatiga que le oprimía.

Poco rato después se postraron á un mismo tiempo los cortesanos ante el lecho fúnebre, Felipe y La-Nuza ante el trono del eterno.

V. DE LA F.

ERRATA. *La nota núm. 1 de la página 99 del Semanario anterior corresponde á D. Juan Paternó en lugar de D. Martín de La-Nuza á quien se puso.*



## A JESUS CRUCIFICADO.

### I.

Ni sol, ni luz: oscuridad y espanto  
 cubren la faz del consternado mundo;  
 y el ancha tierra, en rebramar profundo,  
 con terremoto eruge aterrador.  
 Su misterioso velo rasga el templo:  
 arroja sus cadáveres la tumba;  
 y por el aire tenebroso zumba  
 de sombras mil fatídico clamor.

Desgájanse los árboles añosos;  
 y las rocas durísimas se hienten:  
 y su carrera rápida suspenden  
 estrellas mil y mil, muerta su luz.  
 ¿Será que el orbe se desquicie entero?  
 ¿Torna al lóbrego caos la natura?  
 - No! que muerte al Señor le da su hechura:  
 muerte á su Dios en afrentosa cruz!

En torno del patíbulo rugiendo,  
 Vedlos allí, del Gólgota en la cumbre;  
 insultando su blanda mansedumbre,  
 cubriéndole de befa y de baldon.  
 ¿Estás desamparado, Jesús mío?  
 ¿Elevas ¡ay! los moribundos ojos?...  
 ¿Qué pides al Señor en tus enojos?...  
 "¡Perdon para los miseros, perdon!!"

Sacrílegos! tened la horrenda mano  
 armada contra el Dios omnipotente;  
 temblad que arroge la serena frente,  
 y desaparezca el mundo pecador.  
 Esos cárdenos labios ultrajados,  
 que el polvo vil de vuestros pies afea,  
 dijeron á la nada: *el orbe sea,*  
 y la nada fue el orbe encantador.

¿A taladrar os atreveis las plantas  
 engendradoras del erugiente trueno,  
 que turban de los ángeles el seno  
 cuando miden la vaga inmensidad?  
 ¿En su rostro poneis la cruda mano?  
 ¿Fragil cetro le dais ignominioso;  
 y en su trono magnífico y lumbroso  
 agonada su augusta magestad!

Insano pueblo, de tu Dios verdugo,  
 ¿no pisaste del mar las hondas grutas,  
 al rauda soplo del Señor enjutas,  
 palpitando de miedo el corazón?  
 ¿Y las domadas olas no bramaban

(2) Mateo Aleman, en sus diálogos.

en montes dividiéndose de espuma?  
 ¿Quién las contuvo, di, cual leve pluma,  
 y encima las soltó de Faraon?

¿Y quién fué tu caudillo en las batallas?  
 Bajo sus anchas alas encubierto,  
 ¿quién te condujo, quien, por el desierto,  
 derramando en tus labios el maná?  
 ¿Al verle por tu amor manso cordero  
 tu ingratitud le desconoce y niega?...  
 ¡Ay, si un día le ves que airado llega,  
 cual leon tremebundo de Judá!

## II.

¿Quién te puso, Jesus mio,  
 esa corona de abrojos,  
 sin que tus augustos ojos  
 heláran su brazo impio?

¿Quién te robó la color  
 de las rosadas mejillas?  
 ¿Quién tus sagradas rodillas  
 descarnó con tal horror?

¿Fué el pueblo que regalabas  
 con blanda mano amoroso,  
 y, cual padre cariñoso,  
 por su bien te desvelabas?

¿Fué la viña que plantaste,  
 frondosa, lozana y pura,  
 y con llanto de ternura  
 siglos y siglos regaste?

¿Fué la adúltera Sion,  
 que moraba entre tus brazos,  
 la que te arranca á pedazos  
 la vida sin compasion?

¡Ay, cuanto mas te atormenta  
 es tu cariño mayor;  
 una palabra de amor  
 desvanecerá su afrenta!

En tu ardiente caridad  
 mueres con dulce consuelo;  
 porque las puertas del cielo  
 abres á la humanidad.

Haces que à Luzbel asombre,  
 y que, tras sueño de muerte,  
 en tu regazo despierte  
 para ser eterno el hombre.

Mueres en expiacion  
 de los crímenes del mundo;  
 y él, mas y mas furibundo,  
 te destroza el corazon!...

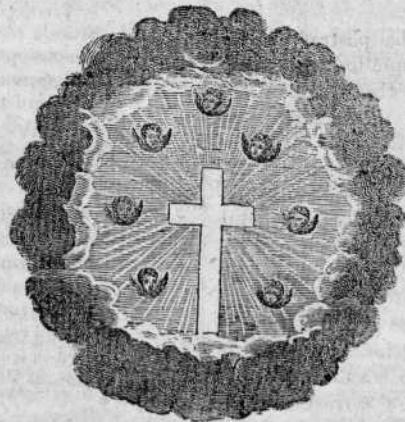
## III.

Justo Dios, vengador, del diluvio,  
 Dios de fuego en la infanda Sodoma,  
 ¿cuando, cuando tu cólera asoma;  
 cuando sorbe á la ingrata Sion?  
 ¿No cercaste el Edem de querubes  
 que vibraban flamigero acero?  
 ¿Quién dió muerte al profano boyero?  
 ¿Quién la diera à Natán y Abiron?

Levantaos, leon adormido;  
 sacudid la erizada melena,  
 y lanzad el rugido que atruena,  
 y estremece del hondo à Salén.  
 Ese pueblo de entrañas de acero  
 desdeñó tu filial mansedumbre....  
 ¡Vea, pues, la terrífica lumbre  
 de tus ojos airados tambien!

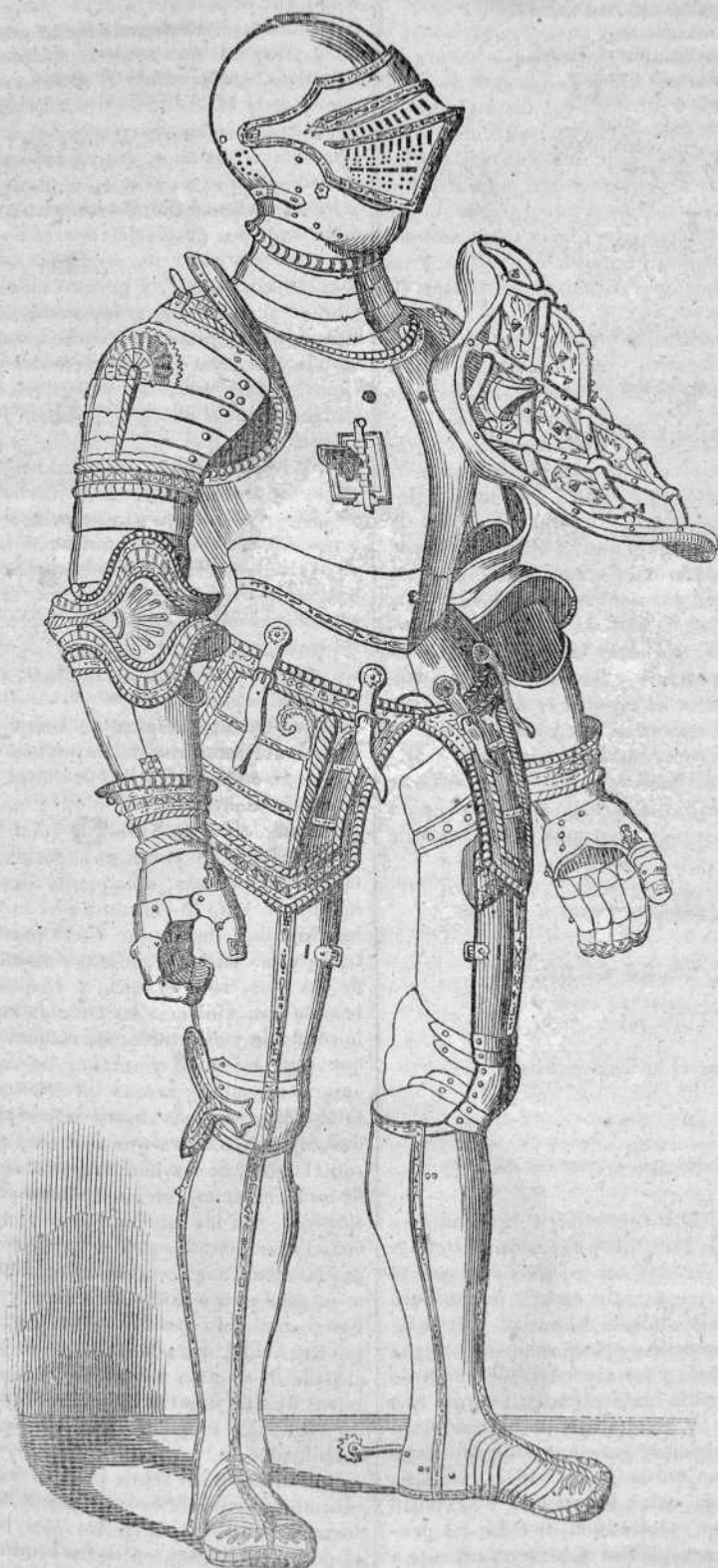
¡Qué desborde tu justa venganza,  
 cual torrente de lava inflamado;  
 y derribe, y devore al malvado,  
 que su frente elevó contra tí!  
 ¡Viva el justo no mas en la tierra!  
 Pero, no!... no, mi Dios! Ten clemencia!  
 Todo el orbe firmó tu sentencia....  
 ¡ay! que fuera del mundo y de mí!

F. NAVARRO VILLOSLADA.





## ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.



LA ARMADURA DE D. JUAN DE AUSTRIA,

## LA ARMADURA DE D. JUAN DE AUSTRIA.



ENTRE los diferentes museos que cuenta la capital de nuestra España, merece un lugar notable, y acaso el mas distinguido, la ARMERÍA REAL, cuyo recinto encierra los recuerdos de nuestros mas esclarecidos héroes, y de nuestras mas gloriosas victorias. El detenernos á referir en un solo artículo las infinitas preciosidades contenidas en aquel tesoro, muda historia de nuestros mas felices siglos, sería sobre molesto para los lectores del Semanario, imposible de ejecutar á no pribarlos de ver trasladados á sus columnas los dibujos de los mas principales objetos.

Reservándonos hablar en adelante con mas detencion de tan interesante establecimiento, nos limitaremos hoy á dar una breve explicacion de la armadura de D. Juan de Austria, cuyo dibujo vá por cabeza de éste artículo.

Tres armaduras de entre las que existen en la armería se señalan como pertenecientes al hijo natural de Carlos V; pero esta se afirma que fue la que llevó puesta en la gloriosa jornada de Lepanto, si bien no ha faltado quien lo ponga en duda, porque el broquel que se observa sobre el brazo izquierdo, está afianzado á la coraza con objeto sin duda de dejar el brazo libre para manejar la brida. Esta armadura, aun cuando carece de aquella multitud de adornos con que solian engalanar las suyas los grandes de aquella época, es sin embargo elegante y bastante bella, y tiene la ventaja de ser completa. El broquel es de una figura irregular; está dividido en cuarteles, en cada uno de los cuales se vé un águila; cuya circunstancia añadida al grandor de la armadura, prueba haber pertenecido al héroe de Lepanto, que en la estatura no se asemejó á su padre, pues Carlos V fue pequeño, y aquel tuvo una talla bastante elevada.

## SAN JUAN DE LA CRUZ.

(Conclusion. Véase el número anterior).



ON estas tinieblas, consuelos y sequedades va disponiendo Dios á las almas para unirlas consigo en perfecta union; pues así como el fuego material para unir y convertir en sí á un madero principia por secarlo estrayéndole la humedad y haciéndole llorar el agua que envuene; luego lo va poniendo negro y oscuro y secándole poco á poco le va comunicando luz, estrayéndole todos los accidentes oscuros que tiene contrarios al fuego, y finalmente comenzándole á inflamar llega á trasformarle en sí y á ponerle tan luminoso como el mismo fuego, no quedando al madero ninguna accion ni pasion propia suya, salvo la cantidad y gravedad menos sutil que la del fuego, teniendo en sí todas las propiedades y acciones luminosas porque está seco, caliente y esclarecido; así el fuego del amor divino seca primeramente al alma de sus propias imperfecciones, y reduciéndola á triste oscuridad la va comunicando claridad y luz. Mas este

amor y fuego celestial de tal manera seca el espíritu y le enciende los afectos para satisfacer su sed, que da mil vueltas en sí y desea de mil modos y maneras á Dios. Por eso es necesario que se sienta libre de este cruel desasosiego, pasando por otra noche oscura que quita con trabajo y desfallecimiento las dulzuras espirituales aquellos arrobamientos y trasposos que acacen cuando las comunicaciones no se dirigen intimamente al espíritu; aquellos ángeles y resplandores y luces esraordinarias que se aparecen á la imaginacion; aquellos olores suavísimos que no se sabe de donde proceden, y aquellos dulces sabores y maneras de gozo y suavidades, á veces tales que parece que todas las médulas y huesos gozan y florecen y se bañan en ellos; porque todas estas cosas por gratas que aparezcan tienen visos de exteriores y corporales, y no provienen de la divinidad que se comunica al espíritu, y porque el alma se ensoberbece con ellos creyendo que es algo, siendo esta la causa porque los espíritus malignos ponen en los sentidos estos objetos mostrando á la vista figuras celestiales y resplandores hermosísimos, y palabras á los oídos harto disimuladas, y fragancias muy suaves al olfato, y dulzuras á la boca, y en el tacto deleites, para que engolosinados por allí se dejen arrastrar á mil imperfecciones. Y finalmente persuade á las almas virtuosas á no esperar estos divinos favores, pues si bien en la ley antigua los comunicaba la divinidad á los profetas y pontífices, era porque no estaba bien arraigada la fé, mas ya no son necesarios despues que nos dió su divino hijo la ley evangélica sellada con su sangre, ese manantial de raptos y revelaciones, ese libro precioso que admiran todos los seres, cualquiera que sea la forma que hayan dado al sentimiento religioso en su alma, las vicisitudes del corazon y del espíritu.

Mas cuando despues de haber pasado el alma por las noches del sentido y del espíritu, ya descargándole de las humanas imperfecciones, ya enriqueciéndole con la paz y celestiales dones que le comunica su estado de pureza, é imprimiendo en él las ansias de volar á la mansion celeste de la vida; cuando entonces experimente el alma agitada de tan inmensas ideas, no aquellos deseos y aquel amor abrasador que todo lo consume y reduce á pavesas, no aquella inestinguible llama que corre por las entrañas y las perturba y las enciende, afecto dominador que quita la vista de los ojos, roba el juicio y desquicia la razon, y que vibrando con violencia las cuerdas mas sensibles del corazon le conduele y estremece, sino aquel amor puro y sosegado que coge las rosas y arranca las espinas, que paladea los amorosos gustos y sazona los deleites; cuando el alma sienta aquellos pacíficos afectos imposibles de explicar, aquellas dulcísimas efusiones que se exalan á los pies de los altares, con el humo de las lámparas piadosas, con el suave aroma de los incensarios, con las confusas y vagas exalaciones de los suspiros, con las lágrimas que vierten los arrasados ojos cuando las hieran aquellas impresiones que conmueven todas las fibras mas generosas de nuestro pecho, que agolpan á un solo punto todas las dulces y piadosas emociones que han conmovido nuestra alma en las diversas épocas de nuestra vida, toda la dulzura de las plegarias que se han exalado de nuestro corazon y de nuestros labios desde los puros dias de nuestra infancia, entonces el alma ha llegado á recoger los ópimos frutos que produce la union con la divinidad.

Y entonces, al sentir el alma este mar de luz, este desalubramiento de la inteligencia, este enternecimiento del corazon que se revela en los ojos bañados en lágrimas, en el pecho palpitante, en la faz luminosa, con la gracia divina absorba enagenada de placer prorrumpe en la llama de amor viva, en aquellos suspiros tiernos y delicados que nos describe Platon en sus sueños.

¡O llama de amor viva  
Que tiernamente hieres  
De mi alma en el mas profundo centro!  
Pues ya no eres esquiva,  
Acaba ya si quieres,  
Rompe la tela de este dulce encuentro.

¡O cauterio suave!  
¡O regalada llaga!  
¡O mano blanda, ó toque delicado,  
Que á vida eterna sabe,  
Y toda deuda paga!  
Matando, muerte, en vida la has trocado.

¡O lámparas de fuego,  
En cuyos resplandores  
Las profundas cavernas del sentido,  
Que estaba oscuro y ciego,  
Con extraños primores  
Calor y luz dan junto á su querido!

¡Cuán manso y sosegado  
Recuerdas en mi seno  
Donde secretamente solo moras!  
Y en tu aspirar sabroso,  
De bien y gloria lleno,  
¡Cuán delicadamente me enamoras!

Mas luego que se temple este estado elevado del alma, se complace en recordar la historia de sus pasadas tribulaciones, y al considerar que se halla asida á un cuerpo deleznable, y en un mundo sembrado de precipicios, no queriendo separarse ni un solo momento de su divino esposo, le llama tímida y anhelante para que la conduzca de la mano, para que la conforte con la llama de su divino amor y la eleve á las Empíreas salas; y esclama con toda aquella pureza y sensibilidad de los inocentes amantes Cidli y Semida, en la Mesíada de Klopstock, con todo el fuego de la apasionada esposa de los cantares.

¿Adónde te escondiste  
Amado, y me dejaste con gemido?  
Como ciervo huiste  
Habiéndome herido,  
Salí tras tí clamando y eras ido.

Pastores los que fueredes  
Alla por las majadas al otro,  
Si por ventura vieredes  
Aquel que yo mas quiero,  
Decidle que adolezco, peno y muero.

Buscando mis amores  
Iré por esos montes y riberas,  
Ni cogeré las flores,  
Ni temeré las fieras,  
Y pasaré los fuertes y fronteras.

¡O bosques y espesuras  
Plantadas por la mano de mi amado!  
O prado de verdura  
De flores esmaltado  
Decid, si por vosotros ha pasado.

.....  
Apaga mis enojos  
Pues que ninguno basta á desacellos,  
Y veante mis ojos

Pues eres lumbre de ellos  
Y solo para tí quiero tenellos.

Descubre tu presencia  
Y mateme tu vista y hermosura;  
Mira que la dolencia  
De amor no bien se cura  
Sino con la presencia y la figura.

¡O cristalina fuente,  
Si en esos tus semblantes plateados  
Formaras de repente  
Los ojos deseados  
Que tengo en mis entrañas dibujados!

.....  
En la interior bodega  
De mi amado bebi, y cuando salia  
Por toda aquella vega  
Ya cosa no sabia,  
Y el ganado perdi que antes traia.

Allí me dió su pecho,  
Allí me enseñó creencia muy sabrosa,  
Y yo le di de hecho  
A mi sin dejar cosa  
Allí le prometi de ser su esposa.

Mi alma se ha empleado  
Y todo mi caudal en su servicio,  
Ya no guardo ganado,  
Ni ya tengo otro oficio  
Que ya solo en amar es mi ejercicio.

Pues ya si en el egido  
De hoy mas no fuere vista ni hallada  
Direis que me he perdido,  
Que andando enamorada  
Me hice perdidiza y fui ganada.

De flores y esmeraldas  
En las frescas mañanas escogidas  
Haremos las guirnaldas,  
En tu amor florecidas  
Y en un cabello mio entretegidas.

.....  
No quieras despreciarme,  
Que si color moreno en mi hallaste,  
Ya bien puedes mirarme  
Despues que me miraste  
Que gracia y hermosura en mí dejaste.

.....  
Detente cierto muerto,  
Ven austro que recuerdas los amores,  
Aspira por mi huerto  
Y corran tus olores  
Y pacará el amado entre las flores.

.....  
O ninfas de Judea  
En tanto que las flores y rosales  
El ambar perfumea  
Mora en los arrabales  
Y no queráis tocar nuestros umbrales.

.....  
 Gocemonos amado,  
 Y vamonos á ver en tu hermosura  
 Al monte ó al collado  
 Do mana el agua pura  
 Entremos mas adentro en la espesura.

Y luego á las subidas  
 Cabernas de las piedras nos iremos  
 Que estan bien escondidas,  
 Y allí nos entraremos  
 Y el mosto de granados quitaremos.

.....  
 Y luego me darias  
 .....  
 El aspirar del aire,  
 El canto de la dulce Filomena,  
 El soto y su donaire,  
 En la noche serena  
 Con llama que consume y no da pena.

Que nadie lo miraba  
 Aminadab tampoco parecia,  
 Y el cerco sosegaba,  
 Y la caballería  
 A vista de las aguas descendía.

En esta delicadísima cancion todo es pasion, todo figuras y misterios, pues siendo imposible de declarar con palabras las emociones que hace sentir á las almas aquel amor tan inmenso que como se lee en el libro de la sabiduría, toca desde un fin á otro fin, recurre nuestro autor á figuras, imágenes y comparaciones estrañas que rebosan algo de lo que el pecho siente, y que si no se leen con la sencillez del espíritu de amor é inteligencia que ellas llevan, parecen mas bien dislates que dichos puestos en razon, segun se ve en los divinos cantares de Salomon, y en otros libros donde no queriendo el Espíritu Santo dar á entender la abundancia de su sentido por términos vulgares y usados, habla misterios en estrañas figuras, y semejanzas imposibles de declarar por mas que los doctores se esfuerce en ello. Esta es la causa porque lejos de engolfarnos en la esplicacion de tantas imágenes como adornan en esta cancion, dejaremos estos amorosos afectos en toda la latitud de su sentido, para que cada cual les de por sí la mas pura y delicada interpretacion que su alma y su entendimiento les inspiren.

Pero concluyamos esta mal trazada esposicion dirigiendo una rápida ojeada á las demas obras de este afamado escritor. Sus cartas espirituales respiran aquella sencillez y dulzura evangélica que tambien sientan á los que se dedican á dirigir el interior de las almas, teniendo únicamente que lamentar que hayan visto la luz pública tan escaso número.

Acerca de sus composiciones poéticas si bien algunas se resienten de los conceptos equívocos, reduplicaciones y puerilidades propias de las poesías devotas de su siglo, la mayor parte nos ofrecen fluidez y naturalidad en su versificacion, haciendo brillar en ellas en toda su magestad y grandeza el sistema del cristianismo, cuando inflamado por el estro de los salmistas de Isrrael, nos presenta al pueblo hebreo lamentando á orillas del rio de Babilonia las tristes memorias de su desolada Sion; cuando en amantes suspiros prorrumpo en un estasis de alta contemplacion, y cuando en sencillas naturales estrofas nos revela los misterios de la divinidad humanada.

Acaso se advierte en sus obras un misticismo sobrado desleido, y austeridad y sequedad en algunos conceptos; acaso se le ve recaer con bastante frecuencia en triviales sutilezas teológicas y en una metafisica indefinible que abru-

ma la imaginacion del lector, cuyas facultades mentales no pueden soportar un grado de tension tan continuo y estremo; porque al espíritu no le es dado ocuparse mucho tiempo continuo de lo infinito, y necesita de alguna tregua y descanso para adquirir nuevas fuerzas de meditacion que sostenga el vuelo de una imaginacion atrevida y ardiente. Pero cualesquiera que puedan ser las imperfecciones y oscuridades que se notan en las obras de S. Juan de la Cruz, son tan leves comparadas con el raudal de gracias y resplandores con que en ella se bañan las almas, se hallan en cierto modo tan templadas con el admirable bálamo de poesia que en cada capitulo derrama, y con los esfuerzos que redobla para poner en claro los misterios sublimes de que trata, que no desvirtuan ni oscurecen en lo mas mínimo sus maravillosos escritos, pudiéndose decir con la célebre escritora Stael al hablar de un poeta aleman, que cada vez que se leen sus obras se respira como un perfume del alma que hace sentir sumo atractivo para todas las cosas celestiales.

JOSÉ DE VICENTE Y CARABANTES.

—  
**COSTUMBRES PROVINCIALES.**  
 —

**LA BAJADA DEL ANGEL.**



**L**ICEN los sabios del dia, que los antiguos como gente mas sencilla é idiota que nosotros, necesitaban que se les hablase á los ojos, ó por decirlo asi, que se les sensibilizase lo que se les decia: de este modo aclaraban las palabras con la pintura, y á las veces era preciso aclarar la pintura con el escrito. Representaban, por ejemplo, un suceso por medio de un cuadro ó un relieve, y como el arte no estaba tan adelantado que indicase por medio de símbolos y atributos, y mucho menos por la espresion del semblante las propiedades ó los afectos que dominaban á los personajes representados, necesitaban poner al pie un rótulo ó bien un tarjeton en las manos, ó una cinta saliendo de la boca, que manifestaba por escrito sus cualidades ó las pasiones que los agitaban, y que el artista deseaba espresar.

De este deseo, pues, de hablar á la vista, y sensibilizar las cosas inmateriales, provenian aquella multitud de objetos devotos que se veian en estos dias de Semana Santa, y que llenaban no solo las iglesias, sino tambien las calles y las casas. No bastaba predicar la pasion, era preciso que la viesen en procesiones, en monumentos, y hasta imitada al natural, como se hacia en algunos pueblos, especialmente en Alemania, y aun se refiere que en uno de ellos (creo que en Maguncia) un sugeto llamado el caballero Juan, la representó tan al vivo, que despues de llevar la cruz por todo el espacio marcado, y haber dado las tres caidas, estuvo colgado de ella por espacio de tres horas. Otros para sentir mas al vivo aquellos tormentos, y calcular con la propia experiencia, se abrian las espaldas á bodocazos, se daban de bofetadas y aun se coronaban de espinas. Otras veces llamaban en su auxilio la mecánica y la escultura, verificando con estatuas el encuentro en la calle de la amar-

gura, la crucifixion, el descendimiento y la soledad de la Virgen, que besaba la corona y los clavos á impulsos de una cuerda que tiraban por detras, y que constituia el mecanismo de lo que llamaban la *Virgen viva*.

Nuestro siglo, que diz ser muy *positivo*, suele ridiculizar todas estas cosas, como antiguallas ridículas ó supercherías fanáticas. Pero á fe que ni aun por eso merece privilegio de invencion, pues ya en su tiempo el P. Isla hincó el diente á muchas de ellas (en la 2.<sup>a</sup> parte del Fr. Gerundio de Campañas), aunque con la diferencia que aquel lo hizo sobre cosas que merecian la pena, y en el dia se suele hacer *reformistamente*, es decir, bueno con malo. No es mi ánimo meterme ahora en la cuestion de si aquellas cosas serian al presente un anacronismo, ó si por el contrario estarán con arreglo al tiempo presente; pero no puedo menos de conocer y decir que si bien el que llevará

en el dia las azules

bragas del conde Peranzules,

(como aquel dijo) haria una cosa ridícula, no es menos ridículo querer que los antiguos tuviesen nuestras costumbres é inclinaciones; pues si entonces se hubiera uno presentado con levita y con un escobillon en la punta de la barba, mereciera que le hubieran seguido los muchachos como á perro con maza.

En una palabra, ya que se las critique en el dia, no se haga lo mismo con los que las introdujeron, cuando pudieran ser oportunas. Pero el resultado es que muchas de aquellas costumbres y pias observancias han desaparecido y van desapareciendo sucesivamente. Con todo, aun quedan algunas para muestra y para consuelo de los aficionados, aunque lo peor es que por lo comun se destierran las mas inocentes, y subsisten las mas ridículas. Yo no he visto los tan ponderados pasos de Sevilla, y otras magnificas esculturas que salian á lucir en otras partes por estos dias, pero en cambio he visto en Zaragoza á S. Juan Evangelista, con unos manteos que parecia estudiante de la tuna; he visto la muerte de Ateca; he visto la oracion del huerto con naranjas colgadas de los olivos un paso de la cruz acuestas en que el Cirineo llevaba al hombro una ristra de habas tiernas; he visto el velo del templo hecho de cotton, y rasgado por la costura, al pregonero de Jerusalén vestido de disciplinante negro; una escuadra de soldados romanos con coletes de ante; y á Pilatos con faja de teniente general y vara de alcalde: he visto.... Si fuera á decir todo lo que he visto, haria una relacion por el estilo de la de Don Simplicio al bajar de la luna.

Pero lo que si he visto con no poco gusto (aunque me digan que lo tengo malo) es la bajada del ángel en Tudela, cuya descripcion procuraré dar en obsequio de los que no hayan logrado verla, y *ad perpetuam rei memoriam*, si acaso hubiese caido en desuso.

Considera, pues, alma cristiana y contemplativa, que te hallas á las márgenes del Ebro el domingo de resurreccion á cosa de las seis de la mañana: aproximate en espíritu á la catedral vieji-nueva de Tudela, y dejando á un lado su torre desmochada, avanza por aquellos escalones que alli sirven para bajar, asi como en otras partes sirven para subir; echa una rápida ojeada sobre aquella fachada en que estan figurados de medio relieve una cáfila de diablos y diablesas, pesando las almas, ni mas ni menos que pesan los gallegos de esta corte las seras de carbon: imagínate que entras por aquella catedral adentro, y despues de saludar á Moisés y S. Pablo que estan en el trascoro, sigue por la nave de la derecha y vendrás á parar á una puerta por donde salen las procesiones. Alli verás dos soldados romanos hechos de humo de pez y almazarron con dos tremendos brochazos por debajo de las narices (vulgo vigotes): su oficio es guardar la puerta, y son tan espantosos que se las

pueden tener mano á mano con los mismos diablos de la otra portada.

Principian á sonar las campanas, los fieles van saliendo de dos en dos, y tú piadoso lector para verlo mejor, haz cuenta que te colocas entre filas, y vas atravesando aquellas calles y encrucijadas, que no se parecen á la calle de Alcalá ni en lo ancho ni en lo recto. La procesion desemboca por un callejon en la plaza del mercado frente por frente de las casas consistoriales. En uno de sus balcones hay un tabernáculo á manera de biombo, en el cual estan fijas las miradas de la muchedumbre que llena la plaza, á no ser que las distraiga otro objeto que llama no menos la atencion.

Es el caso, que segun aquella regla de que lo ridiculo va al lado de lo sublime, se suele colocar en otro balcon paralelo al del tabernáculo un pelele, maniquí ó como se llame, vestido de pantalon encarnado y casaca azul, el cual tiene todo el cuerpo lleno de goznes, de modo que al columpiarse en el aire á impulsos del torno que lo menea, ofrece gratuitamente al público espectador escenas de descoyuntamiento superiores á las de Montero y Kelinigike; y no falta alguna vieja que al verle cimbrearse y ejecutar tan violentas posturas, esclame con tono plañidor; ¡y qué haya madres que paran hijos para verlos en tan triste situacion!

Entra la procesion por la plaza adelante, y entre tanto salen en direccion opuesta una cofradia llevando en andas á la Virgen, cubierta con un gran velo en señal de dolor, y viene á colocarse hácia la entrada de la calle por donde sale la procesion. Párase esta; descansan los conductores de la Virgen, y toda la concurrencia espera por momentos la apertura de los cielos y la bajada del ángel.

Abrese el tabernáculo (los cielos), y aparece dentro de él un niño de 12 á 14 años (el ángel), con sus alas pintadas, casco dorado, tonelete blanco, coraza bordada de lentejuelas, y demas adminículos que tocan y atañen el atavío angélico. Entonces el numeroso concurso lanza un grito de alegría, las viejas lloran de gozo, y las jóvenes rezan Ave Marías para que no se rompan las cuerdas y se caiga el ángel. No hay que creer que este hace su descension por alguna maroma á guisa de bolatinero, ni mucho menos por escalera, lo cual seria muy prosáico: nada de eso; el mecanismo es algo mas complicado.

Su alteza angélica está colgada de una maroma en la cual hay una nube de lienzo á manera de timbal de la que pende el niño por medio de fuertes correones y abrazaderas: ademas lleva el un pie sujeto á otra maroma igual á la primera, lo cual hace su postura menos violenta. Estas maromas van á parar á una casa de enfrente desde la cual las tiran por medio de tornos, y en virtud de esto el ángel vá descendiendo.

La primera vez que presencié este descendimiento aéreo observé que todos bajaban la cabeza al tiempo de pasar el ángel por encima, y que entonces ni aun se atrevian á mirarle. Creí que esto seria alguna prueba de respeto, semejante á la de Elias cuando se cubrió el rostro con las manos al sentir el vientecillo suave que le anunció la presencia sensible de la divinidad. Pensando en esto, y mirando al ángel que en aquel momento era mi zenit, sentí de pronto un dolor agudo en la cara: creí que fuera *in poenam peccati*, pero bien luego me convencí de que no era sino un gran asperges de cera derretida que me habia interesado (hablando facultativamente) la frente y las cejas, las mejillas y la ropa. Es el caso que el ángel llevaba en sus manos una acha de cera labrada, y como iba haciendo cortesias á la Virgen á dos manos, repartia lamparones sobre los espectadores, bien al contrario que los reyes de Francia el dia de su coronacion.

Por fin llega el ángel en su descenso á un punto desde

el cual bajándose un poco la mano, puede coger el velo con que vá cubierta la Virgen. Entonces el público espectador lanza estrepitosos gritos de alegría, las campanas aturden, el pelele se agita haciendo las mas ridículas contorsiones, y concluye de rasgar calzones y casaca: entre tanto los de la casa de ayuntamiento pegan dos fuertes tirones, y en un abrir y cerrar de ojos vuelve el ángel al tabernáculo, y desaparece gracias á las portezuelas de este.

Entonces la procesion rompe su marcha por segunda vez, y vuelve á entrar por la puerta que salió.

V. DE LA F.

## AGRICULTURA.

### REMOLACHAS.



UNA de las prácticas agrarias que mas han contribuido al adelantamiento de la agricultura extranjera ha sido sin disputa el sistema de cosechas alternativas. Este método tan sencillo, reducido á no dejar descansar jamás la tierra, conservándola siempre en un estado conveniente de producción, ha hecho la felicidad de los labradores de Bélgica, Holanda, Inglaterra y Suiza. Sus industriosos agrícolas, situados en pobres, pegueños y miserables terrenos, y bajo un cielo frío y destemplado, han conseguido hacer producir á la tierra ricas y pingües cosechas, que les rinden lo necesario para vivir generalmente en la abundancia, y pagar las contribuciones y demas cargas del estado. No decimos esto como una cosa nueva, ni pretendemos llevarnos la gloria de ser los primeros en publicar esta verdad harto sabida, lo hacemos únicamente con el objeto de llamar la atención de nuestros labradores siempre rutineros, y siempre enemigos de todo lo que huele á inovación, de todo lo que es adelante: repetimos una verdad ya enunciada por plumas mas diestras que la nuestra, con el fin de qué escitados por su propio interés, procuren averiguar en que consiste la superioridad que sobre ellos tienen los labradores extranjeros.

Mucho nos alegraríamos de que nuestros labradores se convencieran de que el modo de hacer producir mucho á la tierra, no consiste únicamente en trabajarla con exceso, y emplear en ella grandes capitales: el verdadero misterio, la verdadera piedra filosofal que el agricultor debe afanarse por descubrir, consiste en sacar de su campo el mayor producto, con el menor gasto y trabajo posible. Este resultado puede conseguirse por medio de un sistema bien entendido de cosechas alternativas, y para adoptar este sistema, es preciso ensanchar el estrecho círculo de las plantas cultivables; es preciso que nuestra agricultura salga de la mezquina esfera del trigo, de la cebada, de la haba, de la judía y del maíz en que se halla encerrada generalmente. Infinitas son las plantas que podríamos indicar con este objeto; pero nos contentamos por ahora con hacer particular mencion de la preciosa raíz de la remolacha, que en nuestro entender es una de las principales, y mas desconocidas de todos en el dia.

Esta planta, que apenas se cultiva por alguno que otro labrador; que solo se encuentra en algun mercado como cosa rara y de ningun valor; que únicamente se presenta por estravagancia en las mesas de lujo, y mas particularmente en las de los extranjeros, forma entre estos un ramo considerable de industria, despues de haber servido como cosecha preparatoria ó alternativa, que es como nosotros la vamos ahora á considerar. En la vecina Francia, por ejemplo, aprovechan sus hojas cortándolas diferentes veces como se hace con las de la morera y la alfalfa, para darlas en clase de forrage á las caballerías y los ganados: de sus hojas hacen en algunos departamentos un tabaco muy regular que fuman sus habitantes con tanto placer como nosotros podemos fumar el de la Virginia, consiguiendo la doble ventaja de consumir un producto nacional, mas sano y mas barato: su raíz bien cocida en el horno ó en casa si se quiere, y aderezada con sal, aceite y vinagre, se sirve lo mismo en la pobre mesa del patan, que en la rica y opulenta del magnate para alimento de aquel, y apetito de este: de su pulpa, se hace un confitado muy esquisito, y que puede competir con el mejor de frutas: de la misma pulpa se consigue por medio de la presion un vino bastante grato al paladar y de regular fortaleza, el único pará la clase pobre, cuyo gusto favorito consiste en beber mucho con poco gasto: la industria ha sabido hacer papel de dicha planta y un azucar sobre todo, sino tan esquisita como la que se estrae de la caña de América, muy útil por lo menos para diversos usos de la vida doméstica.

Al enumerar los diferentes é infinitos modos con que los extranjeros sacan provecho de la raíz de la remolacha, no es nuestro intento exigir que su cultivo se haga entre nosotros en una escala tan estensa: nada de eso. La industria española, muy mejorada de pocos años á esta parte, se halla todavia muy distante de poderse nivelar con la extranjera: muchos años han de transcurrir antes que podamos sacar de una sola raíz tantos productos, tanta utilidad, tanta riqueza. Esto vendrá con el tiempo: por ahora no pretendemos otra cosa, sino que nuestros labradores conozcan lo ventajoso que puede llegar á serles el cultivo de la remolacha, para que con ella puedan aumentar el número de plantas cultivables, y emplearla en la alternativa de cosechas. Si dicho vegetal no puede servirnos por el pronto para los diferentes usos á que le aplica la industria extranjera, podrá servirnos á lo menos para alimento de los ganados, caballerías y demas animales domésticos; y como estiércol, siendo enterrada en verde.

El cultivo de la remolacha es uno de los mas sencillos que hay, y quizá el que mas al alcance esté de todo labrador. Bien preparada la tierra con repetidas labores de arado y mejor de azada; perfectamente limpia de toda clase de malas yerbas, de raíces y cantos; mezclada con una cantidad suficiente de estiércol, segun la clase del terreno, el estado de beneficio en que se encuentra, y el objeto que se lleva con esta cosecha, se encuentra en el caso de recibir la semilla. Encargamos mucho á los labradores que no escaseen las labores, y que las profundicen todo lo posible: pues la raíz de la remolacha crece y se ensancha en razon directa de lo mullido que encuentra el terreno, cesando de crecer y llenándose de potras fuera de la tierra, que la hacen fibrosa y de mala calidad, desde el momento en que tropieza con raíces estrañas, ó con piedras y formos. Al estercolar la tierra que ha de sembrarse de remolacha, se debe consultar el uso que quiere darse á esta planta. Es decir si se desea emplearla en el mantenimiento de los ganados, caballerías y demas animales, conviene echar el estiércol en abundancia, para que su producto sea mas tierno, y el volumen mayor: si se prefiere enterrarla en verde, para que haga las veces del estiércol, con muy poco ó nada hay

bastante; pero si el objeto es la extracción del azúcar de dicha planta, es preciso echarlo en pequeña dosis y muy pasado, pues la demasiada cantidad la perjudica extraordinariamente, impidiendo que abunde en ella la parte azucarada.

De dos modos puede hacerse la siembra de la *remolacha*: á vuelo como se siembra el trigo, y á surco como el maíz ó la judía. El primero es mas sencillo, y debe usarse cuando la siembra es muy crecida, y se destina su producto al alimento de los animales, ó á servir de cosecha preparatoria, y el segundo, cuando la siembra es en pequeño, y con el fin de presentar su fruto en los mercados para regalo del hombre. La época mas á propósito para la siembra, comienza en la primavera, y cuando el rigor de los yelos haya cesado, pudiendo continuarse hasta el mes de junio.

Por lo respectivo á las labores que deben darse á la *remolacha*, antes y despues de su siembra, hacemos las mismas diferencias que dejamos indicadas con relacion al modo de sembrarla; debiendo tenerse siempre presente el objeto y el destino que quiere dársele. Algunas labores de azada, si la estension es pequeña, y de arado si es grande, mata las malas yerbas, pone esponjoso el terreno, y en estado de que facilmente penetren los meteoros benéficos que la hacen crecer y mejorar su calidad, y ninguna si se la destina para forrage, ó bien para ser enterrada en verde.

Esta planta ama bastante la humedad; se cria bien en los terrenos areniscos, ligeros y frescos, por ser los que mas la convienen; á pesar de que la esperiencia nos permite asegurar que se dá bien igualmente en cualquiera clase de tierra y bajo cualquiera clima. Esta raiz oriunda de Europa y con particularidad de la parte de España y Portugal, vemos con admiracion que se produce igualmente con buenos resultados, tanto en el norte como en el mediodia; y si apenas se conoce en este, se debe en nuestro entender á la abundancia de otras plantas preciosas de que su industria se aprovecha por no poderse aclimatar en los paises húmedos y frios del norte, donde la *remolacha* progresa.

Ya hemos indicado aunque muy ligeramente las reglas mas generales y que mas debe saber el labrador para el cultivo de la *remolacha* en crecida estension. El hortelano que desee dedicarse á ella con el objeto de presentarla en el mercado, le basta someterla á un cultivo mas esmerado, para conseguir mejores frutos; lo cual se consigue suministrando á esta planta abundantes labores, mas y mejores estiércoles, y mayor cantidad de riegos.

Mirada la *remolacha* como cosecha principal ó preparatoria, ofrece al labrador utilidades muy considerables. Sembrada en un terreno despues de haber dado este una cosecha de cereales, le dispone para producir otra de la misma clase al año siguiente; y aconsejamos á nuestros labradores la pongan con preferencia en una tierra que haya dado un trigo lleno de abena ó ballueca, y se quiera limpiar de estas semillas. El alimento que proporciona esta planta á toda especie de animales, constituye su principal mérito, al propio tiempo que acrecienta la riqueza de la agricultura. Por esta razon hemos resuelto recomendarla muy particularmente á nuestros labradores, para que la cultiven como cualquiera otra cosecha preparatoria, y logren al mismo tiempo tener en ella pasto sano y abundante para caballerías, ganados y animales domésticos, cuyo mequino número es necesario se aumente, si hemos de llegar á tener los estiércoles en abundancia, asi como los mas principales alimentos del hombre é igualmente las fuerzas auxiliares del labrador para trabajar su campo. El dia que nuestros agricultores abandonen el caduco sistema de barbechos, para adoptar el de rotaciones ó cosechas alternativas, y se persuadan de la utilidad que les reportará el cultivo de la *remolacha*, estamos seguros de que sus cam-

pos cubiertos de esa rica y preciosa planta, á par de otras varias de que ya hemos tratado en articulos anteriores, proporcionarán ópimas cosechas al labrador y abundancias al pais.

Adóptese pues sin mas tardanza en nuestras provincias el cultivo de la *remolacha*: conozcan prácticamente nuestros labradores sus ventajas: tienda su mano benéfica el gobierno á la abatida clase agricultora, emplee su poder en apartar con mano fuerte los obstáculos que impiden su fomento: establezca escuelas prácticas donde sus individuos puedan aprender con solidez los principios de una ciencia que tantos conocimientos exige, y que por desgracia se halla entregada á la clase mas pobre y mas falta de instruccion de la sociedad: ofrezca finalmente el irresistible aliciente del premio á todo el que dedicándose al estudio de la agricultura consiga hacer en ella considerables adelantos; y todos veremos bien pronto como cunde la aficion, y se hace de moda el estudio de una ciencia que se mira en el dia con desprecio, y casi de ninguna utilidad.

Cuando todo esto hayamos conseguido, que por cierto es obra de muy poco tiempo, no tememos asegurar que el cultivo de la *remolacha* se hará general: que nuestros labradores habrán empezado á conocer sus verdaderos intereses: que por lo tanto se unirán á fin de formar esas asociaciones agrícolas tan necesarias para emprender atrevidas y útiles empresas en que puedan consumir sus cosechas de primeras materias, y despues presentarlas al comercio convertidas en ricas mercancías. Cuando la aficion al estudio y la ilustracion hayan cundido entre esa respetable clase del género humano: cuando esa clase deseche sus viejas rutinas para reemplazarlas con los resultados de la observacion y la esperiencia, podremos prometernos que la *remolacha* será pra ella una de las partes mas principales de la industria agrícola, y entonces veremos plantear esas colosales fabricas de azúcar indígena que darán á nuestra amada patria tantas riquezas como á los extranjeros les han proporcionado las suyas.

J. GAMA.

## EL RIO.

Las que nunca soberbio y altanero  
lleno de magestad se ostenta el rio,  
y se lanza veloz en su sendero  
con fuerte impulso, con sonante brio:  
su acento aterrador y curso fiero  
revelan su altivez y poderio,  
como del alma acongojada en tanto  
revela su dolor el triste llanto.

Pasa con el caudal de su corriente  
por el tortuoso y áspero camino,  
que forma entre peñascos agramente  
el cerro de sus márgenes vecino:  
arrebata las ondas velozmente  
el revoltoso y ciego torbellino,  
llevando en pos de sus plegadas tintas  
hojas y flores entre sí distintas.

Forma con profusion giros vistosos,  
y entre los negros riscos se dilata,

en sus colores siendo primorosos  
argentado cristal, senda de plata;  
ó remedando abismos espantosos  
donde la verde orilla se retrata  
en paisaje falaz de luz oscura,  
despojada de gala y hermosura.

Buela con rapidez y fiero orgullo  
de espesa bruma de vapor cubierto  
y de su ronco son es el murmullo  
la misteriosa voz de este desierto;  
es para el corazón el triste arrullo  
que acaso escucho vacilante incierto;  
música funeral de mi agonía,  
preludio grato de mi dicha un día.

Corre siempre veloz, y el curso agita  
que el adorno robó de la rivera,  
y en tumulto las aguas precipita  
que inundan el vergel y la pradera.  
Del cielo brillador la luz bendita  
en su confuso espejo reverbera,  
lanzando en tan revuelta muchedumbre  
variados rayos de fingida lumbre.

Del húmedo pensil asaz precozes  
el líquido cristal toma las señas,  
y en medio del rumor y sordas voces  
que lleva su caudal, salen las peñas  
de las ondas soberbias y veloces  
formando entre el azul islas pequeñas,  
en cuyo borde de aspereza suma  
vistosa brota la nevada espuma.

Grande es su magestad y la riqueza  
que ostenta sin cesar en sus raudales,  
grande su profusion y la fiera  
con que agita potente sus cristales;  
pero mayores ¡ay! son la crudeza  
y el ímpetu fatal que hoy de mis males  
agravan el rigor acerbo y triste,  
que el bien ansiado de la paz resiste.

Aquí me viste venturoso ¡oh río!  
en otro tiempo contemplar tus ondas,  
mirar alegre en el anhelo mío  
tus cábidas transparentes y ondas:  
y aunque el recuerdo de mi mal impío  
hoy en tu seno turbulento escondas  
del ánimo febril al abandono,  
se reproduce con mayor encono.

Huyeron á la par con mis amores  
tus linfas de placer y de consuelo,  
cual de la tempestad á los rigores  
se oscurecen las luces en el cielo.  
Tu margen de dolor no tiene flores,  
ni plácido solaz hay en su suelo;  
solo tristeza que al mortal ahuyenta  
á mi turbada vista se presenta.

De tu orilla ¡ó pesar! llena de abrojos  
la gala y el verdor están ausentes,  
y en tanta soledad son hoy mis ojos  
de mi eterno dolor amargas fuentes.  
Mi llanto y tu aridez son los despojos  
que en nuestro mal comun están presentes,  
á entrambos recordando en su amargura  
otra felicidad y otra ventura.

Hoy llevas de tus cristales  
entre las ondas azules  
de mis lágrimas ¡oh río!  
la copiosa muchedumbre.

Hoy escuchas de mi pena,  
aunque su voz te importune,  
el acento lastimero  
que en tu orilla se difunde.

¡Dichoso yo que otro tiempo  
abrigué de mi amor dulce  
las hermosas ilusiones

en que tanta gloria tuve!

¡Felice yo que en tu márgen  
mi esperanza gozar pude,  
tan rico de sus encantos  
como ageno de inquietudes!

Ay! aquellas horas gratas  
que en gustosa incertidumbre  
ó entre caricias pasaban  
y tiernas solicitudes,  
se perdieron para siempre,  
aunque de nuevo las busque  
en el anhelo ferviente  
que el pecho misero oculte!

Así de tus bellas llofas  
se oscurece la vislumbre,  
que del sol á los reflejos  
tu seno líquido surte;

ó si de tu curso ¡oh río!  
al irresistible empuje  
una con otras las ondas  
se mezclan y se confunden.

¡Ay! adios, adios... testigo  
de mi amor... espejo inútil  
donde en vano busca el alma  
el trasunto de su lumbre:

donde en vano hallar pretende,  
al encanto que le infunde,  
la imagen idolatrada  
que sus recuerdos adule.

¡Triste gloria de la vida!  
vaga vision, que seduces  
al hombre con las promesas  
que luego falaz no cumples.

Huye envuelto en esas ondas  
que se pierden por costumbre  
en el curso turbulento  
que al mar inmenso conduce;  
que el porvenir de mi anhelo,  
con sus quiméricas luces,  
hiviano asaz de la suerte  
al impulso se destruye.

JUAN GUILLÉN BUZARÁN.





## BELLAS ARTES.



RUBENS.

**S**UELE decirse que hay hombres que llevan en su nombre su alabanza: hombres augustos y venerables que al través de las vicisitudes del siglo supieron elevarse sobre sus iguales sin intrigas ni arteros manejos, sino en hombros de su propio mérito y de una probidad no desmentida; que supieron adquirirse una reputación bien ganada, robustecerla y conservarla, legando á la posteridad un nombre immaculado;

*Segunda série. — Tomo III.*

hombres en fin cuya vida es una historia, y cuyo nombre es una página gloriosa para la patria que les dió el ser.

Tal es el hombre de quien vamos á tratar, célebre y recomendable bajo los diversos aspectos que ofrece su vida: buen padre de familias, sagaz político y artista eminente; y si bien es verdad que esto último fue lo que exclusivamente acreditó su nombre, tampoco tiene duda que contribuyeron á darle aun mas lustre su probidad y su buen

18 de abril de 1841.

tacto diplomático, á la manera que las proezas militares del manco de Lepanto realzan aun mas los laureles literarios de Cervantes.

Pedro Pablo Rubens nació en Amberes el dia 20 de junio de 1577, aunque algunos aseguran que fue en Colonia, y cuando menos es positivo que su padre vivia en esta última ciudad el año de 1575, donde nació su hermano Francisco, de una familia noble aunque no muy rica: su padre le acomodó en clase de page en casa de la condesa de Lallain; pero aquel género de vida era muy poco análogo á las inclinaciones del jóven Rubens, que finalmente se dejó llevar enteramente de su pasión por la pintura; estudió los principios de dibujo con Adan Van Ort, y despues pasó á la escuela de Octavio Van Veen: su disposición precoz sobrepusó bien pronto á las lecciones del maestro, y Rubens, poco satisfecho de las obras que podia estudiar en su país, á la edad de 23 años marchó á Italia donde le llamaba su deseo de perfeccionarse.

Entre las varias escuelas que se ofrecieron allí á su vista, eligió la del Caravaggio como la mas análoga al estilo que habia tomado: pero al ver los cuadros de Julio Romano, Pablo Veronés, Ticiano y Tintoretto, desechó las maneras algo duras que habia contraído, y formó un estilo peculiar suyo en que procuró refundir lo que mejor le habia parecido en cada uno, sin ligarse á determinada escuela, y conservando siempre una gran parte de la escuela flamenca que primero habia seguido. Seria cosa muy pesada seguirle en sus viages artísticos por la Italia; hospedado honoríficamente en el palacio ducal de Mantua, recibido con aplausos en Venecia, y rodeado de los mas célebres artistas de Roma.

Poco tiempo despues de su regreso á Flandes, María de Médicis informada de su raro mérito, le llamó á Paris para valerse de sus conocimientos en el adorno del famoso palacio de Luxemburgo. Rubens quedó encargado de varios cuadros para el adorno de sus galerías, y volvió á su casa de Amberes para ejecutarlos, pues lograba allí mas quietud que en Paris, á donde regresó para colocarlos. Encargóse entonces de la galería que tenia ideada María Médicis, que debia representar la historia de su esposo Henrique IV. Ya tenia principiados varios de ellos cuando la desgraciada caída de la reina viuda vino á suspender aquella obra grandiosa. Vino á España en la comitiva del príncipe de Gales cuando su malogrado proyecto de casamiento con la infanta Doña María; y escogió al príncipe muchos de los cuadros que estrajo para su país.

Aquí termina por de pronto la vida artística de Rubens para presentarse bajo otro aspecto harto diferente y aun inconexo con el anterior: tales son las negociaciones diplomáticas de Rubens, sus frecuentes viages artísticos, su probidad bien conocida y la celebridad de su nombre le hacian accesible á las personas de mas alta gerarquía, y muy á propósito para el desempeño de negociaciones secretas entre los gabinetes, que se valian de él mucho mejor por la misma razon de no tener ningun carácter diplomático, y poder encubrir sus viages con el pretexto de las artes.

Deseoso el duque de Bukingan de entrar en relaciones amistosas con la España, echó mano de Rubens para que sondease el ánimo de la infanta Doña Isabel, viuda del archiduque Alberto, gobernador de los Países-Bajos, y si lo creia oportuno le indicase sus intenciones pacíficas: Rubens que gozaba del aprecio de aquella princesa, manejó el asunto con tal acierto que mereció que le enviase á España á tratar directamente sobre aquel negocio, y recibir las instrucciones de la corte. Felipe IV, apasionado de los artistas, no pudo menos de admirar la discrecion y los vastos conocimientos del pintor flamenco, le condecoró con la cruz de Santiago, confiriéndole al mismo tiempo el cargo de secretario de su consejo privado. Partió en seguida

para Bruselas á dar cuenta á la infanta del éxito de su comision, y en seguida marchó á Inglaterra para terminar el trato de paz entablado ya por su mediacion entre ambas potencias. Verificóse este á satisfaccion de ambas partes, y el rey de Inglaterra Carlos I para demostrarle su agrado por el feliz éxito de sus negociaciones, le entregó á presencia del parlamento la espada que llevaba ceñida: ademas le hizo caballero de la órden del Baño, aumentó al escudo de armas de su familia un cuartel con un leon, y le regaló un precioso diamante que llevaba en su anillo, y un cintillo guarnecido igualmente de diamantes. No fueron menores las distinciones que recibió á su regreso á España, habiendo sido agraciado con la llave de oro como gentil-hombre de cámara. Afortunadamente para las artes la vida política de Rubens terminó con estos honores, y la llave de oro que tan fatal fue para Velazquez, sirvió á Rubens de honor y no de oficio.

Colmado de favores y riquezas regresó Rubens á su patria, deseoso de poner fin á sus escursiones tanto científicas como diplomáticas, para entregarse de lleno á su pasión por la pintura, á la cual le convidaba su genio amante de la tranquilidad y de la vida sedentaria.

Entonces casó en segundas nupcias con Helena Forment, una de las jóvenes mas hermosas de Amberes, de cuyo matrimonio tuvo varios hijos, entre los que sobresalió Alberto, célebre por su honradez y sus vastos conocimientos.

Tambien alcanzó del rey el que su hijo Francisco le sucediese en el cargo de secretario del consejo de Estado de los Países-Bajos con que le habia honrado tambien Felipe IV.

Rubens habia acumulado gran cantidad de riquezas que le habian proporcionado no solo el agradecimiento y favor de los príncipes á quienes habia servido, sino tambien el precio exhorbitante á que se pagaban ya entonces sus pinturas. Su casa era un palacio adornado suntuosamente y digno de un potentado: allí recibia con frecuencia las visitas no solo de todos los extranjeros de distincion que aportaban á la ciudad de Amberes, sino tambien de los gobernadores de los Países-Bajos, que le trataban familiarmente, y de todos los príncipes de Europa que atravesaban por Flandes, y que pagaban á peso de oro el gusto de ser retratados de su mano, ó llevar algun recuerdo del hombre grande, cuya gloria era entonces europea.

Presentóse un dia á las puertas de su casa un inglés, que dijo ser un viagero que deseaba ver al caballero Rubens para tratar con él asuntos de importancia. Conducido á presencia de Rubens le ofreció con mucho misterio revelarle el secreto de la piedra filosofal, añadiendo que siendo él un alquimista de pocos recursos, no tenia los suficientes para adquirir los ingredientes necesarios para obtener aquel último resultado. Entonces Rubens le tomó de la mano, y llevándole á su estudio, le dijo: "Amigo mio, venis demasiado tarde: hace ya veinte años que descubrí yo ese mismo secreto."

—¿Cómo puede ser eso, exclamó sorprendido el inglés, si jamás he oido decir que hayais estudiado química, y á pesar de mis conocimientos, he invertido yo mas de cuarenta en el estudio del gran secreto?

—Ved aquí toda mi alquimia, respondió Rubens, y mostrándole su paleta y sus pinceles, "con estos, dijo, hace veinte años que descubrí el secreto de convertir en oro los ocos y las cenizas."

Corria pacíficamente la vida de Rubens respetado de sus conciudadanos, admirado de los sabios é inteligentes, y rodeado de una pequeña corte: de resultados de la vida sedentaria á que se habia entregado en el último tercio de su vida, le atacó la gota, que le redujó á no poder salir de casa:

á pesar de eso no abandonó su ocupacion favorita de la pintura mientras tuvo espeditas las manos, y ya que no podia dedicarse á los grandes cuadros y estudiadas composiciones, trabajaba otros menores, y retocaba sus dibujos. Algunos de ellos fueron reproducidos por los mejores grabadores de aquel tiempo, al paso que la prensa daba á luz sus principales manuscritos, entre los que llamaban mas la atencion el tratado sobre la pintura, y otro sobre la arquitectura italiana.

Llegó por fin una época en que paralizado casi enteramente tuvo que postrarse en una cama, esperando la muerte con resignacion. Acababa de recibir los sacramentos, y su familia llorosa y afligida rodeaba el lecho fúnebre.

Rubens yacía sumergido en un letargo, ó aquella especie de sopor que constituye el medio entre la vida y la muerte: toda la familia permanecía en un profundo silencio, sin que se oyese mas que algunos mal reprimidos sollozos: oyóse á poco rato en la sala inmediata el ruido de alguna persona que se aproximaba cautelosamente; el ruido de los pasos se apagaba en la alfombra, pero con todo dejaba oír el de las espuelas; todos volvieron la vista hácia el indiscreto que venía en aquel momento solemne á turbar el dolor de una familia. Era Van-Dik... el discípulo predilecto, el amigo de Rubens, que venía turbado y presuroso á recoger el último suspiro de su maestro. Rubens abrió sus párpados casi cerrados, y estrechó la mano de su discípulo: poco despues falleció el dia 30 de mayo de 1640, á la edad de 73 años.

La ciudad de Amberes dió las señales mas positivas de dolor en la muerte de Rubens: las autoridades, la nobleza, el clero, todos acudieron á porfia para acompañar el féretro, y el dia del funeral se colocó sobre el túmulo, segun refiere cierto autor contemporáneo, un almohadon de terciopelo sobre el que se puso una corona dorada. Las autoridades acordaron erigir un monumento á su gloria, y costear su sepulcro que fue colocado en una de las capillas del trascoro de la iglesia parroquial de S. Juan, en donde permanece, siendo un objeto de veneracion para los naturales, y de curiosidad para los extranjeros que no dejan de acudir á visitarlo.

En otro artículo hablaremos sobre el mérito artístico de sus obras.

## ESPAÑA ARTÍSTICA.

### ANDUJAR.

Artículo 1.º



SOBERBIAL es en toda la Andalucía que la principal riqueza, y la que ha dado siempre mas honor á las artes españolas, ha estado depositada en las iglesias, principalmente en las que perte-

necieron á las estinguidas comunidades religiosas. En efecto, bajo las bóvedas sombrías de estos edificios, consagrados en otro tiempo al retiro y á la fé, á las ciencias y á la literatura, han hallado tambien las artes un noble asilo y hospedage, asentando su trono en los silenciosos y venerables claústros de estos antiguos monumentos, que respiran aun aquel ascetismo característico de nuestra edad media, bañados por la melancólica tinta del misterio y de la abstraccion religiosa.

Bajo estas bóvedas, sobre los altares de estas iglesias el sublime pincel de los Murillos y Zurbanos, el fecundo de los Riberas y Róelas, y los inteligentes cinecos de los Canos y Berruguets han brillado con todo su esplendor, y han prestado mayor fuerza á las creencias de nuestros padres, que embelesados y llenos de fervor se postraban ante estos lienzos y estas imágenes, las cuales les revelaban la verdad y grandeza de los misterios que representaban.

No es Andujar la ciudad que mas monumentos artísticos encierra en su seno, ni tampoco la que puede contar con menos, que sean dignos de mencionarse. Las cinco parroquias que hay en ella, Sta. María, Sta. Marina, San Bartolomé, S. Miguel y Santiago, adonde se han refugiado los restos escapados de las manos de los extranjeros, y de los que maliciosamente se han dado el titulo de *inteligentes ó protectores de las artes*, dan un testimonio auténtico de que no ha sido Andujar esteril en preciosidades de este género.

La iglesia mayor, y tal vez la mas antigua, consagrada á la Virgen con el titulo de Sta. Maria, que en su parte exterior pertenece al género *plateresco*, como prueba su bien ejecutada y graciosa portada, y en la interior al *gótico* adulterado algun tanto, es dueña de algunos cuadros y efigies dignas de la contemplacion de los artistas, ya por lo bien desempeñado de su ejecucion, ya por ser otras tantas páginas de la historia de la pintura y la escultura. El *alto-relieve* del santo entierro que se encuentra en una de las capillas laterales de este templo acatado por sus recuerdos, perteneciendo á la primera época de la restauracion de las artes en Europa y á la escuela italiana, forma un maravilloso contraste por su antigüedad y perfeccion con las demas estatuas que se ven á su alrededor, y que le hacen resaltar mas todavia. En él se halla la rigidez de Rafael y Michael Angel en el dibujo, con todo el carácter de las artes de aquel siglo ventajoso para la humanidad. El Cristo, que reposa blandamente sobre el sepulcro y en cuyo rostro brilla aun la divinidad de su origen, cuyo corazon ha dejado de latir para salvar á los mismos que le habian sacrificado, como protagonista de aquel cuadro doloroso y tierno, es la figura en que el artista quiso expresar todo el fuego de su imaginacion, llevado en alas de su atrevido genio: la blanda elevacion de aquel pecho, la muelle reclinacion de aquel cuello, que sostuvieron la cabeza sabia é inspirada de todo un Dios, la tierna languidez de aquellos brazos, la mortal rigidez de aquellas piernas, cada una de las partes en fin, y todas juntas revelan el superior talento del escultor, que no fue por desgracia tan feliz en los demas personajes, y que ó no estudió con el detenimiento debido la degradacion de los términos, ó no conocia el efecto que debian producir las distancias en un relieve.

Pero generalmente las cabezas están llenas de expresion y sentimiento, y dan á conocer la filosofia que guió la mano inspirada del artista. La cabeza de la Virgen, sobre todas, animada del mas vivo dolor parece entreabrir los fatigados labios para lanzar un ¡ay! de profunda tristeza, y para lamentar la temprana muerte de su hijo querido, que habia bajado al mundo para ser victima de la ferocidad de los hombres. El ropage de este *alto-relieve*, aunque pertenece al gusto y á la escuela que hemos citado, es algo duro,

y los pliegues hacen recortados si bien ligeros, algun otro defecto de dibujo que se nota en los extremos y algun amaneramiento en las posiciones de las figuras muestran que el difícil arte de la composición y el delicado gusto de la variedad, y una de las fuentes principales de la belleza, no habian llegado al grado de perfección en que hoy se encuentran. Mas á pesar de esto puede decirse que el Santo entierro de Sta. María es una producción digna de la atención de los inteligentes y aficionados á las artes, y que tal vez fue uno de los grandes pasos que estas dieron para llegar á su apogeo. Mucho sentimos no hallar en aquella ciudad quien nos facilitase los datos necesarios para saber fijamente el nombre del autor de esta obra: ¡ni en los libros de la iglesia á que pertenece hay tampoco nada que lo justifique como hubieramos deseado!...

Entre los muchos cuadros que decoran los muros de Santa María son muy pocos los que merecen mencionarse. Solamente en el altar mayor se hallan dos, que nos hayan llamado la atención. Una *adoracion de los reyes*, de escuela italiana, y una *presentacion* de Jesu-Cristo á Caifás, de la misma escuela. El primer lienzo, que no nos atreveremos á atribuirlo á determinado autor, si bien pudiera decirse que pertenecía al fácil y fecundo pincel del Bazano, está pintado con suma inteligencia, y dispuesta la composición con sencillez y maestría. Solo hubiera sido de desear que los extremos, en especial las manos, estuviesen mejor dibujados, y entonces el cuadro hubiera sido completo. Buen tono, buen colorido, fluidez y transparencia: hé aqui los dotes que mas resaltan en este pequeño lienzo, que vendrá con el tiempo á perderse por el abandono en que yace, puesto que para ver lo que en él se contenia, tuvimos que limpiarle mas de una vez.

El segundo cuadro, que como hemos dicho es tambien de escuela italiana, y que representa á Jesu-presentado á Caifás, está alumbrado por luz artificial, y es de un efecto admirable. Todas las figuras, si bien cada una desempeña un papel distinto, participan de la nobleza, que hay derramada en la del Salvador, el cual sufre con resignacion y sin alzar la vista del suelo los insultos que le prodigan los insensatos judíos, como preludios del horrendo martirio que habia de sufrir. Revestir de nobleza á unos personajes, que carecen de ella, por solo tomar parte en una escena en que se encuentra el hijo de Dios, es el pensamiento mas grande y filosófico que puede caber en la cabeza de un artista, y tal vez el escollo en que pudiera estrellarse otro que no hubiera sido el autor de la obra que vamos analizando. La cabeza del sacerdote que recibe la mayor fuerza de luz, y que por lo tanto es una de las mas estudiadas del lienzo, está perfectamente dibujada y pintada con facilidad aunque muy concluida y detallada.

El soldado que se vé en primer término, y que sobresale por oscuro en el centro del cuadro, siendo la figura que decide de su efecto, es una prueba de la mucha inteligencia y filosofía del artista al disponer su obra. Correctamente dibujada brillando en sus armados hombros varios chispazos de la luz despedida por las antorchas que llevan los judíos, y destacando sobre las masas de claro que le rodean pudiera afirmarse que estaba fuera del lienzo, ó decirse que era un espectador pasivo de aquella tumultuosa escena. Una lástima es que esta producción que honra tanto á las artes esté colocada á una altura que no le corresponde, siendo indispensable al que desee contemplarla y observar sus bellezas tener que usar de escaleras para conseguirlo.

En la segunda parroquia que lleva por nombre Santa Marina, nada hay, á escepcion de una *Sacra Familia*, digno de recordarse. Este cuadro perteneciente á la escuela flamenca, que está colocado en el colateral de la izquierda en un retablo moderno de un gusto pésimo y de peor ejecu-

cion, aparece á la vista del espectador como una perla en un lodazal, y viene á templar la aridez que reina en todo el templo, quizá el mas pobre de Andujar. No sea esto decir que esta *Sacra Familia* es una producción que pueda ponerse al lado de las de los Velazquez y Murillos: no llega á tal punto su mérito, y sin embargo no pudimos menos de consagrarla algunos momentos llenándonos de satisfacción su exámen.

La distribución de las figuras, es decir, la composición dista muy poco de las de otros muchos cuadros que tienen por objeto el mismo asunto por lo que es sencilla y ofrece poca novedad. Pero en cambio todo el cuadro está pintado con mucha transparencia y jugo, brillando en las carnes de los niños aquellas plazas de luz, que tanto caracterizan á los lienzos de la escuela de los Rubens y los Van-Dik.

El dibujo es bastante correcto, y principalmente las cabezas estan llenas de espresion, resaltando entre todas la del niño Dios que se recuesta sobre el pecho de su amorosa madre. La figura del santo patriarca que suspendido por las gracias del Hijo del Eterno interrumpe su trabajo para gozar en él, llena de un candor extremo, completa aquella escena inocente donde solo se respira placer, amor y mansedumbre.

Por la descripción de las obras de que hemos hablado hasta ahora, podrá deducirse á primera vista que todos los cuadros y todas las estatuas que se encuentran en Andujar, pertenecen á escuelas extranjeras, y que muy poco debe aquella ciudad á los artistas nacionales. Pero por el exámen que haremos en otros artículos de las producciones que enriquecen las demas iglesias, vendremos en conocimiento de la verdad, y obtendremos tal vez por consecuencia lo que fueron las artes por mucho tiempo entre nuestros mayores.

Madrid 1841.

JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS.

#### —•••••—

### LAS CADENAS DE LA BATALLA DE LAS NAVAS.

Al hablar de este monumento de nuestras glorias en el número 9, folio 68 del Semanario de este año, en el artículo de la batalla de las Navas, dijimos que las cadenas que cercaban la tienda del Miramamolín se pusieron en el altar mayor de la catedral de Tudela (entonces colegiata), pero que en el día no estaban allí, ignorándose lo que se habria hecho de ellas. El autor del artículo, habiéndolas echado de menos en el altar, habia preguntado á varias personas de la población, que no supieron darle razon de su paradero.

Posteriormente hemos sabido con gusto por conducto de una de nuestras amables suscriptoras, que existe algun vestigio de este célebre recuerdo histórico, á la derecha del altar mayor de la catedral, donde hay parte de las cadenas puestas al rededor de un pequeño cuadro, que contiene la inscripción siguiente: "Cadenas que dió á esta Santa iglesia el rey D. Sancho el Fuerte, VIII de este nombre, de las que rompió en la tienda del Miramamolín en la batalla de las Navas de Tolosa: año 1212."

—•••••—



(Muerte de Rubens).

## RECUERDOS HISTÓRICOS.

### EL CASTILLO DE MARCILLA.

El limitado y turbulento reino de Navarra, situado en medio de dos grandes naciones que rivalizaban en ambición y poderío, como un hueso descarnado en medio de dos hambrientos canes, que aguardan un momento de distracción del contrario para tirarse á devorarlo, según el enérgico emblema

del malogrado príncipe de Viana; la patria gloriosa de los Aristas, Sanchos y de Carlos *el noble*, estaba dominada por el ambicioso y prepotente Fernando V de Castilla y Aragon, que pudo añadir á su escudo las cadenas de Navarra, pero no arrancarle sus fueros y libertades, innatos en este país. La hipocresía le condujo á su conquista, la inveterada discordia le allanó el camino, la traición le abrió las puertas.

Mas de un siglo había que la guerra civil, ora bravia y tormentosa como el huracan, ora sorda como el aire pestilente, assolaba sus montañas y despoblaba sus valles: espulsado el último infortunado monarca D. Juan III, gimiendo en los calabozos de Atienza el mariscal de Navarra con la flor de la nobleza, que prefirió á la traición las cárceles y la muerte; todavía no estaban seguros los nuevos dueños de la conservación de su presa, y todo lo temian

del ánimo resuelto y de la altivez de los vencidos. ¡Como si la tenacidad de la desgracia no amortiguase tan claros y nobles sentimientos.

Tiempo hacia que el cardenal Jimenez de Cisneros aconsejaba al monarca castellano, con cruel y suspicaz política, la demolición de todas las fortalezas y castillos del recién conquistado reino, pero Fernando, mas piadoso ó menos arrojado que su ministro, murió sin consentir en este proyecto. Bien sabia, sin embargo, que al nombrar al cardenal por gobernador de Castilla y de Navarra para despues de su muerte, firmaba tambien el repugnado derribo de las plazas de este último; y por eso vaciló tanto tiempo en su nombramiento: venció por fin en el corazón del moribundo el ascendiente que sobre él tenia la confianza que le inspiraban la sabiduría y sagacidad de Jimenez de Cisneros.

Los temores del monarca se realizaron en el mismo año en que murió. Apoderado el cardenal de las riendas del gobierno en 1516, espidió al punto la citada órden que comprendia por desgracia á todas las ciudades y villas de Navarra, pues revuelto su seno con interminables luchas intestinas, todas ellas estaban fortalecidas.

¡Y aun poco le parecia tamaño rigor al inflexible cardenal, que meditaba el poblar la Andalucía con los infelices montañeses arrancándolos de sus hogares; de aquellos hogares que ni las plantas de Augusto que pasaron triunfantes todo el orbe pudieron contaminar! Sin duda se acordó el cardenal, al desistir de estotro pensamiento, de la suavidad que le prescribian su profesion y ministerio; ó conoció en su profunda política, que no es la escesiva rigidez la que conserva los pueblos recién conquistados á la devoción del nuevo poseedor.

Para llevar á cabo la primera y atrevida resolución, contaba el gobernador con un hombre cuyo corazón encañecido en la aspereza de los combates, era insensible á las lágrimas, sordo á los lamentos y gemidos. Era este el coronel Hernando de Villalva, natural de Plasencia, hombre de genio feroz, y distinguido en la conquista de Navarra por el encarnizamiento con que perseguia al enemigo, que mil veces le cegaba para conseguir el lauro de la victoria, ó cuando menos lo afeaba con la sangre inútil de que estaba salpicado.

Era uno de los que mas azuzaron al gobernador para la devastación de la presa adquirida; como quiera que se hallase violento en el descanso y dulzuras de la paz.

Quince dias bastaron á este tigre para cubrir de escombros y cenizas á todo Navarra; y era su marcha mas rápida y desastrosa que la de la hoguera, que derrama el huracán por bosques y sembrados. Los moradores veian atónitos y rechinando de cólera y furor caer aquellos gloriosos muros, donde tantas veces se estrellaron el orgullo y altivez de sus innumerables enemigos; pero sin gefes, desarmados, enervado su valor antiguo, nadie se atrevia á levantar una voz que contuviese aquel torrente devastador: solo una mujer recordando los dias de Déhora y de Judit pudo detenerle en medio de su arrebatado curso.

Doña Ana de Velasco, marquesa de Falces, moraba entonces su palacio de Marcilla, el mas hermoso por su situación topográfica de todos los de Navarra. Al márgen del rio Aragon, y no lejos tambien del Arga, se elevaba ufano con sus cuatro torres que guarnecian los flancos de la muralla coronado de robustas almenas. Ancho y profundo foso, sobre el que se alzaba el puente levadizo, defendia su entrada; y gruesos machones, sobre los cuales descansaban águilas de piedra, le aseguraban contra los embates insensibles del tiempo. Dominaba una estensa llanura poblada de sotos, viñas y olivares, y á su sombra dormía tranquilo el pueblo de Marcilla.

Esperaba la marquesa, resuelta y gallardamente determinada la aproximación del esterminador Villalva, que llevado de su natural barbarie no se contentaba simplemente con demoler los muros, si no incendiaba las aldeas, campos y cabañas indefensas. Ella misma, gallardamente vestida, cubierta de brocado de oro y pedrería, salió á recibir al coronel. Ella misma le condujo á su alcázar, aunque sin permitir que le acompañasen sus satélites inhumanos.

Un espléndido banquete esperaba al asombrado Villalva, que creia soñar al ver tan inesperado y magnífico recibimiento. Dejose en fin obsequiar, y concluido el banquete no sabia como intimar á la marquesa la órden que traia, cuando esta le sacó de apuros diciéndole.

—Y cuál es el motivo que me proporciona el gusto de tener en mi castillo al muy valeroso caballero Don Hernando de Villalva?

El rudo soldado, menos avezado al trato cortesano que á la aspereza de las armas, la respondió bruscamente.

—No creo ignoreis las órdenes del gobernador de Castilla y de Navarra; ni quien sea el encargado de ejecutarlas.

—Lo sé muy bien, replicó la señora, pero os quiero evitar el ser ingrato con la casa que os ha dado hospitalidad. Volved: decid al cardenal que mas debe contar con la fidelidad de los navarros que con su opresión.

—Marquesa, esas cosas serán buenas para despues: yo no puedo ménos de llevar adelante lo que se me ha encomendado, y lo único que os concedo en atención al bizarro recibimiento que me habeis hecho es que salgais cuanto antes con vuestros criados y alhajas, para que no perezcais entre las ruinas.

—Y lo único que os concedo, hombre brutal, respondió con energía la marquesa, lo único que os concedo es la vida; porque no quiero manchar mis manos con vuestra impura sangre.

¡A las armas! añadió gritando: ¡a las armas, mis vallos!

El coronel salió apresuradamente del castillo.

Un momento despues estaban coronadas sus almenas de denodados defensores, la puente alzada y los ballesteros colocados en las saeteras de las torres. Doña Ana habia provisto su palacio de antemano de gente, armas, municiones y vituallas. Asombrados los vándalos de tan arrojado valor é imprevista determinación, huyeron á ocultar su vergüenza entre el humo y polvo de otros lugares incendiados.

Aun existe hoy en dia orgulloso el palacio de Marcilla, con sus torres y su profundo foso, con sus ágiles y sus almenas; el único que pudo salvarse de aquella devastación aun existe como una columna de honor que atestigua el heroismo y las glorias de su bizarra y heroica defensora.

Y ¡cosa singular! al año siguiente murieron el cardenal Jimenez y el bárbaro Villalva: aquel menospreciado y abatido y este desastrosamente envenenado.

Cuando las naciones no pueden vengarse de sus tiranos, hay un Dios justo que no las deja sin venganza.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

## DOS HORAS ADELANTADAS.

## EL RELÓ.

**H**ay en Madrid una calle,  
y un edificio grotesco,  
que en lo ruinoso parece  
un denunciado convento.

Sus grandes puertas están  
carcomidas por el suelo,  
y las ventanas son tales,  
porque dicen que lo fueron.

No se duda que son rejas,  
porque cargadas de hierro  
parecen de criminales  
mas calabozos que encierros:  
y tiene sobre la puerta  
en la fachada de enmedio  
en un nicho, medio roto,  
un santo de cuerpo entero.

Que á juzgar por su fachada  
creyérase, cuando menos,  
restos de alguna cartuja  
de anacoretas austeros.

Pero engañan las ventanas,  
y las puertas, y los hierros,  
que allí no viven cogullas,  
ni sotanas, ni manteos.

Allí se ven deslizarse  
entre transparentes velos  
las miradas espresivas  
de las niñas de ojos negros.

Porque es tanta la hermosura  
que oculta su tosco seno,  
que nunca al pie de las rejas  
faltaron los caballeros.

De día están meditando  
en el interior del templo,  
pero en las tribunas tienen  
fijos los ojos inquietos.

De noche están en la calle,  
ó suspirando ó tosiendo,  
hasta escuchar un chasquido  
que apenas turba el silencio.

Así al pie de una ventana  
en una noche de enero,  
y temblando mas de frio  
que de fantasmas ni miedo,  
impaciente estaba un jóven  
escuchando los lamentos  
que lanzaba la campana  
de un vecino monasterio.

Once veces de la torre  
salió el lastimero acento,  
y el jóven que lo escuchaba  
esclamó con desconsuelo.

-- Las once!... si ya es muy tarde  
en vano, en vano, la espero!  
¿di, reja, por qué le niegas  
á mi amor ese consuelo?

¿Por qué no dejas, traidora,  
que enlazados en tus hierros  
de la bella que idolatro  
mire los rubios cabellos?

¡Ah! tal vez es la culpable,  
y acaso en este momento  
ha olvidado... Fementida...  
el amor que la profeso.

Oh!... no; tal vez la rectora  
la habrá salido al encuentro,  
alguna de las porteras,

que siempre están en acecho.

Esas viejas envidiosas,  
olvidando lo que fueron,  
sacrifican á las niñas  
con sus chismes y sus cuentos.

Pero si me amas, Adela,  
si me amas, yo te prometo  
que no te durará mucho  
ese abominable encierro.

## EL BILLETE.

Sola está...! y en blanco velo  
de trasparente crespon,  
quiere ocultar sus mejillas  
sonrosadas del rubor.

Pero suspiros al aire  
lanza de amargo dolor;  
que no oculta bien la gasa  
las penas del corazón.

Y el suspiro lastimero  
pronunciado en débil voz,  
antes de subir al cielo  
otro en su lugar dejó.

Que corriendo en eco triste  
de la estancia en derredor,  
voluptuosos se revelan  
de su amorosa mision.

Y á los débiles reflejos  
de moribundo farol,  
se vé la sombra de un ángel  
reclinada en un sillón.

Es una Virgen hermosa  
que abrumada de dolor,  
parece estar estasiada  
en santa meditacion.

Blanca túnica la viste,  
blanco es tambien su jubon,  
tan solo el escapulario  
es de azulado color.

Pero descende del pecho,  
y tiene tanto rubor,  
que en los pliegues del vestido  
asustado se escondió.

Un libro lleva en la mano,  
y aunque las hojas pasó,  
ni una vez sus negros ojos  
puso en él con atencion.

Su vista no se separa  
ni un momento del reló,  
que aunque no piensan iguales  
se estan quejando los dos.

La péndola se lamenta  
del signo que atras dejó,  
y la bella está sintiendo  
que no corra mas veloz.

Pero de pronto en la calle  
suena lejano rumor,  
y de su éxtasis la hermosa  
alegremente salió.

Párase á escuchar, y entoncez  
oye mas cerca una voz;  
al tiempo mismo allí dentro  
daba las diez el reló.

Entre el ruido de las horas,  
con prudente precaucion,  
abrió la niña una reja,  
y al abrirla suspiró.

Del pecho sacó una carta  
perfumada y de color,  
y la ató precipitada  
a la punta de un cordon.

Que aunque cubrieron la reja  
con diabólica invencion,  
el billete enamorado  
la vigilancia burló.

Que nada valen los hierros  
contra un acceso de amor,  
y muchas veces son ellos  
la causa de una pasión.

.....  
Con un adiós, no me olvides,  
que entre labios murmuró,  
volvió á subir, sin la carta,  
el mensajero cordon.

Cerró despues la ventana,  
mató la luz del farol,  
y velos y escapularios  
todo en tinieblas quedó.

### LA CONFESION.

Ancho de cara, risueño,  
muy gordo, poca estatura,  
el cuello corto, y morado  
del roce de la capucha.

Mucha ceja, mucha calva,  
de respetable figura,  
no por las canas que tiene  
por que no tiene ninguna.

Un solo mechón de pelo  
su anchurosa frente cruza  
que por el aire agitado  
sobre sus cejas ondula.

El hábito negro y blanco,  
un rosario en la cintura,  
y una correa colgando  
con un llavín á la punta.

Lleva un breviario en la mano  
con que los salmos susurra,  
y entretenido en sus rezos  
el claustro afanoso erra.

Llegó á una puerta y paróse  
á correrse la capucha;  
se hizo una cruz en la frente  
y suspendió la lectura.

El libro metió en la manga,  
que no las gasta muy justas,  
por eso los penitentes  
ancho de manga le buscan.

Con el llavín que llevaba  
entreabrió una cerradura,  
pasó adelante, diciendo:  
-- Deo gracias! y á nadie escucha.  
-- Deo gracias.

-- Dominus tecum,  
dijo una voz tartamuda:  
buenas tardes, P. Zoilo.  
-- Muy buenas, Doña Facunda:  
diga V. á las muchachas  
sin que su rezo interrumpen,  
si están dispuestas que bajen  
me irán diciendo sus culpas.  
-- Sí señor, voy al momento:  
ya la rectora procura  
que no quede los domingos  
por confesarse ninguna.

Ahora mismo la Adelaida,  
la Dolores y la Julia,  
y... las demas todas, todas  
irán bajando una á una.

Pero Dios quiera que baje  
el santo ángel en su ayuda,  
porque van siendo tan malas  
que no hay diablos que las sufran.

Siempre llenas de billetes,  
novelas, versos, pinturas;  
si lo llevo con paciencia  
voy al cielo en derechura.

Y arrastrando sus chinelas  
se marchó Doña Facunda,  
y sentándose Fr. Zoilo  
se tapó con la cogulla.

Tiene á su lado una reja  
doble y de tanta espesura,  
que las rejillas doradas  
unas con otras se cruzan.

Y aunque la estancia que guarda  
una lámpara la alumbra,  
no se ve nada por ella  
como si estuviera á oscuras.

Por eso no ve Fr. Zoilo  
los bellos labios que escucha  
de las niñas, todas, todas,  
que van llegando una á una.

Dos veces sonó en la reja  
una relacion confusa,  
sin que una sola palabra  
del fraile las interrumpa.

Pero se le vió dos veces  
echarse atrás la capucha  
para bendecir las sombras  
que la lámpara dibuja.

Tercera vez en los hierros  
un eco grato se escucha,  
y en blanco cendal cubierta  
se arrodiña una hermosura.

Pero ya el fraile conoce  
lo que la jóven le oculta,  
y antes de dejar que acabe  
la relacion de sus culpas,

la dice-- Adela, ayer noche  
á las once, salvo duda,  
¿ qué estabais haciendo vos  
en esta santa clausura?

-- Padre; no se qué deciros...!  
me estraña vuestra pregunta:  
estaba....

-- Echando una carta;  
á mí nada se me oculta.  
-- Pero acaso...!

-- Lo sé todo:  
vuestra turbacion lo anuncia,  
y esta carta que en mis manos  
se halla acaso por fortuna

-- Pero, decidme, por donde...  
os la encontrasteis sin duda:  
hablad con franqueza, padre,  
que en vos no cabe impostura.

-- Hija mia, yo no puedo  
ni debo deciros nunca  
cosas que tal vez....

-- No importa,  
no quiero ignorar ninguna.  
-- En fin dejemos....

-- Sí, basta,  
vuestro silencio le acusa.  
¡ Ah! padre, rogad al cielo  
que mi venganza se cumpla;  
y aunque el fraile quiso hablarla  
la jóven ya no le escucha.

En vano hasta doce sombras  
fueron llegando una á una,  
inútilmente las bellas  
alli relatan sus culpas.

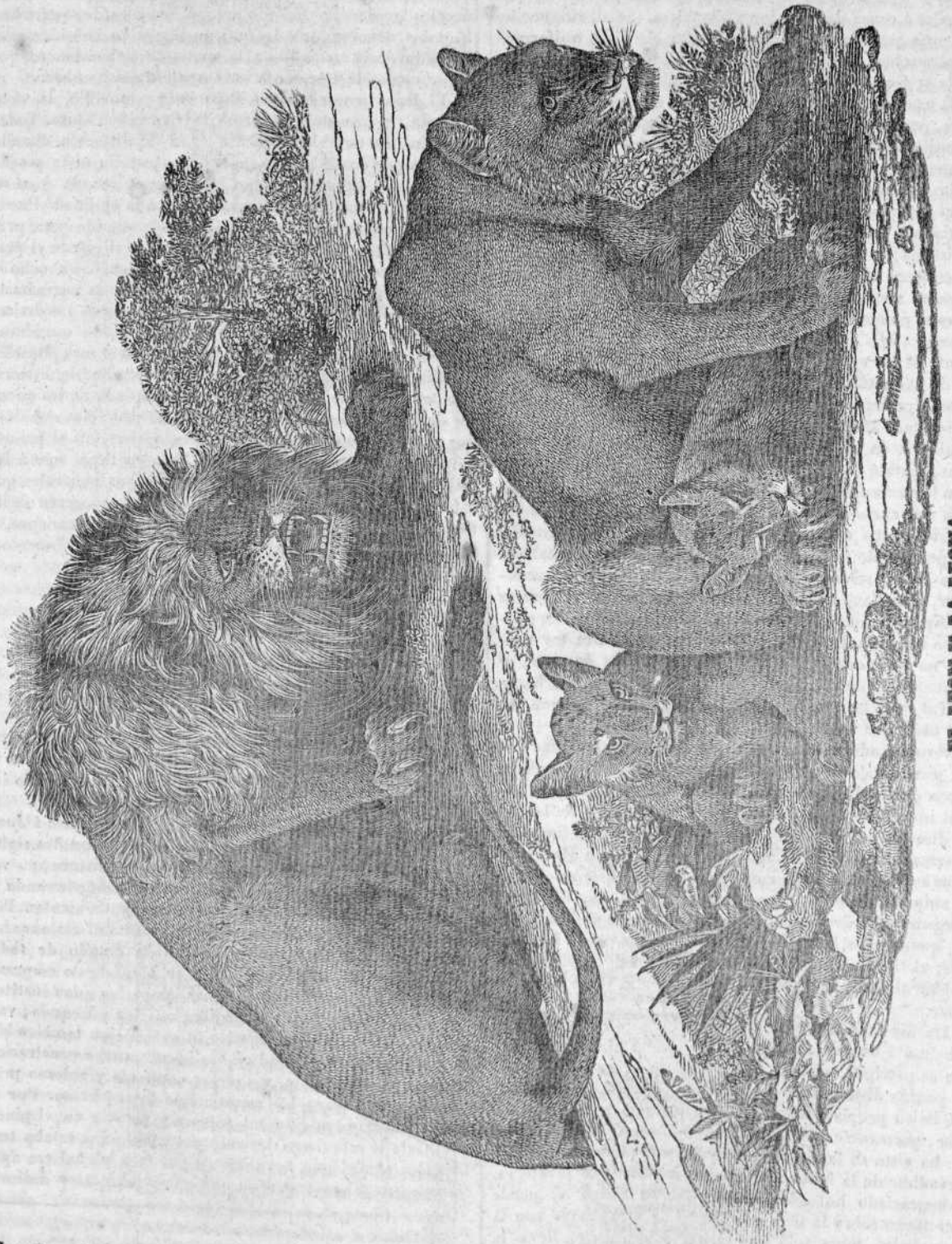
En vano, porque sus ojos  
ruborizados se anublan,  
con misteriosa cautela  
dejan de contar algunas.

Inútil es se confiesen  
porque Fr. Zoilo no escucha,  
y está temblando el momento  
que la venganza se cumpla.

(Se concluirá.)



HISTORIA NATURAL.



EL REY Y LA REINA.

## EL LEON.



ESTE cuadrúpedo, á quien colocan los naturalistas en la clase de los mamíferos carnívoros, es considerado como el rey de los animales á causa de su valor y fortaleza. Se distingue de los demas gatos enormes por su color pardo y uniforme, por el mechón de pelo que lleva al extremo de la cola, y por la crin que cubre la cabeza, el cuello y parte del lomo de los machos. Antiguamente era muy comun en todos los países, pero en el día existe solo en los desiertos del norte y del mediodía de Africa, y es de presumir que al cabo de un centenar de años se haya extinguido enteramente su raza, gracias á la invencion de las armas de fuego.

El entusiasmo que generalmente inspira este animal, es debido á la multitud de fábulas que han intercalado en su historia; prescindiendo pues de ellas, trataremos de darle á conocer tal como es, no como le pintan. Ni es mas generoso ni menos cruel que los demas animales de su especie; es sí menos animoso. Solo se alimenta con carnes de animales vivos, y su sed solo se apaga con la sangre humeante de las víctimas que sacrifica: pero una vez harto, cesa de dar muerte á los animales á quienes le es preciso atacar ó perseguir, y se entrega al descanso: he aqui su generosidad. Mas si en sus nocturnas escursiones dá sin ser descubierto en un krahal, ó puede penetrar en un redil de ovejas, mata á diestro y siniestro como el tigre, antes de escoger la presa que ha de devorar ó arrastrar á su guarida. Dicen que cuando no tiene hambre no ataca á los demas animales, pero esto procede de una causa muy sencilla: bien persuadido de su superioridad, no habiendo hallado nunca en sus selvas un viviente que le haya opuesto resistencia, y contando con una agilidad que solo á su fuerza es comparable, para sorprender por medio de un salto prodigioso á las gacelas á quienes espera oculto entre los zarzales, no teme que llegue á faltarle presa que devorar, y solamente sale de su natural apatía, impelido por el hambre. Tal es el leon en el desierto. Nada teme porque no tiene nada que temer.

Pero cuando el hombre llega á invadir su soledad, el leon pierde toda su arrogancia; huye de él y de los perros de caza destacados en su persecucion. "Los leones que habitan inmediato á las poblaciones de Berbería y de la India, dice Bufon, habiendo conocido al hombre y la fuerza de sus armas, han perdido el valor hasta el punto de obedecer á su voz amenazadora, de no osar atacarle, de alimentarse solo con animales indefensos, y últimamente de huir dejándose perseguir cobardemente hasta de las mujeres y de los niños, que á palos le hacen abandonar su presa." El leon huye; el tigre no huyó jamás: la vista del hombre hace temblar al leon, al paso que ensoberbeció al tigre y aun al jaguar.

Un dia fueron á caza dos holandeses: uno de ellos se aproximó á un pantano, y un leon que estaba en emboscada se precipita sobre él y le ase de un brazo antes de haber podido distinguirlo: reconoce un hombre, y sorprendido de su propia audacia, asustado de lo que acaba de hacer, permanece inmóvil sin soltar sin embargo su víctima: ha visto su faz imponente, y tiembla; cierra los ojos para evadirse de la influencia de una mirada que le aterra. El desgraciado holandés, viendo que su amigo no puede hacer fuego sobre la fiera por temor de atravesarle con la misma bala, toma una resolucion desesperada, lleva la

mano que tenia libre á la cintura; toma su puñal; calcula el golpe, y le clava en el corazon del animal; pero este al espirar despedaza su víctima, y ambos caen sobre la yerba empapada en sangre.

El leon, dicen, es facil de domesticar; otro tanto sucede con el tigre, y hasta ha llegado el caso de dejarse montar como un caballo. Citan como un rasgo de beneficencia el ejemplo de la leona constantina y de algunos otros animales de su especie, que han vivido en buena armonía con perros encerrados en su jaula; pero no dicen que antes de hacerlos conservar uno fue preciso saciarlos de sangre haciéndolos devorar una docena; no tienen en consideracion el fastidio de la esclavitud y la apatía de un prisionero, que lo que menos le atormenta es el aguijon del hambre.

El leon tiene el rostro imponente y movable, la vista asentada, la presencia arrogante y la voz aterradora. Todos los animales tiemblan á media legua de distancia cuando hace resonar en las selvas su rugido; su talla ni es pesada ni demasiado ligera, pero tan bien proporcionada que su cuerpo es un modelo de fuerza unida á la agilidad. Puede dar una porcion de saltos prodigiosos de seguido para precipitarse sobre su presa, pero no corre, y si pierde el primer golpe deja de perseguirla. Llega á tener hasta ocho ó nueve pies de longitud desde el extremo de la nariz hasta el nacimiento de la cola, aunque esto solo es en los desiertos donde ni le han inquietado ni le ha faltado un abundante alimento. La leona es una cuarta parte mas pequeña.

Diremos por conclusion que para estudiar la historia de este animal, es preciso no fiarse demasiado de los cuentos de los viajeros, ni hacer caso de los prodigios que de él nos refieren los antiguos. Este consejo parecerá al primer golpe de vista demasiado severo, pero en llegando á familiarizar hasta cierto grado con los hechos generales que componen la historia de cada familia, se reconocerán facilmente por la analogía los errores y las exageraciones, y mas vale dudar de un hecho verdadero que adoptar un error.

## RUBENS (1).



AMOS á considerar este célebre artista con relacion á sus obras, reproduciendo lo principal que sobre ellas han juzgado los inteligentes.

La escuela flamenca reconoce por su fundador á Juan de Brujas á principios del siglo XV: pero en los dos siglos que hasta Rubens habian transcurrido, la pintura, en vez de progresar en aquel país, habia venido degenerando á pesar de los esfuerzos de algunos artistas eminentes. Por tanto Rubens ha sido mirado siempre como el restaurador de aquella escuela. A la verdad estaba dotado de todas las cualidades necesarias para llevar á cabo esta empresa, pues se hallaba adornado de todas las partes que constituyen un buen pintor: una imaginacion rica y fecunda, vastos conocimientos no solamente literarios sino tambien históricos y físicos, fogosidad en sus ideas, mucha penetracion y viveza para concebir, y aquella paciencia y aplomo propia de su país para los asuntos que lo requerian. Por lo demas habia adquirido tal soltura y manejo en el pincel que hacia le estuviessen leyendo entretanto que estaba trabajando, prefiriendo las obras de poesia á la cual era apasionado: en tal caso parecia que estaba absorto y dedicado

(1) Véase el artículo del número anterior.

á lo que oía, siendo así que entretanto pintaba rápidamente. Por otra parte su fecundidad era tal, que siempre que repetía una pintura lo hacía con una variedad que parecía enteramente distinta de la primera.

Sus pinturas se reconocen facilmente por la belleza de las cabezas y por la elegancia de los ropajes. Con todo, llevado del impulso de la escuela flamenca á la que primeramente habia pertenecido, hasta formar su estilo afectaba estudiar mas la naturaleza que no los modelos de la antigüedad: así es que solía decir con frecuencia de los pintores que copiaban servilmente á los antiguos, que daban á sus pinturas un aire de estatuas de piedra. Pero su dote principal es la gran inteligencia en el claro-oscuro, y la fuerza que valiéndose de él daba á sus pinturas, en lo que pocos pintores le han alcanzado, y ninguno escudido como no sea *Rembrant*.

Generalmente sus cuadros estan pintados con un pincel pastoso, y con un hermoso y brillante colorido que adquirió con el estudio de las obras de Ticiano. Con todo se le nota en algunos un estilo algo pesado que pudiera llamarse *afamencado*, y algunas pequeñas incorrecciones de dibujo en que le hizo incurrir su misma facilidad y la preseteza con que pintaba; por eso los cuadros que pintó con esmero y detencion estan exentos hasta de estos pequeños defectos.

Tambien se le ha criticado la profusion de alegorias, y la mucha complicacion de ellas, lo cual hace que muchas veces no se puedan comprender sus cuadros sin tener á mano alguno de los libros que las descifran. Pero en esto no hizo sino dejarse llevar del gusto dominante de su época en que eran muy de moda: apenas hay obra contemporánea que no tenga su portada llena de símbolos, atributos y geroglíficos aun prescindiendo de los libros de empresas.

Con todo no tiene duda que hubieran ganado mucho algunos de sus cuadros si hubieran estado descargados de objetos alegóricos, pues el objeto de la pintura es hablar al corazon, mas aun que al entendimiento: así es que en los mismos cuadros de Rubens se observa que son de mucho mejor efecto aquellos que hablan al espectador representando las pasiones en el rostro y actitudes de los personajes, y no por medio de figuras simbólicas. "Tal es, dice el abate Du Bost, la espresion que arrebató los ojos del espectador, al contemplar la cara de María de Médicis que acaba de parir: descúbrese allí claramente el gozo de haber dado á luz un Delfin al través de las señales sensibles del dolor."

He aquí la descripcion que hace el mismo autor en el tomo 1.º de sus *reflexiones sobre la pintura*, de una parte del famoso cuadro de la crucifixion de J. C. entre dos ladrones, que existe en la catedral de Amberes.

"En esta obra maestra del arte el mal ladron está representado en el acto de haber recibido un golpe que le ha descargado un verdugo con una barra de hierro, dejándole magullada una pierna: levántase el herido por encima del suplicio haciendo un horrible esfuerzo á impulsos del dolor, violentando la cabeza del clavo que amarraba uno de sus pies al madero fatal, y dejando en ella los horrendos despojos de carne que arrancó al pié cuando salía de su sitio. Rubens, que sabia perfectamente el arte de ilusionar la vista con la magia del claro-oscuro, hizo aparecer el cuerpo del ladron, de modo que parece va á salir por encima del cuadro, segun el empuje y esfuerzo que está haciendo."

"El cuerpo de este ladron tiene un colorido de carne de lo mas verdadero que salió jamás de mano de ningun colorista. La cabeza del ajusticiado se vé de perfil, cuya posicion favorece para que se vea mejor su boca horriblemente abierta: los ojos estan atravesados, y por su cara se

«distinguen los surcos formados con la elevacion de sus venas entumecidas y rojizas: en una palabra se conoce tan distintamente la accion violenta de toda la musculatura de su cara, que al verle no parece sino que se estan oyendo los alaridos espantosos que está dando."

Las obras de Rubens se calculan en mas de 400, cuya abundancia es la causa de que apenas haya gabinete ó museo de tal cual consideracion en que no se encuentre algun cuadro, y el nuestro no es de los que menos poseen. A principios de este siglo se publicó una coleccion de las mejores obras de Rubens que existen en la galería de Luxemburgo: contiene 21 cuadros grandes y 3 retratos de cuerpo entero. Pero la mayor parte de ellas existen en Amberes principalmente en la catedral: merecen especial mencion *el Descendimiento de la cruz*, *la Soledad de la Virgen con el cuerpo de su Hijo sobre las rodillas*, y el de *Cristo anatematizando la heregía*. Cuando el sitio de la ciudadela de Amberes en 1833, temiendo los belgas que los holandeses bombardeasen la ciudad, se apresuraron á cubrir con cueros y maderage los cuadros de Rubens y Van-Dick para que no padeciesen deterioro alguno.

## DOS HORAS ADELANTADAS.

(Conclusion. Véase el número anterior).

### LA LIMOSNA.

En la calle pasea impaciente con su vista clavada en la reja, y aunque al aire levanta su frente marca bien el pesar que le aqueja.

Allí solo el bramido del viento Le acompaña en la noche medrosa, Y sus ayes de débil acento Le arrebató con furia espantosa.

Lleva en vano tres noches de enero A la esquina galan centinela, Esperando un papel mensajero Que le traiga suspiros de Adela.

Muchas veces falaces y vanas Ilusiones de amor fue á formar, Y era el ruido que dan las ventanas Conmovidas del viento al silvar.

Estasiado contempla el amante de su bella la santa clausura, Y no duda en seguir vigilante, Que allí aguarda amorosa ventura.

Desgraciado!... fantasma ó quimera Será acaso tu loca esperanza, Que allí dentro una jóven espera La ocasion de cumplir su venganza.

Negra de pies á cabeza cruza una sombra la calle, ocultando su figura los pliegues de su ropaje.

Dos veces pasó la esquina que guarda el jóven amante, y quiso hablarle, y no pudo, y tuvo que retirarse.

Volvió á pasar, y arrimóse hasta ponerse delante, pero el jóven ni la mira,

ní viera entonces á nadie.

Alzó la voz el espectro de andrajoso y negro trage diciendo; «chasco solemne; aquella reja no se abre.»

--¿Qué dice, repuso el jóven, la fantasma miserable?

--Caballero una limosna á una pobre vergonzante.

--Dios socorra la enlutada.

--Por la Virgen!...

--Dios la ampare.

--Sin otro auxilio que el cielo, huérfana de padre y madre; y hasta el hombre que me amaba Ah!... nadie me escucha nadie.

--¿Qué decis?--

--Una limosna

á una pobre vergonzante.

--A fé que estais importuna;

tome la huérfana, y calle.

Mientras el jóven buscaba una moneda que darle, la huérfana temblorosa el velo quiere quitarse; pero no se determina á descubrir el semblante, y para mas desconsuelo en sus amargos pesares dijo entre dientes: no hay duda, basta que lo diga un fraile. Luchando con esta pena la infelice vergonzante, sin recoger la limosna echó á correr por la calle, tirando al suelo un billete, y diciendo al retirarse: si volveis á enamoraros aprended á ser constante.

Quiso el jóven seguirla, y el ruido de una puerta al cerrarse se oyó, un momento paróse aturcido, y la carta del suelo cogió.

Rompe el sello que cubre la esquila y la letra curioso examina, descubriendo... la firma de Adela, á la luz de un farol de la esquina.

Pero fija su vista anhelante en los signos del negro color, y su alegre tranquilo semblante vá cubriendo de amargo dolor.

Y su cuerpo en horrendo desmayo le sumerge en amargo pesar, qual si el humo de eléctrico rayo trastornado le hubiera al pasar.

## EL CONVENTO.

Corriendo va por la calle á pasos precipitados, maldiciendo de la noche el tenebroso reinado.

Y apretando convulsivo una carta entre las manos; tan confuso que no sabe donde dirigir sus pasos

Atropella unas mujeres que en el suelo se sentaron, esperando que amanezca y abran el templo sagrado.

Ellas se levantan todas, le llaman atolondrado, judío, herege, atea,

protestante, luterano, fla-mason, le dicen unas, otras, algun mascarado, que vendrá de alguna logia de estarse prevaricando.

Que tiempos! señor, qué tiempos! nos habeis abandonado! qué melenas! qué vigotes! qué juventud! qué muchachos.

Pero el jóven vá depriosa sin hacer de ellas reparo, y á la puerta de la iglesia está con fuerza llamando.

Entonces arrepentidas al verle tan buen cristiano, pidieron perdon al cielo de los juicios temerarios.

Y despues de algunos golpes que repitió acelerado, abrieron una rejilla, y por ella preguntaron: --¿Quién es?

--Abrid.

--A quien busca.

--A el P. Zoilo, el vicario.

--Podeis esperar un poco si venis á confesaros.

--Confesarme? no por cierto, devoto estuviera el diablo; una vez manda la iglesia y esa vez en tiempo santo.

--Jesus!!! dijeron las viejas, y todas se santiguaron; en esto abrieron la puerta, entró el jóven, y cerraron.

Mientras quedan las mujeres en silencio religioso, de aquel hombre misterioso pidiendo la conversion;

Cien revueltas escaleras el buen cristiano ha subido, y hora se halla detenido al final de un callejon.

Y se oye un ruido lejano en el claústro del convento, que estremece el pavimento con monotonos compas;

y uno tras otro los golpes mas cerca se van oyendo, y el eco que van haciendo se vá quedando detras.

Son las enormes pisadas de una robusta figura, vicario de una clausura de un colegio el confesor;

es lo que el jóven amante en aquel sitio esperaba, es donde ansioso buscaba las caricias de su amor.

Pero apenas llega el fraile le conoce, y se detiene, y el jóven le reconviene obligándole á escuchar;

Y temblando el religioso guardar silencio le ofrece, suplicándole que empiece, y el jóven comienza á hablar.

Estaba una noche bajo una ventana, velando el recinto sagrado, que guarda los rubios cabellos y hermosas miradas,

que allí le mantienen  
de amor la esperanza,  
un hombre amoroso  
envuelto en su capa.

Oyó de una torre  
once campanadas,  
las once no eran  
dos horas faltaban,  
que un fraile en la torre  
la esfera adelanta....  
-- No es cierto.

- Silencio;  
me disteis palabra.

Después de un momento  
el hombre se marcha,  
y á poco la calle  
un fraile pasaba;  
abrióse una reja,  
se oyó una palabra,  
que el fraile contesta  
con voz disfrazada.

Por entre los hierros  
de aquella ventana,  
atada á una cinta  
se escurre una carta;  
la reja se cierra  
y el fraile se marcha.

Era pasada la noche  
y vino el siguiente día,  
y en una estancia sombría  
de sorprendente ilusión;  
junto á una reja dorsda  
embozado en su capucha,  
el fraile del reló escucha  
fervorosa confesion....

Proseguir quiere el jóven su romance,  
Mezclado de sarcasmo y de furor,  
Pero el fraile recela duro trance.  
Y una carta asustado le entrego.

Maligna sonrisa  
que el labio le cubre,  
del jóven descubre  
su enorme pesar;  
mas queda un momento  
parado, y ligero  
le dice severo  
con fuerte ademan.

Mucho me admira la calma  
con que me dais esa esquila,  
cuando me falta mi Adela,  
su amor, mi vida, mi alma.

Y decidme por ventura  
á vuestro juicio no alcanza,  
que mi amorosa venganza  
ese papel no asegura?

Y que sino fuerais vos,  
ó yo no fuese cristiano,  
con una espada en la mano  
cuenta me dierais por Dios?

Pero pues hay un altar,  
y sois de él ministro santo,  
la pena que siento tanto  
allí me habeis de curar.

El fraile entonces  
le dió su mano,  
el buen cristiano  
se la besó,  
-- palabra, dice;  
-- no tengas miedo,  
yo te concedo  
mi bendicion.

## LA BODA.

En los dorados remates  
del elegante salon,  
refleja de las arañas  
esmaltado resplandor.

Y otra vez le vuelven ellos  
al lugar donde salió,  
multiplicando sus rayos  
la alternada refracción.

Y de las luces que tiene  
es tanta la profusion,  
que parece iluminado  
por disco de un nuevo sol.

Sencillamente adornado  
está en medio del salon  
un altar y un crucifijo  
con luces en derredor.

Y bordado de oro y plata  
en la alfombra de color,  
de terciopelo encarnado  
un elegante almohadon.

Sobre él apoya una niña  
con caudoroso temblor  
su bien formada hermosura  
de rodillas ante un Dios.

Tambien á su lado un jóven  
ante el altar se humilló,  
y su mano, con la mano  
de la niña entrelazó

Sobre el nudo que formaban  
un ministro del Señor  
hizo diferentes cruces  
en forma de bendicion.

Muchas miradas oprimen  
con aire investigador  
el enlace religioso  
que el sacerdote formó.

Unas envidiosas, y otras  
de sentimiento y dolor,  
las jóvenes de amargura,  
las viejas de compasion.

Dijo el fraile unas palabras  
con acento aterrador,  
y de dos voces unidas  
un eco el aire formó.

Eran palabras iguales  
afirmativas las dos;  
eran los dos eslabones  
de la cadena de amor.

Besaron después la mano,  
que sus manos enlazó,  
y así tuvo fin aquella  
amorosa bendicion.

El silencio religioso  
que reinára en el salon,  
en alegres carcajadas  
prontamente se cambió.

Ellos y ellas los que estaban  
presenciando la funcion,  
á los nuevos desposados  
cercaron en derredor.

Cada palabra un sarcasmo,  
cada persona un bufon,  
que de aquellos infelices  
se chancea á su sabor.

Pero la orquesta en la sala  
sus ecos al aire dió,  
á los amantes librando  
de aquella murmuracion.

Y mientras los bailarines  
consumen una galop,  
la pareja avergonzada  
se retira del salon.

Allí respiran tranquilos,

allí piensan en su amor,  
allí se ven sin testigos  
por primera vez los dos.

Pero les dura muy poco  
la estancia en el corredor,  
que ya maliciosamente  
los buscan en el salón.

Y la pareja que escucha  
tan satírico rumor,  
á sufrir nuevos ultrajes  
á la sala se volvió.

Sus negros ojos apenas  
levanta, y en débil voz,  
la esposa inocente al jóven  
tiernamente preguntó.

-- Di, te acuerdas una noche  
que el huracán con furor  
azotaba los cristales  
de esta dichosa mansion,  
y tú estabas en la calle  
parado bajo un farol,  
de la pobre vergonzante  
que una carta te entregó?

-- No la conozco; sería  
aquella horrible vision  
alguna dueña enlutada  
que de esta casa salió.

-- Dices bien en lo de horrible  
en lo de la dueña no,  
que aquella de negro traje  
pobre huérfana era yo.

-- Que escucho ¡y yo te maldige,  
y en mi profundo dolor!...  
perdona, Adela, perdona,  
ya estamos juntos los dos.

Y el fraile causa de todo  
nos echó su bendicion;  
que bien caras le han salido  
las horas que adelantó.

Marzo 1840.

ANTONIO FLORES.

## RECUERDOS DE VIAJE.

### INTRODUCCION.



ENTRE las diversas necesidades ó manías que aquejan á los hombres del siglo actual, y que ocupan un lugar preferente en su espíritu, es sin duda alguna la mas digna de atencion, este deseo de agitacion y perpetuo movimiento, este mal estar indefinible, que sin cesar nos impele y bambolea material y moralmente, sin permitirnos un instante de reposo; siempre con la vista fija en un punto distante del que ocupamos; siempre el pie en el estribo, el catalejo en la mano, deseando llegar al sitio á donde nos dirigimos; ansiando, una vez llegados, volver al que abandonamos, y con la pena de no poder examinar los que á la derecha é izquierda alcanzamos á ver.

Esta necesidad inestinguible, este vértigo agitador, se expresa en la sociedad por la continua variacion de las ideas morales, de las revoluciones políticas; en el individuo se

manifiesta materialmente por el perpetuo aguijon que le punza y aqueja hasta echarle fuera de sus lares, y hacerle arrostrar las fatigas y peligros para dar á su imaginacion y á sus sentidos nuevo alimento; para correr tras una felicidad que acaso deja á la espalda; para huir un fastidio que acaso sube con él en el coche; para salvar un peligro que acaso corre agitado á buscar. Insomnios y cuidados, sinsabores y fatigas, sustos y desengaños.... ¿qué le importan? Romperá el círculo de su monotonó existir; abandonará el espectáculo que le enoja; recobrará su alegría y vitalidad, y podrá luego á la vuelta entonarse y pavonear diciéndolo: "Yo he viajado tambien."

Las relaciones de los viajeros le han trazado Pindáricamente el magnífico cuadro de la salida del sol tras de la alta montaña ó en las plácidas orillas del mar. El pintor ha puesto delante de su vista los mas bellos paisajes, la atmósfera brillante, el cielo nacarado, la cascada que se deshace en perlas, la verde pradera cuyos límites se confunden con el horizonte; la elevada montaña que vá á perderse entre las nubes; el arroyuelo serpiente de plata, el valle silencioso, las selvas amigas, y demas pompa erótica de los antiguos poetas clásicos. Los críticos y filósofos le han enloquecido con la narracion de las estrañas costumbres, de las fiestas pintorescas de los pueblos que ha de visitar. Los hombres de mundo le han confiado en secreto (por medio de la imprenta) sus galantes aventuras de viaje, y llenándole la cabeza de doncellas trashumantes, de casadas víctimas, de viudas antojadizas, de padres soñolientos, de maridos ciegos, y de complacientes mamás. Si el presunto viajero está enfermo, el médico le afirma que á la segunda jornada le está esperando la salud para darle un abrazo y viajar con él; si es tonto, el maestro le dice que la sabiduría existe en tal ó tal posada, donde no tiene mas sino tomarla al pie de fábrica; si es pobre, no falta alguna vieja que le escite á salir al mundo en busca de la fortuna; si es rico.... "¿para qué quiere V. sus millones, señor D. fulano?" (le dice un accionista de las diligencias); si habita la ciudad, se le encomian las delicias del campo, y si es campesino, se le hace abrir tanta boca pintándole los encantos de la ciudad.

¿Quién sabe resistir á tantas embestidas, á tan bien dirigido asedio? ¿quién no siente una espuela en el hjar, una comezon en los pies, un vacío en los sentidos que tarde ó temprano acaba por hacerle brincar á la calzada, sacudir los miembros entumecidos, y lanzarle á la rápida carrera con mas fervor y confianza que el antiguo atleta á las arenas de Olimpia?

Pero hay ademas de los anteriores motivos otro motivo mas para que en este siglo fugaz y vaporoso todo hombre honrado se determine á ser viajador. Y este motivo no es otro (perdónenme la indiscrecion si le descubro) que la intencion que simultáneamente forma de hacer luego la relacion verbal ó escrita de su viaje. Hé aquí la clave, el verdadero enigma de tantas correrías hechas sin motivo y sin término; hé aquí la meta de este círculo; el premio de este torneo, la ignorada deidad á quien el hombre móvil dirige su misteriosa adoracion.

Y no vayan VV. á creer por eso que nuestros infatigables viajeros contemporáneos, dominados por un santo deseo de hacerse útiles á sus semejantes, tengan en la mente la idea de regalarles á su vuelta con una pintura exacta y filosófica de los pueblos que visitaron, realzada con sendas observaciones sobre sus leyes, usos y costumbres, aplicaciones útiles de la industria y de las artes, y apreciacion exacta de la riqueza natural de su suelo. Nada de eso. Semejante enojoso sistema podría parecer bueno en aquellos tiempos de ignorancia y semi-barbarie en que no se habian inventado los viajeros poetas y las relaciones taquigráficas; en que un Ponz, ó un Cabanilles, creían de su deber llenar

tomos y mas tomos, el uno para describir tan menudamente como pudiera hacerlo un tasador de joyas todos los cuadros, estatuas, columnas, frisos y arquitrabes que hay en las iglesias de España; y el otro para darnos una buena leccion de geodesia, mineralogia y botánica, á propósito de la descripción del pais valenciano.

Para hacer esto, ¡ya se vé! era preciso empezar por largos años de estudio y meditacion sobre las ciencias y las artes; era necesario poseer un gran caudal de juicio y buena crítica; poner á prueba la mas esquisita constancia; arrostrar la intemperie y las fatigas como un Rojas Clemente para descubrir la existencia de una florecilla en el pico de una elevada montaña; revolver mil polyvorosos archivos como Florez ó Villanueva para aprender á descifrar los místicos tesoros de las iglesias de España; dar la vuelta al mundo como Sebastian Elcano ó D. Jorge Juan, para acercarse á conocer su figura esférica, ó esponerse á una muerte trágica como Cook y Lapeyrouse, por revelar á sus compatriotas la existencia de pueblos desconocidos.

Ahora, gracias á Dios y á las luces del siglo, el procedimiento es mas facil y hacedero; y este es uno de los infinitos descubrimientos que debemos á nuestros vecinos transpirenáticos, á quienes en este como en otros puntos no queremos negar la patente de invencion.

Ejemplo.—Levántase una mañanita de mal humor Monsieur A ó Monsieur B (llámenle ustedes H), porque el público parisien silvó la noche pasada el sainete *caudeville* que colabó el tal en compañía de otros cuatro ó cinco autores de igual vena; ó porque vió en la ópera con otro quidam á la mujer no comprendida (*femme incomprise*) á quien dedicó su última coleccion de versos titulada *Copos de nieve*, ú *Hojas de peregril* (1). Siente entonces la necesidad de dar otro rumbo á su imaginacion, otro círculo á sus ideas, y nada encuentra mejor que quitarse de en medio del público que le silvó, de la mujer ingrata que no le supo comprender. El librero editor para quien trabaja á destajo entra en este momento en su gabinete para notificarle que de los cuatro volúmenes de aquel año se tiene ya comidos por anticipacion los tres y medio, y que aun no ha producido mas que la portada del primero. El director de un periódico le reclama siete docenas de folletines en diferentes prosas y versos, contratados de antemano para reemplazar á las sesiones de las cámaras; y el casero, el fondista y las demas necesidades prosáicas formulan al mismo tiempo sus notas diplomáticas con una desesperante puntualidad.

No hay remedio; preciso es decidirse; viajará y correrá en posta á buscar nuevas impresiones que vender á su impresor; nuevas aventuras que contar en detalle al público aventurero; nuevas coronas de laurel y monedas de plata que ofrecer á la ingrata desdeñosa y al tirano caseril.

En esto la imaginacion le recuerda confusamente que el ignorante público, al tiempo que silvaba su drama aplaudía á rabiarse una especie de cachucha ó bolero que se bailaba al final. Mira pasar por delante de su ventana la diligencia Lafitte que se dirige á Bordeaux, y lee casualmente en el periódico que tiene en la mano, un parráfilo en que entre el anuncio de una nueva pasta pectoral, y el beneficio de un viejo actor, se dice que la España acaba de realizar la última revolucion del mes.

No hay que pensar mas. Nuestro autor folletinista conoce (y no puede menos de conocer) que su mision sobre la tierra es cruzar el Pirineo, y nuevo Alcides, revelar á la Francia y al mundo entero ese pais incógnito y fantástico

designado en las cartas con el nombre de ESPAÑA, y fijar en las márgenes del Vidasoa otro par de columnitas con el consabido "PLUS ULTRA.—Monsieur N. inventit."

Dicho y hecho. Apodérase de su alma el entusiasmo Atraviesa rápidamente la Francia, y entrando luego en las provincias vascongadas, tiende el paño, y empieza á trazar su larga série de cuadros originales, traducidos de Walter Scott, apropiándose, venga ó no venga á pelo, todo cuanto aquel dice de los montañeses de Escocia, aplicando á estos unos cuantos nombres acabados en *charri* ó en *chea*, y hágote vizcaino ó guipuzcoano, y yo te bautizo con el agua del Nervion.

Adelantando camino nuestro intrépido viagero, cuenta como luego se enamoró de él perdidamente la hermosa doña Gutierrez hija de D. Fonseca, con las aventuras á que dieron lugar los celos de *Peregrillo el torreador*, amante y prometido esposo de la dicha moza, hasta que él tuvo á bien dejársela, cautivado por la gracia andaluza de la duquesa de *Viento Verde*, que se empeñó en hacerle señas y enviarle flores desde su balcón.

Subiéndose despues á las torres de la catedral de Burgos, cree llegada la ocasion de desplegar su erudicion histórica, y nos cuenta como el Cid fue un caballero muy célebre de la corte del rey D. Fruela, pocos años despues de la rendicion de Granada á las armas españolas; y dice como el pueblo de Burgos en accion de gracias de aquel suceso, levantó su magnífica catedral, bajo la direccion de un arquitecto (por supuesto francés) á quien despues quemó la inquisicion; y nos encaja á este propósito una graciosa historieta de cierta princesa á quien tuvieron presa en una de las torres de la catedral por haberse enamorado del arzobispo, que era hijo de Recaredo. Habla despues de la supersticion del pueblo español, y dice que en los teatros (¡en los teatros de Burgos!) ha visto á las parejas santiguarse para empezar á bailar el bolero, y en los paseos hincarse de rodillas toda la gente cuando la campana de la catedral sonaba el *Angelus*.

Salé por fin de Burgos, y durante el camino se desencadena contra la ignorancia del pueblo de los campos y las posadas porque no le entienden en francés; y se queja de que no ha encontrado ladrones por el camino, faltándole á su viage este colorido local; pero en fin, se consuela con otra historieta, de que tampoco nos hace gracia, de cierto *Manuelito el zagal* que segun nuestro autor fue un asesino célebre á quien nadie conoce en aquella comarca, donde siguió por muchos años sus travesuras, hasta que un día tropezó con una cabalgata en que iba la hija del príncipe de Aragon, doña Guiomar, (á quien dice que luego ha conocido en Sevilla) y se enamoró de ella, con lo cual el rey le perdonó sus fechorías, y le armó caballero del toison de oro, nombrándole virey del Perú, cuyo empleo (dice muy sério nuestro autor) desempeña actualmente.

Despues de las exclamaciones de costumbre sobre los caminos, las posadas y carrromateros de España, llega por fin á Madrid, y aquí empieza el segundo tomo de su viage. A propósito del *Prado* nos revela que es un paseo muy hermoso, poblado de naranjos y cocoteros, y una fuente en medio que llaman *de las cuatro estaciones*; á cuyo derredor se sientan todas las tardes las señoretas madrileñas, y los lacayos van sirviéndolas sendos vasos de limonada, y *azucareños*, que son unas especies de esponjas dulces cuya fabricacion es un misterio que guardan los confiteros de Madrid; y entretanto que ellas se refrescan las fauces alternando con el aroma del *cigarito*, que todas fuman de vez en cuando, los señoritos amorosos, *dandys* ó leones de Madrid las cantan lindas *segedillas* á la guitarra, á cuyos gratos acentos, no pudiendo ellas resistir, saltan de repente é improvisan una cachucha ó un bolero obligado de cas-

(1) Los poetas contemporáneos franceses suelen titular á sus colecciones de poesías *Hojas de otoño*, *Granos de arena*, *Gotas de rocío* etc.

*tágnetas*, con lo que el baile se hace general, y así concluye el paseo todas las tardes, hasta que pasa la retreta, y todos se retiran á dormir.

Sale luego nuestro Colon transpirenaico á recorrer las calles de noche, y nos refiere las estocadas que ha tenido que dar y recibir para abrirse paso por entre la turba de amorosos que cantaban á las ventanas de sus *duernas*, y como luego tuvo que recoger á una de estas que se habia escapado de su casa, y la condujo á su posada donde le contó toda su historia, que era por estremo interesante, pues la requería de amores el reverendo padre abad de S. Gerónimo (la escena suponemos que pasará en 1840), y ella no le quería ni pintado, porque estaba enamorada de un príncipe ruso que por causa de su amor se habia ido á sepultar á la cartuja de Miraflores.

Habla luego de la puerta del Sol, donde dice que presenció una corrida de toros en que murieron catorce hombres y cincuenta caballos: recorre despues nuestros establecimientos, en los cuales no halla nada que de contar sea: habla mas adelante de las tertulias y de la *olla podrida*, con sendas variaciones sobre el *fandango* y la *mantilla*; describe menudamente las dimensiones de la nabaja que las señoras esconden en las ligas para defenderse de los importunos, y pinta por menor la vida regalada del pueblo que no hace mas que cantar ó dormir á la sombra de las palmas ó limoneros.

Por este estilo siguen en fin nuestros galicos viajeros *daguerreotipando* con igual exactitud nuestras costumbres, nuestra historia, nuestras leyes, nuestros monumentos, y despues de permanecer en España un mes y veinte dias, en los cuales visitaron el pais Vascongado, las Castillas y la capital del reino, la Mancha, las Andalucías, Valencia, Aragon y Cataluña, apreciando como es de suponer con igual criterio tan vasto espectáculo, y sin haberse tomado el trabajo de aprender siquiera á decir *Buenos dias* en español, regresan

á su pais llena la cabeza de ideas y el cartapacio de anotaciones, y al presentárseles de nuevo sus editores mandatarios, responden á cada uno con su racion correspondiente de España, ya en razonables tomos, bajo el modesto título de *Impresiones de viage*; ya dividido en tomas á guisa de folletin.

Ahora bien; si tan facil es á nuestros vecinos pillarnos al vuelo la fisionomia; si tan cómodo y expedito es el sistema moderno viajador, ¿será cosa de callarnos nosotros siempre sin volverles las tornas, y regresar de su pais aventurado sin permitirnos siquiera un rasguño de pincel? Cierito que para describirle como convendria á la instruccion y provecho de las gentes, eran precisas todas aquellas circunstancias de que hablamos al principio; pero ya queda demostrado lo inútil de aquel ajejo sistema; y así como al volver de la capital francesa nos apresuramos á importar en nuestro pueblo el corte mas nuevo de la levita ó el último lazo del corbatin, justo será tambien, y aun conveniente, probar á entrar en la moda de los viajeros modernos franceses, de estos viajeros que ni son artistas, ni son poetas, ni son criticos, ni historiadores, ni científicos, ni economistas, pero que sin embargo son viajeros, y escriben muchos viajes, con gran provecho de las empresas de diligencias, y de los fabricantes de papel.

Animo, pues, pluma tosca y desaliñada, ven luego á mi socorro, é invocando los gigantescos númenes de aquellos genios que poseen el don de llenar cien volúmenes de palabras sin una sola idea, permiteme hacer el ensayo de este procedimiento velocifero con aplicacion á los extranjeros pueblos que conmigo visitaste; pero en gracia del auditorio, sea todo ello reducido homeopáticamente á las mínimas dosis de unos pocos artículos razonables con que entretener á mis lectores honradamente, y hacerles recordar, sino lo han por enojo, mi parlante curiosidad.

M.

## ESPAÑA PINTORESCA.



LA ALAMEDA DE CADIZ. (El artículo irá en otro número).



## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



EL P. JUAN DE MARIANA.

**S**ENAS habrá español medianamente instruido y amante de las glorias de su patria, que no tenga noticia de este célebre escritor, que vinculó su nombre á la historia de su país, en una obra recomendable bajo todos aspectos, y que se pre-

*Segunda serie. — Tomo III.*

senta la primera al frente de nuestros recuerdos históricos y en medio de esta celebridad tan vulgar, que no se ha reducido como quiera al pequeño círculo de hombres instruidos, sino que corre aun en manos de los menos versados en las letras, apenas hay quien tenga noticia de su

da y carácter. Por tanto, al publicar su biografía popularizándola en nuestro país, creemos tributarle un homenaje bien merecido de respeto y gratitud.

Hallábase rezando en su aposento el Br. Martín de Cervera, teniente cura de la *Puebla-nueva*, en la tarde del 1.º de abril de 1536, cuando se le presentó un vecino llamado Juan Salguero, que venía de Talavera con un niño de pocos días: preguntado Salguero por los padres de aquel niño, manifestó que no eran conocidos, y así lo firmó el teniente cura al día siguiente en sus libros parroquiales, después de haberle administrado el bautismo, y puesto el nombre de Juan: el niño continuó viviendo en compañía de su padre putativo, y los vecinos de la *Puebla* enseñan todavía la casa donde se crió, sita en el barrio del *Vallejo*.

Por mucho tiempo se ignoraron sus padres, aun cuando secretamente no dejasen de traslucirse; la voz pública designó al fin como tales al licenciado Juan Martínez de Mariana, canónigo de Talavera, hombre instruido y gran viajero, y á una dama de la misma ciudad llamada Bernardina Rodríguez, con quien vivía no muy honestamente. Una vez descubiertos sus padres, estos no titubearon en encargarse de su educación, que dirigieron con esmero, contribuyendo mucho para ello el brillante ingenio que ya desde entonces descubrió. Florecían por aquel tiempo los estudios de Alcalá, reuniéndose allí los mas célebres profesores de España, y lo mas florido de la juventud ávida de instrucción y atraída por el gran crédito que le habia legado su ilustre fundador. Allí enviaron también al joven Mariana, que no tardó en distinguirse entre los demas condiscípulos como uno de los mas sobresalientes.

Tendría apenas 17 años de edad, cuando se presentó en Alcalá el maestro Gerónimo Nadal enviado á Castilla por S. Ignacio de Loyola en calidad de comisario para plantear las constituciones de la compañía: aquella austeridad y abnegación que caracterizaban al P. Nadal y sus compañeros, hirieron la imaginación de la juventud española siempre dispuesta á dejarse llevar de todo lo que aparece heroico y sublime; y lo mas aventajado de ella, abandonando las halagüeñas ilusiones que les presentaba su porvenir, corrió á pedir la humilde sotana, que acababa de vestir el célebre duque de Gandía. Entonces se presentaron casi simultáneamente *Rivadeneira* y *Molina*, castellanos; *Perpiñan*, *Esteve* y *Perera*, valencianos; *Ledesma*, *Paez*, *Romeu*, *Maldonado* y otros muchos no menos célebres por sus virtudes y erudición, que dieron lustre y gloria á su instituto: no fue Mariana el último en abrazarle, entrando en la compañía el año 1554.

El P. Nadal que conocia la importante adquisición que habia hecho, avisó al punto á S. Ignacio, "el cual (según Andrade) manifestó mucho agrado de ello, y echóle desde Roma su bendición." No menos la celebró S. Francisco de Borja, que fue su director durante el noviciado que pasó en Simancas, aprovechándose de su ayuda para la composición de un tratado místico que se cree fuese *La exposición de los Trenos de Jeremías*, que leyó después dicho santo en Alcalá y Valladolid. Concluido su noviciado volvió á continuar sus estudios en Alcalá, y á pesar de hallarse mezclado entre los demas estudiantes por no haber todavía fundado la compañía en aquella ciudad, era ya tan distinguido entre sus condiscípulos, que solian estos acudir á su aposento para escuchar sus ilustrados y elegantes discursos: á pesar de su corta edad era tan variada su erudición, que además de las ciencias que habia aprendido, poseía completamente el latín, y hablaba muy bien el griego y el hebreo.

Trataba entonces la compañía de establecer en Roma un colegio que sirviese de modelo á los demas que hubiese de fundar, y de plantel de buenos maestros para que de

este modo la enseñanza fuese tan vasta como uniforme. Entre los varios jóvenes españoles que fueron llamados con este objeto, uno de ellos fue Mariana, de edad de unos 24 años, sin que sirviese esto de obstáculo para ponerle al frente de una cátedra de artes, y en seguida de otra de teología. Su crédito era tal, que llegó á tener 200 discípulos, entre ellos el famoso Belarmino. Con igual objeto fue enviado á Sicilia, y de allí á París, cuya universidad le honró con el grado de doctor, y una cátedra de teología de santo Tomás, que regentó por espacio de cinco años; durante los cuales fue tal la afluencia de estudiantes que concurrían á oír sus esplicaciones, que según la espresion de un escritor "venia estrecho el general" (la clase). Un día en que estaba llena la cátedra hasta fuera de la puerta, llegó tarde uno de los estudiantes mas aplicados y asistentes, y viendo que no podía penetrar, se apoderó de una escalera de mano que habia allí cerca, y con intrepidez estudiantil se encaramó hasta una ventana que daba á la clase, y se puso á copiar en ella la esplicación: avisado Mariana de este incidente, por la algazara que produjo en el auditorio, se dirigió al aplicado oyente diciéndole en tono risueño aquellas palabras del evangelio "el que no entró por la puerta es ladrón y salteador." Si señor, respondió el estudiante con viveza, para robar vuestra doctrina" (1).

El mal temple de París y su infatigable laboriosidad le acarrearón una enfermedad peligrosa, de modo que para restablecer su salud fue preciso que volviese á tomar los aires nativos; con cuyo motivo volvió á la casa profesa de Toledo el año 1574, después de 12 años de enseñanza y aplausos en las cortes extranjeras. Así que fijó su residencia en Toledo dedicóse á la predicación y demas cargos espirituales propios de su ministerio, pues habia sido ordenado de sacerdote á poco tiempo de su llegada á Roma. Ya en aquella capital habia dado ventajosas pruebas de su mucha elocuencia, alabándole el mismo Marco Antonio Mureto, que era uno de los mejores oradores de aquel siglo. En breve echaron mano de él casi todos los tribunales eclesiásticos del arzobispado, honrándole con interesantes consultas; como igualmente los hombres mas célebres en autoridad y saber, los cuales se dirigían á él con la mayor cortesía y deferencia para valerse de sus consejos. Entre todos ellos sobresalió siempre el ilustrado conde de Lemos, el Mecenas de los literatos españoles.

Una grave ocupación vino por aquel tiempo á distraerle de su infatigable estudiosidad, apartándole de las bellas letras á que principiaba á dedicarse, y sumiéndole en los trabajos y meditaciones profundas de que se habia retraído por el mal estado de su salud.

Acababa entonces Arias Montano, catodrático de Alcalá y uno de los hombres mas eminentes de su siglo, la publicación de la célebre Biblia Poliglota, llamada regia ó Filipina por haber sido costeada por Felipe II. Resentido de la preferencia de Montano un catodrático de Salamanca llamado el maestro Leon de Castro, y llevado de su envidia y de las instigaciones de los émulos de aquel, le acusó en España y Roma al tribunal de la inquisición, como judaizante por haber seguido, según decían, la version de los rabinos con preferencia á la interpretación de los santos padres, añadiendo á esta otras mil groseras imposturas. Luego que estuvo formado el expediente, se remitió á la inquisición de Toledo, la cual le pasó en consulta al P. Mariana. Dos años tardó este en revisar la Poliglota y confrontar las discordancias, al cabo de los cuales dió su dictámen en un largo y razonado discurso que mereció mucha aceptación.

(1) *Qui non intrat per ostium, sur est et latro—Utiqve, Dominus ad furandam tuam doctrinam.*

de modo que el papa Gregorio XIII pidió se le remitiese una copia de él.

Terrible fue la prueba y compromiso que tuvo que arrostrar Mariana en esta consulta; prescindiendo del inmenso trabajo que exigía el revisar y confrontar tantos idiomas y tan difíciles como encerraba la Poliglota, y el mucho estudio, detenimiento y pulso que requerían, luchaban en torno suyo los mas opuestos intereses, fatigándole con sus reiteradas instigaciones. Por una parte varias personas de mucha categoría, y aun algunos de la compañía le inducían á la condenación de Montano. Por otra parte Felipe II estaba en expectativa, y aun cuando aparentaba no hacer caso de la cuestión, no por eso perdía de vista aquella causa tan célebre y ruidosa con que se quería abatir una de sus obras mas grandiosas. En tal conflicto el genio austero y rígido de Mariana le sacó del apuro, navegando felizmente entre tan terribles escollos.

Incapaz de abatirse á la adulación, ni doblegarse ante las amenazas, dijo la verdad como la sentía su corazón, y con todo el convencimiento de una conciencia recta y veraz. Reprendió á Montano los descuidos que lo merecían, aunque con la parsimonia que era regular en una obra tan larga, vindicóle de las calumnias é imputaciones que le acumulaban, y elogió los muchos aciertos que eran acreedores á ello.

El mucho crédito que le atrajo esta obra le valió el aprecio del cardenal Quiroga, arzobispo de Toledo, que le empleó en los asuntos mas áridos de la administración del arzobispado, en especial la formación del índice de libros prohibidos, el Manual para la administración de sacramentos, y la redacción de las actas del concilio diocesano, celebrado en Toledo en 1582. En medio de tan graves cargos logró por fin algun tiempo para ejecutar el grandioso objeto que se habia propuesto hacia mucho tiempo de coordinar una Historia de España, que sirviese de guía á los que en lo sucesivo se dedicasen á tan interesante objeto: pero como la calificación de esta obra tan grandiosa como vulgar, que elevó su nombre al grado de celebridad que goza en el día, haria demasiado difusos los límites de su biografía, reservamos para otro artículo el tratar de ella con mas estension.

Borrascosa y aciaga fue la vejez del P. Mariana; desencadenadas y furiosas las persecuciones que hubo de arrostrar, cuando debiera consolarse con la esperanza de dormir á la sombra de sus lauros literarios. Desde su juventud, y no siendo mas que un simple estudiante, se le habia notado un genio fuerte y severo, y su taciturnidad era proverbial entre sus condiscípulos: esta dureza de carácter en vez de mitigarse fue creciendo con la edad, ó insinuándose no solo en sus hábitos sino tambien en sus escritos; haciéndose cada vez mas rígido é inflexible en sus opiniones, al paso que se aumentaban sus años, á la manera que se endurece el hierro, segun que va perdiendo el calor.

Una de las obras mas nombradas que escribió durante su vejez, y que sirvió de predisposición á las que despues publicó, y de las cuales nacieron las persecuciones que sufrió, fue la obra titulada "*De Principe et Principis institutione*"; (del príncipe y su educación); su estilo es hermoso y fluido, pero á vueltas de él emitió proposiciones harto aventuradas, no solo por la época y el gobierno bajo que se proferían, sino tambien por las ideas y opiniones vigentes: extraño parecerá por cierto que en el reinado de Felipe II hubiese un sugeto, y religioso, que hiciese la apología del tiranicidio, y mas extraño todavía el que tal libro pasase sin censura, á pesar de la decantada suspicacia y despotismo del rey que con tan negros colores se quiere pintar.

Animado con esta indulgencia se aventuró á publicar

fuera del reino varios manuscritos sueltos, valiéndose para ello de su amigo Francisco Escoto que estaba entonces en Colonia, donde salieron á luz el año 1609 en un tomo en folio.

Estos tratados eran siete, á saber: *La venida de Santiago á España*. 2.º sobre la edición *vulgata* de la *Biblia*: 3.º *de los espectáculos*: 4.º *de la alteración de la moneda*: 5.º *del día y año de la muerte de Cristo*: 6.º *de los años de los árabes colejados con los nuestros*: 7.º *de la muerte y de la inmortalidad*.

El duque de Lerma y sus paniaguados que vieron en el 4.º de dichos tratados descubiertos sus manejos y ridiculizadas sus intrigas á la faz de la Europa, mandaron inmediatamente recoger el libro y prender al autor. Comisionóse para la formación de causa al obispo de Canarias D. Fray Francisco de Sosa del consejo supremo de la inquisición, el cual envió á Toledo al licenciado Francisco de Muxica para prender á Mariana, trayéndole en clase de recluso al convento de S. Francisco de Madrid año 1609.

No por eso le abandonó su firmeza de ánimo, antes por el contrario se definió con una energía que no era de esperar de su edad septuagenaria. El dictamen fiscal fue de lo mas áspero y sangriento: formábase á Mariana en cada cargo un delito de Lesa Magestad, y se pedían las penas correspondientes á él, tratándole como á un enemigo el mas rebelde contra el rey y la nación. Afortunadamente un incidente que sobrevino suspendió la sentencia, pues habiendo solicitado el fiscal se diese parte á su Santidad para la condenación de la obra se movieron sobre ello algunas dificultades, y por fin el espediente vino á parar al tribunal de la Rota.

Entonces cayó en manos de D. Francisco Peña, gran letrado y hombre de mas templanza que el fiscal anterior: en su dictamen calificó nada mas que de imprudentes y temerarias las doctrinas de aquel tratado, manifestando que supuesto que no se habia probado el pretendido delito de lesa Magestad le creia digno de absolucion, atendiendo á su avanzada edad, raro mérito y sana intencion. El resultado de la causa se ignora, y únicamente se dice que siguió preso por espacio de un año en el convento de S. Francisco sin dar señal de abatimiento, y que pasado aquel tiempo volvió á Toledo repuesto en su buena opinion y crédito.

Esperábase allí otra prueba no menor que las pasadas: durante su prision el obispo de Canarias encontró al registrar sus papeles uno titulado *Del gobierno de la compañía*, en que apuntaba algunos defectos de su administración interior, el obispo tuvo la debilidad de darlo á leer á un amigo suyo, y este á otros varios (como sucede en tales casos) y aun se sacaron algunas copias, y poco tiempo despues apareció impreso en Burdeos. Los jesuitas levantaron la voz, y negaron que aquel folleto fuese de Mariana ó al menos conforme él lo escribió. Esto como es de suponer le acarrió algunos disgustos domésticos, pues el general prohibió á todos los regulares de la compañía tener dicho papel y aun se asegura que se le formó causa y se le inhibió de obtener cargo ninguno en la compañía: pero esto parece absurdo hallándose Mariana en una edad que le imposibilitaba para desempeñar empleos que siempre habia rehusado, aun prescindiendo de la deferencia que observaba la compañía con sus escritores procurando dejarlos desembarazados en sus respectivos estudios. Asi es que á pesar de su avanzada edad y las pesadumbres y molestias que habia sufrido continuó todavía sus ocupaciones literarias, publicando su *Historia de España* corregida y aumentada con una especie de apuntes cronológicos que servían de continuacion. Para hacer esta reimpression obtuvo de Felipe IV una ayuda de costa de mil ducados por una vez, y aun hay quien asegura que le honró con el título de Cronista, lo cual no es creíble,

pues nunca Mariana usó de aquel título, ni aun en la impresión que hizo, en la que parecía regular lo pusiera.

Cinco años antes de morir se ocupó en poner Escolios al antiguo y nuevo testamento, obra de raro mérito según los inteligentes, y que indica la fortaleza de su alma aun en aquella edad octogenaria; pues falleció el día 16 de febrero de 1623 á la edad de 87 años.

A pesar de las muchas obras suyas que hemos nombrado aquí aunque ligeramente, publicó otras muchas que sería pesado enumerar: con todo se asegura que sus obras inéditas escuden en doble á las que se publicaron, y que en la biblioteca de los jesuitas de Toledo se conservaban diez tomos en folio manuscritos. Sin duda la persecución que le acarrió la publicación de los siete tratados, le impidió dar á la luz otros muchos. A pesar de eso fue grande la sensación que causaron sus pocos escritos políticos, y no menos el miedo que el gobierno llegó á tener á su pluma. Luego que se publicó su muerte el presidente del consejo Don Francisco de Contreras, hombre de mucha integridad, dijo á varias personas que le rodeaban: *Hoy ha perdido el freno nuestro consejo*. Principiaban entonces á experimentarse los males que tan previsora como enérgicamente había vaticinado, y buscábanse á peso de oro los pocos ejemplares de los siete tratados que habían podido escapar del naufragio: pero aquellos remedios eran ya tardíos. Entonces se conoció la exactitud de aquellas fatídicas palabras que había osado estampar en el prólogo de aquella obra: *«escribo no porque espere enmienda alguna en los inconvenientes que espongo, sino para que cuando se vean con la experiencia cumplidos los daños, sepa el mundo que hubo entonces quien los conoció, y tuvo pecho para advertirlos.»*

V. DE LA F.

## RECUERDOS DE VIAJE.

### I.

#### DE MADRID A BAYONA (1).



On los meses de junio y julio del año pasado, todos los habitantes de esta heroica villa parece que se sintieron asaltados de un mismo deseo; el deseo de perderla de vista, y de hacer por algunos días un ligero paréntesis á su vida circular. Cuál alegaba para ello graves negocios é intereses que llamaban su persona hácia los fértiles campos de Andalucía; cuál la intención de ir á buscar su compañera en las floridas márgenes del Ebro; el uno improvisaba una herencia en las orillas del Segura; el otro soñaba una curación de sus antecedentes en las graciosas playas del Cabañal valenciano. A aquel le llamaba hácia la capital de Cataluña la accidental permanencia de la corte en ella; á este la curiosidad de recorrer los sitios célebres de nuestra historia contemporánea, brindábale el rumbo hácia el país vascongado. Todo se volvía ir y venir, y correr y agitarse con fervor para terminar los preparativos que un viaje exige; las modistas y sastres afamados, no se daban manos para cortar trajes de amazonas y levitas de fantasía; las tiendas de calle de la Montera quedaron desprovistas de *necessaires* de viaje, cajas de pintura, guantes y petacas. Poumard y Giesta no bastaban á confeccionar *Albums y Souvenirs*: los

libreros agotaron su surtido de libros... en blanco; y los perfumistas Fortis y Salamanca tuvieron que pedir á Carabanchel dobles remesas de jabones de Windsord, y de acciote de Macasar.

Todas estas idas y venidas, todos estos dares y tomars, venian á convergir en el patio de la casa de diligencias, que á todas horas del día y de la noche veíase lleno de interesantes grupos de levitin y casquete, de sombrero y schal, que aguardaban palpitantes á que el reló del Buen Suceso diese la una, las dos, las tres; todas las horas, medias y cuartos, para montar en la diligencia, y dar la vela, cuál al oriente, cuál al occidente, el uno al sur, y el otro al septentrion. Y los restantes grupos que rodeaban á los primeros, y que por su trage de *ciudad* representaban á la fracción quietista que quedaba condenada á vegetar en el Prado, esperando que el libro de la diligencia les señalase su turno de marchar, parecían como reprimir un movimiento de envidia, y al estrechar en sus brazos á sus amigos y amigas no podían contener la sentida frase de: *¡Dichosos vosotros!...*

Y á la verdad, no era de estrañar esta unánime resolución de viajar que impulsaba á los habitantes de Madrid (de ordinario quietos é inamovibles) si se atiende á que era el primer verano en que despues de seis años de guerra y de casi completa incomunicación podian con libertad saborear el derecho de menearse (que es uno de los imprescriptibles que nos concedió la naturaleza), y querian con este motivo estender alguna cosa mas su acostumbrada órbita que se estiende de un lado hasta Pozuelo y Villaviciosa, y por el otro abraza hasta el último Carabanchel.

Ello en fin fue tal por aquel entonces la necesidad de lanzarse mas allá de las sierras, que apenas en los primeros días de julio un elegante que *se respetase* podia dar la cara en la luneta ó pasearse en el salon del Prado; y en los mismos salones del Liceo se hacía sentir la escasez de poetas, en términos que las sesiones tenían que celebrarse *sotto voce* y en la prosa mas comun.

Afortunadamente para nuestra capital los habitantes de las provincias se habían encargado de vengarla de aquel desden de sus naturales cortesanos, y animados por igual deseo de locomoción, parecían haberse dado de ojo para venir á ella, y aprovechar la excelente ocasión que se les presentaba de disfrutar un verano de treinta y cuatro grados sobre cero, á la sombra del teatro de Oriente, ó de las cortinas de la Puerta del Sol.

La carrera de las provincias vascongadas era principalmente la que por entonces llamaba la atención; ya por mas análoga á la estación ardorosa, ya por el deseo de visitar los célebres sitios de Luchana y Mendigorria, Arlaban, Vergara &c. La vida *confortable* de S. Sebastian; los celebrados baños de Sta. Agueda, las gratas romerías de Bilbao, y sobre todo el próximo aniversario del abrazo de Vergara, eran razones mas que suficientes para determinar á la mayor parte de los viajeros madrileños hácia aquellas célebres comarcas; y con efecto fue tal el deseo de visitarlas, que los asientos de las diligencias tenían que tomarse con un mes de anticipación, y las mas elegantes tertulias se daban cita para Cestona y Mondragon.

La silla-correo en que yo salí de Madrid en los primeros días de Agosto (despues de haber esperado un mes mi turno para viajar en posta) pertenecía á la nueva compañía que se ha encargado de conducir la correspondencia en esta carrera, y por la especial construcción del carruaje soportaba ademas del peso de dicha correspondencia y conductor, mayoral y zagales, el no despreciable que formábamos nueve viajeros, tres en la berlina y seis en el interior. Item mas; un décimo, que ardiendo en deseos de refrescar sus esterioridades en los baños de Sta. Agueda, ha-

(1) Véase la *Introducción* en el Semanario del domingo anterior.

bia transigido con viajar al aire libre entre el mayoral y el zagal, en el asiento delantero, preparándose convenientemente al baño con un sol perpendicular de cuarenta grados. A tal punto llegaba el deseo de lanzarse á los caminos, y á tal grado de provecho le utilizaban las empresas de carruajes públicos.

Eran las cuatro en punto de la mañana; hora no la mas cómoda para dejar el blando lecho y marchar en direccion á la casa de correos para entregarse á la merced de las mulas y de la direccion de caminos. Por fortuna á estas horas nuestros amigos y apasionados no habian tenido por conveniente venir á decirnos á Dios, y á estrujarnos á abrazos y consejos: los únicos espectadores que teniamos en aquel instante fiero, eran el comisionista de la diligencia que estropeaba nuestros nombres á la luz de un menguado farolillo, y el centinela que paseaba delante de la puerta del principal. Ni perro que ahullase, ni vieja que gimiese, ni dama que se desmayase, ni mano que tuviera otra que estrechar.

Los viajeros, disfrazados como de costumbre lo mejor posible, nos contemplábamos unos á otros como calculando nuestro respectivo desenrollo, y temiendo cada cual encontrarse de pareja con el mas bien favorecido por la naturaleza. Por fortuna los tres de la berlina perteneciamos á la mas fea mitad del género humano, y todos á este siglo (siglo que ya es sabido que no es el mas propio para engordar), y podiamos en conciencia quedar libres de todos nuestros movimientos, y hasta de nuestras palabras, vista la genial conformidad que inspiran una edad semejante, un mismo sexo, y un coche comun.

Pero veo que insensiblemente voy cayendo en la moda de los viajeros contemporáneos que no hacen gracia á sus lectores de la mas mínima de las circunstancias personales de su viaje, y le persiguen hasta saturar sus oídos con aquel Yo impertinente y vanidoso que aun en boca del mismo Cristobal Colon llegaría á fastidiar.

Mas á decir la verdad ¿qué podría contar aquí que de contar fuese, tratándose de la travesía de Madrid á Buitrago, por Alcobendas y Fuencarral, por aquellos campos silenciosos y amarillos, ante los cuales enmudecería la misma rica y delicada lira de Zorrilla, ó el pincel fecundo y grato de Villaamil?

¿Pintaré la magestuosa salida del sol en una atmósfera pura por detras de un manso ribazo? Pero esto es clásico puro hasta hacer dormir á todo el hospital de Zaragoza.

¿Contaré las Dorilas y Galateas que todas las mañanitas abandonan las vegas de Fuencarral para venir á vender nabos á Madrid?

¿Diré los tiernos Melibeos que arropados en una estera ó un resto de manta vieja, se disputan un cuartillo de lo tinto en la taberna del portazgo, no al son del dulce caramo, sino al impulso de una redonda piedra ó del grueso garrote que les sirve de cayado paternal?

¿Pintaré los románticos atavios del carretero burgalés que asoma dormido á la boca de su galera al lado de su fiel Melampo, que duerme tambien, y al ruido que hace nuestra silla al acercarse, entrebren ambos los ojos, sin que podamos percibir en la rápida carrera si fue el perro ó el otro el que ladró?

¿Contaré en fin las pintorescas vistas de S. Agustin ó Cabanillas, las construcciones fósiles, los techos, paredes, cercas, sierras y semblantes todo de su propio color ceniciento y pedregoso, y aquel suave aroma de la aldea que se despide de la paja y otras materias menos nobles quemadas en el fagon, el todo armonizado con las suaves punzadas del ajo frito en aceite, ó de las migas empapadas en pimentón?

Por otro lado, no sería posible que pudiera contar nada

de esto, porque en honor de la verdad debo decir que anudando el roto hilo de nuestro sueño, cada cual habiamos tenido por conveniente inclinar la cabeza en distinta direccion, y acabar de cobrar de Morpheo (otro Dios clásico del antiguo régimen) nuestra acostumbrada nocturna racion; sin dársenos un ardite ni de la venta de Pesadilla, ni del abandonado convento de la Cabrera, ni de las costumbres de los habitantes, ni de la historia del pais; y solo caimos en la cuenta de que al subir en el coche habiamos renunciado á nuestro libre albedrío, cuando bien entrada la mañana y el sol armado con todo el aparato volcánico que suele, observamos que el mayoral (á quien Dios no llamaba por este camino) quiero decir, que toda su vida no habia andado otro que el del arroyo de Abroñigal, y por primera vez seguía este rumbo, juzgó conveniente el no seguirle derecho, sino ladearse algun tanto á uno de los bordes que dominaba casualmente á un precipicio, y lo hizo de suerte que á no habernos apresurado los viajeros á saltar rápidamente del coche, cuál por la puerta, cuál por la ventanilla, seguramente hubiéramos acabado de describir la curva para la que ya teniamos mucho adelantado. Por fin aquel susto pasó, y los nueve ó diez viajeros pudimos reconocer nuestros bustos en pie, y de cuerpo entero, á la clara luz del medio dia; con lo cual luego que ayudamos al mayoral á salir del ahogo, y luego que nos convencimos de que íbamos guiados por la sana razon de las mulas, aprovechamos con gusto la ocasion que se nos ofrecia de andar una legüita á pie, al sol de agosto y sobre arena hasta llegar á Buitrago, á donde contábamos despachar la inevitable tortilla ó el pollo mayor de edad.

De Buitrago á Aranda de Duero hay otras catorce leguas mortales, que tampoco ofrecen nada nuevo que contar, supuesto que no sea nuevo entre nosotros lo trabajado de los caminos, máxime en sitios tan escabrosos como las gargantas de Somosierra, que aun en la mejor estacion son ásperas y desabridas. En Aranda, á donde llegamos á las nueve de la noche, nos aguardaba la cena en una posada, verdadero tipo de las posadas castellanas, cuya descripcion, si tantas veces no estuviera ya hecha, no sería inoportuno hacer aqui. Pero viajando como viajamos en posta, no hay porque detenernos, sino volver á subir á la silla á las once de la noche y andar toda ella (cosa poco frecuente en los caminos de España), con la esperanza de llegar á Burgos al amanecer, como así lo exigía el servicio del correo, y teniamos motivos para esperararlo. Pero en esto como en las demas cosas vamos tomando la moda francesa, que consiste en prometer magníficamente; quiero decir, que las veinte y cuatro horas del servicio público, se convirtieron por aquel viaje en 32, llegando á Burgos á las 12 del dia con toda puntualidad.

Por otro lado, no puede negarse que es cosa cómoda viajando en el correo, hacer sus paradas de hora y mas á almorzar, á comer, á cenar; item mas, seis horas para dormir en Vitoria, cosa que no le hubiera ocurrido al mismo Palmer, cuasi inventor de los correos en Inglaterra. Por supuesto que en Burgos tuvimos lugar de visitar minuciosamente la Catedral (que tampoco describo aqui por haberlo hecho recientemente uno de los viajeros transpirenáticos de que hablábamos en la introduccion), luego comer sosegadamente, y aun no se si alguno hizo un ratito de siesta. Pasado todo lo cual acudimos despues á nuestro velocífero, y despues de atravesar aquella tarde el magnífico desfiladero de Pancorvo, verdadero prodigio de la naturaleza, á eso de las 8 de la noche dimos fondo en Vitoria, donde pudimos descansar juntamente con la correspondencia, que sin duda debería hallarse fatigada del viaje, y necesitaría las seis horas de reposo.

La del alba sería (como dice Cervantes) cuando el servicio público y el nuestro particular volvió á exigir de nosotros el sacrificio de abandonar el lecho. La mañana era apacible y nublada, como de ordinario acontece en el estío mas alla del Ebro: cada paso que dábamos, cada sitio que descubríamos, nos traía á la memoria un recuerdo aun reciente de la pasada guerra. Arroyabe, Ulibarri-Gamboa, Arlaban, Salinas; las verdes y pintorescas montañas de la provincia de Guipúzcoa, los blancos caseríos que las esmaltan, por decirlo así, las ferrerías, las ermitas, las aldeas en puntos de vista deliciosos, luego la villa de Mondragon sentada en un paisaje suizo, con sus casas de severo aspecto, sus armas nobiliarias sobre las puertas, y sus bellos restos de antiguas construcciones. Al apearnos un momento mientras se mudaba el tiro, hallamos aqui una comision del Prado de Madrid, bañadores de Sta. Agueda, que está á corta distancia. Luego pasando rápidamente por aquellos deliciosos valles, gratas colinas, lindos caseríos, por Vergara la inmortal, Villareál, Ormaiztegui, Villafranca y otros muchos pueblos interesantes, llegamos á Tolosa á comer. Esta linda ciudad guipuzcoana con sus bellos edificios, sus calles tiradas á cordel, su aseó y elegancia no puede menos de cautivar la atencion del viagero, que por otro lado encuentra en ella una posada muy buena á la manera de los *hotels* franceses, y una complacencia, un esmero en el servicio, que nada tiene tampoco que envidiar al de aquellos.

Desde nuestra entrada en las provincias, los zagales y postillones que se iban sucediendo en las distintas paradas, vestidos de la blusa azul y la boina, símbolo característico del pais, nos llamaban la atencion por sus tallas esbeltas, su marcial franqueza, y el lenguaje incomprensible para nosotros, aunque halagüeño, con que entablaban entre sí conversacion. Guiados por su destreza, y sin cuidarnos del mayoral andaluz que habia abdicado sus funciones desde el pronunciamiento de Buitrago, caminábamos con toda confianza por aquellos empinados derumbaderos, por aquellos verdes valles, por sobre aquellas deliciosas colinas. Cada paso que abanzábamos, cada giro que daba el coche, se desplegaba á nuestra vista el mas delicioso panorama que una imaginacion poética pudiera imaginar.—Cuando considerábamos que aquellos campos, ora apacibles y tranquilos, que aquellas colinas risueñas, que aquellos pueblecitos felices, acababan de ser teatro de todos los horrores de una guerra fratricida, parecíanos un sueño, y por tal lo tomaríamos, á no hallar de vez en cuando algun caserío quemado, algun puente roto; á no saber por nuestros conductores que aquella que bajábamos era la disputada cuesta de Salinas, que aquellas alturas que dejábamos á derecha eran las famosas líneas de Hernani; y los conductores por otro lado no nos dejaban la menor duda, contándonos con la mayor franqueza, sin orgullo, ni disimulo, que alli disputaron el paso á nuestras tropas, que aqui deshicieron la legion inglesa, que allá cortaron el camino para favorecer una retirada, que acullá quemaron ellos mismos su pueblo para que no pudiese servir de asilo al enemigo. Todo esto dicho sin acrimonia, sin arrogancia, como una cosa natural, sencilla, y al mismo tiempo contentos con su actual posicion; el uno habiendo vuelto á labrar el campo de sus padres; el otro conduciendo nuestra silla-correo; cual escoltándonos á lo largo con el fusil al hombro, cual otro cantando el *Zorzico* al compás del martillo con que trabajaba en la ferrería.

Seguindo en fin por las empinadas cuestas del Pirineo, y pasando Astigarraga, Oyarzun y otros pueblos menos importantes, en el momento que íbamos á dar vista á

Irun, vimos rodeado nuestro coche por multitud de muchachas que deseándonos feliz viage, nos lanzaban rosas y otras flores, nos alargaban al ventanillo canastos de manzanas, y nos pedian sin duda en su idioma las albricias de la ausencia. Al anochecer en fin llegamos á Irun, en cuyo término corre el Vidasoa que separa la España de la Francia. Aqui el mayoral queria dar un descanso á su fatigada imaginacion, y hacernos pasar la noche bajo el cielo patrio; pero los tres viageros de la berlina, únicos que seguíamos todavia, tomando á nuestro cargo la defensa del procomun, argüimos fuertemente que era preciso llegar con la correspondencia á Bayona aquella misma noche, y no tuvo nuestro locomotor otro recurso que volver á marchar.

Pasamos á pie el puente divisorio de los dos reinos, no sin palpar nuestros pechos al dejar momentáneamente nuestra amada España; sufrimos en la aduana francesa el escrupuloso registro de nuestros equipages, y aunque la noche cerró en agua, seguimos nuestro camino por San Juan de Luz y Vidart, y á eso de las 12 de la noche entrábamos en la ciudad de Bayona, y buscábamos posada, sin que en mas de una hora pudiéramos hallarla por estar á la sazón todas ocupadas por los numerosos viageros, que de paso para los baños del Pirineo, habian llegado de España y Francia á la ciudad. Nuestro mayoral andaluz recordó entonces que se habia venido sin la oja de viageros, (única cosa en que consistia su encargo), y que se habia ido á Bayona conduciendo al correo con la misma franqueza con que pudiera llevar en su calea un par de manolas á los novillos de Leganés.

Si yo hubiera de seguir aqui la cartilla de los modernos viageros franceses, parece que era llegada la ocasion de tejer una historieta galante con alguna princesa transitoria ó con alguna diosa de camino real, en que repartiéndome graciosamente el papel de galan, al paso que diese algun interés á mi narracion, rehabilitase en la opinion de las jóvenes mi ya olvidada persona. Ocasion era sin duda de tentar la envidia de mis compatriotas, pasándoles por delante de la vista alguna de aquellas aventuras vagas, sorprendentes y simbólicas, que al decir de los señores transpirenaicos, asaltan al extranjero luego que salva los límites de su pais natal; y esto me daría tambien pie para juzgar á mi modo y de una sola plumada, del carácter, costumbres, historia, leyes y fisico aspecto del pais que veía desde la noche anterior. Pero en Dios y en mi conciencia (y hablo aqui con la honradez propia de un hijo de Castilla) que ninguna princesa ni cosa tal nos salió al camino; que ningun entuerto ni desaguisado se comió con nosotros; que tampoco fuimos objeto de ningun especial agasajo; y que, en fin, entramos en la region Gálica con la misma franqueza que Pedro por su casa, y lo mismo que ellos (los galos) entran cada y cuando les place por nuestra España, sin que nadie se cuide de ellos, ni princesas les cobijen, ni enanos le suenen la trompeta, ni puentes levadizos se les abajen, ni doncellas acudan á cuidar del su rocín.

M.

—♦♦♦♦♦—

## MI PROFESION DE FÉ.

Dedicada á mi amigo D. Ramon de Satorres.

**O** nadie sabe lo que hace,  
ó yo no sé lo que hago,  
ó todos son raros genios,  
ó solo mi genio es raro.

En oposicion constante  
con todos los hombres me hallo,  
por ser ellos comedidos  
y por yo ser estremado.

No sé quien tendrá razon,  
y quien el gusto mas malo;  
sé que del centro partiendo  
en los polos rematamos.

Si ellos suspiran, yo gozo;  
cuando ellos hablan, yo callo;  
cuando ellos bailan, yo gimo;  
cuando ellos corren, yo paro.

Cuando ellos piden, yo doy;  
cuando ellos sueltan, yo agarro;  
cuando ellos rabian, yo rio;  
cuando ellos rien, yo rabio.

Si ellos se abrasan, tiritó;  
si ellos tiritan, me abraso;  
y si ellos trabajan yo huelgo;  
y si ellos huelgan, trabajo.

Son en guerra como en paz  
ni ligeros ni pesados;  
suelo ser en paz y en guerra  
como el plomo ó como el rayo.

Ser sus pensamientos suelen  
ni muy bajos ni muy altos;  
suelen ser mis pensamientos  
ó muy altos ó muy bajos.

Tratando de murmurar  
lo hacen con tanto cuidado,  
que parecen á la brisa  
segun el murmullo es blando.

Mientras cuando yo murmuro  
soy tan firme y pronunciado,  
que gano á los arroyuelos,  
y aun á las mujeres gano.

Si de conspirar se trata,  
conspiran otros zánguargos  
para que fulano baje,  
para que suba mengano.

Y yo nada; ó no conspiro,  
ó es lo primero que trato  
revolver el universo  
y alzar á miles cadalsos.

Si me dá por ayunar,  
ni pan pruebo en un par de años;  
mas si me entra el apetito,  
sube el trigo en el mercado.

Y entonces busco anhelante  
anguilas, perdiz y pavo;  
pero si de esto me falta,  
piñones á todo pasto.

Aman muchos á una sola;  
vaya un gusto estrafalarío:  
ó no hablo yo con ninguna,  
ó con cuatrocientas hablo.

Hallando otros una dama  
regular; San Epifanio!  
ya piensan los pobres hombres  
que encuentran un mayorazgo.

Para que género alguno  
merezca mi beneplácito

es necesario que sea  
esquisito ó rematado.

Una mujer me enamora  
cuando en ella hay algo extraño;  
ó ha de ser copia de Venus  
ó imágen del dromedario.

Su tamaño, si ser puede,  
ó gigantesco ó enano;  
y de su rostro el color  
ó de tinta ó de alabastro.

La nariz, una de dos,  
ó romana en alto grado,  
ó tan grande que en paseo  
me haga sombra en el verano.

Las cualidades morales  
de mi dama, es necesario  
que esten con las prendas físicas  
proporcion siempre guardando:

O tan bendita que humilde  
obedezca mis mandatos,  
ó tan atroz que se atreva  
á andar conmigo á sopapos.

Tan sumamente agarrada,  
que deje atras á Tacaño;  
ó que dé cuanto la pidan  
sin poner ningun reparo.

Y por fin, que hable en francés,  
en inglés y en italiano;  
ó que si rompe el vestido  
no sepa ni aun remendarlo.

Tan solo por no ir al limbo  
me alegre estar bautizado,  
que así me espera la gloria  
ó los sendos tizonazos.

Mis compañías no son  
tampoco de tres al cuarto;  
ó me junto con marqueses,  
ó con la gente del Rastro.

Mi asiento, si alguna vez  
me dá por ir al teatro,  
es, ó primera luneta,  
ó última fila de patio.

Y despues que allí me veo,  
y veo el telon alzado,  
ó silbo sin descansar,  
ó sin descansar aplaudo.

Y allí deame una comedia  
de las costumbres de ogaño,  
tan divertida que al verla  
muriera de risa Eráclito:

O un drama tan espantoso  
que de puro sanguinario  
corran peligro los músicos  
de morir acuchillados.

Los encontrados estudios  
siempre afición me inspiraron,  
y aprendiera teología,  
ó me hiciera matemático.

En caso de lo segundo  
nunca me hubiera inclinado  
á ser solo un arquitecto,  
aunque vale buenos cuartos.

Hubiera toda mi vida  
yo ejercitado mis cálculos,  
ya en la tierra haciendo minas,  
ya revolviendo los astros.

A tirar yo por la iglesia  
no me hubiera contentado  
con ser sacristan, ni cura,  
ni cardenal, ni vicario:

Ni racionero, ni obispo,  
ni arzobispo, ni arcediano.  
Una de dos ¡qué demonio!  
ó pontífice ó monago.

Nunca he vivido en el centro  
sino por sitios lejanos,  
Lavapiés, ó Maravillas,  
Atocha, ó el Noviciado.

Y no en piso principal,  
pues estoy siempre buscando  
cual gusano los cimientos,  
cual Mizifuz los tejados.

Nunca me dió por ser músico,  
pero siempre hubiera optado  
por la flauta ó por el bombo,  
los timbales ó el piano.

Diz que es mi voz de tenor,  
mas ¡qué demontre! no canto:  
cantára con mucho gusto  
siendo *tiple* ó siendo *bajo*.

En la pintura no haría  
sino torpes mamarrachos,

ó el célebre Rafael  
fuera ante mí un renacuajo.

Si me hiciera militar  
fuera sin duda admirado,  
ya mandando los ejércitos,  
ya guisando bien el rancho.

Ni en Cervantes, ni en la Cruz  
me ven de máscara un año,  
ó al Oriente, ó al tío Vivo,  
á Villa-hermosa, ó Vensano.

Y... ya se sabe, el semblante  
de mi traje en tales casos  
ó es triste de puro serio,  
ó alegre de puro charro.

Y tan apartados son  
los disfraces que yo gasto,  
como quisieran estar  
mas de cuatro mal casados.

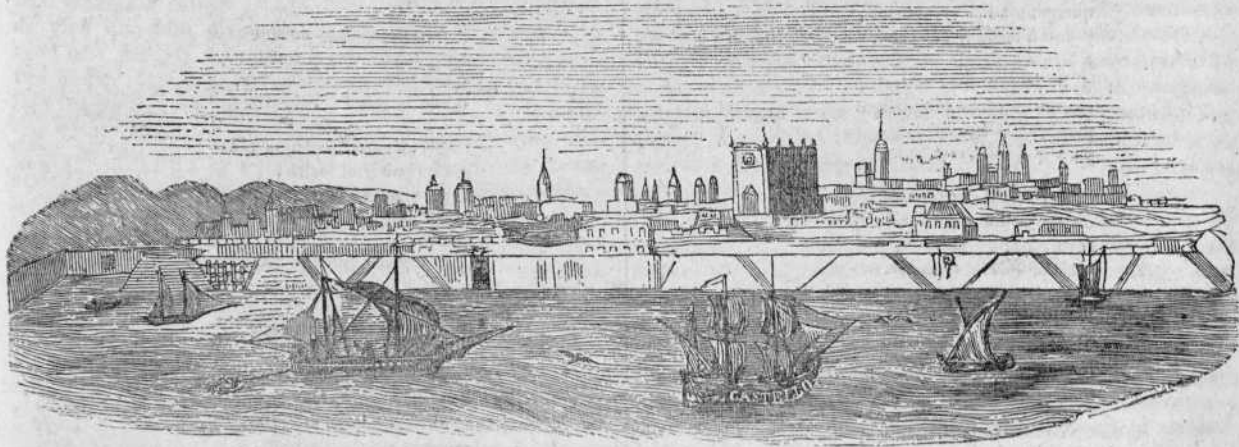
O apretado el pantalon,  
ó apeos de maragato;  
ó de africano, ó de ruso,  
de alguacil, ó de hombre honrado.

De carbonero, ó de duque;  
ó bien gallego, ó bien majo;  
de nacional, ó de fraile:  
ó de Jesus, ó de diablo.

Y no digo mas; ustedes  
perdonen si he sido largo,  
que en componer soy tambien  
ó muy breve ó muy pelmazo.

JUAN MARTINEZ VILLER GAS.

## ESPAÑA PINTORESCA.



(Vista de la ciudad de Palma).

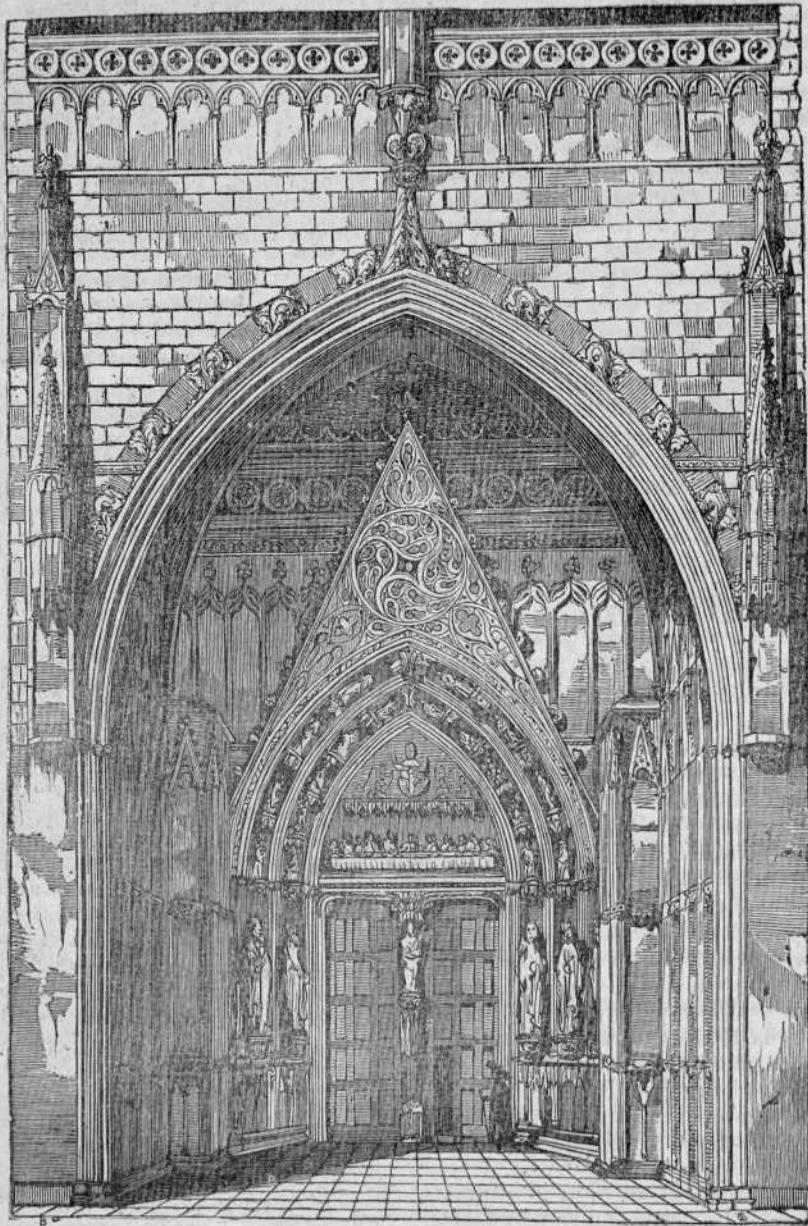
### LA SEU DE PALMA.

**L**ALMA la Nueva, que con este nombre distinguen alguna que otra vez los extranjeros inteligentes á la moderna capital de Mallorca, y que quedan únicamente muy pocas memorias de su antigua soberanía y grandeza; está situada á la orilla del mar. Edificáronla los moros en una especie de castillo llamado *Almudena*, palabra oriental que segun el Sr. Marti-

nez Marina, equivale á granero ó almacén de granos, y fue ensanchándose despues hasta tomar la figura de un segmento mayor que un semicírculo. Encierran sus muros 7747 vecinos, residen en su seno las autoridades de la provincia, y está adornada con hermosos paseos y suntuosos edificios que recuerdan muchos de ellos el fastuoso lujo que aun ostentaba la aristocracia mallorquina al decaer la última época de su opulencia y poder. (Se concluirá.)



## ESPAÑA PINTORESCA.



(Vista de la puerta llamada de los apóstoles).

### LA SEU DE PALMA.

(Conclusion. Véase el número anterior).



A Seu ó iglesia catedral que el cronista Dameto quiere que sea casi igual en magnitud al famoso templo de San Pedro de Roma, se levanta sobre los demas edificios de un modo tan

*Segunda série.* — TOMO III.

notable que al descubrirse la isla de Mallorca cuando se viene del continente por mas que se empeñe la ambiciosa vista, lo único que puede columbrarse es su agigantada mole. Autores hay que encarecen tanto el mérito de aquella catedral que no tienen reparo en decir, refiriéndose á un pasaje de Mariana sobre las mejores de España: "la de Toledo la rica, la de Salamanca la fuerte, la de Leon la bella, la de Sevilla la grande, y la de Mallorca la fuerte, la rica, la bella y la grande." Si este elogio y los que le tributan Vargas Ponce, Laborde, Grasset, Hermillg y otros muchos escritores no son exagerados, debemos decir que hace mucho honor á la valentia del artifice Jaime Mates

9 de mayo de 1841.

que en el siglo XIV se titulaba *maestro mayor de la Seu*. No sé lo que he leído en un papeleo del Heydeck de Mallorca sobre si el director de la fábrica de la catedral fue el ingenioso Antonio Salvá, noticia que no tengo por muy segura porque no la veo confirmada por documentos auténticos: sin embargo sabemos que la familia de Salvá que se ejerció por mucho tiempo en la arquitectura, produjo á los arquitectos mallorquines Pedro Salvá, obrero mayor del palacio de D. Jaime II que en 1263 se empleaba en la fábrica del castillo de Bellver, y Guillermo Salvá llamado en 1577 para construir el basamento de mármoles del coro principal del templo del Pilar de Zaragoza, obra que se le ajustó en 20,000 sueldos, y que concluyó en cinco años. Edificóse la *Seu* sobre el local que ocupaban siete casas que en 1230 cedió el rey D. Jaime el conquistador situadas á las inmediaciones de la puerta de las Cadenas: su fábrica se empezó el espresado año, continuándose con tanto calor que en el siguiente ya se concluyó la capilla real que se compone de tres arcos góticos, y su elevación es de 106 palmos mallorquines con 108 de longitud y 81 de latitud. Las claravoyas por donde se introduce la luz á este edificio por la variedad de colores y dibujos de sus vidrios, forman una perspectiva agradable, y los ángeles y otras figuras de mármol que se ven en los arranques de los arcos de la bóveda los costeó el insigne Rafael Oleza. En esta capilla está el panteon de la casa real de Mallorca, y á pesar de decirse que son varios los príncipes que en él estan enterrados, hoy solo se ven los sepulcros del rey D. Jaime II cuyo cuerpo queda hecho una verdadera momia, y de doña Esclaramunda de Mallorca, esposa de Rogued Bernardo, conde de Foix, é hija del infante D. Sancho y de Doña Laura su conyuge.

Los disturbios que se suscitaron á últimos del siglo XIII sobre la sucesion del reino, dicen los historiadores, y con ellos el erudito Jovellanos, que motivaron el que no se continuase la obra por cuenta del real erario, pues hubo de encargarse de ella el obispo D. Pedro de Cima, y los Berars, Despuigs, Santacilias, Pachs y Malferits, que pagaron 13.287 rs. para que se les permitiese poner su escudo de armería en una de las claves de la nave mayor: otras familias por la mitad de esta suma lograron poner el suyo en las naves laterales ó inferiores, pagando muy cara su vanidad, si se atiende á que el precio de los jornales de aquel tiempo, segun el primer libro de fábrica que es de 1327, solo ascendia á dos reales el de los maestros, á un real el de los oficiales y á cinco y seis dobleros el de las mujeres. La piedra de la catedral, segun un privilegio de Jaime III, se estrajo de las canteras del *Coll den Rebosa*, de *Portals* y de las inmediaciones del castillo de Bellver.

En medio de la iglesia está el bello coro, cuyas hermosas puertas y los púlpitos laterales que son de piedra de Santañis, son obra del ingenio de Juan Salas y Magin Mari. ¡Ojalá pudiésemos citar tambien con el elogio que se merece el autor de la puerta de los apóstoles! Pero esto nos es imposible, pues ya se escapó al criterio del sabio Jovellanos cronista de la catedral. Concluyóse la fachada principal de la *Seu*, que era lo único que faltaba al edificio, en el año 1601 á espensas del obispo D. Juan Vich y Manrique bajo los planos trazados por el arquitecto Miguel Verger.

El altar mayor fue consagrado en 1.º de octubre de 1346 por el obispo D. Berenguer Balle, y su retablo antiguo, que correspondia en todo al gusto del templo, fue sustituido por un almatroste indigesto que pregona la poca inteligencia de su autor.

La bóveda de este magnífico edificio descansa sobre dos órdenes de siete columnas de 17½ palmos de diámetro y 156 de elevación: el plano de la iglesia tira 497 de largo y 199 de ancho con 223 en su bóveda mas alta.

Cuéntanse entre las muchas bellezas que se conservan en la *Seu*, varios lienzos de Mesquida y de otros hábiles profesores, los famosos candeleros de plata, trabajo bien concluido de los artifices catalanes Juan Matons platero y Juan Roig escultor; unos ricos tapices, los sepulcros de los obispos D. Ramon de Turrells, D. Gil Sancho Muñoz, Don Bernardino Cotoner y D. Benito Pañelas: el famoso órgano obra de D. Gabriel Tomás que concluyó en 1498, y el relieve de la capilla de Corpus-Cristi que representa al Señor entre los sátrapas y pontífices de la sinagoga.

La fábrica del nuevo pavimento que se ejecutó en 1817 y el incendio acontecido en 1819 hicieron desaparecer de la *Seu* muchos monumentos antiguos que la ennoblecian, y no hace mucho tiempo que vi tirada en un almacén de leña inútil una excelente pintura de la Virgen con la inscripción que recordaba el diluvio de 1403.

J. M. BOVER.

## EXAMEN DE LA HISTORIA DE ESPAÑA

POR EL P. JUAN DE MARIANA.



¡DIFÍCIL empresa es juzgar de una obra que anda en manos de todos, y quizá de las mas populares en España, lo cual hace que sean mas encontrados los pareceres, por lo mismo que es grande el número de los jueces que la califican cada uno á su modo. Con todo, las observaciones de Tamayo de Vargas, Mondejar, Mayans y Sabau que han emitido sobre ella sus críticas razonadas, han fijado ya un juicio, deslindando mas ó menos latamente sus méritos y defectos.

Por de contado Mariana está en la posesion de primer historiador español, cuya gloria no se le puede negar sin grande injusticia. Enmarañado era el campo que intentaba desmontar: la falta de una historia general de España era ya cosa reconocida, y que echaban de menos nacionales y extranjeros, pues los trozos dispersos que existian apenas corrian en manos de los mas eruditos, sin que bastasen para saciar la ansiedad general. Por otra parte las historias caballerescas y portentosas, las creencias absurdas que fermentaban en las cabezas de la gente vulgar, las tradiciones monstruosas, y hasta las opiniones y gusto de la época se oponian á que se escribiese una historia exacta y verdadera: porque en efecto ¿qué aprecio haria el vulgo alimentado con las proezas de Bernardo del Carpio; de Roldan y D. Gaiferos, y que no hallaba distraccion sino en Amadis de Gaula y sus satélites, de una historia que les refiriese verdades enteramente desnudas y destituidas del brillo oriental de sus romances? Véase sino el ameno diálogo que pone Cervantes en boca del cura y el ventero al tratar sobre esta materia, y el desprecio con que miraba este las proezas de Diego Garcia de Paredes, que en el dia nos parecen exageradas. Así no es extraño que Mariana intercalase en su historia muchas de aquellas tradiciones que pudieran llamarse nacionales, sujetándose á las que presentaban algun viso de verdad. Por otra parte los cronicones de que pudiera echar mano estaban muchos de ellos igualmente adulterados ó atestados de fábulas, contra las cuales se habia estrellado ya Florian de Ocampo, que habia intentado preceder á Mariana.

Pocos eran los documentos de alguna autenticidad con que pudiera contar, y muchos de ellos era preciso usarlos con mucho criterio: entre las historias podían figurar las de tres obispos españoles, á saber: D. Rodrigo Jimenez de Rada, arzobispo de Toledo, D. Rodrigo Sanchez de Arévalo, obispo de Palencia (famoso en tiempo de D. Juan el II) y D. Juan Moles Margarit, obispo de Gerona: Lucio Marinceo, capellan de los reyes católicos, Gerónimo Zurita y Estevan Garibay. Pero ninguna de estas historias podía reputarse como general de España, pues las primeras alcanzaban muy cortas y aun determinadas épocas, y las últimas nada mas que algunos reinos ó provincias que componian parte de la nacion. Valióse ademas de varios cronicones tal como el Albedense, copiado por el monge Vigila, que se guardaba en el Escorial, y del que obtuvo copia, el pequeño de Idacio, el de Sampiro, la crónica latina del emperador D. Alfonso, el de D. Lucas Tuy y otros varios autores que solia citar, y cuyo catálogo dió á luz al fin de la obra.

Con tales elementos podia contar Mariana; pero con todo, el vacío era inmenso, y en muchas partes tuvo que marchar sobre un camino escabroso, á oscuras y como á tientas. Ademas era una obra asombrosa para un hombre solo, tener no solo que coordinar los hechos, sino examinar tambien su exactitud uno por uno. Hé aquí como se explica el mismo, contestando á una carta que le habia remitido Lupercio Argensola, con motivo de haber hecho al poeta Prudencio natural de Calahorra, siguiendo buenamente el parecer de Ambrosio de Morales. "Porque como «V. lo toca y es así, yo nunca pretendi hacer historia de «España, ni examinar todos los particulares, que fuera nunca acabar, sino poner en estilo y lengua latina lo que «otros tenían juntado como materiales de la fábrica que «pensaba levantar. Que si todo se cautelara, sospecho que «otros muchos centenares de años nos estuvieramos sin historia latina que pudiera parecer entre las gentes." (Ensayo de una biblioteca por D. Juan Antonio Pellicer, página 59).

Luego que se publicó su historia fue recibida con grande aceptación, sin que se levantase voz alguna en contra suya; y tanto nacionales como extranjeros aplaudieron al historiador encomiando su erudicion. Llegó su crédito á tal punto que solia decirse que *Roma tenia medio historiador, España uno, y los demas pueblos ninguno*: aludiendo á los anales incompletos de Tácito, y haciendo á Mariana superior á este, á quien parece quiso imitar en el estilo conciso, y superó en el sentencioso.

No hay cosa mas deleznable que la gloria humana, puesto que consiste en la reputacion que forman los demas, y de todas las glorias quizá la mas precedera es la literaria. Así lo conoció el P. Mariana; pues á pesar del entusiasmo con que fue recibida su historia, sufrió bien pronto las inyecciones de la envidia y los sinsabores de la maledicencia. Los pareceres no podian ser mas encontrados: unos que se hallaban bien con los romances y con las fábulas del Beroso, los inexactos cronicones y las exageradas narraciones de Florian le culpaban de haber intentado abatir *las glorias de la nacion; y de ser poco afecto á lo noble y real*. Otros por el contrario parapetados en sus descubrimientos arqueológicos, y aferrados en antigüedades oscuras ó bien inconexas, echaban de menos las citas, la solucion de los problemas sobre la situacion de antiguas poblaciones, y otras cosas á este tenor, como si una historia general hubiera de ser una disertacion académica. Hubo tambien alguno que llamó á su historia tejido de fábulas, avanzando sus opiniones hasta tal punto por herir su reputacion, que ponian en duda todos los hechos del Cid y Fernan González y hasta la existencia de D. Pelayo, y la restauracion que principió á obrarse bajo su mando, prefiriendo dejar

en duda todos los sucesos, antes que prestar su asenso á ciertos hechos positivos en el fondo, aun cuando incidentalmente esten recargados de algunas circunstancias que nosotros conceptuamos inverosimiles. Este pirronismo ha recibido mayor desarrollo en estos últimos tiempos, á merced de las formas analíticas introducidas á fines del siglo pasado. Desgraciadamente ha sucedido á muchos de estos criticones lo que á los políticos que descubren los defectos de un gobierno, sin poner á continuacion los remedios oportunos que se deben aplicar, ó ideando de su propio caudal recursos mucho mas ruinosos que los defectos que han criticado: así estos despues de haber echado á tierra un acontecimiento, se han visto embarzados para llenar el hueco que dejaba, y por consiguiente en la dura alternativa de pasarlo en vacío, ó llenarlo con sus cálculos y soñadas conjeturas.

Lo bueno es que esos mismos murmuradores históricos, al llegar á escribir la historia contemporánea no tienen empacho de apoyarse en los llamados por mal nombre *Documentos oficiales*, cuya veracidad por lo comun corre parejas con los *Cuentos tártaros*, pues creieramos hacerles favor agregándolos á los antiguos cronicones. Nos hemos detenido, quizá demasiado, en estas observaciones llevados del mal humor que naturalmente causa á todo hombre preocupado el ver cual se ponen en duda á cada paso los hechos de la antigüedad en una época de adulacion.

Harto sabido es que se imputó á Mariana el ser partidario de los franceses, y que su imparcialidad fue tan mal recibida, que le quisieron suponer originario de aquel pais, aprovechando para ello la oscuridad de su nacimiento. Con todo, es preciso confesar que Mariana manchó su historia con un borron, y borron imperdonable, del cual no tuvo valor para retractarse por entero: tal fue la proposicion que sentó en su historia latina haciendo á Doña Blanca, madre de S. Luis, anterior á Doña Berenguela, madre de San Fernando, autorizando la absurda hablilla de los franceses que aseguraban corresponder el gobierno de Castilla á la madre de su rey y no á la de D. Fernando: en esta ocasion Mariana se dejó alucinar por el arcipreste Almela de quien debiera desconfiar por muchas razones, y mas estando en oposicion con los autores contemporáneos. Bien es verdad que en la última edicion que se hizo de su traduccion se retractó, concediendo la primogenitura á nuestra Doña Berenguela, pero el amor propio le impidió hacer una confesion franca de su error, añadiendo en seguida de su retractacion la cláusula *aunque otros piensan lo contrario*.

Tambien hay fundadas razones para rebatir la exactitud que supone en su cronología, pues no es muy arreglado el cómputo que hace durante la dominacion romana, aunque quizá no fue suya la culpa sino de los documentos poco exactos que usó. Refiere el P. Florez que registrando la biblioteca de los jesuitas de Toledo despues de su espulsion, encontró una copia del cronicon de D. Pelayo, obispo de Oviedo, que señalaba al concilio de Burgos la era 1114, en lo cual conoció el motivo de la equivocacion en que incurrió Mariana, señalando su fecha al año 1076 que efectivamente corresponde á la dicha era. Otras varias equivocaciones le hicieron notar varios literatos contemporáneos, y en especial el llamado *Mantuano*: pero resentido Mariana del tono en que le habia reconvenido y la publicidad con que lo habia hecho, le contestó con otro papel no menos picante, encabezándolo con un apólogo latino en que se dejó llevar de toda su mordacidad: la respuesta del Mantuano fue aun menos comedida. Con todo, estas reconveniones no fueron enteramente perdidas, y Mariana conociendo la justicia de algunas de ellas, emmendó algunos errores en la segunda impresion de la traduccion.

Pero desgraciadamente estas enmiendas produjeron un

resultado harto funesto para la historia y digno de ser lamentado, pues aprovechándose varios sugetos (á quienes podremos llamar falsarios) de la voz que habia cundido de que el P. Mariana habia corregido su historia, se atrevieron á intercalar algunos trozos unos de ellos disparatados y otros contradictorios y con miras harto erradas y mezquinas. La torpeza de los falsarios fue tal que ni supieron remedar su lenguaje, ni encubrir el artificio, así que no se necesita ser muy Aristarco para conocerlos.

¿Quién por ejemplo al ver aquel pesado párrafo que trae en el capítulo X del libro VI sobre la situación del monasterio Alkaliense, y aquellas noticias topográficas que apenas interesarán á los de Toledo, no conocerá que toda aquella bataola de las palabras que no existen en las primeras ediciones no tiene mas objeto que recomendar los escritos de *Maximo*, que tan poca fé merecian á Mariana?

El que los intercaló tuvo en efecto tan poca habilidad que despues de mil giros vino él mismo á indicarlo sin rebozo alguno en el fin del párrafo. Por otra parte muchas de las adulteraciones estan hechas en unos términos tan ambiguos é indecisos, que contrastan notablemente con el tono cortado y decisivo de Mariana. Esto ha hecho que algunos criticos hayan preferido las primeras ediciones que se hicieron desde principios del siglo XVII hasta por el año 1620 á las otras posteriores, pues si bien aquellas carecen de las enmiendas que hizo, tambien estan limpias de las adulteraciones posteriores, *pues error por error mas vale el del autor.*

Por lo que hace á la impresion de la obra se debe advertir que Mariana primeramente la publicó en latin, valiéndose de esta lengua que entonces era universal para que pudiese cundir por el extranjero como se verificó, y circulase solo en manos de personas instruidas. Al pronto constaba solo de los 25 primeros libros es decir hasta la conclusion de la toma de Granada: pero poco despues aumentó los cinco siguientes hasta la muerte de D. Fernando el Católico. Posteriormente recelándose que con el tiempo pudiese caer en manos de algun traductor adocenado, la refundió en castellano, procediendo como autor aumentando y variando como le pareció oportuno.

Seria cosa en extremo pesada referir las muchísimas reimpressiones que en diferentes épocas y tamaños se han hecho de ella, como igualmente las muchísimas criticas, anotaciones, observaciones y apologias que se han escrito, ora en obras sueltas, ora pegándolas al testo cual plantas parasitas.

En general se puede asegurar que si bien la historia del Padre Mariana no se puede mirar como una obra completa en su género y extenta de toda critica, á pesar de eso es digna del mayor aprecio no solo por su mucho estudio y erudicion, sino tambien por haber sido la primera en abrir y trazar el camino, y reunido los materiales con que se han fabricado la mayor parte de las que la siguieron.

Con este motivo no podemos menos de vituperar la conducta de muchos que despues de haberse valido de ella, llevados del prurito de parecer originales, han intentado desacreditar á Mariana, copiando las diatribas vertidas contra él, y adoptando en alguno que otro punto las verdaderas relaciones de nuestros vecinos, cuya imparcialidad al tratar de las cosas de España es ya proverbial.

V. DE J A F.

## TRANSICIONES QUE HAY EN SEVILLA

DEL REY DON PEDRO.



CONSERVAN los sevillanos tantas ideas y recuerdos de este monarca castellano, que su nombre y sus hechos son vulgarmente conocidos, y corren de boca en boca; ya tratándolo unos de galante y valiente; ya de sanguinario y tirano otros. El haber fijado su silla real en la capital de Andalucía, en donde residió casi siempre, siendo por tanto el teatro de sus principales hechos, ha sido la causa porque su memoria sea tan duradera en los habitantes de Sevilla; y que se citen y cuenten ciertos acontecimientos que no menciona la crónica, pero que por tradición de padres á hijos han llegado hasta nosotros con la autoridad que pueden darles las opiniones del vulgo.

### SENTENCIA DEL HIJO DEL ZAPATERO.

Un canónigo de la iglesia catedral, recuestaba de amores á una hija, ó á la mujer de un honrado zapatero, logrando al cabo sus impuros deseos; por causa de este trato deshonesto parece que un día tuvieron altercado el clérigo y el marido, del cual resultó que este quedase asesinado. Aquel fue preso por el tribunal eclesiástico, y la causa se sentenció, condenándole á que en un año no dijese misa, suspendiéndole de la asistencia al coro. A poco de cumplida la sentencia, pues habia pasado un año, llegó el domingo de Ramos, otros dicen que el Corpus; y el canónigo iba en la procesion que se celebra este día: viéndolo el hijo del zapatero, no pudo contener el primer impulso cuando vió al agresor alevoso de su padre, echó mano á un puñal con el cual acometió al canónigo, que quedó muerto al golpe del acero. Al momento fue preso el jóven, y llevado al rey que se informó de la razon que le habia movido á hacer aquel atentado horrible y sacrilego: el acusado se defendió. El rey al punto preguntó, que sentencia habia dado el arzobispo al canónigo por pena de su homicidio; se la refirieron. Y en el acto sentenció D. Pedro al reo, que, como su padre, era zapatero, á que no trabajase zapatos en un año.

### CABEZA DEL REY DON PEDRO:

Solia el rey salir de su palacio muchas noches solo á sus aventuras de mozo y galan que era; y en una se encontró en la calle cierto hombre que le impedía el paso, lo cual fue ocasion para trabar combate, quedando muerto el otro; el rey abandonó la calle confiado en que nadie le habia visto, pues era á deshora y la noche oscura: el cadáver apareció á la mañana siguiente tendido en el suelo. La justicia empezó sus averiguaciones para descubrir los delinquentes, y ninguno de los vecinos declaraban, pues nada habian visto ni oído: pero una vieja, dijo: que el matador habia sido el rey, pues que estando desvelada y ocupada en su labor, al ruido de las espadas y broqueles, abrió el postigo de la ventana sacando su candelero; que entonces vió retirarse pausadamente á un hombre al cual le crujian las canillas, que por esto, y por su aire conoció ser el rey Don Pedro. Sabedor el monarca de la declaracion de la laboriosa vieja, confesó ser él mismo el matador de aquel hombre; y porque no quedase sin castigo este hecho, aunque fuese en su persona, mandó que se colocase su cabeza en el lugar donde apareció el cadáver; y desde entonces hay figura en este sitio de la cabeza del rey D. Pedro, la

cual ha sufrido variaciones en varias épocas, denominándose dicha calle con aquel nombre; y la de la vieja que está inmediata con el del *Candilejo*.

#### DONA MARIA CORONEL.

Esta célebre y hermosísima señora estaba casada con Don Juan de la Cerda, que fue mandado matar por órden de D. Pedro; prescindiendo ahora de este hecho pasemos á la viuda, que siendo solicitada con la impetuosidad y la constancia que refieren de aquel rey, se acogió al convento de religiosas de Sta. Clara; pues no se veía segura en las casas que tenia de sus padres en la parroquia de *Omnium Sanctorum*. El rey la persiguió hasta en la clausura donde penetró, valido de frívolos pretextos, disfrazado entre sus criados: hecho á la verdad escandaloso. Viendo doña María que no habia mas remedio que presentarse á la vista de su perseguidor, corre á la cocina del convento, encuentra aceite hirviendo que se vierte ella misma en el rostro y en las manos: cubierto su sonrosado cutis de la inflamacion horrorosa y viva que le produjo al momento el aceite, se presenta al rey. Este admirado y al mismo tiempo avergonzado de la situacion en que le habia colocado el valor de una mujer, le ordenó que pidiese cuanto le pluguiera. Ella pidió las casas de la collacion de S. Pedro, que habian sido de su marido, las que fueron derribadas y sembradas de sal cuando se le declaró reo de Lesa Magestad: siendo su objeto el fundar un convento de religiosas con la advocacion de Santa Inés. D. Pedro le concedió cuanto pedia; pero no las rentas, que despues se las devolvió su hermano D. Enrique. Entre las ruinas de las casas de la Cerda solo hallaron en pie la capilla, que por ser sitio sagrado no vino por tierra; hoy sirve de sala del capítulo y de enterramiento. La fundadora fue abadesa, y murió de edad avanzada, siendo sepultada en el coro bajo. A mediados del siglo XVI trataron de colocar sus restos en otro lugar, y se hallaron que estaba incorrupta; la vistieron, y se puso á un lado del coro en el hueco de un arco en una urna con cristales: se manifiesta á la vista del público el día 2 de diciembre, que es el destinado para las honras de la fundadora insigne doña Maria Coronel, modelo de matronas castellanas.

#### AGUA EN EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO.

Habia en esta casa un religioso lego que era sumamente diestro en el manejo de las armas, en cuyo ejercicio se hizo famoso antes de su entrada en la religion de S. Francisco: era á la sazón esta casa de Sevilla de los claustrales, que no tenian las estrechas reglas de la observancia que despues hicieron en la reforma. El rey D. Pedro tuvo noticias de este valiente, y deseaba topar con él por ver si la fama abultaba sus hechos y su valor é inteligencia en las armas; con este deseo no dejaba el rey de salir al rededor de San Francisco hasta que una noche se le vino á las manos en la misma plaza: incitóle tenazmente para buscar pendencia, y trabada la pelea, se veía el rey cada vez mas apretado, hasta que no tuvo mas remedio que darse á conocer al lego. Entonces el religioso le pidió perdon; pero que le concediese abundancia de agua á su convento como en efecto le hizo merced.

(Se concluirá.)

J. COLON Y COLON.

#### RECUERDOS DE VIAJE.

#### II.

#### BAYONA.



PARA desagravio de mi conciencia y previa inteligencia de mis lectores, pareceme del caso, antes de entrar en materia, apuntar aqui algunas ideas que determinan el verdadero punto de vista bajo el cual desearia fuesen juzgados estos pobres borriones que un buen deseo, mas bien que una impertinente locuacidad, me han dictado. Y es la primera, que nunca fue mi ánimo el de formar un viaje critico ni descriptivo, pues ni la escasez de mis medios literarios, ni la exigüidad de unos pocos artículos de periódico lo permiten, ni veo para ello una necesidad, supuesto que son tantos y tan buenos los libros que existen sobre la materia. Segunda. Que tampoco llevo la pretension al ridículo extremo de convertirme en mi propio coronista, achaque de que suelen adolecer algunos viajeros, que entienden dar al público lector tan grato pasatiempo como á ellos les produce el recuerdo de sus propias aventuras. Y tercera y última: que habiendo de tratar de cosas muchas veces dignas de encomio y de imitacion, injusto y aun criminal seria en quien se precia de hombre honrado, sacrificar la verdad al fútil deseo de cautivar la risa de sus lectores, y buscar en la paleta aquellos colores que solo guarda para combatir los objetos que crea dignos de festiva censura.

Esto supuesto, no busque el lector en estos artículos ni metódica descripcion; ni pintura artistica ó literaria; ni historia propia, mas ó menos realzada con picantes anécdotas; ni sátira amarga siempre, ni pretexto constante para hacer reir á costa de la razon. — ¿Pues entonces á qué se reduce su contenido? — A poca cosa. A algunas observaciones propias, á tal cual comparacion imparcial, á tal otra critica templada, á indicaciones tal vez útiles, á episodios tal vez inconexos, y el todo reunido, á contribuir (si bien con escasas fuerzas) á pagar el debido tributo que en todas las acciones de la vida debe cada individuo al pais en que nació.

La diferencia entre dos naciones limítrofes no se marca tan absolutamente en los primeros pasos que en ellas se dan, sino que va tomando cuerpo conforme la influencia del clima, de la educacion y de las leyes van ejerciendo un influjo mas inmediato. Los pueblos colocados cerca de las fronteras, participan generalmente de la misma civilizacion, del mismo cielo, muchas veces hasta de un propio lenguaje, y he aqui la razon porque la mayor parte de los viajeros quedan desorientados cuando al pisar por primera vez un pais extraño, hallan en él tan poca disparidad con el que acaban de abandonar. No basta un tratado diplomático, ni el curso de un rio, ni una cordillera de montañas para borrar el carácter de homogeneidad que la naturaleza, la frecuencia de comunicacion y tal vez la propia historia imprimen en pueblos colindantes; sin embargo, el poder de las leyes y la mano de la administracion, hace sentir su presencia hasta los mas remotos confines de un reino, y ante un espíritu observador tal vez produce esto mismo tan extraordinario contraste, como formado que está con aquellos mismos medios que la naturaleza habia dispuesto en una completa homogeneidad.

Poco, por ejemplo, podrá hallar que admirar el que salvando el puente del Vidasoa, pase desde las amenas colinas y pintorescos valles de Guipúzcoa á los no menos agradables paisajes del departamento de los Bajos Pirineos. Poca diferencia entre las poblaciones y caseríos, ni en las figuras y trages de los habitantes; y hasta el language vascongado llegará á sus oídos con mas frecuencia que el español ó el francés. Sin embargo, en obsequio de la verdad, no puede dejar de convenirse en que desde la misma aldea de Behovia, contigua al extremo francés del puente, se empieza á notar mas aseó en el aspecto de las casas, bien construidas y blanqueadas, mas gusto y oportunidad en la colocacion de los pueblos y caseríos, mas órden y policia en su administracion interior. Sirvan de ejemplo de comparacion San Juan de Luz, pequeña villa francesa de unos 3000 habitantes, á corta distancia de la frontera, y la de Irun, última villa española, de poblacion semejante; y desgraciadamente habrá de reconocerse la sensible diferencia de una y otra administracion. Y cuenta, que la de las provincias vascongadas, es entre nosotros una escepcion honrosa, y tal que en este punto puede decirse que la España empieza del Ebro acá.

BAYONA, á ocho leguas francesas (1) de la frontera, es el primer pueblo donde ya se encuentra bastante delineada la fisonomia de las ciudades francesas. Sentada á distancia de una legua escasa del Océano, en la confluencia que forman los dos rios Nive y Adour, se halla dividida por el primero de ellos, que la atraviesa por su término medio, dándole el aspecto de dos ciudades diversas en su forma, y que vulgarmente suelen ser designadas por *Bayona la grande* y *Bayona la chica*. Hay ademas del otro lado del Adour una tercera poblacion, parte de la ciudad, y es el arrabal llamado de *Santi Spiritus*, habitado generalmente por mercaderes judios de origen español y portugués. En él está tambien la ciudadela de Vauban, que domina á la vez á la ciudad, el puerto, el mar y la campiña; ademas está defendida la ciudad por otros dos castillos, en cada una de las dos partes de que se compone.

La ciudad vieja nada tiene que alabar, y por sus calles sucias, estrechas y mal cortadas, tampoco envidiaría á las mas oscuras de Castilla; pero la parte nueva que se estiende á la orilla izquierda del rio Nive ofrece un aspecto halagüeño, por lo alineado de sus calles, bellas plazas, y edificios modernos y elegantes. Sobre todo, son muy notables la hermosa calle principal, llamada el *Cours*, que continua el camino de España, y la plaza de *Grammont* con hermosas vistas sobre ambos rios, y en que se hallan situados el suntuoso edificio nuevamente construido para aduana y teatro, y otras varias casas de bella apariencia. En esta plaza, en el *Cours*, y en el estendido dique bordado de buenos edificios que se estiende á la orilla del rio, es donde se halla concentrada toda la vitalidad de Bayona.

No puede negarse sin injusticia, que pocas ó ninguna de nuestras ciudades de tercer órden (como lo es Bayona en Francia) pueden compararse á esta ni en lo bien cortado y simétrico de su plano, ni en sus bellas construcciones, ni en su animacion y comodidad interior. Nuestras ciudades, edificadas por lo general en medio de las guerras civiles y extranjeras que forman el tegido de nuestra historia, colocadas muchas de ellas en elevadas alturas, y cortadas en laberintos de enrejadas para mejor acudir á su defensa; asombradas otras al pie de la inmensa mole de una gran montaña para garantizarlas de los ardores de un sol meridional, huyendo las mas de ellas cautelosamente la

inmediacion de los rios, que por la índole particular de nuestro suelo no son las mas veces medios de comunicacion ni aun de salubridad, carecen por lo general de los medios de comodidad y de agrado que proporciona á la mayor parte de las ciudades francesas, inglesas, holandesas y flamencas, un pais mas llano, unos rios benéficos y caudalosos, y un sol templado; si bien acaso las ceden en pintoresca situacion, en variado aspecto y magnifico colorido.

Las ciudades francesas adolecen generalmente de falta de poesia, tal vez de demasiada uniformidad; pero en cambio por su belleza y simétrica construccion, su aseó y limpieza, proporcionan mayores medios al habitante para disfrutar holgadamente de los gozes de la civilizacion. Sentadas en medio de hermosas llanuras ó sobre pequeñas colinas, por la mayor parte se encuentran naturalmente divididas por un gran rio ó por un canal artificial, cuyas orillas cierran altos y fuertes diques, coronados de hermosas casas. Esta gran arteria de circulacion en medio de un pueblo le presta un grado de animacion extraordinario, y con los puentes que comunican entrambas orillas, con los barcos que cruzan el rio por delante de las casas, con la doble fila de estas que se despliega por ambos lados, ofrecen á la vista un espectáculo halagüeño y al comercio un centro de animacion. Asi están Paris, Bordeaux, Lion, Rouen y otras infinitas ciudades, y asi está Bayona tambien.

Otra de las cualidades distintivas de las ciudades francesas, es el *Cours* ó *Boulevard* que atraviesa la mayor parte de ellas; el cual no es otra cosa que una gran calle en linea recta, con árboles en el medio, que por su situacion y su elegante forma, viene á ser el centro del comercio, á donde se reunen las mas bellas construcciones, los mas magnificos establecimientos, la animacion y vitalidad de todo el pueblo en general. Este *Cours* ó *Boulevard* tiene bastante analogia con las *Ramblas* que dividen muchas poblaciones de Cataluña, en especial con la hermosa de Barcelona, y con el tiempo podrá realizarse en Madrid en toda la estension de la calle Mayor y de Alcalá. Bayona, como dejamos indicado, tiene tambien su *Cours*, aunque mas en pequeño que Paris, Bordeaux, Marsella &c., pero ofreciendo en él reunidos muchos objetos halagüeños y de comodidad, y con la ventaja de que participando aun de nuestro sol ardiente, puede conservar en sus construcciones un color claro y agradable, cuya ausencia rebaja en mucha parte á nuestros ojos meridionales la hermosura de los mas bellos edificios de las ciudades de Europa, y de Francia misma, mas allá de Bordeaux y Lyon.

Por lo demas en vano pretenderian buscarse en esta ciudad aquellos grandes monumentos que prueban cierto grado de importancia histórica, y á no ser para visitar su catedral, de un bello gusto gótico, poco ó nada tendria que detenerse en ella el artista. Pero en lo que lleva una notable ventaja Bayona á otras ciudades mas importantes, es en su hermosa campiña, en sus lindos paseos, y en la alegría y amabilidad de sus habitantes. El forastero á quien la casualidad traiga un domingo á esta ciudad, que no deje de visitar *Las marinas*, hermoso paseo que domina el puerto y el arrabal de Santi Spiritus, si quiere ver reunidos en él á las lindas bayonesas, cuyas espresivas facciones, ojos vivos, talle delicado, son proverbiales en Francia. Allí tendrá ocasion de observar bajo el gracioso sombrerillo de paja ó bajo el inimitable pañuelito colocado artísticamente en derredor de la cabeza, mas gracias naturales, mas amable coqueteria que en las grandes reuniones de la corte Parisien. Allí admirará tambien las espresivas formas de las vascongadas que vienen del otro lado del Pirineo á disputar el premio de la hermosura, el frenético entusiasmo del elegante Parisien que se dirige á buscar sensaciones fuertes á las crestas del Pirineo, ó la helada admira-

(1) La legua francesa viene á ser un cuarto menos que la española. Ocho leguas corresponden á 6 nuestras.

cion del inglés que se encamina á *Bagneres* á templar su sequedad.

No es solo en las Marinas donde suelen encontrarse las hijas del Adour y sus exóticos huéspedes. Hay cerca de la ciudad otro sitio adonde la crónica Bayonesa ofrece aun mayor interés. Este sitio es *Biarritz*, pequeña poblacion, apéndice marino de Bayona, á una legua escasa de ella, en una pintoresca situacion sobre las mismas orillas del mar. Este *Biarritz* es para Bayona lo que el Cabañal para Valencia, esto es, un establecimiento de baños, un pretexto de reunion. Pero fuera de esta analogía de objeto, no puede citarse otra entre ambas poblaciones: pues si bien el Cabañal valenciano con sus techos de paja de arroz, sus graciosas baracas y su sabor oriental no carece de agrado, está muy lejos de poder competir con la linda aldea de *Biarritz*, compuesta de casas de bello aspecto, animada por multitud de fondas, cafés y hasta su pequeño teatro, y dotada en fin de aquel *confortable* de la vida, que tan descuidado se halla entre nosotros. Asi que el extranjero mas exigente está seguro de hallar lo que necesita á su buen servicio y comodidad, realzado por el agrado de una amena sociedad anglo-hispano-francesa, en que se reune el buen tono, y la mas cordial alegría.

Las muchísimas casas de campo que se hallan situadas en la hermosa campiña entre Bayona y *Biarritz*, el continuo pasar de tartanas y diligencias entre ambos puntos, y las cabalgatas en mulas ricamente enjaezadas, y que conducen á las lindas bayonesas, sentadas en unas especies de jamuas (*caçolets*), y escoltadas por los jóvenes elegantes sobre briosos caballos, dá una animacion extraordinaria á todo este recinto durante la temporada de los baños. Estos mismos son un espectáculo singular, pues no habiendo como no hay sitio especial para los bañadores, cada uno se zambulle donde le place, sin distincion de sexo ni edad. Yo no sé si esta costumbre podrá ó no perjudicar á la moral; pero lo que es al artista no podrá menos de serle útil para estudiar los diversos partidos del desnudo, y aun el autor fantástico podrá creer tal vez realizados sus ensueños de brujas y trasgos, al mirar algunos tritones-hembras, que con un calzon corto de hule y las trenzas al agua, aparecen y desaparecen alternativamente entre las olas, y sirven para vigilar á las *Nayades* aprendizas. Porque hay que advertir que el temible golfo de Gascuña presenta por esta parte no poca incertidumbre, y que de las diversas cabernas que bordan la costa, rara es la que no lleva una memoria de alguna historieta trágico-amorosa.

La ciudad de Bayona debe su importancia al activo comercio con España, y mas principalmente á nuestras eternas discordias civiles que alternativamente obligan á una parte de la poblacion á huir el patrio suelo, y buscar seguridad en el extranjero. Especialmente en el periodo de la guerra última llegó á tal punto esta emigracion de parte de lo mas acomodado de la poblacion de las provincias Vascongadas, que hubieron de contarse hasta quince mil españoles en el departamento de Bajos Pirineos, de los cuales seis mil en la ciudad de Bayona. Hoy es, y todavia los mercaderes bayoneses recuerdan con entusiasmo aquella buena época para ellos, en que veian cambiar por sendas onzas españolas los infinitos artículos que ofrece la industria francesa; asi que esta ciudad, la de Pau, S. Juan de Luz y hasta el mismo *Bordeaux*, llegaron á tomar un aire español que aun se percibe, y todavia es muy comun el escuchar en cualquiera de sus calles el lenguaje castellano, ver las muestras de las tiendas escritas en nuestro idioma, y oir á los músicos ambulantes repetir con sus instrumentos la jota ó la *cachucha*.

Concluiremos aqui este artículo dando á conocer una de las circunstancias que causan mas agradable sensacion al

viajero español cuando sale de su pais. Queremos hablar de los paradores ó posadas (*hotels*), primer objeto con que naturalmente tiene que tropezar un forastero, y cuyo mal estado entré nosotros es una de las causas principales que retraen á todo viajero del intento de visitarnos. Prescindamos de las causas por las que aquellos se han elevado á tal grado de perfeccion, y las contrarias por las cuales estas permanecen poco mas ó menos en el estado en que las pintó Cervantes hace casi tres siglos; baste solo indicar que la principal que se alega, que es la falta de viajeros, puede mas bien que causa ser efecto, y que ambos deben desaparecer y desaparecerán simultáneamente en el momento en que nuestro hermoso suelo bien administrado, pacífico y seguro, permita al interés particular tomar el rápido vuelo que le conviene, y exigir el debido tributo á la comodidad y á la curiosidad del viajero.

Los *hotels* franceses situados convenientemente en todas las poblaciones de tránsito, son por lo general edificios contruidos ex-profeso para servir á este objeto, y ademas de una bella fachada y estensa capacidad, se hallan tan convenientemente distribuidos, que poco ó nada dejan que desear. Por lo regular desde el zaguan ó portal se pasa á un gran patio cuadrado, á donde pueden colocarse los carruajes con toda comodidad, y desde alli varias puertas conducen á las caballerizas, cocinas, cuartos y pajarés necesarios en estos vastos establecimientos; pero todo esto tan disimulado en el aspecto exterior, que apenas el viajero tiene ocasion de conocer que está en una posada pública, y mas bien se cree en un hermoso palacio. Regularmente al pie de la escalera principal ó en el entresuelo está la habitacion del *Conserje*, y lo que se llama comunmente el *bureau*; en donde se lleva el registro de los viajeros que entran, las habitaciones que ocupan, &c. y en una tabla numerada se colocan las llaves de estas que los huéspedes dejan alli colocadas siempre que salen del hotel. A este sitio tambien vienen á reunirse todas las campanillas de los distintos cuartos, numeradas tambien, á fin de que los camareros puedan saber adonde se les llama, y acudir con prontitud. Las paredes del zaguan, del patio, escaleras, *bureau* &c. suelen estar cubiertas de grandes cartelones en que se anuncian las compañías de transporte, las horas de correo, los espectáculos del dia, las ferias y mercados próximos, las nuevas publicaciones literarias, los remedios infalibles contra toda clase de males, y los fenómenos invisibles que por una corta retribucion puede el viajero contemplar.

Las habitaciones ocupan los pisos principal, segundo y demas de la casa, y se hallan convenientemente distribuidas, de suerte que puedan escogerse segun las facultades de cada cual. Por lo regular constan solo de una sala, en la cual se halla colocada la cama, elegantemente colgada, (sabido es que en Francia no son de costumbre las alcobas para dormir), un sofá y algunos sillones, con cómodas almohadas, la chimenea con su espejo encima incrustado en la pared, su reloj y floreros sobre la repisa, un *secrétaire* ó cómoda de caoba para escribir y guardar los papeles, otra mas grande para las ropas, y una mesa con espejo y todos los avios del tocador. Las paredes cubiertas de lindos papeles de colores, y las graciosas colgaduras percal, ó coco encarnado, acaban el adorno de la habitacion; y subiendo este de punto á medida que sube tambien el precio, es raro el viajero que tenga nada que echar de menos para su regular comodidad.

El servicio es igualmente esmerado; el interés de los amos del establecimiento procura siempre que las discretas sirvientas sean de un fisico agradable, de un carácter amable y servicial; los mozos igualmente reunen buenas maneras, estremada complacencia, y una destreza singular para complacer los deseos del viajero; y su habitacion se

halla constantemente aseada y compuesta, bruñidos los muebles y los suelos de madera, limpias sus ropas y colocadas con inteligencia, cual pudiera hallarse, en fin, si todos los criados no tuvieran mas objeto que el servirle á él solo.

En el piso bajo de la casa suele hallarse un estenso salon que sirve para comedor, y en él campea constantemente una gran mesa oval cubierta de blanquísima mantelería, y el resto de la pieza le ocupan los aparadores con el servicio. A las cinco de la tarde, por lo regular, en invierno y á las seis en verano, suena una campana que advierte á todos los huéspedes de los diversos compartimentos del hotel que es llegada la hora de comer; y segun van descendiendo se colocan en sus puestos respectivos, y se sirve la comida, que por lo regular es abundante y bien condimentada. Esta escena merece por sí capitulo aparte, que trazaremos mas adelante, con el objeto de dar á conocer á nuestros lectores lo que es una *table d'hôte*.

Para concluir aqui lo relativo á los hoteles, diremos que toda esta elegante comodidad es poco costosa, pues el precio general suele ser de uno á dos francos (pesetas) diarios, por habitacion y cama, dos francos por desayuno y tres francos por la comida.

Los hoteles de Bayona no son ciertamente los que pu-

dieran citarse por modelo tratándose de este punto en Francia, y ceden en mucho grado á los ingleses, belgas y franceses mismos que hemos tenido lugar de admirar. No puede dejar sin embargo de causar agradable sorpresa que en pueblos de corta importancia como Bayona, Mont de Marsan, Perpignan, Avignon, &c. pueda proporcionarse al viajero tanta comodidad como en vano buscaria en nuestro pais en pueblos tan importantes como Sevilla, Valencia, Burgos y Zaragoza. Pero ¿qué mucho? en Madrid mismo capital del reino, á donde entran diariamente multitud de diligencias, no encuentra el extranjero al apearse donde descansar su fatigada persona, sino quiere transigir con los mezquinos recursos que le ofrecen tres ó cuatro malas fondas, ó la prosáica vida de las casas particulares de huésped. No se concibe ciertamente como tantas compañías especuladoras, la misma de diligencias generales, que tantos beneficios ha reportado, no tratan de cubrir esta vergonzosa falta, disponiendo en alguno de los grandes edificios inmediatos á la puerta del Sol un parador, no diremos como los hoteles extranjeros, pero siquiera como los que hay en Vitoria, Valladolid, Cádiz y Barcelona.

M.

## HISTORIA NATURAL.



EL LEOPARDO.



El leopardo le han confundido muchas veces los viajeros ya con el tigre, ya con la pantera; tiene el pelo castaño por encima y blanco por debajo, con diez órdenes de manchas negras formadas cada una en los costados por la reunion en círculo de una porcion de manchitas: es mas pequeño que el jacal, pues su longitud no escede de cuatro pies, es poco temible, y habita en el Asia, principalmente en el Senegal y en la Guinea.

Le agrada vivir en las selvas espesas, en las riberas de los rios caudalosos, ó en la proximidad de las habitaciones aisladas, con objeto de sorprender á los animales domésticos y á las fieras que concurren á aquellos á apagar su sed; rara

vez acometen á los hombres aun cuando se vean atacados.

Trepa con agilidad sobre los árboles, y persigue en ellos á los monos y á otros animales trepadores, que con dificultad logran salvarse de su persecucion.

Los negros se valen para cazarle del mismo medio que á la pantera y al leon, reducido á abrir á su paso una zanja, y cubrirla de zarzas y de un poco de tierra, sobre la cual suelen colocar una res muerta. Algunas veces cuando los cazadores son numerosos, se atreven á atacarle cuerpo á cuerpo á fin de apoderarse de su piel, y lo matan á flechazos; pero una vez herido, se defiende mientras conserve algun resto de vida, y no es raro el verle dar muerte á alguno de sus agresores.



## ARMERIA DE MADRID.



ARMADURA CHINESCA.



ENTRE los objetos preciosos por su delicado trabajo que encierra la *Armería real de Madrid*, se hace muy notable por la singularidad de su forma y minuciosidad en su construcción, una armadura chinesca ó japonesa, que según el inventario de aquel establecimiento regaló el emperador de la China

*Segunda serie.* — Tomo III.

á Felipe II; pues es sabido que en aquella época era tenido y considerado el monarca español como el príncipe más poderoso, y sus estendidas conquistas, é importantes descubrimientos hechos á su nombre, le hacían resonar en los más remotos confines del universo; de aquí la gran importancia de este magnífico museo, bajo cuya inmensa bóveda

10 de mayo de 1841.

han venido á reunirse los mudos testigos de la pasada grandeza del imperio español. Mas adelante nos ocuparemos detenidamente en este objeto, limitándonos por hoy á una ligera esplicacion del grabado que vá al frente de este artículo, y representa la ya espresada armadura chinesca.

La especie de gorro que reemplaza al casco de esta armadura es de hierro; el antifaz se compone del mismo metal barnizado de negro; las hombreras colocadas sobre los brazos para defenderlos, formando una especie de alas, son unas láminas horizontales de hierro cubiertas en la parte superior con otras laminillas sobrepuestas, unidas unas á otras por medio de unos hilitos de seda de diversos colores que caen sobre ellas perpendicularmente: en la parte superior del brazo hay una especie de tejido de color seguido inmediatamente por un fragmento de mallas compuesto de unos anillos pequeñitos de hierro enlazados con otros de cobre: del mismo modo están cubiertos los puños: el brazo y la mano se componen de hojas de hierro batido adornadas con algunas pinturas y dorados que representan leones, rosas y otros objetos. El calzado que se vé figurado al lado de la armadura es de una tela blanca cubierta por una especie de crin negra; está bordada de cintas blancas y negras, y tiene dos suelas, la una de fieltro y la otra de cuero ordinario.

## VIAJE DE SEBASTIAN DE ELCANO,

NATURAL DE GUETARIA EN GUIPUZCOA.



El gran Cristobal Colon concibió la idea de que caminando hácia el occidente se podría pasar á las Indias orientales sin el largo y penoso viaje del cabo de Buena Esperanza, cuyas tormentas y riesgos arredraban á los mas intrépidos marinos. Con este objeto emprendió Colon su primer viaje en 12 de octubre de 1492, y en él descubrió las principales islas de las Antillas. En 1493 verificó segunda expedicion, y aumentó el número de las islas conocidas. En el tercer viaje llegó á tomar tierra en 1498 en el continente de América entre Parí y Cumaná.

Repetidas expediciones de otros marinos que formados en los buques de Colon siguieron su ejemplo, dieron á conocer mas y mas el nuevo continente que no hacia parte de las primitivas Indias, como él creia; pero á esta idea substituyó otra no menos feliz, congeturando que la costa descubierta tendria en la parte occidental otra, bañada por un oceano que daria facil tránsito á las Indias orientales. Con tan grande esperanza y deseo de encontrar este paso que uniendo ambas mares facilitase tan suspirada navegacion, emprendió su cuarto viaje dirigiéndose al istmo de Darien, en donde congeturaba que debia hallarse esta comunicacion; pero despues de haber reconocido toda la costa hácia el mediodia hasta Portobelo, por una complicacion de desgracias tuvo que volverse á España donde acabó su gloriosa carrera dejando á la posteridad un nombre eterno.

Los portugueses habian realizado entre tanto su gran viaje á las Indias orientales que montó el primero Vasco de Gama, regresando felizmente, lo que unido á la rica flota que de ellas habian conducido Pedro Alvarez de Cabral, eran poderosos estímulos para que los castellanos no dejasen sepultado con Colon su lusingero designio de encontrar un nuevo oceano y una comunicacion al Sur para este lu-

croso comercio. Con estas miras, Juan Diaz de Solis y Vicente Ibañez Pinson, que ya habian hecho descubrimientos al norte, emprendieron un viaje á la parte opuesta que se estendió hasta los 40º de latitud meridional, sin otro éxito que conocer algo mas la dilatada estension de la América. Mas venturoso fue Vasco Nuñez de Balboa; pues arrostrando todas las fatigas que se opusieron á su camino para atravesar el istmo de Darien, descubrió el primero el gran mar del Sur, comprobando una de las sospechas de Colon.

Reconocido el mar del Sur, solo restaba hallar su comunicacion con el del norte, para cumplir todo el sistema de Colon. Fernando el Católico se aplicó á esto con eficacia, equipando dos navios cuyo mando confió al acreditado marino Juan Diaz de Solis, el cual costeando la América meridional, tocó en el rio Janeiro: y mas al mediodia embocó en uno que creyó ser el apetecido canal y era el del rio de la Plata, donde en un desembarco fue muerto y deborado por los naturales, de lo que horrorizados sus compañeros, sin pasar adelante, regresaron á España. Pero como en aquella época era la nacion española emprendedora y activa cual ninguna, aprobó el plan que sobre este punto propuso el portugués Fernando Magallanes, y mandó aprontar en Sevilla cinco carabelas en que iban doscientas treinta y siete personas, y en una de ellas iba por maestro Juan Sebastian de Elcano.

El 1.º de agosto de 1519 salieron de Sevilla y el 27 de setiembre de S. Lucar, haciendo rumbo por Canarias llegaron al cabo de Santa Maria ya descubierto por Solis; reconocieron el rio de la Plata, y viendo que su direccion era hácia el norte, como su intencion era el recorrer la costa hácia el mediodia hasta que precisamente se terminase ó se encontrase paso al otro mar, pasaron adelante, y descubrieron la bahia de S. Matías, la que reconocieron y viendo que no pasaba al otro mar, salieron de ella, y siguiendo la costa llegaron á S. Julian. Allí se detuvo, y al salir perdió uno de los buques. Con los cuatro restantes siguieron costeando, y el día de las once mil virgenes descubrieron un cabo al que pusieron este nombre; una de las naves que se llamaba Victoria vió una abertura que reconocida despues se vió ser un estrecho, que por esto algunos le llamaron de la Victoria. Mandó Magallanes que todas las naves saliesen á su reconocimiento; la tripulacion de una de ellas se vió obligada á desembarcar por causa del reflujo; mal contenta la gente de esta dicha tripulacion mató al capitán, se embarcó, é hizo rumbo á España. De las dos naves restantes una le trajo la nueva que solo habia descubierto una gran bahia rodeada de bajos y escollos; y la otra que habiendo caminado tres dias sin embarazo lo alto de las sierras de uno y otro lado el excesivo fondo y sus observaciones sobre las mareas, le inclinaban á asegurar que aquel era un estrecho por el que se comunicaban ambos mares. Con esta noticia embocó Magallanes con las tres naves restantes el estrecho que es el que se caracterizó con su nombre, y sin haber visto natural alguno desembarcó en el mar pacífico al cabo de veinte y dos dias. Caminaron luego haciendo rumbo al N. O., y hallaron la isla que denominaron S. Pablo; despues cortaron la Equinoccial, vieron las islas que denominaron de los ladrones; y continuando su rumbo descubrieron un archipiélago que denominaron de San Lázaro; navegaron por entre estas islas llevando indios en canoas por prácticos, y formaron alianzas con los régulos; algunos abrazaron la religion cristiana, y prestaron obediencia al emperador, pero resistiéndose á ejecutarlo el de la isla de Matan, fue á ella Magallanes con cuarenta hombres que recibidos por mas de tres mil hubieron de retirarse con pérdida de mucha gente entre ellos el mismo Magallanes. Eligieron por gefes al piloto mayor Juan Serrano y al portugués Duarte Barbosa: uno de estos maltra-

tó á un esclavo de Magallanes, quien por vengarse le malquistó con el rey de la isla, de suerte que en un falso combate que les hizo el rey fueron muertos veinte y cuatro de los principales; y aunque Serrano fue llevado herido á la playa y rogaba con lágrimas que le rescatasen, temiendo los de las naves alguna otra traicion, siguieron su rumbo dejándole abandonado.

En la isla inmediata de Buhol, de las tres naves que les quedaban habilitaron dos, y quemando la otra siguieron su viaje, surgieron en Borneo, trataron con los isleños, y despues siguieron su ruta hácia las Molucas; tuvieron sus tratos particularmente con el rey Tidore, hicieron alianza con sus soberanos, cargaron de sus esquisitos frutos en breve tiempo, y no pudiendo la nave Trinidad seguir el viaje, hubo de quedarse para intentarle despues, y la Victoria, única que restaba, cuyo mando se habia dado en Borneo á Juan Sebastian de Elcano, con cincuenta y nueve personas dió la vela para Europa, y el diez y nueve de julio de mil quinientos veinte y dos entraron en el puerto de la isla de Santiago en las de cabo Verde, donde notaron la diferencia de un dia entre su cuenta y la de los isleños, pues los del buque contaban miércoles cuando los de la isla le tenían por jueves; el cuatro de setiembre avistaron el cabo de S. Vicente; y por último entraron en S. Lucar el 7 de setiembre de 1522 solo con diez y ocho personas.

Este viaje al rededor del globo duró tres años un mes y siete dias, pues se comenzó el 1.º de agosto de 1519, y se concluyó como queda dicho el 7 de setiembre de 1522; fue la primera expedicion que dió vuelta al globo, y la circunstancia de ser española da á la nacion un motivo mas de gloria entre los muchos que justamente ha adquirido.

M. GOMEZ.

#### TELÉGRAFOS ESPAÑOLES.



R. Briffault nos revela en un artículo publicado en el *Tiempo* el estado actual de los telégrafos en Francia: explica ligeramente su mecanismo y organizacion, y se lamenta por último de que la nacion inventora del telégrafo no le posea sino á medias, teniendo que sufrir todavia frecuentes interrupciones en sus despachos cuando los sorprende la noche, cuyas tinieblas oponen un obstáculo insuperable á la comunicacion de los telégrafos franceses. Dicho artículo nos confirma en la idea que teniamos formada de la superioridad del telégrafo español, é interesados en el honor de nuestra patria, no queremos renunciar á la satisfaccion de publicar sus glorias, demostrando las ventajas que en este ramo podemos llevar á nuestros vecinos: ventajas tanto mas apreciables, cuanto si las artes florecen en España todo se lo deben á sí mismas, y nada de ordinario á las leyes, que proteger debieran su cultivo.

Desde muy antiguo conocieron los hombres la conveniencia de comunicarse prontamente aquellos sucesos, de los cuales estaba pendiente el éxito de una batalla y la suerte de una nacion, y que, sabidos anticipadamente, suelen precaver tantas desgracias. Hogueras por la noche, humaredas y pendones de este ó de aquel color durante el dia, eran, por lo regular, las señales convencionales, cuya aparicion significaba aquel acontecimiento que se esperaba ó temia. En los pueblos amenazados por enemigos frontezos, se establecieron *atalayas*, ó torres situadas en lu-

gares eminentes, para que desde allí descubriesen mas campo los vijias y centinelas, y tambien para su seguridad y defensa.

Llenas están nuestras costas del mediterráneo de estas atalayas que tantas veces alarmaron á los asustados pueblos del mediodia, cuando tan atrevidos y crueles andaban los piratas africanos. Hé aquí como pinta Góngora en un bellissimo romance, el movimiento de estas señales que precedieron á una alarma, en las cercanías de Orán.

«Que los rayos de la luna  
«Descubrieron las adargas.  
«Las adargas avisaron  
«A las mudas atalayas;  
«Las atalayas los fuegos,  
«Los fuegos á las campanas:  
«Y ellas al enamorado &c.»

Estos medios de comunicacion, rápidos y sencillos á la verdad, tuvieron que abandonarse cuando el peligro no fue tan inminente, por la poca variedad de sus señales y corto número de cosas significadas; y en algunos puntos se sustituyeron por rudos é informes telégrafos de cuatro aspas, cuyas diversas posiciones correspondian á cada una de las letras del alfabeto. Con este método se escribian clara y distintamente todo género de cosas; pero su lentitud ó pesadez, por mejor decir, hacia inútil un instrumento del que se exige indispensablemente la velocidad en transmitir las comunicaciones, si de él se ha de hacer uso.

En este estado de insignificante nulidad se ballaba el arte telegráfico, cuando la Francia de 1792, que admitia cuantos proyectos tendiesen á sostenerla en aquel violento estado á que le arrastró su ciego frenesí; necesitando alimentar la ansiosa curiosidad con que se esperaban los grandes trastornos, y dar un mismo impulso á los numerosos ejércitos que sostenia derramados en las fronteras; acogió con predileccion, y planteó con actividad el de las lineas telegráficas. Los hermanos Chappe inventaron un sistema amplio y bien ordenado; el primero que fue digno de este nombre. Elevaron la telegrafia á la consideracion de una ciencia, y pueden por lo tanto llamarse sus inventores. Monsieur Flocon la ha perfeccionado despues, y en el año 1833 recibieron un nuevo impulso los telégrafos de Francia, con el bien meditado reglamento que les dió el ministro del interior, conde d'Argout.

Hasta el de 1831 no vimos en España una línea telegráfica regularmente organizada. En el mes de abril de aquel año se estableció por orden del rey D. Fernando VII la de Madrid á Aranjuez, que constaba de cuatro puestos; y en el siguiente, la de aquella al real Sitio de S. Ildefonso que tenia uno mas. El teniente de navio D. Juan José Lerena, fue nombrado su director, y bajo un sistema de su invencion, del que hablaremos luego, trabajaron hasta el año de 1835, en que la guerra civil, que todo lo devoraba, absorvió tambien los telégrafos de los Sitios.

Un ilustre y malogrado general en jefe del ejército del norte quiso regularizar aquella lucha, mas durable y sangrienta, cuanto menos sujeta á los planes militares de operaciones. Trazó el suyo, que encerraba á los rebeldes en sus mas ásperas y estériles montañas; y entonces se crearon las lineas de bloqueo, para cuya rápida, exacta y segura comunicacion, no creyó el general Córdoba encontrar un medio mas eficaz que el de los telégrafos. En efecto, no le habia. Pero el método del Sr. Lerena, que consistia en la combinacion de cuatro signos representados por cuatro mamparas pintadas de negro y blanco, si bien sencillo cuanto á su forma, no podia satisfacer por su lentitud y rudeza la rapidez necesaria para las comunicaciones de campaña. Mu-

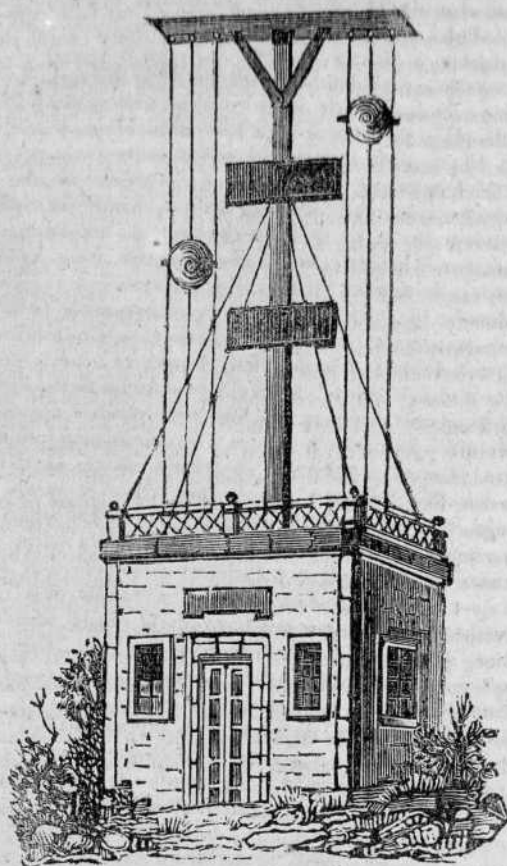
cho menos los que existían de Vitoria á Miranda; porque usando solo de signos alfabéticos no eran á la verdad tolerables despues de la invencion de Mr. Chappe. Fué, pues, necesario á D. Manuel Santacruz, nombrado director de la nueva línea que se iba á establecer de Vitoria á Pamplona, siguiendo la márgen del Ebro, crear un nuevo sistema que sin perder de vista la claridad de las señales, la sencillez de la máquina, abarcase mayor número de combinaciones, y tuviese mas ligereza y facilidad en su ejecucion. Ni cesaron aqui los desvelos del Sr. Santacruz. "Proporcionador á la telegrafía, dice Mr. Briffault, medios eficaces para que la noche no interceptase sus comunicaciones, es doblar su accion. La meteorología nos enseña que hay un gran número de noches en que la atmósfera está mas transparente y limpia que de dia. Entonces son nulos los fenómenos de la vision; los vapores condensados apenas se elevan algunos pies sobre la tierra, y aun así, desaparecen una ó dos horas despues de puesto el sol.... Las chimeneas de nuestras habitaciones ó fábricas no arrojan humo por la noche, y á dias lluviosos suceden frecuentemente noches estrelladas, de manera que fuera de alguna que otra circunstancia muy rara, será mas fácil transmitir un despacho argenteo en las tinieblas que á la luz del dia."

Estas consideraciones tan exactas como notorias, movieron al Sr. Santacruz á idear un medio de comunicarse de noche, y no tardó mucho tiempo en conseguirlo. Nacionales y extranjerios vieron con admiracion, los últimos en especial, la seguridad y prontitud con que pasaban en la noche mas lóbrega con tal que la atmósfera estuviese despejada, los partes mas largos, en los que á veces se empleaba toda ella: y el ejército nacional supo apreciar debidamente los servicios prestados por una línea de 15 telégrafos, que en cuatro años de existencia trasmitió mas de 2,136 partes de la mayor importancia, sin contar con otra multitud de avisos particulares, y comunicaciones reglamentarias.

Y no se crea que para conseguir la telegrafía por la noche hubo necesidad de alterar y complicar el aparato existente; cinco faroles bastaron para la realizacion de este pensamiento que los extranjerios codician todavia.

Actualmente los telégrafos, inútiles en aquellos puntos por la feliz conclusion de la guerra civil; se hallan en el estado mas deplorable. Parece que la prosperidad del arte telegráfico está como vinculada en las revoluciones y trastornos; pero no es así. Un político profundo decia que sin los telégrafos es imposible gobernar. Sabemos que se está tratando de establecer una línea telegráfica de Madrid á Irún, siguiendo la direccion del nuevo camino real, que debe pasar por Guadalajara y Soria. Pero atendida la escasez de recursos con que tienen que luchar nuestros gobernantes, es de temer que tan feliz proyecto no pueda verificarse. Acaso seria conducente ensayar el establecimiento de los telégrafos por empresas particulares, si bien no desconocemos los graves argumentos que á ello pudieran oponerse. ¡Vergonzoso fuera que poseyendo un sistema telegráfico, que tanto honra á la nacion española; le dejemos bundir en la anchurosa tumba, donde yacen tantos inventos útiles, que despues resucitan al soplo de los extranjerios!

La palabra telegrafía está compuesta de dos griegas *Telion* que significa *el fin* y *graphy escritura*. Es, pues, segun su etimología, el arte de escribir para comunicarse de lejos. Los signos empleados en esta escritura son *geroglíficos*, que significan uno ú mas sucesos enteros; *frásicos*, que comprenden una ó mas frases; *vervales*, que espresan una sola palabra; *numéricos*, que indican en que parte del diccionario telegráfico se halla lo que quieren decir: y *alfabéticos* que representan una letra.



Telégrafo español de campaña.

Por lo dicho se infiere que la telegrafía tiene dos partes, una material, que prescribe el modo de hacer los signos en el aparato; y otra científica, que enseña el modo de mandarlas ejecutar para comunicarse con otro telégrafo, segun el sistema ó medios de que se valga. Para la perfeccion de estos sistemas se requieren dos indispensables circunstancias: 1.<sup>a</sup> claridad en los signos, para que no se confundan con otros por la distancia; claridad tambien y precision en las cosas por ellos significadas; y 2.<sup>a</sup> Rapidez, que exige facilidad en poder mudar las señales, sencillez en la máquina que á esto se destine, y abundancia de combinaciones, para que haya mas cosas espresadas geroglífica, frásica y verbalmente sin recurrir jamás á los signos alfabéticos, que son los que entorpecen las comunicaciones.

En abono de la simplicidad del telégrafo español, sin detenernos en una prolija y fastidiosa explicacion de su mecanismo, no podemos decir mas, sino que una sola persona puede hacer dos signos diversos, y á un mismo tiempo, en dos segundos; pues que no tiene mas que dar vueltas á dos cilindros con poquísima fuerza.

El telégrafo francés ha menester cuatro segundos para esta operacion. Es tan sencilla esta maniobra en el primero, que el hombre mas rudo se encuentra en disposicion de comprender y ejecutar los signos á los tres ó cuatro dias de instruccion; y al cabo de un mes posee ya la práctica necesaria. Esto se vió palpablemente en la línea establecida en el norte, cuyos operarios eran soldados inútiles para el servicio, y que continuamente se estaban removiendo de su destino; sin que ni por la escasez de brazos, ni por su frecuente reposicion, enmudeciese jamás el telégrafo de campaña.

Excédete este además en el número de combinaciones. Por confesion de Mr. Briffault comprende el de su país 8,464 y el del Sr. Santacruz, sin hacer uso mas que de cuatro signos, alcanza á 32,450.

Es necesario tambien hacer mérito de la distancia á que se pueden colocar unos de otros los puntos telegráficos. Porque cada telégrafo detiene algo la comunicacion, y porque cuantos menos puntos tenga esta que atravesar, mas pronto llegará al término de su direccion. La supresion de uno de estos puestos, además de ahorrar tiempo, disminuye considerablemente los gastos de construccion y de empleados; y si se exceptua el poder comunicarse de noche, esta es la mayor ventaja de nuestro sistema. En la distancia á que pueden colocarse los telégrafos influye poderosamente su proyeccion: cuando esta es horizontal, esto es, cuando mirado el telégrafo desde sus inmediatos, campea su aparato en el cielo, la distancia puede ser mayor porque los signos se ven mas claramente: entonces los nuestros pueden apartarse unos de otros cinco ó seis leguas. Cuando la proyeccion es sombría porque el telégrafo se destaca contra la tierra, puede colocarse y jugar á mas de dos leguas y media de distancia, á la cual se halla el de la villa de Laguardia en Alava, mirado desde Logroño; aunque proyecta sobre una roca con diferentes huecos y variedad de colores, que perjudican mucho á la claridad. Ahora bien: el telégrafo francés únicamente en proyeccion horizontal, puede separarse poco mas de legua y media francesas. La línea telegráfica de París á Bayona la forman 120 puestos, y distan estas dos ciudades 215 leguas una de otra.

Reconózcase, pues, de buena fé la superioridad de nuestro sistema telegráfico, y séanos lícito envanecernos por ello ya que desgraciadamente se nos presentan tan pocas ocasiones en materia de artes para lisongear nuestro amor propio nacional, y levantemos nuestra humilde voz para que el gobierno tienda una mano protectora á este establecimiento, que despues de sus importantes servicios va espirando lentamente, y por consuncion. Un hombre activo y emprendedor pudiera reanimarle de un modo tal que le convirtiese en una fuente de riqueza para el estado, tan productiva acaso como el ramo de correos.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

### TRABICIONES QUE HAY EN SEVILLA DEL REY DON PEDRO.

(Conclusion. Véase el número anterior).

#### NOTIFICACION DE UNAS CENSURAS.



RESIDIA el rey D Pedro en Sevilla cuando el papa Urbano V mandó unas censuras para que se le notificasen, cuyo cometido encargaba á uno de los arcedianos; y era una excomunion. Temeroso el arcediano que el rey cometiese algun desaguisado al tiempo de hacerle saber su mision, pues conocia el carácter impetuoso del monarca, ideó la traza de irse al rio y colocarse en una barca, que estuviese preparada á marchar cuando él lo mandase. El rey paseaba á caballo casi todas las tardes por la orilla del rio. Al ver que llegaba, se preparó, y le llamó diciendo se acercara para darle nuevas de Levante: D. Pedro lo hizo así. Entonces leyó en alta voz la notificacion de la excomunion:

al oírle no pudo contenerse, arremetió con su fogoso caballo á la barca, que salió en huida, él la siguió logrando dar una cuchillada en su costado. Estuvo el rey muy á peligro de perecer, gracias á la bestia pujante que le conducia, que victoriosamente lo sacó á la orilla.

#### ESCRIBANO MAYOR DE CABILDO.

Estando el rey D. Pedro en los jardines de su famoso Alcázar le anunciaron que debia nombrar escribano mayor de cabildo y ayuntamiento de la ciudad. Quiso el mismo rey hacer exámen de los que pretendian, para lo cual mandó arrojar á un gran estanque del jardin varias naranjas, en seguida ordenó que entrasen los pretendientes, y le fué diciendo á cada uno, que diese fé de cuantas naranjas habia en el estanque. Todos decian el número de tantas cuantas aparecian sobre el agua; hasta que habiendo llegado á uno de los ascendientes de la familia de los Pinedas de Sevilla, y diciéndole el rey como á los demas, que diese fé de cuantas naranjas habia; cogió una vara con la cual sacó fuera las naranjas y las contó; y dijo al rey: Señor, tantas son; de lo que doy fé. D. Pedro le preguntó: ¿qué por qué las habia sacado, y hecho aquella diligencia? á lo cual replicó: porque no podria dar fé de otra manera; bien podrian ser medias naranjas y aparecer como enteras. Entonces el rey le hizo escribano mayor del cabildo y ayuntamiento de Sevilla.

#### CASO DEL SENTENCIADO.

Habiendo sido sentenciado á muerte un malhechor por sus graves y atroces delitos, llegado el dia de la ejecucion iba por el tránsito repitiendo en altas voces que el rey Don Pedro le habia perdonado, y que no se queria obedecer la órden: esto lo habia repetido tambien en la carcel. Cuando ya iba á pasar por la puerta llamada de Jerez, pues la horca estaba en Tablada, volvió á repetir con dobles clamores sus gritos de perdon. Viendo los ministros de la justicia la sensacion que hacian en los circunstantes aquellas voces, pasaron á darle cuenta al juez y este al rey: y mientras estuvo parado el reo. D. Pedro contestó que no habia concedido tal perdon, y mucho menos á aquel hombre tan delincuente: mandó que al punto se ejecutase la sentencia de muerte, pues que aquello no era mas que estratajema para librarse de ella. Salieron los ministros del Alcázar con la órden de ejecucion, y antes de salir se les mandó volver á presencia del rey, que les dijo: Ese hombre ha dicho y publicado que yo le he perdonado, y en toda Sevilla corre la voz; ciertamente que no lo he perdonado: pero menos inconveniente veo en mandarlo perdonar, que no que haya uno que presuma que el rey D. Pedro de Castilla no cumple su palabra. Id, y dejadle libre. Efectivamente los ministros llegaron al sitio, publicaron el perdon del rey, y el reo quedó puesto en libertad.

J. COLON Y COLON.

#### RECUERDOS DE VIAJE.

#### III.

#### DE BAYONA A BORDEAUX.



DESDE Bayona á Burdeos se cuentan cuarenta y cinco leguas francesas, generalmente por el pais mas llano, arenisco y monotono que ofrece la Francia, por lo que poco ó nada

llega á interesar la atención del viajero. Aprovecharemos, pues, este descanso de la imaginación y de los sentidos, para apuntar algunas ligeras indicaciones sobre los diferentes medios de comunicación adoptados generalmente en aquel país, y su comparación con los que existen entre nosotros, á fin de hacer resaltar las respectivas ventajas con la debida imparcialidad y buena fé.

Tres son los medios adoptados generalmente para viajar en Francia; á saber: las diligencias generales; la mala ó correo; y las sillas de posta particulares; los tres están ensayados entre nosotros, aunque bastante distantes de su perfección.

Conviene advertir, ante todas cosas, que las carreteras principales que en todos sentidos cruzan la Francia y muchísimas de las travesías particulares de pueblo á pueblo, se encuentran en un estado excelente; merced á la configuración particular del suelo, mucho mas llano en general que el de nuestra España, á la sólida y bien entendida construcción de la calzada, y al crecido presupuesto destinado á su constante entretenimiento.—Por lo general no son de una estrechada anchura; se hallan formadas con una ligera curva, cuya parte superior esta en el centro, y revestidas de piedras cuadradas cuidadosamente unidas, que ofrecen á las ruedas una superficie plana y constante; á uno y otro lado de la calzada, ademas de los diques y parapetos necesarios en las desigualdades del terreno, suelen formarse anditos cómodos para los viajeros pedestres (bastante comunes en aquel país), y véñese de trecho en trecho enormes pilas de piedras ya cortadas para reponer los desperfectos que ocasiona á la calzada el continuo tránsito de carruages.—Facil es conocer el grado de comodidad que aquella superficie unida y perfectamente adaptada á las anchas ruedas de los carruages, y la cómoda construcción de estos, proporcionarán á su movimiento, con gran satisfacción del viajero, especialmente de aquel que acabando de sufrir las bruscas ondulaciones de nuestro suelo, sus carreteras desniveladas, y sus desencajados pedruscos, haya pasado algunos dias sin saborear el mas mínimo instante de reposo.—Añádase á todo esto que allí no es tampoco comun el encontrarse detenido frecuentemente por un arroyo improvisado, apenas perceptible en unas ocasiones y convertido en otras en rápido torrente; ni el haber de atravesar un peligroso rio en una débil barca: ó el verse, en fin, obligado á trepar á pie ó en diestras cabalgaduras á la elevada cumbre de una áspera montaña.

Los puentes colgantes, los fuertes murallones, los diques elevados convenientemente á las márgenes de los rios, los inteligentes cortes y rodeos para evitar los tránsitos peligrosos de las montañas, son testimonios constantes del entendido celo de un gobierno que en todas ocasiones ha dado la mayor importancia á la rapidez y á la comodidad de la circulación interior. A tan grandes comodidades materiales se reunen el grato aspecto de las campiñas, los crecidos arbolados que constantemente cubren ambas orillas del camino, la inmensa multitud de casas de posta, hosterías y paradores que le interrumpen á cada paso, y la risueña perspectiva de mil y mil pueblecitos que la vista alcanza á descubrir en el fondo de los valles, sobre las altas colinas, á las márgenes de los rios y á los lados del camino; el magistoso curso del Garona, el Loira, el Saona, el Ródano y el Dordogne, poblados de barcos vapores y veleros; el interminable tránsito de caminantes en toda clase de carruages y cabalgaduras, y la seguridad, en fin, absoluta, contra todo asalto de malhechores, de dia, de noche, en carruaje propio ó en diligencia pública; mas que estas lleven cargado su imperial de sacos de dinero, y aunque hayan de atravesar en noche oscura un espeso bosque ó una cordillera de montañas. De aqui se podrá formar una idea aproxima-

da de las ventajas positivas incalculables que de todo ello se deducen para el viajero.—Sentados, pues, estos precedentes, vengamos ahora á los medios ya indicados de viajar.

El primero y mas generalmente seguido es el de las diligencias públicas. Dos empresas inmensas, conocidas bajo los nombres de *Mensagerías generales* y de *Laffite y Cailhard* explotan hace ya muchos años todas las carreteras generales de Francia, ademas de otras muchas empresas que se han repartido luego las transversales y subalternas; en términos que no hay ninguna que deje de estar servida con regularidad, pudiendo recorrerse el país en todas direcciones con la seguridad de hallar diariamente medio de comunicación.—A pesar de los notables adelantos que en este punto hemos experimentado en nuestro país á vuelta de pocos años, y á pesar de los inmensos beneficios que el público y las empresas de diligencias se han reportado mutuamente, ¡cuán lejos estamos aun de aquel resultado! Verdad es que, gracias á la existencia de carreteras regulares entre los puntos principales del reino, y al establecimiento de la compañía de diligencias generales, se halla bastante regularizado el servicio desde Madrid á Bayona, á Sevilla y Cádiz, á Zaragoza, Valencia y Barcelona. Pero fuera de estas grandes carreras, y en otras no menos importantes, así como en las transversales, estamos aun poco mas ó menos en el mismo grado de incomunicación que en el pasado siglo.

Ademas de los datos propios que pudiéramos producir en apoyo de esta verdad, á la vista tenemos una carta de un amigo viajero, que obligado á hacer una travesía de 24 leguas en nuestras provincias meridionales y entre pueblos muy importantes, ademas de una picante descripción de los sustos, trabajos y fatigas que hubo de sufrir en tan desdichado viaje, reasume así los gastos indispensables que le ocasionó, y fueron los siguientes:

Dos mulas para el viajero y su equipage, por seis dias ida y vuelta á 30 rs. mula. . . . .	360
Un mozo á 12 rs. id. id. . . . .	72
Dos soldados á caballo y su cabo (por seguridad indispensable) á 20 rs. diarios. . . . .	360
Tres almuerzos á toda esta gente y caballerías á 60 reales. . . . .	180
Tres comidas id. id. á 100 rs. . . . .	300
Tres noches id. id. á 120. . . . .	360
Gratificaciones al cabo y criado. . . . .	40
TOTAL. . . . .	1672

Un calesin, donde se encuentra, cuesta á razon de 60 rs. diarios contando ida y vuelta, y un coche con cuatro mulas á 200 rs. id. "Y esta cuentecita (añade con mucha gracia el ya citado amigo) es suponiendo que el viajero vá vestido al estilo del país, con su chaquetilla redonda y sombrero calañés, que no lleva guantes ni gorra exótica ni extravagante, ni gafas de oro ó de concha, ni baston con puño dorado, ni cartera de apuntes que saque amenudo, ni cosa alguna que le haga parecer extranjero; en cuyo caso aumenta la cuenta, tanto por la gorra, tanto por los guantes, tanto por las gafas &c. &c.

Pues gastándose estos 1672 rs. se andan las 24 leguas en tres dias, sufriendo el viento, el sol, el polvo, el agua, durmiendo mal y comiendo peor.—Y no se crea que esto sucedia hace siglos, ni entre ásperas montañas, ni en país despoblado é inculto: sucede en el año de gracia 1841, entre pueblos ricos y de gran vecindario, que tienen caminos, aunque muy descuidados, para carruages; pero en cambio que carecen de carruages para caminos.

Esta misma travesía de 24 leguas españolas (32 francesas) se hubiera podido hacer en Francia en ocho horas en la malle-poste por unos 120 rs., y en la diligencia en once horas por unos 76.

Tan gran facilidad de comunicacion proporciona una circulacion, un movimiento tal en aquel pais, que viene á convertirse en contratiempo, pues no parece sino que todo el mundo está á todas horas en todas partes: así que no pocas ocasiones acontece el ballarse sin asientos disponibles, ó tener que variar de rumbo para evitar la concurrencia.

La forma de las diligencias es semejante á la adoptada entre nosotros, y constan tambien de tres divisiones, de berlina (*coupe*), interior, y rotonda (*gondole*). Ademas tienen arriba dos ó mas asientos sobre lo que se llama la *imperial*. Allí tambien se coloca el conductor, que separado por este motivo de toda comunicacion con los viajeros del interior del coche, se ocupa silenciosamente desde su elevada altura en dirigir las riendas de los caballos. Estos son ordinariamente cuatro ó cinco, y á veces mas, si lo exige el estado del camino; y suelen andar á razon de tres leguas francesas por hora, sin que en este punto sean muy escrupulosos cuando la estacion es mala; de suerte que por regla general puede asegurarse que nuestras diligencias andan el mismo espacio en igual tiempo dado. — Pero en lo que existe notable diferencia es en el precio, pues en las de Francia no llega regularmente á dos rs. por legua, y en las nuestras sube por lo menos al doble. Sin embargo, para proceder con la debida imparcialidad, y huyendo justamente de todo movimiento de admiracion exagerada, debemos aqui reconocer que, salvas aquellas diferencias, es mas grata la vida de la diligencia española, mas cómodo su servicio particular.

En primer lugar, por moderno establecimiento, por su precio bastante elevado, y por la escasez de otros medios mas rápidos de comunicacion, reasume todavia el privilegio de servir á las clases mas acomodadas y distinguidas: lo cual asegura al viajero la ventaja de hallarse en medio de una agradable sociedad, que participando de unas inclinaciones análogas, siguiendo las mas veces reunida toda la estension del viaje, haciendo sus altos correspondientes á pasar las noches en las posadas, y participando, en fin, de los mutuos temores y del peligro comun, no es extraño lleguen á intimar hasta el punto que acaso haya quien vea acercarse con sentimiento el término de su viaje. — Por otro lado, el mayoral ó conductor, el zagal y el postillon, sentados los dos primeros en el delantero del coche y el último sobre la primer caballería del tiro, se hallan continuamente en franca correspondencia con los viajeros, de quien reciben, cuando el cigarrito, cuando el resto del refrigerio, á cambio de una condescendencia ó de una protesta de seguridad que disipa los temores de todo mal encuentro. — Sabido es ademas que desde el punto y hora en que el mayoral español hace resonar el primer chasquido de su látigo, comienza entre él y sus mulas el interesante diálogo, á que responden alternativamente con el inteligente movimiento de sus pies y de sus orejas la *Capitana* la *Generala*, la *Coronela*, la *Gallarda*, y el macho *Pulido*, favorito especial á quien se dirigen de preferencia sus apóstrofes y reniegos. — Durante toda la travesía dá á los viajeros todas cuantas pruebas de deferencia permite su consigna, y contribuye no poco á hacerle olvidar la monotonía del pais que se despliega á su vista. Si le preguntan cuantas leguas dista de la ciudad, siempre consuela con que son cortas: si le manifiestan temores por ciertos bultos que atraviesan el camino, siempre nos conforma con la seguridad de que en todo el mes no le han asaltado todavia; si una angustiada dama se le queja de sed, se apresura á alargarla su bota de Yebes ó Valdepeñas; si un chiquillo jugueteo quiere coger un nido de gorriones ó ver las mulas, le permite bajar á trepar á los árboles ó sentarse con él en el delantero. Es en fin el patron del buque; el útil é indispensable comensal de toda la tripulacion; y raro es el viajero un poco curioso

que al llegar al término de su viaje no lleva en su memoria el nombre, la historia y semblanza del complaciente conductor.

Las paradas á dormir en las posadas, (si ellas fueran mejores) no puede negarse que proporcionan una grande comodidad, pues si bien es cierto que se roban algunas horas al camino, tambien hay que convenir en que son de descanso al cuerpo y de grato solaz al ánima pecadora. — Seriamos injustos sin embargo, si respecto á las posadas ó paradores de las grandes carreras que corre la diligencia, no reconocieramos notables mejoras en estos últimos tiempos, y tales que muchas de ellas las hemos hallado superiores al escaso interés que pueden reportar por la falta de viajeros. No se busque, empero, aquella elegancia de forma, aquella coqueteria de accesorios que hemos indicado respecto de los hoteles franceses en el artículo anterior; pero por lo menos puede contarse con una mesa abundante y sana, con camas limpias, y un precio fijo y moderado. — La marcha canonical de nuestra diligencia, permite por otro lado disfrutar ampliamente de aquellas ventajas, y no solo da el tiempo suficiente para comer y dormir con todo descanso, sino que todavia puede el viajero aprovechar largos ratos en visitar la plaza del lugar ó la colegiata, al mercado los jueves, á misa los domingos, y descansar, aunque algo metafóricamente por las noches sobre algun empedernido colchon.

En la diligencia francesa es otra cosa: En primer lugar la sociedad que en ella se reúne es bastante heterogénea, gracias á la estremada baratura del precio y á los medios mas cómodos de transporte, Comisionistas, corredores de comercio (*comis voyageurs*) tipo especial francés, jóvenes dispiercos y aun atolondrados que acaso bosquejaremos algun dia; oficiales del ejército que mudan de guarnicion; cómicos y empresarios de los teatros de provincia; estudiantes y entretenidas; modistas y amas de cria; hermanas de la caridad y poetas excéntricos y *no comprendidos* en su lugar. — Tales son los elementos que en ellas vienen á reunirse generalmente, y ya se deja conocer que no hay que esperar de ellos aquellas delicadas atenciones, aquellos rendidos obsequios, aquella amable deferencia que suele regularmente hacer agradable el viaje en nuestros coches públicos. — Allá por el contrario, el individualismo está mas caracterizado; cada cual retiene para sí el mejor sitio posible, y le defiende obstinadamente aun contra los privilegios de la edad ó las gracias de la hermosura; y cuenta, que el rincón de un coche no es cosa indiferente cuando han de pasarse en él las largas noches de invierno. — Hay viajeros y viajeras que imponen á sus compañeros su inevitable locucidad, persiguiéndole hasta en los secretos de su vida interior ó de sus proyectos futuros; y los hay tambien que se aíslan y se reconcentran en sí mismos, y á la hora conveniente asoman su cestia de provisiones, y se complacen en desplegar á la vista de los hambrientos colaterales, ya el rico pastel de Perigord, ya el sabroso queso de Gruyere, ya los dulces de Metz ó los salchichones de Marsella; sazonzando estos delicados frutos con las descomunales ojeadas que suelen acompañar á la implacable cesta en el momento de su ocultacion.

El conductor francés, personaje mudo y absolutamente incógnito á la tripulacion, colocado allá en la region de las nubes, dirige mecánicamente desde allí su ponderosa máquina, sin apóstrofes, sin diálogos, sin interrupcion. Llegando á la parada donde ha de remudarse el tiro, no se cuida de averiguar si algun viajero quiere descender, si alguno ha descendido ya y se queda atras. Todo su celo se limita á reforzar su individuo con un vaso de aguardiente, y hacer que se enganchen los caballos en el menor tiempo posible; verificado lo cual vuelve á encaramarse á las alturas, y dá con un silbido la señal de marchar.

De noche, de día, la misma operacion, el mismo silencio.—Los viajeros se remadan frecuentemente en toda la línea y apenas tienen tiempo de reconocerse.—Tal por ejemplo habrá que habiendo tenido al lado toda la noche una tremenda vieja contemporánea de la Pompadour, se ha visto obligado á sumergir su cabeza en el rincón del coche, y á dormir por intervalos entre el armonioso ruido de las ruedas y de los cristales y la memoria infausta de aquel vestigio. De pronto sus ojos, heridos por los primeros rayos del sol, se abren impacientes, y encuentran, no sin agradable sorpresa, que durante el último término de la noche la vieja secular ha desaparecido, y trasformándose en una graciosa paisana provenzal ó en una linda costurera de la Chaussée d'Antin; con lo cual da el viajero á los diablos su sueño pertinaz que no le permitió saber á tiempo tan mágica trasformacion.

Por lo demas ¡qué metamorfosis singular ha ocasionado la noche! Ni la imaginacion poética de Ovidio pudiera idearla mayor.—La elegante dama que ocupaba el frontero casi esclusivamente con sus exagerados adornos, ha colgado su sombrero carmesí, ha metido en la bolsa sus blondos tirabuzones, ha doblado sus cintas, sus *fichús* y *manchetes*, ha dejado caer sobre la falda sus flores y el color de sus mejillas, y ha restituido en fin al semblante el testimonio de su fé de bautismo, bajo los descuidados pliegues de un horrendo pañuelo de yerbas, y la angustiosa expresion del hambre y del insomnio.—El honrado mercader que ocupaba su lado, aparece ahora bajo la forma de mercancia, metido en un saco de lana y cobijado bajo su gorro de algodón.—El cómico de la edad media, ha dejado su *bisagne*, y pertenece ya á los tiempos de la barbarie, — y el comisionista Lyonés, el Lovelace de los caminos reales, ha eclipsado su barbudo semblante entre cuatro varas de cachemir.—Tan repugnante espectáculo, tan incómodo suplicio, han producido algunas leguas mas de camino hechas durante la noche, horas que el viajero está obligado á rescatar cuando llega al término de su viaje. ¡Y todavía se rien los franceses porque nuestras diligencias hacen alto durante la noche!

Dos veces tan solo durante el día suele pararse ligeramente la francesa para almorzar y para comer; pero sin ninguna regularidad en la hora ni en el periodo; de suerte que suele acontecer almorzar á las once de la mañana y comer á las cinco de la tarde, y tambien hacer la primera operacion al amanecer, y comer á las diez de la noche; con lo cual el estómago del pobre viajero, asendereado é indeciso de su suerte futura, experimenta una continua alarma y un desfallecimiento positivo; tanto mas cuanto que en la media hora ó tres cuartos que se le consienten para aquellas operaciones, tiene que reforzarse precipitado, á riesgo de verse interrumpido bruscamente por la voz del terrible conductor, que levantándose de la mesa (en que inconvenientemente toma puesto al lado de los viajeros), grita con voz estentórea, "*Messieurs, en voiture.*"

A esta voz responden mil otras de reclamacion y de desconuelo, que son por supuesto desatendidas, llegando á veces á punto de apelar los viajeros al santo derecho de insurreccion, y avalanzarse á recoger indistintamente, cual el pollo asado, cual una torta, este las frutas, aquel al *fri-candó*.—En tan indispensable egoismo, la belleza, la amistad, el respeto y demas consideraciones sociales desaparecen del todo, y cada cual mira únicamente á cumplir con su imperiosa necesidad. No es extraño; *sine Cerere et Baco friget Venus*. Vayan ustedes á pensar en galanterias cuando se trata de matar el hambre.

El segundo modo de viajar de los ya indicados, consiste en la *malle-poste*, cómodos carruajes de elegante y ligera forma que permiten tres asientos ademas de el del correo. La rapidez es tal que estan obligados á hacer cada legua en 22 minutos, y no se les concede mas que uno ó dos para las remudas de caballos, y un cuarto de hora para comer ó

cenar. Pero esta misma rapidez llega á hacerse insoportable al viajero á quien urgentes negocios no llamen vivisimamente al punto á que se dirige. El precio de estos asientos está fijado en franco y medio por cada parada de dos leguas, ó sea tres reales escasos por legua.

El tercer método de viajar es el de las sillas de posta alquiladas particularmente, que reuniendo la rapidez y la comodidad del viajero á su voluntad libre é independiente, es el mas adecuado para saborear todos los placeres del viaje; pero como se deja conocer es tambien el medio mas costoso, y se paga á razon de franco y medio por caballo (no pueden alquilarse menos de dos) y otro tanto por el postillon en cada posta de dos leguas; ademas del alquiler de la silla y otros gastos pequeños. Sin embargo, reuniéndose dos viajeros, todavia puede ser arreglado este gasto, especialmente si tienen mucho equipaje que conducir.

Al salir de Bayona por el arrabal de Santi Spiritus, el camino atraviesa un pais agradable y bien cultivado, interrumpido por multitud de casas de campo y de lindas poblaciones, tales como S. Vicente, S. Geours y otras, hasta llegar á Dax donde se pasa el Adour sobre un hermoso puente. Aqui la comarca cambia de aspecto completamente, y empiezan las inmensas llanuras y arenales conocidos por el nombre de las *grandes Landas*; las cuales sin embargo hasta mas adelante no desplagan todo su severo aspecto; pero una vez internado en ellas el viajero, fatigada su vista y su imaginacion con la monotoma presencia de los espesos pinares que á uno y otro lado continuan por espacio de muchas leguas, apenas encuentra un punto de reposo en el lejano caserío de una miserable aldea, en la choza de un pastor, ó en la pintoresca figura de este que subido en elevados zancos dirige su ganado al través de los profundos arenales.

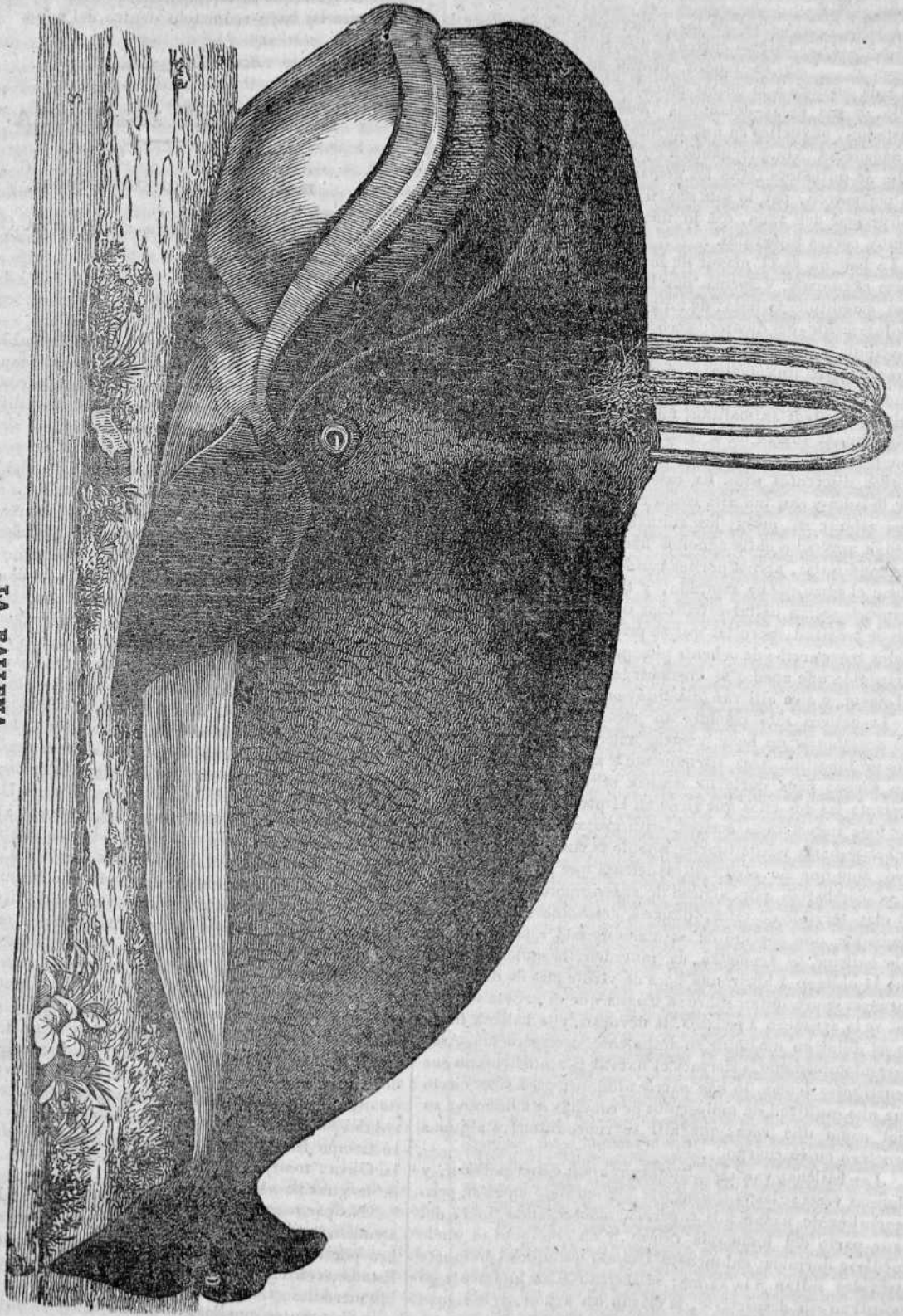
Despues de atravesar la antigua ciudad de Tartas, sentada en el declive de una colina, se llega despues de algunas horas á la bella poblacion de *Mont de Marsan*, cabeza del departamento de las Landas. Esta ciudad, aunque situada en la comarca mas desierta de la Francia, es tan agradable por sus lindas construcciones, la alineacion y limpieza de sus calles y lo animado de su comercio, que viene á interrumpir agradablemente la enojosa tarea del viajero. No perderá nada este en detenerse algunas horas en tan interesante poblacion; hallará en ella elegantes y bien servidos hoteles, verá bellos edificios públicos, iglesias, prefecturas, palacios de justicia, carcel, presidios y cuarteles; un gracioso teatro, un colegio, una biblioteca pública, establecimiento de aguas termales, fábrica de paños, lindos paseos, gabinetes de lectura, multitud de tiendas y almacenes surtidos de géneros de lujo; y todo esto en una poblacion de 3700 habitantes; es decir al poco mas ó menos que la de Navalcarnero ó Baylen.

La travesía desde Mont de Marsan á Bordeaux ofrece pocos objetos nuevos, continuando aun por largo trecho las inmensas Landas, que aunque en gran parte cultivadas y cubiertas de pinos, ofrecen un tétrico aspecto. En Langon se atraviesa el Garona sobre un magnifico puente colgante; y muy luego se echa de ver el influjo de aquel magestuoso rio en las frondosas campiñas que se estienden de uno y otro lado. Luego empiezan á admirarse los célebres viñedos de aquella comarca, cuyas cepas se elevan á una altura considerable, y estan sostenidas por varas derechas, no caidas por el suelo como las de la Mancha y Andalucía. Por último desde que se llega á Castres se reconoce la intermediacion de una gran ciudad, en lo bien cultivado de la campiña, lo animado de las poblaciones y caserios, hasta que de allí á poco rato, dejando á la derecha al pueblo y castillo de la Breda en que nació el célebre Montesquieu, se ofrece en fin á la vista la magnifica capital de la Gironda á donde llega el viajero por el arrabal de S. Julian.

M.



HISTORIA NATURAL.



LA BALLENA.

## LA BALLENA.



A clase de los cetáceos á que pertenece la ballena carece de pies en la parte posterior, y su tronco prolongado se termina en una cola análoga á la de los pescados. Su cabeza carece de cuello, y sus patas delanteras tienen los huesos cortos, aplastados y envueltos en una membrana que forma de ellos las nadaderas. Aunque habitan en los mares, respiran por medio de pulmones como los demas mamíferos, á cuyo orden pertenecen, por lo que se ven obligados á nadar sobre la superficie del agua, ó á lo menos á aparecer sobre ella en muy cortos intervalos.

La ballena es el mayor de los animales conocidos: su cabeza es enorme, y forma por lo menos la tercera parte de su magnitud: la boca, de un grandor prodigioso, carece absolutamente de dientes; pero estan remplazados en la mandíbula superior por láminas transversales y delgadas formadas por una materia córnea fibrosa y deshilada á los extremos, que sirven para detener los gusanos, los moluscos y otros animalillos, único alimento de la ballena; estas láminas toman en el comercio el nombre de *ballenas*, y suelen emplearse en bastones, paraguas, baquetas, corsés y otros diferentes usos. La cabeza de la ballena es obtusa por delante y casi tan alta como larga: cuando abre la boca para aspirar su presa, los animalillos de que se alimenta quedan apresados entre aquellos filamentos; entonces cierra las mandíbulas, arroja por los conductos que tiene sobre la cabeza el agua que ha aspirado, y traga su sustento. Antiguamente solian hallarse ballenas de ciento y ciento veinte pies de longitud, pero las que se pescan en la actualidad no suelen tener arriba de ochenta pies; pues de tal modo se las ha perseguido que apenas se encuentran, no siendo en el mar del norte, y aun allí van disminuyendo considerablemente.

La ballena solo produce un ballenato, que al nacer es del grandor de un buey, y suele tener á veces sobre veinte pies de longitud. Ama tiernamente á su hijo, y le defiende con furor; para darle de mamar se tiende de lado, y le presenta las dos tetas que tiene en el pecho.

Este monstruoso cetáceo, cuya grasa basta para llenar de aceite hasta veinte toneles, no solo es enteramente inofensivo, sino que no ofrece otra defensa que la fuga cuando se vé combatido por alguno de sus numerosos enemigos. El mas terrible de estos, despues del hombre, es el delfin gladiador: una porcion de animales de esta especie rodean á la ballena, la acometen, la muerden, la molestan hasta que la obligan á abrir una boca de veinte pies de diámetro: entonces se precipitan sobre su lengua que es gruesa y blanda, se la arrancan á pedazos, la devoran, y la ballena muere de dolor en medio de su impotente desesperacion. Aseguran tambien que la sierra y el narval la acometen con sus penetrantes armas, lo que parece dudoso; pero sí es cierto que una multitud de moluscos de conchas se adhieren á su piel como una roca; que allí se reproducen, y algunos penetran en su cuerpo.

Las ballenas van casi siempre reunidas una porcion, y algunas veces se las vé sumergirse jugueteando entre sí, pero generalmente nadan á la superficie conservando fuera del agua parte del lomo y la cabeza, y en esta actitud suele quedarse dormida: entonces es cuando seis ú ocho hombres atrevidos saltan á la canoa; se acercan silenciosamente al monstruo sin despertarle, le clavan un arpon, y le siguen por medio de la cuerda atada á este; la atacan cuerpo á cuerpo cuando ya está debilitada por el cansancio y la

pérdida de sangre, y la matan á lanzadas; tal es el modo de pescarla. A veces la ballena cuando siente que van á clavarla de nuevo el arpon, se enfurece, y olvidando su ordinaria timidez, se arroja sobre las canoas, las vuelca, y pone en peligro la vida de los pescadores; pero este es el único riesgo á que se esponen, porque no hay ejemplar de que nunca les haya acometido dentro del agua.

## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

DON RODRIGO CALDERON,

MARQUÉS DE SIETE IGLESIAS, CONDE DE LA OLIVA.



El poder y magestad á que habia elevado la monarquía de España el gran Felipe II fué poco á poco debilitando con su muerte, y los sucesores de una corona tan vasta y difícil de gobernar, por lo heterogéneo de sus partes, no siendo como aquel, tan constantes y decididos para el despacho de tan complicados asuntos, entregaron las riendas del estado en manos de favoritos, para gozar de ese modo en algun tanto, libres de tal peso, la amenidad y placeres á que su posicion les convidaba, los que siempre estuvieron lejanos del genio adusto de Felipe II. Su jóven sucesor Felipe III, y lo mismo el que le siguió Felipe IV nos dan ejemplos de lo indicado. El primero á poco de ser proclamado descargó todos los cuidados de sus multiplicados reinos en Don Francisco de Rojas y Sandoval, favorito suyo, desde que era principe de Asturias, á quien siendo ya marqués de Denia le hizo duque de Lerma, colmándole de honores y distinciones, de las que la mas principal y envidiada fue la privanza absoluta del monarca, y el estar en sus manos todo el gobierno de tan vasta monarquía.

Hácia esta época nació *D. Rodrigo Calderon*, en la ciudad de Amberes, siendo sus padres el capitán *D. Francisco Calderon*, y doña *María Sandelin*, señora alemana de singular hermosura. Muerta esta, hallándose viudo *Don Francisco*, se vino á Valladolid, de donde era natural, y donde gozaba bastante hacienda, y viendo la buena disposicion del hijo dispuso ponerle por page del Vice-Canciller de Aragon, y poco despues le acomodó con la misma ocupacion cerca del duque de Lerma, cuando ya estaba en su mayor privanza. Como *D. Rodrigo* era muy exacto y servicial, logró en tal manera grangearse la voluntad del duque, que le hizo este su page de bolsa y luego ayuda de cámara del rey, primer escalon de su colosal fortuna. En esta situacion casó con una señora muy principal llamada doña *Inés de Vargas*, señora que era de la Oliva, y continuando el duque en fomentar su adelantos, le hizo merced del hábito de Santiago y encomienda de Ocaña y á poco tiempo le condecoró el rey con los titulos de conde de la Oliva, marqués de Siete Iglesias, y capitán por último de la guardia alemana.

No paró aquí el rápido ascenso de *D. Rodrigo*, pues atendiendo el monarca á su capacidad y agudeza, le nombró por sucesor del conde Villalonga en la secretaría de Estado, con el manejo asimismo y distribucion de todas las mercedes, tanto de gracia como de justicia, en que se ocupaban antes muchos, cargando sobre sí no solo el ser primer ministro, sino toda la confianza de su soberano.

En tal grado de elevacion, y con ayuda del duque de Lerma no encontró límites la codicia y ambicion de Don Rodrigo, y libre de toda responsabilidad é intervencion del soberano, divertido entonces con la amenidad del Buen-Retiro, y galantes aventuras que amenudo le eran proporcionadas, dió en ensoberbecerse y dificultar la audiencia á toda clase de personas. Mitras, togas, encomiendas, gobiernos, y toda clase de mercedes pasaban por su mano á las de los agraciados, despues de haber sido escandalosamente compradas, tráfico continuado que aumentó sus riquezas hasta una cantidad prodigiosa; lo que no es de extrañar, pues ademas de sus titulos de grandeza y encomienda era oidor de la Chancillería, y alguacil mayor de Valladolid, archivero y mayordomo de esa ciudad, alcaide de su cárcel, y correo mayor, con otra porcion de derechos que montaban á mas de 200 ducados; tenia tres regimientos con voz y voto, uno en Soria y dos en Palencia; gozaba ademas de ciertas obvenciones, de lo que se sacaba en el mar cuando se hundian cajones de oro y plata, el derecho del palo del Brasil, que venia de Lisboa, y le valia 120 ducados, con otra porcion de réditos que hacian subir sus copiosas rentas á mas de 2500 ducados.

No contento con nada de esto, y cegado por la codicia, seguia cada vez mas la corriente de sus manejos ocultos y profundas intrigas, que promovió el duque de Lerma para la prolongacion de su privanza, de las que forma un escandaloso pero verdadero cuadro el autor del Gil Blas de Santillana en su preciosa novela. Algo de esto y mas del tráfico de destinos llegó á oídos del pueblo, y aunque sorda y sigilosamente se murmuraba la conducta de ambos, formándose la tempestad sobre sus cabezas; D. Rodrigo, que valido de mil espías, sabia cuanto pasaba, se curó en salud previniéndose con una cédula real de Felipe III en que le daba por buen ministro; y le absolvía de cuanto en su deservicio pudiera haber hecho.

Viendo tanta altivez y soberbia su padre D. Francisco, que verdaderamente le amaba, temiendo el mal fin de Don Rodrigo, le dió buenos consejos y amonestaciones, que importunas para el hijo fueron causa de que le mirase con aspereza, y hasta llegó á decirse, que afectó el no reconocerle por padre, y para alejarle le dió el hábito de S. Juan y alcaidía de Consuegra; mas no queriendo este subir mas, se retiró á Valladolid, presintiendo lo que muy pronto no pudo menos de suceder.

Conociendo el duque de Lerma lo resbaladizo y crítico de su posicion, y notando que por momentos se escapaba de sus manos la privanza, para sustraerse de las persecuciones que necesariamente debian seguirse, se revistió de un carácter sagrado, pretendiendo de la santidad de Paulo V el Capelo de Cardenal, y logrado que fue, se retiró de la corte, del manejo de negocios, y comunicacion de D. Rodrigo. Fue esto por el 1618, y con esta novedad el pueblo se quitó la máscara, y ya sin rebozo empezaron á murmurar del duque y su privado con diferentes sátiras ignominiosas y pasquines, de los que uno con relacion al duque decia así:

“El ladrón mas afamado  
por no morir degollado  
se vistió de colorado.”

Mayor era aun la libertad respecto de D. Rodrigo, á quien atribuian grandes delitos y alevosías, y temeroso este de su caída profetizada en prosa y verso, pensó en su propia salvacion, y ocultando gran cantidad de joyas y dinero entre parientes y amigos, recogiendo y quemando papeles de mucha importancia, se retiró á Valladolid, donde esperó el golpe que muy presto le sobrevino, pues el 20 de fe-

brero de 1619, estando ya acostado, de órden del rey le prendió D. Francisco Tariña, del consejo de Castilla, y le entregó á D. Francisco Trabacan, caballero de Santiago, permaneciendo aquella noche con guardas en la casa llamada del Cordon, propia del marqués del Aguila y despues le llevaron con buena escolta al castillo de Montanchez.

La turbacion de D. Rodrigo en la noche de su prision fue tanta, que segun una relacion manuscrita é inédita de estos sucesos, ni acertaba á vestirse, tardando cerca de un cuarto de hora en ponerse solo medias y calcetas. Nombró el rey por jueces de su causa á tres consejeros de Castilla, quienes con pregonés y censuras descubrieron en diferentes partes innumerables riquezas, y solo en Valladolid se hallaron en casa de Fernando Escobar, en dos arcas y cofres, tabicados, cantidad enorme de alhajas de oro y plata, diamantes, perlas, piedras bezares, vasos de rinoceronte y otras preciosidades sin cuento que constan en un antiguo inventario que tambien existe manuscrito entre los papeles de la real academia de la historia. Habiendo permanecido Don Rodrigo en Montanchez con las mismas guardas, le mudaron á la fortaleza de Santorcaz, y últimamente le trageron á sus mismas casas principales que tenia, y que aun existen en esta corte, en la Calle ancha de S. Bernardo, y en una sala apartada de ellas siguió preso hasta su muerte, bajo la vigilancia de 10 guardas, cuyo gefe era D. Manuel de Hinojosa, caballero del órden de Santiago.

Los jueces al principio de la causa pidieron licencia al rey para incluir en ella al cardenal duque de Lerma, alegando que solo así se podian perfeccionar los cargos, y despues de repetidas instancias les contestó: “Os mando que no escribais, pues quien viere al duque apartado de mi servicio y casa ¿qué no dirá de él? Lo que no pensó, dijo ni hizo. ¿Queréis vosotros que yo sea causa de un pecado mortal? No, ni de un venial lo quiero ser. No escribais de él, pues los que no le tienen buena voluntad, se aprovecharán de la ocasion para lastimar el crédito y honra de su persona.”

Muchos fueron los cargos que en el discurso de esta ruidosa causa se hicieron contra D. Rodrigo, tales como la muerte de la reina doña Margarita, mujer de Felipe III, que acació de sobreparto el 3 de octubre de 1611, pues segun testigos habia influido con los médicos que la asistieron en aquel trance para que la diesen remedios contrarios á su situacion; le acumularon igualmente las muertes y envenenamientos de otras varias personas; y gran número de cohechos, arbitrariedades, cédulas y perdonés que sin noticia del rey fueron furtivamente despachados.

Pero lo mas gracioso de la acusacion, y que prueba la ignorancia de aquellos tiempos, fue el cargo que le hicieron de hechicero, porque se hallaron en su casa libros con ciertas rayas, signos y círculos, y otras cosas que los boticarios Vega y Sepúlveda y el Padre Fr. Francisco de S. Martin, religioso franciscano, calificaron de hechizos, nóminas y conjuros, con los que declararon se atraia las voluntades. Figuraba tambien en esta acusacion un tal Francisco Paraba, que tenia trato familiar con D. Rodrigo, el cual Paraba le tenian por hechicero, y no era en realidad sino un embaucaador que sirvió al mismo D. Rodrigo en ciertos manejos y ocultas tramas, recibiendo al fin el pago que podia esperar, pues temiendo aquel el que le vendiese, como persona sin ley que era, por mano de ciertos asesinos le hizo matar en una venta cerca de Hornachuelos, y en seguida su influencia ahogó los indicios que iba arrojando esta causa.

Por todos estos crímenes que se iban descubriendo, dieron tormento á D. Rodrigo el 7 de enero de 1620, el que sufrió valerosamente sin mostrar un punto de flaqueza, negando los mas de los cargos que le hacian sus jueces. Felipe III siempre inclinado á la piedad, diferia su causa, para

que tuviese mas campo su defensa; pero habiendo fallecido este monarca el 31 de marzo de 1621, su sucesor Felipe IV, instigado por el Conde Duque de Olivares su favorito, hizo se acelerase el proceso; á pesar de que el cardenal de Trejo, pariente de la esposa de D. Rodrigo, vino de Roma á interceder por este; pero nada pudo hacer, pues se le denegó el permiso de entrar en la corte, y tuvo que volverse por donde habia venido, y á poco de esto se pronunció la sentencia contra el marqués de Siete Iglesias, en la que fue condenado á muerte como reo de asesinato y alevosía en las personas de Agustin de Avila, Francisco Paraba y otros, absolviéndole en cuanto á los demas cargos, y en cuanto á la parte civil que contenia 244 cargos le condenaron en 7.250 ducados, degradándole de todos sus oficios, títulos y mercedes; mas sin tomar en boca á sus hijos.

Don Rodrigo, que, desde mucho tiempo hacia, esperaba este resultado, conociendo el fin de las grandezas humanas, y reconociendo sus crímenes, pasaba en su prision los dias en ejercicios de penitencia y mortificacion; oyó con valor la notificacion de esta sentencia, y vuelto luego á un crucifijo, dijo:—"Bendito seais mi Dios: hágase en mi vuestra santísima voluntad."—Por consejo de sus abogados suplicó de la sentencia criminal, y á pocos dias le notificaron no haber lugar á la súplica, y en revista se confirmó la sentencia de muerte, y se dispuso para morir, edificando á cuantos le rodeaban con sus grandiosos actos de fervor y arrepentimiento, en que pasó los momentos que le restaban de vida. El 20 de octubre de 1621 despues de reconciliarse con licencia de S. M. testó de 2000 ducados, y dispuso varias cosas á beneficio de su alma, y pasó toda la tarde y noche antes de su tránsito en actos de contricion con los religiosos que le asistian, y en el mismo dia se empezó á desocupar la plaza mayor de Madrid, y á levantar el cadalso con mucha aceleracion, el que quedó concluido á las dos de la mañana del 21 de dicho mes. A las 8 de ese dia, delante de su confesor, se quitó D. Rodrigo los silicios para que no fuesen públicos, y se puso el vestido con que iba á morir, que era una sotana larga, capuz y caperuz de bayeta negra, cortando por sus propias manos el cuello de ella, diciendo que debia de ir escotado para que el verdugo hiciese mejor su oficio. A las 9 fue D. Pedro Mansilla, alcalde de corte, con 70 alguaciles de á caballo y 30 de apie para dar las últimas órdenes, y despues de varias disposiciones, ya cerca de las 11 salió de su prision y casa al propio tiempo entre los llantos de cuantos le asistieron. Consoló á todos Don Rodrigo, y vió en el portal la mula en que habia de montar, que era una de las suyas, y dijo: "Jesus ¡en mi mula! no habia de ser sino un seron en que me llevasen arrastrando, y sacando bocados de mis carnes" y dando el crucifijo á su confesor teniendo un estribo el verdugo, montó tan airosamente y con tanto valor como si fuera á fiestas. Llegó luego el verdugo á atarle las piernas con unas cintas, y dijo Don Rodrigo: "No me ates, amigo: ¿piensas que me he de ir? á lo que contestó el confesor." Sosiéguese V. S. que es órden. "Pues si lo es, repuso, *ata, amigo,*" y empezó á caminar sin perder el color ni mostrar flaqueza rodeado de varios religiosos, y con los ojos en un crucifijo, imagen pequeña de pincel que habia sido del emperador Carlos V, y que antes de morir regaló á su confesor el P. Pedroso.

Immensa era la multitud que por calles, ventanas y tejados se agolpaba á ver caminando al suplicio con tan religiosa conformidad á un hombre que años hacia tuvo en su mano las riendas del gobierno, y en cuyo arbitrio estuvo la fortuna ó desgracia de tantos. Todo el odio y rencor que le tenian antes se convirtió en lástima y compasion, prorumpiendo todos en lágrimas y gemidos, olvidando sus pasados desaciertos. Se ordenó que no se pidiese por él limosna, y que las campanillas de las cofradías y pregonero fue-

sen delante para que D. Rodrigo no oyese nada. Le llevaron por la plazuela de Sto. Domingo, desde sus casas que hemos dicho estaban en la calle ancha de S. Bernardo, pasó por la subida de los Angeles, plazuela de Sta. Catalina de los Donados, calle de las Fuentes, plazuela de Herradores, calle Mayor, y por la llamada antes de Boteros entró en la plaza Mayor. Llegado que fue al cadalso, se apeó, y recojiéndose el capuz subió seis gradas donde le aguardaba su confesor, y como vió el cadalso sin luto, dijo al padre "yo no he sido traidor, ¿como esta esto así? Me quieren degollar por detrás"? á lo que contestó el confesor que no habia de ser sino por delante como á caballero y fiel ministro del Rey. Despues se reconcilió, y oyó la recomendacion del alma y otras preces, y pasados en esto tres cuartos de hora se llegó el verdugo, y dijo á D. Rodrigo que ya era hora: al punto se levantó, y se fue á sentar en la silla, colocándose bien en ella, echando el capuz para atras, y dijo al verdugo "¿Estoy bien?" y respondió aquel "si señor, y perdóname V. S. por amor de Dios que soy mandado" "si, amigo de mi alma" le repuso despues de haberle abrazado. En seguida le ató el ejecutor los pies y brazos, y el cuerpo á la silla, todo con colonia negra muy ancha; quitóle una banda que traia el mismo D. Rodrigo para que le vendasen los ojos, y al hacer esto como era preciso atarle el tafetan por las espaldas, le dijo al verdugo: "¿Qué haces, amigo?: mira que no ha de ser por ahí" temeroso sin duda de la honra de sus hijos, y volviéndole á asegurar aquel que no le habia de degollar sino por delante, al decir "Jesus" le echó el cuchillo á la garganta, y entregó su alma al Criador á las 12 y  $\frac{1}{2}$  del martes 21 de octubre de 1621.

Entre el verdugo y mullidor de las cofradías desataron el cuerpo, y le pusieron sobre un paño de bayeta negra, con una cruz en el cuello y el rostro descubierto, tendido en el tablado con cuatro hachas amarillas en sus ángulos, y así estuvo hasta anochecer, visitado por todas las comunida desde le fueron á decir responsos. Al principiar la noche subió el mismo verdugo con dos mujeres, que segun el estilo de aquel tiempo eran las que amortajaban á los ajusticiados, y al desnudarle, se enterneció mas el pueblo, cuando advirtieron los muchos cardenales y llagas causados por los silicios y otras mortificaciones que habia usado. Por los condes de Benavente y de Luna se convidó para su entierro á toda la grandeza, títulos, religiones y cofradías; pero no tuvo efecto, porque llegó una orden al cadalso para que no acompañasen al cuerpo sino 6 clérigos y 6 religiosos de S. Juan de Dios que le llevasen, sin que se tocasse una sola campana, hasta el Carmen descalzo que es donde habia dispuesto enterrarse, y habiendo en dicha iglesia puestas bayetas en el suelo de la capilla mayor, bancos &c. llegó otra orden para que todo se quitase, y con toda esta pobreza se hizo el entierro, depositando el cadáver en el mismo enterramiento de los religiosos dentro de clausura. El 2 de Diciembre se hicieron las horas solemnes con toda ostentacion, poniendo el hábito sobre la tumba con asistencia de toda la grandeza, y pasados algunos años á persuasion de las monjas de Portaceli de Valladolid, de cuyo convento fue patron D. Rodrigo, se trasladó á dicho punto el cadáver, y le dieron sepultura en una bóveda de la capilla mayor.

Al siguiente dia de la ejecucion de la sentencia, que fue el 22 de octubre, se libró mandamiento de ejecucion contra los bienes de D. Rodrigo por las costas y condenaciones aplicadas á S. M., y llegaron á importar todos sus bienes sobre dos millones de ducados, cantidad exorbitante; pero que no debemos extrañar, atendidas sus copiosas rentas y medios de que en vida se valió para llegar á reunir tan excesivo caudal.

## RECUERDOS DE VIAJE (1).

## IV.

## BURDEOS.



A primera impresion verdaderamente grande que experimenta el viajero que visita la Francia por este lado, es producida por el magnífico aspecto que despliega á su vista la ciudad de Burdeos; y tal es la agradable sorpresa que le ocasiona, que en vano intentaria luego verla reproducida en ninguna de las grandes ciudades de Francia, y ni aun en presencia de su inmensa y populosa capital.

Para gozar, sin embargo, del cuadro interesante que ofrece al viajero la capital de la Gironda, preciso le será trasladarse á la opuesta orilla del Garona, enfrente del vastísimo anfiteatro de cerca de una legua, que siguiendo la curva descrita por el rio, forman los mas bellos edificios de la ciudad, terminada de un lado por el estenso y elegante cuartel *des Chartres*, y por el opuesto por el soberbio puente y los arsenales de construccion.

Colocado el espectador enfrente de aquel magnífico panorama, puede solo desde allí juzgar de la formidable estension de esta gran ciudad, de la magnificencia y belleza de sus edificios, y del movimiento y animacion de su vida mercantil. La extraordinaria anchura del Garona, el atrevido puente que presta comunicacion á ambas orillas, la inmensa multitud de buques de todas naciones que estacionan en el puerto, la estension de los hermosos diques que sirven de defensa á los edificios, las dimensiones colosales, la forma elegante y bella de estos, los estendidos paseos, y luego allá en el fondo y á espaldas del espectador, enfrente de la ciudad, la campiña mas hermosa y mas bien cultivada que imaginarse pueda, enriquecida con miles de casas de campo y de bellísimos y antiguos *chateaux*.—Tal es el admirable conjunto que se despliega á su vista, y si despues de haberle contemplado largamente penetra en el interior, y dejando á un lado los cuarteles viejos (notables empero por la antigüedad de sus construccion y el carácter monumental de algunos de sus restos), se dirige á la parte moderna de la ciudad á la plaza de *Chapeau rouge*, que conduce desde el puerto hasta el gran teatro; si sigue despues los boulevards interiores, conocidos por el nombre de *Cours de Tourny*, plantados de frondoso arbolado, y enriquecidos con doble linea de casas elegantes y aun magnificas; si se detiene en la plaza real ó en el inmenso paseo formado sobre el espacio que ocupó la antigua fortaleza de *Chateau Trompette*; si cruza en fin en todas direcciones por las alineadas y hermosísimas calles nuevas que comunican entre sí estos lejanos puntos, probablemente quedará sorprendido, enagenado, al aspecto de tanta grandeza, de tan asombroso lujo, de gusto tan esquisito.

La construccion de las casas particulares de Burdeos no solo se aparta en lo general de las rutinarias y mezquinas formas seguidas por nuestros arquitectos, sino que escede en belleza y elegancia á todo lo que suele verse comunmente en las ciudades francesas, acercándose mas á aquel grado de suntuosidad confortable que tanto admira el viajero en las poblaciones inglesas de Londres, Manchester y

Liverpool.—Por otro lado, colocada Bordeaux bajo un hermoso cielo, que permite á sus edificios conservar largo tiempo un aire de juventud y lozanía, sentada en terreno llano, y con la proporcion de estenderse indefinidamente, pudiendo contar para sus construccion con una piedra acomodada que se presta docilmente al trabajo del artista, y con el tiempo adquiere gran solidez; de color grato, parecida á la de Colmenar que suele usarse en Madrid; elevadas allí las costumbres de los habitantes á aquel grado de refinamiento de gustos que ostenta un pueblo mercantil en su brillante apogeo, vivificada con los considerables capitales que multitud de negociantes emigrados de América han aportado, cuando huyendo de sus discordias civiles vinieron á fijar su mansion en esta deliciosa ciudad, no hay pues que extrañar su brillante estado, que la eleva justamente á un punto distinguido entre las primeras ciudades de Europa.

Sin embargo, su inmenso recinto encierra solo una poblacion de 100.000 almas, y los que llegan á ella desde París, aturridos aun con el ruido infernal de sus calles, hallan desiertas y melancólicas las de esta hermosa ciudad, siendo muy comun el repetir que "á Burdeos solo la hacen falta cien mil habitantes mas."—Pero no se hacen cargo estos criticos de que segun la exigencia del magnífico bordelés, y el lujo y comodidad á que está acostumbrado, la estension de su ciudad doblaria entonces tambien, porque al habitante acomodado de aquel pueblo, le es indispensable ocupar esclusivamente con su familia toda una gran casa; tener en los pisos bajos sus cuadras, cocheras, bodegas, cocinas &c.; en el entresuelo sus oficinas mercantiles; sus salones de recepcion y comedor en el principal; sus habitaciones y dormitorios en el segundo, y en el tercero las de sus numerosos criados. Que exige tambien su bien entendido egoismo, que la elegante puerta de su casa permanezca cerrada ó defendida por un conserje para impedir las visitas de importunos; que su zaguan y su patio sean verdaderos gabinetes de elegancia y comodidad; que sus escaleras revestidas de estucos y molduras, adornadas de estatuas, y cubiertas de escelentes alfombras no sean profanadas por plantas que revelen el piso húmedo de la calle; que todas las puertas, en fin, de comunicacion, abiertas *a double battant* permitan girar á los individuos de la familia con aquella confianza que inspira la seguridad de no ser sorprendidos en su vida interior.

Haciendo de su casa un templo y un culto de su pacífica posesion, el rico bordelés despliega en su adorno la misma magnificencia y lujo que presidieron á la construccion del edificio; y segundado por los mágicos esfuerzos de la industria parisien, y llamando tambien en su auxilio los medios que le permite su comercio y comunicacion con la Gran Bretaña, la India, y las Américas, puede revestir sus salones con los objetos mas primorosos y de mayor comodidad; puede cubrir su mesa con los mas delicados frutos de todas las zonas; puede recibir en sus *soirees* la sociedad mas amable y distinguida.—Por último, cuando el sol de junio empieza á ejercer sus rigores, y las bellísimas orillas del Garona se cubren de un admirable verdor, el amable habitante de Bordeaux, para quien el disfrutar de la vida es un negocio positivo, una necesidad real, suspende temporalmente sus tratos mercantiles, sus ocupaciones serias, y corre á refugiarse con su familia en algun pintoresco *chateau*, en medio de vastos y deliciosos jardines, de ricos viñedos, y de inmensos y apacibles bosques.

La ciudad por aquella estacion parece mas desierta aun, y nadie diria sino que la poblacion entera se habia trasladado al radio de algunas leguas. En las calles, en los paseos, en los teatros, apenas se encuentra á nadie, y á cualquiera casa á quien uno se dirija para visitar á los dueños,

(1) Véanse los artículos anteriores en los cuatro últimos números del Semanario.

está seguro de que la vieja portera le ha de responder "*Monsieur et Madame sont à la campagne.*"

No han huido sin embargo de la ciudad, para evitar la vista de sus amigos, para sepultarse en una misera aldea, ni para adoptar una vida filosófica ó pastoril.—Lo que ellos llaman su castillo (*château*) no tiene á la verdad el carácter severo y el formidable aparato que aquel nombre indica; y no es otra cosa que un elegante edificio cuadrado, con algunas torrecillas ó pabellones en sus esquinas, sentado en medio de un espacioso bosque ó jardín, al fin de un largo paseo ó avenida formada de dobles filas de árboles frondosos, y circundado, en vez de fosos, por elegantes parterres de flores, lindos estanques, fuentes, estatuas y floreros. Es en fin una verdadera casa de campo, con todos sus agradables accesorios, y adornada interiormente con tan esquisito gusto y elegancia como las mas primorosas de la ciudad.

Permítaseme aqui hacer una ligera digresion sobre lo que se entiende entre nosotros por vida del campo, á fin de que no vaya á calcularse por ella de las circunstancias que acompañan á la que se lleva con este nombre en los alrededores de Bordeaux y otras ciudades extranjeras.

Un habitante de Madrid, por ejemplo, entiende por vida del campo, el abandonar dos ó tres meses la Puerta del Sol y el Salon del Prado, é instalarse lo mejor posible en una miserable casa de Carabanchel, ó de Pozuelo de Aravaca, dejándose allí vejetar materialmente; haciendo sus cuatro comidas diarias; dando enormes paseos por las eras del término; enterándose con indiferencia de la chismografía del pueblo, contada por la tia *Chupa-lámparas* ó el tio *Traga-ánimas*, ó visitando á alguna otra familia desterrada por el médico de Madrid, en compañía de la cual lamenta las privaciones horribles del misero lugar, y cuenta los dias que le faltan aun para cumplir su condena.

Los grandes de España y los ricos capitalistas que de todas las provincias vienen siempre á fijarse en la capital de España, adoptan casi todos el medio de elevar en aquellas miserables aldeas á otras semejantes, costosos palacios, hermosos jardines de recreo, alegando justamente la inseguridad de la campiña, y la exposicion que traería el situarlos y situarse fuera de toda poblacion y de la vara protectora del alcalde monteril.—Prodigando sus tesoros en un suelo escaso de aguas, y atrasado en los métodos de cultivo, llegan á obtener algunas tempranas flores y frutos, sin olor y sin gusto, alguna indecisa sombra, algun principio de bosque, que luego atavian con sendas cascadas, que no corren, sino lloran sus aguas gota á gota; con elegantes templetos que dominan la vista de mil ó dos mil fanegas de tierras de pan llevar; con grutas misteriosas habitadas por los bulhos y lagartijas; y con estanques circulares, que pronto se encarga de desecar el ardiente sol canicular.—Los primeros años de la posesion, no hay entusiasmo igual al que manifiesta por ella el nuevo dueño, y cada dia gusta de visitarla, y añadirla un adorno mas; pero luego comienza á echar de ver que se halla en ella completamente aislado y sin género alguno de sociedad.—Que los vecinos del pueblo lejos de mirarle como á su bienhechor por los capitales empleados en él, son sus mas encarnizados enemigos, y conspiran de consuno á maltratarle su vida interior con los absurdos chismes que de él cuentan ó los pleitos que le promueven.—Que sus amigos de Madrid, ó no vienen á visitarle, ó vienen á abusar de su franca hospitalidad, tratando su casa y posesion como á tierra conquistada, y condenándole en las costas de sus háquicos placeres.—Que la tierra ingrata por escasa de humedad, que el sol ardiente, que las fuertes ventiscas del Guadarrama, marchitan sus flores al nacer, doran sus praderas antes de tiempo, secan sus bosques, y solo mira producirse con energia

las hermosas berzas y lechugas que el hortelano aprovecha como gajes propios; que los dorados racimos, la encarnada fresa, los azucarados frutos del peral y del manzano tocan en aprovechamiento exclusivo á los muchachos del pueblo; y si para defenderlos de ellos levanta una cerca de piedras que le cuesta casi otro tanto que la hacienda, y funda una escuela donde recoger gratuitamente á aquellos, los gorriones bajan de las nubes á bandadas, y los muchachos suben á los árboles á docenas; y desertan á centenares de la escuela; por último que si quiere comer manzanas tiene que enviarlas á comprar á la plazuela de S. Miguel.—El interior de la casa que adornó con esquisito gusto, cubiertas las paredes de bellos papeles y sederías, sus salones de muebles cómodos y esquisitos, le encuentra al regresar de la corte el año próximo, abiertos los techos, y dando paso al agua por todas sus coyunturas; observa que los jóvenes protegidos del lugar han roto á pedradas todos los cristales de las ventanas; que los visitantes sus amigos han descompuesto los relojes, han roto las llaves y manchado las colgaduras; que la mujer del conserje ó encargado de la casa cria conejos en el salon del comedor, y el marido ha establecido su taller de ebanistería en la mesa del villar; y que en fin el poco aseo, el ningun cuidado, el abandono en que la casa ha permanecido por ocho meses, han impreso en ella un aire de decrepitud, un olor nauseabundo, que acaba por hacérsela aborrecer, y le obligan desengañado á venderla á cualquier precio.

Las demas personas no propietarias que salen de Madrid, suelen alquilar una parte de casa á algun vecino del pueblo, lo que equivale á situarse en medio en medio de un aduar. Porque entre los tristes cuadros que ofrecen nuestras mas miserables aldeas, ninguno es tan repugnante como el del interior de los pueblos de las cercanías de la capital de España; ningunas moradas son tan infelices; ningunas paredes tan sucias, ningunos colchones tan duros, ningun huésped tan indolente, ningunas pulgas tan activas, ningunos chicos tan llorones, ningun gallo tan cacareador.—Para disfrutar esta vida *agreste* que no campesina, es para lo que dejan la comodidad de sus casas muchos habitantes de Madrid, y se dan por satisfechos si al cabo de quince dias han dado treinta enormes paseos á las eras ó á las ermitas del pueblo; si han dormido doce horas diarias, y bostezado las otras doce; si han comido cada uno tres docenas de pollos y bebido treinta azumbres de leche, únicos frutos de facil adquisicion en el lugar; si han hecho de la vinagre vino, de la ceniza pan, de la alfofaina ensaladera, de los tejos vagilla, de las botellas candeleros, de las bulas cristales, y de las ruidosas pajas blando y regalado colchon.

Nadie mejor que los habitadores de nuestras hermosas regiones de levante y mediodia pudieran disfrutar verdaderamente de todos los gozes de la vida del campo, y las numerosas y lindas quintas, torres y cármenes que cubren los alrededores de Valencia; Zaragoza, Barcelona y Granada, prueban bien que sus dueños saben apreciar esta feliz circunstancia; pero desgraciadamente la apacibilidad del clima y la riqueza de la vegetacion no bastan. Es preciso reunir ante todas cosas una absoluta seguridad y sosiego, rapidez y frecuencia de comunicacion, franqueza é intimidad en las relaciones sociales, buenos modales, y regular discrecion en los habitantes de la campiña.—Por desgracia poco de esto existe entre nosotros.—Yo he visto á los propietarios de algunas de aquellas hermosas campiñas, regresar á pasar la noche á la ciudad por desconfiar hasta de sus propios criados y jornaleros; he visto á otros abandonar sus lindas posesiones por resultados de reñidos pleitos y altercados con los pueblos comarcanos; he oido á muchos lamentarse de que la falta de camino regular les impide visitar su propiedad casi todo el año; he sabido de otros que por transacion con

los contrabandistas daban la orden á su mayordomo para que los dejase alijar en su cortijo. — Todas estas circunstancias, el aislamiento, la falta de sociedad y de proporcion para obtener los artículos indispensables á la vida, el rústico egoísmo del campesino, las sangrientas refriegas de los mozos, los turbulentos amores de las mozas, el indiscreto celo de los alcaldes, la saña ó la envidia de los pueblos colindantes; tales son los elementos que por do quier rodean entre nosotros al pacífico ciudadano, que pasa á situarse en el medio de los campos, confiando en Dios y en su propiedad; así que su primer diligencia es preparar todas las armas disponibles; atrancar las puertas con dobles barrones; soltar á los perros-mónstruos que guardan la entrada, y dejar sus negocios bien arreglados, por si Dios ó los hombres le llaman á mejor vida.

Nada de esto tiene siquiera punto de comparacion en las risueñas campiñas, en los innumerables chateaux que rodean á ciudades como Burdeos. Cultivadas aquellas con el mayor esmero é inteligencia, y sabiendo hermanar el doble objeto de la utilidad y el recreo, adornados estos y mantenidos con una coquetería de celo (permítaseme la espresion) comparable solo á la que despliega una hermosa dama con las flores de su tocado; servidos por criados extremadamente atentos y diestros que saben atraerse la voluntad de sus señores, lisongeando su gusto dominante; cortando caprichosamente en mil dibujos los cuadros de las flores; desmontando tal colina para proporcionar un bello punto de vista; dando direccion ó aprovechando tal manantial descuidado; construyendo un puente rústico sobre cual otro; labando cuidadosamente las estátuas y jarrones; barnizando las escaleras y suelos embutidos de maderas; limpiando y colocando oportunamente los muebles, y teniéndolo todo en fin con aquel primor que si esperase á todas horas la visita del señor. — Este y su familia por su parte no pierden un solo día de la memoria su mansion favorita, y durante los meses de ausencia de ella, procuran nuevas adquisiciones de terrenos; emprenden obras en la casa, para aumentar sus comodidades, y continuamente sus comensales van y vienen á la quinta para pintar el gabinete de la señora, ó para acabar la estantería de la biblioteca, para arreglar la mesa de villar, ó para colocar los instrumentos ópticos en el mirador.

Llegado, como hemos dicho, el mes de junio, toda la familia corre á saborear la regalada mansion de la *campagne*; los criados de la casa, los jornaleros y vecinos comarcanos acuden á festejar su venida, y luego de instalados convenientemente, reciben y pagan diarias visitas de todos los demas propietarios habitantes como ellos temporales del campo, y aquellas mismas familias que en la ciudad apenas suelen saludarse, llegan á ser íntimas bajo la suave influencia de la campiña. — Así es como pueden improvisarse y se improvisan á todas horas grandes cabalgatas á visitar algunas ruinas cercanas, animadas caerías, ó paseos acuáticos á la luz de la luna; festines abundantes y delicados, y hasta elegantes bailes y animadas *soirées*. — A todas horas del día y hasta muy entrada la noche, y por todos los innumerables y hermosos caminos que conducen de un castillo á otro, y de estos á la ciudad, se ven cruzar infinidad de carruages llenos de elegantes damas, multitud de alazanes montados por gallardos caballeros, que van á visitarse mutuamente con la misma seguridad, con el mismo abandono, que pudieran en las mas frecuentadas calles de la ciudad. — Las fiestas patronales de los pueblos circunvecinos, las bodas de los dependientes, los exámenes de las escuelas comunales, los baños, y las vendimias, sobre todo, son ocasiones de repetidas fiestas en que suele reunirse bajo el humilde campanario de la aldea ó en sus rústicos campos y jardines la mas escogida sociedad de *Chateau Trompette*. — Puede calcularse si estos risueños contrastes, si estos cuadros animados pres-

tarán encanto á la imaginacion ardiente, al festivo carácter de los habitantes de la Gironda.

Tiempo era ya de hablar de las curiosidades materiales de esta hermosa ciudad. Pero debe ser ya conocida mi intencion al escribir estas líneas, que no es otra que el dar razon de las sensaciones que me produjo la vida animada de los pueblos, mas bien que el hacer un inventario de sus riquezas. Afortunadamente este punto está ampliamente desempeñado por los numerosos viajes é itinerarios que todo el mundo conoce: y no necesitaría mas que copiar cualquiera de ellos, para dar á conocer á mis lectores las célebres ruinas del palacio que se cree fue del emperador Galieno (aunque mas bien parecen de un anfiteatro romano). La catedral dedicada á S. Andrés, de un buen estilo gótico, y su torre aneja llamada el Payberland; la iglesia de S. Miguel y su elevada torre, bajo la cual hay una bóveda que tiene la singular particularidad de conservar en un estado perfecto de momificacion los cadáveres que en ella fueron depositados hace algunos siglos; y las otras iglesias de Nuestra Señora, reedificada magníficamente en el siglo último, y la llamada del colegio que encierra el sepulcro de Miguel de Montaigne. — Hablaria del Chateau Royal, antigua residencia de los arzobispos de Bordeaux; del palacio de justicia, donde estan establecidos los tribunales departamentales; de la bolsa, y la aduana, edificios paralelos; del *hotel de ville* ó casa del ayuntamiento; del teatro principal; y del soberbio puente sobre el Garona; los mas magníficos de toda Francia, incluso los de la capital; de un sinnúmero en fin de otros edificios dignos de la mayor atencion bajo el aspecto artistico y por los objetos á que estan destinados. — Pero ademas de alargar indefinidamente mi narracion, dándola un giro que de ningun modo la conviene, me apartaria insensiblemente de mi objeto. — Solo diré que en materias de ciencias y artes encierra Bordeaux establecimientos dignos de una capital; que su biblioteca pública cuenta mas de 110.000 volúmenes, entre los cuales los hay preciosísimos por su rareza, y otros manuscritos: que cuenta ademas bajo el titulo comun de Museo, un bello gabinete de historia natural y otro de arqueología, una regular coleccion de cuadros, escuelas de artes, y un observatorio. — En materia de establecimientos de Beneficencia no recuerdo haber visto nada mejor ni mas bien servido y administrado que el magnífico hospicio nuevo de Bordeaux, verdadero modelo de este género de establecimientos, por sus gigantescas dimensiones, por su sencilla y cómoda distribucion, y el orden y bien entendida economia de su régimen interior. Hay ademas otros muchos establecimientos de caridad y de instruccion; y es igualmente de admirar la riqueza y suntuosidad de los baños públicos de esta ciudad, en especial los dos edificios paralelos con este objeto construidos recientemente frente del puerto; baste decir que su coste ha sido de cinco millones, y que exceden en comodidad á todos los establecimientos de este género aun en el mismo Paris. — El teatro principal, verdadero monumento artistico por su forma material interior y exterior, ofrece por lo regular funciones de mucho aparato en comedia, ópera y baile, aunque por lo regular poco frecuentadas por la desdenosa aristocracia bordelesca, que solo se digna visitarle cuando la célebre trágica *Rachel Félix* ó el tenor *Duprez*, aprovechando la licencia temporal que les conceden en los teatros de Paris, vienen á ofrecer á los habitantes de las orillas del Garona el tributo de sus talentos, á cambio de un premio enorme y de un entusiasmo imposible de describir. — Por lo demas puede decirse que el bordelés paga su inmenso teatro, planta sus gigantescos paseos, alza sus enormes casas, para deslumbrar al forastero, y dispensarle magníficamente los honores de la hospitalidad; á la manera de aquellos monarcas orientales que gustan de ofuscar la vista del extranjero con la pomposa

parada de su corte, de sus vasallos, de sus tropas, de sus tesoros, y de las dos ó tres mil bellezas de su *Harem*.

EL CURIOSO PARLANTE.

A UNA ESTRELLA.

**P**ura, luciente, inmóvil y serena  
brillas en medio al cielo,  
y á quien habita esta mansion de pena  
una mansion anuncias de consuelo.

Porque tanta hermosura,  
fulgor tan esplendente,  
dicen que adorna con tu lumbre pura  
la morada de un Dios omnipotente.

¿Cuándo será que el brazo de la muerte  
rompa el nudo mortal que aprieta el alma,  
y me deje de cerca conocerte  
en inefable y deliciosa calma!

Veré entonces gozoso  
las tierras á mis pies y el mar profundo,  
y escucharé con eco sonoro  
crujir el eje en que se apoya el mundo.

Y veré al Dios que adoro,  
ante cuya presencia alta y divina,  
plegando el querubín sus alas de oro,  
la faz de fuego reverente inclina.

H. VEDIA.

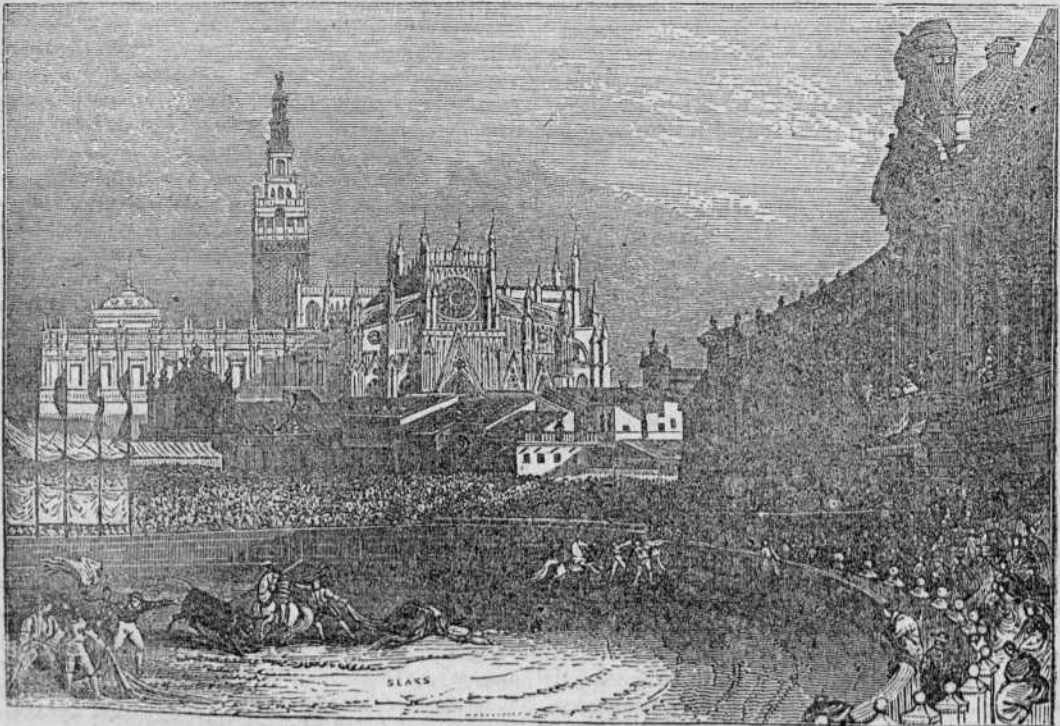
RECTIFICACION.

Se ha recibido en esta redaccion una rectificacion firmada por los SS. D. José María Urbina, D. Manuel Montero, D. José María Mathé, D. Ramon Trujillo y D. José Velasco Dueñas en que se dice sustancialmente que el verdadero inventor del *Telégrafo español de día y noche* fue el capitán de fragata D. Juan José de Lerena; y su sistema estuvo en uso desde esta corte á los sitios reales de Aranjuez y S. Ildefonso, desde el año de 1831 al de 1836, ambos inclusive (1).

Que el diseño del telégrafo de campaña, inserto en el número 20 del Semanario, corresponde á un modelo arreglado por el coronel D. José María Mathé, segun uno de los sistemas del vasto plan de Lerena; y cedido en Logroño á D. Manuel Santacruz, instruyéndolo del modo de manejarlo.

Que el diccionario de voces y frases militares de mucha utilidad, lo formó el coronel D. José María Urbina, tambien con arreglo al sistema de Lerena.

(1) En la gaceta extraordinaria de Madrid del martes 9 de octubre de 1832 núm. 122 se publicó un parte del estado de la salud de S. M. recibido de noche.



(Una corrida de toros en la plaza de Sevilla).



## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



EL CARDENAL DE LORENZANA.



VEE gloriarse sin duda alguna la Primada iglesia de Toledo de haber contado en la numerosa serie de sus prelados, varones insignes en ciencias, política y virtud, estrellas luminosas cuyos fulgentes rayos, despues de influir benéficamente en nuestro suelo, han traspasado á las veces los límites de su horizonte. Por confirmacion de lo sentado no hay mas que abrir las páginas de la toledana historia, y veránse entre sus prelados á un Pisuerga, valiente y denodado caudillo; á un Rodrigo, primer historiador de España y terror del agareno; á un Alborno, Mendoza y Tenorio, políticos insignes, y al franciscano Cisneros, mayor que todos ellos. En épocas mas recientes ¿quién no admira al sábio y humilde Siliceo; al perseguido Carranza, á Loaisa, Moscoso y Portocarrero, que han dejado luminosas huellas del tiempo que presidieron? pero hay uno posterior á todos, que admirado de la generacion pasada, lo es tambien de la presente, y lo será de las venideras; hablo del célebre *D. Francisco Antonio Lorenzana*, virtuoso prelado, Patricio eminente, y escritor infatigable, de cuyas acciones son mudos, pero irrecusables testigos, tantos suntuosos edificios, tantas y tan variadas obras, que su docta pluma á las veces, y otras su celo ardiente y cristiano hicieron salir de las prensas. ¡Gloriosos monumentos, páginas ilustrés, que consagradas en el antiguo y nuevo mundo, eternizarán la memoria de tan insigne arzobispo, glorioso timbre de dos sillas primaciales!

Nació este prelado en Leon el 22 de setiembre de 1728, de noble estirpe y linage, de familia antigua, muy conocida en aquel reino. Con felices disposiciones y grandes adelantos aprendió las primeras letras en el colegio de la compañía, y luego la filosofía en el monasterio de benedictinos de Espinareda, y así ya preparado, en Salamanca caluego en Valladolid completó el estudio de los derechos canónico y civil. Entró despues en el colegio mayor llamado

*Segunda serie. — Tomo III.*

de Oviedo, del que á poco, siendo nombrado rector, corrigió algunos abusos y envejecidas corruptelas. Siendo ya presbítero emprendió la carrera de oposiciones, á prebendas, palestra muy comun en aquel tiempo, donde competian los mas privilegiados ingenios, y logró por este medio la doctoral de Sigüenza; de cuya iglesia, á propuesta del padre Rabago, confesor de Fernando VI, pasó de canónigo á Toledo, luego de dignidad con título de abad de S. Vicente, y posteriormente al deanato de la propia iglesia. Durante ese transcurso se dedicó con ahinco al descubrimiento de las antigüedades eclesiásticas, en prueba de lo cual ha visto el autor de este artículo notas y apuntes suyos marginales en varios libros de la biblioteca arzobispal, que antes fueron de su pertenencia, que muestran su laboriosa actividad, mas acreditada aun con la Disertacion que por aquella época compuso sobre el origen del rito muzárabe, la cual, junto con el Ritual de las horas menores de la propia liturgia, fue impresa en Puebla de los Angeles el 1770, y remitido de ella un ejemplar á Clemente XIV, fue tanto lo que gustó á ese erudito pontífice, que con fecha de 5 de diciembre del siguiente año escribió á Lorenzana un breve satisfactorio, mostrando el gran aprecio y opinion que hacia de sus talentos.

El 1761 fue presentado y obtuvo la mitra de Plasencia, y apenas convaleciente de una enfermedad que contrajo en la primera visita de su diócesis, recibió la noticia de su promocion al arzobispado de Méjico el 1766 á donde se trasladó á poco tiempo, y no es decible la caridad y ardiente celo que mostró en aquellas dilatadas regiones, y los abusos que corrigió visitando con esposicion é indecible trabajo aquellos estensos páramos y vastas soledades de la diócesis inmensa confiada á su pastoral cuidado.

No contento con esto dispuso la celebracion del IV concilio provincial, habiendo consultado antes sobre este punto á Clemente XIV por carta que le escribió el 25 de octu-

30 de mayo de 1841.

bre de 1769, á la que contestó el pontífice, aprobando su intento, el 29 de marzo de 1770, y así despues de superadas muchas dificultades, se llevó á cabo el concilio el 1771.

Durante su permanencia en Méjico influyó mucho con la metrópoli para que se llevasen á cabo ciertas medidas útiles para el mejor gobierno de aquellas vastas colonias. Empleó las rentas de su dignidad en construccion de caminos, dotacion de hospitales y en otras obras públicas de notoria utilidad. Sus pastorales y edictos, en aquella época espeditos, son grandes modelos de oratoria que fueron impresos el 1769. Dió tambien á luz las Actas de los concilios provinciales mejicanos 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup> que estaban ineditos, y luego posteriormente las del concilio 3.<sup>o</sup> que el presidió, y ambas obras se imprimieron y publicaron el 1770 en 3 volúmenes en folio; hizo tambien salir del polvo de los archivos, y publicar las Cartas originales del famoso Hernán Cortés, conquistador de aquel imperio, dirigidas á Carlos V, que forman la mejor y mas verídica historia de la ocupacion de aquellas regiones, añadiendo el sábio prelado á esta obra curiosas notas, documentos importantes, y varias láminas que contienen singulares antigüallas de aquel imperio, todo lo cual fue impreso en el mismo Méjico el 1770, en un tomo en folio.

No bien acabado el concilio provincial ya indicado, recibió Lorenzana la noticia de su promocion á la primada de las Españas, por fallecimiento de su antecesor D. Luis Fernandez de Córdoba, y con gran sentimiento de todos los pueblos de aquel continente se embarcó para tomar posesion de su nueva silla, lo que verificó el 12 de marzo de 1772, habiendo sido creado posteriormente cardenal el 30 de marzo de 1789, é inquisidor general y conserjero de estado en julio de 1794. Elevado de este modo á un teatro mas brillante, fueron tambien en esta época mas notables los rasgos de su sabiduría, y las continuas muestras de su corazon, esencialmente benéfico.

Ningun prelado ha dejado tantos recuerdos en Toledo y su arzobispado del buen empleo de sus copiosísimas rentas. Díganlo sino los suntuosos edificios y multiplicadas obras públicas que han sido á sus espensas erigidas, y cuya exacta enumeracion haria largo en demasia este artículo, tales como los magníficos edificios de la Universidad y del Hospital de dementes, que le costaron mas de 15 millones de reales. La completa reedificacion del regio Alcázar, destruido desde las guerras de sucesion; la reedificacion de sus palacios de Madrid y Toledo, y de los demas edificios propios de su dignidad, dispersos por todo el arzobispado; la edificacion de nueva planta de la casa de caridad y fonda principal de Toledo; del hospital y Casa de caridad de Ciudad-Real; del convento de S. Juan de Dios; de un cuartel de bastante amplitud y comodidad, y de tantas iglesias parroquiales de su diócesis que debieron á su munificencia, unas el ser erigidas de nuevo, y otras el libertarse de una completa ruina y destruccion.

Celoso por los progresos de las nobles artes é industrias fabriles, trajo á su alrededor los mejores artistas que en todos géneros se conocian en España, sin perdonar gastos, y así logró embellecer la ciudad de Toledo y su catedral con obras singulares y del mejor gusto en pintura, escultura y arquitectura, tanto que no se dá un paso en Toledo sin que no se encuentre un recuerdo de su benéfico influjo.

Desoso de resucitar en esa ciudad las antiguas fábricas de sedas y lanas que tuvieron tanta nombradía en los pasados tiempos, planteó numerosos telares de toda especie en el interior del Alcázar, y valiéndose de los antiguos maestros, se ensayaron y llevaron á cabo producciones tan perfectas y acabadas, que á no ser por la desoladora guerra de la independencia, Toledo hubiera recobrado su antigua nombradía fabril, y desafiado á las mejores obras extranjeras.

Aun no se limitaba á esto la actividad del prelado. Era preciso en los inviernos y años de escaseces dar de comer al pobre, pero ocupándole al propio tiempo en obras útiles, que distrajesen su vagancia; y de este pensamiento de tanto influjo para las costumbres públicas provinieron tantas fuentes, caminos, puentes y calzadas que compuso ó hizo construir de nuevo, y tantas otras obras que inventaba, aunque no fuesen del todo necesarias para vaciar así sus tesoros en socorrer al pobre y al laborioso artesano.

Parece imposible que sus rentas, aunque cuantiosas, bastasen á sufragar tanto gasto y limosnas inmensas á casas de beneficencia, despues de los socorros sin cuento que fueron distribuidos á muchos miles de sacerdotes y regulares de ambos sexos, que victimas de la revolucion francesa y espulsos de sus dominios, hallaron acogida y recursos en la inagotable caridad de este prelado.

No contento con eso, y siendo al propio tiempo que benéfico un erudito ilustrado, compuso y promovió en toda esa época la impresion de muchas obras eclesiásticas que le darán un eterno renombre. En 1775 salió á luz á sus espensas en impresion lujosa la nueva edicion del Breviario gótico muzárabe, rito antiguo y venerable para nuestra iglesia española, habiendo ya quedado pocos ejemplares de la edicion primitiva que mandó hacer á principios del siglo XVI el cardenal Cisneros, habiéndose hecho esta última con vista de la primera y de los antiquísimos códices manuscritos que posee la biblioteca del cabildo primado. Antecede á esta obra un prefacio lleno de erudicion, y una noticia exactísima sobre el canto eugeniano ó melódico sumamente curiosa. El 1779 se imprimieron y dieron á luz sus pastorales llenas al propio tiempo que de elocuencia, de piedad y de la mas pura doctrina.

El 1789 salió á la luz pública igualmente la interesante obra de la Coleccion de los padres toledanos, que comprende las obras genuinas de Montano, S. Eugenio, S. Ildefonso, San Julian y S. Eulogio, con notas críticas sobre las verdaderas y supuestas disertaciones, biografías y esplicaciones de algunos pasajes oscuros, todo lo cual muestra la erudicion de este prelado, y comprenden dos grandes tomos en folio de lujosa impresion. El tercer tomo de esta coleccion salió á luz el 1793, y comprende todas las obras históricas del arzobispo D. Rodrigo con la descripcion de Ortiz del templo toledano, y otros varios opúsculos. Promovió á sus espensas la impresion de todas las obras de su paisano San Martín, canónigo reglar de S. Isidoro de Leon, que floreció en el siglo XII, sacadas por primera vez de un manuscrito original que se conservaba en aquel monasterio. Se imprimió esta obra en Segovia el 1782: comprende en 4 tomos todos los sermones del santo, y otros opúsculos con un catálogo exacto de sus obras, y á mas su vida sacada de la que escribió su contemporáneo D. Lucas de Tuy. Costó tambien la Coleccion de los concilios de España redactada por el P. Silvestre Pueyo, que salió en un tomo en folio el 1784, sin otro sinnúmero de obras que hizo reimprimir por conceptuarlas útiles á la ilustracion y mejora de costumbres, y otras innumerables que con grandes dispendios hizo se comprasen para enriquecer la biblioteca arzobispal que se erigió en su tiempo.

Pero no contenta la providencia con los resplandores que un astro tan luminoso habia difundido por todo el reino, es destinado Lorenzana á mision mas elevada, permitiendo el que todo lo dispone, que varias intrigas de corte, y la ambiciosa rivalidad de un valido motivasen la ausencia de sus ovejas, y encubriendo un simulado destierro, fue nombrado junto con Despuig y Damento, arzobispo de Sevilla, y Muzquiz, confesor de la reina, para acompañar y consolar al propio tiempo al papa Pío VI, que en aquellos azarosos tiempos se veia oprimido y despojado de sus

estados por las armas victoriosas de la Francia, dirigidas por el general Bonaparte, quien á pesar del tratado de Tolentino, puso en arresto al pontífice, y le precisó á salir de Roma el 20 de febrero de 1798, sirviéndole en aquellas circunstancias del mas firme apoyo la compañía del cardenal Lorenzana, quien estando en Sena recibió de Carlos IV el cargo de legado extraordinario cerca del mismo Pio VI y con ese carácter le acompañó hasta Florencia y Parma, en cuya ciudad tuvo que detenerse por orden superior, no sin gran pesar del anciano pontífice que veía su muerte próxima, como se verificó al fin en Valencia del Droma el 29 de agosto de 1799. Las circunstancias de su fallecimiento fueron azarosas, pareciendo casi imposible darle sucesor, en medio de la guerra y dispersion de cardenales; pero el grande Lorenzana, á quien la Providencia cometió la direccion de la nave de la iglesia, desde Parma, donde recibió la noticia del suceso, la comunicó á los cardenales que vagaban ocultos, y á los que estaban en Venecia, y al punto marchó á esa ciudad, libre casualmente de tropas, donde se juntó sin dilacion el Cónclave en la iglesia de San Jorge, pagando todos los gastos el generoso prelado, que estuvo en poco de haber obtenido la tiara con que al fin fue revestido el cardenal Chiaramonte, que tomó luego el nombre de Pio VII, no sin gran consuelo de los católicos y admiracion de los que no lo eran, que ya tenían por cierta la ruina del trono pontificio; y el digno instrumento de aquel Dios que conserva su iglesia en cumplimiento de su indefectible palabra fue en aquella ocasion nuestro cardenal de Lorenzana.

Despues de esto, sosegados los disturbios, conociendo el cardenal que segun las miras de la corte ya no volvería á España, para mejor deshacerse de todos los vinculos de las grandezas humanas, renunció el arzobispado, para el que fue inmediatamente nombrado el cardenal D. Luis de Borbon, primo de Carlos IV, en 20 de noviembre de 1800. Dicho D. Luis habia sido educado y dirigido, junto con sus dos hermanas, por Lorenzana, despues de muerto su padre el infante D. Luis en el destierro de Arenas; y conociendo de antemano que sería su sucesor en la dignidad que ocupaba, procuró por todos los medios posibles imprimir en su alma las dotes precisas á tan elevado cargo.

Libre ya de cuidados se dedicó con ardor á cumplir sus oficios de cardenal, asistiendo á las muchas congregaciones y cargos que se encomendaron á su cuidado, y á distribuir sus rentas en obsequio de la humanidad. Mas no se olvidó, á pesar de eso, de su iglesia de Toledo, á la que tenia particular cariño, pues aun en aquellos pocos años recibió muestras de su generosidad, mandando á la biblioteca del cabildo los preciosos códices chinos, hebreos, árabes y caldeos, junto con otra esquisita porcion de manuscritos, que á toda costa adquirió de la escogida librería que fue del cardenal Zelada; y siendo ademas amante y protector de las artes, compró el soberbio mosaico, que representa una virgen de la Concepcion, el mas grande que se conserva en Europa, y le regaló á la capilla Muzárabe de su catedral, donde se conserva. Costeó ademas la impresion de todas las obras que en Roma publicó el P. Arévalo, que fueron todas las poéticas de Celio Sedulio, sacadas de los códices vaticanos; las del poeta C. Ventio Aquilino Juvenco, presbítero español y primer poeta cristiano; las de Dracontio y M. Aurelio Prudencio; todas las obras de S. Isidoro; la gramática y poética de S. Julian; y por último, deseoso de la perpetuidad del venerable rito Muzárabe, habiendo ya dado á la prensa el breviario, quiso hacer lo propio con el misal, obra que aun pensada de mucho tiempo hacia, no pudo llevarse á cabo sino en esta época, haciéndose la impresion en el último periodo de su vida, en términos que el dia antes de morir corrigió el último pliego de dicha

obra, y al siguiente, que fue en abril de 1804, falleció este insigne varon de edad de 76 años.

Su humilde sepulcro se encuentra en la Basilica de Santa Cruz in Yerusalem con este sencillo epitafio, que le ennoblece mas que los titulos de que fue adornado.

"Aqui yace el padre de los pobres."

Algunos meses despues, el citado P. Faustino Arévalo pronunció en la academia de la religion católica, sita en Roma, y fomentada por el difunto cardenal, una oracion latina y panegirica en loor de un prelado tan insigne; pero cuanto alli se contiene y cuanto mi débil pluma pudiera añadir en su obsequio, es nada en comparacion de lo que se merece este español singular que protegió al propio tiempo al desvalido, al artista y al erudito.

N. MAGAN.

## ESPAÑA PINTORESCA.

### ALCALA DE GUADAIRA Y SU CASTILLO.



ono lo que sea buscar el origen de esta poblacion antes de la dominacion de los árabes, será caminar entre oscuridad y densas nieblas de conjeturas aisladas: no negaremos por eso que en lo antiguo hubiera poblacion, pero sería de tan poco nombre, que no ha merecido relacionarse. La época, pues, de Alcalá comienza desde la espresada dominacion agarena; á ella le es deudora de su nombre, de su comercio, y de su temida y robusta fortaleza. La civilizacion, que para aquellos tiempos era admirable, y que á par de las armas introducian los invasores, y los adelantos que en las artes y en las ciencias poseian, fueron las hermosas plantas que aclimataron en nuestro suelo, dejando por todas partes, señaladamente en Andalucía, las huellas de su paso en los innumerables monumentos, que aun permanecen émulos del tiempo y de los trastornos de los pueblos. Prueba de esta verdad es Alcalá, que durante el largo espacio de 532 años que sufrió bajo el dominio de los moros, se hizo, en una palabra, poblacion de fama, cuando antes nada era.

Puede asegurarse que la fundacion de Alcalá es puramente árabe; su nombre lo es, que significa, segun Conde, *Castillo grande*.

Elévase la fortaleza coronando uno de los cerros mas escarpados de piedra viva, y el mas elevado de cuantos le rodean; baña el pie de esta eminencia el pintoresco rio Guadaira, cercado de frondosas huertas, cuyo verdor es eterno; formando con lo desnudo y árido de los cerros, que cercan y aprisionan el cauce, un contraste singular y extraordinario. La poblacion en lo antiguo ocupaba todo el cerro, el cual se veía cercado de fuertes murallas y torres que encerraban en su centro al pueblo, dejándolo al mismo tiempo aislado absolutamente del castillo; pues la comunicacion era por una puente levadiza, corriendo por aquel frente un profundo y ancho foso. En el dia ocupa Alcalá la cañada de dos cerros inmediatos por la parte del N., entendiéndose algun tanto hácia el rio al pie de la antigua poblacion: alli solo han quedado escombros, arcos, fuertes paredones; y entre estas ruinas se levanta la iglesia de Nuestra Señora del Aguila, cuya torre es gótica, así como

la capilla mayor: en el declive de la eminencia por el lado del río está la ermita de S. Miguel, siendo su campanario el resto inferior de una torre árabe, según lo manifiestan los arcos de las ventanas y la fábrica de ladrillo. En este campo solitario, y en donde el pie se asienta sobre ruinas, solo queda el recuerdo triste de un pueblo que existió.

La entrada del castillo está por la parte que era población, del modo y manera que vá indicado: antes de llegar á la puente había una muralla baja circular que defendía la entrada que está á un lado de la fortaleza: pasada la puerta, formada de un torreón que está arruinado, se llega á una angostura defendida por dos torres; pasado este sitio y otra puerta, se entra en la gran plaza de los *silos*, llamada así, por tres bocas que tiene hácia el costado izquierdo, frente de una torre, que dicen, é ignoramos el fundamento, que daban paso y camino hasta el río. A lo último de esta plaza se advierten ruinas de edificios bovedados, que los tenemos, como otros que se hallan repartidos por toda la obra, por los departamentos ó cuarteles indispensables y necesarios en esta clase de edificios. Hácia este lado hay una puerta que dá salida al cerro y á las obras exteriores de defensa. En el extremo del muro de esta plaza, y desde su alto, arranca un arco que dá paso al *famoso torreón*, dueño y rey de toda aquella mole: se compone de tres cuerpos; su posición es la mas avanzada, y su altura elevadísima; es el punto desde donde se domina cuanto rodea aquellas inmediaciones, estendiéndose á toda la campiña que cerca á Sevilla. En la plaza de los *silos* se vé la hermosa torre del *homenaje*, la pieza mas espaciosa de todo el castillo; es perfectamente cuadrada con dos cuerpos bovedados, cuyas bóvedas estan por tierra: tiene dos puertas, la principal que dá á la citada plaza, y otra pequeña que conduce á lo restante de la fortaleza. Esta parte se compone de otra plaza cuadrilonga, y de menos estension que la otra; en ella se ven también ruinas de las obras interiores que había. Todo el castillo es de piedra en sus esquinas, pilares y arcos, y algunos de los principales torreones, lo demas de argamasa: allí nada se vé árabe; pero no debe dudarse que en aquel tiempo hubo castillo en este sitio, sobre cuyos cimientos se levantó el castellano, según vemos en el día. Todo amenaza destruirse; no ha quedado almena ninguna; puede correrse la muralla en casi toda su estension. La construcción, aunque no es la mas esmerada, tiene la solidez y la robustez propia de un punto de defensa, toda la fortaleza se halla rodeada completamente de una segunda muralla exterior y baja, la que por algunos sitios se vé triplicada.

A cada paso se notan las varias obras que ha sufrido el castillo de Alcalá, ya con el objeto de repararlo ó de disponerlo para varios ataques y sitios: muchas de estas variaciones las creemos, como la mayor parte de la edificación, de mediados del siglo XIV, cuando los bandos del marqués de Cádiz y el duque de Medina, según indicaremos después. Así que se observan cruces en las troneras; sitios para descargas de mosquetería, las armas de Castilla y de Leon en varios arcos y torreones.

El santo rey D. Fernando conquistó á Alcalá por los años de 1246, y desde entonces empezaron sus habitantes á trasladarse sucesivamente al sitio de hoy; sin duda por huir de los peligros que traen los asedios, y demas molestias y sustos de la guerra y de las conquistas. La toma de Alcalá precipitó la de Sevilla; de tanta consideracion era este punto en la guerra de Andalucía. El rey la destinó para su plaza de armas y alojamiento, mientras duró el cerco de aquella capital.

Han estado presos en esta fortaleza varios personajes, entre ellos el XIX maestre de Calatrava D. Diego García de Padilla, que lo fué por orden de D. Pedro, y murió en la

prisión en el año de 1368. El mismo rey hizo prender al arzobispo de Braga, D. Juan Cardellac, y lo mandó llevar al castillo de Alcalá, en donde estuvo en duras prisiones, hasta que lo sacó de allí D. Enrique. Algunos dicen, que por orden de su padre estuvo aquí recluso algun tiempo el tercer duque de Osuna D. Pedro Giron, llamado el *travieso*.

Entre los varios alcaides que ha tenido esta fortaleza, fue uno de ellos en el año de 1645, el poeta cómico Don Cristobal de Monroy y Silva, natural de Alcalá; cuyas composiciones no dejan de ser conocidas de los aficionados é investigadores de nuestro teatro antiguo; aunque su mérito sea mediano.

Don Enrique de Guzman, duque de Medina Sidonia, sucedió á su padre, que falleció en el año de 1468; y Don Rodrigo Ponce de Leon, conde de Arcos, y marqués de Cádiz al suyo, muerto en 1469: ambos herederos traian en sus pechos los rencores y animosidades que alimentaban sus progenitores: tales eran los crudos bandos de estas dos casas de Andalucía, en cuyos trastornos no dejó de figurar el castillo de Alcalá. Así que en julio de 1470 vinieron á las manos en la ciudad los de un partido con otro, y después de cuatro días continuos de tropelías, muertes y desgracias lograron reconciliarlos. Pero á los dos días, á la hora de siesta, el duque acometió con los suyos el barrio del marqués; este se defendió por tres atrincherándose en las calles; pero habiendo sido reducido á corto espacio, y viendo los muchos partidarios del duque, abandonó á Sevilla, y salió por la puerta del Osario con 200 de á caballo, pasando al castillo de Alcalá, que lo tenia su cuñado Fernan de Arias de Sayavedra. Fortaleció el castillo con grandes obras que le hizo, y desde allí convocó el marqués á las gentes de su señorío, reuniendo en pocos dias 1500 lanzas y 2000 peones; y salió de Alcalá á 3 de agosto del citado año 70. El duque en Sevilla se apercebía para la defensa, pero el ejército del de Cádiz fue sobre Jerez y la tomó: partió de esta ciudad dejándola encargada á jente de su bando, y tomó la vuelta de Sevilla camino de Alcalá con 1500 caballos y 3000 peones. El duque, sabedor de todo, salió en busca de su mortal enemigo, llevando un ejército de 1300 caballos y mas de 10.000 infantes: se encontraron las dos huestes cerca de Alcalá, y hubo algunas escaramuzas; pero el marqués, con aquella sagacidad que le era característica, metió su gente en Alcalá, y obligó al duque á retirarse á Sevilla. Hubo treguas por cuatro meses, y al concluirse el marqués se encontraba en Jerez ordenando aquella parte para la guerra. Alcalá la guarnecian 100 lanzas mandadas por el citado Arias, que hacian daños extraordinarios por toda la campiña en sus continuas correrías. El miércoles santo del año de 1473 varios partidarios del duque salieron al campo en busca de los de Alcalá, con 150 caballos: Arias lo supo, juntó los que pudo de los suyos, y salió en busca de ellos; y el jueves fué el encuentro fatal para los del duque, que quedaron derrotados, y muertos las cabezas principales, que eran hermanos bastardos del duque. Sabido por el marqués este suceso, mandó se enviasen á su contrario en dos atahudes los dos cuerpos de sus hermanos, y así entraron por Sevilla. Creció el encono y la sed de venganza; el duque levantó doble gente; púsose sobre Utrera, y fingiendo iba sobre Jerez, revolvió á Alcalá, que puso estrecho sitio, siendo el combate mas ríco por la parte de S. Miguel. El marqués voló al socorro de su castillo; pero hallábase á la sazón con el duque el conde de Tendilla mandado por el rey D. Enrique IV para tratar de conciertos de paz. El conde habló á los dos enemigos, y logró cuanto deseaba; tanto que ordenó que el marqués y el duque se avistasen cada uno con tres criados y sin armas en el castillo de Marchenilla, á corta distan-

cia de Alcalá, y que no saldrían de allí hasta que se tratasen las paces. Llegó el día señalado; se avistaron, y se celebraron los conciertos; con lo que concluyeron estos bandos que tanto allijeron y tantos daños causaron á los pacíficos habitantes de la hermosa Andalucía.

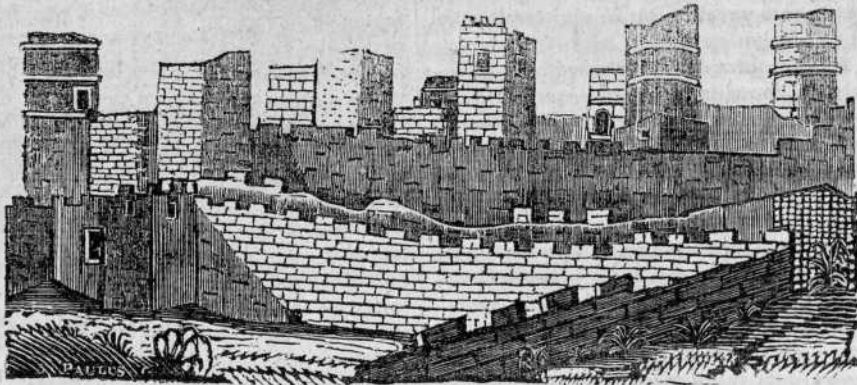
Después de los acontecimientos referidos, nada hay notable de este castillo, si exceptuamos alguno que otro reparo hecho por los franceses en la guerra de la independencia, con el objeto de defender aquel punto.

Los manantiales que nacen como por encanto en cualquiera sitio de Alcalá, es uno de los objetos que llaman mas la atención al que visita este pueblo. Prescindiendo del torrente, digámoslo así, que va hasta Sevilla, para lo cual se ven taladrados varios cerros de una manera prodigiosa é increíble; por cualquiera lado aparece el agua pura y cristalina, brotando abundantemente y con una riqueza tal, que no puede creerse: sirva de ejemplo el sitio llamado la *Mina* en el pueblo: *Oromana* junto al río y molino de este nombre: *Cartuja*: la fuente de la *Retanza*:

la de la *Judía* y otras infinitas; pues no hay casa, huerta ni sitio alguno que no presente su nacimiento de agua, reuniendo el estar todos estos sitios indicados en la posición mas amena, agradable y pintoresca que puede imaginarse: al ver tal abundancia de aguas, un escritor la llamó *fuelle perenne*. La labranza del pan es uno de los objetos de mas industria en este pueblo, pues surte de él á Sevilla diariamente; tiene para ello una infinidad de molinos en el río, que está todo represado de trecho en trecho: 6 en los manantiales, tal es la abundancia. Desde la dominación de los árabes vienen los molinos en Alcalá, según se vé por el repartimiento: todos presentan por lo regular un torreón almenado.

La situación bellísima de Alcalá de Guadaira, su atmósfera purísima, sus contornos y paseos amenos y pintorescos, son otros tantos requisitos que hacen á esta villa una de las mas estimadas del delicioso suelo andaluz, distante de la capital dos leguas al Este.

J. COLON Y COLON.



(Vista del castillo de Alcalá de Guadaira).

## RECUERDOS DE VIAJE (1).

### V.

#### DE BURDEOS A PARIS.



TRAVESANDO el Garona por cima del magnífico puente de que queda hecha mención, abandona en fin el viajero la deliciosa ciudad de Burdeos, y su vista se recrea aun por largo rato contemplando en sus cercanías la esmerada cultura, las risueñas perspectivas, el sinnúmero de caseríos que esmaltan las praderas, la actividad, el movimiento y vida de la población, que tan cumplidamente hace sentir su presencia y los bellos trabajos de su industria. — Pásase luego desde el departamento de la Gironda al de Charente inferior, y algunos restos de Landas con su triste monotonía vienen á hacer todavía un ligero paréntesis á tan bella escena, hasta que ya cerca de la ciudad de *Angulema* vuelve á tomar sus risueños colores y ofrecer á la vista la riqueza de su vegetación. — Es por manera interesante el grato espectáculo que despliega esta antigua ciudad desde la elevada altura sobre que está edificada; y sobre todo, cuando dando la vuelta al pie de sus murallas, por una especie de terraza que la circunda, puede contemplarse en una larga estension los risueños valles formados entre los dos ríos, *Charente* y *Anguienne*; el curso caprichoso de estos,

y las escarpadas rocas que limitan el lejano horizonte. La ciudad por sí merece también la atención del viajero curioso, en razón á sus antiguos monumentos, entre ellos la hermosa catedral, y la singularidad especial de su caserío que se aparta notablemente de la regularidad y simetría tan comunes en las ciudades francesas. — Entre las muchas é importantes fabricaciones que se emplean en esta ciudad, es notable la del papel, cuyas manufacturas principales se hallan situadas en el arrabal de *T. Hormeau* y son célebres en toda Francia. Son en extremo interesantes y dignos de estudio los medios mecánicos y científicos empleados en la tal fabricacion, y tanto mas para nosotros, cuanto que desgraciadamente es uno de los ramos en que nuestra España se presenta fuera del nivel de las demas naciones industriosas. Todo el mundo conoce la hermosa calidad del papel francés y la belleza de las ediciones en que se emplea; pues en cuanto al precio, baste decir que el mejor que puede encontrarse en Madrid á 80 rs. resma es inferior al que en las fábricas de Angulema cuesta de seis á siete francos.

En la grande estension de 145 leguas francesas que se cuentan desde Burdeos á París, son muchos los pueblos y otros objetos notables que se ofrecen á la contemplación del viajero; mas su sola enumeracion, ademas de enojosa, sería repetida, y repetida aqui fuera de su lugar. Por otro lado, no soy tampoco de aquellos viajeros que desde el ventanillo del coche á donde asoman rápidamente la cabeza, creen poder juzgar de la condicion física y moral de los pueblos que atraviesan, ni de los que copiando las hojas de su libro itinerario adoptan y trasladan cándidamente su contenido. — Asi, por ejemplo, de la ciudad de *Poitiers*, antigua y célebre en la historia de Francia, solo puedo decir que me pareció decaída y solitaria respecto á su inmen-

(1) Véanse los anteriores artículos en los cinco últimos números del Semanario.

a estension, y que al atravesar la inmediata de *Chatelle-reault* (si hubiera sido la primera vez que lo hacia), acaso hubiera experimentado nada grata sorpresa al ver avalanzarse á los estribos del coche multitud de hombres, mujeres y niños, que introducen por sus ventanas, cuál una afilada nabaja, cuál un agudo puñal, aquel un corta-plumas de veinte hojas, este unas enormes tijeras. Pero no experimenté aquel efecto, sabiendo ya de antemano que llegaba al Albacete francés; esto es, á la ciudad cuchillera por excelencia, celébré por el temple de sus aceros, y en la cual, así como en la nuestra del reino de Murcia, el puñal y la nabaja son una mercancía *inocente* y que todo viajero está obligado á sostener. Sin embargo, si el extranjero es polaco y llegan á olerlo los de *Chatelle-reault*, acaso aquellos utensilios no permanezcan tan inocentes en sus manos, gracias á un profundo resentimiento que de padres á hijos se ha transmitido contra los de aquella nacion, por cierta jugarreta parecida al robo de las Sabinas en la antigua Roma, que un regimiento de la guardia imperial, de no sé que nombre acabado en *ski* dispuso y realizó con las mujeres de aquel pueblo en un día de funcion.

La ciudad de *Tours*, cabeza del departamento de *L'Indre et Loire*, sentada á la orilla izquierda de este rio, es sin duda una de las mas bellas poblaciones de la Francia, por su bella situacion en medio del delicioso jardin de la Turena, y la elegancia y gusto de su construccion. La calle principal de la ciudad que la atraviesa rectamente en toda su estension de mas de un cuarto de legua, desemboca por un lado en el camino de *Poitiers* y por el opuesto en el gran puente sobre el *Loire*; es lo mas bello y aun magnifico que imaginarse pueda, por su considerable estension, su perfecto alineamiento, y la belleza de los edificios que la decoran, y aunque el resto de la ciudad no responde en lo general á la suntuosidad de esta entrada, vá sin embargo reformándose con arreglo á los preceptos del buen gusto. El aspecto general de la poblacion y sus contornos considerados desde el hermoso puente de piedra (el segundo de los franceses despues del de *Burdeos*), es sobremanera interesante por la bella agrupacion de los edificios, sobre los cuales se destacan las altas torres de la catedral, y á su pie el apacible rio cubierto de barcos de transporte, y una isla deliciosa formada en el medio de sus aguas, la frondosidad del inmenso arbolado, la profusion de quintas colocadas en las situaciones mas pintorescas, y embellecido todo con los colores de un sol resplandeciente, de una atmósfera pura y serena.

Paseando por sus orillas á la caída de una tarde de agosto, trasladábase mi imaginacion á las encantadoras márgenes del *Guadalquivir*, y como que se lamentaba en silencio de que ya que el cielo bondadoso presta iguales y aun mayores dones á nuestro suelo, no sepamos aprovecharlos, revistiéndole de aquel apoyo del arte, de aquella seguridad y proteccion generosa que necesita para desplegar sus encantos y hacerlos accesibles al hombre. — Engolfado en estas consideraciones dí luego la vuelta por los lindos paseos que rodean la ciudad; penetré en sus calles, cuando ya estaban iluminadas por un gas resplandeciente; recorrí sus hermosos cafés; asistí al teatro, y en todas partes hallé una sociedad tan elegante y animada, que mas que en una ciudad de 23.000 habitantes parecíame estar en un pueblo de cien mil. Pero esto se explica diciendo que son infinitos los forasteros, que atraidos del clima apacible, de la campiña encantadora, que hacen de *Tours* una morada tan favorable á la salud y tan propia para gozar de los placeres de la vida, vienen á ella constantemente á pasar una parte del año, acabando muchos por fijarse allí por toda su vida. — Hoy se cuentan cerca de dos mil ingleses que han hecho en *Tours* y sus cercanias considerables adquisiciones, han edificado casas magnificas, quintas deliciosas, y vienen

constantemente todos los años con sus familias, ó se hallan resueltamente establecidos en la ciudad.

Si algun día la mejora de nuestros caminos, la multiplicacion y facilidad de las comunicaciones, la seguridad personal, el establecimiento de buenas fondas y paradores, la tolerancia y los buenos modales en los paisanos, y el interés, en fin, bien entendido, del pueblo en general, llegan á hacer accesible nuestra España á los viajeros *touristas*, especialmente á los ingleses, para quienes es insoponible la idea de privaciones, de inseguridad y de desaseo, ¡qué manantial tan inagotable de riquezas no abrirían á nuestro pais centenares, miles de aquellos ricos huéspedes, que huyendo del monotonos espectáculo de su cielo nebuloso, y en busca de nuevas y gratas sensaciones, abandonan al caer del otoño las húmedas orillas del *Támesis* ó los feudales castillos de la *Escocia*, embárcanse en *Douvres* con su familia, sus criados, sus perros, sus coches, sus muebles, sus vestidos y sus guineas, y descargan como nubes benéficas (aunque un tanto incómodas al que no ha de disfrutar de su rocío), ya sobre las frondosas orillas del *Loire* y del *Garona*, ya sobre las pintorescas cumbres y las benéficas aguas del *Pirineo francés*; ó atraviesan los *Alpes*, y van á invernar como en una estufa en las islas de *Hieres*, ó en las bellas ciudades de *Niza*, *Pisa*, *Florenzia* ó *Nápoles*! — Para todas aquellas afortunadas regiones la venida de los ingleses (y entiéndase que llaman ingleses á todos los extranjeros ricos), es un verdadero maná, una periódica cosecha que aguardan con impaciencia, como nuestros labradores el sol de agosto ó las plácidas lluvias de abril. Si halláramos medio, repito, de desviarlos de su rápido é inmemorial itinerario; si por ventura al contemplar el *Pirineo*, pudiéramos hacerle desechiar todo temor de peligro ó de sinsabores, y empeñarles á atravesarlo y visitar las hermosas y pintorescas provincias *Vascongadas*, las severas *Castillas* y la animada capital del reino, el pensil de *Aranjuez*, la frondosa *Sierra-Morena*, *Córdoba* la oriental, la imperial *Sevilla* y deliciosa *Cádiz*, las árabes *Granada*, *Málaga*, *Almería* y *Valencia*, la industriosa *Barcelona*, en fin, y su bellísima costa, para continuar luego por *Marsella* el resto de su círculo, ¡cuántos y cuántos, prendados de los encantos de nuestro suelo, darian por satisfecha su curiosidad, por colmada su admiracion, y renunciarían gustosos á ver mas, repitiendo sus visitas ó fijándose entre nosotros y desplegando su gusto y su magnificencia en los cármenes de *Granada*, ó en las deliciosas márgenes del *Betis*!...

Todas estas y otras muchas consideraciones bullian aun en mi imaginacion, cuando al siguiente dia, subido á lo alto de las torres de la antigua y célebre catedral de *Tours*, veia desplegarse en mi derredor el rico panorama de su campiña, semejante en lozanía á los que desde las alturas del *Miquelete* ó la *Giralda* me ofrecieran la huerta valenciana ó las orillas del *Guadalquivir*; pero muy superior á ellos en la animacion y riqueza que le presta el innumerable caserío que en una estension de algunas leguas se alcanza á ver, y hace aparecer mezquino á su lado el considerable recinto de la ciudad.

La catedral, como todas ó la mayor parte de las francesas del género llamado gótico, ostenta una imponente masa, una rica portada, y dos elegantes torres de delicado trabajo; pero en el interior ofrece la misma desnudez, el mismo no se qué de yerto y cadavérico que suele observarse por lo regular en la mayor parte de los templos franceses. — Bajo este aspecto ¡cuánta es la superioridad de nuestro pais sobre aquel! — Nuestras catedrales, no solo son delicadas páginas del arte, ofrecidas á la imaginacion del viajero; no solo son museos riquísimos de todas las épocas, de todas las aplicaciones del genio; no solo son tesoros de

riqueza donde se ostenta la piedad y la poética imaginación de nuestro pueblo; sino que son también dignos altares del altísimo, por su religioso recogimiento, su olor de incienso, los cánticos que resuenan constantemente bajo sus bóvedas, las antorchas que lucen en sus altares, las efigies que ocupan sus capillas, y el pueblo numeroso que reza arrodillado á sus pies. — Díganlo Toledo, Burgos, Sevilla, Leon, Santiago, Tarragona y todas las demas que pudiéramos citar. — En los templos franceses, si se contempla la fachada y se sube á la torre, se ha visto el templo bajo el aspecto del arte; si se atraviesa un fríasimo y desierto salon cubierto de sillas vacías y guardado por un portero (*suisse*) con su gran banda, baston en mano, y sombrero de tres picos encajado en la cabeza, se ha contemplado la iglesia bajo el aspecto de la religion.

Regresé, pues, á mi hotel de la Bola de Oro á tiempo que sonaba la campana, señal de principiar la comida, y supuesto el ofrecimiento que tengo hecho á mis lectores, aprovecharé aqui la ocasion de borrar la escena que ofrece una de estas mesas redondas conocidas allá con el nombre de *Table d'hôte*.

Al sonido de la ya dicha apelativa campana, fueron descendiendo de sus habitaciones hasta dos docenas de huéspedes viajeros, de todos los sexos y procedencias posibles. Los ingleses, como es de suponer, estaban en mayoría (porque á cualquier parte del mundo á donde uno se dirija siempre ha de hallarlos con abundancia; gracias á la fecundidad de las severas hijas de Albion). — Distingúase entre ellos una especie de obelisco humano, que empezando en dos botas de charol, iba á concluir á trescientas varas sobre el nivel del mar, en una calva reluciente, con algunos restos de cabellera, en otro tiempo rubia. A la altura de *Su Gracia* (porque por algunos trozos de la conversacion inferí que aquel telégrafo ambulante era uno de los ciento y tantos *pares* que funcionan en el alto parlamento), se elevaba una girafa con gorro de plumas, que segun pudimos advertir no era otra cosa que el inglés-hembra, y ambos formaban el *par* completo, subdividido despues hasta en el número de siete, por otros tantos *specimens* de la misma hechura, aunque de diversos metros y grados de desarrollo, los cuales venian á ser los frutos y renuevos de aquellos dos altísimos y sepulcrales cipreses. — Frontero de mí se veia un rotundo alemán, especie de mecánica *roulante* que andaba de pueblo en pueblo aplicando sus grandes conocimientos en tórculos, émbolos y cilindros, á todos los brazos de todos los rios, á todas las ruedas de todas las máquinas que encontraba á su paso. — A mi izquierda sentaban dos damas, madre é hija, primera edicion ajada y añeja aquella, segunda flamante corregida y enmendada esta; tipo móvil y vivo de las modas de la *rue Vivienne* y de la *Chausee d'Antin*, en quien luego reconocí á la misma artista parisien que habia oido en el teatro la noche anterior, y cuya celebridad, (aseguraba el cartel), se extendia desde las orillas del Nerva hasta la embocadura del Misisipi, aunque creo que pasaba de incógnito por el espacio que media entre ambos rios. — Tres jóvenes bulliciosos y resueltos, de negras y rubias barbas, de flexibles y rizadas melenas, vestidos de cien colores, adornados de cadenas y sortijas hasta la punta de la nariz, representaban en aquella mesa la alegría francesa y los intereses del comercio y de la industria. Comisionistas-viajeros de las fábricas, se dirigian con sus grandes carteras de muestras el uno á París, el otro á Nantes, el tercero á Bayona; y al paso que la *muestra* de sus telas y artefactos solian dejar también las de sus caracteres, desplegados franca y bulliciosamente en atronadora conversacion, ó en episódicos amores y grotescas aventuras con todas las Maritornes hosteleras, con todas las muñecas de almacen. — Vida alegre y peregrina cuyo recuerdo conservan aun, cuando ya blanqueada por

los años su cabellera y llenos por su industria los cofres, dan sueltas á la bandada de sus numerosos dependientes, para que sigan la fama de su comercio y las trazas de su cortesania.

Habia ademas en la mesa un médico *homeopático* de Berlin que iba visitando hospitales y haciendo nuevos experimentos de matar *por simpatía*. — Un filántropo *humanitario* de Nueva York que andaba investigando los medios de guillotinar al prójimo con mas comodidad, ó de encarcelar á sus semejantes sin luz, sin habla, sin aire, y sin alimento. — Un doctor en teología de la Sorbona que por fruto de sus meditaciones habia acabado por convencerse de que él era una segunda edicion del Mesias, y venia á Tours á establecer una cátedra de salvacion, á tanto al mes. — Dos periodistas parisienes que se dirigian á Tulle para asistir al célebre proceso de *Madame Lafarge*; de aquella alma cándida, de aquella muger *no comprendida* que acababa de robar unos diamantes por entusiasmo y envenenar á su marido por puro amor. — Los demas asistentes á la mesa hemos dicho ya que llevaban todos el sello de la fábrica de *London*; cuál perteneciente al género *dandy*; cuál al de *gent-lemen*; este al de *baronet*, aquella al de *tudy*; estotra al de *simple miss*; y todos, por lo regular, venian á Tours tan solo por el gusto de apuntar un nombre mas en sus libritos de viaje, ó por tomar un baño en el Loire, el segundo en Bagneres, el tercero en Niza, y el cuarto en el Tiber, y luego subirse al Vesubio para enjugarse; ó correr despues leguas y mas leguas para llegar á tiempo de disputar el premio en las carreras de New-Marquet. — No hay pues que decir si con tan heterogéneos elementos ofreceria la mesa una escena curiosa, que yo traducida mentalmente al español, como único representante en aquel teatro del habla de Cervantes y de los garbanzos de Castilla.

Pero casualmente este de la mesa es un punto en que todas las naciones se parecen; quiero decir, que en cuanto al masear y engullir no ofrecia nada de nuevo, pues la igualdad ante la ley del apetito todo lo nivela, y ni el inglés echa de menos su *beastak* y su *plom-puding*, ni el alemán su *choueroute*, ni el americano sus *ananas*, ni el español su *olla podrida*. — El lenguaje general era el que hubiera usado una comision de operarios de la torre de Babel despues que les sucedió aquel trabajo; mas en cuanto á pedir el plato al compañero, todos hablaban corrientemente el francés, y nadie dejaba en el tintero el *s'il vous plait* y el *pardon* de costumbre. — Las diversas fracciones se subdividían despues en varios apartes. — Los ingleses hablaban de política con el americano; el médico prusiano hablaba de gases con el alemán; las inglesas no hablaban de nada, y los comisionistas franceses hablaban de todo. — El Mesias novísimo, intentaba inocular sus doctrinas en el alma de la actriz; y la madre de esta me habia tomado por su cuenta para averiguar si en España las mujeres llevan un puñal por abanico y los hombres un trabuco por baston. — Pero todos callábamos cuando comiamos (que eran los mas de los ratos), hasta que acabado el servicio cada uno se fue eclipsando *sans facon* y *sans compliment* (dos santos de aquella tierra muy santos y muy buenos pero muy mal criados), quedando solo en la mesa los ingleses, sin duda para enjugarse con unas cuantas botellas de Jerez y del Rhin.

Seria repetir lo ya dicho si hubiera de trasladar aquí las gratas sensaciones que experimenta el viajero atravesando el delicioso jardín de la Turena, siguiendo las magnificas orillas del Loire que mira siempre correr á su derecha, y costeano las pintorescas rocas que bordan el valle por la izquierda, á cuyas faldas se elevan una infinidad de edificios campestres, ingeniosamente conuinada su arquitectura con la desigualdad del terreno, y cuyas rocas forman en muchas de ellas parte de sus murallas; y todo esto por un número considerable de leguas hasta llegar á cansar la vista y fati-

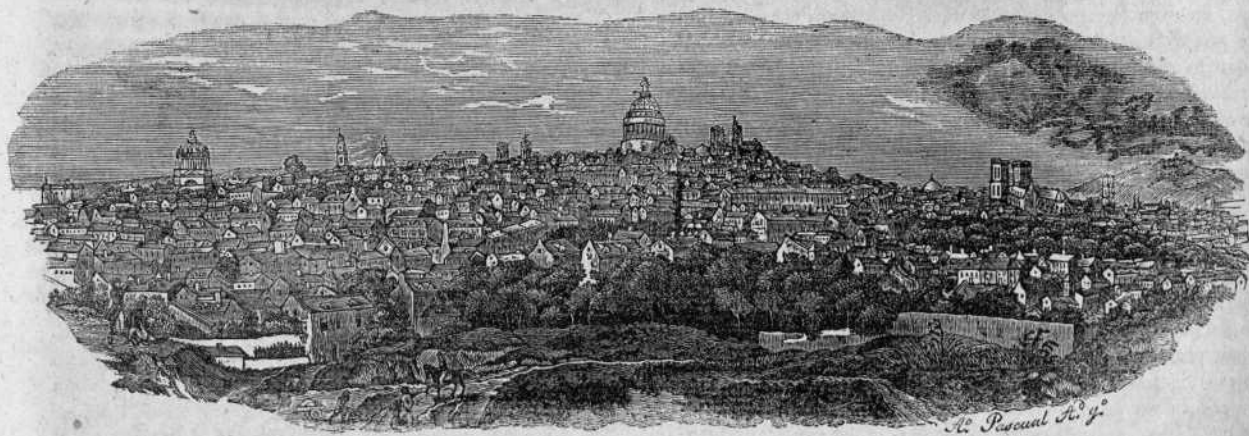
gar la imaginación. — Viene luego el soberbio camino elevado, conocido por el nombre de *leveés de la Loire*; el cual sirve también de dique para contener las aguas en tiempos de crecida, y tiene 22 pies de altura sobre el río y 24 de espesor. — Pásase después, aunque rápidamente, por la antigua y célebre ciudad de *Blois*, célebre en la historia de Francia por sus turbulentos estados y la muerte del duque de Guise, y continúa luego el camino, siempre animado por la presencia del Loire y la hermosa vegetación de la campiña, por la riqueza de sus pueblos, caseríos y antiguos *chateaux*, (entre ellos el de *Chambord*, célebre mansion de Francisco I, hoy propiedad del duque de Burdeos), hasta llegar á la populosa ciudad de *Orleans*, notable por su extensión, hermosa catedral y otros edificios antiguos, y mas que todo por ser la patria de la célebre doncella guerrera *Juana de Arco*, cuya estatua de mármol se eleva en un sencillo monumento colocado en la plaza *Mastrois*.

Orleans dista solo treinta leguas de París, y á cada paso que adelanta vá sintiendo el viajero la inmediatez de la ciudad gigante, del gran emporio de la cultura y civilización del continente europeo. — Los pueblos y caseríos que se suceden, van tomando un aspecto aun mas importante y activo; los caminos se miran cubiertos de una multitud de carruages de todas formas, de viajeros de todos los países; con los castillos y casas de placer alternan ya á cada paso las inmensas fábricas, los grandes establecimientos de educación y de industria; las carreteras mas cuidadosamente reparadas, la propiedad mas subdividida, los cercados mas frecuentes, los mas mínimos trozos de terreno aprovechados

por la industria; todo dá bien á conocer la importancia y el valor del país que se atraviesa; hasta que al llegar á *Bourg la Reine*, la imaginación se reasume ya y encierra en este solo nombre... **PARIS**.

Con efecto, el viajero tiene delante de sí allá en el fondo de tan animado cuadro, aquella colosal ciudad, ensueño de su imaginación, objeto de sus deseos. Todos los monumentos que le salen al paso, todos los sitios que pisa le son ya conocidos de antemano por los cuadros del artista ó por las relaciones del viajero; y sin necesidad de preguntar á nadie, adivina y reconoce que aquellos arcos monumentales que mira á su derecha, son los del acueducto de *Arceuil*; que aquellos palacios y bosques que tiene á su izquierda, son los de *Meudun* y de *Saint Cloud*; que aquel severo edificio que descubre en el fondo, es el hospicio y castillo de *Bicetre*; que aquella inmensa cúpula que se destaca en la altura de la ciudad, es la de *Sta. Geneveva*, hoy *Panteon Nacional*; que aquellas dos torres paralelas á su inmediatez son las de la *iglesia de S. Sulpicio*; y mas allá las otras dos célebres de la catedral de *Notre dame*, mira campear á su izquierda la elegante cubierta del *domo de los Inévitados*; admira en el último término la masa gigantesca del arco de la *Estrella*, y reconoce en fin que aquella verja que se abre delante de él es una de las entradas ó *barreras* de París (la barrera llamada *del Infierno*), y que un giro mas que dé la rueda de su coche, le dá ya en el recinto de la inmensa capital.

EL CURIOSO PARLANTE.



(Vista de Paris).

### ACLARACION.

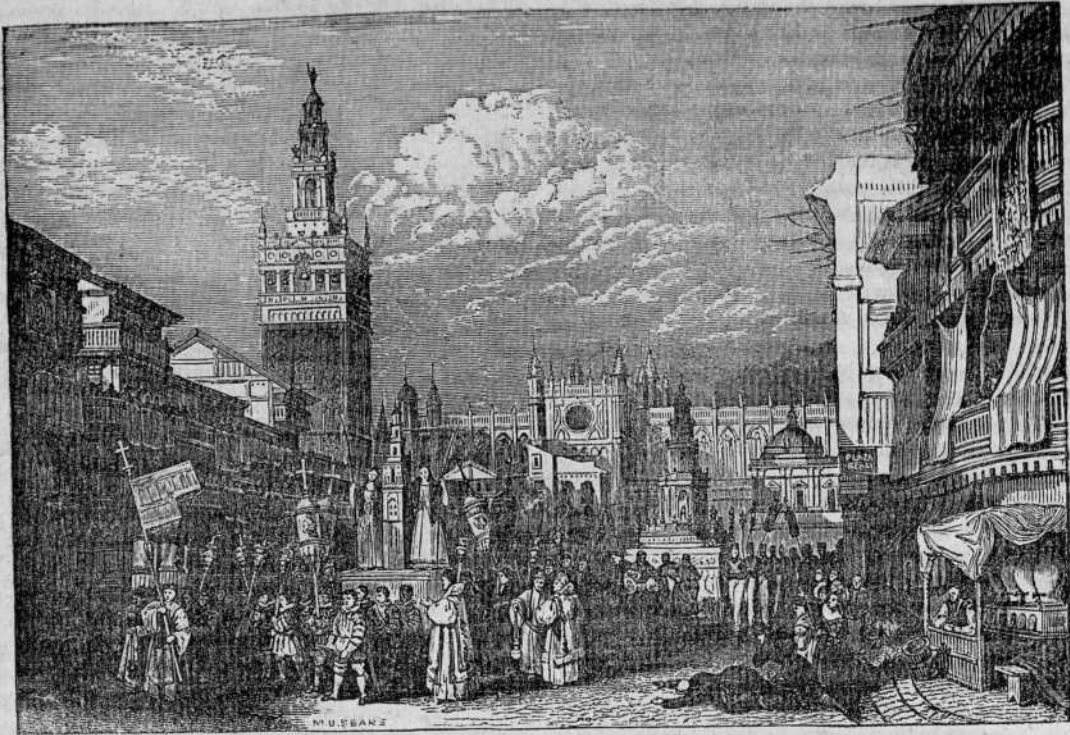
En mi artículo sobre telégrafos españoles inserto en el número 20 del Semanario, por una equivocación involuntaria dije que el telégrafo del Señor Santa Cruz usaba solo de cuatro signos, en lugar de siete: esto dió sin duda lugar á los SS. firmantes de la rectificación que se insertó en el número siguiente para confundir dicho sistema con el del Señor de Lerena, que solo se valia de los cuatro signos. La lámina inserta representa el mismo telégrafo de campaña reformado con cinco signos, y cuyas cofas ó tableros son movibles. Con respecto á este y los demas particulares mas ó menos exactos que se sientan en mi artículo, podremos seguir la contestación hasta la aclaración de los hechos en

un periódico mas análogo por su forma á esta clase de polémicas; y una vez que los SS. firmantes de la rectificación, han dirigido al *Corresponsal* un artículo que inserta en su número del 26 del actual, á dicho periódico acudiremos con la contestación correspondiente.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

No permitiendo en efecto la forma y orden de nuestra publicación la inserción de comunicados, los Señores Sta. Cruz y Lerena, que sucesivamente han dirigido dos á esta redacción sobre el artículo de «telégrafos españoles» suscrito por el Sr. Navarro Villoslada, nos dispensarán que les roguemos acepten el medio que les propone el mismo autor del artículo en cuestión, escogiendo para ventilarla una publicación cuyo período mas frecuente, mayores dimensiones y plan general, sean compatibles con esta clase de correspondencias.





LA PROCESION DEL CORPUS EN SEVILLA.

NOTA. El grabado que antecede corresponde al artículo que se publicó en el Semanario en igual día del año pasado, descriptivo de la procesion del Corpus en Sevilla.

#### PROCESION DEL CORPUS Y CUSTODIA DE TOLEDO.



A festividad del Santísimo Sacramento, que había tenido principio en Lieja en 1247, se instituyó en el siglo XIII por todas partes, siendo pontífice Urbano IV, que había sido canónigo y arcediano de esta Sta. iglesia, quien dispuso se celebrase la misma solemnidad en Roma y en todo el mundo cristiano, por bula suya espedita en 1264, y aunque se interrumpió esta fiesta por algunos años, después de la muerte de aquel pontífice, poco después se admitió generalmente en todo el orbe católico, y llegó á ser una de las primeras festividades de la iglesia, y que con mas solemnidad celebra. Parroquias, monasterios, catedrales, todos se esmeran en mostrar en aquel día sus mas lucientes y vistosos atavíos, y las poblaciones de todas clases en adornar las calles y plazas por donde en ese día ha de pasar en soberbio triunfo la magestad del Omnipotente. En nuestra España, después del establecimiento de las cofradías Sacramentales, el lujo y ostentacion es mas general en las iglesias, y mucho mas brillante en las catedrales, con especialidad en las de Sevilla, Valencia y Toledo que, como Primada, ha sobresalido siempre en la magnificencia y decoro del culto, habiendo en

Segunda serie. — TOMO III.

todo tiempo atraído mucha gente la procesion, y solemne octava del Corpus que aqui se celebra. El Semanario ha dado ya en otros años la descripcion de esta fiesta en las dos primeras ciudades (1). Hoy le toca á la imperial Toledo.

En lo antiguo, cuando las costumbres eran otras, se representaban en Toledo y en la misma Procesion del Corpus autos y trozos de representaciones análogas por far-santes, pues consta de una apuntacion que está en los archivos de la obra y fábrica, que en 1561 se dieron al famoso Lope de Rueda ciertas cantidades á cuenta del precio en que se concertó con él la fiesta de los autos del Corpus, y consta igualmente que siguieron al Rueda en estas representaciones nuestros antiguos cómicos, Alonso Cisneros, Cristobal Navarro, Melchor Herrera y otros.

Antes acompañaban esta procesion varias monstruosas figuras, todo representando alegorías. Los que se conservan en la actualidad en esta iglesia, y que solo sirven para que los vean los curiosos, son unas figuras colosales representando las cuatro partes del mundo, ofreciendo al Ser Supremo sus producciones respectivas, y otra que representa al *Cid Rui Díaz* con la espada desenvainada; hay además dos medios *Gigantones* que llaman *Gigantilla*, y un gran serpenton llamado la *Tarasca*, que quiere figurar á la bestia del Apocalipsi con la mujer engalanada encima, llamada *Ana Bolena* por el vulgo. Estas figuras están muy

(1) Véanse las páginas 167 del tomo de 1839, y la 187 del año de 1840.

bien trabajadas, y fueron traídas de Barcelona en 1755, dejando de sacarse por evitar irreverencias, según lo previno Carlos III por una ley recopilada.

En el día han sustituido á esto la dulce armonía de los himnos y cánticos sagrados, y lo grave y numeroso del acompañamiento. La víspera de la festividad es recorrida la carrera por varios individuos de justicia, á los que precede uno que lleva una gran muleta tan alta como es la custodia, ó mas, para ver si los toldos que cubren toda la carrera están á la altura preñada. Llegado el día, desde muy temprano se ocupan todos los que habitan en las casas del tránsito de cubrir y embellecer sus fachadas y balcones con la mayor suntuosidad, y parecerá increíble no viéndolo, el lujo con que los toledanos ricos y pobres adornan las calles en semejante día, pareciendo algunas preciosos gabinetes tapizados de seda, y perfumados con la multitud de flores y yerbas aromáticas que se ven por todas partes.

Preceden á la procesion, que tiene una carrera bastante dilatada, las cruces de todas las parroquias, presidiéndolas la de la catedral, de un grandor extraordinario, y colocada en una manga proporcionada, que por su magnitud vá colocada en andas, y llevada por cuatro hombres. Siguen luego los individuos de las cofradías sacramentales de todas las parroquias de la ciudad, precedidas cada una de su respectivo pendon, y despues todo el clero secular, aumentado al presente con los esclaustrados de los conventos suprimidos, todos con blancas sobrepellices, y detras de estos sigue el cabildo de la Primada, á cuyo fin el ruido de la campanilla que lleva el subdiácono anuncia á los fieles la proximidad de la gran custodia, donde vá colocado el Señor. Preceden á esta varios niños de coro vestidos de ángeles con el mayor gusto, que llevan achas encendidas, y los incensarios que continuamente están despidiendo los mas exquisitos aromas.

La custodia que acabamos de insinuar, alhaja preciosa y singularísima en España, cuya descripción es uno de los primeros objetos de este artículo, fue mandada ejecutar en 1515, siendo arzobispo el cardenal Cisneros (1). Enrique de Arfe y Villafañe, famoso escultor de plata y oro, de nacion aleman, padre de Antonio, y abuelo del célebre Platero Juan de Arfe, que escribió el libro titulado *De varia commesuratione*.

El dicho Enrique se contrató para hacer esta custodia en 1517, y á ese fin comisionó á su criado Hernan Gonzalez, para que comprase plata para ella por valor de 2240 maravedises cada marco. Hicieron sus trazas en 1516 Diego Copin y Juan de Borgoña, pues consta que en ese año les fueron pagados sus modelos, cuyos diseños ignoro si fueron seguidos por el Arfe, ó si este hizo otros, como debemos suponer; solo si se sabe que desde el 1517 se puso aquel á trabajar en ella hasta el 1524 que la acabó de todo punto. Se halló tenia de peso 661 marcos, 4 onzas y 3 ochavas, que á razon de 2318 mrs. de hechura cada marco según tasacion de los ensayadores Hernando Ballestero y Pedro Herreros, ascendió todo el coste del trabajo del Arfe á un millon treinta y tres mil trescientos cincuenta y siete. En el siguiente año 1525 fue mejorada la basa de esta custodia; la pusieron tornillos para poder ser desarmada, y la añadieron dos arrobas y 6 libras de plata; de forma que su total peso en la actualidad es de 794 marcos de plata y 57 de oro purísimo de lo primero que vino de América, que compró el cardenal Cisneros de la cámara de doña Isabel. Permaneció en blanco y sin dorar esta custodia hasta

los tiempos del cardenal Quiroga, en que ejecutó esta operacion el platero Francisco Merino, junto con otros en 1594, quedando de todo punto perfeccionada, en los términos que ahora la vemos en 1599, siendo arzobispo de Toledo el archiduque Alberto.

La construcción de esta riquísima alhaja es de la mas exquisita é increíble prolijidad que puede figurarse en el género gótico. Tiene como tres varas de altura, y forma un perfecto exágono. Sienta sobre dos plintos, uno liso y otro calado, el que recibe el basamento de esta custodia; forma este ocho lados y en cada uno un pedestal resaltado cubierto de relieves. Cargan sobre ellos seis pilares, formados de grupos de columnillas, en las que asientan innumerables y pequeñísimas estatuas, en sus nichos bajo de doseletes y pirámides crestadas. A cada pilar de estos se arrima por fuera otro de la propia forma, que sienta sobre una repisa calada, unido al anterior por graciosos arbotantes que terminan en estatuas; seis arcos llenos de fajas, trenzas y calados á la manera gótica, unen estos pilares entre sí, y reciben una como bóveda fortalecida por aristas, que tiene por clave un florón con varias piedras preciosas, y de ella cuelgan campanitas y filigranados incensarios. Dentro de este primer cuerpo esta la custodia interior de oro, cuya peana es exágona, y tanto esta como el pie esta calado con la mayor finura y lleno de estatuillas y medallas esmaltadas. Forma luego un plano, donde cargan ocho columnillas que hacen un tabernáculo y otra multitud de figuras delicadas, que terminan en otra pequeña bóveda y antepecho calado, con castillos en los ángulos, y en el centro se admira un gracioso y diminuto palomar redondo con palomas, en actitud de salir por las ventanas. Dentro de esta interior custodia esta el viril lleno de perlas y piedras preciosas las mas grandes y estimadas.

El segundo cuerpo de esta custodia guarda el mismo orden de pilares y adornos, y contiene en su centro una imagen de Cristo resucitado. El tercero es mas pequeño, y de su bóveda cuelgan campanillas, y tanto el uno como el otro cuerpo se disminuyen guardando la forma piramidal, terminando en un caprichoso cerramiento, y una cruz de oro al remate con 86 perlas, que da el mayor realce á esta singular alhaja, cuyas piezas son innumerables, pues solo de estatuas tiene repartidas doscientas sesenta. Solo con el auxilio de un libro, que dejó escrito su artifice, es asequible el desarmarla.

Esta custodia tal como la acabo de describir va en la procesion colocada en un magnifico carro triunfal construido en 1781 en Leon por D. Bernardo Miquelez, y es dirigido por una lanza, terminando en un plano pendiente de solo un eje donde asienta la custodia, consiguiendo así facilmente por un resorte, el que á pesar de la inclinacion del carro por el desnivel de las calles, vaya siempre derecha la custodia. Durante la octava esta colocada sobre cuatro ángeles de plata de cuerpo entero y mas de una vara de altura, los cuales estan en actitud de sostener la máquina y aparato interior que unido todo forma la mas graciosa peana que pueda figurarse, y sienta sobre un altar portátil que se situa en el presbiterio, cuyos muros estan cubiertos de un dosel de tisu y cuatro paños al rededor de riquísimo brocado, que cubren todo el ancho del retablo mayor, los cuales fueron propiedad de los reyes católicos, pues consta por asiento, que en 1517 se pagaron á Alonso Fernandez de Tendilla camarero del cardenal Cisneros 4003 maravedises que costaron dichos paños, comprados en la almoneda de los reyes católicos, y cuyo total coste fue el de 9003 maravedises, cantidad exorbitante para aquel tiempo. Su labor es preciosa, y contienen escudos de armas reales, y la empresa del tanto monta peculiar de esos monarcas. Toda esta riqueza junta, unida á la magestad del culto que aun

(2) Hubierase acompañado el grabado de esta custodia, pero es tal su primor y delicadeza, que no nos hemos determinado a intentarle.

reducido en la actualidad es siempre imponente y respetuoso, hace formar del ser Supremo la idea magestuosa que es dable á la limitada comprension humana.

N. MAGAN.

## AGRICULTURA.



L hombre se aprovecha de cuanto existe para atender á sus necesidades. Si los reinos mineral y animal le dan infinitos dones de que llega á utilizarse, no son menos los que el reino vegetal presenta á su vista, porque desde el musgo mas diminuto hasta el alto cedro le ofrece inmensos recursos si llega á conocerlos. El estudio que ha hecho de la maravillosa virtud que la tierra tiene de desarrollar las semillas que se confían á su seno, el exámen de las leyes que la naturaleza ha prefijado á la animacion, y primer movimiento del embrión vegetal, le han enseñado los medios de librar las plantas del estado de rusticidad, de hacerlas mas nutritivas y sabrosas, y de esparcir las por todo el globo para la subsistencia del género humano. Como todo se cambia y modifica en las manos del hombre, no habia de existir una ley excepcional para los vegetales; así muda y varia los que tiene sujetos al cultivo, forma de estos otros nuevos que llegan á hermosear nuestros jardines con sus variados colores ó á recrear nuestro paladar con sabrosos frutos. En particular los extranjeros, en climas y suelos mas ingratos que el nuestro, poseen multitud de flores y frutos que no tenemos, nos los venden á peso de oro como oriundos de remotos climas, no debiéndose su adquisicion sino al incansable estudio de la ciencia agronómica.

En las mismas plantas han hallado el modo de variarlas, de obtener otras nuevas y de conservarlas despues de encontradas. Veamos que procedimientos se emplean para lograr estos fines, y en que se fundan aquellos.

El vegetal se reproduce por semilla ó por division de algunos de sus partes; por aquellas se adquieren nuevas variedades, y por esta se conservan y perpetuan. Se valdrá el agricultor de las semillas para propagar las que en todo el periodo de su vida fructifican una sola vez; para regenerar especies deterioradas, para obtener producciones mas bellas y durables, y como puede influir no solo en el momento de su formacion, esto es, en el acto de fecundarse, sino hasta en su primer desarrollo haciendo mas ó menos enérgica ó duradera la accion de los agentes de la vegetacion cambia, modifica y trastorna las plantas, en términos que las que son originarias de una misma madre se distinguen entre si con la mayor facilidad. Seria casi imposible en el dia reconocer el tipo primitivo de tantas peras, manzanas y demas frutos; lo mismo de flores, hortalizas y otros vegetales: el número de variedades es infinito, su origen muy oscuro, y cada dia será mas por las que sucesivamente se van aumentando. El medio mas natural de multiplicar las plantas es por semilla, que es el huevo vegetal, es un nuevo ser que se formó sobre la planta madre de quien recibe la vida, pero que se separa de ella naturalmente cuando no la necesita y puede ya vivir aislado, y si entonces felizmente se coloca en ciertas circunstancias dignas de apreciar, da un individuo que aunque semejante en lo esencial á la que le dió nacimiento, se diferencia no obstante por caracteres y propiedades que aquella no tenia. Jardineros, hortelanos y arbolistas debieran hacer constante-

mente todos los años semilleros de las plantas que manejan, y conseguirán algunos individuos nuevos preferibles en su clase á todos los conocidos. Las mas de las especies jardineras se han obtenido de este y del otro medio que diremos. Cada planta nueva introducida en el cultivo de mas mérito que las que existen, es un tesoro para el agricultor.

Las modificaciones que el hombre puede causar á los vegetales vienen por los agentes exteriores ó por el acto de la misma fecundacion, y serán útiles si tienen suficiente grado de intensidad para transmitirse por la generacion, y si progresivamente viene una serie de plantas notables por algunas particularidades mas ó menos permanentes. La dedalera de color de púrpura lleva algunas veces flores blancas, y la adormidera suele ser matizada de varios colores que aparecidos se comunican y perpetuan por semilla. Si se estudiasen como debieran todas las circunstancias que influyen en la variacion de las plantas, y se sembrasen mil semillas, en poco tiempo tendríamos miles nuevas. Puede variar la planta en el porte de toda ella, en alguno de sus órganos, en los colores de sus flores y hojas, en la magnitud, figura y calidad de los frutos, en su precocidad, ó tardanza, en la resistencia á los frios y calores excesivos y otras muchas circunstancias. En Crimea han obtenido olivos menos sensibles á los frios que los nuestros, y los van extendiendo por paises á que antes no habian podido vivir. Si no fuera por el gran número de variedades de plantas que poseemos, era imposible gozar por larga temporada del placer de sabrosas frutas y de delicadas hortalizas. El número de variedades proporcionan al agricultor los medios para aprovecharse de ciertos terrenos, exposiciones, localidades y climas. Los vegetales mas expuestos á la luz tienen sus olores y sabores mas fuertes, la madera es mas sólida y pesada, el calor y sequedad los dispone á florecer y fructificar; y una temperatura muy elevada con la humedad, produce efectos contrarios á los precedentes. El cultivo altera el tipo del vegetal, la naturaleza del suelo á que se trasplanta, la eleccion de abonos mas apropiados á su organizacion, los riegos bien combinados en las diversas épocas del desarrollo y crecimiento, una localidad y exposicion diferentes del pais en que vivia, le modifica y cambia en altura, en sus colores y en sus frutos. Todas las partes componentes de la flor tienen la propiedad de transformarse unas en otras formando las flores dobles que tanto apetezen los jardineros floristas como mas recomendables y de mas estimacion, y se debe tener presente que toda semilla de flor semidoble tiene la tendencia de darle doble. Mr. de Salisbury dice, que sembrando semillas de flor simple en un terreno muy bueno, y haciendo ligaduras en el cuello de la flor, se obtienen semillas que dan flores dobles. Si recogemos con cuidado las semillas de todas las variedades y especies jardineras precoces y tardias, tendremos plantas que gozen de estas mismas cualidades.

Hay una segunda clase de modificaciones que se pueden imprimir á las plantas, mucho mas dignas de estudiar que las anteriores, mas constantes y duraderas, en cuya aparicion el hombre tiene un influjo directo, y son las que provienen de la misma fecundacion. Tienen de notable estas modificaciones que se obtienen en el mismo instante en que el germen de la semilla recibe el primer movimiento de vitalidad, y que una vez que ellas aparecen no se destruyen sino con el individuo. Se hará la fecundacion entre plantas de una misma especie cortando los órganos masculinos, ó los estambres á una y el pistilo ó órgano hembra á otro, y practicada esta castracion, se sacudirá el polvo fecundante sobre la hembra por la mano del hombre como en las palmeras, y las semillas que resulten de esta fecundacion cruzada darán variedades de individuos que no se parezcan al padre ni á la madre. El autor de la naturaleza imprimió á las especies una ley constante y perpetua para

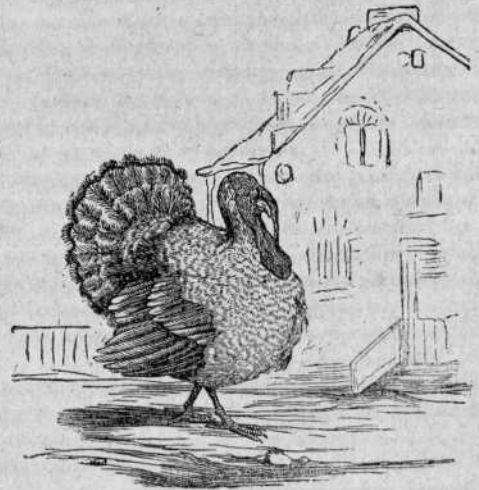
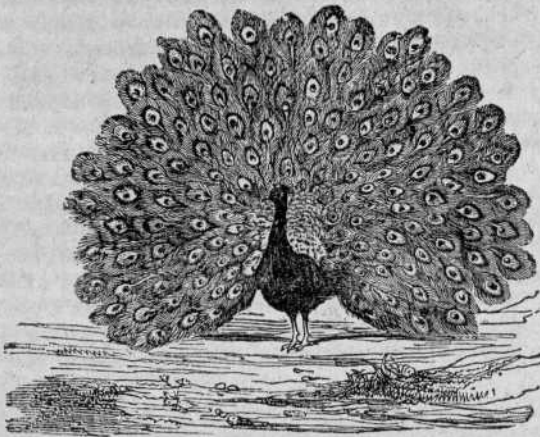
su generacion, y aunque permitió que pudieran variar de mil modos, no quiso que pasase una especie á otra, conservándose asi la raza primitiva de los seres. Pero ejecutando debidamente esta fecundacion cruzada conseguiremos una infinidad de variedades nuevas. Algunas que poseemos deben su origen al cruzamiento ó lubridez que naturalmente habrá sucedido por la aproximacion de las plantas, que mutuamente se habrán fecundado. Las lubredas en los vegetales son lo que los mulos en los animales. Una de las condiciones mas indispensables para el buen resultado de esta operacion es la grande é íntima afinidad entre las especies. Todas las fecundaciones intentadas hasta el dia entre plantas de familias diferentes se han frustrado; y aun entre las de un mismo género existen especies que se fecundan con mas facilidad que otras. Los jardineros aconsejan castrar las flores desde el capullo y por la mañana, en especies análogas y muy inmediatas, y de este modo producen lubredas fértiles; asi se concibe que dos especies pueden formar una tercera, esta una cuarta, y estas fecundándose sucesivamente engendran variedades hasta lo infinito. Linceo en 1744 aseguró que la lubridacion era posible, y decia que por experiencia habia llegado á saber que los tulipanes ma-

tizados de varios colores provenian de semilla de plantas lubredas. Gmelin escribió á Linceo que de dos espuelas traídas de Siberia tenia ya en el jardin de Petersburgo cinco ó seis. Desde entonces estas verdades extendidas por lo restante de Europa han obligado á los extranjeros á entregarse á practicar la operacion de lubridar, y han llegado á poseer mas plantas que nosotros, porque desgraciadamente no nos hemos dedicado al estudio de las ciencias naturales.

Hallada una nueva variedad ó bien por semillero ó por lubridacion, tenemos medios para conservarla y multiplicarla con todos sus caracteres, y es propagándola por la separacion de alguna de las partes del vegetal, ó bien por tubillos ó cebolla, raices, hijuelos, sierpes, barbados, acodo, estaca é ingertos. Todas estas operaciones se comprenden en el método artificial de multiplicar los vegetales que se llama de yema, ó division de algunos de sus órganos, que se separan para formar un ser distinto pero animado por la misma fuerza vital, y no siendo mas que una continuacion del vegetal que le produjo, le representa aun en los mas pequeños caracteres.

JOSÉ ECHEGARAY.

## HISTORIA NATURAL.



EL PAVO REAL Y EL PAVO COMUN.



Si el imperio perteneciese á la belleza y no á la fuerza, el pavo real seria sin duda el rey de las aves. Sobre ninguno otro ha derramado la naturaleza con mayor profusion sus tesoros; talla crecida, aspecto imponente, noble forma, las proporciones del cuerpo esbeltas y elegantes, todo en fin cuanto puede anunciar un ser distinguido le ha sido prodigado. Un penacho movable y ligero y pintado con los mas bellos colores adorna su cabeza sin servirle de molestia; su incomparable pluma reúne en sí cuanto puede lisongear á la vista en el fino y delicado colorido de las mas hermosas flores; todo cuanto puede deslumbrarnos en el reflejo de las mas brillantes pedrerías; todo cuanto podemos admirar en el magestuoso resplandor del iris: no solo se ven reunidos en la pluma del pavo real los colores del cielo y de la tierra, sino que para que admiremos en él una obra maestra de

magnificencia, la naturaleza los ha mezclado, matizado, confundido con su inimitable pincel, formando un cuadro único, y dándolos en su mezcla matices mas oscuros y en su oposicion un nuevo brillo y efectos de luz tan sublimes, que le es imposible al arte describirlos ni imitarlos.

Tal parece á nuestra vista el pavo real, cuando solo y tranquilo se pasea en una hermosa mañana de primavera; pero si aparece repentinamente su hembra, entonces ostenta en toda su hermosura, sus galas se multiplican, animanse sus ojos y toman espresion, se agita su penacho anunciando su emocion interior, y abriéndose las dilatadas plumas de su cola desplagan sus brillantes riquezas. Su cabeza y su cuello, inclinándose noblemente hácia atras, se proyectan con gracia en aquel fondo radioso en que la luz del sol se refleja de mil formas, se pierde y se reproduce incesantemente y parece tomar un nuevo resplandor, aunque mas

suave y de colores mas variados y armoniosos: cada uno de sus movimientos produce nuevos matices, millares de reflejos ondulantes y fugitivos, incesantemente reemplazados por otros reflejos y otros matices, siempre diversos y cada vez mas admirables. El pavo real es originario de las Indias orientales.

El pavo comun es una de las aves domésticas mas notables. Su cabeza pequeña en proporcion de su cuerpo, carece del adorno comun á las demas aves; pues está desnuda de plumas y cubierta así como parte del cuello, con una piel azulada cargada de glándulas encarnadas en la parte anterior del cuello, y de otras blanquecinas sobre la parte superior de la cabeza con alguno que otro pelo negro que sale por entre las glándulas y muy pocas plumas, pero estas son mas espesas en la parte inferior. De la base del pico baja una especie de papada carnosa encarnada y flotante, que aunque á la vistaparece sencilla, se compone de una doble membrana. Sobre la base del pico superior se eleva una cresta carnosa de forma cónica y surcada por arrugas transversales bastante profundas: esta cresta no tiene mas que una pulgada de elevacion en su estado normal, esto es, cuando el pavo, no viendo al rededor mas objetos que aquellos á que está acostumbrado, no experimenta ninguna agitacion interior; pero si algun objeto extraño se presenta inopinadamente; si en la estacion de los amores aparece la hembra, abandona repentinamente su humilde sencillez, eleva con orgullo su cabeza, hínchase su garganta, la cresta se despliega, se prolonga y descende hasta dos ó tres pulgadas mas abajo del pico, al que cubre enteramente; toda la carnosidad azulada de su cabeza se cubre de un vivo encarnado; las plumas del cuello se erizan, las de la cola se elevan y se abren en forma de abanico, y las alas se caen hasta tocar la tierra: en esta actitud, tan pronto dá vueltas en torno de la hembra acompañando su accion por un ruido sordo que espide de su pecho; tan pronto la abandona como para vigilar sobre los que pudieran inquietarla: en ambos casos su paso es grave, y solo se acelera para lanzar un ruido sordo: de cuando en cuando interrumpe su maniobra para dar un chillido penetrante.

La hembra se distingue del macho no solo en que no tiene espolones ni pelo en la parte inferior del cuello, sino tambien en las propiedades anejas al sexo mas débil en la mayor parte de las especies. Es mas pequeña, tiene menos caracterizada la fisonomia, menos recorte en el interior, y en el exterior menos accion: su grito no es otra cosa que un acento de queja; no se mueve mas que para buscar alimento ó para huir del peligro; finalmente, no posee como aquel la facultad de *hacer la rueda*.

El pavo es originario de América y se halla aclimatado en Europa desde el siglo XVI. La educacion de los pavillos exige mucho cuidado y precaucion hasta el momento en que su cresta se halla bien desarrollada; pasada esta época se crian ya sin ningun peligro.

## RECUERDOS DE VIAJE (1).

## VI.

## PARIS.



RETENSION exagerada parecería, y seríalo en efecto, la de querer bosquejar el inmenso cuadro que bajo todos titulos ofrece la capital de Francia, reducido á las mínimas dimensiones de unos apuntes de viaje, escritos mas bien para entretener los ratos de cansancio y la ausencia de los amigos, que para dar á conocer, á los que no lo hayan visto, la gran importancia, el mágico embeleso de aquella gigantesca capital. Empero entre aspirar á tamaño resultado, y el mas modesto de recrear la memoria propia, y escitar algun tanto la curiosidad ajena, permitasenos el habernos decidido por este último extremo, y arriesgar solo aqui nuestras propias impresiones á la vista de tan singular espectáculo, sin que sea lícito pedirnos cuenta mas que de lo que decimos, y no de modo alguno de lo muchísimo que dejaremos por decir.

Empezando, pues, nuestra agradable tarea por el aspecto material de la ciudad, todo el mundo sabe que la antigua *Lutecia* de los Gaulas estuvo reducida en su primitivo origen á una isleta formada por el rio Sena, que subsiste todavia, y es conocida hoy por el nombre de *la Cité*, agregándose sucesivamente otras dos pequeñas (la de *San Luis* y la de *Luvois*).—Mas adelante, andando los tiempos, y no cabiendo ya la poblacion de Lutecia en tan estrechos limites, se estendió por ambas orillas del rio, aumentándose sucesiva y prodigiosamente en términos, que puede decirse que hoy la principal cuna de aquella metrópoli, apenas es apercibida entre la inmensa estension de las otras dos poblaciones á derecha é izquierda del Sena.—Este rio, pues, encerrado en el medio, y atravesando hoy la ciudad por toda su estension, es la arteria principal, la marcada línea entre sus tres principales divisiones; y la separacion que ella establece, no solo se hace sentir en la material fisonomia de las construcciones, sino tambien en la social y política de su poblacion; así vemos que la de la parte septentrional, ó sea las *Tullerías* y la *Chaussée d'Antin* está mas especialmente habitada por la corte y el comercio; la meridional, ó sean los cuarteles de *S. German* y de *La universidad*, son el patrimonio de la antigua aristocracia y de las escuelas; y el centro correspondiente á las islas, y en donde se hallan situadas *la Catedral* y el *palacio de Justicia*, es mas especialmente habitado por el clero y la curia.

Reunidas, pues, estas tres divisiones, componen la asombrosa mole de siete leguas de circunferencia, cubierta con cuarenta y seis mil edificios, cortada por mil doscientas calles, y poblada con cerca de un millon de habitantes. Una muralla sencilla rodea su recinto, y está interrumpida por cincuenta y ocho entradas llamadas *barreras*, á las cuales vienen á convergir todos los caminos capitales del reino. Veinte y dos puentes sobre el rio (entre los cuales los hay de primer orden por su solidez y elegante construccion), establecen las comunicaciones entre tan apartados barrios.—El terreno sobre que está situada la ciudad es generalmente llano, á escepcion de algunas pendientes á los extremos hácia el *Panteon* y la puerta de *S. Dionisio*.

Ademas de la division central marcada por el rio, hay

(1) Véanse los anteriores artículos en los seis últimos números del Semanario.

otra en la parte septentrional de la ciudad, establecida por los hermosísimos paseos conocidos por Los baluartes (*Boulevards*), y abiertos sobre el terreno por donde un día corría la fortificación de la ciudad; los cuales describiendo en su estension de unos ocho mil pasos una inmensa curva desde la plaza de la *Magdalena* á la de la *Bastilla*, subdividen la parte mas imponente y vital de París (que es la comprendida á la derecha del Sena) en dos grandes porciones, que pueden llamarse nueva y vieja; campean en aquella la moderna aristocracia mercantil con toda su magnificencia, y ostenta en esta su inesplicable actividad la industria y el comercio de detalle. — Las calles principales, ó siguen paralelas las dos grandes líneas del rio y los baluartes en una prodigiosa estension, ó las comunican entre sí desde uno al otro extremo de la ciudad, estableciendo así un plan bastante uniforme y no difícil de comprender por el forastero.

Este, al llegar á París por la parte de *Arcueil* (como á mí me sucedía esta vez), no tiene por el pronto que felicitarse mucho de la primer impresion que le produce aquella ciudad; pues atravesando por largo rato calles estrechas, sucias y oscuras, aunque de una estension desconsoladora; contemplando la triste y sombría mole de las casas, por la mayor parte viejas y ennegrecidas por el tiempo y la humedad del clima, y mirándolas animadas por una poblacion que aunque activa é industriosa parece revelar los rigores de la miseria, se hallará por el pronto desencantado de sus ilusiones; creará fallidas sus brillantes esperanzas, y se vengará en silencio de las encomiásticas relaciones de los viajeros, maldiciendo de todo corazon su bondadosa credulidad. — Pero aguarde con paciencia el recién llegado; siga con la imaginacion y con la vista el curso de su carruage; salga en fin del embrollado caos del *país latino* (barrio de la Universidad); dé vista al rio; atraviese el *punte Nuevo*; y si tanta es su fortuna que en aquel punto y hora la inmensa multitud de carruages que le cruzan obliga á detenerse algunos minutos al suyo, asome entonces la cabeza nuestro viajero, y estienda la vista de uno y otro lado, y siguiendo los gigantescos brazos de la ciudad, contemple, si puede, delante de sí el romántico palacio de las *Tullerías* y sus bellos jardines; la magnífica fachada del *Louvre* y su elegante columnata; la interminable série de hermosas casas que bordan los fuertes diques del rio; la bella perspectiva de los puentes; el antiguo *Hotel de ville* (Casa de ayuntamiento) y la torre de Santiago, limitando el cuadro á su derecha; el obelisco Egipcio, y el arco triunfal de la Estrella á su izquierda. — Por el opuesto lado del rio, podrá abarcar su vista los palacios del Instituto y de la Moneda, los del consejo de Estado y la Cámara de diputados, las elegantes cúpulas de los Inválidos y el Panteon; y en medio del rio la hermosa isla, que parece una ciudad flotante que arrancando en el mismo puente sobre que situamos al espectador, concluye ostentando entre las nubes las sombrías y magestuosas torres de la catedral (*Notre Dame*).

Ignoro si el viajero se dará por satisfecho con esta primera inspeccion; pero me persuado de que no será así; antes bien creo que siéndole imposible desprenderse todavia de sus ensueños (que nunca se parecen á la realidad), y calificar á un solo golpe de vista tan vario y magnífico espectáculo, cederá por el momento á un embrollo de los sentidos, á un aturdimiento de la imaginacion, de que no sepa darse cuenta, pero que le impide gozar del cuadro magestuoso que le rodea. — Mas adelante, y despues de llamada esta primera é indefinible sensacion, luego que guiado por un *cicerone* inteligente haya podido recorrer en su inmensa estension las regias calles de *Rivoli*, *Castiglione* y *la Paz*; las animadas de *Montmartre*, *S. Dionisio* y *San*

*Martin*; las elegantes é industriosas de *Richellieu*, *Vivienne* y *S. Honorato*; las opulentas y aristocráticas de la *Chaussee d'Antin* y del cuartel de *S. German*; luego que situado en la magnífica plaza de la *Concordia* vea ostentarse en derredor suyo los principales palacios, jardines, paseos y monumentos públicos del París moderno; luego que haya recorrido la doble fila de diques que bordan el rio, animada por una poblacion numerosa y vital; luego que haya seguido la interminable línea de los Baluartes desde la moderna columna de las víctimas de julio hasta el magnífico templo griego de la *Magdalena*, espectáculo único en su género por su movimiento y suntuosidad; luego que del opuesto lado del rio haya admirado el soberbio Panteon, el cuartel de Inválidos, el palacio y jardines de Luxemburgo, y el delicioso Botánico; la catedral de Nra. Sra., y el palacio de Justicia en la isla central; los de las *Tullerías* y el *Louvre*; la columna de Napoleon, la casa de Ayuntamiento, la Bolsa, el arco de la Estrella, y otros mil monumentos de primer órden á la orilla derecha del Sena; luego que haya visto de noche este estenso cuadro alumbrado con infinidad de faroles alimentados por el gas; luego que haya recorrido las encantadoras galerías (*passages*) de *Vivienne*, *Colbert*, *Saumon*, *Choiseul*, *Panoramas*, *Verododat &c.*; luego, en fin, que haya contemplado las bellísimas arcadas que rodean el jardin del palacio real de Orleans, y hallado en ellas el mas magnífico bazar, la esposicion mas rica de industria que existe en el mundo; entonces y solo entonces podrá decir el viajero que ha hallado el París que busca, el París magnífico, el París animado é industrial que soñaba su fantasía. — Aconsejámosle, pues, que no pretenda calificar de pronto tantos y tan variados objetos; que no ceda al entusiasmo ni á la fatiga que su vista le produzca, y que reducido en lo posible á una observacion meramente pasiva, aguarde á que el tiempo venga á colocarle en el verdadero punto de vista desde el cual ha de examinarle.

Sin apartarme por ahora de la rápida inspeccion material de aquella ciudad, solo diré que en su conjunto no puede afirmarse, sin embargo, que sea una poblacion bella, una agradable perspectiva. Y esto por varias razones. La considerable estension de su recinto, poblado y engrandecido en diversas épocas y bajo el influjo de distintas civilizaciones, revela en sus varios cuarteles el sello peculiar de cada una, y por consecuencia ninguna calificacion absoluta puede admitirse para el conjunto general. — Si penetramos, por ejemplo, en los barrios centrales del antiguo París, hallaremos un laberinto inesplicable de calles estrechas y tortuosas, de casas altísimas é informes, por cuyas ventanas no penetró jamás la luz del sol, cuyas fachadas ojivas y maltratadas por los rigores del tiempo ofrecen un desgraciado prospecto de aquella época tan encomiada en nuestros dias por los poetas y novelistas; de aquella edad media en que la humanidad se dividía en siervos y tiranos; en que los feudales castillos, los suntuosos palacios de estos, dominaban desde su altura las miserables chozas donde vejetaban aquellos á su servicio; en que las disensiones de las familias patricias, en que las luchas de señor á señor, convertian sus vasallos en guerreros, sus palacios en fortalezas, sus tortuosas poblaciones en reductos y emboscadas donde mutuamente se defendian de las bruscas agresiones de sus contrarios. — La civilizacion emancipando á la humanidad de tan vergonzoso yugo; elevando la inteligencia á un alto grado de esplendor; revelando al hombre su dignidad, y dándole á conocer los goces que la vida podría ofrecerle, vino á variar el aspecto material de los pueblos; y las ciudades modernas borrando sucesivamente las ominosas trazas de su antiguo barbarismo, ostentan hoy una comodidad, un lujo, un halagüeño aspecto, que podrá si

se quiere parecer monótono y prosaico á aquellos hombres excéntricos, que gustan de trasladarse con su imaginación y con su pluma á las épocas nebulosas y á los contrastes marcados; pero que no por eso dejará de obtener la aprobación de la generalidad de los vivientes, inclinados á atravesar mas dulcemente su peregrinación en la tierra.

El París de Luis oncenno y de Enrique cuarto vá sin embargo desapareciendo rápidamente ante las poderosas exigencias de la moderna civilización, y hoy solo conserva como documentos de la antigua, algunos barrios tortuosos, algunas calles sombrías, algunos edificios públicos que su importancia hace respetables; y extendiendo además sus límites hasta un término que no pudieron nunca soñar sus antiguos fundadores, ostenta sobre ambas márgenes del Sena cuarteles inmensos, calles interminables, derechas, uniformes, amplísimas, cubiertas de edificios de elegante forma, fuertemente enlosadas con piedras cuadrangulares que ofrecen á los carruages una superficie unida y sólida, con anditos ó aceras para comodidad de los transeúntes, alumbradas de noche por el gas, disimulados con ingenioso cuidado los desniveles, cortadas las esquinas con inteligencia, proporcionados á su término los bellos puntos de vista y la fácil comunicación. — Y digan lo que quieran Victor Hugo y su comparsa de imitadores, esto vale mas que las tortuosas avenidas de la *Cour des miracles* (hoy convertida en una bonita plaza), y que las puertas ojivas, hora substituidas por dóricas columnas, por elegantes balaustradas, por amplio y cómodo peristilo.

Queda sentado arriba que París considerado en conjunto no puede llamarse una ciudad bella; pero es preciso explicar ante todas cosas lo que nosotros, los habitantes del mediodía, llamamos una hermosa ciudad. — Ante todas cosas nuestros ojos acostumbrados á una atmósfera pura, á un sol brillante, buscan en el conjunto de una población esta diafanidad del ambiente, esta armonía de los colores que solo hallamos en nuestro clima. Los objetos mas insignificantes embellecidos, las distancias mas estensas aproximadas, adquieren por el reflejo de nuestro claro sol una entonación de colorido, una armonía de agrupación, que en vano buscaremos en donde las nubes y la bruma ejercen un imperio casi constante, y imprimen á todos los objetos un aspecto anticipado de vejez. — Así que considerado París desde una elevada altura, solo ofrece una inmensa masa de sombras cenicientas, una agrupación de pieos grises ó negros, una montaña en fin de pizarras, en cuyo fondo mate y sombrío vienen á apagarse los débiles rayos del sol; las calles aunque anchas y largas no permiten tampoco á la vista disfrutar toda su extensión, por la opacidad de la atmósfera en la mayor parte del año; y los objetos lejanos de importancia, las torres, los arcos triunfales aparecen como encubiertos con una gasa mas ó menos espesa, que por otro lado no deja de prestarles cierto realce y misteriosa hermosura. — Resulta de esta constante humedad es el color sombrío que adquieren muy pronto los edificios en términos de llegar á ennegrecer completamente los de piedra, y dar lugar en los intersticios de sus labores á un musgo verdinegro, que á nuestros ojos no puede menos de desfigurarnos. — Así, por ejemplo, la fachada de la Catedral, la columnata del Louvre, el palacio de las Tullerías, el de Justicia y el antiguo Hotel de Ville, no ejercen sobre nosotros aquel efecto que acaso nos arrebató cuando los contemplábamos pintados; y por eso la Bolsa, la Magdalena, el consejo de Estado y el Arco de la Estrella, como edificios mas modernos, y que todavía han podido resistir á la acción de la atmósfera, nos agradan y seducen mas.

Las fachadas de las casas son por lo general sencillas y monótonas en su distribución y colorido, y carecen tam-

bien á nuestros ojos de aquella parte vital que prestan á las nuestras sus balcones salientes, y sus estravagantes colorines. — En climas menos templados, el balcón no es como entre nosotros una necesidad; las ventanas permanecen constantemente cerradas, y la forma exterior tiene que acomodarse á las exigencias de la comodidad de los habitantes, mas bien que al agrado del transeúnte. — Pero en cambio las casas de París no presentan las formas estravagantes de muchas de las nuestras, ni sus mezquinos tejados de barro, ni los prolongados aleros, ni los incómodos canalones, ni sucios portales y oscuras escaleras, informe y poco cómoda distribución interior. — Aquellas, en los barrios mercantiles, tienen en su planta baja tiendas cómodas y espaciosas, generalmente adornadas en su exterior con caprichosas portadas de madera pintada; un portal mas ó menos capaz, pero limpio y bien enlosado; una escalera de madera construida en espiral con rara inteligencia, aunque á decir la verdad no con gran comodidad, por el corte que dá á los peldaños la forma circular de la caja de la escalera; una distribución discreta y apropiada de todas las habitaciones; y una entendida economía de las luces, de la ventilación y de los conductos de las aguas, que barian bien en estudiar muchos pretendidos Vitrubios, cuya rara inteligencia se limita á hacer grandes salones, ó imperceptibles celdas; pegar columnas á las fachadas y repisas á los balcones, sin cuidar ante todo de que el edificio responda ó no á su objeto, y de que sus habitantes disfruten la mayor comodidad posible. — ¿Qué dirían si vieran las casas de los barrios mercantiles de París, taladradas muchas de ellas en el interior de las habitaciones para dar paso á elegantísimas escaleras espirales de caoba, de hierro, de bronce, y hasta de cristal, que prestan comunicación entre los almacenes del piso bajo y los superiores; si observarán otras sostenidas por delgados pilares de hierro para dar mas elegantes entradas y magestuoso aspecto á las tiendas y cafés; si mirasen construir en algunas puentes de hierro sobre los patios para comunicarse las habitaciones superiores; si viesen en las mas penetrar por bajo de su pavimento de la calle, y proporcionar allí espacios para las cocinas y otras necesarias dependencias? Sin duda llevarían á mal el ver adornar los frontispicios con ventanas circulares, ú ojivas, aplicar á ellas columnitas ó estatuas, triglifos ó festones, según el gusto de cada cual, sin cuidarse de si Paladio lo prohibió, ó Vignola lo consiente, y hacer en el interior aquella distribución mas análoga al carácter del habitador, sin obligarle á que por fuerza haya de tener una sala terminada por dos gabinetes flanqueados por dos alcobas, estas por dos pasillos, estos por dos dormitorios bien frios y bien oscuros, los dormitorios por un comedor, este por una cocina, y la cocina por una dispensa, y entre ambas colocado oportunamente el malhadado recinto que mas lejos debiera estar Merecerian también su desaprobación los portales sin basureros y sin urinarias (vistámoslas de romano para mayor decencia) algunos ricamente enlosados de mármoles, de relieves de estuco y espejos? ¿unas escaleras dependientes de su caja, unas habitaciones enlosadas de madera, unas paredes proporcionando espacio para las chimeneas, los tejados empizarrados, las buardillas cómodas y hasta elegantes?

Si pasando de los barrios industriales nos dirigimos á los opulentos y aristocráticos de la *Chausée d'Autin* y *San German*, hallaremos allí una serie interminable de verdaderos palacios, de regios edificios, á donde se ostenta la elegancia y la opulencia de sus dueños. — Muchos presentan alineadas á la calle sus soberbias fachadas, otros solamente una espaciosa puerta, que dá entrada á un jardín, ó vestíbulo, en el fondo del cual se descubre el bello palacio del magnate, el elegante casino del artista, ó la opulenta mansión del comerciante acaudalado. — Formas griegas

y romanas, de la edad media y del renacimiento, árabes y rusas, *Villas* italianas, *Kiosques* chinoscos, pabellones orientales y clásicas columnetas, todo alterna osadamente en estos sitios, según el gusto particular de cada dueño; y por ello nadie pone la voz en el cielo; ni las academias lanzan sus anatemas; ni el ayuntamiento arma pleitos; ni los arquitectos se escandalizan; ni unos ni otros cuidan más sino de que la calle quede alineada; que el paso este espedito; que el edificio ofrezca solidez; y que no tengan en fin ninguno de aquellos inconvenientes que el interés general tiene derecho á impedir al interés privado.

En los edificios públicos ya es otra cosa; y es preciso confesar que los arquitectos parisienses pueden presentar con orgullo en todas las épocas obras de la mayor importancia arregladas al gusto y á los severos preceptos del arte. — Ni es de mi propósito, ni está á mis alcances, el hacer un análisis de ellas; pero son harto conocidas y prodigadas sus descripciones para que haya necesidad de hacer una más. — Los antiguos templos de Nuestra Sra., Los Inválidos, y San German *l' Auxerrois*, el magnífico palacio del Louvre, los del Instituto, La Moneda y otros muchos, las obras modernas del Panteon, la Bolsa, la Magdalena, el consejo de Estado, el arco de la Estrella, los puentes de Jena y Austerlitz, son obras que ciertamente no hubieran desdeñado los griegos ni los romanos, y tanto que solo se ofreció acaso que censurar en los modernos la rígida imitación de los monumentos de aquellos pueblos, y tal vez la poca analogía de los edificios con el objeto á que están destinados, con las diversas creencias, las distintas necesidades de la moderna civilización. — Por ejemplo (y sea dicha sin acrimonia) á mi modo de ver no hallo razón por la cual habiendo de edificar una iglesia destinada al culto de un Dios único, misterioso, sublime, se adopten las risueñas formas tan adecuadas á la griega mitología; que se transforme el templo de Tesco en iglesia de Magdalena la penitente, y sus relieves de triunfos humanos en otros que representan la misericordia del Redentor. — Tan ridículo aparece también á los ojos de la filosofía una Bolsa de comercio bajo la forma del Partenon; una rotunda romana para servir á un mercado de trigo; otro templo griego hecho teatro, y hasta con su nombre griego de *Odion*. — Pero prescindiendo de este rigorismo clásico, no puede negarse á los arquitectos franceses un atrevimiento en la concepción y ejecución de aquellas gigantescas obras, que prueban sus sólidos estudios, y la conciencia con que cultivan el arte.

El empedrado de las calles de París, sólido, unido y formando una ligera curva con su elevación en el centro, es en extremo cómodo para el paso de carruajes, aunque los regueros que se forman en ambos lados y á la inmediación de las aceras no dejan de ser bastante incómodos á pesar de la inmensa multitud de conductos que impiden la aglomeración de las aguas. Pero este inconveniente vá á ser remediado por un nuevo sistema que se halla ya puesto en práctica en las calles Vivienne y de Montesquieu, el cual consiste en echar dichos regueros por bajo de las losas ó aceras elevadas, con lo cual aun en tiempo de las mayores lluvias no se verá en las calles ninguna corriente de agua. — Las ya dichas aceras son de una anchura conveniente respecto á la de la calle, de losas anchas ó *asfalto* (especie de betun arenoso petrificado de que se hallan además cubiertas muchas plazas y paseos), y presentan por su ligera elevación un abrigo á los peligros, que de lo contrario acarrearía el continuo paso de carruajes. — La limpieza de las calles se verifica con asombrosa rapidez, si se atiende al inmenso recinto de la ciudad, y únicamente cuando sobrevienen las grandes lluvias ó nieves de invierno es cuando realmente y por algunas horas se ponen intransitables. — El alumbrado público ya queda dicho que es por medio del gas, en lo principal de la ciudad, y además está reforzado considerable-

mente con la profusión de luces que ostentan las tiendas; pero las calles apartadas y lejanas del comercio permanecen aun poco menos que á oscuras con sus sombríos reverberos colgados de tarde en tarde en el centro de la calle. — La numeración es fácil y cómoda por el método general de los pares á la derecha y los impares á la izquierda, y creciendo ó decreciendo según la proximidad al río. — Y la policía urbana, en fin, numerosa, vigilante y activa imprime á todo aquel conjunto una marcha constante, y conciliadora de la pública comodidad.

No se permite allí como en nuestro Madrid á los dueños de obras particulares embarazar el paso con grandes acinamientos de escombros, cortes de maderas ó preparaciones de la cal; tampoco se ven ostentadas al aire en ventanas y balcones las ropas recién lavadas; ni se tolera á los perros andar sueltos bajo su palabra; ni á las cabras echarse á pastar en medio de las calles y plazuelas; ni se ven grupos de mendigos ostentando sus llagas, ó pidiendo con voces lastimosas; ni tropas de muchachos arrojándose guijarros; ni guijarros tampoco sueltos que pudieran arrojarse aunque quisieran; ni acémilas enormes cargadas de sanguinosas reses ó de serones de pan; ni barreños de agua vertidos *ex-abrupto* á los pies del transeunte; ni cuadrillas de jumentos portadores de ladrillos retozando en bulliciosa alegría; ni fornidos atletas pesando carbon, ó cargándose sobre sus hombros una casa entera. — El reparto del agua, del pan, de la carne y demas provisiones de boca, de los materiales para las obras y de los muebles en las mudanzas de casa, se hace por medio de carros, enormes unos, apenas perceptibles otros, tirados aquellos por vigorosos caballos, empujados estos por niños, mujeres y hasta perros, que los hacen rodar sin gran trabajo por el buen empedrado y lo llano de las calles.

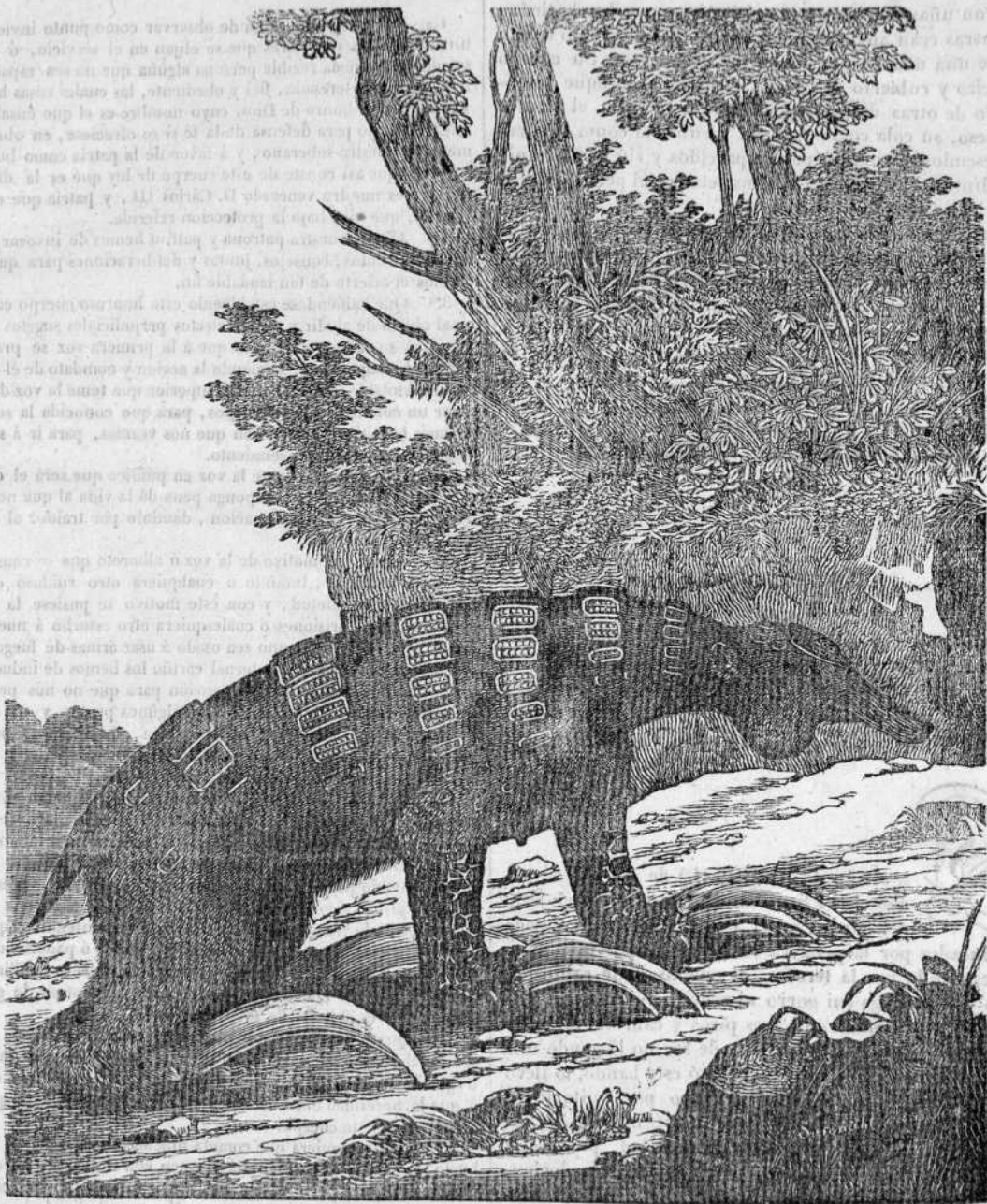
La ocupación constante de toda la población, las grandes distancias, y por consecuencia la prisa que á todos ocasionan, la rigidez del tiempo en la mayor parte del año, y el peligro, ó mas bien la imposibilidad de permanecer parado en donde todo se mueve, son causas bastantes para que no se formen en aquellas calles y plazas esos numerosos grupos de gentes valdías que atestan las nuestras y de que todo presente allí el aspecto de la animación y el movimiento. Pero este punto del París *vital* merece por sí capítulo aparte; bástenos por hoy el haber borrajado ligeramente el lugar de la escena, dejando para los días sucesivos el cuadro animado, las heterogéneas semblanzas de los actores.

## EL CURIOSO PARLANTE.





# HISTORIA NATURAL.



EL MEGATERIO.

**E** aquí un animal extraordinario hasta lo fantástico, que sin embargo de no existir ya en la naturaleza viviente, no por eso dejan de ocuparse de él los geólogos por la multitud de fragmentos que de él se encuentran.

El megaterio tenía una talla monstruosa, como puede verse por el esqueleto entero, único que existe en Europa, y está en el gabinete de Historia Natural de Madrid, y tiene de 15 á 18 pies de longitud por ocho á diez de elevación.

*Segunda serie TOMO III.*

cion (1). Su cabeza es semejante á la del perezoso; el ocio se prolongaba por una especie de trompa corta y musculosa análoga á la de las musarañas, de la que sin duda se servía para hozar la tierra; la mandíbula inferior sostenía debajo una gruesa protuberancia, sin duda cubierta por una especie de escudo. El lomo y las demas formas generales eran

(1) Véanse la descripción y dibujo de este singular esqueleto en el Semanario núm. 7 del año de 1836.

las mismas que las del perezoso. Sus pies eran enormes, del grueso de la cabeza, y debía colocarlos oblicuamente, los de delante tenían cinco dedos, dos de los cuales estaban ocultos debajo de la piel y los otros tres muy gruesos, terminados con uñas fuertes y á propósito para escarbar la tierra; los de atrás eran análogos á los del perezoso, pero no tenían mas que una uña de una magnitud prodigiosa. Su cuerpo era macizo y cubierto de bandas escamosas, aunque interrumpido de otras desnudas y cubiertas de pelo; el vientre era grueso, su cola corta y ancha y cubierta como el cuerpo, de escudos escamosos, pero esparcidos y sin formar anillos ni líneas. La hembra tenía las tetas en el pecho, y debía llevar el hijuelo sobre los lomos.

El exámen de sus dientes dá á conocer que se alimentaba de vegetales, y principalmente de raíces que estraía de la tierra con su trompa despues de haberla escarabado con las uñas, y finalmente debía habitar en las grutas ó cavernas de las rocas.

## DOCUMENTOS CURIOSOS

*inéditos.*

### RELACION

*del tumulto que se levantó en Madrid el año de 1766 reinando Carlos III, y siendo ministro de Estado el marqués de Grimaldi, de nacion genoves, y ministro de Guerra y Hacienda el marqués de Squilace, de nacion napolitano.*



En el año de 1766 dia 10 de marzo, despachó el rey un decreto estando en el sitio del Pardo, en el que mandaba que pena de seis ducados por la primera vez, y doble por la segunda, y desterrado por la tercera, el que usase de sombrero redondo y capa larga (ni gorro ni redecilla en paseo público), sino con sombrero de tres picos y cabriolé ó capingot, y si quisiese usar la capa habia de ser no llegando una cuarta al suelo: luego que la plebe oyó este bando, lo llevó muy á mal por dos motivos; el primero por quitarles y sujetarles á mudar del traje nacional acostumbrado, el segundo por quien habia motivado esta novedad, pues todos generalmente tenían al causante no la mas pia adocion, porque se ereian despreciados y burlados los españoles con poner los sombreros de tres picos y las capas cortadas: llegó á tanto el horror y encono, que determinó el populacho fijar un cartel que amaneció puesto en la puerta de Guadalajara, amenazando al ministro, diciendo en él como estaban prevenidos hasta tres mil y mas hombres para levantamiento: cuyo cartel se quitó por la justicia, y se quedó esto en tal estado, y los ministros de justicia seguian á sacar multas á los que veian con las capas largas, llevándolos á la cárcel, y se las hacian cortar. Viendo esto el pueblo todo era corrillos por las calles, hasta que llegó el domingo de Ramos dia 23 de marzo que ya estaba el rey en Madrid (habia venido el dia antes del Pardo), en el que tomaron la determinacion de levantar el motin, para cuya dirección y gobierno formaron los que le componian las constituciones siguientes:

*Constituciones y ordenanzas que se establecieron para un nuevo cuerpo, que en defensa de la patria ha erigido el amor español, para quitar y sacudir la opresion con que intentan violar estos dominios.*

1.<sup>a</sup> Primeramente se ha de observar como punto inviolable, que ninguno de los superiores que se elijan en el servicio, ó de nuevo se admitan, pueda recibir persona alguna que no sea español en lo honroso, desinteresado, fiel y obediente, las cuales cosas ha de jurar y pronzeter en honra de Dios, cuyo nombre es el que ensalza en este militar cuerpo para defensa de la fé si se ofreciese, en obsequio del monarca nuestro soberano, y á favor de la patria como buen político; para que asi conste de este cuerpo de ley que es la divina, del rey que es nuestro venerado D. Carlos III, y patria que es nuestra España, que viva bajo la proteccion referida.

2.<sup>a</sup> Que á nuestra patrona y patron hemos de invocar en todos nuestros asuntos, consejos, juntas y deliberaciones para que asi logremos el acierto de tan laudable fin.

3.<sup>a</sup> Que habiéndose establecido este honroso cuerpo con el principal objeto de abolir y quitar ciertos perjudiciales sugetos á la monarquía, se calle y cumpla lo que á la primera voz se profiera por uno de los superiores, siguiendo la accion y mandato de él como precepto inviolable, para lo que el superior que tome la voz deberá disparar un cohete con siete truenos, para que conocida la señal todos dejemos los sitios y puestos en que nos veamos, para ir á socorrer y defender nuestro establecimiento.

4.<sup>a</sup> Que asi que levante la voz en público que será el decir viva el rey, viva España etc. se ponga pena de la vida al que no siga dentro y fuera para la proclamacion, y que nos veamos, para ir á socorrer y defender nuestro establecimiento.

5.<sup>a</sup> Que si por motivo de la voz ó alboroto que se cause, pensaren que es motin, tumulto ó cualquiera otro ruidoso estruendo, perjudicial á la quietud, y con este motivo se pusiese la tropa en arma, liciesen prisiones ó cualesquiera otro estorbo á nuestro cuerpo, se manda que ninguno sea osado á usar armas de fuego para la defensa, antes bien con fraternal cariño los hemos de inducir al conocimiento de nuestra santa intencion para que no nos perjudiquen nuestros proyectos, pero si cogiesen algunos presos y ni el agrado ni las ofertas puedan granjear la soltura, desde luego permitimos usar desde los medios mas suaves hasta los mas ásperos y violentos, con lo que se consiga la libertad de los presos.

6.<sup>a</sup> Que unánimes todos hemos de hacer juramento ante el Santísimo Sacramento de no descubrirnos, y aunque llegue el caso de quedar ó poner alguno preso sin que lo podamos libertar, no ha de poder decir otra cosa que ni sabe ni tiene noticia de que haya cabeza ó partido para este ruido, sino que oyendo las voces y pareciéndole justas, siguiólas para sacudir la tirania y violencia de habernos puesto á la francesa como franceses, bien entendido que serán de nuestra cuenta interin estuviese en la cárcel ó padeciendo, se le haya de mantener hijos, mujer y madre con toda la familia que tenga; para que este temor no nos acobarde á la empresa de guardar el silencio que es el norte de todo proyecto.

7.<sup>a</sup> Que si interin llega el caso, ó en el mismo lance, necesitan de algun socorro cualquiera de nuestros subditos, se deberán entregar incontinenti por cualquiera de nosotros, para no dar lugar á que la necesidad obre acciones ruines, que pudieran perjudicar el honor de este cuerpo.

8.<sup>a</sup> Que cualquiera que cometa una accion de villano como de hurto, de forzar á que se nos agregasen con violencia, poner las manos en cualquier persona sagrada, mujer ó niño aunque sean de los contrarios (á quienes nuestro cuerpo llama perjudiciales), sea pasado por las armas, pues nuestro ánimo es solo que paguen dos con sus vidas las injurias y perjuicios cometidos, y solo á esto permitimos la violencia y mano airada para la consecucion de este tan importante proyecto, quedándonos obligados á sostener lo que el reo castigado debia mantener.

9.<sup>a</sup> Que cualquiera que pruebe ser el primero que ejecutó el golpe de este tan importante asunto, se le premiará con todos los honores que correspondan á su carácter.

10.<sup>a</sup> Que si el rey nuestro Señor (que Dios guarde) atendiendo á las voces de nuestros clamores, se dignase condescender á ellas, dándoles destierro, privando de empleos ó otra sentencia al mismo fin, mandamos se conforme todo el cuerpo, y que mude todo el sistema en aclamaciones y viva el rey nuestro señor y su real familia, dejándola todo posegada.

11.<sup>a</sup> Que si por mal informado S. M. tanto de nuestros clamores como de los procedimientos injustos de las dos personas que referi-

remos á su tiempo, no condescendiese á nuestros ruegos, y tuviesen que hacer la justicia por nuestra mano, mandamos que antes de ejecutarla se suplique al rey se deje ver á su amado pueblo, para que se conduela de la causa pública y de las justas que nos asisten para este honrado proceder; pero si los aduladores de los grandes y demas no quisiesen que el Rey nuestro Señor nos vea, mandamos no quedé vida alguna de ellos que á los filos del acero no paguen su mal procedimiento ó traicion á la española gente.

12. Que á ninguno otro vecino se le perjudique en lo mas leve de una uña, pues cuando la urgencia nos precise á juntar gente, mandamos sea esto con mucho modo pidiendo las armas, y quien las use ya sea desde su casa ó acompañandonos á nuestras deliberaciones, y para este caso ha de preceder antes una junta general para lo que pueda haber mudado de semblante los acasos sucedidos.

13. Que las gentes inferiores y muchachos que levanten la voz, y que por sus malas crianzas pueden cometer algun exceso, mandamos se les soborne para evitarlo, pero si con todo sucediese, y que á estos no nos es honroso incluirles en nuestro cuerpo, ordenamos asimismo se satisfagan todos cuantos daños, insultos, robos, rapiñas etc. que hagan, pues la necesidad pide estos para instrumento y excitacion de los ánimos.

14. Que no se incluyan mujeres ni se admitan hasta el caso que por junta particular se determine.

15. Que cualquiera que cometa escándalo se le proiba continuar en nuestro cuerpo.

Y así establecidas nuestras ordenanzas lo que hemos de pedir se establezca: que sea la cabeza del marqués de Squilace, y si hubiere cooperado la del marqués de Grimaldi. Y así lo juramos ejecutar; fecha en Madrid á 12 de marzo de 1766.

En el dicho dia 23 de marzo, domingo de Ramos á la ora de las cinco de la tarde poco mas ó menos, se presentó un hombre con capa larga y sombrero gacho paseándose por la plazuela que llaman de Anton Martin, y paseándose por delante del cuartel de soldados inválidos que allí habia, salió el oficial y le dijo: "oye V. paisano, ¿no sabe V. la orden del rey?" le respondió que ya la sabia, y le volvió á replicar el oficial que supuesto que la sabia porque no la observaba y estaba de aquel traje? Le respondió con desembarazo el embozado que porque no le daba la gana; entonces el oficial procuró cumplir con la orden que tenia, y llamó á su tropa para que le asegurasen; salieron los soldados á la orden de su oficial. Entonces el dicho embozado sacó la espada y embistió con los soldados, y á un mismo tiempo dió un silbido, y salieron como unos treinta hombres con armas que ya estaban de atalaya; el oficial que vió esto mandó luego se retirasen sus soldados dejándoles el campo libre: entonces ellos viendo el retiro de la tropa se pusieron en ala, y encaminados por la calle de Atocha á cuantos encontraban, los hacian desapuntar los sombreros y llevarlos gachos, y que los siguiesen, y al que no queria de su voluntad era por fuerza sin distinguir de sugetos, y diciendo en voces altas: "viva el rey, y viva el rey, y viva España, y muera Squilace."

Continuaron de esta suerte hasta la plaza mayor, que se incorporó otra porcion de gente que venia por la calle de Toledo, que se habian incorporado en la plazuela de la Cebada, y llegando mas abajo de la puerta de Guadalajara, encontraron al duque de Medinaceli, caballero mayor del rey, que venia en su coche de palacio, hicieronle detener diciéndole que volviese á Palacio, y dijese al rey que luego entregase la cabeza del marqués de Squilace, lo que luego tuvo que obedecer siguiéndole toda la turba, y de tanta gente unos que habian hecho seguir por la fuerza, y otros que se agregaron voluntariamente, entraron en la plaza de palacio con Medinaceli mas de tres mil hombres, siguiendo las propias voces y alboroto de "viva el rey, y viva España, y muera Squilace."

Ya el rey habia tenido el aviso del levantamiento, y antes que llegasen se habia retirado de la caza de la casa de campo. De tal suerte siguió el alboroto y tan ciega la gente,

sin respetar el sitio ni la tropa que estaba de guarnicion en el palacio, que atropellaron por todo, y obligó á cerrar las puertas; fue corriendo la voz y acrecentándose mas la gente; salió el capitán de guardias de corps duque de Arcos en nombre del rey diciendo que se sosegasen y retirasen que cuanto pidiesen se les concederia, pero no por eso lo hicieron, antes bien con mas griteria pedian la cabeza de Squilace; á lo que tuvo que retirarse dicho duque viendo la resolucion y lo que pedian.

Luego se dividieron en cuadrillas por la corte con las propias voces y exclamaciones con que empezaron, viniendo hasta mas de mil personas á la casa del marqués de Squilace que vivia en las Siete Chimeneas ó calle de las Infantas, donde entraron atropellándolo todo, pero con tanto orden que solo lo que encontraron que comer se llevaron sin tocar en nada á lo demas, si solo se apoderaron de la casa con el fin de ver si lo encontraban, y viendo que nó, hicieron pedazos las vidrieras; y intentaron el pegarla fuego.

Luego fueron á la casa del ministro de Estado marqués de Grimaldi, que estaba allí inmediato calle de San Miguel; aqui solo lo que hicieron fue el romperle las vidrieras.

Al mismo tiempo que por aqui pasaba esto estaba otro trozo de gente haciendo lo mismo en la casa del gobernador del consejo que era el Sr. Rojas, obispo de Cartagena, que vivia frente de las monjas de Sto. Domingo el real.

No contentos con esto fueron haciendo pedazos todos los faroles que habia para el alumbrado de las calles sin dejar ninguno, solo los que estaban en la jurisdiccion de la casa de Medinaceli, y diciendo: "esto que es disposicion de Squilace vaya abajo"; y á un mismo tiempo cuantos coches encontraban los hacian detener, y reconocian á quien iba dentro para lo que metian las hachas encendidas dentro y les decian que desapuntasen los sombreros y hasta los lacayos y cocheros, lo que hacian sin resistencia aunque fuese un embajador; continuó en esta forma hasta media noche sin hacer caso de la tropa que andaba repartida por las calles en piquetes, así de guardias de corps como de guardias españolas y walonas, que era lo que entonces se hallaba solo aqui, bien que tenian la orden de no moverse á nada, hasta que poco á poco se fueron retirando á sus casas.

Al otro dia siguiente por la mañana salió el paisanaje haciendo el disimulado, todos con los sombreros á tres picos y toda lo tropa repartida en piquetes por el palacio, calle Mayor, Puerta del Sol, que era donde concurría el mayor concurso, y plaza Mayor, pero en vez de retirarse viendo la disposicion de la tropa se fue acrecentando mas el concurso del pueblo, pero todos con la prevencion de piedras, palos y el que podia con armas, hasta que por último rompió el paisanaje con las propias voces del dia y noche antecedente, de viva el rey, y viva España, y muera Squilace, y que todos se pusieran los sombreros gachos, y fueron siguiendo la voz, de suerte que en breve tiempo se estendió por todo Madrid, y todos generalmente sin distincion de personas aunque fuesen en los coches habian de llevar el sombrero gacho.

Es de advertir tambien que el pueblo tenia un sumo odio á los soldados walones, por el caso que aconteció en la plaza del Retiro, cuando se hicieron las fiestas de la boda de la infanta Doña Maria Luisa con el duque de Toscana, en los fuegos artificiales que allí se hicieron, que con el motivo del mucho concurso y cuando salieron á formarse no entendieron de otro modo para apartar la gente que el dar palos y atropellar, de suerte que hasta 23 ó 24 personas quedaron allí muertas así de hombres como de mujeres, unos que se ahogaban y otros heridos con las bayonetas, sin los que salieron maltratados que fueron muchos mas, y esto no se dió satisfaccion al publico en castigar á nadie;

con que con este motivo estaba el paisanaje deseando el venir á las manos con ellos, y al fin lo lograron valiéndose en esta ocasion, y pagaron los que no cooperaron en el delito, porque eran ya otro batallon el que se hallaba aqui en esta ocasion, y fue el caso que á eso de las 10 de la mañana como habia tanta concurrencia y alboroto junto al arco de palacio, no se sabe con que motivo ú orden dieron fuego á las armas un piquete de walones que alli estaban, bien que lo mas fue al aire, pero observaron que un soldado mató á una mujer y hirió á otra, y viendo esto se alborotaron de suerte que desbarataron el piquete á pedradas, y tuvieron forma de sacar al soldado y le mataron tambien á pedradas, y no contentos con esto le ataron y le trajeron arrastrando por la calle Mayor, Puerta del Sol, calle de las Carretas y calle de la Montera, y á la entrada de esta de Carretas habia un piquete de walones, y tan ciegos la turba que le llevaba que le pasaron dos ó tres veces por delante de ellos á fin de provocarlos, pero se contuvieron observando el orden que tenian de no moverse á nada aunque vieses ni oyesen por no irritar mas, no obstante esto siguieron con él arrastrando por la calle de las Carretas arriba dando vuelta por la calle de Atocha, á la plaza mayor en donde habia otro piquete de walones, y hicieron lo mismo que en la Puerta del Sol y diciéndoles: *abi teneis á vuestro compañero; estos no tuvieron tanto sufrimiento ni el oficial que los mandó hacer fuego, y los paisanos que esto oyeron no por eso se retiraron, antes bien con gran denuedo se pusieron delante, y diciendo que tirasen y que caiga el que cayese que luego se verian con los que quedasen, y en efecto hicieron su descarga y murieron dos paisanos. Luego que vió esto la turba cargaron sobre ellos á pedradas y los desordenaron, porque tenian las piedras abundantes por estar empedrando la plaza: uno de los soldados se fue á meter entre el piquete de guardias españolas que tambien estaba á otro lado, no por eso le valió porque se le hicieron echar fuera, y luego inmediatamente le mataron á pedradas y á palos, y una cuadrilla que se juntó lo llevaron arrastrando hasta fuera de la puerta de Toledo, y alli buscaron leña para quemarle, aunque no pudieron enteramente por faltarles con qué; tal era el odio que los tenian. Otra porcion de gente que fue siguiendo á los demas mataron otros cuatro, dos en la calle de las Fuentes y los otros dos junto á la plazuela de Sto. Domingo, los demas pudieron salvarse por diferentes escondijos.*

Llegó la tarde, y el pueblo mas alborotado, bien que no descuidaba el rey ni el gobierno en tomar providencia, porque desde luego enviaron postas para que viniesen los regimientos que estaban mas inmediatos, y así el consejo de Castilla como el de Guerra y muchos grandes se metieron en el palacio con el rey para celebrar consejo y dar las mejores providencias; y en fin resolvieron el salir de palacio el duque de Medinaceli y el duque de Arcos, escoltados con un piquete de guardias de corps; en nombre del rey por toda la calle Mayor hasta la Puerta del Sol suplicando al pueblo que se sosegase, que S. M. les concedería todo cuanto pidiesen con tal que diesen tres dias de término, respondieron que no, que en el dia habia de ser la respuesta, y que á no ser así que sería Troya Madrid aquella noche.

Salió luego un religioso de S. Gil, que era el que estaba destinado á predicar en plazas, llamado el P. Cuenca, con un santo-cristo en la mano y con soga al cuello, y una corona de espinas puesta en su cabeza, á ver si por este medio podia apaciguar, y llegó hasta la puerta de Guadalajara, y subiéndose á un balcon para predicar, no le dejaron seguir porque empezó luego la griteria de la gente á decir: "padre, dejese de predicarnos, que somos cristianos por la gracia de Dios, y lo que pedimos es cosa justa."

El religioso los dijo que dijesen lo que pedian, que él se

lo haria presente al rey, y que para esto que hablase uno en nombre de todos.

Se hallaba entre ellos y toda la turba uno con hábitos de clérigo, que no se sabia si era sacerdote, y dijo en voces altas al pueblo que si se convenian que él hablaria por todos, respondieron que sí; pidió papel y tintero, y formó seis capitulos que fueron los siguientes.

1.º Que el marqués de Squilace con toda su familia salgan desterrados de los dominios de España: 2.º Que los guardias walones salgan tambien de la corte: 3.º Que los ministros que haya de tener S. M. hayan de ser españoles: 4.º Que haya de andar el pueblo vestido segun su costumbre: 5.º Que la junta del abasto se quite, y se pongan los viveres por obligados: 6.º Que los bastimentos se bajen, y que para esto haya de salir S. M. y dar su palabra de cumplirlo.

Se los entregaron al religioso para que se los entregase al rey, habiendo primero leidoselos al pueblo y preguntado si era aquello lo que pedian, lo que todos se conformaron. Se volvió al palacio el religioso á dar cuenta de los dichos capitulos al rey, y de alli á gran rato volvió á salir diciendo: que S. M. concedia todo lo que pedian, pero que no era conveniente el que saliese, pues aunque tenia entera satisfaccion en sus vasallos, era esponerse, que en el apostolado siendo tan redudido hubo un Judas que vendió á Cristo nuestro bien. Pero no por esto se aquietaron, diciendo que no se convenian, que lo que querian era oír de su boca, empeñando su palabra real: se volvió el religioso segunda vez al palacio, y la gente con mas alboroto, de suerte que hasta las mujeres se metian entre la turba de los hombres, y diciéndoles que no se acobardasen, que mirasen que eran españoles.

Salieron luego tres alcaldes de corte con escribano y alguaciles, fijando carteles en que el rey mandaba se rebajasen dos cuartos en pan, tocino, aceite y jabon, pero luego que los ponian y aun delante de los alcaldes los quitaron, y diciendo que aquello era una porqueria que no era gracia segun lo subido que estaba, pues el pan comun valia á doce cuartos, la libra de tocino á 20 cuartos, la del aceite y jabon á 18 cuartos, y todo por el ministro y junta de abastos, y como tambien se decia querian poner cuatro cuartos mas en libra de carne que eran hasta 16, con que con esto y viendo la poca baja que hacian se empezó á alborotar de nuevo, y anunciando amenazas para aquella noche.

No se dejaba dentro del palacio el hacer sus juntas los consejeros, juntamente con los de gracia para las providencias que debian tomar, y ya tenian determinado el sujetar al pueblo á sangre y á fuego con la tropa que se hallaba en Madrid, y algunos cañones de artilleria que tambien habia; no tuvo efecto porque se opuso á ello el marqués de Sarría, coronel de guardias españolas y teniente general, y como buen español y afecto á sus patrienses le hizo presente al rey como no era conveniente ni acertado el dar semejante orden, pues era esponerse á mayor ruina, y que todos eran sus vasallos, y reprimió severamente á los que esforzaban mas esta providencia, que fueron principalmente el duque de Arcos, capitan de guardias de corps de la compañía española y teniente general, que no se mostró en esta ocasion el ser español; el otro el conde de Priego, coronel de guardias walones y tambien teniente general: de este no habla tanto que extrañar por ser francés.

Hasta que por última resolucion, y atendiendo á que mejor se conseguiria la quietud por bien que no con rigor, salió el rey á uno de los balcones de palacio, y dió el orden para que entrase la gente en la plaza de él, porque la tropa lo tenia acordonado; entró tal concurso que no cabian pero siempre dandole al rey aclamaciones de viva. Salió tambien á otro balcon inmediato el religioso de S. Gil con

las capitulaciones que le dieron en la puerta de Guadalajara, y haciendo seña para que callasen fue de notar que siendo tanto el gentío se quedó tan en silencio que parecía no haber nadie; leyó en voz alta el religioso las capitulaciones, las que el rey concedió luego, y además que se bajarían cuatro cuartos en libra en los viveres, y que les daba su palabra de que todo se cumpliría como pedían, y esto en voz alta para que todos lo oyesen y se satisficiesen.

Luego inmediatamente que oyeron esto tiraban los sombreros de alegría con las aclamaciones de "viva el rey", y es de notar que serían como las 6 de la tarde cuando pasó esto, y á las siete ya estaba todo el pueblo tan sosegado y tranquilo como sino hubiese habido tal acaso, si no hubiese habido los muertos y heridos así de paisanos como de soldados walones, que esto no se pudo saber los que fueron porque tomaron la providencia de enterrarlos luego al instante que morían para que con su vista no irritasen más.

Llegada que fue la noche se juntaron varias cuadrillas de hombres y mujeres, y algunas de ellas de las que se habían salido de la galera, pues llegó hasta esto que hicieron echar todas las que había, pero á las cárceles no lo intentaron el llegar; en fin con hachas y con palmas que les hacían echar de los balcones á los que las tenían por las calles donde pasaban, y fueron al palacio de esta suerte dándole al rey los parabienes de viva, y luego por todas las calles hasta media noche; y con esto se vió en poco más de 24 horas dos mutaciones contrarias: la noche antes de terror y espanto y en esta alegría, y más habiendo habido bastantes muertos y heridos y que los más murieron, y que solo por esto era regular que hubiera habido algunos lamentos; pero duró poco esta tranquilidad, porque al día siguiente, día de la anunciación de Nuestra Señora, y Encarnación del hijo de Dios que se contaba 25 de marzo, se volvió á levantar el pueblo nuevamente con más vigor y atrevimiento, que fue de esta suerte.

(La conclusión el domingo próximo).

## RECUERDOS DE VIAJE (1).

### VII.

#### PARIS.



o es ciertamente la inmensidad de las calles, ni la belleza de los monumentos lo que más admira el forastero cuando llega á pisar á París; es, sí, la animación y movimiento de su población, el espectáculo de su vida exterior, el contraste armonioso de tantas discordancias en costumbres, en ocupaciones, en caracteres; la constante lucha del trabajo con la miseria, del goce con el desdeseo; el pomposo alarde de la inteligencia humana, y el horizonte inmenso de placeres que el interés y la civilización han sabido estender hasta un término infinito.

Preciso es convenir, sin embargo, que muchas de las que se llaman comodidades de la vida parisiense, no son

otra cosa que medios inventados para destruir obstáculos, para satisfacer necesidades que en otros pueblos no existen; y que por lo tanto lo más que consiguen es nivelarle con aquellos en cuanto á la satisfacción de tal ó tal necesidad; mas no por eso debe dejar de admirarse los ingeniosos métodos con que algunos de aquellos obstáculos están neutralizados.—La dificultad de la comunicación, por ejemplo, debería ser sin duda uno de los inconvenientes que ofreciera aquella capital; pues esta dificultad desaparece gracias á un servicio de correspondencia interior perfectamente organizado que permite comunicarse rápidamente por medio de multitud de estafetas colocadas en todos los barrios, y cuyas cartas se reparten de dos en dos horas.—La rigidez del clima en mucha parte del año debería también hacer poco frecuentadas las calles, y paralizar en gran parte el movimiento de la población; pero para ocurrir á este inconveniente, un sinnúmero de coches, berlinas, cabriolés de todas formas y gustos estacionados en las plazas y calles, están prontos á conducir á los que los alquilan por días, por horas, ó por un viaje solo. Aun más, los enormes factones designados con los nombres de *Omnibus*, *Damas blancas*, *Favoritas*, *Bearnesas* &c., pudiendo contener cada uno de catorce á diez y seis personas, se han repartido moderadamente todas las grandes líneas de la ciudad, y recorriéndolas constantemente de diez en diez minutos, van recogiendo al paso á todos los que gustan subir, y todavía le franquean correspondencia con otra línea, de suerte que por seis sueldos (unos nueve cuartos) que es el precio de cada viaje, pueden recorrerse distancias enormes con toda comodidad.—Para proporcionar paso entre dos calles principales, para dar más extensión al comercio y más elegancia á la exposición de la industria mercantil, se establecieron las bellísimas galerías cerradas de cristal (*passages*) de que ya cuenta París más de trescientas, y al paso que de riquísimos bazares de comercio, sirven de grato recurso contra la intemperie y el bullicio de las calles.—La inmensa afluencia de forasteros y gentes valdías ha dado lugar á miles de posadas y fondas magníficas, donde se halla satisfecho desde el más modesto deseo hasta el lujo más desenfadado; y la falta de la sociedad íntima (casi imposible en pueblo tan estenso y agitado), ha dado lugar á un espectáculo perpetuo para el que llega á faltar hasta el tiempo material.—Por último, una bien entendida policía, ejerciendo su continua vigilancia, garantiza la seguridad pública y privada, satisfaciendo de este modo otra necesidad indispensable en un pueblo en donde al lado del lujo más asombroso, reina también la más horrorosa miseria; al lado de las virtudes más nobles toda la depravación del crimen.

Hay en el idioma francés un verbo y un nombre que se aplican especialmente á la vida parisiense, y son el verbo *flaner*, y el adjetivo *flaneur*. No sé como traducir estas voces, porque no hallo equivalente en nuestra lengua ni significado propio en nuestras costumbres; pero usando de rodeos diré que en francés *flaner*, quiere decir: "andar curioseando de calle en calle y de tienda en tienda", y ya sé que el que tratara de *flanear* largo rato por la calle Mayor ó la de la Montera, muy luego daría por satisfecha su curiosidad, por que en un pueblo sin industria propia, y que tiene que importar del extranjero la mayor parte de los objetos, debe ser reducido el acopio de ellos, y no dar materia á una prolongada contemplación.—París por el contrario es el más grande almacén de la moda, la fábrica principal del lujo europeo, y en sus innumerables tiendas vienen á reunirse diariamente todos los adelantos, todos los caprichos de las artes bellas y mecánicas; de suerte que por muy exigente que quiera ser la imaginación del espectador, todavía puede estar seguro de verla sobrepajada

(1) Véanse los anteriores artículos en los siete últimos números del Semanario.

por la realidad; todavía se le presentarán objetos de tal primor que no hubiera imaginado en sus mas caprichosos ensueños.

Esta actividad de la industria, este poderoso estímulo del interés ha dado también ocasión á otra especialidad propia de París, que consiste en el arte, ó mas bien la coquería con que todos aquellos objetos están espuestos al público en las portadas de las tiendas; gracia singular de que con ligeras escepciones carecen todavía las nuestras, y aun las riquísimas de Londres pretenden en vano disputar. — La necesidad de fijar obligadamente la vista del rápido transeunte, y de decidir su voluntad fluctuante entre millares de objetos, establece entre ellas una lucha ó rivalidad perpetua; de que viene á resultar un magnífico golpe de vista.

No basta solo al mercader parisiense ocupar con su surtido almacén todos los pisos de una casa; no le basta enriquecer su portada con decoraciones magníficas ó extravagantes, adornar su entrada con elegantes puertas de bronce y con cristales de una dimension y diafanidad prodigiosas; no le basta señalarle á la curiosidad con enormes y simbólicas enseñas, é iluminarle de noche con un gran número de mecheros de gas; es preciso también que sepa colocar diestramente en los ricos aparadores de su entrada todos los mas bellos objetos de su surtido, presentados bajo su mejor punto de luz, y pendientes de cada uno de ellos sendas targetas con su precio respectivo. — Qué no inventa el capricho y el interés combinados para atraer por un instante la fugaz vista del pasajero; para despertar en él deseos que de otro modo no le hubieran ocurrido jamás! — La rica joyería le ofrece una multitud de alhajas que bastarían á agotar el tesoro de un monarca; y al lado de las mas preciosas materias, el arte le presenta su perfecta imitación; pero con tan superior maestría que solo puede convencerse de ella el que lo mira, cuando á un lado puede leer el letrero que dice: "*oro, plata, diamantes*", y en el otro "*imitación de oro, plata y diamantes*." — Una relojería para estar allí decentemente adornada, necesita ostentar á la vista 400 ó 500 relojes de oro, de valor de doscientos á mil francos cada uno; y las fábricas de péndolas de bronce y mármoles las presentan también por centenares, de todos los tamaños, y de la mas rara perfección. — Los anteojeros y fabricantes de instrumentos físicos, desplegan tal riqueza, que parece imposible que el poseedor de aquel capital tenga necesidad de trabajar mas; una *papeterie* es un bellissimo museo de curiosidades en objetos de escritorio, en carteras, albums, encuadernaciones y grabados; una tienda de música es un verdadero concierto de hermosos instrumentos, lindos libros de canto y preciosas viñetas litográficas; las librerías y gabinetes de lectura pueden llamarse bibliotecas, habiéndolas que cuentan con un surtido de cien mil y mas volúmenes en todas lenguas aun las mas estrañas, y el inmenso acopio de las nuevas publicaciones del día: una tienda de sastrería presenta tan asombroso surtido de ropas hechas, que pudiera bastar á un regimiento entero, y ademas en graciosos manequines del tamaño natural ofrece á la vista el corte mas moderno de aquellos trajes; un peluquero, entre la inmensa multitud de pelucas, botes, cepillos, esponjas, peines y demas muebles de tocador; coloca bellísimas y espresivas figuras de cera que ofrecen en su tocado las últimas modas, y en sus gracias perpetuas la moda de todos los tiempos, la hermosura; un fabricante de pieles no se contenta con presentar tras de sus cristales las muestras de aquellas, sino los mismos animales que las usan, un tigre, un león, una pantera, perfectamente empajados, y que con su aptitud imponente y su desaparecida verdad, causan miedo al que desapercibido los mira por primera vez; un zapatero, un sombrerero, una fábrica

de guantes saben presentar sus elegantes artefactos con tal abundancia y capricho, que rayan en la extravagancia; toda ponderación es poca para pintar el grado de belleza y ostentación que esplayan los almacenes de muebles, y los de sederías, algodones y lienzo, la riqueza de sus chales de cachemira, y la inmensidad de piezas de telas de cuantos gustos y caprichos puede inventar la imaginación; y sería también atormentarla el seguir en sus diversas fazes la instable variedad de la moda que en sombrerillos y prendidos, camisas, flores y bordados presentan á cada paso y á cada hora las innumerables tiendas de modistas y costureras; — pero ¿qué mas? — Hasta los comercios mas modestos, el *especiero* por ejemplo, (tipo especial de París que tiene parte de nuestros lonjistas de nuestros drogueros y almacenes de ultramarinos y mas que todos reunidos), sabe disponer con una gracia seductora á la puerta de su almacén los variados frutos que forman su comercio, las naranjas y manzanas, los cacahúes, las ostras y cocos en elegantes pilas de césped, los líquidos en bellísimas vasijas de mil colores, las sólidas en graciosos azafates de mil formas: el confitero, verdadero artista escultor, trabaja su artefactos con la misma conciencia que aquel sus bellas estatuas, y en sus manos lo humilde de la materia desaparece ante lo magnífico de la forma; los pasteleros con igual destreza saben unir la belleza exterior con la realidad de la sustancia; los innumerables fondistas presentan en sus aparadores todo el primor del arte culinario, aplicado á los mas sabrosos productos naturales de todos los pueblos: por último hasta los panaderos y carniceros disponen de tras de los cristales sus sólidas mercancías, con una limpieza, con una armonía tal de colocación que destierra de todo punto cualquier idea de repugnancia.

Pero hay sobre todo un género de comercio en París con el que en vano pretenderían competir los mas industriales pueblos de Europa, y este comercio es el del inmenso ramo de objetos de lujo y de necesidad formados de todas materias, conocido con el nombre de *bijouterie*. En estos almacenes es donde realmente queda sorprendida la imaginación, al ver la multitud de formas delicadas que todos los metales, todas las maderas, el marfil, la concha, el barro, el yeso y el cristal y porcelana reciben en manos del artista francés. Toda la Europa y América lo saben, porque toda la Europa y América son en este punto tributarios de las modas de París; pero es preciso contemplarlo de cerca, penetrar en las casas de *Susse, Giroux* y otros nombres infinitos harto conocidos, recorrer sus salones cubiertos de preciosísimos objetos; contemplar las graciosas caricaturas de yeso y de barro por Dantan, las bellas estatuas de bronce y de mármol que reproducen á todos los personajes célebres, desde el emperador Napoleón, hasta el cantor Rubini ó la bailarina Taglioni; los innumerables artículos de estuches ó necesarios, tocadores, juegos, dijes y chucherías, y admirar en fin el ingenio y la industria humana que han llegado á hacer necesarias tan magníficas superfluidades.

Añádase á este brillante primor de las tiendas, que detras de aquellas cristalerías y por entre los ligeros espacios que permiten tan varios objetos, á la luz de cien mecheros de gas reflejados en cien espejos que cubren las paredes y estanterías, sentadas en elegantes sillones, ó paseando detras de los inmensos mostradores, os está acochando una falange de seductoras sirenas (estilo antiguo) ó ya sea hasta una docena de mujeres fatales (estilo moderno) ricamente ataviadas, como para una *soirée*, bellamente prendidas, y contando ademas con una buena porción de gracias juveniles, de amabilidad y destreza mercantil. Y aquí me parece del caso hacer otro paréntesis, para el que pido de antemano la venia de mis lectores.

Esta utilidad, ó lámase explotación del trabajo mugerril, es uno de los extremos en que las costumbres francesas

se apartan notablemente de las nuestras. La galantería y la susceptibilidad españolas, no suelen avenirse bien con la idea de hacer de la mujer un compañero en el trabajo, y menos aun con la de servirse de su atractivo como de un medio de especulación. Bajo este aspecto nuestras mujeres son mas dichosas, si dicha puede llamarse el estar reducidas á una condicion pasiva, aunque rodeadas de una cierta aureola de adoracion. Mas mirado por otro lado no deja de tener grandes inconvenientes nuestro sistema; inconvenientes que redundan en perjuicio de la sociedad, y que la misma mujer es la primera á sentir.

En primer lugar, eliminando casi del trabajo á una mitad de la poblacion, queda reducida esta cuando menos á una mitad de productos. Lo probaremos por un ejemplo. Un mercader v. g. que por un principio de delicadeza no quiere colocar á su mujer detras del mostrador, tiene que poner en su lugar dos mancebos; pérdida material para el comerciante, y pérdida para la sociedad, porque aquellos jóvenes reducidos á un trabajo insignificante, dejan de dedicarse á otro mas útil que requiera la inteligencia ó la fuerza. Las mujeres que debieran reemplazarlos en este destino mas análogo á su delicadeza y al género de su talento, no encuentran tampoco ocupacion para el suyo, ó tienen que contentarse con una escasa retribucion á cambio de terribles fatigas, y he aquí otra pérdida para el sexo en general. — Por otro lado, un negociante, un fabricante, un propietario, asociando decorosamente su mujer á sus trabajos, la inspira mas interés por la sociedad comun; desvuelve en ella el instinto del cálculo; entretiene su activa imaginacion, y la hace por consecuencia menos propia á las seducciones, y mas enemiga del lujo y los placeres.

El interés de la mujer está tambien en recibir un género de educacion que la predispone al trabajo, que dobla su valor, y que la emancipa, si ella quiere, de la tiranía del hombre, y de las fuertes cadenas de la seducción. Y no se asusten nuestras damas meridionales con estas ideas, que son las que rigen en todo el norte de Europa y América. El trabajo, la ocupacion es la mas agradable compañía; la instruccion, la mas sólida dote, y la importancia social que reciben con ambas en nada perjudica al entusiasmo que sus gracias personales pueden inspirar. Los lores ingleses y los hacendados anglo-americanos suelen pagar á sus hijas las labores, cuyo importe suelen reunir para hacerlas el regalo nupcial; los comerciantes alemanes y holandeses asocian á sus mujeres á los trabajos de su bufete, y los franceses las colocan al frente de sus fábricas y de sus haciendas. Pero sin salir de nuestra España: en Bilbao, por ejemplo, recuerdo haber visto á señoritas de las principales casas de comercio, llevar los libros de caja con singular perfeccion, y á sus madres bajar al zaguán á recibir los importantes cargamentos, y disponer su colocacion en los almacenes; y nótese tambien que Bilbao es uno de los pueblos de España donde las costumbres son mas puras, la inteligencia mas activa, y mas importante la riqueza.

Permitaseme este ligero episodio en favor (aunque ellas no lo crean así) de nuestras amables paisanas, muchas de las cuales por fruto de un mal entendido método de educacion, suelen estar reducidas á calcular su importancia por el mayor ó menor caudal de sus gracias físicas, á verla desaparecer del todo con aquellas, y á quedar reducidas cuándo viudas, cuándo huérfanas, cuándo viejas ó desgraciadas de figura, á implorar la compasion de un seductor, ó á ganar la misera existencia con un mezquino trabajo apenas recompensado.

Volvamos á París donde un sinnúmero de mujeres encuentran ocupacion regentando las tiendas, y llevando los asientos con tan rara inteligencia, que no puede menos de redundar en beneficio de los dueños que las emplean. — To-

dos nuestros cepillados mancebos de las tiendas de las calles del Carmen y la Montera, todos los vetustos dependientes de la calle de Postas y bajada de Sta. Cruz, son unos miserables autómatas sin vida al lado de la mas insignificante muchacha de las calles *Florence* y *Richelieu*. — Su gracia persuasiva, el aplomo y destreza con que saben entablar y seguir la mas enredada polémica sobre el mérito de sus mercancías, sobre la baratura de su precio, sobre la necesidad de su uso, es para desconcertar al hombre mas exigente ó desdenoso, y ¡desdichado de él, si seducido por cualquiera de los objetos que mira á la puerta llega á salvar sus umbrales, y penetrar en el sagrado recinto de aquellas encantadoras!; porque no le valdrá decir que se ha equivocado, que no es allí donde se dirijia, que no es aquello lo que buscaba; que su precio es excesivo, ó que no le conviene en fin, por cualquier razon; pues no bien lo habrá acabado de decir cuando le desplegarán rápidamente á la vista otra infinidad de objetos análogos, de mas ó menos valor, de diversa ó semejante forma, de distinto ó el mismo color, y todos los gastos, en fin, incluso el suyo. Si se les hace caro, le probarán aritméticamente que vale el doble; si no lleva dinero encima, se lo enviarán á su casa en un elegante paquete; y si ha entrado, por ejemplo, á comprar un par de guantes, acabará por decirse á comprar unas camisas, ó *vice-versa*. — La misma amabilidad, la misma delicadeza, la misma coquetería con las damas que con los hombres; la misma solicitud para mostrarles todos los objetos del almacén; sin temer comprometer su delicado talle subiéndolo una escalera para alcanzar un paquete; sin descomponer su prendido pasando y repasando cien veces por bajo del mostrador. Y en medio de esta actividad á la vista de sus gefes, siendo siempre el objeto de las espresivas miradas de los *flancurs* parados delante de los cristales, sostienen sin interrupcion el diálogo con el recalcitrante comprador, y aun saben conservar una sangre fría que desconcierta á los temerarios, y seduce á los indiferentes. — Muchas veces, es verdad, cuando estan solas aparentando leer el *Constitucional* ó el *Siglo*, suelen asomar por bajo de sus politicas columnas los ingeniosos cuentos del favorito *Paul de Kook*; pero las ideas que estas lecturas despiertan, no vienen á formularse en ellas hasta el domingo próximo, que acompañadas de sus galanes van á reirse con entusiasmo con los chistes del arlequin del Circo, ó á Horar amargamente y comer naranjas en los sanguinolentos dramas del teatro de la *Alegría* (*Gaité*).

El espectáculo, sobre todo, de las galerías del Palacio Real, de los Pasages y Baluartes con sus innumerables tiendas, luces y movimiento, es sin disputa el mas grande, el mas bello y seductor que llama la atencion del forastero en aquella capital, y á su lado vienen á ser poca cosa los espectáculos parciales, los aislados episodios por grandes y magníficos que sean. — Desde los almacenes engastados en oro y pedrerías hasta el mercader ambulante, que en el rincón de una calle ó en el atrio de un edificio establece su comercio de mil objetos heterogéneos, todos á 25 *suellos* (cinco reales) cada uno; desde los magníficos almacenes de víveres hasta los surtidos mercados especiales de carnes, pescados, trigos, frutas y verduras; desde los mas ricos artefactos, hasta los mas mínimos caprichos; desde el diamante, cuyo peso solo puede sostener una corona, hasta la caja de palillos ó fósforos que os entrega un mendigo á cambio de una limosna disimuladamente solicitada, todo está dominado por un mismo impulso, todo es nacido de un mismo deseo, el de adivinar los caprichos y necesidades del hombre para brindarle su satisfaccion á trueque del dorado metal. — Y allá van á reducirse y disolverse los grandes capitales, los trabajos ahorros. — El príncipe austriaco ó moscovita; el comerciante holandés; el grande de Es-

paña; el artista italiano; el lord inglés, y el hacendado de la Union, todos contribuyen poderosamente á mantener aquel inmenso taller de la industria parisiense, como prueban muy bien los numerosos paquetes de cédulas de todos los bancos del mundo, los profundos sacos de monedas de oro con la efigie de todos los soberanos, que con gran pena de los mirones ostentan detras de sus enrejados las muchísimas casas de cambiadores.

Un viaje á París no es dispendioso por el gasto material para la existencia (de que mas adelante hablaremos), ni aun tampoco por el que ocasionan los diferentes espectáculos que se brindan á la curiosidad. Puede serlo, y lo es en efecto, por las nuevas necesidades que despierta, los deseos exagerados que la vista de tantos objetos viene á producir; y si el viajero es de un país como el nuestro en donde la industria y el arte mercantil estan poco avanzados, puede esponerse á ver fallidos sus cálculos, sino sabe sobreponerse á las tentaciones, y cerrar los ojos á tiempo; seguro como debe estarlo de que si dá rienda suelta á sus deseos, no por eso conseguirá satisfacerlos ni aun templarlos, mas que sea un gran potentado, porque por muchos que sean sus recursos, nunca bastarán á satisfacer los antojos que á cada paso le asaltarán: por bellos que sean los objetos que adquiera, no dará un paso sin encontrar con

otros mil veces mejores; por mucha que sea su inteligencia, no por eso crea que dejará de ser engañado mejor. — Sobre todo, aconsejaría al recién llegado á París que en los primeros dias procure no comprar nada, hasta que bien enterado de las diversas fabricaciones, pueda dirigirse para su adquisición á los sitios mas propios; desconfie sobre todo de los magníficos almacenes del Palacio Real y Galerías, donde el precio de los objetos suele estar recargado para pagar el crecido alquiler de las tiendas: no crea tampoco las innumerables protestas y encomios de las muestras, carteles, diarios, listas y targetas que á cada paso le entregarán por las calles; que se haga en fin acompañar por algun sugeto práctico en estos negocios; pues de lo contrario corre peligro de ser víctima de su inesperienza, y de vuelta á su país, ó habrá gastado el doble, ó habrá gozado la mitad.

La vida del extranjero en París, sus visitas á los establecimientos públicos, el ligero bosquejo sobre el carácter y modo de existencia de los habitantes de aquella capital, y el halagüeño cuadro de sus espectáculos y placeres, materia son para largos volúmenes, pero que habremos de encerrar brevemente en los artículos sucesivos.

EL CURICSO PARLANTE.

## ESPAÑA PINTORESCA.



(Entrada antigua de Benavente).



BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



DON ANTONIO BARCELÓ (1).



No de los seres extraordinarios que produjo el siglo XVIII fue sin disputa alguna el general Don Antonio Barceló, terror de las lunas agarenas. Nació en Palma el día 1.º de enero de 1717; y sus padres D. Onofre Barceló y Doña Francisca Pont de la Terra, conociendo su inclinacion congénita al comercio y al arte de navegar, y no queriendo violentar su voluntad, le dieron aquella carrera. Contaba 18 años cuando obtuvo la patente de capitán de un javeque corroe con que persiguió á los moros que infestaban nuestras costas, haciéndose tan temible que huían de él como del mas poderoso enemigo: el combate que sostuvo con dos galeotas argelinas acreció tanto su nombradía que en breve fue celebrado por todas partes, y con este motivo en 1738 le nombró S. M. alférez de fragata, con cuyo destino siguió persiguiendo á los moros, logrando por sus hazañas nuevos triunfos: ascendido á teniente y luego á capitán, en 1762 se le confirió el mando de los javeques reales, y ocho años despues á costa de una herida de bala de fusil que le pasó el carrillo izquierdo, logró hacer prisionero al famoso Selim, apresó, echó á pique y represó 19 buques, condujo á los arsenales 1600 prisioneros, y libertó de la esclavitud á muchos cristianos. En esta ocasion obtuvo de S. M. algunas mercedes, y siguiendo valerosamente el empeño de limpiar estos mares de corsarios berberiscos, adquirió bastante espíritu para distinguirse en 1775 entre los Navias, Romanas y Villenas, mandando el comboy que pasó á la desgraciada empresa de Argel. El marqués de Campo-Franco, que escribió un poema en francés de aquel desgraciado suceso dice,

Barceló fait tonner ses terribles canons, Et renverse arrete de nombreax escadrons Donant du vrai zélé l'idée plus parfaite.

(1) Este artículo es de nuestro corresponsal de Palma D. Joaquín Maria Bover.

... y para conducirle con la cruz de la distincion...

... y para conducirle con la cruz de la distincion...

... y para conducirle con la cruz de la distincion...

DOCUMENTOS CURIOSOS (1)

Nombrado con real título de 24 de agosto de 1779 comandante de las fuerzas navales destinadas al bloqueo de Gibraltar, sin mas ingenio que el suyo, inventó las famosas lanchas bombarderas, y perfeccionó las cañoneras. En 1783 mandó otra expedicion contra Argel, cuya plaza bombardeó por ocho dias consecutivos, destruyendo mas de 400 casas, y causando otros muchos daños á los argelinos, y hubiera sin duda reducido á cenizas la poblacion, á no hallarse la estacion tan adelantada: este fue el motivo porque no pudo permanecer por mas tiempo en aquellas aguas: volvió sin embargo el año siguiente con fuerzas superiores habiéndole auxiliado Malta y Portugal con algunas naves. Luego que vieron los argelinos las desgracias que les amenazaban, opusieron todas sus fuerzas para impedir los efectos de la expedicion de nuestro paisano; pero mirando Barceló con desprecio los preparativos de los moros, dió á estos un combate que duró muchas horas. Allí fue donde hizo prodigios de valor esponiendo su vida á los mas grandes peligros: lograron los argelinos echar á pique el javeque donde iba Barceló, y sin duda habria este perecido á no salvarle el mayor general de la escuadra D. José Lorenzo de Goycochea; sin embargo, continuó nuestro paisano con la mayor intrepidez mandando el combate; pero fue tanta la resistencia de los argelinos, y la estacion era tan contraria á los nuestros, que tuvieron que retirarse sin conseguir otro fruto que la destruccion de las naves enemigas. Estos nuevos servicios movieron al monarca para conceder á Barceló durante su vida el sueldo de teniente general empleado, para hacerle merced con real despacho de 27 de setiembre de 1784 de la comandancia general de las fuerzas navales, destinadas al corso de las Baleares y costas de Berbería, para declarar con real órden de 15 de noviembre del mismo año la franquicia de derechos á todos los buques de

su propiedad, y para condecorarle con la cruz de la distinguida orden de Carlos III. Los elogios que en esta ocasion tributaron al heroe mallorquin el orador de la patria Don Antonio Vazquez Ortega en su discurso pronunciado á presencia del senado español, el benemérito D. Vicente Garcia de la Huerta en su poema del bombardeo de Argel, y otros sábios, son un testimonio honorifico del aprecio con que generalmente era mirado.

Pero las penosas fatigas y la edad decrepita, ya exijian un descanso para nuestro ilustre marino; y ascendido con real titulo de 18 de febrero de 1785 á teniente general de la real armada, tuvo aun valor cinco años despues para mandar las tropas que se le juntaron en Algeciras: llenó el resto de su larga y brillante carrera con continuas y señaladas victorias; eternizó su nombre haciéndolo acreedor del alto aprecio del rey y de la patria; y fue no obstante, como todos los hombres grandes, perseguido por la oscura y baja envidia, obligándole en los últimos dias de su vida á retirarse á Mallorca, muriendo en su capital el 30 de enero de 1797 á los 80 años de su edad.

No creemos que nuestros lectores tengan á mal el que copiemos aqui dos décimas que salieron en muchos periódicos de España, en las que se juzga á Barceló y demas generales de marina de su tiempo.

<i>Ulloa</i> grande escritor,	<i>Barceló</i> no es escritor,
<i>Córdoba</i> gran santuario,	Ni finge ser santuario,
<i>Castejon</i> gran perdulario,	Ni traza de perdulario,
<i>Gaston</i> gran pompa exterior:	Ni lleva pompa exterior:
<i>Arce</i> muy grande orador,	Persuade y no es orador,
<i>Ponce</i> grande presumido,	Su aseó no es presumido,
<i>Canteñ</i> grande en el vestido,	Va como debe ir vestido,
Todos grandes en hablar,	Fia poco en el hablar,
Pero para pelear	Mas si llega á pelear,
Ni lo serán ni lo han sido.	Siempre será lo que ha sido.

**DOCUMENTOS CURIOSOS (1)**

*inéditos.*

**RELACION**

*del tumulto que se levantó en Madrid el año de 1766 reinando Carlos III, y siendo ministro de Estado el marqués de Grimaldi, de nacion genoves, y ministro de Guerra y Hacienda el marqués de Squilace, de nacion napolitano.*

**SEGUNDO LEVANTAMIENTO.**



El rey se retiró despues de estar todo sosegado, y á su hora regular que tiene por costumbre á recogerse á su cuarto, y lo mismo su familia, y dió orden secreta para marcharse á media noche, como así se hizo, para el sitio de Aranjuez; salieron por una puerta falsa con el silencio que correspondia al caso, y sin la comitiva correspondiente, que solo se componia de cuatro coches en que se acomodaron el rey, reina madre, príncipe, infante D. Luis, hermano del rey, y los tres infantes y la infanta en tres coches, y en el restante el duque de Medinaceli, el duque de Arcos, el duque de Losada, sumiller de Corps, y el marqués de Squilace; y esto seria como á la una de la noche.

Luego que amaneció, se fue convocando la gente de los arrabales para ir al palacio á vitorear al rey, y mas con el motivo de aquella propia noche de haber salido el batallon de walones de Madrid; lo que con efecto se juntaron en cuadrillas con palmas como andaban la noche anterior; pero luego que llegaron al palacio, y se hallaron que el rey y su familia se habian ido, tiraron las palmas que llevaban, y empezaron con gran gritería por todo Madrid á decir: "viva España, y vamos á buscar al rey que se ha ido á Aranjuez"; y de tal suerte se alborotó la gente, que se puso en los mismos términos que los dos dias antes, discurrendo que queria hacer alguna invasion al pueblo, y así todos generalmente lo tomaron muy á mal, y movidos de esta sospecha, se fueron convocando hasta mas de 6 ó 7000 hombres, y tomaron la determinacion de marchar á Aranjuez; pero por la incomodidad de la marcha lo suspendieron, y tomaron otro parecer que fue el formar un cordón por todos los caminos que se podia ir á dicho sitio donde estaba el rey, y detenian á cuantos pasaban, pues hasta las camas de las personas reales las hicieron volver, y hasta los ministros del despacho, y en fin el entrar en Madrid todos los que querian, pero salir ninguno.

Determinaron luego de ir hasta 500 ó 600 hombres al lugar de Carabanchel á cercar la casa almacén de pólvora para en caso de hacer algun movimiento la tropa, é impedir la sacasen, y tenerla pronta en caso necesario para el paisanaje; y ademas de estas prevenciones, de las cuadrillas que andaban por Madrid se juntaron algunas de ellas, y fueron en casa del gobernador del consejo, y le hicieron que luego tomase el coche para ir á Aranjuez para que hiciese venir al rey, lo que luego hizo sin poder escusarse, y se aprestó una gran cuadrilla convoyándole hasta que saliese de Madrid; pero luego que llegó adonde estaba la demas gente acordonada, la detuvieron porque tomaron otro parecer de que si iba se quedaria allí, y no vendria el rey, con que resolvieron el volver á su casa, y siempre acompañándole como una procesion: luego que llegó le hicieron escribir un memorial para el rey en cabeza del pueblo para que viniese, el que se leyó en publico, y uno de los de cuadrilla que allí habia dijo que él le llevaria; este se llamaba Bernardo, de oficio calesero, y que traeria la respuesta. Lo que con efecto, marchó con él á Aranjuez, y no quiso entregárselo á nadie diciendo que solo al rey, en su mano y á ninguno otro, lo que con efecto entró en su cuarto, y se la entregó en manos del rey diciéndole con gran descaro que él era uno de los del motin, que S. M. hiciese lo que gustase con él, que aquella carta ó memorial era del gobernador del consejo, y á instancia del pueblo para que se fuese á Madrid porque todos le estaban esperando, y que él iba encargado de llevar la respuesta. Le respondió el rey que se esperase, que se la daria.

Lo restante de aquel día y noche, y hasta el día siguiente fue todo un alboroto, de suerte que se entraron en los cuarteles, pidiendo las armas amenazando que si no querian por bien seria peñal, los que se las entregaron sin resistencia alguna porque tenian ya orden de su comandante para ello, y así hasta el centinela entregaba el arma, y hasta los tambores sacaron; y el motivo de esta orden fue por no alborotar el paisanaje, porque la noche que se principió el alboroto llegó una cuadrilla de las muchas que andaban al cuartel que habia en la plazuela de Herradores para que les diesen las armas, el que estaba cerrado, y viendo que no querian abrir, tiraron balazos á la ventana, tiraron á los paisanos, y mataron dos ó tres y algunos heridos, y por esta accion dieron esta providencia, porque no se diese lugar á mayores daños. Despues de esto acertaron á entrar en Madrid unas cargas de fusiles para conducirlos á los regimientos; luego que las vieron las hicieron detener

(1) Véase el número del Semanario del domingo anterior.

en la calle de la Montera, en donde hicieron pedazos los cajones, y las repartieron tomando cada uno su arma, y el que no quería de voluntad, se le hacía por fuerza, de suerte que con esto y las que sacaron de los cuarteles, se hallaron mas de 3000 hombres con armas, sin los que en particular las tenían suyas, que sobre el poco mas ó menos se hizo la cuenta que habria hasta 9 ó 10,000 hombres amotinados, con los que estaban en el campo. A eso del medio día fijaron por las esquinas de los parages públicos carteles por orden del rey para mejor satisfaccion del público sobre los capitulos que el día le propusieron, y ofreció cumplirlo, cuyo cartel es como sigue:

*Cartel.*—“Ademas de la permission concedida por S. M. en el bando fijado por la sala en su real nombre, permitiendo el uso de las capas largas, sombreros gachos y todo trage español á cualesquiera persona sin incurrir en pena alguna; que se bajen dos cuartos el pan y el aceite, con perdon general de todos los excesos cometidos hasta su publicacion, con tal de que á las seis de la tarde estuviesen todos recogidos en sus casas, ha tenido á bien S. M. en ampliar su benignidad mandando: Que el pan se venda á 8 cuartos, la libra de tocino á 16, la de aceite y jabon á 14, con lo que se verifica la baja de los cuatro cuartos en libra: que se quite la junta de abastos, y gobiernen estos como antes ó como lo consultare el consejo: que se retiren de Madrid los guardias valonas, y que se retire tambien el marqués de Squilace, dándole sucesor español á D. Miguel de Muzquiz: y para que consten y lleguen á noticia de todos estas providencias, se fija este cartel de orden de la sala por la que tiene de S. M. Madrid y marzo á 25 de 1766.”

No se satisfizo el pueblo con esto, porque el objeto principal de este nuevo levantamiento era por haberse ido el rey de la suerte que se fue: continuaron el alboroto por Madrid formados en cuadrillas, y diciendo solo “viva España;” y disparando á ratos las armas. Hasta mas de media noche anduvieron de esta suerte.

Al otro día por la mañana se fueron juntando en la casa del gobernador del consejo, y no se contentaron el estar en la calle y zaguan, sino que subieron hasta su cuarto, y se le llenaron las salas de gente al fin de esperar la respuesta de la carta ó memorial que el día antes se habia enviado al rey, lo que con efecto vino con ella el dicho Bernardo, y juntamente con él la gente que estaba en el campo, porque nunca desampararon aquellos puestos hasta que le vieron venir, que entonces le siguieron hasta la casa del gobernador del consejo, y ende se juntaron tambien los señores de él, y todos vinieron de allí á la plaza mayor con voyados de la turba con las armas, y ademas de esta habia tambien un gran curso en ella, unos de los amotinados y otros por la curiosidad de ver en lo que paraba, y subieron todo el consejo pleno á los balcones que llaman de la Panadería como asimismo el dicho Bernardo con la carta de la respuesta en la mano, la que no quiso entregar hasta entonces: que puestos en el balcon así el gobernador y todo el consejo, entonces se la entregó al escribano de cámara delante del público, cuya respuesta era del tenor siguiente:

“Ilmo. Sr.—El rey ha oído la representacion de V. S. I. con su acostumbrada clemencia, y asegura sobre su real palabra, que cumplirá y hará ejecutar todo cuanto ofreció ayer por su piedad y amor al pueblo de Madrid; y lo mismo hubiera acordado desde este sitio y cualquiera otra parte donde le hubieran llegado sus clamores y súplicas, pero en correspondencia á la fidelidad y gratitud que á su soberana dignacion debe el mismo pueblo por los beneficios y gracias con que le ha distinguido, y el grande que acaba de dispensarle, espera S. M. la debida tranquilidad, quietud

y sosiego, sin que por título ni pretexto alguno de quejas, gracias ni aclamaciones se junten en turbas ni formen uniones, y mientras tanto no den pruebas permanentes de dicha tranquilidad, no cabe el recurso que hacen ahora de que S. M. se les presente. — Dios guarde á V. S. I. muchos años como deseo, Aranjuez á 25 de 1766. Manuel de Roda.— Señor obispo gobernador del consejo.”

Luego que el escribano concluyó de leer la respuesta del rey que vá dicha, empezó el pueblo con aclamaciones de “viva el rey”, y á convocarse unos con otros, y echando pena de la vida al que no volviese las armas adonde las habia sacado: lo que en efecto las fueron entregando en los cuarteles, de suerte que no faltó nada: hasta muchos espadines que se entraron en las casas de los espaderos y se los sacaron por fuerza tambien se los volvieron, que fue cosa particular el no faltar nada entre tanta gente.

*Representacion que la corte de Madrid hace á su monarca Don Carlos III, y de los motivos que tuvieron sus fieles Vasallos para el motin levantado el domingo de ramos 23 de marzo de 1766.*

Señor:— Ha sido carácter de la nacion española la fidelidad á su monarca. Siendo esta una verdad que las historias la comprueban, no es del caso ejemplos que la autoricen, cuando el presente caso lo acredita con el anhelo de la felicidad de V. M. y del reino; parecerá culpable nuestro orgullo que á impulsos de su celo ha escitado en los ánimos lo irascible, poniendo pavor á cuanto humano se presenta de primera especie á los ojos. Pues oiga V. M. los lamentos, y disculpará su clemencia, por lo que interesa, el exceso, y modo de manifestar, no las quejas, no las injurias padecidas, no los vilipendios á la nacion, no el furor despeñado de una ambicion inagotable, no las calamidades que se han sufrido, sino, Señor, una advertencia que importa, una representacion que aclara, una perdicion del reino, una deterioracion de vuestros dominios, un menoscabo de vuestro erario, una aniquilacion de los pueblos y un despotismo tiránico que un mal ministro sin consultar á V. M. se habia arrogado; para que vistas nuestras fatigas, ansias, quebrantos, sustos, afanes, y aun esponer la vida al sacrificio de que lleguen á V. M. los desengaños, repare, atienda y observe, que sin aspirar á otra cosa clamaba su pueblo. Amante por su vista y por lo que á la felicidad de todos convenia, subyugáronse los españoles á cuantos imaginarios arbitrios pensó la codicia, sufriendo que en una guerra dentro de casa muriesen sus hermanos; tolerando que los justos pagos de nuestros vecinos no se hiciesen, y que se causasen muertes, despues de mal correspondidos; permitieron ver los presidios mal proveidos; vieron sobre la nacion el despojo de tantos empleados espuestos á la inclemencia; observaron muchas reformas en las oficinas de V. M.; establecimiento de otras, sin hacer caso de los despojados; atendió solo á subir los sueldos del ministerio por lo que interesaba. Abrumáronse las costillas de toda la nacion por la violencia de portear el trigo dejando sin labor los campos, y los ganados muertos por los caminos; estan viendo que las cartas de Indias se las hacen pagar á peso de oro, cuando hay obligacion constituida por las compañías para su franquicia, no dejando de mirar la constitucion en que se hallan las Indias por los nuevos impuestos; estan cargados de tributos los pueblos; han venido años escasos, y mas apremios para el pago con notoria ruina del vecindario; han sufrido nuevos impuestos para caminos; han tolerado con mil perjuicios la limpieza de la capital causando mil daños sus empedrados; han aguantado los vilipendios que con palabras ha injuriado á la nacion; les han oprimido hasta quitarles el traje; y finalmente, Señor, ¿qué cosa ha quedado libre de las garras de la tiranía? pues hasta las funciones en celebridad de las bodas del príncipe nuestro

Señor fueron tan á espensas de la voluntad, que fueron duplicadas las contribuciones: y ¿quién, Señor, ha causado esto? y ¿cómo lo ha ejecutado? El quién ya es claro, pues gime y llora la opresion con muchas lágrimas de sangre derramadas en muertes sucedidas; el cómo es patente; ocultando á V. M. los daños, y aun en muchos creen, Señor, que sin consultar lo disponia. Pues aun falta, Señor; hasta aqui callaron, sino gustosos, oprimidos con el peso, pero apenas ven que sobre V. M. recae el golpe de todos no pueden tolerarlo. Venga sobre nosotros cuanto quieran, sobre nuestro rey nada: Pues ¿qué vimos sobre V. M.? Ah, Señor! vimos las tesorerías sin dineros, vimos que se rebelan pueblos indianos; vemos irse el dinero de España por millones; observamos que la decadencia del continente iba á los esterminios de la aniquilacion: la Andalucía llora por falta de comercio; Estremadura por la de cerdos y labranza; Castilla la Nueva con la conduccion de trigo á la corte se vé sin ganados para la labor, Castilla la Vieja quitándole la venta de trigo para Madrid perdidos sus labradores; Aragon por lo mismo sin fruto ni labor y todo el reino espuesto á las inclemencias de un ambicioso, y ¿contra quién, Señor, recae esto? contra V. M. lo miramos, no contra nosotros, contra V. M., Señor, porque un rey sin caudales es peor que un labrador sin ganados: un rey á quien se le rebelan los dominios, es peor que la mas cruenta guerra que destruye sus reinos, pues amigos y enemigos todos son pedazos de la monarquía; porque un rey á quien sus tesoros los trasportan á otros dominios es peor que dejar un cuerpo sin sangre; porque un reino á quien sus provincias deterioran con órdenes de tropelías que las arruinan es peor que la langosta que asola los campos: pues, Señor ¿qué ha sucedido con vuestros reinos? no solo lo que manifiestan estos borrones ¿pues qué mas? Aun hay cosa que escede á todo lo referido, Señor; faltan las voces, oprime el corazón su recuerdo; porque la violencia y falta de justicia no pueden causar menos en los corazones cristianos: díganlo, Señor, vuestros tribunales, sin ser oidos ni menos respetados sus dictámenes, y aun en voto de justicia: informen los intendentes las órdenes del terremoto, y se verá cuanto falta á la justicia que con violencia procede. Pues, Señor, todo esto ha sido el marqués de Squilace quien lo ha hecho, y por lo mismo conspiraban contra él nuestras voces, para que llegando á los oidos de V. M. nuestros clamores, mereciésemos representar no, Señor, nuestros infortunios, sino todo cuanto contra vuestros estados se fraguaba, y cuanto en términos de aniquilarlos se observaba; y asi reconocerá V. M. nuestra ley, pues si algun error cometió nuestro afecto, sería en el modo; pero, Señor, no halló otro modo la industria cuando nuestros escritos no eran oidos; y asi pedido el perdon de la ofensa, solo nos resta el consuelo de la remision, y mas que ella pedimos, Señor, se pidan y tomen cuentas á un ministro tirano que á V. M. y reino los ha perdido. Díganlo las gacetas estrangeras, y confirmarán la verdad sus escritos, y nosotros conseguiremos el anhelo y fin de ver á V. M. próspero, feliz, triunfante y victorioso con muchos años de vida como desea su corte."

Cuando el consejo fue á la plaza para que se leyese la respuesta del rey serian entre 10 y 11 de la mañana, y á las tres de la tarde ya tenian entregadas todas las armas, y todo con tanta tranquilidad que parecia no haber habido tal cosa: por la tarde fijaron copias de la respuesta del rey por todos los parajes públicos, que es la que vá dicha, y juntamente tambien otro bando que era el siguiente.

**Bando.** — "Manda el rey N. S., y en su real nombre el consejo supremo de Castilla y los alcaldes de su casa y corte, que todos los vecinos y habitantes de esta villa y corte se retiren á sus casas y al trabajo de sus respectivos

oficios y ocupaciones, sin andar en cuadrillas de hombres y mujeres por las calles y plazas y plazuelas con palmas ni sin ellas, con armas de fuego ni otras ofensivas. Que dejen libres las puertas de la villa y comercio de ellas, para que puedan gozar todos los demas vecinos que se mantienen arreglados y pacíficos en sus casas de las gracias que S. M. por su real piedad les ha dispensado, y del indulto que ha concedido y concede de nuevo á los que han andado en cuadrillas, con la precisa condicion de que se retiren á sus oficios, ocupaciones y casas despues de la publicacion de este bando. Manda asimismo S. M. á los diputados de los gremios mayores, y á los diputados ó veedores de los menores que prevengan y encargen á todos sus individuos, oficiales, manebos y aprendices se contengan en la debida quietud y tranquilidad dentro de sus casas, que es el modo que mas obligará á S. M., para que todos logren el apetecido consuelo que su fidelidad y amor desean de volver á ver presto en su palacio de esta corte, siendo el medio eficaz de conseguirlo mas prontamente el que á S. M. pueda dar el consejo noticias seguras de estar todo con la mayor tranquilidad, y no el que con pretexto de aclamaciones ni gracias, de que S. M. se manifiesta satisfecho, continuen en dichas cuadrillas, que es lo que sustancialmente S. M. se ha dignado responder á la representacion que le ha hecho el gobernador del consejo en nombre tambien de este y de las súplicas del pueblo. Todo lo cual guarden y cumplan puntualmente hombres y mujeres; y para que llegue á noticia de todos se manda publicar y fijar este bando; y lo señalaron, Madrid y marzo 26 de 1766."

Al otro dia 27 y jueves santo por la mañana salió el marqués de Squilace con su mujer é hijos del sitio de Aranjuez para Cartajena en un coche de colleras con bastante disfraz, por no ser conocido en los pueblos por donde habia de transitar, porque el odio que contra él habia se extendia por todos los dominios de España. En fin llegó á dicho puerto de Cartajena: el pueblo luego que lo supo se empezó á inquietar formándose corrillos, pero la buena conducta del gobierno lo remediaron: se mantuvo alli Squilace y su familia hasta que el rey dió orden de que se remitiese todo su haber, y el dia 22 de abril se hizo á la vela para Sicilia.

Es de notar y quedar en perpetua memoria el que despues de no haber hecho robo ni latrocinio alguno, ni cosa que de notar sea, y el haberse entrado en algunas iglesias y tocar las campanas á rebato, satisficieron los daños que hicieron que fue el que las cuadrillas de los amotinados que andaba por Madrid se entraron en algunas tabernas y aguardenterías, bodegones y panaderías, y comian y bebían sin pagar, y los dueños tenian que callar y franquearlo todo; pero no se quedaron sin satisfacer; pues de alli á pocos dias andaban diferentes sugetos por dichas casas con gran silencio y á deshoras, sin saberse quien eran, averiguando lo que habian hecho de gasto y los daños y perjuicios bajo su conciencia, y luego lo satisfacian sin dilacion su importe.

Ya queda dicho como por la marcha del rey á Aranjuez se acordonó la gente, pues estuvo alli hasta que vino Bernardo con la respuesta del rey, y no les faltó que comer ni que beber en abundancia, sin haberse averiguado quien proveia para ello, por lo que se sospechó que el fundamento del motin fue por sugetos de clase.

El rey fue tomando sus providencias, que fue que inmediatamente viniese el conde de Aranda que estaba por capitán general del reino de Valencia, y le hizo capitán general de Castilla la Nueva y presidente del Consejo, y dió orden al obispo gobernador de que dentro de tres horas saliese de la corte y se fuese á su obispado. Ademas dió orden para que viniesen tres regimientos de infantería y uno

de caballería, y otro batallón mas del que había de guardias españolas, los que ocuparon el cuartel de los walongas, y los demas regimientos se quedaron en los lugares inmediatos. No obstante estas providencias amanecian varios pasquines por las esquinas y varios papeles esparcidos en décimas indecorosas; por lo que el Consejo despachó en bando que todo el que tuviese algun papel de estos que los entregase, como asimismo condenándole á gran pena á aquel que se descubriese que los inventaba ó copiaba, como tambien al que oyese hablar del motin, por lo que pusieron varias espías para que lo celasen; lo que con efecto cogieron dos soldados solo por haberlos oido hablar del motin, y los dieron baquetas. Tambien prendieron á un hombre llamado D. Juan Antonio Salazar, de ilustre familia, natural de Murcia, que andaba diciendo: que hasta no acabar con el rey y toda su familia no había de parar. Esto se justificó, y se hizo ejemplar de que sin servirle la nobleza le castigaron ignominiosamente, pues el 27 de junio á las cuatro de la tarde le metieron en capilla, y el otro día á las doce le aborcaron, habiéndole arrastrado primero, y le cortaron la lengua.

El Consejo representó al rey que no le precisaba cumplir los capitulos que el pueblo le puso, por haber sido violentado á ello; pero el rey dijo que se cumpliese como había dado su palabra, á escepcion de las guardias walongas, que volvieron á entrar en Madrid, aunque diferente batallón, y requeridos con graves penas si se metian con el paisanage: ocuparon su cuartel nuevamente en 6 de julio de dicho año: ademas concedió el rey perlon á todos los que habían sido motores y cabezas de motin.

Se recogieron á los vagos y los aplicaron á las armas, y los pobres mendigos los pusieron en el hospicio y en San Fernando, que está tres leguas de Madrid, y construyeron fábricas de tegidos, y el que podía trabajar en algo le aplicaban á ello.

El 10 de dicho julio falleció la reina madre Doña Isabel Farnesio en Aranjuez, y el propio dia pasó el rey y su familia al Escorial, donde estuvo el novenario, sin querer pasar por Madrid, y de allí se fue á la Granja.

El conde de Aranda no se descuidaba en solicitar con el rey que viniese á Madrid, y para ello le hizo representacion con el Consejo, nobleza y gremios; pero el rey respondía que no estaba en ese ánimo, que le había sido ingrato el pueblo de Madrid, y que sabía que estaba muy inquieto. A lo que respondía el conde que estaba mal informado, que era mal influjo, que todos sus vasallos estaban como una cera en la obediencia del rey; por lo que hizo pesquisa para saber quien le informaba tan siniestramente, lo que en efecto logró, y fue este el caso.

Estaba en Madrid un abate á quien llamaban Gándara, el cual tenía mucha intimidad con Pini, ayuda de cámara del rey, á quien amaba mucho, y en las cartas que le escribía le aseguraba que el pueblo de Madrid estaba muy inquieto, y que no había que tener seguridad con él, y estas cartas se las manifestaba Pini al rey: lo supo el conde de Aranda, y justificado que le fue, dió orden para que un alcalde de córte con alguaciles y tropa le pusiesen preso, é inmediatamente le llevaron al castillo de Pamplona á media noche.

Despues de esto convocó á los diputados y veedores de todos los gremios á su casa, y luego que los tuvo allí á todos los hizo un interrogatorio como pidiendo por agasajo el que se pusiesen el sombrero á tres picos, y que asimismo se lo comunicasen á los individuos de sus gremios, lo que luego condescendieron y lo pusieron en práctica sin poner el menor reparo, y con el ejemplo de estos siguieron todos los demas que no estaban encabezados en gremios, como son artes liberales, empleos, etc., obligán-

doles el modo con que el conde se lo pidió, sin hacer el menor reparo ni inquietud, y este fue el modo como se estableció el uso del sombrero de picos generalmente, lo que tanto repugnaba.

Viendo el conde con la pronta obediencia que tuvo el pueblo en la observancia de ponerse los sombreros á tres picos, y que en ello se le daba gusto al rey, fue al sitio del Escorial, donde estaba ya de vuelta de la Granja, y le volvió á instar para que viniese á Madrid, y hacerle presente como todo era muy al contrario de lo que le habían informado, y que así por la esperiencia se lo haría ver, con que en vista de esta representacion que el conde le hizo, le dijo que de vuelta de aquel sitio vendría á Madrid, que ya estaba satisfecho de la lealtad del pueblo.

Visto la respuesta y el ánimo del rey, dió la orden el conde para que entrasen en Madrid los regimientos que estaban repartidos por los lugares inmediatos, como fueron el regimiento inmemorial del Rey, el de Soria, el de suizos, el de voluntarios de Aragon, el de voluntarios de Madrid de caballería, y ademas de estos quedaron repartidos dos batallones de los guardias españolas y walongas por los lugares inmediatos. Toda esta prevencion se disponia por si el rey venia á Madrid, lo que se verificó á principios de diciembre que entró S. M., poniéndose toda la tropa sobre las armas para recibirle.

Quedóse Madrid hecho plaza de armas, lo que no era, y todo con tranquilidad, bien que el pueblo español siempre esperaba algunas resultas, porque se notaba que se estaba imprimiendo á puerta cerrada en la imprenta del rey, sin permitir que saliese ninguno de los trabajadores á comer ni á dormir á sus casas, ni aun á misa el dia de fiesta, y para esto había un piquete de soldados, lo que con efecto se vió, y fue de esta forma.

El dia 1.º de abril del siguiente año de 1767, á las once de la noche salieron piquetes de tropa de los tres regimientos, que vinieron con mucho silencio, y ademas algunos alcaldes de córte con alguaciles, y fueron cercando las casas que tenían los jesuitas, como eran el Colegio imperial, la Casa profesa, el Noviciado en la calle Ancha, los escoceses en la de Jacometrezo, San Jorge en la del Príncipe. Los que se repartieron para que en todas las casas fuese á un mismo tiempo, y á eso de las doce hicieron abrir las puertas y entraron los alcaldes y alguaciles y tropa, segun la familia de la casa, y fueron llamando á los aposentos, y que luego inmediatamente se vistiesen, y no los permitieron el que llevasen cosa alguna, sino el dinero que cada uno tuviese suyo: luego los juntaron, y los notificaron la orden del rey que luego incontinenti habían de salir de los dominios de España, lo que para ello ya tenían á la puerta coches de camino y calesas. De suerte que antes que amaneciese ya estaban todos fuera de la córte, con tal silencio, que nadie lo sintió.

Se publicó inmediatamente despues una pragmática como S. M. había mandado estrañar á los jesuitas de sus dominios á los del Papa, dándoles á cada uno cuatro reales vellon para su alimento mientras viviesen, mandando tambien que cualesquiera persona del estado ó calidad que fuera, que ocultare ó supiere de alguno que se venga á España de dichos dominios, y no lo delatáre, seria severamente castigado, y al fugitivo se entregaria al brazo eclesiástico para el castigo, y si fuese lego se le quitaria la vida por la justicia ordinaria. Se prendieron sugetos visibles en la córte, y de los que no se pudo saber su destino, y visto esto se verificó ser estos padres con estos sugetos los motores del motin, y dijeron algunos habían visto á estos padres disfrazados entre la turba sirviendo de mandones.

Esto es lo acaecido en el caso.

## ROMANCE SATÍRICO.

El presente romance, cuadro satírico de costumbres de París, fue escrito en aquella capital por el CURIOSO PARLANTE, y no habiendo podido tener cabida en el número de hoy el artículo continuación de los RECUERDOS DE VIAJE, por su mucha estension, se inserta en su lugar esta composición del mismo autor como análoga también al propio objeto.

## UNA BELDAD PRAISENSE.

En la plaza de la Bolsa,  
de la tarde entre una y dos,  
salon de públicas ventas  
del comisario á la voz;

Una de aquestas figuras  
que de retórica son,  
hipérbolos por su adorno,  
síncopes por su valor,

En banquillo de justicia  
y pública esposicion,  
se resigna á la sentencia  
que ha publicado el Prevóst.

"En la villa de París  
«y en el año del Señor  
«mil ochocientos cuarenta  
«se ha presentado ante nos  
«*Mademoiselle Heloise*  
«de *Sans-devant et Sans-dos*,  
«hija de padres anónimos,  
«natural de *Côte d'or*;  
«Y vista la insuficiencia  
«en que el tribunal la halló,  
«para pagar sus empeños  
«con el concurso acreedor,  
«El tribunal la declara  
«insolvente, y ordenó  
«que reunida la junta,  
«y previa declaracion,  
«Se proceda al inventario  
«de los restos de valor  
«para entregar á sus dueños  
«por vía de transaccion."

"Empieza la diligencia,  
«á la una, á las dos,  
«á las tres... y el martinete  
«á este tiempo resonó."—

Un sehal dicho de las Indias  
y en el hecho de Lyon,  
que ha reclamado en su tiempo  
Monsieur *Gagelin* mayor.

Un albornoz africano  
con patente de invencion,  
que falto de pago  
reclama la *Barbe d'or*.

Un sombrero *fantasia*  
y un vestido *satín gros*  
que á madama *Alejandrina*  
deben la tela y *façon*.—

Gruesas perlas de Ceylan  
en figura y en color;  
un camafeo *epipiaco*  
premiado en la esposicion;

Peines de concha... de ciervo  
dijes, marfil... de *mouton*,

y otras diversas presteas  
de tan sólido valor,  
adjudicanse á su dueño  
el joyero *Bourguignon*.—

Diez encajes de *Bruselas*  
tejidos en *Charenton*;  
ricas camisas de Holanda,  
con la marca de *Cretonne*,

Abanicos de la China,  
obra de monsieur *Giraud*;  
pieles de marta y armiño  
cazados en *Montfaucon*,

Indianas pañoleras  
de la fábrica de *Seaux*,  
aderezos de oro-simil,  
sederías de algodón,  
y anascotes con el nombre  
de *merinos* español,

Con otros muchos objetos  
de equívoca produccion,  
que forman el moviliario  
de *mademoiselle Sans-dos*,

Entréganse y adjudican  
al respectivo acreedor.—  
Si hubiere quien mas reclame,  
que se presente ante nos.—

Yo reclamo de madama  
(saltó á este punto una voz)  
el zapato de dos metros  
*brodequin de pied mignon*.—

El *fourniseur* de la ópera  
reclama *les mollets faux*  
(en español, pantorrillas)  
con seis libras de algodón.—

Guantes pide monsieur *Mayer*  
y pellizas *Pellecrault*;  
falsas flores *Constantino*,  
rasos bordados *Chaprón*;—

*Mademoiselle Victorine*  
pide el corsé *juste-corps*,  
con mas hierro en la armadura  
que la del *Cid* campeador.—

La *tournure* voluptuosa  
que á tanto necio embaucó  
obra es de mi *crinolina*,  
(replica monsieur *Oudinot*).—

El director del Gimnasio,  
el coronel *Amorós*  
reclama de aquellos miembros  
la ortopédica instruccion:

Iten mas, diez almohadillas  
que oportunas colocó  
para llenar diez vacíos  
que no negará *Newton*.—

—Esos dientes no son suyos,  
(esclama *Desirabode*)  
que se los he colocado  
con mis propias manos yo.—

Pido á mi vez (dijo entonces  
el perfumista *Desfaux*),  
cuatro libras semanales  
de blanquete y bermellon,

Espuma de *Venus*, parches,  
esencias de coliflor,  
y ¡el prodigio de la química  
la pomada del *Leon*!

Ademas, traigo una nota

de bucles, trenza y *bandeaux*  
que dice haberla fiado  
el segundo Michalon (1).—

Llegamos á los cabellos,  
y la dama se acabó:  
hay quien pida mas,? (pregunta  
el juez adjudicador).—

Si señor (responde al punto  
una hermafrodita voz,  
con su cigarro en la boca  
y abanico en el bolsón) (2),

Yo reclamo las ideas  
que esa dama prohibió,  
y son de una cierta *Lelia*,  
de que soy madre y autor.

— Vayan también las ideas  
y hasta el metal de la voz,  
que creo le han reclamado  
la *Dorus-Gras* ó la *Nau*;—

Solo queda el esqueleto...

— Ese le reclamo yo,  
dijo el español *Orfila*,  
para hacer la disección.—

De esta atmósfera mentida,  
en donde no es día el sol,  
donde la verdad se viste  
para parecer mejor;

Donde lo blanco no es blanco,  
donde el cuerpo es ilusión,  
donde el alma una mentira,  
y la palabra un error;

Donde el engaño preside,  
y reina tan solo el yo;  
donde el que no es instrumento  
por fuerza es contradicción;

Donde obliga el *s' il vous plait*  
para mandaros mejor;  
donde el interés os pisa,  
y luego os dice *pardon*;

Donde el amor vá sin venda  
delante del amador,  
y con billetes de banco  
hace su declaración;

Donde la fachada es todo,  
donde nada el interior;  
donde reina la cabeza  
y obedece el corazón;

¡Cuantas y cuantas bellezas,  
cuantos autores de pro;  
cuantas famas prestameras,  
cuanto heroísmo ficción,

En la plaza de la Bolsa,  
de la tarde entre una y dos,  
salón de públicas ventas  
ante el concurso acreedor,

En míseros esqueletos  
transformados á su voz  
para hacer la anatomía  
reclamara otro español!

PARIS 1844.

EL CURIOSO PARLANTE.

(1) Michalon II, hijo y sucesor de Michalon I, etc.  
(2) George Sand. (*Madama Dudevant*).

## COSTUMBRES PROVINCIALES.

### UN AJUSTE DE BODA.

#### I.



*S*í *Né* es un varón respetable, que habita en un pueblo de la Serranía de Guadarrama: suele usar una barriga proeminente á imitación de *D. Joaquín Gonzalez*, conocido por *El hombre gordo*, y aunque su peso específico es inferior al de este, tiene el suficiente, sin embargo, para aplastar los lomos de un rucio pollinejo, que le trasporta al molino. Con motivo de ciertas relaciones comerciales, que no es del caso esponer, se ha pronunciado hace tiempo como un íntimo amigo mío: me remite de vez en cuando alguna cestita de huevos, ó algunas tortas de aceite; me endosa sus criados y parientes para que les albergue en mi casa cuando vienen á la corte, y me abruma con cartas embutidas de grasientos memoriales y reclamaciones dirigidas á las oficinas de rentas de la provincia.

No hace muchos días que al levantarme de la cama, y al asomarme al balcón como tengo de costumbre, divisé al pollino de mi amigo, que conducido por el tostado muchacho encargado de su custodia, se entraba de rondón en el portal de mi casa, sin aguaderas ni costales, ni cestas, ni cantarillos. Traía en vez de sus aperos ordinarios el uniforme de gala, quiero decir, una cabezada nuevecita de las mas elegantes que se fabrican en la calle de Toledo, y una enjalma, que no se desdenarían de llevar sobre sus hombros algunos erguidos gobernantes. Confieso que al pronto me sobresalté, acometiéndome la idea de que el rucio galán llegaba á mis puertas en busca de alojamiento; pero me sacó de esta angustia una esquila que puso en mis manos el imberbe bagagero, en la cual se me invitaba para trasladarme al lugar aquel mismo día, á ser testigo, y participar del regocijo de un *ajuste de boda*.— Descifrar el papel, calarme el sombrero, dirigirme al puente de Segovia, y encaramarme en un torna ruedas para montar sobre el alazan, fué obra de pocos minutos: curtirme al sol, perder la paciencia, romper veinte varas en las felpudas ancas del rucio, y tragar un celemin de polvo impalpable, fue ya el resultado de nueve mortales horas; de nueve horas que se las diera al que se rebuelca en el lecho del dolor, ó al pretendiente que espera en los escaños de una secretaría, y no las recibieran de seguro en descuento de las suyas.

Heme aquí ya atravesando las heras, saludando á diestro y siniestro á las mujeres que van al pozo por agua, á los pastores que custodian el ganado de cerda, y á los beduinos que paso tras paso miden las huellas del perezoso buey, y cuentan las ondulaciones sonoras que produce al resbalar sobre las piedras la carreta del carbon. Hago alto á la puerta de una ermita que sirve de cementerio: saludo respetuosamente á la efigie de la Dolorosa, que está en el altar, mas angustiada al parecer de verse cubierta de telarañas y abandonada de los cristianos, que resentida del dolor de las siete espadas de plomo que taladran su pecho, y del recuerdo del mal trato que recibió de los judíos: rezo mis oraciones, me santiguo, y prosigo mi camino.—Al llegar á la cumbre de un montecillo que domina la población, doy de manos á boca con tres hombres que se ocupan al parecer con la mayor atención del estudio de los astros: acércoles un poco mas sin que reparasen en mí, y logro reconocerlos. Uno de ellos envuelto en un leviton á la inglesa es nada menos que el grave y sapientísimo *D. Serapio*, el oráculo del lugar, el segundo *Salomon*, el *Bonaparte* segundo, el

político por excelencia, el empéreo de la medicina, el pináculo de la galantería y urbanidad. Tenia 17 años cuando la madre patria le arrancó el arado de las manos, y puso en su lugar un fusil del peso de 15 libras: llegó á los 22, y la misma patria añadió á este rico don el presente de una vara para que hostilizase con ella á las inesperadas reclutas de su compañía, y adornó su brazo con el honroso distintivo de un galon amarillo: rayaba en los 30 cuando una mozuela asturiana que servía á cierto gefe de milicias, interpuso su mediación para que le nombrase sargento; y por último á los 25 de servicio, cuando ya la tumba habia tragado á casi todos sus camaradas, cuando su hoja de méritos estaba roida de la polilla y sus huesos apolillados de reuma, obtuvo el diploma de alférez, con destino á un regimiento provincial que se hallaba de canton en *Melilla*. Cinco años continuó en este estado, sin que la desfilachada charretera se mudase del hombro izquierdo al derecho, excepto en aquellos casos en que el bravo veterano se miraba al espejo, cuando recibió la noticia de haber fallecido una tía que le dejaba por heredero de unos cuantos terrones, de un majuelo y una casa de adoves. Al punto que esto supo solicitó su retiro, se reembarcó para la amada patria, y fijó sus reales en el pueblo que le viera nacer.

El segundo personaje es el *Señor Vidrieras*, profesor de primera educación y sacristan del lugar, á quien el estrépito de las campanas ha entumecido las orejas, y el estudio profundo del *Fleuri* y el *Caton* acortado la vista. Su traje, en general, es el de un ciudadano campesino, su aspecto el de un filósofo pastor, y su cara la de un *Bú*, de uno de esos seres fantásticos inventados por las nodrizas para asustar á los chiquillos.

Finalmente el tercer individuo de este grupo es el mismísimo *Né*, en persona y en gorro, con su barriga y su chaleco, con los ojos en el cielo y las manos en los bolsillos: no habla, porque su imaginación y sus sentidos parecen empapados en la contemplación del firmamento; pero sigue con la vista los diversos movimientos de un anteojo de campa-

ña, con que el astrónomo D. Serapio escudriña los astros y examina la forma, el color y dimensiones de las nubes.

Después de transcurridos algunos minutos en este examen, el sábio veterano esclama llevando como por costumbre la mano hácia aquel sitio donde estuvo en otros tiempos el retorcido vigote. — La cosecha será mala ogaño, muy mala; y si Dios no lo remedia hemos de andar á balazos por un pan de dos libras, y han de aspillararse los molinos y las tercias donde se encierre un solo grano — ¡jum! ¿qué dice V.? esclaman á un tiempo sus dos contemplativos compañeros, saliendo de la enagenacion mental en que se hallaban sumergidos.... ¡andar á balazos por un pan!.... ¡aspillararse los molinos!.... — No lo duden VV., y sino reparen en el cerco que tiene el sol, y en aquella mancha de sangre.... — Ya, ya lo veo, prorrumpe el maestro sacristan, acercándose el telescopio al verde cristal de sus antiparras.... y formando así una doble muralla de lentes al rededor del ojo; ya veo el cerco, que se asemeja á una *O* de cuatro caídos, y tiene el mismo color de la tinta de amapolas que gastamos en las planas: ¿y eso dice V. que puede perjudicar á la mies, y traernos el hambre de que Dios nos libre? — ¿Y oiga V., Señor D. *Serapio*, aunque llegasen á aspillarse los molinos, esto es un suponer, podría yo entrar y salir en el mio con mi rucio á hacer las moliendas y recoger la esquilma?....

A este punto llegaban de su coloquio, cuando el brioso alazan en que cavalgaba mi persona, ora fuese porque se sintió nombrar, ora porque el olor de la cebada penetrase en sus narices, abrió repentinamente las fauces, é hizo estremecer el aire con el sonido de su trompeta. Al instante que mi amigo reconoció la voz de su jumento, volvióse hácia mí, y dándome un abrazo tan estrecho cuanto se lo permitió la obesidad de su vientre, me condujo hasta su casa, introduciéndome en una habitación, mitad alcova y mitad granero, donde habia una cama á propósito para velar, y una silla columpio en que nadie se puede sentar sin grave riesgo de hundirse y caer por escotillon.

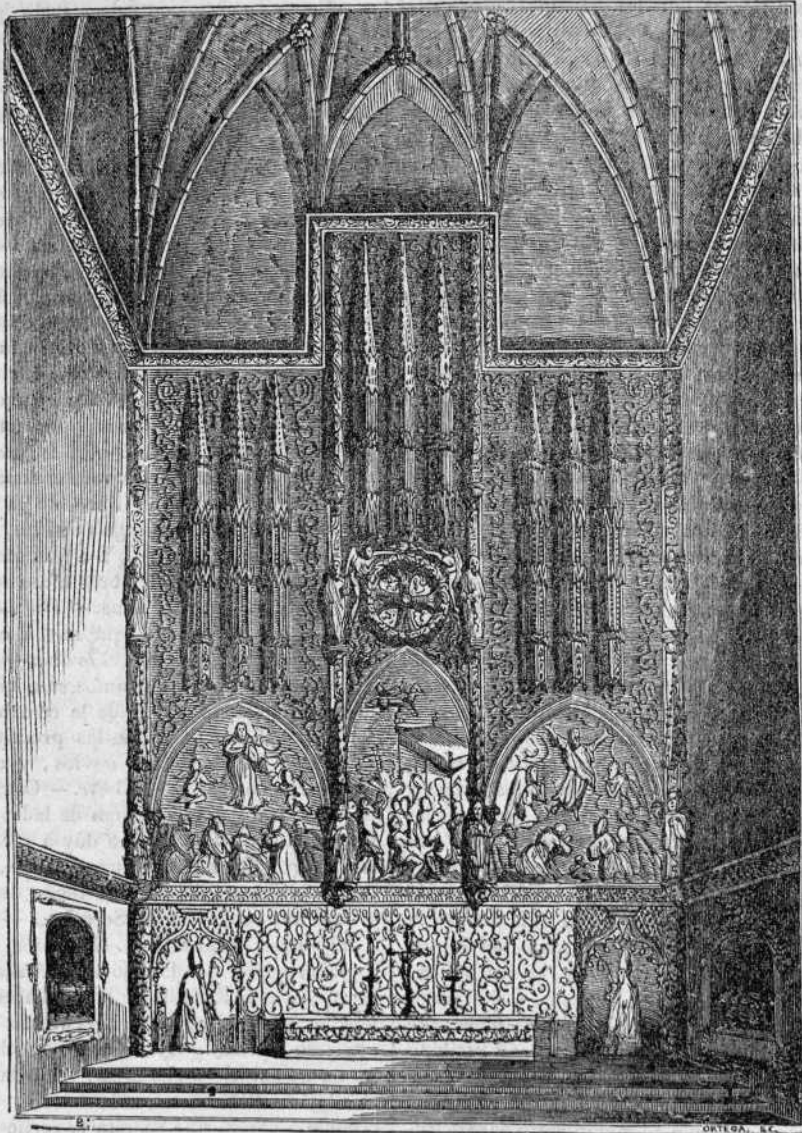
(Se concluirá.)

C. DIAZ.





## ESPAÑA PINTORESCA. II



(Retablo mayor de la catedral de Zaragoza).

### LA SEU DE ZARAGOZA.

**ADVERTENCIA.** La estension de los artículos que contiene el número de hoy, no permite dar cabida en él á la descripción de la *Seu* de Zaragoza, de cuyo retablo mayor

es el grabado que vá al frente, dibujado por nuestro amigo el Sr. Ribelles, capitán del E. M. del ejército. — En el próximo número irá dicho artículo descriptivo, y otro grabado que representa el interior de aquel célebre templo.

## COSTUMBRES PROVINCIALES.

## UN AJUSTE DE BODA.

(Conclusion. Véase el número anterior).

## II.



RAN las ocho de la noche cuando caminábamos á tientas por las desempedradas calles del lugar mi amigo el *Né*, su seductora consorte la tía *Policarpa*, su amable hijo *Perico* el *Romo*, y el humilde zurcidor de artículos que tiene el honor de firmar el presente. Caminábamos á tientas, porque la *casta Diva* no se había dignado presentarse en el cielo, y ya cayendo en un barranco, ya tropezando en una piedra, logramos llegar no sin harto trabajo á la puerta de una casucha sostenida en tres puntales de pino. Hallábase aquella entreabierta, y distinguíase á cierta distancia la pálida luz de un farol colocado sobre el brocal de un pozo: entrámonos, pues, de rondón en el corralejo que servía de patio, y guiados por el joven galán, que mostraba tener un conocimiento práctico de todos los rincones de la vetusta morada, nos internamos en un pasillo tan retorcido como oscuro, donde escuchamos inopinadamente el ladrido de un mastín que nos mandaba hacer alto. — ¿Quién vá allá? pronunciaron á la vez dos ó tres personas desde el fondo de una habitación inmediata. — *Somos nosotros*, contestó el hijo de mi amigo dando un garrotazo en el suelo, y llamando al perro por su nombre. — Pues adelante, y arrempujar la puerta, porque es de tecla, y no quiere abrirse sino por fuera. — Acercóse el *Romo* á ejecutar lo que se le mandaba, y la escena varió repentinamente para nosotros, encontrándonos de pronto en el interior de una cocina, y en presencia de una hoguera donde ardían á la vez tres enormes charras y hasta media docena de troncos de roble, que despedían un humo denso y una claridad deslumbradora.

¡O! válgame Dios, y que pluma bastara á describir el cuadro variado y grotesco que ofrecía aquel aposento embudido de personas de todas edades y sexos, de todos trages y condiciones, de todos aspectos y cataduras. Baste decir que los actores que figuraban en primer término eran el *Sr. Macareno*, recobero de profesion, y dueño de la casa en que estábamos; su hija *Maricuela*, prometida esposa del *Romo*; el tío *Faco* el alguacil; *Bolicas* el cortador; la *Sra. Benita* la estanquera y espendedora de sal; el *Sr. Vidrieras*, preceptor de los párbulos, y el respetable *D. Serapio*, el único entre todos los presentes que gastase levita. El resto, ó si se quiere la comparsa, era compuesta de personas de la plebe, que por hallarse emparentados con los novios, habian recibido *ante diem* el recado de convite para el ajuste de la boda.

Apenas entramos cuando los treinta y cuatro individuos que llevamos referidos se pusieron en movimiento para dejarnos lugar, y despues de varias oscilaciones en que pensamos ahogarnos, el novio fue á colocarse junto á su futura; el *Né* se puso á orcajadas sobre un banquillo buscando la postura mas á propósito para apoyar descansadamente la barriga; su esposa *Policarpa* quedó en pié junto á la puerta para ayudar á los preparativos del convite, y yo tomé posicion como mejor pude entre el *sacristan Vidrieras* y un mastín gruñidor, que despues de examinarme atentamente de arriba abajo, concluyó por dormirse, y alagar mis orejas con el son de un apacible ronquido.

Pendiente de la chimenea habia una enorme caldera de las que sirven para cocer y dar legía á las madejas, y que en esta ocasion se hallaba destinada á una funcion mas im-

portante. Veíanse salir de su centro negros y densos nubarrones de humo que esparcian un fragante olor á aceite quemado, y mas allá un caudil vacilante, y mas acá una sarta de liebres desolladas que destilaban aun por las heridas algunas gotas de rogiza sangre. No pasó mucho tiempo sin que estas victimas fuesen descuartizadas, y el bárbaro ejecutor, sin imitar siquiera á *Pilat* en el acto del lavatorio, arrojó los palpitantes miembros en la caldera, revolviéndolos y estrujándolos con una astilla larga de las destinadas al fuego. Este verdugo desalmado era el dueño de la casa... era el Señor *Macareno*.

Como yo me encontraba aislado, por decirlo así, en medio de aquella muchedumbre, sin poder entrar en relaciones parlamentarias con el mastín que roncaba, ni con el sacristan que no oía; hube de contentarme con escuchar alternativamente ya á este, ya á aquel de los circunstantes, almacenando en mi memoria los siguientes diálogos que tengo el honor de transmitir á mis lectores, mientras se guisa la cena.

*Policarpa*. — ¿Has echado sal á esas liebres, consuegro? — *Macareno*. — Si, á razon de puñado por cabeza con sus ajos correspondientes. — *El Romo*. — Toma este cacho de torta que hizo mi madre en la cochura de ayer. — *Maricuela*. — Dios te lo pague, y recibe este pellizco para que me quieras. — *La Sra. Benita*. — Es que los cigarros que envían ahora de Madril tienen un fumar muy malo, y esceto los que yo aparto para el señor cura y para el escribano, todo lo demas, como dice aquel, no valen seis cominos. — *Bolicas*. — Vamos, que cierta presona que yo sé, tambien los lleva güenos. — *El Alguacil*. — Y Dios la libre á V. de que yo la eche la vara encima, porque todos somos ciudadanos. ¿No dice el libro de la Costutucion, *igualdá ante la ley*? pues yo digo tambien, *igualdá ante el tabaco*. — *La Sra. Benita*. — ¿Y á qué me sale V. con retóricas de constutuciones? Los libros dicen una cosa, y cada cual hace otra, y abur del alma. — *Un hombre del Pueblo*. — ¡tuso, tuso, suéltalo...! ¿qué se está comiendo ese maldito? — *Una mujer tirándole del brazo*. — Calla, no alborotes al Señor *Macareno*, y tengamos camorra: es un conejo que le ha quitao de la alforja de la recoba. — *Maricuela*. — Estate quieto; esas fiestas no las permito. — *El Romo*. — Calla tonta; pues si somos novios, y nos vamos á esposar en cuanto nos casen. — *El Né*. — Como la cosecha vá á ser tan rematáa ogaño, que han de ladrar las gentes de hambre, güelvo á icirte que no doy á mi *Perico* mas que las tres anegas de pan; y si necesita mas, brazos tiene á Dios gracias para ganallo; que si luego despues me espilleran el molino, como dice *D. Serapio*... — *Macareno*. — Pues yo á mi chica; como sabes... el majuelo y la metá de la casa, y güena ropeja que la dejó la defunta; mas en tocante á grano, que se lo busquen como hacen las hormigas; que porque un hombre tenga ahí, vamos á un decir, ocho fanegas de centeno y tres ó cuatro de cebáa para comer al año, no ha de dárselo á sus hijos, y quedarse al piste como ícia el otro. — *Policarpa*. — Muchacha, traite el arroz para echarlo á cocer, que ya está la carne sollamáa. — *Un chico* restregándose la manos. — ¿Qué rico vá á estar, que rico vá á estar! — *Una vieja* dando cabezadas. — Ahora y en la hora de nuestra muerte, amen Jesus. — *D. Serapio* dando un bastonazo en el suelo. — Señores, alto el fuego, y ajustemos á dos por tres esta boda, y cenemos y bebamos, y despues cada mochuelo á su olivo. Los novios están hechos un requeson, y es de menester despenallos antes de que se erritan. — Vamos á ver, Sr. *Macareno*, escomienze V. y manos á la obra. — *Macareno*. — Que hable antes mi consuegro. — *El Né*. — Que diga la novia, que es la que tiene que hacer la juncion. — *Policarpa*. — VV. han de predonar si el arroz sale pegáo, porque la caldera está tan repasaá de la legía... — *Una mujer*. — ¡Qué devoto está el diablo!

miste la vejarrona de la tía *Perucha* que enjamás vá al rosario, y ahora se nos pone aquí á ensartar *patres nostris* y oraciones. — *Fidrieras*, levantándose con indignación, y dándome al paso un codazo. — Si Señora, si he tocado á las oraciones ¿está V.? yo nunca me olvido de mi obligación ¿está V.? y si V. no ha uído las campanas porque está sorda, ó porque gasta palique con algun mozo de la labor, no murmure de mí, que me parece no soy ahí un cualquiera, sino todo un profesor de primera educación y sacristán, y mayordomo de las ánimas benditas. — *D. Serapio*. — Alto, Señores, vuelvo á decir: alto el fuego, y no andemos en camorras como si estuviéramos en *Melilla*. — Señor *Macareno*, V. tiene la palabra; diga V. las condiciones con que se ha de esposar la chica y capitulemos, y en paz que se hace tarde. — *Macareno*. — Pues, Señor; mi consuegro y yo ya estamos convenios en lo que hemos de dar á los muchachos: ahora que ellos allá se arreglen como puedan... yo ni entro ni salgo, porque, como dijo el otro, cada uno su alma en su palma, y agur; pero si he de icir lo que siento... esto no es mas que icir, porque la chica hará lo que quiera; pero tengo uído, y no quisiera mentir, que ella... ¿no es verdad?... éa, dílo tú... vamos, pues yo lo diré para quitalla el empacho: pues señor... no porque *Maricuela* me lo haya dicho á mí; pero según me ha confesao cierta presona, parece que no quiere casarse menos de 25 duros. — El *Né*. — Pues amigo, se quedará sin casar con mi hijo, porque él no puede dalla tanto: lo que habíamos pensao ofrecella, son doscientos reales por ahora, y otros doscientos por Sta. María de agosto: que me parece que es bastante para los tiempos que corren. — *D. Serapio*. — ¿Qué dices tú á eso *Maricuela*? ¿te contentas con los 20 pesos que te ofrece tu señor? — *Maricuela*. — Yo digo lo mismo que mi padre; que menos de los 25 duros... — *Benita*. — Vaya vaya, es de menester que te pongas en la razon, que el tío *Né* no vá tan desencamináo; los dineros, hija, están por las nubes de Dios, y es preciso no echar mucha soberbia. — *Bolicas*. — Sí, para soberbias estamos: no hace cuatro dias que vendi yo un novillo que valía 600 rs. como un mavedí, y tuve que darlo en 450, y convidar otoadía al sacador á un cuartillo de vino. — *Macareno* encogiéndose de hombros. — Yo güelvo á icir que ni entro ni salgo, y que la chica puede hacer lo que le paezca. — *Maricuela*. — Si el *Romo* no puede darme los doscientos rs. al contáo, yo le esperaré hasta la Virgen de agosto; pero de presente ha de ponerme en la mano 15 duros, y sino que busque novia por otro lao. — El *Romo*. — Padre, me parece que no debemos recatear ya que se acomoda á esperarnos. — El *Né* con indignación. — ¡Calla bárbaro! ¿y de dónde quieres sacar los cinco duros que nos faltan? ¿qué, piensas tú que cien riales se encuentran por ahí, en un costal de harina como quien dice? — *Romo*. — Pues se vende el marrano que tenemos en el molino, que bien pesará seis arrobas, y luego... — El *Né*. — Y luego comeremos sin unto las sopas todo el año, no te parece? — *Policarpa*. — Echarme aquí una mano para apartar el arroz: las liebres han de estar duras, pero así trabajarán los dientes. — *Benita*. — Vaya, mujer, resuélvete de una vez, y haz alguna rebaja, que otras se casan por menos. — *Maricuela*. — Y á otras mocosas, que aunque me esté mal el decirlo, no me llegan al zapato, las dan 30 duros y 32 y 40, como sucedió á la *Juana Cantaralejo*; y yo no quiero ser menos que naide; y por arrematar; no bajo de los 25 duros el valor de una uña. — El *Né*. — Ni yo subo de los 400 riales lo que vale un piñon. — *D. Serapio*. — Señores, que se enfria el arroz, y el asunto no se arregla. Dejemos la capitulación para dempués de la cena, y con la calor del vinillo y el refuerzo del estógamo, puede que el tío *Né* se resuelva á quedarse sin cerdo, y á cerrar el ajuste.

Todos aprobaron la idea del veterano alferéz; todos acudieron á su llamamiento, pronunciándose en favor del proyecto sin someterlo á discusion; y de pronto vióse aquella masa de ciudadanos hambrientos removerse, empujarse, circumbalar á la caldera, y sepultando en ella indistintamente dedos, nabajas, cuencos de pan, y cucharas de pino, devorar los encallecidos miembros de las victimas incrustados en pelias de arroz. Las tazas de vino se derramaban en las bocas, se revertian en las camisas, y esparcian por el suelo: los dichos picantes, las carejadas sonoras y los gestos de un báquico regocijo se sucedian sin interrupcion. La caldera del guisote fué relevada por un celemin de aceitunas, y el negro pan de centeno por unas tortas aummas negras amasadas con miel: colocóse sobre un banco un cenacho de cañamones tostados y un jarro de aguardiente: se trageron dos ollas grandes de agua para apagar la sed de los bebedores, y atizóse el fuego á fin de que hubiese lumbré suficiente para encender todos los cigarros. — Mi amigo el *Né* no fué de los que sacaron peor escote, sin duda porque trataba de prepararse para el hambre que habia pronosticado aquella tarde el astrónomo *D. Serapio*; y cuando terminada la cena se volvió á tocar el punto del ajuste, se mostró mas accesible, y al fin terminó por rendirse á discrecion, y dar facultades á su hijo para que dispusiese del doméstico javali.

No faltó quien atribuyese este rasgo de generosidad paternal á la influencia de un vaso de aguardiente, que el enamorado *Romo* depositó en sus manos, y fué saboreado con placer por el viejo molinero; ni tampoco se echó de menos un convidado transeunte que al regresar á Madrid al inmediato dia, dejase de colocar á la puerta del *Né*, en muestras de agradecimiento por su hospedage, un enorme cartel con este singular anuncio — *Aquí se vende un cerdo para comprar una mujer.*

C. DIAZ.

## AUTORES ESPAÑOLES juzgados por los alemanes.

**S**ABIENDO tenido ocasion de ver la obra titulada *Conversations-Lexikon der Gegenwart* que se está publicando en Leipsik, un impulso de curiosidad naturalísimo me llevó á registrar en el artículo *España* lo que sabian y pensaban los alemanes de la literatura española de la época presente. A pesar de ciertas inexactitudes en las noticias, viene allí una lista casi completa de todos nuestros escritores modernos, acompañada de los titulos de sus principales obras. Historiadores, articulistas, profesores de ciencias, gramáticos, novelistas, poetas, todos ocupan allí su renglon, y particularmente de las dos últimas clases apenas falta un solo nombre de cuantos se han dado á conocer desde 1820 hasta fines de 1840; antes hay autor allí, que por haber impreso sus obras fuera de España, era para nosotros generalmente ignorado. Aun en parte deben correr por cuenta nuestra alguna de las equivocaciones que ha padecido el redactor alemán, porque aquella reseña debía estar hecha cien veces ya en nuestros periódicos de literatura, para que los extranjeros no tuviesen mas trabajo que traducirla y esponer sus opiniones. Ellos al cabo saben los nombres y los titulos de las obras de nuestros autores como las de todo el mundo, los aficionados á nuestra lengua, que son muchos en Alemania, pueden con esto proporcionarse nues-

tros libros, y juzgar de su mérito; al paso que nosotros solo tenemos en general una mediana noticia de la literatura francesa; de las demas nada sabemos. La academia alemana-española, establecida hace poco en Madrid, ha tomado á su cargo llenar este vacío con respecto á la literatura del pais, patria de Klopstock y de Schiller, pero el escaso número de sus individuos no le ha permitido aun hacer trabajos de grande importancia. Entre tanto que se publican artículos de mas estension acerca de los escritores alemanes, me ha parecido curioso presentar traducidos por via de muestra los dos que siguen: mejor hubiera sido tal vez traducir íntegro el artículo acerca de nuestra literatura y artes; pero es demasiado largo para ir en el periódico á que destino este; tal vez aparezca en otro de mayores dimensiones mas adelante. La traduccion de estos dos trozos es puramente literal, y por consiguiente no me toca responder de sus ideas, algunas de las cuales no son las mías. Quien pase á cotejarlos con los dos artículos que trajo *El Artista*, verá que aunque el redactor alemán ha tomado las noticias biográficas del español, ha juzgado de diverso modo á los dos autores.

Conversations — *Lexikon der Gegenwart*, tom. 1.º, página 601.

"BRETON DE LOS HERREROS (D. MANUEL), poeta quizá el mas popular y el predilecto hoy dia en España, nació por diciembre de 1800, en Quel, provincia de Logroño. Hizo en Madrid los primeros estudios, y desde el año 1814 al 22, sirvió de voluntario distinguido en el ejército. Fue despues empleado en el ramo de hacienda, nombrándosele secretario de la intendencia de Játiva, y en seguida para igual destino en la de Valencia; y defendió siempre en la tribuna y con las armas en la mano la causa de la libertad. Hubo por consecuencia de retirarse á su casa, verificada que fue la restauracion de la soberanía absoluta, y pasó así once años ocupado únicamente en estudios y tareas literarias, particularmente del género dramático, hasta que en el año 1834 volvió á ser colocado, aunque sin pretenderlo, en las oficinas del gobierno civil de la provincia de Madrid.

De 17 años de edad ya escribió la comedia en tres actos *A la vejez viruelas*, la cual representada en 1824, á pesar de que manifestaba el escaso conocimiento que de la escena tenia aun el jóven autor, fue recibida con tan distinguido aplauso, que desde entonces se consagró con doble celo á la carrera en que le ponía un ocio tan prolijo como involuntario. Lo aprovechó tan bien en efecto, que hasta hoy ha dado á la escena sobre 120 obras dramáticas, parte originales, parte refundiciones de comedias antiguas nacionales, parte traducidas del italiano y del francés, las mas de las cuales desde en los teatros de la corte hasta los de las aldeas, han sido representadas con tan general aceptación, que Breton es hoy sin disputa el favorito del público. Sus mejores composiciones originales, casi todas en verso, son las comedias siguientes: *Los dos sobrinos*; *El Ingénuo*; *A Madrid me vuelvo*; *La falsa ilustracion*; *Marcela ó ¿á cuál de los tres?*; *Un tercero en discordia*; *Un novio para la niña, ó la casa de huéspedes*; *El hombre gordo*; *Todo es farsa en este mundo*; *Achaques á los vicios*; *La redaccion de un periódico*, y *El poeta y la beneficiada*; el drama *Elena*, y la tragedia *Méroe*. Ha dado á luz ademas un tomito de poesías sueltas (Mad. 1831), las sátiras *contra el furor filarmónico, ó mas bien contra los que desprecian el teatro español* (Mad. 1828); *contra los hombres en defensa de las mujeres* (Mad. 1829); *el carnaval* (Mad. 1823); *contra la manía contagiosa de escribir para el público* (Mad. 1833); *la hipocresía* (Madrid 1834); *contra los abusos y despropósitos introducidos en*

*el arte de la declamacion teatral* (Mad. 1834); y *recuerdos de un baile de máscaras*, cuento en verso (Mad. 1834); sin contar un considerable número de artículos de literatura y costumbres, letrillas y composiciones cortas para periódicos, piezas de circunstancias &c.

Ya se deja ver por la lista precedente la rara fecundidad de este poeta, y se puede inferir de ella la facilidad con que compone. Y en efecto es así: todas sus obras se distinguen por una dición particular, agradable, graciosa y enérgica sin embargo al mismo tiempo, así como por una versificación tan armoniosa, y sobre todo tan fluida y suelta hasta en las combinaciones difíciles, que se podría creer que no le cuestan mas trabajo que la prosa. Si esta facilidad artística dá testimonio de que Breton ha nacido poeta, le califican de tal mas aun todavía la fuerza cómica de las situaciones, los excelentes caracteres, que tal cual vez rayan en la caricatura, y el vivo, animado é ingenioso diálogo de sus comedias; la fina ironía tan genial en los españoles, y pura sal andaluza de sus poemas satíricos, que descubren ciertamente mas bien la especie cortesana de censura usada por Horacio, que la punzante, atrevida y amarga indignacion de Juvenal, y hasta en sus letrillas, con ser mucho mas comedidas que las de Quevedo y Góngora, aquella gracia traviesa inimitable, aquella malicia bien intencionada, que hacen que sean estos chistosísimos juguetes uno de los géneros de mas atractivo y mas populares de la poesía española. En una palabra, el gracejo y la sátira son el elemento propio de este ingenioso poeta, en el cual trabaja fácil y originalmente obras que llevan el carácter nacional, mientras en el género trágico y sentimental no suele salir de la esfera ordinaria, ni acertar entonces á librarse totalmente del influjo de la escuela francesa-española. Pero en todo caso, con respecto á la comedia se ha aventajado con mucho á su moderno predecesor mas distinguido, Leandro Fernandez de Moratin, tan célebre aun fuera de España; pues aunque se señalan las comedias de Breton mas por el buen desempeño y brillantez de los pormenores, que por la originalidad de la invectiva y la riqueza de la composicion, nunca son sin embargo tan lánguidas, estudiadas y descoloridas como las de Moratin, y casi todas divierten desde la primera hasta la última escena, por lo cual le cabe la gloria de haber hecho dar á la comedia nacional un paso mas hácia su esplendor antiguo. Insértase una muestra escogida de sus comedias en el *Tesoro del teatro español*, publicado por su amigo D. Eugenio de Ochoa (París, 1838); y la *Floresta de rimas modernas castellanas* de Fr. J. Wolf contiene algunas de sus composiciones líricas y satíricas."

NOTA. Este artículo está impreso en 1838: las obras del Sr. Breton omitidas en él, ó escritas despues son las siguientes: *El amigo mártir*; *Me voy de Madrid*; *Muérete y verás*; *Flaquezas ministeriales*; *El ¿qué dirán?* y *el ¿qué se me dá á mí?* *Un dia de campo, ó el tutor y el amante*; *No ganamos para sustos*; *Una vieja*; *El pelo de la dehesa*; *Pruebas de amor conyugal*; *El cuarto de hora*; *Dios los ería y ellos se juntan*; *¿Qué hombre tan amable!*

Dramas. *Don Fernando el emplazado*; *Vellido Dolfos*; *Méroe*, tragedia.

Comedias en un acto. *Una de tantas*; *El pro y el contra*; *Ella es él*; *Medidas extraordinarias, ó los parientes de mi mujer*; *El hombre pacífico*; *El novio y el concierto*; *Zarzuela*; *Lances de carnaval*; *Mi secretario y yo*.

(Conversations — *Lexikon der Gegenwart*, tomo IV, página 457).

"QUINTANA (D. MANUEL JOSÉ), uno de los poetas de mas edad y mas nombrada que hoy viven en España, nació en Madrid á 11 de abril de 1772. Despues de haber recibido

en la capital la primera instruccion, estudió en Córdoba y en Salamanca, en cuya universidad se graduó de doctor en ambos derechos, recibíendose en seguida en el colegio de abogados de la corte, en la que fué investido sucesivamente de los cargos de agente fiscal de la junta de comercio, y censor de teatros; y en la época de las primeras córtés fue nombrado secretario general de la junta central, secretario del rey con ejercicio de decretos, secretario de la interpretación de lenguas, vocal de la suprema junta de censura, y de la comision para la reforma del plan de estudios. Tomó sobre todo parte activa en la guerra de la Independencia, siendo el órgano oficial del gobierno insurgente, para el cual escribió casi todas las proclamas y manifiestos que daba, mientras que con sus cantos patrióticos (Odas á España libre, 1808) escitaba el entusiasmo en favor y defensa de la independencia nacional. Ya entonces se habia distinguido igualmente como poeta y literato. El tuvo parte en la direccion y redaccion del periódico titulado *Varietades de ciencias, literatura y artes*, y estableció con algunos amigos de iguales ideas el *Semanario Patriótico*, papel cuyo principal objeto era hacer frente á la dominacion napoleónica. Despues de la restauracion de 1814, fué encarcelado, puesto en libertad al fin, al estallar la revolucion del año 1820, vuelto á colocar en sus primeros destinos de secretario de la interpretación de lenguas y vocal de la suprema junta de censura, y en 1821 nombrado presidente de la direccion general de estudios nuevamente creada. Cuando en el año 1823 fué la Constitucion por segunda vez abolida, volvió asimismo á perder Quintana todos sus cargos y todo influjo en los negocios públicos; retiróse por tanto á Cabeza de Buey, en Extremadura, donde tenia casa su familia paterna, y allí vivió escondido hasta que en setiembre de 1828 obtuvo licencia para regresar á Madrid. Al año siguiente ya se le confirió la plaza de vocal en la junta del museo de ciencias naturales, fué repuesto el año 1833 en la secretaría de interpretación de lenguas, y despues nombrado prócer del reino y ministro del consejo real; elegido senador al establecimiento de la cámara alta, ha sido secretario varias veces en este cuerpo.

Quintana es uno de los pocos escritores de la España actual que se han adquirido renombre europeo; sus obras de poesia, de critica y de historia no solo gozan en su pais del mas alto concepto, sino que tambien son apreciadas en los extrangeros, y estan reimpresas y traducidas en diferentes idiomas. Ya en el año 1795 se presentó como poeta lírico llamando la atencion general principalmente con su *Oda al mar*, que tan célebre se ha hecho. En 1802 salió á luz por primera vez en la imprenta real la coleccion de sus poesias líricas, que desde entonces se ha repetido dentro y fuera de España. La edicion mejor y mas completa es la que lleva el titulo de *Poesias, incluidas las patrióticas y las tragedias del duque de Viseo y el Pelayo* (dos tomos, Madrid 1821). Las composiciones líricas solas fueron reimpresas en Burdeos el año 1825, y últimamente en Paris el año 1837: la *Floresta de rimas castellanas* de Wolf comprende algunas de ellas escogidas. A los líricos del pais, sus predecesores, levantó Quintana un monumento con la coleccion que formó y acompañó de introducciones históricas é ilustraciones críticas, tituladas *Poesias selectas castellanas desde Juan de Mena hasta nuestros dias* (tres tomos, Madrid 1808; reimpresa en cuatro tomos, Perpiñan 1817; considerablemente aumentada en cuatro tomos, Madrid 1830), la que continuó con una coleccion de trozos épicos, (dos tomos, Madrid 1833). Como historiador se ha grangeado un nombre Quintana con la obra: *Vidas de españoles célebres* (tomo 1.º, Madrid 1807, reimpresa en Paris en dos tomos, 1827; tomos 1.º y 2.º, Madrid 1830 y 33) que estan escritos en un estilo sencillamente noble. Las poesias de Quintana

descuellan por la eleccion del asunto, grave de ordinario é importantísimo para la humanidad ó la patria, y se distinguen por la tendencia filosófica, sentimientos patrióticos y varonil lenguaje; y aun cuando como casi todas las poesias de los autores españoles modernos, no puedan eximirse completamente del cargo que se les hace de falta de originalidad, profundidad y fuerza de colorido, esceden á las mas en la novedad de la idea, intensidad del sentimiento y viveza de la espresion. Lástima es que haya desdeñado en gran parte el atractivo de la rima, ó la asonancia, y las formas nacionales de la poesia española, y se haya servido tanto de estancias libres ó medidas, bien que generalmente la construccion de sus versos no carece de facilidad y ritmo. A pesar de esto, es uno de los poetas mas favorecidos y populares entre los españoles, que le han comparado á Herrera, y dado el titulo de "*cantor filosófico*."

J. E. HARTZENBUSCH.

## RECUERDOS DE VIAJE (1).

### VIII.

#### PARIS.



EBEMOS suponer que el estrangero, al visitar la capital de Francia, ha tenido un objeto, ya de conocer y apreciar sus monumentos artísticos, ya su organizacion social y las costumbres de sus habitantes, ya de adquirir instruccion en los muchísimos establecimientos científicos que con ella le brindan, ya de participar de los placeres y diversiones que ofrece la ciudad mas alegre y animada de Europa. — No es esto decir que por desgracia dejen de hallarse algunos, (y no en corto número) que sin tomar en cuenta ninguna de estas consideraciones; sin conocer ni apreciar de antemano su propio pais, y sin consultarse á sí mismos sobre su respectiva vocacion ó inclinaciones, montan en la silla de posta, atraviesan los caminos, y desembarcan en las orillas del Sena, preocupados con la única idea de que á su vuelta podrán asegurar que "han visto á Paris," atestiguándolo con el corte novísimo de su levita ó el color de su corbata. — Para estos espíritus frívolos, París es el taller de un sastre ó los bastidores de un teatro, así como Madrid es la calle de la Montera y el salon del Prado; para ellos nadie escribe, porque no saben, ó no quieren leer. — Prescindiendo, pues, de estos autómatas viajeros, y suponiendo en el recien llegado á París el justo desco de conocer y examinar el interior de aquellos objetos á que le llaman su vocacion ó sus inclinaciones, permitirásenos acompañarle con la imaginacion en sus visitas investigadoras, tomando de aqui pretesto para apuntar, aunque ligeramente, algunos de los infinitos objetos que al filósofo, al crítico y al hombre de mundo ofrece la capital de los franceses.

Ante todas cosas, conviene advertir que un pueblo como París, visitado constantemente por cien mil y mas estrangeros de todos los paises, clases y condiciones, es en cierto modo una ciudad que á todos pertenece; un centro comun que á todos inspira franqueza. Por distantes que sean las regiones de donde proceda el forastero, por elevada su clase, por estraños sus usos é inclinaciones, está seguro de hallar en París otros de sus compatriotas, gentes de su gerarquía,

(1) Véanse los anteriores artículos en los nueve últimos números del Semanario.

usos y costumbres propios de su sociedad. Por otro lado, la influencia de la moda francesa, estendida por la victoria, y dominando con su prestigio hasta los pueblos mas remotos, ha estrechado de tal modo las distancias, ha facilitado las relaciones con aquel pueblo, que el viajero ya predispuesto anteriormente con el conocimiento de su idioma, de su literatura y de sus costumbres, no halla apenas dificultad para adherirse á ellas, y fijar sus ideas en el punto de vista parisiense.

Una bien entendida administracion, apreciando debidamente cuanto importa á un pueblo el facilitar su acceso, y brindar con su grata hospitalidad al forastero, ha puesto siempre el mayor cuidado en garantir su seguridad, en proporcionar sus goces, en facilitarle los medios de conocer y apreciar los tesoros que encierra en su seno; y dedicando considerables sumas á embellecer y aumentar estos, los ha sabido llevar á un punto tal, que cuando otros motivos no ofreciera París, seria suficiente razon para visitarle, el deseo, la necesidad de conocer los mas bellos monumentos de las artes, los mas ingeniosos procedimientos de las ciencias, el vital cultivo de las letras, la brillantez sin igual de los públicos espectáculos. — Los mezquinos economistas y los opositores políticos, que calculando nimiamente en su aritmética interesada, censuran y regatean toda suma destinada á la proteccion de las artes, á la construccion de un monumento público, de un templo, de una estatua, de un arco triunfal, á la publicacion de una obra científica, al sostenimiento de un espectáculo nacional, pueden si gustan calcular el enorme beneficio que aquellas sumas impuestas con tales objetos reportan á la capital francesa, con la inmensa afluencia de forasteros que lleva á su recinto el deseo de visitar sus maravillas.

Grande es la facilidad que encuentra el viajero para penetrar en el interior de aquellos interesantes objetos; y este es otro de los medios que no podia descuidar la discreta administracion. Consiguiente á él, hástale solo al forastero que desea recorrer los museos, las academias, las bibliotecas, los monumentos públicos, presentar simplemente su pasaporte para que todas las puertas le sean abiertas, aun en aquellos días en que no es permitida la entrada al público parisiense. Algunos establecimientos administrativos de instruccion ó de penalidad, algunas fábricas ó edificios en construccion, exigen para ser visitados un permiso especial de un ministro de la corona ó del director respectivo; pero para obtenerle solo hay necesidad de escribir una lacónica carta al ministro ó al director, pidiéndole el billete de entrada, que se remite al demandante al día siguiente sin gasto ni humillacion de ninguna especie. — Los conserjes y otros dependientes, encargados de enseñar los establecimientos, reúnen á los buenos modales el práctico conocimiento y una ingeniosa charla para describir á su modo los objetos, y hasta la moderacion en contentarse con una ligerísima propina, forma singular contraste con la exigencia y tiranía que en iguales casos reina en otros países, por ejemplo en Londres, donde recuerdo haber pagado diez *schelines*, (unos cincuenta reales) por visitar los distintos compartimentos de la Torre, y otros exorbitantes derechos en las iglesias de S. Pablo y de Westminster.

Los templos antiguos mas notables de París son la catedral (*Notre Dame*), S. German de los Prados, S. Estevan del Monte, y S. German del Auxerrois; y todos ellos por su época y por el orden de su arquitectura pertenecen al género mas ó menos propiamente apellidado *gótico*; sin embargo, y á pesar de su importancia respectiva, no parecen poder sostener la comparacion con otros infinitos monumentos religiosos que ostenta la Francia, y hasta la catedral de Nuestra Señora me parece inferior á las magnificas de Reims, Amiens, Tours, Strasburgo &c.; sin em-

bargo, por su respetable antigüedad (siglo XII), por su imponente grandeza y nobles proporciones es muy digna de particular encomio, y seríalo aun mas si la mano del hombre, (que vence en osadía á la del tiempo) no hubiera, bajo el pretexto de renovaciones, hecho desaparecer gran parte de su carácter primitivo; así vemos que en la fachada principal, en aquella *sinfonía de piedra*, (como le place caracterizarla al entusiasta Victor Hugo) se echa de menos gran parte del caprichoso follage y adornos de estatuas tan propio de este género de construcciones; y penetrando en el interior, observamos que el revoque profanador de las paredes y columnas, y la desnudez afectada de los altares, la priva á nuestros ojos de aquella fisonomía poética y sublime que tan profundas sensaciones nos han hecho experimentar en otros templos semejantes. — Recorridas las naves de la iglesia, el forastero no deja de subir á la plataforma de las torres, siquiera no fuese mas que por el placer de contemplar á París á la altura de *Quasimodo*, y de unir su propio nombre á la infinidad de otros mas ó menos ignorados que cubren las pizarras del andén.

Entre las iglesias modernas de aquella capital son las mas notables las de los Inválidos, el Panteon, (Sta. Genoveva), S. Sulpicio, y la Magdalena, que pueden justamente colocarse entre los mas bellos monumentos del arte; tambien hay otras modernas ó renovadas con mas ó menos suntuosidad que sirven de parroquias, como S. Roque, S. Eustaquio, la Asuncion, y Nuestra Señora de Loreto; pero aquellas formadas sobre los modelos griegos y romanos, tan análogos á sus creencias religiosas, y estas revestidas por su mayor parte de formas teatrales y halagüeñas, inspiran, sin saber por que, mas interés que respeto, y pueden ser consideradas mas bien como páginas brillantes del arte, que como tributos de un pueblo creyente á la fé y religion de sus mayores. — Forma sobre todo la admiracion de los inteligentes la magnífica rotonda sobre que descansa la cúpula del templo de los Inválidos, construccion atrevida y elegante del arquitecto Mansard, que no cede en belleza á las justamente célebres de S. Pedro en Roma y S. Pablo de Londres. En el centro de esta rotonda ú ochavo es en donde ha de colocarse el monumento fúnebre para depositar los restos del emperador NAPOLEON, y los mas célebres arquitectos de la época se disputan el honor de combinar un pensamiento correspondiente á la grandeza y magestad del sitio, y á la alta nombradía del hombre ilustre á cuya memoria se dedica. — La iglesia de Sta. Genoveva, formada á imitacion de las Basílicas Romanas, es un monumento realmente admirable del pasado siglo, y destinado por la asamblea constituyente para lugar de sepultura á todas las grandes celebridades del país, es conocido bajo el nombre de *Panteon Nacional*, y por bajo del fronton que decora su entrada se lee esta inscripcion: *Aux grands hommes la patrie reconnaissante*. — Soberbio es el aspecto exterior de este magnífico monumento; su grandioso peristilo, su elegante cúpula sostenida por una bella columnata circular, y el hermoso fronton con relieves alegóricos que decora la entrada, predisponen admirablemente el ánimo del espectador. Penetrando en el interior no puede menos de continuar en su admiracion, contemplando la altura y magestad de las bóvedas, la belleza de las pinturas al fresco en la nave principal; pero instantáneamente se apodera de su imaginacion la idea de un inmenso vacío producido por la falta del culto, por la ausencia de la divinidad, desterrada inoportunamente de aquel sitio para dar lugar al apoteosis de las miserables grandezas humanas. — Este remedo político de la religiosa é histórica abadía de Westminster, verdadero templo de gloria abierto á todas las celebridades de la Gran Bretaña, está bien lejos de inspirar en el ánimo del visitador aquel místico respeto, aquella sublime admiracion que

su modelo; y esto consiste en que el panteon francés no está santificado por la religion ni por la historia; antes bien que usurpó á aquella uno de sus templos, y quiso crear esta en virtud de un simple decreto. Lo mas singular es, que aun admitido este origen, ha sido tan desmentido en la práctica, que únicamente se ven en las bóvedas de Sta. Genoveva dos sepulcros de personas realmente notables, y son los de *Francisco Arouet de Voltaire* y de *Juan Jacobo Rousseau*. Los demas están dedicados á personas de escasa nombradía; tal oficial, v. g. que murió en un asalto, tal magistrado que trabajó en un código, ó cual cortesano que llegó al sillón ministerial; y mientras tanto yacen en diversos sitios los filósofos Pascal, Descartes y Montaigne; los inmortales autores del Telemaco y de El Espíritu de las leyes; los grandes poetas Moliere, Racine y Corneille, los sagrados oradores Bossuet, Flechier y Massillon; los ilustres generales Turenne, Condé y Vandomie; los ministros Sully, Richelieu y Colbert; los tribunos Manuel, Foy y Constant; los artistas Perrault, David y Talma, y tantos otros hombres verdaderamente grandes como la Francia ha producido, y que el viajero espera justamente encontrar en el interior del Panteon.

El templo de la Magdalena, empezado á construir durante el imperio de Napoleon con el objeto, un poco vago, de *Templo de la Gloria*, y concluido últimamente, lleva en su configuracion verdaderamente griega el sello propio de la divinidad profana á que fue dedicado, y cuando andando los tiempos, variados los gobiernos y concluido el monumento, se ha querido cambiar su destino, poniéndole bajo la invocacion de Magdalena *la penitente*, no se ha hecho mas que cometer un gran absurdo, que contrasta realmente con la notoria ilustracion de la nacion francesa. Hay motivos para pensar que Napoleon al levantar aquel indefinido monumento, quiso labrarse un sepulcro digno de su grandeza, como los Faraones de Egipto en las pirámides, ó el emperador Adriano en el castillo de Roma.

Las demas iglesias arriba mencionadas tienen tambien su respectivo mérito en cuanto á la forma, y son mas características como parroquias de estendida feligresía, y en las cuales el culto divino parece ser su objeto principal. A ellas acude una numerosa concurrencia, en especial los domingos; se celebran con solemnidad los misterios religiosos, y se pronuncian excelentes discursos por los celosos pastores á quien está cometida la instruccion y el alivio espiritual del pueblo. No es tampoco extraño el ver en ellas á las primeras damas de la opulenta capital hacer personalmente la demanda de limosnas para los pobres del distrito, ó escuchar á los primeros artistas de París unir sus voces y magníficas orquestas á los ecos del órgano religioso. Ignoro si la moda, la vanidad ó hasta las oposiciones políticas influirán en estas demostraciones mas aun que la verdadera y sólida piedad; pero no he podido menos de reconocerlas y compararlas con el estado de frialdad é indiferencia que observé en este punto del culto, cuando hace siete años visité por primera vez á aquel país. Entonces hallé desiertas casi del todo las iglesias de la capital y perdida la voz de sus oradores en el silencio de sus bóvedas; ahora con dificultad he podido penetrar en S. Roque durante la misa del domingo, y he escuchado al reverendo P. Lacordaire *vestido con el hábito de Sto. Domingo*, predicar en la iglesia de Nuestra Señora delante de una sociedad numerosa y escogida.

Ademas de los templos católicos, que vienen á ser, me parece, unos cuarenta, hay en aquella capital otras muchas iglesias de las diversas sectas religiosas, como la iglesia católica-francesa, las de los protestantes calvinistas y los luteranos, la iglesia griega, y las sinagogas de los israelitas. Son en general poco notables, á escepcion de las últi-

mas, en especial la que está situada en la calle de Nuestra Señora de Nazaret, donde se celebran los oficios de aquel rito con mucha solemnidad todos los viernes despues de puesto el sol.

Entre los muchos edificios públicos que la exageracion francesa califica de palacios, merecen ciertamente esta denominacion los siguientes: Tullerías. — Real. — Louvre. — Luxemburgo. — Borbon. — Eliseo Borbon. — D' Orsay. — Instituto. — Legion de honor. — Justicia. — Bolsa. — Y Hotel de Ville.

Sin duda que nuestros lectores no esperan encontrar aqui una descripcion artistica de estos célebres monumentos, pudiendo acudir el que la desee á los innumerables libros especiales en que está consignada. Reconozcamos aqui nuestra incompetencia en la materia, evitemos á nuestros lectores el cansancio de la repeticion, y huyamos tambien del estremo de los viajeros franceses, que á propósito de *impresiones de viaje* nos imprimen toda la historia de los pueblos que visitan, á contar desde los tiempos fabulosos, y todas las relaciones mas ó menos criticas que encuentran al paso.

Por otro lado, seria imposible que en algunos casos intentase yo entrar en esplicacion de detalles materiales, supuesto que con mi buena fé castellana empiezo por decir, que el palacio de las Tullerías, por ejemplo, solo le he visto por su parte exterior; pues colocado por mi calidad de extranjero y por mi insignificancia política fuera del círculo de tan elevada esfera, no siendo representante en aquella capital de otros intereses que los de mi natural curiosidad, y oscurecido, en fin, entre la turba de viandantes que de todos los puntos del globo acuden diariamente á la capital de los franceses, no es nada de extrañar (ni por eso me doy por sentido) que el poderoso monarca que ocupa su trono, (actual inquilino de aquel palacio), no se haya acordado de mi humilde persona para invitarme á sus festines y *soirées*. Razon por la cual, y sin dárseme tampoco el menor cuidado, me limité en varias ocasiones á asestar mi anteojó escrutador al vetusto alcázar de la monarquía francesa, que (perdóneme su ausencia) no conserva de bello mas que su misma respetable antigüedad.

El Palacio real de Orleans, propiedad de S. M. Luis Felipe, y su morada antes de subir al trono de Francia, fue construido por el célebre cardenal de Richelieu, y legado por él en su testamento al rey Luis XIV que posteriormente le cedió á su hermano el duque de Orleans. En mi primer viaje á París en 1833 visité el interior de este palacio, y la galería de cuadros propia de su augusto dueño que le adornaba, dos de los cuales llamaban singularmente la atencion por el contraste político que ofrecían; representando el uno al mismo Luis Felipe emigrado y proscripto, regentando una escuela de geografía en una ciudad de Suiza, y el otro al rey de los franceses jurando la carta constitucional en manos de los representantes del país. Estos cuadros y otros de dicha galería han pasado despues al Museo histórico de Versalles, é ignoro si habrá sucedido lo mismo con el resto de la galería.

Pero lo mas notable de este palacio es todo lo que no puede llamarse propiamente tal, esto es, los bellos edificios, los pórticos y galerías que rodean su inmenso jardin, y la animacion que le prestan sus numerosas tiendas, fondas, cafés y espectáculos. — Léese en las memorias de madama Genlis que en 1778 se hallaba el duque de Orleans tan fuertemente empeñado en deudas enormes, que el hermano de aquella señora (aya que era del actual rey de los franceses, y autora de *Las veladas de la quinta* y de *Adela y Teodoro*) le propuso la construccion de una serie de casas al rededor del jardin de su palacio, con el objeto de beneficiar su producto; y adoptado el pensamiento, y construi-

das las habitaciones sobre una galería de doscientos arcos, entregadas aquellas á la industria y comercio, resultó el mas magnífico bazar, así como también la finca urbana mas productiva del mundo entero. — Mas de trescientas tiendas simétricas y de un lujo prodigioso; multitud de cafés y fondas los mas elegantes de la capital, tres ó cuatro teatros, gabinetes de lectura, sociedades artísticas y literarias, un magnífico jardín de setecientos pies de largo por trescientos de ancho, animado el todo con una iluminación verdaderamente prodigiosa con innumerables mecheros de gas, una afluencia inmensa y continua de gentes de todos los puntos del globo que vienen á reunirse en este célebre recinto, justamente llamado *la capital de París*: todos los objetos en fin de distracción, de gusto ó de capricho, reunidos en aquel punto central, le colocan á la altura de su reputación, y obligan al extranjero á permanecer largas horas al día sin poderse arrancar de tan encantadora mansión.

El palacio inmediato del *Louvre*, como monumento de arte, es sin disputa el mas magnífico, bello y propio de aquel nombre que encierra la capital de Francia, justificando la alta reputación que goza en aquel país su arquitecto Perroult, por cuyos planes se levantó de orden de Luis XIV sobre las ruinas del viejo palacio de Felipe Augusto. — En este hermoso é inmenso edificio se halla colocado: 1.º el Museo de estatuas, bustos, bajos relieves, altares, vasos y candelabros &c.; 2.º el Museo de cuadros de las escuelas francesa, italiana, holandesa y flamenca: 3.º el Museo egipcio, magnífica colección de objetos propios de aquel interesante pueblo de la antigüedad: 4.º el Museo de la marina, con todos los modelos de construcciones navales, instrumentos científicos y náuticos, planos de ciudades, puentes y máquinas; y 5.º el Museo de cuadros españoles, formado en estos últimos años con unos cuatrocientos de Murillo, Zurbarán, Cano, Coello &c. Hay además otro departamento de dibujos, y otro de esculturas del renacimiento. — La descripción ó mera indicación de los objetos contenidos en cada uno de estos museos ocupa volúmenes enteros, pudiendo asegurarse que, después del Vaticano, no hay acaso otro edificio en el mundo donde puedan admirarse tantas riquezas artísticas. En él además se celebran las exposiciones anuales de bellas artes, y en la última que empezó en 15 de marzo de este año, y que he visitado, fueron *dos mil doscientas ochenta* las obras nuevas espuestas (según el catálogo que poseo), y entre ellas hubo algunas de nuestros jóvenes compatriotas los señores Rivera y Villaamil.

El Luxemburgo es otro palacio, construcción también del siglo XVII, mandada ejecutar por María de Médicis, que sirve en el día en parte para las sesiones de la Cámara de los Pares y otra parte para Museo nacional de los artistas contemporáneos, donde puede observarse hasta que punto se cultivan en el día en aquel país las bellas artes.

El palacio Borbon es el sitio de las sesiones de la cámara de los diputados, y su bello salón semi-circular está dispuesto convenientemente para este objeto, aunque sin notable ostentación, y mas bien consultando la comodidad en las discusiones.

El *Instituto real de Francia*, ó reunión de las antiguas academias, ocupa el palacio que fue de Bellas artes, colocado del otro lado del río, frente por frente del Louvre. — El palacio de *Justicia*, antigua morada de los prefectos romanos, de los reyes de la primera raza, de los Condes de París y de sus Prebostes, renovado posteriormente en diversas épocas y con distintos gustos, es en el día el sitio central de toda la administración de justicia superior del reino y particular de la capital; y en su parte baja se encuentran también las prisiones llamadas de la *Conserjería*. — Como objeto de estudio y de observación es muy digno

de frecuentes visitas este palacio para instruirse en los trámites de la administración judicial, para escuchar las brillantes defensas de los abogados, y las escenas teatrales que la *vis cómica* francesa halla medio de introducir en el santuario agosto de la justicia. — Unida á este palacio se halla la *Santa Capilla*, monumento gótico del mas esquisito primor y remota antigüedad, que profanado por los revolucionarios del pasado siglo, ha permanecido cerrado y lleno de papeles de los archivos judiciales, hasta que por disposición del rey actual acaba de emprenderse su restauración.

El palacio del *Eliseo Borbon*, célebre por la abdicación del emperador Napoleón en 1815, y por haber habitado en él el emperador Alejandro y el Lord Wellington, después de la invasión de los aliados en aquella capital, es una magnífica casa de placer muy digna de ser visitada; y el palacio de la *Legión de honor*, construcción igualmente del siglo pasado, merece justamente los elogios del artista. — Últimamente, el soberbio edificio construido hace pocos años en el dique *d'Orsay*, y que ocupa actualmente el consejo de Estado; y el antiguo *Hotel de ville*, aumentado considerablemente con las nuevas construcciones que acaban de añadirse con destino á la habitación del prefecto del Sena, son obras que revelan el buen gusto de la época y la prosperidad y grandeza de aquel país.

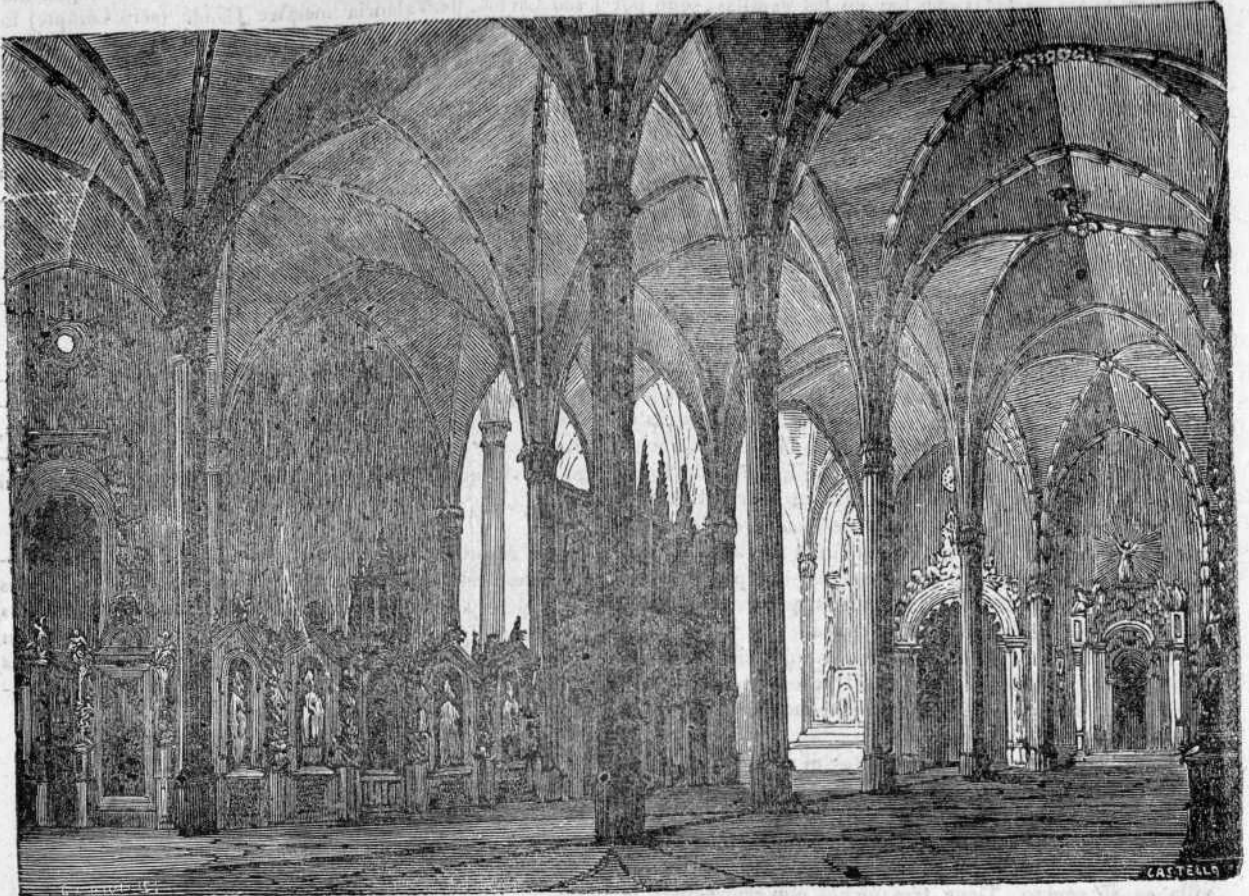
Muchos otros monumentos públicos ostenta á cada paso la capital de Francia destinados á embellecer su recinto, ó á consignar las bellas páginas de la historia nacional. — La estatua encuestre de Enrique IV en el puente Nuevo; la de Luis XIV en la plaza de las Victorias; los arcos triunfales de S. Dionisio y S. Martin elevados al mismo monarca, y otros varios testimonios de la pasada grandeza, no pueden, sin embargo, sostener la comparación con los muchos y grandes que la moderna civilización ha sabido elevar con arrogante bizarría. — Véase en apoyo de esta aseveración la magnífica Columna de bronce dedicada á Napoleón en la plaza de Vandome; la otra semejante que acaba de inaugurarse sobre las ruinas de la Bastilla para perpetuar la memoria de las revoluciones de 789 y 830; el gigantesco Arco de triunfo de la Estrella, y el otro (mezquino en su comparación) del *Carrousse*; el Obelisco egipcio, traído de las orillas del Nilo y colocado con ingenioso mecanismo en la plaza de la Concordia; y la magnífica decoración de esta plaza, en fin, con sus hermosas fuentes, estatuas y candelabros; cosas todas que asombrarían á los mismos Luis XIV y Napoleón si hoy visitáran *su buena villa de París*.

Después de terminadas sus artísticas visitas á estos y otros monumentos de la capital, sin duda que el viajero no limitará á ello su curiosidad, sino que penetrando en el interior de sus establecimientos administrativos y económicos, científicos y literarios, tratará de conocer el por menor de tan admirable conjunto. De buena gana conduciría también al lector, en tan agradable tarea, principal objeto de mi viaje, y á que procuré dedicar largas horas y esquisita diligencia, pero ya está repetido hasta la saciedad, el invencible obstáculo de la falta de espacio que estos ligeros artículos prestan para tamaña empresa. Sin embargo, con el objeto al menos de cumplir mi propósito de hacer algunas indicaciones útiles al viajero, pasaré rápidamente la vista sobre los principales establecimientos, aun á riesgo de enojar á algunos de mis lectores con esta cansada relación, y obligado á interrumpirla aquí para darles un respiro.

EL CURIOSO PARLANTE.



## ESPAÑA PINTORESCA.



### LA CATEDRAL DE LA SEU DE ZARAGOZA.



ENTRE los monumentos históricos y artísticos que enriquecen la celebrada *Cesar augusta*, es seguramente la catedral llamada la *Seu*, uno de los mas recomendables por su construcción y antigüedad. La magestad de su perspectiva, su elegante arquitectura exterior, y las bellas formas interiores, que con profusión la adornan, escitan con justicia la admiración y el entusiasmo de cuantos entran en su sagrado recinto. El describir menudamente unas y otras, sería objeto de un artículo de mas estension del que nos hemos propuesto escribir, y por esta razon solo señalaremos ligeramente en este lo que juzgamos de mas consideración é importancia.

La fundacion de este magnífico templo es tan antigua que acaso no se sabe con seguridad la época en que tuvo principio; pero es probable que estuyese concluida toda la obra por los años de 1350, puesto que por entonces se acabó el retablo mayor antiguo, el que posteriormente fue

*Segunda serie. — TOMO III.*

sustituido por el primoroso de mosaico que en la actualidad tiene, y que mandó construir el arzobispo D. Dalmiro de Mur.

La catedral de la *Seu* de Zaragoza es una de las iglesias mas antiguas y respetables de España, entre las muchas y suntuosas que esta ha tenido. Su arquitectura es gótica: consta de cinco naves, y las capillas que contiene están la mayor parte de ellas construidas con ostentación y riqueza, si bien no todas con el mejor gusto. Las portadas antiguas que conservan son en extremo bellas, y se diferencian notablemente de las que con posterioridad se han hecho, y que han adulterado lastimosamente el todo homogéneo de esta hermosa obra; por esta razon muchos de sus adornos interiores, colocados modernamente sin inteligencia ni arte entre los antiguos que tenia, han trastornado la perfecta uniformidad de su estructura, y confundido las sublimes perfecciones de ella con las ridiculas extravagancias del mal gusto.

La fachada principal de la *Seu*, y que corresponde á la plaza á que dá nombre, es elegante y vistosa. Su obra es moderna con decoracion de columnas de órden corintio y en los extremos dos pilastras. Sobre su elevado ático se ostentan tres grandes figuras de muy buen tamaño, que representan S. Pedro, S. Pablo y el Salvador, ejecutadas por

4 de julio de 1841.

Don Manuel Giral, como el todo de la portada lo está por D. Julian Yarza, igualmente que la magnífica torre que tiene contigua. El diseño que de ella existe en la sacristía de la catedral fue trazado en Roma por Juan Bautista Contini el año 1683.

La puerta que llaman de la Pavostria tiene una fachada ejecutada con esquisito primor y mejor estilo que muchas de las portadas que hay en las capillas, que por las razones que dejamos espuestas oscurecen las primitivas bellezas del templo, las cuales á pesar de todo se distinguen por su visible mérito artístico.

La mayor parte de las capillas de este templo están construidas con ricos mármoles de mezcla, principalmente el basamento de los altares: y las altas berjas que en todos hay son muy notables tanto por su construcción grata y caprichosa, cuanto por ser las mas de ellas de bronce. El brillo y la ostentación que reina en estos primorosos departamentos de la catedral dan desde luego idea de lo que ha sido y de la decorosa magestad que aun conserva.

Las capillas de mas gusto, y que merecen por su elevado mérito citarse son: la llamada de la parroquia, renovada por Yarza, y que tuvo por fundador á D. Lope de Luna, cuyo sepulcro conserva; la de S. Bernardo, erigida por D. Fernando de Aragon, y adornada con esculturas de alabastro, obra del vizcaino Morlanes; la de S. Gabriel, fundada por D. Gabriel de Zaporta por los años de 1570, con excelentes bajos relieves ejecutados en mármol traídos de Italia y un magnífico enrejado de bronce de lo mejor que puede hallarse en su género; y la del nacimiento, donde se encuentra un buen retablo con dos cuerpos de orden corintio, hermosas y bien conservadas pinturas de estilo flamenco y una muy razonable portada.

La capilla de S. Pedro Arbués, aunque tiene ridícula fachada, y lo es igualmente el dosel colocado encima del altar; la estatua del santo sobre un trono de nubes, obra de D. José Ramirez; la urna donde está el cuerpo de aquel y los grandes cuadros pertenecientes al mismo que pintó Don Francisco Jimenez, natural de Zaragoza, son del mayor mérito é importancia artística.

El retablo de la capilla mayor trabajado primorosa y elegantemente (1), es obra de Mosaico y una verdadera maravilla en su género. Tiene tres nichos que representan la adoración de los reyes, la ascension y la trasfiguración del Señor. El basamento ó primer cuerpo de este altar se reformó en 1431. En esta capilla se hallan los sepulcros del arzobispo D. Juan de Aragon y del rey D. Alfonso de Aragon, ambos con sus correspondientes epitafios.

El trascoro de esta catedral es bello y sorprendente: fue trabajado por un tal Tudellillas, aragonés, que estudió en Italia, y llevó á cabo tan excelente obra. El basamento es de mármol; y las columnas abalaustradas, cornisamento, estatuas y medios relieves, que representan asuntos sagrados, estan ejecutados con suma felicidad y delicadeza. En medio del trascoro se venera una milagrosa imagen del crucificado de mucho mérito en su artificio.

El cimborio de la catedral se concluyó de construir el año 1520, el cual habia hecho levantar el papa Luna ó Benedicto XIII, que á pesar de su nuevo y elevado carácter conservó la mitra de este arzobispado. Es muy de notar lo que escribió acerca de la construcción de este cimborio el M. Diego de Espet en su historia manuscrita eclesiástica cesarangustana. Dice, pues, lo siguiente: "Como se continuase la obra de la iglesia (en 1500) y el cimborio corriese gran peligro de caerse, así por haber quedado algo movido, por la ruina pasada del crucero del medio y pilar, como por la falta de los fundamentos y estrivos, pareció al arzo-

bispo (D. Alfonso de Aragon) y cabildo viniesen algunos artifices é ingenieros peritos para que deliberasen lo que conviniese á la prosecucion de la obra y remedio del cimborio, y para esto escribió el arzobispo á Toledo, Valencia, Barcelona, Huesca y Montaragon. Y vinieron de Toledo dos maestros que eran N. y N. (asi está en el manuscrito) (1), y de Barcelona maestre Font, de Montaragon mosen Carlos, de Valencia maestre Conde (será Compte) los cuales llegados á Zaragoza reconocieron la obra y cimborio: y juntados con los artifices de la *Seu*, deliberaron el orden que se habia de tener en reedificar el cimborio y en derribarlo, y lo que se habia de hacer en toda la obra de la iglesia para que quedase acabada con seguridad y perfeccion. Y esto que resolvieron en conformidad lo dieron por escrito al arzobispo, y ha llegado á mi poder un fragmento donde escribieron como habian de derribar el cimborio y hasta qué lugar."

La figura que este cimborio tiene es octógona: está sobre la nave del presbiterio, y en lo alto se lee esta inscripción en caracteres góticos.

Cimborium quo hoc in loco Benedictus papa XIII hispanus patria Arago, genté nobili Luna exstruxerat, vetustate collapsum, majori impensa crexit amplissimus, illustrisque Alphonsus catholici Ferdinandi Castellæ, Arago, utriusque Siciliæ regis filius, g. gloria finatur anno 1520.

El recinto sombrío de esta antigua y celebrada catedral despierta en el alma los sentimientos mas profundos de respeto y veneración hácia la religion santa de nuestros padres, y las solemnes ceremonias de su culto hechas con la mayor pompa y magestad dan á nuestras consoladoras creencias toda la importancia y verdad que tratan de destruir el orgullo de la razon y la filosofia.

JUAN GUILLEN BUZARAN

## LEYENDAS NACIONALES.

### LA MUERTE DE CÉSAR BORJA.



En la noche del jueves 11 de marzo de 1507 estalló en Viana, villa entonces, y ciudad ahora del reino de Navarra, una furiosa tormenta. Los negros nabarrones que encaptaban el cielo hacian completa la lobreguez de la noche, y solo á la súbita y momentánea luz de los relámpagos podía distinguirse sobre la robusta torre de la iglesia de S. Pedro el estandarte real, juguete de los vientos, que sin piedad le desgarraban. Tan calamitosos y revueltos eran aquellos tiempos; tan erguidas andaban la rebeldía y ambición particulares, que necesaria era esta señal de dominación para conocer si un pueblo situado dentro de los límites de la monarquía Vasca obedecía, ó no, á sus reyes D. Juan III y doña Catalina. En el caso presente hasta las apariencias nos engañaban.

Cierto es que aquella noche albergaban los muros de

(1) Véase el grabado que vá al principio del número anterior.

(1) Uno de estos pudo ser Enrique de Egas que pidió el arzobispo al rey que fuese, como consta de una carta.

Viana nada menos que á la primera de las dos augustas personas, acompañada de un ejército demasiado numeroso para guarnicion de la villa; pero el punto mas interesante de esta, el castillo, situado dentro de sus mismas murallas y en el extremo oriental, estaba muy lejos de reconocerle por dueño y señor. A la bandera del monarca, donde se veían pintadas las famosas cadenas y esmeralda de Navarra, oponíase sobre las almenas de aquel otra bandera con una roca, castillo y escala, escudo de armas del conde de Lerin, condestable del reino, y rebelado contra D. Juan. Vasallo era el conde tan poderoso, que á veces hacia sombra á la magestad, y tan turbulento y descontentadizo, que ni los halagos y humillaciones, ni las amenazas y rigores de esta, podian contenerle mucho tiempo en tranquila obediencia y pacífica posesion de sus estados.

En la época de nuestra historia tan de cerca le hostigaba el rey, y de una manera tan cruda y vigorosa, que parecia impropia de su mansa y apacible condicion. Ya no quedaban á aquel vasallo, que tenia humos de soberano, mas plazas que las de Larraga, Lerin, y el castillo de Viana, que parecia próximo á sucumbir ante el ejército realista, tan numeroso y mandado por el capitán mas grande de su siglo, á no haber existido en él Gonzalo Fernandez de Córdoba: por el célebre CÉSAR BORJA.

César fue lanzado al mundo como un anatema, por medio del mas horrendo sacrilegio. Entró muy jóven en el gremio de los pastores de Jesucristo, recibiendo el Capelo, y la investidura de los obispados de Valencia y de Pamplona. Como no era hijo de matrimonio, valióse para legitimar su nacimiento, circunstancia indispensable para aquella dignidad, de una horrible farsa que autorizó su padre el Sumo Pontífice Alejandro VI. Torpemente enamorado de su hermana LUCRECIA, mandó asesinar á su marido; y abrasado de celos al ver á su hermano D. Juan Borja, duque de Gandía, algo cariñoso con la misma Lucrecia, apostó asesinos para que le matasen en el puente del Tiber y le tirasen al rio. Esta muerte hizo recaer en César todos los estados de su familia; y dueño del ducado de Gandía, renunció en público consistorio sus dignidades y órdenes eclesiásticas con ánimo de casarse con una hija del rey de Nápoles. Para que favoreciese sus amorosas pretensiones llevó un Capelo al obispo de Septa; pero no habiendo tenido aquellas feliz resultado, envenenó por despecho al desgraciado obispo, y se desposó con doña Carlota, infanta de Navarra, hija de nuestro rey D. Juan III. Su padre le nombró luego general de las armas pontificias, y el rey de Francia le dió el ducado de Valentinois. Afeó sus grandes hazañas militares con una crudeza y perversidad de corazón inauditas. Mónstruo con apariencia de hombre y con entrañas de tigre, que no puede compararse con ninguno de aquella época, á no ser con su mismo secretario Machiavelo.

Poco antes de pasar á Navarra el duque de Valentinois, teniale preso el rey católico en el castillo de la Mota de Medina; pero escapándose de allí, se acogió á la proteccion de su suegro el monarca de Navarra. Puesto á la cabeza de las tropas reales hacia muy poco tiempo, estaba impaciente por exterminar la rebelion que tan mezquina gloria ofrecia al émulo del Gran Capitan.

Ni los sitiadores dejaban de seguir con obstinacion el cerco del castillo; ni los sitiados, flacos y amarillos, devorados por el hambre y sed mas rabiosas, que les obligaban á sustentarse de viles inmundicias, pensaban entregar su fortaleza; porque unos y otros eran navarros.

La tempestad agitaba con furor sus negras alas que entoldaban la inmensa concavidad del cielo. Persuadido César Borja de que nada tenia que temer de los exánimes sitiados; mandó retirar las centinelas que tenia al rededor del cas-

tillo. Tan deshecho era el temporal, que temió no se quedasen arrecidas ó sufocadas.

En efecto; nada mas que su constancia y sufrimiento podian oponer los bravos defensores; pero no sabia el duque que á tres horas de distancia, en la villa de Mendavia, velaba un hombre atrevido, inquieto por la suerte del castillo, y mas aun por la de un hijo que dentro se encerraba. El conde de Lerin, queria salvar á su primogénito, gobernador de aquel alcázar, y los obstáculos del arte y de la naturaleza parecen débiles al amor paternal.

Asi fue, que en medio de aquella recia borrasca, se vieron venir por las llanuras de Mendavia sesenta caballos á todo escape, cargados con sacos de harina y panes cocidos, y montados por intrépidos ginetes, que con grave y sereno rostro desafiaban la furia de los elementos. Antes de trepar la escarpada pendiente sobre la que está fundado el castillo por la parte exterior de la villa, detuvieron el paso á los fogosos caballos, y con el mayor silencio se apearon; y subiéndolo en hombros las vituallas, llegaron hasta una puerta falsa de la fortaleza, cuyo umbral se levanta algunas varas del suelo, para hacer mas difícil su acceso.

El castillo de Viana forma un cuadrilongo cuyos lados mayores son los del Norte y Mediodia. En sus cuatro ángulos se elevaban otras tantas torres salientes, que defendian con sus flancos llenos de saeteras las cortinas de las murallas, coronadas de almenas, y terraplenadas hasta los adarves. En medio de esta esplanada habia (y existe aun) otro cuerpo de fortificacion que se llamaba el alcázar; que consistia en un robustísimo torreón de figura redonda, cuyos muros de piedra sillar tienen tres varas de grueso. Descollaba sobre toda la fortaleza, como el cedro del Líbano sobre los arbustos de los campos. Por la parte del Norte y Occidente, que miran á la ciudad, debió tener el castillo un grande foso y puente levadizo para defender la puerta principal; pero por la de Oriente y Mediodia no hubo necesidad de él á causa de lo escarpado del terreno. En este último lado estaba colocada la puertecilla falsa, á cuyo pie aguardaban los sesenta guerreros, que venian á socorrer á los sitiados. Echaron estos una escala de mano, por la cual subió primero un anciano de pequeña estatura, pero de grandes y juveniles brios: arriba le esperaba un jóven no menos valiente, pero mas estenuado por la falta de sueño y de alimento. Era el primero el conde de Lerin, y el segundo su hijo D. Luis de Beaumont. Abrazáronse; las tiernas palabras que mutuamente se dirigieron, se confundian con el trueno y el huracán; los soldados con el mayor silencio y apresuramiento subieron los viveres, no atreviéndose á resollar por temor de ser sentidos de los sitiadores, que en número tan excesivo pernoctaban en la contigua villa. Asi que concluyeron su trabajo, y despues de otro abrazo mas tierno que el primero, entre el padre y el hijo, emprendieron su vuelta los sesenta de faccion, calados de agua y enlodados hasta el yelmo. D. Luis de Beaumont los siguió algun tiempo con la vista; y perdidos luego en la oscuridad, cerró aquella puerta, que desde entonces se la llamó: *Puerta del socorro*.

La tempestad huyó con las tinieblas: la aurora presenciaba atónita los terribles desastres de aquella noche; y al silbido de los vientos sucedió el bramar de los torrentes, que enriquecidos con despojos brotaban de las mas áridas colinas. Las gentes del pueblo y los soldados del rey salian á los adarves de la villa, y vieron con sorpresa á los rebeldes que huian presurosos, y que satisfechos del buen éxito de su empresa, gritaban: "Beaumont! Beaumont!"

César Borja oyó sus desaforadas voces, é informado de su origen, juró vengar aquella burla y ofensa hechas á su pericia militar. Mandó tocar alarma: vistió el arnés, ayudado de su criado Juanicot, que lo habia sido del conde de

Lerin, y bramando de cólera, no sufriendole su orgullo y su impaciencia el retardar un momento la venganza, salió antes que sus tropas estuviesen dispuestas. La tradición nos ha conservado el color de su caballo, que era rucio, y tenía la nariz hendida. Aun mas: cuentan que al salir por la puerta de la Solana, que ahora se llama de la Concepcion, se le fueron las manos al caballo, animal brioso y soberbio, hasta dar con la cabeza en el suelo, que por la lluvia estaba muy resbaladizo; y aquel hombre feroz, en vez de hacer mérito de tan aciaga circunstancia, que segun nuestros abuelos, debía tenerla por de mal agüero, prorrumpió en una espantosa maldición; espoléó fuertemente al caballo, y ciego de rabia prosiguió su camino. Seguiale el rey su suegro á poca distancia con mas de mil caballos y triple infantería, y César iba diciendo con voz atronadora: "¿Donde, donde está ese condecillo? Que juro á Dios, hoy es el día en que lo tengo de matar ó prender; y no he de parar hasta que enteramente quede destruido, sin perdonar la vida á ninguno de los suyos hasta los gatos y perros!" Y blandiendo su gigantesca lanza de dos hierros, prosiguió: "Esperad, esperad, caballeros."

Así fue en seguimiento de los rebeldes hasta que llegaron estos á un sitio llamado la *Barranca Salada*, que forma una pequeña hondura encharcada por las aguas de una fuente cilla salobre, y que divide la jurisdicción de Viana de la de Mendavia. Viendo el conde de Lerin que ninguno de los suyos se atrevia á hacer frente á aquel insultante y arrogado desconocido; les animó con estas palabras:

— "Es posible que no ha de haber alguno de los míos, que salga al encuentro de ese caballero?"

— "Yo!... dijeron á un tiempo tres hidalgos de sus guardias, Garcés, Pedro de Allo, y otro cuyo nombre no recuerdan ni la tradición ni la historia." No quisieron dejar el uno para el otro la gloria de acometer aquella empresa; y juntos fueron á encontrar á César en lo mas hondo de la *Barranca Salada*. A pesar de ser el combate tan desigual, hizole durar mucho tiempo la destreza y el valor del duque, hasta que al tiempo de levantar el brazo para dar una lanzada á uno de ellos; Garcés le traspasó con la suya por la parte del lado que queda descubierta del arnés, al hacer aquel movimiento. Cayó muerto el famoso César Borja con tremendo golpe de lo alto de su caballo, el día 12 de marzo por la mañana del año 1507; pocos momentos despues de haber pisado el territorio de la diócesis de Pamplona, de cuyo obispado habia tomado posesion en tal día del año 1492. Circunstancia rara, que no dejan de notar nuestros cronistas: "*manifestándose la mano justiciera de Dios, contra los que por intereses del mundo entran en el estado eclesiástico, y despues retroceden con escándalo, como dice el P. Aleson.*"

Los hidalgos que no le conocian, le despojaron de sus ricas armas y vestiduras, cubriendo tan solo con una piedra lo que el pudor no les permitió dejar descubierto: y sumergido en un lodazal, y nadando en su propia sangre abandonaron el cadáver de aquel hombre, cuyos crímenes, bosquejados por nuestra pluma estremecida de horror, desvanecen la compasion que debía inspirarnos su miserable fin.

El primero que llegó tras de Borja fue Juanicot, que llevado prisionero ante el conde, por las sangrientas vestiduras que le mostraron dijo, que el muerto era su amo, y el de Lerin le despachó para que lo noticiase al rey.

Vino este poco despues con su gente, y quedó atónito al saber tamaña desgracia. Hizo envolver el cuerpo de su yerno en un capote de grana, y con los ojos llorosos y el semblante mustio, tornóse á la villa llevando en pos de sí el cadáver de aquel hombre que tan soberbio habia salido dos horas antes por el mismo sitio. En la iglesia parroquial

de Santa María de Viana despues de celebrarle grandes y solemnes exequias, le mandó enterrar el monarca, construyéndole un magnífico sepulcro de mármol lleno de bajos relieves que representaban á varios reyes del antiguo testamento en ademán de llorar tan funesta desgracia. En la urna sepulcral se esculpió el siguiente epitafio, que nos ha conservado el famoso obispo de Mondoñedo D. Antonio de Guevara.

Aqui yace en poca tierra  
el que toda le temia:  
el que la paz y la guerra  
en su mano las tenia.  
O tú que vas á buscar  
dignas cosas de loar,  
si tú loas lo mas dino,  
aqui pare tu camino,  
no cures de mas andar.

En el día no existen mas que los restos de este grande monumento, empleados en el zócalo del altar mayor de dicha iglesia: y urna, cenizas, relieves, todo ha desaparecido; no quedando ni un solo vestigio de aquel monstruo de ambicion, que tenia por lema en sus armas y monedas: *aut Caesar, aut nihil: ó Cesar, ó nada*; pero en cambio queda el horror de sus crímenes en la memoria de los hombres y de la historia, cuyo severo fallo no podrá suavizarse, mientras la humanidad abrigue un sentimiento de su propia grandeza.

NAVARRO VILLOSLADA.

## RECUERDOS DE VIAJE (1).

### IX.

#### PARIS.



Si el viajero es literato, y el objeto de su viaje á la moderna Atenas es cultivar en ella sus conocimientos ó aficiones especiales, sin duda que sus primeros paseos seran dirigidos al *cuartel latino*, importante demarcacion de aquella capital que queda comprendida entre la orilla izquierda del Sena y el jardin de Luxemburgo, el barrio de S. German, y el jardin de Plantas. Colocado en el punto culminante de aquellos populosos barrios, esto es, sobre la montaña en que esta edificada la iglesia de Santa Genoveva, vera desplegarse á sus pies un laberinto de calles sucias y estrechas por su mayor parte, rara vez surcadas por elegantes carruajes; casas altísimas, viejas y sombrías, rara vez interrumpidas por modernas y brillantes construcciones. No es esto decir que el *pais latino* no ofrezca tambien su aspecto pintoresco, ni el agitado bullicio de las demas calles de la capital. Al contrario, sus recuerdos históricos y monumentales, la alegria y movimiento de sus moradores, le hacen interesante en extremo, y luego descendiendo á sus detalles no puede menos de sorprender como centro de actividad intelectual, como el foco de los rayos luminosos que partiendo de este obs-

(1) Véanse los anteriores artículos en los diez últimos números del Semanario.

curo recinto alcanzan despues á los mas remotos confines del mundo literario.

Alli tiene el viajero la antiquísima y célebre universidad de la *Sorbona*, que tan eminente lugar ocupó en los fastos escolásticos, y en las religiosas controversias de la Europa, y en sus diversas cátedras puede escuchar la voz de profesores justamente célebres, cuyas lecciones son repetidas despues en las principales universidades estrangeras. Alli tiene tambien el *Colegio de Francia*, gloriosa fundacion de la época del renacimiento de las letras, el cual comprende todas las demas ciencias no enseñadas en la universidad, y cuenta él solo con la asistencia diaria de mas de seis mil alumnos. Alla los otros colegios de *Luis el Grande* y de *Enrique cuarto* no menos importantes y frecuentados. No lejos la *Escuela Politécnica*, cuyo objeto es formar alumnos para la artillería é ingenieros de mar y tierra, de puentes y calzadas, mineros, físicos y matemáticos. Mas alla la *Escuela de Derecho* y la de *Medicina*, que vienen á ser las dos grandes potencias del distrito, asistidas por muchos miles de escolares, los cuales con sus costumbres y método de vida imprimen la fisonomia especial de aquellos barrios.

Todos ellos están impregnados (por decirlo asi) de aquel ambiente científico, de aquella petulante ostentacion de saber que caracteriza á las poblaciones universitarias. Desde los parapetos que bordan al rio por este lado, hasta las mas miserables tiendas, casas y desvanes todas allí rebosan en libros nuevos y viejos, grandes y pequeños, buenos y malos; en códices mancos y formularios indigestos; en comentadores y glosas, en tesis y conclusiones; y en especial las calles que avicinan á la Sorbona son el gran laboratorio de donde de tiempo inmemorial han salido aquellos rayos de la teología que tanta influencia han tenido en las revoluciones mentales de la moderna Europa, asi como todos los comentadores y ergotistas campean á su sabor en las oscuras é innumerables tiendas que hacen sentir la vecindad de la Escuela de derecho, y los fisiologistas, anatómicos, los homeopáticos, y los sectarios de Broussais y de Brown se reparten en muchas varas á la redonda la exclusiva propiedad de las que conducen á la Escuela de medicina.

En medio de todo este aparato de estudio, las costumbres juveniles de los estudiantes forman por su disipacion y bullicio el mas estrambótico contraste, y no solo atraen la censura de los severos preceptores encargados de dirigir su educacion, sino que merecen una particular atencion á todos los gobiernos, que siempre han visto en el indómito y juvenil espíritu del *pais latino* el germen ó apoyo principal de toda clase de levantamientos y asonadas contra su autoridad.—Abandonados de la vigilancia de sus familias, á muchas leguas de ellas, y entregados al propio impulso en lo mas ardiente de su edad, dotados unos por la brillantez y riqueza de su imaginacion, otros por los atractivos de una hermosa figura; estimulados estos por el aguijon de la miseria, asistidos aquellos con los dones de la fortuna, no hay empresa por temeraria que sea en que no se lancen, no hay obstáculo que se les oponga, no hay autoridad ante la cual doblen su indómita rodilla. Con la misma actividad con igual entusiasmo y potencia de facultades, asistirán á sostener un argumento absurdo ó un axioma incontrovertible; haran la autopsia de un cadáver, ó sustentarán un acto literario; se unirán en complot para silvar á un ministro, ó para levantar una barricada ó hacer una revolucion; igual energia pondrán para sostener ó *abismar* el drama nuevo representado aquella noche en el teatro de Luxemburgo, que en tejer y combinar otro vivo y *d'apres nature* con la hija de su patrona ó la tendera de la esquina; con la misma arrogancia lucirán sus luengas cabelleras y

fantásticas barbas bajo el casquete del aula ó la nueva borla de doctor, que bajo el *schakó* de la guardia nacional. Y con la propia indiferencia trocarán su querida á su *estudiante* (falange de muchachas valdia y espontanea que marcha siempre á la grupa del bullicioso ejército estudiantil) con la del otro paisano su vecino, ó se repartirán económicamente su usufruto, ó la venderán por un libro, ó la harán arrojar al Sena por sus amores, ó la llevarán en omnibus á las orgias enormes de las Barreras, ó en asnal cabalgata á la floresta de Montmorenci.—Imposible parece que aquella juventud turbulenta y audaz haya de dirigir un día con acierto, los destinos del pais, haya de hacer nuevas conquistas á la ciencia, haya de proteger la inocencia y la propiedad en la magistratura, la vida de sus semejantes á la cabeza de su lecho de muerte, la libertad, la grandeza y la independencia del pais en la tribuna nacional; y sin embargo nada es mas natural, y como decia Moratin: "En la edad está el misterio."

No es solo en el cuartel latino en donde está concentrada la pública enseñanza. Miles de otros establecimientos mas ó menos importantes desplagan fuera de él medios poderosos de instruccion.—El *Conservatorio de artes y oficios*, por ejemplo, colocado en el centro de la poblacion mercantil é industrial, tiene sus cursos de aritmética, geometría, mecánica, economia y ciencias aplicadas á las artes. En la *Biblioteca Real* hay cátedras de Lenguas orientales y de Paleografía, y de Arqueología. En el *Jardin de Plantas* se enseñan las ciencias naturales en toda su estension, y á la vista de los riquísimos museos allí reunidos. La astronomía y ciencias conexas en el *Observatorio*. Las bellas artes, la música, la declamacion en los *Conservatorios* especiales; las lenguas vivas, el comercio, las artes mecánicas y manufacturas en innumerable multitud de establecimientos públicos y privados, algunos de los cuales cuentan miles de alumnos.—Pero debiendo concluir aqui esta rápida reseña, solo nos permitiremos citar dos; sea el primero *La Escuela especial de artes y comercio*, situada en la calle Charonne, magnífico instituto en que bajo un admirable plan reciben completa instruccion teórica y práctica de la ciencia mercantil, y artes mecánicas, mas de tres mil individuos; y el *Gimnasio normal militar, civil y ortopédico*, fundado y dirigido por nuestro famoso compatriota el coronel *D. Francisco Amorós*, el cual ha sabido desplegar en él tan ingenioso plan de educacion física, y obtenido tan buenos resultados, que han hecho que el gobierno francés elevase aquel establecimiento al rango de *Instituto nacional*. Por lo demas el entrar en la sola enumeracion de los infinitos establecimientos públicos de enseñanza primaria; en las no menos numerosas instituciones particulares aplicadas á los diversos ramos del saber, seria obra de muchos tomos y de cansada fatiga.

Las academias *Francesa, de Inscripciones y Bellas letras, de Ciencias, de Bellas artes, de Ciencias morales y políticas y de Medicina*, que juntas forman el cuerpo denominado *Instituto real de Francia*, celebran una junta general anual y pública el día primero de mayo, y ademas separadamente una sesion semanal cada una; y asistiendo á estas puede el forastero ponerse al corriente de los adelantamientos de las ciencias y las letras, y hacer conocimiento con los ilustres miembros de aquellos cuerpos científicos, entre los cuales figuran dignamente los célebres Vizconde de *Chateaubriand, Thiers, Guizot, La Martine, Delavigne, Victor Hugo, Soumet, Aragón, Gay-Lussac, Chevalier, Villemain, Salvandy, de Jouy, Scribe* y otros no menos conocidos y justamente apreciados en la república de las letras.

Otras muchas sociedades literarias existen en París, y deben ser visitadas si ha de formarse una idea del cuadro

animado de la pública instruccion en aquella capital.—El *Ateneo*, por ejemplo, fundado en 1785 bajo el nombre de *Liceo* (aunque decaído hoy en parte del antiguo esplendor que le imprimieron los nombres de La Harpe, Chenier y otros ilustres literatos) ofrece todavía en sus enseñanzas grande interés á la ciencia.—Las sociedades de *Anticuarios*, de *Geografía*, *Elemental*, *Asiática*, *Académica de ciencias*, *Philotécnica*, *Philomática*, de *Buenas letras*, De las *Artes*, *Biblica*, el *Ateneo de artes* y otras muchas, alimentan constantemente el fuego sagrado de la ciencia, y con una actividad y constancia dignas de ser imitadas rivalizan entre sí para obtener los mas bellos resultados.

Los medios de instruccion estan ademas facilitados en aquella capital por la multitud de bibliotecas públicas y los riquísimos museos en que tampoco tiene que envidiar á ninguna ciudad antigua ni moderna.—Solo la *Biblioteca real* de la calle de Richellieu, cuenta ya la enorme cantidad de ochocientos mil volúmenes y mas de ochenta mil manuscritos; tiene ademas un riquísimo monetario y gabinete de curiosidades, otro departamento de cartas, planos y estampas de una abundancia prodigiosa y otros muchos objetos que necesitan para ser apreciados dignamente largas y frecuentes visitas.—Hay ademas la biblioteca *Mazarina* con noventa mil volúmenes, mas especiales de las ciencias políticas y religiosas, físicas y matemáticas; la *del Arsenal* que cuenta ciento setenta y cinco mil volúmenes y seis mil manuscritos, rica en historias, novelas, poesías y otros ramos de bella literatura; la biblioteca de *Santa Genoveva* con ciento sesenta mil volúmenes, la del *Instituto* con ochenta mil, la de *la Villa* con cuarenta y cinco mil, las de *la Escuela de medicina* y la del *Jardín de Plantas* ademas de otras treinta de los establecimientos públicos que el viajero puede visitar facilmente.

Hemos mencionado ya los Museos reales reunidos en el palacio del *Louvre* y en el de *Luxemburgo*, y seria temeridad el pretender entrar aquí en la inmensa relacion de la riqueza que en materia de bellas artes contienen. Dos tomos regulares forman sus catálogos, y con ellos en la mano puede el viajero visitar, no una, sino muchas veces sus interminables galerías, formando juicio y comparacion entre las diversas escuelas, épocas y nombres que rivalizan en aquel magnífico palenque.—Otras muchas galerías de cuadros existen en París, entre las cuales, por diversos motivos, merecen llamar la atencion y escitan particularmente el interés de los españoles, las que poseen el mariscal *Soult* y el *marqués de Las Marismas*, *D. Alejandro Aguado*, como formadas que son por su mayor parte con excelentes cuadros de las escuelas Sevillana, Valenciana y Madrileña, superiores en mérito á los que á grandes costos ha reunido en el *Louvre* el rey de los franceses bajo el nombre de *Museo español*. La del Sr. Aguado se distingue singularmente por su abundancia y eleccion, la grandeza y elegancia de su colocacion y la facilidad con que su opulento dueño proporciona el acceso al público aficionado. Segun el catálogo que tengo á la vista, consta de 391 cuadros, de los cuales 242 son españoles, y los demas de las escuelas extranjeras, entre aquellos figuran 54 de Murillo, 19 de Velazquez, 18 de Rivera, 4 de Juanes, 16 de Alonso Cano, y 10 de Zurbarán; y en los extranjeros los hay tambien excelentes de Rafael, Correggio, Ticiano, Vinci, Rubens, Rembrandt &c.

Un establecimiento que bajo los diversos aspectos de instruccion y de recreo reúne el mayor interés para el viajero en aquella capital, es el *Jardín botánico* ó de *Plantas*, que ademas del destino científico que indica su nombre, forma tambien un deliciosísimo paseo, con bosques, parques, modelos de cultura, laberintos y puntos de vista encantadores, y el mas rico museo natural que existe en el

mundo. En él puede admirarse á la naturaleza viviente en los diversos compartimentos del jardín, y ver en sus grutas, lagos, cercas, jaulones y estufas desde el magnífico elefante y la elegante girafa hasta la bella mariposa y el hermoso colibrí; desde el iracundo tigre ó el altivo leon, hasta el social é inteligente jockó; desde el cedro del Libano, hasta la mas humilde yerbecilla.—En la *galería de mineralogía*, que tiene 120 varas castellanas de estension, se encierra tal riqueza de objetos de esta clase, que es realmente para asombrar la imaginacion. La *galería de historia natural* está formada de una coleccion inmensa que comprende 5000 pescados, 15,000 mamíferos, 6000 pájaros y un número infinito de las diversas clases de seres que pueblan la tierra, el agua y el aire. La *galería de botánica* no es menos rica en ejemplares de plantas de todos los climas, géneros y dimensiones; y el *gabinete de Anatomía comparada* en sus quince salas reúne una coleccion preciosísima de esqueletos de todas especies, empezando por el hombre en sus diversas razas europea, tártara, china, de Nueva Islandia, negra, hotentote y otras salvajes de América, y momias egipcias; objeto filosófico de estudio que escita el mas alto interés en el visitador.

Otros museos anatómicos hay en la escuela de medicina, y de objetos de bellas artes en el convento que fue de los agustinos, adonde se han reunido preciosos restos de los antiguos monasterios y castillos.—Tampoco puede dejar de visitarse el *museo de Medallas* en la casa de la moneda, en donde se encuentran colocados todos los punzones y matrices de las innumerables medallas acuñadas desde Francisco I hasta el día, y una rica y metódica coleccion de monedas todos los pueblos antiguos y modernos.—Igualmente el *Museo de artillería* ó *Armería real*, en que puede verse una multitud de máquinas de guerra y armaduras de todos los siglos.—La famosa fábrica tapicería de los *Gobelinos*, verdadero museo de cuadros, prodigiosamente tegidos, cuya perfeccion no reconoce igual en Europa.—Hay ademas cerca de París el magnífico *Museo histórico* de Versalles, y el de porcelana de *Sevres* de que hablaremos en tiempo y lugar.

Si son dignos de admiracion y encomio tantos y tan bellos establecimientos dedicados á la pública instruccion, no lo son menos por cierto los económicos y de beneficencia y correccion.—Entre los hospicios y asilos de indigencia, por ejemplo, sobresale el llamado de la *Salpetriere*, inmenso establecimiento que ocupa el espacio de 55,000 toesas, y viene á ser una pequeña ciudad con varias calles y casas, jardines, hospitales, iglesia y otros edificios. En él se albergan 5,400 mujeres ancianas, enfermas epilépticas y locas, y es realmente admirable el orden y la economía interior con que está gobernado.—El otro hospicio de *Bicetre*, estramuros de París, es el destinado para hombres ancianos, y con las mismas condiciones que las mujeres de la *Salpetriere*, y puede contener unos 3,300.—Son igualmente muy dignos de alabanza los dos hospicios de *incubables* para hombres y mujeres, el de matrimonios (*menages*), el de huérfanos de dos á doce años, y otros varios, cuya administracion y la de la hospitalidad domiciliaria hará muy bien en estudiar el viajero que pretenda ser útil á su pais.

Pero el principal hospicio-hospital de aquella ciudad y uno de los primeros del mundo es el de los *Inválidos* del ejército, espléndido tributo nacional rendido á los defensores del estado que se inhabilitaron en su servicio. De cuatro á cinco mil de aquellos desgraciados encuentran en él un asilo digno, un abundante alimento, y un trato y cuidado tales que llegan á hacerles olvidar sus dolencias, y prolongar dulcemente el resto de sus dias.—Las demas clases menesterosas tienen para sus dolencias el *Hotel-Dieu*,

vasto establecimiento que encierra 1340 camas, y los hospitales de la *Piedad* con 600, de la *Caridad* con 323, de *San Antonio* con 262, el de *Necker*, el de *Cochin*, el de *Beaujon* y otros muchos destinados para dolencias especiales; como v. g. el de *S. Luis* para las enfermedades de la piel, otro para las venéreas, y el magnífico de *Charenton* para los locos y dementes. — Hay otro hospital especial que sirve también de asilo y enseñanza para trescientos ciegos (*Quince Vingt*), siendo un espectáculo realmente admirable el mirarlos trabajar mil obras mecánicas en extremo curiosas que venden en provecho propio. — Igualmente es recomendable el *Instituto real de niños ciegos* de ambos sexos en que se les enseña á leer por medio del tacto en libros impresos con caracteres de relieve, la geografía, la lengua, la historia, las matemáticas y la música, y además algunos oficios, como el tejido, hilado, imprenta &c. — Ni debe dejar el forastero de asistir á los ejercicios públicos del *Instituto de sordo-mudos*, fundación del célebre abate *L'Épée*, en donde se admira igualmente el ingenio y la constancia del hombre para aliviar en sus semejantes la falta de las más nobles facultades. — Otros muchos asilos hay, tales como el destinado á recibir las mujeres embarazadas, el de los niños espósitos, en que se reciben por término medio 5,500 en cada año, y un sin número de establecimientos conocidos con el nombre de Casas de salud (*Maisons de Santé*), donde se encuentran habitaciones y camas para recibir á los enfermos que no puedan contar en sus casas con la debida asistencia, y se les cuida con el mayor esmero mediante una retribución convenida.

Además de la comisión administrativa de los establecimientos de beneficencia, existen multitud de sociedades filantrópicas con diversas denominaciones, como la *Sociedad maternal*, la de la *Providencia*, la de los *Prisioneros*, la de *Reforma de cárceles*, la de *Niñas desamparadas*, la de *Salas de Asilo* (escuelas de párbulos), las asociaciones parroquiales y otras infinitas, que auxiliadas unas con el concurso del gobierno y sustentadas únicamente otras por la pública caridad, contribuyen á sostener aquellos infinitos establecimientos donde encuentran protección y asilo en su hofandad, consuelo y alivio en sus dolencias más de 90,000 personas. — Para terminar aquí con las asociaciones filantrópicas me limitaré á hacer mención de la *Caja de ahorros*, establecimiento admirable fundado en 1818; al cual concurren de tres á cuatro mil personas cada domingo á depositar sus economías desde la suma de un franco hasta la de trescientos, siendo tal su importancia que en el año último de 1840 ha dado los resultados siguientes: Total recibido en el año, 34,796,515 francos con 72 céntimos. Devuelto 33,798,484 francos 23 céntimos. El número de libretas corrientes al fin del año en la caja pasaba de 125.2 los cuales tenían existentes en caja 75 millones de francos (unos 300 millones de reales), cuyas enormes sumas tienen allí inmediata aplicación pasando al tesoro público, quien abona el correspondiente interés á la caja. — El *Monte de Piedad*, inmenso establecimiento mas mercantil que filantrópico de aquella capital, no merece tantos elogios por los crecidos intereses que lleva, y los medios poco escrupulosos con que brinda su mentido socorro á una población imprudente y dispipada.

Las prisiones de París no ofrecen tampoco tanto motivo de alabanza en lo general; y hasta son censuradas cada día por escritores más ó menos; sin embargo es visible la mejora que se ha verificado de unos años á esta parte, y entre las actuales pueden todavía alabarse sin escrupulo la de *Santa Pelagia* para delitos políticos, la *Fuerza* para criminales comunes; la de *Clichy* para deudores; y la de *S. Lazaro* para jóvenes penitenciados, (que es una de las mejor dirigidas que hay en París), y la de la *Roquette* donde se

halla puesto en práctica el sistema de aislamiento del célebre Bentham.

Otros muchos establecimientos públicos pudiéramos citar entre los destinados á la administración y buen orden de aquella populosa capital, tales como los cinco mataderos (*abattoirs*) construidos en tiempo de Napoleón, los cuales por su bella disposición y exquisita limpieza merecen bien una visita del curioso viajero. — Los acueductos de *S. German de los Prados*, *Belleville*, *Arcueil*, y los canales de *L'Ourq* y *S. Dionisio*, obras costosísimas al par que grandiosas en sus resultados de abastecer de aguas á aquella inmensa población. — Los amplios y bien construidos mercados especiales de granos, de harinas, de vinos, de comestibles, de vacas, de volatería, de caza, de pescado, de ostras, de fruta, de flores, de ropas viejas &c. — Los cementerios públicos del *P. La Chaise*, de *Montmartre*, del *Monte Parnaso*, de *Picpus*, el *Calvario*, de *Santa Catalina* y de *Vaugirard*, bellos y estensos jardines (en especial el primero), en cuyo solo inmenso recinto se encuentran cerca de cuarenta mil monumentos fúnebres de todos gustos, y muchísimos de una magnificencia superior, en estatuas colosales, templos, pirámides, columnas elevadas y vasos de bella ejecución, por lo cual y por la adquisición del terreno han gastado los parisienses en el espacio de 30 años más de 400 millones de rs. (1). — Por último las *Catacumbas*, inmensa extensión de bóvedas que corren por bajo de los cuarteles meridionales de París, en donde reposan los restos de cuarenta generaciones, cuyo número de individuos está calculado en ocho veces la población viviente de la capital. Estos huesos formando el techo de la bóveda y el revestido de sus paredes producen un aspecto singular y filosófico.

Merecerían uno y muchos artículos especiales las infinitas asociaciones particulares, industriales y económicas que tanta importancia tienen en la prosperidad de aquel pueblo: pero baste decir que he reunido y tengo á la vista más de cien reglamentos de otras tantas de ellas, con diversos objetos y denominaciones; sin que pueda pasar en silencio la que tiene por objeto el fomento (*encouragement*) de la industria nacional, que ha ligado su nombre á todas las invenciones útiles de este siglo; la sociedad de *Seguros contra incendios de casas en París* (calle de *Richellieu*, núm. 85) que cuenta con el asombroso capital asegurado de mil y seiscientos millones de francos (unos seis mil cuatrocientos millones de rs.); la de *Seguros vitales* (en la misma calle, núm. 97) que tiene un fondo social de tres millones novecientos mil francos (cerca de quince millones seiscientos mil rs.) y otras infinitas contra los incendios naturales y fortuitos de edificios y muebles, contra los riesgos del granizo, explosiones, transportes, navegación, pérdidas de pleitos y de créditos comerciales en casos de quiebra, reemplazos del ejército, atropellos de carruages &c., las cuales completan una larga serie de establecimientos útiles y necesarios para neutralizar en lo posible las contingencias de la vida.

El lector que haya tenido paciencia para llegar hasta este punto de mi prolongada narración, habrá de disimular todavía las muchas omisiones, y suponer aun mucho más de lo que queda espresado; pero deberá hacerse cargo de la necesidad en que me veo de pasar con rapidez por tan estenso cuadro que exija otro espacio para ser desmenuado convenientemente. Baste sin embargo lo dicho para

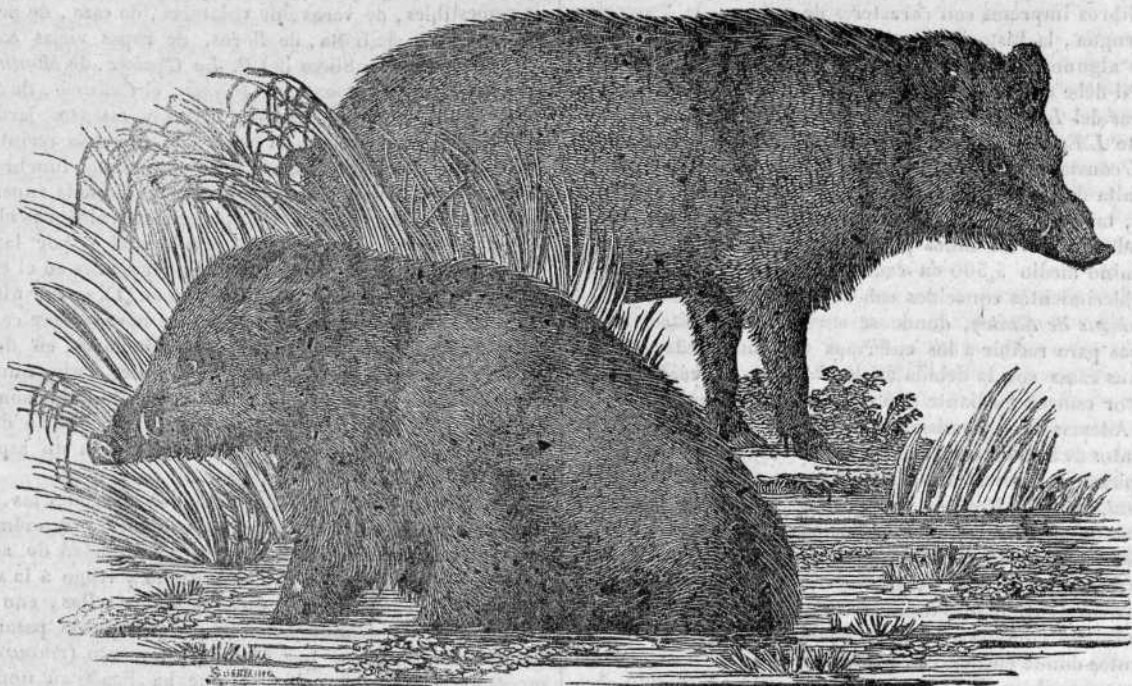
(1) En uno de los próximos números del *Semanario* se hará una ligera descripción de este cementerio, para acompañar á la vista del monumento fúnebre de nuestro gran autor dramático *MORAZIN* que allí está sepultado. El dibujo y grabado han sido espresamente hechos por dos de los mejores artistas de París.

mi objeto de dar algunas indicaciones útiles al viajero sobre los principales objetos que deben llamar su curiosidad, y déme el lector su venia para trazar en los últimos artículos las relaciones entre el fostrero y los habitantes de

aquella capital, y el cuadro animado de los espectáculos y placeres que tan grata hacen su mansion.

EL CURIOSO PARLANTE.

## HISTORIA NATURAL.



EL JABALÍ



El jabalí es el tipo del cerdo doméstico: su carácter genérico es tener cuatro dedos en cada pie, dos largos, y otros dos tan cortos que apenas tocan la tierra. El hocico termina en un botón truncado, á propósito para hozar. Los dientes caninos ó sean colmillos le sobresalen de entre los labios y se cruzan uno sobre otro sirviéndole de armas ofensivas: su cuerpo es grueso, el pelo tosco, erizado y de un color pardo negruzco. Sus hijuelos son rayados de negro y blanquecino. La hembra esta preñada cuatro meses, y da de ocho á doce en cada parto.

El jabalí es animoso, brutal, pero no feroz; no combate sino cuando se vé atacado ó herido. En el primer caso se defiende con furor hasta la muerte; en el segundo se precipita sobre el agresor, le derriba, le hiere, y le dá la muerte si le dejan lugar. Si entonces el acometido se retira de la línea recta por donde debe pasar la fiera, es muy raro que se desvie de ella para perseguir al cazador. Habita solo en los bosques donde vive en familia, y se alimenta de bellotas, frutos, granos y raíces. Acostumbra revolcarse en el fango de los pantanos donde hoza para buscar las ranas,

renacuajos y sanguijuelas con que tambien se alimenta. Algunas veces suele acometer á las liebres, conejos, y hasta á los cerbatillos: y no es extraño verle derribar los nidos de perdiz, de faisán y de anade; comerse los huevos, y aun á las madres si puede atraparlas.

### EPIGRAMA.

Varias personas cenaban  
con afán desordenado  
y á una tajada miraban,  
que habiendo sola quedado,  
por cortedad respetaban.

Uno la luz apagó  
para atraparla con modos;  
su mano al plato llevó,  
y halló las manos de todos,  
pero la tajada nó.

J. M. VILLER GAS.



## COSTUMBRES POPULARES.



EL MORRILLO.

**M**

uchos valientes, apellidados *brigantes* por los soldados de *Austerlitz* y de *Marengo*, cuyo renombre y esfuerzo no bastó para domeñarlos, se encontraron en 1814 sin tener

*Segunda serie. — Tomo III.*

que comer, después de haber contribuido á salvar la patria.

Sentado ya el principio de mi cuento, no me será difícil encontrar entre tantos valientes hambrientos como produjo aquella noble paz, un ambriento valiente, cuyo tem-

11 de julio de 1841.

ple de alma no era á propósito para resignarse á mendigar el sustento del cuerpo, despues de haberse acostumbrado á que los franceses le dejasen innumerables veces en pacífica posesion de sus ollas de rancho; y este bravo entre los bravos era, si mis lectores no lo han por enojo, el nieto de un alpargatero de Málaga, á quien sus camaradas de montaña llamaban por mal nombre el *Morrillo*, aunque despues que su capitán le puso en las boca-mangas de la chaqueta dos galones de hilo blanco, le saludaban con el nombre de *mi cabo Sarmiento*. Y en efecto, *Sarmiento* era su apellido.

El *Morrillo* era natural de un pueblecillo de la costa de Málaga, tierra famosa por sus pasas, por sus sedas y por sus trabucos. Su padre *Juan Sarmiento* se habia enriquecido corriendo el aire, como allí dicen, ó traficando en géneros de ilícito comercio, segun la elocuencia de nuestros empleados del resguardo, y vivía una vida regalada en medio de los apiñados toneles de su espaciosa bodega, ó fumando su pipa en amor y compañía de otros vecinos, á quienes refería con placer los arriesgados lances que habia corrido en su juventud. El *Morrillo* era niño cuando su padre iba á Gibraltar á ayudar á los ingleses á destruir nuestra industria, y nunca le pasó por las mientes que aquellos grandes fardos de mercancías, sobre los cuales solía encaramarse, podian contener su miseria ó su opulencia futura. Cuando ya llegó á ser lo que hoy llamamos un hombre, *Juan Sarmiento* habia recogido velas, retirándose al puerto como prudente piloto, de modo que no tuvo que ayudarle ni una sola vez á embarrancar el falucho, ni á echar la carga en tierra, ni á nivelarla en los lomos del *tordillo*, ni á aparapetarse detrás de él, para hacer frente á los guardas con trabuco en mano. Lo mas que pudo hacer, y lo que hizo en efecto, fue darse buena maña á gastar, que para esto todos la tenemos, y á no perder coyuntura de presentarse en la *Ciudad*, es decir, en Málaga, luciendo el *jaleo* sobre fogoso potro, todo esperanzado de ablandar por su *aquel* ó por sus dádivas la voluntad de una arrogante moza por la cual bebía los vientos, habiéndola visto al acaso cruzar un día por la plaza mayor.

Requeria de amores á esta moza, que bien lo merecia por cierto, un *jaque* de la tierra; y no hubo menester mas el *Morrillo*, para jurar por el talle de *Narcisa* que le habia de romper la *geta*. La ocasion de las desventuras nunca tarda en presentarse á los hombres, y pocos dias habian transcurrido desde aquel en que los celos habian picado el corazón de nuestro *terne*, cuando dió vista á su rival que de casa de su prenda salia.

Habia sonado ya la oracion, hora en que el *Morrillo* daba el último paseo con su potro por delante de las ventanas de *Narcisa*, antes de retirarse al pueblo. Detúvose al ver un hombre, conoció al *jaque*, desmontó de un salto, fué para él, y trabándole del *dorman* le dijo, ó tú, ó yo.

Estas palabras en Madrid equivalen á un desafio en regla, con el correspondiente acompañamiento de padrinos, se entiendo, si el que las pronuncia y el á quien van dirigidas pertenecen cuando menos á la que llamamos gente decente: si son aguadores ó gente así, de *baja ralea*, suelen ir acompañadas de algunos cubetazos ó cuchilladas. En Málaga, y particularmente en los pueblos de aquella provincia, no se conocia en vida del *Morrillo* los duelos á la *extranjera*. O tú ó yo queria decir poco mas ó menos lo siguiente: "chico, vamos á tirarnos aquí mismo un par de escopetazos á boca de jarro antes que nadie nos vea," con lo cual quedaban designados arma, sitio, hora y distancia.

El *jaque* no era hombre de volverse atrás: adivinó de un golpe, que solo los enamorados conocen, que el *Morrillo*, galán de fama, era su enemigo de amores, y haciéndole seña de que aguardase, volvió á entrar en casa de *Nar-*

*cisa*. No tardó en bajar á la calle con una escopeta en la mano: el *Morrillo* desengachó la suya del potro, y se fué á situar en la acera del frente.

— ¿Quién escupe primero? dijo el *jaque*.

— Los dos á la par, respondió el *Morrillo*: á la una..., á las dos... á las tres...

Solo se oyó un tiro: la ronda tardó en acudir el tiempo necesario para que se efectuase una desgracia, porque para prevenir las siempre la ronda acude tarde, y encontró el cadáver del *jaque* que tenia dos balazos en la frente: á su lado estaba la escopeta cargada con el cebo quemado.

Quince ó veinte dias despues entró una *lancha de cubierta* en el mal puerto de la *Requejada*, si puerto puede llamarse una sucia ría de la costa de Cantabria, encajonada entre dos montes, por uno de los cuales tiene que trepar el que desea conseguir la gracia de entrever á lo lejos una detestable taberna, en donde generalmente se encuentra por única bebida el peor *chacolí* de las montañas de *Santander*. En ella empinaban el jarro hasta diez *brigantes*, húsares de la division del *herrero* de la *Puebla*, y mas adelante teniente general de los reinos de Valencia y Murcia, D. Francisco Tomás de Longa, cuando se les presentó un arrogante mozo, que de la susodicha *lancha* habia desembarcado. — ¿Quién vive? le dijo uno de ellos tirando del sable. — Me parece que he encontrao la horma de mi zapato, respondió el mozo. ¿Sois voluntarios? — Semos ¿y qué? — Es que yo tambien quiero sentar plaza. — ¿Tienes calés? — Bastantes para convidaros. — Toca esos cinco, camará: Longa está en *Santillana*, y esta tarde te presentaremos á él. ¿Cómo te llamas? — *Manuel Sarmiento*. — Famoso nombre. — En mi tierra me conocen por el *Morrillo*. — Pues bien *Morrillo Sarmiento*, nuestro eres, y te se dará el correspondiente caballo y armas, en cuanto nos reunamos con la compañía. Aquí no hay mas sino, muera *Pepe Botellas* y su hermano *Napo-Ladron*, y viva España, y viva *Fernando* y vamos robando: matar *gavachos á porrillo*, enamorar patronas, y dejar que la bola ruede. Patron, saque V. cinco azumbres mas para esta gente honrada, en solenía del alistamiento del *Morrillo*. —

Bebieron hasta cerca del anochecer, y bebieran probablemente toda la noche, á no llegar una espía á avisarles que el general *Bonet*, gobernador de *Santander*, acababa de hacer salir una partida de dragones franceses á reconocer el campo. Levantáronse todos echando mil reniegos al tuerto gobernador que asi les aguaba el *chacolí*, montaron á poco rato, el *Morrillo* subió á la grupa de uno de los caballos, y tomaron el trote hácia *Santillana* entonando aquella sabida copla:

"Longa le dijo al caballo,  
Sácame de este arenal,  
que me vienen persiguiendo  
los de la guardia imperial."

## II.

Seguir al *Morrillo* en aquellas expediciones de campo raso y de montaña, en que cada dia era un encuentro, y cada encuentro una mortandad, seria cuento largo. Hallóse en las principales jornadas de la guerra, fué uno de los pocos que asaltaron el castillo de *Pancorbo*, y uno de los primeros que penetraron en *Vitoria*, cuando todavía el intruso rey José I, á cuya guardia ayudó á acuchillar á las puertas del palacio del *Campillo*, bajaba mas muerto que vivo á esconderse en la calesa, que lo salvó milagrosamente por el camino de *Pamplona*.

Pero el resultado fué que en 1814 se encontró como dijimos arriba, sin oficio ni beneficio; mas aun, se encontró sin padre y sin hacienda, puesto que el primero murió de posadumbre, porque los franceses le habian robado y des-

truido la segunda. Recibió estas tristes nuevas en S. Sebastian el mismo día que le entregaron en su cuartel la licencia absoluta, y como hombre de pelo en pecho, formó su plan de operaciones. "Yo no debo ser el único, se dijo prudentemente, que hoy se vea á la luna de Valencia: embarquémonos para Málaga, que tal vez la tierra me proporcionará algunos medios de pasar la vida; y sobre todo, si el rey no me dá blanca, preciso será buscarla: á la tierra pues y *laus deo*."

Dicho y hecho: un *quechemarim* le llevó á las playas queridas de su infancia. No quiso ir á su pueblo, sino que se quedó en Málaga, y trató de averiguar el paradero de *Narcisa*, causa inocente de los peligros corridos, y á la cual no habia olvidado. Supo que estaba soltera, lo que no le causó estrañeza, por tener entendido que los años de guerra son años fatales para matrimoniar, y rebulléndole en el alma la esperanza, escribióla un papel adornado con mas de veinte corazones, flechas y cupidos, segun uso y costumbre de militares ó encarcelados, en el cual le recordaba los pasados tiempos, cuando rondaba su calle, y las innumerables penalidades que por su hermosura habia arrosado. Contestóle *Narcisa*, á fuer de agradecida, ó de amante, ó de cansada de una larga y forzada abstinencia de amorios, y le pidió que luego, luego, la pidiese á su padre por mujer: pero el *Morrillo*, que tenia su poco de orgullo metido en el cuerpo, pensó, y pensó bien, que siendo el padre de su querida hombre de casa y tienda abierta, no recibiria con tanto gusto la peticion de un cabo licenciado sin calzones, como sin duda hubiera recibido en otro tiempo la del hijo del rico *Juan Sarmiento*. Llegó tambien á sus oidos, que noticiosos los parientes del *jaque*, á quien dió muerte en buena ley, de su llegada á Málaga, pensaban delatarle, por lo que sin perder momento avisó á *Narcisa* que se mantuviese firme y constante, asegurándola que no tardarian en verse cumplidos sus deseos.

El amigo en cuya casa estaba en Málaga era un contrabandista, de aquellos, si los hay, que ni temen á Dios ni al diablo, y enterado de las cuitas del *Morrillo*, le propuso que le acompañase á Gibraltar, á una expedicion de honra y proecho. No se hizo de rogar nuestro héroe, y al día siguiente partieron en un falucho de aquellos que cortan el aire con su traidora *vela latina*.

Al cabo de seis meses y de cuatro viajes de ida y vuelta desde Gibraltar hasta las playas de *Velez*, ya el *Morrillo* habia salido de apuros. Montaba en sus correrias por tierra un arrogante *bayo* de rolliza cola y largas crines, sobre blando aparejo, cubierto por una magnífica *sacamanta* de airosos y sueltos flecos y bordada de sedas de colores: la *cabzada*, el *petral* y el *baticol* eran anchos, guarnecidos de motas de felpilla azul y blanca, y de una baqueta forrada de terciopelo carmesí. En cuanto á su traje, era el de rigoroso lujo de los contrabandistas: zapato doble de punta roma; botin de gamuza bordado con sus correspondientes agugetas; calzon de punto de seda negro, cubiertas sus costuras laterales por dos hileras de botonadura de plata; *canana* de cuero primorosamente trabajada, y que permitia asomar las orillas á una rica faja moruna; chalequillo de seda; corbata de lo mismo sujeta cinco dedos mas abajo de la garganta por relumbrante topacio; camisa de chorreras; cuello vuelto; pañuelo en la cabeza; fino calañés de copa gacha, y una elegante zamarra, que no la diera él por el mas rico de los grandes uniformes del rey José, que se cogieron en la batalla de Vitoria. Sus armas eran pistolas y un enorme *naranjero* que pendia de su airosa cintura, de modo que al verle atravesar los hermosos viñedos de *Velez Málaga* oprimiendo los hijares al *bayo* y ataviado con su lucido traje confesaban todos no haber admirado jamás un contrabandista tan apuesto ni tan atrevido.

Era la tarde de un día sereno y claro, cuando el *Morrillo* salia de Málaga satisfecho de haber obtenido el consentimiento del padre de *Narcisa*, para que la boda se verificase dentro de tres dias; y seguramente se quedará aquella noche en la *ciudad*, si otros cuidados no le llamasen hácia la costa. En aquella noche debia desembarcarse un rico contrabando de géneros de algodón ingleses, que una goleta conducia á su bordo: el buque se habia mantenido todo el día dando *bordeadas* á la vista de tierra, y habia hecho varias señales solo del *Morrillo* y de sus asociados en el cargamento comprendidas: fuele pues preciso acudir á la costa á la hora convenida, y en ella se reunieron hasta treinta ó cuarenta *trabuco*s, que á haber formado un solo cuerpo no les entrara todo el resguardo del Mediterráneo reunido. Mas no lo hicieron así, sino que echada la carga en tierra, formaron con los fardos tantos lotes como interesados eran, y luego por el órden en que habian acudido fueron cogiendo cada cual el suyo, y colocándolos en los caballos ayudándose mutuamente. Ninguno de ellos partió mientras hubo un fardo en tierra, mas al punto que todos estuvieron acondicionados, el *Morrillo* dió la señal con un silbido: montaron todos, y á las palabras *salud y buena fortuna* que pronunció poco despues, echaron á andar en distintas direcciones segun aquella vez lo tenian acordado, ya con el objeto de burlar mejor la vigilancia de sus perseguidores, ya por no hacerse sombra unos á otros en el despacho de las mercancías.

El *Morrillo* tomó por una vereda siguiendo la orilla del mar: llevaba dos pesadísimos fardos que detenian algomas de lo que el quisiera la marcha de su querido *bayo*, y se proponia no salir de aquel camino hasta que la luna le advirtiese que podia internarse en la tierra sin peligro. Era aquella la última expedicion de contrabando en que pensaba arriesgarse personalmente, y al paso que acariciaba en voz baja al caballo, animándole á sostener la fama de andador que tenia adquirida en otras empresas no menos peliagudas, su imaginacion volaba á casa de *Narcisa*, á la cual pensaba sorprender en breve con algunos regalos de las ricas telas que en los fardos conducia.

Sacóle de estos alegres pensamientos la detonacion de una arma de fuego; el *Bayo* rehiló las orejas y apretó el paso, señales ciertas para el *Morrillo* de que habia *moros en la costa*: un segundo tiro le confirmó mas aquella verdad, y ya no le fue posible dudar de que algunos de sus compañeros se veian perseguidos de los guardas. Antes de que tuviese tiempo de reflexionar lo que deberia hacer, sintió el galope de un caballo que volvia en direccion opuesta al suyo, y casi al mismo tiempo cruzó por su lado con la velocidad del rayo uno de los contrabandistas, quien reconociéndole al pasar, le gritó: *Vuelve grupa, Morrillo, y aligera que está encima el Raposo*.

El *Morrillo* sacó del cinto una nabaja y cortó las amarrazas que sujetaban los fardos, los cuales vinieron al suelo, pudiendo el ginete colocarse á su sabor sobre la albarda, operacion á que ellos dan el nombre de *aligerar*: mas no bien la hubo ejecutado y vuelto grupa, cuando uno de los enemigos montados se le echó á los alcances, y apuntándole con la carabina, le gritó: *ríndete al rey*. El *Morrillo* conociendo que era imposible escaparse de la carabina huyendo, se detuvo de repente, y cuando el guarda estuvo á doce pasos, echó mano á una de las pistolas, y hundiéndolos talones en los hijares del *Bayo*, se la descerrajó á su perseguidor con tal punteria que lo derribó del caballo al suelo.

Volaba el *Morrillo* en alas del *Bayo*, y juzgábase por entonces libre de todo azar, pero la suerte le tenia guardado para hacerle experimentar su rigor. El ruido de su pistoletazo alarmó á los compañeros del herido guarda, y to-

dos le acosaron á un tiempo por todas direcciones. ¡Ah mi buen *naranjero*! dijo él cuando los vió llegar: ya es hora de que hagas tú deber: quieto, *Bayo*, quieto; ya que mueras en la refriega, que sea con honor.

Refriega fué en efecto la que el *Morrillo* sostuvo aquella noche aparapetado detras de su caballo, que en la inmovilidad pudiera competir con la mas fuerte muralla, y mas de un trabucazo suyo hizo morder la tierra á mas de un guarda, y aun la hiciera morder á todos ellos, sin dos pícaras balas de estos, que acertaron á dar, una en la cabeza de nuestro héroe, y otra en la de su heróico caballo. Cayeron ambos, el *Bayo* muerto, y el *Morrillo* herido: este fué conducido á *Málaga*, y aquel abandonado á la voracidad de los cuervos.

El *Morrillo* curó de su herida, no para enlazarse en perpétuo nudo con la hermosa *Narcisa*, sino para pasar del hospital á la cárcel. Formáronle la indispensable causa, pues aunque ningun género de ilícito comercio le hallaron en su cuerpo ni en el de su caballo, fué mandado sumariar por haber hecho resistencia al rey en las personas de los dependientes del resguardo, y aun por haber herido á varios, al paso que dichos dependientes quedaron libres por haberle herido á él y matado al *Bayo*. De esta causa resultó lo que hasta hace pocos años ha resultado en todas las causas de contrabandos, aunque no hubiese pruebas legales, con tal que no faltasen algunas apariencias de pruebas. El *Morrillo* fué sentenciado á seis años de presidio en el *Peñon de la Gomera*; *Narcisa* se casó con otro, ó no se casó, pues esto no ha llegado á mi noticia.

Solo he sabido que al tomar el hijo de *Juan Sarmiento*, cabo primero licenciado de voluntarios patriotas, posesion del patio del *Peñon*, por no haber querido la patria darle que comer, dijo á los soldados que le habian conducido estas palabras: *amigos míos, es preciso desengañarse, el que nació para ochavo no puede llegar á cuarto.*

J. M. DE ANDUEZA.

### GLORIA.

¿Cuya es la voz que en el confín resuena,  
De un eco en otro sin cesar rodando?  
¿Cuya es la voz que al ánimo enagena,  
Y el alma vá de su estupor sacando?

¿Cuyo es el son de misterioso acento  
Que de la brisa en el aliento vaga,  
Dulce cual soplo de amoroso viento  
Que en el regazo de la flor se apaga?

¿Do halló el raudal de mágica armonía  
Que así en la mente al ánimo suspende?  
¿Dó el susurrar de acorde melodía  
Que en entusiasmo al corazón enciende?

¿Cuya es la sombra alada y misteriosa,  
Que al alma encanta en su incansante vuelo,  
Al recorrer de incienso vagarosa,  
En sacra nube, el transparente cielo?

¿Es del dolor el genio que destila,  
La hiel que hierve en su nefando seno,  
O el ángel del amor, cuya pupila  
Radia del bien al respirar sereno?

¿Es el aliento, el soplo espirituoso,  
Que el sacro Dios entre armonía exala,  
O el de Luzbel aliento ponzoñoso  
Que de su labio entre la hiel resbala?

¿A qué entre ruido y resplandor y encanto  
Mi inerte pecho en entusiasmo inunda;  
A qué al pasar los pliegues de su manto  
Mueve en redor, con que mi sien circunda?

¿A qué viene y quién es? las ricas flores  
Que en mágico tropel orlan su frente:  
¿En qué vergel de esplendidez y amores  
Dieron su esencia al perfumado ambiente?

¿Qué sol vibró sus lípidos destellos,  
Sobre esos lauros que en redor la ciñen,  
En ondas mil orlando los cabellos,  
Que de su trenza al revolver descíen?

¿Quién es y adónde vá? que si traspaso  
de los remotos siglos las tinieblas,  
Allí tambien las huellas de su paso  
Miro romper del porvenir las nieblas.

¿Quién es y adónde vá? la incierta planta  
A dó ligera entre las auras guía?  
¿A dó el fulgor que mi pupila encanta  
Su ojo sagrado al entreabrir envía?

Grecia, Cartago, Roma, el tiempo hollando  
Cruzar la miro en misteriosa huida,  
Hombres tras hombres de su luz llevando  
En pos, el alma y la razon perdida.

Y ella fué la que en Grecia las lecciones  
Guió del arma al sanguinoso estruendo;  
La que arboló los aúricos pendones,  
Que altiva Roma enarboló venciendo.

La que el aliento entusiasmo de Atila;  
La que inspiró sus cánticos á Homero;  
La que alumbró en la lánguida pupila  
De Sócrates el rayo postrimero.

La que á David en cánticos sagrados  
Hizo romper su inspiracion divina;  
La que entreabrió los labios consagrados  
Del que ante el pueblo de Israel camina.

La que á Aristarco remontó á la esfera  
Del Sol, á sorprender su ley velada,  
La que á Platon dictó, la luz primera  
Del aliento de Dios ser emanada.

La que la mente entusiasmo de Apeles;  
La que sonó de Pindaro en la lira;  
La que guió el cincel de Praxiteles,  
Y ante el concurso á Ciceron inspira.

Do quier la siga en rededor contemplo  
Hombres que van soñando en sus fulguros,  
Hasta tocar la cumbre de su templo  
Dando en sus aras lágrimas por flores.

Y yo tambien de mi entusiasmo en alas  
De tu fulgor en pos audaz me lanzo,  
Viviendo ¡ay Dios! del álito que exalas,  
Sigo tu luz aunque jamás la alcanzo.

Y ora seas quimera de la mente,  
O ensueño que forjó mi fantasía,  
Siento una chispa en mi abrasada frente  
Que bácia tu luz á mi pesar me guía.

Mas si en pos de la luz que se eslabona  
En torno de tu sien he de ir en vano,  
Si no he de hallar jamás en tu corona  
Un lauro que á mi sien ciña tu mano,

Si no ha de hallar el vértigo que siento  
Calma jamás, ni término á su pena,  
Ahoga en mi sien mi altivo pensamiento,  
Y al barro vil mi espíritu encadena.

Corta á mi mente el ala que atrevida  
Remonta audaz tras la ilusion que alcanza,  
Y en el tendido oriente de mi vida  
Hunde por siempre el sol de mi esperanza.

RAMON DE SATORRES.

RECUERDOS DE VIAJE (1).

X.  
PARIS.



Se ha dicho, no sin fundamento, que al establecer una nueva colonia, lo primero que hacian los españoles era fundar un convento, los ingleses una factoria, y los franceses un teatro; y siguiendo esta regla de proporcion, la capital de Francia debe tener, y tiene efectivamente, tantos espectáculos escénicos, como establecimientos mercantiles la de Inglaterra, como iglesias y conventos poseia hasta hace pocos años nuestro Madrid. — Prescindiendo del aparato teatral de la política que en aquella capital, madre de las revoluciones, y aplicadora práctica de teorías, despliega su formidable aspecto civil ó militarmente segun las ocasiones; dejando á un lado tambien la escena viva de la sociedad, en la cual campea con todo su poder la inclinacion, el instinto normal de los franceses hácia los juegos escénicos y su fingida declamacion; haciendo abstraccion de las recepciones oficiales de la corte en que un rey ciudadano (que representa felizmente su papel) contesta con largas peroratas poéticas á las no cortas que le dirigen los públicos funcionarios; ó vestido con el uniforme nacional estrecha entre sus manos las de sus bravos camaradas que le hacen la guardia, y gasta y destroza un caballo y un sombrero pasando y repasando por entre sus filas; no cuidándonos tampoco del clásico espectáculo que ofrece en el palacio del Luxemburgo la cámara de los Pares, ni del vital y romancesco de la de diputados en el palacio Borbon; no tomando en cuenta las aristocráticas escenas mas ó menos públicas de los salones del cuartel de S. German, las financieras de la *Chausée d'Antin*, ni las populares y plebeyas de las calles de S. Dionisio y S. Martin, en que todos los actores despliegan una singular habilidad escénica, una vis cómica y aparato teatral que ofrecen *gratis*, por su dinero, al peregrino espectador; limitándonos, en fin, por ahora á los teatros y escenas propiamente tales, con sus decoraciones de carton, y sus vestidos de oropel; á los actores fingidos que representan delante de actores verdaderos; á las farsas del genio que lucen su habilidad delante del genio de la farsa, y se encargan de divertir al pueblo mas ávido de diversiones que existe en el mundo, haremos una rápida reseña de ellos con la misma conciencia y brevedad con que hemos tratado de los establecimientos de otras clases.

Pasan de treinta los espectáculos públicos que alimentan diariamente la insaciable curiosidad de los parisienses, y ayudados unos con las crecidas subvenciones del gobierno,

y fiados otros exclusivamente en la constancia de sus parroquianos, sostienen entre sí una magnífica lucha, que dá por resultado el rápido vuelo del ingenio, la superioridad incontestable que en este punto tiene París sobre todas las capitales de Europa. — Asombraría verdaderamente á nuestros lectores si trasladásemos aquí el simple resumen del número infinito de individuos empleados allí en esta profesion y sus dependencias; el cálculo aproximado de los capitales invertidos en ello; el movimiento intelectual á que dá lugar y sus consecuencias sociales y políticas; pero prescindiendo por ahora de estas consideraciones que nos llevarian muy lejos de nuestro propósito, descenderemos á las breves indicaciones que nos hemos propuesto de aquellos espectáculos, que dejan el mas grato recuerdo en la imaginacion del viajero.

Coloquemos en primera línea, y aun fuera de toda comparacion, la *Academia real de música*, asombroso espectáculo lírico, que, segun decia *Rousseau*, es de todas las academias *la que mas ruido hace en el mundo*. — En este teatro, como en todos los demas (aunque con muchísima mayor importancia), son tres los objetos que dividen justamente la atencion del observador; á saber: el local de la escena, los espectadores y el espectáculo. — En cuanto al primero, puede asegurarse que aquella sala es una de las mas ricas y elegantes que existen en Europa, y aunque en el exterior no ofrezca objeto de particular encomio, el interior es bello, rico, suntuosamente decorado, y de una estension capaz de contener cómodamente sentadas dos mil y cien personas, cuya entrada llena produce unos 12,000 francos (48,000 rs.). — La costumbre seguida en este como en la mayor parte de los demas teatros de París, es dividir el suelo de la sala en *orquesta* (que son las primeras filas inmediatas á esta, y cuesta diez francos cada asiento) y *parterre* (que son los asientos de las demas filas, y cuestan cuatro francos cada uno); y las localidades altas en *balcon ó grada descubierta*, que corre delante de los primeros palcos, en tres órdenes de estos, y otra cuarta que sirve de galería general, bajo los nombres de *anfiteatro, paraíso &c.* El balcon y los asientos de orquesta son los sitios privilegiados de la elegante concurrencia; los palcos ó aposentos, cuyos precios varian segun su altura ó situacion de frente ó de costado (porque la forma circular ó elíptica de los teatros franceses establece una notable diferencia en perjuicio de los lados) son por lo regular ocupados por las familias; y en las regiones elevadas, cuyo precio desciende en proporcion de su altura, asi como en los asientos de *parterre*; se colocan los aficionados cuyas módicas fortunas no pueden sufrir concurrencia con los *guantes amarillos* del balcon.

No es solo lo subido de los precios lo que hace molesta la asistencia á aquellos grandes teatros; sino la dificultad de obtener sitio, y las muchas diligencias que esta misma dificultad exige. — Anúnciase, por ejemplo, una buena funcion para cualquiera de los dias lunes, miércoles ó viernes únicos en que trabaja este teatro; si al espectador le es indiferente el precio, y si le sobra ademas tiempo para comprometerse de antemano, puede acudir la víspera ó el mismo dia al despacho á retener su asiento, escogiéndole ó designándole en el plano del mismo teatro que está á la vista en la oficina; pero entonces tiene que pagar doce á quince francos por los asientos de diez, y así á proporcion. Pero si no gusta de prodigar su dinero ó su tiempo, y solo se acuerda del teatro pocas horas antes de empezar la representacion, preciso le será colocarse modestamente en fila en el pórtico del coliseo, aguardar allí una ó dos horas la apertura del despacho, tomar su billete no numerado, cuando le toque llegar al ventanillo, y si aquel es, por ejemplo, de segundos palcos, subir apresuradamente la escalera para ganar por la mano á los que vienen detrás, solicitar luego

(1) Véanse los anteriores artículos en los once últimos números del Semanario.

humildemente el ser colocado por las nada amables y vetustas acomodadoras que guardan las llaves; recibir, por lo regular, de estas, una seca negativa, á pretexto de estar todo lleno; tener que bajar no menos rápidamente al despacho llamado de *supplementos*, donde pagando el esceso se le cambiará su billete por otro de superior categoría; acaso recibir nuevas negativas, y repetir otra y otra vez la misma operacion, hasta que colocado, en fin, en un rincon de un pequeño palco de cuatro asientos, y asestando oblicuamente su anteojo por entre un enorme gorro de señora y unas fecundas melenas de galan, puede aguardar allí otra hora á que comience la representacion. Verdad es que para entretenerla tiene el *Entreacto*, el *Vert-vert*, el *Puente-Nuevo* y otros varios periódicos literarios, que son en la misma sala vendidos y pregonados en alta voz; ó el programa del espectáculo, ó el libreto de la ópera: ó bien puede dejar sobre su asiento un guante, un pañuelo, en señal de posesion (señal que en honor de la verdad debemos decir que es generalmente respetada), y marchar á pasearse, y hacer tiempo en el magnífico salon de descanso (*foyer*) que por la animacion y elegancia de la concurrencia es uno de los sitios mas curiosos de París; una verdadera linterna mágica en donde suele ostentarse alternativamente todas las notabilidades políticas, literarias y artísticas de todos los paises del globo, desde los reyes presentes y pretéritos hasta los genios futuros y en albor. Para un forastero (suponiendo á su lado un *cicerone* inteligente) es este uno de los espectáculos mas entretenidos y sabrosos; para un parisiense *com' il faut*, el *foyer* y el *balcon* de la ópera son el verdadero teatro; la historia contemporánea literaria, política y galante, con cuyo interés pretende en vano competir el del espectáculo artificial, por grandes que sean su primor y magnificencia.

Sonlo sin embargo en realidad, y puede asegurarse que la *Academia real de música* por la reunion de los talentos artísticos que en ella se desplagan, por la importancia de la grande ópera y baile pantomímico que constituyen su espectáculo, por el mérito de cantores, bailarines y orquesta, y por el magnífico aparato en decoraciones y comparsas, es el mas admirable espectáculo escénico, la mas armónica agrupacion de todos los adelantos en el arte teatral. Con efecto, despues de citar las grandes óperas de un *Rossini*, de un *Meyerbeer*, de un *Aubert*, de un *Donizetti*; *Guillermo Tell* y *Roberto el diablo*, la *Muda de Pórtici* y la *Favorita*; los magníficos bailes pantomímicos de la *Sífide*, la *Rebelion del Serralto* y el *Diablo enamorado*; los admirables talentos y físicas dotes aplicadas al canto por el tenor *Duprez*, el bajo *Barrouillet*, madama *Dorus-Gras* y otros infinitos; la singular habilidad, el mágico artificio de las bailarinas *Taglioni*, *Essler*, y *Paulina Lerroux*; el talento mímico de los *Elie*, *Mazurier*, &c. &c.; despues en fin de contemplar los preciosísimos cuadros-diorama pintados por *Cicéri*, *Philatre* y *Cambon*, y las numerosísimas comparsas magníficamente ataviadas con toda la verdad histórica; despues de ver por ejemplo, los pintorescos lagos y montañas de la Suiza, y la animada escena de la conjuracion en la ópera de *Guillermo Tell*; el bullicioso mercado y la admirable bahia de Nápoles en la *Muda de Pórtici*; el claustro iluminado por la luna, y la escena de la resurreccion de las monjas, ó el interior de la catedral de Palermo en el *Roberto el diablo*; la vista de la ciudad de Colonia en los *Hugonotes*; el alcázar de Sevilla en la *Favorita*; el desfile del cortejo imperial al final del primero acto de la *Judia*; el baño de las odaliscas en los jardines de la *Albambra* en el baile de la *Rebelion del Serralto*; el baile de máscaras en el *Gustavo III*; el vuelo admirable de las ninflas en la *Sífide*, el mercado de Ispahan, y el infierno, en el magnífico baile del *Diablo enamorado*; admirable espectáculo que en el invierno último ha cautivado la atencion de

todo París, y formado una gran reputacion de talento mímico á la bailarina *Paulina Lerroux*, ¿qué otro espectáculo pudiera ya parecer grandioso, que nuevos goces exigir ya los sentidos?

Hay sin embargo en el mismo París otro teatro que por sus circunstancias peculiares y aunque sin tantas pretensiones, divide justamente la atencion de la sociedad escogida, y es el de la Ópera *Italiana*, que accidentalmente se halla situado en el teatro del *Odeon*, desde que hace pocos años pereció el suyo propio en un violento incendio. — El teatro actual está situado muy lejos del centro de París, y ni la disposicion interior de su sala, ni el mérito de sus decoraciones, comparsas y aparato escénico, merecen el mas mínimo elogio; pero para justificar la voga que disfruta y lo elevado de sus precios, baste decir que en él desplagan sus talentos los artistas *Rubini*, *Tamburini*, *Lablache*, la *Julieta Grisi* y la señora *Persiani*, que son considerados, con razon ó sin ella, como las primeras notabilidades líricas de Europa. — Vinculados, por decirlo asi, hace diez años en este teatro y en el real de Londres, trabajan en París desde el dia 1.<sup>o</sup> de octubre hasta el último de marzo, lo que está muy en armonía con las costumbres de la brillante sociedad que frecuenta aquel teatro, y suele pasar en el campo los meses del estío; hasta que á la proximidad del invierno abandona sus quintas y castillos, y corren á escuchar sus transalpinos ruisenores. — Estos, por su parte, regresando de sus correrías á Londres y otras capitales, vienen cargados de laureles, de guineas, y florines, á recoger nuevas coronas en su sala privilegiada, en su sala coqueta, aristocrática y perfumada del *Odeon*. — En ella encuentran reunida la sociedad mas brillante de Europa, la nobleza francesa, los diplomáticos y viajeros extranjeros, los artistas y entusiastas aficionados que de regreso á sus hogares se encargan de difundir por todas partes la fama de aquellos genios de la armonía. Pero esta misma fanática adoracion (que tal puede llamarse) hace que aquellos artistas descuiden el aumentar su repertorio, y presentar al público parisiense las muchas novedades de la lira italiana; pues seguros como estan, de sus sesenta, ochenta y cien mil francos anuales, y de ver todas las noches la casa llena de espectadores dispuestos á prodigarles sus bravos y laureles, repiten constantemente las piezas mas conocidas, aunque buenas, del antiguo repertorio de *Rossini* y *Bellini*; la *Gazza ladra*, la *Cenerentola*, *Il Barbiere*, *Moisés*, *Norma*, *I Puritani*, *Pirata* &c. &c., y con dificultad ofrecen una mas moderna en toda la temporada, como ha sucedido en este año último con sola la *Lucrecia Borgia* de *Donizetti*. Pero todo se les tolera, y hasta el completo descuido del aparato escénico y aun lo muy subalterno de las partes secundarias, en gracia del eminente talento y facultades que desplagan los cinco artistas ya citados.

La *Opera-cómica francesa* es el tercer teatro lírico de París, y ocupa un bellísimo edificio construido modernamente sobre las ruinas del antiguo teatro italiano que se incendió. Por su situacion, en lo mas céntrico del boulevard, por la elegante disposicion de su sala, y por cantarse en ella la ópera bufa y semiseria francesa con su música propia y nacional, sin mezcla de italianismo ó germanismo como en la *Academia real de música*, es uno de los espectáculos mas frecuentados por el público propio parisiense; si bien el extranjero no halla en aquella música motivos de entusiasmo, ni tampoco en la medianía de los cantantes, entre los cuales figuraba en este año el bajo *Botelli* que tuvimos hace años en Madrid, y una hija de la Sra. *Loreto García*.

El *Teatro francés*, situado en uno de los ángulos del palacio real, es el primero de declamacion en aquella capital, y por el admirable conjunto de los talentos artísticos que en él se reunen puede llamarse digno trono donde cam-

pean noblemente los ilustres genios de Molière, de Racine y de Corneille. — El que quiera ver hasta que punto puede llevarse la verdad escénica, la dignidad y la nobleza en la acción, la expresión sublime de las mas profundas emociones del ánimo, la pureza de la dición y demas circunstancias que constituyen el encanto del arte teatral, no tiene mas que asistir en el *teatro francés* de la calle de Richellieu, á cualquiera de las tragedias ó comedias de la escuela clásica representadas por sus eminentes actores. — Descuellan al frente de todos ellos la célebre trágica *Rachel Félix*, jóven artista que por un don particular del cielo se ha colocado improvisamente á una altura superior sobre todos los actores contemporáneos, y es el mas digno intérprete que acaso hayan tenido nunca las sublimes concepciones de Corneille y de Racine. No es fácil decir en cual de sus cualidades artísticas consiste su mérito principal; porque todo en ella es armonioso y conveniente, todo noble y verdadero. Dignidad y magnífico aplomo en la posición de la figura, decoro y magestad en la acción, ternura y sublimidad en la expresión de los afectos, excelente voz, pura y delicada dición, y un cierto sabor antiguo y monumental que sabe prestar á todas las grandes figuras que traslada á la escena, *Phedra*, *Camila*, *Hermione*, *Roxana* y *Esther*, que producen en el espectador un sentimiento indefinible de sorpresa y de grata satisfacción. — A igual elevación aunque en el género cómico-urbano de la alta comedia de Molière, se ha sostenido constantemente hasta el invierno último en que acaba de retirarse de la escena la célebre Sra. *Mars*, la tradición viva de los recuerdos de la buena escuela, que á despecho de la edad ha sabido sostener su inmensa reputación artística durante medio siglo. Molière y Beaumarchais han perdido en ella su mejor intérprete, y los apasionados á *Celmena* y á *Susana* renuncian ya al placer de verlas dignamente representadas. — Entre los actores del primer teatro francés alcanzan en el género cómico la mayor altura los Sres. *Monrose* y *Samson*, aquel, verdadero tipo del *Figaro* de Beaumarchais, y de los *Scapin* de Molière, y este entendido intérprete de los cuadros políticos de Scribe, de las difíciles creaciones de Bertran de Ranzaw y del lord *Bolinbroke*. En el género trágico, el mas atrevido es *Ligier*, el cual en los *Hijos* de Eduardo y otras tragedias modernas ha suplido en lo posible el inmenso vacío que Talma dejó. — En segunda línea aparecen los Sres. *Firmin*, *Beauvallet*, *Saint Aulaire* y otros, y las Sras. *Noblet*, *Menjaud*, *Plessi*, la hermosa reina Ana, y *Doce* la hellisima *Abigail* en el *Vaso de agua*, admirable comedia de Scribe que se estrenó en aquel teatro el invierno último.

La escuela apellidada *romántica* que hace pocos años levantó su turbulento pendon con la pretension de hacer olvidar y aun silbar como imbéciles las admirables producciones de Racine y de Molière, y sustituirlas por los delirantes ensueños de una rica fantasía, no pudiendo hallar fácil entrada en el templo de las artes clásicas, en el teatro de la calle de *Richellieu*, que á duras penas se permitió una muestra en los mejores dramas de Victor Hugo y Dumas, *Hernani*, *Antoni* y *Marion*, se dirigió con todo su aparato feudal de horca y cuchillo á uno de los teatros del *Boulevard*, el de la *puerta de S. Martín*, donde pudo ampliamente desplegar todos sus gigantescos medios para electrizar y seducir á una generacion deseosa de grandes sensaciones, á un público entusiasta y amigo de la novedad. El gran talento que sin justicia no pudiera negarse á Hugo, á Dumas, Soulié y á algun otro de los gefes de aquella escuela, unido al que desplegaban en la ejecución los actores *Bocage* y *Lokroy*, las actrices *Georges*, *Dorval* y otros de este teatro, le hicieron contravalancear y aun eclipsar por algunos años la gloria del primer teatro francés; en el día los autores románticos están ya muy lejos de *Lucrecia Bor-*

*ja* y *Ricardo Darlington*, y el teatro de la puerta de *San Martín* ha vuelto á entrar en su órden inferior, si bien conservando el privilegio de los reales adulterios, y de los mantos de púrpura arrojados en el lodazal.

Los otros teatros del *Boulevard* llamado por esta razon *del crimen*, que reparten con el de la puerta de *San Martín* el abasto de las lágrimas frenéticas y de las crispaciones nerviosas, son el del *Ambigu* y el de la *Alegría*, y en ellos lucen sus sanguinolentas novelas dialogadas los *Victor Ducange*, *Buchardy*, *Ancelot* y otros. Allí está la originalidad de muchos de nuestros ingenios; de allí vienen en fantástica nube el *Jugador de los treinta años*, el *Campanero de S. Pablo*, *Lázaro el pastor*, *Los perros de San Bernardo* y otros infinitos héroes mas ó menos patibularios ó cuadrúpedos que no contentos con estasiar y hacer llorar á todo trapo á las grisetas parisienses, aprenden un tantico de lengua castellana, bajo la dirección de cualquiera de nuestros literatos, y se introducen en las escenas de la calle de la Cruz ó del Príncipe para edificación de nuestro pueblo y encanto de nuestra sociedad. *Federico Lemaitre* es en París el actor tipo de aquellos dramas, y uno de los mas favoritos sino el primero entre todos los que trabajan en los teatros de París.

El *Vaudeville*, comedia de costumbres populares que á tal punto de perfección han llevado los ingenios franceses, y á su frente la célebre empresa literario-mercantil conocida por la razon de *Scribe* y *Compañía* que lleva ya mas de cuatrocientos dados á la escena, se reparte los teatros del *Gimnasio*, el *Vaudeville*, las *Variedades* y el *Palacio-real*, y en todos ellos es mucho lo que hay que admirar en el conjunto del desempeño por parte de los actores; *Bouffé*, *Lepointe* y la Sra. *Brohan* en el *Gimnasio*, se distinguen por la delicadeza y franca naturalidad de su expresión; *Odri* y *Vernet* son los héroes de la farsa y del bajo comico en el teatro de las *Variedades*: *Arnal* es el tipo del *Vaudeville*; y la *Dejaet* la heroína de las picantes intrigas del *Palacio-real*.

En cuanto al género de estas composiciones nada diremos por ser harto conocidas de nuestro público, y únicamente halla de extraño en ellas el extranjero la indiscreta mezcla de diálogos hablados y coplillas cantadas, lo cual ademas de absurdo es ridículo en boca de actores nada propios para el canto.

Ademas de estos teatros hay otros muchos subalternos sin género propio, y viviendo por lo regular de las piezas rehusadas por los demas: tales son los del *Panteon* y *Luxemburgo*, las *Locuras-dramáticas* y el *Café espectáculo* y otros. — Hay tambien dos teatros infantiles, el de *Mr. Comte* y el *Pequeño Gimnasio*, en donde son niños los actores que demuestran lo que arriba dijimos, á saber; que todo francés nace cómico, y que allí es naturaleza lo que en otras partes producto del arte. Por último, son varios los teatrillos de figuras y sombras, entre los cuales los mas notables son los de madama *Saqui* y el de *Serofin*.

Pero otro espectáculo existe en París que rivaliza en ostentación con los primeros de la capital, y escede casi á todos en popularidad; y este espectáculo es el *Circo Olímpico*, sobre cuya portada se lee el pomposo rótulo de *Teatro Nacional*. Dedicado en efecto, á presentar al pueblo escenas de magnífico aparato teatral y ecuestre, tomadas las mas veces de su propia historia contemporánea, y sobre todo de la mas popular que es la del emperador *Napoleon*; reuniendo á sus grandiosas proporciones la pompa de su decoración, el numeroso cortejo y habilidad en hombres y caballos; y auxiliados por autores especiales que conocen el lenguaje y las inclinaciones del pueblo, y saben halagarlas, no es nada extraña la importancia que disfruta aquel espectáculo, y que hasta pretenda rivalizar con el gran teatro de la calle *Le-*

pelletier. — Con efecto, á los coros y danzas de la *Opera* opone el *Circo* sus batallas formales, sus ejércitos numerosos, sus asaltos de fortalezas, sus ciudades incendiadas, sus ginetes, caballos y cañones; el aparato de *Roberto el Diablo* y de los *Hugonotes* en la ópera, tiene que ceder ante el que despliega el *Circo* en las mil escenas del *Hombre del siglo*, ó *El último voto del Emperador*; y añádase á esto que allí la historia es cierta, los actores ciertos tambien. El *Circo* no es propiamente un teatro; es un campo de batalla: allí no se representa la comedia, allí se repite la historia: el actor que representa á Napoleón es el objeto del entusiasmo de toda la compañía: la guardia imperial es un ascenso en ella, y las filas de los austriacos, ingleses ó rusos un castigo: no hay que animar allí á los actores para correr al combate; por el contrario, hay que contenerlos para que no se maten de veras; escogidos casi todos ellos entre las filas de los veteranos del ejército, se entusiasman con sus recuerdos. Cuando suena el cañon, cuando huelen la pólvora, cuando ven delante de sí uniformes blancos ó colorados y un público que aplaude y les escita con los gritos de "viva la Francia," "viva el Emperador," entonces no son ya actores, son verdaderos soldados, y el drama se ha convertido en historia. — En este último invierno ha ocupado al *Circo* la representacion exacta y gigantesca de la traslacion de las cenizas de Napoleón desde la isla de Santa Elena á los Inválidos de París, y era ciertamente original, además de lo grandioso del espectáculo, el ver figurar y hablar en el á varios de los personajes de la comision de Santa Elena, de suerte que hubo noches que hubo un general Bertrand entre los actores, y otro entre los espectadores, un Gourgaud en un palco, y otro en la escena, un Lascasas hablando, y otro oyéndose hablar, y sino sacaron á la escena al mismo hijo del rey de los franceses, príncipe de Joinville, fue porque no asistió á la exhumacion.

Otros muchos espectáculos reparten entre sí el resto de la concurrencia, especialmente en invierno, en que todos son pocos para el crecido número de aficionados. — Entre ellos sobresalen los conciertos públicos del Conservatorio, y del salon del pianista Hertz, local suntuosísimo y elegante, capaz de ochocientas á mil personas de entrada, en donde se encuentra alternativamente á todas las notabilidades filarmónicas de París, y pudiera decir de Europa,

pues de todas partes van allá á recibir lo que pudieramos llamar la consagracion artística. En este invierno se ha oido allí con entusiasmo además de todos los cantantes de los teatros de la capital á la Señora *Paulina García*, hermana de la célebre *Madama Malibran*, y tambien han lucido sus talentos la Sra. *Grisi* mas jóven, la *Marieta Albini*, tan célebre otro tiempo en Madrid, el Señor *Puig* tan justamente apreciado en nuestros salones particulares, el famoso pianista *Listh*, los violinistas célebres *Vieuxtemps*, y *Hauman*, el arpista *Labarre* y otros nombres igualmente distinguidos en las artes. — Hay además para recurso de los desocupados, y grato entretenimiento de las primeras horas de la noche dos conciertos instrumentales, públicos y diarios, en los estensos salones de las calles de *Vivienne* y de *S. Honorato* donde por un franco de entrada, se encuentra un bellissimo local, una concurrencia constante y generalmente fina, y una orquesta numerosa que egecuta con primor las bellas composiciones de *Straus*, *Beethoven*, *Musard*, *Valentino*, *Jullien*, *Fessi*, y demas autores de moda.

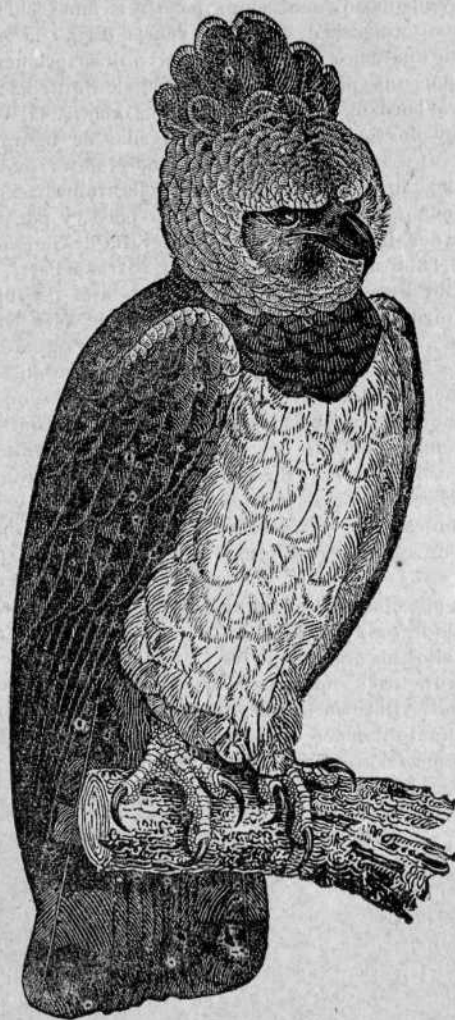
Si á todos estos espectáculos añadimos la multitud de bailes públicos, serios y burlescos, enmascarados y *sin disfraz*, campestres y villanos, en mil establecimientos intra y extramuros, decorados con los nombres exóticos y pomposos de *Tivoli*, *Frascati*, *Vauxhall*, *Ranelagh*, *La Chaumiere*, *L' Ille d' Amour*, *Idalia*, el *Prado*, y el *Retiro*; las varias esposiciones ópticas, como el *diorama* del incendio de *Moskou*, el *navalorama* de las campañas marítimas; el *cosmorama*, *georama* &c.; los experimentos de fisica, microscopios solares, linternas mágicas, electricidad y magnetismo, somnambulismo y adivinacion; los ventrilocuos y prestidigitadores, los indios juglares, é indianas hayaderas, los volatines intrépidos, y autómatas cubileteros; los monstruos humanos, las figuras de cera, perros sapientes, pájaros obreros, pulgas maravillosas, serpientes danzarinas, y tigres domésticos; los juegos de bochas, las riñas de gallos, los combates de fieras, y carreras de caballos, y otros mil ingeniosos espectáculos que á cada hora, á cada paso se reproducen sin cesar, habrá de convenirse en que aquel pueblo es un verdadero laberinto de la imaginacion, un embrollo de los sentidos.

#### EL CURIOSO PARLANTE.





## HISTORIA NATURAL.



LA GRANDE ARPÍA DE AMÉRICA.



ESTA ave pertenece á la clase de las de rapiña, y se distingue genéricamente por sus alas cortas y su talla superior á la del águila comun. El plumaje es ceniciento en la cabeza y cuello, pardo negruzco en el manto y á los lados de la pechuga, blanco amarillento por debajo, y rayado de pardo en las patas y cola: tiene sobre la cabeza un moño negro formado por algunas plumas gradualmente prolongadas.

Designase tambien á la grande arpía con los nombres de *águila de la Guayana*, *águila destructora* &c.: habita Segunda série. — Tomo III.

solamente en América donde hace una horrible carnicería en cuantos animales y aves puede procurarse. Sus garras son grandes y temibles, y ningun ave de rapiña tiene el pico tan formidable, si hemos de dar crédito á los viajeros que aseguran que de un solo picotazo ha traspasado algunas veces el cráneo á un hombre. Lo positivo es que arrebatada y se lleva con la mayor facilidad un cervatillo. Habita las grandes selvas, y no se la vé nunca salir de ellas.

## ESPAÑA PINTORESCA.

## LA SIERRA DE FRANCIA.



ERCA del valle de las Batuecas, de que ya dimos cuenta en el Semanario, se alza una montaña elevadísima, escarpada de malezas desde cierta altura, y que remata en una masa de piedra cenicienta. A su falda se estienden por una parte bosques llenos de lozanía y verdor; por otra bordan el horizonte muchos pueblos y caseríos desparramados en aquel terreno frágoso que los oculta entre las peñas, ó los encubre con el espeso ramaje de arboledas que brotan por dó quiera, regadas por las aguas que se desprenden de lo alto, y acariciadas por la dulzura y templanza del clima. Y en la cúspide de esta montaña hubo antes de 1836 un convento.

Esta montaña se llama sierra de Francia, y sobre el motivo discurren tan varia como inútilmente algunos que se han ocupado de esto. Lo cierto es que hay tradición de que habia algunos franceses entre los que se refugiaran allí del furor de los árabes. En aquel tiempo debió de figurar mucho en la historia de la persecucion del catolicismo, si hemos de hacer conjeturas por las huellas que han llegado hasta hoy; pues se conservan vestigios de escaleras labradas á pico en el corazon de la peña, pesebres, y cuevas cegadas en parte, aunque algunas todavía son capaces, segun la espresion de los ganaderos del pais, "de quinientas cabras" con poca diferencia.

Es probable que se refugiasen en ellas los cristianos que vivian en la circunferencia de algunas leguas, y persiguiéndoles, llegasen hasta tropezar con ellos los árabes que les dieron reñidos combates, en que, segun tradiciones y papeles, los cristianos siempre salian mal. Allí se encontraron en una refriega que hubo en un monte llamado despues Monte Sacro y por corrupcion Monsagro dos obispos, Don Cenon, obispo de Ciudad-Rodrigo, y el obispo Hario que cuentan francés, heridos ambos y tan mal parados, que andubieron el que mas dos leguas, y murieron en dos pueblitos á la falda del monte, de los que el uno conserva todavía el nombre de Sepulcro-Hario.

Al fin los árabes debieron de circumbalar y apoderarse de los pueblos y defensas en los arranques de la montaña, que los monjes de un convento llamado de Lera escondieron una imagen que veneraban con ardor, en lo mas espeso é intrincado de aquellas malezas perpendicularmente sobre el convento. Este fue destruido á poco. Los cimientos y algunos vestigios se conservan hoy; y esta conjetura que vamos diciendo apoyada en datos auténticos en cuanto es posible que los haya, pues confiesan todo menos el hecho de la ocultacion de la imagen, es una de las esplicaciones que encuentran los de aquel pais de lo que diremos ahora. En este artículo vamos extractando y ordenando algunas de las noticias que nos han comunicado personas instruidas; no añadimos comentarios porque no tienen ninguna utilidad cuando se trata de hechos y tradiciones que en la esencia podrán parecer enteramente inverosímiles á unos, y que otros creerán necesarios. En esto no tiene la critica una regla segura é independiente de la fé, ó de las pasiones y del espíritu de la época.

La tradicion y las crónicas del siglo XV convienen en que fue hallada por aquel tiempo la imagen que se veneró despues en la Peña de Francia, aparecida segun opinion en

estas sierras, motivo que dió lugar á que por un privilegio que espidió D. Juan II en 1441 se fundase en lo mas alto un convento con su advocacion. Han observado algunos la semejanza de sus formas con las de las imágenes que habia en Atocha y en otras iglesias de lejana antigüedad ó grande nombradía; y como consta por relaciones de Ambrosio de Morales, D. Sancho de Avila y otros, que S. Pedro trajo de Antioquia la de Atocha, han inferido que tambien pudo venir esta.

Pero aparte de estas conjeturas, hay en los archivos de algunos pueblos vecinos de este paraje que nos ocupa, algunas relaciones curiosas acerca del modo con que la Providencia dirijió la invencion de la imagen en el siglo XV. Se hacen descripciones poéticas y candorosas en octavas, de la maldicion que pesó sobre la tierra en donde estaba enterrada la imagen, tal vez por contrastarlas con otras muy re- cargadas de figuras que añaden desde el descubrimiento. Como el autor pudo ser algun clérigo regular ó secular de aquellas inmediaciones con mas fé que instruccion, valen bien poco, y por eso no las insertamos. Despues hacen la biografía de Simon Vela, que fue el descubridor, y le dan por patria á Paris, refieren el nombre y profesiones de sus ascendientes y la época de su nacimiento fijándole en setiembre de 1384 con muchas exclamaciones acerca del destino que le aguardaba, segun costumbre de los escritores místicos de entonces.

Una revelacion divina descubrió á Simon Vela el glorioso encargo que le confiaba el cielo, siete años antes de verificarse; durante cuyo tiempo recorrió sin cesar todas las provincias de Francia buscando el paraje que dá nombre á este artículo, y cansado de no encontrar en su pais la solucion del enigma misterioso de la providencia, se resolvió á venir á España. Las peregrinaciones de los cristianos eran mas frecuentes en aquel siglo que ahora; los que hacian viajes largos considerando su peligro y su dificultad se unian á ellas, y así fue como vino Simon hasta Santiago de Galicia. Desde esta ciudad pasó á la de Salamanca movido de la fama que tenia su universidad, á que concurrían ya hombres de todos los puntos de la península y de fuera, entre los que no era difícil hallar alguna razon del pais que le costaba tanto afán.

Aquí introducen las narraciones el cuento de un reo perseguido por los tribunales, á quien oyó decir que no darian con él si lograba internarse en la sierra de Francia; por el mismo tiempo oyó decir á un carbonero que vendia carbon de la Peña de Francia, y juntando estas dos especies, é inferiéndose ligeramente de su paradero, dedujo que debía de ser muy cerca, y se determinó á seguir al carbonero sabiendo que se dirigia allá. Hicieron alto en un pueblo muy próximo, llamado Miranda del Castañar desde cuya plaza preguntó al dia siguiente á la salida de misa á un paisano; ¿si estaba muy lejos el teso de la Peña de Francia? la respuesta fue enseñárselo con la mano. Simon Vela comenzó á caminar.

Durante el viaje la Providencia cuidó de su vida ya tomase alimento ó no; llegado á la cima registró con avidex cuanto pudo, hasta que haciéndose muy de noche se recojió á pasarla al abrigo de una peña. Entonces desplegó la naturaleza con todo el impulso de su fuerza los elementos, empezó á llover primero deslizándose suavemente las gotas por entre el ramaje de los árboles, y á lo lejos se vieron resplandores lijeros en las nubes ófuscados gradualmente por la lluvia, cuya rapidez creciendo con el espesor de las gotas impedia la vista. El ruido del viento se repetía en los ecos de las peñas cóncavas, y azotaba las aguas de muchos pozos naturales, á cuyo fondo descendía jimiendo con desesperada impaciencia; á todo lo cual mezclábanse truenos de estrepitoso temblor, pasando rastros sobre la mon-

taña. Aquel estruendo sobrenatural que conmovía sus ci-  
mientos, y amenazaba romper los del mundo, desgajó peñas  
muy bravas de lo alto que bajaban en escalones sonando su  
choque con otras en golpes roncós y compasados, hasta  
zambullirse en el fondo. Después calmó esta medrosa ba-  
talla, y al levantarse el crepúsculo solo se percibe la armon-  
nia del agua que en muchos cauces baja lamiendo la incli-  
nación por unas partes, y por otras cae desplomada sobre  
las mieses.

Simon Vela se duerme al principiar la tormenta, pero  
en lo mas crudo se le cae sobre la cabeza una piedra, y le  
hiere gravemente. Cuando existía el convento enseñábase en  
el un cráneo agujereado, que pretendían ser el suyo herido  
de esta noche.

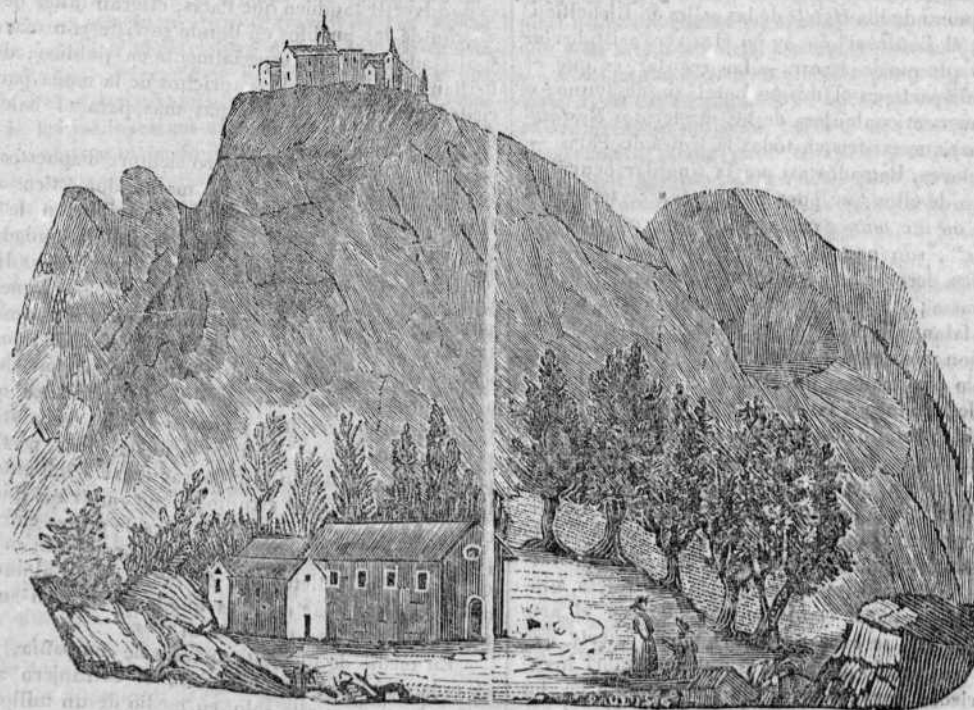
A pesar de ella busca desde el amanecer del día siguien-  
te, y nada encuentra. Por fin retirado al anocheecer en el  
mismo sitio que el día antes, y cuando se iba á quedar dor-  
mido oyó una vez que decía "Simon, vela, y no duermas."  
Cuentan los papeles que vamos extractando que á poco rato  
tuvo una aparición y se le reveló el sitio en donde debía  
buscar la imájen, pero no pudiendo mover solo una losa  
que habia encima vino á S. Martín del Castañar. Allí de-  
partió el asunto con una persona cuyo nombre se cita, de  
lo que resultó buscar otras cuatro, también citadas por sus  
nombres y apellidos, que no sin alguna dificultad lograron  
reducir, encaminándose todos á la sierra. Los cuatro ad-  
juntos se habian persuadido que iban á encontrar algun  
tesoro, y no hallando trazas, se revelaron contra Vela, y  
quisieron matarle con los azadones que llevaban. Pero los  
ruegos y lágrimas amansaron su cólera, y se consiguió que

imitasen el ejemplo de Vela, uniendo sus fuerzas para le-  
vantar aquel enorme peñasco labrado que parecia destinado  
á agotarlas, hasta que al fin alzado con mucho sudor y  
constancia, encontróse debajo la misma imájen que se ha  
venerado en el monasterio, y colocáronla con grande res-  
peto y mucha reverencia en una especie de cabaña natural  
que formaban dos ó tres piedras inclinadas una sobre otra.  
De todo esto dió testimonio el escribano público, poco des-  
pués del cual aparece la fecha de este suceso que fue 19 de  
mayo de 1434.

A poco se construyó una capilla de madera y después  
un convento, por gracia de que hemos hablado, cuya nom-  
brada se estendió con rapidez llegando á ser uno de los mas  
célebres de Castilla. También crecieron sus riquezas excitada  
la caridad de tantos como concurrían ó por curiosidad ó  
por haber hecho algun voto como era muy frecuente. Todo  
lo cual y las ferias que se celebraban allí anualmente valian  
cuantiosas liberalidades, realzando el lustre y servicio de  
aquella iglesia, y añadiendo al esplendor y fama con que se  
estendia por las llanuras de Castilla el nombre del santua-  
rio de la Peña de Francia siempre mirado con fervoroso  
respeto.

De él no quedan hoy mas que escombros que sirven de  
guardia á la caza y de nido á los pájaros. Algunas huellas  
se conservan también á la falda de la montaña, del antiguo  
monasterio de Lera que destruyeron los árabes, pero aun-  
que la vista abraza de una ojeada el espacio, entre los escom-  
bros de encima y los de abajo estan agrupados once siglos.

J. ARIAS GIRONA



(La Peña de Francia).

## RECUERDOS DE VIAJE (1).

## XI.

## PARIS.



En los anteriores artículos hemos seguido, aunque ligeramente, al extranjero en sus escursiones parisienses, é indicádole aquellos objetos que naturalmente deben fijar su atención y su estudio. Procuremos en el presente (último de los seis que dedicamos á describir aquella capital) acompañarle en el sistema de su vida privada, presentando la relacion del individuo con el caos de confusion que ofrece tan inmenso pueblo, y algunas observaciones sobre el modo de vivir de sus habitantes.

Todas las comodidades que exige el bienestar material le son ofrecidas, como ya queda demostrado, al forastero que llegando á París con buena voluntad y recursos pecuniarios, quiera áprovechar su tiempo, y tomar parte en el sin número de goces con que le brinda el interés ageno. Tiene para su mansion centenares, miles de casas públicas, donde es recibido con decoro y aun magnificencia, segun sus facultades, pudiendo situarse convenientemente y en los mejores barrios de la capital, mediante una justa retribucion, desde la modesta suma de un franco diario, hasta la de veinte ó veinte y cinco y mas. — Suponiendo que el forastero no sea un pobre estudiante de los que escogen la primera de aquellas moradas, en las calles de Santiago ó de la Harpe, ni tampoco un lord inglés ó un grande de España de los que asisten frecuentemente en el *Hotel Meurice*, ó en el de *Castilla*, puede asegurarse que por sesenta á ochenta francos al mes hallará una cómoda y linda habitacion en cualquiera de los *Hotels* de las calles de Richellieu, San Honorato, el Boulevard &c., y en él se verá asistido con todo el esmero que puede desear. — Lo regular es que el forastero pague aparte en el mismo hotel su desayuno, y que salga á comer en cualquiera de los numerosos *Restauradores* (fondas) que existen en todas las calles de París. — Estos restauradores, llamados así por la singular ocurrencia del primero de ellos que puso por enseña el texto sagrado "*Venite ad me omnes qui stomacho laboratis et ego restaurabo vos*", son una de las especialidades de París, por su magnífica decoracion, su elegante servicio, y lo esquisito de su mesa; y á ellos acude constantemente, no solo la inmensa falange de forasteros, sino tambien gran parte de la poblacion parisiense, en especial los celibatos y gente jóven; siendo por manera interesante el espectáculo que presentan desde las cinco á las siete de la tarde en que se verifica la comida; iluminados lujosamente, llenas todas sus mesas de concurrentes, agitados por las idas y venidas de multitud de criados apuestos y serviciales, y regentados por elegantes damas que los presiden desde un rico bufete. — Es preciso convenir tambien en que si hay pueblos privilegiados por su situacion local, en los cuales puede gustarse los manjares mas esquisitos que ofrece la naturaleza, ninguno, sin embargo, puede competir con París en el arte singular con que allí se sabe prepararlos, de suerte que es preciso un mal estado de salud, ó una costumbre inveterada de sobriedad para no pecar de gastronomía en los seductores salones de *Veri*, y de *Vefour*, de los *Hermanos*

*Provenzales* ó del *Rocher de Cancale*. — Asombra verdaderamente la contemplacion de sus libros, que no listas, de artículos de consumo; confunde y embrolla la nomenclatura fantástica de sus salsas; y seduce naturalmente y satisface el aseo y limpieza de su servicio, el ingenio y novedad de su condimento. Suponemos igualmente que el forastero tampoco querrá frecuentar todos los dias aquellos privilegiados templos de la gula, ni gastar en ellos quince ó veinte francos para su ordinaria refaccion; pero tiene en su mano el ir descendiendo á otros establecimientos mas modestos hasta los numerosos del Palacio Real, en donde por dos francos se le sirve una sopa, tres ó cuatro platos de guisos ó asados, y un postre, con el pan y vino correspondiente, y todo bien condimentado, aunque no de tan claro origen ni bien demostrada alcurnia. — El término medio son los restauradores del Boulevard, donde pidiendo los platos por lista, y reuniéndose dos amigos, pueden hacer una excelente comida por cuatro á cinco francos cada uno.

Para abrir el apetito ó para procurar una buena digestion hay tambien hermosos paseos en los llamados *Campos Eliseos* de una prodigiosa estension, y en los bellísimos jardines de las Tullerías y del Luxemburgo, en todos los cuales y segun las respectivas estaciones y horas, asiste una crecida concurrencia, ora de niños juguetones y de descuidadas niñeras, ora de forasteros y desocupados, ora en fin de una parte de la brillante sociedad parisiense. — El paseo, sin embargo, en aquella capital no es una necesidad diaria y obligada como en la nuestra, por varias razones que se deducen del clima, del distinto repartimiento de las horas del día, de las distancias y de la mayor ocupacion; así que, solamente en dias muy claros y despejados de primavera y otoño puede caracterizarse de paseo elegante el jardin de las Tullerías ó los Campos Eliseos, pero nunca (proporcion guardada) presentan el conjunto halagüeño y aun magnífico que el Prado de Madrid en una hermosa mañana de invierno con su elegante concurrencia y la mezcla lujosa de las modas nacionales y las extranjeras; porque es de advertir tambien que París, el gran taller de la moda, es uno de los pueblos en donde se viste con mas descuido y afectada sencillez, especialmente en público, dejando la brillantez del lujo y los caprichos de la moda para la sociedad privada, ó cuando mas para el balcón de la Ópera.

Tiene, en fin, el forastero siempre dispuestos á servirle de brújula en tan inciertos mares, domésticos inteligentes, que mediante su convenida retribucion le iniciarán prácticamente en todas las revueltas de la ciudad, le mostrarán sus tesoros, y le servirán en los primeros dias de hilo conductor en tan intrincado laberinto. — Tiene facultad por una corta suma de tomar un aire mas ó menos importante, valiéndose desde el modesto *cabriolé de place* á razon de seis rs. por hora, hasta el elegante *landau* de cifras y armaduras anónimas. — Tiene sastres afamados que en el corto término de veinte y cuatro horas, rehabilitarán su persona con todo el rigor de la moda; tiene perfumistas y peluqueros que harán por borrar de su semblante las huellas del tiempo ó del estudio; tiene empíricos que le ofrecerán elixires de larga vida, y curarle de sus enfermedades por ensalmo; tiene camaradas que encomiarán su talento á cambio de un billete de la ópera, ó de un almuerzo en el café de París: tiene mujeres que le entregarán su corazón y dependencias por un tanto al mes.

En medio de todo este aparato de compañía, y rodeado de toda esta nube de obsequios, el extranjero acaba por echar de ver que está solo, en medio de un millon de personas; acaba por entregarse al fastidio en medio de la mas agitada existencia. — ¿Qué es lo que le falta? (se dirá). — ¡Qué! ¿no lo han adivinado mis lectores? le falta la soci-

(1) Véanse los anteriores artículos en los doce últimos números del Semanario.

dad íntima y privada, aquella que produce las verdaderas relaciones del corazón, aquella que causa los mas dulces y tranquilos gozos del alma. Esta sociedad, esta grata concordancia no vaya el extranjero á buscarla en un pueblo extraño, inmenso, agitado y egoísta; y en el momento en que saciado de su bullicioso espectáculo, se le revele aquel vacío, vacío para llenar el cual son insuficientes todos los halagos brillantes de los sentidos, abandone inmediatamente aquella fantástica escena, y sálgame del torbellino en cuyo centro permanece ya inmóvil y yerta su imaginación. Porque en aquella indiferente sociedad, de cuyo conjunto no forma parte, hallará, si, aduladores de su fortuna, cómplices en sus devaneos; pero no amigos desinteresados y firmes, ni compañeros en su adversidad; porque tendrá, si, abiertas á su persona, ó mas bien á su bolsillo, todas las puertas de los espectáculos, todas las casas en que se reuna una interesada sociedad; pero le serán cerradas las de la vida privada, el interior de la familia que en vano pretenderá conocer; porque acaso recibirá de vez en cuando una elegante invitación á un festín, ó á una *soirée* de su banquero de la *Chaussée d'Antin*, ó de sus relaciones del cuartel de S. German; pero pasarían muchos años antes que una familia respetable le reciba en el reducido círculo de su gabinete, donde pueda aprender los verdaderos caracteres y costumbres de la vida privada. — La desconfianza natural en pueblo tan heterogéneo; el egoísmo que inspiran el cálculo y el interés; la agitación continua, hacen que el habitante de París sea, en efecto, el único misterio inaccesible al extranjero, la única cosa que se escapa á su investigación. Aun sus propios convecinos no son los mejores jueces en la materia, porque ellos mismos no se estudian ni frecuentan entre sí, y á no ser una parte de la sociedad que como mas dispada se ostenta diariamente con su pomposo aparato de pasiones exageradas (que es la sociedad casi incomprensible que nos retratan los *Balzac*, *Soulié* y *Sand*, en sus ingeniosas novelas) las demas afecciones privadas, permanecen modestamente ocultas tras de la brillante escena del gran mundo. — Sin embargo, de algunos datos ó indicaciones que se escapan al través de tan espesa nube, viene á deducir el extranjero que el interés egoísta es la base principal del carácter de aquel pueblo, y que sacrificando á él alternativamente ya los sentimientos mas sublimes, ya las inclinaciones mas rastreras, se abrazan con el trabajo, y ahogan el vuelo de la fantasía y los tiernos impulsos del corazón. La familia allí bajo este aspecto es mas bien una asociación mercantil que una agrupación natural. El marido y la mujer son trabajadores y consecuentes mas por cálculo que por virtud; su amor amistoso está fundado en el mútuo interés de la sociedad; y los hijos, mirados como réditos de aquel capital, son entregados á ganancias en manos de sus preceptores para enseñarles una profesión ú oficio, para adquirir conocimientos que hagan mas crecido su valor. Todo lo que á esto no conduzca lo miran como inoportuno y hasta incómodo, y por eso rehuyen la sociedad frecuente y exterior, y por eso ponen delante del dintel de su puerta el misterioso emblema de la etiqueta que parece decir al indiscreto "no has de pasar de aquí;" y por eso acaba el extranjero por aburrirse en un pueblo donde nada puede ver sin pagar su billete, en un teatro donde no puede nunca llegar á ser actor.

¿Qué diferencia de nuestra sociedad castellana donde la franqueza natural, la amabilidad y el desprendimiento abren de par en par las puertas al recién venido, y á dos por tres le brindan aquella espresiva fórmula de "*Esta casa está á la disposición de V.*" Aquí los dones privados del ingenio son prodigados con amabilidad y sin interés alguno; aquí sin hipocresía, sin reserva, se ponen de manifiesto los mas oscuros senos del corazón; aquí nadie cal-

cula el timbre ni la riqueza del presentado para medir sus palabras, ni profundizar sus cortesías; aquí las prendas naturales; el talento, la belleza, ó una galan cortesanía, bastan para hallar en los labios una grata sonrisa, un lugar privilegiado en el alma. Aquí los talentos de sociedad se brindan gratuitamente en reuniones amistosas, no en círculos pagados y públicos; aquí los artistas, los poetas, hacen sonar los ecos de su voz y de su lira para recreo de sus amigos, no por una mezquina especulación; aquí cuando llega un extranjero, sea diplomático altisonante, amigo ó enemigo de nuestro país, sea pedante literato, despreciador injusto de nuestras costumbres, sea especulador industrial que venga con desco de abusar de nuestra buena fé, se le recibe y obsequia á porfía en nuestros liceos y sociedades privadas; se le hace un lugar (¡acaso demasiado!) en nuestras almas; se le adula imprudentemente, y se le confían los datos para que luego sirva contra nuestra política, revele y exagere nuestros defectos, engañe y comprometa nuestro interés.

Sirva de aviso á nuestros compatriotas que en vano pretenden encontrar nada de esto en los pueblos extranjeros, y singularmente en París: que aun el agradecimiento no tiene lugar en quien cree que el agasajo nuestro es un tributo debido á su superioridad; en quien suele pagar nuestra amistad con una afectada cortesía, y la mas pequeña prueba de amor con una infamante vanagloria. — Sepan nuestros literatos (que tan ávidos son de traducir las mas mezquinas producciones de los ingenios de allende Pirineos) que las suyas son allí completamente ignoradas, y sus nombres mirados con el mas injusto desden: sepan nuestros políticos, que tanto se afanan en remedar á los modelos extranjeros, que sus ridiculos esfuerzos son mirados con sonrisa en los altos círculos del cuartel de S. German ó de la plaza de S. Jorge; sepan nuestras jóvenes, que su amor ó su amistad, si indiscretamente les brindasen, pueden servir de pretexto á novelas y dramas ridiculos en donde se convierten en caricatura los mas nobles sentimientos, y sepa en fin el viajero que al llegar á aquella capital no puede contar seguramente con amistades sólidas, y que á su salida no dejará tampoco relaciones de corazón.

Por fortuna existen en ella siempre compatriotas de todo viajero, en cuya compañía se hace casi indiferente la dificultad del trato indígena, y esta es una razon mas para que el extranjero pueda pasar en París una temporada agradable, por ejemplo, de un año, pues prescindiendo de las satisfacciones privadas, la vida pública le ofrece bastantes para no echar de menos aquellas.

El día primero del año abre magníficamente aquel animado espectáculo, con el singular que ofrece el movimiento de la población, que en aquel día celebra con suntuosas visitas y regalos amistosos y de familia los estrenos de año nuevo; y es imponderable el soberbio aparato que en muebles y alhajas de valor, dulces y chucherías despliegan todas las tiendas y almacenes, y el considerable número de millones de francos puestos en circulación para satisfacer esta costumbre, explotada como todas por el interés y el cálculo parisien. — Viene luego el carnaval con su estrepitoso aparato de orquestas y danzas: todos los salones de las altas aristocracias nobiliaria y mercantil, empezando por los regios de las Tullerías á concluir en los de los especuladores afortunados de la bolsa, despliegan en esta temporada su respectiva magnificencia en bailes serios, ó disfrazados (sin careta), y en magníficos conciertos y *soirées* entre las cuales las mas de buen tono son las del cuartel de San German. — El pueblo en general tiene tambien abiertas y brindándole las puertas de todos los teatros y otros establecimientos públicos, desde el magnífico salón de

la Ópera hasta la hedionda escena de *la Courtille*, donde puede entregarse libremente á aquella alegría frenética, á aquel vértigo febril que agita en semejante caso á aquella entusiasta poblacion. — La máscara francesa no conserva nada del carácter galante de la italiana y española, y mas bien es un salvo conducto de demasias, un obscuro emblema de impudor. ¡Lástima causa que salones tan magníficos y bellos como los de la Academia real de música, los del Renacimiento y la Ópera cómica, sirvan de escena á aquellas turbulentas y asquerosas bacanales en que cinco ó seis mil personas fuera de sí parecen dominados por un espíritu infernal! — Escusado es decir que la sociedad escogida no asiste á semejantes reuniones, y solo como mera espectadora y en una interminable fila de coches se presenta el mártir de carnaval lo largo de los Boulevares, para ver la grotesca procesion del *Bucy gordo*, enorme animal que revestido de guirnaldas, emblemas y colorines es paseado pomposamente con una lucida comitiva de sátiros, salvajes, turcos, beduinos, y ninfas de lavadero.

Los teatros y diversiones públicas siguen sin intermision durante la cuaresma, y el viernes santo por la tarde se tiene en direccion del bosque de Boloña, el gran paseo conocido por *Lóngchamps*, del nombre de una antigua abadía que no existe, y á que acostumbraba en otro tiempo acudir la poblacion parisiense; el cual pasco por la multitud y belleza de los carruajes, caballos, trajes y modas que en él se desplegaban vino á ser el día que formaba época de la moda anual. Hoy ha decaido mucho de esta importancia, y los forasteros que van solícitos á presenciar aquel espectáculo suelen ser sin advertirlo los únicos actores de él.

La primavera en Paris viene á ser una pura metáfora pues en realidad puede decirse que allí no se conoce mas que un prolongado y rigoroso invierno que dura desde noviembre hasta mayo inclusive. Durante él las lluvias, las nieves, los frios excesivos, alternan sin cesar con una espesa niebla que embarga casi de continuo el sol, y penetrando su humedad en los cuerpos, produce un mal estar indefinible, un tedio singular; y á veces impregnada en pestilentes miasmas causa irritaciones de nervios, ardor en los ojos y en la garganta y jaquecas agudas. No hablemos de los demas inconvenientes producidos por la humedad constante del piso, ni del espectáculo inundo que ofrecen las calles en meses enteros de lluvias y nieves, ni de un frio, en fin hasta de 15 grados por bajo de cero que permite á los aficionados pascar tranquilamente sobre el Sena. — Sin embargo algunos días de marzo, y de abril suele acertar el sol á dominar la espesa bruma que le envuelve, y en ellos es por manera agradable el pasco de dos á cuatro de la tarde por el animado boulevard de *los Italianos*, ó por las hermosas losas de la calle de *la Paz*, sitio privilegiado de la mas brillante concurrencia. — El 1.º de mayo como día de la festividad del rey, hay (ademas de la gran recepcion y peroratas del palacio) muchas fiestas públicas, fuegos artificiales, cuecañas, carreras en barcas, iluminaciones &c., las cuales fiestas se reproducen oficialmente en los días 29, 30 y 31 de julio, aniversarios de la revolucion de 1830; y en ambas ocasiones el pueblo de Paris acude sin tomar parte y como simple espectador. Porque aquel pueblo no tiene como todos los demas su fiesta propia ó patronal, y aun las religiosas le son indiferentes, de suerte que los días de la Semana santa, del Corpus, pascuas y demas y hasta el de Santa Genoveva, venerada antiguamente como patrona de Paris, pasan en él desapercibidos, y solo los días de fiesta nacional como los arriba citados son los que le reunen en comun solaz. — La exposicion anual de pinturas en el Louvre, y la de la industria, cada cuatro años, son espectáculos tambien que animan la primavera en aquella ciudad.

Llegados los ardores de junio, toda la sociedad que se respeta huye lejos de los muros de la capital, y van á guarecerse cual á su lejano castillo de la Bretaña, cual á su magnífica quinta de la Turena, este á los elegantes baños de Spa ó de Wisbaden, aquel á su modesta posesion de Montmorenci ó de Passy. Y los que obligados por sus ocupaciones, tienen que estar condenados á permanecer en la capital, aprovechan la ocasion de los domingos, para lanzarse fuera de barreras en omnibus, fiacres, coucous, diligencias y vhaqones; en barcas por el río, ó arrastrados por el vapor en los caminos de hierro; corriendo á saborear las delicias del campo aunque no sea mas que á una GUINGUETA (especie de establecimientos campestres como la *Minerva* de Chamberi) á un tiro de bala de la capital. Otros mejor aconsejados, desembarcan á millares en las animadas fiestas patronales de los pueblos del contorno, visitan sus bosques y deliciosas florestas, consumen alegremente sus provisiones sobre la verde alfombra ó bajo un pintoresco templete dedicado "*Al amor puro y fiel*" por el dueño de una fonda, ó el director de una sala de bailes donde se pagan *dos reales de entrada y las señoras gratis*. O bien aprovechando la feliz aplicacion de los caminos de hierro, se trasladan en pocos minutos á la magnífica terraza de S. German, ó á la animada feria y bellos parques de San Cloud, ó visitan la admirable fabrica y museo de porcelana de Sevres; ó el soberbio pensil y deliciosos bosques de Versailles. Este último sitio en especial es objeto de especial peregrinacion, y la doble fila de carriles de hierro establecidos últimamente á una y otra orilla del Sena permite tal frecuencia de comunicacion con la capital, que en cualquiera de los domingos del verano en que corren las fuentes del parque ó se permite al público la entrada del palacio, puede calcularse en treinta mil y mas personas las que en numerosos convoyes de 500 ó 600 cada uno, se trasladan durante el día á aquella ciudad. — No es solo el famoso palacio y los ricos é inmensos bosques y jardines de Luis XIV lo que tiene que admirarse en ella; es tambien el grandioso monumento levantado por Luis Felipe á la gloria nacional en el *Museo histórico* que ha mandado reunir en su rico palacio, interminable galeria en que se ven reproducidos en el lienzo y en la piedra todos los hechos memorables de la historia francesa desde la antigua monarquía de Clovis hasta la actual de 1830; todos los retratos de personajes notables; monumentos artísticos y un sin número de otros objetos análogos que exigen muchas visitas á aquella encantadora mansion.

El espectáculo de las ferias de S. Cloud y S. German es otro de los mas animados y pintorescos que verse puedan; pues en él vienen á reunirse lo hermoso del sitio de la escena, estensos bosques y bellísimos jardines; numerosa concurrencia de la capital y sus cercanías, é infinito número de tiendas provisionales improvisadas á lo largo de los paseos; con los innumerables y variados episodios que producen multitud de salones públicos de bailes, teatrillos de tablas, exposiciones de monstruos, juegos de manos, y experimentos de fisica recreativa. Es preciso asistir á semejantes farsas para conocer hasta donde alcanza el deseo de la ganancia en aquellos industriales, para conocer y admirar los ingeniosos medios de charlatanería que despliegan los *saltimbanquis*. Este tipo, otro de los que abundan en la baja sociedad francesa, y que es absolutamente desconocido en nuestra España, es uno de los mas cómicos y grotescos que pudiera inventar la imaginacion mas risueña; y no se sabe que admirar mas, si su estrambótica figura y fantásticos arreos, la osada petulancia de sus relaciones y pomposas ofertas, ó la ciega confianza del vulgo que los cree como suele decirse á pies juntos cuando le brindan con arrancarle las ruedas *sin dolor*, cuando le ofrecen elixir para

vencer los rigores de su querida ú obligar á la fidelidad á sus maridos; cuando le escamotan las monedas en rápidos juegos de manos, cuando improvisan escenas altisonantes y trágicas ó recitan poemas burlescos y cuentos de fantasía; todo á la luz de numerosas teas, subidos en carros ó tabladillos enormes, interrumpidas sus voces por el redoble del tambor ó el ruido de los petardos. La musa cómica moderna ha presentado este tipo en una pieza titulada *Los Saltimbanquis*, en la cual bajo la figura popular del héroe *Bilboquet* se ha hecho célebre el distinguido actor *Odri*, el rey de la farsa; y los graciosos dichos, máximas y epigramas, que esmaltan el diálogo en aquella comedia han llegado á ser otros tantos refranes característicos y aplicables á todos los farsantes políticos y literarios, que tanto abundan en las sociedades modernas, y singularmente en la francesa.

Llegado el mes de octubre, y muy avanzado ya el otoño, van regresando á Paris las elegantes familias que ocupaban los castillos y casas de campo, los intrépidos *touristas* que habian salido á recorrer las orillas del Rin, ó las montañas del Pirineo, y toda la cohorte de deidades teatrales que fueron á lucir sus voces, gestos y gambadas en las orillas nebulosas del Tamesis ó en las heladas márgenes del Newa. — Todos los teatros de Paris vuelven á recobrar su actividad, y los ingenios se apresuran á ofrecer á sus apasionados los frutos de sus meditaciones nacidas en un bosque de la Bretaña, ó en una cabaña de la Suiza. Vuelve á surcar las calles la inmensa multitud de elegantes carruajes, y la actividad del comercio y de la industria llega por aquel tiempo á su apogeo. — Las carreras de caballos en el *Campo de Marte*, los elegantes paseos de los *leones* (1), *al bosque de Boloña*, y el estreno de las piezas nuevas, y de los nuevos actores son los mas favoritos espectáculos del otoño, que por otro lado suele presentar dias hermosísimos y templados, hasta que ya bien entrado noviembre empieza la estacion de las lluvias, de los frios, de las nieblas, que aconsejamos á nuestros paisanos no aguardar en Paris.

En el invierno último concluyó dignamente el año con el magnífico espectáculo que ofreció la llegada y marcha triunfal de las cenizas de Napoleon á los Inválidos, cuyo pomposo y poético aparato (que dejó atrás á los que nos cuentan las historias de los triunfos en la antigua Roma,) nos seria muy grato recordar y trasladar aquí sino hubiera sido ya tantas veces hecha esta descripción, y sino temieramos quedarnos en ella muy distantes de la verdad. Contentémonos pues con el mudo recuerdo, y la satisfacción que nos produce el haber asistido el 15 de diciembre de 1840 al mas grandioso espectáculo de este género que acaso haya ofrecido ú ofrezca en adelante el siglo actual. Y terminemos aquí nuestra reseña de la capital francesa, en la que acaso hayamos abusado de la paciencia del lector.

#### EL CURIOSO PARLANTE.

(1) La nomenclatura de la moda, tan fantástica como sus caprichos, ha adoptado en aquella capital el título de *Leones* y *Leonas* para designar á aquellos elegantes refinados, de ambos sexos, en quienes el cuidado de sus lenguas barbas y cabelleras es la ocupacion principal. Llámense tambien *Tigres* los otros elegantes de medio carácter imitadores de aquellos, *Ratas* las figurantas del baile de la ópera, (sin duda por lo que devoran de principes alemanes, lores ingleses y financieros judíos); y otros nombres así mas ó menos propios, lo que ha dado lugar á una graciosa sátira que se titula *Bestias curiosas de Paris y su rastro*.

#### DON LOPE.

Suena el clarín. *El moro*,  
Gritan cien voces fieras.  
El rico peto de oro,  
Las moradas banderas,  
El atabal sonoro  
Y las huestes guerreras,  
Gloria ilustre de España,  
Brillan en la campaña.

Luce al frente, escitando  
Noble castaño al trote,  
Jóven de aspecto blando,  
Rubio el tufo y bigote:  
Jamás tuvo Fernando  
Lanza de cuyo bote  
Refriese mas lances  
Castilla en sus romances.

Cubre altiva cimera  
De pluma variada  
La blonda cabellera,  
Cual vid esortijada.  
El broquel una hoguera  
Representa, y gradada  
Letra que dice: *Luego*  
*Será ceniza el fuego*.

De nuevo, *el moro*, grita  
La turba, y en el llano  
Muchedumbre infinita  
De ejército africano  
Farce. La concita  
Con invencible mano  
Con espantosos ecos  
Mustali de Marruecos.

Cuyo aspecto atezado  
Cubre en pliegues nudosos  
Gaban verde y morado.  
Relámpagos fogosos  
De furor concentrado  
Vierte al mirar: rugosos  
Los carrillos de heridas  
Que costaron cien vidas.

Las dos masas opuestas  
Vacilan agitadas  
De intenso afán; apuestas  
A morir, impulsadas  
Por pasiones funestas.  
Las filas conurbadas  
Ondean; los troteros  
Relinechan altaneros.

Y en medio de esta escena  
Cohfusa, en un instante  
La mirada serena  
Cambia en volcan tonante  
Don Lope. La melena  
Se le eriza: arrogante,  
Dá espuelas al castaño  
Con desórden extraño.

Que Mustali se ofrece  
De repente á sus ojos,  
Y el ánimo oscurece  
Negra turba de enojos:  
Y el pecho se estremece,  
Y de vislumbres rojos  
Se cubren las megillas  
Y manchas amarillas.

Ni aguarda ni medita;  
Sanguinosa venganza  
Sus pasos precipita,  
Y aguija su esperanza.  
«Don Lope» en vano grita  
Voz de amistad. No alcanza  
Su poder al que abriga  
Sed de sangre enemiga.

Tal el milano ambiente,  
Posado en alta roca,  
Deja raudo el asiento,  
Si su avidéz provoca  
La víctima. Violento,  
Ya el de la hoguera toca  
Las musulmanas filas  
Pasmadas y tranquilas.

«Malsin» clama, «perverso»,  
Que con indigno ultraje  
Mancillastes el terso  
Lustre de mi linaje:  
Follon, del universo  
Vil escoria, salvaje  
Marroquí, negro inmundo,  
Que execra y odia el mundo.»

«Muerte traigo, ó mi furia  
Se extinguirá en la muerte:  
Sangre pide mi injuria,  
Derrámela el mas fuerte.  
De tu brutal lujuria  
Cayó víctima inerte,  
Cayó en nefando día  
La que fue hermana mía.»

„La que fué puro centro  
De virtud, y aunque hermosa,  
Mayor belleza adentro  
Guardaba pudorosa;  
Hasta que en un encuentro,  
De alhaja tan preciosa  
Se hizo dueña tu mano  
Con designio villano.”

„Y como sucio insecto,  
Que el capullo deshoja,  
Tu lábio en soplo infecto  
Flor virgínea despoja  
De su lustre, y abyecto  
Desperdicio, se arroja  
La infeliz á la huesa  
Que la aguardaba ilesa.”

„Sal, forzador injusto,  
Sal, cobarde maldito,  
Si no lo impide el susto  
Que acompaña al delito:  
Sal, que el decreto justo  
Del saber infinito  
Señaló la barrera  
De tu infame carrera.”

Dijo, y como la rama  
Se estremece al silbido  
De huracan que derrama  
Boreas aterido,  
Mustali, á quien inflama  
Ya el furor, combatido  
Por su rabia funesta,  
No atina á dar respuesta.

Sale empero, y veloce  
Lope la espuela agita,  
Y al marroquí feroce  
La bestia precipita,

Que el riesgo desconoce.  
Su audaz empuje evita  
Mustali, y se repara,  
Y al triunfo se prepara.

Mas en vano, que el ceño  
Del Español no alloja,  
Y en el segundo empeño  
Su punta en sangre moja;  
Ya del contrario dueño,  
Leve al suelo se arroja,  
Y lo estrecha y agarra,  
Y el seno le desgarra.

Sin vida al moro viendo  
La hueste musulmana,  
Lanza bramido horrendo.  
La juventud lozana  
De Castilla, al estruendo  
Corresponde, y ufana  
Del triunfo de don Lope,  
Parte unida al galope.

Chocan, cual dos torrentes  
Que de montes lejanos  
Descuelgan sus corrientes,  
Arabes, y cristianos.  
Leones inclementes  
Los héroes castellanos,  
Voz de piedad no escuchan,  
Y frenéticos luchan.

Vencen, y el alarido  
De la victoria suena,  
Cual tremendo estampido  
Que los aires atruena.  
Mas lúgubre ruido  
Pronto el júbilo enfrena,  
Y repentino espanto  
Cambia el júbilo en llanto.

Lívido, místico, frío  
Yace el joyel de España,  
Sobre el césped que un río  
De sangre pura baña.  
Jamás deber mas pio  
Cumplió mas noble hazaña,  
Que la que inmortaliza  
Su hoguera y su ceniza.

J. J. DE M.







LOS PEREGRINOS DE SANTIAGO.



A voz peregrino procede de la latina *peregrinus* (viajero), y conforme á su etimología debería designar á todo viandante que recorriese el mundo; pero se ha restringido su significacion, y en el uso actual se aplicá esclusivamente á aquellos que viajan por devocion, por visitar los santos lugares, ó para cumplir algun voto. Cada comarca tenia en la edad media sus lugares de peregrinacion, á los que acudian una multitud de fieles procedentes de todos los puntos del orbe cristiano. Las reliquias de S. Pedro y San Pablo en Roma; el sepulcro del Salvador en Jerusalem; el de Santiago en Compostela; S. Miguel del Monte en Francia, y otros eran lugares reverenciados, y á ellos acudian con preferencia los devotos. Los mahometanos tienen tambien su peregrinacion de la Meca: en la China las mujeres son estremadamente afectas á la peregrinacion, y es tanto menos extraño, cuanto que siendo muy pocas las ocasiones que se les presentan de salir de casa, no las disgusta el que la devocion las proporcione el medio de ver y de ser vistas. — *Peregrinos* se llama á los discipulos que iban á Emaus despues de la resurreccion de Jesucristo, y á los cuales se apareció el Salvador: este asunto proporcionó al Ticiano objeto para un cuadro admirable, del que anteriormente

Segunda serie. — Tomo III.

hemos hablado. — Las *peregrinaciones*, ó sean viajes de devocion, estaban antiguamente en uso en todos los pueblos, y para él usaban un traje propio, cuyos distintivos eran la esclavina y el bordon: despues de un prolongado viaje el peregrino era recibido en su patria con aplauso. Los peregrinos desarrollados en mayor escala dieron origen á las cruzadas; pero muchas veces su peregrinacion servia de pretexto al desenfreno y la holgazaneria: fundáronse hospitales para ellos, que en el dia son muy raros, y sobre todo en las clases acomodadas de la sociedad han dejado de existir.

Grande era el número de peregrinos que atraidos por la fama milagrosa del Sto. Apóstol, y el tesoro de indulgencias concedidas por los pontífices, venian de todos los países del globo á visitar el sepulcro de Santiago en la catedral de Compostela, ofreciendo un espectáculo interesante tantas y tan heterogéneas figuras con sus fisonomias varias, lenguas y costumbres diferentes. Celebraban diversas procesiones y ceremonias para adorar la efigie y el sepulcro del Sto. Apóstol, tales como poner el sombrero en la cabeza de su efigie, colgar alguna prenda de sus vestidos, pendiente de una gran cruz de piedra que habia en la iglesia, y pasar por un estrecho agujero que se abria por

25 de julio de 1841.

bajo de esta. — Los pobres peregrinos eran asistidos en el gran hospital que les está dedicado en aquella ciudad, y cuando llegaba la víspera del Sto. Apóstol se levantaba sobre el descanso principal de la escalinata de la catedral un gran frontispicio revestido de fuegos artificiales que se prenden aquella noche, y en la siguiente era reemplazado por una bella iluminación y serenata, que ejecutaban los músicos de la capilla. Estas funciones y la feria que por estos días se celebraba en los campos de Sta. Susana atraían mucha gente á aquella ciudad, sobre todo los años en que como el actual de 1841, caía en domingo la festividad del Santo Apóstol, pues en dichos años tiene aquella catedral el privilegio de un jubileo de *año Santo*, igual al que se gauda en Roma de 25 en 25 años; y de la misma manera que en Roma abre el papa por su mano, despues de una solemne procesion, la puerta que llaman *Puerta Santa del Jubileo*, asimismo á las primeras vísperas de la Circuncision del Señor, el arzobispo de Santiago abre con gran solemnidad y concurso la puerta de la catedral denominada tambien *Puerta Santa*, tomada en la fachada de oriente de la misma, volviéndola á cerrar y murar el último dia del año. — Las gracias espirituales, las funciones de iglesia y los festejos populares que trae consigo el año santo, aumentan considerablemente la concurrencia de forasteros y peregrinos que con sus esclavinas cubiertas de conchas, y su bordon en la mano, entran diariamente en Santiago cantando á coro en sus diversas lenguas expresivos himnos religiosos.

## BARCOS DE VAPOR

INVENTADOS POR UN ESPAÑOL EN 1543.



Los célebres navegadores modernos no han hecho descubrimiento alguno de importancia en el espacioso mar Pacifico, desde la América hasta las costas de Asia, que no haya sido previamente descubierto por los españoles, y todo el mérito á que son acreedores, está reducido á explorar las costas de aquellas islas, y fijar sus verdaderas longitudes. Esto último no era posible hiciesen los primeros descubridores, por falta de aquellos conocimientos científicos que su siglo no podía enseñarles; por la privacion de instrumentos todavía por inventar, y por la incertidumbre de sus derroteros siendo cada uno original; y ahora es nuestro deber reclamar la justicia debida á España por la invencion de los barcos de vapor.

El erudito Sr. D. Martin Fernandez de Navarrete en la *Coleccion de los descubrimientos hechos por los españoles*, que publicó hace pocos años, ha mostrado por testimonios los mas auténticos que el primer experimento de que hay memoria para impeler un barco por la fuerza motriz del vapor, fue hecho en Barcelona con todo el éxito feliz que se prometía el inventor, en 1543, no menos que ochenta y cinco años antes que Brancas publicara en Italia esta idea; mas de un siglo antes que el marqués de Worcester aplicase el poder del vapor al trabajo en Inglaterra, y cerca de tres siglos antes que Fulton, combinando las ventajas de todas las máquinas contemporáneas, sucediese en hacer un barco de vapor efectivo en los Estados-

Unidos del Norte de América. Por mas singular que parezca á algunos este hecho, está tan plenamente autenticado en varios archivos de España, particularmente en el de Simancas, donde las circunstancias se hallan tan claramente referidas, que hacen el asunto incontrovertible.

En 1543 un oficial de marina llamado *Blasco de Garay* ofreció exhibir delante del emperador Carlos V una máquina por medio de la cual sería impelido un barco sin la ayuda de velas ni de remos. La propuesta al principio pareció ridícula; mas el ingeniero estaba tan convencido de que la fuerza de la máquina habia de producir el efecto anunciado, que hizo nuevas representaciones al gobierno suplicando á S. M. se dignase ordenar la ejecucion del proyecto, y en consecuencia nombró el emperador una comision para que pasase á Barcelona, presenciase el experimento, y diese cuenta del resultado. Seguro ahora el ingeniero Garay de hacer la prueba de su artificio, preparó un barco mercante llamado *la Trinidad*, del porte de 200 barriles (asi dice el documento); y llegados los comisionados, se hizo el experimento en 17 de junio de 1543. Luego que hicieron la señal, se puso el barco en movimiento caminando hácia adelante, volviendo ya á un lado, ya á otro, segun la voluntad del timonero, y volviendo al punto donde partió, sin velas, sin remos y sin ningun mecanismo visible, excepto una inmensa caldera de agua hirviendo y una complicada combinacion de ruedas por dentro, y de palas gigantes por de fuera.

La multitud que habia acudido á la orilla del mar quedó llena de admiracion al ver aquel prodigio; el puerto de Barcelona resonó con aplausos, y los comisionados, que observaron el hecho con el mayor entusiasmo, refirieron al emperador que el ingeniero Garay habia ejecutado con su máquina cuanto habia prometido; pero el gefe de la comision, Ravago, que era el tesorero mayor del reino, por efecto de ignorancia ó de alguna otra causa oculta de las que amenado suelen regir la conducta de los ministros de Estado, se mostró poco favorable al inventor y á su máquina. Despues de confesar el buen éxito del experimento, y aprobar la ingeniosidad de Garay, se esforzó á persuadir al soberano que la tal invencion era de poca ó ninguna utilidad: que lo complicado del artificio habia de requerir constantes reparos, los que ocasionarian un gasto inmenso; que el barco no caminaba mas de una legua por hora, y mucho menos cuando estuviera cargado; y sobre todo, que la caldera, no siendo posible resistir la fuerza del vapor por largo tiempo, reventaria frecuentemente causando desgracias muy lastimosas. Tal fue en resumen la opinion de aquel mezquino ó envidioso ministro.

Si Carlos V quedó persuadido de las razones de su tesorero, no fue insensible al mérito del inventor, promoviéndole al rango de capitán de alto bordo, mandando pagar del tesoro real todos los gastos del experimento, y darle ademas un premio de 2000000 mrs., que equivalen á 66000 rs. de vn., cantidad muy considerable en aquel tiempo, y cuyo carácter de munificencia prueba evidentemente que la invencion de Garay era igual sino superaba á las mas extraordinarias de aquellos siglos. Las expediciones militares que el emperador formaba en aquellos tiempos cuando las armas eran la gloria de España y el honor de los españoles, malogró la ocasion de haber introducido en Europa las ventajas de la navegacion por vapor; y el honor que la antigua Barcelona podia haber adquirido por este noble descubrimiento no le fuera hoy disputado por un pueblo de Norte América, que en aquel tiempo estaba lejos de entrar en existencia.

Establecido, pues, el hecho incontrovertible de haber navegado un barco en el siglo XVI impelido por la fuerza del vapor, y con un aparato semejante al moderno, resulta el

problema. — ¿Se debe ó no el honor de esta invencion á los americanos Fitch que lo inventó, ó Fulton que sucedió en la feliz aplicacion para impeler barcos? — Nuestra opinion es que Fulton merece el honor de la invencion y ejecucion, aunque la máquina habia sido inventada y aprobada por mas de dos siglos y medio antes. Lo paradójico de esta respuesta se desvanecerá asentando el principio innegable de que lo que un hombre inventó en las artes en el siglo XVI lo pudo inventar otro con mayor facilidad en el siglo XVIII. Que Fitch ó Fulton tuvieran noticia del invento de Garay es del todo improbable. La falsa política ó apática disposicion del antiguo gabinete español en no haber sacado al público los importantes archivos depositados en el desierto de Simancas por cuatro siglos, privando á la peninsula de mucha gloria y de mucha informacion útil á la Europa, era una barrera impenetrable, no solo á la curiosidad de Fulton, mas á la perspicacia de otros genios mas sublimes. Algunos de sus hombres estudiosos, es verdad, tenian acceso á aquel depósito, pero ninguno tenia interés en sondear la mina, y si alguno lo hubiera intentado, el gobierno no lo hubiese permitido, considerando aquel tesoro como secreto de estado. Pero aun cuando Fulton hubiera tenido acceso ó recibido informacion, esta no podia estenderse á mas del hecho de haber navegado un barco impedido por la fuerza del vapor por medio de ruedas y palas; idea facil de descubrir, pero difícil de combinar los poderes que han de producir el efecto. La desgracia de no haber en España en aquellos tiempos periódicos y publicaciones de curiosidad, hizo que quedase estinguida aquella noble invencion, juntamente con la llama vital de su autor. En fin, si España tuvo la gloria de inventar la navegacion por vapor, tambien tuvo la desgracia de perderla, y libres los ingenieros modernos de toda obligacion al español Garay, no hay razon para privar de la gloria debida al americano Fulton por haberla vuelto á inventar en tiempos mas felices y con resultados tan espléndidos que justifican el orgullo, y produce la riqueza de los Estados Unidos de América y de varias naciones de Europa.

#### LA ESTATUA DE GUTEMBERG.



En los días 24 y 25 de junio del año pasado de 1840 celebró la ciudad de Strasburgo la inauguracion de la estatua del ilustre inventor de la imprenta GUTEMBERG. La comision encargada de la ereccion del monumento, de acuerdo con el cuerpo municipal habian de antemano tomado las disposiciones oportunas con tal prevision, con tan bienen tendida economía, que sin carecer la funcion de nada de cuanto pudiese contribuir á su mayor brillantez, no se gastó ni un real inoportunamente.

Los forasteros que en gran número llegaron de todas partes á la ciudad fueron recibidos con la mas cordial hospitalidad: todos los salones, todas las casas particulares estaban dispuestas á recibirlos sin distincion de clase ni pais. Veianse allí confundidos los alcaldes de los pueblos inmediatos y los profesores de las universidades alemanas: los artilleros y los impresores; los sacerdotes católicos y los ministros protestantes; los prebostes cristianos y el presidente del clero israelita; los sabios y los artistas; los elegantes y los jornaleros, y todos tomaban parte en la fiesta

de la imprenta. Al mismo tiempo se entonaban cánticos religiosos en las iglesias, y el solemne Te-Deum en la catedral.

Así se pasó el primer día, pero al siguiente la escena varió enteramente de aspecto; hubiérase dicho que habia desaparecido lo presente para ceder su puesto á lo pasado, y cada cual se habia transportado al siglo en que vivió Gutemberg. A las nueve y media penetró un verdadero ejército por todas las puertas de Strasburgo á la vez; eran las diputaciones de los pueblos inmediatos á seis leguas en contorno adornados de trages sobremanera pintorescos; unos á la antigua, otros á la moderna, á pie, á caballo y en carruages, acompañados ó precedidos de músicas, banderolas é innumerables atributos, y una multitud de carros llenos de lindas aldeanas escoltadas por grotescas cabalgatas compuestas de sus parientes y apasionados. Nadie es capaz de improvisar una procesion mas original y mas curiosa.

Estos campesinos pasaron inmediatamente á reunirse á los gremios industriales que contaban mas de cuarenta corporaciones de oficios, que precedidos de sus respectivas divisas marchaban procesionalmente llevando con gravedad la obra maestra que suele exigirse para el exámen, y ostentando en sendas carrozas los instrumentos de sus profesiones. Abrian la marcha los educandos de la escuela industrial vestidos con un gracioso traje y armados de compases, de reglas é instrumentos de física: seguiales un carro que sostenia varias máquinas que algunos de ellos hacian funcionar. Los guarnicioneros conducian un caballo magníficamente enjaezado; los pintores, los vidrieros, los cedaceros precedidos de cuadros, geroglíficos y banderas dispuestos con un admirable gusto, llevaban consigo multitud de hermosos niños vestidos de azul, rosa, lila, y adornados con cintas de variados colores. Los cerrajeros montaban enormes carros con fraguas de campaña, y marcaban el compas de una bonita marcha martilleando sobre los yunques, de los que hacian saltar ardientes chispas. Los albañiles habian combinado una multitud de herraduras formando con ellas caprichosos dibujos. Los caldereros armados de pies á cabeza, y ostentando disformes cascos de brillante cobre, conducian un aparato-modelo de destilar, en plena actividad. Los jardineros, escediendo á cuanto la imaginacion oriental puede idear, llevaban cuatro carros de mas de veinte y cinco pies de longitud, cubierto el uno de una montaña ambulante con sus platanos y palmeras, magnolios y cactus gigantescos, y coronados los otros por doncellas y niños primorosamente vestidos de flores. Los tintoreros, los tejedores, los cordeleros, habian buscado medios ingeniosos para esponer su industria en grupos del mas agradable aspecto. Los peluqueros iban representados por niños primorosamente peinados y sentados en palanquines. Los sastres asistieron en traje de nobles de la edad media, del modo mas espléndido que puede idearse; distinguiéndose en su grupo uno que vestia á la Gutemberg, idea que le proporcionó repetidísimos aplausos. ¿Qué de escaleras circulares, modelos de diligencias, de bufetes, de armaduras de órganos se veian en los grupos de los carpinteros, carreteros y maestros de coches! Y ¿quién podrá imaginar el trágico aspecto de los cortadores, vestidos de encarnado y armados de hachas y cuchillos, conduciendo dos vacas cubiertas de lazos y guirrualdas y escoltadas por niños de doce á quince años con túnicas de muselina y guantes blancos! ¿Y los molineros conduciendo un verdadero molino en ejercicio, y de cuya harina hacian inmediatamente pan los panaderos? ¿Y los pescadores llevando un barco lleno de enormes y saltadoras truchas del Rhin? ¿Y los impresores, los reyes de la fiesta tirando miles de ejemplares de un himno á Gutemberg, que se re-

partia profusamente á los espectadores? Los litógrafos, los alfareros, los tapiceros, todos á porfía hacian resaltar las producciones de su industria, siendo muy de notar el gremio de toneleros por su danza particular digna de figurar en los primeros teatros de Europa.

Las diputaciones de las ciudades y las de las corporaciones iban esparcidas por toda la línea, acompañadas por individuos de la comision que se distinguian por sus banderas tricolor adornadas de franjas de plata. La marcha de la comitiva compuesta de dos mil personas ofrecia un orden y una regularidad admirables. La tropa formaba en calles por toda la carrera, y á su espalda asi como en las ventanas y aun sobre los tejados se veia agrupado un inmenso gentío.

La plaza del mercado de las yerbas estaba adornada de pabellones azules, blancos y encarnados que fluctuaban sobre los árboles que la circuyen. En el centro se hallaba la estatua de *Gutenberg* cubierta con cortinas encarnadas y blancas. Al pie del monumento se habia instalado una prensa, cajas de imprenta, una oficina de fundir y otra de encuadernacion, cuyos operarios á la llegada de la comitiva fundian, componian, imprimian y encuadernaban el himno propio de las circunstancias. A medida que iban llegando las banderas eran colocadas en un estrado elevado de intento á la derecha del monumento, que formaba una agradable perspectiva.

Colocados ya todos los concurrentes, el presidente de la comision Mr. Liechtenberger subió á una tribuna elevada al frente del estrado, desde donde pronunció el discurso inaugural lleno de patriotismo, que fue interrumpido por multiplicados aplausos, y al concluir diciendo "viva para siempre la memoria de Gutenberg," cayeron las cortinas que cubrian la estatua, y se oyeron multiplicados vivas confundidos por las salvas de artilleria y el sonido de las campanas que á porfía saludaban la obra de Mr. David. — Un coro de cantores colocados en el estrado entonaban estrofas, que inmediatamente se imprimian en francés y alemán. A las cuatro se reunieron los impresores de la ciudad, y en barcos vistosamente empavesados se dirigieron á la montaña Verde, en cuyo sitio estuvo el convento de S. Arbogasto que sirvió de asilo á Gutenberg, y despues de haber pronunciado uno de los concurrentes un sentido discurso, tomaron una ligera refaccion que tenian preparada.

La corporacion municipal quiso tambien obsequiar á las diputaciones de las ciudades y forasteros de distincion con un espléndido banquete de 600 cubiertos, al que entre otras notabilidades concurrieron Mr. David, autor de la estatua, Mr. Dupin y Mr. Blanqui, miembros del instituto; en la que hubo repetidos brindis alusivos al objeto.

A las diez se iluminó el magnífico campanario de la catedral tan artificiosamente que llenos todos los huecos de las labores por vasos de variados colores formaban un bellísimo y brillante punto de vista, tanto mas notable cuanto que la parte inferior de la torre y templo estaba en una completa oscuridad; de forma que al verla desde alguna distancia parecia un incendio en medio de los aires.

Mientras tanto la estatua de Gutenberg se veia coronada por una brillante aureola de gas, cuyo resplandor sobresalia en medio de los vivos fuegos de Bengala que ardian en los cuatro ángulos del monumento; y una orquesta marcial hacia resonar el ámbito de la plaza con armoniosos trozos de óperas escogidas.

Creemos que no desagradará á nuestros lectores la descripcion de los bajos relieves de la estatua de Gutenberg, de que es copia el grabado que acompaña á este artículo. Los objetos pertenecen á las cuatro partes del mundo: he aquí como los ha delineado Mr. David

*Europa.* — En medio del bajo relieve á la izquierda del

espectador, está Descartes con la cabeza apoyada en la mano en ademan contemplativo. Encima Bacon y Boërhaave: á sus lados y siempre á la izquierda Shakespeare, Corneille, Moliere, Racine. En la grada inferior Voltaire, Bufon, Alberto Dureró, Poussin, Calderon, Camoens y Puget. Encima de este el Taso y Cervantes, sobre Dureró, Milton y Cimarosa. A la derecha del espectador Lutero, Leibnitz, Kant, Copernico, Gøthe, Schiller, Hegel, Juan Pablo Richter, Klopstok. Inmediato al centro Lineo y Ambrosio Paré. Encima de Lutero Juan Jacobo Rousseau y Lessing. En la parte inferior, Volta, Galileo, Newton, Watt, Papin. Un poco mas abajo Jermat y Rafael: grupo de niños estudiando, entre los cuales se advierte un negro y un asiático. La infancia es el simbolo de las generaciones.

*Asia.* — Al lado de una prensa se vé á William Jones y Anquetil Duperron dando libros á los brahmanes y recibiendo manuscritos: á la izquierda Mahamud II leyendo el Monitor: está vestido á la moderna, y á sus pies se vé el antiguo turbante: inmediato á él un turco lee un libro. Sobre la grada inferior un emperador de la China leyendo un libro de Confucio: á su lado un chino y un persa. Un europeo instruye algunos niños. Grupos de mujeres asiáticas colocadas cerca de uno de sus ídolos. Rammohun-Roy, célebre filósofo indio está colocado en un segundo plano.

*Africa.* — A la izquierda apoyándose sobre la prensa Wilberforce estrecha contra su corazon á un negro, poseedor ya de un libro. Dos europeos distribuyen detras de él libros á los africanos. Varios jóvenes europeos instruyen á los niños negros. A la derecha Clarkson, desata las manos de un negro y rompe sus cadenas. En segundo término Gregoire levanta á uno y le estrecha la mano contra su corazon. Grupo de mujeres levantando sus hijos hácia el cielo. Por el suelo hay varios látigos y cadenas hechas pedazos.

*América.* — A la izquierda Franklin acaba de sacar de la prensa el acta de independencia de América. Inmediato á él Washington y Lafayette que estrecha contra su pecho la espada que le dá su patria adoptiva. Jefferson y los demas que firmaron este grande acto de emancipacion. A la derecha Bolivar estrecha la mano de un salvaje, y le insta á que ocupe un lugar entre los hombres.



(Estatua de Gutenberg).

## RECUERDOS DE VIAJE (1).

## XII.

## BRUSELAS.



UANDO abandonando el ruidoso teatro parisiense, y después de atravesar en el breve término de treinta horas el espacio de 60 leguas españolas (76 francesas), que separa la capital de Francia de la del nuevo reino de Bélgica, se encuentra el extranjero en esta, sin que hasta llegar á ella se haya apenas apercibido de notable mudanza ni en el clima, ni en las costumbres, ni en el aspecto físico del país que ha recorrido; cuando se encuentra en una ciudad, cuya forma material se acerca todo lo posible á reproducir proporcionalmente la distribución, orden y aspecto de París; cuando vea en ella un río *Senna*, cuyo nombre en la pronunciación se equivoca con el que atraviesa la capital francesa; cuando se halle con sus *boulevares* y *barreras*, sus edificios públicos, remedos de los greco-franceses, sus recuerdos patrióticos de 1830, sus mártires de setiembre, como en París los mártires de julio, sus dos cuerpos colegisladores, y su rey ciudadano; cuando escuche en boca de todo el mundo la lengua francesa, como el idioma nacional; cuando halle adoptadas su literatura, sus modas y sus costumbres; apenas puede llegar á figurarse que ha variado de país, y como que contempla con cierta sonrisa desdeñosa aquel plagio social, aquella *contrefaçon* política que se llama la capital del pueblo belga. — Sin embargo, si el extranjero se detiene en ella algún tiempo, no deja todavía de descubrir al través de tantos remedos, un carácter propio, graves accidentes indígenas que acabarán por hacerle creer en la nacionalidad de aquel pueblo, y hallar la línea divisoria que le separa del francés.

Hasta su emancipación en 1830, puede decirse que los belgas nunca habían formado una nación independiente, pues por su situación, su escaso territorio, y su pacífico carácter, fueron siempre embebidos en la historia y vicisitudes de otras naciones poderosas, como la Alemania, la España, la Francia y la Holanda, las cuales dominando alternativamente aquel territorio, ya por los derechos de las dinastías, ya por la fuerza de las armas, dividiendo y subdividiendo de mil maneras los ducados de Brabante, de Limburgo y de Luxemburgo; los condados de Flandes, de Hainaut y de Namur; el principado de Lieja; el marquesado de Amberes; y la *Señoría* de Malinas, de que se compone el actual reino de Bélgica, establecieron en aquellos países, costumbres, legislaciones y hasta idiomas diferentes. — El matrimonio de María, hija del último duque de Borgoña, *Cárlos el Temerario*, con el archiduque Maximiliano de Austria, hizo pasar á esta casa el dominio de las provincias belgas, y la abdicación que Cárlos V hizo de sus estados en la persona de su hijo Felipe II las incorporó á la corona de España. Perdidas luego para esta y después de desastrosas guerras, vuelven á incorporarse á la casa de

Austria, y reunidas posteriormente á la república francesa, y por último á la corona de Holanda, no han recobrado su independencia hasta que por la revolución de setiembre de 1830, y después de la larga conferencia de Londres, quedó en fin reconocida, sancionados los límites del nuevo reino, y aclamado por su monarca el príncipe LEOPOLDO de Sajonia Coburgo, el 4 de junio de 1831, desde cuya época las gobierna bajo el juramento que prestó á la constitución belga promulgada el 7 de febrero del mismo año.

La Bélgica actual se compone, pues, de las nueve provincias de Amberes, Brabante, Flandes occidental, Flandes oriental, Hainaut, Lieja, Limburgo, Luxemburgo y Namur, y tiene por límites al Norte la Holanda, al Este la Prusia; al Sur la Francia, y al Oeste el mar del Norte, en una extensión varía de cincuenta leguas en su mayor largo de N. O. á S. O. por 35 de ancho, de N. á S., poblada por unos cuatro millones de habitantes.

Colocado, pues, este reino en una posición tan ventajosa; enclavado, por decirlo así, entre los cuatro países que marchan á la cabeza de la civilización, la Francia, la Inglaterra, la Prusia y la Holanda; pudiendo por su limitada extensión y por el admirable sistema de sus caminos de hierro comunicarse en breves horas con todos aquellos; regido por un gobierno justo, liberal y tolerante, que sabe aprovechar el bondadoso carácter de los naturales, en quienes predomina el amor al trabajo y una inclinación particular hácia la agricultura y la industria; sin enemigos exteriores; sin grandes movimientos internos; tranquila en fin, y respetada su independencia por los demás pueblos, no es extraño que en tan breves años como cuenta de existencia política haya podido la Bélgica alcanzar ese grado de prosperidad envidiable en que hoy la vemos, y que atrae á su afortunado recinto infinita multitud de viajeros de todos los países, deseosos de conocer y admirar la encantadora riqueza de sus campiñas, y su esmerado cultivo, la actividad de su industria y la riqueza de su comercio, la pintoresca belleza de sus ciudades, la respetable antigüedad de sus monumentos, la justa reputación de su escuela de pintura, el apacible carácter de sus naturales, la comodidad y tranquilidad de su existencia, y los medios admirables de rápida comunicación que hacen hoy de este pequeño país el centro convergente de todos los más civilizados de Europa.

La capital de tan afortunado reino, revela naturalmente su importancia, y por la inmensa afluencia de forasteros que en ella vienen á reunirse diariamente, por la magnificencia de sus establecimientos públicos, por la riqueza y elegancia de sus moradores, ocupa un lugar muy superior al que naturalmente parece reclamar una población de cien mil almas, una nueva capital de un reino nuevo y pequeño.

Desplégase Bruselas en forma de anfiteatro sobre el pendiente de una colina, estendiéndose luego por una rica llanura regada por el río Senna; y puede dividirse en dos partes muy diversas entre sí, por su fecha y por el aspecto material de sus construcciones. La ciudad baja ó antigua, cuya fundación data por lo menos del siglo VI, tiene todos los defectos de las antiguas poblaciones, con sus calles estrechas, tortuosas y sombrías, sus casas deformes, caprichosas y estrambóticas, y hasta su tradicional descuido en la limpieza y falta de comodidad para los transeúntes. Desgraciadamente la población mercantil y más vital de la ciudad se encierra en estos barrios, y es por manera incómodo al forastero el tránsito por aquellos callejones y encrucijadas, por lo que en los primeros días de su permanencia en ella no dejará de dar al diablo su piso desigual y mal empedrado, las estrechísimas aceras, interrumpidas brusca y frecuentemente por trampas abiertas para dar bajada á los

(1) Véanse los anteriores artículos en los trece últimos números del Semanario.

sótanos de las tiendas; los puestos de legumbres, de volateria, pescados &c. improvisados á las mejores horas del día en calles y plazetas; el aspecto ignoble y heterogéneo de las fachadas de las casas; los canales de desagüe; los mezuquinos rótulos de las calles, y hasta los títulos indecorosos de ellas, escritos en flamenco y en francés, tales v. g. *Mercado de tripas*, calles del *Albañal (l'Egout)* de los *Ropacejeros (sripiers)*, de los *Ratones*, de los *Mosquitos*, de la *Putería* y otros por este estilo.

Formando un singular contraste con aquella parte antigua, se despliega en lo alto de la *Montaña de la Corte* la ciudad moderna, que puede sin disputa compararse á los mas hermosos barrios de París y de Londres, por sus magníficas y estensas calles, tiradas á cordel, sus soberbios edificios públicos y particulares, la elegancia y suntuosidad de sus moradores. Desde que saliendo de la animada, tortuosa y costanera calle de *la Magdalena*, que limita la ciudad baja y mercantil, descubre el forastero la *Plaza Real*, el cuadro varía repentinamente, y se cree transportado á otra ciudad diversa, admirando la simetría y magnificencia de la iglesia, palacios y hermosos *hotels* que decoran esta plaza. Da luego vista al *Parque* (hermoso jardín público, muy parecido al del Luxemburgo de París), y ve desplegarse en su derredor las hermosas calles Real, de la Regencia y de Bellavista, los palacios del Rey, del Principe de Orange y de la Nación, donde tienen sus sesiones los cuerpos colegisladores; mira cruzar por todos lados un crecido número de brillantes carruages (obra de las célebres fábricas de esta ciudad), y vé paseando entre los bosques del jardín ó por las anchas losas de las calles una poblacion tan elegante y *fashionable*, que no diría mal en el bosque de Boloña ó en las praderas de Hyde-Park. — Sin embargo, el viajero observador acaso no hallará tanto placer en tan bello espectáculo, como el que le ofrecerán las calles animadas y populares de la ciudad baja, pues en estas todo es característico y propio, mientras en aquellas todo es remedo de otros pueblos, todo arreglado al nivel civilizador de la moderna sociedad.

Por no molestar demasiado la atencion de nuestros lectores, limitaremos nuestra material inspeccion de esta ciudad á una ligera indicacion de sus principales objetos de curiosidad antiguos y modernos, alguno de los cuales mereceria sin embargo una descripcion detallada, por su importancia histórica ó monumental.

Entre los edificios religiosos, por ejemplo, merece sin disputa el primer lugar la iglesia catedral dedicada á San Miguel y Sta. Gudula, monumento gótico de los siglos XIII y XIV, que por su esbelteza y hermosas proporciones ha merecido en todos tiempos los elogios de los artistas. Son, sobre todo, dignos objetos de atencion en él, sus dos altísimas y elegantes torres cuadradas, su magnífica cristalería, las hermosas estatuas colosales que están delante de los pilares de la nave, y representan á J. C. y su Santísima madre y el Apostolado; el caprichoso púlpito de mármoles y figuras de talla, que representan á Adán y Eva arrojados del Paraíso, y las tumbas de obispos y otros personajes que adornan sus capillas, siendo entre ellas muy notable la moderna del conde *Federico Merode*, muerto en la revolucion de 1830, bella escultura de mármol del distinguido artista belga Mr. *Geefs*, cuyo taller hemos visitado, y admirado en él la rara habilidad de su cincel. — Las iglesias antiguas de *la Capilla* y del *Sablon* son despues de la catedral las mas dignas de encomio, y entre las modernas merece el mas cumplido la bella rotonda de *Santiago*, conocida por el sobrenombre de *Caudemberg*, y situada en la plaza real, por su elegante forma greco-romana, y la sencillez armónica de su distribucion. — En todas estas iglesias y las demas, se ven magníficas esculturas, bellos cuadros

de las escuelas flamenca y holandesa; y lo que es aun mas de alabar, se observa el esmero en el culto religioso, y la concurrencia del pueblo á los divinos oficios; en este punto la mayoría del pueblo belga, que profesa la religion católica, lleva mucha ventaja al pueblo francés.

La casa de Ayuntamiento (*Hotel de ville*) es entre los edificios civiles el que llama mas la atencion del extranjero, y uno de los primeros objetos que por su estendida y justa fama se apresura aquel á visitar. Está situada en uno de los frentes de la plaza mayor, y su construccion (que remonta cuando menos al siglo XV) pertenece al género llamado gótico-lombardo, con toda aquella elegancia de decoracion y caprichosos adornos que le son propios, especialmente en su elevadísima torre que le comparte en dos mitades (no exactas), obra maestra de atrevimiento, elegancia y esbelteza; tiene 364 pies de altura, y está coronada por una estatua de cobre dorado que representa á S. Miguel. El interior de este suntuoso edificio corresponde bien á su magnificencia exterior; sobre todo la gran sala llamada *la gótica ó de la abdicacion*, por haber sido en ella donde tuvo lugar la que el emperador Carlos V en el apogeo de su poder hizo de todas sus monarquias en favor de su hijo Felipe II, marchando desde allí á encerrarse en los austeros claustros del monasterio de S. Gerónimo de Yuste; suceso memorable de la historia europea que adquiere toda su importancia á la vista del magnífico local que le presencié.

Las otras salas merecen tambien ser vistas, para admirar en ellas las ricas tapicerías flamencas, y los retratos en pie de los duques de Borgoña, reyes de España, y emperadores de Austria que las adornan. — La plaza misma en que está esta casa es un objeto de estudio, por la construccion de sus edificios, obra del tiempo de la dominacion española, y que conservan su especial fisionomia; entre ellos descuella tambien el que hace frente al *hotel de ville*, y que sirvió de casa comunal hasta 1446; desde sus balcones fue desde donde el famoso *Duque de Alba*, terror de aquellos países, presencié el suplicio de los condes de Egmont y de Horn, gefes de la insurreccion flamenca, hallándose toda la plaza tendida de luto, y entregada la ciudad á la mayor consternacion. — Por lo demas, apenas se encuentran ya en Bruselas mas vestigios de la dominacion española que esta plaza y casa de villa; la prision llamada todavia en español de *El Amigo* que está en la misma casa; el Hospicio de *Pucheco*; y la calle de *Villa-hermosa*. No es extraño que el tiempo, las diversas dominaciones del Austria, la Francia y la Holanda, que han sucedido á la española, y mas que todo la odiosa memoria que de esta ha quedado en aquellos países, á causa de la intolerancia y crueldad de los gobiernos de los Felipes, hayan borrado casi del todo el colorido español de aquel pueblo, del cual por otro lado nos separa naturalmente la distancia, el clima, leyes y costumbres.

No lejos de la plaza grande y en la esquina que forman las calles de *la Estufa* y *del Roble* se encuentra un objeto de la mas rara curiosidad, y es el *Mannchen-Piss*, célebre monumento que tanta importancia tiene en aquella ciudad, amiga de sus antiguallas y recuerdos históricos. Consiste en una figurita de bronce de poco mas de una vara de altura, que representa un niño desnudo y en el acto de orinar. El origen de este monumento se oscurece entre los cuentos de la antigüedad, que dicen que un cierto Godofredo, de edad de siete años, é hijo de un duque de Brabante, se perdió en una procesion de jubileo, y fue despues hallado en aquella postura y en aquel sitio, por lo que sus padres hicieron construir aquella fuente, y desde entonces ha sido un objeto de verdadero culto para los bruselenses, en términos que aun hoy dia es reputado por *el mas antiguo ciudadano de Bru-*

setas, y una especie de *Paladium* al cual creen unida la suerte de la ciudad; y llega á tanto esta preocupacion, que le tienen destinadas rentas y un ayudo de cámara para su conservacion; y que los monarcas extranjeros y el gobierno nacional le han condecorado con sus grandes cruces y héchole regalos de magníficos uniformes, con los cuales, ó con la *blusa nacional* le visiten el día de la fiesta del *Kermesse* que se verifica en el segundo domingo de julio con general entusiasmo de la poblacion. Esta afortunada estatuita ha sido robada varias veces y encontrada despues, y cuando se verificó su última desaparicion en 1817, toda la ciudad vistió luto, hasta que habiéndola encontrado en manos de su raptor, fue vuelta á colocar en medio de una funcion magnífica y popular.

El palacio del rey y el del príncipe de Orange son dos sencillos edificios modernos que no merecen particular atencion; exceptuándose en este último la riqueza de sus suelos, embutidos de maderas preciosas, y con un delicado trabajo superior á todo encomio; es igualmente rica la decoracion de sus muebles, entre los cuales hay que admirar las soberbias mesas de lapiz lazuli regaladas por el emperador de Rusia á su yerno, y valuadas algunas de ellas en la enorme suma de seis millones de rs. Cuando aquel príncipe habitaba esta casa como gobernador que era de la Belgica á nombre de su padre el rey de Holanda, habia reunido tambien en ella una exquisita coleccion de cuadros de las mejores escuelas, la que despues de su advenimiento al trono de Holanda ha hecho trasladar á la Haya, y hoy solo queda el palacio de Bruselas, la magnífica decoracion de sus salones, al cargo de su amable conserje mayordomo, el español D. N. *Cabanillas*, que habiendo servido á las órdenes de aquel príncipe en la guerra de la Independencia, le siguió despues, mereciendo su confianza, y hoy está encargado de hacer los honores á la multitud de extranjeros que visitan diariamente aquel elegante palacio.

El otro llamado *de la Nacion* es un edificio moderno de fines del siglo anterior, y en él tienen sus sesiones los dos cuerpos colegisladores, y se hallan tambien situados los ministerios con bastante comodidad y buena distribucion. — El palacio llamado de *Bellas artes*, cuya parte antigua sirvió de residencia á los gobernadores generales de los Países Bajos y entre ellos al duque de Alba, considerablemente aumentado despues, ha venido á convertirse en *Museo de cuadros, Biblioteca pública, gabinete de Historia natural* y otro de *física*, objetos todos muy dignos de atencion, sobre todo la biblioteca, compuesta de 1500 volúmenes y 163 manuscritos curiosísimos, y el gabinete de Historia natural que por su riqueza y metódica colocacion puede alternar con los mas apreciables de Europa.

El *Teatro Real* situado en la plaza de *la Moneda*, es un vasto edificio comenzado en 1817 é inaugurado dos años despues; su decoracion exterior es parecida á la del *Odeon* de Paris, y el interior es amplio y ricamente decorado. En él se dan funciones todos los días de la semana excepto el sábado, alternando la grande y pequeña ópera con el drama trágico y el cómico y con el baile pantomímico. Las piezas, las decoraciones y los actores son por lo regular franceses, y el resultado una bella repeticion de los grandes teatros de Paris. — Otro pequeño teatro cuenta Bruselas en el *Parque* ó Jardín público, y en él sule representarse el *Vaudeville* ó piezas cómicas, con lo cual y un menguado *Circo Olimpico* hecho de tablas, y en el que es preciso tener el paraguas abierto cuando llueve, concluyen las diversiones públicas, bastantes á satisfacer el carácter pacífico y doméstico de los bruselenses.

El *jardín botánico* es uno de los objetos mas bellos de aquella ciudad, y pertenece á la sociedad de horticultura que tiene en él una elegante y riquísima estufa donde se

cultiva tan prodigiosa multitud y variedad de flores de todos los climas, que prueban muy bien el decidido gusto de los belgas hácia la agricultura y jardinería, y la conciencia con que estudian aquel ramo interesante de la ciencias naturales.

Muchos y buenos son los establecimientos de beneficencia é instruccion que encierra aquella ciudad, de los cuales no podemos permitirnos la menor indicacion por la brevedad de este artículo, y por estar ya dignamente desempeñado este punto en la excelente obra publicada hace pocos años por nuestro compatriota y amigo el *Sr. D. Ramon de la Sagra*, obra no solamente apreciada en nuestro país, sino en el mismo que describe con interesante exactitud.

Todos los objetos que encierra aquella pequeña capital son sin embargo de escasa importancia respectivamente á los que de igual clase ostentan las primeras de Europa; y el extranjero, viniendo regularmente de los grandes teatros de Londres y Paris, halla mezquina aquella escena y suele abandonarla muy pronto cansado de su insípida monotonía. — El carácter amable, hospitalario y obsequioso de los belgas, su sociedad franca y generosa, la estremada y *confortable* comodidad de la existencia en un país abundante en productos naturales y manufacturados, propios y extraños, y los goces positivos que ofrece al espíritu una adelantada civilizacion, son sin embargo objetos que merecerian mas larga permanencia, y acabarían por obtener en el ánimo del viajero la preferencia sobre el ruidoso espectáculo de aquellas gran des ciudades.

Lo que mas admira en esta es el movimiento importantísimo de su industria, el gusto y perfeccion de sus manufacturas, que participan de la solidez inglesa, del gusto francés y de la baratura alemana, sobresaliendo en varios ramos en competencia con las de aquellos países, como por ejemplo en todas las obras de hierro, en la fabricacion de los carruajes, la del papel, la de las telas de hilo, la de los encajes, y de otros mil objetos que hacen muy mal nuestros comerciantes en ir á buscar á Francia é Inglaterra, pudiendo hallarlos mejores y mas baratos en los mercados de Bruselas, de Gante, Courtray, Malinas, Namur &c. El comercio de libros, sobre todo, ganaria muchísimo tomando esta direccion, pues es sabido el enorme producto de las imprentas belgas destinadas á reproducir en formas mas cómodas é infinitamente mas baratas todas las obras francesas; especulacion mercantil sobre cuya moralidad no disputamos, pero que pudiera servirnos con mucha ventaja. En dicha capital hemos comprado á razon de cinco rs. los tomos de Victor Hugo y demas autores de nota, que cuestan en Paris treinta, y por ocho reales los 8 tomos de las Memorias del diablo, que cuestan en Paris 50.

En un pueblo trabajador, pacífico, moderado por carácter, y escaso de diversiones públicas, la vida ofrece poca variedad, y únicamente entrando en los goces delicados de la sociedad íntima y privada puede hacerse soportable aquella uniformidad, y hasta desaparecer el tedio que produce una atmósfera húmeda y sombría en la mayor parte del año. El belga industrioso y pacífico sabe templar estos inconvenientes con los goces puros de la familia, con la ocupacion del espíritu y el trabajo de sus manos. Sabe oponer á los rigores del clima las grandes comodidades de su mansion, en que despliega toda la brillantez de su industria, y gracias á ella y á la actividad de su comercio, puede, por la mitad del gasto, vivir con toda la comodidad y magnificencia que con grandes sacrificios pudiera proporcionarse en Londres mismo. Hasta el forastero participa inmediatamente de estas ventajas, pues halla en Bruselas muchos y magníficos hoteles muy superiores á todos los de Paris, y en los cuales por el reducido gasto de cinco á seis francos diarios puede proporcionarse una bella habitacion, una opípara mesa

y un esmerado y elegante servicio. Los adelantos de las artes manufactureras, la actividad y buen gusto de un pueblo industrial y mercantil, se revelan á cada paso en la suntuosidad y abundancia de las tiendas, y en la rica decoracion de las casas; y al paso que la soledad y abandono de los paseos, plazas y cafés descubre tambien la ocupacion constante y la natural inclinacion del pueblo á permanecer en lo interior de sus familias.

El sistema de educacion y de sociedad parece tambien muy superior bajo el aspecto moral y religioso, al que se estila en Francia; y en el semblante de hombres y mujeres, en aquellos semblantes generalmente hermosos y rubicundos, aunque poco animados, se ostenta una tranquilidad interior, una amabilidad y dulzura que previenen desde luego en su favor. No se ven por las calles de Bruselas esos grupos de gentes desocupadas é indolentes que llenan nuestras plazas; ni el agitado bullicio, ó interesada precipitacion de las que circulan por las de Londres y Paris: tampoco se encuentran por las noches como en aquellas, bandadas de prostitutas, ó falanges de rateros, mas ó menos disfrazados, ni rebosan en jóvenes elegantes sus paseos, ostentando un lujo superior á sus facultades, ó una maligna y astuta coquetería. — Las mujeres apenas se presentan por las calles mas que en carruaje ó para ir á misa ó á visperas; tampoco se asoman á las ventanas; y solo se permiten un inocente ardid colocando ingeniosamente á los lados de aquellas y por la parte de afuera un juego de espejos, que reflejando los objetos que pasan por la calle, las permite ver desde adentro á todos los paseantes, sin ser ellas vistas, á menos que colocadas imprudentemente en la direccion de alguno de los espejos, reflejen en él una linda cara que el pasajero admira, sin llegar á poder descubrir cual sea la propietaria. — Este ingenioso mecanismo de los espejos llamados *Ladrones*, es general en toda la Bélgica y nuevo absolutamente para mi.

Durante la buena estacion el habitante de Bruselas tiene tambien para su recreo la hermosa y bien cultivada campiña de sus cercanías, lindas casas de campo y bellos lugares y caserios. Entre los objetos de curiosidad de aquellos contornos, son los mas notables el palacio y sitio Real de *Laeken* en una deliciosa situacion, y rodeado de muchas y bellas quintas de recreo. — En este sitio esta tambien situado el *Cementerio-jardin* que viene á ser para Bruselas lo que el del *P. Lachaise* para Paris, y en él se ven muy bellos monumentos, y entre ellos el levantado por su segundo esposo *Mr. Beriot* á la célebre cantatriz *María García (Madama Malibran)* que allí reposa.

Finalmente á unas tres leguas de Bruselas no deja el viajero de ir á contemplar los campos de *Waterloó*, tan

célebres por la gran cuestion europea decidida en ellos en 1815. *Waterloó* es una villa de alguna importancia en cuya iglesia (que es una bella rotonda) se encierran muchos mauseleos elevados á la memoria de los oficiales aliados muertos en la batalla; y en los campos inmediatos de *Mont Saint Jean* se eleva el monumento principal destinado á conservar la memoria de aquella sangrienta jornada que decidió la suerte de Napoleon y de la Europa. — Consiste en una montaña de tierra formada artificialmente de 150 pies de elevacion, y 400 de base, y coronada por un leon colosal de bronce sobre un enorme pedestal de piedra. El soberbio animal tiene una de sus garras sobre una esfera, y vuelta hácia la Francia su erguida cabeza parece aun amenazarla con su enojo. Ciertamente que despues de las nuevas circunstancias políticas de ambos paises, parece inconcebible la permanencia de aquel monumento.

En otro artículo trataré de los caminos de hierro que partiendo de Bruselas cruzan la Bélgica, y la ponen en comunicacion rapidísima con los demas paises de Europa.

### EL CURIOSO PARLANTE.

#### EPIGRAMAS.

Siempre soltero Vicente,  
soñaba que se casaba,  
y aunque lo hizo felizmente,  
cuentan que al dia siguiente  
soñó que se divorciaba.

Tu tez Geroma es carcoma,  
no tienes dientes ni muelas,  
eres calva, tuerta y roma,  
y hoy te han entrado viruelas....  
¡buena quedarás, Geroma!

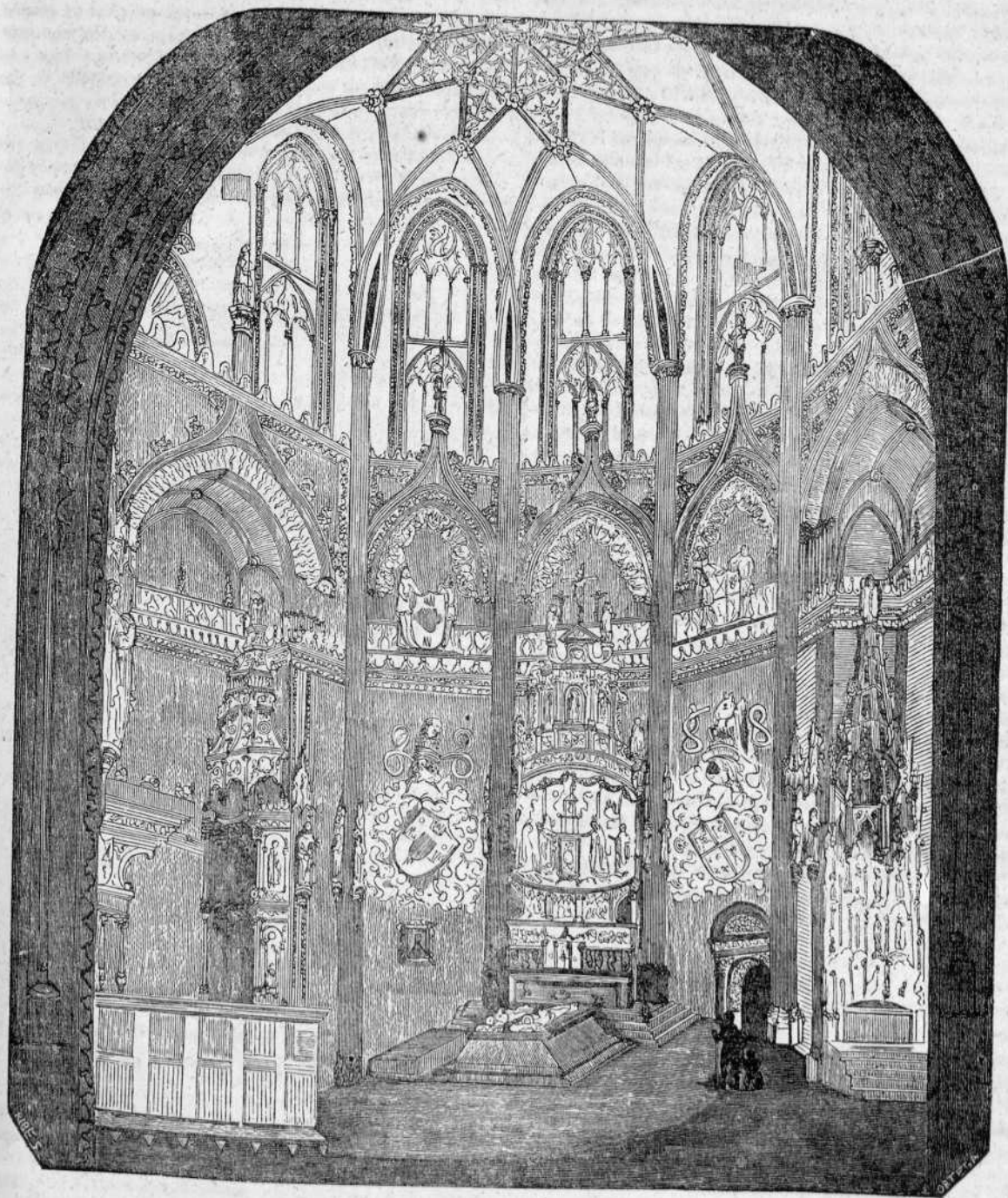
J. M. VILLER GAS.

Se suscribe al Semanario en las librerías de la viuda de Jordan é hijos, calle de Carretas, y de la viuda de Paz, calle Mayor frente á las gradas. Precio 4 rs. al mes, 20 por seis meses, y 36 por un año. En las provincias en las principales librerías y administraciones de correos con el aumento de porte.

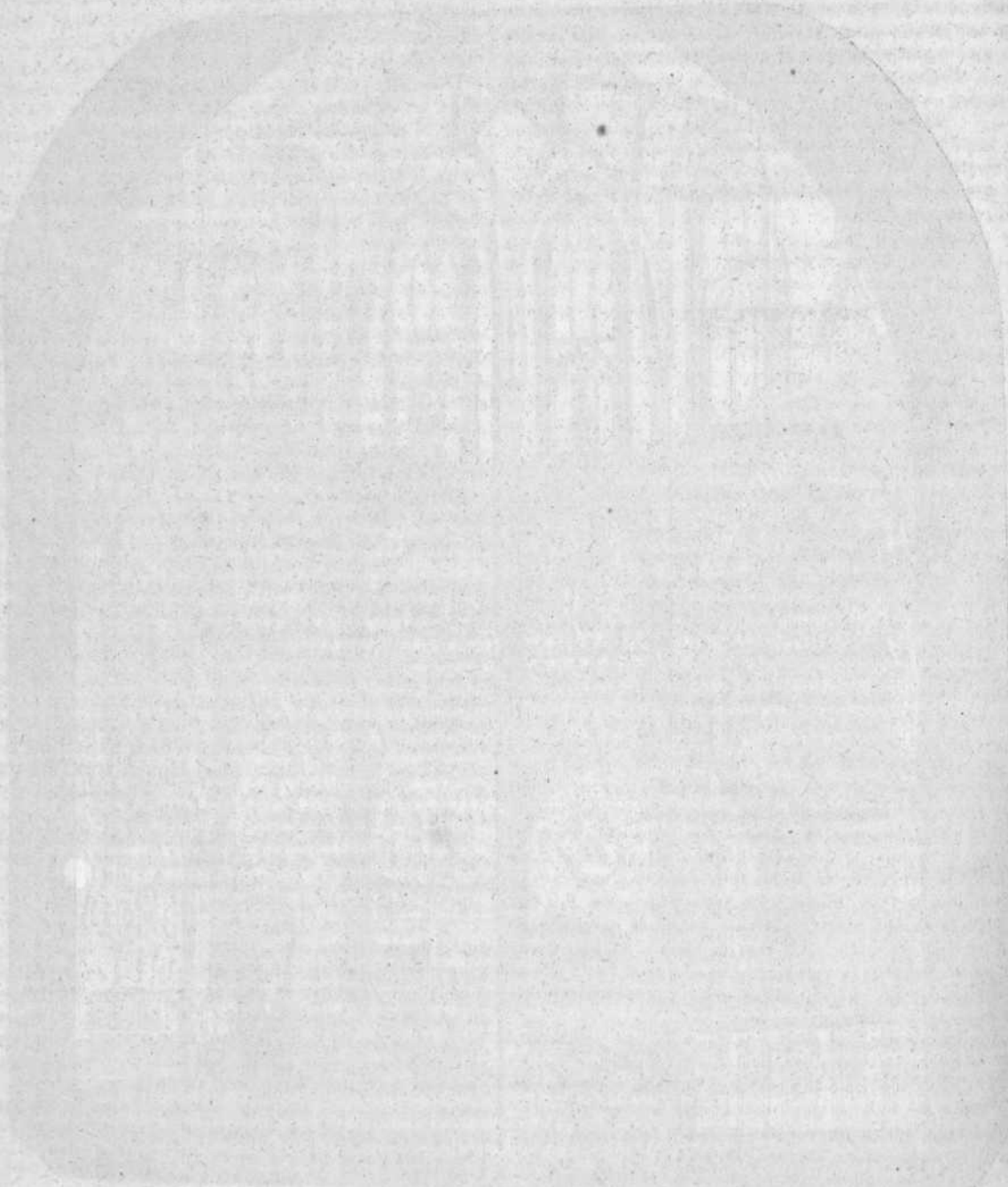
En las mismas librerías se venden juntos ó separados los cinco tomos anteriores de la coleccion desde 1836 á 1840 inclusive. Precio de cada tomo en Madrid 36 rs., y tomando toda la coleccion á 30. A las provincias se remitirán los pedidos que se hagan con el aumento de porte.



## ESPAÑA PINTORESCA.



(La capilla del Condestable en la catedral de Burgos).



## ADVERTENCIA.

Debiendo acompañar al grabado que vá al frente de este número, y representa el interior de la magnífica capilla llamada del Condestable en la CATEDRAL DE BURGOS, la descripción de dicho monumento artístico, y teniendo presente que ya la hicimos en la general de aquella catedral inserta en los números 9 y 10 del año pasado de 1840, hemos creído ocioso el repetir aquí dicha descripción, que pueden ver nuestros lectores en aquellos números, prefiriendo dejar en blanco el reverso de la lámina, para que salga con mayor lucimiento este bello trabajo de los Sres. *Martínez Ribes* (que ha hecho el dibujo,) y *Ortega*, que le ha grabado sobre madera.

## MODAS ANTIGUAS.



El vestido mas celebrado de los romanos era la toga; esta era un semicírculo de tela como la capa española pero sin cuello; cubria el cuerpo de los hombros abajo sobre la túnica: pasaba por debajo del brazo derecho, y quedaba sujeta con un nudo sobre el hombro izquierdo. Era estremado el cuidado que ponian en los dobleces que hacia la toga por el pecho y sobre el hombro, tanto que el famoso orador Hortensio siendo consul presentó una queja muy seria en el senado contra su colega por haberle descompuesto los dobleces de la toga al pasar por un corredor muy estrecho. El color de la toga era por lo general blanco; pero los generales que recibian triunfos usaban toga carmesí bordada de oro, y los patricios la usaban tambien carmesí, no bordada, sino con listas de otra tela escarlata y blanca, la cual habia sido en tiempos antiguos peculiar á la dignidad real. La toga sacerdotal y magistral era tambien de color carmesí; y por privilegio cuya razon ignoramos, el mismo color fue permitido á los jóvenes de familia distinguida cuando llegaban á la edad viril. Todo ciudadano en Roma tenia derecho á usar la toga para salir á la calle, asistir á las fiestas y para los convites, pero no la usaban dentro de casa ni en la campaña. El pueblo bajo no usaba mas que la túnica. La toga desde tiempo de Augusto fue perdiendo su dignidad hasta que al fin fue totalmente abandonada en el siglo segundo, introduciéndose otros vestidos extranjeros.

Las damas romanas usaban vestidos de tela tan trasparente que aun vestidas parecian desnudas, hasta que viniendo á ser el cristianismo la religion del estado, y empleando San Gerónimo toda su elocuencia contra la impropiedad de aquel uso, se substituyeron otras telas mas tupidas. El tocador de las damas romanas en tiempo de la república y primeros siglos del imperio estaba provisto con todos los adornos usados por las lindas de nuestro tiempo, excepto los alfileres entonces desconocidos; es verdad que en aquellos tiempos no habia espejos de cristal, pero unas láminas de metal estremadamente pulidas producian el efecto necesario, y segun satiriza Marcial estamos persuadidos de que usaban la monería de los lunares postizos. El adorno del cabello consistia solamente en la variedad de las trenzas y en el

modo de rodearlas por la cabeza hasta asegurar la punta de la cabellera en lo mas alto formando como una pirámide de varios cuerpos, y para esto era muy comun usar cabellos postizos. Los rizos de las pelucas pasaban por sortijas de oro ó por entre los eslaboncitos de una cadena, todo formado en figura de casco militar. El unico adorno que solian añadir era una cinta con perlas, pero los zarcillos eran de joyas espléndidas. Las romanas tenian sumo cuidado con la limpieza de sus dientes y en aumentar la hermosura de los ojos teniendo mucho arte para darlos mayor lustre y hacerlos parecer mas grandes y prominentes de lo que eran en realidad. Todo el arte consistia en quemar polvos de antimonio, y sufrir que el vapor subiera á los ojos, por cuyo medio habian observado que los párpados se extendian considerablemente haciendo parecer mayores los ojos. La brillantez era producida introduciendo hollin debajo de los párpados, el que mezclado con el fluido lacrimonal daba á todo el globo del ojo una espresion de dulzura agradable á la vista.

Las esculturas y pinturas mas antiguas que se han preservado hasta nuestros tiempos, muestran que asi los hombres como las mujeres de la Grecia, usaban el cabello descendiendo parte por delante y parte por detras en un gran número de guedejas menudas, ya trenzadas ya torcidas como un tirabuzon; y los historiadores antiguos mencionan el uso de los hierros calientes para ensortijar el pelo. Despues de algun tiempo principiaron las griegas á usar todo el cabello colgando hácia atras y atado con una cinta, con tres ó cuatro rizos pequeños por la frente, y de este modo está representada la grave doncella Minerva. A esta moda sucedió el recoger todo el cabello por la punta, y doblándole por debajo atarle arriba y los rizos de delante colgando hasta los pechos. Luego despues acostumbraban dividir el cabello de delante atras, y hacer á cada lado un gran número de rizos colgando sobre las orejas, y dejando el cuello enteramente descubierto por detras. Los griegos eran igualmente prolijos en ensortijar las barbas, como vemos en las esculturas, particularmente la del alegre Baco. Pero en lo que mas se esmeraban las griegas era en el adorno peculiar de la cabeza; la mitra, la corona cónica, la tiara, la diadema en figura de media luna; las cintas, las sargas de perlas ó corales, guirnaldas de flores y gran número de fajas de gasa generalmente circulares; y por lo que vemos en las figuras antiguas es preciso confesar que las griegas tenian un gusto muy delicado en sus adornos.

Ovidio, maestro consumado en el arte de amar y de realzar la hermosura, compara la cabeza sin cabellos al árbol sin hojas ó al campo sin yerba. Apuleyo le consideraba como un adorno tan grande y necesario, que la mayor hermosura de rostro no podia compensar su pérdida. Si la diosa Venus con toda su belleza ideal hubiese sido calva, aun el derrengado Vulcano se hubiera apartado de ella con aversion. Una linda cabellera es sin duda uno de los atributos mas esenciales de la hermosura, no por capricho de los hombres, sino por regla de la naturaleza, como prueba la atencion universal que el género humano en todos los siglos y en todos los paises ha puesto en preservar y cuidar este adorno del cuerpo. La única nacion á quien la calvicie ha parecido agradable son los japoneses, gente que parece haber hecho un estudio particular en distinguirse entre los hombres. Estos isleños se arrancan todos los cabellos á escepcion de un espacio no mayor de un peso de nuestra moneda en la parte de atras, á la que dejan crecer el cabello con gran cuidado hasta obtener todo el largo posible trenzándole y atándole arriba, pero aun este resto escapado de sus manos depilatorias es conservado con tanta reverencia que solo el tocarle una mano agena es el mayor insulto que pueda recibir un japonés.

Sin embargo no todos los cabellos tienen la misma estimación, y aunque todos los hombres y mujeres convienen en la necesidad de tenerle, varían mucho en la preferencia que se debe dar á un color ú otro. Entre los romanos el cabello rubio era el mas estimado, y tanto hombres como mujeres le tenían para darle un viso blondo, dándole lustre con esencias de varios vegetales, y esparciéndole sobre él algunas veces polvos finísimos de oro para hacerle más resplandeciente. El historiador Josefo dice que los judíos de Jerusalem tenían la misma costumbre, y es probable que los romanos la adoptaran al tiempo de la conquista de Judea. Los españoles siguieron el mismo uso que los romanos, teniendo en tanta estimación el cabello rubio que las mujeres no se creían favorecidas por la naturaleza cuando se les ennegrecía el cabello al paso que crecían en edad, y para corregir esta falta se perfumaban la cabeza con azufre y bañaban sus trenzas en agua fuerte para darle el color deseado: de aquí proviene el no hallarse una heroína en todos sus romances que no tuviera cabellos de oro, mientras que las damas de otros países para dar á sus cabellos el color naturalmente negro del de las españolas, hacían tinturas de varios minerales, y las aplicaban de un modo sumamente penoso hasta conseguir su intento.

Durante la primera raza de los reyes de Francia, el cortar el cabello á un príncipe de la sangre real era declararle escluido del derecho de sucesión á la corona, siendo en aquellos tiempos el cabello largo el distintivo peculiar de aquella regia dinastía. Los Incas del Perú consideraban el cabello como el principal adorno de sus personas; y los indios peruanos mas abyectos sufrirán aun en estos tiempos los castigos mas crueles antes que tener pelada la cabeza. La reina Clotilde prefirió que cortasen las cabezas de sus hijos menores mas bien que verlos deshonrados con las cabezas rasuradas.

En el siglo XII se hizo prevalente la costumbre de usar los cabellos muy largos, y considerando los obispos esta práctica contraria al precepto de S. Pablo, predicaron tan fuertemente contra ella, que los príncipes, los cortesanos y hasta las clases mas bajas de la sociedad, hicieron sacrificio de sus largas trenzas. En las crónicas inglesas se refiere que el rey Enrique I era sumamente apasionado al adorno de sus cabellos; el obispo Sorlon resolvió á aquel soberano en este respeto, y en un sermón que predicó en la catedral de Charenton esforzó tanto sus exhortaciones, que el rey y sus grandes allí presentes se mostraron arrepentidos; el astuto y celoso prelado había previsto este efecto, y sacando en aquel momento un par de tijeras de su manga que con este objeto llevaba prevenidas, cortó los rizos que ostentosamente flotaban sobre sus cabezas, antes que se entibiara la compuncion de sus conciencias.

Las pelucas fueron inventadas en tiempo de los primeros emperadores romanos. Oton tenia una especie de solideo de cuero con cabellos cosidos en él, y tan bien dispuestos que parecían naturales. En todas las naciones de Europa se usa ahora la peluca para cubrir la calvicie, y las señoras para ocultar las canas. Los jueces de Inglaterra llevan al tribunal una tan enorme que parece la cola de un caballo blanco de Andalucía, y á los abogados por mas jóvenes que sean no se les permite penetrar en el foro sin una peluca blanca; de modo que la ley inglesa no se puede esponer ni juzgar sin el adinículo de la peluca.

El gorro ha sido siempre el emblema de la libertad, y por esta razon se les daba á los esclavos romanos en la ceremonia de su emancipación; sin embargo en algunos países se usa como señal de infancia. Los judíos en Roma se distinguen por el gorro amarillo que la ley les obliga á llevar; en el estado de Luca es de color anaranjado. Los comerciantes quebrados en Francia durante el siglo XVII es-

taban obligados á usar un gorro verde para que la gente mercantil conociese á los fallidos en los negocios de comercio; habiendo una ley publicada en 1688 declarando que si alguno salia de su casa sin el gorro verde, quedaba perdida la protección, y los acreedores podían arrestarle. Una ley semejante prevaleció en Escocia, compeliendo á los quebrados á usar una casaca de dos colores diversos.

Los chinos usan siempre un gorro de una hechura peculiar, y que ningun acto de ceremonia les obliga á quitar de la cabeza: aunque la hechura es siempre la misma formando un cono, la tela es diferente segun la estación del año: la armadura está hecha con una estera muy fina, y forrada en el verano con raso ó seda, y en el invierno con terciopelo ó piel muy fina, terminando siempre en una borla de seda roja colgando todo al rededor lo largo del gorro, la que moviéndose al andar parece muy bien á la vista.

Los sombreros fueron invención de los eclesiásticos: primeramente eran cuadrados, y esta parece la razon de haberse conservado los bonetes de los clérigos hasta estos tiempos; luego fueron acanalados como usan todavía los eclesiásticos en España; despues fueron redondos, y esta hechura fue adoptada por todas las clases del pueblo en general. La figura de tres picos fue generalmente usada en Italia y Francia: En España era reservada para la milicia, cortesanos y empleados en oficinas reales, como parte de uniforme; pero cuando Carlos III volvió de Nápoles para subir al trono de España, dió orden que ningun hombre fuese permitido entrar en Madrid sin sombrero de tres picos, y los arrieros de Andalucía, Estremadura y otras provincias donde se usaban sombreros redondos, eran obligados en las puertas de Madrid á doblar y apuntar sus sombreros por mas bastos y duros que fuesen. Los andaluces para ridiculizar aquel decreto solian rajar tres palitos con los que sujetaban las alas del sombrero, y con esta mojjanga se burlaban de una orden mas absurda y despótica que la del Czar Pedro I para abolir el uso de las barbas entre los moscovitas. El papa Inocencio IV fue el primero que mandó á los cardenales el uso del sombrero encarnado en las ceremonias y procesiones, como símbolo de la dignidad, estableciendo así la orden del Capelo.

El uso de las botas fue inventado por los carianos; al principio eran de cuero, pero despues se hacían de metal ó hierro templado para librar los pies de cortaduras ó puntas de flechas: los griegos las usaban tambien de hierro. Las botas de cuero eran muy usadas de los antiguos para andar por los campos á caballo, y los romanos las llamaban *ocrea*: despues eran mas conocidas por el nombre de *gubra* ó *gamberia*.

Los chinos usan una especie de botas hechas de seda ú otra tela igualmente fina forrada ó rellena de algodón, una pulgada de grueso: en sus casas están siempre con botas, y si aconteciese que venga una visita cuando esten sin ellas, los huéspedes están obligados á aguardar en la antesala á que el dueño de la casa se haya puesto las botas. No salen jamás á la calle sin ellas aunque nunca den un paso, porque siempre se hacen conducir en sillas de manos.

Un solo país se halla en la historia donde no se conoce ni aun el nombre de moda, y este es el Japon. Por mas de 25 siglos han conservado los japoneses el mismo modo de vestir entre todas las clases de aquel numeroso pueblo sin haber sufrido la menor alteración: el monarca y los ministros, los gefes y los subalternos, los amos y los sirvientes, los hombres y las mujeres, todos usan la bata, tanto en público como en privado. Esta consiste en un saco ancho y largo sujeto á la cintura con una faja larga, la que despues de dar dos vueltas se sujeta echando un lazo de un modo muy conspicuo, delante si es persona casada, y detras si es soltera, distinguiéndose así los dos estados en la vida social.

La única diferencia consiste, no en la hechura, sino en la calidad y número. Los nobles y ricos la usan de seda muy fina, y particularmente los señores que suelen llevar veinte ó treinta batas de varios colores á la vez y tan sutiles que no pesan mas de dos ó tres libras: la clase media usa dos ó tres de algodón fino, y los pobres no suelen llevar mas que una de algodón grueso. Por lo que se puede decir que solo los japoneses tienen un traje verdaderamente nacional.

---

## POESIA.

### A UNOS OJOS NEGROS.

No me mireis, ojos bellos,  
si no me quereis matar;  
¡Qué mucho, siendo destellos  
del Sol, que deslumbren ellos  
á quien los osa mirar!

A miraros me atreví,  
y justa venganza fué  
la que tomasteis de mí,  
porque sin alma quedé  
desde el momento que os ví.

No me mireis, os lo ruego,  
pues la mirada mas leve  
al alma roba el sosiego.  
¡Qué corazon es de nieve,  
viendo unos ojos de fuego!

Cara los míos pagaron  
su imprudente indiscrecion,  
por que apenas os miraron,  
vuestros rayos abrasaron  
las alas del corazon.

Y tal confusion advierto  
en mi mente, cuando os miro,  
que á discurrir bien no acierto,  
si es que durmiendo deliro,  
ó estoy soñando despierto.

No me mireis con enojos,  
puesto que el alma os rendí  
á vuestra luz por despojos,  
¿O serán tan dulces ojos  
solo fieros para mí?

No aumenteis mas mi dolor,  
que ya sufro hartos desvelos,  
y fuera mucho rigor,  
que cuando muero de amor  
me querais matar con celos.

Aunque de tiernos blasonan,  
ellos me tienen cautivo,  
é ingratos no me perdonan,  
y al mirar que me aprisionan,  
no sé si muero ó si vivo.

Pero aunque esclavo me veo,  
tan dulces al corazon  
esas cadenas le son,  
que mas bien morir deseo,  
que salir de su prision.

Ay ¡ojos! No imagináis  
el daño que me causáis,  
y hora deciroslo quiero,  
pues si no me mirais, muero,  
y muero si me mirais.

Ya que decretado habeis  
mi muerte, solo un momento  
miradme, aunque me mateis,  
que con tal que me mireis,  
moriré al menos contento.

Si me matan sus destellos,  
tan fiero rigor alabo,  
pues de discurrir no acabo  
que siendo los negros ellos  
yo deba ser el esclavo.

EUSEBIO ASQUERINO.

---

### RECUERDOS DE VIAJE (1).

#### XIII.

#### LOS CAMINOS DE HIERRO.



“*Et* todos los transportes (dice Mr. *Chevallier* en una obra justamente célebre) «el de los hombres es el mas interesante, «y el que mas importa facilitar; porque si el transporte de «las mercancías crea la riqueza, el de los hombres produce «nada menos que la civilizacion.”

En ningún pais puede observarse la verdad de aquella máxima del escritor francés mas prácticamente que en el pequeño y próspero reino de Bélgica, que ha ofrecido el primero y único espectáculo de un sistema general de comunicacion por medio de caminos de hierro, y que si cede á la Inglaterra y los Estados-Unidos la gloria de la primacia en su aplicacion, tiene un derecho incontestable de superioridad en la materia, por haber combinado y planteado en pocos años un plan general de esta clase de comunicacion del uno al otro extremo del pais; y esto en los dias siguientes á una revolucion política, y apenas reconocida su independencia, y señalándole un lugar entre los Estados de Europa.

El gobierno belga, ayudado por el patriotismo y la actividad de los habitantes del pais, ha hallado medio de realizar tan rápidamente esta mágica operacion, que parecería increíble á no palparla; y en tanto que los demas estados del continente europeo, gozando de una gran prosperidad y de una tranquilidad perfecta, y pudiendo disponer de recursos inmensos, se han contentado con ensayar en mínima escala la importantísima y civilizadora invencion de los caminos de hierro, estableciendo algunas líneas pequeñísimas y secundarias, por objeto de puro placer ó fantasía, tales como las de París á S. Cloud, S. German y Versailles; de Nápoles á la Castellamare; de Petersburgo á Zarkoeselo; de Amsterdam á Harlem, de Dresde á Leypsik, de Nuremberg á Furth &c. los caminos de hierro belgas cruzan hoy aquel territorio en sesenta y tantas leguas de estension, ponen en contacto inmediato las diez importantísimas ciuda-

(1) Véanse los anteriores artículos en los catorce últimos números del Semanario.

des de Bruselas, Malinas, Amberes, Gante, Brujas, Ostende, Thermonde, Courtray, Lovayna y Lieja; y llegando por el Norte á las puertas de Holanda, por el Oeste á las costas fronterizas de la Inglaterra, tocando por el Oriente en la monarquía prusiana, y dirigiéndose por dos ramales al Sur hácia el territorio francés, convierten á aquel reducido reino en un punto céntrico de comunicacion entre los cuatro países mas adelantados de Europa, y con grandes ventajas del comercio aproximan tambien al Danubio y al Rhin (aquellas dos grandes arterias del país germánico) con el mar del Norte, que preside y domina el genio de Albion.

Todo este verdadero prodigio ha sido para aquel país obra de seis años; y el gobierno belga ha demostrado en esta obra lo que pueden el verdadero patriotismo, el talento y la constancia. El 15 de junio de 1833 Mr. C. Rogier, ministro de lo interior, presentó á la cámara de representantes (diputados) un proyecto de ley para la construcción de las primeras líneas de caminos de hierro, y abierta la discusión el 11 de marzo siguiente, fue adoptado por aquella cámara y el Senado, en cuya consecuencia quedó promulgada dicha ley el día 1.º de mayo de 1834.

Empezáronse desde luego los trabajos en la línea de Bruselas á Amberes por cuenta del gobierno, y con algunas modificaciones, ha seguido incesantemente en el establecimiento de las demás líneas; en términos que al cumplirse los seis años de dichos trabajos, y á mediados del pasado de 1840 (en que tuve el placer de recorrer dichos caminos) se hallaban ya del todo concluidas y entregadas á la circulación 62 leguas ó sean 323,000 metros, y se había invertido en ellas la cantidad de 56.059.677 francos (unos doscientos veinte y cuatro millones de reales) distribuidos en compra de terrenos, trabajos de alineación, perforación y desmonte, gastos de hierro y madera, coste de las máquinas locomotoras, coches, wágones, plataformas, desembarcaderos, oficinas y servicio; cantidad extremadamente económica, comparada con la que han costado los caminos de hierro en Inglaterra y otras naciones.

El transporte de viajeros fue desde luego tan crecido que excedió tambien á las esperanzas que se tenían, pues en los ocho últimos meses de 1835 ascendió á 421.439 personas. En 1836 á 871.307; en 1837 á 1.384.577; en 1838 á 2.238.303; y en los diez primeros meses de 1839 (hasta donde comprendían los estados que tuve ocasion de ver) á 1.694.019; en términos que puede presumirse que en todo el año de 1840 se ha acercado sin duda al enorme número de tres millones de viajeros los que hemos disfrutado de aquel magnífico beneficio. Baste este simple resumen numérico para dar una idea de su importancia.

Los productos en los cuatro años y medio que comprende el cálculo anterior, habían sido 9.221,763 francos (unos 37 millones de reales), y eso que los precios de transporte son tan módicos, que segun el diverso carruaje que se elija, *Waggon, Char-à-bancs* ó Berlina puede calcularse desde diez céntimos (unos 7 mrs.) hasta treinta y cinco céntimos (unos 25 mrs.) por legua. El transporte en los caminos de hierro franceses cuesta alguna cosa mas, y en los de Inglaterra cuatro tantos, de suerte que los de Bélgica tienen tambien esta gran ventaja, y puede llamarse los mas verdaderamente populares que existen en Europa; así que habiendo empezado su servicio con solo 3 máquinas locomotoras, 40 coches, 3 tenders y 4 wágones contaban ya el año pasado 82 máquinas, 71 tenders, 392 coches y 463 wágones.

Por una combinacion, acaso equivocada, el sistema general de los caminos de hierro belgas tiene su centro en la ciudad de Malinas, á unas 5 leguas de Bruselas, en lugar de ser esta capital como parecia natural, el punto de conversión de todas las diversas líneas ó secciones del camino;

así que para trasladarse, por ejemplo, á Gante, Brujas, Ostende ó Lieja, hay que dirigirse primero á la estación de Malinas, desde donde parten los convoyes para aquellos puntos; lo cual ocasiona un rodeo de cinco leguas, que por otro lado se hace poco sensible, pues que solo se invierte en él el reducido término de 25 á 30 minutos.

El establecimiento ó estación central de Malinas es por lo tanto el punto mas interesante y animado donde pueden observarse el asombroso movimiento, el orden admirable y la rápida circulación de tantos convoyes que de todas direcciones vienen allí á estacionar y parten continuamente. — Por lo regular cada máquina locomotora arrastra tras sí una hilera de treinta á cuarenta coches y wágones, en cada uno de los cuales pueden calcularse unas 30 personas, que se colocan en el interior y sobre cubierta de las diligencias; y al aire libre, en el buen tiempo; lo cual dá un resultado de 900 á 1.000 personas en cada convoy. — El periodo de salidas de estos varia tambien segun las líneas y estaciones, pues, por ejemplo, para Amberes sale cada media hora y á veces cada cuarto, para Gante todas las horas, para Lieja cada dos horas &c.; todo lo cual, repito, está muy sujeto á mudanzas, que cuidan de avisarse al público con anticipacion. — La rapidez de la marcha está calculada de ocho á diez leguas por hora y á veces mas, pues recuerdo haber hecho en una hora y dos minutos la travesía desde Brujas á Gante, que son 12 leguas. Y sin embargo de esta precipitacion, la comodidad es tan estrema, que apenas se percibe el movimiento, y solo yendo al descubierto molesta alguntanto el viento cuando dá de cara, y la rapidez con que desaparecen de la vista los objetos cercanos; por lo que es conveniente fijarla en la lontananza, ó por mejor decir, no fijarla en ninguna parte. — Los coches ó diligencias se dividen por lo regular en tres ó mas compartimentos, ó mas bien gabinetes, que comunican entre sí con puerrecillas, y están perfectamente distribuidos en cómodos asientos de brazos, y forrado todo el interior de blandos almohadones de baqueta para evitar en lo posible los efectos de cualquier fuerte sacudimiento, choque ó explosion de la máquina. — Estos por fortuna son tan raros y estan tan previstos, que se ha calculado en un número infinitamente menor el de las desgracias ocurridas en estos carruages al de las que han ofrecido en igual tiempo los carruages ordinarios; por manera que se han disipado ya todas las preocupaciones contra este medio de transporte, como lo prueba el asombroso número de viajeros que le adoptan. Sin embargo, para evitar estas desgracias; cuánto hay que admirar en el orden y metódico artificio con que está combinada la marcha de aquellos enormes convoyes; cuánto trabajo, gasto y constancia no supone en el crecido número de operarios destinados á mantener cuidadosamente desembarazado el camino, á situarse á pequeñas distancias con banderines ó luminarias para avisarse mutuamente de la proximidad del convoy, á fin de que ninguno por equivocacion tome el doble carril de ida por el de vuelta, ó penetre en un *tunnel* (camino subterráneo, perforado en una montaña) al mismo tiempo que el otro; para que redoble este la rapidez de su marcha por medio del mecanismo que dirige la máquina, ó para que contenga aquel el impulso de la suya!; Qué precision de movimientos en las estaciones ó puntos de descanso, para dirigir metódicamente y con una asombrosa celeridad el relevo continuo de los viajeros y de sus equipages, la inspeccion prudente de las máquinas!; Qué método, orden y sabia administracion en el desempeño de tantas oficinas, en las innumerables anotaciones de tantos viajeros, en el peso, colocacion y trasiego de sus equipages, en la carga de el sin número de mercancías, efectos y animales que ocupan los carros últimos del convoy!

Realmente es sorprendente para la imaginación tan asombroso espectáculo, y los señores poetas que afirman que el siglo actual carece de poesía, pudieran situarse conmigo por unos minutos en el establecimiento central de Malinas, donde acaso tendría el placer de hacerles variar de opinión. — Verían allí á todas horas del día y de la noche, en las hermosas mañanas de otoño, cuando las campiñas belgas ofrecen toda la hermosura y riqueza de su vegetación, ó en las frías y destempladas noches de noviembre, cuando el cielo cubierto de nubes envía torrentes de agua sobre una tierra que desaparece convirtiéndose en un lago continuo; á la brillante luz de los rayos del sol más bello, ó al pálido y lúgubre reflejo de mil teas, y de innumerables faroles; verían repito, el más variado cuadro que la civilización moderna puede ostentar, mirando llegar por todas partes, partir en todas direcciones continuamente, máquinas gigantes, despidiendo el resplandor vivísimo del fuego que las alimenta, dejando en pos de sí una faja negra y espesa de humo que marca su camino, despidiendo un mugido bronco y monótono, y avanzando ó alejándose con mágica celeridad. — Verían en pos de ellas una fila interminable de carruajes, que no bien hecho alto, vomitan de su seno una población entera, miles de gentes de todas edades, sexos y condiciones; verían allí cruzarse el bello alemán, y el inglés altivo, el francés animado, y el tranquilo holandés, mezclados allí y confundidos sus lenguajes con el flamenco que suelen hablar los conductores; el elegante de Bruselas que vá á los baños de Spa, con el mercader de Amsterdam que se dirige á Francia para surtir su almacén; el industrial de Manchester que vá á buscar nuevas salidas á sus manufacturas en Alemania, con el literato de París que viene á hallar uno ó dos tomos de impresiones de viaje en las orillas del Rhin; el sacerdote flamenco con su elegante sotana y su sombrero tricorno, que vá á Lieja á asistir á una conferencia eclesiástica, con la brillante dama de Bruselas ricamente ataviada que pasa á Amberes para asistir al estreno de la ópera nueva.

Sorprendido el viajero con la grata variedad de tan animado espectáculo, saboreando en su imaginación la facultad voladora que la industria moderna pone á sus pies, fluctúa, titubea sobre el rumbo que debe tomar: y sigue con sus miradas codiciosas los diversos convoyes que vé partir; y á la verdad ¿qué punto del globo, que ocasión pudiera brindarle tan animados contrastes? — Si se decide á montar en el que parte hácia el Norte, antes de una hora se hallará en la romántica Amberes, la de los grandes recuerdos históricos españoles y tudescos, y antes de acabarse el día habrá podido dar fondo en las cortes de La Haya y de Amsterdam. — Si toma hácia el Oeste, tres grandes y bellas ciudades, Gante, Brujas y Ostende le salen al paso, y antes de tres horas puede saludar las costas de la Gran Bretaña. — Si gira al Este, Lovaina, Tirlemont, Lieja, le conducen á Aix la Chapelle en Prusia. — Si se dirige al Sur la capital Bruselas, y otras ciudades importantes le ponen en el camino de París. — En el mismo día puede sí gusta dormir en Holanda; ó almorzar en Prusia, comer en Bélgica y cenar en Francia ó Inglaterra; y todo sin la más mínima molestia, casi sin apercibirse de haber variado de sitio. Dígase despues si es ó no poética esta situación.

Allí los conocidos se encuentran en los caminos como pudieran en las calles de una ciudad; los coches de los convoyes ofrecen el mismo trasiego y movimiento de tripulación que los omnibus de París: cualquier motivo es suficiente para emprender un viaje de veinte ó treinta leguas, como que no se cuentan estas, sino el espacio de dos ó tres horas que en ellas se emplea; una visita, una función pública, una ópera nueva, una aventura amorosa, bastan para decidir á un habitante de cualquiera pueblo de Bél-

gica para montar en el carruaje, sin más preparativos de viaje, vestido elegantemente, y sin necesidad de pasaportes ni diligencias, á sorprender agradablemente á un amigo, ó asistir á tal romería flamenco, á cual cacería del país Walon, y volverse luego descansadamente á dormir á su pueblo.

El rápido contraste que ofrecen en el espacio de pocos minutos los distintos accidentes del clima, suelo, usos y costumbres de las diversas provincias (que existen muy marcados á pesar de la frecuente comunicación por el apgo de aquellos naturales á sus respectivas tradiciones) sorprende tan agradablemente al espectador, que no hay palabras para expresar su indefinible satisfacción. — Apenas acaba de dejar las animadas herrerías de Lieja, las pintorescas montañas de Namur y las risueñas márgenes del Mosa, se encuentra en las ricas llanuras, en los deliciosos jardines de la Flandes oriental; no bien escuchaba el armonioso juego de campanas (*Carillon*) de la catedral de Amberes, siente rugir á cuarenta leguas las olas embravecidas del mar del Norte en las playas de Ostende. — Allí, para los usos de la vida social, no existe propiamente distinción de pueblos, y toda la Bélgica en su extensión de 60 leguas no forma más que una sola é inmensa ciudad, en la cual es más fácil la comunicación que entre los diversos barrios de Londres ó París; no hay, en rigor, necesidad de correos, porque se puede recibir cartas de todos puntos muchas veces al día, y en caso de sublevación ó ataque imprevisto de cualquier punto del reino, puede improvisarse en él un ejército de veinte ó treinta mil hombres, conducido en muy pocas horas en alas del vapor. Véanse que consecuencias tan importantes se deducen de la completa aplicación de aquel admirable invento.

Y no se crea que los belgas para establecer su sistema de caminos no han hallado obstáculos inmensos que vencer en la naturaleza misma del terreno, pues aunque llano por lo general en las provincias de Brabante, Amberes, y las dos Flandes, en otras varía estraordinariamente de accidentes y hasta llega á ser de montaña formal en las de Lieja, Namur, y otras. Pero uada ha sido capaz de contener el decidido arrojo é infatigable laboriosidad de aquel pueblo. En unas ocasiones preciso ha sido al camino atravesar rios tan imponentes como el Escalda, y para ello se han establecido puentes giratorios que recogiendo despues de dar paso á los convoyes, dejan espedita la navegación; en otras cruzar por bajo de otros caminos comunes, por medio de bóvedas (*viaducts*) que ofrecen el singular espectáculo de varios carruages ordinarios marchando en sentido inverso sobre los que van arrastrados por el vapor: han tenido á veces que utilizar calles enteras de pueblos con los carriles de hierro: que establecer en otras ocasiones sólidas calzadas sobre terrenos bajos y pantanosos; que perforar, en fin, montañas elevadas, para abrirse paso por medio de un camino subterráneo y durante el espacio de media legua.

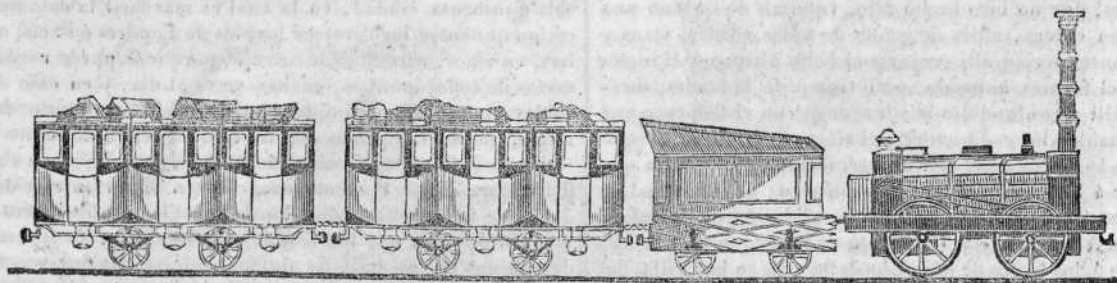
De todos estos atrevidos esfuerzos del arte, el que más afecta al ánimo del viajero, es el gran *tunnel* (bóveda) de esta clase, abierto entre Lovaina y Tirlemont, que penetrando en el interior de una alta montaña, sigue por espacio de 990 metros (*unas 1200 varas castellanas*) hasta volver á ganar la llanura. El convoy se lanza por la estrecha y obscura galería con un ruido terrible, producido por el mugido de la máquina locomotora, y el frote de las ruedas en los carriles de hierro, y aumentado y repetido cien veces por el eco de la bóveda que parece desplomarse con la montaña que tiene encima; á los pocos instantes de penetrar en aquel misterioso recinto, desaparece absolutamente la luz del día, y el viajero atemorizado involuntariamente con aquella profunda obscuridad, con aquel ruido infernal en que sobresalen de vez en cuando los chispazos ardientes de la máquina y los agudos silbidos de los conductores, se cree transportado á las entrañas del Etna á donde Vulcano y sus

cíclopes forjaban los rayos del rey del Universo; pero todos estos temores se disipan, cuando acercándose rápidamente á la boca de salida vá súbitamente volviendo á aparecer á sus ojos la luz del dia, hasta que fuera ya de la tremenda caverna se ofrecen á su vista las ricas praderas del Bravante Walon, el cielo despejado, y las lindas poblaciones de Tirlmond y de Cumplich.

Recapitulando las varias indicaciones que dejo sentadas diré, que no es el aspecto material de los caminos de hierro de Bélgica lo que en ellos me ha causado sorpresa; pues habiendo ya anteriormente tenido el placer de ver los de Londres á Birmingham y de Manchester á Liverpool, en Inglaterra, los de las inmediaciones de París, y de Lyon á San Etienne en Francia, no me era desconocido aquel espectáculo; lo que sí confieso que me ha entusiasmado, y sobrepujado á mis esperanzas, es el que ofrece un pueblo donde esta clase de comunicacion se halla establecida por

sistema general, y las variaciones fundamentales que produce en su vida social, política y mercantil. Digna es tambien de admiracion la inconcebible actividad con que el gobierno belga ha sabido llevar á cabo tan alta empresa, en el breve periodo de seis años, y en medio de la incertidumbre y agitacion producida por su nueva situacion política; el órden admirable con que allí se han sabido combinar para obra tan importante, los capitales, el tiempo y el trabajo; la estremada comodidad, en fin, y baratura con que han llegado á popularizar y hacer de uso comun el invento característico del siglo en que vivimos, que los demas estados del continente europeo se han contentado con probar en pequeños é insignificantes ensayos, y que en la misma Inglaterra está aun por su alto precio vinculado á la aristocracia de los viajeros.

#### EL CURIOSO PARLANTE.



#### EPIGRAMAS.

**M**i marido, doña Inés,  
es gran hombre y guapo chico.  
— ¿Es marqués, baron, ó que es?  
— Aun ignoro si es marqués,  
pero varon, certifico.

Viendo el retrato un doctor  
de la horrible Leonor  
esclamó lleno de espanto:  
¡Si esta es la copia, Dios santo,  
como será el borrador!

Al dar un ministro audiencia,  
dice á todo pretendiente:

“Ya le tengo á usted presente:” —  
y no miente su esclencia.

Peñeros he conocido  
de tan raro proceder,  
que venden á una mujer  
lo que han comprado al marido.

Se acabó de confesar  
la sobrina del Vicario,  
y empezó contrita á orar  
al pie del confesonario.

Y aun el padre repetía  
“la castidad te interesa”  
al tiempo que ella decía  
“me pesa, Señor, me pesa.”

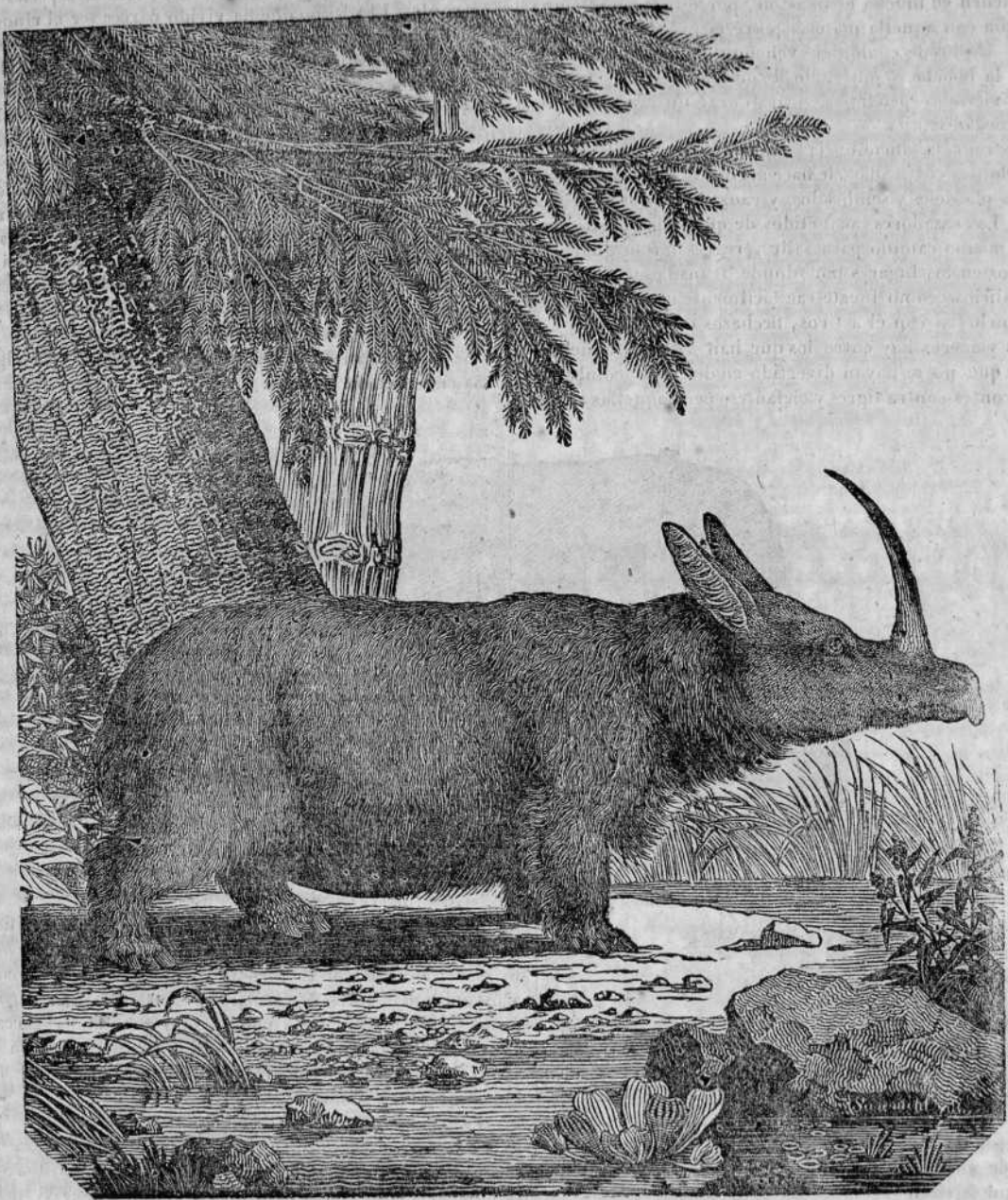
J. M. VILLER GAS.

Se suscribe al Semanario en las librerías de la *viuda de Jordan é hijos*, calle de Carretas, y de la *viuda de Paz*, calle Mayor frente á las gradas. Precio 4 rs. al mes, 20 por seis meses, y 36 por un año. En las provincias en las principales librerías y administraciones de correos con el aumento de porte.

En las mismas librerías se venden juntos ó separados los cinco tomos anteriores de la coleccion desde 1836 á 1840 inclusive. Precio de cada tomo en Madrid 36 rs., y tomando toda la coleccion á 30. A las provincias se remitirán los pedidos que se hagan con el aumento de porte.



## HISTORIA NATURAL.



(Rinoceronte fosil).

## EL RINOCERONTE DE LA INDIA Y EL FOSIL.



ESPUES del elefante es el rinoceronte el mayor de los mamíferos terrestres; generalmente suele tener doce pies de longitud desde el extremo del hocico hasta el origen de la cola, y de seis á siete pies de elevacion; el de la India se distingue del de Sumatra en que solo tiene un cuerno colocado sobre la nariz. Su piel está descubierta, y es tal su grueso y dureza que no es capaz de penetrarla una bala. Para permitirle mo-

Segunda série. — Tomo III.

verse con libertad, tiene una multitud de pliegues bastante profundos diseminados por el cuerpo y piernas del animal.

Habita generalmente en lugares húmedos y pantanosos, porque se complace en revolcarse en el cieno, y su alimento favorito son las yervas crecidas y las hojas de los arbustos que en aquellos sitios suelen abundar. Su carácter es agreste é indomable: es feroz por estupidez, caprichoso sin motivo y se enfurece con frecuencia. Es terrible en sus accesos de có-

8 de agosto de 1841.

lera: entonces corre precipitado y derriba cuanto se le pone por delante.

Los indios le cazan no solo por apoderarse de su piel de la que hacen broqueles impenetrables, sino por su cuero que tienen en mucha estimacion, por que creen que una copa hecha con aquella materia posee la propiedad de destruir los efectos de cualquier veneno que se hubiere mezclado en la bebida, y que todo licor que en ella se ponga adquiera virtudes prodigiosas para curar un gran número de enfermedades.

Su estremada aficion á las cañas de azucar, al maiz y á otras plantas cultivadas, le hace arrojarle durante la noche en los planteles y sembrados, y causar en ellos enormes estragos. Los cazadores advertidos de que todas las noches sigue un mismo camino para salir y regresar á su guarida, abren fosos en los lugares por donde transita, y como no es tan malicioso como fuerte cae facilmente en ellos, y entonces concluyen con él á tiros, flechazos ó lanzadas.

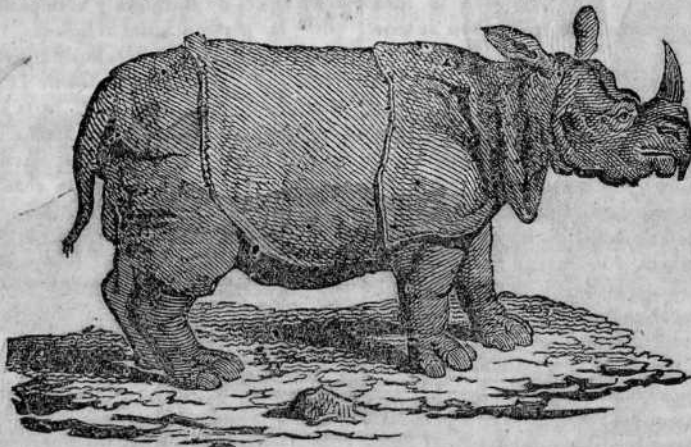
Pocos viajeros hay entre los que han visitado aquellas regiones, que no se hayan divertido en describir combates de rinocerontes contra tigres y elefantes; pero aquellas anéc-

dotas deben considerarse como otros tantos cuentos con que han tratado de embellecer la historia de sus viages.

Los huesos fósiles antediluvianos nos han revelado la existencia antigua y ya estinguida de algunas especies de rinocerontes. El último que ha vivido parece ser el rinoceronte fósil, cuyo esqueleto se distingue por la nariz claveteada, y solo tiene como el de la india un cuerno, pero de una longitud enorme.

En 1771 el naturalista Pallas descubrió uno encubierto en una masa de hielo en las riberas del Wilhoni; el frio le habia conservado la piel, carne y hasta el pelo; la cabeza era mas larga, pero mas estrecha, lisa y sin callosidades; los ojos hundidos y colocados sobre el último diente molar en vez de estar sobre el cuarto, carecia de incisivos; sus piernas eran mucho mas cortas, y el vientre llegaba casi hasta la tierra. Pero lo mas singular es que la piel era tersa, sin pliegues, y estaba cubierta de un pelo espeso, liso y bastante largo principalmente en los pies.

Se encuentran fragmentos de esta especie, y de algunas otras en casi toda Europa.



(Rinoceronte de la India).

### LAS VIUDAS INDIANAS.



uchos ejemplos de la mas cruel barbarie hallamos en la historia de las naciones de la tierra; pero ninguno iguala á la práctica horrorosa de aconsejar, y aun compeler á inmolarse en las llamas de una pira devoradora, las infelices mujeres de los indios que fallecen.

Este horrible sistema de inmolacion voluntaria ha sido abolido en gran parte por todo el pais sometido ahora al gobierno de la compañía inglesa de la India; pero continua en los estados independientes. En una revista inglesa intitulada «*Almacén oriental*» hallamos la siguiente relacion de varias *sotis* sacrificadas últimamente.

«Hace poco que murió un *Brama* principal en *Chinabuli*. Había tenido 25 mujeres, de las cuales solo doce le sobrevivieron, y todas doce se quemaron en su pira funeral, dejando treinta niños para deplorar los efectos fatales de un sistema tan horrendo.

«*Mooktuaramu* un rajah de *Oala*, murió, y trece mujeres se quemaron sobre su cadáver. Una gran cantidad de brea echada previamente sobre la pira la hacia arder con gran voracidad. Durante este tiempo otra viuda del rajah

estaba junto á la pira, pero sin intencion de sacrificarse, y otra mujer del indio, que habia estado ausente se presentó resuelta á quemarse, pero mientras repetia las fórmulas acostumbres antes de arrojarle al fuego se arrepintió, y quiso huir, lo cual visto por su hijo que estaba cerca, la empujó hacia la pira, y agarrándose la infeliz de la otra viuda que estaba próxima cayeron las dos y quedaron abrazadas en pocos momentos.

«*Unmuturamu*, brama principal de *Bagna-para* tenia mas de cien mujeres. A su muerte se hizo una pira muy espaciosa donde fue puesto su cadáver, y se mantuvo encendida la hoguera por tres dias y tres noches. Al principio del fuego solo tres de sus mujeres se quemaron; en el segundo dia, quince se arrojaron á las llamas, y en el tercer dia diez y nueve mas.

«Antes de partir de este distrito, dice el mismo periódico tuvimos la oportunidad de presenciar una *soti*, causada por la infatuacion mas deplorable que jamás cegó á una criatura racional. La viuda era joven y bien parecida, de buen figura aunque algo gruesa, y su complexion como la de una italiana. No tuvimos dificultad de acercarnos á la pira cuanto era necesario para observar con distincion cuanto pasaba en aquella trágica escena. Aquella infeliz tenia una criatura de pocos meses de edad, y cuando volvía los ojos á ella, la miraba con una especie de indiferencia como absorta en el ejercicio de un deber superior á toda consideracion humana. Su semblante enmedio de la horrorosa preparacion

que hacian á su vista tenia una expresion de tranquilidad sublime, y nos hacia admirar la resolucion heroica de que estaba poseida. Un intervalo considerable pasó antes que todo estubiera preparado para el sacrificio, y durante este tiempo hubo una palpable mudanza en sus sensaciones. Una confusion y una agitacion nerviosa se dejaba entrever en sus miradas: sus sentidos aletargados hasta entonces sin duda por la preparacion de alguna fuerte opiata no la habian permitido fijarse en lo horroroso de una muerte prematura y cruel, exigida ó á lo menos recomendada por la supersticion. Sus facciones mas alteradas ahora denotaban la lucha de la naturaleza con el deber. Terminada la preparacion distribuyó entre las amigas que la acompañaban los adornos y alhajas que llevaba, pero con una distraccion que parecia estar agena de lo que hacia. Entonces oyó el llanto de su hijo, y todos los sentimientos maternos asaltaron su corazon; se acercó á la criada que le tenia, le arrebató de sus brazos, le estrechó contra su pecho y dándole besos apasionados le inundaba de lágrimas. Los circunstantes no podian dejar de percibir que esta mujer, no obstante la firmeza que habia mostrado, iba rindiéndose á la idea de su fin trágico, pero los supersticiosos indios son insensibles en estas ocasiones.

«El fanático brama que oficiaba, viendo que urjia la hora para la consumacion del holocausto detestable, mandó retirar á todos los parientes y amigas que la acompañaban, mientras que otro ministro inferior arrebató el niño de los brazos de la madre, y el espacio al rededor de la pira quedó despejado con solo la victima y sus sagrados verdugos. La infeliz se postró de rodillas, levantó los ojos al cielo, y estendió los brazos en amargo frenesí. Dos bramas se llegaron para levantarla de su posicion y conducirla á la pira, pero horrorizada su mente en este último trance, luchó resistiendo la fuerza unida de aquellos dos ministros del infernal altar de la supersticion, lo cual visto por otros sacerdotes no menos crueles acudieron á su ayuda, y entre todos la llevaron en volandas hasta ponerla en el centro del monton de combustible, quedando al parecer exhausta de fuerzas con los esfuerzos que habia hecho para librarse; y para sofocar sus gritos de modo que no fuesen oidos por el concurso, un horrisono estruendo de tambores, trompetas y pailas de cobre mezclado con la aclamacion de millares de fanáticos enfurecidos fue continuado durante la horrible escena del sacrificio. Sentada al fin la infeliz mujer sobre la pira, la pusieron sobre el regazo la cabeza de su marido: los bramas que esperaban se retiraron á la parte opuesta á la victima quedándose el sacerdote que oficiaba mas inmediato para recitar la última fórmula, concluida la cual rebentó el fuego casi repentinamente de la parte mas baja y levantándose un volcan de llamas causado por la paja preparada que rellenaba los espacios entre los palos, quedó pronto la infeliz viuda abrasada en la fatal hoguera.»

#### RECUERDOS DE VIAJE (1).

#### XIV.

#### LAS CIUDADES FLAMENCAS.

UNA de las circunstancias que hacen por manera interesante una excursion por el pais belga, es la rara variedad que las diversas provincias é importantes ciudades de tan redu-

cido reino presentan entre si, tanto por lo que dice relacion con su material fisionomia, cuanto por lo concerniente á las costumbres y caracter de sus habitantes; y bajo ambos aspectos puede afirmarse que á no ser la Italia, ningun otro pais de Europa ofrece tan rápidos contrastes y marcada discordancia. Y este variado panorama fisico y moral produce tanto mayor efecto en el ánimo del viajero, cuanto que puede disfrutarle en el breve término de pocas horas y caer, como por encanto, desde el uno al otro confin del reino; desde la animada sociedad walona, á la tranquilidad risueña de la vida flamenca; desde el agitado movimiento mercantil de Amberes, al industrioso taller de Courtray.

Por otro lado; á qué consideraciones filosóficas ó poéticas no dá lugar la vista material de aquellas antiguas ciudades, cuya agitada crónica ofrece en cada una de ellas un continuado drama, que, aunque desenvuelto en tan pequeño teatro, halló ecos, simpatías y relaciones con todas las grandes escenas de que la moderna Europa ha sido testigo!; Quién no ha de recordar, por ejemplo, en la antigua ciudad de *Brujas* el poder é influencia de los soberanos duques de Borgoña y condes de Flandes, las guerras civiles, las persecuciones religiosas, la antigua prosperidad de aquel emporio del comercio, de aquella *Venecia del norte*!; Cómo mirar indiferente en *Gante* la patria del mas poderoso monarca del orbe, de aquel *CÁRLOS V* en cuyos dominios no se ocultaba nunca el sol, y que harto de victorias y conquistas, vino al fin de sus años á despojarse de él voluntariamente á pocas leguas de allí, en la casa comunal de *Bruselas*!; Cómo no entregarse á la meditacion ante el austero palacio de los obispos soberanos de *Lieja*, ante la afiligranada casa de la ciudad en *Lovayna*, testigo de sangrientas venganzas populares; ante los muros de *Namur*, que vieron morir al triunfador de Lepanto; ante la ciudadela de *Amberes* que lleva aun los nombres de su fundador el duque de Alba! — ¡*Dichosos los pueblos* (decia Montesquieu) *cuya historia es fastidiosa!* — No pueden por cierto llamar tal los belgas á la suya, tan agitada por grandes movimientos interiores, y en que brillan los nombres de *Artebelde* y *Brederoode*, de *Egmond* y de *Horn*; y tan singularmente unida á los grandes acontecimientos europeos, como que en su territorio han disputado el imperio los romanos y los francos, los tudescos y españoles, los franceses y la Santa Alianza. ¡Sangriento y prolongado drama que abre *JULIO CÉSAR* en las espesas florestas de *Soignes*, y cierra cayendo *NAPOLEON*, en los llanos de *Waterlóo*!

Por fortuna para templar tan sombríos recuerdos tiene tambien la Bélgica los de sus grandes ingenios, cuyas obras esmaltan, por decirlo así, el cuadro interesante de aquel hermoso pais. Tiene sus góticas catedrales, elevadas á las nubes por los siglos pasados; tiene sus palacios y casas comunales, tegidos de piedra con tal primor y delicadeza de labores como suele ostentar en sus famosas telas de encaje; tiene en Amberes un *RUBENS* y un *WANDIK*, capaces ellos solos de inmortalizar á una nacion; tiene un *David Tenhiers* que ha sabido perpetuar sus costumbres populares con la admirable verdad de su pincel; tiene en Flandes á los hermanos *Van-Eyck*, inventores de la pintura al oleo; tiene en el pais walon, á un poeta *Malherbe*, á un compositor *Gretri*, á quienes puede llamarse los padres de la poesia lirica y de la música francesa.

Viniendo, pues, á nuestro paseo por aquel bello pais, le reduciremos en gracia de la brevedad á tres solos artículos; el primero, que es el presente, dedicáremosle á las bellas provincias flamencas; en el segundo nos ocuparemos en recordar rapidamente el pais walon y las bellas provincias de *Lieja* y *Namur*; concluyendo nuestra reseña con una excursion especial hecha al norte, á la interesante ciudad de *AMBERES*.

(1) Véanse los anteriores artículos en los quince últimos números del Semanario.

Luego que el viajero ha tomado asiento en el convoy que parte de Bruselas cada media hora para la estación central de Malinas; luego que ha sonado la campana, señal de partida, y que la máquina locomotora, arrancando con impetuoso brío hace deslizarse rápidamente las ruedas de los carruages sobre los carriles en que van encajadas, luego, en fin, que el viajero, reponiéndose de la primera impresion, puede saborear las agradables sensaciones que aquella escena admirable le ofrece, si vuelve la vista á su derecha, mira desfilar rápidamente delante de él los hermosos árboles de la *Alameda verde*, bello paseo de Bruselas, y por el otro la interminable serie de casas de campo que llenan la distancia desde las puertas de la ciudad hasta el lugar de *Schaerbeh*.—Pasa despues por delante de los hornos del carbon de piedra, y por la hermosa llanura de *Montplaisir*, punto de reunion en ciertas épocas del año, de la mas brillante sociedad de Bruselas; mira á lo lejos las bellas torres del palacio real de *Laeken*, y hace un ligero descanso ú estación de dos minutos en *Vilvorde*, donde hará bien el viajero en detenerse á visitar la célebre casa de reclusion que tan bien describe el Sr. *La Sagra* en su obra que ya hemos citado. Siguiendo despues otras dos leguas el camino sin notables accidentes, llega á la estación central de Malinas, á 5 leguas de Bruselas, y á los 30 minutos de haber salido de aquella capital.

Desde Malinas á *Gante* se cuenta la distancia de diez leguas, es decir, el espacio de una hora y algunos minutos, durante el cual el viajero no tiene un instante de reposo, viendo pasar rápidamente delante de su vista los mas bellos paisajes, los lindos pueblos y caseríos de la Flandes oriental, el magnifico rio Escalda, y los canales que cruzan todo el pais. En especial despues que pierde de vista la antigua y bella ciudad de *Thermonde*, y que entra de lleno en las hermosas provincias flamencas, el aspecto de la campiña es realmente maravilloso, risueña la fisonomía de los lugares, y admirable el movimiento de su poblacion; hasta que apenas saboreado el placer que le produce cuadro tan encantador, da vista á la gran ciudad de GANTE, capital de la Flandes oriental y á los pocos minutos, hace alto el convoy en uno de sus arrabales.

Alli están ya esperando á los pasajeros multitud de factones (*omnibus*) de elegante forma, con sus ventanillas ojivas y cerradas con cristales de colores y caprichosos dibujos, en cualquiera de los cuales toma asiento, diciendo la fonda en que quiere descender. Estas, por lo general, esceden en magnificencia y comodidad á todas las de París, y compiten con las mejores de Londres, de suerte que al entrar en la llamada *del Correo* (por ejemplo), me persuadia haber llegado á una de las primeras capitales de Europa.

GANTE, en efecto, es una de las ciudades mas interesantes por su antigüedad é importancia histórica, por su extendido comercio, y por su fisionomía propia y singular. Capital un tiempo del poderoso condado de Flandes; principal teatro de las famosas guerras civiles y estrañas, políticas y religiosas que forman la historia de aquel pueblo; cuna de Carlos V, y victima de su formidable poder, corte provisional de Luis XVIII emigrado de Francia durante el último periodo de la vida política de Napoleon, la ciudad de Gante ofrece á cada paso al curioso observador los mas grandes recuerdos, impresos materialmente en sus calles y monumentos.—Por cualquier lado que tienda la vista, no puede prescindir de ellos; ya le sale al paso la famosa torre del concejo (*Belfroi*), cuya lúgubre campana llamaba á los ciudadanos á las armas en tiempo de las frecuentes revueltas civiles, y desde cuya altura contemplaba Carlos V á la ciudad vencida que le habia dado el ser, y rechazaba el proyecto de destruccion que le proponia el du-

que de Alba; ya la magnífica *Catedral*, la mas opulenta de toda la Bélgica, en que aun se conserva la pila en que recibió el bautismo el poderoso emperador. Ora los restos del antiguo palacio llamado *La corte de los principes* en que aquel nació, y sobre cuyas ruinas se halla hoy establecida una fabrica de cerbeza; ora las torres feudales y puerta de entrada del *Castillo de los condes de Flandes*, que tambien el tiempo borró.—Hállase luego en la plaza del *Mercedo del viernes*, tan célebre en las revueltas flamencas; mira á pocos pasos colocado con misterioso respeto el gran cañon ó culebrina de 18 pies de largo por 10 de anchura y de peso de 33,000 libras que tan importante papel jugó en aquellas escenas, conocido en la historia por el nombre de *Dulle griette* (Margarita la rabiosa) y en el vulgo con el apellido de *la Maravilla de Gante*; ó trasladándose á la época moderna, se encuentra en la calle de *los Campos* con la casa del conde de Sthennuyse que ocupó Luis XVIII durante los cien dias del último periodo Napoleónico. En aquella calle se puede decir que se hallaba reunida toda la antigua corte de los Borbones, y hasta el duque de Wellington ocupó tambien una de sus casas. Este periodo fue el último de importancia política para aquella ciudad.

Si prescindiendo de los recuerdos históricos atiende únicamente el viajero al aspecto material de la ciudad, difícilmente puede hallar otra de mas grata originalidad.—Cruzada toda ella por multitud de canales que la prestan mucha semejanza con Venecia, comunicando entre sí las orillas con mas de ochenta puentes, conserva aun la mayor parte de sus casas la forma ojiva, los caprichosos adornos, esculturas y follages de la arquitectura de la edad media; pintorescas fachadas como la de la *casa de los Barqueros* á orillas del canal grande; ó la de ciudad (*hotel de Ville*) admirable edificio gótico en parte y parte moderno; torres elevadas y caprichosas portadas en multitud de iglesias de todos los tiempos; bellos peristilos, columnatas en los edificios modernos como la *universidad*, *el casino*, *el teatro*, &c. calles anchas y despejadas, elegantes casas particulares en los barrios centrales, paseos deliciosos, bellas plazas en el interior de la ciudad. Gante en fin cuya poblacion en el dia asciende á unos 950 habitantes, cuya industria activa la hace apellidar justamente la *Manchester de la Bélgica*, cuyo comercio con el interior, y con la Inglaterra hacer relluir en ella inmensos capitales, es ciertamente digna de ser considerada como una de las mas importantes ciudades de Europa.

Bajo el punto de vista artística ¿qué diremos, sino que toda ella es como nuestro Toledo ó Sevilla, un verdadero museo, un *album* gigantesco en cuyas páginas todos los grandes artistas han dejado impreso su nombre? Solo la *catedral*, dedicada á S. Babon, mereceria un tomo entero para describir convenientemente los innumerables y preciosísimos objetos que en arquitectura, pintura, escultura y alhajas de valor encierra, y la hacen una de las mas ricas de la cristiandad.—Casi toda ella está revestida de primorosos mármoles; sus altares y capillas cubiertos de cuadros magníficos, de esculturas admirables, no pudiendo menos de citar entre los primeros el que se halla en la capilla llamada *del Cordero*, y fue pintado por los hermanos *Wan Eyck*, inventores de la pintura al óleo; el cual, á pesar de sus cuatro siglos de fecha, conserva una transparencia y verdad de colorido que no puede encarecerse bastante, y que da margen á pensar que la traicion doméstica que arrebató á aquellos célebres hermanos el secreto de la pintura al óleo no fue tan completa que revelase todo el ingenioso mecanismo de que se valian.—Una copia de aquel admirable cuadro, mandada hacer por Felipe II estaba en el Escorial, de donde pasó á poder del Mariscal Soult y luego á la de Mr. Dansaert Engels, de Bruselas, el cual creo se la ha

vendido después al rey de Prusia. — Hay otros muchos cuadros de Otto Venius, Van Cleef, Coxie, Rombouts, y demas autores célebres de la escuela flamenca, y entre todos ellos llama justamente la atención el que representa á *S. Babon entrando en la abadía de S. Amand*, una de las célebres obras del inmortal Rubens. — Seria nunca acabar el intentar hacer mención de los demas objetos de interés artístico, las admirables esculturas del púlpito, de los sepulcros de obispos, estatuas y altares; pero no permite tanto nuestra rápida reseña.

Las demas iglesias de Gante todas ostentan igual riqueza en obras de arte; siendo imposible dejar de citar la antiquísima de *S. Nicolás* que data del siglo XI, la de *Santiago*, la de *S. Miguel* en que está el cuadro capital de *Vandyck* que representa á *Cristo crucificado*, y un soldado presentándole la esponja. En ella vi tambien un *S. Francisco* de Paula, de nuestro Ribera, el *ESPAGNOLETO*; la de *San Pedro*, y otras infinitas iglesias todas notables y dignas de descripción especial. — Pero obligado á concluir este párrafo le terminaré, haciendo solo mención del *Beguinage*, especie de comunidad religiosa de mujeres especial de los pueblos flamencos, las cuales sin hacer votos religiosos ni de perpetuidad, se reúnen bajo cierta regla formada por su fundadora Santa Bogue, y forman en cada ciudad flamenca, (especialmente en Gante y Brujas,) no un convento, sino una verdadera ciudad dentro de la principal, con sus calles, plazas, y multitud de casitas, todas idénticas y sencillas, y una iglesia en la plaza central. En el *Beguinage* de Gante hay en el día mas de seiscientas beatas ó *Beguinas*, y está cercada y completamente independiente de la ciudad. La forma de las casitas, en cada una de las cuales viven seis hermanas, es muy cómoda y sencilla, y pudiendo ser visitadas, es fácil al viajero juzgar de su aseo y economía interior. Todas las hermanas gastan un traje pardo uniforme, una especie de mantilla blanca que llaman *la faille*, y es por manera original el aspecto que presenta desde el coro la sencilla iglesia de la comunidad cuando á la hora de los oficios del anochecer se hallan reunidas en ella tantas mujeres uniformemente vestidas.

Entre los monumentos modernos de Gante merece el primer lugar *la Universidad*, soberbio edificio del género clásico, en que ademas de la elegancia de la forma y la riqueza material, hay que admirar el grande establecimiento de enseñanza, y sus numerosas dependencias de cátedras, sala de exámenes, (magnífica rotunda mucho mas bella que la cámara de diputados de París) salones de biblioteca, gabinetes de física, de historia natural, objetos todos dignos de mayor elogio por su riqueza y admirable colocación, y tales como ninguna capital de departamento en Francia puede presentar. — El *teatro*, obra tambien moderna, es elegantísimo y capaz; igualmente bello el edificio llamado *Casino* en que se dan conciertos públicos; el *jardín Botánico* esta considerado como el primero de Bélgica, y la famosa *Casa de Detención* tambien descrita por el señor Le Sagra, otro de los objetos que hacen á aquella ciudad digna del interés y de la curiosidad del viajero.

Siguiendo luego la escursión, y á doce leguas de Gante se encuentra la no menos célebre ciudad de BRUJAS, capital hoy de la Flandes occidental, y un tiempo corte tambien ciudad populosa de 2002 habitantes y centro de comercio á donde los venecianos, genoveses, pisanos, españoles y franceses, iban á cambiar sus producciones con las que de Rusia, Polonia y Sajonia que aportaban los navios de las ciudades anseáticas, hasta que en el siglo XV, por causas largas de enumerar, se trasladó á Amberes este gran mercado, decayendo rápidamente la importancia y nombradía de Brujas.

Pero á pesar del transcurso de los siglos, y de las sangrientas guerras políticas y religiosas de aquel país, la ciudad de Brujas es la que puede decirse que conserva aun en su totalidad aquella fisionomía propia y original de la edad media y del país flamenco. — Por todas partes las góticas torrecillas, los laboreados frontispicios, los relieves interesantes de los grandes palacios feudales, alternan con las filas de casas cuyas fachadas terminadas en punta cortada en picos á manera de escalones, anuncian al viajero que se halla, por decirlo así en el corazón de un pueblo antiguo y tradicional, con historia propia y fisionomía característica. — Y aqui me parece del caso contradecir en parte la opinión de los viajeros, que no dudan en asentar la especie de que en los pueblos de Flandes y especialmente en Brujas es donde se halla el remedo de las ciudades españolas; pues pudiendo por vista propia juzgar de la mayor parte de estas, y principalmente de las antiguas Toledo, Burgos, Valladolid, Segovia, Salamanca, Sevilla, Zaragoza, Valencia y Barcelona &c., no dudo en asegurar que en ninguna de ellas he hallado semejanza con las ciudades flamencas, y que me parece muy gratuita la calificación que se hace de su españolismo. — Ni pudiera menos de suceder así; porque la efímera dominación de la monarquía castellana en aquel país, no pudo dejar, como todo el mundo conoce, gratos ni duraderos recuerdos; y porque los tercios españoles conducidos por Carlos V ó su hijo D. Juan de Austria, por el duque de Alba ó el marqués de Spinola, no iban á Flandes á edificar, sino á conquistar el país con la fuerza de las armas. Mas natural era decir que aquellos guerreros á su regreso importaron á nuestra España los usos y costumbres flamencas; que los artistas que militaban en los tercios ó seguían la comitiva de los príncipes, tomaron allí las ideas de sus monumentos arquitectónicos; y con efecto sabemos que *Juan de Herrera* y *Gaspar de Vega* estuvieron en Flandes, y en sus obras del Escorial y de Madrid se encuentran no poca semejanza con las antiguas de aquel país. Sabido es ademas la protección que el flamenco Carlos V dispensó á los Señores flamencos de su corte española, los cuales se fijaron en ella, y fundaron muchas casas que aun se conservan, mientras que las familias españolas, que fueron á Flandes, todas ó las mas desaparecieron de allí cuando cambió aquel país de dueño. Por último, y en prueba de aquella observación, citare aqui la carta que Felipe II escribía desde Bruselas á 15 de febrero de 1589, á su arquitecto Gaspar de Mora, que á la sazón estaba encargado de la construcción de la Casa de Caballerizas de Madrid (hoy Armería Real) mandándole, que *guardase en ella la forma de los edificios flamencos, cubriendo el techo de pizarras &c;*; y en efecto así está y en el costado lateral, rematado en punta con escalones, se ve tambien el remedo de las fachadas de las casas en Gante, y Brujas, y de ninguna manera se parece á las de nuestras ciudades antiguas.

Mas bien pudiera hallarse alguna analogía bajo el aspecto del carácter y costumbres de sus habitantes; religiosos, francos, sencillos y de una apacible monotonía. Efectivamente, cuando al revolver las esquinas de las calles de Brujas me hallaba de repente con una imájen de un santo colocada en su nicho, con sendos farolillos laterales, y una piadosa anciana rezando delante de ella; cuando al pasar por el mercado veía á las mujeres del pueblo vestidas con un gracioso *dengue* ó corpiño de guarniciones, como nuestras montañesas de Leon, y cubierta la cabeza con una especie de mantilla evidentemente española; cuando entraba en sus templos y me hallaba con aquella media luz, producida por las pintadas cristalerías, con el pálido resplandor de cien lámparas, delante de los altares; con las imájenes de la virgen adornadas con ricas vestiduras; con el olor á incienso y los ecos del órgano religioso, parecíame por un momento hallarme transportado á nuestra España,

y la ciudad de Brujas reunia entonces para mi otro atractivo mas á los muchos con que cuenta.—Pero esto no prueba sino que los flamencos participan como los españoles del apego á las prácticas religiosas, y á la consecuencia en los antiguos usos; y con efecto las mismas fisonomías, los mismos trajes, los propios juegos, bailes y entretenimientos que tan admirablemente trasladaron al lienzo los célebres pintores de la escuela flamenca en los siglos XVI y XVII, esos mismos se encuentran en el día, vivos, palpantes, y con una portentosa exactitud; así como en la Mancha es frecuente hallar entre sus labriegos el tipo de Sancho Panza, ó entre sus mozas el de Maritornes, delineados por Cervantes, y en las ferias andaluzas, los mendigos de Murillo ó los matones de Quevedo.

Los viajeros han dado en decir tambien que en la fisonomía de los brujenses, (cuyas mujeres en especial son notables por su belleza), se revela la analogía con las razas meridionales que ocuparon aquel país; pero esto es otra solemne falsedad, pues como queda ya indicado, en ningun país de Europa puede hallarse un tipo indigena mas pronunciado; y si posible fuera que un extranjero cayera de las nubes en cualquiera de las calles de Brujas, al ver aquellas facciones tan semejantes, áquellos anchos y apacibles rostros, aquellas megillas sonrosadas, aquella tez trasparente, aquellos labios bermejos, aquellos ojos azules, aquellos cabellos luengos, rubios y enortijados, no dudaría un instante en reconocer que tenia delante á los originales de *David Thiérs*, y aunque no les oyese hablar en flamenco (especie de dialecto sajón de uso casi general en aquel país) no titubearía en afirmar que estaba en Flandes, en la patria de la manteca y del buen queso.

La población de Brujas reducida hoy á 450 habitantes, hace consistir su principal industria en la fabricacion de telas de hilo y mantelerías.—Entre los muchos y bellos edificios que hermoscan á aquella ciudad llama justamente la atención del viajero la magnífica casa comunal (Hotel de ville) de un gótico puro y bien conservado, aunque destituido de los muchos adornos de estatuas de reyes y condes que fueron quemados con la horca en 1792 por las tropas republicanas. En la misma plaza donde está esta casa, se encuentran otros dos monumentos célebres de Brujas, y es el de la derecha la capilla gótica llamada *de la sangre de Cristo*, en que se conservan algunas gotas en una riquísima urna de trabajo plateresco; y el de la izquierda el *Palacio de Justicia*, antigua residencia de los Condes de Flandes y del Tribunal del *Franco de Brujas*, en una de cuyas salas se ve una esquisita obra de talla que adorna una chimenea, y es el trabajo mas delicado de esta especie que recuerdo haber visto, aunque entren en corro las magníficas sillerías de Toledo, Burgos, Miraflores &c.

Pero el edificio que mas impreso queda en la mente del viajero que visita á Brujas, es la *torre del Mercado* ó *Alhóndiga*, de una forma elegante y magnífica, de una elevación de 360 pies, y desde cuya altura, ademas de todo el conjunto de aquella romántica ciudad, se descubren todas las bellas campiñas de las dos Flandes, las ciudades de Gante, Courtray, L' Ecluse, Ostende, y allá en el fondo perdidas en la bruma las costas de Holanda y las de Inglaterra. Esta torre posee ademas un *carillon* ó juego de 48 campanas, que es el mas célebre de toda la Belgica, y estan dispuestas aquellas con tan admirable consonancia que pueden ejecutarse con ellas las mas lindas tonadas, dando lugar en las solemnidades religiosas á que los campaneros de Brujas se luzcan y ganen apuestas á los demas del país. Sirve tambien dicha torre para colocar en ella guardas ó vijilantes que con el sonido de una trompeta anuncian los incendios que ocurran durante la noche.

La catedral de S. Salvador, bellissimo monumento góti-

co de los siglos XIV y XV, á pesar del violento incendio que sufrió en el año pasado de 1839, se halla ya casi del todo restaurada por la generosidad y espíritu religioso de los brujenses. En aquella famosa iglesia fué donde Felipe el Bueno, duque de Borgoña, fundó en 1499 la insigne orden del *Toison de Oro*, que hoy solo pueden dispensar los reyes de España como duques de Borgoña y el emperador de Austria; y en la misma iglesia se celebró el primer capítulo de aquella orden, conservándose todavia colgadas al rededor del coro las empresas ó armaduras de los caballeros que concurrieron á él.—En la iglesia llamada de *Ntra. Señora* (que es la segunda de Brujas y cuya elevadísima torre sirve de señal á los navegantes) hay que admirar en una de sus capillas los magníficos mausoleos de bronce ricamente esculpidos y esmaltados que Carlos V y Felipe II hicieron trabajar para encerar los restos de los últimos duques de Borgoña Carlos el Temerario y la archiduquesa Maria, cuyos bellísimos monumentos se conservan cuidadosamente, gracias á un armazón de madera que los cubre, y que levanta el *cicerone* de la iglesia cuándo algun visitador desea verlos; loable costumbre que hubiera sido de desear ver puesta en práctica en nuestras iglesias, tan adornadas con obras de esta especie; con lo cual no se verian mutilados por manos mal intencionadas los magníficos sepulcros de Juan II en la cartuja de Miraflores, de los Reyes Católicos en Granada, del Cid en Cardéña &c.

La iglesia del hospital de S. Juan y una sala contigua al mismo, encierran tambien una bellissima galeria de pinturas admirables de los hermanos Van-Eych y de su rival Hemling, en donde puede observarse la obstinada lucha entre el antiguo método de pintura seguido por este y la invención de aquellos.—Ultimamente la iglesia llamada de Jerusalem ofrece la rara singularidad de ser una reproducción exacta de la del Santo Sepulcro, para lo cual el arquitecto Pedro Adornés que la construyó hizo tres veces la peregrinación á aquellos santos lugares: y terminemos aquí la indicación de algunas de las innumerables bellezas artísticas que encierra aquella antigua ciudad.

Nada diremos de la de *Ostende* distante unas cuatro leguas de Brujas, porque su construcción sencilla y moderna (á causa de los frecuentes sitios sostenidos contra españoles, franceses é ingleses que la arruinaron en diversas ocasiones) nada ofrece de particular, mas que ser el único puerto propiamente de mar que cuenta la Bélgica, y está destinado especialmente á la marina real.

Saludando las embravecidas olas del mar del Norte, regresé á Malinas atravesando de nuevo las deliciosas campiñas de las dos Flandes, entretenida la vista con el cuadro pintoresco y variado de aquel hermoso jardín, y ocupada la memoria en el recuerdo de las páginas de nuestra historia nacional escritas con sangre en aquellas hoy felices campiñas. Unicamente quedóme el sentimiento de que la estación avanzada y el mal temporal no me permitiesen disfrutar en ellas alguna de aquellas alegres y animadas fiestas dominicales, que describen en sus relaciones los graciosos de Calderon y Lope, y cuyas populares escenas podemos por fortuna contemplar trasladadas por el mágico pincel de Thiérs, en la preciosa colección que encierra nuestro Museo de Madrid.

EL CURIOSO PARLANTE

## COSTUMBRES.

## DON POLICARPO.

**F**igúrese el lector en una villa, triste y mal empedrada, como todas las de la parte interna de Castilla (region do nunca penetraron modas,) un caseron estenso, que no brilla por fustes griegos, si por armas godas; su cumbre una pirámide de tejas, y zelosias por adorno y rejias.

Jardin abandonado, mustio, seco, en que nacieron hace un siglo flores; patio enclaustrado de estendido hueco con resto de antiquisimas labores; piezas vacias, donde el debil eco arremeda los vientos triscadores; y algunos muebles de nogal antiguos en los departamentos mas exiguos.

Tal era la mansion en que la vida, sin ambicion, ni miedo, ni esperanza, pasaba, no envidiada ni temida, Don Policarpo Antunez de Carranza. Su inclinacion llevaban dividida moderna ilustracion y añeja usanza, á guisa de las dos causas diversas, que idolatraban los antiguos persas.

Por una parte en bella ejecutoria sus abuelos ilustres consignados, traian de continuo á su memoria grandes servicios, hechos esforzados. Por otra parte, no juzgó ilusoria, ni indigna de sus hechos elevados, la dicha que disfrutaban los mortales con las instituciones liberales.

Echaba menos de su noble raza los timbres, el boato y el decoro, y conservaba ilesa una coraza, que hizo mas de una vez temblar al moro. Mas al fijar las mientes en la traza con que hoy del pueblo se preserva el oro por medio de un fundado presupuesto, decia alla entre si: »mejor es esto.»

Solia comparar eras con eras y usos con usos. «Es verdad,» decia «que en el siglo catorce á las banderas de España la victoria fiel seguia. Pero en cuanto á modales, que groseras! ¡qué faltas de elegancia y simetria en muebles, en convites y en ropajes! en estas cosas eramos salvajes.»

«La pujanza, es verdad, de daga y puño daba al ultraje enérgicas respuestas; y nadie con D. Alvaro ó D. Nuño podia impunemente andarse en fiestas; pero la ilustracion del nuevo cuño nos ahorra estas prácticas funestas, y desde que tenemos *garantias*, no se ven en el mundo fechorias.»

«Eran nuestros abuelos muy formales, infatigables en cualquier empresa; y antes faltára el polo á sus quiciales, que ellos en el cumplir una promesa. Mas, sobrios ora, y ora mazurrales, en los sociales goces de la mesa, no aclimataron nunca en nuestra España beef-steak, ni rabióles, ni champaña.»

«Tambien es cierto que en el grupo vasto de la pleveya multitud se erguia el noble, mas orondo que un canasto, y mil adoraciones recibia. Mas para mantener el lujo y fasto que tan escelsa elevacion pedia, estaban los criados de hambre muertos, y á veces se empeñaban los cubiertos.»

«Desde que á los trabajos dió la moda sobre honores y alcurnia preferencia, el que trabaja está siempre de boda, y el que no es mas que noble en indigencia. Antes bastaba con la sangre goda para subir un hombre á la eminencia; y en nuestros dias el que no trabaja, pan seco y duro come, y duerme en paja.»

«Que es mejor? el progreso, ó la rutina, ir adelante ó mantenerse quieto? sangre ilustre y doméstica ruina, ó vil linaje y el bolsón repleto? quedarse un hombre atras mientras camina la sociedad, y tímido y sujeto enfangarse en miserias y en errores, no mas que porque *sic volvere priores?*»

«Entre un sistema asi y otro sistema nadando en incesantes confusiones, se consumia el heroe del poema en las mas complicadas reflexiones. Quién ha de resolver este problema? quien dará norma fija á sus acciones y punto á un vacilar tan inconexo? quién habia de ser? El otro sexo.

Casóse, como noble, por poderes con mujer á quien nunca vió la cara: como si en este mundo las mujeres fueran alguna mercancia rara. Que así se ligen dos humanos seres, solo porque uno es Gomez y otro Lara, fiándose en ageno testimonio, y que esta union se llame matrimonio,

Y que del corazon se den las llaves á quien no se conoce, ni de vista; y permanezca en vinculos tan graves un infeliz mortal, mientras exista; y que estás leyes han de ser suaves, porque así se le antoja al canonista; confieso con verdad que no le entiendo, así esta el mundo; vamos prosiguiendo.

De la novia un pariente muy cercano se la condujo al pueblo en que vivia, pues no habiéndola visto de antemano no era mucha la prisa que tenia. Ella no era un prodigio soberano de hermosura: tampoco era una arpia: una de estas mujeres infinitas que ni se llaman feas ni bonitas.

Pero tenia aquel anzuelo ó ganebo, que mas que la beldad liga y sujeta; arte de dominar en campo ancho, que no hay dificultad que no someta. Con esta vota su opinion no mancho; antes la califico de discreta. Al mujerial dominio todo cede; y cada cual domina como puede.

Dueña de las potencias y sentidos de quien no le oponia resistencia, (por ser cosa frecuente entre maridos quedarse sin sentido ni potencia,)

criada de la corte en los ruidos,  
acostumbrada al brillo y concurrencia,  
vió con horror el nuevo alojamiento  
á que la condenaba el casamiento.

Y con aquel acento que avasalla,  
y no deja lugar á la respuesta,  
«fuera» dijo, «ridícula antiqualla:  
fuera ese goticismo que me apesta.»  
Y mientras el marido observa y calla,  
ella al ataque y destrucción dispuesta  
á la cabeza de un tropel de mozos  
hace en los muebles bárbaros destrozos.

Bajan rotas al suelo colgaduras  
de damasco, bionubos, cenefillas,  
armarios con dorados y molduras,  
retablos, canapés, bancos y sillas:  
estampas, papeleras y pinturas,  
soperas, jarros, platos, escudillas;  
y aquella furia con sus manos propias,  
hizo pedazos veinte cornucopias.

Terminado el oficio de la escoba  
en remover escombros y fragmentos,  
ricos muebles de mármol y caoba  
ornan los trasformados aposentos.  
Pabellones chinoscos en la alcoba;  
en el salon magníficos asientos;  
al testero dos lunas colosales;  
por donde quiera, bronces y cristales.

En el estudio del querido esposo,  
que á ella le pareció de escuela rancia,  
se coloca un estante primoroso,  
lleno de libros que produjo Francia.  
«Aqui», ella dice, puedes afanoso  
salir del hondo abismo de ignorancia,  
en que la gente de Castilla inculca  
mas y mas cada día se sepulta.»

El buen marido, dócil al mandato  
de aquella irresistible criatura,  
pone exclusivamente su conato,  
y pasa todo el tiempo en la lectura.  
No aspira á la opinion de literato;  
mas modesto es su plan; solo procura  
revindicar la fama de Castilla,  
y ponerse al nivel de su costilla.

Para obtenerlo impávido se arroja  
á devorar sus libros impaciente:  
no hay ciencia, no hay doctrina que no escoja;  
sin distincion en todas clava el diente.  
En su cerebro infatigable aloja  
masa confusa, varia, incoherente  
de opiniones contrarias y diversas:  
buenas las unas son, otras perversas.

Da un selto de la historia á la novela;  
de el derecho romano á la poesía;  
ora un economista lo desvela,  
ya de un comentador la algarabía.  
Hoy por fijar una ecuacion anhela;  
mañana una cuestion de teología;  
y de la descripción de un raro anfibio  
pasa á las estrategias de Polibio.

Unas veces la triste patologia  
con imágenes negras lo alucina;  
otras al estudiar la craneología,  
llegar á ser profeta se imagina;  
y luego el catecismo de la Logia  
á la ciencia de Human su mente inclina,  
de Victor-Hugo lo enagena el ritmo,  
y luego la invencion del logaritmo.

Y mientras él con tanto afan calcula,  
compara y piensa inmóvil en su silla,  
su intrépida mujer cambia y anula  
las antiguas costumbres de la villa.  
A las mozas y mozos inocula  
en el vals, la mazurca y la cuadrilla.  
Ya desprecian su honrada parsimonia,  
y se lavan con agua de colonia.

A las pocas semanas se percibe  
una revolucion la mas completa.  
Al Diario de modas se suscribe  
la mujer del alcalde, gran coqueta.  
El sofá en toda casa se recibe  
en lugar del asiento de vaqueta;  
sillas inglesas en lugar de albardas,  
y levitas en vez de capas parda.

La regeneracion que presto cunde  
y hace mudar de aspecto á cada cosa,  
grande entusiasmo en Policarpo infunde  
por el mérito raro de su esposa.  
No echa de ver cuan rauda se difunde  
la miseria con vida tan costosa,  
ni cuan desordenada esta la villa,  
que era piedra de escándalo en Castilla.

Ni la guerra civil que á los maridos  
suscitan conjuradas las mujeres,  
á quienes ya parecen reducidos  
los gages mensuales de alfileres;  
y con esto los pobres distraidos  
de sus acostumbrados quehaceres,  
en su interior envian al infierno  
estraña innovacion y uso moderno.

Bien dicen los filósofos: *In medio  
consistit virtus*, -- Máxima trillada  
que del hombre infeliz fuera remedio  
á todas sus acciones aplicada.  
En unos entusiasmo, en otros tedio;  
aqui y alli pasion exagerada:  
asi juzgan los hombres, y asi vemos  
que siempre se colocan en extremos.

(Se concluirá.)

J. J. DE M.





## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



ALONSO CANO.



A vida de este hombre singular es una de las mas dramáticas y llena de accidentes que suelen presentar las de los grandes artistas, los cuales participando por carácter del osado atrevimiento y bizzarria de su genio, aplican no pocas veces al sistema de su vida social aquellos atrevidos vuelos y arranques de su imaginacion que los hicieran en sus obras artísticas alcanzar la palma de la gloria. Almas escepcionales y extraordinarias á quienes, sin pretender disculparles, no sería lícito tampoco juzgar por las reglas ordinarias.

El ilustre español que hoy vá á ocuparnos, pintor, escultor y arquitecto como el gran Miguel Angel, de genio arrebatado y corazon bondadoso y leal, turbulento en su juventud, duelista y pependenciero, y ejemplar eslesiástico en su vejez; altivo apreciador de su genio y del mérito indisputable de sus obras, y dispensándolas por otra parte con mano franca, siempre que en ello se interesare la gloria del arte ó el servicio de la divinidad, ofrece una mezcla constante de grandes cualidades y de lamentables extravios, que revelan, por decirlo así, el temple original de su alma.

Nacido en la ciudad de Granada en 19 de Marzo de 1601, hijo de un profesor de arquitectura, dedicóse en los prime-

ros años á cultivar este ramo de las bellas artes, hasta que descubriendo despues mas inclinacion á la pintura y escultura, pasó á Sevilla y á las escuelas de Francisco Pacheco y Juan del Castillo, donde se perfeccionó en términos que al cabo de poco tiempo pudo ejecutar por su mano diferentes obras públicas en aquella ciudad, como son el retablo mayor de Monte Sion y tres otros en San Alberto en competencia con otras pinturas de Zurbarán y de Pacheco. Hizo tambien por entonces como escultor las estátuas del retablo mayor de la iglesia de Lebrija, y buscado á la edad de 24 años por el padre Guardian de la Merced para encargarle las pinturas del claustro, se negó modestamente á ello por reputarse todavia inferior á tamaña obra.

Su impaciente natural, y la inteligencia y destreza que habia adquirido en el manejo de las armas, le impulsaron, no sabemos con que ocasion, á provocar en duelo á otro pintor Sevillano, D. Sebastian de Llano y Valdes, á quien hirió en el; con lo que obligado á huir de Sevilla, vino á la corte, y á la sombra de su conocido mérito y de la amplia proteccion que le prestó el poderoso valido Conde-Duque de Olivares, hay quien dice que obtuvo la plaza de maestro mayor de obras, ó por lo menos ejecutó algunas,

15 de agosto de 1841.

tales como los diseños para un arco triunfal en la puerta de Guadalajara, cuando la entrada de la reina Doña Mariana de Austria, y del monumento de Semana Santa de la iglesia de San Gil; y como pintor los retratos de los reyes católicos Don Fernando y Doña Isabel en el Retiro, una Santa Catalina para la iglesia de San Miguel y una Parisiama para el colegio de San Isidro; con lo cual, y otras varias obras no menos apreciables, había llegado á asegurarse el gran favor en la corte, y de merecida reputacion como pintor, escultor y arquitecto.

Pero la fortuna, que parece se complacia en llenar de vicisitudes su vida, dispuso una gran catástrofe doméstica que cambió del todo el giro de la existencia de nuestro artista: véase aquí como refiere el erudito D. José Pellicer y Tovar en sus Anales Manuscritos aquel hecho acaecido el día 14 de Junio de 1644.

"Sucedió cuatro días ha, que Alonso Cano, pintor de gran fama, tenía un pobre que acudía á su casa para copiar de él los cuerpos que pintaba. Y estando él fuera de casa y su muger en la cama sangrada (virtuosísima criatura), el pobre se quedó cerrado en el obrador, y saliendo al aposento de la muger la mató con quince puñaladas con un cuchillo pequeño. Escapose, y á ella la hallaron con matas de los cabellos del pobre en la mano. Vino su marido; y por indicios de disgustos que tenía con ella sobre necesidades suyas, le prendieron, y habiendo dádole tormento, negó en él haberla hecho matar. Ya se ha recibido la causa á prueba, y se cree estar sin culpa."

Hasta aquí Pellicer. D. Antonio Palomino, tratando de este asunto dá mayores detalles, diciendo que al volver una noche á su casa, halló Cano á su muger muerta á puñaladas, saqueadas sus joyas y desaparecido un oficial italiano que con ellos habitaba; que se creyó por de pronto que este habría sido el agresor, pero á poco opinó la justicia si Cano habría muerto á aquella ó por celos infundados, ó por casarse con cierta dama de quien se hallaba notoriamente pretendido; que sabedor Cano del riesgo que corría, salió de Madrid secretamente para Valencia, haciendo correr la voz de que pasaba á Portugal. Que en el tiempo que allí estuvo de incógnito hizo algunas pinturas, y poco despues le fue preciso ocultarse en la Cartuja de Portaceli, tres leguas de aquella ciudad, donde pretendió tomar el hábito, aunque no llegó á tener efecto; y por último, que algun tiempo despues, volvió, siempre de oculto, á Madrid á casa del regidor D. Rafael Sanguineto; pero habiéndose descubierto un día en salir á la calle, le prendieron, y por los vehementes indicios que de él aparecian en el proceso, le pusieron á cuestion de tormento, sin que le valiera la ley *Excellens in arte* que se trajo á su defensa. Entonces es cuando se refiere que el rey Felipe IV mandó que no le ligasen la mano derecha, con que tantas y tan bellas obras había pintado; y sufriendo el tormento sin que se le oyese ni un ay, salió libre de tan acerbo trabajo y volvió á la gracia del rey.

Por este tiempo fue causa de un rauidoso pleito con los aguaciles de corte, porque siendo mayordomo de la hermandad de aquellos se negó á concurrir á la procesion de Semana Santa de 1647, y conducir en compañía de los aguaciles la imagen de N. S. de los Dolores, como habian acostumbrado en otros años.

Desengañado del mundo trató de ordenarse de sacerdote, y al efecto consiguió de Roma dispensacion de bigamia, por haber sido casado con viuda, y el rey le agració con una racion en la catedral de Granada; pero habiendo ido á tomar posesion, se la negó el cabildo, y aun embió á Madrid sus diputados para esponer á S. M., entre otras nulidades, que Cano era lego é idiota; á lo que le atajó el rey diciendo: — "¿Quién os ha dicho que si Alonso Cano

fuera hombre de letras no habia de ser arzobispo de Toledo? Andad, que hombres como vosotros los puedo yo hacer; hombres como Alonso Cano solo Dios los hace."

— Con lo cual no tuvieron otro remedio sino darle la posesion, concediéndole un término para habilitarse. Mas sea porque Cano no estuviese en estado de aprender latin, pues pasaba ya de cincuenta años de edad, ó sea por otro motivo, se detenia demasiado para ordenarse *in sacris*, circunstancia precisa para poder conservar la prebenda: percibido varias veces por el cabildo, le prorogó los plazos que pedia, y no habiendo cumplido ninguno, fue indispensable dar por vacante la racion. Tomó testimonio del despojo, partió á Madrid, contrajo amistad con el obispo de Salamanca, quien le ordenó de subdiácono, y estando ya habilitado, se quejó al rey del cabildo de Granada, á quien mandó S. M. por real cédula que se le restituyese la racion con los frutos caidos, como se verificó.

Desde entonces siguió captándose el aprecio de aquella corporacion que tan hostil se le habia mostrado, y ocupado casi esclusivamente en sus obras artísticas por lo que estaba dispensado de asistir al coro, y aun el mismo cabildo le habia facilitado un taller en el primer piso de la torre; trabajó por entonces una imagen de peregrina talla para el altar mayor de aquella santa iglesia, dió la idea del facistol, los diseños para las portadas nuevas de la misma, y otras obras de mucho mérito, para las del Angel, S. Diego y Capuchinos. Cuando á veces cansado de pintar solia pedir al mozo que le asistia el mazo y las guías para trabajar de escultura, diciendo que queria descansar un rato, y riéndose de esto el mancebo y diciéndole un día: "Señor, buen modo de descansar dejar un pincel y tomar un mazo." — "Mentecato (le respondió el racionero) ignoras que es mas trabajo dar forma y bulto á lo que no le tiene, que dar forma á lo que tiene bulto."

No se limitaban sus trabajos artísticos á los que se habia obligado para el cabildo de Granada, sino que aceptaba todos los que se le proponian, exigiendo unas veces por ellos grandes recompensas, y regalándolos gratuitamente otras, segun las circunstancias de las personas que le ocupaban. Citarémos algunos ejemplos que prueban el carácter independiente y altivo de este artista.

Habiéndole el obispo de Málaga hecho llamar para que delinease la sillería del Coro, así lo ejecutó; pero sabiendo que se intentaba remunerarle con mezquindéz, embió recado de que, ó presentasen dos mil ducados, ó se llevaba los dibujos; y diciendo y haciendo, los recogió, y montó en su mula; pero inmediatamente fueron en busca suya y le dieron cuanto pidió.

En otra ocasion, un oidor de Granada le encargó una efigie de escultura de S. Antonio, la que ejecutó con su acostumbrada maestria; ya concluida, pasó el magistrado á recogerla; parecióle bien, y suponiendo que no tenia precio, pidió á Cano que dijese su valor, y este le exigió cien doblones para ayuda de costa. Atónito el oidor, preguntó cuanto habia tardado en hacerla. — "Veinticinco días, contestó el racionero." — Pues segun eso, dijo el oidor, sale á cuatro doblones cada día. — Mal contador es V. S., porque cincuenta años he estado estudiando para saberlo hacer en 25 días. — Y yo he gastado mi juventud estudiando la facultad mas noble y apenas gano un doblon: — ¿Que es eso de facultad mas noble?; Voto á tal! que oidores los puse de hacer el rey del polvo de la tierra; pero solo á Dios se reserva el hacer un Alonso Cano." — Y tomando la efigie de S. Antonio la tiró contra el suelo y la hizo mil pedacitos.

En medio de aquella arrogancia, soliale acontecer cuando un pobre le pedia limosna en la calle y no tenia con que darle, entrarse en una tienda, tomar un papelillo y un recado de escribir, dibujar una cabeza ó cualquier otra cosa.

cosa, y entregándosela al pobre decirle — "Vaya á casa de fulano y diga que le dé tanto por este dibujo."

La extravagancia de su carácter le hacia caer tambien en singulares antipatias, como la que mostraba para con los judios y penitenciados, que para no rozarse con ellos se pasaba de una acera á otra, y cuando sospechaba si su ropilla habia tropezado con la de algun judio, no volvía mas á usarla; llegando á tal extremo su manía, que estando próximo á la muerte, como vivía en el Albaizin, en la parroquia de Santiago, donde estaba la carcel de la inquisicion, fue á verle el cura y le ofreció venir en persona á suministrarle los santos sacramentos; Cano le preguntó si los suministraba tambien á los judios penitenciados; dijole que sí. — "Pues Señor licenciado, repuso el artista, váyase con Dios y no tiene que volver por acá; porque quien dá los sacramentos á los judios penitenciados, no me los ha de dar á mí." — Y efectivamente tuvo que ir un clérigo de la parroquia de S. Andrés.

Hallándose ya moribundo, le presentó el sacerdote un rucifijo de bulto para exhortarle; pero observando Cano, en medio de su agonía, la falta de proporcion de aquella escultura, la apartó de sí con fuerza, negándose á escuchar, élas palabras del sacerdote, hasta que le trageron otra cruz muriendo en seguida con grande edificación el día 3 de octubre de 1667, según la partida de defuncion que inserta el erudito Sr. Cean Bermudez. Fue sepultado en dicha catedral en un nicho de la bóveda, debajo del coro, que está enfrente de la puerta.

Del mérito de este artista como pintor (que es como es mas apreciado) nada diremos por ser tan conocidas sus obras que apenas hay aficionado que no las alcance reconocer entre las mejores. Las iglesias de Granada y Sevilla, el Museo de Madrid, el del Louvre y el del marqués de las Marismas en París, y en general todas las colecciones y galerías particulares, revelan ampliamente la fuerza de aquel inagotable pincel, de aquel genio atrevido, de aquella imaginacion rica, y viva fantasia que le hicieron apellidar por sus contemporáneos *el pintor de la verdad*.

## ESPAÑA HISTÓRICA.

### ZARAGOZA.



A remota antigüedad de Zaragoza, sus históricos recuerdos, el sello grave y misterioso de los monumentos que encierra, ha sido con razon en todas épocas objeto del estudio de los curiosos literatos y de la admiracion de los ilustrados viajeros. Que inspiraciones tan elevadas y profundas despierta en el alma su aspecto magestuoso y encantador, cuando se la contempla asentada á la márgen del caudaloso Ebro sobre el rico y variado tapiz de su suelo, elevando altanaramente sus torres y chapiteles por cima del cuadro risueño de su vega frondosa, sus alamedas y jardines! El horizonte de su hermoso cielo terminado al norte por las montañas de Jaca, y extendido por el Oeste hasta las fragosas y distantes sierras de Castilla es magnífico, ostentoso y seductor: y dá mayor realce á aquel vistoso teatro donde estuvo en un tiempo la antigua ciudad de la region *Sedetania*. La inmensa llanura en que está hoy Zaragoza situada, mayor quizá que ninguna otra de las que rodean á las demas capitales de

España, y fertilizada por las aguas del Huerva, del Jalón y del Gállego, está limitada por la parte del norte y la del sud por dos estensas cordilleras de montes, que se dilatán paralelas al Ebro, desnudas de verdor en su cumbre, y ceñidas por su falda de amenos y deliciosos vergeles.

El origen de la ciudad de Zaragoza se pierde en la oscuridad de los siglos. Hubo una poblacion en la *Sedetania* á las márgenes del Ebro, que Plinio la llamó *Saiduba*, y la cual opinan varios autores (1) que fue la que existió primero en el sitio que hoy ocupa aquella célebre capital. Se ignora quien fuese su fundador, y el tiempo en que fue edificada, y se sabe que en época muy remota era rica, cómoda y opulenta y la mas distinguida de su suelo. Algunos han creído que *Saiduba* y *Julia Celsa* fueron destruidas en las guerras de César y Pompeyo, y que para edificar una nueva ciudad el emperador se aprovechó de las ruinas de la antigua ya desolada. Pero dejando opiniones distintas y oscuras tradiciones á un lado, podremos presumir con San Isidoro (2) que la fundacion de Zaragoza ó *Cesaraugusta* se debió al emperador Cesar-Augusto por los años 727 de Roma, 27 años antes de la venida del Redentor; que le guarneció de fuertes muros, le hizo fabricar muchas puertas, de las cuales aun se conservan las cuatro principales llamadas la del Sol, la del Angel, la de Toledo y la de Cineja; la adornó de grande caserío, y la fortificó con tres castillos, uno al Septentrion, otro al Oriente y el tercero al Mediodia, construyendo tambien en sus inmediaciones circos, teatros, baños, palacios y templos con grave suntuosidad y magnificencia.

Terminada la sangrienta guerra con los cartagineses, y poseionados los romanos del suelo Ibero, fué *Cesaraugusta* la colonia única elegida por el emperador, poblada de veteranos soldados de las brillantes legiones, y el emporio de esplendor y la riqueza. Fué el trasunto de la soberbia Roma, la copia de su grandeza, la imitadora de sus leyes, usos y costumbres, y la señora, en fin, del país *Sedetano*, honrada con la inmunidad, esenta de tributos, y cabeza principal de 152 pueblos. Marco Agripa fue el primer gobernador que tuvo *Cesaraugusta* destinado á ella por los romanos, y dióle tambien entonces el emperador Julio Cesar por armas á esta ciudad el leon rapante que elevó en el guion despues de la guerra de Pompeyo. Es circunstancia admirable, y de la que tratan varios autores, que se encontrará en este escudo de armas una cruz, antes de que Jesucristo viniese al mundo á consagrarla con su sangre, y á establecer entre los hombres los dogmas de la eterna verdad: lo que juzgan muchos eruditos varones (3) fue una especie de misteriosa profecía que anunciara el grado de cristiandad á que habia de llegar aquella ciudad, honrada con la predileccion y asistencia de la madre del Redentor.

Agradecida *Cesaraugusta* á las grandes distinciones y mercedes con que la honrara el emperador, le erigió uno entre sus magníficos templos, con la mayor suntuosidad y el mas bello esplendor, donde le tributó culto bajo el *cognomento* superior de *divo*, acrecentando la general veneracion el crecido número de sacerdotes y sacerdotisas que le servian con su asistencia. Cartago tambien dedicó otro templo á este emperador, según consta de la medalla que tra-

(1) P. Lamberto Zaragoza, teatro histórico, Tomo II, § VI.

(2) San Isidoro, libro XV, *Elim--- Cesaraugusta Tarraconensis Hispaniae oppidum á Cesaraugusta et situm et nominatum.*

(3) El eruditísimo P. D. Nicolás Gallo, preposito del Oratorio del Salvador de Madrid, expresa en su novena de Santiago, impresa en dicha villa en 1738: que esta cruz fué una especie de politica profecía, como la madre Virgen en Francia y el Dios no conocido en Atenas.

el P. Florez, y así no es extraño que la ciudad fundada por él le tributara este honor.

Cuando los Apóstoles enriquecidos con la gracia que les concediera el Espíritu-Santo se separaron y estendieron por el mundo para esparcir y publicar la Santa doctrina del Evangelio, Jacobo, hijo menor del Cebedeo, fue el primero que salió de Jerusalem el año 36 (protejiendo á los cristianos el emperador Tiberio) para llevar á cabo la divina mision. Habiendo predicado en Judea y en Samaria se embarcó para España llevado en alas de su ardiente celo, y arribó á Cartagena, desde donde se dirigió á muchas otras poblaciones promulgando la fé y convirtiendo con sus milagros y virtudes, y últimamente á las riberas del caudaloso Ebro. Allí en *Cesaraugusta*, como la mas ilustre ciudad del suelo Tarraconense, fue donde Santiago derramó con mas abundancia el precioso tesoro de su doctrina: empleando los dias en explicar los altos misterios de la Religion Santa, con la mas viva exaltacion de su piedad y los mas copiosos frutos; y allí fue donde obtuvo del cielo el singular privilegio de la portentosa aparicion de la Santísima Virgen, venida en carne mortal desde Jerusalem, para hacerle depositario de los designios del Altísimo y sabedor de sus mandatos; dejándole por testimonio de la divina empresa que se le ordenaba la joya inapreciable que aun conserva esta célebre y antigua ciudad en la milagrosa imagen de la madre soberana de la *Columna* ó del Pilar, que con tan religioso entusiasmo venera. Honrado el apóstol con esta extraordinaria merced, y exaltado con el fuego de su piadoso corazon, edificó en cumplimiento del celestial aviso el primer templo del mundo dedicado al culto del verdadero Dios, bajo la advocacion de Santa Maria del Pilar, y el cual fue despues enriqueciéndose y ampliándose hasta llegar al estado de suntuosidad y esplendor que en el dia

le contemplamos. Este fue el origen maravilloso y grande de la acendrada veneracion y ostentoso culto que tributa la moderna *Cesaraugusta* á su celeste patrona, como el mas honroso timbre y el blason mas esclarecido de cuantos la distinguen.

El celoso apóstol, convencido de la fé, sabiduría y virtud de sus dos discípulos Atanasio y Teodoro, nombró y consagró al primero, con la imposicion de sus manos, por obispo de *Cesaraugusta*, y al segundo lo ordenó presbítero; pero promovida luego por Neron la primera grande persecucion contra la iglesia universal el año 65 de Cristo, á pretesto del incendio de Roma, llevó el furor de su encono hasta *Cesaraugusta*, donde habiéndose constituido valerosamente Atanasio en exortador ferviente de los fieles para disponerlos con su voz al sufrimiento del martirio, fue arrestado por los gobernadores de la ciudad, y lo sufrió tambien heroicamente en premio de su fortaleza y constancia por la religion.

La segunda persecucion de la iglesia, decretada el año 93 por Domiciano que heredó la crueldad de Neron, puso en consternacion á los fieles, derramó nuevamente la sangre cristiana, é inmoló con insolente furor nuevos mártires á su ciego despecho: y entre otros muchos y distinguidos varones en *Cesaraugusta*, al santo y virtuoso obispo Teodoro, que sufrió resignado la muerte por el sostenimiento de la fé. El odio implacable y el extraño linaje de tormentos que ejerció en esta ocasion Domiciano forman triste época en la historia de nuestra iglesia. Llegando á tal extremo su barbarie y crueldad, que muchos, segun escribe San Gerónimo, crecian habia nacido en él el anticristo (1). *(Se concluirá.)*

(1) Ad., Capitulo XI. Daniel, pag. 524.



(Zaragoza.)

## RECUERDOS DE VIAJE (1).

### XV.

MALINAS. - LIEJA. -- NAMUR.



A distancia mayor que comprenden los caminos de hierro, es la de 55 leguas que median entre Ostende y la ciudad Walona de *Lieja*, capital de la provincia de su nombre; y esta

distancia se franquea en el corto término de siete horas, variando en ellas tan rápidamente de situacion local que se hace sensible hasta en el reló que lleva el viajero; y cambiando tambien el aspecto del pais y de las costumbres de los habitantes, cuanto difieren entre sí las diversas razas norte y meridional; el clima nebuloso de aquel, y la clara y despejada atmósfera de este; los terrenos bajos, llanos y pantanosos de la Flandes, y las pintorescas montañas, á cuyo pie corre el apacible *Mossa*.

Sin embargo de este rápido movimiento, ¡cosa singular y que han observado conmigo otros viajeros! y es que el fastidio de la travesia está en razon de la distancia, no del tiempo empleado en salvarla; pues por mucho que vuele el cuerpo, es aun mas voladora la imaginacion; de suerte que en la del viajero, puede asegurarse que cuatro horas sobre el camino de hierro equivalen á doce sobre los ca-

(1) Véanse los anteriores artículos en los diez y seis últimos números del Semanario.

minos ordinarios. Esto no quita para que al apearse en Malinas á las doce del día, deje de reconocer con sorpresa que eran las nueve cuando dejó en Ostende las orillas del mar del Norte.

La ciudad de MALINAS, apellidada por mucho tiempo *la dichosa*, á causa del solemne jubileo que el Pontífice Nicolás V la concedió, y *la limpia*, por el esmerado asco de sus calles, es solo hoy una ligera sombra de lo que fue un día cuando era cabeza de la Señoría que llevaba su nombre, y lugar de residencia de un parlamento supremo. — Conserva, empero, como todas las ciudades de Bélgica muchos recuerdos materiales de su antigua historia, tales como la casa de ciudad, el palacio arzobispal, el colegio municipal, y sobre todo su hermosa *catedral*, y otros edificios religiosos, que no dejan de visitar con atención los viajeros aficionados, por las muchas y apreciables obras de arte que encierran. Dicha catedral está dedicada á S. Rombaldo; es obra del siglo XIII, y se anuncia desde lejos magestuosamente por una bella torre cuadrada en que hay un reló con un admirable juego de campanas (*carillon*), uno de los signos característicos de las catedrales belgas. El adorno interior de aquel templo responde bien á su noble aspecto exterior; son realmente admirables las obras de escultura en las tumbas de señores y arzobispos de Malinas, que llenan las capillas y el coro, y toda la iglesia es un verdadero museo de cuadros admirables, entre los que sobresale un famoso *Calvario* pintado por *Van-dik*. — En otra iglesia llamada de *Nuestra Señora*, puede admirar el viajero el célebre cuadro de *Rubens* que representa *La Pesca milagrosa*, y otra multitud de pinturas excelentes. — En la de *S. Juan* luce también el mágico pincel de *Rubens* en el cuadro del coro que representa *La adoración de los pastores*, y otras muchas pinturas de su mano que hacían decir frecuentemente á aquel grande artista: "*El que quiera ver lo que yo se hacer que vaya á S. Juan de Malinas.*" Todas las demas iglesias son igualmente ricas en materia de arte. — Esta ciudad, célebre igualmente por la fabricación de sus encajes, conserva aun su antigua nombradía, aunque decaído este ramo con la competencia de los tules, distinguiéndose, empero, notablemente los encajes de Malinas por su belleza, solidez, delicadeza y buen gusto en el dibujo.

Luego desde que en dicho Malinas, estación céntrica del viaje, toma asiento el viajero en el convoy que sigue hasta Lieja, continua el camino paralelo con el hermoso canal de *Lovayna*, delante de cuya ciudad se hace estación, pudiendo detenerse en ella, que bien lo merece por su importancia histórica, la riqueza de sus monumentos públicos y la fama de su Universidad Católica. Por mi parte confieso, que por una pereza imperdonable me contenté con verla desde afuera y con admirar la imponente masa de su célebre casa comunal, uno de los edificios góticos mas ricos de adorno, que cuenta la Bélgica y aun la Europa toda; y siguiendo nuestra marcha por las inmensas y fértiles llanuras del Bravante Walon, dando vista á multitud de pueblos, castillos y caseríos, célebres en la comarca, marcados muchos ellos en nuestra historia, como el de *Roosbeck*, en cuyos campos las tropas españolas obtuvieron una señalada victoria sobre las del gran Baylio *Jacobo de Glimes*; y perdiendo, en fin, de vista la llanura para entrar en un terreno quebrado y montañoso, llegamos al famoso *tunnel* de *Cumptich*, de que ya he hablado en el artículo de los caminos de hierro. — Saliendo, pues, de aquella prolongada caberna, y pasando luego por delante de ciudades tan importantes como *Thirlemon*, *Landen*, *Waremmé*, &c. se llega en fin al pueblo de *Ans*, tres cuartos de legua antes de Lieja, á donde concluye hasta el día el camino de hierro. Aquí hay necesidad de trasegar á los viajeros en coches comunes para llegar á la ciudad, y entonces es cuando se hace sen-

sible la diferencia de uno y otro medio de transporte.

La historia de la antigua y célebre ciudad de Lieja, es una de las mas interesantes, ó acaso la primera entre todas las de las ciudades de Bélgica; poblada desde el siglo VII, dominada durante ocho centurias por sus obispos soberanos, en lucha siempre contra el espíritu turbulento de la democracia; sosteniendo otras veces sitios y saqueos terribles por Carlos el Temerario, y otros Señores antiguos y modernos; agitada por un espíritu de inquietud y vitalidad que ha tenido siempre en alarma á todos los gobiernos que han dominado la Bélgica, ha sido victima de las desgracias que son consiguientes á aquel espíritu de sus habitantes, los cuales, por otro lado, dedicados con todo el ardor de su entusiasmo al cultivo de las artes y á las ciencias, han dado á conocer bien en todos tiempos la potencia de sus facultades intelectuales; al paso que su alegre carácter (que participa mucho de la vivacidad francesa) forma un contraste halagüeño con la apacible serenidad de los bravanzones y flamencos.

La estension de aquella ciudad es tan considerable que llegan á contarse en ella hasta 11,000 casas, aunque solo está poblada por unos 60,000 habitantes. Bajo dos aspectos diferentes puede ser considerada; bajo el punto de vista monumental y artístico, ó bajo el industrial: el primero ofrece aun bastantes objetos de interés, si bien el conjunto de la ciudad está distante del carácter original de las flamencas; pero su estado industrial es realmente floreciente, y en sus diversos ramos presenta un cuadro interesante para el curioso observador.

Sus muchas y excelentes fábricas de armas, entre las cuales se cuenta la gran fundición de cañones, una de las primeras de Europa, la explotación de las ricas minas de carbon y de hierro de sus contornos; los soberbios establecimientos de *Seraing*, en que han sido trabajadas todas las máquinas que andan en los caminos de hierro; las de cristalería de *Val Sr. Lambert*, y un sinnúmero de otras importantes fábricas cuyas altas chimeneas humean en sus contornos, asemejándolos en parte con los de la ciudad inglesa de Birmingham, dan luego á conocer la riqueza de esta de Lieja, colocada afortunadamente en el punto intermedio entre la Bélgica y la Alemania, y sobre un rio que la comunica con la Francia y la Holanda.

El material aspecto de Lieja tiene muchos puntos de contacto con las ciudades departamentales del norte de Francia; con sus naturales divisiones de antigua y moderna, su rio que atraviesa la ciudad, sus casas altas y obscuras calles, sucias en aquella, alineadas y limpias en esta; su antigua catedral, y sombrío palacio de Justicia, su *bouttecart*, y diques á la orilla del rio; y hasta los edificios modernos greco-franceses, el exterior de las casas particulares, el adorno de las tiendas, y una bella galería de cristales (paseo) como las de París, todo es análogo á lo que se halla en Francia. Por último, el idioma de la sociedad media (pues en las clases bajas está todavía muy generalizado el dialecto walon) es mas francés que el que suele hablarse en algunos departamentos de aquella nacion.

Entre los edificios antiguos quedan aun dignos de atención el ya dicho *Palacio de Justicia*, residencia un tiempo de los obispos Soberanos, con una galería interior muy digna de atención, las magnificas iglesias de Santiago, San Martin, San Bartolomé, Santa Cruz y la catedral de S. Pablo, obra de diversos siglos, que ofrece en el día un todo bastante mezquino comparado con otras catedrales belgas. Esta iglesia es la única que he visto iluminada por el gas, durante los oficios de la noche, habiéndome tocado visitarla el primero de Noviembre, fiesta de todos los Santos.

El vasto edificio de la *Universidad* encierra ademas de los departamentos de enseñanza una excelente biblioteca de

75,000 volúmenes, y muy bellos gabinetes de historia natural, física química, anatomía, dignos de la mayor alabanza, así como el *jardín botánico* rico y bien clasificado, de cuyos establecimientos conservo apreciables noticias que me suministró el joven y apreciable Doctor *Morren*, catedrático de Botánica en aquella Universidad, que tuvo la bondad de acompañarme en mis escursiones Liejeses con aquella amabilidad y cortesía de que hace también mención el Sr. *La-Sagra* en sus viages.

El Teatro, en fin, obra de este siglo, y cuya primera piedra fue colocada por la célebre actriz francesa la señora *Mars* en 1.º de julio 1818, es un edificio bastante pesado y sin novedad.—Desgraciadamente la compañía que cantaba la ópera de *Fra Diáblo* era mas pesada aun, y en mi vida recuerdo haber visto un acompañamiento de silbidos mas estrepitoso que el que hacían los concurrentes desde el principio hasta el fin de la función.

Mi detención en esta ciudad fue tan corta que no me atrevo á decidir si tuvo ó no razón Mr. *Alejandro Dumas* en afirmar, que en ella no se halla medio de comer á otra hora que á la una de la tarde; que allí es desconocido el pan, y que se suple con una especie de tortas y bollos de maiz; que las sábanas de las camas son en ella tan pequeñas como tohallas, y que si tapan los hombros, dejan al aire los pies &c.—Esta manera de rasguear de una sola plumada las costumbres de un pueblo, es muy propia del carácter francés, pero no me parece la mas prudente; en cuanto á mi puedo decir (y perdone aquel célebre viajero) que comí en Lieja muy bien á las cinco de la tarde (si bien el uso general en Bélgica como en España es comer desde la una á las tres); que no tengo presente si tuve pan, pero en fin... "á falta de pan (dice un refran castellano) buenas son tortas": y que las sábanas del *hotel* de la Europa, la habitación, los criados, y hasta las lindas hijas de la ama de la casa, todo me pareció mas que regular, y de ningún modo merecedor de la filípica Damástica.

El plan de mi viage hizo que desde Lieja me dirigiese á *Namur*, por camino ordinario, pues en esta travesía no le hay todavía de hierro; y no me pesó de ello, porque de este modo pude recrear la vista con la magnífica perspectiva que ofrecen las orillas del *Mossa*, bordadas de colinas y montañas pintorescas, alternando con valles deliciosos, ricos y variados huertos y jardines, saltos y manantiales de agua cristalina, molinos y fábricas, rocas elevadas, y sobre ellas lindos castillos y casas de recreo, multitud de pueblos y caseríos bellísimos, y demas objetos que han hecho aplicar á esta comarca el apodo de la *pequeña Suiza*. Todo esto vá en aumento aun despues de salir de *Namur* hasta la ciudad de *Dinant* que dista de ella cuatro ó cinco leguas, y especialmente esta travesía tiene mucha semejanza con los bellos y pintorescos contornos de Bilbao, y otros puntos de las provincias vascongadas.

La ciudad de *Namur* es una pequeña población fortificada que ofrece poco interés al viajero, aunque el aspecto moderno de sus edificios, la comodidad y asco de sus calles la hacen sin duda grata á la vista. Tiene una bella *catedral* moderna, del siglo pasado, verdadera miniatura de los templos clásicos de S. Pedro en Roma y S. Pablo de Londres, en la cual se encuentra el monumento bajo que fueron depositadas las entrañas de *Don Juan de Austria* muerto en la aldea de Bouges á un cuarto de legua de *Namur* el 20 de agosto de 1578. Tiene una célebre *ciudadela* que tantos y tan reñidos sitios há sostenido contra españoles, franceses, ingleses y alemanes; tiene excelentes y nombradas fábricas de cuchillería de que hace un importante comercio; tiene en fin muchos establecimientos de instrucción y de beneficencia dignos de ser visitados.—De estos solo haré mención de dos; el primero el *colegio de*

*Jesuitas*, quienes valiéndose de la protección que indistintamente ofrece á todos los ciudadanos la ley belga, han levantado en estos últimos años un magnífico edificio como destino á la enseñanza, en el que se reúnen ya hasta seiscientos alumnos internos de buenas familias de todo el país; y en el régimen interior, aseo y decoro del establecimiento se observa aquella inteligencia, aquel conjunto agradable que fue siempre el distintivo de las casas de la compañía. En esta hallé dos padres jesuitas de la casa de Madrid, que habiendo escapado afortunadamente de los sangrientos dias 17 y 18 de julio de 1834 han ido á parar á Namur, donde se hallan ejerciendo ya entre sus compañeros funciones de importancia.

El otro establecimiento de que quiero hacer mención, es la moderna *Penitenciaria de mujeres* (posterior á la obra del Sr. *La-Sagra* y de que aquel no pudo dar noticia), verdadero modelo de este género de establecimientos, por su material construcción y su régimen interior. Sin meterme á tratar la cuestión de penalidad, muy agra de mis escasos conocimientos y del objeto de estos articulos, no pude menos de reconocer en este establecimiento un orden tan grande en su mecanismo, una aplicación tan clara de las doctrinas modernas en este punto, que dejaron en mi memoria una profunda impresión, neutralizada por la dolorosa sensación que me produjo el aspecto de 450 mujeres, muchas de ellas jóvenes y hermosas, condenadas al encierro y al trabajo, unas perpétuamente, y todas al mas rigoroso silencio.

Al entrar en aquella triste mansión dejan su traje y se les obliga á tomar el modesto y uniforme de la casa; pierden su nombre, y son designadas únicamente por un número; pierden el uso de la libertad, y hasta se las exige que olviden el de la lengua... ¡qué mayor castigo para una mujer...! Renunciar al deseo de agradar, al interés de su persona, al placer de comunicar sus pensamientos!... Sentadas durante todas las horas del día á lo largo de la gran galería obrador, hilan ó tejen en los talleres, vigiladas rigurosamente por las guardianas, que no bien observan á alguna remover los labios, apuntan su número en la libreta, dan luego parte al director, y queda designada la infeliz para sufrir el castigo de tal ó tal pérdida de parte del alimento, tal ó tal reclusión forzada &c.—En aquel terrible cuadro, por otro lado animado con una hermosa luz que viene de las ventanas del techo, y la presencia de tantas mujeres de todas edades, todas con su toca blanca uniforme, y bajo cuyo modesto y desairado corte todavía las hermosas hallan medio de parecer bien, solo se oye el ruido monótono de los tornos, ó las pisadas de las guardianas; y aun el profano que hacían nuestras botas al recorrer aquella triste mansión (favor raramente dispensado á visitantes de otro sexo) no alcanzaba á romper los lazos del temor y á hacer levantar ó volver la cabeza á aquellas infelices, cuyo silencio elocuente despedaza el corazón.

Todavía penetré mas allá de *Namur* por esta parte de la Bélgica, pues llegué á tocar con los límites del Luxemburgo y las Ardenas, hasta *Beauraing*, territorio del dominio del Sr. *duque de Osuna*, descendiente de la ilustre casa de Beaufort, quien conserva en él restos de un antiguo y célebre castillo.—Mi intento era conocer la vida de los habitantes del campo y de las pequeñas poblaciones apartadas de las grandes carreteras; y si el movimiento y animación de aquellas me habían sorprendido, no fue menos grata la impresión que me produjo el uniforme aspecto de bien estar y de seguridad y de alegría que me ofrecieran estas.—Pueblos pintorescos y variados, campos bellísimos, bosques deliciosos y bien cultivados, castillos y quintas de trecho en trecho, donde habitan la mayor parte del año sus opulentos dueños vecinos de la corte ó de otras ciudades; la mas com-

pleta seguridad á todas horas, la frecuencia de comunicaciones; animacion en los trabajos del campo y de la industria durante toda la semana; fiestas religiosas en las modestas iglesias; bailes y juegos en las plazas los domingos; autoridad paternal en los poderosos; docilidad y cariño en los subalternos; uniformidad del existir, moderacion en los deseos; respeto á la propiedad, y amor á la familia y al país; esto es lo que se me revelaba á cada paso en aquellos pueblos cuyas casas veía defendidas día y noche solamente con una simple vidriera; en aquellos campos que miraba circular á todas horas hombres y mujeres; en aquellas quintas, apartadas una ó dos leguas de las poblaciones, en la cima de una montaña ó en el fondo de un bosque, y habitadas por sus señores sin guardas ni precauciones; en aquellos párrocos explicando el Evangelio bajo el pórtico de la iglesia; en aquel tranquilo hogar del pobre, en aquellos ricos salones del señor, animados unos y otros con el divino ambiente de la paz doméstica; y no me causó sorpresa cuando en una de mis correrías alcancé á ver al mismo rey *Leopoldo* que con una modesta comitiva suele salir á cazar por aquellos contornos ó dirigir por sí mismo la traza de un camino ó de alguna otra obra importante. Aparato sencillo que hace el elogio de aquellos habitantes, y contrasta visiblemente con el formidable de que tiene que rodearse el rey ciudadano cuando sale á recorrer las calles de su buena ciudad de París.

#### EL CURIOSO PARLANTE.

### COSTUMBRES.

#### DON POLICARPO.

(Conclusion. Véase el número anterior).

**E**sa cuestion ridicula y añeja de modernos y antiguos, bien podria divertir cual divierte una conseja, tal cual desocupada fantasia. Lo que la ilustracion nos aconseja y apoya la esperiencia cada día es elejir las cosas mas sensatas sin exámen de tiempos ni de datas.

Hoy con tenacidad luchan dos sectas, que no se dan cuartel ni oyen razones. Personas que blasonan de provecas se casan con antiguas opiniones como las mas seguras y perfectas; otras en relumbrantes clausulones, solo llaman loable, justo y bello lo que del nuevo cuño lleva el sello.

O todo, ó nada, tienen por divisa las dos contrarias huestes. Quien se muda una vez por semana de camisa, Y dice: «Dios os guarde», al que estornuda, y cuando dan las doce vá de prisa, porque el puchero aguarda; --- ese no duda la secreta virtud del silogismo contra la irreligion y el ateismo.

Y al reyes, el que anuda la corbata, á los dibujos de París sujeto, y con frailes dominicos no trata, ni de un *in folio* penetró el secreto;

ese el vigor de su pulmon desata, describiendo el bismut y el sulfureto, y en el vapor las esperanzas fija de que el género humano se corrija.

Y lo peor del caso es que trasciendo la disputa á las leyes generales, de que la dicha de los hombres pende, y en vez de dicha les resultan males. Cada adversario su principio estiende fuera de sus barreras naturales, y al fin se encuentran en un punto mismo, y ese punto cuál es? Es un abismo.

Parten de dos principios encontrados servil y liberal. El que mas puede, aplica sus remedios ponderados á la masa infeliz que calla y cede; El otro con ataques esforzados logrando destruirle, le sucede; y en la contienda del vici en infausto dejan al pueblo, como corcho, exhausto.

Tal vez, cuando frenético se encumbra mas el desorden, plácida y risueña moderacion prudente nos deslumbra con las faciles máximas que enseña: sabido es el manejo que acostumbra cuando en gustar á cada cual se empeña. Las recíprocas pérdidas reparan, y á mas acervas luchas se preparan.

Que la moderacion tambien propende (siento decirlo) al mal. Cuando del vicio, que en todo estregio nota, se desprende, ella se arroja en otro precipicio; contrarias pretensiones desentiende; burlarse de uno y de otro es su ejercicio. Puesta en el hipomoello; que resulta? en nulidad inerte se sepulta.

Responderá el filósofo optimista: - Esa es moderacion? ni por asomo; es imposible que tal cosa exista sino en límites justos. - Pero cómo? Todo hombre moderado es teorista. Si lo conceden á mi cargo tomo probar que en este caso la teoria es una garrafal majaderia.

La de D. Policarpo llegó á punto de perder la razon: púsose enfermo, cabizbajo, amarillo, cecijunto, parecia en verdad un estafermo con algunos ribetes de difunto; ó mas bien solitario que en el yermo disipa erudo los vitales brotes á fuerza de cilicios y de azotes.

En casos semejantes, cuando el tedio de la vida nos causa y nos oprime; cuando el mal nos suscita erudo asedio y oprimida en su red el alma gime; solo queda un asilo y un remedio: la Religion, — raudal puro y sublime de donde mana en perenal corriente solaz al corazon, luz á la mente.

Don Policarpo en vez de la alta senda que allá conduce, desde el suelo bajo coñida el alma con innoble venda, prefirió, como dicen, el atajo; dejando á la ilusion floja la rienda creyó salir del misero trabajo, lanzándose en el torpe y hondo abismo de la supersticion y el fanatismo.

Fué el atormentador de su conciencia.  
No sé — clérigo ó fraite — poco importa,  
hombre de disciplina y abstinencia:  
mas su vista mental debió sea corta  
De estos que á la doctrina y á la ciencia  
llaman veneno que el infierno aborta,  
y ven en el estudio el solo origen  
de las desgracias que á la tierra alligen.

« Libros franceses, » (esclamó, rugiendo  
cual hiena furiosa) « ¿no se inflama  
rayo voraz y destructor? corriendo  
perezcan todos en activa llama. »  
Don Policarpo á fallo tan tremendo,  
pensando en las arranques de Madama  
temblaba como tímido cordero:  
pero la salvacion es lo primero.

«Vá á su casa, y con calma torba y fria  
manda á un mozo llenar sendo canasto  
de lo que acumuló su librería  
después de tanto esmero y tanto gasto.  
En un pilon que en el corral habia  
formó de libros un recinto vasto.  
Madama á la sazón en la tertulia  
le decia á un Saint Preux: «Yo seré Julia.»

Ya en su caletre la razon se apaga,  
mientras en su mano seco hachón se enciende:  
la llama aplica que ligera y vaga,  
donde quiera que toca rauda prende.  
Por el inmenso grupo se propaga  
la destructora combustion, y asciende  
por todas partes el incendio infausto;  
al genio del horror digno olocausto.

Allí de Mably y su pesada escuela,  
propagadora de la gran doctrina  
que la esfera social todo nivela  
y no sabe crear sino arruina,  
que en la feroz Esparta nos revela  
el maximum del bien, y nos destina  
frugales mesas y desnudos lomos,  
quedaron en ceniza dos mil tomos.

De D' Holbach los narcóticos escritos  
donde el error en formas mazorrables  
conduce al hombre á bárbaros delitos,  
se tornan chicharrones infernales.  
Allí mueren folletos infinitos  
del padre de los cultos liberales,  
de Constant, que un humazo negro esconde  
junto al Conservador del gran Vizconde.

Y tu, Corina! tu tambien! ¿la gracia  
de tu estilo no basta? No: en tus hojas  
tremenda chispa sus furiosos sacia;  
ya se chamuscan fétidas y rojas.  
Pudiste merecer tanta desgracia?  
Tu que en la inspiracion la pluma mojas  
¿cedes cuitada al torbellino negro?  
Pues, como soy cristiano, que me alegro.

¿Para que declaraste insana guerra,  
muger, al hombre que deplora el mundo;  
al que cual nuben adoró la tierra,  
al que al malo inspiró terror profundo?  
Las perlas ricas que tu pluma encierra  
no debieron orlar idolo inmundo;  
ni te hizo el cielo dones exquisitos  
para adular hiuchados parasitos.

Allí cien escritores romanescos  
de novelas, ensayos, melodramas,  
anglomanos, exóticos, tudescos,  
desaparecieron en voraces llamas:  
imitadores frios y grotescos;  
fabricantes de insipidas proclamas,  
que en vano escalar quieren la alta cima  
donde el cantor de Ofelia se sublima.

Ya consumado el horroroso incendio  
entra la esposa, y en raudal henchido  
vierte la execracion y el vilipendio  
contra el devoto y misero marido.  
El, de resignacion frio compendio,  
sin alterarse aguanta el estallido;  
ella en sangriento insulto se desboca  
y él le contesta cual pelada roca.

« Separacion, » esclama furibunda,  
desgarrándose el chal y las polleras;  
y él inmutable en su quietud profunda  
la responde: «hija mia, como quieras.»  
Dirá tal cual lector: «qué buena tunda!»  
Policarpo seguia otras banderas.  
Empalagado ya de aquel consorcio  
vió el cielo abierto cuando oyó — Divorcio.

Oigan ustedes como acaba el cuento.  
Muchos años después, el buen Carranza  
murió siendo donado de un convento,  
y era de aquel convento la esperanza.  
Su preciosa mitad, alto portento  
de fino gusto y mujeril pujanza,  
según refieren, terminó la vida  
en la calle de Atocha recogida.

J. J. DE M. (1).

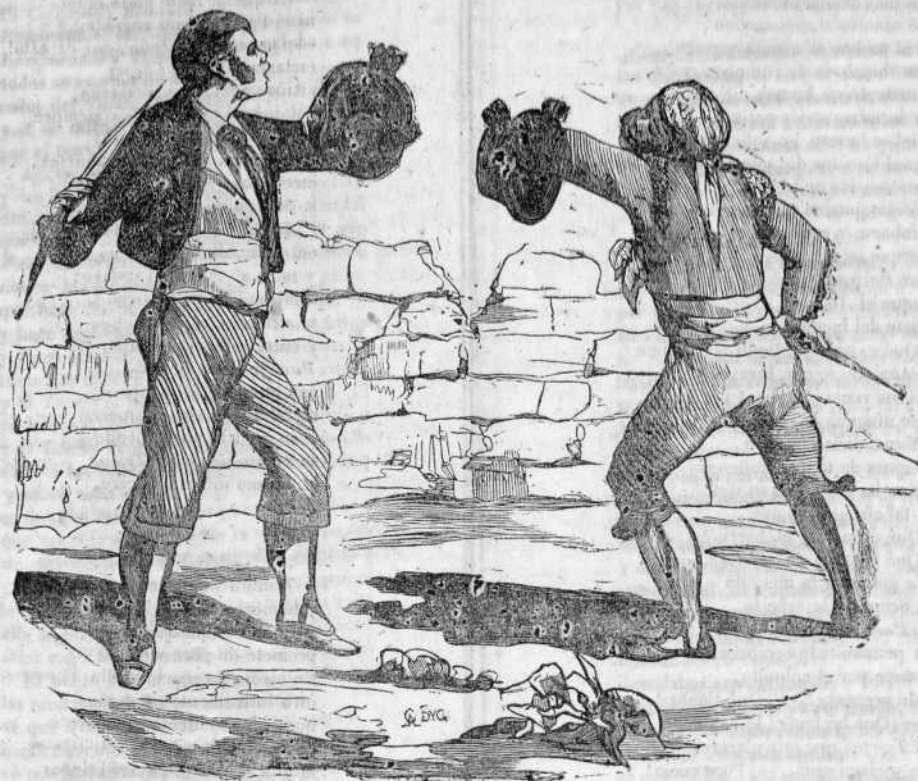
(1) *Al insertar esta lindísima composición, no podemos menos de consignar el nombre de su autor el Señor Don José Joaquín de Mora, escritor harto conocido y apreciado en la república literaria, y residente en la actualidad en Londres, cuyas obras poéticas acaba de publicar en París el Sr. Salvá, haciendo en ello un servicio á la literatura nacional contemporánea.*

Se suscribe al Semanario en las librerías de la viuda de Jordan é hijos, calle de Carretas, y de la viuda de Paz, calle Mayor frente á las gradas. Precio 4 rs. al mes, 20 por seis meses, y 36 por un año. En las provincias en las principales librerías y administraciones de correos con el aumento de porte.

En las mismas librerías se venden juntos ó separados los cinco tomos anteriores de la coleccion desde 1836 á 1840 inclusive. Precio de cada tomo en Madrid 36 rs., y tomando toda la coleccion á 30. A las provincias se remitirán los pedidos que se hagan con el aumento de porte.



## ESCENAS ANDALUZAS.



### CURRA

### ó los guapos de Triana.

No hay en el mundo jardín como el jardín de Sevilla, por su *Giralda* es famosa, por sus mujeres divina. Tiene un alcázar antiguo, recuerdo de amantes dichas, tiene modernos palacios, mansiones de mil *Padillos*, y un cielo azul, transparente, y un sol que radiante brilla entre las tiesas agujas de las que fueron mezcuitas. Y tiene un *Guadalquivir*, en cuyas frescas orillas placeres cubre la noche, celosa ó arrepentida, y una inmensa catedral de arquitectura sencilla que al tiempo soberbia insulta con cuatro siglos de vida. Mas ¿qué es esto? Débil sombra, un rasguño, una mentira, que los hombres inventaron para ocultar maravillas. ¡Maravillas! Poco dije; milagros son de la vista los que el barrio de *Triana* ofrece de noche y día.

Y así, los palacios callen, y las iglesias meriscas, y las preciadas hermosas, y hasta la *Giralda* altiva: porque donde está *Triana* con sus *cachos* y sus *chicas* con sus *gachones* en plaza con sus terciadas mantillas, con su *caló* y sus melindres, con sus guitarras y risas, con sus amores, pendencias, cabezas rotas, justicias, *gurupas*, *estaribeles*, *ansis*, *ternos*, *votos*, *limpias de manos* y otros juguetes á que la gente se inclina, es necesario que parias cuanto en Sevilla se admira rinda á sus pies, que *Triana* es algo mas que Sevilla.

— — —  
Dos hombres están sentados en la taberna de *Chepe*, entre ambos hay una mesa, y sobre ella lo que beben.

Y á fé que no beben poco,  
pues pasan de tres las veces,  
que *Chepe* ha llenado el jarro,  
aunque á la cuarta se atreven.  
Son los dos *Paco* y el *Tuerto*,  
los mas afamados *ternes*,  
de cuantos al aire sorben,  
y al sorber el morro tiercen.  
Son hombres de rompe y rasga,  
y aunque en humor diferentes,  
se buscan por simpatía,  
cual se buscan los valientes;  
y anhelan los dos que al cabo,  
una ocasion se presente  
en que puedan á sus anchas  
probarse y reconocerse:  
porque es mengun, vive Dios,  
que *Paco* al *Tuerto* respete,  
ó que el *Tuerto* á *Paco* ceda  
parte del honor que obtiene.  
¿Qué es ceder? Mientras le anime  
gitana sangre que hierve  
en sus venas, no haya miedo  
que ninguno le resuelle.  
¿Y que diría la *Curra*,  
después de tantos desdenes  
como ha rendido á su *aquel*,  
si tal afrenta supiese?  
¿Qué diría todo el harrio?  
¿Qué la turba de *peleles*?...  
Un golpe en la mesa dá  
al ocurrirle la especie.

*Paco* le mira despacio,  
su pensamiento comprende,  
escupe por el colmillo,  
y le pregunta: --¿Qué tienes?  
--¿Qué he tener! le responde  
el *Tuerto*; que miz placerez  
ze vuelven agua. --¿Puez cómo!  
--Que *Curra* ya no me quiere.  
--Puez ze le rompe la *geta*  
abriéndole en eya un *geme*.  
--Mejor ze la albriera yo  
*almandria*. --¿A quién? --*Paco*, vete,  
porque tengo *callá*  
y... --Ten *pacencia*, pobrete,  
que ze cumplirá tu guzto  
tal vez antes que lo eziprez.  
--¿Mi guzto?... --Zi; el de morir,  
cáa cual zu guzto tiene,  
y eze ez el tuyo. --*Bebamoz*,  
*Paco*, y zera lo que juere,  
que á quien ze la a Zan Pedro...  
no igo maz, ya me entiendez.  
--¿Cuándo habemoz de reñir?  
--Ezta noche. --Habrá *corchetes*.  
--Mañana. --Menez. --Y cuándo?  
--Quando *Curriya* me eztreché  
en zuz brazos. --*Paco*. --*Paco*...  
¿cómo juegaz con la muerte!  
Trez diaz te doy de término,  
á fin de que te confiezez.  
--Lo mezmio igo y zalú...  
--Zalú y bebamo. --Corriente.

Apuran el cuarto jarro,  
fuman brasil que oscurece  
con el humo la taberna,  
si estar mas oscura puede,  
pagan, y al tomar la puerta,  
al saludarse entre-dientes,  
se les encara el *Mellado*,  
galán que no teme á siete,  
como lo probó no ha mucho  
espantando á los *novetes*,  
que de casa de la *Prisca*

camelaban las paredes.  
--Tu por aquí, dice el *Tuerto*,  
y él contesta: --Zuz mercéez  
han mojado la palabra;  
háganze á un lao, *pa* que entre.  
--Ez que... onde yo la mojo  
ni el *Papa* mezmio ze mete.  
--¿Que ez ezto, Zeño, que ez ezto!  
esclama *sahiendo Chepe*;  
¿Riñaz aquí! ze en mi taerna,  
que jué en too tiempo y ziempre  
la maz honraa del barrio!  
--*Chepiyo*... vá, no te inquietez,  
dice *Paco*, anda ayá dentro  
y deja en paz á la gente.  
El *Mellado* en la taberna  
entra de sulto, se vuelve,  
y mira al *Tuerto* al soslayo;  
el *Tuerto* la capa estiendo,  
se emboza, cala el *chapeo*  
y entré callejas se pierde;  
*Paco* le sigue de lejos  
con intencion evidente  
de estorbarle en sus amores;  
y en esto la noche tiende  
su manto negro, y *Triana*  
el mismo infierno parece.

## II.

Zambra y jaleo se escuchan,  
y hombres salen y hombres entran  
en una casa que ruina  
promete de puro vieja.  
En medio de aquel barullo  
otro instrumento no suena  
que el instrumento español,  
la remendada vihuela:  
la que al alma hace dar brincos,  
y es alma de toda fiesta;  
la que el salero conmueve  
de todas las majas bellas;  
la que incita á los amantes  
cuando bailan la *rondeña*;  
la que hace pear á un Santo  
en la *caña* y las *playeras*,  
el ídolo de los *crudos*,  
de los barberos la hacienda.

Ni una ventana se vé  
en toda la casa abierta,  
mas que hay baile nadie dá,  
porque se oyen castañuelas.  
Un zagan angosto y sucio  
conduce hasta la escalera,  
y la escalera á una sala  
donde se tiene la gresca.  
Ocúpanla mas de cuatro  
que son hombres de gran cuenta,  
á juzgar por las costuras  
que en sus *carrietas* ostentan;  
y mas de cinco mujeres,  
cuyos *guiños* embelesan  
á todo amante atrevido  
de aire maton y alma recia.  
Haylas hermosas, temibles,  
esquivas no; zalameras,  
de aquellas que cuando miran,  
dice el corazon: *aprieta*.  
Entre ellas la airosa *Curra*  
por su respeto campea,  
y es de las demas envidia,  
porque del baile es la reina.  
Y algunos se le arrimaran  
para decirle ternezas,  
si la presencia del *Tuerto*  
sus ansias no contuviera:

que el *Tuerto* es hombre de pulgas,  
y en sacando la *parlera*  
hará despejar el campo  
á todo Dios por la puerta.  
Por eso nadie se atreve;  
y aunque allí estan *Media-oreja*,  
*Toribio*, el *Chato*, *Sin-miedo*,  
El *Cejijunto*, *Retuerta*,  
*Busea-vidas*, el *Tiñoso*,  
*Lamparones* y *Tinieblas*,  
todos se apartan de *Curra*,  
todos del *Tuerto* se alejan,  
y él los mira y compadece  
por el terror que le muestran.

Abrese la puerta al fin  
y dos hombres se presentan;  
uno es *Paco*, otro el *Mellado*,  
que á su *Prisca* hace una mueca.  
*Paco* se para y saluda,  
*Curra* lo vé y toda tiembla;  
que hace días le conoce,  
y hace noches la requiebra;  
y *Paco* si no es galán,  
tiene dos ojos de perlas,  
y el *Tuerto* es tuerto y su cara  
rechoncha, arrugada y fea;  
y el *Tuerto* tiene treinta años,  
*Paco* á los veinte no llega,  
y sobre todo la *Curra*  
es de tal naturaleza,  
que necesita mudar  
de amantes como de medias;  
y cuando algun atrevido  
la dice; *poca vergüenza*....  
ella se planta y responde:  
*Dios sobre tóo, y canela*.

El pobre *Tuerto* que ignora  
las mudanzas de su prenda,  
vé que *Paco* sin temor  
hacia *Currilla* se acerca;  
vé que la habla por lo bajo,  
y que ella también contesta,  
y que se rie, y la mano  
abandonada le deja.  
A arrojarle va sin duda  
sobre el rival, pero templan  
la guitarra, y es que el baile  
prosigue, sino comienza.  
Aquí de Dios, en la sala  
se amontonan las parejas.

¿Qué toco? el músico dice;  
— «*La Zeviyana*. — Puez, ea.

Y empieza la *sevillana*,  
y en tanto la *pava pelan*  
*Paco* y la *Curra*, y en tanto  
el *Tuerto* todo lo observa.  
Entre las coplas del canto  
la conversacion alterna;  
la *Curra* y *Paco* esto dicen;  
las coplas también son estas.

— «*Curriya* ¿cuándo le izez  
al *Tuerto* que no te muela?

— «Ezta noche. — ¿Y zeráz mia?

— Zi él no me mata. — No temaz,  
que yo zoy yo, y mi naaja  
zabrá cortarle la lengua.

Zon tuz ojaz luceroz  
y en eyoz vivo,  
y el corazon me abrazan  
cuando loz miro.

Y aquí ezlá el arte,  
que me dan muerte y vida  
zolo al mirarte.

— «Mira, *Paco*, en cazo donra  
la muger ez la que peca,  
zi no haz de matar al *Tuerto*  
no trabez con él pendeneiaz.  
— «Le mataré. — Zeré tuya.  
— «¡Ah rezalaa ojinegra!  
matára yo al moro Muza,  
por eza correpondencia.

Toaz laz zeviyanz  
ize que tieuen  
un corazon de cera  
y otro de nieve:  
maz zi me arrimo,  
no ze erriten eyaz,  
yo me erito.

Bazta de múzica y baile,  
grita el *Tuerto*; el baile cesa,  
y al mismo tiempo las sillas  
por toda la sala vuelan.  
El *Tuerto* apaga las luces;  
los mas cobardes despejan;  
las navajas los valientes  
previenen y no vocéan.  
Las mugeres se alborotan,  
rabian, juran y patean;  
al músico la guitarra  
no le sirve de defensa,  
que la convierte en astillas  
el contacto de una mesa;  
y aquella mesa vá y viene,  
como herida de raqueta;  
de mano en mano, y al paso  
rompe, magulla; estropea.

Un candelero volando  
descalabra una cabeza,  
se quiebra un jaro entre brazos,  
y un orinal entre piernas.  
— «*Naide* zaque la naaja,  
se oye chillar, por que hay hembraz,  
y al mismo tiempo los *crudes*  
se temen, buscan y estrechan.

*Paco* y la *Curra* se escurren  
hasta la calle, y apenas  
ponea los pies en la entrada  
de la inmediata calleja,  
cuyas paredes son tapias  
de alguna vecina huerta,  
cuando la voz de *co'arde*  
en los oidos resiena  
de *Paco*, que al *Tuerto* vé,  
y decidido le espera.

— «Hayamoz, grita la *Curra*,  
y él la dice: — No te muevaz,  
tente á mi espalda y el mico  
de tu pechito ez tierra,  
que pronto á eze aborrecio  
veraz postraito en tierra.

Llegó el *Tuerto* echando espuma,  
y una careajada fura  
soltando; dejó á los dos  
cuál dos está tuas de piedras.

— «¿Te riez? — Me rio y ¿qué?

— «Que eza riza ez una afrenta.

— «Pues una afrenta ze lava:

— «Ya lo zé. — Bien; la primera

zangre que aquí ha de correr,  
no ez la tuya. — *Tuerto*, aciertaz,  
porque te voy á matar.

— «Y yo á eza arraztráa perra,  
para que aprenda á querer.

— «Yo la efiendo. — ¡Ah morena!  
Hacia el muslo la navaja  
arrima el *Tuerto*, y derecha  
tira una pasada á *Curra*

con tal arrogancia y fuerza,  
que si *Curra* no dá un brinco,  
y *Paco* no se la juega,  
lloráran hoy en *Triana*  
á tan salada doncella.  
Ella corrió cuanto pudo,  
llegó á casa medio muerta,  
y envió á buscar al *Tiñoso*  
para consolar sus penas.

Entretanto los galanes  
de medio cuerpo se azechan,  
de refilon se aeometen,  
saltan, se evitan y aprietan.  
Cuando *Paco* tira, el *Tuerto*  
inclina la corba izquierda  
y en el *calañés* recibe  
los *jabeques* que le cercan.  
Embiste á su vez, y *Paco*  
sin descuidar la defensa,  
tambien o pone el *chapeo*  
á la terrible tormenta.  
Y danse de corte y punta,  
y se escarnecen y befan,  
despertando los insultos  
nuevo coraje en sus venas.  
— «Ayá te vá, esclama *Paco*,  
de cinco puntoz ez ezta.  
— «La mia ez zegura, el *Tuerto*  
replica, mi ojo no yerra.  
— «Menguao ¿vuelvez por otra?  
Púez toma. — «Toma. — ¡Zoberbia  
mojáa! — «En el aire: *Paco*,  
de ezta te *endiño*. — ¿De veraz?...  
— «Maz que la tengaz tan dura  
como.....¡Jezuz!... — Por mi abuela,  
que ya te enterré en el alma  
mi *zeviyana* completa.

Y en efecto, el *Tuerto* herido  
quiere seguir bambolea,  
suelta el *chapeo* y con todo  
la *sevilana* no suelta.

Con una mano en el pecho  
detener la sangre intenta,  
que en borbotones al suelo  
por sus vestidos chorrea;  
y al dar un paso hácia *Paco*  
con ira rabiosa y ciega,  
conoce que amortecida  
su vista en sombras tropieza.

Por fin cayó al pié de un árbol,  
*Paco* le dijo, *ahí te queas*;  
fué luego á buscar á *Curra*,  
negósele ella resuelta,  
y él por vengarse, á pedradas  
hizo cribas sus vidrieras.  
El barrio se alborotó,  
chillaron todas las feas,  
que *ezcánda* o *zemejante*  
*pazaba ya de la cuenta*;  
hájó un hombre, echaron mano  
los dos á las *mudas-lenguas*,  
y el *Tiñoso* mató á *Paco*,  
por dicha, no por destreza.  
La Justicia acudió tarde,  
huyó el *Tiñoso* á otra tierra,  
y sentenciada la *Curra*  
por diez años á galeras,  
cayó la vara del juez  
ante sus plantas al verla.

Que no habia de decirse,  
que *Curra* la sandunguera,  
la causa de tantos sustos,  
de tantos *gachos* la estrella,  
la que de vida y de muerte  
allí dictaba sentencias,  
salió de *Triana* un día  
para ver todas sus prendas  
marchitarse inutilmente  
al traves de duras rejas.

J. M. DE ANDUEZA.



## ESPAÑA HISTÓRICA.

## ZARAGOZA.

(Continuacion. Véase el número anterior).



Los encarnizados enemigos de la fé persiguiendo á estos animosos defensores de ella no consiguieron otra cosa que ensalzar el esplendor del Evangelio con la sangre de los mártires, que fue semilla preciosa esparcida con profusion en el estenso campo de la iglesia santa. Es, pues, verosímil que en estos tiempos aciagos y calamitosos tuviesen los fieles de *Cesaraugusta* obispos que les exhortasen al sufrimiento del martirio.

Posesionados los romanos del iberó suelo conservó *Cesaraugusta* no solo las leyes y costumbres del imperio, sino tambien el glorioso esplendor y elevado lustre que le diera Augusto, hasta que el año 66 del siglo V fue conquistada por los suevos. Estas bárbaras naciones del Norte, cuya general irrupcion en Europa fue tan lastimosamente sufrida, habia ya invadido nuestra España, y miraba su suelo como el teatro venturoso de sus conquistas. *Cesaraugusta* tambien cedió al embate furioso y aterrador de sus armas, como otras muchas ciudades habian ya hecho, y se entregó al maguanimo Resiario, primer rey católico, acogiendo en su seno al conquistador y ofreciéndole generosamente las riquezas, los goces y delicias de su envidiable posesion. Volvió á renacer tras de los disturbios y las calamidades de tan violenta irrupcion la apetecida paz, el dulce sosiego en el pais conquistado y tan dolorosamente combatido por los estragos de la ominosa guerra, y así *Cesaraugusta* alzó de nuevo su frente rejuvenecida y altanera, y tornó á ser el centro de la gala y el emporio de la riqueza.

En este estado de grandeza y esplendor volvió á ser *Cesaraugusta* el objeto general de la admiracion, y la ciudad mas distinguida de su suelo. Durante la dominacion de los suevos se ostentó rica, bella y opulenta entre sus nuevos conquistadores, de tal manera que San Isidoro escribiendo á principios del siglo VII decia: que *Cesaraugusta* era la ciudad mas aventajada de todas las de España en la amenidad y delicias (1), los suevos la llamaron despues *Cesaraugosta*.

La irrupcion de los árabes volvió á turbar de nuevo en esta ciudad, con los combates de la ominosa guerra, la paz dichosa de sus hijos; pero posesionados los moros de ella, por los años 716, acaudillados por Muza y Tarif, fue por estos honrada y distinguida como lo habia sido por los suevos. El yugo sarraceno, tan aborrecido y calamitoso en toda España, no oscureció el esplendor de *Cesaraugusta*, ni entivió su piadoso celo por la fé. Consta por memorias antiguas, que los moros se titularon reyes de ella; que la adornaron con muchas y brillantes obras, y que estaba en un estado de opulencia y poder admirable. Así hablando de ella Zurita con relacion á estos tiempos la llamó hermosísima, florontísima y poderosísima. Los moros le variaron el nombre que tenia en el de *Saragosta*.

Próspero y sobresaliente era el estado en que se encontraba *Cesaraugusta* en este tiempo; pero mucho mas lo fué cuando conquistada en 1118 por D. Alonso el Batallador recibió mas estension, grandes adornos y nuevas mejoras, con una crecida copia de distinciones y privilegios que ensalzaron sobremanera su dignidad y engrandecimiento. El rey D. Alonso despues de haber vencido á los sarracenos en siete batallas, y empleado siete meses en el sitio de esta ciudad, se apoderó victoriosamente de ella, haciéndola grande en opulencia, respetable en autoridad y rica en exenciones. Todos los reyes de Aragon, posteriormente siguieron los pasos de este ilustre caudillo, y vino á ser la antigua *Cesaraugusta* cabeza de siete reinos, de un principado, de varios ducados, condados y marquesados de Asia y Africa, y en ella sola se celebraban la uncion y coronacion de sus reyes y reinas.

Despues que D. Alonso el Batallador arregló el gobierno de Zaragoza, continuó la espulsion de los moros, nombró justicia de Aragon, jurados y otros ministros, y concedió á sus moradores fuesen tenidos por infanzones, y quedasen libres de toda contribucion: quiso fijar en esta ciudad su corte nombrándola cabeza de Aragon, Sobrarbe y Rivagorza. Posteriormente aprestó una armada de navios y galeras en Zaragoza, haciendo bajar el maderaje de los montes de Aragon y Navarra, la que se hizo á la vela por el Ebro abajo en el año 1133, en cuya memorable expedicion perdió la vida el conquistador de Zaragoza, sin que se sepa fijamente si murió en las cercanías de Sariñena ó de Fraga, ni el dia de este fatal acontecimiento.

Muerto D. Alonso fue elegido rey por los aragoneses su hermano el infante D. Ramiro I que habia sido monge 41 años. Entró el nuevo rey en Zaragoza el año 1134 con grande pompa y aplauso; y en seguida el rey D. Alonso de Castilla, mal avenido con esta eleccion que era contra su derecho alegado, avanzó con su ejército hasta aquella ciudad, en la cual entró en diciembre del mismo año; habiendo hecho huir á D. Ramiro al monasterio de S. Juan de la Peña. Conocióse por ambos principes despues la necesidad de una transacion, y así lo verificaron, quedando pactado que: "D. Ramiro (segun dice Zurita) recibiese como subditicio ó vasallo de D. Alonso, las ciudades, los pueblos y los castillos que del Ebro acá se habian entregado al mismo D. Alonso; los cuales posceria en adelante D. Ramiro con derecho honorario" por cuyo convenio este se llamó rey de Zaragoza: la cual le fue entregada por Don Alonso y entró en ella, titulándose este emperador de Leon, Toledo, Soria, Calatayud y Alagon. Ignórase si el cumplimiento de este tratado fué observado fielmente, y Don Ramiro ocupó á Zaragoza; lo cierto es que deseando él volver de nuevo al retiro de su clausura, y siendo desechadas por los vasallos las pretensiones del de Castilla, fue elegido el conde de Barcelona D. Ramon Berenguer en el año 1137, por esposo de la princesa doña Petronila y de consiguiente por yerno y heredero de D. Ramiro. Las hazañas victoriosas de este principe ocupan un lugar muy distinguido en los anales de la historia de Aragon. Despues de haber ganado á los infieles las ciudades de Lérida, Tortosa, Fraga, Mequinenza, Ontiñena, Alcolea, Malamera y el castillo de *Miravete*; de haber reducido y unido á la corona la ciudad de Tarazona y las villas de Borja y Magallon; de haber obtenido vasallage del rey moro de Valencia y de Murcia, y de haber fabricado trescientas y mas iglesias, murió yendo hácia Turin, en el Burgo de S. Dalmacio á 6 de agosto de 1162; siendo su muerte amargamente llorada por sus vasallos.

(Se concluirá.)

(1) *Cesaraugusta tarraconensis Hispaniæ oppidum à Cesare Augusto et situm, et nominatum; loci amenitate, et deliciis præstantius Civitatibus Hispaniæ cunctis.* Etimología, Libro XV.

## RECUERDOS DE VIAJE (1).

## XVI y último.

## AMBERES.



A última de mis escursiones por el país belga, fue exclusivamente consagrada á visitar la ciudad de AMBERES, célebre emporio del comercio, y lugar tan señalado por los grandes hechos de armas de varias naciones. Especialmente para un español, apasionado ardiente de nuestras antiguas glorias, la visita á aquel gran teatro histórico es una peregrinacion que escita las mas profundas sensaciones, y con desconfianza de poder espresarlas, entro en este último periodo de mi bosquejo, cuando ya debe hallarse fatigada la atencion de los lectores, no menos que las débiles fuerzas de mi pluma.

AMBERES, una de las plazas mas fuertes de Europa, se halla bañada al Oeste por el magnifico rio *Escalda*, cuyas orillas defienden multitud de baluartes, y rodeada por la parte Norte de fosos y murallas de grande fortaleza; hácia el medio dia tiene para su defensa la célebre *ciudadela*, mandada construir por el duque de Alba *Don Fernando Alvarez de Toledo*. La figura de la ciudad asemeja á la de un arco estendido cuya cuerda forma el rio y su mayor estension es de media legua; aunque distante unas diez y siete leguas del mar, es considerada como puerto, y puerto importantísimo, porque la capacidad del *Escalda* que tiene delante de la ciudad mas de ciento ochenta varas de anchura por quince de profundidad, permite á los buques de alto bordo remontar hasta sus muros, y estacionar en el magnifico puerto mandado construir por el emperador Napoleón. El interior de la ciudad, ademas, está cruzado por varios canales que comunican con el rio y la prestan toda la facilidad que su comercio necesita.

Aunque decaida en parte de la importancia mercantil que tuvo en los tiempos en que quinientos buques aportaban diariamente á sus orillas los tesoros de ambos mundos; en que cinco mil negociantes se reunian en su *bolsa* ó lonja de comercio, poniendo en circulacion todos los años quinientos millones de florines; de aquella época, en fin, en que habiendo aceptado Carlos V el convite del negociante amberino *Daems*, su acreedor por dos millones de florines, arrojó este al fuego la firma del crédito, diciendo que "se daba por sobradamente satisfecho con el honor de haber tenido á su mesa al monarca soberano de tantos pueblos"; sin embargo, todavia el movimiento mercantil de su poblacion reducida hoy al número de ochenta mil habitantes; sus importantes fabricaciones de sederias, tules, galones, refinados de azúcar &c., su bello caserío, el rango militar de su fortaleza y la importancia artística de su escuela de pintura, constituyen aun á Amberes en un lugar muy interesante entre las ciudades de Europa.

Fundada en los tiempos mas remotos y de que no hay noticias exactas, conocida en la antigua historia con los nombres de *Andoverp*, *Andoverpia*, *Antuerpha*, *Antwerp* y otros, derivados de las palabras flamencas *Hand-Wer-*

*pen* que quiere decir *mano arrojada*, ó *aen t'werp* que significa, *delante del rio*; dominada sucesivamente por los romanos, normandos, francos, loreneses, por los duques de Brabante, los monarcas españoles, alemanes, franceses, holandeses y belgas; elevada al apogeo de su poder por Carlos V y Felipe II, en cuyo tiempo llegó á ser la primera plaza del comercio del Norte, con una poblacion de 200,300 almas y mas de dos mil buques en su puerto; despedazada luego por las guerras de religion; tomada por asalto, saqueada é incendiada por el ejército español en 1576 y en otros sitios célebres; mas tarde por el duque de Malbouroug y los ingleses; despues por los franceses y brabanzones; por las tropas de la república; por las imperiales; por las de la Santa Alianza, y últimamente en 1832 por las franco-belgas que obligaron á los holandeses á evacuar la ciudadela, no hay género de desgracia ni de horrores de que no haya sido víctima aquella ciudad, y sin embargo todavia levanta orgullosa su frente y forma el encanto del viajero que la visita.

En ella, si, que puede justamente decirse que se revela todavia mas de una huella del paso de la raza española: en ella si, que sus edificios públicos (algunos de ellos obra de arquitectos españoles) que muchas de sus casas particulares, propiedad de los comerciantes de nuestra nacion que allí iban á establecerse, denuncian á cada paso la dominacion castellana; y sin tratar ahora de la célebre fortaleza del duque de Alba, de la Casa de ciudad, de las muchas iglesias como el convento de las Carmelitas, fundada por la misma Santa Teresa, y otras de origen español, no hay mas que dar una vuelta por las calles de la ciudad para encontrar aun en muchas de sus casas aquel modo de construccion peculiar de nuestro país; aquellos patios enlosados, aquellas rejas bajas y salientes, aquellos balcones de madera, aquellas tapias de ladrillo y pedernal, aquellas puertas arqueadas, aquellas armas y empresas nobiliarias esculpidas en piedra berroqueña sobre ellas, algunas todavia conservando los moteles en latin, castellano ó vascuence, aquellos nichos con cruces y santos, aquellas celosías y miradores que constituyen aun la fisionomia especial de las casas de Toledo, Valladolid, Segovia &c. — Sin embargo la inmensa mayoría de las casas de Amberes ostenta hoy toda la grandeza y elegancia del arte moderno; sus calles anchas y alineadas, presentan un magnifico golpe de vista; su excelente piso y alumbrado por medio del gas (como todas las ciudades belgas) ofrece la mayor comodidad y la riqueza y abundancia de sus tiendas de comercio, cafés, fondas, y mercados, la hacen, en mi juicio, superior en suntuosidad y agrado á la misma capital Bruselas.

Los monumentos publicos encierran tambien todo aquel grado de interés que los de las otras ciudades sus rivales, y hasta decir que Amberes es la patria de *Rubens*, de *Vandik*, de los dos *Thieners*, y de tantos otros célebres artistas, gefes de la escuela llamada *flamenca*, y que han conseguido en aquella ciudad las mas brillantes obras de su talento.

Con efecto, si para conocer bien á RAFAEL es preciso ir á Roma, y visitar á Sevilla para apreciar dignamente á MÉRILLO, para admirar á RUBENS es necesario ir á Amberes. Allí, en todas las iglesias, en todos los palacios, museos y colecciones particulares están sembradas las flores de su fecundo pincel; allí está la casa en que vivió; allí la tumba que le encierra; allí, en fin, la estatua colosal que el entusiasmo de los Amberinos le ha erigido en el año último.

Era el dia 15 de agosto de 1840, y cumpliase en él el segundo aniversario secular de la muerte del grande artista. Las autoridades de Amberes, segundadas por las muchas corporaciones científicas, y por el entusiasmo general

(1) Véanse los anteriores artículos en los diez y siete últimos números del Semanario.

de la población, habían dispuesto elevar á la memoria de aquel hombre ilustre una estatua colosal de bronce, que le representa, sobre un pedestal adornado de relieves alegóricos. — Una gran parte de la población de las ciudades belgas y holandesas, francesas, inglesas y alemanas, se habían apresurado á correr á tomar parte en las magníficas fiestas dispuestas para aquella solemnidad europea: las calles de Amberes reboaban en gentes de todas naciones, costumbres y dialectos; las fachadas de las casas, adornadas con guirnaldas y colgaduras, las avenidas de las calles con arcos de triunfo, templos alegóricos, obeliscos y decoraciones transparentes, ofrecían un espectáculo semejante al que cuentan las historias que presentaban cuando en 1685 hizo su entrada pública el príncipe D. Fernando, infante de España. Por todas partes veíanse é inscripciones alegóricas al héroe de la fiesta nacional. Las salvas de artillería, el redoblar de las campanas, el armonioso juego de los *carillones*, el ruido de los cohetes y de las aclamaciones de la multitud embargaban el alma y ponían en suspenso los sentidos.

Durante doce días consecutivos una larga serie de solemnidades religiosas, artísticas y literarias, de espectáculos alegres, juegos, bailes y regocijos, en que la opulenta ciudad de Amberes gastó mas de tres millones de nuestra moneda, consignaron dignamente el objeto de aquella fiesta. La municipalidad hizo abrir dos medallas con el busto de Rubens; la Sociedad real de ciencias, letras y artes, la Flamenca, el Ateneo y otras repartieron premios á los autores de las mejores memorias en elogio del artista; y aquellas y estos fueron distribuidos al inaugurar la estatua delante del puerto con magnífico aparato y ceremonias; al mismo tiempo que se botaba al agua un bello navío; que las fuentes públicas corrían vino y cerveza; que se hacían cuantiosas distribuciones de víveres á los pobres; que la ciudad toda iluminada presentaba el aspecto de una ascua de oro.

Otro de los días estaba consagrado á las festividades religiosas, como no podía menos en pueblo tan amante de su gloria como de su fé; y en él se verificó la gran procesion de la Virgen, patrona de Amberes, la solemne misa y *Te Deum* en la catedral, y la visita á la tumba de Rubens en la iglesia de Santiago. Otros días, en fin, tuvieron lugar los grandes conciertos dados por la sociedad de la Armonía, y la de Guillermo Tell; la esposicion de las flores; la de la industria; la de las bellas artes; los juegos navales sobre el Ezealda; el paseo de la gran cabalgata del gigante *Antigono* y su familia (una de las antiguallas de Amberes) y el *carro de Rubens*; las grandes fiestas teatrales, los fuegos de artificio, los bailes en las plazas públicas, los banquetes-mónstruos, las paradas de la tropa, y la entrada triunfal de las sociedades extranjeras del *Arco* y la *Ballesta*. — De este modo solemnizó Amberes la memoria de su grande artista, dando en ello prueba de su entusiasmo nacional, de su magnificencia y buen gusto.

Reclamando sinceramente la indulgencia de mis lectores por este episodio que me he permitido, seguiré la rápida rescña de los principales objetos de curiosidad que llaman la atencion en aquella ciudad insigne.

Sea el primero la famosa *Ciudadela* que tanta importancia presta á la posesion de Amberes, y fue, como ya queda sentado, mandada construir por el duque de Alba para tener en respeto á aquella indómita población. Como casi todas las ciudadelas de esta clase, la de Amberes, presenta la forma de un pentagono regular con cinco frentes de fortificaciones, dos que miran al campo, uno al rio, otro á la ciudad, y otro á las obras avanzadas de fortificacion que

protege. A pesar de las mudanzas de dueños, y de las variaciones materiales que ha sufrido, todavia los bastiones ó baluartes de aquella ciudadela conservan los nombres españoles de su fundador: el que mira á la explanada se llama el baluarte de *Fernando*; el que está á su derecha se llama de *Toledo*, otro el de *Pacciotto* (nombre del ingeniero constructor), otro el de *Alba*; y otro, en fin, el del *Duque*.

Después de la revolucion de Setiembre de 1830, la ciudad de Amberes fue ocupada por los belgas independentes, y las tropas holandesas retirándose á la ciudadela incendiaron el arsenal y muchas casas de sus cercanias; pasáronse así los años de 1831 y 1832, durante los cuales la ciudad quedó fortificada grandemente por los belgas, armadas sus baterias, abiertas trincheras, levantados parapetos, y coronado todo ello por un número de 410 piezas de artillería, que hacían respetable su agresion á los holandeses. Por su parte estos habían fortificado poderosamente la ciudadela bajo el mando del baron *Chassé*; y tal era su estado cuando los gabinetes de Paris y de Londres resolvieron arrojarlos á viva fuerza de aquella posicion. A esta nueva, el terror de un choque violentísimo se esparció por la ciudad; muchos habitantes abandonaron sus hogares, y otros tomaron todas las precauciones posibles para el caso de un bombardeo.

Un ejército francés de 65,000 hombres á las órdenes del mariscal *Gerard*, y mandadas sus divisiones por los Duques de *Orleans* y de *Nemours* ocupó la ciudad el día 28 de Noviembre de 1832, y el 30 á la media noche rompió el fuego de la ciudadela contra los trabajos de aproximacion emprendidos por los franceses, á pesar de las lluvias continuadas y en medio de indecibles obstáculos. — El 4 de Diciembre rompieron estos en fin por su parte el fuego, siguiéndole durante 19 días con tan horrible vigor, que muy luego fueron acribillados por las balas los edificios de la ciudadela, el piso de sus plataformas hundido por las bombas, y mutilada gran parte de su guarnicion. — El 14 de Diciembre fué tomada por asalto la luneta de San Lorenzo, después de 15 días de trinchera abierta, y el 22 el fuego redoblado de todas las baterias francesas y belgas, y el de las lanchas cañoneras estacionadas delante de los fuertes, cubrieron materialmente de proyectiles todo el suelo de la plaza; habiéndose calculado en 74,000 los disparos de la artillería sitiadora, de los cuales 20,000 bombas que dejaron arruinados todos sus edificios, y ni un palmo siquiera de abrigo á sus defensores; en términos que el día siguiente 23, al tiempo de ir á darse el asalto general, dos oficiales holandeses se presentaron como parlamentarios en el campo francés; pero mientras se trataba de las capitulaciones, el comandante de la escuadrilla holandesa *Koopman*, no queriendo entrar en ellas, intentó escapar con sus buques; mas detenido por las baterias francesas, prefirió incendiarlos durante la noche; último y terrible episodio que ofreció aquel sangriento cuadro.

Al día siguiente 24 de Diciembre la guarnicion de 53 hombres entregó las armas, y los franceses tomaron posesion de la ciudadela, que el 31 entregaron á los belgas; llevando solo á Paris por testimonio de su conquista las banderas holandesas.

Todas estas noticias las debo al amable conserje de la ciudadela que me acompañó en mi visita, y me contó el sitio con toda la inteligencia de un militar, y con toda la exactitud de un testigo de vista.

Viniendo ahora á los edificios públicos de la ciudad, solo me permitiré citar algunos, como la Casa consistorial, obra de bella apariencia del siglo XVI y del tiempo de la dominacion española. — La *Bolsa*, tambien de la misma época, especie de claústro abierto entre cuatro calles que le dan la entrada, de una fisionomia original y propia. — La *caja Anseática* delante del puerto, que sirvió en otro tiempo

de factoria á las ciudades anseáticas, soberbio edificio, con el cual juega bien el otro de *depósito mercantil* de moderna construcción. — El *teatro*, en fin, inaugurado en 1834, de una bella y suntuosa forma, y que como el de Bruselas y el de Gante puede competir con los mas bellos de Paris ó de Londres; sin embargo su misma magnificencia y suntuosidad pudiera achacarse de exagerada, atendiendo á la reducida poblacion de Amberes, y á la poca inclinacion que manifiesta á los espectáculos escénicos, bastando á los activos negociantes de que se compone por su mayor parte aquella, reunirse por las noches en cualquiera de los muchos *Cafés-Estaminets*, formar corro en rededor de una mesa con sendos vasos de cerveza delante, y su pipa en la boca, y pasar así tres ó cuatro horas tratando de sus negocios, ó narrando sus aventuras con aquella calma y franca solemnidad con que los pinta David Teniers en sus admirables bocetos.

Puede presumirse que en aquella *ciudad-museo*, el establecimiento que lleva especialmente este nombre, será de una riqueza extraordinaria: lo es con efecto bajo el punto de vista del mérito de las obras en él espuestas; aunque malamente colocadas en un antiguo edificio destemplado, húmedo, y con escasísima luz. En él se admiran mas de doscientos cuadros de la escuela flamenca, entre ellos muchos de Rubens y Vandick, y el sillón de que aquel usó en la sala de Juntas. En este edificio se reúne la Sociedad del fomento de las bellas artes, y en una de sus salas hay abierta una exposicion perpétua de las obras de los artistas contemporáneos, que rifadas en el día 1.º de cada año, sirve á estimularlos y sostenerlos; habiéndome llamado la atencion en muchos cuadros en ella espuestos, las buenas tradiciones de las escuelas flamenca y holandesa que se conservan aun en los jóvenes pintores amberinos.

Las iglesias de Amberes merecen fijar especialmente la atencion del viajero. Grandes, bellas, ricas, bien cuidadas y cubiertas con profusion de mausoleos de mármol, de bellísimas pinturas y efigies, necesitan muchas y prolongadas visitas para ser bien conocidas, y exigirían aqui una difusa relacion. Desgraciadamente no la permite el espacio, y así solo diré que en la de Santiago, admirable edificio casi todo de mármoles, enriquecido por una verdadera galeria de cuadros de primer orden, se encuentra una capilla destinada á la familia de Rubens, que en ella reposa; y cuyo panteon cubre una anchalosa con las armas del celebre artista caballero, del favorito diplomático de Maria de Médicis y Felipe IV. El mas bello adorno de esta Capilla consiste en un cuadro pintado de su mano que representa la Santa familia, en el cual introdujo su retrato el artista bajo la figura de S. Jorje, y los de su padre y sus dos mujeres bajo los de San Gerónimo, Marta y Madaglena. — En la iglesia de S. Andres, obra de la infanta Margarita, hay que admirar magníficas esculturas, y un bello mausoleo erigido por dos señoras inglesas á la memoria de la infortunada Maria Stuarda. — En la de San Pablo, en la antigua de los Jesuitas, hoy S. Carlos Borromeo, dirigida por el mismo Rubens; en la de S. Agustin; en la de S. Antonio; en la de San José, que perteneció á las carmelitas fundadas por Sta. Teresa de Jesus, y en otras varias, una riqueza inmensa de cuadros magníficos de bella escultura de alhajas y curiosidades.

Sobre todo la magnífica *catedral* dedicada á *Nuestra Señora* es uno de los monumentos de arrogante osadía, uno de los mas admirables conjuntos artísticos que existen en Europa. — Atribúyese su construcción al siglo XIII, y tiene de largo 500 pies por 230 de anchura y 360 de elevacion; su nave principal es reputada por la mas perfecta despues de la de S. Pedro en Roma, y cuando se entra en ella causa un movimiento de agradable sorpresa su bella cúpula

iluminada lateralmente, el techo pintado al fresco con magnificencia, su elegante vidrieria, y la riqueza de sus altares de mármol y de elegante forma. Deteniéndose á visitar sus capillas, llega á su colmo el placer del artista contemplando los mas célebres cuadros de la escuela flamenca; sobre todas las obras capitales de Rubens y Vandik, el *Descendimiento* y la *Elevacion de la Cruz*, colocados en los lados laterales del crucero, exigen absolutamente la peregrinacion de Amberes de todo artista entusiasta.

La famosa torre lateral que decora la portada de este soberbio templo, acabada en 1518, es tambien una de las mas bellas y atrevidas que existen en el mundo. — Su elevacion es de 466 pies y se sube por 622 escalones hasta su última galeria: posee un juego de 99 campanas, que ejecutan á cada hora preciosas sonatas; la campana grande (cuyo padrino fue Carlos V) pesa 6000 libras, y necesita 16 hombres para ser movida.

Desde aquella altísima galeria se descubre casi toda la Bélgica, y parte de la Holanda; Bruselas, Malinas, Lovaina, Tournouth, y hasta con el auxilio de buen anteojo alcánzase á ver el humo de los vapores que entran por la embocadura del Escalda, el magestuoso curso de aquel rio, las llanuras pantanosas de la Holanda, la ciudad de Flessinga y aquellos muros de Breda que me recordaban el drama de Calderon, el cuadro de Velázquez, y la lacónica carta del Conde-Duque de Olivares al general de nuestro ejército. — "*Marqués de Spinola tomad á Breda.*"

Pero la estacion invernal se habia adelantado durante mi permanencia en aquel pais; el Escalda y el Mossa, á ejemplo del Ródano y el Saona, habian olvidado sus márgenes y se estendian por las artificiales praderas del Pais Bajo, convirtiéndolas en un eterno lago que habia que atravesar á bordo de una diligencia. Tuve, pues, aunque con sentimiento que renunciar al proyecto de seguir hasta Amsterdam y La-Haya y terminar aqui un paseo que con tal desencadenamiento de elementos me ofrecia peligros ciertos por dudoso ú escaso placer; regresando á Bruselas, y de allí á Paris, no sin dar un largo rodeo para tener el gusto de visitar la suntuosa y antigua catedral de Reims.

Pasado en Paris lo mas crudo del invierno, habia determinado continuar mi correria y visitar

*"il bel paese  
dè Apennin parte, e'l mar circonda e l' Alpe"*

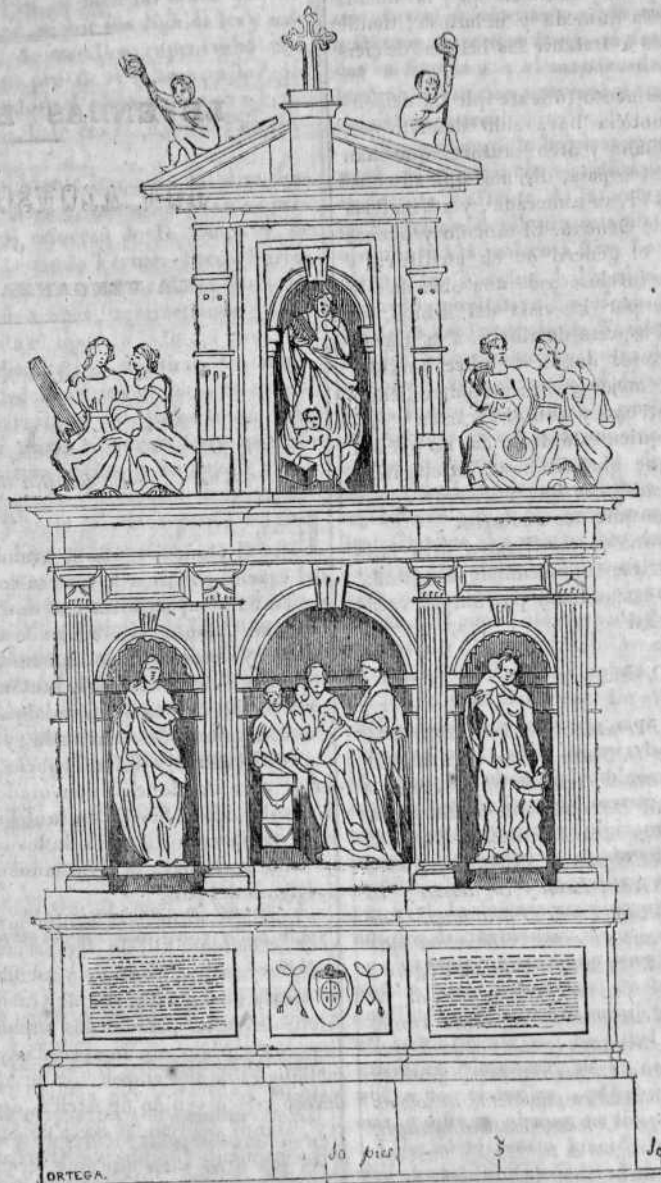
pero las embajadas italianas ofrecen hoy mil inconvenientes para autorizar los pasaportes de los viajeros españoles. Torné entonces mis miradas á la Gran Bretaña; pero la vi envuelta en espesas nieblas de que conservaba triste memoria por otro viaje que hice á aquel pais hace siete años. Visto lo cual, y atendidos tambien los deseos que picaban el ánimo de platicar con mis paisanos en el habla de Cervantes, y de tornar á ver el agraciado rostro y lindo talle de mis paisanos, tomé rápidamente la vuelta del Pirineo, saludé las Castillas, y di fondo á pocos dias en la casa de postas de Madrid.

EL CURIOSO PARLANTE.





## ESPAÑA PINTORESCA.



SEPOLCRO DEL ARZOBISPO VALDÉS.

El monumento de que vamos á tratar, y que representa el grabado que antecede, es uno de los mas bellos de su género que existen en España, y tanto mas notable, cuanto que se halla colocado en un templo que no lo merece, en la pequeña villa de Salas, y en medio de la provincia de Asturias donde escasean las bellezas, obras del hombre, al paso que la naturaleza ostenta las suyas con una magnificencia y variedad admirables. Verdad es que suelen encontrarse producciones curiosas bajo el aspecto histórico de las artes que cultivaron los godos cuando allí se refugiaron contra el furor de los árabes, y supieron fundar en aquellas asperezas el principio de la nueva monarquía castellana. Pero lo que queda de aquella época es poco y

Segunda serie. — Tomo III.

monstruoso, principalmente en la parte de escultura, si bien en la arquitectónica hay mucho que estudiar por hallarse allí el orijen de la manera llamada gótica que despues produjo tantos y tan bellos monumentos.

El espíritu de provincialismo, tan fuerte en todos los pueblos aislados y sin cultura, disculpable siempre, y sobre todo en quien no conoce á fondo ciertas materias, ha podido decir otra cosa; pero la verdad se sobrepone á las exajeraciones, y el viajero erudito se encuentra en aquel pais tanto mas chasqueado, cuanto que la naturaleza acusa en alta voz á los hombres, haciendo alarde de sus fuerzas, y ofreciendo á la contemplacion los grandes modelos que inspiran el buen gusto y las concepciones pro-

29 de agosto de 1841.

fundas del arte. Tal vez la causa que impide el vuelo de la inteligencia á la hermosa region de las artes liberales, exista en la naturaleza misma de la atmósfera, y la observacion de los pueblos coetáneos y los datos históricos inelignan á creerlo así, pues que vemos que Inglaterra y Alemania tan superiores á la antigua Grecia, la Italia, y la España de los siglos XVI y XVII, no han producido hombres como Praxiteles, Rafael y Velazquez; y tambien que la misma naturaleza con su atmósfera húmeda y nebulosa, tiende igualmente en algunos países á destruir las bellezas de ciertas producciones artísticas.

Viniendo ahora al monumento fúnebre que ha de ocuparnos y que no tenemos noticia haya sido descrito por Ponz, Llaguno y Cean, Miñano y otros autores que han tratado de las cosas de nuestro país, diremos que su construccion, obra del siglo XVI, es esmerada, y su materia mármol blanco al parecer de Genova. El tamaño y buenas proporciones del sepulcro, el género de su escultura, y demas perteneciente al valor intrínseco de una obra de esta clase, se dejan bien conocer por la vista del dibujo. La composicion del todo, bajo el aspecto de alusiva á la muerte, y como depósito de los restos de un hombre notable, pudiera tener mas filosofia ó mejor gusto; pero atendiendo al de la época en que se construyó y aun al carácter y posicion social del personaje á quien está dedicada, no pueden echarse menos en ella aunque obra italiana, la elegancia mitológica ni los conceptos sublimes que encierran ó inspiran al observador otros monumentos análogos.

Tiene dos inscripciones, una en castellano y otra latina: la primera que puede decirse traduccion de la segunda, es mas comprensible, menos exagerada y por ambas razones debe ser preferida. Dice así:

D. O. M.

*Aquí yace el Ilustrísimo D. Fernando Valdés, natural de esta villa de Salas, hijo de D. Juan Fernandez de Valdés y de doña Mencía de Valdés, señores de la casa de Salas; que fue colegial de S. Bartolomé de Salamanca, y del consejo de la santa y general inquisición. Sirvió al emperador D. Carlos V en Flandes y Alemania; tuvo los obispados de Orense, Oviedo, Leon y Sigüenza y la presidencia de la real Chancillería de Valladolid. Fue presidente del supremo consejo de estos reinos, del consejo de Estado, arzobispo de Sevilla é inquisidor general. Varon muy religioso y severo; perseguidor de la herética praviidad, y de la católica fé vigilante sumo, defensor docto, ejemplar, clemente y liberal, como lo mostró con gran magnificencia en las muchas, generosas y ricas fundaciones y dotaciones perpétuas de obras pías que dejó en su patria, en Oviedo, en Salamanca, en Sigüenza y en Sevilla para gloria de Dios y bien comun. Vivió años LXXX: murió en Madrid á IX de diciembre de MDLXVIII, reinando D. Felipe II.*

El sepulcro de que hablamos ha perdido su blancura, y aun algo de su pulimento por la grande humedad que allí es constante, y que le ataca mas por no hallarse aislado sino embebido en un muro, aunque con todo el relieve necesario para que luzcan sus formas, y la escultura libre de los cornisamentos. Tambien ha influido el haber tratado de restituirle su primitiva nitidez lavando el mármol sin precaucion ni buena inteligencia; agua sin otro ingrediente que un cuarentavo de su volúmen de ácido muriático, usado con esponja y brocha suave es el medio mejor que se conoce. Pero allí nada basta para preservar el mármol, sobre todo si es algo blando, contra la influencia poderosa del estado higrométrico en que siempre se balla la atmós-

fera: dos estátuas que representan á los padres del arzobispo, y que están á los lados del altar mayor, aparecen mutiladas en toda su superficie, y basta la fuerza de los dedos para quitarlas pedazos ó pulverizar su mármol mas blando que el del sepulcro.

A. J. S.

## LEYENDAS HISTÓRICAS.

### DON ALONSO CORONEL

6

#### LA VENGANZA DEL CIELO.

SIGLO XIV.

I.

##### *La batalla de Arcos.*

**E**RA el otoño de 1339, grande la penuria y estrechez del erario, próxima la guerra con el moro de la frontera, y tiempo de aperebirse con dinero y vituallas. El rey de Castilla, Alonso XI, ardiendo en deseos de mayores conquistas y laureles, hizo llamamiento en los pueblos todos y señorios de sus estados, juntando copia grande de trigo en Nebrija, orillas del Guadalquivir; guardando el estrecho con galeras de su armada, y otras de Aragon, al mando de Gilaberto y Jofre Tenorio, tomó la vuelta de Madrid, para donde tenia convocados en Córtes los procuradores del reino. Sevilla en tanto no dormia, ni sosegados eran tampoco los ánimos de los caudillos y adelantados, á quienes se confiara el levantamiento de tropas y la guarda y defensa del país.

Lucida y numerosa escolta acompañaba al rey en su viaje, echándose allí de ver prelados y ricos-hombres, palaciegos y pages, donceles y escuderos, y hasta la comitiva no escasa de doña Leonor de Guzman, la combleza de Don Alonso. Apenas pasadas dos semanas, el alcázar de Madrid llenóse de júbilo con inesperadas y agradables nuevas. Abomelique, hijo del emperador de Marruecos, guerrero poderoso recién venido de Africa, apenas supo la vuelta del rey, asentó sus tiendas cerca de Jerez, y despues de enviar mil y quinientos hombres á Nebrija, taló sus campos, apresurándose á volver al real con rico botín: pero no tan pronto que el maestro de Alcántara D. Gonzalo Martinez de Oviedo, no le alcanzase y venciese, cogiéndole otra vez sus rapiñas, con mas sus tesoros, y dejando sobre el campo hasta diez mil infieles, entre ellos Abomelique y su primo Aliatar.

Feliz presagio de mayores triunfos consideróse esta jornada en la corte de D. Alonso, inflamando á la par un ardor guerrero, dado que á la prez de la victoria se allegaba la riqueza de los despojos, bastantes á remediar en partes de sus aprietos. Bullian ya en su mente esperanzas, deseos y recompensas, con que, alentando á unos y reprimiendo á otros, lograrse por cabo la felicidad del país, objeto de sus continuos afanes.

Empero no todos acogieron con igual alegría tamaña novedad, que á la honrosa emulacion sustituye á veces la

envidia, recatada bajo el velo de la prudencia y del bien público. Doña Leonor de Guzman, declarado que se hubo bajo especiosos pretextos, enemiga mortal del maestre y resuelta á empañar su gloria, buscaba medios y cómplices en tales manejos, hallándolos al fin dentro del mismo palacio. Un hombre de alta esfera, si bien no tanta que alcanzase al trono por su linaje, ni por sus dignidades y méritos á los grandes y señores de vasallos, aprovechó esta coyuntura de hacerse grato en pró de sí mismo, á los ojos de la amiga del rey, declarándose el alma de sus proyectos y el instrumento de sus odios. Este era D. ALONSO FERNANDEZ CORONEL.

— “Y bien, (decía con semblante iracundo dos días despues de llegar las nuevas de Arcos), tanta loa y tantos premios, ¿débense únicamente al esfuerzo de D. Diego y de los caballeros de Alcántara, cuando Fernan Perez Portocarrero, desde Tarifa, Pedro Ponce y Alvar Perez desde Sevilla vinieron á su ayuda con tropas, arremetiendo y desbaratando á la morisma hasta el opuesto lado del rio...? ¿O veremos en las jornadas del maestre, repetirse con menzuga las turbaciones de las Ordenes y sus ambiciosos caudillos, á cuya sombra desparraman su pujanza en bien bastecidas fortalezas, no sin miras ni otros fines que alzarse algun dia contra su natural Señor y su rey...?” —

Estas y otras razones, ayudadas de secretos manejos, desasosgararon el ánimo de D. Alonso XI, amargando los frutos de la victoria de Arcos. Veía el príncipe tras un velo la realidad de los hechos, y trayendo á su mente la funesta memoria de los bandos de Calatrava durante el gobierno del maestre D. García de Padilla y elección de D. Juan Nuñez, á que siguiera la desastrosa jornada de los *Llanos de Baena*, juró reprimir con mano fuerte cualesquier intentos hostiles, verdaderos ó aparentes. Doña Leonor enarbolando sus ponzoñosos dardos en el corazón del rey, le encontraba así dispuesto á favorecerla en su premeditada venganza.

## II.

### *Por premio, castigo.*

Numerosísima hueste, cual jamás vieron los nacidos acudió al llamamiento de Alboacem para vengar en lides sangrientas la deplorada muerte de Abomelique en los campos de Jerez. Secretos conciertos con el moro granadino facilitaban esta invasion, y como quier fuese mas de quinientos mil entre caballos y peones, no se alcanzaba como el de Castilla pudiese solo resistir tal golpe de gente, tantos y tamaños estragos. Trescientas naves de todo buque cubrían el Estrecho; abundaba entre los infieles el mantenimiento del soldado, y su entusiasmo crecía á par de la predicacion de los alfaquies y santones de Africa, empeñándole al fin á combatir y vencer en la que apellidaban santa guerra.

Arriscóse mas y mas la morisma con un suceso desastroso que ocupara los ánimos de la corte de Sevilla. El rey, cediendo á los torpes halagos de la Guzman y á la vil intriga de Coronel, emplazó al maestre de Alcántara, citándole para responder á gravísimos cargos de traicion que forjaban y recrecian sus émulos en pró de sus intereses y mengua del estado.

Lejos D. Gonzalo Martinez de esperar tal recompensa á sus servicios, y no cabiendo en su pecho hidalgo y generoso la idea de someter el fuero y privilegios de la orden á un tribunal corrompido, protestó que se le hacia fuerza, y poniendo á buen recaudo su persona contra las asechanzas del rey de Castilla, pidió asilo al de Granada, resuelto á volver á la corte, toda vez que se le oyese y juzgase por sus propias leyes y alvedrios.

Comenzaba en esto la primavera de 1340, y el delicioso suelo que fecunda el Betis, desplegando sus galas y bellezas, parecia mover á todos á obrar en comun provecho, disponiendo las voluntades á librar á cualquier trance la frontera de la horrible plaga de infieles, que por dó quiera la estrechaban y oprimian. D. Alonso presto en el consejo, á par que atrevido en la ejecución de sus planes, dejó á Burgos, y pisóse luego al frente de las tropas levantadas en Sevilla por el maestre de Santiago D. Alonso Melendez de Guzman, general de este reino durante la ausencia del monarca.

Sin embargo de la presteza y tino con que todo se dispuso, parecieron estos medios sobradamente tardios, vista la derrota y afrenta de las armas de Castilla en el puerto de Algeciras, donde disputando el paso Jofre Tenorio su almirante á la poderosa flota de Alboacem, superior en número y bastimentos, habia sido víctima de su bizarría y denuedo, puestas en dispersion sus naves y galeras, otras fugitivas en las aguas de Tarifa, y otras apresadas por los infieles. Suspenso el rey entre dificultades y temores, recelábase mayor desastre, y dióse prisa á precaverlo. Hizo, pues, juntar los grandes y prelados de sus reinos, á quienes despues de exhortar en una patética arenga á la venganza de tamaño ultrage, y de poner á la vista todo el horror de la situacion del pais, talado y robado por la avanguardia morisca en número de mil y quinientos ginetes africanos, les mostró sus deseos en las siguientes memorables palabras. — “Solo os advierto miréis que de vuestra resolucion no se siga algun grave perjuicio á esta corona real, ni á esta espada deshonra ni afrenta alguna: la fama y gloria del nombre español no se mengüe ni escurezca.” — Y dicho, salióse del aposento, dejándoles á su antojo para deliberar. De ellos, cada cual apuntaba un dicho y un parecer; cada cual ponía su mente en un suceso, y á su sabor y manera lo concertaba. Todos, empero, conocian el ánimo de D. Alonso; y como quiera estuviese tan reciente la fuga del maestre de Alcántara, sospechaban una segunda y mas estrepitosa venganza, tal y tan cruda como la de Segovia y Agoncillo, si bien no tan justa ni merecida.... Acordóse, pues, en consejo, dar auxilios al rey para la defensa comun, y venir luego luego á las manos con la morisma.

No eran vanos estos presagios, ni sin razon temidos; pues á poco, sabiendo doña Leonor y el pérfido Coronel que D. Gonzalo Martinez se abrigaba, no ya en el alcázar del moro granadino, sino en la fortaleza de su villa de Valencia de Alcántara, tierra de Estremadura, instaron de nuevo por el castigo.... ¿Qué no pueden los deleites y caricias, y que no alcanza en los palacios una villana lisonja...!

Partió al punto buen golpe de gente y cercó y estrechó el castillo. Confiado el maestre en su inocencia y en que se le oiria y juzgaria, dióse luego al rey sin condiciones...! Vana esperanza...! El crimen habia escarnecido y atropellado la ley, aquel y no esta le declararon rebelde y traidor, pagando al punto en el cadalso, cual si fueran maldades, los triunfos de Arcos y de Tarifa, este caudillo insignie, digno de mejor suerte. Su cuerpo fue quemado, proscriba su memoria y sus bienes entregados al fisco: borron y mançilla que empañó el lustre de un gran monarca, y sangriento escalon de la privanza de muchos, dó luego resbalaron con grande y estrepitosa caída de sus fortunas y escarmiento de sus malvados cómplices....

## III.

### *La nueva dignidad.*

El ronco clamoreo de las campanas, la pompa y funeral cortejo, las lágrimas en los ojos del concurso, el silen-

cio del pueblo, la tristeza de los grandes, el abatimiento de los prelados, el desorden y confusion de las tropas, diez-madas ya por los horrores del contagio, en el abandonado cerco de Gibraltar á fines de marzo de 1350, todo anunciaba en Sevilla la temprana muerte del rey D. Alonso XI, y la llegada de sus augustos despojos. Treinta y nueve años contara desde que vino al mundo, y uno menos de reinado: si mas larga vida alcanzase, holgariase España de mas pronta y cuasi total espulsion de la morisma, y mayores laureos y proezas esmaltaran su corona. No empero, inútilmente, la fama publica sus virtudes, ánimo generoso y ardor guerrero; lástima que tantas y tales prendas asomasen á par de algunos vicios, hijos muchos de un siglo, en que la moral cedia su imperio á la disolucion de costumbres y la obediencia y templanza á las traiciones y bandos de los señores de Castilla!

Facil es conocer los principios del nuevo reinado por las prendas y acciones del nuevo rey. Domeñado el altivo Don Pedro por la influencia y voluntad de Alburquerque, aspiró antes al dictado de *Cruel*, que le distingue en las crónicas vulgares, que al de *Justiciero* prodigado por sus encomiadores. Y en tanto que con afable rostro escuchaba en Llerena las propuestas de su hermano Don Enrique, y como á tal le agasajaba y recibia, apresuróse á dar orden á su confidente Alonso de Olmedo para que degollase sin piedad en Talavera á Doña Leonor de Guzman, presa tiempo habia en su fortaleza; como en efecto lo ejecutó. ¡Triste ejemplo de la instable grandeza humana, que apoyada en el vicio y las pasiones, tarda poco en experimentar el castigo! De aqui salieron tantos y tales torbellinos, recias tempestades, lides y hasta una nueva alcornica de reyes.

Preciso pues era en estas revueltas alzarse con no escaso poderío á la privanza los amigos del astuto Alburquerque. Asi, y no en otra forma, puede concebirse la injusta sentencia dada contra Bernardo de Cabrera, insigne varon y caudillo aragonés, que litigaba por deudo el Señorío ó Estado de Aguilar en la provincia de Córdoba, como descendiente de Doña Berenguela Gonzalez, hija de los primitivos poseedores, en competencia de D. Alfonso Fernandez Coronel que sin lazos de sangre ni otros méritos que el favor obtuvo esta merced del rey D. Pedro. Probóse aun mas la constancia y fé de D. Bernardo, pues acusado de traicion y pactos con el de Aragon, vióse forzado á huir á su noble y generosa patria.

De esta manera labraba su fortuna el impio Coronel: faltábale empero mayor timbre para optar al opulento Señorío, dado que el de la villa y Estado de Aguilar era propio de Rico-hombre, y el nuevo dignitario, ni por su linage, ni por sus deudos y alianzas pudiera acreditar un derecho positivo.

Mas ¿qué no vence la osadia de un favorito en tiempos turbulentos y aciagos...? Apenas mostró su deseo el nuevo Señor de Aguilar, cuando el incansable Alburquerque hizo estender el privilegio rodado que le constituia en la dignidad de Rica-hombria. Siguióse despues la ceremonia á presencia del rey: y armado caballero por su propia mano, calzadas las espuelas y ceñida la banda, veló con grande aparato sus armas en la Iglesia de Santa Ana de Sevilla, al opuesto lado del rio en el barrio que nombran de Triana. Por último, el noble agraciado tomó plena posesion de su vasto heredamiento.

Engreianse ayo y protegido con el venturoso azar de sus torcidos manejos; empero no tanto que el remordimiento del crimen, dando aldabadas en el corazon del segundo, no le atribulase á veces, ofreciéndole de una parte el injusto suplicio del Maestre de Alcántara, y de la otra el horrible castigo de la Guzman, recuerdos ambos que penetrando en su espíritu, poníanle de manifiesto el origen de tan

inicia elevacion de fortuna, y amargaban frecuentemente su trabajada existencia.

#### IV.

##### *La plática peligrosa.*

Aun no van cumplidos tres meses desde su aclamacion, cuando el rey de Castilla, enfermo de grave dolencia, se encuentra al borde del sepulcro. El pálido y demudado semblante de Alburquerque, sus preguntas vagas é inconexas, su frecuente y animada conversacion con los doctores hebreos que apuraban su ciencia y sus recursos en el moribundo príncipe, todo respiraba temores y agonía en la opulenta corte de Sevilla. Los grandes, vista la incertidumbre y aprieto á que llegaba un reino, comenzado apenas, concebían entre sí serios temores, sin dejar á su vez de alimentar proyectos y esperanzas.

Pascábanse á lo largo de las estensas galerias del Alcázar, señores y palaciegos, hidalgos y ricos-hombres, entre ellos D. Alonso Coronel; y platicando á su sabor acerca de la sucesion del reino, cuidábase poco del bastardo Trastámara y los suyos, fijando sus miras, cual en D. Fernando Manuel, biznieto de S. Fernando, é hijo del infante D. Juan Manuel, cual en el de Lara, nieto de D. Alonso el desheredado, cual en el Marqués de Tortosa, Infante de Aragon.

—“¿A qué tanto departir, Señores, decia con altivo continente el de Aguilar, sobre herederos de la corona de Castilla, si, á decir verdad, la espada cortaria este nudo, no por ley, sino por alvedrios y voluntades de hombres...? En Algecira y otras villas fronteras á nosotros aplazan nueva guerra los mal contentos: nada pues importa mostrar linajes y abolengo, cuando las armas deciden la contienda. Vivas estan en nosotros las tutorias de D. Alonso XI, cuando la pujanza de su brazo y el filo de su espada mantenian á raya las ambiciones y demasías. Pero hoy, como va el reino sin timon ni gobernalle, sospecho naufragar muy pronto en las cansadas manos de Alburquerque.... Y entonces....

—“Entonces, contestó indignado Garci-Manrique, veremos repetidas las jornadas de Cabra y Castro-leal: pero seguirse han en breve las de Iscar y de Córdoba.... Tan presto os olvidais de Juan Ponce, el Adelantado....?”

—“Nada se parecen tiempos á tiempos, repuso Coronel.... Todo ha cambiado ya....”

—“Nunca tanto, dijo un prelado con mesura, que pudiese la bastardia llevar el premio de la lealtad. El cielo propicio vela por la salud de Castilla y de su rey, al paso que castiga la traicion mas luego, ó mas tarde....”

—Y si en vez de esos castigos y anatemas vieseis 10000 lanzas en manos de otros tantos vasallos, y diez castillos almenados y abastecidos hacer alarde ante un rey niño y un viejo trémulo y ambicioso....? insistió el de Aguilar.

—Poco importan vanos aparatos, volvió á decir Don Manrique, cuando el amotinado caudillo no tiene pechos leales que obedezcan sus órdenes, ni mas apoyo que un pergamino y una espada virgen....

Íbale á responder Coronel, á tiempo que se dejó oír la voz de Alburquerque, anunciando el alivio del Monarca. Sorprendió á todos tan estraña nueva, desmayando y cortando los vuelos de sus desbocadas esperanzas. —A pocos dias recobró D. Pedro la salud; el anciano favorito aseguró su poder. La lisonja que halla cabida en tales ocasiones, deramó su veneno en el corazon de Alburquerque. La amenaza de Coronel, corriendo de boca en boca llegó á oídos del rey. Trocóse en odio el favor y la privanza; y receloso el Señor de Aguilar del castigo, partió secretamente á sus estados, apercibióse para la guerra, hizo liga con los revoltosos y treguas con el moro. Asi creia el ingrato vasallo po-

derse sustraer de los golpes de la cólera divina, próxima á descargar sobre su cabeza delincuente.

## V.

### *La resistencia y la venganza.*

Asentado el castillo de Poley ó Aguilar en lugar eminente y defendible por naturaleza y por arte (1), ofreció largo tiempo grave y tenaz resistencia á las armas del rey, obligando á su general el Maestre de Calatrava Don Juan Nuñez de Prado á mantener un cerco de cuatro meses, en cuyo tiempo dió cabo Don Pedro á la pacificación de Asturias, conquistó á Jijón, recobró á Monteagudo y sosegó los bandos alzados en Castilla por su hermano Don Tello. Ajustada la paz y alianza ofensiva y defensiva con el de Aragon, volvió D. Pedro toda su furia contra la villa de Aguilar, trayendo á este fin de Córdoba máquinas é ingenios con que batir sus muros y vencer la desesperada resolución de los sitiados.

Amaneció el jueves, primero de febrero de 1353, y el tañido de una campana en lo mas elevado de la fortaleza, próxima ya á desplomarse á impulso de redoblados esfuerzos de los sitiadores durante cuatro dias, anunció al pueblo la hora de celebrarse la misa en la capilla de Don Alonso Coronel. Agrupados en torno suyo los trémulos y confusos vasallos, pintados en sus semblantes el hambre y la sed, la aflicción y horribles sufrimientos probados en el discurso de tan largo sitio, cada cual parecia pedir misericordia al Dios de las venganzas, de haber malogrado sus esfuerzos y su sangre en pró de causa tan injusta.

Déjase percibir distintamente el estampido de los truenos y esplosion de los trabucos, tan hábil y felizmente empleados en el cerco de Algeciras; y el sacerdote celebrante lleno de un santo fervor, pronuncia en voz baja las palabras tremendas y eleva sobre sus manos la victima espia-toria de los pecados del mundo. Todo era recogimiento, preces y lágrimas en el gótico santuario del castillo; todó rabia, carniceria y combates en lo exterior de su recinto.... El débil muro que guarnece la villa se derrumba entre vaporosos escombros; arranca su caída mil gritos de desesperacion; mézclase la voz de guerra y de triunfo con los postreros ecos del moribundo.....

No hay remedio en lo humano; por do quiera se multiplican los ataques: bambonean las escalas, oprimidas con increíble número de guerreros: Don Pedro se adelanta seguido de Alburquerque á la brecha mas próxima al castillo; una nube de dardos se despunta en su acerada cota, sembrando en derredor suyo la muerte: caen traspassados varios caballeros de Calatrava; enciéndese la saña del Maestre y lánzase con lo mas escogido de su tropa en el mayor peligro, deseoso de vengar este ultrage. Una horrible detonacion se prolonga bajo sus plantas; vacilan los sitiadores.... El gran baluarte, que aun mostraba erguida é intacta su frente al iracundo Principe, pierde el equilibrio, y parecen conmovidas sus entrañas; hiéndese al fin, desgaja sus moles y cae desplomado ante el mismo vencedor....

Aun se muestra hoy en Aguilar parte de la mina que produjo tan estrepitosa catástrofe, cerca del sitio que llaman la *Puerta de hierro*, en el cual es tradicion haberse entregado al rey Don Alonso Coronel con sus cuatro compañeros, gefes y principales cómplices en el alzamiento, á saber: Don Pedro Coronel, su sobrino; Don Juan Gonzalez Daza, su cuñado; Don Ponce Diaz de Quesada y Don Rodrigo Fañez de Viezma. Dueño de si mismo el Señor de Aguilar en aquel trance terrible, lejos de turbarse á pre-

sencia del monarca y de su bienhechor, dióles en rostro con semejantes palabras: "Esta es Castilla, que hace á los hombres y los gasta." = Y como todos guardasen silencio, continuó así: "¡Oh tu, victima generosa, cuanto inocente de mi desapoderada ambicion, Gonzalo Martinez, Maestre de Alcántara, recibe en hecatombe espia-toria la vida de este infeliz, cuyos postreros acentos serán el demandarte perdon!" = Y dicho, rindió sus armas y entregóse al rey....

En seguida su lanza se hizo públicamente astillas por mano del verdugo, arrancáronse las espuelas, rompióse con la maza su casco y su armadura, cortóse la cola á su caballo de batalla, y hendiendo con el hacha el blason de su linage, se cogió raversado de un palo en la mas pública y principal entrada del castillo, cerca de donde se habia levantado el cadalso; borróse de las crónicas su nombre, y dejando abierta la villa, impúsosele el de Monte-real: tan crudo y espantoso fué el castigo de esta alevosia.

No habia el sol terminado su carrera diurna, cuando se vieron bajar por el arco de la *Puerta de Hierro* varios frailes con hachas encendidas, entonando preces, seguidos de otros, que recogian limosnas para el entierro y sufragios de los ajusticiados. Cinco atahudes cubiertos de negras bayetas cerraban la marcha. El postrero contenia el cadáver de *D. Alonso Fernandez Coronel*, Rico-hombre de Castilla, Señor del Estado de Aguilar y Caballero de la Banda, muerto en el suplicio como traidor á su rey.

Así concluyó tanta grandeza, y ojalá esta caída sirviese de barrera á las demasias de los turbulentos nobles de la corte de D. Pedro, á las pasiones del monarca y avaricia de su privado...! Pero no fue así, que en tan lóbregos é infelices tiempos, toda carne se habia corrompido, borrándose del corazon de los hombres aquella divina sentencia: "El que derrama la sangre de su hermano, verá tambien derramada la suya."

MANUEL DE LA CORTE Y RUANO.



## CIUDADES ESPAÑOLAS.

### ZARAGOZA.

(Conclusion. Véanse los dos números anteriores.)

El referir los inmediatos sucesivos reinados de los príncipes que ocuparon á Zaragoza, seria obra de mas estension de la que permiten los estrechos limites de un artículo, y así baste decir, que al príncipe Berenguer sucedió su hijo Don Ramon, llamado despues Alonso II el Casto, que fue rey de grandes prendas, valor, prudencia y cristiandad, y murió en Perpiñan á 23 de abril de 1196; que á esta época siguieron las tumultuosas revueltas de la lucha de los demas reyes con los ricos-hombres, los cuales ensoberbecidos con las glorias adquiridas en los combates contra los enemigos de la fe, osaron disputar el poder á sus soberanos;

(1). Véanse el artículo y dibujo insertos en el núm. 43, segunda série, tomo segundo del Semanario.

y que trascurridos algunos siglos hasta el feliz reinado de Don Fernando II llamado el Católico, que casó en octubre de 1469 con la princesa doña Isabel, hermana y heredera del rey D. Enrique de Castilla, volvió á renacer en el suelo aragonés la apetecida calma despues de tan aciagos disturbios, y que Zaragoza, fiel y cumplida siempre con sus reyes, obsequió magníficamente á los dos esposos en las épocas diferentes en que la visitaron, aun siendo estos ya reyes de Castilla, y que celebró despues con suntuosidad las exequias de doña Isabel en el año 1504 con las mas vivas y singulares muestras de dolor.

Por la muerte de D. Fernando el Católico vino á ocupar el trono en 1517 D. Carlos I emperador de Alemania, llamado el Máximo y fortísimo, hijo de la reina doña Juana y de D. Felipe archiduque de Austria; el cual despues de haber querido reunir Córtes en Zaragoza, á lo que se opusieron los cuatro estados del reino, alegando que vivia su madre y que solo á los reyes jurados competía este derecho, y arregladas algunas diferencias que con este motivo se suscitaron, entró D. Carlos en Zaragoza en 9 de mayo de 1518, y juró en nombre de su madre y en poder de La-Nuza, justicia de Aragon, observar los fueros, privilegios y usos del pais.

Felipe II, á quien llamaron el *Prudente*, y el que sucedió á su padre el emperador Carlos V de Alemania, prestó en 1563 igual juramento. En este reinado hubo frecuentes disturbios en Aragon, agitándose estremadamente los ánimos por los procedimientos del soberano en contra de los fueros jurados y establecidos, y los últimos tumultos á cuya cabeza se hallaba Gil de Mesa en 1591, y que rompieron los grillos de Antonio Perez, secretario en un tiempo de Felipe II, hicieron que este dirigiese contra Zaragoza un ejército á las órdenes de D. Alonso de Vargas. Este general no pudiendo ser contrarrestado por la gente que habia reunido La-Nuza, entró en la ciudad é hizo preso á este caudillo, el cual fue publicamente degollado en medio de la plaza, dándosele despues á su cuerpo honrosa sepultura con grande pompa y aparato.

Los dos reinados siguientes de Felipe III y Felipe IV no ofrecen acontecimientos notables que poder escribir de la historia de Zaragoza. Ambos monarcas la visitaron como prueba del aprecio y distincion con que la miraban, en 1599 el primero, y en 1626 el segundo, en cuya capital recibieron el fiel y sincero homenaje de tan distinguidos vasallos.

El siglo XVIII proporcionó grandes disturbios y trastornos á Zaragoza: estinguida la dinastía austriaca por la muerte de Carlos II, acaecida en 1.º de noviembre del año 1700, y nombrado sucesor Felipe, duque de Anjou, en contra del derecho alegado por el archiduque Carlos, en cuyo favor estaba Inglaterra, Portugal, Polonia, Dinamarca, Holanda y Saboya, y desembarcando este en Barcelona con un poderoso ejército en 24 de agosto de 1705, fue Zaragoza teatro funesto en 1710 de una de las mas sangrientas y reñidas batallas que entonces se dieron en la Península, en la cual quedaron victoriosas las armas del archiduque Carlos; pero no habiendo sabido este aprovecharse de su triunfo, y habiendo perdido despues la batalla de Villaviciosa, el resultado fue entrar D. Felipe vencedor en Zaragoza; el que reconocido por rey de España en la paz general de Utreht en 1713, dió fin con esta guerra tan desastrosa y con los antiguos y venerandos fueros de Aragon.

A principios del siglo XIX volvieron las convulsiones políticas á conmover nuestra España, y en la viva defensa que esta hiciera de su territorio contra las armas francesas, Zaragoza fue seguramente la primera que en sus dos memorables sitios dió á conocer á los feroces enemigos el valor inimitable y la constancia heroica de sus defensores. Los

admirables rasgos de esfuerzo y virtud con que se señalaron en tan tremenda y desigual pelea, ocupan una de las mas honrosas páginas de nuestra historia moderna, y forman el blason distinguido, que acreditará eternamente las glorias de esta célebre capital.

Deterioradas y casi destruidas por estos últimos aciagos acontecimientos muchas de sus antiguas bellezas, presenta actualmente Zaragoza en varias de sus partes el cuadro lastimoso del estermínio y la ruina, fúnebres vestijios de sus dias de padecer y de gloria, y que no ha podido aun el celo de sus nobles hijos reparar. Esto, empero, constituye el sello honorífico que mas la distingue; la voz muda, pero elocuente de sus heroicos é inmortales hechos.

El centro de esta ciudad es elegante y vistoso por muchas de sus partes, aunque en otras conservan sus edificios aquel aspecto grave y sombrío de su vetusta antigüedad, injuriado visiblemente por el discurso de los siglos. Contiene 235 plazas y calles, aquellas anchas y estas estrechas en lo general; escepto las del *Coso* y *Predicadores* que son largas, espaciosas y de buena vista. Despues de estas llaman principalmente la atencion la de la *Albardería* y *Cedacera*, que aunque pequeñas son muy animadas y vistosas por el concurso de las gentes y la abundancia de las buenas tiendas de comercio. Ademas las calles de *S. Gil*, *Cuchillería*, *Platería* y *nuevas del Mercado* son muy buenas y frecuentadas. Las mejores plazas son la del Pilar y la llamada antes de S. Fernando: en aquella se vé la suntuosa catedral de la Santísima Virgen patrona de Aragon, y en esta los ruinosos vestijios del viejo convento de S. Francisco, derruido por los franceses. El mercado es cómodo, ancho y bien provisto: en él se encuentra el llamado *arco de Toledo*, el cual lo forma el edificio de la carcel, que es grande y segura. Los buenos edificios en esta ciudad son de mérito y en gran número, y la gallarda elevacion de sus torres y capiteles sorprende agradablemente la vista del viajero. Un escrito de mayor estension que este que dedicamos hoy á Zaragoza seria necesario para describir en particular sus curiosos y antiguos monumentos, lo que procuraremos hacer con mas detenimiento en otros artículos.

Zaragoza es capital de la provincia de Aragon, ciudad de voto en córtes de 62,300 habitantes. Tiene 16 parroquias, 2 hospitales, universidad literaria, sociedad económica, una academia de nobles artes denominada de San Luis, un brillante liceo artistico y literario, seminario conciliar, administracion general de rentas y principal de correos, un buen teatro, casa de postas, y tres archivos generales del reino, el eclesiástico, el de la ciudad y el de las hipotecas.

Esta ciudad ha sido cuna de muchos hombres grandes entre los cuales se cuentan los santos Valerio, Lamberto, Braulio y Engracia; los historiadores Gonzalo García de Santa María, Gerónimo Zurita, Gerónimo Blancas y Bartolomé Leonardo de Argensola, D. Juan Francisco Andrés de Ustarroz que fue á un tiempo orador, historiador y poeta en el siglo XVII, y D. Ignacio Luzan tan conocido en la república literaria, sin otros que ahora no recordamos.

Las costumbres de los zaragozanos son sanas y sencillas, y su carácter leal y franco sobremanera; aunque su honrada ingenuidad, el noble orgullo y enérgico espíritu que los distingue se han calificado injustamente (como el de todos los aragoneses) de groseria, fiereza y terquedad. El que ha tenido la ocasion de tratarlos sabe que no es así; y que bajo un exterior severo y desabrido abrigan los hijos de Aragon un corazon tierno y generoso, capaz de las mas delicadas impresiones y de los sentimientos mas sublimes.

JUAN GUILLÉN BUZARÁN.

## UN VIAJE

## A LOS BAÑOS DE PANTICOSA.

Como hacía ya seis años que no podía nadie esponderse á salir de casa, gracias á los *Palillos* y *Perdices* y otros conciu-dadanos que guardaban los caminos; este año (1840) se le han removido á cada fiel cristiano las ganas de viajar, y el uno con la excusa de sus dolores y el otro con la de sus negocios, todos escapan de sus casas y familias contentos de perderlas de vista por algun tiempo. Los baños, los baños son una de las excusas principales, y mas ahora que la corte ha dado lá moda, yo tambien la he querido seguir; y como el hígado y el hipocondrio han sufrido tanto en estos años pasados de murrias y malos humores que no se han podido desahogar, me he venido á tomar las rociferadas aguas del Hígado, de Panticosa.

El camino es como el del cielo, estrecho y penoso, con no poco peligro; y á no ser por la inteligencia y seguridad de los machos, á quien tan poco agradecidos nos mostramos, no se podría llegar: scáme pues permitido manifestar aqui mi agradecimiento á tan útiles y honrados animalitos. No puedo tributar el mismo reconocimiento á las albardas en que se ven obligados á depositar sus ya magullados cuerpos los viajeros, que por mas mantas y apéndices que se les pongan nunca se pueden arreglar con comodidad. ¡Pero quién vá á pararse en incomodidades cuando viaja á caballo por España?

Supongamos que se ha llegado sin novedad, entre riesgos y precipicios, molestias y aduaneros, y hétenos á la entrada de un árido y triste anfiteatro como de un medio cuarto de legua de estension, sin un árbol, sin una planta, coronado de nieves por algun lado, y partiendo aun su escasa superficie con un lago, que dá algunas truchas, y se podían perdonar por la humedad que produce.

Apenas llega alguna caravana, salen de sus madrigueras los bañistas, encapotados y engorrados la mayor parte, y con caras macilentas y en perfecta armonia con el pais. Apénse con dificultad los recién venidos, piden un cuarto, pero no le hay, y tienen que sufrir el martirio de la buardilla, que es aqui casi tan indispensable como la zurra en los Toribios.

El nombre de buardilla es sinónimo de muchas incomodidades, y mas aqui donde hay varias camas reunidas, donde pasa el aire frio por muchos resquicios, y el sol calienta con facilidad la techumbre al medio dia: y si á lo menos hubiera salud, anda con Dios; buardillas habrá donde pasará su vida una costurera ó un estudiante mas alegremente que en un palacio; pero los que estas habitan todos son enfermos y muy delicados. Al cabo de algunos dias de tan rigoroso noviciado y de empeños é instancias, se pasa á algun cuarto donde suele haber algun otro individuo, y de consiguiente nadie puede verse solo un momento y tienen todos que manifestarse mutuamente sas miserias. Además la reunion de dos ó tres enfermos en un cuarto pequeño y casi siempre cerrado no produce un aire muy puro, en especial por las noches. El clima es fresco; el verano no se atreve á entrar en este rincon del mundo defendido por las nieves, y las noches y mañanas son algunos dias frias á 9 y 10 grados de Reaumur.

Los que no viven en familia, tienen que acudir á la fon-

da donde por 18 reales les dan su chocolate, comida y cena mejor de lo que se debía esperar de un pais que no produce nada. Hay sin embargo lá incomodidad de que el comedor sirve de salon de compañía, y las mesas sirven para juego, de que resulta que muchas veces se cena mas tarde de lo que algunos desearian. Este salon de reunion ofrece aun el inconveniente de hallarse casi siempre lleno de humo del cigarro, lo que agobia mucho á los enfermos del pecho. Todas estas incomodidades son efecto de la escasez de habitacion; ¡y si esto es ahora, que hay tres casas grandes y espaciosas, qué sería antes de haber comprado el establecimiento su dueño D. Nicolás Güallart, que no habiamas que unas miserables chozas? Sin embargo, en el dia ya faltan habitaciones y faltan comodidades, aunque si he de decir verdad creo que menos habria si en vez de pertenecer el establecimiento á un particular, que procura hacer por su parte cuanto puede, perteneciera á las gentes de estos pueblos acostumbrados á vivir en el monte y sin ninguna clase de comodidades.

Por esto y quizá por los repetidos ejemplos de que el que vende su propiedad á censo enfiteútico suele perderla, no permite el propietario de estos baños que nadie se establezca en ellos por ningun titulo, y este es quizá el único ejemplo que se pueda encontrar de un señorío moderno. D. N. Güallart compró por un censo anual de 2000 reales y algunos pleitos (segun he oido decir) las aguas y un cierto término, y como dueño y señor no permite que nadie ejerza comercio de ninguna especie sin su permiso y bajo una leve retribucion, que algunas veces perdona por caridad. Tiene establecida su tienda donde procura tener cuanto puede hacer falta á los concurrentes, y aunque algunos creen que esto es perjudicial, yo no lo creo así, en un pais en que tan poco aficionados son á hacer el comercio y tan pocos capitales se encuentran para ello: y vienen en mi apoyo las relaciones que he oido de otros baños de España donde no se está con mucha mayor baratura ni comodidad que en estos.

No hay aqui ninguna clase de diversiones, pues ni hay caminos para pasearse, ni horizonte para estender la vista: únicamente la malilla y el tresillo hacen pasar un tanto la noche á despecho de los que desean cenar temprano.

La única distraccion ú ocupacion de todos los dias es la de ir á beber el agua saludable: aqui se reúnen á una misma hora todos los pacientes, y cada cual la toma á su manera y bajo ciertas reglas y condiciones. Unos sentados, porque de otro modo hace daño; otros de pie, sin que les suceda nada; quien con anises, quien sin ellos para no quitarle la virtud; este la pasea, el otro no; uno bebe seis vasos, otros eugullen hasta 30 y mas, y cada cual dá muy estrañas razones para apoyar su método. Verdad es que en ninguna parte se vé mas á las claras la miseria del entendimiento humano que en los baños.—Aqui vé V. á un hombre que creia V. de juicio, que tiene asco de beber en el vaso de cristal de otro, que no está tan malo como él, y no tiene aprension de dormir en el cuarto, cama y quizá sábanas que sirvieron ayer á un tísico rematado: y esto dá una buena prueba de que la tisis no se comunica por los muebles y las ropas, porque en tal caso todos los que vienen á estos baños debían morir sin remedio; y en vez de esto el propietario, el médico y otros que los habitan están muy gordos y buenos. Vé V. á otro que está mirando su reloj, y no se atreve á beber su tercera porcion de agua porque faltan dos minutos para el cuarto de hora que ha dicho el médico puede dejar pasar: en fin cada cual se gobierna á su modo, y rara vez guiado por la razon.

Alguna vez suelen turbar la monotonia y parsimonia de nuestros bañistas los vecinos franceses, que con boinas de colores, casacas raras y fajas á la española, suelen entrar

á caballo dando chasquidos y respirando alegría y vivacidad. Son gente que habiendo ido á visitar los baños del Pirineo con ánimo de evitar el calor, de comer buena ternera y manteca fresca, y de gastarse algunos doblones que tienen de sobra, translimitan desde Aguas-Buenas á Aguas-Calientes que están á unas seis leguas, y quieren llevar una idea de lo que es España, que por ninguna otra parte pudieran tomarla peor. Quedan por supuesto asombrados de aquella aridez, de la escasez de víveres del fondista, de que no tienen café para el almuerzo del día siguiente, ni cuarto para dormir, ni gentes con quien platicar, y se van escarmentados, llevando de España la mas equivocada idea que en ninguno de sus libros pudieran encontrar. En castigo de su osadía tienen que dormir en el comedor, cuando lo quieren dejar libre los concurrentes, y las mas veces por el suelo á falta de catre. También ha habido algunos de aquí que se han atrevido á visitar los vecinos baños franceses, y han venido diciendo maravillas de la comodidad y esplendor con que en ellos se vive. Caminos reales hermosísimos, diligencias cómodas y baratas todos los días para cualquier punto de Francia; sillas de posta que salen y entran á cada momento; mesas redondas de á 20 y 25 platos diferentes por 10 rs, y en donde se reúnen 40 y mas personas todas finas y elegantemente vestidas; cafés de lujo, salones de lectura y de baile, caballos de alquiler por tres pesetas al día, tiendas bien surtidas, boticas y médicos de sobra, y en fin cuanto se necesita para pasar la vida agradablemente. ¡Cuándo veremos nuestros baños así!! Esa Galicia que encierra tantas y tan estimables aguas minerales, en pais tan fresco y tan ameno para el verano, ¿cuándo tendrá buenos caminos para poder llegar en carruages y con la comodidad que conviene á un enfermo á Caldas de Reyes ó de Cuntis?

Ese reino de Granada, esa provincia de Cataluña, tan ricas en aguas minerales, por qué no ponen en sus baños ya que no el lujo de los extranjeros, la comodidad que aumenta la concurrencia?

Pero volvamos á Panticosa para despedirnos de ella; entre otras de las muchas cosas que aquí faltan es un local para los pobres de los pueblos vecinos en donde cada ayuntamiento pagará la miserable estancia de los suyos, cuya cantidad reunida á las limosnas de los bañistas bastaría para su mantenimiento.

Las propiedades de sus aguas están descritas en una Memoria impresa en Madrid en 1832 y el analisis de las mismas hecho por D. Juan de la Monja es el siguiente, copiado de dicha memoria.

Temperatura 25° y  $\frac{1}{2}$  centigrado: su peso menor que el agua destilada como 83 á 84.

25 libras medicinales dieron	
Gas azoe dos terceras partes del volúmen total-	
Sulfato de sodio. . . . .	15 granos.
Muriato de sodio. . . . .	4, 80
Oxido siliceo. . . . .	6
Carbonato de cal cantidad inapreciable.	
	25, 80

Analisis de las Aguas-Buenas en Francia á unas 8 leguas de Panticosa.

Temperatura de 23 á 25 grados centigrado.	
16. Kilog. de agua evaporada han dado un residuo seco de 60 granos á saber:	
De Hidroclorato de Sosa. . . . .	29 granos.
De Sulfato de Sosa. . . . .	17 id.
De una sustancia grasa. . . . .	6
De Silice. . . . .	8
	60 granos.

Analisis de las de Cauterets en Francia á unas 6 leguas de Panticosa.

30 Kilogramos ó sea 60 libras de agua de la <i>Raillere</i> evaporadas han dado un residuo seco de dos gruesos y 8 granos á saber:	
De Deuto Carbonato de Sodio. . . . .	36 granos.
De Deuto Sulfato de id. . . . .	27
Substancia grasa. . . . .	21
Silice. . . . .	30
	114

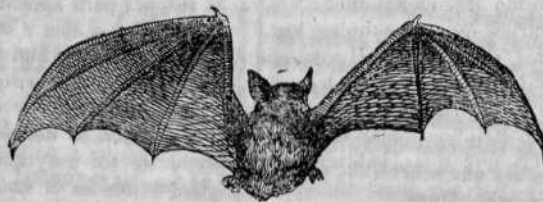
La mitad del volúmen de ácido hidro-sulfúrico.

Todas estas aguas son buenas para muchas cosas, especialmente para el pecho, y así no solo llevan en Francia las personas, sino tambien las caballerías enfermas que se vuelven muy mejoradas.

Pero todas las aguas termales tienen la rarísima calidad de que sus efectos no se notan hasta algunos meses despues... ¿si la habrá descubierto algun sabio médico para calmar escrupulos?

C. R.

## HISTORIA NATURAL.



EL MURCIÉLAGO.

**E**STA clasificado el murciélago entre los mamíferos, y caracterizado particularmente por la estension de la piel que abraza los intervalos de sus miembros y de sus dedos, permitiéndole sostenerse en el aire y aun volar cuando las estremidades anteriores estan completamente desarrolladas. Durante el día permanecen ocultos en lugares sombríos, y no salen hasta despues de puesto el sol. La mayor de las familias en que se subdivide se alimentan de insectos que apresan volando. Su movimiento en el aire mas bien que

vuelo es un volteo inseguro que parece ejecutan de una manera torpe y como forzada. No se les vé elevarse á una grande altura, y su direccion oblicua y tortuosa sufre mil bruscas variaciones. En el invierno se retiran á las cavernas, al interior de los árboles, á los edificios inhabitados, donde á las veces se les vé suspensos de las bóvedas pendientes de sus estremidades posteriores: las alas las recogen replegándolas: producen sus hijos como todos los mamíferos, y se conocen diferentes especies.



## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



FRAY LUIS DE GRANADA.

**E**L venerable Fray Luis de Granada nació el año de 1504, en la ciudad de Granada, cuyo nombre tomó al profesar en la vida religiosa, dejando el de *Sarria*, lugar del reino de Galicia, de donde fue á establecerse su padre á aquella capital, despues de la espulsion de los moriscos, atraído por los grandes privilegios concedidos por los reyes católicos á los nuevos pobladores.

Las luces y penetracion que descubria desde su mas tierna edad, y la orfandad y pobreza en que quedára por muerte de su padre, movieron al conde de Tendilla, alcaide entonces de la Alhambra, á acogerle bajo su proteccion, y á proporcionarle los primeros estudios.

A los diez y nueve años tomó el hábito de la orden de Predicadores en el convento de Santa Cruz la Real de la ciudad de Granada, donde dió tales muestras de su talento, que sus superiores le confirieron el curso de artes de aquella casa. De alli pasó al colegio de S. Gregorio de Valladolid para continuar sus estudios, en los que sobresalió, particularmente en la teología y sagrada escritura.

Restituido posteriormente á Granada fue elegido en el año 1534 por el general de su orden, para reparar y reponer el convento de Escala-celi en la sierra de Córdoba, y en aquella tranquila soledad compuso los libros de *Oracion y Meditacion*. Su sobresaliente fama y virtud le ganaron la aficion de los condes de Priego, que le llevaron á su compañía, y allí conoció al venerable Juan de Avila, con quien tuvo particular amistad, recibiendo de él prudentes consejos y enseñanzas que corrigieron el excesivo ardimiento de su juvenil oratoria, que le habia de granjear la fama de orador eminente por todo el orbe católico.

*Segunda série. — Tomo III.*

Poco despues pasó Fray Luis á fundar el convento de Badajoz, hasta que el cardenal D. Enrique, infante de Portugal y entonces arzobispo de Eborá, movido de la celebridad de su elocuencia, le llamó á su capital para que le sirviese de guía en el gobierno de su diocesi. Establecido con esta ocasion en aquella ciudad, fue prohijado en el convento que en ella habia de su orden, y elegido cabeza de la provincia por el voto de sus naturales.

Varias fueron las ocasiones que despreció Fray Luis de elevarse á las mayores dignidades de su gerarquía, siendo dignas de notarse particularmente la del obispado de Vizeu y de Braga que le ofreció la reina Doña Catalina.

Durante los diez y seis años que vivió en Lisboa, disfrutó de la gloria y satisfacciones que pocos hombres alcanzan aun cuando van en pos de ellas. Era consultado de los prelados mas célebres por su saber y virtud, honrado de la corte, adorado del pueblo, y visitado de grandes príncipes y de los mayores capitanes que conoció su siglo, Andrea Doria en el mar, y el gran duque de Alba en la tierra.

El pontífice Gregorio XIII le escribió una carta en el año 1582, en que le dá los mayores y mas satisfactorios elogios por sus virtudes y sana doctrina, y el célebre pontífice Sixto V le quiso honrar con el capelo, haciéndole desistir de su intento las reiteradas súplicas de Fray Luis.

Camplido su provincialato en 1572 se retiró al convento de Santo Domingo de Lisboa, donde falleció en el de 1588, y sus restos mortales fueron depositados en una especie de capilla que sirve hoy de entrada á la iglesia de dicho convento por el costado izquierdo del altar mayor.

5 de setiembre de 1847.

En una urna sencilla y elegante colocada en el centro del mausoleo se lee este epitafio:

F. LUDOVICUS GRANATENSIS EX PREDICATOR FAMILIA  
 CUIUS DOCTRINAE MAJORA ECTANT MIRAGULA  
 GREGORI XIII PONT. MAX. ORACULO  
 QUAM SI CAECIS VISUM MORTEIS VITAM  
 A DEO IMPETRASSET.  
 PONTIFICIA DIGNITATE SAEPUS RECUSATA CLARIOR  
 MIRA IN DEUM PIETATE ET PAUPERES MISERICORDIA  
 INSIGNIUM LIBRORUM ACCONGIONUM VARIETATE TOTO ORBE ILLUSTRATO  
 AETATIS SVAE LXXXIII OLYSSIPONE MORITUR  
 MAGNO REPUBLICA CRISTINNAE DESIDERIO  
 PRID. KAL. AN. MDLXXXIX (1).

### JUICIO DE SUS OBRAS.

Muchas y muy apreciables son las obras que compuso este ilustrado escritor, así en latin como en castellano. Entre las primeras se cuentan: I. *Siete tomos de sermones sobre varios asuntos*, de los cuales se hizo una excelente edicion en Amberes en el año 1579, otra en Lisboa en 1577, y otra en Roma en 1578. II. *Un libro de varias sentencias de la oracion y meditacion*. III. *Otro tomo de dichos y sentencias de filósofos*, que tituló *Colotanea philosophorum*. IV. Otro tomo de lugares de la Sagrada Escritura y de Doctores, dividido en cuatro libros, y dirigido al papa Gregorio XIII, con el título de *Sylva locorum*. En lengua castellana compuso: I. Varias vidas de varones célebres, entre ellas, la del P. Bartolomé de los Mártires, y la vida y elogio del venerable P. Juan de Avila, á quien quiso pagar este dulce tributo de amistad. II. *El memorial de la vida cristiana*, que fue impreso el año 1566 en Lisboa y en Salamanca, y que acabó á los 70 años de edad. III. *El Símbolo de la fé*, que acabó á los 78, y fue impreso en Amberes en 1572, y en Salamanca en 1582, y que segun dice Antonio de Govea fue traducido en persa. IV. Tradujo al castellano con algunas anotaciones el *Comtemtus mundi* que habia escrito en latin Tomás de Kempis. V. Finalmente compuso en Badajoz á los 49 años de su edad la *Guía de Pecadores*, que dedicó á Doña Elvira de Mendoza, habiéndose impreso en 1555 en Salamanca.

El estilo de las obras de Fray Luis de Granada es fluido, numeroso, facil y natural. La claridad, sencillez y propiedad resplandece en todos sus escritos, desnudos de toda voz extranjera y afectada, á la par que adornados de epítetos propios y oportunos, de espresiones y frases llenas de novedad y energía, y que dan sumo realce á la propiedad y pureza de la diction.

No contento con imitar el estilo robusto y elevado de su maestro el P. Avila, lo hermosó con los resplandores y matices de su ardiente fantasía, dándole fluidez, número

(1) *El Señor Don MANUEL SAENZ DE VINIEGRA, consul general que ha sido de España en Lisboa, y hoy en Marsella, escribió hace tiempo al director del Semanario, noticiándole la existencia de los preciosos restos de FRAY LUIS DE GRANADA en la iglesia de Santo Domingo en Lisboa, y copiando el epitafio que arriba queda trasladado. Dicho Señor Viniegra manifestaba sus temores de que aquella iglesia sea demolida como lo ha sido ya el resto del convento, y desaparezean en ella las venerables cenizas de aquel hombre insigne; de aqui tomaba ocasion para escitar al Gobierno y á las corporaciones científicas á recoger y trasladar á su patria los despojos mortales del grande orador y escritor ascético.*

y grandiosidad en las cláusulas, sin degenerar en la hinchazon y afectacion de los conceptos.

Pero cuando se muestra mas sublime é incomparable penetrando los corazones de respetuosa religiosidad, es cuando elevándose á las mansiones eternas, rasga el misterioso velo que cubre la divinidad, y penetra la secreta profundidad de sus designios y el insondable piélago de sus perfecciones y atributos. El espíritu de Dios parece animar entonces sus escritos, pues en ellos se nos presenta la divinidad como en este mundo terrenal, dando á todas sus partes vida y movimiento.

No obstante tan bellos dotes, no carece Granada de algunos defectos. La suma facilidad que poseia para amplificar los pensamientos y sus sobrados esfuerzos para imprimir en las almas el fruto de su doctrina, le hacen caer algunas veces en un estilo difuso, lánguido y uniforme, y recargado de frases monotonas y repetidas. De aqui la desigualdad ó decaimiento de la fuerza y calor del estilo en algunos lugares, porque apurada ya la materia, desfallece el brio y el interés, y los últimos pensamientos amortiguados enervan á los primeros. Entonces tiene que recurrir á nuevas, aunque idénticas frases; á comparaciones y símiles acaso innecesarios; á discursos contrapuestos entre sí en que hecha la primera parte se adivina la segunda como el reverso de una moneda corriente. Sucede con estos periodos que los lectores de viva imaginacion que ya de lejos ven, mas no alcanzan el término donde ha de descansar la impaciencia de su deseo, sufren cierta molestia en la detenida lectura de estas cláusulas graves y sosegadas, y llenas de grandes palabras que les desaniman y atormentan. A la manera de lo que acontece, dice un célebre critico nuestro, á los viajeros de la Mancha llana que padecen la pena de ver desde que salen de la posada el campanario del lugar á donde han de ir á hacer noche.

Pero cualesquiera que puedan ser sus defectos son muy leves en comparacion de sus bellezas. Admiranse en él locuciones de dulcísima elegancia, imágenes magníficas y sublimes, una diction siempre pura, castiza y escogida, y suma claridad, riqueza y abundancia en las espresiones que hacen muy parecida su elocucion á la del celebrado San Crisóstomo. Ningun escritor le ha igualado jamás en la enerjia con que compara las vanidades del mundo, la fealdad del vicio la hermosura de la virtud, la amargura y desesperacion del moribundo, la brevedad de la vida, y los eternos deleites de la celestial bienaventuranza.

Sus sermones conservan aun el fuego del sentimiento que los dictó, como á pesar suyo confiesa el critico francés Baillet, y reuniendo á la fuerza de la razon la de la elocuencia, arrebatan el espíritu del lector por sus bellísimas y vivas imágenes. ¡Con qué sombríos y majestuosos colores nos traza el magnífico cuadro de la resurreccion del Dios humanado! El sol que ocultó sus rayos en el dia de su passion, ostentó sus resplandores en aquel dia mas que en todos los otros; los cielos que se cubrieron de luto, viendo padecer á su Señor por ocultar su desnudez, resplandecieron en este dia con sobrada claridad, viéndole salir del Sepulcro vencedor. Alegróse toda la humanidad de Cristo, alegráronse todos los discípulos de Cristo, alegróse el cielo, alegróse la tierra, y hasta las puertas del infierno retemblaron de gozo.»

“Descendió, pues, el noble triunfador á los infernos vestido de claridad y fortaleza. En el punto que el Señor allí bajó, luego aquella eternal noche resplandeció, y el estruendo de los que lamentaban cesó, y toda aquella cruel tienda de atormentadores tembló con la bajada del Salvador. Allí se turbaron los príncipes de Edoim, y temblaron los poderes de Moab, y pasaron los moradores de la tierra de Canaan.”

"Y todos en medio de sus tinieblas comenzaron á murmurar y decir: ¿quién es este tan fuerte, tan resplandeciente, tan poderoso? Nunca tal hombre como este se vió en nuestro infierno; nunca á estas cuevas tal persona nos envió el mundo nuestro tributario. Acreedor es este no deudor; quebrantador nuestro, no pecador; juez parece no culpado; á pelear viene no á penar. Decid á donde estaban vuestras guardas y porteros cuando este conquistador rompió vuestras puertas y cerraduras! Como ha entrado por fuerza? Quién será este que tanto puede?"

La Introducción al Símbolo de la fé es la obra mas copiosa y de una sólida doctrina y erudición de este piadoso y fecundo escritor, y donde se descubre mas gravedad, riqueza y propiedad de lenguaje castellano entre tanta diversidad de materias. Pero en donde mas se ostenta la gala y elegancia del estilo y la propiedad y elevación de las imágenes es en el misterio de la creación, y cuando con una magnífica pintura declara el modo de elevarse el alma al conocimiento de la Divinidad por contemplación de las criaturas.

"Ayudanos tambien para conoceros (dice) la universalidad de las criaturas, las cuales nos dan voces que os amemos, y nos enseñan por que os habemos de amar, ca en la perfección de ellas resplandece vuestra hermosura y en el uso y servicio de ellas el amor que nos tenéis.... ¿Qué es Señor todo este mundo visible sino un espejo que pusisteis delante de nuestros ojos para que en el contemplásemos vuestra hermosura! Por que es cierto que así como en el cielo vos seréis espejo en que veamos las criaturas; así en este destierro ellas nos son espejo para que conozcamos á vos. Pues según esto ¿qué es todo este mundo visible sino un grande y maravilloso libro, que vos Señor, escribisteis y ofrecisteis á los ojos de todas las naciones del mundo, así de griegos como de bárbaros, así de sabios como de ignorantes para que en ellos estudiasen todos y conociesen quien vos erades? ¿Qué serán luego todas las criaturas de este mundo tan hermosas y acabadas sino unas como letras quebradas é iluminadas que declaran bien el primor y sabiduría de su autor? ¿Qué serán todas estas criaturas sino predicadores de su hacedor, testigos de su nobleza, espejos de su hermosura, anunciadores de su gloria, despertadores de nuestra pereza y estímulos de nuestro amor? y.... De esta manera las criaturas hermosas predicán vuestra hermosura, las fuertes vuestra fortaleza, las grandes vuestra grandeza, las artificiosas vuestra sabiduría, las resplandecientes vuestra claridad; las dulces vuestra suavidad, y las bien ordenadas y proveídas vuestra maravillosa providencia."

Pero la obra mas celebrada y en que sembró todas las semillas de lo que dijo despues en los demas tratados es la *Guía de Pecadores*, de que él mismo se vanagloriaba cuando decia *Es posible que yo hice este libro en Badajoz: buen cielo y clima debe de ser el de esta ciudad*. En esta obra es en verdad donde se encuentra mas sublimidad en los pensamientos y mas fuego y nervio en la expresión. Por ser bastante conocida y por no alargar demasiado este artículo, solo citaremos un párrafo en que espresa el elevado vuelo que toman las almas encendidas en el amor de la Divinidad.

"Allí en presencia del Señor cantan y aman, y gimen y lloran, y alaban, y gozánse y han hambre, beben y han sed, y con todas las fuerzas de su amor trabajan, Señor, por transformarse en vos, á quien contemplan con la fé, acatan con la humildad, buscan con el desseo y gozan con la caridad.... Entonces maravillándose el ánima de sí misma como tales tesoros le estaban escondidos en los tiempos pasados, y viendo que todos los hombres son capaces de tan grande bien, desea salir por todas las plazas y calles y dar voces á los hombres, y decir: ¡O locos! y ó desvariados! en que andáis! que buscaís; como no os dáis prisa por gozar de tan

grande bien!... A quien gusta la dulcedumbre espiritual toda carne le es desabrida, la compañía le es cárcel y la soledad tiene por paraíso, y sus deleites son estar con el Señor que ama... El día le es enojoso, cuando amanece con sus cuidados, y desea la noche quieta para gastarla con Dios... Y si la noche fuese serena, alza los ojos á mirar la hermosura de los cielos y el resplandor de la luna y las estrellas, y mira estas cosas como unas muestras de la hermosura del criador; y como á unos espejos de su gloria; como á unos intérpretes y mensajeros que le traen nuevas de él; como á unos presentes y dones que el esposo envía á la esposa para enamorarla y entretenerla, hasta el día que se hayan de tomar las manos, y celebrarse aquel eterno casamiento en el cielo. Todo el mundo le es un libro que le parece habla siempre de Dios.... Con el dulce y blando ruido de la noche sosegada, con la dulce música y armonía de las criaturas, arróllase dentro de sí el alma, y comienza á dormir aquel sueño velador de quien se dice: yo duermo y vela mi corazón."

La misma energía y fuerza de espresiones se advierte en las Meditaciones para los siete días y siete noches de la semana, aventajando á todas las demas obras de Fray Luis por su estilo patético y sentimental las dulces y afectuosas cláusulas que iluminadas con el brillo de las imágenes mas sublimes, despiertan en la imaginación los sentimientos mas profundos, y penetran de compasión y tristeza el corazón y el ánima de pesadumbre.

He aquí los terribles colores con que representa el tremendo día del juicio final.

"Aquel día abrazará en sí los días de todos los siglos, presentes, pasados y venideros, porque en él dará el mundo cuenta de todos estos tiempos, y en él derramará Dios la ira y la saña que tiene recogida en todos los siglos. Pues ¿qué tan arrebatado saldrá entonces aquel tan caudaloso río de la indignación divina, teniendo tantas acogidas de ira y saña, cuantos pecados se han cometido desde el principio del mundo? Considera las señales espantosas que precederán este día; por que, como dice el Salvador, *antes que venga ese día habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas*; y finalmente en todas las criaturas del cielo y de la tierra! porque todas ellas sentirán en fin antes que feñezcan, y se estremecerán y comenzarán á caer antes que caigan. Mas los hombres andarán secos y ahilados de muerte, oyendo los bramidos espantosos de la mar, y viendo las grandes olas y tormentas que levantará. Y así andarán atónitos y espantados, las caras amarillas y desfiguradas, antes de la muerte muertos, y antes del juicio sentenciados... Nadie habrá para nadie, porque nadie bastará para sí solo."

Como muestra del estilo patético, creemos no poder presentar otro trozo mejor que aquel que describe la coronación de espinas.

"Mira la grandeza de su hermosura, la hermosura de sus ojos, la dulzura de sus palabras, su autoridad, su mansedumbre, su serenidad y aquel aspecto suyo de tanta veneración. Y despues que así lo hubieses mirado y deleitado de ver tan acabada figura, vuelve los ojos á mirarlo tal cual lo ves, cubierto con aquella púrpura de escarnio, la caña por cetro real en la mano, y aquella horrible diadema en la cabeza, aquellos ojos mortales, aquel rostro difunto, y aquella figura toda borrada con la sangre. Mira lo todo dentro y fuera: el corazón atravesado con dolores, el cuerpo lleno de llagas, desamparado de sus discipulos, perseguido de los judíos, escarnecido de los soldados, despreciado de los pontífices, desechado del rey mismo, acusado injustamente y desamparado de todo favor humano.

Sobresale á la par que por el sentimiento, por la ternura de las espresiones el siguiente párrafo en que se enca-

rece el dolor de la virgen cuando vió á Jesus caminando con la cruz á cuestas para el lugar del suplicio.

"Desfalleció aquí su ánima, y cubriósele la cara y todos sus virginales miembros de un sudor de muerte que bastará para acabarle la vida, si la dispensacion divina no la guardara para mayor trabajo y mayor corona. Camina pues la virgen en busca del hijo dándole el deseo de verle las fuerzas que el dolor la quitaba. Oye desde lejos el ruido de las armas y el tropel de la gente y el clamor de los pregones con que lo ibanregonando. Vé luego resplandecer los hierros y alabardas de las lanzas que asomaban por lo alto... Finalmente llegada ya donde le pudiese ver, miranse aquellas dos lumbreras del cielo una á otra, y atraviesanse los corazones con los ojos, y hieren con su vista sus ánimas lastimadas. Las lenguas estaban enmudecidas, mas al corazón de la madre habla el del hijo dulcísimo, y le decia: Para que viniste aquí, paloma mia, querida mia y madre mia! Tu dolor acrecienta el mio y tus tormentos atormentan á mí. Vuélvete, madre mia, vuélvete á tu posada; que no pertenece á tu vergüenza y pureza virginal compañía de homicidas y de ladrones."

Finalmente no podemos pasar en silencio la dolorosa imprecacion que pone en la meditacion del Salvador, por creerla llena de unción, de dignidad y de ternura.

"Mirad, ángeles, estas dos figuras (Jesuscristo y la Virgen) ¡si por ventura las conocéis! Mirad, cielos, esta crueldad, y cubrios de luto por la muerte de vuestro Señor. Escureced el aire claro, porque el mundo no vea las carnes desnudas de vuestro Criador. Echad con vuestras tinieblas un manto sobre su cuerpo, porque no vean los ojos profanos el arca del Testamento desnuda. ¡O cielos, que tan serenos fuisteis criados, ó tierra de tanta variedad y hermosura vestida! Si vosotros escurecisteis vuestra gloria en esta pena! Si vosotros que erades insensibles la sentisteis á vuestro modo; ¿que harian las entrañas y pechos virginales de la Madre?...."

No acabariamos si hubieramos de trasladar todas las bellezas que derramó en sus obras, y con que dió riqueza, dulzura, energia y magestad á la lengua española. El fué de los primeros oradores que contribuyeron á desarraigar del púlpito aquellos innumerables abusos que convierten los sermones en áridos discursos escolásticos de teología moral, atestados de citas de autores sagrados y profanos, y llenos de frias declamaciones, de extrañas metáforas, de alegorías insípidas y ridículas alusiones; y si no podemos decir que aventajase siempre á Bosuet en la magnificencia de las imágenes, al elegante Flechier en la refinada gracia de estilo, y en la sublime concision al enérgico Bourdaloue porque estos oradores florecieron en un tiempo y en una nacion mas adelantada: nos podemos vanagloriar, sin presuncion alguna, de que las obras de Fray Luis de Granada contribuyeron á formar á aquellos célebres oradores que acaso bebieron en las fuentes de sus escritos las aguas ya saturadas de la elocuencia.

J. DE V. Y C.

#### DIVISION NATURAL DEL TIEMPO.

Las divisiones del tiempo que se hallan en todos los calendarios ó almanaques estan clasificadas en dias, semanas, meses y años; pero el modo de determinar estas divisiones es muy diferente entre las naciones de la antigüedad y aun entre algunas de las modernas. Los judíos antiguos, asi como los que se hallan esparcidos por varias partes del mundo, cuentan el dia principiando á cierta hora de la tarde, y concluyendo á la misma hora de la tarde siguiente:

esta misma costumbre se usa todavia en el ritual y usos de la iglesia católica. Los italianos asi como los polacos y bohemios principian á contar el dia media hora despues de ponerse el sol en el dia siguiente: asi en 21 de marzo y septiembre la una empieza á las seis y media de la tarde entre nosotros: á las doce y media de la noche llaman ellos las seis; á nuestras seis y media de la mañana llaman las doce, á las doce y media del dia las diez y ocho, y á las seis y media de la tarde concluyen las 24 horas. En Junio la una en Italia es á las 9 de la noche entre nosotros y á medio dia llaman las diez y seis. En diciembre la una de los italianos principia á las cinco entre nosotros y á media noche cuentan las siete; á nuestro medio dia llaman las diez y nueve, y á las dos de la tarde la veintiuna. Este modo de contar las horas del dia por extraño que parezca á los demas europeos y americanos es conveniente en Italia diciendo que asi sabe cada uno lo que le queda de dia para sus negocios: tal es el efecto del hábito ó de las primeras impresiones. En Roma, Florencia y Milan la mayor parte de relojes públicos señalan ya las horas como los nuestros.

A escepcion de Italia, Polonia y Bohemia todas las naciones que profesan la religion cristiana comienzan el dia civil á las doce de la noche siguiente. El dia astronómico en los almanaques náuticos comienza á las doce del dia cuando el sol llega al meridiano y concluye á las doce del dia siguiente: esta advertencia sera util á nuestros lectores si llegasen á leer cálculos astronómicos para eclipses, tránsitos de planetas &c. Por ejemplo si se leyere que un astro estará en conjuncion con otro en diez de enero á las quince horas deberá entender el lector que la conjuncion ocurrirá en once de enero á las tres de la mañana.

Los antiguos Romanos dividian el dia en cuatro partes principales: la *prima* que duraba desde las seis de la mañana hasta las nueve: la *tercia* desde las nueve hasta las doce: la *sesta* desde las doce hasta las tres de la tarde, y la *nona* desde las tres hasta las seis. Este modo de contar el espacio del dia se ha conservado en la Biblia vulgar, particularmente en la pasion de Cristo. La noche era dividida en las mismas cuatro horas.

Los mahometanos dividen la noche en doce horas: la una principia al ponerse el sol, y dan las doce al salir por la mañana, y luego cuentan otras doce horas hasta volverse á ocultar el luminar. En setiembre y Marzo las horas del dia y de la noche son iguales, pero en el invierno las horas de la noche son mucho mas largas que las del dia y en verano las horas del dia duran mas que las de la noche.

Los chinos dividen el dia en solo doce horas, principiando la una á las once de la noche, á las once del dia llaman las seis, y á las once de la noche siguiente concluyen las doce. Este método es algo semejante al nuestro con la diferencia de principiar el dia civil una hora antes que nosotros, y dar á cada hora el espacio de 120 minutos, dividiendo una hora en cuatro cuartos, cada uno de los cuales es tan largo como media hora nuestra.

El modo de medir la duracion de una hora, fué sin duda muy imperfecto en los tiempos remotos, no habiendo quedado ninguna tradicion de mecanismo alguno que sirviese de reloj; y aunque habria sin duda muchos climas hermosos con un cielo casi siempre sereno, donde la sombra de un gnomon ú otro cuerpo fijo pudiera señalar exactamente el curso del sol, no se sabe que hubiese sido inventado instrumento alguno para medir el progreso de la sombra, por lo que es probable que la unica division del tiempo usada por los antediluvianos, era la distincion palpable del amanecer, del medio dia y del anoecer; por que si hubiera habido otro método, Noe y su familia le hubieran perpetuado. El primer instrumento que se halla mencionado en la historia antigua para medir el tiempo es

la clepsidra. Este era sin duda una vasija con un pequeño agujero en el fondo por el que corría una cierta cantidad de agua durante una hora por ejemplo, volviéndola á llenar sucesivamente. Este método seria semejante á nuestros relojes de arena, pero careciendo los primitivos habitantes del cristal transparente, la vasija del agua estaria abierta. Los habitantes del Indostan usán todavía una especie de reloj semejante, porque la desigualdad de la duracion de las horas de las ocho velas en que dividen el dia civil, no les permite el uso de nuestros relojes. Las ocho velas estan divididas en sesenta gories, cada gori contiene 24 minutos. Una copa de metal con un agujerito en el centro, puesta en una vasija de agua se vá llenando por su propio peso hasta que cae al fondo, y este es el tiempo de un gori ó 24 minutos: entonces la persona que hace la vela golpea una vasija grande de cobre como una paila, y cada golpe denota un gori: este es su reloj de campana, suficiente para un pueblo pequeño, pero muy inconveniente por que se necesitan seis ú ocho hombres para el manejo de cada uno de estos relojes goriales.

Casi todas las naciones antiguas y modernas han arreglado el mes por las revoluciones de la luna, siendo el periodo mas facil de averiguar por el aspecto de este satélite. Los primeros habitantes de la tierra no podian dejar de haber observado muy pronto la regularidad y frecuencia de los varios cuartos de la luna: los que tenían la tradicion de descansar en el sétimo dia como los israelitas, hacían una señal simple, exacta y universal, en el naciente, la creciente, el lleno y la menguante de este segundo lumínar; y aun aquellos que no habian recibido esta tradicion, arreglaron sus periodos por las lunas nuevas que contaban. Los caldeos, griegos y romanos antiguos; los mahometanos y árabes; las naciones africanas y tribus americanas, no tienen hasta ahora otros cálculos de tiempo que las lunas y las noches de cada cuarto. Los egiptios y atenienses contaban los meses también por lunas, y para seguir al mismo tiempo el año solar añadian los dias de diferencia al fin de cada año, ó daban trece meses á cada tercer año; pero como este método aunque simple en la division esta sujeto á variaciones al fin de algunos años, las naciones modernas mas instruidas en la astronomía han adoptado la division de los meses por las revoluciones del sol.

La division del mes en semanas es muy antigua, y ha sido adoptada por casi todas las naciones á escepcion de los antiguos griegos, de los persas y mejicanos. La semana tuvo principio entre los caldeos, los que dieron á cada dia el nombre de uno de los siete planetas: al primer dia le llamaron dia del Sol, nombre que los ingleses conservan todavía; pero habiendo cambiado los primeros cristianos este nombre en el de dominica, ó domingo en español, este ha sido mas generalmente adoptado por las naciones europeas: el segundo dia es lunes ó dia de la Luna; el tercero mártes ó dia de Márte; el cuarto miércoles ó dia de Mercurio; el quinto jueves ó de Júpiter; el sexto viernes ó dia de Venus; y el séptimo sábado ó dia de Saturno. Los judíos principian la semana por el sábado y como la noche es entre ellos la primera mitad del dia redondo, segun el sentido literal de la narracion judaica, el dia del sábado principia á las seis de la tarde del viernes. Los mahometanos principian la semana con el viernes, siendo el jueves el último dia. La liturgia romana distingue los dias de la semana con el nombre de feria primera, segunda &c. Los romanos dividían el mes en calendas, nonas é idus: llamando al primer dia de cada mes calendas, nombre derivado de una palabra que significaba llamada, porque los pontífices tenían la práctica de llamar al pueblo en el primer dia de cada mes para informarles de los dias de fiesta que en el curso del mismo habian de guardar, y como el calendario

eclesiástico formado por la iglesia cristiana primitiva fué arreglado por este método continuándose todavía en las iglesias mayores de España y en el coro de todas las religiones monacales, daremos aqui una tabla de un mes segun este calendario para la inteligencia de nuestros lectores.

MES DE ENERO 29 DIAS.

1 — Kalendas Januarii. . . . .	Un dia de Kalendas.
2 — IV nonas. . . . .	} 4 días de nonas.
3 — III nonas. . . . .	
4 — Pridie nonas. . . . .	
5 — Nonas Januarii. . . . .	
6 — VIII idus. . . . .	} 8 dias de idus.
7 — VII idus. . . . .	
8 — VI idus. . . . .	
9 — V idus. . . . .	
10 — IV idus. . . . .	
11 — III idus. . . . .	
12 — Pridie idus. . . . .	
13 — idus Januarii. . . . .	
14 — XVII Kalendas Februarii.	} 16 dias de Kalendas.
15 — XVI Kal. Feb. . . . .	
16 — XV Kal. Feb. . . . .	
17 — XIV Kal. Feb. . . . .	
18 — XIII Kal. Feb. . . . .	
19 — XII Kal. Feb. . . . .	
20 — XI Kal. Feb. . . . .	
21 — X Kal. Feb. . . . .	
22 — IX Kal. Feb. . . . .	
23 — VIII Kal. Feb. . . . .	
24 — VII Kal. Feb. . . . .	
25 — VI Kal. Feb. . . . .	
26 — V Kal. Feb. . . . .	
27 — IV Kal. Feb. . . . .	
28 — III Kal. Feb. . . . .	
29 — Pridie Kal. Feb. . . . .	

ESTADO DE LA RELIGION EN EL MUNDO.

HACE veinte siglos que no habia mas religion en la tierra que la pagana, y la Judáica, la cual habia disminuido considerablemente desde la cautividad de Babilonia. La distincion mas esencial entre la religion de los judíos y la de los gentiles consistia en que los primeros adoraban á un solo Dios de quien habian recibido, por medio de profetas, libros y escritos que contenian los preceptos que habian de observar, y los ritos que habian de practicar para complacerle, mientras que los gentiles, aunque reconocian un Ser supremo, tributaban adoracion á una infinidad de dioses imaginarios y de objetos materiales, por no tener libros en que la voluntad de Dios estuviere manifestada. La religion tomó un nuevo aspecto con la venida de un Mesias mandado del cielo para enseñar á los hombres una vida eterna en gloria, y mostrarles el camino de conseguirla. Los judíos reusaron admitir á aquel ministro celestial, por venir en pobreza y oscuridad en lugar de aquel poder y magestad con que creían debia venir revestido; pero los gentiles que no tenían profecias ni circunstancias anunciadas con la venida de un legislador espiritual, examinaron solo la pureza de la doctrina, y hallando que la del Evangelio tenía mas derecho á su aprobacion que ninguna otra, la fueron abrazando hasta venir á ser universal en todo el imperio romano que comprendia entonces toda la Europa con parte de Asia y Africa. Dos lenguas eran entonces las predominantes del imperio, la griega y la latina, y pronto comenzaron las disen-

siones entre las dos liturgias, envolviendo disputas que despues de dos siglos causaron una division, mas en la ceremonia que en la sustancia.

Encuvada en parte la eficacia de la religion cristiana en Asia por la subversion del imperio romano, con el cual estaba identificada; mucho mas por la negligencia de los ministros griegos y latinos, y mas que todo por la ignorancia y supersticion grosera del pueblo, estaba espuesta á cualquier choque que le opusiera un hombre atrevido. Mahoma observó la ocasion, y estando dotado de todas las cualidades que debe poseer un impostor, se presentó al público y declaró su mision. El atrevido árabe no tenia talentos ni influencia para predicar una religion diferente, pero tenia sagacidad bastante para descubrir abusos, resolucion para atacarlos, impudencia para proclamarse profeta, y fanatismo para sostener sus soñadas revelaciones. Lejos el apóstol de Meca de las metropolitanas griega y latina, tuvo tiempo para diseminar su doctrina por gran parte del Asia, sin contradiccion alguna, y cuando se consideró poderoso por el crecido número de prosélitos tomó el sistema de propagacion seguido muchos siglos antes por Moises, Josué y David. En lugar de ministros de paz enviados á predicar la ley á naciones extranjeras, á pie con una sola túnica y sin mas fuerza que la de la palabra y ejemplo, como habian hecho los apóstoles del Evangelio, Mahoma marchaba al frente de ejércitos irresistibles proponiendo á los pueblos la dura alternativa del Alcoran, ó del tributo, de la esclavitud, ó la muerte: por este medio quedó estendida su ley por casi toda el Asia; llevada despues por sus emires al Africa, por los tenientes del Califa á España, y por los turcos á la Grecia.

La religion cristiana continuó por varios siglos reducida á la parte occidental del imperio romano bajo el carácter distintivo de iglesia latina, y en gran parte del Oriente y Norte de Europa bajo el nombre de iglesia griega, hasta que por el descubrimiento del cabo de Buena Esperanza fue llevado el Evangelio á las costas de Asia por los portugueses y promulgado en el nuevo mundo por la navegacion y conquistas de los españoles.

A este mismo tiempo se preparaba una nueva division en la iglesia latina con los predicadores de Lutero y otros gefes de ella. Por desgracia intervinieron intereses politicos los mas complicados, ocasionando guerras civiles y persecuciones crueles, las que produjeron un rompimiento eterno entre la iglesia romana y las varias sectas que protestaron contra las decretales pontificias. Estas diferencias religiosas tenian un carácter tan político, que era un dicho muy comun, que si Felipe II de España se hubiera hecho protestante, Holanda é Inglaterra se habrian reconciliado inmediatamente con el papa, y á esto se debe atribuir la anomalia de un cisma irreconciliable entre dos iglesias que profesan el mismo credo sin variar una como, y los mismos artículos de fé, á escepcion de uno ó dos controvertibles en su naturaleza.

Asi, pues, hallamos el presente estado de religion dividido en *judíos, cristianos, mahometanos y paganos*. Entre los judíos no hay division con respecto á sus artículos de fé, ni interpretacion de las profecias aunque tengan en cada nacion un ritual particular. Los cristianos están divididos en griegos, católicos, y protestantes, y estos últimos están subdivididos en sectas numerosas, entre las que hay enemistad no menor que las que todos ellos profesan á los católicos. Los mahometanos se dividen en dos sectas: primero, la secta de Omar seguida por los árabes turcos y africanos; segundo, la secta de Ali, seguida por los mahometanos de Persia y de la India, y en honor de estas dos clases debemos observar que no hay el menor odio ni persecucion entre los que profesan el Alcorán. Los paganos se dividen: pri-

mero en indostanes, sianeses y chinos; segundo en paganos que reconociendo un Ser supremo le adoran bajo formas materiales y groseras como el sol, el fuego, rios, animales &c.: tercero, paganos con una idea perfecta de Dios y de sus atributos y ciegameamente engañados por sus fetises, shamanes y agoreros miserables; tienen lugares consagrados á los viles insectos que adoran, y algunas ceremonias religiosas, como los africanos é isleños del mar pacífico: Cuarto, paganos que no tienen idea clara de divinidad alguna, lugares de adoracion, ni ceremonias religiosas, como los indios pampas y patagones en el Sur, y otras varias tribus en el norte de la América.

La tabla siguiente dá una idea la mas correcta que hemos podido deducir de las varias relaciones sobre este particular.

Habitantes del mundo.....	760.000,000
CREENCIAS.	
Judios.....	4.000,000
Cristianos griegos.....	70.000,000
Católicos romanos.....	135.000,000
Protestantes.....	131.000,000
Mahometanos.....	110.000,000
Paganos.....	310.000,000
TOTAL.....	760.000,000

#### RITOS FUNERALES.

Los ritos mas antiguos recordados en la historia de las naciones son los practicados con los difuntos. Las exequias, las ceremonias, el lugar ó el modo han sido diferentes entre los antiguos y los modernos, entre las naciones y las tribus salvages. Muchos suponen que el único fin de destruir ó depositar los cadáveres ha sido en todos los tiempos el librar á los vivos de los miasmas ofensivos y peligrosos de los muertos; pero nosotros hallamos en esto otra razon mas noble. El padre que pierde al heredero de sus titulos, de sus bienes y de su nombre; la madre que llora la muerte de su hijo único; la viuda que por un accidente fatal queda privada de su protector, compañero y único consuelo en el mundo, no se aceleran á mover los restos de sus amados objetos por temor de contagio, sino los depositan en paraje seguro donde ir á llorar sobre su sepultura, ó á contemplar silenciosos el sepulcro donde yacen. La reina Doña Juana, madre del poderoso Carlos V, no permitió jamás dar sepultura á su marido Felipe I, mas le mantuvo siempre en su aposento, y le hacia llevar junto á ella en todos sus viajes; es verdad que fue declarada loca por esta circunstancia, pero ella aunque sumamente escéntrica prueba que el afecto por los finados es muy superior al disgusto que puede causar la cercanía de sus cadáveres ó al peligro de infeccion. Pero sin tratar de las personas y solamente del lugar hallaremos que los cementerios no han sido jamás considerados como un lugar de podredumbre animal, sino como la ciudad de sus antepasados, y que se consideraban obligados á respetar y defender como á su propia patria. Demos un vistazo á los ritos antiguos.

Abraham compró el campo de Macpelah, y enterró en él á Sara, su amada esposa, en una cueva bastante grande, para que su cadaver fuese depositado junto á ella. El patriarca José llevó los huesos del patriarca Jacob su padre desde Ejipto á la tierra de Canaán; y los israelitas ochenta años despues los huesos del patriarca José para sepultarlos en el

campo y tierra de Ephron, donde reposaban en paz sus abuelos. José de Arimatea había labrado para sí un sepulcro á un lado del monte Calvario, en el cual suplicó piadosamente fuese depositada la sagrada humanidad de Jesucristo. Estos insignes ejemplos prueban que los hebreos en todos tiempos no solo daban sepultura decente á los restos de sus finados, sino que el lugar estaba siempre fuera de las poblaciones, y que era reverenciado.

Los egipcios eran tan estremados en el respeto que profesaban á los cadáveres de sus parientes, que no economizaban gasto alguno para embalsamarlos y defenderlos de la destruccion, habiendo llegado su arte á la perfeccion que muestran sus momias. Los aborígenes de las islas Canarias siguieron la misma práctica de embalsamar y depositar sus cadáveres en nichos separados ó en cuevas comunes. Los asirios y babilonios cubrían los cadáveres con cera, preparacion considerada por ellos como tributo de amistad antes de sepultarlos. Los griegos y los romanos practicaban la crensacion, y recogiendo despues las cenizas y fragmentos de los huesos medio calcinados en urnas, las depositaban en sepulcros privados ó en hóvedas comunes. Algunos romanos, sin embargo, no quemaban los cadáveres de sus parientes, pero los sepultaban en los jardines de sus casas, erigiendo cenotafios sobre sus sepulturas. Algunas naciones en la India, particularmente á las orillas del Ganges, movidos de la mas grosera supersticion, arrojan los cadáveres á las aguas de aquel hermoso rio para ellos sagrado, donde los vivientes entran casi cada dia á hacer sus abluciones religiosas, y á bendecirse con su agua en espiacion de sus transgresiones. Los abipones en la América meridional suspenden los cadáveres de los árboles en una jaula ó cesta de palos adornada con trenzas de cabellos, como el mas apreciable tributo que pueden ofrecerles. Otras tribus del centro de la América secan los cadáveres, y hechos esqueletos los ponen sentados, vestidos con un poncho y adornados con plumas, en una cueva que abren cada año para mudarlos la manta y el penacho. Los esquimios y otras tribus que habitan casi por todo el año en parages cubiertos de nieve y hielo, cubren los cadáveres con un fuerte enrejado de palos para que no los toquen las fieras. Asi, pues, vemos el respeto que todas las naciones y en todos tiempos han pagado á los finados, y que ora sepultándolos en la tierra, ora en la nieve, ya arrojándolos al agua, ya suspendiéndolos en el aire, sea reduciéndolos á cenizas, ó rellenándolos de especias, el objeto es siempre uno, el honrar los restos mortales de sus amigos, siguiéndose como consecuencia el librar á los vivos de la corrupcion atmosférica.

La práctica de sepultar á los difuntos en lugares cercados, consagrados y fuera de las poblaciones es de data inmemorial, como hemos mencionado de Abraham, 1897 años antes de la era cristiana, la época mas antigua de la historia, porque de los antediluvianos no sabemos nada mas de lo que fue revelado á Moisés, á saber; que vivian centenares de años, y que no habia mas que una familia buena en toda la tierra, Noé, su mujer, y tres hijos con sus mujeres. Los judios antiguos tenian sus cementerios fuera de las poblaciones, cuando los modernos judios se establecen en algun pais, su primera diligencia es comprar un campo para cementerio, y la segunda edificar una sinagoga. Los chinos no solo tienen los cementerios fuera de los pueblos, sino que no entierran á nadie en sepultura que haya tenido antes otro cadáver. Los turcos, persas y todos los mahometanos en general, son tan particulares en sus cementerios, que son estos los parages mas decentes dentro ó fuera de sus poblaciones. Todos estan cercados y plantados de cipreses: los ricos tienen monumentos y cenotafios de marmol, y las sepulturas de los pobres cubiertas con flores y plantas aromáticas. Solo los musulmanes pueden enterrarse alli; el

cadáver de un cristiano seria una profanacion, y el de un judio una polucion abominable. Los cristianos pueden plantar árboles en sus cementerios excepto el ciprés, pero á los judios no les es permitido plantar arbol alguno. Mas los musulmanes ponen á la cabeza de sus sepulcros losas perpendiculares con inscripciones; á los cristianos les es permitido poner losas horizontales sobre un pedestal ó dos pilares pero los judios estan obligados á ponerlas tendidas sobre la sepultura como nosotros usamos en nuestras iglesias. Tal es la supersticiosa distincion de los mahometanos con los que profesan otra religion.

Los egipcios modernos ó turcos en Egipto son aun mas particulares en sus cementerios que los demas sectarios del alcorán. Ademas de los cementerios particulares y pobres hay uno en el Gran Cairo para las personas de dignidad y familias opulentas que consiste en una plaza formada de sepulcros de diferentes dimensiones, fábrica y elegancia con una profusion de mármoles labrados, unos dorados y otros con colores tan brillantes que sorprenden al que por primera vez los visita. Los pilares estan casi llenos de inscripciones árabigas, y el interior de las cúpulas adornado con esculturas en relieve. Los que no quieren esta clase de monumentos, erigen dos ó tres cuerpos de cantería, y sobre el mas alto ponen una lápida horizontal que va ensanchándose hácia arriba, y termina en punta, y toda la superficie la cubren de inscripciones con letras en relieve muy bien delineadas, y doradas muchas de ellas, y las orillas de las lápidas pintadas con los colores mas vivos. A los que mueren en opinion de Santos, las letras son negras en campo verde, color privilegiado del profeta: á los párbulos letras doradas en campo blanco, cuyos dos colores forman el emblema de inocencia, y á los demas, los ponen en lápidas y letras cualquiera otro color diferente. Las pinturas por lo general representan ananas, racimos de uvas, flores ó gero-glíficos que indican el arte ó profesion del finado.

La perniciosa costumbre de enterrar á los muertos dentro de las iglesias es peculiar á los cristianos, y una prueba muy singular del poder de la supersticion sobre la razon humana y aun sobre los sentimientos mas propios de la religion. Cuando y como principiò esta práctica no hemos encontrado en la historia eclesiástica, sin embargo trazaremos algunas circunstancias que acompañaron los tiempos inmediatos á su introduccion. Constantino el Grande erigió un templo en su capital, y espresó su deseo de ser enterrado en el pórtico, lo que aprobó el patriarca de Oriente, y este fue el primer asalto hecho por los mortales á la santa casa de Dios: sin embargo, el real cadáver quedó en la trinchera, y algun sucesor suyo la escaló despues, cuyo ejemplo siguieron sin duda otros magnates, pues hay un edicto de Teodosio prohibiendo los entierros dentro de las iglesias y pueblos, por ser injurioso á la salud, é imponiendo una multa de la tercera parte del patrimonio del contraventor. Un concilio español, en 563, ordenó espresamente que no se enterrase á nadie en la iglesia, prueba de que esta práctica estaba introducida en España. Otro concilio, el de Nantes, permitió despues enterrar en los pórticos pero no en las iglesias. Lanfranco, arzobispo de Cantorbery, en el siglo XI, permitió enterrar no solo dentro de la iglesia, sino debajo de los altares. Asi pues vemos que los difuntos (porque era su voluntad cuando vivos) fueron mirando desde el campo á la ciudad y al pórtico hasta entrar en los templos, y despues de entrar meterse hasta debajo de los altares, convirtiendo hasta el rincon mas sagrado de la casa del Señor en un suelo de corrupcion animal.

Pero como la práctica comenzó por los ricos, hay sobrada razon para inferir que el interés de parte de los ministros de la iglesia fue permitiendo gradualmente el abuso, porque los primeros entierros traian consigo amplias

donaciones, y despues crecidos derechos parroquiales.

Que la costumbre de enterrar en la iglesia es una profanacion, seria facil probarlo con argumentos teológicos, pero esta disputa nos llevaria á tratar de asuntos ajenos de esta publicacion. Que es indecente no podrá ser negado sino por un fanático, ¿qué monarca permitiria enterrar á sus hijos en las salas en que habita? ¿Qué obispo ó ministro inferior consentiria enterrar en la iglesia si fuese establecido que viesesen dentro de ellas?

Lo cierto es que la casa de Dios se ha hecho por este abuso indecente, un lugar de horror donde nadie se atreve á entrar solo de noche sin temblar, y no de temor de Dios. Que es pernicioso es inútil probar: no hace mucho tiempo que en la ciudad de Nantes en Francia abriendo una sepultura por equivocacion se desenvolvió repentinamente un principio tan contagioso que quince personas que estaban presentes murieron todas en menos de una semana, y en diversas ocasiones y lugares se ha visto precisado el vecindario á dejar de concurrir á los templos por espacio de quince dias á causa de haberse reventado algunas sepulturas. Estas razones movieron al gobierno de España á prohibir tan pernicioso costumbre, sin haber conseguido desterrarla del todo.

Las naciones modernas empiezan ya por fin á establecer el sistema de enterrar en cementerios, estramuros. En España y Francia esta espresamente prohibido no solo enterrar en las iglesias, sino tambien dentro de las poblaciones. En Inglaterra no existe ninguna prohibicion de esta especie, aunque la costumbre de tener toda la iglesia cubierta de bancos cerrados y unidos con otros no permite cavar el suelo sin descomponer gran parte de la entabladura, pero multitud de cementerios al rededor de las iglesias y en medio de un pueblo donde se entierran cada año sobre treinta mil cadáveres, es indecente, repugnante, y degradante para la ciudad mas poblada, mas rica, mas refinada y de mayor lujo del mundo.

Un soio cementerio llamado Kensal Green se ha hecho hace pocos años en Londres por una compañía de particulares, á media legua de la ciudad, pero apenas hay quien quiera ser sepultado en él. Comprende un espacio de 48 fanegas de tierra, es de bella vista, y muy bien construido: tiene á un lado una hermosa y prolongada columna, y debajo de ella una serie de catacumbas donde pueden depositarse hasta 2000 ataúdes. Todo el terreno está cercado de una pared bastante alta y una gran parte con una reja de hierro de igual altura: le adornan varias calles de cedros, pinos, cipreses y otros árboles: el coste de una sepultura comun es de seis pesos; con privilegio de poner una lápida, quince pesos; en alguna bóveda pública, en las catacumbas, treinta pesos; y una bóveda privada para doce ataúdes en las catacumbas quinientos pesos.

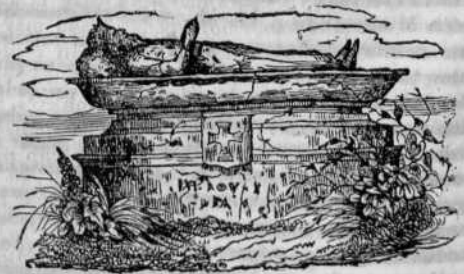
En París hay cinco cementerios: el mas principal llamado del *P. Lachaise* fue consagrado en 1804. Al principio contenia 42 fanegas de tierra, pero ahora se estiengue á mas de 100. Está situado á la falda de una colina á corta distancia de la ciudad, y el terreno esta distribuido con mucha elegancia, y adornado con hileras de sanco, cipreses, frutales y arbustos. Su situacion pintoresca ha fijado la voluntad de los alegres franceses en depositar allí sus restos mortales, y conservar sus nombres á las generaciones sucesivas. Como cementerio público está destinado solamente para los finados de ciertas parroquias de la capital, pero cualquier habitante de París y aun de toda Francia puede reposar allí si compra el esclusivo privilegio de una sepultura ó bóveda para una familia, y siendo personas ricas, tienen por lo general monumentos de arquitectura elegante; capillitas sepulcrales, bóvedas funerarias, pirámides, obeliscos, columnas, altas, urnas y enrejados de hierro son los ornamentos prin-

cipales; y los jardineros por una corta retribucion cuidan de las plantas y flores que adornan muchas sepulturas. Hânse erigido en este cementerio mas de 15.000 monumentos, entre los cuales se distinguen varios por alguna peculiaridad en magnificencia, gusto ó singularidad de nombres y epitafios. Las fosas comunes se pueden abrir á los cinco años, tiempo que se calcula suficiente para la descomposicion total de los cuerpos de aquel terreno. Los que pueden pagar diez pesos, descansan pacificamente y separados por cinco años, y despues son trasladados al osario comun; pero los que sus facultades los permiten adquirir un terreno en propiedad á razon de veinte pesos vara castellana cuadrada, pueden descansar con toda tranquilidad, y sin temor de que ningun pico ni hazada se intruse á desalojarlos.

En Madrid hay cinco cementerios que como los demas de España estan formados en nichos, levantándose sobre la tierra en hileras á una altura regular; son una especie de catacumbas al aire y privadas del horror subterráneo: cada cadáver está encerrado en el único espacio que le pertenece en este mundo, poco mas de dos varas de largo y algo menos de una en ancho y alto; lugar creido suficiente por Aristóteles para contener á Alejandro. Depositado horizontalmente el cadáver, se cierra la entrada del nicho con cal y ladrillo, sobre la que sus herederos pueden poner una losa con inscripcion. Unos quinientos reales viene á ser con corta diferencia el coste de cada nicho, pero pasados cuatro años se trasladan los restos mortales al osario general. Hay tambien sepulturas en el suelo para personas menos acomodadas, y los cadáveres de los pobres ván á la fosa comun. Los panteones para familia y perpetuidad de nichos cuestan á un precio bastante elevado.

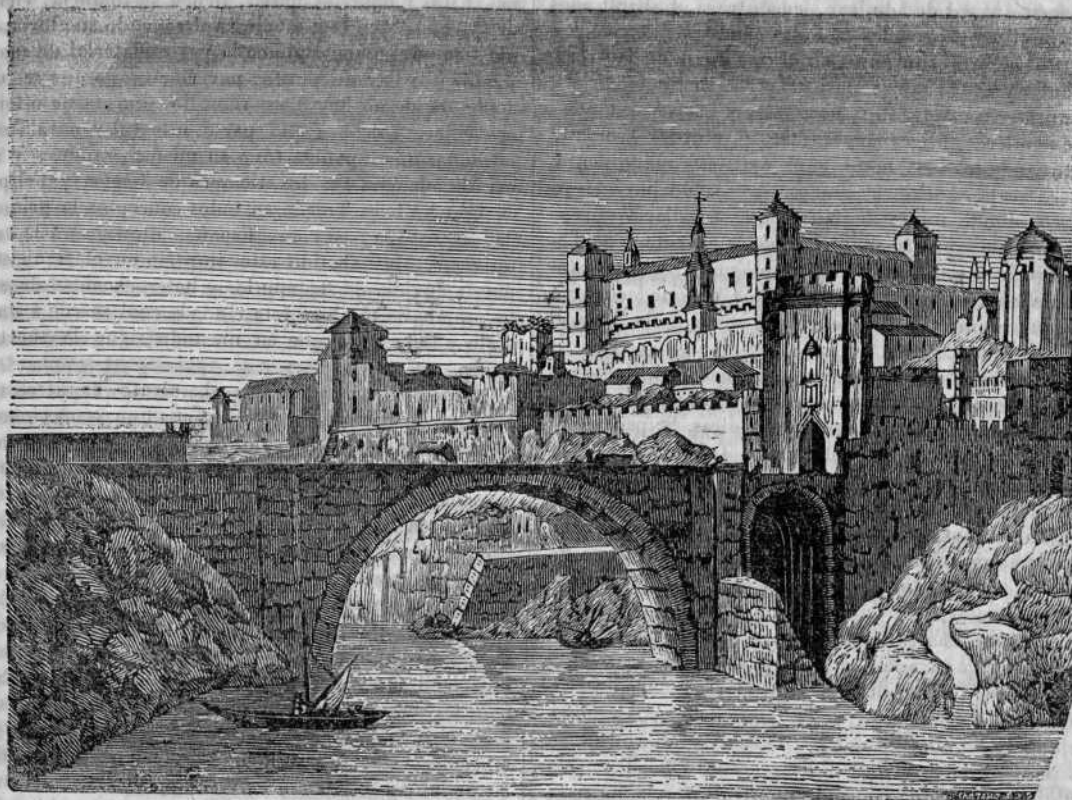
En Lima, capital del Perú, hay un hermoso cementerio situado á media legua de la ciudad. El cercado es espacioso, la entrada elegante, la capilla muy linda, y en el centro hay un panteon para los párvulos: parte del terreno está destinado para la sepultura de pobres y negros, otra para las secciones de los nichos, de los que hay seis hileras. Es muy comun fundir una plancha de bronce con la inscripcion en ella, la que ocupa toda la boca del nicho. Estaba prohibido enterrar en la ciudad: por eso se ven allí sepulcros de arzobispos, virreyes &c. Hay varias hileras de árboles constantemente regados con atargeas de agua traída del Rimac.

E. Y.





## CIUDADES ESPAÑOLAS.



TOLEDO.

**T**OLEDO, ciudad insigne, colmada de títulos, privilegios y grandezas; corte en otro tiempo de la mayor y mas poderosa monarquía; vasto almacén de monumentos de todas épocas y edades; y teatro, por último, donde se han verificado los mas grandes y notables sucesos de nuestra historia, yace hoy día en el mayor abatimiento: semejante al anciano en su decrepitud, tan solo la ha quedado el recuerdo de lo que fue, y cuidase bien poco del porvenir que la espera. Minorada su población, y las antiguas fábricas que tanto nombre la dieron; estinguidos sus privilegios y sus fueros; destruidos ó mutilados muchos de sus edificios; casi del todo acabado el lustre y gloria de su primada silla, y la brillantez del culto de su magnífico templo, toda la ciudad no es en el día sino un vastísimo campo, donde á la vez se pasean, el anticuario celoso y el solícito artista; el primero buscando con afán las numerosas huellas, que los godos y romanos, los árabes y hebreos, han dejado impresas é indelebles dentro y fuera de los muros de Toledo; y no puede menos de asombrarse al ver en tan corto recinto vestigios de un circo, naumachia, anfiteatro, y acueducto romanos, basílicas, lápidas y restos mortales de monarcas godos, fragmentos de palacios, casas de recreo, sepulcros é inscripciones que pertenecen á la dominación sarracena, donde aun subsisten los calados, hojarascas, y los techos de escultura que aun conservan el oro y azul de que fueron

revestidos. Numerosos pilares con sus arcos de herradura descubren al que investiga el sitio de las mezquitas; y la forma de las casas, y estrechura y tortuosidad de las calles le hacen formarse ilusión de que se encuentra en el árabe Toleitola y no en la cristiana Toledo. Admirará en seguida la entera conservación de notables sinagogas, y encontrará sin trabajo los barrios de los Hebreos, su Alcana, sus tribunales y escuelas de sus doctores. Mientras el artista lleno de pasmo quisiera que los días se convirtiesen en siglos; que el sol parase su veloz carrera, para dar tiempo á que el pincel y los lápices pudiesen trasladar los infinitos objetos, que simultáneamente arrebatan su admiración.

Esa catedral sobre todo, ese rico museo de las nobles artes le ocupará sin duda la mayor parte de su limitado tiempo. Advierte como en ese monumento no han hecho mella los siglos, antes por el contrario le han mas y mas enriquecido con vistosos homenajes. Todo está entero, todo con perfección conservado, hasta en los mas pequeños detalles. En ese recinto sagrado verá multiplicadas las obras de Murillo, Caxes, Orrente, Pantoja, Cardúcho, Jordan, Greco, Tristan, Mengs, Bayeu y Maella; verá también las esculturas, tanto en metales, como en madera y alabastro, de Borgoña, Berruguete, Arfe, Faneli, Vargas, Tolhe, Merino, Alvarez y Bergaz; conocerá la mano de los mejores arquitectos como los Cobarru-

bias y Vergaras, Monegro, Teutocopuli, Zoubigo, Cano, Ardemans, y Don Ventura Rodríguez; verá la mayor prolijidad en los adornos y estatuas, la solidez y lo esbelto de los arcos y pilares, las sagradas historias en los vidrios, y el refinamiento, lujo y delicadeza de todas y cada una de las partes de este grandioso templo, adornadas, enriquecidas, y conservadas, como si acabasen de salir de las manos del artífice.

Si en seguida recorre la ciudad, y busca mas objetos que apagen su sed de admirar, encontrará multiplicados edificios públicos y privados de todas épocas y géneros, restos de un alcázar suntuoso, en el que Juan de Herrera, Villalpando y Cobarrubias pusieron toda su inteligencia y saber; numerosos conventos, hospitales y parroquias, atestados de sepulcros afiligranados, estatuas, pinturas, retablos y esculturas de los mas nombrados artistas, monumentos del género árabe, gótico, jermánico, grieco-romano y churrigueresco, donde nunca le faltará que estudiar y aprender. Evanescente con sus adquisiciones se asentará de Toledo, volverá á esta ciudad una y mil veces, y otras tantas esta le suministrará nuevos objetos en que ocuparse, sin que nunca pueda y sin que nunca se agote la vena de esa mina sin igual.

Vendrán luego el amante de la historia y el literato, y verá el primero el sitio y lugar donde se realizaron los notables hechos, que antes leyera en las Crónicas. Se perderá en los remotos tiempos de la fundacion de Toledo, y aqui encontrará una colonia romana con grandes privilegios, mencionada en Tito Livio, Estrabon y Plinio; verá en esta ciudad la silla de los Godos con todo su esplendor y poderio, y aqui mismo encontrará la ciudad de la perdición de España, y la cabeza de una monarquía sarracena, con sucesion de reyezuelos, con hombres ilustrados, y con academias científicas. Pasará luego á su conquista, y verá como esta fue la enseña para la libertad española, que mas y mas se agitó desde el triunfo de las Navas. Desde esa época; qué grandeza la de esa imperial ciudad, qué de fueros y privilegios, qué de hombres grandes y valerosos salieron de sus muros para contener el orgullo sarraceno! Qué de sucesos importantes, enlazados con toda nuestra historia no pasaron en su recinto! y qué estimacion no mereció de los Alonsos, Enriques, Sanchos, Fernandos, Carlos y Felipes, tanto que muchos la escogieron para asiento de su corte y depósito de sus cenizas, embelleciendo á esta joya predilecta, que era el timbre mayor de su corona!

Si el literato busca dulces recuerdos de nuestro siglo de oro, siéntese á la orilla del caudaloso Tajo el de las arenas doradas, y verá cual se reproducen las dulces sensaciones y sublime acento que animó la lira de Garcilaso; recorra las deliciosas cumbres y pintorescos vallados que circundan á Toledo, y magicamente sorprendido pregunte y no faltará quien le muestre los sitios en que Lope, Medinilla, Cervantes, Tirso y Moreto recibieron inspiraciones para las mas de sus obras, y donde lejos del tumulto de la ciudad cortesana copiaban los caracteres en cuadros embellecidos con las intrigas de adentro. Si quiere buscar la cuna de hombres eminentes que ha producido su suelo, recorra las bibliotecas, y se asombrará del número de tanto escritor celebrado y distinguido en cuantos ramos abraza la sabiduría humana.

Si dejando estas consideraciones, solo se advierte en Toledo la parte religiosa, que es su principal distintivo; Qué de grandezas y brillo no admira el observador! Qué luz no derraman esas cortes ó concilios, piedra angular de nuestra disciplina española, esa liturgia muzánabe y venerable, que desde los tiempos apostólicos tuvo en Toledo el principal origen, y ese austero monacato, que estendido por España; tuvo su cuna en el claustro del celebrado Aga-

liense! Restaurada la ciudad! qué esplendor qué privilegios los de esta silla primada, y qué prelados tan dignos, tan bienhechores y sabios son los mas que figuran en sus catálogo! Véanse en él brillar los nombres de los Cisneros, Mendozas, Silicios, Portocarreros y Lorenzanas, y sus altos hechos que tanta influencia tuvieron en nuestra historia nacional.

Pero los tiempos corren, y llevan en pos de si trastornos y mudanzas que se hacen sentir en los pueblos y naciones. Estas y aquellos nacen, tienen su infancia, virilidad y decrepitud, y en este estado va decayendo su gloria, al propio tiempo que se desploma la parte material de sus muros y edificios; hay un punto, por encubrado que se suponga, desde donde no hay mas remedio sino tarde ó temprano descender. Toledo, como parte integral y notabilísima de la monarquía española tuvo su misma grandeza, y su misma decadencia. En los tiempos de Carlos y Felipe II en el siglo XVI era Toledo en todos conceptos la primera ciudad de España, asi como España entonces era la reina del universo. Mas abatido este imperio en el siguiente siglo por la envidia de sus émulos y heterogeneidad de sus partes, se abatió tambien esta ciudad, cual sucede á un inmediato y fiel criado que en un todo sigue la suerte de su señor.

Pero aun en su mismo acabamiento, es interesante Toledo por sus recuerdos pasados, que toman mas incremento, cuando lo presente es malo, cuando es pequeño y mezquino en comparacion de aquellos. Duerme tranquila esta ciudad, cansada de ostentacion; duerme es verdad; pero al despertar; quién sabe si otra existencia feliz, y de acuerdo con el siglo, se presentará á sus ojos! No es esto imposible. Semjante á la planta, que aun agostada, conserva la semilla que al año siguiente la ha de reproducir, asi Toledo conserva en lo que fue, y en lo poco que es, indestructibles elementos de otra grandeza y poder que, mas positivo é independiente, sea tambien mas firme y duradero. Su situacion y campiña, ese caudaloso rio que casi toda la abraza, esas fábricas é industria fomentadas y protegidas, todo hace creer que esta ciudad memorable recobrará en algun dia su primitiva importancia; y si ahora es tan frecuentemente visitada por sus ruinas y sepulcros, por su historia y por sus restos, mejor lo será aun entonces cuando al propio tiempo se admiren los recuerdos de lo pasado, y las realidades de lo presente.

N. MAGAN.

## LEYENDAS HISTORICAS.

LABAS Y CASTROS. 1166.

### I.

ERA dia de luto y general llanto en la ciudad de Toledo. Todos sus habitantes corrian solícita y presurosamente á su catedral, para presenciar los suntuosos funerales que allí se hacian, por el alma de D. Sancho llamado vulgarmente *el Descado*, flor prematura que se marchitó al punto que empezaron á resplandecer sus matices. Las campanas resonaron en lúgubres clamores, y el ruido de los cánticos y sagradas preces llenaba todo el ámbito del templo; pequeño en comparacion de los muchos que intentaban penetrar al interior de sus naves.—Entre tantos espectadores habia dos, que arrimados á un pilar se curaban por modo de unir sus oraciones á las de los ministros del Señor, pues

un diálogo sobre muy diversos negocios les ocupaba en aquel momento."— A la verdad, (dijo uno de ellos cuyo porte y continente indicaba á lo lejos la estirpe de que procedía,) es muy sensible la muerte de Don Sancho, tan jóven, objeto de risueñas esperanzas... ¿quién se habia de figurar...? — Todo el que se hubiese persuadido (repuso el otro interlocutor) de la esquisita sensibilidad que animaba su corazón, dolorosamente herido con la muerte de su esposa, y con el terror que le causó el gran apercibimiento de los moros. — Mayor nos debe causar á nosotros esa invasion en tiempo de minoria, cuando los odios renacen, y se debilita el fuego pátrio por dar lugar á despreciables rencillas, y sino, supongo estareis informado del testamento del rey.... — Y bien á mi pesar, sé que la tutoria del niño queda en poder de D. Gutierre de Castro, de ese orgulloso caballero, que en los postreros momentos sorprendió la buena fé del monarca para engrandecer su familia, no contento con la alcaidía de Toledo y demas honores que no ha merecido por cierto. ; Miserable! piensa con eso humillar á los Laras! abatir su antigua gloria, y postergarlos de ese modo! Llegará un dia.... — Bajad un poco la voz, D. Manrique, no sea que nos escuchen; todo lo conozco, y presumo ademas que esos malvados á trueque de salirse con la suya buscarán el amparo del rey de Leon, con quien estan aliados, y encenderán una guerra. — Bien puede ser, pero tiemblen, si tal sucediese: todavia no conocen lo que son los Laras, sus recursos y prestigio, y yo como mayor de la familia.... — Sosegaos, D. Manrique; no alceis la voz; mirad quien se acerca. — Ya le conozco, es D. Fernando, el hijo de D. Gutierre: separémonos D. Albar. — Antes que esto sucediese pasó efectivamente por delante de los que hablaban el sugeto que acabamos de mencionar; miró con cierto desprecio á Don Manrique, y se dirigió hácia la puerta del templo donde todos se agolpaban á salir, concluido ya el funeral, quedando á poco desiertas las naves, y no retumbando en sus bóvedas mas que los pasos del silenciero, y los rezos de algun anciano, que aun creía no haber orado bastante por el ánima de D. Sancho.

## II.

Pasados algunos años despues de lo referido habian sucedido grandes acontecimientos, pues D. Gutierre de Castro, que habia quedado por tutor del niño D. Alonso, hijo de Don Sancho el Deseado, habia muerto, y asi quedó la tutoria á merced de los Laras. D. Fernando de Castro, hijo y sucesor en el encono que su padre tenia á aquella familia, y rabioso por verse postergado, ayudado de sus parientes y del rey de Leon, hizo que este entrase por tierra de Castilla con ánimo de que se hiciese dueño de ella, y asi apoderarse del rey niño. Esto lo hubiera conseguido D. Fernando en Soria, donde le tenia el conde D. Manrique de Lara, si D. Pedro Nuñez, señor de Fuente Almejir, no le hubiese con presteza sustraído llevándole á Santisteban y luego á Atienza. A poco se apoderó el leonés de mucha parte de Estremadura y Castilla, y D. Fernando ocupó á Toledo, antes que los Laras, procurando fortificarse para desde allí entablar el gobierno, como tutor del rey y regente de sus dominios. Poco duró esta bonanza á los Castros, pues los Laras ayudados por los Concejos se apoderaron de muchos pueblos y lugares, á pesar de la derrota de Huete, en que pereció desgraciadamente el conde Don Manrique, quedando Don Nuño por cabeza de familia, y encargado de recobrar los derechos del príncipe, apoderándose de Toledo, defendido á todo trance por los Castros.

Era uno de los últimos dias de Agosto de 1066 cuando el Sol ya habia desaparecido de las altas cumbres que desde los miradores de la ciudad se divisan, y el silencio y ge-

neral reposo iba sucediendo al movimiento que poco antes se notara en todos sus ámbitos. Gran número de menestrales ocupados poco hacia en el reparo de las fortificaciones, se retiraban presurosos á buscar el apetecido descanso en el seno de sus familias. Caminaban alegres y poco cuidadosos del porvenir, sin dárselos un ardite de los serios acontecimientos de que muy presto iba á ser teatro la capital de Castilla contando los pocos maravedis, fruto de su trabajo, y con la esperanza de que no faltaria el jornal, creyeranse mas felices que los poderosos Condes, habitando sus castillos, y disponiendo de numerosos vasallos. Unos iban cantando, otros en conversacion indiferente entretenidos; pero dos de ellos, algo interesados en saber noticias, se apartaron un poco de los demas, y trabaron un diálogo, que á pocas palabras vino á rodar sobre los negocios del dia — ¿Qué opinas de ese miedo y aparato de defensa? acaso nos van á sitiar? pues esto no es divertido. — Cuanto antes mejor, para que asi salgan los leoneses, y que nos mande Don Alonso, marchándose á su tierra esos vagamundos que en Castilla han repletado sus bolsillos á costa nuestra; pero, quien tiene la culpa de todo es D. Fernando, que no quiere hacer como otros que han entregado al rey sus ciudades y tenencias. — Eso no lo estrañes, pues ellos aborrecen á los Laras, y como aquellos tienen al rey.... — Lo que siento es que ellos riñen y nosotros pagamos; pero poniéndose en la razon, como ha de querer D. Nuño á D. Fernando, cuando, ¿quieres creerlo? aquel tuvo valor de desenterrar el cuerpo de D. Gutierre, y despues de muerto tratarle como traidor. — ¿Qué barbaridad! — Lo que oyes; y yo temo que á pesar de que muchos pueblos se han declarado por el Rey, y que de Avila le han venido socorros, Dios sabe lo que sucederá, pues no proclamándose aqui, no hace nada, y eso está un poco agrio, pues la guarnicion es leonesa, y.... — Muy enterado estás, Ordoño (que asi se llamaba el noticiero); pero ya se vé, como has sido criado de D. Esteban, y tienen confianza contigo, estás al corriente de sus asuntos. — En efecto que sí, repuso Ordoño con cierto aire de importancia... si yo te dijera... pero mejor es callar que mañana será otro dia. — En esto la mayor parte de los trabajadores, de que arriba hicimos mencion, se dispersaron á buscar sus casas respectivas, y solos quedaron Ordoño y su compañero, que muy pronto hicieron lo mismo. Cuando aquel se aproximaba á la suya, las calles estaban en profunda oscuridad y silencio, solo interrumpido por las periódicas voces de los vijias, situados en las puertas y en los puentes. No bien Ordoño habia penetrado en su casa, cuando su mujer le dijo que habia recibido un recado del amo D. Esteban para que sin falta se viese con él aquella noche, sin decir para qué. — Cenaremos primero, dijo el marido; tripas llevan á pies, y luego iremos al barrio de S. Roman, que por cierto está un poco medroso. — Accedió la mujer á la invitacion, y un escaño de la cocina fue pronto cubierto con el sucio mantel y escasa pitanza ya de antemano preparada. Mientras duró la cena estaba Ordoño pensativo y echando sus cuentas sobre el motivo de la llamada. Deseoso de saberlo, abrevió lo mas que pudo, y rezadas las preces de costumbre, salió al punto de casa, dirigiéndose á la de D. Esteban, y en su tránsito observó que varios bultos se dirigian al mismo punto que él, y que sin hablar palabra fueron introducidos, mediante una señal, en la misma casa de D. Esteban, donde él entró á poco, y un instante despues quedó la calle desierta.

## III.

Uno de los mas firmes apoyos que D. Alonso y los Laras tenian en Toledo, era la persona de D. Esteban Illan, caballero del linage de los Toledos, y de mucho poder e in-

fluencia: había edificado á su costa la Parroquia de S. Roman, y la alta y fortísima torre que la acompaña, y próximo á esta se hallaban sus casas propias, donde hoy está San Juan Bautista, iglesia que antes fue de la Compañía, y hoy sirve de parroquia en esta morada, que era suntuosa, como de caballero tan principal. Encontró Ordoño, á poco de haber entrado, á D. Esteban, quien sigilosamente le dió ciertas instrucciones bastante detalladas, y le despidió á poco tiempo, saliendo muy ufano el comisionado por la misma puerta que entrara.

Evacuado esto, pasa Don Esteban á un gran salon lleno de entallos arabescos, y techo de dorados artesones, donde reflejaba la luz de numerosas lámparas, que de él estaban suspendidas. Allí estaban reunidos gran porción de caballeros, y entre ellos los hermanos Don Gonzalo Nuñez de Lara, que furtivamente habían podido entrar en Toledo, y á todos les ocupaba una discusion interesante, discutiendo y dando cada cual su parecer sobre el mejor medio de levantar la ciudad á favor de Don Alonso arrojando de ella á los Castros. Don Gonzalo furioso con la desgraciada muerte de su hermano Don Manrique, al ver la irresolución y discordia de pareceres, se levanta, y montado en cólera: — ¿En qué está la detencion,? (les dice con una voz de trueno) yo mismo soi capaz de hundir mi puñal en el corazón de ese infame traidor de Don Fernando, y su sangre servirá de espacion á la de mi difunto hermano. — Y la vuestra tambien, Don Gonzalo, interrumpe Don Illan, no os ciegue la cólera y lo echemos todo á perder: fíad en mí, que yo lo compondré á satisfaccion de todos. — Siguiéron los demas hablando, y dando su parecer, cuando de repente se presenta en la sala uno de los conjurados que no había podido llegar antes, y sin saludar á nadie, *Todo está perdido*, exclamó; palabras que conmovieron á todos, y mas á Don Gonzalo que al instante le preguntó, ¿Qué hay de nuevo? — *Poca cosa*, repuso el nuevamente llegado, acabo de saber por uno que ha llegado de Maqueda que el rey ya no está en esa villa, que le han robado sin dnda, y de seguro está en poder de los Castros. — ¡Maldicion en ellos!, dijo Don Gonzalo, y los demas prorrumpieron poco mas ó menos en igual execraciones. Solo Don Illan estaba tranquilo y como gozándose en la ansiedad general; pasados unos instantes impuso silencio, y les dijo á todos: — ¿Queréis ver á vuestro soberano? — Lo extraño de la pregunta, despues de la última noticia, quitó á todos la facultad y poder de contestar.... ¿Qué dudais, prosiguió Don Illan, verle aqui..?, y en seguida descorre una cortina, y acompañado de varios escuderos con hachas encendidas apareció en la sala el rey niño, que había sido sacado de Maqueda y sigilosamente introducido en Toledo por industria del mismo Don Illan. Pasados los momentos de admiracion, todos los concurrentes fueron besando la mano al monarca, y jurando que el sol del siguiente dia había de alumbrar la proclamacion de Don Alonso. Se tomaron las medidas oportunas para lo seguro del éxito, y ya acordados se retiraron todos, con la prevencion de alzar el grito á la señal convenida, y Don Esteban condujo al soberano por una mina subterránea á uno de los apartamientos de la torre de S. Roman, que por dos dias sirvió de palacio á un rey de Castilla, y aun en la actualidad se conservan las perchas donde se fijaron los tapices ó colgaduras que momentáneamente adornaron con la decencia posible aquella improvisada y particular estancia.

#### CONCLUSION.

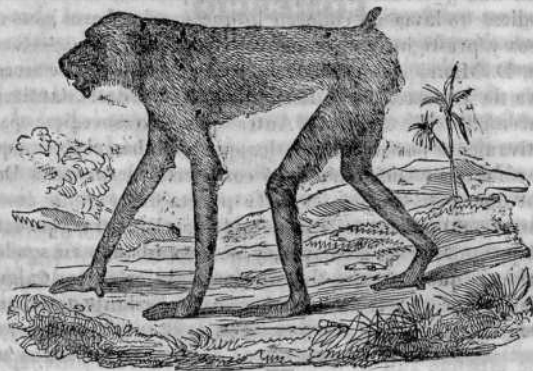
Al dia siguiente 26 de agosto de 1066 á poco de salir el Sol, no se escuchaban por el interior de Toledo mas que lamentos de muchos que caian heridos, y ruido de armas y combate acompañado de una infernal griteria. Los Laras y

sus parciales habían proclamado desde la torre por rey de Castilla á Don Alonso, y la bandera estaba ya enarbolada. Los Castros aterrados con tan inesperado suceso, se defendieron con obstinacion, con especialidad en las avenidas de la parroquia de S. Roman y casa de los Illanes donde fue mas sangrienta la lucha; pero al fin tuvieron que ceder, y Don Fernando con los suyos pudieron escapar por uno de los Puentes dirigiéndose hácia Leon, y no mucho tiempo despues se reconciliaron ambas familias por industria de Don Pedro Fernandez, primer maestre de Santiago.

Entre los muertos de esta jornada se encontró el cadáver del buen Ordoño, quien mediante las instrucciones de D. Illan, tuvo parte en el levantamiento del pueblo, y pereció en lo fuerte de la refriega como fiel vasallo y obediente criado.

N. MAGAN.

## HISTORIA NATURAL.



EL MANDRIL.

**P**ERTENECE el mandril á la clase de los mamíferos y familia de los cuadrumanos, llamados así porque tienen cuatro manos con pulgares oponibles á los demas dedos y tiene en su forma mucha analogia con el hombre, del que se diferencia por sus estremidades posteriores que terminan en una verdadera mano en lugar de un pie. Así es que camina con mucha dificultad en dos pies, pero en desquite trepa con una admirable facilidad á los árboles: por eso habita con preferencia en las selvas.

Esceptuado el orangutan es el mandril uno de los mas considerables monos. Su cola es pardo-oscuro, y verdosa por encima, y tiene un poco de barba amarillenta. Los machos adultos tienen la nariz roja especialmente á la punta donde su color es casi el de la escarlata; y esta diferencia de color entre los jóvenes y los adultos hizo creer á Lineo y á otros naturalistas que había dos especies de mandriles á los que designaron con los nombres de *maimon* y *mormon*; pero los modernos observadores han visto el trueque de los *maimones* en *mormones* operado por los años.

No es fácil figurarse un animal que tenga el aspecto mas asqueroso, repugnante y extraordinario que el mandril, y su carácter agreste y brutal responde perfectamente á su fisonomía; así es que tienen atemorizados á los negros de Guinea, en cuyo país es muy comun.

Un día en que el encargado del cuidado de un mandril en una casa de fieras descuidó el cerrar con exactitud la puerta de la jaula, logró abrirla durante la ausencia de aquel, y bonitamente se dirigió á la cocina, donde sin cuidarse de si hacia bien ó mal empezó á descolgar y mudar los enseres de un lugar á otro, arrojando y haciendo mil pedazos lo que le desagradaba. Llegó el encargado, y uno y otro se quedaron atónitos de tan inesperado encuentro. Por fin el mandril despues de hacer á aquel algunos gestos tomó una cafetera y empezó á jugarle con ella. En vano el encargado le mandó volver á su jaula: no hizo caso; entonces el hombre tomó un palo para hacerse obedecer; pero el mono se le quitó con la mayor facilidad, le dió una puñada en el pecho y le derribó; en seguida le sujetó las dos manos con una de las suyas y empezó á golpearle y morderle. Afortunadamente á los gritos del pobre guarda llegaron sus compañeros, y lograron salvarle de tan forzado adversario, pero quedó tan gravemente maltratado que vivió muy pocos días.

## COMERCIO.

### COMPAÑIA INGLESA DE LAS INDIAS ORIENTALES.

(Primer artículo.)

UNA compañía de mercaderes que se formó con objeto de establecer un comercio lucrativo entre la Inglaterra y la India, ha llegado á apoderarse de las mas ricas provincias que se encuentran en el Asia, y á hacer tributarios suyos una gran parte de los príncipes vecinos, sobre los cuales no se estiende aun su dominacion directa. Semejante fenómeno no hubiera podido realizarse jamás sin el privilegio esclusivo de que ha gozado siempre esta compañía. Si todos los súbditos ingleses hubieran sido libres de comerciar con la India, es indudable que se hubieran hecho infinitas expediciones particulares; pero nunca hubiera sido posible que los armadores de buques, ni los capitanes de barcos que hacian el viaje, encontrasen ó hiciesen presentarse ocasiones y circunstancias bastante favorables para poder dominar el territorio, ni mucho menos alejarse de las costas para penetrar en el interior del país á guisa de conquistadores. Las miras privadas de todos ellos no hubieran pasado de los puertos ó parajes en que traficaban, y todo cuanto existe lejos de allí hubiera quedado sin conocer. Por el contrario, una compañía privilegiada que tiene agentes en todos los puertos, y que es dueña de darles un impulso comun y en armonia con planes profundamente meditados, ha podido con facilidad manejar las cosas, y aprovechar la ocasion favorable para establecer su dominacion en el país, no temiendo la concurrencia de sus compatriotas en virtud de su privilegio esclusivo. A pesar del descontento producido por este monopolio, y de las quejas y reclamaciones que se han levantado contra la compañía, es preciso confesar que semejante asociacion ha sido la causa mas principal y poderosa de la supremacia que hoy tiene la Inglaterra. La accion de esta aristocracia mercantil, constantemente dirigida á un objeto político, ha influido con ventaja en la fortuna del pueblo inglés y en el poder de su gobierno. Y cuando los talentos de esta época se pierden en teorías vanas y utopías lamentables, soñando con las ventajas que la

igualdad produce *sin escepcion* á todo el mundo, la compañía de las Indias subsiste como una prueba irrefragable de lo falso que es todo sistema absoluto que se funde en máximas abstractas, y que no considere ni la desigualdad que existe en la naturaleza, ni la diferencia de los tiempos, circunstancias y lugares.

Como punto sumamente importante de economía política, vamos á examinar los progresos de esa asociacion privilegiada que se conoce en toda Europa con el nombre de *Compañía inglesa de las Indias*. Daremos á conocer la historia de su fundacion, las reales cédulas que la han sostenido hasta el día, su sistema de administracion en Inglaterra y en la India, su situacion política, su comercio, sus rentas, su fuerza armada, su marina, y todo lo relativo á la administracion de justicia en las posesiones de ultramar.

#### *Origen de la compañía, y cédulas de privilegio.*

El conde de Cumberland, que vivia en tiempo de la reina Isabel, obtuvo de esta princesa un privilegio esclusivo para hacer él, en compañía de otros doscientos quince sócios, el comercio inglés con las Indias Orientales. La cédula en que se concedió este privilegio por quince años se firmó á 31 de diciembre de 1600, y por ella se concedió á la compañía el título de *Gobernador y compañía de mercaderes de Londres para el comercio con las Indias Orientales*. Las primeras operaciones de la compañía dieron los mas felices resultados: espidieronse cinco navios en el primer viaje con un capital de 72,000 libras esterlinas (7.200,000 rs. vn. próximamente), y volvieron estos al cabo de tres años con un cargamento que produjo inmensos beneficios. Las siguientes expediciones sin ser todas tan lucrativas, lo fueron bastante para que la compañía solicitase la continuacion de su privilegio; Jacobo I, sucesor de la reina Isabel, lo renovó en el año de 1610, y lo declaró perpetuo. Al principio se hacia el comercio con capitales pertenecientes á varias compañías, hasta que en el año de 1613 se reunieron todas, é hicieron fondo comun. Siguieron prósperamente los negocios, á pesar de una multitud de aventureros ingleses, que sin respetar el derecho esclusivo de la compañía, iba á aquellos países con ánimo de obtener una parte de los beneficios que esta encontraba, y que, como era natural, exageraba mucho lo opinion pública. El resentimiento y los celos de los mercaderes esclusidos del comercio fueron causa de infinitas quejas y reclamaciones, en términos que cuando triunfaron las ideas republicanas, y Cromwell se apoderó del mando, se revocó el privilegio, y se declaró libre el comercio con las Indias. No tardó Cromwell en conocer que esta libertad tan bella en teoría estaba muy lejos de proporcionar en la práctica ventaja alguna para la Inglaterra, así es que restableció el privilegio. La compañía volvió á formarse con un capital de 740,000 libras esterlinas (74 millones de reales próximamente), continuó los negocios mercantiles, y restablecido en su trono Carlos II, solicitó y obtuvo de él nueva cédula de privilegio.

Al conceder esta, se reservó el rey el derecho de revocarla si lo creia conveniente, avisando tres años antes; pero no llegó el caso de hacerlo así, antes por el contrario, atendiendo Jacobo II á las quejas dadas contra ciertos navios que trataban de estorbar el privilegio, y participar de los beneficios de este comercio, autorizó á la compañía para que hiciese presa de estos navios y cargamentos; y con el fin de que pudiese hacer valer su derecho, la permitió mantener un cuerpo de tropas suficiente, y establecer un tribunal de justicia que fallase los pleitos relativos al comercio que ocurriesen en aquellas costas.

La revolucion de 1688 perjudicó mucho á los intereses de la compañía, la cual se vió obligada á luchar contra el clamor que por todas partes hacian resonar sus contrarios

á fin de destruirla; así es que fue alternativamente revocada y restablecida, hasta que por último el año de 1698, en virtud de un acta del parlamento fue reemplazada con otra nueva compañía (apoyada por el canciller del echiquier) que se comprometió á prestar al gobierno dos millones de libras esterlinas (200 millones de reales próximamente) á cinco por ciento de interés al año. La compañía primitiva ofreció presentar á cuatro por ciento de interés, pero no pudiendo disponer mas que de setecientas cincuenta mil libras esterlinas (unos setenta y cinco millones de reales) fue desechada su proposición.

Antes que la nueva compañía pudiese arreglar los grandes intereses que tenia pendientes la antigua, se pasaron muchos años en discusiones y altercados inútiles, hasta que por fin se terminaron en 1702 mediante una transacción, en la cual se convino reunir los capitales de ambas, y formar una sola compañía con el título de *Compañía unida de mercaderes ingleses para el comercio con las Indias Orientales*.

La cédula de 1698 concedió á la nueva compañía el derecho esclusivo de comercio desde el Este del Cabo de Buena Esperanza hasta el estrecho de Magallanes, cuyo privilegio confirmaron sin ninguna restriccion las actas sucesivas del parlamento, hasta el año de 1794; pero ya en esta época se renovó por veinte años mediante condiciones restrictivas que estrechaban un tanto el círculo de sus especulaciones. Por último el año de 1814 se declaró libre el comercio con la India, excepto el de la China que se reservó para la compañía, y poco tiempo despues tambien se concedió libertad para este.

#### *Gobierno de la Compañía.*

La Compañía que en su origen se ciñó á empresas mercantiles, ha llegado á ser por sus conquistas en la India, un verdadero poder político, que gobierna pueblos, administra rentas, y defiende intereses territoriales; siendo de notar que conservando el mismo sistema que adoptó en un principio, como el mas adecuado y conveniente á sus especulaciones, su administración presente, el conjunto y armonía que deben apetecer todos los Estados para marchar por la vía de la prosperidad.

El gobierno supremo de la compañía reside en Londres; y las autoridades que lo componen son: 1.º el tribunal de propietarios, 2.º el tribunal de directores, 3.º la secretaria de registro.

*Tribunal de propietarios.* No todos los particulares que tienen parte en el capital de la compañía son miembros del tribunal de propietarios, pues para serlo y poder votar es necesario haber poseído durante un año mil libras esterlinas (unos cien mil reales vellon) lo menos. El número de votos es proporcionado al valor que cada capitalista tiene en el fondo comun, de lo cual resulta que de 1.976 personas que estan en el tribunal, 54 tienen cuatro votos, 50 tienen tres, 370 tienen dos, y 1502 tienen uno. Este tribunal nombra los directores, y señala el dividendo, y aunque no fiscaliza en general las operaciones de estos, puede sin embargo hacer reglamentos que tienen fuerza de ley para la compañía, con tal que no sean contrarios á las actas aprobadas por el reglamento. A este mismo tribunal se someten todas las medidas parlamentarias convenientes á los intereses de la compañía, pero sin que tenga derecho á suspender, revocar ó cambiar las órdenes del tribunal de los directores aprobadas por la secretaria de registro, por manera que de hecho no ejerce este tribunal ninguna influencia real en los negocios de la India.

*Tribunales de directores.* Este tribunal se compone de veinte y cuatro propietarios, y es el que dirige los negocios de la India, bajo la dependencia, en general, de la secreta-

ria de registro. Para constituirla bastan trece miembros; seis de estos se mudan todos los años, reelegidos, y lo son comunmente con el intervalo de doce meses. Tambien nombra todos los años el tribunal un presidente y vicepresidente.

Gozan asimismo los directores la prerogativa de nombrar los gobernadores y comandantes en jefe de la India, salva la aprobacion del rey, y pueden quitar el empleo á cualquier agente de la compañía, sin dar cuenta á la secretaria de registro. Cada director tiene derecho de conocer á fondo los negocios de la compañía y discutirlos en sesion del tribunal, pero no todos pueden asistir á las deliberaciones de la seccion de correspondencia, que consta de los nueve miembros mas antiguos, y del presidente y vicepresidente como individuos natos: los demas forman las dos secciones de compras y almacenes, y marina. Nadie puede ser miembro de la seccion de correspondencia sin haber pertenecido antes á las otras dos, sea cual fuese el rango de la persona y los destinos que hubiese desempeñado en la India ó en cualquiera otra parte. Esta seccion, que se considera como la mas importante, sobre todo en política, es la que prepara todos los despachos que se envian á la India, y las respuestas de los que vienen de allí; y aprobados que son por el tribunal, pasan á la secretaria de registro, la cual puede hacer en ellos las variaciones que crea oportunas, diciendo los motivos en que se funda. Esta oficina no puede retener los despachos mas que un cierto tiempo: cuando hay discordancia entre ella y el tribunal, decide el consejo del rey.

Independientemente de esta seccion de correspondencia existe desde el año de 1784 otra seccion secreta compuesta de presidente, vicepresidente y director mas antiguo en general, el cual tiene á su cargo enviar á la India todos los despachos que la secretaria de registro juzga deben ser secretos, y que en virtud de la ley tiene derecho á redactar en todo lo tocante á paz y guerra, y á negociaciones con los Estados de la India. El tribunal de directores no puede oponerse al contenido de estos despachos, y está obligado á enviarlos inmediatamente á su destino.

En ciertas ocasiones que hay proyectos de guerra con algun estado indiano, si se cree que los intereses de la compañía corren riesgo, ó que es indispensable contar con el apoyo de la Inglaterra, la seccion secreta puede tomar las medidas convenientes para procurarse los fondos necesarios, de acuerdo con la secretaria de registro, y sin dar parte al tribunal de directores.

*Secretaria de registro.* Esta Secretaria existe desde el año de 1784, época en que el gobierno creyó debía tomar parte directa en los negocios de la compañía, sobre todo en aquellos que tienen relacion con la política. Se compone del primer Lord de la tesoreria, del canciller del echiquier, de los secretarios de Estado, y de dos miembros que no sean del consejo privado. El número de vocales de dicha secretaria no está fijado por la ley, y estos destinos se desempeñan gratuitamente, excepto el de presidente y de otros dos directores en quienes ordinariamente recae todo el trabajo y la responsabilidad. Siempre que se muda el ministerio inglés, se muda la Secretaria de registro, aunque por lo comun se reeligen los individuos por no gozar sueldo.

Las atribuciones de esta secretaria estan determinadas por un acta del parlamento aprobada en 1793; en su virtud los individuos que le componen tienen la superintendencia, direccion y registro de todos los actos, operaciones y en general de cuanto concierne al gobierno civil y militar y á la administracion de los intereses en la India.

La desmembracion entre la parte política y comercial está esclusivamente á cargo de la secretaria, la cual goza asimismo otros derechos, como son el de dar permiso para

ir á la India á todo aquel á quien se lo niega el tribunal de los directores.

Concluiremos otro dia la parte relativa al gobierno de la compañía en las Indias, y nos ocuparemos tambien, como anunciamos al principio, de su situacion politica, fuerza armada, marina y demas, á fin de que se tenga una idea cabal de esta célebre asociacion.

**DIVISION NATURAL DEL TIEMPO.**

(Véase el número anterior.)

Es imposible averiguar exactamente la época en que empezó el verdadero año solar, ni quien fue su inventor. Los sacerdotes tebanos pretendieron la gloria de haber hecho este descubrimiento; lo cierto es que este método fue introducido en Grecia por Platon, á quien un sacerdote egipcio se lo habia revelado. Los griegos, sin embargo, no se valieron del año solar para arreglar su año civil, como se hizo despues en Roma en tiempo de Numa Pompilio. Rómulo dividió el año en diez meses, cuatro de 31 dias, y seis de 30, haciendo todo el año 304 dias: un método tan poco acertado no podia durar por largo tiempo, y así Numa añadió poco despues cincuenta, y tomando otro dia de cada uno de los 30, formó otros dos meses mas. Luego se advirtió la conveniencia de dar 365 dias al año, y con las seis horas que restaban en cada año se hacian varias intercalaciones. Algunas de estas fueron olvidadas por la negligencia de los pontífices, á cuyo cargo estaba el cuidado del calendario, de modo que el año civil en tiempo de Julio Cesar habia retrocedido el notable espacio de 90 dias del verdadero año solar. El sabio Sosígenes se ofreció al emperador para hacer la correccion, y aprobado su plan, se reformó el calendario en el año 46 antes de Jesucristo, llamándole el primer año *Juliano*. El año así reformado constaba de doce meses, haciendo 365 dias; y con el exceso de las seis horas, que hacian un dia en cuatro años, habia un año compuesto de 366 dias, llamado por los romanos *bissextilis* y bisiesto por nosotros. Esta correccion del calendario, aunque estremadamente simple é ingeniosa, estaba todavia imperfecta, como fundada en la suposicion de que el año solar consistia en 365 dias y seis horas, en lugar de 365 dias, 5 horas, 48 minutos y 45½ segundos. La diferencia entre el año Juliano y el año solar verdadero era despues de 11 minutos y 14½ segundos, formando un dia de diferencia en el espacio de 130 años. Esta imperfeccion del calendario Juliano fue considerada en el concilio Niceno congregado en 325; y se halló que el equinocio de Marzo en aquel año ocurría en el 25 de Marzo en lugar del 21, á donde fue fijado aquel año por el concilio. La necesidad pues de alguna reforma en el calendario era ya tan manifiesta, que se consideraba necesaria, y aunque varias veces se tomó en consideracion, no se efectuó este objeto tan deseado hasta el fin del siglo XVI. El papa Gregorio XIII llamó á Roma á los astrónomos y matemáticos mas hábiles de aquel tiempo para tratar sobre este asunto tan importante, y despues de diez años de conferencia fue preferido el proyecto presentado por Luis y Antonio Lilio, dos hermanos de Verona, mandando copia de este plan á todas las universidades de los países católicos. No habiéndose hallado en el espacio de cinco años dificultad alguna contra el método de reforma propuesto, el nue-

vo calendario *Gregoriano* fue sustituido á el antiguo *Juliano* en virtud de un breve pontificio, decretando que el equinocio vernal fuese puesto el dia 21 de Marzo de aquel año en lugar del dia 11, donde caeria segun el calendario Juliano, y que los diez dias de diferencia que habia por esta mudanza fuesen quitados del mes de Octubre de 1582. Al mismo tiempo era necesario tomar algun medio para evitar en cuanto fuese posible toda la diferencia que pudiera ocurrir en lo sucesivo entre el año civil y el año solar, y para esto quedó determinado que en lugar de intercalar un año en cada siglo, no se intercalase sino de cuatro en cuatro siglos, hallándose que por este arbitrio todo el error ó diferencia que podrá ocurrir en el largo espacio de 5000 años, no será mas que de un dia y medio.

Esta reforma fue inmediatamente introducida en España, Portugal y parte de Italia; pero en Francia no fue adoptada sino en el mes de diciembre de aquel año, suprimiendo diez dias en dicho mes. Los estados católicos de Alemania adoptaron el nuevo calendario en 1583; pero los estados protestantes movidos de un celo ciego y pueril contra todo lo que disminuía de la iglesia católica, resistieron la nueva reforma hasta que la inconveniencia continua del método antiguo indujo á los protestantes alemanes á adoptar el calendario gregoriano. Los ingleses poseídos de un odio implacable contra los papas y el nombre de Roma, continuaron el estilo antiguo hasta el año 1752, cuando el parlamento, no sin grande oposicion del público, paso un acta mandando que el dia 3 de setiembre fuese contado el 14, y así quedó introducido el nuevo estilo, y Dinamarca y Suecia hicieron lo mismo en el año siguiente 1753. Los rusos son los únicos que siguen todavía el estilo antiguo; pero la progresiva civilizacion de aquel país y las estrechas relaciones que la corte de Petersburgo tiene con las demas naciones desde principio de este siglo, les inclinarán de aqui á pocos años á conformarse con un estilo universalmente adoptado en todo el cristianismo.

La furia innovadora que devoraba á los revolucionarios de Francia á fin del siglo pasado, los arrastró hasta á mudar el calendario como habian mudado el gobierno y todas las instituciones civiles, religiosas y aun sociales. Un decreto de la convencion abolió la era cristiana ó vulgar en todos los negocios civiles, introduciendo una nueva era francesa, que habia de comenzar en 22 de setiembre de 1792 como la fundacion de la república francesa; estableciendo un año bisiesto cada cuatro años, y que el tal año fuese llamado *franciada*, siendo la primera en 1796. Cuando la dinastia de los Borbones fue restablecida en Francia volvió á usarse el calendario anterior; mas como los acontecimientos durante los doce años de aquella espantosa revolucion se hallan impresos segun el calendario revolucionario, no será inoportuno explicar aqui el método de aquella nueva era y division de tiempo.

**NOMBRES Y ORDEN DE LOS MESES FRANCESES.**

Nombres.	Significado.	Primer dia.
Vendémiaire. . . . .	Vendimiario. . . . .	22 de setiembre.
Brumaire. . . . .	Nevuloso. . . . .	21 de octubre.
Frimaire. . . . .	Escarchoso. . . . .	21 de noviembre.
Nivose. . . . .	Nivoso. . . . .	21 de diciembre.
Pluviose. . . . .	Lluvioso. . . . .	20 de enero.
Ventose. . . . .	Ventoso. . . . .	19 de febrero.
Germinal. . . . .	Brotador. . . . .	21 de marzo.
Floreál. . . . .	Florido. . . . .	20 de abril.
Prairial. . . . .	Praderil. . . . .	20 de mayo.
Messidor. . . . .	Mes de Cosecha. . . . .	19 de junio.
Thermidor. . . . .	Caluroso. . . . .	19 de julio.
Fructidor. . . . .	Fructuoso. . . . .	18 de agosto.

Cada mes tenía 30 días, haciendo al año 360; y los cinco días del año solar, que por esta cuenta faltaban, eran cinco días de gran fiesta con que concluía el año francés.

Los meses se dividían en *décadas*, y cada uno tenía exactamente tres de diez días cada una; y los días guardaban el número ordinal:—Primidi, Duodi, Tridi, Quaridi, Quintidi, Sextidi, Septidi, Octidi, Nonidi, Decadi.

La tabla siguiente muestra los tiempos en que las naciones aquí nombradas han empezado el año civil.

Naciones.	Tiempo en que empieza el año.
Egipcios. . . . .	Equinocio de otoño.
Caldeos. . . . .	id.
Persas. . . . .	id.
Sirios. . . . .	id.
Fenicios. . . . .	id.
Cartagineses. . . . .	id.
Judios. . . . .	id.
Griegos. . . . .	Solsticio de verano.
Venecianos y Florentinos. . . . .	id.
Mejicanos. . . . .	id.
Romanos. . . . .	Solsticio de invierno.
Españoles. . . . .	id.
Portugueses. . . . .	id.
Alemanes. . . . .	id.
Ingleses. . . . .	id.
Peruvianos. . . . .	id.
Turcos y Arabes. . . . .	16 de julio.
Franceses. . . . .	En seis tiempos diferentes.

## ESTABLECIMIENTOS UTILES.

### ACADEMIA DE PRACTICA FORENSE EN VALLADOLID.

COMO en el artículo 34 del real decreto de 5 de mayo de 1838 se escitase á los colegios de abogados á crear academias de práctica forense; los individuos de la junta de gobierno del de Valladolid concibieron el pensamiento de establecerla inmediatamente; y la ejecucion siguió de cerca al pensamiento. Hijos, la mayor parte, de la que en lo antiguo existió, dirigida por los Morales, Labanderos, Gomez Negro, y otros insignes letrados, conocian perfectamente las ventajas que su establecimiento habia de reportar á la juventud: formaron sus estatutos, y llenos de generosidad y buen deseo, reservaron para sí la parte mas penosa; la de hacer las esplicaciones y dirigir los trabajos.

El objeto de la academia es promover la instruccion en la práctica del Foro y su estudio, facilitando los adelantos en esta ciencia tan necesaria. Convencidos sus directores de que la ignorancia, ó una práctica viciosa, puede originar males sin cuento, ya por no entablar la accion que corresponde; ya por dirigir mal los procedimientos; y ya en fin por aglomerar escritos sin necesidad; tratan de desterrar la una con luminosas y perceptibles esplicaciones, y destruir la otra puntualizando las diligencias, marcando el camino, é indicando la marcha de los juicios. Para ello son auxiliados por los demas académicos, no solo porque se complacen en aliviarlos la pesada carga que por su amor al trabajo se han impuesto, sino porque de esta manera

ensayan sus fuerzas para cuando les llegue el honor de presidir tan ilustrada corporacion. No todos los abogados del colegio son académicos de número, aunque todos lo podrian ser sin duda alguna, cuando para su admision solo se exigen algunos trabajos literarios que merezcan la aprobacion de la academia: los hay de mérito y honorarios, y entre todos descuellan algunos elocuentes oradores sabios y magistrados.

De entre los primeros se elige anualmente la junta directiva que se compone de un director-presidente, un vicedirector, un tesorero, un fiscal, un secretario y un vicesecretario. El curso empieza el día 1.º de noviembre, y son admitidos como alumnos de primera clase los escolares que se hallen graduados de bachiller en derecho civil ó canónico, y en segunda todos los que, sin necesidad de seguir una carrera literaria, la tienen de instruccion en la práctica del foro, como escribanos y procuradores. Dos son los días de academia, miércoles y domingos, y en ellos emplean dos horas de la mañana. El producto de las matriculas ingresa en el Monte-pío particular de este colegio.

Como en algunos puntos de derecho hay tanto desacuerdo en los autores, y como en la práctica tambien se suscitan disputas muy sostenidas, es necesario para llenar el objeto de la Academia; dilucidar estensamente las cuestiones, á fin de que se generalice y uniforme la opinion. Para ello, en el primer tercio se reparten á los alumnos consultas sobre puntos cuestionables de derecho, y luego que presentan su dictamen por escrito, los académicos hacen preguntas, suscitan objeciones, y manifiestan su opinion, trabándose regularmente de aquí una polémica interesante, que concluye resolviendo la cuestion el director. En el segundo tercio se forman procesos de todas clases, en los que hacen de defensores y de jueces los alumnos de la primera, y los de la segunda, si los hay de escribanos y procuradores. Cuando los pleitos llegan á la segunda instancia, los abogados hacen sus defensas de viva voz, acostumbrándose de este modo á usar de la palabra en público, y luego que se terminan pasan á una comision de dos académicos, los cuales, no solo hacen enmendar algunos leves defectos en que no se ha reparado por la premura del tiempo al dar cuenta del despacho, sino que indican los medios de defensa que se han podido emplear, y hasta denunciar las faltas de exactitud, nobleza, y decoro en el decir.

Facilmente se infiere que con tan esmerado trabajo de los señores directores, con la cooperacion de los académicos y la constante aplicacion de los alumnos, la academia recoge ópimos frutos. En los dos años que lleva de existencia, los alumnos han escedido sus esperanzas en la acertada resolucion de las consultas, en el entendido manejo y sustentacion de los pleitos, y en la dignidad y desembarazo con que han pronunciado las defensas verbales, bellisimas y de mucho mérito en su mayor parte. Aun resuenan en nuestro oido las palabras de satisfaccion y de alabanza que el presidente ha dirigido á los que han tenido la fortuna de distinguirse en tan difícil género, con lo que el estímulo crece, la emulacion se aumenta, y los adelantos se palpan. Y no es asi solo como el trabajo y mérito se premia, sino es que la academia puede conceder los honores de académico de número al alumno sobresaliente: último y envidiable testimonio que puede darse á la aplicacion.

Honor y prez á los ilustres fundadores de tan útil establecimiento: mil alabanzas á sus laboriosos directores que con impropio trabajo han facilitado los adelantos en la ciencia del foro difundiendo la instruccion en los alumnos, y ampliándola en los académicos, con lo cual han conseguido que sean, de hoy mas, mejor defendidos y juzgados la fortuna, el honor, y la vida de los españoles! ¡Cuánto puede una sola escitacion del que gobierna!



## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



EL MAESTRO AMBROSIO DE MORALES.

AMBROSIO de Morales nació en Córdoba en 1513, y fue hijo del doctor Antonio de Morales, célebre médico de esta ciudad y catedrático que había sido en Alcalá de Henares, y de Doña Mencia de Oliva, uno y otro de muy distinguidas familias que se hallaban establecidas en Córdoba desde el tiempo de la conquista. Fué su abuelo el Br. Fernan Perez de Oliva, autor de un libro que con gran diligencia y mucha doctrina de geografía, como dice el mismo Morales, dejó escrito, y lo intituló *imájen del mundo*. Tuvo un hermano que fue el doctor Agustín de Oliva, médico erudito y muy dado al conocimiento de la antigüedad; y una hermana Doña Cecilia Morales que casó con D. Luis de Molina, gobernador de Archidona, de quienes nacieron el ilustre consejero de Castilla Luis de Molina, y Don Antonio de Morales del orden de Santiago, obispo de Tlascala. Nació en la casa llamada de los Sénecas según la tradición que en aquel tiempo aun corría en Córdoba de haber sido habitación de aquella familia la marcada con el número 10 en la calle del Cabildo Viejo. Habíala comprado el marqués de Priego D. Pedro Fernandez de Córdoba, quien la donó al Don Antonio de Morales diciéndole "que casa del sapientísimo cordobés no debía ser habitada sino por otro cordobés muy sabio." Llévóle á su casa para darle educación moral y literaria su tío el sabio Fernan Perez de Oliva, rector y catedrático de filosofía que había sido en la universidad de Salamanca. Allí se dedicó con ardor el joven Morales al estudio de la lengua castellana, que su padre y tío cultivaron con esmero y aplauso, y consiguió hablarla y escribirla con perfección como lo prueban sus obras. Hizo igualmente grandes progresos en la latinidad y estudio de

la lengua griega en que salió muy consumado, y de la que siendo aun muy joven tradujo al castellano *la Tabla de cebes*. A la edad de 19 años abrazó el estado religioso tomando el hábito en el monasterio de S. Gerónimo de Valparaiso distante una legua de Córdoba, en 28 de junio de 1532, y profesó en el siguiente de 1533. Siendo ya sacerdote, deseando verse libre de los estímulos de la carne que porfiadamente le acosaban hasta en el altar, tomó para domarlos la cruel cuanto ineficaz resolución de privarse de un golpe de los órganos del sexo varonil, de cuyas resultas estuvo en peligro de perder la vida. A poco tiempo dejó el hábito, que algunos han dicho le quitaron por la ocurrencia referida, si bien es mas probable que lo hiciese en virtud de secularización, y resolvió marcharse á Roma, acaso con el designio de pretender algun beneficio eclesiástico. En efecto trató de embarcarse en el puerto de Sta. María: mas al pasar del bote al navío cayó al mar envuelto en su capa, y no sabiendo nadar estaba á punto de perecer, cuando le sacó prontamente un marinero. Este accidente que en su juicio parecería presajiarle mayores desastres, lo retrajo de su determinación y dejó el viaje. Entonces pasó á Alcalá de Henares, donde obtuvo la cátedra de retórica y de humanidades que desempeñó con aplauso, adquiriendo tanta fama por su ciencia y por la educación que daba á la juventud, que algunos de los principales señores de la corte le encargaron la de sus hijos. Tuvo la gloria de contar entre otros distinguidos discípulos á D. Bernardo de Sandoval y Rojas, al obispo Guevara, á Fray Alfonso Chacon y á su pariente D. Juan de San Clemente Torquemada que llegó á ser arzobispo de Santiago, y mereció que recayese

en él la elección para enseñar latinidad á D. Juan de Austria.

Desde que Ambrosio de Morales empezó á sacar fruto de sus estudios, descubrió particular inclinacion á la historia y antigüedades de España, asuntos sobre que sentia impulsos de escribir; y como si su inclinacion presajase el destino que habia de desempeñar, fue disponiendo materiales para la obra. Nombrado cronista por el rey Felipe II principió á trabajar en la continuacion de la crónica general que habia empezado Florian de Ocampo, y de la que tenia concluido en 1570 desde donde acabó este historiador hasta el reinado de D. Rodrigo, y aun en los últimos años de su vida parece trabajaba todavía en esta grande obra. Por orden del mismo Felipe II hizo el que llaman *Viaje santo* para los reinos de Leon, Galicia, y principado de Asturias visitando las reliquias, sepulcros y archivos de las iglesias, de todo lo cual hizo completa relacion. En 1565 fue nombrado primer rector del colegio de caballeros Manriques de la universidad de Alcalá que acababa de fundar Don García Manrique de Lara, capellan mayor de S. M., electo arzobispo de Zaragoza, cuyo cargo desempeñó hasta 1573, en que hizo dimision á causa de sus graves ocupaciones. Pidiendo este rectorado ademas de nobleza por cuatro líneas y estar ordenado de presbitero el grado de licenciado ó doctor en teología ó en cánones, es de inferir que Morales recibió uno de estos grados en aquella universidad. En marzo de 1576 ya restablecido de una prolongada dolencia que habia padecido en Alcalá, pasó á Córdoba por orden del rey para que diese su dictamen sobre las reliquias de los mártires que el año anterior se habian descubierto en la parroquia de S. Pedro; y Morales informado de las circunstancias de tal hallazgo, se declaró el principal agente y abogado de la autenticidad de dichas reliquias y de su culto. En 1578 fue nombrado vicario y administrador de los hospitales de la Puente del Arzobispo por el que lo era de Toledo D. Gaspar de Quiroga, en cuyo cargo permaneció hasta 1581. En este tiempo suspendió las obras históricas, y se ocupó en escribir sus discursos. Quebrantada ya sus fuerzas por los años hizo dimision del cargo de administrador del hospital, y se retiró á Córdoba á disponerse para morir en su patria, y á seis de abril de 1584 pidió al cabildo un aposento en el hospital de S. Sebastian "por que por su devoeion" decia "deseaba vivir lo que le restaba en aquella casa;" y "el cabildo" dice el acta capitular "estimó en tanto esta santa resolucion que todos... dijeron: que no solo se debia hacer lo que pedia con todo el cumplimiento posible; pero que era mucha razon, que de parte del cabildo se le diesen muchas gracias por ello: pues habiendo en aquella casa persona de tanta piedad y letras, descargaria el cabildo muy bien su conciencia en todo lo que debe hacer en el gobierno de aquel hospital."

Para promover la veneracion del sitio donde en Córdoba padecieron muchos mártires durante la dominacion arábiga, erigió en 1588 en el *Campillo*, llamado despues por dicha razon *el Campo santo*, un monumento de jaspe negro que le tuvo de costa 700 ducados. Consistia en una pilastra alta y gruesa, sobre la que descargaba una lápida de la misma especie de jaspe, de que se elevaba una cruz con unos alfanjes al pie cruzados y grillos pendientes de estos, todo de hierro dorado, con este mote: LAQUEUS CONTRITUS: y por bajo de la cruz este otro: XPO PER FIDEM IN SANCTIS VICTORI. En la lápida se leian estos versos.

Aspicis erectum sacrata mole tropheum.

Victrix quod Christi consecrat alma fides.

Martyribus fuit hic cassis victoria multis

Empta cruore hominum, robore parta Dei.

Ergo tua ceteris caleant precordia flammis

Hæc dum oculis simul et cernere mente juvat.  
Hinc jam victorem Christum reverenter adora,  
Et sacrum supplex hunc venerate locum. (1)

Vivia en Córdoba Ambrosio de Morales con grande aprecio y estimacion de sus compatriotas que tan poco habian gozado de su presencia, quando fue acometido de la enfermedad que puso fin á su vida en 21 de setiembre de 1591, á los 78 de edad, y como habia pedido á Fray Francisco Delgado, prior del convento de los mártires S. Acisclo y Santa Victoria, este le dió sitio para su sepulcro á la puerta de la capilla de dichos Santos mártires, que juntamente con el túmulo que hay en medio de ella, habia ayudado á labrar el piadoso Morales, y se le puso el siguiente epitafio que el mismo habia compuesto.

D. O. M. S.

Mortalis jacet hic vitam qui in morte reliquit  
Hoc tumulo satis est, explicuisse notis,  
Nomen, fama, genus, patria, et solemnibus honorum  
Gloria, viventium sollicitent animos.  
Nos, quibus est vita, et vitæ sunt cuncta peracta  
Te tantum, lector nunc monuisse decet,  
Ut tibi mors felix contingat, vivere discas:  
Ut possis felix vivere, discas mori.  
Obiit anno domini MDXCI ætatis LXXVIII.

Despues le mandó labrar un sencillo, pero suntuoso sepulcro de jaspes de colores, el cardenal arzobispo de Toledo Don Bernardo de Sandoval, que concluyeron los testamentarios de este en 1620, como se espresa en una inscripcion que colocaron al pie. Quitóse de allí el epitafio que el mismo Morales se habia compuesto, y en su lugar se esculpió otro que hicieron el doctor Bernardo José Alderete y Don Tomas Tamayo de Vargas, y dice asi:

Magistro. Ambrosio. Morali. Antonii F.  
quem. nobilium. ingeniorum. cunctis. seculis. alitrix. Corduba  
prestantiss. civium. ordini. honeste. natum. adconsent  
Complutum. et. discentem. et. docentem  
cum. admiratione. suspexit  
Nobilitas. bonarum. artium. magistrum. ac. parentem. habuit  
A Philippo II. Hispaniarum. rege  
Pro meritis. lectum. chronographum  
et. ad. sanctorum. litterarum. que. hispanos  
perlustrandos. thesauros. legatum.  
Antiquitatum. illustratorem. universus. reveretur orbis  
virtutes. omnes  
Sacro. clarum. sacerdotio. alumnum. suum  
ac. cœlitum. quorum. gesta. propagavit  
dignum. predicant. catibus.  
natum. hilari. denatum. mesto. natale. solum. excepit. sinu  
A. C. I. I. XCI.

Vivió Ambrosio de Morales hasta la avanzada edad que hemos indicado, conservando en toda integridad sus facultades intelectuales, y trabajando sus obras, cuyo catálogo es el siguiente: *Crónica general de España* que continuó desde los cinco libros que escribiera Florian de Ocampo hasta la reunion de los reinos de Castilla y Leon. *Las antigüedades de las ciudades de España* que se citan en la crónica. *Un discurso sobre la verdadera descendencia de Sto. Domingo de Guzman. Viaje verificado por orden del rey Felipe II á los reinos de Leon, Galicia y Principado de Asturias*, el cual fue publicado por el Maestro Enrique Florez en 1765. Quedaron inéditas otras obras que se conservan en la biblioteca

(1) Este monumento fue destruido por los franceses en 1810.

del Escorial, y son: *Arbol de la genealogia de los Monarcas*, y *Títulos de algunos sepulcros y archivos de Ucles*, y la calenda que se leía en el convento. *Testamento del infante Don Enrique hijo del rey Don Fernando*. *Razon del patrimonio real*. *Fraementos acerca de la conquista de la tierra santa*. *Historiadores famosos antiguos y modernos, latinos y griegos de España &c.*

Habiendo hallado Don Pedro Ponce de Leon obispo de Plasencia, las obras del doctor y martir S. Eulogio que se conservaban en la iglesia de Oviedo, entregó el codice á Morales para que lo ilustrase, como lo hizo; mas habiendo muerto antes de que lo diese á luz el Obispo de Plasencia, Morales tomó á su cargo la impresion, y la hizo á su costa en Alcalá de Henares en 1573.

Como heredero que fue de su tio Fernan Perez de Oliva procuró perpetuar su celebridad dando á luz una coleccion de sus obras que imprimió en Córdoba en 1586, dedicándolas al arzobispo de Toledo D. Gaspar Quiroga.

Ambrosio de Morales fue uno de los escritores mas señalados de su tiempo, y varon de una piedad sólida y de un candor y una ingenuidad insignes. Su laboriosidad y diligencias para adquirir noticias lo distinguen entre todos los historiadores de España, y aunque los modernos disientan de Morales ya en algunos puntos cronológicos, ya desechando algunas tradiciones, ya en fin separándose de su opinion en ciertas materias; sin embargo, si reflexionamos el atraso en que el encontró la clase de trabajos á que lo llevó su inclinacion, lo desconocidos que eran entonces muchos monumentos, y finalmente el poco uso que se hacia de la critica que tanto se ha puesto en ejercicio despues, por todo lo cual era la historia nacional una enmarañada selva; aquellos lunares de sus obras no impedirán que el maestro Ambrosio de Morales sea venerado juntamente como el dilucidador de las antigüedades de España, á cuyos desvelos se debe haber hallado abierto el camino los que vinieron despues.

LUIS MARIA RAMIREZ Y LAS CASAS-DEZA.

## COMERCIO.

### COMPANIA INGLESA DE LAS INDIAS ORIENTALES.

(Segundo articulo. Véase el número anterior.)

Conocido ya el origen y la historia de la compañía, juntamente con su sistema de administracion en Inglaterra, vamos á ocuparnos de su gobierno en Ultramar.

*Gobierno de la compañía en la India.* Las posesiones de la Compañía en el Asia estan sujetas á tres presidentes, que son, el de Bengala (reside en Calcuta), el de Madrás y el de Bombay. El gobierno de Bengala consta de un gobernador, que es general para toda la India, y de tres consejeros. Cuando el tribunal de los directores lo juzga conveniente concede al comandante en gefe de cada provincia, ó de una en particular, el derecho de tomar asiento en el consejo, y entonces el agraciado sigue inmediatamente en rango y categoría al gobernador. Los consejeros paisanos deben haber estado en la India al servicio de la compañía diez años lo menos.

El gobernador de Bengala ejerce una autoridad superior sobre los gobernadores de Madrás y Bombay, á los cuales puede suspender de sus empleos, si desobedecen sus órdenes; tambien es libre de trasladarse á una ó otra presidencia, y tomar el mando superior de ella.

Todas las medidas que el gobernador cree útiles las somete al consejo, el cual las examina, y da su opinion, que no puede retardar mas de cuarenta y ocho horas; si esta opinion es conforme á las miras del gobernador, queda legalmente adoptada la medida; pero si es contraria, discuten por escrito ambas partes las razones en que se apoyan, á cuyo intento hay un registro ó libro particular. Si el gobernador insiste en su opinion, puede llevar adelante la medida bajo su responsabilidad, enviando al mismo tiempo el registro al tribunal de los directores: semejante poder discrecional del gobernador no se estiende á materias legislativas de grande importancia. Hay ocasiones en que el rey concede al gobernador el titulo de capitán general, en cuyo caso reúne ambos mandos.

El gobernador y los tres consejeros de cada presidencia ejercen el poder legislativo en todo lo concerniente á ella; de sus decretos toma nota el tribunal supremo de justicia, y los envia á Inglaterra para que los apruebe y sancione el rey, la secretaria de registro y el tribunal de los directores.

Para la administracion general de los negocios hay en Calcuta seis direcciones particulares, á saber: 1.<sup>a</sup> la de hacienda ó productos territoriales: 2.<sup>a</sup> la de sal y opio: 3.<sup>a</sup> la de comercio: 4.<sup>a</sup> la de ejército de tierra: 5.<sup>a</sup> la de marina: 6.<sup>a</sup> la de sanidad. En Madrás solo hay tres, que son la militar, de hacienda y sanidad, y en Bombay solo la de hacienda.

Las atribuciones del gobernador general de la India son tan numerosas, que apenas se concibe como un hombre solo pueda desempeñarlas. Puede decirse que este empleado es el verdadero rey de la India, aunque sujeto á la compañía y el gobierno de su propia nacion; si descuidase en el desempeño de sus obligaciones, el menor castigo seria perder su consideracion personal á los ojos de su pais. Como la compañía tiene un grande interés en que sus posesiones esten bien administradas, no nombra para este importante y elevado cargo mas que á aquellas personas, cuya actividad, talentos y esperiencia nadie se atreve á poner en duda; los resultados obtenidos hasta el presente con especialidad en la parte política, prueban de una manera evidente que la eleccion ha sido siempre acertada y feliz. Entre el infinito número de personas notables que han contribuido á asegurar el triunfo de los intereses de Inglaterra en Asia, deben citarse especialmente el Lord Cornwallis, y el marques de Wellesley, cuyos talentos son conocidos no solo para los negocios de la India, sino para los diferentes empleos que han desempeñado. Cuando este último era gobernador general, su hermano lord Wellington desempeñaba á su lado el cargo de ayudante general del ejército inglés.

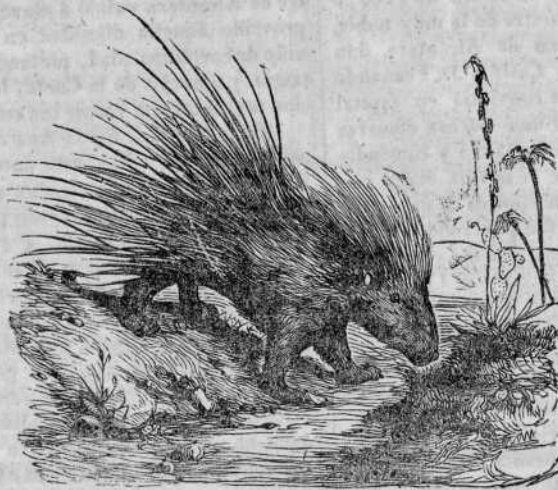
*Estado político de la compañía en la India.* Hasta mediados del siglo diez y ocho no poseía la compañía inglesa en las Indias Orientales mas que la ciudad de Bombay, y la pequeña isla en que está situada, la cual habia comprado á los portugueses sus antiguos dueños. Por esta época los franceses establecidos en Pondichery auxiliaron al Subah de Decan en una querrela que este principe tuvo con Nabah de Arcot: la compañía se declaró en favor de este último, le socorrió con fuerza armada, é hizo triunfar su causa. Concluyóse el negocio con la celebracion de un tratado en virtud del cual el Sabah cedió á los ingleses el distrito de Masulipatan inmediato á Madrás, donde tenia la compañía uno de sus establecimientos de comercio mas importantes. Algunos años despues un Nabah vecino, que veía de mal grado la preponderancia adquirida por la compañía en el pais, acometió á los ingleses residentes en Calcuta, y mató á varios en la refriega, atacándoles en el momento en que menos le esperaban. Los que pudieron escapar se aprovecharon de los navios que habia en el puerto, é hicieron á la vela para Madrás, donde la compañía tenia un cuerpo de tro-

pas regladas. El gobernador, creyendo recobrar á Calcuta, se puso en marcha contra el Nabah, habiendo pactado alianza con vasallos rebeldes de este príncipe, y no tardó en alcanzar la victoria y reconquistar las posesiones inglesas. La compañía no se contentó con esto; despojó al Nabah de sus dominios, y le reemplazó con otro que cedió en propiedad á los ingleses una gran parte del territorio de Bengala.

Dueña pues la compañía de Bombay, Madrás y Calcuta se consideró ya como poder político, y en vez de reducirse á tener escalas en el inmenso terreno que poseía inmediato á aquellas ciudades, se ocupó en los medios de su engrandecimiento. Todas sus empresas posteriores fueron á

cual mas felices, y en el espacio de sesenta años ha llegado á ser el primer poder de la India, estendiéndose sus dominios desde el golfo pérsico hasta casi las fronteras del imperio chino. Alguna vez sus contiendas la han puesto en grandes apuros pecuniarios, en términos que sin los recursos del gobierno inglés hubieran podido serle perjudiciales sus triunfos. En la última campaña que sostuvo contra los Birmanes, perdió el ejército inglés mucha gente de resultas del cólera asiático, y esta puede haber sido la causa de introducirse tan cruel enfermedad en Europa. *(Se concluirá.)*

## HISTORIA NATURAL.



EL HERIZO.

LA naturaleza ha revestido á este cuadrúpedo de defensa inespugnable. Vésele desde la cabeza hasta la cola cubierto de espinas tan puntiagudas y espesas que es imposible llegar á su piel. Lo único que ofrece vulnerable es el vientre, los pies y la cabeza; pero en desquite posee la facultad de envolverse en términos que presenta el aspecto de una bola perfecta con una superficie cubierta de puas por todas partes. Cuanto mas se le mortifica mas se eriza y se contrae; así es que la mayor parte de los perros se contentan con asustarle con sus ladridos, pero sin acercarse demasiado á apoderarse de él. Los herizos son absolutamente inofensivos: se alimentan con frutas, caracoles, insectos y gusanos. Viven en los bosques donde permanecen ocultos durante el dia, y no salen hasta la caída de la tarde pasando toda la noche en busca de sustento.

## LEYENDAS NACIONALES.

### EL CASTILLO DE MAGACFLA.

LA historia de este castillo, como la de casi todos los de su tiempo, está envuelta en las mas densas tinieblas, y todos los esfuerzos del espíritu humano no son capaces de

presentarla con la regularidad que sería de apetecer. Creen algunos que la gran ciudad de Arsa estuvo contigua á este castillo, lo que dió motivo á pensar que en una laguna inmediata sufrieron el martirio los santos Aquila y Priscila, y aunque la piedad todavía venera aquel lugar, y rinda homenaje religioso en él á aquellos defensores de la fé, otro tanto hacen los naturales de Zalamea, distante cinco leguas, afirmando que aquellos santos padecieron en Argallen, y á pesar de los esfuerzos de Tamayo Salazar en su martirologio español, es lo cierto, que en tiempo de S. Pablo vivian en Roma; pues de ellos, y de su Iglesia doméstica, hace especial mencion en una de sus epístolas, y no consta de viage alguno que hiciesen á la Lusitania, ni alguna otra de las provincias meridionales; por lo que todo esto se reputa como invenciones fabulosas.

Lo que se infiere bien de la simple vista del castillo es, que fue obra de los árabes, deduciéndose así, no menos de su construcción y forma, de la argamasa y ladrillos en abundancia de su fábrica, que de haberse sacrificado la simetría, el orden, los adornos, y follage en favor de la fortaleza, y la seguridad. Se piensa, y no sin fundamento, que apoderados los moros de esta comarca, pensaron desde luego en edificar una casa fuerte, que fuese como centro de la población, que habia de estenderse por la campiña; asilo á las incursiones de los enemigos, y sitio donde establecida

una aljama, se concurría sin riesgo á los actos religiosos, y civiles; y para ello escogieron el lugar mas á propósito en la cumbre de una sierra fragosísima, y casi inaccesible, la única acaso en un espacio muy dilatado, y la que colocada en medio de él, le preside, descollando como palma que se eleva en las llanuras inmensas del desierto. Se descubre á muchas leguas de distancia, y por donde quiera que se mire, desde luego llama la atención del viagero, que la considera, como destinada á defender un grande territorio. Se sabe que en ella hubo mezquita, y de consiguiente que fue residencia del Cadhí. Su nombre, los que atribuyen el castillo á los Romanos, le deriban de las palabras latinas *magnacela*, como si se digera, casa grande. Otros afirman que es arábigo; y los mas, esta es la tradición vulgar, aseguran que es voz corrompida de *amarga cena*, sin duda por la singularísima que acaeció dentro de sus muros, teatro de escenas grandes y horrorosas.

Pero, sea de ello lo que quiera, es lo cierto que este famoso castillo fue ganado de los moros en la era de 1270, ó sea año de Cristo de 1232, por el maestre de la muy noble, esclarecida, ilustre y militar Orden de Alcántara don frey Arias Perez, reinando en Leon y Castilla D. Fernando tercero el Santo. Desde entonces se convirtió en capital cristiana, y fue cabeza y asiento de una estensa comarca sujeta en lo temporal al alcaide de la fortaleza y comendador, y en lo espiritual á un freire de lá misma órden con título de prior, tomando su denominacion de la que tenia el propio castillo. Posteriormente se fue poblando el territorio: ganó la orden á Zalamea, Benquerencia, y Lares, y se formó una provincia llamada de *la Serena*. Creóse por la autoridad del maestre un alcaide que la gobernase, despues un gobernador caballero de la orden, que la hubiese servido; y todos los pueblos de que se compone ven desde sus campanarios á Magacela, reconociendo en ella la madre comun, que les dió el ser, el teatro de sus glorias, el fomento de sus familias y de sus riquezas, viniendo á ser un recuerdo consolador de su antigua nombradía. Era tal, y tan grande la importancia de este castillo, que le escogieron por morada muchos maestros, egerciendo desde el por sí, y por su consejo la jurisdiccion eclesiástica, civil y criminal de todo el territorio; y se hizo mas memorable por la cena de D. Alonso de Monroy, *el ciego*, que es una de las ocurrencias acaecidas en él.

Andando el año de 1473, deseaba Francisco de Solís, sobrino de D. Gomez, que contra la eleccion de D. Alonso, se llamaba maestre de Alcántara, y el cual tenia por su tío la fortaleza de Magacela, vengar en el mismo D. Alonso la ofensa que habia hecho á su tío; y no perdió medio, ni ocasion de atraerle con engaños; prometiéndole entregar la fortaleza, que aun no reconocia su dignidad; y para que no desconfiara de sus promesas pidióle por esposa una hija á quien D. Alonso amaba tiernamente. Con estas seguridades marchó para Magacela, y aunque le advirtieron de la traicion, y le sucedieron lances, que se la anunciaban, prosiguió sin que le detubiera la voz de un escudero, que desde las mismas almenas le gritaba que no entrase porque seria preso. Muchos caballeros estaban en la trama, y para protegerla habian venido doscientas lanzas de la Condesa de Medellin y maestre de Santiago malquistos con D. Alonso. Llamó, pues, al castillo, despreciándolo todo, y al entrar puso en manos de su insidioso enemigo una carta que le avisaba de la traicion, y entonces se escusó aquel dándole mil satisfacciones, y haciéndole muchas promesas, y grande agasajo y caricia. Pusiéronse las mesas para cenar. Sentáronse los caballeros, parientes del alcaide, y de su tío D. Gomez, que disputaba el maestrazgo, las doscientas lanzas, hombres de pelo en pecho y soldados viejos, estaban de resguardo; y lo primero que se sirvió fue una gran fuente de plata, cu-

bierta con otra, y levantada esta se descubrieron unos fuertes grillos, que despues de preso, echaron á D. Alonso, colocándole en una obscura y durísima prision, despues de haberse inútilmente defendido. Esta prision estaba en la torre del homenaje, que todavia queda en los restos del casi demolido castillo. *¿Es este, hijo, hecho de caballero?* dijo Dón Alonso á Francisco de Solís: *Padre seais vos de todos los diablos*, le respondió, *que mio no lo sereis*. Asi se consumó una de las mas horrendas traiciones, que se habrán oido, aprisionando al hombre mas fuerte, valeroso, y esforzado de su tiempo, quedando hasta hoy la memoria de esta cena tan amarga, de donde nace la creencia del vulgo, que hemos referido. Protegia á D. Alonso la reina católica; por que seguia su causa contra los portugueses, que defendian la Beltraneja, y les dió tales alcances, que se cantaban romances de sus hazañas; pero al fin, cuando por el sosiego de las cosas públicas, no era necesario, se le miró con desden, como sucede de continuo en los Palacios, y de maestre de Alcántara volvió á clavero de la orden, por haberse proveido aquella dignidad en D. Juan de Zúñiga, siendo niño de cortísima edad, postergando de este modo, por intrigas y manejos de la Corte, los méritos y grandes servicios prestados por varon tan eminente.

En la Iglesia de Santa Ana dentro del castillo, que es la parroquia del pueblo, esta enterrado el maestre Don Ruy Vazquez, cuyo sepulcro cubre una losa de piedra de grano con un epitafio largo borrado por el tiempo, y es cura de ella el prior de Magacela, que ejerce en todo el territorio compuesto de diez y nueve villas y lugares, jurisdiccion eclesiástica omnimoda con uso de vestiduras episcopales, y á el como Prelado asistente en Roma se someten las bulas y breves pontificios de gracia y de justicia, teniendo asiento como dignidad en los capítulos generales de la orden, y en los concilios de la Iglesia Católica. Es Magacela villa de unos trescientos vecinos, comprendida en la antigua Lusitania, sujeta hoy en lo administrativo y judicial á Villanueva de la Serena, que fue aldea suya, y en la provincia de Badajoz. Sus casas estan contiguas al castillo en la pendiente de la Sierra, á donde se sube con mucho trabajo, presentando la poblacion mirada desde el oriente la figura de un nido de golondrinas. Tiene buenas aguas: algunas huertas de riego; y escelentes dehesas de pasto. Sus naturales en lo general son toscos, y se dedican á la labor, y á fabricar vasija, cal, teja, y ladrillo; y si los trabajadores no fuesen tan dados al vino, seria uno de los pueblos mas ricos de la comarca. Los originarios de Magacela en su mayor parte remedan aun en sus costumbres y figura á los árabes, sus abuelos, de quien traen su origen; aunque hay tambien personas bien formadas, de buena moral, y de capacidad y bellos sentimientos. Se va adelantando mucho en el adorno y comodidad de la poblacion; y sus calles antes intransitables, y que á cada paso amenazaban un precipicio, han sido allanadas, y aun por algunas pueden transitar carros. Maravilloso es en verdad que asi suceda, pero el arte, el trabajo y la constancia vencen todos los obstáculos por insuperables que parezcan. Esta poblacion ha sufrido la inconstancia inherente á las cosas humanas. Llegó á su decrepitud, y como sucede con frecuencia despues de una altura tan admirable, casi se reduce á un monton de escombros: que en vez del respeto con que fue mirada, solo sirve de recuerdo triste y lastimero del porvenir que espera á la grandeza, al orgullo, y á la soberbia de lo terrenal y perecedero.

M. M. R. U.

## POESIA.

## LA BORDADORA DE GRANADA.

Es posible que te abrases  
á las cortezas de un roble,  
y dejes el árbol tuyo  
desnudo de fruta y flores?  
.....  
Alá permita, enemiga,  
que te aborrezca, y lo adores.

PEREZ DE HITA.

## ADVERTENCIA.

Cuando yo estaba en Granada arrastrando bayetas, la buena mujer que me cuidaba la ropa, me contaba que la reina Isabel era muy aficionada á buñuelos. Hallándose poniendo el cerco á Granada en la ciudad de Sta. Fé fundada con este designio, supo que en una plazuela de Granada llamada el Pilar del Toro, ponía su ambulante manufactura una buñolera mora que tenía unas manos divinas. Antojósele á la reina Católica comer los productos de su industria: noticioso de lo cual Gonzalo de Córdoba entró en medio del día por la puerta y calle de Elvira vestido de moro y á caballo; llegó al Pilar del Toro, agarró á la buñolera por un brazo, la puso á las ancas, y partió á correr. Como el buñuelo no es un objeto muy á propósito para los adornos poéticos, he trasformado á la buñolera en bordadora, y le he dado un granito de amor, que es ingrediente tan necesario en las aventuras de aquel siglo y de aquella escena.

## I.

*La fuga.*

Sobre la puerta de Elvira  
está un moro de atalaya,  
que mas que acechar suspira  
clamando al cielo: «Mal haya  
rostro que tal pena inspira,  
que apena el bigote raya  
sobre mi labio, y ya el seno  
guarda de amor el veneno.»

«Mal haya el hora en que pudo  
domar mi-suelto alvedrío,  
plegando el vigor sañudo  
que animaba el pecho mio.  
Pues ya ni hierro ni escudo  
sé empuñar con noble brio,  
cual antes, ni en la batalla  
mi valor ardiente estalla.»

«Quién tiene la culpa gima  
cual yo de amor no pagado;  
deshecha la propia estima  
y el corazón destrozado.»  
Causaba este mal Zelima,  
mora diestra en el bordado,  
que al vivo imita en labores  
bellas pájaros y flores.

Junto á la puerta de Elvira  
vive Zelima, y el moro  
las miradas no retira  
de donde está su tesoro.  
«En esos muros respira,»  
dice, «la beldad que adoro;»  
y en ellos fija abatido  
las miradas y el sentido.

Dan en la torre de Vela  
con golpes lentos las doce.  
Tal vapor la noche vela,  
que ni un hulto se conoce.  
Un ginete con cautela  
por el Triunfo vá veloce,  
y á la puerta de Zelima  
detiene el paso y se arrima.

De zelos entonces herido,  
la atalaya el moro deja;  
baja airado y confundido,  
y agudo puñal maneja.  
Llegando al umbral querido,  
vé un potro atado á la reja,  
y furibundo promete  
quitar la vida al ginete.

Todo es silencio y reposo:  
grato perfume el ambiente  
despide, y el cielo umbroso  
ni un leve rayo consiente  
de estrella alguna. Medroso  
ya cual gamo, ó ya valiente  
cual tigre herido, el amante  
se detiene vacilante.

Entreabierto vé el postigo  
de la que adora, y sospecha  
que algun venturoso amigo  
en blandos lazos la estrecha.  
Pone al cielo por testigo  
de su injuria, y ya deshecha  
el alma en furor y enojo,  
no halla obstáculo á su arrojo.

La puerta empuja, y la huella  
dentro pone, cuando ufano  
sale con Zemila bella  
guerrero altivo. En su mano  
luce la pura centella  
de un estoque toledano:  
un alquiel verde y plata  
su rostro y pecho recata.

Y al verlo su mente embarga  
ciego furor. Le arremete,  
y atroz golpe le descarga  
con el puñal de Albacete.  
Pero tanto el cuerpo alarga  
y tanto el odio somete  
su razon, que el mal seguro  
golpe descarga en el muro.

El ofendido guerrero  
rápido se precipita  
con el esgrimido acero  
sobre el audaz que medita  
su muerte. De un Tajo fiero  
aliento y amor le quita.  
Monta veloz, y la grupa  
trémula Zelima ocupa.

Con los brazos se afianza,  
ciñendo el cuerpo al valiente  
que ya encierra su esperanza.  
Miser! que al inocente

niega su amor, y se lanza  
tan linda como imprudente  
al que la roba y engaña;  
y es un adalid de España.

El gran capitán Gonzalo,  
que hace días se desvela  
por llevar este regalo  
á la inmortal Isabela.  
Terror del moro y del galo,  
su nombre fue; pero asíela  
mas que belicosa fama  
servir á una ilustre dama.

De la diestra bordadora  
noticia Isabel tenia:  
quiso que fuese la mora  
dama de su compañía.  
El gran capitán no ignora  
tal deseo; su osadía,  
que ningún rival empaña,  
lo induce á tentar la hazaña.

Un esclavo cauteloso  
lleva á Zelima un billete,  
en que su afecto ardoroso  
oculto amante promete.  
Con el mensaje engañoso  
van también un bracelete  
y un collar de oro bruñido  
de ricas perlas guarnido.

Por el don la dama infiere  
(que un don los montes allana)  
que el amante que la quiere  
no es de clase humilde y llana.  
Y ya el corazón la hiere  
no amor, si soberbia vana,  
que con potente atractivo  
dobla su rigor esquivo.

Responde al billete, y jura  
fé que con bronce compita;  
y así á Gonzalo asegura  
la proeza que medita.  
De nuevo escribe, y procura  
de noche amorosa cita  
con tan ardiente eficacia  
que al punto obtuvo la gracia.

Y en esta cita la mora  
mudó de asilo y de suerte;  
y el infeliz que la adora  
recibe temprana muerte.  
Ciega ambición! quien ignora  
tus dones, pueda acogerte,  
para hallar en tu servicio  
aegró y hondo precipicio.

## II.

### *La corte.*

En un eminente estrado  
que en nacar y en oro brilla,  
sobre un cogin de brocado  
está Isabel de Castilla.  
El rey en pie está á su lado,  
y en frente vasta cuadrilla  
de adalides é infazones  
que defienden sus pendones.

Hernán-Cortés, extremeño,  
gallardo joven de brío,

que ya en militar empeño  
derramó de sangre un río.  
Manrique, de Lara dueño,  
que en el sazonado estío  
de la edad, luce en la tierra,  
sabio en paz, temible en guerra

Los Silvas y los Farfanes,  
los Mendez y los Tendillas,  
á cuyos duros afanes  
deben su prez las Castillas;  
con otros muchos galanes  
que en amores y en rencillas,  
en lides y en galanteos  
ganaron muchos trofeos.

A un lado del aposento  
está un genovés piloto,  
que con osado ardimiento  
ofrece imperio remoto.  
Las furias del elemento  
no pueden servir de coto  
á su meditar profundo,  
mas ofrece; --- Un nuevo mundo.

En este grupo de gente  
noble, ardorosa, esforzada,  
fija el mundo atentamente  
de norte á sur la mirada:  
que la raza de occidente,  
largo tiempo esclavizada  
por musulmana bandera,  
de allí su salud espera.

Santa Fé encierra en sus muros  
germen de sucesos grandes;  
de hoy mas no estarán seguros  
Cerdeña, Milan, ni Flandes.  
Allí están los hombres duros  
que alcanzarán de los Andes  
las cimas, fijando en ellas  
de hispano poder las huellas.

Allí los que la rudeza  
de tosca y áspera gente  
tornarán en gentileza  
con habla dulce, elocuente,  
y la gótica aspereza  
desarrugada la frente  
se humillará á la dulzura  
del saber y la cultura.

Una dama es quien fomenta  
con su voz y su mirada  
tal porvenir; quien sustenta  
la contienda ensangrentada,  
último golpe á la airenta  
de Iberia; quien adorada  
por invencibles guerreros  
dá el impulso á sus aceros.

Ella en Madrigal empieza  
su niña sin enseñanza  
á recorrer con grandeza  
vida llena de esperanza.  
Cifre audaz en su cabeza  
rica diadema, que lanza  
fulgores resplandecientes  
á tres naciones potentes.

De Gibraltar al Pirene,  
del Guadiana á Valencia,  
con fuerte mano sostiene  
segura la vasta herencia.  
Mas, cual valladar, detiene  
su gloriosa prepotencia

la morada peregrina  
donde el rey zagal domina.

Solo à domeñar aspira  
aquel albergue postrero  
del musulman, que en él mira  
nublado el puro lucero  
de su fama. No respira  
ya sino furor guerrero:  
su divisa es -- *O ser nada,  
ò ser reina de Granada.*

"Nobles infanzones" clama  
con eco grave y benigno,  
"si bravo aliento os inflama  
de sangre española, digno  
tiempo es ya de que la fama  
borre ese baldon indigno,  
que el nombre español afea;  
libre al cabo España sea."

"En las fieras Alpujarras  
trémolan ya sin manilla  
las aragonesas barras  
con el leon de Castilla.  
Tiempo es ya que de las garras  
de musulmana gavilla  
Granada y su muro fuerte  
vuestro heróico ardor liberte."

"Gonzalo Fernandez diga  
su parecer, ya que muestra  
tanto en bélica fatiga  
seso firme y mano diestra."  
Callan en la turba amiga  
todos; mirada siniestra  
despide que la ira exalta:  
"Qué!" dice, "Gonzalo falta?"

"No falta, dice un guerrero  
que entra de pronto en la sala,  
"no falta quien en su acero  
su fidelidad señala.  
La mano que al moro fiero  
tropas y campiñas tala,  
conduce á la bordadora,  
que vos quisisteis, Señora."

Isabel torna risueña  
los ojos al que esforzado  
en tal peligro se empeña,  
tal empresa ha consumado.

Compasiva y halagueña  
depone su gesto airado,  
dando la mano á Zelima,  
que ya el temor desanima.

Ella infeliz reconoce  
tarde la impía asechanza,  
mientras al corazon veloce  
cruda flecha el amor lanza.  
En vez del mentido goce  
que la ofreció la esperanza,  
se vé, por mano proterva,  
vendida, engañada, sierva.

Despecho y amor unidos  
ábrele profunda llaga,  
que encadena sus sentidos,  
y apresura muerte aciaga.  
Por los bosques escondidos  
sola y afligida vaga,  
cual corza á quien parte el seno  
dardo teñido en veneno.

Si con Gonzalo se encuentra,  
baja confusa los ojos,  
y su dolor reconcentra,  
y reprime sus enojos.  
La voz se le añuda, y mientras  
se cubre de visos rojos  
su faz, la infelice mora  
baldon y afrenta devora.

El de combates sediento,  
ciego al peligro se arroja,  
y audace, del alto asiento  
la raza alarbe despoja.  
Mas tarde, rayo violento  
verterá corriente roja  
su victoriosa cuchilla,  
donde Partenope brilla.

Hasta que un duro mandato,  
vengando el mal de Zelima  
con enemigo conato,  
del guerrero el pecho oprima.  
No faltará quien ingrato,  
mal rey, falso amigo, imprima,  
pagando servicios fieles,  
torpe mancha en sus laureles.

J. J. DE MORA.



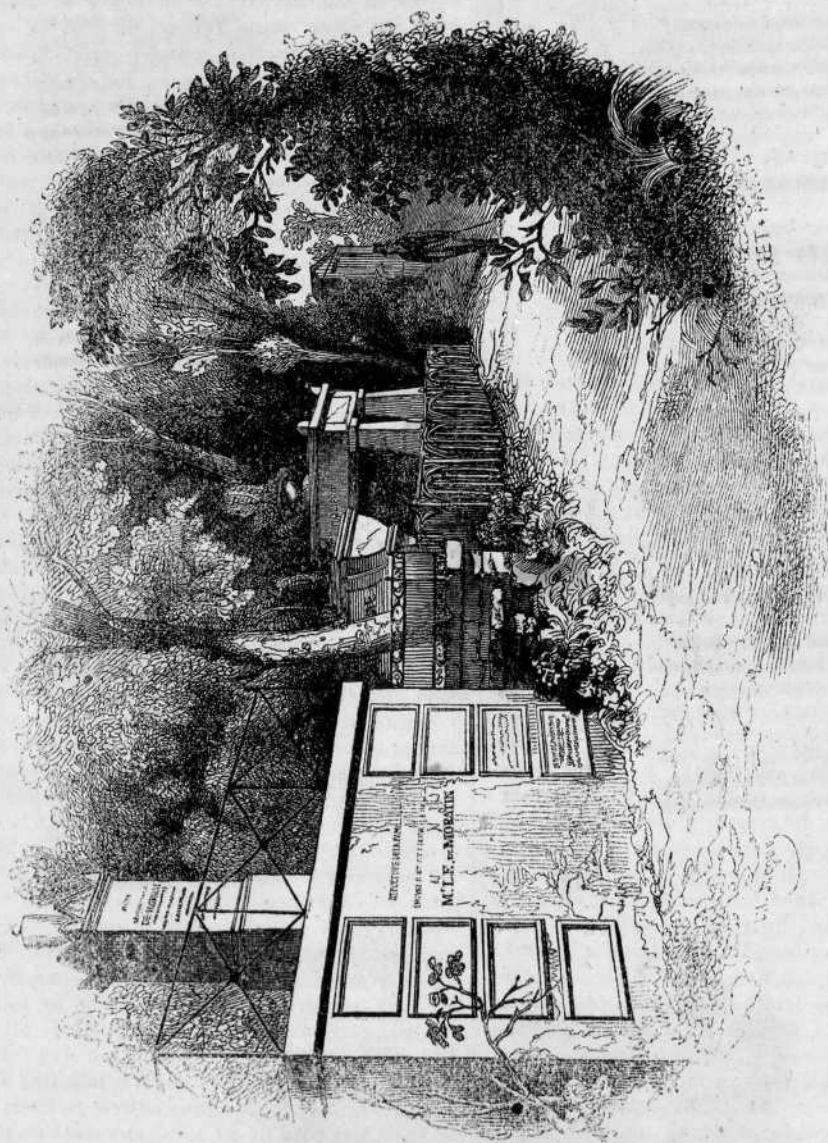




ALVARO LAMBERTO

ALVARO LAMBERTO

ALVARO LAMBERTO



SEPULCRO DE MORATIN EN EL CEMENTERIO DE PARIS.

## ADVERTENCIA.

El grabado en madera que acompaña á este artículo, y que representa la vista exacta del sepulcro de MORATIN en el cementerio del Padre La Chaise de París, fue mandado ejecutar espresamente en aquella capital á uno de los mejores artistas, sobre un dibujo hecho tambien en ella á nuestra vista, y del que podemos garantizar la exactitud. Hemos creído oportuno hacer estampar aparte dicho grabado para su mayor lucimiento. Confiamos, pues, que los suscritores al Semanario reconocerán en esta diligencia nuestro constante deseo de hacer interesante esta publicación, aun á costa de crecidos sacrificios pecuniarios.

## EL SEPULCRO DE MORATIN.

EN EL CEMENTERIO DE PARÍS.

Las convulsiones políticas que desde los primeros años del siglo actual agitan á España, han venido á ser aun mas fatales á las letras y á los que las cultivan, que la indiferencia ó el fanatismo de los siglos precedentes, ya distraiendo la atención del pueblo hácia objetos que cree de mas inmediato interés, ó ya empujando á la arena política á los talentos privilegiados, y haciendo por consiguiente víctimas de las persecuciones y del encono de los partidos á aquellos mismos hombres que en circunstancias tranquilas hubieran solo aparecido como apóstoles de la ciencia, y encargados de la noble mision de ilustrar á sus semejantes.

Por consecuencia de las varias alternativas de aquella encontrada posicion en que las opiniones políticas ó la fuerza del destino les colocara, han desaparecido en este desgraciado periodo los *Islas*, los *Jovellanos*, los *Cienfuegos*, los *Melendez*, los *Moratines*, y tantos otros igualmente apreciables por su moral privada y su sincero patriotismo, como dignos del respeto y del entusiasmo nacional por su grande ingenio y laboriosidad. Y sin embargo, han muerto envueltos en la desgracia, vilipendiados y proscriptos, pobres y ancianos los mas de ellos, y lejos de una patria á quien habian ilustrado con su saber. ¡Triste fatalidad de nuestros escritores! El inmortal *Cervantes*, pobre y cautivo, enjendró en una carcel el libro sublime que habia de ser el primer título de gloria literaria de su pais. *Quevedo*, *Mariana* y *Luis de Leon* fueron víctimas de mas terribles persecuciones; y gracias á la incuria de su siglo, hoy ignoramos donde reposan los restos mortales de *Lope de Vega*, de *Tirso* y de *Moreto*. El siglo XIX, apellidado "de las luces", llevando mas allá su intolerancia política, ha visto inclinár su venerable cabeza en tierra estraña á *Melendez* y *Moratin*.

No ha faltado, empero, entre nosotros quien ruboroso de esta grave culpa de nuestra época, ha salido á vindicar en parte el nombre español, y cumplido un deber que pudiera llamarse nacional, levantando sobre la tumba extranjera de aquellos dos célebres escritores una piedra amiga que señale su nombre al pasajero. Ya en el número 42 del tomo 4.º del SEMANARIO insertamos una noticia de la exumacion de los restos de *Melendez Valdes* y su decorosa colocacion en el cementerio de Montpellier, debida á las diligencias y celo de los SS. Duque de Frias y D. Juan Nicasio Gallego: hoy nos toca revelar á nuestros lectores un tributo semejante rendido á la buena memoria de MORATIN por la familia *Silvela* y otros de sus mas íntimos amigos.

El cementerio principal de París, llamado del P. La-chaise, es un vasto y magnífico jardin que desde los primeros años del siglo actual en que fue destinado á este sagrado objeto se ha visto cubierto de muchos miles de monumentos artísticos de la mayor magnificencia, y lo que es mas, ilustrado con la rica aureola de gloria que derraman por su recinto los muchos nombres ilustres esculpidos en sus lápidas funerales. En aquella soberbia *Necrópolis* (ciudad de muertos) en que entre dos generaciones han venido á pagar el humano tributo un *Foy* y un *Benjamin Constant*; un *Cuvier* y un *Talma*; un *Perrier* y un *Ney*; un *Massena* y un *Souchet*, grandes reputaciones de su siglo; en aquel sagrado recinto, que, no contento con ellas, ha llamado á tan espléndido y mudo congreso los nombres gloriosos de los siglos anteriores, y recojido bajo su tierra amiga los restos del escritor filósofo de la corte de Luis XIV, el admirable *Moliere*; del intérprete de la naturaleza *La-fontaine*; del caústico *Beaumarchais* y del tierno *Delille*; que ha levantado con los escombros del Paraclete una bella tumba gótica para los desgraciados amantes *Abelardo* y *Eloisa*; en aquel jardin, en fin, que renueva la memoria del Eliseo de Virgilio, ó sea la espléndida evocacion de todas las sombras venerables de los que en las armas, en las letras, ó en la tribuna defendieron é ilustraron á su patria; no puede menos de conmoverse profundamente el hombre sensible ó el viajador filósofo que atravesando sus bellos bosques, sus graciosas colinas y sus variados paseos, se halla detenido á cada paso con la multitud de fúnebres monumentos, las estatuas y nombres de las personas célebres que encierra.

Ningun sitio fuera de la capital ofrece puntos de vista mas pintorescos y variados, y aun considerado meramente bajo el aspecto artístico puede calcularse el interés que ha de escitar un vasto jardin en que se encuentran mas de 500 mausoleos de todas las formas y órdenes arquitectónicos, muchos de ellos de extraordinario primor, embellecido el todo por el frondoso ramaje de los árboles y las plantas, y por el interesante espectáculo de los piadosos parientes y amigos que vienen á rendir á los suyos los mas tiernos homenajes, vertiendo lágrimas sobre sus tumbas, cubriéndolas de flores, y comunicándose con ellos, por decirlo así, á pesar de la muerte; y no se estrañará que á la vista de aquel sublime espectáculo el extranjero suspenso sienta despertar un movimiento de simpatía por una nacion que sabe respetar así la memorias de sus pasados. Pero si el viajero es español, crece de todo punto su interés, al encontrar frecuentemente en aquel sitio elegantes aunque sencillos mausoleos levantados á la memoria de sus compatriotas, muertos en el destierro por consecuencia de las revueltas civiles.

Bajo un elegante templete circular de mármol, formado por ocho columnas, y coronado por una cruz, se encierra una urna en que reposa el antiguo ministro de estado *Don Mariano Luis de Urquijo*, que falleció en París en 3 de mayo de 1817 á la edad de 49 años; leyéndose en ella esta enérgica y oportuna inscripción;

*Il fallait un temple á la vertu,  
Un asile á la douleur.*

El embajador duque de Fernan Nuñez, el médico *García Suelto*, el sabio *Morales*, el marino *Guzman de Carrión*, la marquesa de *Arneva* y otros varios compatriotas, yacen en un pequeño recinto que los encargados del cementerio apellidan *la Isla de los españoles*. El príncipe de Ma-

serano, grande de España de primera clase, reposa tambien allí bajo un noble mausoleo, y á su lado sobre una lápida modesta que no revela nombre alguno, yace sin duda otro desgraciado español bajo este tierno epigrafe;

*Sur ce noble mortel, aucun ruban n'a lui,  
Aucun titre ne le decore;*

*Mais si l'Espagne eut eu vingt guerriers comme lui,  
L'Espagne serait libre encore!*

Pero otro monumento colocado en distinto compartimento del jardín, entre las sombrías calles que se elevan sobre la derecha de la capilla, es el que llama principalmente la atención del viajero español por el hombre ilustre á quien está dedicado, y por su oportuna colocación inmediatamente vecino á las dos tumbas de *Moliere* y de *Lafontaine*.

Su forma es sencilla, como se vé por el exactísimo dibujo que acompaña á este artículo, reduciéndose á un gran pedestal que sostiene un segundo cuerpo arquitectónico mas proporcionado, sobre el cual se eleva una pequeña urna de forma antigua. En el frente del segundo cuerpo se lee en español esta inscripción;

AQUI YACE

**BON LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN,**

INSIGNE POETA COMICO Y LIRICO,

DELICIAS DEL TEATRO ESPAÑOL,

DE INOCENTES COSTUMBRES Y DE AMENÍSIMO INGENIO

MURIÓ EL 21 DE JUNIO DE 1828.

En los otros tres lados de este mismo cuerpo hay elegantes disticos latinos en esta forma.

*Hic jacet Hesperia decus, immortale Thalia  
omnibusque carum patria lugebit civem.*

*Nec procul hic jacet cujus vestigia secutus  
magnus scenae parens, proximus et tumulo.*

*Et post fata colit fedus amicitia  
Manuel Silvela.*

En el cuerpo bajo del sepulcro hay las siguientes inscripciones en francés.

*Concession á perpetuité six metres de terrain.*

*Sepulture de la famille  
Silvela et de leur ami  
M. L. F. de Moratin.*

y mas abajo en las lápidas de la derecha los nombres de los Sres. *D. Manuel Silvela*, y *Doña Micaela García de Aragon*, su esposa, que yacen tambien bajo el mismo monumento que elevaron á la memoria de su ilustre amigo.

La idea de colocar los restos de este inmediatos á la tumba que encierra los del gran *Moliere*, cuyas huellas siguió en vida y en muerte, fue una feliz inspiración, y parece que no dejó de haber inconvenientes para realizarla por estar de antemano ocupado aquel sitio por otras tumbas; pero todo fue vencido por la eficacia de los buenos amigos del poeta español, que reparando el injusto desdén de su patria, acertaron á colocarle al lado de su ilustre modelo, y del pintor fabulista, del filósofo *Lafontaine*.

En el dibujo que hemos hecho sacar á nuestra presencia de todo aquel paisaje, y cuyo grabado tambien ejecutado en París acompaña á este artículo, se ven otras tres tumbas en su exacta posición; es decir, en primer término la de *Moratin*; luego la de *Lafontaine*, que es una urna sencilla, sobre la cual se vé una zorra de mármol, y la adornan dos relieves que representan las fábulas de *el lobo* y *la cigüeña*, y el *lobo* y el *cerdo*. Dos pasos mas allá está la de *Moliere*, que no es mas que un mezquino templete cuadrilongo, terminado en un vaso de mármol, á donde acuden los pájaros á pagar la sed. Por último, inmediato á la tumba de *Moratin*, y antes de llegar á ella se encuentra una magnífica losa de mármol negro elevada como una cuarta sobre el piso del jardín, y adornada con un relieve de bronce que representa un libro de música. En él se leen claramente algunos compases del *Polo del Contrabandista*, y sobre la lápida el nombre del distinguido cantor y compositor español que allí reposa; MANUEL GARCIA.

R. DE M.

## COMERCIO.

### COMPANÍA INGLESA DE LAS INDIAS ORIENTALES.

(Tercero y último artículo. Véase el número anterior.)

LA mayor parte de los estados que cuenta el Indostan ó son tributarios de la Inglaterra ó se hallan á lo menos bajo de su protección. Aquellos pues pagan un subsidio anual, y estos se ven subyugados por medios indirectos.

El Estado de Nepal, que se halla fronterizo y domina las posesiones de la compañía por el lado del Norte, causó siempre mucha inquietud á los ingleses; así es que buscaron pretesto para una contienda, y á poco vinieron á las manos. El término de la guerra fue estrechar los límites de Nepal en términos que hoy día se halla imposibilitado de emprender ninguna tentativa hostil contra la compañía.

El príncipe mas independiente y poderoso de la India es Runjeet-Sing, y á decir verdad es el único que realmente no está bajo la dependencia inglesa. Sus estados se hallan entre los cinco brazos del río Indo, y la población de estos dominios se compone de pueblos salvajes que cometen todo genero de rapiñas.

En virtud de los tratados que la compañía ha celebrado con los príncipes tributarios suyos, tendrán estos la protección del gobierno británico contra todos sus enemigos interiores y exteriores, á condición de que ellos cooperarán en favor de la Inglaterra, siempre que esta se halle en guerra con cualquier Estado; admitirán las tropas inglesas en sus territorios y las mantendrán á su costa; permitirán la residencia de agente ingles en su capital, al cual consultarán sobre todos los negocios exteriores é interiores del país, seguirán su opinión, y no podrán tener relacion con ningún extranjero sin la autorización de la compañía. En virtud de estas condiciones se permite á los príncipes tributarios ejercer su autoridad en lo concerniente á asuntos civiles; cuando se han visto obligados á consentir un tratado oneroso, han preferido ceder alguna parte de territorio á pagar anualmente una cantidad en metálico, lo cual acepta siempre la compañía.

Los agentes que residen cerca de los príncipes tributarios son mas bien sus ministros, que embajadores, y es una misión muy delicada porque los príncipes ven de mal gesto la especie de tutela en que se hallan, con cuyo motivo hay siempre intrigas y enredos como en toda corte.

Las poblaciones indias que sin ser tributarias de la compañía están bajo su protección, son los habitantes de Rajpoot, que forman una misma especie de soberanías independientes, y se conservan con los ingleses la misma posición que antes tenían respecto al poder supremo de la India; con tal que se reconozca la soberanía de sus príncipes, consienten ellos en reconocer la supremacía inglesa que les asegura la conservación de su territorio.

La compañía mantiene relaciones políticas con las potencias asiáticas inmediatas al Indostan: con el rey de Persia ha contraído alianza, y tiene un agente político en la capital de este reino, igualmente que en Nepal y Ava. Sus relaciones con la China, la Cochinchina y reino de Siam son casi exclusivamente comerciales, lo mismo que las que tienen el Iman de Moscat y otros gefes naturales de la parte occidental en las costas del mar Rojo; su objeto es destruir la piratería, y hacer el comercio de esclavos.

La población india de las posesiones inglesas se calcula en 50 millones de habitantes, de los cuales 36 pertenecen á la presidencia de Bengala, 10 á la de Bombay y 4 á la de Madrás. Casi la totalidad de esta población sigue la antigua religión de los Indos, y una pequeña parte el mahometismo y cristianismo. Hace tiempo que los misioneros católicos y protestantes han tratado de convertir á estos pueblos, pero en general han sacado poco fruto, y los prosélitos que han hecho no han tardado en volver á sus antiguas creencias.

*Ejército y marina.* Como el poder soberano de la compañía en las Indias se ejerce sobre posesiones conquistadas ó sometidas en virtud de tratados violentos, es indispensable mantener fuerzas proporcionadas á la extensión del terreno dominado para que sus habitantes soporten el yugo extranjero. El ejército que hay hoy día se compone de regimientos ingleses enviados por el gobierno á la India y mantenidos por la compañía, y de regimientos organizados con los reclutas de la India mandados por oficiales ingleses. El ejército puramente inglés consta de 20.000 hombres entre infantería, caballería y artillería, y está distribuido en las tres presidencias formando tres cuerpos distintos con su Gefe y estado mayor particulares. El gobernador general de Bengala es el comandante en jefe de las tropas de su presidencia y el pormenor del servicio lo desempeña un segundo oficial general. El estado mayor consta de dos mayores y dos ayudantes generales, un cuartel maestro y un secretario; cada oficial general tiene además sus ayudantes de campo.

El oficial general que desempeña en Madrás el destino de comandante en jefe del ejército, no es gobernador de la presidencia, y también puede no ser miembro del consejo; pero cuando lo es, sigue en categoría al gobernador: su estado mayor se compone de dos mayores y un ayudante general, un cuartel maestro y un secretario. El comandante en jefe de Bombay tampoco es gobernador de la presidencia, pero si consejero; tiene á sus órdenes un oficial general y un secretario.

Cuando el gobernador general reúne á este título el de capitán general, interviene en todos los negocios militares de las tres presidencias, pero fuera de este caso, que es muy raro, sus atribuciones en los asuntos militares de Madrás y Bombay se limitan á disponer de la fuerza armada cuando lo cree útil al servicio por efecto de circunstancias militares ó políticas.

Los regimientos ingleses de la India se reclutan en Inglaterra á costa de la compañía, la cual tiene agentes al efecto en Londres, Liverpool, Dublin y Copenhague; en Chatan hay un depósito militar.

El ejército que consta de indígenas, es mucho mas numeroso que el inglés, se compone de regimientos regulares y batallones provinciales, organizados y pagados por la

compañía, que los recluta ó licencia según la acomoda. Estas tropas prestan un servicio muy útil en tiempo de guerra, y en tiempo de paz sirven para auxiliar á la policía del país: se hallan diseminados en las diferentes localidades, y rara vez hay un batallón con el cuartel general. También se ocupan en escoltar las conductas ó remesas de dinero, que casi diariamente envían las provincias á la capital, custodian los presidarios que trabajan en los caminos, y las remesas de provisiones que van de Calcuta para lo interior del país.

Además del servicio que el ejército de la compañía hace en el territorio de esta, guarnece las ciudades de algunos Estados independientes que están bajo la protección inglesa, corriendo su manutención por cuenta del príncipe protegido. Como es fácil conocer, estos regimientos vigilan mas que protegen, y con el mismo fin hay en todas las fronteras campamentos militares dispuestos á marchar al mas leve síntoma de insurrección del campo vecino, ó cuando al gobernador le place.

El arsenal militar de la compañía está en Bombay, y antiguamente se hallaba á las órdenes de un oficial de la compañía con el título de superintendente, pero de algun tiempo á esta parte corre á cargo de la marina real inglesa como también los almacenes y fuerzas estacionadas en Bombay, de modo que la compañía no necesita una marina considerable. Así es que le ha reducido en términos, que de 17 navios de que contaba en 1830, hoy solo tiene cuatro, y un barco de vapor. La dotación de oficiales es proporcionada á este número, y el sueldo del superintendente es de unos treinta mil rs. vn. mensuales: generalmente desempeña este destino un capitán de navio de la marina real.

El gobierno pues da los barcos y la tropa, y la compañía sostiene á ambos. La escasa marina particular de esta se halla en un pie brillantísimo respecto al material y la disciplina. El barco de vapor sirve para la correspondencia entre Europa y la India por el mar Rojo. Durante nueve meses del año se mantiene con regularidad este servicio, pero en junio, julio y agosto no puede subir el barco desde la India al mar Rojo por causa de los vientos.

El viaje de Bombay á Suez se hace en veinte y cinco días y podría haberse en tres semanas si no se perdiera tanto tiempo en Moka para proveer de carbon al barco. El servicio principal que hace la marina de la compañía consiste en cruzar el golfo pérsico y el mar Rojo para contener la piratería.

He aquí el origen, progresos y estado actual de la célebre asociación conocida con el nombre de *Compañía inglesa de las Indias*.

¡QUÉ DÍA!

ó

LAS SIETE MUJERES.

CUENTO FANTÁSTICO.

**A**CABABA Fabricio de concluir en el centro de una provincia, lo que en ellas se llama excelentes estudios, es decir, que sabia tanto como su maestro, y que no habia gozado un momento de felicidad. Era un jóven como otros muchos tenia buenas intenciones, un caracter débil, y una alma dispuesta á recibir como por casualidad las virtudes ó vicios. Pero se habia conservado por tradicion en su familia la costumbre de casar los hijos á los veinte años, y Fabricio

que se acercaba á esta grande época, no anunciaba una necesidad regular de este preservativo contra la juventud. Una amiga de la casa, que despues de descuidar sus propios asuntos, se mezclaba en los de todo el mundo, se habia encargado de contratar este negocio. Alabar sin límites el mérito de la jóven Sofia; anunciar que Fabricio se desposaria con ella presentándose con su recomendacion; asegurar que esta union era ya resultado de una correspondencia; todo esto nada habia costado á nuestra encargada de negocios. El padre, como buen provincial, lo creia á ojos cerrados, y el hijo atento al retrato que veinte veces al dia hacia la buena señora de la novia, sentia que su imaginacion se abrasaba por ella, y la adoraba de oidas con la mayor buena fe y franqueza del mundo.

Por pomposas que fuesen las alabanzas de Sofia, no eran exageradas: reunia tal sensatez y amabilidad que en el siglo en que vivimos podia pasar por un fenómeno. Dueña de su persona y de sus derechos, habia escogido para morada suya un hermoso sitio inmediato á los muros de la ciudad. Era un retiro delicioso y solitario, que podia llamarse con propiedad el asilo de la filosofia y la virtud. Preparóse la marcha de Fabricio, y el no poder acompañarle aumentaba el desconsuelo de su anciano padre; pero como la enfermedad que obraba sobre sus pies le dejaban espedito el uso de la lengua, se aprovechó de esta circunstancia para dar al jóven Fabricio un buen acopio de largas instrucciones paternales. Sobre todo le sacó la promesa de ir en derecha á casa de Sofia, sin entrar en la ciudad, cuya cercanía y proximidad le inquietaba mucho. Fabricio lo prometió de muy buena fé; pero el viejo arrebatado de su celo le hizo un cuadro tan vivo de los peligros y corrupcion que abrigaba en su seno aquella odiosa ciudad, que el hijo estaba ardiendo en deseos de experimentarlo. Partió pues montado en un caballo muy viejo en compañía de un antiguo criado de la casa,

Llegado que hubo á las puertas de la ciudad, entró en una posada, despachó á sus dos compañeros de viaje, cenó como viajero, durmió como amante, y se levantó á la otra mañana dia 25 de marzo con una alegría que jamás habia experimentado; este era el dia en que cumplia 20 años, y dia en que debia ver á su novia. Estas dos ideas lo tenian fuera de sí. Las criadas le veian saltar en su cuarto con el sencillo é inocente transporte de un estudiante, y adornarse con una minuciosidad sentimental.

La casa de Sofia, estaba como queda dicho, estramuros, de modo que para ir á ella tenia Fabricio dos caminos á elegir, uno por el campo, y otro atravesando la ciudad. Su padre le habia prohibido este último; pero pareciéndole el primero solitario, fastidioso y ademas espuesto al Sol y al polvo, azotes muy temibles los dos para un vestido de novio, se entregó insensiblemente á la meditacion, cuyo resultado fue un monólogo en el género deliberativo sobre la promesa de su padre; estas fueron sus reflexiones.

"Ya que mi padre quiere que sea un sábio, un sábio «debe examinarlo todo por sí mismo. Mi padre es un buen «hombre que hace tiempo que se ha olvidado de lo que es «tudio, y que cree que una ciudad es un abismo; en fin es «preciso conseguir alguna destreza para distinguirse entre la «multitud, é instruirse divirtiéndose con la variedad de ob- «jetos." A pesar de todos los esfuerzos de su lógica, cuando salió de la posada, el deseo de ver á Sofia combatió con vigor á Fabricio. Creia que iba caminando por el campo, cuando al menos pensar se encontró en la misma puerta de la ciudad, mirando ansiosamente cuantos objetos se le presentaban, pero con la imágen de Sofia en su corazon y su nombre en la boca.

Apenas se habia alejado del centinela algunas varas, cuando vió salir de un molino de viento á una mujer loca que bailaba con mas fuerza que gracia, y que gorgoriteaba un

andante italiano; tenia la piel usada y el cutis nuevo; tenia cabello, y llevaba peluca; un velo riquísimo la cubria y no tenia camisa; pero lo particular es que cuanto mas rara y estravagante iba, mas la aplaudian. Corrió al sitio por donde pasaba Fabricio, y se le rió en sus barbas con el mayor descaro imaginable.

*Fab.* Cierto que sois bien desenvuelta.

*La Mod.* Ah! ah! ah! y tu bien ridículo.

*Fab.* ¿Pues qué es lo que yo tengo, Señora, que tanto os hace reir?

*La Mod.* Valgame Dios! mire Vd. el muchacho! Pobrecillo! pues si estás vestido como hace ya dos meses.

*Fab.* Pues que, no llevo mi corbatin á la Escocesa, mi chaleco frigio y mi pantalon malabar?

*La Mod.* Valgame Dios! vuelvo á decir ¿de donde diablos vienes? como te atreves á presentarte sin vestido quakero, sin zapatos á la Laponia, sin barbas persas, sin chaleco árabe, sin pantalon etrusco y sin camisa á la madagascar? Sigüeme, por que yo quiero hacer de tí un compendio de todas las maravillas del mundo.

*Fab.* Señorita, ahora no tengo tiempo; pero os prometo que mañana...

*La Mod.* Mañana! para mañana ya es tarde; es absolutamente necesario que vengas ahora conmigo á ver las funciones nuevas de los teatros.

*Fab.* Si he leído en los papeles públicos que todas son á cual peor.

*La Mod.* Y eso qué importa? Vamos ven; luego iremos á un círculo elegante donde hablaremos de política.

*Fab.* Señorita, si yo no la entiendo.

*La Mod.* Y que te parece que es preciso entenderla para hablar de ella? Luego montaremos en un tilbury peligroso y rápido, tomaremos el aire con mucho polvo, despues refrescaremos con rom.

*Fab.* Pero Señora, si eso ni es decente ni agradable...

*La Mod.* Si Señor, es decente y es agradable porque yo lo quiero; porque no hay mas costumbres que mis gustos, ni mas belleza que mis caprichos. Conmigo nunca se lleva lo que cae bien, nunca se vá á donde se debe ir, nunca se hace lo que se quiere hacer; por eso me adora todo el mundo.

*Fab.* Yo? yo no adoro mas que á mi Sofia; y voy ahora mismo á desposarme con ella.

*La Mod.* Ah! Ah! Ah!

*Fab.* Me importa muy poco que no os agrade mi resolucion y me dejes en paz.

*La Mod.* Al contrario, amiguito, ya no te dejo nunca; quiero ver á tu mujer, y sera bien rara y extraordinaria si en menos de un mes no hago de tí con mis consejos un maridin de moda.

*Fab.* Implacáble tirana! conozco tu poder; perdóname, y sino toma lo que quieras de mi vida.

*La Mod.* Para que quiero yo tus años? si yo mudo todos los dias, y nunca muero.

*Fab.* ¿No puedes darlos á algunos de tus favoritos que se alegrarian mucho de ello? ¿no tienes en tu Corte una multitud de Aspasia rubias y de cabezas de Galba?

*La Mod.* ¡Vive Dios, que tienes razon! Vamos ¿cuántos me das?

*Fab.* Un enamorado no regatea. Te doy 4 años.

*La Mod.* Bueno! los acepto; pero te advierto que en vez de pronunciar ásperamente 4 años, hubiera sido mas elegante decir en griego una *olimpiada* ó en latin un *lustro*.

*Fab.* Adios loca, voy á casarme.

*La Mod.* Adios, tonto, voy corriendo á ver los figurines nuevos.

Esta pequeña aventura hizo muy poca impresion en Fabricio; solamente resolvió apretar el paso; pero no pudo

hacerlo tanto que no reparase sentada en un banco á una señorita de presencia muy modesta y de una figura interesantísima, y que parecia muy triste y desconsolada.

"Buen jóven (dijo á Fabricio al pasar junto á ella, alargándole la mano) mi habitacion está aqui cerca, aqui cerca, y me siento tan debil que absolutamente podré llegar sin vuestro auxilio." — Fabricio no tenia corazon de tigre, y así dió su brazo á la hermosa afligida. Esta iba á su lado sin hablar una palabra, y ya sea de cansancio ya de conmocion apretaba su brazo de tal modo al de Fabricio que este sentia las formas y movimientos del seno mas voluptuoso que se puede, imaginar. Fabricio se manifestó agradecido á esta atencion, y su compasion al principio bastante indiferente, fue tomando tal caracter que cuando llegó á la puerta de la casa de su amable compañera no tuvo valor para despreciar la oferta de su reconocimiento, y entró. Fue introducido en un tocador adornado con la mayor riqueza y elegancia, y en donde se exalaban perfumes bien peligrosos para unos sentidos tan novicios como los suyos. La jóven se quitó el velo riéndose, y quedó de repente en uno de estos trajes á la moda que solamente por exageracion se llaman vestidos. Con la misma prontitud se mudó el aire de su cara, y al dolor modesto sucedió cierta especie de languidez acompañada de una osadía equívoca que se esplicaba por sí misma. Fabricio mudo y suspénso no se acordaba de haber visto cosa igual en todas las Metamorfosis de Ovidio. La *Voluptuosidad* (pues era ella) se acercó á el con familiaridad.

*La Vol.* Vamos, Fabricio como estás?

*Fab.* Muy admirado de cuanto estoy viendo.

*Vol.* Espero que me perdonarás la astucia inocente que he empleado: andaba hace mucho tiempo buscando una ocasion para manifestarte lo mucho que te amo.

*Fab.* Ay Señorita ¿ os estais burlando de mí?

*Vol.* No: yo soy muy franca; imítame ¿ que piensas de mí?

*Fab.* No tengo datos para juzgar de vuestro caracter; pero vuestras manos son suaves, vuestras miradas halagüeñas, y vuestra presencia enciende en mi seno un ardor inesplorable.

*Vol.* ¿ Quiéres, pues, quedarte aqui conmigo?

*Fab.* ¡O, Dios mio! no.

*Vol.* Ese no es muy poco galante.

*Fab.* Sabed que tengo hoy mucha prisa; pero yo volveré mañana.

*Vol.* ¡Mañana! no te entiendo esa palabra.

*Fab.* Pues es muy bueno pensar en ella.

*Vol.* No hay cosa buena sino el placer: estoy empeñada en hacer de cada dia de tu vida una fiesta continua de 24 horas.

*Fab.* Mi fortuna no lo permite, y una vez arruinado....

*Vol.* Mira; abre este cajoncito, aqui tienes dados y barajas falsos; pones una banca, y desplumas en un momento á muchos tontos.

*Fab.* Sí; pero sois demasiado linda, yo demasiado celoso.... si algun dia me veo con rivales....

*Vol.* En este otro tienes puñales y pistolas de todas clases; escogerás lo que gustes.

*Fab.* A la verdad que es muy comodo, pero tantos placeres me aterran; mi salud sucumbiria al momento.

*Vol.* Todo lo tengo previsto, amigo mio, tengo en mi librito de memorias billetes para el Hospital; este es siempre el último regalo que ofrezco á mis amigos. Es preciso acabar bien, y despues de una buena comida se debe dejar la mesa.

*Fab.* Adios; señorita, yo voy á comer al campo.

*Vol.* Poco á poco, caballero; el que entra en mi casa, nunca sale de ese modo....

*Fab.* Qué haces? que? me encadenas con lazos de hierro y con coronas y grillos de flores.... ¡Ah Sofia!.... ¡Sofia!

*Vol.* Sal ahora de mis brazos si puedes.

*Fab.* Déjame.... déjame.... yo soy de Sofia.... yo no soy mio.  
*Vol.* Tengo derechos sobre tu juventud, y no quiero perderlos.

*Fab.* Oye: tu no pareces mala. Creo que la vida te ha de agradar mucho segun la pasas; pues bien; toma algunos años de la mia: asi es como me he rescatado de la Moda.

*Vol.* Aunque en el fondo siempre soy la misma, la moda tiene bastante influencia en mis acciones. Su ejemplo me decide.

*Fab.* Te doy 8 años.

*Vol.* Segun tu cara filosófica es cuanto puedes valer. Anda con Dios.

Abrió entonces ella una puerta falsa, y con sus tiernas manos le impelió con violencia hácia fuera. Fabricio creia que iba á salir, cuando cayó bruscamente en un muladar que hacia muchos años cubria el zaguan de la casa. Como no tenia ninguna esperiencia de las cosas de este mundo, le parecia muy raro que una aventura que tuvo tan buen principio concluyese tan feamente; estaba tan aturrido, que ni aun reflexionaba en los ocho años de su vida que acababa de prodigar con tal facilidad. Como un insensato que lleva agua en una criba, la juventud deja correr sus dias con la mayor velocidad, y sin sentirlo. Tal vez Fabricio creeria que su mercado no era un asunto formal; porque es muy comun en los hombres deshacer con sofismas los obstáculos que se les oponen; pero en fin, fuese bueno ó malo su razonamiento, hizo lo que habia que hacer en este negocio, que era levantarse, salir del muladar, y volver á emprender su viage.

Habia ya pasado dos calles sin encontrar obstáculo alguno, cuando vió que una mujer alta y delgada, notable por su gran boca y por sus largos y fornidos brazos, le seguia con bastante premura: llevaba un sello en la frente, un ramillete de plumas en el pecho, y en medio del jubon escrita en grandes letras la palabra *Derecho*. Llevaba detras dos perros de presa que parecia que iban devorándose uno á otro, y no hacian mas que morder á cuantos pasaban. Fabricio pudiera haber muy bien evitado este encuentro, pero regularmente la prudencia de un jóven no pasa de la memoria de los errores que ha cometido, y lleno de la idea de su pasado suceso, no creia que hubiese en el mundo otra cosa que temer que las muchachas bonitas que se encuentran desmayadas en la esquina de una calle. Disfrutaba de esta imprudente y necia seguridad cuando dicha mujer le agarró groseramente del brazo. Esta furia era la trampa, pero daba tantas voces y tanto gritaba *Yo soy la justicia*, que al fin y á la postre los hombres alucinados acabaron por darle este nombre.

*Fab.* Ay! Ay, Dios mio! señora, por Dios córtese V. las uñas, pues me han penetrado hasta los huesos.

*Jus.* En mis uñas consiste mi gloria.

*Fab.* Señora, estoy de prisa ¿ qué es lo que quereis?

*Just.* Todo.

(Las palabras de la justicia tienen una fuerza atractiva tan irresistible que el bolsillo de Fabricio se sale por sí mismo de su faltriquera, se eleva bastante, y se introduce en la boca de la justicia.)

*Fab.* ¡Malvada! ¡Pícara!

*Just.* Si esto no es nada ¿ á qué viene ese ruido?

(Lo mismo sucede con su reloj.)

*Fab.* ¡A esa ladrona! ¡socorro! ¡socorro!

*Just.* Calla, ó doy queja contra tí.

(Una letra de cambio que habia dado á Fabricio su padre vuela tambien y vá á hacer compañía al reloj en el exófago de la justicia.)

*Fab.* ¡Socorro! ¡Auxilio! ¡La guardia!

(Llega corriendo una porcion de esbirros, agarran á

Fabricio por los cabellos, le rompen el vestido, y quiebran en su cabeza una botella de tinta.)

*Just.* Miserable, paga inmediatamente este billete.

*Fab.* Esa no es mi firma.

*Just.* Que importa eso? ven pleitearemos.

*Fab.* No tengo tiempo, porque voy á casarme con Sofia.

*Just.* Yo anulo el matrimonio.

*Fab.* ¡Es una maldad! los padres lo consienten.

*Just.* El marido es impotente.

*Fab.* Vive Dios.... mientes: sino fueses tan fea....

*Just.* Ya que eres tan insolente, hoy mismo te has de casar conmigo.

*Fab.* ¡Jamás! ¡Jamás!

*Just.* Anda, anda queridito, ven, ven conmigo á humillarte, á mentir, á pagar como todo buen pleitista.

*Fab.* No puedo: dejadme, dejadme....

*Just.* ¡A la cárcel! ¡A presidio!

*Fab.* Ah, Señora justicia, veo muy bien que el oponerse á V. es dar coces contra el aguijón! Transijamos ¿qué es lo que queréis?

*Just.* 15 años de tu vida.

*Fab.* Oh! eso es una ponderacion. Los abogados han puesto vuestro genio muy áspero. Os doy 2.

*Just.* 10 sin remedio, y pierdo en ello.

*Fab.* Tomad 5, ó para librarne de vos me abraso los sesos.

*Just.* La fortuna que tienes es que ya me estarán aguardando una porcion de clientes. Vamos, admito los 5 años.

A Dios.

*Fab.* Volvedme ahora mi bolsa.

*Just.* ¡Qué necio eres!

*Fab.* A lo menos el reloj.

*Just.* La justicia no vuelve nada.

*Fab.* Vive el cielo que me las volvereis.

*Just.* Mire V. el miserable que me las quiere insultar ¿dijiste, eres acaso escribano para violarme?... (le salta á los ojos.)

*Fab.* ¡Por Dios! por Dios! perdonadme que me arrancais los ojos.

*Just.* Vamos, te los dejo para llorar; pero puedes preciarle de que eres el hombre de bien que mejor he tratado.

*Fab.* Mil gracias, señora; beso vuestras poderosas manos.

Lo mismo que las tempestades maduran las nueces, las disputas con la justicia sientan muchísimo la cabeza. La de Fabricio empezaba ya á experimentar su útil influencia, y aunque aun no convenia en que el camino por el campo hubiera sido mejor, sin embargo ya conocia que al atravesar la ciudad necesitaba una buena dosis de prudente desconfianza. Lo que le tranquilizaba bastante era que dejaba el barrio de la trampa, y entraba en el de la comedia. Este nombre le parecia de muy buen agüero, porque ¿cómo es creible que gente que se divierte y recrea mucho tenga malas intenciones? Este mismo dia daban cabalmente la primera representacion de una tragedia nueva. Una porcion de gente se estrechaba y oprimia brutalmente contra la oscura ventanilla por donde se entregaban los billetes, y una mujer estaba continuamente cuchicheando al oido con todos ellos. Nadie hubo que en sus ardientes ojos, en su mal modo de mirar y en su tez de color de azafran no conociese que era la *Envidia*, á quien tambien se dan otros nombres deducidos de sus atributos como *calumnia*, *delacion*, *perfidia*; pero el bueno y sencillo Fabricio aun dudaba que existiese, y engañado con la apariencia la tenia por una devota; así lo que él estaba discurrendo es cómo una señora tan santa y modesta rozaba tanto con los hombres que iban al teatro. En tanto que aturdido perdía el tiempo en inútiles conjeturas, tropezó en una cuerda que atravesaba la calle, y cayó con violencia de buces. El gozo que al verle caer manifestó la *Envidia* era una prueba casi cierta de que ella misma habia preparado el lazo. Corrió á Fabri-

cio con la velocidad de la araña sobre la mosca, y haciendo que le iba á ayudar á levantarse, le volvió á dar de golpes contra el suelo. Vuelto en sí de su aturdimiento la falsa devota y la gazmoña le habló de este modo.

*Env.* Buenos dias, Fabricio; me alegro mucho de haber tenido la ocasion de honrar tu mérito.

*Fab.* Es favor que me quereis hacer....

*Env.* Necesito tu pluma para escribir un libelo contra una mujer que pretende tener mas talento que yo.

*Fab.* Dios me libre de tan vil profesion.

*Env.* Ah! Ah, te haces el escrupuloso. ¿Te parece que ignoro que tu fuiste quien publicaste la última satira?

*Fab.* Cuál? esa insignificante y desatinada....

*Env.* Si, la misma; yo lo he dicho, y todo el mundo lo afirma.

*Fab.* ¿Qué calumnia tan detestable!

*Env.* Ese es el lenguaje de los culpables. Pero no hay esto solo; te quejas de los locos que son perseguidos, y tu eres un fanático.

*Fab.* ¿Pues qué la humanidad es tambien alguna preocupacion?

*Env.* ¿Preocupacion! perfectamente dicho, tu eres un ateo.

*Fab.* Difícil me parece que seria probarlo.

*Env.* Probado está todo, porque tu has maldicho del gobierno.

*Fab.* No hé dicho de él una palabra.

*Env.* Mejor que mejor; quien calla conspira.

*Fab.* Ah! yo no conspiro mas que mi casamiento con la hermosa Sofia.

*Env.* Maldita sea yo, si lo logras! Voy corriendo á revelarla la ruina de tu fortuna, el oprobio de tu familia, la infamia de tus costumbres, y los crímenes que meditas.

*Fab.* Y como podrás dar colorido á tan groseras imposturas?

*Env.* Tengo mis sátiras, mis diarios, mis pintores, y mis anuncios.

*Fab.* Pues yo tengo la inocencia y la virtud.

*Env.* Graciosas impertinencias que hacen bostezar á todo el género humano. Yo despedazo riéndome, la malignidad amplifica, la indiferencia repite, la amistad duda, y ya de fastidio, ya de placer, al cabo todo el mundo me cree. Creeme, Fabricio; vete y ahórcate pues ese solo recurso te dejo.

*Fab.* Pero porque me aborreces así?

*Env.* Porque vives.

*Fab.* Ya es demasiado.... quiero descubrirte, furia odiosa....

*Env.* Corred, corred, agarrad á este infeliz que ha asesinado á tres mujeres, que ha envenenado las fuentes públicas, que ha....

*Fab.* Callad! que se reune mucha gente en torno de nosotros.

*Env.* Mejor, eso es lo que yo quiero, te apedrearán.... ha incendiado los bosques.... mirad, mirad su turbacion: miradle: ved en sus ojos su crimen.

*Fab.* Ah divinidad terrible! á tí me rindo; tu aire pálido anuncia una salud sumamente delicada; toma algunos años de mi vida y olvidame.

*Env.* Para que quiero yo tus años? la Envidia nunca muere; mas ya que al tomarlos tengo el gusto de quitartelos, consiento gustosa en ello.

*Fab.* Señora, serian suficientes dos años?

*Env.* Miserable! ignoras por ventura que mis golpes son siempre mortales, y que si alguna vez por casualidad se cierra la herida á fuerza de remedios y cuidados, la horrible cicatriz queda para siempre? Sin embargo, como tu eres un pobre diablo que jamás has estado en la corte te dejo libre por siete años.

*Fab.* Cumplanse vuestros deseos, Señora.

*Env.* Ahora que tenemos ya ajustada la paz, escucha; si en-



cuentras algunos incómodos rivales avisámelos, que yo despejare el camino.

*Fab.* ¡Oh qué bondad! Señora... con todo me tengo por muy dichoso de no haber sido despejado yo mismo.

Esta última lección tuvo unos efectos soberbios. Fabricio avergonzado de su presunción, y convencido de su error horaba amargamente el desprecio que había hecho de los consejos de su anciano padre, y de haber entrado en un pueblo donde reinaba tal perversidad. Sino hubiese mirado que mas peligro había en volver atrás que en continuar su camino, lo hubiera hecho, y hubiera dado á la juventud este hermoso ejemplo; pero tan infeliz es el destino del hombre que solamente llega á su auxilio la prudencia cuando los males han llegado ya á ser inevitables. Fabricio atravesaba á largos pasos la estrechidad de la ciudad para llegar á donde habitaba Sofía. La calle era espaciosa y muy buen piso, y él iba sin cometer imprudencia alguna. Un choque tan violento como imprevisito le detuvo repentinamente; Santo cielo! era otra mujer y la quinta (si no me equivoco en mi cuenta) que le incomodaba ya en dicha mañana, á este jóven, si despues de lo sucedido no es por demas aun llamarle asi.

*Fab.* Mirad bien por donde pasais, pues me habeis pisado.  
*La Gota.* Es una monadita, querido mio.

*Fab.* Buena monadita por cierto; si teneis unos talones de hierro, tanto que me habeis hecho muchísimo daño.

(Se sienta en un banco de piedra á la puerta de una gran casa.)

*Got.* Ya te irás acostumbrando, amiguito.

*Fab.* Idos de aqui ó temed mi cólera.

*Got.* ¡Me desprecias, amable ingrato! Yo te desarmaré con mis caricias.

*Fab.* ¡Cielo! ¡Dios mio! ¿qué es esto?, mis manos se inchan, mis pies....

*Got.* Queridito mio, soy yo que te penetro....

*Fab.* ¡Qué suplicio! No podrias dejarme un momento los pies ó las manos?

*Got.* Si lobito, sí, y si quieres me subire á tu estómago ó tu cabeza.

*Fab.* No, no por Dios.

*Got.* Muy bien, mi amado, me quedaré donde estoy.

*Fab.* ¡Dios mio! ¡qué dolor! ¡qué tormento! unas agujas ardientes atraviesan mis miembros, mis huesos parece que hierven, y se desacen; sal, sal de mi, furia infernal!

*Got.* Grita, grita, buen niño, grita si esto te alivia; lléname de injurias porque por eso no te he de querer menos.

*Fab.* Me desesperais con vuestros cariños y compasion.

*Got.* Pues que, mono mio, no crees que yo soy tu mejor amiga?

*Fab.* A la verdad que me dais bellísimas pruebas de ello.

*Got.* Sabrás, cruel, lo que yo puedo hacer por tí. Juzga á que excesos precipitarían á los hombres los desórdenes y locuras de la Juventud, si yo no les pusiese este freno saludable. Yo soy la vengadora del pueblo, yo, la tutora de la ancianidad. Si alguna virtud queda sobre la tierra á mi y á mi jóven hermana la americana se nos debe.

*Fab.* Yo no necesitaba de vosotras; execrable familia! yo iba á desposarme con mi Sofía.

*Got.* Cómo, ingrato? tu te atreves á rasgar mi corazon diciendo que tengo rival? pues bien, marcha, vete y desposate con ella.

*Fab.* Yo no puedo moverme; Ay buena señorita! á todo el mundo le gusta el vivir y á V. mas que á nadie; tome V. lo que quiera de mi vida, y permítame ir á mi boda.

*Got.* Compadézco tu locura, y asi condesciendo; pero, mira, yo soy la procuradora de las demas enfermedades mis

compañeras, y debo estipular en beneficio de toda la comunidad.

*Fab.* Asi lo creo.

*Got.* Pongamos por todo 3 años.

*Fab.* Con mucho gusto; perfectamente; ahora veo que verdaderamente sois mi amiga.

*Got.* Poco á poco, poco á poco, estos 3 años son de la naturaleza, ahora falta la parte de los médicos.

*Fab.* ¿Como se entiende? este es un robo; con que estipulais tambien por ellos, y creia que eran enemigos vuestros?

*Got.* Al contrario, somos miembros de una misma sociedad. La enfermedad sostiene al médico, y el médico sostiene á la enfermedad; y cuando sucede que esta última se queda con el enfermo paciente, el médico pasa á ser su compadre.

*Fab.* Y vamos ¿cual es la parte de estos señores?

*Got.* Esperate; que aqui tengo la tarifa.... Enfermedad natural 3 años. Suplemento de la Medicina 7 años. Total 10 años

*Fab.* Pero como es eso? ahí no guardais proporcion ninguna; es una maldad, es una mercancia de judios.

*Got.* Ya lo sé, y me dá mucha vergüenza de ello; pero no puedo remediarlo, esta es la tarifa de este año, y cuanto mas sabios vayan siendo estos señores, mas mal arreglado irá esto.

*Fab.* Pues entonces bien, váyanse con Dios los 10 años. Adios señora Gota, adios por última vez.

*Got.* (derramando lágrimas) Adios querido mio procura hallar en el estudio y la sabiduria el apoyo que has perdido en mí.

*Fab.* Anda con Dios, furia, indigna y vieja; gracias al cielo que me veo libre de tus manos.

*Got.* ¡Pobre niño! mucho bien le deseaba; pueda el Cielo velar sobre él durante mi ausencia!

Cada vez que Fabricio cometia una falta, hacia en seguida una reflexion, y asi su alma recobraba al momento su equilibrio. Pero como su penetracion no descubria en un acceso de gota la consecuencia de sus primeros errores, esta, que el llamaba injusticia mas bien le inspiraba, desaliento que resignacion. Por otra parte sus infelices piernas aunque libres del dolor habian conservado esta prueba cierta de timidez que pareceme estar aneja á todos los desventurados. Lleno de abatimiento en su cuerpo como en su alma, estaba aun inmovil en su banco cuando de repente se abrió con gran ruido la puerta de la casa, y salió de ella una Dama de un exterior imponente. Su cabeza iba respirando fiereza aunque los inteligentes pudieran muy bien haber notado que estaba bien colocada sobre los hombros. Su traje estaba rica y magnificamente bordado, pero no bastante largo porque alguna vez no se descubriese debajo de la guarnicion un pie muy crecido y un calzado roto de prieto que indicaban origen y costumbres algo equivocadas. Esta Dama se llamaba la Ambicion. Apenas vió á Fabricio cuando sacó de un estuche una bellísima copa de ágata, y la llenó de un licor sumamente dulce pero que tenia la virtud de embriagar sin satisfacer ni refrescar. Se lo presentó al enfermo, que por no haberle cogido sediento no pudo tomar mas que un solo trago de la bebida; lo restante se evaporó en un momento, mas bien pronto se manifestaron los resultados de lo poco que habia bebido. Fabricio conoció que su corazon estaba alterado, y su cabeza un poco exaltada y ligera.

*Amb.* ¿Quieres hacer algo agradable por mí?

*Fab.* Tu licor me ha dispuesto á ello.

*Amb.* La muger del Ministro ha perdido un falderito á quien queria mucho. Compón una elegia, y se la presentaremos; escribe ó roba.

*Fab.* Aqui mismo tengo un librito en que hay una al mis-

mo asunto; pero no me atrevo á darla como mia, porque el autor vive aun.

*Amb.* Mejor, mas desconocida será la obra. Sígueme.

*Fab.* Señora ¿á donde me lleva Vm. por esta bóveda tan baja? á mi me gusta andar derecho.

*Amb.* Arrástrate por el suelo.

*Fab.* ¿Quién es el insolente que se rie de mi asomado á esa ventana, y qué me está echando lodo?

*Amb.* Dale, dale gracias, es un ayuda de cámara.

*Fab.* Mirad como me ha manchado el vestido.

*Amb.* Muy reparable es una mancha, pero andemos, que luego se cubrirá de ellas todo el vestido y no se conocerá nada.

*Fab.* ¿Cuánta gente á la puerta! ¿Como hemos de entrar aqui?

*Amb.* Empuja, sacude, muerde, despedaza.

*Fab.* Si me estoy cayendo de sueño, hambre y frio.

*Amb.* Vela, ayuna, aguanta y riete.

*Fab.* ¿Y despues de entrar?.....

*Amb.* Escucha á los viejos, divierte á las viejas; da tu dinero á las mujeres y tu honor á los hombres; adula á todo el mundo, y no ames mas que á tí mismo.

*Fab.* Y este inmenso trabajo dura mucho tiempo?

*Amb.* Toda la vida.

*Fab.* ¿Y que se gana?

*Amb.* Conforme; unos dinero; otros gloria; en tanto yo agité una gran tea que llena á los primeros de ceniza y á los segundos de humo. Ya lo sabes todo.

*Fab.* Yo creí que prometiais mas.

*Amb.* Mira, esta nube brillante, mira estos rios de oro, estos bosques de laureles, esa multitud de aduladores, estos palacios, esas carrozas tan voluptuosas, estos muebles, estas mujeres tan divinas y tan humanas....

*Fab.* Basta, basta, cruel encantadora; no me deslumbres, no me subyuges.... dejame respirar... ¡Ah! como entre tantos bienes como me has enseñado no hé visto á mi Sofia?

*Amb.* Es fuerza que renunciés á ella.

*Fab.* ¿Renunciar á ella? ¡infeliz de mí!

*Amb.* Vamos, anda que el tiempo urge.

*Fab.* No me niego á seguirte; pero puesto de rodillas te suplico me salves de mi misma flaqueza y debilidad; arrójame.

*Amb.* Vamos Fabricio, ten buen ánimo.

*Fab.* ¡Yo! yo he de abandonar á Sofia! moriré lleno de remordimientos.

*Amb.* Si te atacan los remordimientos, no durarás mucho.

*Fab.* Pues bien, permíteme huir, y te lo pagaré al precio que tu quieras.

*Amb.* Mira que te costará muy caro; nunca doy libertad a mis esclavos; mi imperio sobrevive aun á la esperanza. El ambicioso yace mucho tiempo ya hecho polvo, y la ambicion respira aun por los mármoles de su tumba.

*Fab.* Acaba, estoy resuelto á todo.

*Amb.* Levanta la cabeza, y mírame atentamente..... Bueno: Necesito 15 años de tu vida.

*Fab.* Efectivamente que eres muy cara.

*Amb.* No disputes; porque soy insaciable, y si vacilas un instante exigiré mas de tí.

*Fab.* Ya veo desde aqui la casa de mi amada; un incendio devorador que se atravesase no me detendría; tomalos. A Dios.

*Amb.* ¡Como corre! Buen viage; este muchacho tiene corazon y tiene honor; no hubiera yo echo lo que él.

Fabricio no discurría con precipitacion, y hacia bien. El haberse libertado de un riesgo tan grande; el estar mirando la casa de su amada inundan su alma de gozo y esperanza. Sus labios ardientes se agitan; ya le parece que estrecha

en ellos la copa de la felicidad; su paso era rápido como el vuelo de una ave de rapiña; ya llega al dintel tan deseado, cuando ve delante de sí abalanzarse una mujer que tenia una risa horrible, y unas tijeras en la mano. Aunque nunca ha sido mas bonita, hace mucho tiempo que se hizo retratarse por Miguel Angel, y así evitaré el tormento de pintarla yo mismo. Fabricio no pudo menos de estremecerse á su vista.

*La Parca.* ¡Alto ahí!

*Fab.* ¡Dios mio! todo se vuelve mujeres, y ninguna es la mia.

*Parc.* Sígueme.

*Fab.* No lo creas; estoy viendo la puerta de Sofia, y voy á entrar.

*Parc.* No.

*Fab.* Es preciso que yo la vea, pues voy á casarme con ella.

*Parc.* No.

*Fab.* Antes te daría mi vida.

*Parc.* Nada tienes que darme.

*Fab.* Cómo?

*Parc.* Toma; lee ese papel que es el cuadro de tu vida; sesenta y nueve años te concedió el destino.

Llegaste á la ciudad cuando tenias. . . . .	20 años.
Al atravesar la ciudad has dado á la Moda. . . . .	4
A la Voluptuosidad. . . . .	8
A la Justicia. . . . .	5
A la Envidia. . . . .	7
A la Gota y las enfermedades. . . . .	10
A la Ambicion. . . . .	15
Suma. . . . .	69

Se cumplió tu plazo. ¡Clac! (Dió un tijeretazo.)

*Fab.* Ay Sof.....

No pudo concluir el nombre de su querida, y cayó en el dintel de la puerta. La medicina y la devocion llegaron bastante á tiempo; la primera para pronunciar gravemente que habia muerto, y la segunda para insinuar dulcemente que se habia condenado.

¡Pobre Fabricio! ¡Ah!... su muerte repentina fue para él un gran beneficio, porque de este modo murió ignorando su mayor infortunio. Mientras atravesaba la ciudad traficando con gran pérdida con las peores mujeres del mundo, Sofia se habia casado; un rival mas prudente habia caminado por el campo, y se habia presentado en traje de viajero: una muchacha juiciosa no repara en que el sol haya puesto moreno á su marido, y este por otra parte tenia un espíritu recto, un escelente corazon, y un trato sencillo; tuvo pues la dicha de agradar, se casó; y los que quierau llevar el desenlace hasta el último extremo sabrán con placer que tuvo de su union con Sofia una multitud de bellisimos niños, y una porcion de dichas y venturas, en una palabra cuanto se suele hallar al fin de los cuentos de encantadoras, porque la Historia no es tau liberal.

E. U.

**RECTIFICACION.**

En el número anterior, bajo el epigrafe de "Historia natural," se padeció la equivocacion de colocar el grabado que representa el *puerco espin* en vez del de el *herizo*, á que se referia el articulo.



ENCANTADORES DE CULEBRAS.

**H**AY varios pasajes en las santas escrituras que aluden claramente á la opinion prevaleciente en las Indias Orientales desde tiempo inmemorial de que las serpientes son susceptibles de mansedumbre, perdiendo por medio de encantamientos toda su malignidad. En el salmo 58 hallamos un testo muy notable sobre este particular, en el que David compara á los malvados, diciendo: "El furor de ellos es semejante al de la serpiente: como el del aspid sordo y que tapa sus orejas. Que no oirá la voz de encantadores ni del hechicero que encanta diestramente." Y en el cap. 8 de Jeremías está escrito: — "Porque he aquí que yo os enviaré serpientes basiliscos para los cuales no hay encantamiento."

Todos los que viajan en la India pueden dar testimonio del poder extraordinario que los juglares indostanes ejercen sobre estos reptiles hasta hacerlos danzar sobre el círculo de sus colas, y mover las cabezas en varias ondulaciones, siguiendo los tonos del pifano y tamboril que tocan en estas ocasiones. En Chandernagor, capital del establecimiento de los franceses en Bengala, un indio exhibia cuatro

culebras de cuatro á cinco pies de largo enseñadas de un modo maravilloso. Despues de un prelude de música, á un cierto sonido salieron las culebras del canastillo redondo en que estaba cada una, y comenzaron á moverse erguida la mitad del cuerpo, subiendo y bajando por la contraccion de la parte inferior unas veces dando vueltas al rededor del cuarto, otras acercándose al juglar, y luego retirándose atrás, continuando asi en varias evoluciones, hasta que á otro tono al parecer de alarma, cada una se retiró con gran ligereza hácia su canastillo donde se enroscaron, y permanecieron tranquilas. No hay duda en que las culebras han sido enseñadas á ejecutar todo esto á fuerza de práctica, y que los indios que se ocupan en estas exhibiciones estan dotados de una paciencia y sagacidad muy singular, aun mayor que la de los piamonteses que viajan exhibiendo gallos y marmotas adiestrados en la danza.

La primera operacion de estos juglares es apoderarse de los reptiles que tratan de domesticar: al efecto, luego que descubren el agujero donde estan convencidos que hay una

culebra, principian á cavar hasta descubrir parte de la cola, y agarrándola fuertemente con la mano izquierda, la tiran á fuera con la mayor ligereza, pasando el cuerpo por la mano derecha hasta sujetarla con la cabeza entre los dedos. Al instante la arrancan los dos colmillos venenosos que tienen á los lados, y el animal queda incapaz de hacer mas daño que el de una mordedura ordinaria, pues los demas dientes son muy pequeños. Llevadas á casa empieza la faena de instruccion alimentándolas á mano. La tarea de coger estas culebras llamadas *cobra di capello* es algo peligrosa, porque si se escapa la cabeza de la mano derecha es inevitable la mordedura, por lo que el cazador vá preparado con un hierro ardiendo para cauterizar inmediatamente la herida, é impedir el efecto fatal.

Los viajeros, como sucede frecuentemente, varian mucho en las opiniones sobre el encantamiento de las serpientes por medio de la música. El doctor Law dice que es una opinion general entre los habitantes de Berberia, segun oyó en las varias partes por donde transitó, que las serpientes venenosas son encantadas por medio de varios cantos, sentencias escritas y combinaciones de números; pero esta relacion es tan pueril, que estrañamos leerla en los escritos de un viajero moderno. Mr. Forbes en sus "Memorias Orientales" se muestra convencido del poder que tienen los indios para encantar las serpientes, y atraerlas de sus agujeros por medio de la música. Por otra parte Mr. Johnson en sus "Diversiones rurales de la India" nos asegura que "los encantadores de culebras pertenecen á una casta baja de indios sumamente espertos en sacar culebras de sus escondrijos, y en todo género de juegos de manos: que suponen atraerlas de sus agujeros por medio de un tono lúgubre que tocan en una especie de gaita gallega; pero que esto no es mas que una impostura para engañar á los extranjeros. Si alguna vez acontece el salir una culebra de un agujero al sonido de un instrumento, es una amansada y privada de los colmillos venenosos puesta allí de antemano para producir el engaño." Esta asercion parece á primera vista muy probable, pero ¿qué interés pueden tener aquellos indios miserables en causar un engaño que no les dá directamente utilidad alguna? ¿Cómo podrán introducir el reptil en un escondrijo, y dejarle allí largo tiempo abandonado hasta el paso casual de un extranjero? El siguiente testimonio de un caballero que obtenia un empleo de consideracion en la India, prueba que no existe tal engaño por parte de los indios.

"Estando una mañana almorzando, dice, sentí un ruido grande entre los portadores de mi palanquin, é informado que la causa, era haber visto una culebra de las de cobra capello y que procuraban matarla; sali fuera, y la ví escaparse refugiándose en una hendidura de un murallon viejo. Yo deseaba mucho averiguar si la música tenia la propiedad de atraer estos animales, y no habiendo en aquel lugarcillo indio alguno de los que ejercen esta profesion, mandé llamar á uno que residia á una legua de distancia, haciendo espíjar entre tanto el agujero. No pasó mucho tiempo sin que viniese el indio, el cual traia consigo dos canastillas, una con culebras amansadas, y la otra vacia, y dejadas en el suelo subió hácia el murallon que estaba en un monton de tierra alta, y tocando su gaita, la culebra fue saliendo poco á poco del agujero hasta estar estendida: luego la agarró diestramente por la cola, y la mantuvo en el aire con el brazo estendido horizontalmente: en vano procuraba el enfurecido animal lanzar la cabeza para morder á su adversario, porque suspendidas no pueden enroscarse: luego que la culebra estuvo cansada, el indio la colocó en la canastilla vacia, y cerró la tapa. Pasado un breve rato volvió á tocar otro tono, y levantando la tapa salió la culebra arisca como de huida, pero agarrándola otra vez por la cola la volvió á encerrar. Esto fue repetido varias

veces, y siempre con el acompañamiento de la gaita, hasta que por fin yo ví con mis propios ojos á la culebra recién cogida danzar pacíficamente como las demas que habia llevado el indio."

Nuestros lectores observarán la variedad de opiniones sobre el encantamiento de las serpientes por medio de la música, y juzgarán por sí mismos.

## GEOGRAFIA.

### PRINCIPALES DESCUBRIMIENTOS GEOGRÁFICOS DE LAS NACIONES

#### EUROPEAS MODERNAS.

##### Años.

861. Isla de Ferro. Descubierta por un barco de la Escandinavia.
871. Islandia. Descubierta por un caudillo de Noruega, que, obligado á huir de su país, se acogió allí. Algunos suponen que habia sido descubierta previamente por un pirata dinamarqués.
950. Grinlandia. Descubierta por los primeros habitantes de Islandia.
1001. Vinlandia. Parte septentrional del continente de América descubierta por los islandienses. Se asegura que los descubridores la dieron aquel nombre por la abundancia de viñas que hallaron allí, cosa á la verdad bien imposible.
1341. Islas Canarias. Estas islas fueron conocidas por los antiguos, y ya olvidadas fueron descubiertas por los vizcaínos.
1364. Costa de Guinea. Descubierta por marineros franceses de Dieppe.
1418. Porto Santo. Descubierta por los portugueses Vaz y Zarco.
1419. Madera. Los ingleses pretenden que esta isla fue descubierta por un inglés llamado Machan en 1344, pero no hay prueba de ello. Los portugueses Vaz y Zarco las descubrieron, y la dieron el nombre de S. Lorenzo; pero despues fue visitada otra vez por los portugueses y la dieron el nombre de Madéira por razon de los bosques que hallaron allí.
1434. Cabo Bojador. Por la primera vez fue doblado en este año por los portugueses.
1440. Río Senegal. Descubierta en este año por los portugueses, y examinado despues por los mismos.
1446. Cabo verde. Descubierta por el portugués Dionisio Fernandez.
1448. Islas azores. Descubiertas por Gonzalo Vello, portugués.
1471. Santo Tomás. Una de las Islas del Cabo Verde, situada bajo el ecuador.
1484. Congo. Tierra descubierta por Diego Cam, portugués.
1486. Cabo de Buena Esperanza. Descubierta por el portugués Bartolomé Diaz, quien le dió el nombre de Cabo de las tormentas." Otros le llamaron "El leon de la mar" y otros "la Cabeza de Africa" El rey Juan II de Portugal, previendo los descubrimientos futuros, le dió la apelacion de "Cabo de Buena Esperanza."

1492. Lucayas ó Bahamas. El principio de los descubrimientos de América. San Salvador, una de las islas Bahamas, fue descubierta en la noche del 11 de octubre de este año por los españoles guiados por el príncipe de los navegadores Cristóbal Colón.
1493. Isla española ó Santo Domingo, y Cuba. Con noticias adquiridas en las Bahamas, se dirigió Colón á la isla española llamada despues Santo Domingo, y desde esta á la isla de Cuba, siendo estas dos ricas islas el fruto de su primer viage.
- Jamáica, S. Cristóbal y Dominica. Regresado Colón á España, emprendió su segundo viage cuando descubrió la Isla de la Jamáica, nombre que le fué dado á su título de Marqués. Luego descubrió á S. Cristóbal, dándole su nombre, y últimamente la Dominica.
1497. Cabo de Buena Esperanza. En este año consiguieron los portugueses bajo el mando de Vasco de Gama doblar este Cabo abriéndose así camino para el descubrimiento de la India.
- Mozambique. Isla descubierta por Vasco de Gama pocos dias despues de haber doblado el Cabo de Buena Esperanza.
- Terra Nova. Descubierta por Cabot, quien le dió el nombre de Primavista á la costa y Bacalao á la Isla adyacente, que todavía conservan, y siendo nombre español, es de creer que ya estaba en el servicio de España.
1498. Continente de América. Colón en su tercer viage descubrió el continente de América por la parte de Veraguas, cuyo nombre le fue dado á su título de Duque.
- Costa de Malavar. En el mismo año fue descubierta la India por Vasco de Gama.
1499. Costa oriental de la América. El capitán Ojeda y el capitán Américo Vespucci, italiano, descubrieron en este año la costa oriental de la América entre trópicos cuando el astuto italiano por medios ignorados consiguió inmortalizar su nombre dándosele á aquella gran parte del mundo con perjuicio de Colón.
1500. Brasil. Descubierta en 24 de Abril por Alvarez de Cabral, capitán portugués arrojado á aquella costa por una borrasca. Cabral le dió el nombre de "tierra de Sta. Cruz," despues tomó el nombre de Brasil, por la abundancia de este rico palo de tinte. Toda la costa del Brasil fue despues reconocida por Vespucci en 505.
1501. Labrador y río San Lorenzo. Descubiertos por Cortezar al servicio de Portugal.
1502. Golfo de Méjico. Algunas costas de este golfo fueron descubiertas por Colón despues de haber explotado la costa de Veraguas.
- Santa Elena. Fue descubierta en este año por Juan Nova portugués.
1506. Ceilan. Fue descubierta por los portugueses.
- Madagascar. Fue descubierta por Tristan de Cunha, y reconocida despues por Fernando Pereira.
1508. Canadá. Fue reconocida por el francés Tomás Auber, arrojado allí por una tempestad.
- Ascension. Descubierta en dicho año por Tristan de Cunha.
- Sumatra. Esta isla oriental fue descubierta en el mismo año por el capitán Lequeira, portugués, pero su costa no fue reconocida hasta 1511.
1511. Molucas. En este año descubrieron los portugueses estas islas tan celebradas por sus especias.
- Islas de Sunder. Descubiertas por el portugués Abreu en el mismo año.
- Florida. En el mismo año fueron descubiertas por el español Ponce de León.
1513. Java y Borneo. Estas dos grandes islas fueron descubiertas en parte por los portugueses.
- Mar Pacifico. En el mismo año fue descubierta este grande Oceano por Nuñez de Balboa, desde una montaña del Darien.
1515. Costa del Perú. Descubierta en este año por el piloto español Perez de la Rúa, y de las dos primeras sílabas de estos dos monosílabos se formó el nombre de Perú.
1516. Río Janeiro. Descubierta por el español Díaz de Solís.
- Río de la Plata. Descubierta por el mismo en el reconocimiento de aquella costa. Cabot subió despues por mas de cien leguas río arriba.
1517. China. Fue descubierta la costa de aquel imperio por el portugués Fernando Perez de Andrade.
- Bengala. Descubierta por el mismo siendo arrojado á la ensenada de Balacor por una tempestad.
1518. Méjico. El almirante Grijalva descubrió en este año la costa de Méjico, y Hernán Cortés hizo la conquista en 1520.
1529. Estrecho de Magallanes. En este año pasó el célebre Magallanes este estrecho, y navegando por todo el pacífico llegó á la India Oriental, y volviendo por el cabo de Buena Esperanza quedó efectuado el primer viage al rededor del mundo.
1521. Ladrónes. Estas islas fueron descubiertas por Magallanes.
- Filipinas. El mismo navegador descubrió este archipiélago, y perdió su vida en una refriega de los isleños con los marineros.
1524. Norte América. En este año recorrió este inmenso territorio desde la Florida hasta Terranova un atrevido aventurero florentino llamado Verrazzani.
1525. Nueva Holanda. En este año el capitán español Torres costó 800 leguas de esta quinta parte del mundo en su curso desde la costa de Méjico hasta Filipinas. En 1619 fue visitada por los holandeses. Ahora está colonizada por los ingleses.
1527. Nueva Guinea. Descubierta por el español Saavedra.
1535. California. Descubierta por el conquistador Hernán Cortés.
1537. Chile. Habiéndose separado el general Almagro de Pizarro en el Cuzco para hacer conquistar al sur, descubrió á Chile despues de algunos meses de marchas penosas; pero ignorante de las ventajas de aquel país, volvió al Perú donde murió en un cadalso por orden de su colega.
1542. Japon. Descubierta por los portugueses Antonio de Meta y Antonio de Peixoto.
1552. Spitzbergen. Isla descubierta por el capitán Barentz, holandés.
1553. Nova Zembla. Isla descubierta por Welloughby, marino inglés.
1575. Salomon. Este grupo de islas fue descubierta por Mendaña, célebre navegador español.
1577. Nueva Albion. Isla descubierta por Quirós, el más activo de todos los españoles. Despues fue visitada por Drake, quien le dió el nombre actual.
1580. Siberia. Descubierta en este año por el gefe de los cosacos Iermak Timopheievitch.
1587. Estrecho de Davis. Descubierta por el navegador inglés del mismo nombre en un viage que hizo para descubrir un paso para el mar Artico.
1594. Islas Falkland. Estas son las islas Malvinas que los ingleses dicen haber sido descubiertas por el navegador Hawkius.
1595. Marquesas. Islas descubiertas por Mendaña en su expedición del Perú para fundar una colonia española en las islas de Salomon.
- Solitaria. Descubierta por Mendaña en dicho viage, y la dió este nombre por no pertenecer á grupo alguno.

1606. Espíritu Santo. Archipiélago descubierto por el navegador Quirós. Bongainville les dió el nombre de Ciudades, y Cook el de New Hebrides.
- Otaheite. Isla descubierta por Quirós en el mismo año, á la que dió el nombre de Sagitarias.
1610. Hudson. Esta bahía fue descubierta por el celebrado navegador inglés del mismo nombre en sus viajes para buscar un paso por el mar Artico al otro Oceano.
1615. Le Maire. En este año dos comerciantes holandeses, el uno de Amsterdam, llamado Le Maire, y el otro de Horn Schuten pasaron este estrecho, y le dieron el nombre del primero.
- Cabo de Hornos. Pasado el estrecho de Le Maire, los mismos comerciantes le dieron el nombre de Cabo de Hornos en honor de la patria del segundo socio; esta es su etimología, y no por el fuego de los volcanes de aquella isla.
1616. Van Diemen Land. Descubierta antes por Torres, y visitada por los holandeses en este año.
- Bafin Bay. En el mismo fue descubierta esta inmensa bahía por el capitán inglés William Baffian.
1642. Nueva Zelanda. Descubierta antes por Torres en sus navegaciones por el mar austral, visitada este año por Tasmañ, navegador holandés.
1690. Kamschatka. Descubierta por Morosco, gefe de cosacos. Es el principal establecimiento de los rusos en la costa de Asia.
1699. New Britain. Visitada por el inglés Dampier, quien la dió su actual nombre: ya antes la habia descubierto Quirós.
1728. Estrecho de Behring. Explorado y delineado en este año por un oficial de marina dinamarqués del mismo nombre al servicio de Rusia. Behving ha demostrado que los continentes de Asia y América estan separados por un canal de 39 millas de ancho.
1767. Otaheiti. Visitada en este año por el capitán inglés Wallis, quien la dió el nombre actual.
1770. New Louth Wales. Cuando el capitán Torres vió esta tierra dos siglos antes no la puso nombre alguno, marcando solo una linea en su carta marítima. El célebre Cook la visitó, y dió el nombre actual. Ahora es una colonia inglesa que vá floreciendo con mucha rapidez.
1772. Desolacion. Esta es la primera isla al Sur de la India. Fue descubierta por Kerguellen, quien la dió su nombre. Despues la visitó el capitán Cook, quien la dió el poco favorable de Desolacion.
1776. Sandwik. El capitán Cook descubrió las islas conocidas por este nombre. En una visita que hizo á una de estas islas en 1779 perdió su vida á manos de los indios naturales en una quimera con los marineros ingleses.
1819. Estrecho de Barrow. Descubierta por el capitán Parry, el que penetró hasta la isla de Melville en latitud 74. ° 26 N. y longitud 113 ° 47 Oeste, meridiano de Londres. El mayor frio denotado por el termómetro de Fahrenheit fue 55 ° bajo cero = 39 ° Reaumur.
1822. Parry desemboca por el Sun-Lancaster en un mar que cree ser el mar Polar.
1823. Viaje del capitán Duperrey al rededor del mundo.
1825. Viaje de Clapperton al Africa interior.
1826. El capitán Durville parte de Tolon para la Nueva Guinea.
1828. Por último A. Caillé llega á Tomboucton en febrero, desembarca en Tolon en octubre, y en diciembre recibe el premio propuesto por la Academia geográfica de París al que fuese desde Sierra Leona á aquella ciudad.

## COSTUMBRES.

### LAS POSADAS DE EUROPA.

Si nuestros datos no nos engañan, no tendremos escrúpulo en asegurar que Lóndres y París ven salir anualmente de sus prensas mas de doscientos volúmenes de viajes. La tercera parte de ellos, autorizada con los nombres de Ross, Parry, Champollion, Bory, D'Urbille, y otros, puede decirse que son obra de la ciencia, y que sirven para extenderla y metodizarla; los demas son fruto de los intrépidos *touristas* ó corredores del gran mundo, y solo son buenos para matar el tiempo en las siestas de verano, ó en las largas noches de enero.

En ellos el lector puede saborear por la centésima vez la descripción mas ó menos poética de los famosos monumentos del arte, viendo pasar por delante de sus ojos el Vaticano y el Escorial, el Tunnel y la columna de Napoleon; la torre inclinada de Pisa y el monasterio de Mafra; ó bien siguiendo las bellezas naturales se verá conducido por aquellos infatigables *ciceroni* desde las crestas del Pirineo á los lagos de la Suiza; desde la catarata del Niagara á la gruta de Fingal.

No es nuestro intento reprobar aqui esta fecundidad, no; tampoco la manía de viajar; al contrario, aplaudimos ese ardor que de algunos años á esta parte se ha manifestado, y es de sentir únicamente que al lado de aquellas eternas repeticiones sobre los monumentos de Europa, se encuentren tan pocas descripciones de costumbres: pero acaso contestarán que las casas del inglés, del francés, del italiano se abren dificilmente para el extranjero, y que por lo general y á pesar suyo dejan el pais que han visitado sin haber hecho conocimiento mas que con su banquero y con algunos conductores de diligencia.

En semejante penuria de relaciones sociales, ¿no es la posada un observatorio natural, donde al cabo de pocas semanas de permanencia y estudio, el hombre curioso puede formarse una idea del carácter y costumbres del pueblo que visita? Persuadidos por nuestra parte de que este raro método de observar no carece de interés, queremos ofrecer una prueba de él.

Empecemos por Italia, por esa nacion tantas veces descrita, y que á fuerza de visitantes extranjeros vá perdiendo cada dia su originalidad: en efecto, no existen apenas ya ni las fiestas de máscaras de S. Marcos, ni las tombolas milanesas, ni las improvisaciones en campo descubierto, ni otros muchos usos llenos de poesia. La Italia moderna seducida por el oro de los viajeros, ha tomado para complacerlos nuevas formas, nuevos adornos; la hospitalidad pública debia obtener su parte en este cambio, y en efecto la obtuvo: así es que en Milan, en Roma, en Florencia, el viajero vá á parar á casas de alemanes, de franceses, de ingleses y de suizos, que de 20 años á esta parte son los fondistas generales de Europa.

El adorno interior de las habitaciones tampoco conserva ningun resto del carácter nacional: las sederías las llevan de Lyon, las alfombras de Lodeve, y los muebles de Marsella ó de París. Y hablando imparcialmente alli toda la predilección la llevan los Sres. *gentlemen*: prefieren el brillo exterior de los equipajes, y los magníficos landós ocupados

por criadas ó ayudadas de cámara, son mejor acogidos que el cabrióle del mercader alemán ó del artista francés.

No dejaremos sin embargo de hacer mención de un estilo antiguo que aun existe en las provincias, y es que el servicio interior de la casa le desempeñan los hombres. Si tratamos de investigar el origen de esta costumbre, acaso le encontremos en el instinto celoso de los italianos, que no permite que la mujer, la señora ó las camareras esten espuestas á las poderosas seducciones del elegante viajero.

Para encontrar un tipo nacional, no hay punto mas á propósito que una posada de Suiza ó de Alemania; incluímos en un mismo cuadro á ambos países porque el segundo ha tomado del primero el estilo de la hospitalidad en toda su estension. Por cualquiera parte se observa el mismo espíritu de orden, de regularidad y de prevision. Veamos, sino, aquel facton que se para delante del *Cisne* de Berna, ó del *Gran Ciervo* de Munich. Al oír el primer estallido del látigo del postillon, el *gleuckner* ó llamador se levanta del banco situado en el peristilo, y no bien han sonado las dos campanadas de estilo, yá está á la puerta el primer *keller*, cuyo bello exterior y agradable finura nada dejan que desear; él es el que como mayordomo de la casa hace los honores á sus huéspedes: con su manejo de llaves en la mano les enseña las habitaciones disponibles, bonitas piezas con alfombras, espejos, sofás, y en las cuales todo es bueno menos la cama, mueble que aun se halla en el estado de la barbarie, pues á mas de ser estrecha, ni tiene almohadones, ni al lado mesa de noche, aunque está adornado de anchísimas colchas amanteladas. Instalados los huéspedes, desaparece el sumiller para dar lugar á su segundo que se presenta inmediatamente con el libro de registro donde deben figurar los nombres y cualidades de los recién venidos para satisfacer la estremada curiosidad de la policía de allende el *Rhin*. Además de estos dos *kellers*, cada hospedería tiene comunmente otros seis; uno encargado de las luces, otro de la dispensa, otro de la ropa, otro de la bodega &c. Así es que no hay punto donde mejor establecida se hallé la division del trabajo. Haremos una observacion, y es que casi todos los *kellers* vienen de *Wurtemberg* que parece se halla en posesion de surtir de ellos á todo el Norte; sucediendo al revés que en otras partes, que jóvenes apreciables, hijos de familias nobles y aun ricas, suelen reducirse á servir de mozos de fondas y cafés. En cuanto al dueño de esta no estrañe el lector que no hagamos mención de él; acaso sea miembro de un consejo de regencia, ó de la cámara de los representantes; es un caballero en toda la estension de la palabra, y por consiguiente allí la profesion de fondista está al nivel de todas las demas clases. — Antes de dejar los estados germánicos no nos olvidaremos de referir la agradable sorpresa que mas de una vez acontece al viajero en sus correrías: especialmente en Prusia ó Sajonia encontrará tal cual hospedería á la francesa; sus seños son los descendientes de los calvinistas proscriptos de Francia por Luis XIV, que conservan el lenguaje y las costumbres de sus antepasados, y reciben con el mayor júbilo á los franceses y á los que hablan en su idioma.

Si desde las hospederías de Alemania pasamos á las de Rusia, no nos detendremos en S. Petersburgo, ciudad esencialmente imitadora: para buscar un tipo original pasemos á lo interior del imperio; penetremos en alguna ciudad de Polonia ó de Lituania: entremos por ejemplo en *Smorgoni* en la hospedería del *Aguila blanca*: allí estamos entre hebreos. Así lo indica la inscripción pública que adorna la entrada, y sobre la cual brillan los colores y el símbolo de la tribu de sus dueños: en el suelo se vé tambien la estera de junco de los patriarcas, y el *mézonzé* ó talisman tutelar que como el ramo pascal de los cristianos parece proteger las habitaciones. Réparese en aquellas camas cuya cabecera mira al

Norte por respeto á Jerusalem situado al Oriente. Nótese la arca de madera de cedro colocada en el punto céntrico de la casa que encierra los cinco libros de Moisés. Todos esos emblemas revelan que la familia del huésped *Samuel*, de 4000 años á esta parte ha observado de padre en hijo la ley de sus antepasados. Su traje no es menos israelita que sus costumbres: túnica larga, turbante cónico, y la barba escalonada de Abraham, mientras que el velo blanco de Sara adorna la frente de su esposa y de sus hijas. Como fiel hijo de Judea no servirá en la mesa ni liebre ni conejo, ni cerdo, ni pescado de escamas. ¡Dios libre al viajero de llegar á la hospedería del *Aguila blanca* un viernes por la noche! tendría que servirse por sí mismo, porque los señores hebreos no pueden en 24 horas ni encender ni apagar luz, ni cocer, ni llevar, ni salir á la ciudad, ni á sus arrabales.

Por lo demas no podemos menos de decir que los fondistas judíos son inteligentes, activos y previsores; que hablan muchas veces con perfeccion el español, el francés, el inglés, el alemán, el polaco y el ruso; y que si fuesen limpios nada dejarían que desear.

Pero dejemos la hospitalidad judáica por una civilizacion mas adelantada; embarcándonos en el paquebot de Riga pasemos á Inglaterra, y allí el elegante lujo de las hospederías, el brillante aparato y la exactitud de los criados, y la perfeccion del servicio anuncian que el *comfort*, es el idolo del pueblo, idolo que tiene su culto en la humilde posada de la aldea, como en las fondas de *West-End*. Todas ellas tienen como la monarquía inglesa tres poderes que las gobiernan; el primero reside en el *Laudlord* monarca de frac negro, guirindolas y manguitos, y que no se prodiga á la vista de sus huéspedes, pues solo se le vé el día de la llegada al bajar del coche, y el de la marcha al subir á él. El segundo poder está representado por la *Basnada* especie de ama de gobierno, sentada delante de su mostrador adornado con cristales, con magníficos frascos y con vasos de todos calibres: desde lo alto de aquel trono que domina al corredor de entrada su vista de lince examina todo cuanto pasa: ella da los vinos, reparte las ropas, y lleva la cuenta del gasto de cada uno. En cuanto al tercer poder de aquella monarquía en miniatura, se ofrece á los ojos del viajero bajo el nombre de *Waiter* en jefe, ó sumiller de la fonda; bajo su inmediata férula estan los criados destinados al servicio del piso bajo, y allí concluye su imperio, porque el piso principal y los demas estan bajo el dominio esclusivo de las camareras, que bajo ningun pretexto se atreverán á poner los pies en el *coffee-room*: este es el cuartel general de los hombres; en aquella vasta pieza adornada con su mostrador de bronce y sus estantes de caoba es donde se pasa una gran parte de la existencia de todo *gentlemen* viajero; allí come, lee los periódicos, escribe la correspondencia, y recibe las visitas, porque en las habitaciones solo se entra para dormir; así es que todas ellas estan sencillamente adornadas: su mueblaje consiste en una cama de acero, completamente cerrada con colgaduras de damasco ó tapicería; seis sillas y un espejo. Al ver las hospederías de Hector, de Mirvar, de Clarendon, al ver su multitud de criados con sus magníficas libreas, como tambien aquella profusion de alfombras, de dorados, de cristales, acaso se creerá que está en el *non plus ultra* del fausto británico: pues nada de eso; las provincias han intentado esceder aquel lujo, y lo han logrado: Pasad á Cheltenham, y visitad el *Plough* y el *Queen s'hotel*, y os parecerán dignos de servir de palacio á la reina Vitoria.... Es lástima que enmedio de un lujo tan grandioso no se encuentre en Inglaterra aquella cordial acogida que en otras partes hace tan agradables algunas casas bien mezquinas: un no sé qué de sequedad, de tristeza, de avaricia que se trasluce en todas las acciones, deja conocer que si bien el hombre opulento debe prometerse una com-

placencia sin límites, haría muy mal el pobre en esperar alguna simpatía.

Pasemos á Francia, que siendo por tantos títulos la reina de la civilización, ha andado bastante atrasada en este punto. Léanse los *Arthur-joung*, los *Wilke*, los *Kotzebue*, que á porfía se quejan de las miserables hospederías de Francia: habitaciones ahumadas, muebles incómodos, mesas mal servidas y criados groseros, esto es lo que se encontraba en un pueblo que se dice tan civilizado: por un extraño contraste se elevaba en las costas del canal de la Mancha el hermoso *hotel Dessauit*, verdadero fenómeno del siglo XVIII; era un magnífico hospedaje en el que se encontraba excelente mesa, baños, club, teatro y numerosos y elegantes almacenes. Estas comodidades eran otros tantos adelantos que se hacían á la *Gentry* británica, cuyo oro recompensaba generosamente tantos desvelos como se tomaban para agradarla.

Francia que en 1760 solo tenía una fonda digna de este nombre, tiene en la actualidad mas de otras ciento, y sin contar aquellas en que los *Privat*, los *Meurice*, los *Aubin* saben hacer los honores en París tan en provecho suyo, las hay en las ciudades de primer órden que en nada ceden á los mejores de Francfort, Viena y Berlin. Allí hay hospitalidad para el humilde cabriolé, como para el soberbio landó; la casa del fondista francés no tiene por otra parte nada notable mas que la mesa redonda: allí es donde deben estudiarse los diferentes matices que forman el carácter nacional; allí encontrará dos personajes preciosos que se disputan el imperio de aquel sitio: uno de ellos el *abonado* viejo solteron, por lo regular del país; á el le pertenece el departamento de lo interiores, decir, todos la chismografía del pueblo, como amores, casamientos, bailes, nombramientos, &c: el otro tipo eminentemente francés es el *viajero de comercio*: en su resorte estan los negocios estrangeros; allí su dominio y su triunfo: le oireis hablar sin respirar de la entrada del príncipe real en Burdeos, de la inauguración del camino de Cete, de los prodigios de la feria de *Bacaucaire*, &c. todo dicho con gracia, con facilidad, y á veces con elocuencia; sus cuadros son verdaderos, sus retratos semejantes.... Es un observador de profesion.

Vengamos en fin á España, á este país singular, que á pesar de treinta años de guerras civiles y estrangeras, de revolución y de pronunciamientos conserva aun en gran parte su tipo primitivo; empero no es Madrid el punto mas á propósito para encontrarle; las capitales con su agrupación de propios y estraños usos, su población móvil, y su manía de remedarse unas á otras, han llegado en efecto á semejarse mucho entre sí. Para conocer los verdaderos usos nacionales es preciso, pues, internarse en los pueblos escondidos y poco frecuentados de gentes estrañas. Dirijámonos por ejemplo á la bella Andalucía, y en el antiguo reino de Jaen, detengámonos en la posada de..... Desde luego en el corte del edificio, en su fachada sombría y desprovista de adornos, en sus ventanas cubiertas de ruinosas celosías, en el arco de herradura que sirve de entrada, en su espacioso zaguan y el ancho patio cuadrado rodeado de groseras columnas que sostienen los corredores, y con un gracioso aljive en el medio, echaremos desde luego de ver aquella tinta oriental que los árabes impregnaron, por decirlo así, en nuestro país, si ya los risueños tiestos de mirabelles que decoran el patio y los corredores, los suelos pintados de rojo almagra, el toldo que le defiende de los ardores del sol, no nos diera á conocer la respetuosa tradición del pueblo por las costumbres de sus antepasados.

Las habitaciones que asientan en la alta galería conservan igualmente aquel carácter de descuido y sobriedad de los tiempos primitivos, y en esto tienen mas relacion con las costumbres patriarcales del desierto que con el lujo re-

finado de los moros; pero en cambio, no dejan de ofrecer bastante originalidad con sus blancas paredes cubiertas de estampas de vírgenes y santos, sus puertas mazizas de nogal, sus cortinas pintarrajeadas de pájaros, su estrecha cama con guarniciones y flecos; su pila del agua bendita trabajada en corcho; y sus alcarrazas de Andujar puestas á refrescar.

Allí no hay que esperar mayordomos, ni camareros, ceremonias ni cortesías; sino que luego que el viajero se haya apeado de la caballería (suponemos que no querrá ir en coche por trochas y vericuetos) saldrá al dintel de la puerta el Sr. Alfonso, hombre de peso y aun de pesos, corrido largos años por ventas y despoblados, y concedor práctico de entrambas costas del Mediterráneo, que sirvió diez años al rey y otro diez hizo la oposicion á la real hacienda en las playas de Velez Málaga; franco de aspecto; aunque un si es no es derrengado y angustioso en el hablar; comenzando toda oración con el sempiterno ronquillo Jaenés, y concluyendo con el indispensable *¿Eztá osté?...* Por lo mas obsequioso con los huéspedes, en especial, si gastan garbo y no reparan en cerros.

Con su voz nasal en falsete destemplado llamará á la moza, atildada la *Chiquiya*, especie de *Esmeralda* en bruto, Maritornes, un si es no es mas atildada, quien subiendo las escaleras de dos en dos enseñará al viajero por de pronto los bajos y los altos aposentos, y luego que le haya instalado, le convidará con que se baje á la cocina, especie de salon de sociedad, donde no deja de hallarla de gente alegre y corrediza de los cuatro reynos, hombres de pelo en pecho, historias ambulantes que le pondrán en poco rato en conocimiento de usanzas y modales á la manera de Monipodio; pero con aquel chiste y gracejo que parece peculiar de esta tierra clásica de la vida buena. Fuera de este círculo (que especialmente asienta en ambos poyos de uno y otro lado del fogón) encontrará regularmente el viajero mas escogida sociedad, compuesta por lo regular del sacristan y el albeitar, el sargento retirado y el fiel de fechos, que juegan mas alla con el amo de la casa un cané ó treinta y una, interpolado con torrados y aguardiente, y á veces con la lectura de la Gaceta de Madrid, y las reflexiones sobre la actual situación; ó bien si la noche es buena, formarán todos corro á la puerta del meson para escuchar las playeras tañidas á la guitarra por el Figaro de la comarca, y cantadas mas que medianamente por una de las mozas de la posada con gran entusiasmo de la concurrencia; hasta que ya entrada la noche y preparada la cena, le sea servida, sino con gran aparato, por lo menos con alegre cara y buena voluntad.

Concluyamos aquí nuestra reseña. Hemos visto la hospitalidad italiana afectada de invasion estrangeras: en Suiza y Alemania llena de orden, de método, y de buenos modales; original estravagante en el imperio de Nicolás; eminentemente confortable en Inglaterra; franca y cordial en Francia; grave, sencilla y limitada en España. "La hospitalidad del gran camino" como la llama Montaigne se ofrece á nosotros bajo todas sus formas, en todos sus matices, y estos matices son tanto mas preciosos de fijar cuanto que cada dia hay nueva tendencia á debilitarlos y aun hacerlos desaparecer. ¿No veis acercarse á pasos agigantados el genio de la civilización con su numerosa escolta de malas-postas, rail ways y barcos de vapor? El es el que acaso antes de diez años habrá fundido todas las nacionalidades, y entonces Europa solo formará un todo uniforme, una superficie homogénea. Pero si transportado mágicamente á todas partes, y acogido por donde quiera con magnificencia el hombre se aplaudirá de esta ficción, acaso el escritor y el patriota envidiarán lo pasado. ¿Donde buscarán entonces esos tipos originales, esos contrastes de costumbres, esas di-



ferencias de estilos que bien manejados han formado muchas veces el mérito de sus libros y el encanto de sus cuadros?

## CIUDADES ESPAÑOLAS.

### PAMPLONA.

LA antigüedad de Pamplona se confunde con los tiempos mas remotos, y hacen mérito de ella los escritores bajo el nombre de *Vasconia*: se cree que la fundó ó por lo menos la amplió y restauró el gran Pompeyo hácia el año 682 de la fundacion de Roma y 68 antes de J. C., de donde tomó el nombre de *Pompeipolis* que la dan los analistas, del que se deriva el que actualmente tiene. Mucho debió perjudicar al esplendor de esta ciudad, la fidelidad que siempre conservó á su ilustre fundador aun despues de su desgracia en las guerras civiles con César, por lo que Augusto no la distinguió despues con Casa de Moneda ni la concedió honor alguno. Plinio la cuenta entre los pueblos que sin distincion acudian al convento juridico de Zaragoza.

Destruído el poder de los conquistadores romanos por la invasion de los bárbaros del Norte en el siglo V, se mantuvo fiel á los antiguos señores con la Vasconia toda, hasta el reinado de Wamba en que quedó sujeta á la nacion goda. Algunos historiadores afirman que no fue dominada por los árabes, pero la historia de estos publicada por Condé manifiesta lo contrario. En la edad media se llamó *Iruña*, palabra vascongada que significa *tres en uno*, porque constaba de tres barrios separados, á saber: S. Cernin, S. Nicolás y la Navacería.

Despues de la irupcion de los árabes sufrió Pamplona diferentes vicisitudes en la guerra, y consta que en el año 778 mandó Carlo Magno derribar la muralla; en 1138 la bloquearon los castellanos sin éxito. En 1277 la tomaron los franceses y navarros en guerras civiles. En 1471 fue casi tomada por asalto, aunque no tuvo cumplido efecto, en la guerra de los agramonteses y beaumonteses. En 1612 época en que Navarra quedó unida á Castilla, fue bloqueada y tomada por el duque de Alba, y poco despues sitiada por los franceses á quienes hizo levantar el sitio el mismo duque. En 1808 penetraron en ella los franceses bajo pretexto de amistad, y á los 15 dias tomaron por sorpresa la ciudadela. En 1812 fue bloqueada por las guerrillas del pais, y perfeccionado el bloqueo por el ejército combinado en junio de 1813, se rindió por capitulacion en 1.º de noviembre del mismo año: y últimamente en 1823 sufrió un fuerte bombardeo que la ocasionó daños de consideracion.

La ciudad de Pamplona fue corte de los reyes de Navarra, yes residencia de sus autoridades y tribunales superiores: se halla situada parte en una pequeña eminencia, y

parte sobre una fértil llanura á las márgenes del rio Arga que baña de sus muros. La rodean por todos lados elevadas montañas á distancia de dos ó tres leguas. Es plaza de armas, y sus fortificaciones aunque no pueden considerarse como de primer orden, son sin embargo muy bastantes para defenderla de ejércitos poderosos, sin que pueda ser tomada sin un sitio regular y científicamente sostenido. La ciudadela construida por Felipe II, está defendida por cinco baluartes revestidos de piedras y rodeados de profundos y estensos fosos que dificultan su acceso: tiene en su centro una hermosa plaza rodeada de árboles, almacenes, hermosos cuarteles, iglesia y aguas abundantes, y un hermoso molino para moler á brazo; y sus murallas se hallan coronadas de numerosa artillería. Las murallas de la plaza forman un rectángulo en apariencia, y se hallan interrumpidas por seis puertas que dan acceso á la ciudad, y son San Nicolas, la Taconera, la Nueva, la Rochapea, la de Francia, y la Tejería, todas ellas defendidas por fuertes baluartes.

Tiene 29 calles principales, bastante rectas, limpias y despejadas; y algunas travessias; tres plazas principales y otras tantas plazuelas, todas ellas bien empedradas, y conservada su limpieza por medio de cloacas subterráneas que conducen sus inmundicias á las aguas del Arga; su poblacion llegará á 2800 familias compuestas de unas 140 personas que ocupan 1632 casas.

Hállase embellecida por varios edificios públicos y fuentes que adornan las plazas y calles, y abastecen de agua á la poblacion. Entre los primeros se considera á la catedral, que en cuanto á la dignidad es coetánea al cristianismo en Navarra, pues su primer obispo fue San Fermin, discípulo de San Saturnino; en el dia su silla episcopal es sufragánea de Burgos. Con respecto á la fabrica material es posterior á la restauracion: su mayor adorno es la fachada, que ofrece un pórtico grandioso formado de ocho columnas colosales de orden dórico, las que pareadas al fondo presentan una columnata de frente, y reciben un cuerpo que debe rematar en estatuas colosales. Los lados de la fachada constan de diez torres, cuya arquitectura corresponde á la del pórtico; todo ello ejecutado bajo el plan de Don Ventura Rodriguez por D. Santos Angel de Ochandategui (1) Merece alguna atencion en este edificio la sala llamada la *Preciosa*, que hasta el año de 1824 sirvió de reunion á las cortes del reino: Tiene tambien un rico archivo, y posee ademas el magnifico sepulcro del conde de Gages, trasladado á ella desde el convento de Capuchinos derrivado en 1813. En el coro se hallan sepultados los reyes de Navarra Carlos III y su esposa Doña Leonor y otras personas reales. Los demas edificios notables son el palacio del Virrey, la casa de Ayuntamiento, el Pósito, el Hospital general, y las otras tres parroquias de S. Saturnino, S. Nicolas y S. Lorenzo.

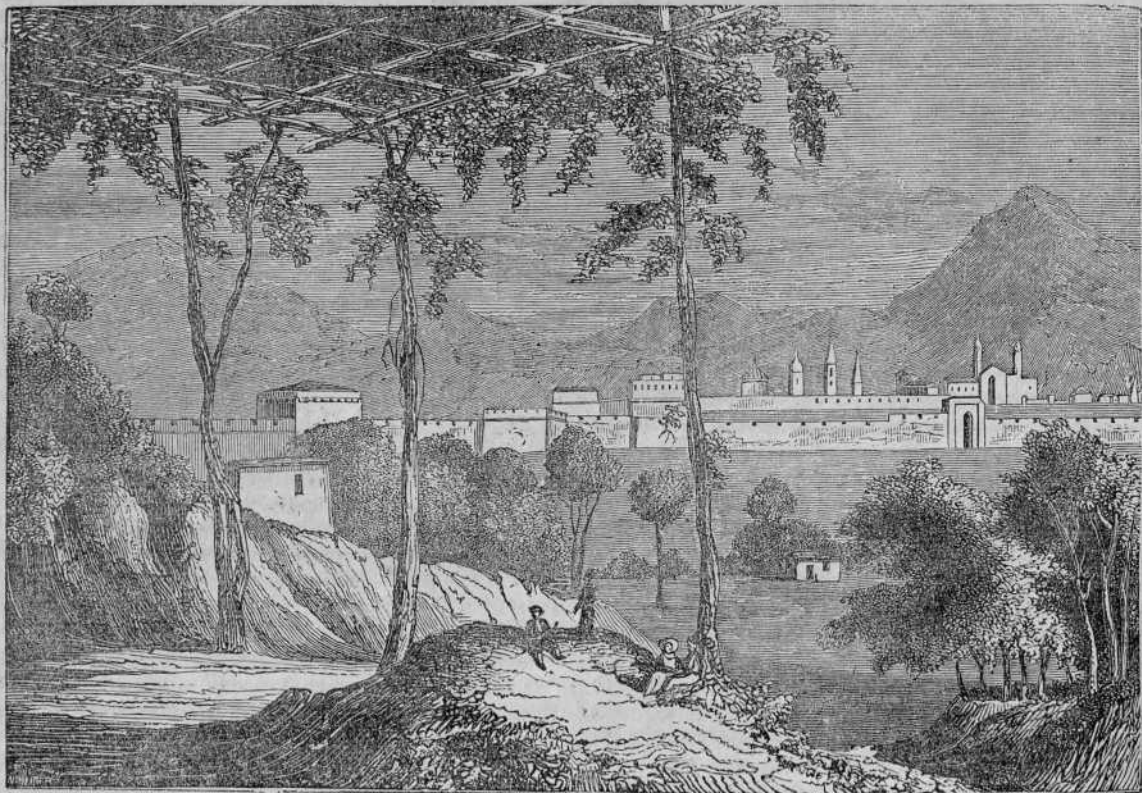
Para la instruccion de la juventud tiene una universidad fundada en 1608; y las escuelas de niños que desde muy antiguo existian son regidas desde 1781 por una junta que las ha dado un impulso notable. Hay tambien clases de latinidad, humanidades y retórica, una academia de dibujo y otra de matemáticas.

En cuanto á diversiones públicas es Pamplona algo escasa, y á esta circunstancia debe haber contribuido no poco el genio laborioso de sus habitantes; tiene sin embargo un teatro; aunque la mayor parte del año está cerrado. Pero su época mas notable es la festividad de su patron S. Fermin, en el mes de julio, que suele solemnizar con fiestas y procesiones religiosas de gran aparato, corridas de toros &c.

(1) Mas adelante daremos la vista y descripcion de este templo.

El comercio de Pamplona está reducido á la lana y seda que suele recibir de Francia é Inglaterra, á escepcion de algunas indianas de Cataluña, paños de Castilla y sedas de Valencia y Aragon. Las producciones de su territorio se reducen al cultivo de viñas y tierras de sembradío.

Entre los célebres personajes de quienes ha sido cuna la ciudad de Pamplona deben mencionarse Moret, historiador de Navarra; Ancheta, célebre escultor del siglo XVI, y Hurtado de S. Juan, escritor de mérito.



(Vista de Pamplona.)

Se suscribe al Semanario en las librerías de la *viuda de Jordan é hijos*, calle de Carretas, y de la *viuda de Paz*, calle Mayor frente á las gradas. Precio 4 rs. al mes, 20 por seis meses, y 36 por un año. En las provincias en las principales librerías y administraciones de correos con el aumento de porte.

En las mismas librerías se venden juntos ó separados los cinco tomos anteriores de la coleccion desde 1836 á 1840 inclusive. Precio de cada tomo en Madrid 36 rs., y tomando toda la coleccion á 30. A las provincias se remitirán los pedidos que se hagan con el aumento de porte.

## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



JUAN DE HERRERA.

**E**L siglo XVI tan fecundo en grandes ingenios para nuestra España, cuenta también entre sus mayores títulos de gloria el haber visto florecer al príncipe de los arquitectos españoles; al autor de la magnífica obra del Escorial, el inmortal JUAN DE HERRERA. Aunque no puede fijarse absolutamente el año de su nacimiento, se infiere que debió ser por los de 1530, habiendo visto la primera luz en el lugar de Mobellan, valle de Valdaliga, Asturias de Santillana, y siendo sus padres Pedro Gutierrez de Maliaño y Maria Gutierrez de la Vega, de familia noble y calificada. Dedicado en sus primeros años al estudio de las matemáticas, y aficionándose especialmente al de la arquitectura, se hizo discípulo del famoso Juan Bautista de Toledo, recién llegado de Italia; pero antes de esto, y según las noticias que con esquisita diligencia procuró el erudito Sr. Cean Bermudez para la "Historia de los arquitectos españoles," consta que Herrera, después de haber estudiado humanidades y filosofía en Valladolid, se introdujo en la comitiva del príncipe Don Felipe, cuando fue á Flandes á visitar á su padre el emperador Carlos V, compuesta de sujetos escogidos en ciencias y artes; que residió tres años en Bruselas dedicado al estudio de la arquitectura y de otras ciencias exactas, regresando á España en 1551; que dos años después, movido de su vehemente inclinación á la milicia, sentó plaza de soldado, y partió para Italia con el capitán Medinilla, bajo cuyas órdenes dió pruebas de valor en las guerras del Senes y del Piamonte; que prendado el general D. Fernando de Gonzaga de su talento y disposiciones militares, le nombró arca-

Segunda serie. — TOMO III.

bucero de su guardia, y le llevó consigo á Flandes, donde le dejó en la del emperador; que volvió á España en 1556 con S. M. y en su servicio; y que le acompañó en su retiro de Yuste hasta 1558 cuando falleció el César.

Viéndose Juan de Herrera sin destino, fue á buscarle en la corte de España, y distinguiéndose muy luego en ella por sus trabajos artísticos, fue nombrado ayudante de Juan Bautista de Toledo en la gran fábrica del Escorial que aquel había empezado; hasta que habiendo muerto este pocos años después, quedó Herrera encargado de aquella obra colosal, haciendo en los planes de Juan Bautista tantas y tan importantes variaciones, y desplegando en su ejecución tan magníficos recursos artísticos, tan rara constancia y esquisita actividad, que la opinión de su siglo y de los posteriores le ha designado como el verdadero autor de aquel admirable monumento, empezado empero por su antecesor. Omitimos entrar en la curiosa historia de su construcción, así como en los detalles descriptivos, por ser tan generalmente conocidos, y hallarse consignados con toda minuciosidad en las obras del P. Sigüenza, Juan de Arfe, y la ya citada de los SS. Llaguno y Cean.

Desde que Felipe II nombró á Herrera por sucesor de Juan Bautista de Toledo, puso á su cuidado todas las obras reales, y en su consecuencia trazó y dirigió el nuevo palacio de Aranjuez, hasta que quedó suspendido en 1586, y posteriormente se concluyó en los reinados de Felipe V, Fernando VI y Carlos III. También trazó y dirigió Herrera en el mismo real sitio la casa de Oficios con los pórticos que la

circundan y la unen al Palacio, el estanque llamado de Ontígola y otras varias obras. En el alcázar de Toledo diseñó y dispuso la fachada de mediodía, la capilla corintia y la escalera.

Una de las obras de mas suntuosidad que tan alto elevan el nombre de Herrera, es la célebre Lonja ó casa de contratacion de Sevilla, que aunque alterada posteriormente en su primitiva traza con mas ó menos atrevidas variaciones, conserva aun el magestuoso aspecto y el sello de suntuosidad y de buen gusto que sabia imprimir á todas sus obras aquel célebre ingenio.

La catedral de Valladolid, trazada por el mismo, hubiera sido igualmente una de las mas bellas obras de arquitectura si hubiese llegado á concluirse con arreglo al modelo que aun se conserva en ella; pero desgraciadamente no se llegó á finalizar mas que el cuerpo de este edificio suntuoso, parte de la fachada y una de las torres laterales. (1)

Otras muchas obras de igual importancia ocuparon la laboriosa vida de este grande artista; como fueron la reparacion y distribucion del castillo de Simancas para servir al archivo general del reino: la iglesia de Valdemorillo cerca el Escorial, la de Colmenar de Oreja y el atrio del castillo de Villaviciosa que diseñó por encargo del conde de Chinchon, mayordomo y valido de Felipe II: el puente que hay entre Galapagar y Torrelozon sobre el rio Guadarrama; el retablo de la capilla mayor del convento de Santa Cruz de Segovia, y el de la capilla mayor del monasterio de Yuste; el convento, iglesia y retablo principal de San Francisco, estramuros de la ciudad de Sto. Domingo de la Calzada, y la iglesia parroquial de Sta. Quiteria de la villa de Alcázar de S. Juan. Hay tambien razones para atribuirsele los diseños de la Aduana, de la Casa de Moneda y de la puerta de Triana en la ciudad de Sevilla; de la fachada de la Chancilleria de Granada; el de la magnifica torre que Felipe II mandó añadir al palacio de Lisboa; el del otro palacio que construyó en aquella ciudad el marques de Castellarodrigo, y el del puente de Badajoz sobre el Guadiana.

En Madrid no quedaron mas obras de su mano que el puente de Segovia, el coro de las monjas de Sto Domingo el real, y algunas casas particulares, entre las cuales se designan por la pública tradicion la de Jacome-Trezzo, célebre escultor y diamantista de Felipe II, y situada en la calle del mismo nombre; la de la compañía de Filipinas en la calle de Carretas; y una que hay en la rinconada frente á la puerta de la iglesia de S. Martin.

Apesar de tener Juan de Herrera la direccion de todos las obras reales, y de ocasionarle largos y continuados viajes y fatigas, fue tan mezquinamente remunerado su saber, que por espacio de diez años solo percibió á razon de 250 ducados y los cortos gajes de criado de la real casa, hasta que en 1577, "considerando el rey lo bien y cuidadosamente que habia servido y esperaba serviria, y su mucha suficiencia y habilidad" le asignó 800 ducados. Algun tiempo despues le confirió el empleo de aposentador mayor de palacio; aunque sin mas aumento de sueldo, de suerte que puede decirse que servia á sus propias espensas, gastando en ello lo que por otra parte le fructificaba su notoria habilidad.

No satisfecho con sus numerosos trabajos artísticos, tuvo gran parte en la instalacion y direccion de una academia de matemáticas y arquitectura civil y militar, que de órden del rey se estableció en Madrid en una casa junto á la puer-

ta de Balmadú; academia famosa que produjo hombres insignes, y duró despues todo el reinado de Felipe III y parte del IV; trabajando ademas Herrera en la invencion de instrumentos de cosmografia y pilotoje y muchos discursos sobre problemas matemáticos.

"Su estilo en la arquitectura, (dice el Sr. Llaguno) fue sólido, magestuoso y elegante al mismo tiempo; escusó los ornatos insignificantes é inútiles; usó siempre que pudo las líneas rectas; dió á los contornos de los edificios proporcion y armonia singular: en fin fue grande arquitecto, y procuró que otros lo fuesen, y que hubiese en lengua española los mejores libros de esta profesion."

Casó Herrera de primeras nupcias con María de Alvaro, hija de Pedro de Alvaro y Elvira de Iburgien, de cuyo matrimonio parece no tuvo hijos, aunque se cree que pueda haberlo sido un Fr. Antonio de Herrera, lego de los heremitanos observantes de S. Agustin, que pasó á Filipinas en fines del siglo XVI, y hablando del cual dice el P. Fr. Gaspar de S. Agustin en su libro titulado "*Conquistas de Filipinas*" tratando del convento de agustinos de Manila, que "su fabrica se comenzó el año de 1599, siendo maestro de la obra el hermano Fr. Antonio de Herrera, religioso lego, que fue uno de los maestros de aquella famosa obra de S. Lorenzo del Escorial, hijo del maestro mayor de aquella maravilla." Ademas es tradicion entre los religiosos del convento de Manila, segun refieren los que vuelven de él á España, que siendo mozo Fr. Antonio, y estando trabajando con su padre en el Escorial, hizo una muerte, por lo que Juan de Herrera se hechó á los pies de Felipe II implorando misericordia; que el rey le respondió: "Mira si le guardas, porque sino te le ahorcarán;" y para que no se verificase tomó el arbitrio de enviarle á Filipinas, donde tomó el hábito de religioso.

De segundas nupcias y á fines del año de 1581, casó Juan de Herrera con Doña Inés de Herrera, doncella de corta edad, su parienta; y á los tres años de matrimonio tuvo en ella una hija que se llamó Doña Lorenza, y murió á los doce años de edad. Juan de Herrera muy avanzado ya en la suya murió en Madrid el dia 15 de enero de 1597 en la parroquia de Santiago, y por el testamento que anteriormente habia otorgado, dispuso que su cadáver fuese depositado en la de S. Nicolás, en la bóveda de la capilla de D. Juan Menendez de Sotomayor, alcaide de Agréda; y que de allí se trasladase á la iglesia de S. Juan de Maliaño en el valle de Camargo, donde estaban sepultados sus ascendientes; disponiendo al mismo tiempo en su país varias fundaciones religiosas y mandas caritativas, que prueban bien su carácter generoso y honradísimo, que se preciaba de hidalgo, y deseaba se conservase su memoria. Con arreglo á su última voluntad acompañaron su cadáver las cruces y clérigos de dichas parroquias de Santiago y de S. Nicolás, y se depositó en la capilla de Menendez de Sotomayor, pero aunque dejó ordenado su traslacion á la iglesia de S. Juan de Maliaño no hay noticia ni señal alguna de que se verificase esta, y es de creer que haya permanecido ó permanezca en dicha bóveda de S. Nicolás de Madrid.

(1) Esta torre se ha desplomado en este mismo año de 1841 á consecuencia de un resentimiento que sufrió hace algunos años por la caída de una exalacion: en uno de los próximos números del Semanario ofreceremos á nuestros lectores la vista de dicha torre y fachada, antes y despues de esta sensible ocurrencia.

## GEOGRAFÍA.—VIAJES.

## DESCUBRIMIENTO DEL MAR PACÍFICO.

Entre todos los compañeros de Colon no habia quizás uno de mayor coraje é intrepidez que Vasco Nuñez de Balboa, poseyendo al mismo tiempo aquel don singular de atraer á sí á los enemigos, y hacerse respetar de los amigos. Los indios del Darien eran muy belicosos; los españoles no reconocian aliados sino vasallos, y Balboa fue considerado el mas á propósito para hacer aquella conquista. Nombrado gefe de la expedición, fundó la colonia del Darien con un corto número de soldados, manteniendo una constante guerra contra todos los caciques circunvecinos. Carcta, el cacique mas principal de aquel pais, ofreció su amistad á Balboa, dándole su hija como fianza de su fidelidad, y la hermosura de la India ganó tanto la confianza del gefe español, que preservó á su padre en sus dominios y á su pueblo en perfecta seguridad. Aquí fue donde Balboa recibió la inteligencia de que al otro lado del pais que ocupaba habia un grande mar, y como la ambicion de aquellos esforzados descubridores no les permitia oír la existencia de pais, isla ó mar alguno sin sujetarlo al imperio español, luego resolvió partir á un descubrimiento que en su imaginacion estaba revestido de lo maravilloso. El no ignoraba que habia naciones que combatir y muchas dificultades que superar; pero la idea de lo dificultoso era en aquellos hombres el mas poderoso estímulo para obrar. La colonia de Darien estaba compuesta de aventureros resueltos á emprenderlo todo, por lo que Balboa no tuvo dificultad en formar un cuerpo expedicionario de 190 hombres, en los que podia confiar. No les ocultó los peligros que tenian que arrostrar; les espuso la grande probabilidad de tener constantemente que abrirse camino con la espada en la mano contra naciones de indios; caminar por medio de bosques espesos, y atravesar rios caudalosos; pero que al fin habia un mundo que descubrir donde hallarian mas riquezas de las que dejaban atrás; y mas gloria que ganar de la que hasta entonces habian obtenido. El espíritu de aquellos hombres, que habian dejado su patria por ir al Nuevo mundo para ver y ejecutar cosas extraordinarias, fue ahora mas escitado con el prospecto de hacer una hazaña tan maravillosa como descubrir otro Océano y paises inauditos, prometiendo todos seguir á su caudillo por cuantas dificultades pudieran ocurrir. Balboa armó bien á todos con espadas, ballestas y arcabuces; y para mantener su corto batallon preparado siempre para la batalla, tomó un número de indios cuyos afectos habia ganado por su bondad, para que cargasen provisiones, y ayudasen con los servicios importantes que les facilitaba el conocimiento del pais. Tal era el armamento con que el atrevido Balboa partió á descubrir el Océano pacifico, y las regiones doradas que habia concebido en su imaginacion.

En 1.º de setiembre de 1513 se hizo á la vela la expedición compuesta de un bergantin y nueve piraguas para internarse en el golfo de Darien, llegando sin accidente alguno

á Coiha, territorio del cacique Careta, quien le recibió con los brazos abiertos como á hijo. Aquí dejó la mitad de su gente para guardar el bergantin y canoas, y con la otra mitad dió principio á su grande empresa. La marcha era la mas penosa que podia imaginarse: los soldados cargados con el peso de sus rodajas y armas, se hallaban obligados á abrirse camino por bosques nunca transitados; trepar por montes escabrosos, y salvar peligrosos precipicios. A los tres dias de marcha tan penosa llegaron á Ponca, pueblo de enemigos inveterados de Careta, los que percibiendo la llegada de los formidables extranjeros, é ignorando el objeto de su marcha, temieron por sí mismos, y se internaron en lo mas denso de la frondosa falda del monte inmediato. Continuar en un pueblo abandonado de enemigos que estaban acechando los movimientos, no era descanso; era pues necesario ó destruirlos, ó ganar su amistad; lo primero era esponer la gente y perder tiempo, y sabiendo ahora Balboa la retirada del cacique, tentó persuadirle por medio de los indios que llevaba en su servicio á que volviese á Ponca. El cacique creyó conveniente arriesgarlo todo en una entrevista con el capitán español, y así volvió á su pueblo. Era una cualidad muy singular en Balboa la facilidad con que ganaba á su voluntad todos los indios, y esto prueba que estaba dotado de prendas muy nobles. El cacique de Ponca quedó tan cautivado de los modales del español, que le comunicó todo cuanto sabia del mar que buscaba, exagerando la riqueza de las naciones que habitaban sus costas, y comprobándolo con un presente que le hizo de muchos ornamentos de oro ricamente trabajado.

Animado mas y mas Balboa con la certeza de descubrir otro Océano, y la probabilidad de hallar una costa de oro, tomó nuevos guías, y dejando los enfermos, se avanzó con el resto por aquellas intrincadas montañas que forman la cabeza de los Andes; unas veces se veian obligados á trabajar todo un dia para atravesar un bosque, y luego subir un escarpado monte de muchos miles de pies de elevación; otras veces era forzoso pasar rios invadables por su rapidez y profundidad, siendo tan trabajosa la marcha que les costó cuatro dias de incesante esfuerzo para adelantar solo diez leguas, y el fin de esta penosa marcha fue encontrar un aguerrido cacique llamado Caracua con todo su pueblo ordenado en batalla para resistir á los españoles. Balboa no tenia mas de sesenta y seis combatientes consigo, y el ejército enemigo compuesto de hombres escogidos armados con flechas, hondas, lanzas y mazas de madera de palma, tan formidables, agudas y pesadas como si fueran de hierro. No habia otra alternativa que morir ó vencer: el capitán español ordenó su gente, y esperó el ataque. Los indios viendo un número tan reducido, se arrojaron á los españoles con furiosos ahullidos como seguros de destruirlos en un momento. Balboa los dejó acercar, y con una descarga de arcabuces, suspendió el impulso del ataque; luego soltó los perros que tenia adiestrados para las batallas, causando tanta confusion entre los indios, que consternados tomaron la fuga: los españoles los siguieron, y en pocas horas el cacique Caracua con seiscientos guerreros suyos quedaron tendidos en el campo de batalla. Concluido el sangriento triunfo marcharon los vencedores al pueblo de Caracua donde hallaron un botin considerable de oro y piedras preciosas. Despues de esta victoria escogió Balboa los prisioneros mas inteligentes, y supo de ellos que el monte á cuyo pie estaban era el último hacia la costa, y aquí desde su cima se descubria el mar; con cuya inteligencia mandó á su gente retirarse á reposar temprano para efectuar la subida al amanecer del dia siguiente.

El 26 de setiembre fue el último dia de penalidades para el esforzado Balboa, el que al despuntar la aurora hizo reunir su jente, y partiendo del pueblo de Caracua, comenzó la subida por aquella áspera y escarpada montaña, olvi-

dondo las fatigas de tan penosa empresa con la esperanza de entrar presto en la triunfante escena, en la que habian de hallar el premio de su resolucion, trabajos y constancia. A las diez de la mañana, vencida una dilatada espesura del monte, se hallaron en la clara region de la montaña, cuando los guias señalaron á un parage desde donde se veia el mar del Sur; Balboa mandó entonces hacer alto á su gente, y que ninguno se moviese, y ascendió el solo con el alma en éstasis y el corazon palpitando con vehemencia, confundido con la multitud de ideas que se le ofrecian á la mente. Llegado en fin al propio lugar, quedó atonito con la grandiosa perspectiva que se ofrecia á su vista, y escedia en grandeza á cuanto su imaginacion le habia representado: un delicioso paisage de verdes campiñas y frondosas arboledas estendiéndose por uno y otro lado hasta perderse de vista, y al frente un Oceano brillando con los rayos del sol matutino hasta tocar el horizonte con la bóveda del cielo: á la vista de aquel nuevo mundo Balboa se postró de rodillas para adorar á Dios y darle gracias por ser el primer europeo á quien le fue concedido un descubrimiento tan espléndido. Luego hizo señal á los suyos para que subiesen, y cuando todos vieron el deseado Oceano cantaron en la cumbre del monte el *Te-Deum laudamus*, como era costumbre en todos los descubrimientos de importancia. Balboa ordenó luego enarbolarse la cruz como señal de triunfo y conquista cristiana: se levantó un monton de piedras para señalar la posesion de España, y en las cortezas de los árboles fueron grabados los nombres del rey y de la reina. Tal fué el descubrimiento del mar Pacifico.

## ANCIANIDAD DE LOS ANTIDILUVIANOS.

**H**AY muchas personas que al oír cosas extraordinarias inmediatamente las consideran como fabulosas, porque no pueden ó no estan dispuestos á entrar en un exámen minucioso é imparcial. La larga edad á que llegaron algunos de los primeros patriarcas como Adan, Matusalen, Noé y otros, aunque no tuvieran para nosotros la fuerza de la revelacion, podria hallarse no solo probable, sino natural si se atendiese á las circunstancias del tiempo, personas y costumbres. El mundo comenzó á poblarse por una sola pareja; era pues necesario que los primeros hombres estuviesen dotados de una vida larga para multiplicar su especie al número inmenso en que se hallaba al tiempo del Diluvio, 1500 años despues de la creacion del mundo. La naturaleza humana era sin duda mas sana al principio, porque todas las enfermedades han sido reproducidas despues por irregularidades en la vida, de modo que los antiguos moririan solo de decadencia estremadamente lenta en su progreso: el alimento que usaban era mas adaptable para la continuacion de la vida, mas simple y mas regular: estas y otras muchas razones demuestran que la ancianidad de los antidiluvianos, lejos de ser improbable, está fundada en razon.

El historiador Josefo, que escribió en tiempo del empe-

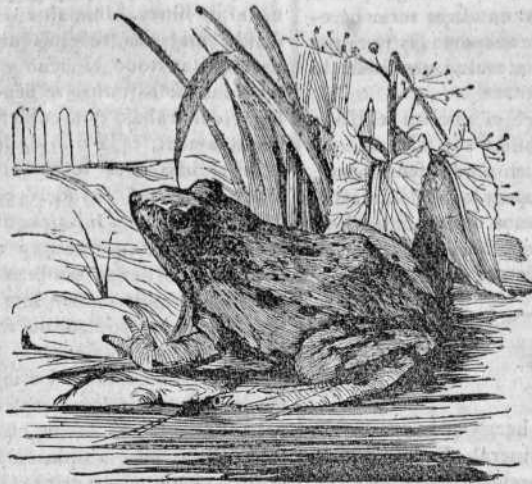
rador Tito, cita prolijamente los autores mas antiguos de que habia noticia, conviniendo todos en que los primeros patriarcas vivian por siete, ocho, nueve y aun diez siglos. Ó esta noticia era una tradicion general entre los egiptios, persas, fenicios y otras naciones antiquisimas, ó solo la habian obtenido de los libros de Moisés: si lo primero, debia haber fundamentos para haber pasado á tantas naciones distintas; y si lo segundo, es prueba de que los libros de Moisés existian antes que todos ellos, y que contenian la misma sustancia y aun palabras en que estan ahora escritos, prueba de su autenticidad y autoridad.

Por otra parte se debe observar que no porque se mencione en la Sagrada Escritura que Adan y Matusalen vivieron 900 años, se ha de inferir que todos los habitantes de aquel tiempo tenian una vida tan larga, pues la mayor parte moririan de 200 á 300 años, asi como no se puede decir que ahora viven todos cien años, porque mueren muchos de esta y aun mayor edad. Despues del Diluvio la vida humana quedó mas limitada, porque á escepcion de Sem no parece que vivió alguno mas de 300 años. La opinion de que los años de los antidiluvianos no eran como los nuestros, es de muy poca consideracion; porque si los años antiguos no eran solares, serian precisamente lunares, y la diferencia de diez dias menos en cada año apenas reduciría de 25 años toda la edad dada á Matusalen. Pensar por otra parte que cada año de los patriarcas era solo una luna, seria un error tan grosero que causaría vergüenza hasta el decirlo, pues entonces seria preciso suponer que Enoc no tenia mas de cinco años cuando engendró á Matusalen, y que otros fueron padres á los cuatro y aun á los tres años de edad.

Pero ¿qué extraño es que Adan, un hombre formado por las manos del mismo Dios, con una constitucion agena de toda enfermedad, viviendo en unas circunstancias en que no podia contraer vicio alguno, llegase á la edad de 900 años, cuando hace poco mas de dos siglos murió en Londres Tomás Cam, de edad de 207 años? Pues este caso está autentizado en el registro de entierros de la parroquia de San Leonardo Shoreditch. En estos últimos años murió en Polonia un pastor á la edad de 169 años, y en 1780 murió en Sud América Luisa Truxo de edad de 175. En Rusia mueren cada año de mil á mil y doscientas personas de mas de 100 años, y segun una lista publicada recientemente el número de personas que murieron en Inglaterra de 130 á 160 años en el siglo pasado pasan de 40.

Aunque supongamos algun error en el registro parroquial de uno ú otro caso mencionado aquí, siempre quedarán testimonios suficientes para probar que si en estos tiempos de enfermedades contraídas en la constitucion humana por negligencias ó por vicio, algunos han llegado á una edad tan avanzada, es muy natural creer la edad longeva que las Santas Escrituras dan á aquellos primeros y santos varones, criados por el Señor para multiplicar sobre la tierra la especie humana.

## HISTORIA NATURAL.



LAS RANAS.

La clase de los bratacios á que pertenecen las ranas es la transición natural de los reptiles á los pescados: son fáciles de distinguir de los demas reptiles porque no tienen uñas ni escamas; pero lo mas notable es la metamorfosis que experimentan en la primera época de su existencia; el cambio así esterior como interior que sufren, particularmente los escuerzos y las ranas. En el momento en que salen del huevo, su cola es prolongada, y su cabeza desmesuradamente gruesa, con un pico de materia córnea y aparatos respiratorios análogos á las agallas de los pescados: su vida entonces es enteramente acuática; nadan con facilidad, y no aparecen sobre la superficie del agua para respirar: pero esta forma primitiva se altera; empiezan á aparecer las patas en los dos costados de la cola, y formándose las de delante al mismo tiempo, entonces el animal tiene la semejanza de un lagarto pequeño; se desarrollan los pulmones, pero las agallas no desaparecen hasta que ha abandonado el húmedo elemento en que nació: finalmente desaparece su cola, y experimenta una completa revolucion en sus costumbres, semejante á la que ha experimentado en su conformacion, y entonces en vez de alimentarse con yerbas y hojas verdes se hace carnívoro y cazador.

La esbelta y ligera forma de la rana contrasta grandemente con la pesada, ignoble y desagradable del escuerzo, repugnante y asqueroso: la primera suele saltar á tierra con sus patitas graciosamente plegadas, la cabeza elevada como para buscar el aire ó la luz, ó bien lanzarse á algunos pies de distancia pegando con sus piernas elásticas sobre el suelo que las repele de nuevo en el espacio, y atravesando en un abrir y cerrar de ojos grandes distancias por sus multiplicados saltos; ó ya en las aguas, que parecen su verdadero dominio, nadando con gracia á través de la onda transparente, sin agitarla, sin arrugar su superficie, manifestando ocultando, volviendo á dejar ver los delicados colores de su piel, y presentando al hombre las mas perfectas lecciones de un arte que acaso á ella le es debido, pero en el cual jamás podrá este igualar á su modelo.

Las ranas permanecen en un completo estado de entorpecimiento durante el invierno: entonces no comen, y respiran con trabajo; se sepultan entre el cieno, en los intersticios de las fuentes, y entre las piedras de los pozos, reu-

niéndose en número considerable, y apiñándose unas con otras como para conservar algun resto de calor, de forma que á veces se encuentran algunos millares reunidos en un pequeño espacio; pero apenas aparecen los primeros rayos del sol de primavera, y la atmósfera toma algun temple, empiezan á agitarse en el fondo de los lagos, y á esparcirse en las aguas para deponer en ellas sus huevos, bajo la forma de granos negruzcos, y formando una masa gelatinosa que los sostiene á la superficie del agua. La rana ninguna precaucion toma por su parte para la seguridad de su prole, pero la providencia ha destinado esa materia que envuelve naturalmente los huevos á proteger los primeros días de aquel reptil, que apenas vé la luz sale tímidamente como para medir sus fuerzas, regresa luego para descansar y tomar alimento, y así continua hasta que adquiere la suficiente agilidad para sostenerse en medio de las aguas. Despues de haber deshojado es cuando la rana anima con sus ligeros saltos las márgenes de los arroyos, á los que se precipita apenas percibe el mas minimo asomo de peligro. En aquella estacion se las vé acechar su presa con una paciencia prodigiosa. Fijas é inmóviles esperan, observan con atencion al insecto que sin ningun recelo se pasea sobre la yerva ó vuela ligeramente sobre la superficie del agua. Apenas le juzgan á su alcance, dan un brinco, se lanzan sobre él con la rapidez del rayo, y le apresan con su lengua. Generalmente se alimentan solo de presas palpitantes, y no suelen tomar ninguna que no hayan visto remover; así es que para pescarlas con anzuelo, colocando en este algun insecto ó un pedazo de carne, es preciso tener la caña en un continuo movimiento; entonces la rana se arroja sobre el cebo, le traga, y víctima de su voracidad, cae en manos del pescador.

Son tambien en cierto modo útiles á la agricultura por cuanto limpian las plantas de una porcion de caracoles que las son perjudiciales. La delicadeza de su carne es causa de que cada primavera sufra una guerra desapiadada á pesar de la inocencia de sus costumbres. Pero la fecundidad de las ranas conserva la especie bastante numerosa, sin embargo de la multitud de enemigos que la rodean; y es tal á veces su multiplicidad, que en el estío, despues de una lluvia cálida y abundante que las hace salir de su retiro, suele

verlas esparcirse á millares por las campiñas. Estas apariciones han hecho creer la existencia de lluvia de ranas que los sábios han considerado como absurdo; pero si bien no debe atribuirse siempre á lluvias la causa repentina de la aparición de una multitud de ranas, sin embargo parece cierto que alguna vez hayan ocurrido: entonces sería necesario admitir el que hubiesen sido transportadas por una ráfaga de viento para caer en diferentes lugares desde lo alto de los aires.

Las ranas se dan á conocer entre sí por un chillido penetrante, y el ruido que causan cuando son muy numerosas es insoportable. Así es que en tiempo del feudalismo, el agua estancada de los fosos que rodeaban los castillos atraía una multitud de ranas, y los aldeanos tenían obligación de revolver el agua de día y noche para hacer callar á tan incómodos vecinos durante el sueño de sus señores.

### EL DIAMANTE.

**E**L diamante es la sustancia mas hermosa y apreciable hasta ahora descubierta en el reino mineral. Esta preciosa piedra se halla cristalizada en grande variedad de figuras, con respecto á las faces que presenta en su estado bruto. Su lustre es esplendente, y el interior perfectamente adamantino: su estructura es foliada y su gravedad específica es de 3.4 á 3.6. Es la sustancia mas dura que se conoce, pues que corta todos los minerales conocidos, y ninguno puede hacer la mas leve impresion en sus facetas. Refleja cayendo toda la luz en la superficie posterior en un ángulo de incidencia mayor que  $24^{\circ} 13'$ , y esta es la causa de su grande lustre, mientras que las piedras artificiales no reflejan sino la mitad de esta luz. Este gran poder reflectivo hizo suponer á MM. Biot y Arago, que el diamante contenia hidrógeno; pero el ingenioso químico Sir H. Davy opinó que contenia una pequeña porcion de oxígeno: y despues de varios experimentos ha quedado establecido, que el diamante consiste de puro carbono, pues encendido por medio de una lente poderosa arde con una llama roja, brillante y fija; visible en medio de la mas clara luz del sol, hasta consumirse todo, convirtiéndose en un puro gas ácido carbónico. Tales son las propiedades químicas del diamante: tratemos ahora de sus minas, modo de buscarlos; pulirlos, su diferencia y su precio.

1.º Las minas mas celebradas de esta piedra preciosa son las de *Raoteonda*; la mina de *Coulour*, distantes ambas de 40 á 50 leguas de Golconda en el Indostan; la mina de *Soumelpour* cerca del rio Goual que entra en el Ganges; las minas de *Borneo*; y la mina de *Serro do Frio* en el Brasil. Es una circunstancia muy notable que todas estas minas están no solo entre trópicos, sino en un mismo grado de latitud con corta diferencia. El lugar nativo de los diamantes en el Asia está en 18 grados latitud Norte, y la única mina hasta ahora descubierta en América, está en 18 grados latitud Sur. Esta coincidencia de altura polar debe excitar los esfuerzos de los mineros emprendedores que buscan los metales preciosos en otros lugares situados en aquella latitud en ambos hemisferios, con alguna probabilidad de suceso.

2.º La operacion de buscar los diamantes varia segun la naturaleza de los terrenos. En la India se hallan en las hendiduras angostas y profundas de las rocas; los mineros introducen varas de hierro con las puntas inclinadas formando cucharas, y otras en la forma de anzuelos y con ellas estraen los pedazos sueltos, hasta dejar limpias las grietas abiertas en la piedra, y luego lavan el contenido en tinas hasta estar ciertos de la naturaleza del residuo. En el distrito de *Coulour*, siendo de aluvion, cavan un cuadro de

terreno hasta la profundidad de 10 á 14 pies, se lleva la tierra á los lavaderos, y sigue la operacion del lavado hasta el fin; labor muy costosa por la multitud de manos que requiere habiendo temporadas en las que se ocupan sesenta mil personas, la mayor parte mujeres y niños. El modo usual de buscar diamantes en el Brasil es, sacar el guijo y demas materias sueltas del fondo de los rios y lavarlas para quitar todo el cieno y registrar el último depósito de las tinas. Estas minas se benefician por cuenta del estado; el lugar del trabajo esta cubierto de andamios, donde sientan los capataces, cada uno de los cuales está accheando diez ó doce trabajadores totalmente desnudos. Se distinguen los diamantes en el lavadero por su forma cristalina y lustre diamantino; y los mas pequeños, esto es, de menos de uno grano de peso, que son en abundancia, aunque no sirven para adorno tienen tambien valor, pues molidos y reducidos á polvo muy fino, sirven para labrar y pulir los grandes, sin cuyo uso no sería posible conseguir el darles una figura geométrica.

3.º Los chinos y los indios han labrado los diamantes desde la antigüedad mas remota, arte ignorando en Europa hasta el año 1456, cuando se descubrió por una casualidad, siendo la opinion hasta aquel tiempo que era imposible cortar el diamante. Un holandés llamado Berghen tentó pulir un diamante restregándole con otro, y descubriendo que producía una faceta construyó una rueda para labrar los diamantes por medio del polvo de la misma piedra preciosa. Si el diamante en bruto tiene alguna rajadura ó defecto, es necesario partirle con el cincel, ó aserarle con un alambre de hierro cubierto con el polvo de diamante mencionado. Limpio ó cortado el diamante se pega á la punta de un palito como un pie de largo, con un cemento ó betun muy duro, hecho de polvo de ladrillo y resina blanca, dejando descubierta la parte que se intenta gastar, para formar la primera faceta, restregándole fuertemente contra otro diamante pegado del mismo modo en la punta de otro palo. Hecha una faceta se calienta el cemento para mover el diamante un poco y formar otra faceta, continuando así hasta concluir la labor intentada.

4.º Se pule el diamante despues de cortado sobre una rueda ó plancha de hierro circular de 14 á 15 pulgadas de diámetro, con canales muy menudos del centro á la circunferencia, á fin de que retenga el aceite y polvo del diamante, y asegurado este en una copita con estaño preparado, dejando descubierta la primera faceta que se ha de pulir, y sujeta la cajita con unas tenazas entornilladas, se fija de modo que la faceta esté tocando la rueda, la cual, se mueve por medio de la otra rueda con tanta celeridad que se calcula dar 200 vueltas en un minuto. Luego se calienta el estaño y se muda el diamante un poco para pulir otra faceta, continuado así hasta completar el pulimento. En Amsterdam hay un molino para este efecto: cuatro caballos mueven una rueda grande que pone en movimiento un gran número de ruedas menores y así se labran y pulen muchos diamantes de una vez, siendo tan laboriosa esta operacion que se necesita una hora para pulir una sola faceta. Se labran los diamantes en tres figuras: en *brillante*, en *rosa* y en *tabla*, segun lo permite el cristal. La figura del *brillante* es un octágono adornado con ocho rombos y 24 facetas: la figura de *rosa* es tambien un octágono adornado con ocho trapecios y 16 triángulos: la principal diferencia entre las dos figuras es, que la *rosa* se levanta en ángulo en el centro y en el brillante el octágono está plano; la figura de *tabla* es la menos hermosa, consistiendo solo en un cuadro; se da esta figura á los diamantes estendidos y de poquísimo fondo.

5.º La variedad de diamantes consiste en sus colores, y frecuentemente son blancos ó gris pardo. El color mas es-



timado es el de nieve; los de color gris tienen valor inferior. El diamante amarillo tiene la misma estimación y valor que el de nieve. El diamante verde, el azul y el negro son apreciados por su rareza, pero estando privados de brillantez, no son interesantes en la joyería. Cuando el diamante está completamente transparente se llama de primer agua, según la diferencia.

6.º En el labrado de un diamante, en brillante ó rosa, se pierde la mitad de su peso en bruto, por lo que el precio de uno labrado es doble, sin contar el trabajo de la operación. El precio y valor de los diamantes se estima en quilates, de los cuales 140 hacen una onza castellana; así pues, cada quilate pesa algo más de cuatro granos, y el precio de un diamante comparado con el de otro de igual color, transparencia y forma, es como el cuadrado de sus pesos respectivos. El precio regular de los diamantes en bruto que valen la pena de labrarlos, se regulan en 10 pesos fuertes por el primer quilate, y por consiguiente el precio del primer quilate de un diamante labrado en brillante ó en rosa (sin el trabajo) es 40 pesos. Para averiguar, pues, el valor de un diamante labrado, pésele y véase cuantos quilates y fracciones de quilate; multiplíquese este número por 2, y luego multiplíquese el producto de sí mismo, y últimamente multiplíquese esta suma por 10. Ejemplo. Un diamante labrado pesa 8 quilates, multiplíquese por 2 hace 16, multiplicado por 16 hace 256, y multiplicado por 10 pesos hace 2560 pesos fuertes. Por este medio se averiguará el valor de cualquier diamante.

Siendo esta piedra preciosa la más estimada entre las finas, ha fomentado en todos tiempos la vanidad de los monarcas más poderosos y de los particulares más opulentos en solicitar y poseer los diamantes más extraordinarios, existiendo algunos de una magnitud y perfección admirable. Daremos aquí una corta lista de los diamantes más singulares de que hay noticia en Europa.

	PESO.	VALOR.
	Quilates.	Ps. Fs.
El diamante llamado Saney, perteneciente á la corona de Francia. . . . .	55	120,000
El diamante llamado Pitt, perteneciente á los reyes de Francia. . . . .	136	900,000
Un diamante muy hermoso, perteneciente á la corona de Portugal. . . . .	215	1,476,184
El diamante del gran Mogol. . . . .	279	1,526,200
El famoso diamante que adorna el centro de Rusia. . . . .	779	19,958,326
El diamante más extraordinario de que hay memoria, es uno que pertenece á los reyes de Portugal, el cual fue hallado en el Brasil y se mantiene en bruto. Algunos le han apreciado con exageración, y el precio más moderado que le dan es. . . . .	1680	24,750,000

**POESIA.**

**LA MUERTE Y LA ESPERANZA.**

A MI AMIGO D. ANTONIO FERRER DEL RIO.

No esperes, no, que mi enlutada lira  
vaya á cegar las fuentes de tu llanto:  
¡ dichoso aquel que la existencia mira  
bajo el prisma fatal de su quebranto,  
y en la voluble suerte,

que oprime al débil y destruye al fuerte,  
juzga que ese fantasma del destino  
es el tiempo, que arrastra en su camino  
esta confusa unión de vida y muerte!

De esta vida que nace entre el delirio,  
¡ momentáneo placer de una locura!  
para darnos por lauro algún martirio  
que nos arrastre á la blasfemia impura;  
de esta muerte tirana,  
forzosa ley de la miseria humana,  
que ora á los bordes de la misma cuna  
borra del cuadro nuestra edad temprana,  
ó en pos de la vejez corre importuna.

Que el mundo arrastra á su fatal cadena,  
y el torbellino á su mandato avanza,  
la raza humana á perecer condena,  
y aun más allá de perecer la alcanza:  
que en su infernal abismo  
ruedan bajo su planta el despotismo,  
la ambición, el orgullo y los tiranos,  
y pueblos á quien marca el fanatismo  
con la sangre infeliz de sus hermanos.

Almas impuras y asquerosos huesos  
al peso crujen de su inmunda planta,  
y cuantos en sacrilegos excesos  
corrompieron la voz de su garganta,  
que su feroz pupila  
goteando sangre sin cesar, destila  
líquido fuego, á cuyas rojas leyes  
cráneos sangrientos el infierno apila,  
de soberbios, y miseros, y reyes.

Esta es la muerte, y su poder terrible  
siempre pintando al mundo su destino,  
y el mundo á esta verdad siempre insensible  
sin mirar más allá de su camino:  
el justo solamente  
descubre el porvenir resplandeciente,  
y muere, sí; mas ¡ ay! que en su desvelo  
la muerte inclina su espantosa frente  
al ver al justo remontarse al cielo,

Y cuanto en la existencia nos rodea]  
es una mezcla del supremo arcano  
donde no alcanza la valiente idea,  
donde se apaga el pensamiento humano.  
Que el rayo que fulgura  
del rojo sol en la celeste altura  
ahumbrá en vano el pálido esqueleto,  
¡ Siempre está el más allá en la sepultura!  
¡ y siempre en los sepulcros un secreto!

¡Será que con la mancha del pecado  
trócese el mundo en páramos desiertos,  
para ser de los hombres abonado  
con la fétida sangre de sus muertos?  
¿O será que indecisa  
el alma lleve por fatal divisa,  
un préstamo de vida, otro de males,  
en manantial de llanto, otro de risa,  
basta hollar de la tumba los umbrales?

Pueblos allí, y en torao cementerios,]  
templos allí, y antiguos campanarios,  
la vida y la esperanza en los misterios,  
la muerte y la esperanza en los hosarios.  
Religiosa creencia  
que se anima á la luz de la conciencia;  
Y al ver inmensidad tan infinita,  
¿por qué queremos conocer su ciencia  
si sabe menos quien mejor medita?

Deja que imite el horizonte oscuro]  
del mundo imbecil la empeñada liza,

que cuando caiga la gigante muro,  
nuevo fenix, saldrá de su ceniza:  
y al dulcísimo coro  
de los que habiten el Alcazar de Oro,  
otros mortales á la luz inciertos,  
mientras module el cántico sonoro,  
nuevos sepulcros henchirán de muertos.

Por eso en la hosamenta de las fosas  
la lágrima del justo no se olvida.  
¡Nacen entre los cráneos tantas rosas  
con el rico perfume de la vida!  
¡Y quien al ver la huesa  
no siente al punto que en su mente pesa  
espíritu immortal que al cielo sube,  
y si es la vida al fin la que in<sup>ter</sup>resa,  
no esclama ausioso al contemplar la nube!

¿Dónde está el mas allá...? aun está lejós...!  
Y moribunda entonces la mirada  
se pierde de la nube en los reflejos,  
porque del alma la eternal morada  
es la creacion divina  
donde solo el espíritu germina,  
donde no hay otra luz que el pensamiento,  
y allí nuestra esperanza le encamina;  
y allí todo es amor y sentimiento.

Aquí arrastramos nuestros flacos hombros,  
y el espíritu allí le fortalece,  
solo aquí vegetamos entre escombros,  
solo aquí nuestro espíritu padece.  
Allí la vida es bella,  
bella, como sus ricas vestiduras:  
aquí es de sangre la brillante estrella,

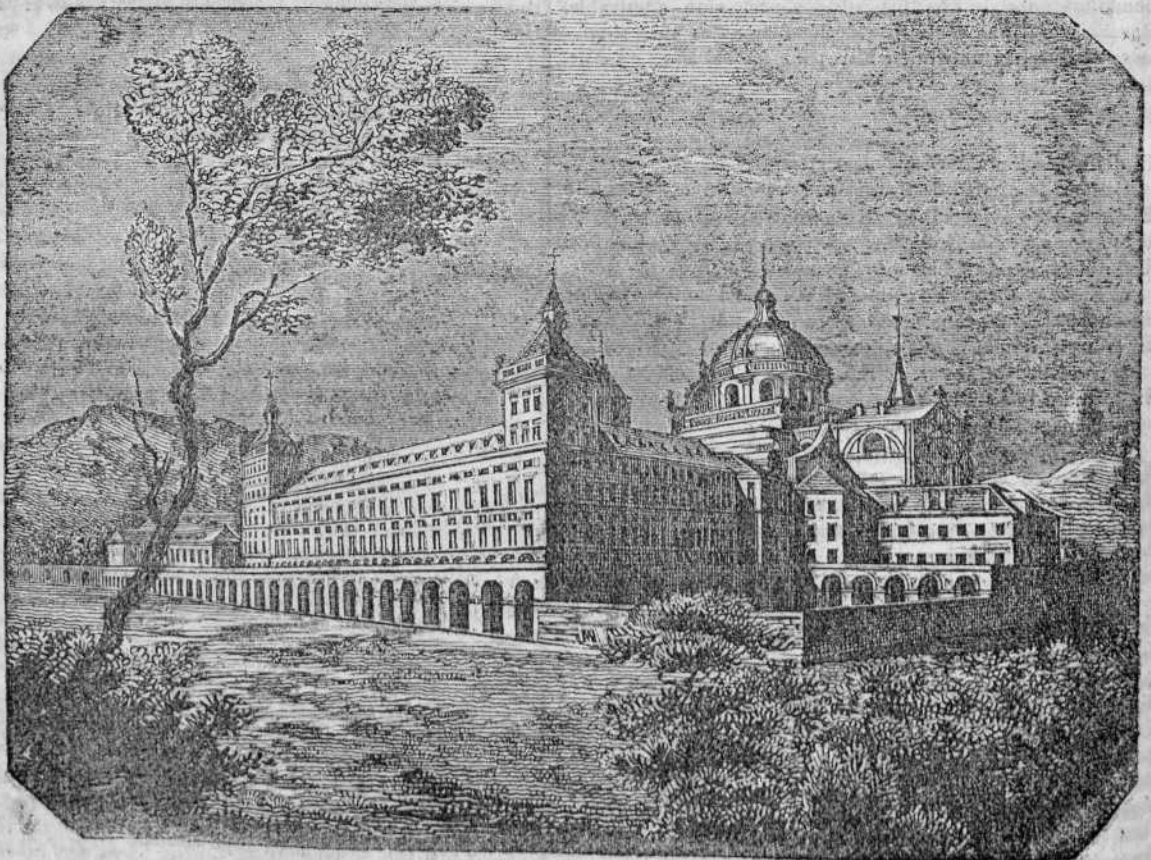
y el hombre entre el abismo y las alturas  
los cielos mira y los sepulcros huella.

Allí tu madre al espirar sus plazos  
alzó al Señor su corazón amante,  
dejó el cuerpo á la tierra hecho pedazos,  
hija del cielo se lanzó adelante.  
Tierna y justa matrona,  
madre fué de tu amor: Dios la perdona,  
para también como el placer de un niño  
voló á buscar la angelical corona,  
que alcanza solo el maternal cariño.

Pero debes llorar, que el llanto corra  
herviendo sin cesar por tu megilla,  
que un adios maternal nunca se borra:  
y en cada sol que á nuestros ojos brilla,  
el ánima angustiada  
anhela entre la sombra misteriosa,  
algo encontrar tal vez que la acompañe,  
la ilusión de una sombra vaporosa  
que nos finja una madre y nos engañe.

Y hasta el engaño nos parece hermoso;  
porque esa sombra que en la mente gira,  
tal vez es un ensueño religioso  
que nace con la fé que nos inspira.  
Y entre el dolor se advierte,  
cuando el alma abstraída por la suerte  
en pos de los sepulcros se abalanza,  
triste una sombra allí, y es de la Muerte  
bella una luz allá, y es la Esperanza

F. ORGÁZ.



(Vista general del Monasterio del Escorial.)



(Modo de cargar el camello árabe.)

### EL CAMELLO.

**E**l camello es un presente de gran precio que Dios ha hecho al hombre, contribuyendo á su servicio desde tiempo inmemorial, y sacando de él una ventaja que ningun otro animal pudiera darle. Manso y sagaz como el elefante, dócil y manejable como el caballo, mas fuerte que el buey, y mas seguro en el paso que ninguna otra bestia, hace la riqueza de toda una familia árabe. Su leche es tan abundante y de mejor calidad que la de la vaca; su carne mas delicada que la de la ternera; su pelo mas apreciable que la lana mas esquisita; dotado con la extraordinaria cualidad de pasarse una semana sin comer ni beber, caminando por páramos inospedables con siete ú ocho quintales de carga y un hombre sobre su lomo. Los áridos desiertos de la Arabia y los ardientes arenales del Africa serian enteramente intransitables, y muchos países del Oriente estarían sin comunicacion, si el Criador no hubiera provisto con abundancia á aquellos habitantes de unas tan maravillosas

*Segunda série. — Tomo III.*

criaturas como el camello y el dromedario, formadas con tan prodigiosa estructura. Siendo el piso de la arena suelta intransitable para animales de casco y pezuña, la providencia del Señor ha cubierto el pie del camello con una piel gruesa, callosa y flexible, haciéndole capaz de marchar con facilidad sobre la movediza arena asi como á lo largo de los caminos mas escabrosos. Paciente en su estado se arrodilla al mandato de su amo, y levanta contento la carga que ha de conducir durante una marcha de doscientas leguas sin necesidad de látigo ni acicate; y cuando la fatiga vá desalentando sus pasos, una tonada alegre cantada por el árabe que le dirige basta para reanimarle hasta el fin de la jornada, donde vuelve á hincar las rodillas para que le alivien del peso que ha llevado, y recibe por único alimento un pedazo de torta de cebada, y cuando este llega á escasear se pasa sin él gustoso y sin beber hasta ocho ó diez dias. Ademas de los cuatro estómagos que tienen todos los rumian-

17 de octubre de 1841.

tes el camello posee un ventrículo muy capaz que le sirve de cisterna para guardar el agua que ha menester en la travesía de los desiertos; y cuando necesita alguna humedad para macerar el corto alimento que recibe, contrae los músculos que rodean el depósito de agua, y vacía en el estómago digeridor la cantidad necesaria para sostener la vida, la cual es muy larga y poco sujeta á enfermar. Esta agua no se corrompe con el calor vital ni se adultera con jugo alguno del cuerpo del animal, conservándose pura, dulce y saludable.

Hay dos especies de camellos; uno que tiene solo una giba como el que representa el grabado, el cual es el verdadero camello árabe y comunmente llamado dromedario; el otro con dos jibas ó bultos en el lomo es el llamado bactriano. Los asiáticos y africanos llaman dromedarios á los camellos destinados para montar sin diferencia especial en la especie sino solo en la cria. Los camellos de carga usados en las carabanas son como nuestros caballos pesados de rastro, y los dromedarios pueden compararse con nuestros caballos de posta ó de caza. Un correo ó dromedario hace en un día mas camino que un camello de carga. La jornada de la carabana es seis leguas, y la de un espreso es de quince á veinte; hay sin embargo algunos camellos de una lijereza extraordinaria. Un jóven de Suse estaba enamorado de una dama melindrosa, y siendo apasionado á naranjas pidió un día á su amante le trajese algunas de Marruecos, distante 25 leguas y donde se crían las mejores de Africa: el galañ montó su camello al rayar la aurora, fue en busca de la apetecida fruta, y volvió por la noche á presentársela á la linda mora.

En cuanto al modo de adiestrar á los camellos para bajarse á recibir la carga y levantarse con ella, solo M. Brue asegura, que luego que ha nacido el camello los moros le atan las patas bajo la barriga, le echan un paño sobre el lomo poniendo piedras pesadas que cuelgan de las esquinas, y de este modo le acostumbra á echarse para recibir cargas pesadas. Con respecto al peso que pueden soportar convienen los viajeros que es de 6 á 8 quintales.

Los camellos suelen llevar cuébanos grandes á manera de serones hechos de mimbres con ricos presentes; otras veces fardos con géneros; no pocas suelen ser portadores de alguna novia rica encerrada en una gran caja con sus correspondientes agujeros para la respiracion, y en otras ocasiones conducen entre dos camellos una especie de litera portadora de toda una familia.

El alimento de estos animales es poco costoso: una torta de pan de cebada, un puñado de dátiles ó un cuartillo de habas basta para mantener un camello todo un día: ademas, en los campos suelen hallar zarza y abrojos que tambien les sirven de alimento, no habiendo mata alguna que rehusen comer. Tienen dos dientes incisivos muy fuertes en la quijada superior, y entre las seis muelas de la misma quijada hay una de figura torcida que puede considerarse como colmillo; en la quijada inferior tiene otros dos dientes incisivos y las muelas puntiagudas y encorbadas. De este modo se vé armado de un aparato terrible para cortar, despedazar y masticar cualquier sustancia vegetal por fuerte que sea, y al mismo tiempo organizado para paecer en la yerba mas fina, y comer los vástagos mas delicados de las plantas; porque teniendo hendido el labio superior puede agarrar como con tenazas los renuevos de los árboles, y llevarlos á la boca con la mayor facilidad: en una palabra, tanto le dá al camello encontrar heno delicado, como zarzas y abrojos espinosos, todo lo admite con anhelo, y con todo queda igualmente satisfecho.

## VIAJES Y DESCUBRIMIENTOS.

### II.

#### EL MAR ARTICO.

LA noticia de otro Océano al Oeste del Darien habia llegado á España en 1515; pero el estado imperfecto en que se hallaba todavia la geografia del globo no permitia hacer conjeturas sobre su estension. En aquel tiempo no habia noticias ni aun de la existencia de Méjico por el Norte, ni del Perú y Chile por el Sur, y por consiguiente la costa del Pacifico, á escepcion de las cercanías de Panamá, estaba totalmente ignorada. De la costa oriental de América habia mayor conocimiento, habiendo descubierto Sebastian Cabot la costa de Terranova hácia el Norte, Ojeda y Américo Vesputio la costa de S. Salvador hácia el Sur; el portugués Cabral habia examinado casi toda la estension del Brasil, y el español Solís habia extendido sus descubrimientos hasta el interior del rio de la Plata, pero ningun pasage se habia hallado hácia el Oeste. Esta empresa requeria un hombre de prudencia, resolucion y respeto, y el almirante Magallanes reunia estas cualidades á la de su ilustre nacimiento. Este grande hombre partió de España con una escuadrilla de descubrimiento en el año de 1518, y dirigiéndose hácia el Sur, continuó la costa de América hasta su último punto, y hallando un estrecho, siguió por él con muchas fatigas y peligros hasta sondear sus barcos de la costa del Pacifico. Esta empresa mirada ahora como indiferente, fue sin duda una de las mas arduas y felices hechas hasta entonces: un canal dilatado, lleno de peligros y tan borrascoso que en el estado perfecto en que se halla ahora la navegacion no se atreven los navegantes á entrar por él, fue explorado y atravesado por Magallanes, incierto en el término de su aventura. Cualquiera otro navegador habria quedado satisfecho de tan afortunado suceso, y hubiera examinado la costa occidental del Sur de América esperando el premio, y gozando las ventajas de su descubrimiento; pero la noble ambicion del almirante no se contentó con dar la vuelta de América porque los nombres de otros navegantes estaban asociados con el de esta parte del mundo, y él aspiraba á una hazaña ó descubrimiento que fuese todo suyo. Magallanes por tanto tomó el rumbo del Oeste, y navegando sin saber á donde por mas de cuatro mil leguas, llegó al fin á la isla de Luzon y otras conocidas despues con el nombre de Filipinas. Este descubrimiento con respecto á ventajas pecuniarias era indiferente, pero con respecto á importancia era de grande precio, pues le procuró la gloria de ser el primer hombre que enseñó á los demas la figura del globo que habitaban, y las partes de que se componia. Magallanes pereció desgraciadamente en una de las islas que habia descubierto, con el sentimiento de no volver al mismo punto de España desde donde habia partido para completar en persona la primera vuelta dada al mundo. Esta circunstancia sin embargo se verificó en la persona de su teniente, volviendo á Sevilla en el mismo barco la *Victoria*.

Abierta ya la carrera de la navegacion por Magallanes, y poseidas las costas occidentales de América por los conquistadores de Méjico, Perú y Chile, principiaron los Españoles á surcar la inmensa superficie del Pacifico por todas direcciones. Saavedra, Mendaña, Quiros y otros muchos marineros atrevidos descubrieron los archipiélagos del Espíritu Santo, de los Amigos, de las Marquesas, de Salomon, Otahiti, la nueva Guinea y casi todas las islas en aquel inmenso mar conocidas ahora con otros nombres modernos.

La justicia exige que se dé á cada uno el mérito que le corresponde; y que en esta distribucion se atienda á las circunstancias. Aquellos primeros navegadores españoles, hombres verdaderamente intrépidos hicieron casi todos los descubrimientos que se hallan en la geografía actual, en unos barcos endeblés de 50 á 80 toneladas, con instrumentos imperfectos y sin cartas marítimas por donde guiarse. Quien hallará falta en aquellos comandantes porque no ofrecieron al público una informacion circunstanciada de cada isla descubierta, cuando todo era de consideracion subordinada al descubrimiento de un nuevo mundo? La memoria de los viajes y descubrimientos de Quirós se publicó en Sevilla en 1510, y fue inmediatamente traducida al latin, al francés y al inglés; en este libro se hallan las islas que los navegantes modernos han puesto en sus cartas con los nombres de New Hebrides, New Britain, New Ireland y otras, en las mismas latitudes y con corta variacion de longitud, efecto de la mayor ó menor perfeccion de los instrumentos náuticos. ¿Seria posible suponer que los activos marinos Cook, Dampier, Bourgainville, &c. estaban ignorantes del libro de Quirós, traducido en los idiomas mas conocidos en los anales náuticos? El capitán Torres dió noticia que navegando de Méjico á Filipinas en 1606, costeó 800 leguas de una isla muy grande al Sur de Nueva Guinea, pasando entre ellas á su destino; pues esta isla de Nueva Holanda, y el estrecho por donde pasó es conocido todavia por el estrecho de Torres, aunque en las cartas inglesas se llama Endeavour's. Pero dejando ya las islas del Océano Pacífico, sus nombres y la historia de su descubrimiento, subamos á las altas latitudes del mar Artico.

Luego que Hernán Cortés completó la conquista de Méjico equipó un barco para hacer descubrimientos en el Pacífico, y encontró la gran península de California; este grande hombre hubiera hecho sin duda mayores descubrimientos hacia el Polo si hubiese continuado en el gobierno de aquel imperio. En 1555 el capitán Portugués Chaque, al servicio de España, partió de la costa de Méjico, y adelantó hasta el estrecho conocido ahora por el nombre de Behring, y no estando preparado para internarse mas en aquella region, inclemente, se volvió á Méjico y de allí á España persuadido de la existencia de un paso al Atlántico por el norte de América. Aunque el consejo de Indias quedó persuadido de poderse hallar el tal paso, consideraba que lejos de ser benéfico á España, seria abrir un camino á las otras naciones de Europa para ir á molestar sus colonias en el Pacífico, por lo que fue de dictamen que no se intentase. En 1576 el capitán inglés Jorbisher hizo tres expediciones, y descubrió la estensa bahía de Hudson. En 1585 el capitán Davis hizo otra expedicion por el fondo de aquella bahía descubriendo muchos canales y brazos de mar, á tan altas latitudes que avivaron las esperanzas de hallar el pasaje tan deseado. En 1616 descubrió el capitán inglés Baffin la bahía que conserva su nombre, cuya costa interior se interna tanto en el norte, que no se creía la latitud que se le habia dado hasta que el capitán Ross ha confirmado la relacion de su descubridor. Poco tiempo despues el capitán Fusa, italiano, descubrió en la costa del Pacífico una bahía muy estensa en la latitud 48 N., y los españoles creyeron podia hallarse un pasaje á la bahía de Hudson por un canal interior: Esta idea fue revivida á fines del siglo pasado, y en 1792 fueron equipados dos barcos por orden del virrey de Méjico, y confiados á dos oficiales de actividad y esperiencia para tentar descubrir el deseado pasaje; pero despues de tres ó cuatro meses de navegacion interior volvieron á salir al Pacífico por la latitud de 55 grados, convencidos, de que no habia comunicacion alguna con las aguas de Hudson.

El capitán Kotzebue partió de Rusia en 1814 con el ob-

ble objeto de dar la vuelta al globo, y tentar el descubrimiento del paso por el mar Artico; pero este oficial tenia la desventaja de navegar en un barco pequeño y pobremente equipado, siendo una empresa privada de dos patriotas rusos movidos por el loable deseo de hacer figurar su patria en los anales náuticos; sin embargo, Kotzebue llegó al estrecho de Behring en 1815, y se internó en la region glacial: despues de algunos dias halló el mar abierto en la lat. 66° 35' y long. 162° 19', y todas las apariencias de una navegacion favorable justificaban sus esperanzas de un suceso feliz, y de volver á Rusia por el Norte de América; mas pocos dias despues halló por esperiencia que la naturaleza ha puesto allí una barrera muy superior á todos los esfuerzos humanos; su curso se estendió hasta la lat. 67° 45' donde está el cabo Malgravé demarcado ya por navegadores anteriores; y no siéndole posible abrirse camino por entre las montañas de nieve que flotaban por todos lados, volvió á pasar el estrecho para ir á descansar entre sus paisanos los habitantes de Kamschatka. La descripcion que Kotzebue ha publicado de los indios de las islas de aquellos mares, es muy interesante.

El malogro de tantas expediciones para averiguar la gran cuestion geográfica sobre si hay ó no un pasaje por el mar Artico, podia atribuirse á omision en tomar todas las disposiciones necesarias en una empresa de tanta dificultad; y á fin de resolver el problema, determinó el gobierno inglés formar una expedicion con barcos construidos á propósito, y equipados del mejor modo posible para asegurar la salud, y contribuir á la conveniencia de las tripulaciones. El mando de los buques fue confiado al capitán Parry y al capitán Ross, oficiales de esperiencia y resolucion, y al mismo tiempo se combinó otra expedicion por tierra desde la factoría inglesa en la costa de la bahía de Hudson dirigida por el capitán Franklin. Esta bien trazada expedicion tuvo efecto en 1819, y de sus resultados daremos noticia en los números siguientes.

E. I.

## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

### EL CARDENAL FRANCISCO DE TOLEDO.

**F**RANCISCO de Toledo, uno de los mas célebres teólogos y oradores de su siglo, nació en Córdoba en 11 de octubre de 1533, y desde los primeros años de su edad, con el deseo de adelantar en la carrera de las letras, pasó á la universidad de Salamanca, donde entre otros célebres maestros oyó al famoso Domingo de Soto, que solia llamarle *el prodigio* por la escelencia de su ingenio. A los 27 años, ya graduado de doctor en teología, esplicó artes en la misma universidad con tanta aceptacion y fama, que se creía comunmente no habria hombre que de su edad le igualase en conocimientos. Resuelto á entrar en religion, y movido del gran crédito que iba adquiriendo la compañía de Jesús, tomó la sotana en el noviciado de Simancas en 1558, y allí dió desde luego muestras no menos de su ciencia que de su sólida virtud. Penetrado de su mérito S. Francisco de Borja abrevió con él los términos del noviciado, y le envió á Roma donde leyó el primer curso de filosofía, que se enseñó en aquel colegio, y despues el de teología, explicando juntamente con singular aplauso varias cuestiones difíciles de teología moral. Las relevantes prendas oratorias que poseia Francisco de Toledo, movieron al pontífice Pio V á que le llamase para ocupar la plaza de predicador en el sacro palacio, cuyo cargo desempeñó por espacio de 24 años en los pontificados del mismo Pio V, de Gregorio XIII, de Sisto

V. y sucesores de estos, predicando delante de los cardenales, preladados y demas oradores y varones señalados de la corte romana, que se complacian en oírle, siendo la admiracion de todos por la elegancia de su estilo, gravedad de sus sentencias, profundidad y escelencia de su doctrina, y grandeza de ingenio con que daba á sus discursos un orden y una claridad singulares.

Valiéndose de la capacidad y talentos de Toledo, la santa sede le envió de legado á Polonia y á Alemania para tratar varios negocios públicos de la iglesia, que desempeñó con feliz éxito. Habia condenado Pio V sesenta y seis proposiciones de las obras de Miguel Bay, decano de la universidad de Lobaina, por bula de 1.º de octubre de 1567: esta fue confirmada por otra de Gregorio XIII, y habiendo sido enviado Toledo con esta última en 1580, hizo ver sus errores á Bay, y firmar un acta en que confesaba que él habia defendido muchas de estas proposiciones, y que habian sido condenadas en el mismo sentido que él les habia dado, reduciendo á este sabio profesor á la verdad católica. Enviado por el mismo pontífice volvió á Alemania á dirimir la competencia que tenia el emperador sobre el titulo de grand-duca de Toscana, que el papa Pio V habia dado á Cosme de Medicis, concesion que habia escitado los celos de los demas príncipes de Italia, especialmente del de Ferrára que pretendia impedir la elevacion de Cosme, interponiendo la mano poderosa del emperador, empeñado en que todos los títulos temporales habian de darse á su voluntad, cuyas circunstancias hacian el asunto mas difícil; pero la sagacidad y destreza de Francisco de Toledo lo concluyó todo á satisfaccion de ambas partes.

Habiale mandado Gregorio XIII cuando le envió á Alemania que visitase al duque de Baviera y le confirmase en el propósito que tenia de conservar en sus estados la religion católica: cuya mision, habiendo sido molesta á algunos malévolos ó por la intencion del pontífice ó por la persona del embajador y tratando de desacreditarle, tomaron pretexto del trato que Toledo habia tenido en Roma con el príncipe Ernesto, heredero del duque de Baviera, á quien por disposicion del pontífice habia servido como de consejero. Atribuian á Toledo que con sus sugerencias mantenía al príncipe en la inobediencia de su padre. Sabido esto por el pontífice hizo frente á tal calumnia con tanta energia como si defendiera su misma persona, si puede decirse que no la defendia volviendo por el honor de un ministro de quien habia hecho eleccion; y en el breve que dirigió al duque sobre este asunto da un público testimonio de las relevantes prendas de virtud y sabiduria que adornaban á su enviado Francisco de Toledo.

Si con todos los pontífices de su tiempo tuvo tanta primanza este insigne varon, el pontificado de Clemente VIII fue en un todo gobernado por él. Por su consejo se hizo la guerra contra el turco en Ungría, la absolucion de Enrique IV de Francia que tantas dificultades habia ofrecido al principio, y la paz entre España y Francia de que parecia depender la quietud de toda la cristiandad; finalmente no ocurrió cosa alguna en este pontificado que no se hiciese por direccion y consejo de Toledo.

Destoso el papa Clemente VIII de premiar sus servicios le propuso el sacro colegio para darle el capelo diciendo entre otras cosas que cedian en grande elogio y recomendacion de Toledo; que se le hacia escrúpulo de que aquel no oyese sus sabios dictámenes en público como él los escuchaba en secreto. Estaba el pontífice en S. Marcos en 1593 á la sazón que su sobrino Pedro Aldrobandino enfermo en el mismo palacio, era asistido de los cardenales nuevamente electos. En esta ocasion tan oportuna bajó el papa al aposento de su sobrino y habiéndole puesto á algunos el capelo vuelto á Toledo le dijo: "sé que por voto de vuestra regla estais

obligado á no aceptar dignidad alguna sino se os manda por obediencia: yo os mando que acepteis esta." Obedeció Toledo y recibió el capelo de mano del pontífice que honrando el mérito añadió al mismo tiempo lustre y esplendor á la púrpura.

Ocupado continuamente en el estudio, y dado en un todo á la práctica de las virtudes y á los ejercicios de devocion, pasaba Toledo los años de su avanzada edad, cuando con motivo de haber ido á pie á Sta. María la Mayor, fue acometido de su última enfermedad. Aconsejábale el pontífice dejase el sitio en que habitaba por que era mal sano; pero Toledo no se resolvió á dejar su biblioteca, y poder acabar los comentarios que entonces trabajaba sobre S. Lucas. Incrementóse la enfermedad, y habiéndole visitado el papa, lo que habia ejecutado no una sola vez, le abrazó con ternura y no sin lágrimas, y le dió facultad para que dispusiese de los beneficios y rentas eclesiásticas que poseía; pero Toledo lo rehusó modestamente, dejándolo todo al arbitrio de quien se lo habia dado. Murió el 14 de setiembre de 1596 con gran desprendimiento de todas las cosas de esta vida: legó su librería al colegio de la Compañía, y mandó que su cuerpo se depositase en el templo de Santa María la Mayor. En esta iglesia se le hizo un solemne funeral, y se le erigió un magnifico sepulcro, en que se lee esta inscripcion:

D. O. M.

FRANCISCO. TOLETO. CORDYBENSIS. S. R. E. PRESB. CARD.  
SVMMO. THEOLOGO. VERBI DEL. PRAEDICATORI. EXIMIO.  
IN. REBUS. MAGNIS. AGENDIS. CONSILIO. ET. PRUDENTIA. SINGULARI.  
QVI. OB. EXCELLENTEM. VIRTUTEM. ET. MERITA. PRAECLARO  
CLEMENTIS. VIII.

PONT. MAX. IVDICIO. PRIMVS. IN. SOCIETATEM. IESV.  
AMPLISSIMAM. DIGNITATEM. INTVLIT.

VIXIT. ANNOS. LXIII. MENSES. XI. DIES. X.  
OBIIT. ANNO. MDXCVI. DIE. XIV. SEPTEMBRIS.

S. DEL. GENITRICE. HEREDE. INSTITUTÁ. PRESBITERIS.

QVI. AD. EIVS. ALTARE. MISSAS. CELEBRAT.  
CENSVM. PERPETVVM. ATTRIBVI. IVSSIT.

BENEDICTVS. IVSTINIANVS. ET. PETRVS. ALDROBANDINVS  
CARDINALES.

EXECVTORES. TESTAMENTARII. COLLEGAE. OPTIMO.

ET. CAPITVLVM. ET. CANONICI. HVIVS. BASILICAE.  
VIRO. AMPLISSIMO.

ET. OPTIME. DE. SE. MERITO. POSSERVINT.

No solo en Roma, en otras muchas partes honraron la memoria del cardenal Toledo haciéndole suntuosas exequias, habiéndose distinguido entre ellas las que mandó celebrar Enrique IV en Nuestra Señora de Paris.

Toledo fue sumamente elogiado por todos los hombres y escritores célebres de su tiempo, y por su prudencia y talentos políticos debe ser contado entre los varones que mas se han distinguido en la ciencia del gobierno. El cardenal Loyosa solia decir: "Felices progresos conseguiría la iglesia, si las primeras dignidades de ella se diésen siempre á varones tan eminentes como Toledo en doctrina y santidad;" y hablando de predicadores fue proverbio en su tiempo: "Toledo enseña, Panigarola deleita, y Lobo mueve."

Pudiendo Toledo haber acumulado muchas riquezas, si como privado que habia sido de tantos pontífices hubiera aceptado las ofertas que estos le hacian, jamás quiso admitir ninguna, ni menos las pensiones y dignidades que á los cardenales solian dar los príncipes para tenerlos obligados á la correspondencia, desprendimiento que á la verdad tiene muy pocos ejemplares. Mas habiendo vivido siempre pobre, su misma paridad hizo que muriese rico; pues con es objeto de fundar un colegio de clérigos con el titulo de

Santa María, ahorró cuando pudo de sus rentas, si bien por no ser estas bastantes para el fin que se había propuesto, dejó todos sus bienes á la Virgen Nuestra Señora, y así se dotaron varias capellanías en Santa María la Mayor, en cuyo templo había ofrecido en vida grandes dones en todas sus principales solemnidades como una prueba de su afecto y devoción.

El cardenal de Toledo compuso muchos comentarios tanto á las obras de Aristóteles, como á varios libros del Nuevo Testamento, y otros escritos, entre ellos tres volúmenes de sermones, que sin la debida correccion se conservaban en la biblioteca Vaticana.

L. M. RAMIREZ CASAS-DEZA.

## LEYENDAS HISTÓRICAS.

### LA PIEDRA DEL CID CAMPEADOR.

Fué el siglo undécimo para España lo que para Europa el décimosesto; siglo de hechos bizarros, grandes y esforzados varones, guerras sangrientas, y á la vez muertes desastrosas, levantamientos y alevosías. Fernando *el grande*, primero de Castilla, comenzó su reinado bajo faustísimos augurios, puesto que la morisma, cansada yá del gobierno de Albamar-Ben-Mahomet, Califá de Córdoba, partió en tantos cetros, cuantas eran las provincias Orientales y Meridionales de la Península, el imperio vasto y temible de los africanos: primer desman de sus caudillos lugartenientes, que, alzando sobre el trono hasta 19 soberanos usurpadores, abrió á Castilla las puertas de mas dilatados señoríos, é inclinándolas desde entonces su poderosa balanza bien á un lado bien al otro, cogió abundantes laureles á sombra de los odios y venganzas de los Régulos musulmanes. Alí Maimon de Toledo, hecho tributario de Fernando, dejó á sus sucesores un poder cimentado en el vasallaje, hasta que desprendida la corona de las sienas de Haya vino á caer á los pies de Alfonso VI, heredero de las glorias de su padre. Las conquistadas de Alcalá y Guadalajara; las parias que Doña Sancha recabó de los moros de Aragon y Valencia, y la batalla de Carrion, en que Bermudo fué victima de sus inestinguibles rencores, valieron á Fernando un imperio, que la espada victoriosa de un vasallo sustentó y desparramó hasta el confin de los mares. Tal fue el destino del Cid Rui Diaz, cuya noble sangre corriera un dia por las venas de Nuño Rasura y cimentára el Solar de Burgos, cuna del héroe. Referir aun de paso sus bahañas seria enojosa y prolongada tarea, si las crónicas no lo hiciesen en lo real y verdadero, y la gala poética no cuidase de ensalzarlas hasta lo maravilloso.

Tres reinados pasaron sobre Rodrigo sin imprimir en su frente la mancha del deshonor ni la mengua de la cobardía; antes bien, (como dijo Florez) "parecia haber encadenado en su valor los triunfos de una continuada fortuna." Muerto Fernando, sirvió á D. Sancho su hijo, y cuando la mano traidora de Vellido Dolfos malogró con un regicidio los efectos del asedio de Zamora, (corte y patrimonio de la Infanta Doña Urraca) D. Alonso VI, hermano de ambos, subió al trono de Castilla y de Leon, despues de jurar por tres veces en manos del Cid, que ninguna parte tuviera en el horrible suceso que precipitó en el sepulcro al malogrado D. Sancho.

La firmeza de Rodrigo en este trance le acarreo disgustos y aun el enojo del rey, quien á pesar de sus méritos lo desterró por un año fuera de los dominios de la corona. Admirase nuevamente la lealtad castellana en la conducta del injuriado caudillo: pues buscando medios de distraer los

desvíos de Alfonso, conquistó muchos y pingues reinos, y con no menos generosa bizzarria ofreciólos á sus plantas, basándole la gloria y los laureles conseguidos.

Por este tiempo, si no mienten las leyendas, Mudafar, rey de Granada, rotas las paces con Almucanid ó Alimoncar, rey de Córdoba y Sevilla, y tributario de D. Alonso, entró á saco las ciudades fronterizas de ambos reinos, y seguido de sus tropas y de varios caballeros cristianos, mal avenidos con el de Castilla, taló los campos de Monturque y Cabra hasta las márgenes del rio de este nombre. Sabedor el Cid de tamaño ultraje en Sevilla, donde moraba, reunió gentes cuantas pudo suyas y de Alimoncar, presentó al Granadino la batalla, y le venció y destruyó su ejército, haciendo presa de sus tesoros, y volviendo á la ciudad con este singularísimo trofeo. Allí cobró las parias, y fué á entregarlas á su soberano. Tanta hubo de ser la fama de este suceso, que muy luego ocupó la pluma de los trovadores, como puede verse en el siguiente romance de Sepúlveda:

Ellos con grandes poderes  
Con el Mudafar venian  
Contra Almucanis, el rey  
Que pechero es de Castilla.  
El Cid, cuando aquesto supo,  
Mucho pesado le habia,  
Enviárale sus cartas,  
Y en ellas así decia:  
"Que non vengan con su gente  
»Contra el reino de Sevilla,  
»Que es pechero al rey Alfonso,  
»Con quien amistad tenia:  
»Y si lo quieren facer,  
»Que su rey ayudaría  
»A Almucanis su vasallo,  
»Que otra cosa no pedia." —  
Recibido han las cartas,  
Mas en nada las tenian:  
Entran por tierras del rey,  
Del rey moro de Sevilla,  
Quemando van y estragando  
Fasta Cabra, aquesa villa.  
El Cid, cuando aquesto supo,  
Contra ellos se partia:  
Moros llevaba consigo,  
Cristianos los que podia.  
Las huestes se habian juntado,  
El Cid mataba y heria:  
Muy reñida es la batalla,  
Durado há casi un dia,  
Fasta que venciera el Cid  
Y en huida los ponía.  
A caballeros cristianos  
El buen Cid muchos prendia,  
De moros non habia cuenta  
Los que cautivado habia.  
Tres dias tuviera presos  
Los cristianos que vencia;  
Volvióse con gran despojo  
A Sevilla, dó partia:  
Almucanis dió las parias,  
Y á Castilla se volvia.  
Mucho plugo al rey Alfonso  
De lo que el Cid fecho habia,  
Y de aquel dia adelante  
Al Cid, *Campeador* decian.

(Se concluirá,

MANUEL DE LA CORTE.

## ARQUITECTURA.

### LOS TRES ÓRDENES GRIEGOS.

**E**l ornato de los edificios debe su ser á la naturaleza. El hombre estimulado por la necesidad, no solo encontró en ella los medios de construir edificios permanentes en que albergarse, sino tambien los de embellecerlos.

La arquitectura corrió siglos inmensos sin adorno de ninguna especie, distinguiéndose únicamente por su sencillez y por sus grandes masas. En el opulento reinado de los egipcios aparecieron los primeros anuncios de la decoracion y la filosofía; el genio eminentemente artístico de la Grecia, de este pueblo entusiasta por la belleza, la perfeccionó y constituyó en los órdenes *Dórico*, *Jónico*, y *Corintio*, un sistema de decoracion científico y natural; sin que despues haya podido sustituirsele otro á pesar de los esfuerzos que se han hecho para verificarlo.

Y ¿cuál fué el tipo que se propusieron imitar para la creacion de este sistema? La figura humana, la obra mas sublime y perfecta de la naturaleza, y en la cual ostentó el supremo Criador su infinito poder é inteligencia. Asi lo espresó nuestro Arfe cuando dijo aludiendo al orijen de la arquitectura,

Pues de la proporcion que hay en los hombres  
Salió su particion, su forma y nombres.

Pero aunque ya se tenia un dato para poder establecer las proporciones de los órdenes, era aun necesario el darles una espresion conveniente para caracterizar los edificios. De aquí el considerar la diferencia de los sexos y sus diversos estados para orijinar los aspectos *robusto*, *medio* y *delicado*, únicos que deben entrar en la escala del adorno de los edificios, representando el primero la fortaleza del *cuerpo varonil*, el segundo la majestad de una *matrona*, y el tercero la delicadeza de una gallarda y hermosa *doncella*.

No fueron tan felices los arquitectos griegos que conocieron inmediatamente la verdadera proporcion de las columnas, pues tuvieron antes de hallar la del orden dórico que pasar por un espacio de quinientos años y por una porcion considerable de ensayos, hasta que la observacion y la experiencia les hicieron conocer la que la naturaleza les ofrecia. Es sabido que las construcciones primitivas consistian solamente de pies derechos de carpinteria, cuyas estremidades superiores sostenian sobre zapatillas los maderos que formaban el todo de la cubierta. Este modo de fabricar fue el que sujirió la idea del primer modelo del mas antiguo de todos los órdenes, en el que decoró el templo dedicado á Juno en Argos por Doro Rey de la Acaya, y cuyas proporciones debidas á la *casualidad*, y de que no se tiene noticia, no deberían ser las mas perfectas. Asi es de creer cuando vemos que las columnas del templo de Corinto no tienen de altura mas que cuatro diámetros: que las de Toricion, las del templo de Apolo en Delos y las de los templos de Pesto no llegan á seis diámetros, hasta que por fin en el tan celebrado templo de Apolo Panionio, edificado segun los cálculos mas probables por los años 2978 de la creacion, encontrándose sin reglas para distribuir las proporciones de sus columnas, les dieron seis diámetros de altura, á imitacion del número de veces que el pie se contiene en la del hombre; por cuya razon concluye diciendo Vitruvio, que la columna dórica proporcionada al cuerpo varonil, comenzó á dar á los edificios firmeza y hermosura.

El orden dórico ennoblecido por haber entrado en la composicion de los templos mas antiguos, siguió embelleciendo los monumentos mas célebres de la Grecia, recibien-

do toda su perfeccion en los de Júpiter en Olimpia, y Samos, Ceres y Proserpina en Eleusia, y sobre todo en el que erigió el gran Pericles á Minerva en la Roca de Atenas entendido por *El Partenon*.

La invencion del orden jónico fue muy posterior á la del dórico, pues no quedó autorizada la proporcion de su columna, hasta que Aesifon y su hijo Metágenes construyeron en Efeso el memorable templo de Diana por los años 3450 de la creacion, en donde se vió por primera vez el capitel de este orden, asi fue el primero que tuvo basa que hasta entonces no se habia usado en ninguno. Célebre este orden por haber adornado los suntuosos templos de Apolo, de Baco, de Minerva en Priene, de Libero-Padre en Theos, de Esculapio en Tralles y otros muchos, reconoce por principio la emulacion artística de un pueblo ilustre. Amaestrados los arquitectos jonios con el método de construir de los dorios, quisieron sobresalirles en invencion, y para conseguirlo se propusieron imitar las bellas formas y adornos del sexo hermoso en analogía de los que conocian á aquella Diosa, y en oposicion á los que habian sido adoptados por estos. Al efecto aumentaron la altura de la columna á ocho diámetros para hacerla mas esbelta, y adornaron el capitel con volutas á imitacion de las rizadas trenzas con que adornaban su cabellera las virjenes de Caria, segun uros, y segun otros de la curva causada por el calor del sol en el excesivo vuelo del tablero que servia de cimacio al capitel dórico, y entallando á lo largo de las columnas canales y estrias en representacion de la túnica matronal, resultó un cuerpo de proporciones femeniles cuyo mérito esencial consiste en cierta medianía de gracia que no es alterada de ninguna imperfeccion.

El orden corintio es el complemento de la belleza arquitectónica y la obra maestra del arte. El escultor Calimaco ha conseguido por su invencion inmortalizar su nombre y el de Corinto su patria, de quien derivó aquel titulo. Habiendo observado sobre el sepulcro de una doncella un canastillo de cuyo rededor brotaba á impulso del calor de la primavera una lozana planta de acanto cuyas hojas se doblaban por la salida del ladrillo que lo cubria, espermentó el maravilloso de este efecto gracioso follaje que le condujo naturalmente á la formacion del capitel, y lo estimuló á fijar sus proporciones. Este capitel, á cuyo alzado le dió un diámetro, fue colocado sobre el fuste de la columna jónica, apareciendo mas delgada por tener nueve diámetros de altura, consiguiendo por este medio el representar los delicados miembros de la doncella que le servia de modelo.

Este orden fue sancionado por los escritos de Hermógenes y de Argeccio, y por un sinúmero de monumentos, entre los que se cuentan la linterna de Diógenes y la torre de los vientos de Atenas. Pero en donde recibió todo su esplendor fue en el célebre templo fundado por Pisistrato y concluido por Consucio, arquitecto y ciudadano romano, 200 años despues de la muerte de aquel príncipe, y cuyas columnas, quitadas por el consul Sila, sirvieron para enriquecer y decorar el magnífico templo de Júpiter Olímpico en Roma.

Tal ha sido el orijen y los progresos que en manos de los griegos tuvieron los cuerpos que forman esencialmente la base de la decoracion de los edificios, y bien se infiere de lo espuesto que la naturaleza les presentó los elementos necesarios á su formacion, de los cuales supieron aprovecharse sabiamente; y que el artista que se separe de la senda trazada por tan gran maestra no debe encontrar otro camino que el del error y el del mal gusto.

Quando los romanos conquistaron la Grecia, arrastraron á su imperio la supremacia artística, é hicieron en la arquitectura ornamentaria reformas importantes, á la vez que otras perjudiciales. En artículo separado hablaremos de



aquellas y de estas para saber apreciar la diferencia que existe de la arquitectura griega á la arquitectura romana.

## POESIA.

### UN ESDRÚJULO

#### ROMANCE.

Con tanto furor poético  
por rara casualidad,  
jamás manéjé un esdrújulo  
que no me saliera mal.  
Algunas veces intrépido,  
terco y más terco y tenaz  
valiente hé cogido el cálam  
con ánimo de empezar;  
pero mi calétre estúpido  
ó mi seso original  
acababan con mi espíritu  
no avezado á improvisar.  
Cuando con mi núnem fervido  
me há llevado Barrabás  
á hacer otro verso lírico,  
bueno ó malo, allá que vá.  
¡Pero esdrújulo! malísimo:  
escaso de variedad,  
este chirumen fanático  
se dedicó á repasar  
los buenos autores clásicos,  
los románticos y más;  
pero ¡que! no vale un rábano  
su producto esdrújular.  
Si alguno dá, es tan insípido,  
tan insulso ¡voto vah!  
que no puede hacerse mérito  
de ese rasgo líteral.  
No suelen hallarse esdrújulos  
con tanta facilidad,  
ni es cosa que á precio módico  
se pueda una vez comprar;  
asonantes, son difíciles,  
consonantes por demás,  
en versós endecasílabos,  
en romance natural,  
en los metros que son fáciles  
y en los difíciles más.  
Mas yo como soy maniático  
me empené en versificar  
un romance de este género;  
no se presenta muy mal.  
Me bajo aunque sea al sótano,  
que allí no me distraerán,  
escribi, y por arte mágica  
el romance marcha ya:  
pero el apuro es diabólico;  
yo quisiera adsonantar  
en esdrújulo mi cántico;  
mas dá la casualidad  
que son escasos los númenes  
que en torno mi mente van;  
pero hé de hacerle y sin réplica,  
aunque pese á Satanás.  
¿Qué importa el vulgo satírico  
si dice que lo hago mal?  
puede ser real el pronóstico,  
y puede no ser verdad;  
pero ¿y si el genio maléfico  
se estrellara en derribar  
con todo su imperio rápido  
mi recién nacido plan?  
ó tengo que ser apostata,

(y es un recurso fatal)  
ó al rudo erugir del látigo  
llevar mi musa el compás.  
Al hecho, pecho; diáfana  
la Aurora poetical  
presta resplandor luminico  
á mi numen sepuleral.  
No quiero por ser filósofo  
encerrarme en cavilar  
en las voces que «de pópulo»  
se suelen verter por ahí;  
nada de eso; fuera escrupulos;  
lo que sea sonará.  
Vaya el romance; los impares  
esdrújulos sin disfraz:  
¿y los pares? oh! magnífico,  
asonantados en A.  
Y si es el romance réprobo  
no será casualidad,  
cuando jámas hice esdrújulo  
que no me saliera mal.

FELIPE VELAZQUEZ.

### LOS VOLCANES.

LLAMÁBASE antiguamente *Volcania* una de las islas Eolias cerca de Sicilia, y esta isla está cubierta de rocas, cuya cima vomita turbiones de humo y llamaradas. Allí es en donde los poetas colocaban la morada de *Vulcano*, de quien tomó el nombre, pues en la actualidad la llaman Volcano, y de aquí nace el nombre de *Volcan*, aplicado á todas las montañas que arrojan fuego. No hay fenómeno sobre la tierra que mas haya llamado la atención de los físicos que los volcanes, y sin embargo de las investigaciones de los sábios, muy poco ó nada ha adelantado la ciencia en este asunto. Los volcanes no arrojan fuego continuamente; al contrario, sus erupciones suelen á veces presentar el intervalo de algunos siglos. Hacía ya mucho tiempo que el Vesubio permanecía en inacción, cuando repentinamente se encendió en el reinado de Tito, y sepultó entre su lava las ciudades de Pompeya, Herculano y Stabia. En 1630 se encendió de nuevo entonces su cima estaba habitada, y cubierta de bosques.

Las erupciones volcánicas se anuncian generalmente por ruidos subterráneos, y por la aparición del humo que sale del crater. Este ruido vá aumentando gradualmente; la tierra tiembla; el humo vá apareciendo mas espeso, se eleva en forma de columna, y dilatándose en su parte superior, se concentra en nubes que cubren de tinieblas toda la comarca. Estas columnas y estas nubes se ven interrumpidas por arenas encendidas y materias incandescentes que salen con esplosion del volcan y elevándose rápidamente en los aires hasta una altura prodijiosa, caen en seguida bajo la forma de lluvia de cenizas ó de piedras. Entonces es cuando en medio de aquellas convulsiones se deslizan desde la cima torrentes de un líquido y rojizo fuego, que surcando el descenso de la montaña, superan todos los obstáculos, derriban todas las barreras que se les oponen, sin detenerse, hasta que enfriadas las materias de que se componen, llegan á perder su fluidez.

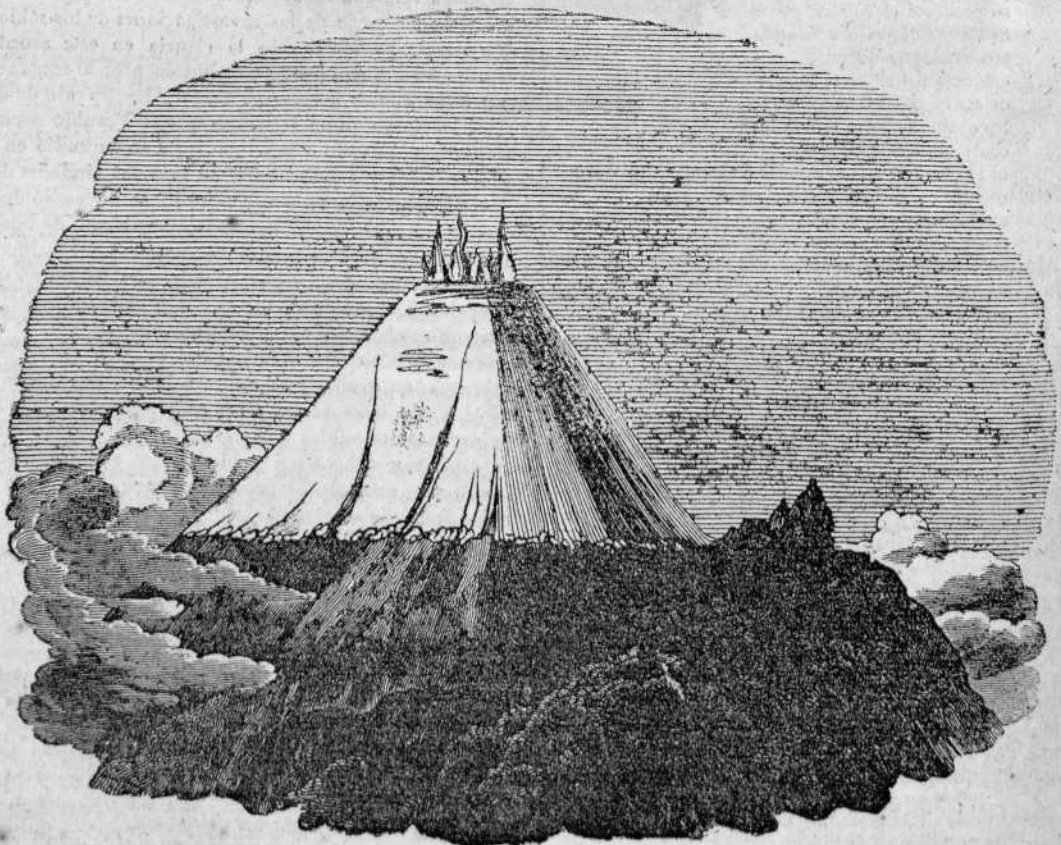
Muchas son las relaciones que nos refieren irupciones volcánicas, y casi todas son exageradas, bien sea á causa del terror que tales fenómenos infunden, ó ya por lo maravilloso que generalmente se adhiere á aquellas cosas, cuyo origen nos es desconocido. Los laboratorios en que la naturaleza prepara los fenómenos volcánicos son inaccesibles para nosotros, y aquí la observacion no puede ayudar á nuestras investigaciones. Sin embargo, parece verosímil que á grandes profundidades, todas las materias que forman el

córazon de la tierra esten en incandescencia; pero lo que está mas acreditado es que el calórico es el principal agente de esos fenómenos, y que los volcanes en actividad se hallan todos á poca distancia del mar. Este elemento ejerce sin duda una accion importante en semejante accidente de los montes; añádase á esto que muchas veces se ha visto á los volcanes mas ardientes arrojar en vez de lava torrentes de agua y lodo, y que existen tambien volcanes llamados *Salscos*, cuyas erupciones son constantemente vaseosas, aunque precedidas de los mismos fenómenos que ofrecen los demás volcanes.

En Europa solo existe un número pequeño de volcanes ardientes: el *Etna*, que se eleva sobre las costas de Sicilia hasta una altura de 3400 varas: los antiguos le consideraban como una de las mas elevadas montañas de la tierra. Sus irupciones se pierden en la noche de los tiempos mas remotos; y una de las mas importantes es la de 1669 que destruyó á Catania, y dió nacimiento al Monte-Rosso: su base tiene mas de 40 leguas de circunferencia. El *Vesubio*, que es mucho menos elevado, pues solo tiene unos 1198 varas sobre el nivel del mar, domina la ciudad de Nápoles, y está separado del Etna por los pequeños volcanes de *Strombol* y *Vulcano* situados en las islas de Lipari; las montañas de *Milo* y de *Santorin* en las islas del Archipiélago; y al norte en Islandia el *Hecla* y otros seis volcanes. El continente de Asia tiene igualmente un número bastante pequeño, y su parte septentrional no encierra ninguno: apenas se cita alguno que otro sobre las costas del mar Caspio; pero se eleva á mas de ciento el número de los volcanes en las islas que circuyen aquel continente. Se cuentan hasta unos cincuenta volcanes en América: los mas notables son los del moderno y celebre *Jurquillo* de *Goatemala* que tiene 4600 varas de elevacion: el de *Pichincha* de 5000 varas de altura: el de la

*Antisana*, que llega á las 6000: y el de *Cotopaxi* (1) que está á 5750 varas. El número total de volcanes inflamados asciende á 205: de ellos 107 están situados en las islas y 98 en el continente y próximos á la costa. Esta posicion de los volcanes activos en la inmediacion de la mar, aunque por sí solo es un hecho bastante notable, lo es mucho mas si se consideran los fenómenos ocurridos en Santorin, en las Azores y sobre las costas de Islandia; que no deben de dejar ninguna duda sobre la existencia de *volcanes submarinos*. Ademas de los volcanes que en el dia se consideran como activos, ha habido otros que se han apagado ya, y cuya existencia solo se prueba en las huellas de sus devastaciones.

(1) Este volcan de Cotopaxi, (cuya vista ofrece el grabado que acompaña á este artículo) está en la América meridional, á cinco leguas S. E. de la ciudad de Quito en la cordillera de los Andes: su cima es la mas bella de la cordillera, y su figura la de un cono cubierto de nieve, que con el esplendor y los rayos del sol ofrece una vista pintoresca. El crater está rodeado de un pequeño muro circular que mirado con anteojo parece un parapeto. En 1802 subió Humboldt, célebre viajero, hasta la region de las nieves; pero juzgó imposible llegar á la cumbre: tiene 17,710 pies de elevacion sobre el nivel del mar y 1400 sobre el pico de Tenerife, y la escoria y peñascos que arroja de su crater y aberturas cubren una superficie de muchas leguas cuadradas, y podrian formar si se amontonasen una montaña colosal. Sus erupciones mas notables se verificaron en los años de 1638, 1738, 1742, 1744, 1766, 1768, 1803, y la última fue acompañada del derretimiento de las nieves que frecuentemente cubren este monte. Humboldt, que á la sazón se hallaba en Guayaquil, distante 52 leguas de Cotopaxi, refiere que dia y noche se oía durante la última erupcion un ruido semejante al de una descarga continua de artilleria.



(El volcan de Cotopaxi.)

## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



DON JORGE JUAN.

**D**ON Jorge Juan y Santacilia nació en Nobelda á 5 de enero de 1713, donde se hallaban sus padres D. Bernardo Juan y Doña Violante Santacilia. Su primera educación fue esmerada, y cual correspondía á un caballero de su clase. Después de haber estudiado los primeros rudimentos de las ciencias, fue enviado á Malta de 12 años, donde recibió la cruz de aquella orden, y fue admitido en la lengua de Aragón; pero siendo su principal afición el estudio de las matemáticas y demas correspondiente á la marina, volvió á España el 1729, y entró en la compañía de guardias marinos de Cádiz, donde á muy poco tiempo se distinguió tanto en cuantos conocimientos tenían relacion con ese ramo, que ya á los cuatro años de permanencia en el colegio fue elegido para una comision importantísima, y de cuyo orijen vamos á dar noticia.

Era creído vulgarmente que la figura de la tierra era esférica; pero en el siglo XVII muchas causas movieron á desconfiar de esa opinion, tales como las variaciones del péndulo advertidas por Mr. Richer y la nueva Teoría del Universo que presentó el célebre Newton. Aun concedida la figura de la tierra en forma de esferoide restaba aun otra disputa, que consistía en saber si estaba alargada hácia los Polos, ó por el contrario, si era mas ancha por el Ecuador, sobre cuyo punto estaban opuestos Mr. Cassim y los franceses, con Newton y los ingleses, y siendo de tanta importancia la decision de estas cuestiones para las ciencias naturales y otros usos, la magestad cristianísima de Luis

XIV determinó que por la Academia real de las ciencias de Paris se elijiesen sugetos, que midiendo exactamente algunos grados terrestres, desahuciasen la duda. Para esto fueron nombradas dos compañías de académicos. La 1.<sup>a</sup> compuesta de Maupertuis, Clairaut, Outier y Celsius, debia ir á Laponia á medir los grados bajo el mismo círculo Polar, y la 2.<sup>a</sup>, que se componia de Goddin, Bouguer, la Condamine y otros varios fueron señalados para ir al reino de Quito, midiendo los grados sobre la línea del Ecuador, y como estas observaciones se habian de hacer en los reinos del Perú, el rey Luis XIV pidió y obtuvo de Felipe V el apoyo y recursos necesarios para tan útil espedicion, y no contento con eso el rey Católico quiso pasasen en compañía de los académicos franceses los dos sugetos mas hábiles del cuerpo de guardias Marinas para ejecutar las mismas observaciones y otros importantes encargos que se tuviera á bien confiárseles, y habiendo recaido este nombramiento en D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa, con grado de tenientes de navio, salieron de Cádiz para Cartagena de Indias el 26 de mayo de 1735. Estuvieron en Portobelo, Panamá, Guayaquil y Quito, donde en varios años acabaron las medidas y observaciones, con los trabajos mas imponderables y con la diligencia y primor mas esquisito, siendo ambos, con especialidad D. Jorge, la admiracion de los franceses, que nunca pudieron creer, hasta que se desengañaron, un mérito tan superior.

Concluidas todas las observaciones por el mes de mayo  
24 de octubre de 1841.

de 1744, y despues de haber pasado á Francia á consultar con algunos académicos, quienes le nombraron sócio correspondiente de la real academia de las Ciencias, llegó á Madrid por el 1746, y tanto á él como á Ulloa les mandó el rey arreglasen é imprimiesen las observaciones astronómicas que habian hecho, y juntamente la historia del viaje, todo lo cual se acabó de publicar el 1748 con este título: "Observaciones astronómicas y físicas, hechas de órden de S. M. en los reinos del Perú por D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa, comendador de Ocaña en la de Santiago, de la real sociedad de Londres, y de las reales academias de las Ciencias de Stokolmo y Berlin, ambos gefes de escuadra de la real armada, de las cuales se deduce la figura y magnitud de la tierra, y se aplica á la navegacion, corregidas y enmendadas por el autor. Madrid: imprenta Real, año de 1748."

Esta obra solo bastaba para inmortalizar á D. Jorge por la curiosidad y fondo científico que arroja, tanto que ha merecido los mayores aplausos de todos los sábios. De esta obra se hizo segunda impresion en 1773, en la cual, ademas de haber añadido una breve noticia de su vida, escrita por su secretario D. Miguel Sanz, se imprimió tambien junto con ella otra obra del mismo D. Jorge Juan, titulada "Estado de la Astronomía en Europa, y juicio de los fundamentos sobre que erigieron los sistemas del mundo para que sirva de guia al método en que debe recibirlos la nacion sin riesgo de su opinion y religiosidad." El motivo de esta obra fue para su autor el deseo de confundir y desvanecer los escrúpulos que algunos tenian de admitir el sistema celeste de Copérnico, á pesar de haber sido adoptado por todas las naciones como el mas adecuado para la esplicacion de todos los fenómenos y revoluciones celestes, sin que sirviesen de obstáculo los testos tantas veces citados de la Escritura, pues estos hablan en estilo clarísimo, y lejos de enseñar astronomía, sirvieron solo de hacerse entender del grosero é ignorante pueblo, mucho mas, como dice el mismo D. Jorge, cuando en su tiempo estaban arrependidos los jueces de Galileo, y que el sistema copernicano era públicamente enseñado, y dado á la prensa en Italia.

El siguiente año 1749 trabajó de órden del rey otra obra titulada "Disertacion histórico-geográfica sobre el Meridiano de demarcacion entre los dominios de España y Portugal, y los parajes por donde pasa en la América Meridional conforme á los tratados y derechos de cada estado y á las mas seguras y modernas observaciones" y en este trabajo no pueden menos de admirarse sus profundos conocimientos y tino matemático.

Acreditado ya D. Jorge Juan con tan útiles é interesantes obras fue mandado á Londres por S. M. á ciertas comisiones importantes, y con particularidad á que hiciese observaciones sobre los adelantos de los ingleses en la construccion de navíos, y en el desempeño de estas comisiones se detuvo 18 meses, siendo encargado á su vuelta del arreglo de la construccion de navíos y demas cosas de este género con la direccion de los arsenales, y correspondió tan ventajosamente al cometido, que bajo su cuidado se puso, que no solo dió á conocer con perfeccion los métodos de construcciones usados hasta entonces; sino que inventó otra nueva construccion española, mejor aun que las conocidas hasta su tiempo.

Fué tambien D. Jorge Juan el que puso la academia de marina de Cádiz en el pie mas ventajoso, formando modelos de navíos, y dirijiendo la fábrica del observatorio Astronómico, que, segun confesion de los mismos extranjeros, es de los mas perfectos y acabados que se conocen, acudiendo en seguida á otros trabajos importantes y comisiones del real servicio en que incesantemente estuvo ocupado toda su vida, sin que por eso dejase de ahorrar algun tiempo

para mostrar su celo, porque se difundiesen los conocimientos, formando él mismo en su casa una academia de ciencias, cuyos sócios se reunian los jueves de cada semana, y se leian las memorias que se componian por algunos de ellos sobre cualquiera ciencia ó arte. Segun Sempere, Don Jorge Juan escribió y leyó en ella 10 disertaciones sobre artillería astronómica, navegacion y construccion, y demas ramos que abrazan las matemáticas.

El 1757 publicó en Cadiz un compendio de la navegacion para el uso de los caballeros guardias marinas; pero la obra que mas crédito le ha dado y la que acredita la vasta instruccion de que estaba dotado este sabio español, es su famoso exámen marítimo, impreso en Madrid el 1771 en dos tomos en cuarto con este título: "Exámen marítimo teórico-práctico ó tratado de mecánica aplicado á la construccion y manejo de los navíos y demas embarcaciones por Don Jorge Juan, comendador de Aleaga en la órden de S. Juan, gefe de escuadra &c."

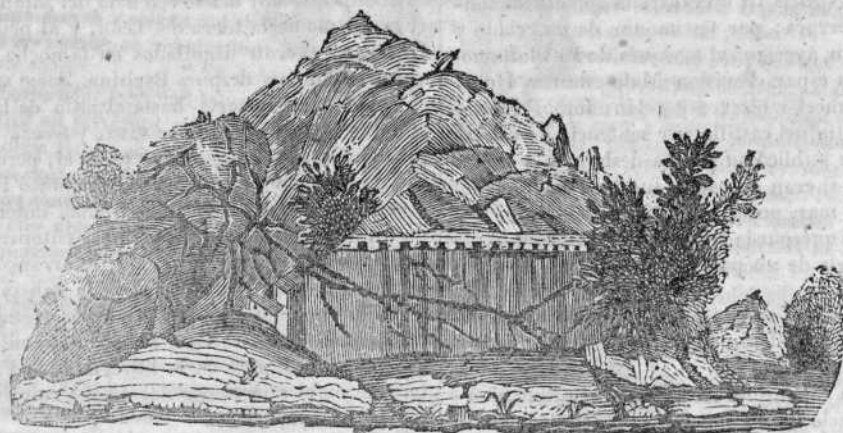
Segun el mismo Sempere, al anunciar esta obra los autores de las efemérides literarias de Roma, dijeron que era una de las mas sublimes de aquel siglo y de un autor que honraba á la España, haciendo que no se envidiase la estimacion adquirida en otras naciones por las ciencias sólidas y profundas. Efectivamente es esta una de las obras mas interesantes á la navegacion, que mereció al autor innumerables aplausos y el ser reputado por todos los sábios como uno de los mayores ornamentos del siglo. Como testimonios de la utilidad y originalidad de esta obra pueden verse los artículos de periódicos ingleses y franceses que hablan sobre ella y que cita el mismo Sempere, y con especialidad el del Conde de Stanhope firmado de su puño al remitir á D. Jorge el ejemplar que le regaló de su magnífica impresion de los elementos de Euclides.

En la coleccion de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV coordinada é ilustrada por D. Martin Fernandez Navarrete, se añade una noticia ó adición á lo ya enunciado que consiste en unas noticias secretas que D. Jorge Juan y D. Antonio Ulloa por encargo del gobierno español, dieron sobre el estado militar y político de los reinos del Perú y costas de Chile y nueva Granada, las que recaerian sin duda sobre los intentos, que por la época en que estos sábios verificaban sus observaciones, mostró el almirante inglés Auson de hostilizar las costas del Perú, pues para evitar sus incursiones, trabajaron aquellos de acuerdo con el virrey, en disponer la defensa de las plazas de la costa, y demas medios que creyeron oportunos. El mismo señor Navarrete añade que dichas noticias secretas se estaban imprimiendo en Londres por el 1825, y que su editor supo la existencia de esa obra ó informe, y la obtuvo durante su residencia en Madrid en los años de 1820 á 23.

Falleció este sabio marino en Madrid el 21 de Junio de 1773 á los 60 años y 6 meses, y se enterró en el monasterio y parroquia de S. Martin en el muro de la capilla de nuestra señora de Valbanera al lado del evangelio, donde por los años de 1776 se colocó una lápida sepulcral con su retrato de perfil hecho de bajo relieve por D. Felipe de Castro con una inscripcion bastante larga, en que estaban recopiladas las principales acciones, títulos y bien merecidos honores de un español que tanto honor hizo á su patria; mas todo, juntamente con otros sepulcros y preciosidades artísticas, fue destruido cuando la iglesia en tiempo de la invasion francesa, y así totalmente se ignora donde descansan los restos que tan dignos eran de conservarse.

N. MAGAN.

## LEYENDAS HISTORICAS.



LA PIEDRA DEL CID CAMPEADOR.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

Añade mas la tradicion vulgar: y es, que antes de darse la batalla, asentó el Cid sus reales, orillas del rio Cabra, por bajo de la torre y villa de Monterique ó Monturque, á cosa de un cuarto de legua de la actual poblacion, en un campo situado al nordoeste, al qual domina el elevado peñasco que apellidan, *Piedra del Cid Campeador*, cuyo diseño ofrecemos al público.

Que fundamento tenga esta voz bien se deduce de la antigüedad del nombre, de la exacta conformidad entre el sitio que describe el romance y la situacion topográfica de la peña, su forma y otras circunstancias: pues del lado que mira al pueblo se halla tajada perpendicularmente desde su base hasta su cima, descubriendo una superficie plana de cerca de treinta varas de anchura, y su color rojizo interrumpido por las huellas de la humedad que se notan en los intermedios de los quince agujeros practicados en la parte alta de esta superficie ó frente, revelan la antigua existencia de un campamento militar, la direccion que hubo de tener la techumbre y colocacion provisional del maderage que la sustentaba.

Es imposible al visitar este rudo monumento de nuestras glorias, reprimir un acceso de entusiasmo, y dejar de meditar en el hecho de que fue testigo, en el héroe que lo dispuso y llevó á cabo, y en la noble provincia que puede

disputar á Castilla y Valencia el haber sido teatro, no menos que estas de las hazañas del inmortal Rui Diaz.

MANUEL DE LA CORTE.

---

**PARISINA.**


---

POEMA DE LORD BYRON.

*Tal vez abusando de la confianza de la amistad, y contrariando la excesiva modestia de su autor, no podemos resistir al deseo de ofrecer á nuestros lectores la presente traduccion en verso del bello poema escrito en inglés bajo el título de Parisina por el célebre LORD BYRON. Lo poseo ó nada que son conocidas en nuestra España (aun entre los literatos) las obras de aquel gran genio de la poesia contemporanea, y nuestro deseo de que esta apreciable traduccion no quede ignorada sufriendo la suerte de otras muchas obras originales y traducciones hechas por nuestro erudito amigo Don H. V., impelen á hacerla conocer del público, tanto mas cuanto que segun tenemos entendido ha sido ya*

*impresa en Buenos Ayres sin conocimiento de su autor, cuyo nombre no revelamos por no estar autorizados para ello.*

### ADVERTENCIA DEL AUTOR

**E**L poema siguiente está fundado sobre una anecdota que Gibbon refiere en sus antigüedades de la casa de Brunswik. Bien conozco que la delicadeza y nimiedad de muchos lectores juzgará impropios de la poesia tales asuntos; pero los griegos, muchos poetas ingleses antiguos, y despues Alfieri y Schiller en el continente han sido de diversa opinion. El extracto que pongo á continuacion aclara los hechos que sirven de base á la composicion, advirtiendo que he sustituido al nombre de Nicolás el de Azo como mas poético.

En el reinado de Nicolás III una tragedia doméstica manchó el palacio de Ferrara; por testimonio de un criado y su propia observacion, averiguó el marqués de Este los amores incestuosos de su esposa Parisina Malatesta con Hugo, su hijo bastardo, mancebo bizarro y galan: ambos fueron decapitados en el patio del castillo por sentencia de un esposo y un padre que publicó su propia deshonra, y sobrevivió á la ejecucion: si eran culpables fue bien desgraciado, si inocentes mucho mas, porque de todos modos no hay para mí situacion en que pueda aprobar sinceramente el último acto de la justicia de un padre.

Las crónicas refieren el suceso con curiosos pormenores como puede verse en el artículo siguiente:

Año fue este bien calamitoso para Ferrara porque ocurrió en el mismo palacio de su soberano un acontecimiento muy trágico. Nuestros anales tanto impresos como manuscritos, á escepcion de la indigesta y descuidada recompilacion de Sardi, ofrecen la siguiente relacion de él: sin embargo hay gentes que desechan muchos detalles, y sobre todo la narracion de Bandelli, que escribió un siglo despues, y no concuerda con los escritores contemporáneos.

De la mencionada Stella del Ascarino tuvo el Marqués en 1405 un hijo llamado Hugo, joven animoso y gallardo. Parisina Malatesta, segunda mujer de Nicolo, como la mayor parte de madrastras, le trataba ásperamente con sumo dolor del Marqués, que le queria como á las niñas de sus ojos: sucedió en esto que ella pidió permiso á su marido para hacer un viaje corto, á lo que el accedió con la condicion de que Hugo la acompañase, porque tenia siempre puestas sus miras en destruir por todos medios la obstinada aversion de Parisina á su entenado. Verificóse el viaje, y por desgracia logró su fin harto mas completamente que lo que queria, porque echando de sí la madrastra el odio antiguo, cayó en el extremo opuesto; así es que á la vuelta no tuvo el Marqués necesidad de renovar sus reflesiones para desimpresionarla. En tal estado un criado del Marqués llamado Zoese, á quien otros autores dan el nombre de Giorgio, pasando un dia por delante de la habitacion de Parisina, vió salir de ella á una de las doncellas turbada y llorosa; preguntóla el motivo de su afliccion, y ella le contestó que su señora la habia maltratado por una pequeña falta, y dando en seguida rienda suelta á su enojo, añadió que estaba en su mano la venganza, pues no tenia mas que descubrir la familiaridad criminal de Parisina con su entenado. Observó el criado estas palabras, y dió cuenta de ellas á su señor, el cual admirado é incrédulo, exigió pruebas que obtuvo ¡ay dios! demasiado positivas, el 18 de mayo de 1425 registrando el cuarto de su esposa por un agujero abierto en la pared. Al momento estalló furiosamente su cólera, y mandó arrestar á los dos culpables y á Aldobrandino Rangoni

de Módena, escudero de la Marquesa, y tambien, segun dicen, á dos de sus doncellas, cómplices y fautoras del delito: hizo formar precipitadamente el proceso, manifestando á los jueces su deseo de que los reos fuesen juzgados y sentenciados en la forma ordinaria: fuéronlo en efecto y á muerte.

No faltó quien intercediese por los delincuentes, y entre otros Ugocion Contrario, amicísimo y valido de Nicolo, y su anciano y benemérito ministro Alberto dal Sale: ambos con lágrimas y puestas de rodillas le pidieron piedad, alegando cuantas razones les sujerió su celo en favor de aquellos desgraciados, y los motivos de honra y decoro que debian hacerle ocultar al público un hecho tan escandaloso. Pero él se mantuvo inflexible, y dió orden para que inmediatamente se ejecutase la sentencia.

En las prisiones del castillo, en los mismos horribles calabozos que hoy dia se vén bajo del salon llamado La Aurora, al pie de la torre del Leon, y al principio de la calle Giovecca, fueron degollados en la noche del 21 de mayo, primero Hugo y despues Parisina. Zoese su acusador la dió el brazo para llevarla hasta el sitio de la ejecucion; creia ella que la iban á enterrar viva, y á cada instante preguntaba por el pozo, y si estaba ya en él, pero la respondieron que su suplicio sería la hacha; preguntó luego; qué era de Hugo; y contestándola que ya habia muerto, exclamó dando un amargísimo suspiro: "pues entonces tampoco yo deseo la vida"; y llegada al tajo, se arrancó con sus propias manos sus galas, y cubriéndose la cabeza con un lienzo, humilló el cuello al golpe fatal que terminó tan horrible escena. El mismo castigo sufrió Rangoni, que segun dos cuadernos existentes en la librería de S. Francisco, fue enterrado en el cementerio del mismo convento: nada se sabe de las dos mujeres.

El marqués estuvo en vela toda aquella noche espantosa, paseándose velozmente en su cuarto de un extremo á otro, hasta que por último quedó inmóvil y preguntó al capitán del castillo que si estaba ya muerto Hugo, y contestándole aquel "Si Señor" prorrumpió en lágrimas y lamentos exclamando "Ah! ojalá muriese yo tambien, pues tan arrebatadamente he procedido contra mi propio hijo, contra mi querido Hugo"; y apretando con los dientes un baston que tenia en la mano, pasó el resto de la noche gimiendo, suspirando, y llamando de rato en rato á su querido Hugo. Al otro dia recordó que era necesario publicar el hecho y justificarle, para lo cual mandó extender una relacion completa y autorizada que remitió á todas las cortes de Italia.

A su recibo, Francisco Foscarri, dux de Venecia, dió orden, pero sin revelar la causa, de suspender los preparativos de un torneo que bajo los auspicios del marqués y á espensas de la ciudad de Pavia se iba á celebrar en la plaza de S. Marcos para solemnizar su elevacion á la silla ducal.

No contento entre tanto el Marqués con lo hecho, y por un refinamiento de crueldad difícil de explicar, mandó que cuantas mujeres casadas fuesen acusadas del crimen de infidelidad, como lo habia sido la suya, sufriesen la misma pena, y entre otras fue ejecutada Barbarina, ó como otros la llaman Laodamia Romei, esposa de uno de los jueces del tribunal, en el sitio acostumbrado, que era en el arrabal de S. Giacomo, enfrente de la fortaleza actual y un poco mas allá de S. Pablo: escusado será pintar la estrañeza que causó semejante conducta, y mas en un hombre que por todos sus antecedentes debia ser mirado como de carácter indulgente y dulce; sin embargo no faltó quien lo elogiara.

(Frizzi. — Historia de Ferrara.)

## PARISINA.

## I.

Oyese del jardín en la espesura  
del pardo ruiseñor el dulce acento;  
votos de amor, suspiros de ternura  
murmura en su silbido el manso viento;  
la débil brisa, el agua bulliciosa  
dan música al oído;  
brilla el rocío en la púrpura rosa;  
rasga la estrella el manto oscurecido  
de la bóveda azul, y grata sombra  
cubre el arroyo y la florida alfombra.  
Sobre el sereno cielo  
la noche esparce el velo;  
tiñe el ambiente aquella  
opaca claridad, tranquila y bella,  
aquel albor dudoso y delicado  
que envuelve el monte, el valle, y la laguna,  
y cuando muere el día el mundo halaga,  
mientras al rayo de la casta luna  
la antorcha del crepúsculo se apaga.

## II.

Mas no de la cascada cristalina  
sale á gozar el eco PARISINA,  
ni deja la hermosa  
su estancia retirada y silenciosa,  
y entre las sombras de la noche oscura  
cruza la estrecha senda presurosa  
por ver la luna y contemplar las flores;  
presta el oído atento,...  
pero no al ruiseñor: otra armonía,  
otra mas dulce acento,  
ecos mas seductores,  
su corazón espera:  
leve murmullo en la floresta umbría  
la parece escuchar; tiembla, se altera;  
inquieta y afanosa  
del amargo temor el hielo siente;  
una voz misteriosa  
resuena entre las hojas agitadas,  
y torna á suspirar: ansiosamente  
clava en el bosque espeso sus miradas;  
van á verse -- un instante....  
Pasó -- ya está á sus pies su tierno amante.

## III.

¿Qué es á los dos el mundo? ¿qué el torrente  
del tiempo volador? nada; la tierra,  
los seres que se agitan bulliciosos  
en el aire, en el mar y el verde suelo,  
la bóveda del cielo,  
nada son á sus ojos amorosos;  
estáticos, absortos, nada miran  
ni ven en derredor; ambos respiran,  
ella solo por él, solo él por ella,  
cual si la vasta redondez del mundo  
desparecido hubiese,  
y en silencio profundo  
quedase la natura sepultada.  
Tiernos suspiros de su voz quebrada,  
ayes por el deleite interrumpidos,  
son la débil señal de su existencia,  
que mueren entre besos repetidos  
y la pasión transforman en demencia;  
¿Se acuerdan de su riesgo ó de su crimen  
cuando abrazados gimen?  
¿Quién hay que cuando alcanza venturoso

del amor la corona,  
cobardo y temeroso  
al espectro del miedo se abandona?  
¿A quién en tal momento  
el recuerdo estremece  
de que es breve el placer, y desaparece  
cual nube sacudida por el viento?

## IV.

Con lánguido semblante  
dejan el solitario y mudo asilo,  
testigo de su amor; aquel instante  
nada tiene de amargo;  
pueden los dos del porvenir tranquilo  
la imájen contemplar; y sin embargo  
sienten la punta del dolor severo,  
como si aquel *adios* fuese el postrero.

Largo suspiro, abrazo prolongado,  
labio que de otro labio no quisiera  
separarse jamás: beso mezclado  
con encendida lágrima, y miradas  
llenas de amor y de arrebatado y vida,  
vió aquella dolorosa despedida.  
Mas luego Parisina miserable  
clava sus negros ojos en el suelo,  
cual si temiese de su ardor culpable  
no poder alcanzar perdon del cielo,  
y su mismo pecado la parece  
que el brillo de los astros oscurece.  
Largo suspiro, abrazo prolongado  
los ata al sitio amado....  
mas tienen que marchar: es ¡ay! forzoso  
abandonar del cenador umbroso  
la callada mansion, y al separarse,  
con torcedor afán y amarga pena  
sienten el corazón sobresaltarse;  
y en sus oídos suena  
aquel de la conciencia mudo grito,  
perpetuo compañero del delito.

## V.

Y Hugo torna á su solo y triste lecho  
á codiciar en el agena esposa,  
mientras ella con pasos vacilantes,  
camina á reclinar el falso pecho  
en los brazos amantes  
de su vendido dueño,  
que engañado en su amor duerme y reposa.

Y un indecible ardor turba su sueño,  
Y vé á su amante entre la sombra oscura,  
y dormida murmura  
un nombre que su labio callaría  
á la radiante luz del claro día:  
y estrecha entre sus brazos á su esposo  
por otro suspirando.  
Él despierta gozoso,  
y la está embebecido contemplando,  
y goza en su error ciego  
las caricias de fuego,  
la ternura al adúltero guardada;  
y casi vá á regar con dulce llanto  
la frente de su esposa engañadora,  
creyendo que le adora  
del sueño envuelta en el oscuro manto.

## VI.

Al seno estrecha la beldad dormida,  
y atento escucha aquella voz querida:  
oye -- ¿porqué Azo tiembla y se estremece  
cual si del mundo en el postrero día  
la trompeta del ángel escuchára?  
¡ah! bien puede temblar; la suerte avara  
en tan fatal acento,

una copa de tósigo le ofrece,  
 manantial de dolor y de tormento.  
 Si; menos crudo al infeliz le fuera  
 ver delante de sí la muerte fiera,  
 y ser arrebatado,  
 y al trono del Eterno presentado.  
 Ah! bien puede temblar; aquel sonido  
 para siempre la paz ha desterrado  
 de su pecho aflijido:  
 aquella voz que suena pavorosa,  
 y dice un nombre en sueños, le revela  
 su ignominia, y el crimen de su esposa.  
 Y ¿qué nombre es aquel que así le espanta  
 en el silencio de la noche umbría,  
 cual ola bramadora  
 que despedaza el misero navío,  
 y en los escollos ásperos quebranta  
 el náfrago infeliz que el mar devora?—  
 Aquel rosado labio,  
 ¿qué nombre ha proferido? el nombre de HUGO,  
 el de Hugo, sí; no hay duda;  
 oh! plugiese á los cielos se engañara!  
 mas la horrible verdad mira desnuda:  
 es el de Hugo, el del hijo á quien amara  
 como á su madre amó; del hijo triste  
 en mal hora nacido,  
 fruto del extravío y la licencia  
 de su verdor florido,  
 cuando engañó de Blanca la inocencia;  
 de Blanca, que burlada creyó en vano  
 vivir con él, y recibir su mano.

## VII.

Con torvos ojos y ceñida frente  
 un puñal estrecho resplandeciente...  
 mas tornóle á soltar; que mal pudiera,  
 aunque es indigna de vivir, matarla,  
 y mas cuando dormida,  
 vé en sus labios sonrisa placentera  
 que le recuerda su ilusion perdida.  
 No quiso despertarla,  
 y solo la arrojó mirada fiera,  
 tal que quien viese entonces su semblante,  
 dentro del corazón correr sintiera  
 el frío de la muerte penetrante.

La lámpara que alumbra débilmente  
 aquel recinto oscuro y sosegado,  
 hiere las gotas de sudor helado  
 que cubren de Azo la sombría frente:  
 ella no habló ya mas; hondo silencio  
 guardó; pero del sueño en el reposo  
 se vé por vagas sombras perseguida,  
 en tanto que en la mente de su esposo  
 contadas son las horas de su vida.

## VIII.

Y vino la mañana, y azorado  
 buscó y halló en la corte  
 la dolorosa prueba  
 de su infelicidad; vé declarado  
 el crimen de su pérdida consorte;  
 mira del deshonor la mancha horrible;  
 no vé, do quiera el pensamiento lleva,  
 ni una idea serena y apacible;  
 las timidas doncellas, confidentes  
 del escondido amor por largos dias,  
 con labios balbucientes,  
 descubren el secreto que guardáran  
 del miedo entre las fieras agonias;  
 todo ¡ay Dios! lo declaran:  
 la vergüenza, el delito, la amargura  
 de la pena que aguarda á la culpada,  
 cuanto en torno se dice  
 pesa sobre la adúltera infelice.

Ya no hay mas que indagar; la turba débil  
 descubre sin demora  
 de la ignorada cita el sitio y hora;  
 y Azo siente en el alma atormentada  
 furor, oprobio y desconsuelo unidos;  
 la copa del dolor está colmada  
 para su corazón y sus oídos.

## IX.

Ni quiere arrebatado de su encono  
 dilatar la venganza; el mismo dia  
 en el salon magnífico de estado  
 ocupa el regio trono,  
 de donde al virtuoso y al malvado  
 el premio y el castigo repartía.  
 Los nobles y las guardias le rodean,  
 y ante él los dos culpables,  
 suspensos, humillados, miserables,  
 la muerte aguardan, y morir desean.  
 Jóvenes ambos son; ella ¡qué hermosa!  
 mientras él, despojado de su espada  
 y una mano á otra atada,  
 mueve á piedad la corte numerosa.  
 ¡Gran Dios! que vista aquella! ver á aun hijo  
 delante de su padre en tal estado!  
 mas lo quiere el destino en su terrible  
 decreto irresistible,  
 y Hugo se vé forzado  
 á estar de su señor en la presencia,  
 y contemplar su rostro demudado;  
 y escuchar de su muerte la sentencia:  
 mas en silencio sepulcral sumido,  
 insensible se muestra y no abatido.

## X.

Y pálida tambien y silenciosa  
 espera el duro fallo Parisina,  
 cuan diferente ¡ay Dios! de cuando hermosa  
 cual perla peregrina,  
 el palacio magnífico adornaba,  
 y cercada de próceres altivos  
 el fausto y la opulencia disfrutaba!  
 ¡cuando la comitiva seductora  
 de mil apuestas damas procuraba  
 las gracias imitar de su señora!  
 Si entonces su semblante  
 se hubiese visto en lágrimas bañado  
 ¡cuánto puñal y espada centellante  
 se hubiera desnudado  
 para dar con presteza  
 venganza al llanto, apoyo á la belleza!  
 ora ¿qué es la infeliz? ¿puede mandarlos?  
 ¿qué mira en derredor? ¿quién se atreviera  
 á obedecer su voz? con faz severa,  
 con ojos inclinados  
 y con rostro de hielo y ceño crudo,  
 dó está el desprecio de piedad desnudo,  
 la corte la contempla:  
 vé allí pajes, y damas y señores,  
 y al mortal entre tantos escogido,  
 que gozó su ternura y sus amores,  
 en quien solo ella manda;  
 su idolatrado amante,  
 que si se viera libre un solo instante  
 daría libertad á su querida,  
 ó perdiera la vida:  
 el encanto y delicia de la esposa  
 de su padre engañado.

Y él, mezquino, entretanto está á su lado,  
 ceñido de cadena poderosa,  
 los pies con graves grillos oprimidos  
 sin mirar la beldad que tanto le ama,  
 cuyos ojos se ven enrojecidos  
 del llanto que derrama,



no por el crudo afán que la debora,  
sino por el mortal á quien adora.  
Sus párpados hermosos,  
que la cerúlea vena ornara un día,  
convitando á los besos amorosos,  
cuando en la tez nevada  
su delicado azul sobresalía,  
son mas horrible peso  
que escudo de los ojos, donde mora  
amor con flecha y tea abrasadora,  
y que turbios se ven y oscurecidos  
con abundosas lágrimas henchidos.

## XI.

Y él sin duda por ella lloraría  
sino por los que atentos le miraban,  
mas ocultó su afán, si lo sentía,  
y cuantos le cercaban  
vieron su frente impávida y serena  
callar la angustia, y disfrazar la pena:  
pudo, es cierto, sufrir; mas nadie pudo  
ver la huella en su faz del dolor crudo,  
aunque sintió la amarga remembranza  
del tiempo ya pasado,  
su crimen y su amor, su triste estado,  
de un padre y de un esposo la venganza,  
la acusacion de la virtud severa,  
y su suerte presente y venidera.  
Con tan amarga idea  
ni una vez la miró rápidamente;  
que si en ella los ojos enclavara,  
enciérrale el dolor, y con ferviente  
llanto, su pecho misero regara.

## XII.

Y Azo dijo con ceño:  
•Ayer afortunado  
•gozábame en un hijo y una esposa;  
•mas hoy la luz del alba ha disipado  
•con triste claridad tan dulce sueño;  
•y antes que el rojo sol su faz hermosa  
•esconda en el ocaso,  
•nadie habrá que mi cólera desarme;  
•sin esposa y sin hijo he de quedarme.  
•Solitaria, infeliz será mi vida,  
•mas ¿puedolo evitar? ¡ah! no; cualquiera,  
•injurado cual yo, lo mismo hiciera,  
•¡lavar con sangre del honor la herida!  
•Rotos estan los lazos  
•que un tiempo nos unieron; no mis brazos  
•los han despedazado.... pero basta....  
•ya derramando saludable espanto,  
•de la justicia ha resonado el grito;  
•Hugo, te espera el cenobita santo,  
•y luego el galardón de tu delito;  
•vete, dirige tu oracion al cielo:  
•antes que acabe el día  
•vas á sufrir el golpe de la muerte;  
•busca en él tu perdón y tu consuelo,  
•pues solo su piedad puede absolverte;  
•mas en la tierra, no; no en ella esperes  
•encontrar compasion; blanco á mis iras,  
•es vano pensamiento; que ni por un momento  
•respire el aire yo que tú respiras:  
•después de tu traicion fea y horrible,  
•que vivamos los dos es imposible.  
•No te veré morir; no en mi castigo  
•llegaré á ser testigo  
•del último suplicio á que te lleva  
•ese amor miserable, en que demente  
•tu corazón se ceba:  
•tu, si, ¡fragil belleza!  
•verás rodar su misera cabeza.  
•Yete ¡débil mujer! ¡mujer traidora!

•tu le mataas, no yo; vete; y ahora  
•mira correr su sangre:  
•si á espectáculo tal endurecida  
•sobrevivir pudieres,  
•gózate con la vida  
•que dejo á la mas vil de las mujeres.»

## XIII.

Cesó, y la frente de sudor bañada  
hacia el pecho inclinó con agonía;  
que la sangre abrasada  
por las hinchadas venas rebosando,  
parece que rasgárselas queria;  
y quedó largo rato meditando,  
como si de su dicha contemplara  
las últimas reliquias y despojos,  
y la trémula mano  
agitaba delante de los ojos,  
cual si apartar quisiera  
un velo que la luz le oscureciera.

Hugo entretanto, alzando lentamente  
sus manos, con cadenas apretadas,  
y elevando en el cielo tristemente  
sus lánguidas miradas,  
pidió breves instantes  
para manifestar sus sentimientos;  
¿quién este don postrero le negará?  
Se alzó entonces su voz, sonora y clara,  
y soltó de su labio estos acentos,  
á que con rostro grave y abatido  
prestó su fiero padre atento oído.

(Se concluirá en el número próximo.)

## LA CAPILLA DE GUILLELMO TELL.

HAY lugares en el mundo que aunque insignificantes en sí mismos han llegado á adquirir celebridad, y esta celebridad solo la deben á los hechos grandiosos que en ellos acaecieron. Asi es como á veces suele el viajero recorrer con interés una esteril llanura, que sirvió de teatro á una memorable batalla; ó visitar los desiertos donde existieron magnificas ciudades, de las que no ha quedado ya vestigio; ó se detiene á contemplar en medio de los inmensos mares el lugar en que perecieron los navegadores mas atrevidos. Estos lugares se engrandecen con toda la importancia de los recuerdos, y la imaginacion transportándose á épocas remotas, vé en medio de su entusiasmo el movimiento de los ejércitos, la suntuosidad de los edificios, y la terrible ajitacion de los barcos abatidos por la tormenta. El profundo silencio que reina en estos lugares, que tan desiertos han quedado, contrasta con los desórdenes ó bullicio de que fueron testigos, y esa oposicion de los recuerdos de lo pasado con el espectáculo de lo presente, deja al viajero sumergido en meditaciones que participan á la vez de placer y de amargura.

Pero no todos esos lugares son célebres en tan alto título; no en todos ha habido batallas perdidas, ciudades devastadas, ni flotas sumergidas; sucede á veces que esa celebridad solo la deben á un hecho, á un recuerdo, á la presencia de un hombre de alta reputacion, ó á la aparicion de un meteoro. Pocos viajeros dejan de visitar con interés la casa de campo donde Voltaire pasó los últimos años de su vida; los parisienses corren presurosos á ver *L'Hermitage* porque J. J. Rousseau residió en ella; y en una de las calles de Madrid se vé una inscripcion que llama la atencion del pa-

sagero mostrándole la casa donde murió Cervantes; es decir otra casa en el solar de aquella, porque la antigua desaparecida hace algunos años.

Cada país ha tenido sus grandes hombres, sus recuerdos y sus lugares de peregrinación; pero por desgracia en su mayor parte solo han tenido por resultado ó acreditar errores, ó propagar mentiras; porque las tradiciones populares no son las mas á propósito para buscar en ellas las huellas de la verdad. Estas reflexiones no carecen de oportunidad, y lo decimos muy á pesar nuestro, cuando se trata de *Guillermo Tell*, uno de aquellos valientes que osaron medir sus fuerzas con las del coloso de la potencia austriaca, y que supieron reconquistar la independencia de su país.

Bien sabida es la historia de aquel héroe de la libertad; apenas habrá un niño de diez años que no sepa que Gessler, feroz representante del emperador Alberto, habia hecho colocar su sombrero en la plaza pública, y obligaba á cuantos por allí pasaban á saludar aquel emblema de la autoridad ducal; nadie ignora la resistencia de Guillermo Tell, su noble osadía en mantener erguida la cabeza, y la orden bárbara dada por Gessler de cubrirle de cadenas: y aqui empieza lo maravilloso. El delegado de Alberto condena á Guillermo á derribar una manzana de sobre la cabeza de su hijo, y el hábil arquero dirige tan bien su flecha, que la manzana es arrebatada ein que el niño sienta otra cosa que un ligero movimiento en el aire.

No hay sin duda alguna en la historia situacion mas dramática que la de aquel desgraciado padre, cuya vista y mano deben estar certeras mientras que el corazón se halla agitado por tan terribles angustias. Desgraciadamente los autores contemporáneos callan sobre un hecho tan importante, y los historiadores que les sucedieron le han consi-

derado como fabuloso, lo que ha hecho clamar anatema contra ellos á toda la Suiza indignada. Muy poco importa sin embargo á la gloria de la Suiza el que Gillelmo Tell atravesase ó no la manzana colocada sobre la cabeza de su hijo: lo que la interesa sí, es el haber recobrado su libertad, y contar al héroe de que hablamos entre sus mas intrépidos defensores.

Pero hay un hecho que nadie ha puesto en duda, y es el referente al lago que representa el grabado, en el que se vé una capilla dedicada á conservar su recuerdo. Guillermo Tell estaba preso en poder de Gessler; este último, temiendo que los revolucionarios no intentasen un golpe de mano para salvar á tan temible gefe, resolvió trasladarle al fuerte de Kusunacht. Esta captura era tan importante á sus ojos, que no quiso fiar á nadie el cuidado de vigilar á su prisionero, y le hizo embarcar consigo mismo; pero apenas el barco habia llegado á la altura de Grulli, cuando los vientos impetuosos elevaron una tormenta horrorosa. Los remeros desanimados ya, exclamaron que solo Tell podia salvarlos de tan inminente riesgo, y Gessler se vió precisado á hacer desatar á su prisionero, y confiarle la barra del timon. Guillermo Tell maniobró con tan feliz destreza, que á pesar de la tempestad logró acercarse á un sitio en que se adelantaba una roca en figura de plataforma: aprovechó un momento favorable, saltó con fuerza, y desapareció entre las rocas.

La admiracion de los suizos para Guillermo Tell los hizo elevar una capilla en aquel lugar, que es tambien conocido por el *Salto de Tell*, y todos los años concurren á ella numerosos peregrinos á celebrar la independencia de su país, y cantar la gloria de uno de sus principales libertadores.



## HISTORIA NATURAL.



## LAS AVES DEL PARAISO.

1. *Paradisea apoda*, y mas conocida por el nombre *Esmeralda*. 2. *Paradisea aurea*, llamada *seis hilos*, por las seis plumitas de la cabeza. 3. La *incomparable*, descrita por M. Le Vaillant. 4. La *nebulosa*, descrita por el mismo.

5. *Paradisea superba*, ó la *soberbia*.

Segunda série. — Tomo III.

## LAS AVES DEL PARAISO.

EN toda la historia natural no se hallará una especie que haya confundido mas á los antiguos naturalistas que la *manucodiata*, mas generalmente conocida por el nombre de *Ave del Paraíso*. Que el hombre ignore la formacion de las piedras ó metales preciosos no es extraño, porque el proceso de la naturaleza en tales producciones nos está oculto, y quizás se requerirán muchos siglos para obtener su última perfeccion; pero suponer que un pájaro está privado de patas, mantenido del rocío, y suspendido siempre en una atmósfera pura distinta de la que nos rodea, es á cuanto puede llegar la inclinacion del hombre á todo lo maravilloso ó sobrenatural. Los naturalistas del siglo XV veian el esqueleto de un pájaro mas brillante con mucho que el pavo real, cubierto de manchas de los visos mas delicados, alas mas semejantes á hilos de oro y seda que á plumas; plumas largas y ensortijadas, cayendo hácia atrás, y finas como cabellos; otras nacidas en la cabeza y estendiéndose como alambre de oro bruñido; é imaginando que un animal con tan delicados adornos no podría resistir una ráfaga de viento, un granizo ni una góta de agua, no hallaron pais alguno apropiado para su habitacion, sino un paraíso donde todo fuera tranquilidad y delicia. Veamos el origen de estas conjeturas.

Descubiertas las Indias orientales por los europeos, las producciones mas raras fueron por consiguiente los primeros artículos de aquel comercio. Las especies finas eran sumamente apreciadas, y buscándolas de isla en isla, llegaron á las Molucas, donde se hallan en abundancia las mas raras. Algunos comerciantes portugueses, al ver las alas y plumas sueltas de estas aves en manos de los indios, preguntaron con ansia por el pájaro que los criaba, lo que bastó para que los naturales fuesen á los bosques á cazarlos. Los isleños no siendo naturalistas solo miraban el precio que podían obtener en la venta, y conociendo que las patas de estas hermosísimas aves son disformes y feas, se las cortaron para que los europeos no pusiesen falta, y bajasen los precios. Un engaño como es natural condujo á otro; los comerciantes viendo aquellos pájaros sin patas, preguntaron por ellas, y los indios que las habian estraido por su interés, aseguraron que estas aves no tenian semejante cosa. En un pais nuevamente descubierto, cuanto se vé y cuanto se oye es maravilloso; y así aunque cosa extraña, la carencia de patas en un pájaro, fue creída por los navegantes.

Traidos los esqueletos con plumas á los mercados de Europa, los engañados comerciantes engañaban á los compradores; así pues fue generalmente creído su cuento; el pájaro por su forma fue llamado *manucodiata*, y su estremada delicadeza le hizo conocer vulgarmente por *ave del Paraíso*, hasta que por último los naturalistas descubrieron la verdad, y se la hicieron confesar á los supercheros indios: la *manucodiata* fue espelida del jardín de delicias, y lanzada á buscar insectos en las cálidas islas de las especias, aunque reteniendo el nombre de ave del Paraíso para mengua de sus primeros descubridores.

Hay dos especies de estas aves: una del tamaño de una paloma al parecer, aunque su cuerpo no es mayor que un tordo; la otra especie es del grandor de una calandria. Los naturalistas que acompañaron á la expedicion francesa en 1817 describieron con bastante exactitud las propiedades de esta ave: vieron muchas de ellas en la isla de Vaigion en Nueva Guinea, y observaron que pertenecen á la clase de los omnívoros. Su alimento principal son frutas é insectos. Gus-

tan vivir en las partes mas inaccesibles de los bosques, y cuando el tiempo está sereno, posan sobre las ramas mas altas de los árboles. Vuelan con gran rapidez y constantemente contra el viento, porque de otro modo sus hermosas plumas les caerian sobre la cabeza, y les impedirian el vuelo. Cuando presienten por su instinto alguna tormenta, se retiran á parage seguro. Tienen un arrojó extraordinario, y siempre están dispuestas á atacar á cualquier ave de rapiña que se acerque á ellas. Ni hay egemplar de haber domesticado alguna, ni se tiene noticia alguna de sus nidos, huevos, incubacion, &c.

En el grabado que va por cabeza se ven algunas de las mas espléndidas con los nombres que Le Vaillant les da en sus obras. La especie número 1 es muy notable por la hermosura de su plumaje, compuesta de los colores mas brillantes, y se distingue por los filamentos largos y encorvados que salen de debajo de las alas y se estienden de media vara á tres cuartas de largo.— El número 2 se caracteriza por los seis filamentos que le adornan la cabeza. Los números 3 y 4 son copiados de la obra de M. Le Vaillant; este último está representado en el acto de ostentacion de un magnífico plumage á la manera que el pavo real lo hace con su cola. El número 5 exhibe la naturaleza y estructura del ave del Paraíso. La paletina que le cubre el pecho y la especie de abanico sobre las espaldas son absolutamente independientes de las alas; el pájaro las abre ó las cierra á su antojo, y no parece que estos adornos le sirven para el vuelo. Las que tienen sobre las espaldas caen y asientan sobre parte de las alas como un caello de capa.

Los vistosos plumages de estas aves en sus variadas especies han contribuido al lujo, y escitado en el bello sexo un vehemente deseo de poseerlas, por lo que el esqueleto con todas sus plumas forma un artículo de comercio considerable en las islas de Nueva Guinea y Molucas, donde los naturales las cogen con redes, ó las matan con flechas de cañas preservando el cuero ó mas bien el esqueleto con plumas de un modo particular. Luego que han cogido la cantidad suficiente de la tarea del dia los desentrañan y cortan las patas, é introduciendo un hierro caliente en el cuerpo, secan la humedad de la carne que ha quedado, sin dañar las plumas: despues llenan la cavidad con sal y especias, y preservados así, los venden á los europeos por una friolera. La estacion mas propia para la caza de estas aves es cuando los árboles estan cargados de nuez moscada; entonces vienen en grandes bandadas, y es mas fácil cojerlos, porque la fuerza de la nuez, como observa Tavernier, los entosiga tanto que caen al suelo sin sentido.

## VIAJES Y DESCUBRIMIENTOS.

## III.

## EL MAR ARTICO.

Restablecida la paz en Europa en 1814, fijó la atencion del almirantazgo inglés la agitada cuestion del mar Artico. La posibilidad de efectuar el pasage Noroeste por la América, habia crecido con la noticia de la desaparicion de una enorme masa de hielo que formaba la supuesta barrera con que la naturaleza habia cerrado el paso en aquellas latitudes, por lo que el gobierno inglés resolvió mandar dos expediciones, una al estrecho de Davis para que navegando cuanto fuese posible hácia el Norte, tomase luego el rumbo hácia el N. O., buscando el estrecho de Behring; y

la otra derechamente al Norte cuanto fuese practicable por entre el continente de América y la isla de Spitzberger, y pasado el mar Glacial, dirigirse tambien al estrecho de Behring.

Cuatro barcos mercantes fueron tomados á flete por el gobierno, y comisionados á la empresa: la Isabela, de 385 toneladas, mandada por el capitán *Juan Ross*, y el Alejandro, de 252 toneladas, mandado por el teniente *Eduardo Parri*, fueron destinados para la mar interior, y la Dorotea, de 382 toneladas, al mando del capitán *Buchan*, y el Trento de 249 toneladas, mandado por el teniente *Franklin* para el viaje exterior de Grinlandia.

Reparados y fortalecidos estos barcos cuanto el arte de construcción pudo sugerir, y abastecidos con todo lo necesario para dos años, se hicieron á la vela en 18 de abril de 1818, partiendo de Londres para sus respectivos destinos con la mayor confianza de buen éxito, y la esperanza de ganar el premio que para este caso habia prometido el Parlamento. Sin embargo, en octubre siguiente regresó el capitán sin haber logrado su intento. Los barcos bajo su mando se remontaron hasta la latitud  $80^{\circ} 30'$ , cuando una tempestad tremenda los llevó contra los bancos de hielo desbarbolando la Dorotea y maltratándola de tal modo que fue necesario volviere á Inglaterra, acompañada del Trento por temor de que naufragara en su vuelta.

El resultado de la expedición del capitán Ross fue menos desastroso. Entrando por el canal del Estrecho de Davis hallaron que el hielo iba aumentando á tal punto que casi imposibilitaba la navegación, hallándose rodeados los barcos de enormes bancos de nieve. Pero la perseverancia é intrepidez de aquellos marinos vencieron los obstáculos que se les oponian, hasta llegar á la isla Waygat, adonde desembarcaron para hacer observaciones astronómicas. De allí continuaron costeando hácia el Norte hasta la latitud  $76^{\circ}$ , donde quedaron sorprendidos al ver una cuadrilla de indios que venian acercándose á los barcos por el hielo, y luego fueron á recibirlos en paz. Tal era la ignorancia de aquellos salvajes, que hasta entonces se creian los únicos habitantes de la tierra. "No hay raza de indios, dice el capitán Ross, mas feos que estos; porquísimos en extremo; cubiertas las caras, manos y cuerpos con aceite y polvo, parece no haberse lavado ni una sola vez desde que nacieron."

Procediendo los navegadores en su empresa quedaron admirados al ver montones de nieve colorada, que derretida parecia vino de Oporto, y traída una porción á Inglaterra se halló por examen de químicos y naturalistas que su color procedia de la vejetación de un liquen estremadamente menudo criado sobre la nieve. Despues de haber reconocido varias ensenadas, llegaron á la sonda de Smith; el rumbo hasta entonces habia sido al Oeste, pero despues fue dirigido al Sur. La navegación se halló ahora franca, habiendo poco hielo en la mar y mucho fondo de agua: luego entraron por la sonda de Lancaster, y en 30 de agosto hallaron un canal de cerca de cincuenta millas de ancho, cuyo aspecto llenó de alegría á la expedición; pero; cuán vanas son las esperanzas del hombre, cuando solo estan fundadas en su deseo! Despues de haber navegado diez leguas, descubrieron una cordillera de montes que formaba el fondo de aquel canal, de donde volvieron tan desanimados como contentos habian entrado. Llegado el mes de octubre resolvieron volver á Inglaterra despues de una ausencia de seis meses.

El publico criticó altamente al capitán Ross de haber abandonado la empresa precisamente cuando mejor aspecto presentaba, y aun el gobierno mismo censuró de descuido el no haberse acercado al pie de la supuesta cordillera, ni haber examinado la costa occidental de la bahía de Baffin para corregir ó mejorar la geografia de aquella costa en las cartas marítimas.

Resuelta por el gobierno otra expedición se equiparon dos buques, el Hecla, de 375 toneladas, y el Gripper, de 180, y abastecidos para dos años, se pusieron al mando del capitán Parry como comandante y compañero del capitán Ross en el viaje precedente; y el teniente Liddon fue nombrado para el Gripper. Estos dos barcos partieron de Inglaterra en 11 de mayo de 1819, y á principios de agosto llegaron á la sonda de Lancaster, á la que llamaron Barron Strait, y en el primer dia pasaron los límites del viaje anterior continuando hasta longitud  $89^{\circ} 18'$  Londres, donde descubrieron una isla por la proa, desde la cual corria una completa barrera de nieve hasta la tierra del Norte, no pudiendo por consiguiente avanzar por el Oeste. Habia sin embargo un brazo de mar abierto todavia á la parte del Sur, al que llamaron Abra del Principe Regente, y entrando por este canal, se observó que la aguja de marcar perdió su virtud directiva, quedando inútil para la navegación, guiando entonces el rumbo por las observaciones del azimut del sol y el tiempo aparente. Despues de proseguir por el Abra del Regente como 120 millas, se hallaron enteramente detenidos por el hielo, y volviendo al estrecho de Barrow hallaron con sorpresa que la barrera de nieve que les habia impedido avanzar por el Norte de la isla habia desaparecido, y navegando por allí, descubrieron un canal que llamaron Wellington, en el que no veian ni tierra ni hielo.

La apariencia del pasaje deseado parecia ahora muy probable, y navegando con mucha dificultad á causa de las nieblas, despues de pasar varias islas, llegaron á una que llamaron Melville, y en el dia 4 de septiembre cruzaron el meridiano  $110^{\circ}$  longitud Oeste de Londres, ganando el premio de 25.000 pesos, uno de los ofrecidos por el Parlamento, y haciendo mas esfuerzos llegaron hasta la longitud  $112^{\circ} 51'$ , cuando los obstáculos se hicieron tan insuperables que resolvieron volver atras, y ciertamente que no se anticiparon demasiado, pues cuando llegaron á la bahía llamada de Hecla y Gripper ya tenia siete pulgadas de grueso, siendo necesario abrir con sierras un canal de tres cuartos de legua para el paso de los buques al lugar donde debian quedar.

Establecidos ya en los cuarteles de invierno, donde debian permanecer ocho ó nueve meses, tres de ellos sin ver el sol, fue necesario tomar todas las precauciones necesarias para la seguridad de los barcos, y preservar las provisiones. Se desbarbolaron los buques, y sobre la cubierta de cada uno de ellos se formó un techo de tablones forrándole con paño muy grueso, y para mantener el calor y desterrar la humedad se dispusieron estufas en lugares convenientes. La distribución de las provisiones se arregló con economía y con sujeción á reglas sanitarias; cuidóse estremadamente de la limpieza personal, y se adoptaron los demas medios oportunos para descubrir y remediar cualquiera aparición de escorbuto. Hacíase diariamente ejercicio en tierra, y si el tiempo no lo permitia, solia suplirse con saltos y danza en la cubierta: las partidas de caza eran tambien frecuentes, y para evitar el tedio se representaban comedias, y cada semana se imprimia á bordo una gaceta titulada "*Las crónicas de un invierno*." Por estos medios procuraban vencer la desagradable monotonía de su triste existencia, que segun el capitán Parri, "era una muerte lenta de la mas terrible desolación, una privación total de existencia animada."

El año nuevo empezó con tiempo suave, y la aurora boreal hizo entonces su aparición, particularmente en 15 de enero en que fueron sorprendidos con la vista mas brillante y variada de este fenómeno entre todas las que se observaron durante aquel año. En 3 de febrero se vió por la primera vez desde la cofa del palo mayor del Hecla el limbo superior del sol, que habia estado bajo el horizonte desde 11 de noviembre. En 30 de abril subió el termómetro al punto de comenzar el deshielo, pero; hasta  $1^{\circ}$  de agosto no

podieron salir los barcos del puerto. Se tomó entonces el rumbo hácia el Oeste, pero el estado del hielo era tal que detenía la navegacion á cada milla, de modo que costó 16 dias de continuo esfuerzo para llegar á la longitud de  $113^{\circ} 47'$  en latitud  $74^{\circ} 28'$  cuando se vió que era impracticable continuar la expedicion, y consiguientemente se resolvió volver atras á la primera oportunidad, asegurando los barcos por algunos dias. En una ocasion se descubrió una manada grande de ganado, y se mandó una partida en caza de ellos, logrando matar dos toros, uno de los cuales dió 355

libras de carne, la que sin embargo del fuerte olor á almizcle fue un regalo para la tripulacion.

En 26 de agosto se hicieron los barcos á la vela por el Este, y en el 31 se hallaron fuera de la Sonda de Lancaster, é inmediatamente se comenzó el reconocimiento de la costa occidental de la bahía de Baffin, continuando hasta la latitud  $68^{\circ}$  cuando hallando imposible el saltar á tierra ni continuar el reconocimiento, hicieron rumbo para Inglaterra donde llegaron á principios de noviembre, siendo recibidos con alegría general.



EL HOTENTOTE.

**A**un cuando el Cabo de Buena Esperanza fue descubierto por los portugueses en 1493, no llegó á establecerse en él colonia europea hasta mediados del siglo XVII. Los holandeses, bajo las órdenes del cirujano Van Riebeeck, fundaron el primer establecimiento, pues que los portugueses habian estado disgustados allí desde el principio por los combates que habian sostenido con los naturales de aquel pais.

La compañía holandesa no pensó desde luego mas que en el partido que pudiera sacar del cultivo de aquel suelo; pero á medida que las ventajas se hacian mas evidentes, los europeos aumentaron sus posesiones hasta el punto de relegar la poblacion indígena á los áridos desiertos donde se refugian los Namaqueses errantes y las hordas de los Bushmanes. En estos desiertos es donde los ha visitado el célebre viajero francés Levaillant, á quien debemos la mayor parte de los detalles que siguen.

El hotentote tiene los juanetes de las mejillas muy prominentes, y la mandíbula por el contrario estremadamente estrecha; así es que su fisonomía vá en disminucion hasta la punta de la barba. La nariz aplastada no pasa en al-

gunos de seis líneas de longitud, y los agujeros son estremadamente abiertos; la boca es grande y poblada de menudos dientes en figura de perlas, de una blancura sorprendente; los ojos hermosos, aunque algo inclinados hácia la nariz: el hotentote es perfectamente proporcionado; su marcha es graciosa y flexible; las mujeres son igualmente bien formadas, y sus brazos, manos y pies estan modelados con una delicadeza que no era de esperar entre ellas.

El hotentote demuestra generalmente una sangre fria, y conserva una presencia de ánimo reflexivo y reservado: se ocupa con el mayor esmero en la custodia de sus ganados, porque naturalmente es pastor, y ni aun tiene idea de los primeros elementos de agricultura; ni siembra, ni planta, ni hace recoleccion, y es tal su incapacidad que ni aun queso ni manteca sabe elaborar: bebe la leche tal cual la naturaleza se la suministra.

Dedicado esclusivamente á la custodia de sus rebaños, es por necesidad diestro y atrevido cazador, y en sus cacerías le sirve de poderoso auxiliar su vista sutil y perspicaz. Sobre un terreno seco donde el elefante no deja huella alguna, enmedio de la hojarasca arrastrada por el viento

sabe reconocer la presencia del colosal cuadrúpedo y perseguirle conducido por levisimos indicios, que á veces son otros que una hoja verde desprendida del árbol, ó una rama desgajada, los que le conducen á descubrir su presa.

La principal pieza del vestido del hotentote es una especie de capa formada de pieles de carnero ó de fieras, cosidas con intestinos: esta capa, llamada *Keross*, le sirve por la noche de cobertor y por el día de vestido: si hace calor la abre, si hace frío la cierra: cuando está vieja le sirve para cubrir su cabaña, y de mortaja cuando muere: tiene además una especie de delantal que ata al rededor de las caderas.

El hotentote que representa el grabado es, como puede verse por su pantalon, sombrero y calzado, de los que se hallan en contacto con los europeos, de los cuales ha adoptado algunas prendas de vestir; pero las facciones de su rostro conservan el carácter de su raza.

Las invasiones de los europeos que habian hecho á los hotentotes ir gradualmente perdiendo el derecho de apacentar sus rebaños, les habian reducido poco á poco á una especie de servidumbre muy semejante á la esclavitud ordinaria; pero los ingleses los emanciparon en junio de 1828, y los ilotas del Cabo, en número de 30.000, han sido admitidos á gozar de los mismos derechos y privilegios civiles y políticos que la poblacion blanca de la colonia.

## PARISINA.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

### XIV.

No la muerte me espanta,  
 pues me has visto mil veces á tu lado  
 en medio del combate ensangrentado  
 contemplar sus horrores  
 con semblante sereno y firme planta;  
 y ha vertido mas sangre en tu defensa  
 el hierro que tus fieles servidores  
 de este cinto han quitado,  
 que la que al golpe fiero del verdugo  
 hoy se verá correr del cuello de Hugo.  
 Tú me diste la vida,  
 y tú puedes quitármela á tu antojo;  
 no te agradezco el don, mi raudo enojo  
 jamás la injuria de mi madre olvida.  
 Siempre mi corazón tiene presente  
 de su amor inocente  
 el traidor galardón, su nombre ajado,  
 tu vil engaño, y la espantosa herencia  
 de oprobio y deshonor con que has manchado  
 de un hijo miserable la existencia;  
 mas la infeliz murió, y en este día  
 vá á gozar en la tumba  
 de su hijo y tu rival la compañía.  
 Si; su pasión amante  
 y mi tronco sangriento y palpitante  
 dirán en el imperio del olvido  
 á los que habitan su mansion oscura,  
 cuales con tu hijo y con tu amada han sido  
 tu dulce amor, tu paternal ternura.  
 Es verdad, te injurié; pero ulcerado  
 una injuria con otra te he pagado:  
 esta infeliz que miras, para esposa  
 me la guardaba el cielo;  
 víctima de tu orgullo lastimosa,  
 tú la robaste á mi amoroso anhelo;  
 tú viste y codiciaste su hermosura,  
 y por lograr tu intento  
 me echaste en cara el triste nacimiento  
 que solo debo á tu pasión perjura.

«Dijiste que era indigno de sa mano,  
 »que nunca á ser su esposo llegaría,  
 »porque heredar tu nombre no podía  
 »ni de Ferrara el cetro soberano:  
 »mas cree que si el destino favorable  
 »hubiese algunos años dilatado  
 »mi vida hoy miserable,  
 »yo hiciera que mi nombre celebrado  
 »por todo el Universo resonara,  
 »y por la trompa de la fama alzado  
 »con eterno laurel le coronara:  
 »yo con mi espada sola  
 »de Marte en las funciones,  
 »donde la gloria su pendon tremola,  
 »ganado hubiera escudos y blasones;  
 »blasones mas preciados y esplendentes  
 »que los de tus altivos ascendientes.  
 »La suerte muchas veces, no al guerrero  
 »de mas prez y valia  
 »dá la espuela mejor de caballero;  
 »pero bien sabes tú cómo la mia  
 »ha lanzado al combate al potro ardiente  
 »dejando atrás á nobles orgullosos,  
 »cuando el hierro inclemente  
 »rompió los escuadrones polvorosos,  
 »y yo clamé inspirado por la gloria  
 »con resonante voz: «Este y Victoria.»  
 »No creas que disculpe mi delito,  
 »ni con bajeza pida  
 »que algunas horas mas me des de vida;  
 »¿por qué don tan mezquino  
 »recibir de tu mano,  
 »si al fin he de morir tarde ó temprano?  
 »aquellas horas de placer divino  
 »que en el seno del crimen  
 »encadenado el corazón tuvieron,  
 »no podian durar... desaparecieron...  
 »Humildes son mi nombre y nacimiento,  
 »y tu antigua nobleza  
 »con ceño ha contemplado y sentimiento  
 »al hijo del error y la flaqueza:  
 »mas quien vé mis facciones,  
 »en ellas mira impreso tu semblante,  
 »y tu espíritu altivo y arrogante;  
 »tuyas, (no te sorprenda mi osadía)  
 »son todas mis pasiones;  
 »tuyo este corazón siempre orgulloso,  
 »tuyas... por su energia  
 »mi alma de fuego y brazo vigoroso:  
 »que la existencia sola no me has dado:  
 »tu ser, tu mismo ser he recibido;  
 »y de tan vil amor solo has sacado  
 »un hijo hasta en lo falso parecido.  
 »Grande es como la tuya el alma mia,  
 »pues nunca la manchó mi bastardia,  
 »y este soplo vital, don miserable  
 »que me diste y me quitas irritado,  
 »sabes le he prodigado  
 »cuando cubierto de acerada malla  
 »volé al combate, y en sus iras fieras  
 »gocé mirando el campo de batalla  
 »lleno de rotos cascos y banderas.  
 »¡Plugiera á Dios que entonces  
 »entre su estruendo y su furor sangriento  
 »al ronco son de los guerreros bronceos  
 »lanzado hubiera el postrimer aliento!  
 »nombre eterno ganara;  
 »viera mi sed de gloria satisfecha,  
 »si entonces acabara  
 »al rigor de una lanza ó de una flecha!  
 »y no que ora ¡infeliz! apenas tengo  
 »valor para morir; pues aunque hiciste  
 »desdichada á mi madre; aunque has robado  
 »á mi cariño esta hermosura triste  
 »que mi dulce consuelo,  
 »mi tierna esposa hubiera sido un día,  
 »cómo eres mi padre todavía;

-y tu sentencia adusta  
 -no la tengo, aunque tuya, por injusta.  
 -Nacido en el pecado,  
 -desnudo de inocencia,  
 -y á sangriento suplicio condenado,  
 -cual empezó concluye mi existencia:  
 -los dos erramos; pero en este día  
 -dispónela fortuna  
 -airada contra mí desde la cuna  
 -lave el tuyo y mi error la pena mía.  
 -A los ojos de un mundo que no temo  
 -es bien horrible el crimen que me aqueja;  
 -pero hay un ser supremo  
 -que nos ha de juzgar; él me proteja.

## XV.

Dijo, cruzó los brazos sobre el pecho,  
 y se oyeron entonces tristemente  
 las cadenas sonar que le ceñían;  
 y no hubo allí presente  
 quien no se contemplara conmovido  
 de los pesados hierros al érujido.

Mas tórnase después; la corte entera  
 curiosa y palpitante  
 entre el horror y lástima examina  
 la hermosura fatal de Parisina:  
 ¡ay Dios! ¿cuándo creyera  
 ver á su tierno amante

condenado á su vista á muerte fiera?

Pálida, inmóvil, silenciosa estaba  
 con los ojos clavados en el suelo,  
 ni en torno los jiraba  
 ni los alzaba al cielo,  
 ni los cerró una vez; pero entre tanto  
 sus párpados hermosos  
 cubrió la palidez, heló el espanto:  
 tal vez alguna lágrima abrasada  
 de las moradas órbitas salía  
 regando la mejilla yerba y fría,  
 y en ella se quedaba congelada;  
 y todos admiraron  
 que pudiesen correr de ojos mortales  
 lágrimas como perlas orientales.

Y quiso hablar, y en vano se esforzaron  
 sus labios á exalar un triste acento,  
 que la voz añudada en la garganta  
 quedó sin movimiento,  
 y solo se escuchó sordo suspiro  
 en el que parecía  
 que el corazón con misera agonía  
 su asiento abandonaba:

cesó; tornó de nuevo al vano intento,  
 y cuando por lograrlo se esforzaba,  
 envuelto en un tristísimo gemido  
 lanzó largo alarido,  
 exánime cayendo al duro suelo  
 como marmórea estatua derribada  
 de base levantada.

¡Virgen Santa! ¡qué horror! ocupa el hielo  
 de su rostro gentil la rosa y nieve;  
 miradla, no se mueve:  
 sombra de lo que fué, reliquia triste  
 de la esposa del duque, mas semeja  
 despojo miserable  
 que ni alienta ni existe,  
 que la mujer frenética y culpable  
 sujeta al huracán de las pasiones  
 que el corazón la rasgan y la oprimen;  
 y en dura lucha, y en combate incierto  
 tuvo valor para arrojarle al crimen,  
 y no para mirarle descubierto.

Mas aun vivía, y demasiado presto  
 en sí volvió de su mortal desmayo;  
 aun de la vida el rayo  
 tornó en ella á brillar, mas ¡cuán funesto!  
 vuelve, y no á la razón; intensa pena  
 su cerebro y sentidos enagena,

y la agitada mente  
 (cual arco por la lluvia humedecido  
 lanza mejor la flecha voladora)  
 brota de sí con impetu ferviente  
 mil vagos pensamientos que han nacido  
 de la cruda pasión que la devora.  
 Con dolorido pecho  
 contempla lo pasado y lo futuro,  
 solo mira delante un yermo oscuro  
 con débil claridad de trecho en trecho:  
 así en la noche, errante el peregrino  
 vé á la luz del relampago el camino,  
 anhela los reflejos  
 de su fugaz y pasajera llama,  
 mientras sobresaltado oye á lo lejos  
 nocturna tempestad que sorda brama.

Sintió luego temor, vió con espanto  
 del alma la congoja,  
 y el corazón en misero quebranto  
 marchito y abatido  
 como la flor que el ábrego deshoja;  
 vió el cielo por su mal endurecido,  
 sufría angustia fiera  
 y vergüenza y rubor de su pecado:  
 vió que uno iba á morir; pero ¿quién era?

¡ay! todo lo ha olvidado:  
 ni sabe donde está, ni que ha pasado;  
 ni aunque la luz del día la ilumina,  
 distingue la mezquina  
 si son espectros pálidos ó sombras  
 los que vé en derredor; que por dó quiera  
 vuelve la vista en lágrimas turbada,  
 se mira contemplada  
 con ceño adusto y frialdad severa;  
 para su corazón atormentado  
 de angustias y dolores  
 es todo confusión, caos horrible  
 de vagas esperanzas y temores:  
 alternan en su faz causando espanto  
 ya la risa, ya el llanto,  
 y el sello de la histérica demencia  
 grabado en sus facciones,  
 demuestra la violencia  
 del volcán interior de las pasiones;  
 mas el afán, la pena que amargara  
 su existencia horrorosa,  
 sueño la parecía; ¡ay venturosa,  
 si nunca de él á despertar tornára!

## XVI.

Se oye en la antigua torre del convento  
 de la campana el eco repetido:  
 ¡oh! cómo su clamor solemne y lento  
 conmueve el corazón, hierde el oído!  
 el himno religioso  
 del templo entre las bóvedas sombrías  
 resuena respenoso;  
 es canto funeral; piedad implora  
 por el que está en la tumba sepultado,  
 ó por el desgraciado  
 que vá luego á morir; en voz sonora  
 la antifona sagrada se levanta,  
 y por el bien de un alma ruega y llora:  
 si, por el bien de un alma pecadora  
 resuena el bronce, el cenobita canta.

Allí el reo infelice  
 hincado está á los pies del religioso;  
 espectáculo atroz que á todos dice  
 la cólera de un padre y de un esposo:  
 en la tierra desnuda  
 clavada la rodilla;  
 al lado el tajo en que la muerte cruda  
 pondrá fin á sus penas, y delante  
 la guardia vigilante  
 que de luciente acero armada brilla;  
 y el verdugo después que desnudando  
 el brazo poderoso



por dar mas fuerza al golpe vigoroso,  
y la cercana victima esperando  
con sereno ademan y aire tranquilo,  
del hacha matadora prueba el filo:  
en tanto que á sus hábitos sangrientos  
cede el pueblo aunque mudo, y desalado  
corre á gozar los últimos momentos  
de un hijo por su padre condenado.

## XVII.

Es la tranquila y regalada hora  
que precede del sol á la caída  
en tarde del estío encantadora;  
y su faz encendida  
se muestra en el ocaso mas hermosa  
entre nubes cuajadas de oro y rosa:  
sus rayos moribundos hieren de Hugo  
la fatidica frente,  
destinada á las manos del verdugo  
por el hado inclemente:  
con el semblante inmóvil en el suelo,  
olvidado del mundo y los amores,  
confiesa humildemente sus errores,  
y abiertos los cancelos vé del cielo,  
pues resignado espera  
sin que la muerte pálida le asombre,  
oir la absolucion consoladora  
que la mancha mortal lava en el hombre.

Brillaba el rojo sol en su cabeza  
cuando atento escuchaba,  
y en los dorados rizos del cabello,  
que daban sombra á su desnudo cuello,  
la luz en vivas ráfagas jugaba;  
pero brillaba mas en el acero  
del hacha ponderosa  
que arroja un resplandor siniestro y fiero.  
Amarga y espantosa  
fue tal hora en verdad; ninguno pudo  
guardar la faz serena;  
los que mas rigurosos se mostraron  
hondo terror sintieron;  
era el crimen atroz, justa la pena:  
pero se estremecieron  
cuando tal espectáculo miraron.

## XVIII.

Ya el rezo fervoroso ha concluido  
de aquel hijo traidor y osado amante;  
un perdon sus errores dió al olvido,  
toca su vida en el supremo instante:  
despójante del manto; su cabello  
cede al impulso de fatal tijera,  
para que el blanco cuello  
pueda segar mejor el hacha fiera;  
ya está—¡qué horror! ¡oh Dios!—la banda hermosa  
que Parisina tierna y amorosa  
para él bordára un día  
no le hará en el sepulcro compañía;  
hay que arrojarla á un lado  
y sus ojos vendar; mas tanto oprobio  
no pudo ya sufrir: y arrebatado  
clamó: «Vuestra es mi vida,  
—vuestro el aliento mio,  
—pero dejad al menos,  
—que con ojos serenos  
—contemple de la muerte el rostro frio;  
—Hiere», dijo al verdugo, y con firmeza  
tendió encima del tajo la cabeza.  
Tal fue su último acento  
—Hiere!.....

Pálida al sol cayó brillando  
la pesada cuchilla, y al momento  
la cabeza se vió rodar saltando,  
mientras cayendo atras el tronco informe  
grave, desfallecido y lastimoso,  
con el humor de las rasgadas venas  
manchaba en torno el suelo polvoroso.  
Sus ojos y sus labios

trémulos, convulsivos se agitaron,  
pero pasó un instante,  
y para siempre inmóviles quedaron.

Murió con humildad; sin altanera  
pompa ni ostentacion, sin aparato;  
como siempre el mortal morir debiera:  
contrito, arrepentido;  
al eco santo, al superior mandato  
del ministro de Dios prestó el oido:  
cuando estuvo á los pies arrodillado  
del prior venerable,  
ni una idea mundana y deleznable  
turbó su corazón al cielo alzado;  
el autor de su vida,  
la funesta hermosura tan querida,  
en tal hora á sus ojos nada fueron,  
porque los dió al olvido  
como si nunca hubiesen existido.  
Ni el alma le allijieron  
su piedad alarmando y su esperanza  
la desesperacion y la venganza;  
el cielo fue su solo pensamiento,  
la devota oracion su solo acento;  
sino es cuando el verdugo compasivo  
quiso bendar sus ojos, porque entonces  
animoso y altivo  
pidió que le dejara  
ver la faz de la muerte cara á cara:  
y esta súplica triste concedida  
no sus labios despues se desplegaron;  
fue aquella la postrera despedida  
de cuantos el suplicio presenciaron.

## XIX.

Mudos, frios, helados  
como el yerto cadáver que allí miran  
los que delante estan, horrorizados  
parece que ni alientan ni respiran:  
que un eléctrico hielo  
los pechos ocupó cuando cayendo  
la segur con violencia despedida,  
derribó por el suelo  
la miserable victima, poniendo  
fin á su amor y término á su vida;  
y no rompió el silencio pavoroso  
sino el ruido del hacha ensangrentada  
que con eco espantoso,  
segando la cerviz, quedó clavada;  
pues turbado y deshecho  
el suspiro doliente  
que iba á exhalar cada aflijido pecho  
retrocedió del labio de repente.

Solo se oyó una voz.—¿Quién rasga el viento  
con misero lamento?  
agudo con frenético alarido  
de cariñosa madre que demente  
á su niño querido  
mira espirando en súbito accidente,  
sube el amargo acento al alto cielo  
como el grito de un alma condenada  
á tormentos sin fin, á eterno duelo.  
Aquella voz horrible y alterada  
penetra la entreabierta celosia  
de la regia mansion donde Azo mora,  
y suena tronadora  
derramando el espanto y la agonía.

Trémulos y confusos se volvieron  
damas, señores, guardias y donceles  
á mirar y escuchar; mas vanamente  
porque improvisamente  
la voz y quien la dió desaparecieron.  
Fue el; ar! de una mujer; y nunca, nunca  
con mas horrible grito  
han mostrado su afan y desventura  
la desesperacion y la locura;  
porque sonó aquel ay tan lastimero  
que todo el que suspenso le escuchaba,

deseó por piedad fuese el postrero  
de la boca mortal que le lanzaba.

## XX.

Y Hugo murió por fin; mas desde entonces  
ni del palacio en la soberbia estancia,  
adornada de mármoles y bronceos,  
ni en la frondosidad y la fragancia  
del bosque y del jardín, à Parisina  
se vió ni oyó jamás; su mismo nombre  
de ninguno escuchado,  
por nadie proferido,  
se hundió en eterno olvido;  
cual si solo el mentarle derramase  
mortífero veneno,  
y el aire do sonára se mostrase  
de maldición y de ignominia lleno.  
Nadie al príncipe oyó con voz llorosa  
hablar jamás de su hijo ni su esposa,  
ni les alzó sepulcro, ni à su muerte  
para eterna memoria,  
àurea inscripción en lamentable historia  
contó su amarga suerte:  
ni sus cuerpos con canto lastimoso  
fueron puestos en tierra hendecida,  
al menos el del triste caballero  
que aquel día de horror perdió la vida,  
porque el fin de su cómplice en silencio  
yace oculto y callado  
cual polvo frío en atahud guardado.

Ninguno saber pudo  
si en santo monasterio retirada  
con lágrimas, cilicios y abstinencia  
labando el extravío y la licencia,  
puesta à los pies del Salvador divino  
de la eterna salud buscó el camino;  
ni si yerro, ponzoña ò lazo estrecho  
que ministró en secreto mano impía  
dieron venganza al profanado lecho  
en la tremenda noche de aquel día;  
ni si el rigor de rápido accidente  
acabó fieramente,  
cual si la misma muerte así quisiera  
compasiva y piadosa  
con agonía leve y pasagera  
terminar el afán de aquella hermosa.  
Ninguno lo ha sabido;  
su suerte es un arcano,  
y fuera intento vano  
quererlo descubrir; quede sumido  
en silencio profundo,  
y solo sepa el mundo  
que dió à questa infeliz la suerte dura  
tras de culpable vida muerte oscura.

## XXI.

Y Azo buscó otra esposa, y à su lado  
crecieron niños bellos;  
pero ninguno de ellos  
como el que duerme en el sepulcro helado;  
y si eran tan hermosos,  
al menos él con fría indiferencia  
los vió crecer, mirando sin cariño  
los juegos de su dulce adolescencia:  
jamás se vió su pàlida megilla  
regada en tierno llanto;  
nunca de la sonrisa el dulce encanto  
disipó las tinieblas de su frente,  
de su frente sombría  
dó la cavilacion que le ocupàra  
en intrincadas rugas se mostràra;  
surcos que abre en las sienes con su reja  
del temprano dolor el hondo arado;  
cicatrices del alma que allí deja  
el combate interior que ha reportado.  
Insensible al dolor y la alegría,  
tan solo le quedaba

en pos de noche insomne amargo día;  
muerto al desprecio y al cariño muerto,  
aislado el corazon intransitable,  
jamás se mostró abierto  
de la piedad al grito respetable;  
mas dentro del inextinguible hoguera  
ardía de continuo;  
el brazo riguroso del destino  
à sufrir y callar le condenaba,  
y mas sufría cuanto mas callaba.  
Así en diciembre endurecido el hielo  
ata el puro cristal del arroyuelo,  
y aunque inmovil parece su corriente,  
veloz se precipita  
y bajo de su velo transparente  
las verdes yervas en el fondo agita.

Su oscuro seno ocupan entretanto  
pensamientos de horror y de amargura  
que no es dado arrancar aunque del llanto  
cegar se quiere la corriente pura:  
como cuando à los ojos de repente  
asomarse las lágrimas sentimos,  
y con costoso afán las impedimos  
que rieguen nuestra faz: entonces ellas  
no se secan allí; rápidamente  
tornan al manantial donde han nacido,  
y en él se depositan al momento  
puras, ricas y bellas:  
lágrimas de placer que nunca han sido  
vistas, acompañadas ni sentidas,  
que nunca con sus alas tocó el viento,  
y cuanto mas ocultas mas queridas.

Con cruda sensacion que le quedàra  
solo para que misero llorara  
las que habia perdido;  
sin poder ocupar con cosa alguna  
el yermo de la vida entristecido  
por el rigor de la áspera fortuna;  
y hasta sin esperanza  
de ver à sus dos victimas felices  
del cielo en las moradas prometidas  
dó las almas del yerro arrepentidas,  
disfrutaràn eterna bienandanza  
sin que de su existencia,  
turbasen los instantes  
pesar, remordimientos ni dolores:  
creyendo siempre justa su sentencia  
y que fueron los miseros amantes  
de su propio infortunio los autores:  
así vivió; como el mortal sereno  
que al clavo agudo del dolor resiste;  
pero fue su vejez amarga y triste.

Pueden del roble añoso  
las ramas desecadas  
por el prudente labrador podadas  
tornar à desplegar verdor frondoso;  
mas si el rayo del cielo  
que de càrdena nube se desata  
sus brazos rasga en inflamado vuelo,  
y la vida y el ser les arrebatà,  
desnudo el tronco lánguido fallece,  
y nunca en nuevas hojas reverdece.

H. V.





UNA ANECDOTA DE CRISTOBAL COLON.

**C**RISTOBAL Colon cenaba un día en compañía de varios pedantes; estos, que envidiaban la gloria de aquel grande hombre, quisieron probarle que nada había sido más fácil, que el descubrimiento que acababa de hacer del Nuevo Mundo: Colon nada respondió; dejó girar la conversacion, y preguntó sonriéndose si alguno de sus interlocutores sabía el medio de hacer sostener un huevo de punta sobre la mesa. Al oír esto cada cual separó los platos y manteles, y tomando huevos se esforzaban en vano afirmándolos con los dedos por ver si encontraban medio de hacerlos sostenerse, hasta que cansados de sus infructuosas diligencias protestaron que era imposible conseguirlo. — “Ahora lo veremos” dijo con gravedad el ilustre navegante, y dando un golpe sobre la mesa con la punta del huevo que tenía en la mano le hizo permanecer derecho sobre ella. — “Eso cualquiera lo hace.” — Esclamaron entonces los concurrentes, y Colon se contentó con hacer observar que esta esclamacion es siempre la que se hace despues de los grandes descubrimientos y de las mas importantes empresas cuando todas las dificultades aparecen disipadas delante del genio.

Esta anecdota que refiere el historiador italiano Beuzoni es bastante popular en España, y nadie ha tratado de negar su autenticidad. Williams Hogarth, célebre pintor inglés que vivió á mediados del siglo último, eligió este asunto para un grabado de que es copia la viñeta que acompaña á este artículo. Este ensayo, ya se considere co-

mo composicion, ya como estudio del juego de las fisonomias puede dar una idea del genio de Hogarth. Nada distrae del objeto principal; la postura de cada uno de los personajes, sus gestos, la expresion de sus facciones, el movimiento de su cuerpo, todo se dirige á Cristobal Colon. Es imposible detener la vista sobre cualquiera de los convidados, sin verse en cierto modo obligado á fijarla inmediatamente en el centro de la accion, hasta que descansan con interés en la figura del protagonista: su fisionomia esta revestida de toda la dignidad que el genio de Hogarth podia imprimir en ella; y deja entreverse en la calma y la dulzura de sus facciones la intencion de demostrar que su imaginacion no se detiene en este episodio mas que un solo instante, para en seguida dirigirse á otras ideas mas sublimes, ó mas gloriosos recuerdos. Por una dichosa combinacion el interés del momento respira en los asistentes, y la expresion de sus rostros aunque diferente en cada uno de ellos está perfectamente apropiada á las circunstancias, y aumenta el vigor del pensamiento general.

A la izquierda se vé un anciano calvo con la frente contraida y los labios apretados de despecho; ha tratado de hacerse tener al huevo, pero sin fijar demasiado la atencion, como deja verse por sus brazos cruzados: su atencion está fija sobre la frente de Colon, á quien mira con desden, segun se deja observar por su cuerpo inclinado hacia atrás y su cabeza levantada, que oculta un sentimiento de envidia. Asi es que Colon se dirige con preferencia á él, y se com-

place sobre todo en reducirle al silencio. Al lado opuesto se vé un jóven ocupado en la solucion mecánica del problema. Todo su cuerpo se inclina hácia el huevo roto por Colon, y no parece muy persuadido de la moralidad de la accion: su boca parece abrirse como para decir "No señor, eso no es lo convenido." De los dos hombres entre los cuales está sentado Colon, el uno de edad madura y cabeza descubierta, rie á carrajada y sin malicia de la sutileza con que Colon ha hecho sostenerse el huevo; no es lo mismo la risa llena de espresion del viejo de los anteojos y gorro puntiagudo, que parece prendado del ingenio de Colon, y en nada participa del odio de su vecino. En cuanto al quinto personaje que se da de puñadas, y se abandona á una risa inextinguible, puede suponerse que fija su atencion sobre la escena muda entre Colon y el primer viejo, y que dice para sí: "voto á san... que le ha burlado, y no sabe qué responder."

Este grabado le dió Hogarth como billete de suscripcion á su obra titulada *Análisis de la hermosura*, la cual establecia que la línea serpentina era línea de hermosura, y que las formas ondeantes son las que mas agradan á la vista. Es verosímil que las dos anguilas que se ven en el plato las colocase como ejemplo de la línea de la belleza. Las curvas tienen segun el sistema de Hogarth esta propiedad particular.

## VIAJES Y DESCUBRIMIENTOS.

### IV y último.

#### EL MAR ARTICO.

Segundo viaje del capitán Parry.

AUNQUE el resultado del primer viaje del capitán Parry no fue favorable con respecto al pasaje por el Norte América en la direccion Oeste por la sonda de Lancaster, se creía muy probable verificarlo por algun otro brazo de mar que se hallára siete ú ocho grados de latitud mas baja, y en consecuencia se formó otra expedicion para que bajo la direccion del mismo comandante procediese á examinar cuidadosamente la costa occidental de la bahía de Hudson. El Hecla y la Furia, mas ventajosamente equipados que en el viaje anterior, partieron del Támesis en 8 de mayo de 1821, y en 2 de agosto llegaron á la estremidad oriental del canal que forma la isla de Southampton y la costa del Norte, y atravesando por entre bancos de nieve, descubrieron un puerto muy espacioso, al que dieron el nombre de Duque de York.

En 21 de agosto se halló la expedicion en *Repulse Bay* totalmente limpia de nieve, y aqui se puede decir que comenzó el designio principal del viaje. Desde el 22 de agosto hasta fin de setiembre estuvieron explorando todas las abras que ofrecian paso hácia el Oeste; tarea que ejecutaron con la mayor perseverancia y precision por un espacio de mas de 200 leguas. Apenas habian completado este laborioso reconocimiento, cuando el tiempo les advirtió la necesidad de escoger un lugar seguro donde defenderse de la inclemencia del invierno, que ya comenzaba, para lo que eligieron una pequeña isla, á la que llamaron del Invierno, tomando las precauciones que la esperiencia del viaje anterior les habia hecho conocer como mas convenientes. Ademas de la representacion de comedias, formaron una escuela para cultivar la mente de los marineros y una especie de academia de música, lo que contribuyó mucho á mantener ale-

gre el espíritu de la tripulacion en aquella triste morada. Pero la circunstancia que mas contribuyó á su diversion fue la venida inesperada de una partida de indios que en el primero de febrero vinieron caminando sobre el hielo hácia los barcos, y con los que se entabló una comunicacion amistosa. El capitán Parry y el otro oficial Lion los acompañaron a su rancheria, teniendo el gusto agradable de ver el extraño espectáculo de un pueblo formado todo de nieve.

"Cuando se considera, dice el capitán Parry, que estas habitaciones estaban á vista de nuestros barcos, y que los ojos de muchos de nosotros habian estado continuamente espiondo para descubrir algun objeto de variedad y de interes en nuestra situacion actual, podrá facilmente imaginarse nuestra sorpresa al hallar un establecimiento de ranchos con canoas, trineos; perros y una poblacion como de sesenta hombres, mujeres y niños, tan regularmente establecidos sobre el hielo como si hubiesen ocupado aquel mismo lugar por todo el invierno." En la construccion de aquellas casas extraordinarias no se habia empleado otro material que hielo y nieve. Cada rancho estaba formado con trozos de dos pies de largo y de seis á siete pulgadas de grueso, dispuestos en hileras formando círculos, é inclinada cada hilera un poco hácia dentro acercándose arriba hasta dejar solo un agujero redondo; un círculo era la clave que cerraba la bóveda. El interior no era menos curioso; despues de entrar á gatas por dos pasajes en continuacion, de tres á cuatro varas de largo y de una y media á dos de ancho, llegamos á un aposento circular donde habia tres puertas que comunicaban á tres cuartos, uno enfrente de la entrada y los otros dos á los lados. En estos cuartos estaban sentadas las mujeres en sus camas junto al fuego, con los utensilios de cocina al rededor, y los niños retozando por detrás.

La estatura de aquellos indios es algo menor que la de los europeos en general. El mas alto de todos los que vimos tenia seis pies y cuatro pulgadas castellanas. Sus caras son redondas y gordas; sus ojos negros, pequeños y medio cerrados; nariz pequeña pero no chata, manos y pies notablemente pequeños, y las piernas derechas con rodillas muy gruesas; el cutis suave y de color castaño; la vestidura muy abrigada hecha de pieles de venados y lobos marinos, consistiendo en un calzon ancho y largo y una chaqueta grande. Se cubren las piernas y pies tan bien, que no sienten el frio por severo que sea.

Los barcos no pudieron hacerse á la vela hasta el dos de julio, y entonces se tomó el rumbo al Noroeste del canal de Fox á fin de rodear la península llamada Melville, creida ser la punta Nordeste de América. Despues de una navegacion muy intrincada llegaron á un canal con direccion al Oeste, al que llamaron estrecho de la Furia y Hecla, el que dió esperanza de salir por el al mar Artico, pero no tardaron en desvanecerse por el obstáculo insuperable de una barrera de hielo que al parecer no se habia deshielado en muchos años. Fuéles preciso invernar en la isla llamada Ygloolik, donde fueron visitados por otra partida numerosa de indios, cuyas casas estaban construidas lo mismo que las de los que habian visto en el año anterior, con solo la diferencia que algunas estaban forradas con cueros. A mediados de agosto fue necesario aserrar el hielo para que saliesen los barcos, y regresaron á Inglaterra en 10 de octubre de 1823.

Tercer viaje del capitán Parry.

Siendo ya palpable la imposibilidad de encontrar un paso al mar Artico por la bahía de Hudson, la única probabilidad que restaba era hacer otra tentativa por el abra del Principe Regente, para lo que se formó una tercera es-

pedición compuesta de los mismos buques, oficiales y la mayor parte de la tripulación anterior, y esta fue sin duda la más malograda de todas. Hizose á la vela en 19 de mayo de 1824, pero antes de llegar á la bahía del Príncipe Regente se vió obligada á invernar en Puerto Owen en la costa oriental. En el siguiente mes de julio procedieron hácia la orilla occidental del Abra: la Furia fue aquí muy maltratada por el hielo, y sobreviniendo una tempestad la echó á tierra, y fue necesario abandonarla volviendo el Hecla á Inglaterra.

#### Cuarto viaje del capitán Parry.

Sin embargo del malogro de las expediciones anteriores, el capitán Parry no se desalentó en la temeraria empresa del descubrimiento. Este comandante propuso al almirantazgo el proyecto de proceder desde Spitzbergen derecho al Polo Artico, por encima de la barrera de hielo que habia detenido al capitán Buchan en 1818, y siendo recomendable la propuesta por la sociedad real de Londres fue últimamente aceptada, dando orden de equipar de nuevo el Hecla. Se construyeron dos botes tan ligeros cuanto permitia la fuerza necesaria, cubiertos por de fuera con enceras fortísimos y aforrados por dentro con fieltro; y las quillas dispuestas de tal modo que sirviesen para rodar por el hielo y para navegar en caso de agua. La expedición partió de Inglaterra en 4 de abril de 1827, y en 21 de junio comenzó la ardua tarea de su proyecto, el que fue tan desgraciado como todos los precedentes. El hielo que se habia supuesto ser una capa uniformemente llana se halló ahora tan desigual que despues de haber avanzado con gran dificultad hasta la latitud 82° 26' se sintieron arrastrados hácia atrás por los montones de nieve suelta que descendia contra ellos; y frustrado el proyecto, volvió la expedición á Inglaterra.

#### GIGANTES, ENANOS Y PIGMEOS.

La cuestión sobre gigantes y pigmeos llamó por algun tiempo la atención de varios escritores; pero despues de haberse explorado hasta las partes más remotas del mundo y publicado las relaciones de los viajeros, cuya veracidad no admite duda, está suficientemente probado que no hay país alguno en la tierra, habitado por hombres, que puedan llamarse con propiedad gigantes ni pigmeos. Esta conclusión no está limitada al estado actual de la especie humana, sino que se estiende á todas las generaciones pasadas. Examinense los testimonios é intérpretense los pasajes de las sagradas escrituras, reduzcanse las exageraciones de los poetas á las medidas transmitidas por las más imparciales relaciones coetáneas, y hallaremos que la naturaleza humana ha tenido poca diferencia, y que el gigante Og, Goliat y otros que llegaron á una estatura enorme no subieron de diez á once pies de alto.

En el capítulo XIII, V. 33 del libro de los Números se lee que comparado el ejército israelita con el de los descendientes de Anak, los soldados judios parecían langostas. Los rabinos afirman que Og tenia 120 codos ó 180 pies de alto, y Homero dice que cuando Ticio se tendia en el suelo cubria nada menos que nueve fanegas de tierra; pero estas son hipótesis tan manifiestas que en los mismos libros se hallan reducidas estas exageraciones. La cama de Og dice la Escritura que tenia nueve codos ó trece pies, y como la cama no habia de ser exactamente del largo del cuerpo, debemos concluir que aquel famoso gigante no tenia más de once á doce pies, y que Goliat y los otros hombres ordinarios allí mencionados eran inferiores á Og.

La historia profana no dá á Hércules más de siete pies, y el emperador Maximino que pasaba por gigante en todo el imperio romano tenia poco más de ocho pies. El cuerpo de Orestes segun los historiadores griegos tenia once pies y medio de largo. El gigante Galvara traído de Arabia á Roma en el reinado de Claudio tenia cerca de diez pies. Dos jardineros de Salustio tenían nueve pies y medio de talla cada uno. Un escocés llamado Funnam en tiempo de Eugenio II rey de Escocia tenia once pies y medio. Goropio nos asegura que en el siglo XVII vió á una mujer todavía jóven de diez pies de alto.

En cuanto á los esqueletos las relaciones han sido aun más exageradas. Phlegmon refiere que en una caverna de Dalmacia se descubrieron cadáveres cuyas costillas tenían 15 varas de largo. Plinio dice que habiéndose rajado una montaña de Creta, se hallaron en ella dos esqueletos humanos, uno de 60 codos ó 90 pies, y otro de 42 codos ó 69 pies de alto. Solino asegura que Lucio Flaco y el proconsul Metelo vieron un cuerpo humano de 33 codos ó 50 pies en una escabacion. Faceli, elegante historiador de Sicilia, dice, que en el monte Erix se descubrió una caverna en la que estaba sentado un cadáver con un báculo en la mano como el palo mayor de un navio, y que en el cráneo aunque no enteramente cupieron cuatro hanegas de grano de la medida de Sicilia, que hacen algo más de 20 fanegas de Castilla. Hemos mencionado estas relaciones por hallarse en libros con el nombre de autores respetables, los que arrastrados por lo maravilloso insertaron lo que habían oído, ó exageraron lo que habían visto. Otro error común en estos casos, pero difícil de averiguar, es la especie de medida que admitieron en sus dimensiones. Los codos eran diferentes en las naciones orientales de la antigüedad, y los pies son también diferentes en las naciones modernas de Europa. La medida de granos de Sicilia llamada ahora *Salma* quizás no sería más de un celemin de Castilla, y el palo del navio sería como el palo de un falucho común del Mediterráneo.

Mr. Eurison produjo en la academia de París una escala ó tabla de la estatura del género humano desde la creación, y segun su cálculo Adán tenia 123 pies y 9 pulgadas, Eva 118 pies, 9 pulgadas y 16 líneas. Noé tenia 20 pies menos que Adán; Abraham solo tenia 28 pies y Moises 13, disminuyendo así la estatura humana hasta la actual. Si no hubiéramos visto que en la India estas mismas dimensiones se hallan en el antiguo libro de Menú, de donde el francés sin duda las copió tomando los nombres y épocas, pensaríamos que Mr. Eurison solo habia intentado divertir á los académicos, los que pudieran muy bien haberle preguntado cuántas hojas necesitó Eva para hacerse un delantal cumplido, ó que piel bastó para cubrir á Adán de la cintura abajo?

Aunque no es necesario refutar estas relaciones extravagantes, haremos sin embargo una reflexión obvia. Todas las operaciones de la naturaleza, así como las del arte tienen necesariamente límites de magnitud del que ninguna obra puede exceder, y todas las producciones de la tierra deben guardar la misma proporción. Si los hombres hubieran sido de una enorme estatura, los caballos y otros animales criados inmediatamente para su uso deberían guardar la misma proporción. Dejando á los antediluvianos, ¿cómo podría Noé y sus hijos con una estatura de 100 pies hacer uso de nuestros caballos y jumentos? ¿cómo podrían acomodarse todas las especies preservadas y con viveres para un año en el arca segun las dimensiones referidas en la Biblia? y si dejamos la revelación aparte ¿cómo no se han hallado en parte ninguna del globo esqueletos de animales mayores que el elefante y el megaterio? Si hubiesen animales mayores que los que conocemos apenas podrían moverse, porque la fuerza como está observado no guarda

proporcion con el tamaño, y así estarían sujetos á los accidentes mas peligrosos. Con respecto á los animales del mar, el caso es diferente, porque la gravedad del agua sostiene su peso. Si los árboles guardando proporcion fueran de un tamaño enorme, sus ramas caerian precisamente por su propio peso, porque los esfuerzos que se inclinan á destruir la cohesion de las partes, se cuadruplican á proporcion del tamaño, por lo que observó Galileo con mucha razon, que lo que parece firme y seguro en los modelos, puede ser muy débil y romperse por su propio peso ejecutado en dimensiones grandes segun el mismo modelo.

Los habitantes de Patagonia son los únicos que en nuestro globo han clamado la superioridad en estatura no por estraordinariamente altos sino por la generalidad de su talla ventajosa; y con todo, en un gran número de patagones medidos prolijamente por oficiales españoles en varias ocasiones, solo uno llegó á siete pies, una pulgada y tres líneas medida de Burgos.

La existencia de un país ó raza de pigmeos propagada entre el vulgo ha desaparecido desde que los europeos se han propuesto ya sea por placer, por parte de educacion ó para aclarar algunos puntos de cosmografía, el viajar hasta las estremidades del globo en todas direcciones. Las relaciones de pigmeos en Laponia, Madagascar ú otras islas muy remotas eran cuentos y exajeraciones que pasaban sin crítica como la aparicion de duendes. Es verdad que ha habido enanos de unas dimensiones estraordinariamente pequeñas, y no hay duda que los hay al presente en todos los países, pero están oscurecidos por haberse desterrado de los palacios la mania de mantener enanos y bufones para la diversion de la corte, por lo que mencionaremos aqui alguno de los mas celebrados.

Geofry Hudson, inglés, nació en 1619: á los siete años no tenia mas de 18 pulgadas, y el duque de Buckingham le empleó en su palacio. Este noble dió un convite al rey Jaime I y su consorte la reina, y al fin de la comida fue servida la mesa con un pastel frio anunciado antes como un plato muy singular. La duquesa tomó el cuchillo, cortó la costra del pastel al rededor y levantandola luego con el tenedor, sacó al enano del plato vestido de gala, y se le presentó á la reina. Geofry vino á ser el favorito de la corte, y enviado á Francia con una comision, fue apresado en el pasaje por un corsario holandés que le llevó á Dunquerque. El enano fue un dia á una casa de campo donde un pavo le atacó con tal furia, que se temió le matase de un picotazo, pero el hombrecito sacó su espada y despues de grandes esfuerzos en una batalla tan descomunal dejó al monstruo tendido en el suelo; jornada que fue celebrada en un poema por Davenant, poeta contemporáneo. No obstante lo diminutivo de estatura, Geofry siguió la carrera de las armas, distinguiéndose en las guerras civiles con el grado de capitán de caballería, y poco despues fue de calidad de aventurero en las guerras de Francia. En una ocasion fue allí insultado por un oficial llamado Crofts, y la consecuencia fue un desafio. El bravo Geofry se presentó con sus pistolas en el lugar señalado; pero su antagonista no quiso llevar mas armas que una geringa. Esta nueva afrenta enfureció mas al enano, y apelando á las leyes del honor que no hacen distincion de estatura, Crofts se vió obligado á admitir otro desafio á caballo, en el que Geofry quedó vengado matando á su adversario del primer pistoletazo. Navegando por el Mediterráneo fue apresado por un corsario turco y vendido en Berberia como esclavo, pero halló medios de escaparse y volver á Francia. Aunque infeliz en el mar tomó aficion al servicio de la marina, y la reina Henriqueta de Francia le hizo capitán de navio. Cuando la corona de Inglaterra fue restituida á Carlos II, Geofry volvió á su país,

y en 1682 fue preso como cómplice en una conspiracion contra el gobierno, y murió á la edad de 63 años. Otra circunstancia singular fue la de haber crecido un poco cumplidos los 30 años, pero su talla nunca escedió de vara y cuarta.

En 1710 Pedro el Grande hizo celebrar con gran pompa el casamiento de dos enanos en S. Petersburgo, á cuya fiesta fueron convidados todos los grandes de su imperio y los embajadores que se hallaban en su corte. Con la autoridad de un déspota hizo venir por fuerza á la capital todos los enanos de Rusia, los que llegaron al número de 75 sin contar los novios, vestidos á costa del Emperador. Todos los muebles y servicio de mesa para la diminutiva compañía fueron hechos de miniatura; la gravedad é importancia de los enanos, los celos y disputas suscitadas en aquella asamblea microscópica contribuyeron mucho á la diversion caprichosa del autócrata y sus cortesanos. El novio y la novia cuya estatura era exactamente una vara y dos pulgadas, abrieron el baile, y reconciliados los enanos se olvidaron del contraste que hacian los circunstantes, y se entregaron de todo corazon á la alegria.

Daubenton en su historia natural hace una relacion interesante de un enano que pasó la mayor parte de su vida en el palacio de Stanislaw rey de Polonia, y conocido siempre por el nombre de *Baby* ó criaturita. Nació en la villa de Plaisne en Francia en 1741, y á su nacimiento solo pesaba una libra y cuatro onzas. No hay noticia exacta de las dimensiones de su cuerpo, pero podemos conjeturar que eran muy pequeñas cuando por largo tiempo le sirvió de cuna una chinela de mujer. Principió á hablar á los 18 meses, y á los dos años podia caminar por sí solo, siendo sus primeros zapatos de una pulgada y media. A los seis años tenia 15 pulgadas de alto, y pesaba 13 libras: sus miembros guardaban una hermosa proporcion, y gozaba buena salud; pero su entendimiento apenas escedia los límites del instinto. A este tiempo oyó el rey de Polonia hablar de este juguete de la naturaleza, y pidió á sus padres se lo llevasen á Lunenville donde residia: le dió el nombre de *Baby*, y le crió en su palacio.

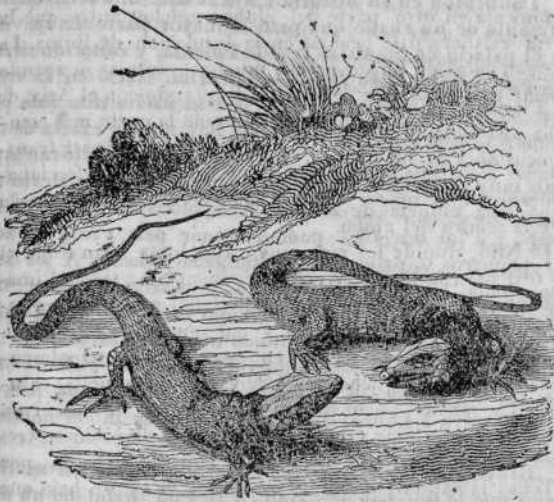
*Baby* se halló desde entonces en una condicion mucho mejor que la que habia gozado en su casa: habitaba un palacio en lugar de una cabaña, y en vez de hacer mandatos era servido por pajes: el alimento ordinario de papas, habas ó algun pedazo de tocino con que habia vivido, fue ahora cambiado en vizcochos, aves, y carnes delicadas; sin embargo, ni crecia en cuerpo ni mejoraba en educacion. En vano procuraron instruirle, pues no mostró jamás sentimiento alguno de religion ni señal de poseer facultades intelectuales: hasta la danza y música fueron artes superiores á su capacidad. A la edad de 16 años creció *Baby* hasta 29 pulgadas, última línea de su talla, y aunque defectuoso en raciocinio y gusto, continuó con espíritu y brio hasta los 20 años que empezó á enyejecer. La lindeza de su persona se alteró en deformidad; su cara llena de arrugas, la cabeza caída adelante, un hombro mas alto que otro y el espinazo doblado representaban á un hombre agoviado por la edad. Tal era su debilidad á los 22 años que no podia andar cien pasos: ni aun con un báculo podia soportar la multiplicidad de sus años. Un resfriado produjo una calentura á la que se siguió un letargo en el que quedó estinguída su vida antes de cumplir los 23 años.

Al fin del siglo pasado exhibieron un enano en varias partes de Inglaterra, y hallándose en Londres por aquel tiempo un hombre de figura gigantesca, salieron los dos al público en los teatros, haciendo un contraste admirable no solo en estatura sino en accion y voz, cantando alternativamente varias tonadillas, y representando una farsa. Este enano no escedia de tres pies, y el gigante pasaba de siete.

En 1823 caminaba un carro por las calles de Londres, exhibiendo un enano de solo dos pies y dos pulgadas. Un hombre sacaba á la puerta del carro una canastilla con tapa pendiente de la mano, y el enano asonaba la suya por una ventanilla como de dos pulgadas en cuadro, y tocaba una campanilla para llamar la gente. Pesaba tan poco que cualquiera podia sostenerle puesto de pie sobre la palma de la mano.

Estos son los casos mas singulares que hemos hallado sobre el asunto; todos fenómenos individuales sin relacion con sus padres ni con pais alguno; por lo que debemos concluir ahora que la superficie del globo esta casi toda reconocida, que no hay ni ha habido jamás pais en nacion alguna de gigantes ni de pigmeos; aunque no hay duda que la naturaleza ha llevado alguna otra vez sus caprichos de un extremo á otro.

## HISTORIA NATURAL.



LAS LAGARTIJAS.

Dos especies de animales nos ofrece la naturaleza semejantes por la forma pero completamente diversos por las costumbres y por el tamaño: el uno pacífico, habitante de las campiñas, el otro rey de los rios y de los lagos: el primero enemigo temible de algunos insectos, el segundo plaga de la naturaleza, terror de los mas poderosos animales: colocado el uno por el Criador cerca del hombre para animar las rocas ó la soledad de las selvas, y criado el otro como instrumento de destruccion, necesario para contener la excesiva multiplicacion de los seres: tales son la lagartija y el crocodilo.

Contrayéndonos hoy á aquella, le vemos con frecuencia habitar no solo en los campos sino tambien entre las quebraduras de algunos edificios: quien allá en sus primeros años no se habrá divertido alguna vez en observar á aquel reptil verde y pardusco sacar la cabeza del agujero que habita, escuchar un momento, deslizarse rápidamente sobre la tapia, ó estenderse al sol espresando el gozo que le anima por las suaves ondulaciones de su cola, y luego al leve ruido causado por la caída de una hoja, levantarse asustado, desaparecer en un momento, volver á presentarse, dar mil vueltas y revueltas, desaparecer de nuevo, y tornar al mismo sitio luego que su temor se ha disipado? Este animalito tan tímido y tan inofensivo es uno de los mas

útiles de cuantos viven á la inmediacion del hombre: se alimenta de moscas, grillos, saltones, gusanos y de casi todos los insectos que corroen las frutas y los granos. No parece sino que la Providencia le ha colocado cerca de nosotros para prestarnos su inocente auxilio sin reclamar otra recompensa que un oculto retiro á las inmediaciones del fruto que protege.

## BIOGRAFÍA ESPAÑOLA.

ENRIQUE VACA DE ALFARO,

Y

BERNARDO DE CABRERA.

Hay cierta clase de hombres dignos de celebridad por sus talentos y amor á las letras que, ó por no haber escrito obras algunas, ó por haber quedado inéditas, son únicamente conocidos en su patria ó en su provincia, y fuera de estas apenas tiene noticia de ellos algun otro literato. A esta clase pertenecen los cordobeses el doctor Enrique Vaca de Alfaro y el licenciado Bernardo de Cabrera de Page y Gamiz, á los cuales consagramos con gusto este artículo, en que consignamos las noticias que hemos podido hallar de sus vidas y escritos, complaciéndonos en renovar su memoria, y darlos á conocer en testimonio de aprecio debido en todo tiempo al talento, al saber y á la laboriosidad.

El doctor Enrique de Alfaro nació en Córdoba el 5 de febrero de 1635, y fue hijo de Francisco de Alfaro y de Doña Melchora de los Reyes Cabrera, hermana del dicho licenciado Bernardo de Cabrera, ambos de distinguidas familias. La de su padre fue férvida en hombres de mérito, como la de los Esteban de París, la de los Bauhin de Amiens, y la de los Bartolinos de Copenhague, en las que el talento y el gusto por las letras fueron hereditarios. Su abuelo, del mismo nombre, fue célebre médico y cirujano que escribió, entre otras, una obra sobre la curacion de las heridas de la cabeza, por la que le elogió D. Luis de Góngora en una espinela que principia:

Vences en talento cano  
A tu edad y á tu esperiencia,  
Así con tu docta ciencia  
Como con tu diestra mano, &c.

Su padre, cuya profesion ignoramos, fue versadísimo en todo género de erudicion, y tuvo por uno de sus hermanos al célebre pintor Juan de Alfaro, que nació en 1640. En edad competente pasó á estudiar á Salamanca, donde á los 25 años tomó la borla de doctor en medicina. Restituido á su patria en 1660 adquirió mucho crédito en el ejercicio de su profesion, el que no le impidió dedicarse á escribir varios tratados de medicina que limaba por los años de 1666, entre ellos un Prontuario médico, y un Curso completo de esta ciencia, que no sabemos viesan la luz pública, aunque los preparaba para la prensa, como se deduce de un epigrama que le compuso su padre, el cual concluye así:

*Vive ergo ut possis médicos proferre labores  
quos dandos proæto serinia lecta tenent.*

Fruto de su aplicacion á la literatura fueron otros varios opúsculos, como el que tituló *idea antiquitatis in exe*

*quís et ritibus funeralibus*, y el *Atheneum cordubense de illustribus scriptoribus cordubensibus*, &c. todo lo que quedó inédito, y solo vieron la luz pública la historia de Santa Marina de Aguas Santas y la lira de Melpomene, composición poética que espone la fábula de Acteon, y con que manifestó que, como la mayor parte de los hombres de letras de su tiempo, se preciaba de cultivar la poesía. aunque sin verdadero genio para ella. Pero su principal obra, mas curiosa y mas interesante, fue el *Cronicon cordubis*, que comprendia desde el tiempo de la conquista de esta ciudad (1236) hasta el año de 1680, M. S. cuyo paradero ignoramos, y cuya utilidad para la historia de Córdoba se deja conocer. Las demas circunstancias de la vida de Alfaro, como igualmente el año de su muerte, se ignoran. Solo sabemos que debió mucho de su gusto é instruccion á su tío el licenciado Bernardo de Cabrera, de quien vamos á hablar.

Nació este en Córdoba el 25 de junio de 1604, y fueron sus padres Bartolomé Lopez de Gamiz y Doña Juana de Heredia, personas de distinguido nacimiento. Dió principio á sus estudios en el colegio de la compañía de Jesus de aquella ciudad, teniendo por maestros, en la filosofía al P. Juan del Baño, y en la teología al P. Juan Bautista Larcaduchio, en cuyas ciencias salió muy aventajado; pero su inclinacion le llevó con preferencia al cultivo de las bellas letras en que hizo notables progresos. Siguió la carrera eclesiástica, y en 16... le resignó un beneficio con bula del papa Urbano VIII el licenciado Gabriel Diaz, maestro de capilla de la catedral de Córdoba. La tranquilidad é independencia del estado que habia elegido le permitieron pasar toda su vida dado al estudio y á tareas de erudicion. Para satisfacer su gusto, y escribir sobre las materias que se proponia ilustrar, juntó un insigne monetario y una copiosa y selecta biblioteca, que eran de lo mas señalado que se conocia en aquellos tiempos. Su profunda y escogida erudicion le adquirió grande celebridad, y con ella la amistad de muchos hombres eminentes de su siglo que le consultaban sus dudas, como fueron el maestro Gil González Dávila, D. Vicencio Juan de Lastranosa, D. Lorenzo Ramirez de Prado, el Dr. D. Bernardo de Aldrete, Pedro Diaz de Rivas &c. No habiéndose contenido en los términos de España la fama del licenciado Cabrera, llegó á Francia, y movido de ella se puso en correspondencia con él, y le ofreció imprimir sus obras en aquel reino, y aun ayudarle á los gastos, el docto francés Mr. Bertaud, baron de Freacville, oidor de la audiencia de Ruan, y consejero del rey cristianísimo. Falleció de 72 años en 1676, sin que sus obras saliesen á luz, que segun creemos, ni aun M. SS. han llegado á nuestra edad, á no ser que, como otras muchas permanezcan entre el polvo de alguna biblioteca, ignoradas de todo el mundo. Ilustró mucho la geografia antigua y varios puntos de historia de España, y de la de Córdoba en particular; descifró gran número de medallas hasta su tiempo no entendidas de los numismáticos, y finalmente formó una coleccion de las inscripciones romanas que se hallaban en Córdoba que anotó, añadiendo un apéndice de las hasta entonces inéditas que conservaba en su museo.

Por muerte del licenciado Cabrera se dispó la inmensa coleccion de medallas, piedras literatas, y demas antigüedades, como igualmente los libros, de que quedaba una corta porcion en la biblioteca del convento de Trinitarios descalzos de Córdoba. Asi se han perdido los frutos de la laboriosidad y talento de estos literatos cordobeses, por la incuria y abandono de sus compatriotas, en quienes se ha resfriado, si no estinguido del todo, el amor á las letras y á la sabiduria que tanta fama le adquirieron, y tan ilustre nombre á la ciudad de Córdoba en los pasados siglos.

L. M. RAMIREZ Y LAS CASAS-DEZA.

## INSTRUCCION POPULAR SOBRE LA HISTORIA.

### LOS EJIPCIOS.

UNA de las ventajas mas características del estudio de la historia es la facilidad con que ensancha la mente de la juventud trazando y combinando los mas remotos acontecimientos humanos; por eso comienza comunmente el estudio de la historia con una noticia de los anales de aquellas naciones orientales, en las cuales comenzó á brillar la luz de las ciencias, y los placeres de la civilizacion fueron gradualmente refinando el entendimiento para hacer al hombre capaz de representar debidamente el papel que le conviene en la vasta escena del mundo. Atendiendo á estas circunstancias, no se hallará un imperio en las crónicas antiguas que merezca la primacia con respecto á Europa como el Ejipto. Este pais, donde las ciencias habian florecido y la administracion pública llegado á un grado de perfeccion desconocida en otra parte del globo, mucho ántes que la Grecia existiera ó se pensase en la fundacion de Roma. La situacion local de Ejipto poseia muchas ventajas ocupando la parte mas saludable del Africa, limitando con el Asia, de que la separa el mar Rojo, y presentando la parte mas esencial del pais al Mediterráneo por donde habian de ser transportadas á Europa las ciencias y artes, las que perfeccionadas despues con mayor esmero, han hecho á esta pequeña parte la señora del globo.

El Nilo, uno de los rios muy caudalosos y sin duda el mas útil para la tierra, y cuyo nacimiento ha sido últimamente averiguado, corre por todo aquel pais en una estension de doscientas leguas, y por medio de inundaciones periódicas fertiliza su terreno que está principalmente formado con los depósitos renovados de aquellos aluviones. La mayor anchura del pais es como de cincuenta leguas. Este territorio estaba antiguamente dividido en tres partes principales. — El Ejipto alto llamado Tebaida, por ser Tebas la capital, el Ejipto central y el Ejipto bajo que comprende el distrito mas llano, incluyendo Delta, isla triangular, formada por las dos grandes embocaduras del Nilo, y la orilla del Mediterráneo.

La historia de los primeros pobladores de aquel pais extraordinario está envuelta entre las tinieblas de la fábula. Algunos historiadores gentiles señalan el primer establecimiento á una época mucho mas remota que la creacion del Mundo segun Moisés; error en que incurren casi todas las naciones asiaticas. Otros fijan la primera poblacion algunos siglos antes del diluvio universal, lo que tambien es incompatible con la narracion mosaica; pero lo mas probable, considerando la antigüedad de aquel pueblo, es que la monarquia de Ejipto fue establecida por Menes, ó segun otros Misraim, 1816 años despues de la creacion del Mundo, poco menos de dos siglos despues del Diluvio, continuando la dinastia de Misraim hasta el año del mundo 3479, cuando fue destruida por Cambises, rey de Persia. Es muy notable que todos los soberanos que sucedieron al trono de Misraim estuviesen animados con el mismo deseo de transmitir á la posteridad monumentos de su poder erigidos con extraordinaria magnitud y esplendor, como lo testifican las estupendas ruinas de ciudades, templos, obeliscos, pirámides y otras obras esparcidas por aquella vasta llanada todavía existentes, y tantas veces mencionadas por los viajeros.

Aunque en la cronología ejiptica tienen los soberanos nombres individuales, aquellos que reinaron por un periodo considerable, especialmente en el Ejipto bajo, son todos



llamados y conocidos por el nombre *Faraon*, título de magestad que probablemente significaba Emperador.

Así es que Moisés llama en el Génesis Faraon al monarca que favoreció al patriarca José, 1715 años antes del nacimiento de Jesucristo, y en el Exodo llama también Faraon al más notable en oprimir á los israelitas, y en cuyo reinado nació el mismo Moisés, 1571; y el mismo nombre es dado á su sucesor, el que fue abogado en el mar Rojo persiguiendo á los israelitas en su salida de Egipto, aunque cada uno de estos monarcas tenía un nombre individual.

Gobernado, pues, el Egipto por una concurrencia de circunstancias ignoradas hasta el día, y que probablemente quedarán ocultas para siempre, fue el primer país sobre la faz de la tierra que dió muestras de educación é inteligencia, y al que las ciencias, las artes y todos los demás ramos de saber humano deben su origen. "Este reino, dice Rollin, hizo los mayores esfuerzos para el cultivo del entendimiento humano, y tan persuadidos de esto estaban los griegos, que sus hombres más ilustres como Homero, Pitágoras, Platon, Solon, Licurgo, y casi todos los grandes filósofos de aquel tiempo, iban á Egipto para completar sus estudios, y sacar de aquella fuente de luz cuanto era más raro y apreciable en todo género de sabiduría. Dios mismo ha dado en las Santas Escrituras un testimonio glorioso de este reino, cuando alabando á Moisés dice: que *era sábio en toda la sabiduría de los egiptios.*" Ellos enseñaban la historia natural, la geometría y astronomía, siendo de admirar el conocimiento profundo que habían adquirido en la ciencia de los astros, pues fueron capaces de averiguar el periodo necesario para las revoluciones anuales de la tierra; fijando el año en 365 días y 6 horas, periodo que ha continuado sin alteración hasta la última reforma que la variación de algunos segundos de tiempo hizo necesaria.

Los egiptios han sido igualmente los primeros en perpetuar toda especie de información por medio de la escritura ó grabados en piedra ó metal, y por consiguiente los primeros que formaron libros, y establecieron bibliotecas, guardando estos depósitos de literatura con el cuidado más escrupuloso; pero habiendo sido destruidas estas colecciones de sus tareas mentales conocidas ahora solo por la relación de los autores griegos, estamos privados de las obras de sus sábios y de sus poetas; y el poco conocimiento que tenemos de los caracteres que empleaban en sus escritos se debe á algunas inscripciones en piedras halladas en las ruinas de pirámides y templos. Estos caracteres eran sumamente curiosos, consistiendo principalmente en representaciones de objetos animados é inanimados, cada uno de los cuales espresaba una idea particular. El uso de figuras emblemáticas parece haber sido práctica común de todas las naciones incultas, siendo el primer grado hácia la educación popular; pero el uso de un alfabeto por medio de cuyos caracteres se pueden formar palabras con la misma prontitud que se pronuncian, fue invención de los egiptios, y transportado á Grecia por el célebre Cadmo, cuyo nombre será siempre apreciado entre las naciones europeas que han sabido aprovechar tan inestimable artificio. El uso de figuras emblemáticas no fue enteramente abandonado por los egiptios después de la invención de las letras, habiéndole continuado casi exclusivamente para denotar asuntos misteriosos de su religión. Se ha dado á estas figuras el nombre de geroglíficos, y son de varias especies más ó menos significativas de la idea que intentan espresar. Por cuatro mil años ha estado el mundo ignorante del modo de descifrar estos geroglíficos, no habiendo dejado los egiptios clave alguna para descubrir el sentido de estas inscripciones, hasta que las asiduas investigaciones de algunos franceses, descubrieron un resorte para aclararlos. Se observó que algunas figuras frecuentemente significan la cosa que representan;

por ejemplo la figura de un león significando este animal, hay sin embargo muchos casos en que representa solo la letra L. inicial de la palabra león. Este descubrimiento ha abierto un vasto campo á los investigadores, y será un gran recurso á los estudiosos viajeros que visiten lo interior del antiguo territorio de los Faraones.

Los antiguos egiptios nos han dejado una prueba evidente de la insuficiencia del entendimiento humano para conocer los atributos de un solo y verdadero Dios sin la asistencia de la revelación, pues que toda su inteligencia no pudo precaver el que cayesen en las más groseras supersticiones. Ellos no solo adoraban á un gran número de dioses ideales concebidos en su fantasía, como á Osiris é Isis, símbolos del sol y de la luna, mas también tributaban culto á un gran número de bestias; como el toro, el perro, el lobo, el cocodrilo, el gato, el ibis ó cigüeña, y otros, siendo tanta la reverencia que les tenían, que en los años de hambre extrema preferían el comerse unos á otros antes que matar á aquellas imaginarias deidades para que les sirviesen de alimento. Los sacerdotes egiptios fueron los primeros que inculcaron en el pueblo la extravagante doctrina de que las almas de los hombres pasaban después de la muerte á los cuerpos de animales, nobles ó inmundos, como galardón ó castigo de las buenas ó malas obras que habían practicado en el cuerpo, hasta que completada la expiación volviesen otra vez á animar el mismo cuerpo de donde habían procedido, estableciendo así una especie de resurrección. Este dogma absurdo no estaba reducido á la plebe, sino que se estendía á los palacios, é inducidos los soberanos en esta creencia, erijieron enormes edificios donde sus cuerpos pudiesen reposar en seguridad hasta que volviesen á ser animados. Esta nación fantástica nos revela la causa de inhumar cuerpos embalsamados llamados momias por su duración en aquellas estupendas pirámides, contadas ahora entre las grandes maravillas del mundo.

Egipto en el cenit de su antigua gloria era célebre por sus muchas y magníficas ciudades, entre las que se distinguían Tebas, capital del alto Egipto, y Menfis, la otra capital en el centro. La primera fue la más extraordinaria así en extensión como en esplendor, y ahora ocupa parte de su recinto un pueblo llamado Said; y en el terreno de la segunda está fundada la capital moderna llamada El Cairo. Casi todo el distrito de ambas ciudades está cubierto con ruinas de templos antiguos y otros edificios que publican su pasada grandeza. La vicisitud de los imperios poderosos parece haber sido decretada por la naturaleza, pues no hay uno que se haya escapado de una total destrucción; así vemos al Egipto después de una larga y gloriosa dinastía, de un poder civil el más bien administrado, de una triunfante gloria militar, y lo que es más recomendable, de un grado alto de civilización, y de ser la cuna de las ciencias y artes, reducido por muchos siglos á un estado de pobreza, desolación é ignorancia la más bárbara, siendo el reinado del actual bajá el primero en que las artes de Europa han hallado entrada y alguna protección.

La primera irrupción que sufrió Egipto fue la del ejército de Babilonia bajo el imperio de Nabucodonosor, 569 años antes de la era cristiana, cumpliéndose entonces la profecía de Jeremías en castigo de las costumbres viciosas y culto idólatra de los Faraones y de su pueblo.

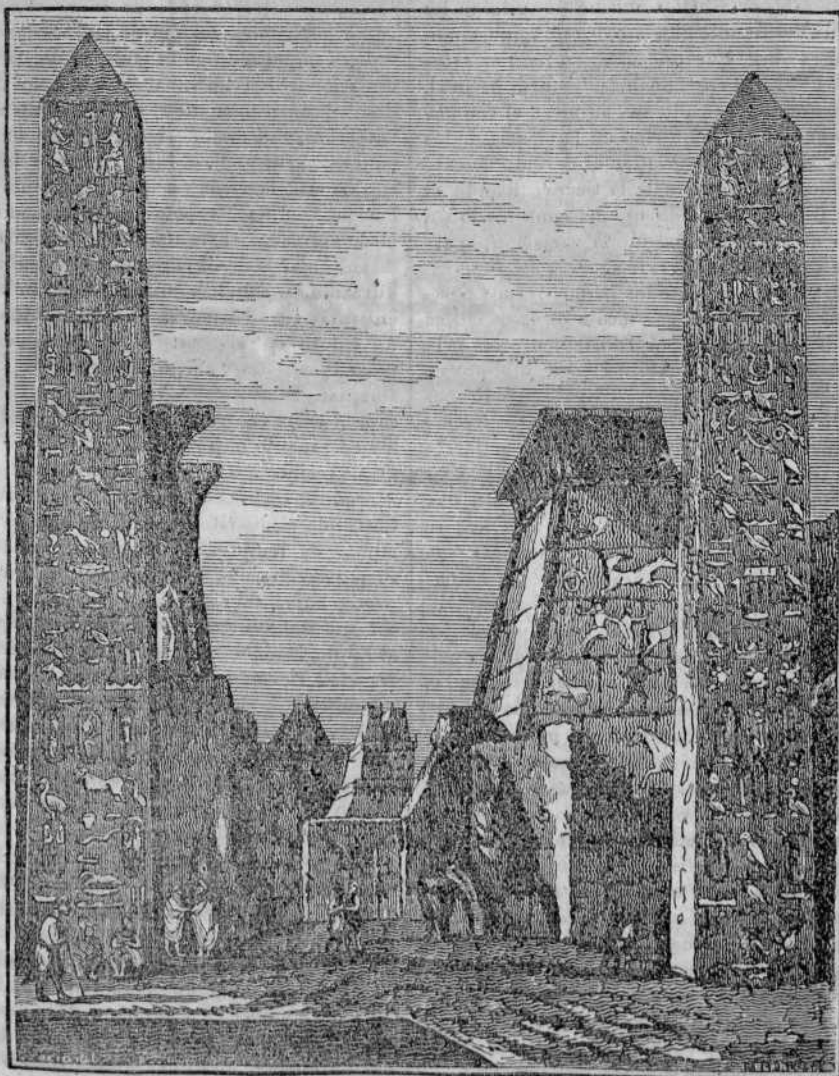
Cuarenta y cuatro años después fue atacado otra vez por un ejército poderoso, mandado allí por Ciro; su gobierno fue aniquilado, y el antiquísimo imperio de Egipto reducido al estado miserable de una colonia de Persia. Doscientos años después cayó bajo el poder de Alejandro Magno, quien edificó la ciudad de Alejandria, una de las más opulentas, en una de las embocaduras del Nilo. En la división del imperio hecha á la muerte de aquel conquistador cayó en suer-

te á Tolomeo Lago, uno de sus generales, al que sucedió una raza de príncipes conocidos por Tolomeos de Egipto á imitacion del nombre de Faraon, pero con otros nombres individuales.

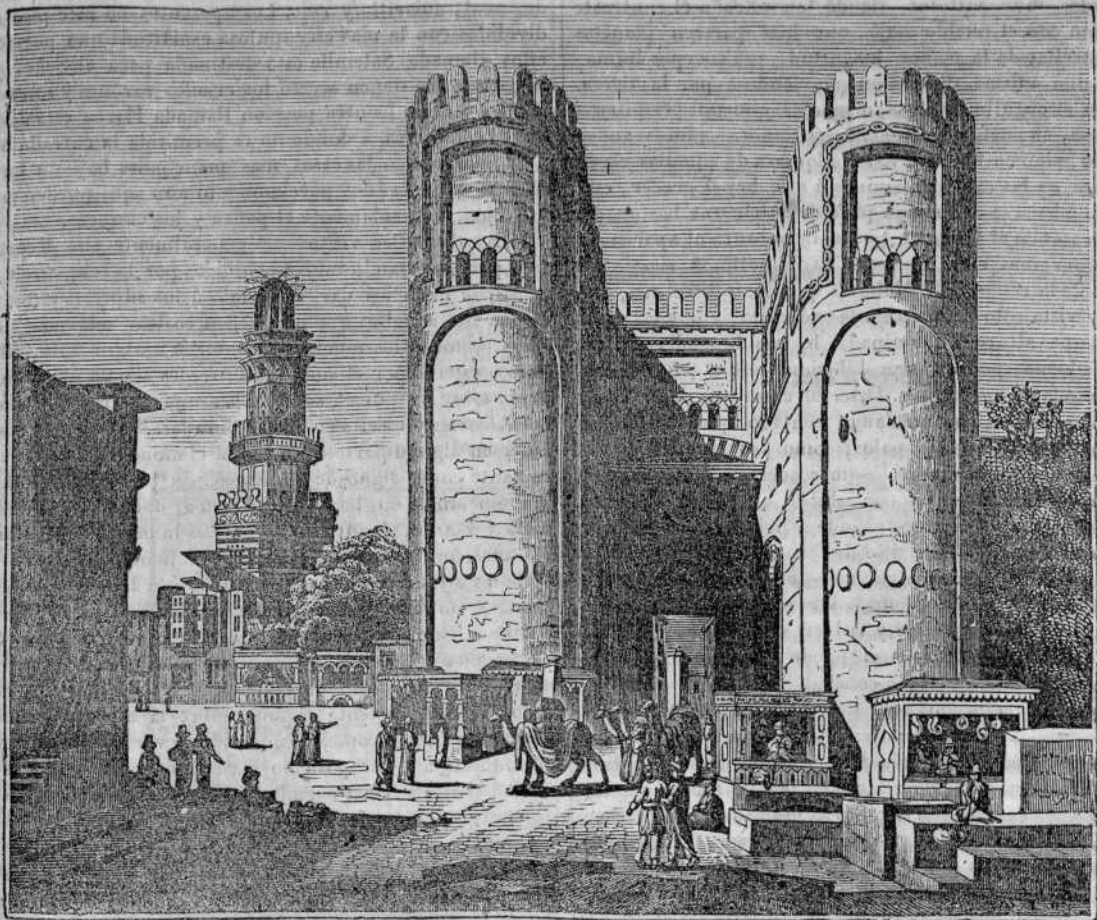
Cleopatra, aquella princesa tan célebre por su hermosura, por su esplendor y resolucion, fue la última descendiente de la noble linea griega, acabando en ella la dinastía de los Tolomeos, y cuando oprimida por las consecuencias de sus desaciertos rindió su vida á la violencia de los áspides, su imperio pasó á formar una provincia de Roma.

En consecuencia de la subversion del imperio romano el Egipto estuvo envuelto en confusion y anarquía, hasta que fue completamente subyugado por los sarracenos, los que introduciendo la ley del Alcorán y la aversion mahometana á todo lo que es ciencia, destruyeron las famosas bibliotecas, demoliendo al mismo tiempo las obras espléndidas de las artes con tan fanático furor que todo quedó reducido á un desierto, y á las costumbres refinadas de los antiguos egiptos sucedió la mas bárbara rudeza.

Despues que Constantinopla llegó á ser la capital del imperio Otomano, el Egipto fue gobernado por bajaes nombrados por el Sultan, y como cada uno de estos oficiales tenia el mando de un pequeño distrito, nada podia escapar á su rapacidad. Napoleon condujo á las orillas del Nilo un poderoso ejército en 1798, y derrotó á los bajaes combinados. Los franceses fueron espelidos por los ingleses, y puesto otra vez el Egipto bajo el dominio del Sultan, ha sido despues gobernado por un Virey, que al presente es Mehemet Ali, hombre de resolucion y talentos. Sublevóse contra el Sultan, y éste, despues de haber visto sus ejércitos derrotados y su escuadra apresada por el vasallo rebelde, sin embargo de sus pomposos titulos de señor de sesenta y dos reyes, ha tenido que humillarse á implorar la mediacion de Europa para que el Virey de Egipto le restituyese su escuadra, y se obligase á pagarle un tributo, á cambio de la investidura de la dignidad que tiene, declarándola hereditaria en su familia.



Los obeliscos egiptos.



EL CAIRO.

LA ciudad del Cairo está situada á media legua de la orilla oriental del Nilo, un poco mas arriba de la isla Delta. Antes del descubrimiento del cabo de Buena Esperanza era el Cairo el emporio del comercio entre el Asia y Europa, cuyas operaciones se estendian desde la parte mas remota de la India, hasta las columnas de Hércules; pero cortado este comercio por el espíritu emprendedor de las naciones europeas meridionales, perdió mucha de su riqueza, aunque ha continuado en esplendor al estilo asiático; esto es, magníficos edificios en barrios llenos de casuchas miserables. A los grandes y ricos del Oriente, que tienen sus palacios cercados con una alta tapia, les es indiferente la clase de gente que vive á su inmediacion, y quizá sienten algo de orgullo por el contraste de su magnificencia con la miseria de que se ven rodeados. Las calles en el Cairo son angostas y torcidas, sin ningun empedrado, bajo el ardiente sol de África; por lo que, y por el continuo movimiento de perros, caballos, camellos y asnos que por ellas transitan, se mantiene en continua circulacion una densa polvareda que oscurece la atmósfera. Los musulmanes son allí la gente mas entusiasta por su religion; y acaso en todas las naciones que profesan el islamismo no haya otro

pueblo que mas edificios tenga dedicados al culto, pues solo intramuros pasan de 300 las mezquitas, y muchas de ellas son de una hermosa apariencia. Los mahometanos tienen el buen gusto de no permitir edificio alguno contiguo á sus mezquitas, y se horrorizan de ver tiendas al rededor de nuestras iglesias en Europa. Todas las mezquitas tienen de uno á cuatro lindos minaretes que elevándose á grande altura, hacen aparecer la ciudad vista de lejos como una bahía llena de navíos.

La poblacion del Cairo tendrá como 300.000 almas, aunque algunos viajeros no la dan mas que 200.000; pero estos cálculos son inciertos porque los turcos detestan tomar censos, y no permiten guardar registros de nacimientos ni de entierros. Los habitantes se componen de muchas razas, siendo la mayor parte los árabes, á la que pertenece la masa del pueblo. Otra raza numerosa son los coptos ó cristianos, y las demas comprenden individuos de todas las naciones asiáticas, africana, y del Oriente. El vestido comun del pueblo se reduce á una camisa de algodón blanco y basto hasta las rodillas, y otra de color azul ó negro algo mas corta encima, ceñidas con un cinto de cuero: las mujeres de baja esfera usan el mismo traje, pero sin ceñirse, y

con un manto negro ó velo muy tupido sobre la cabeza, cubriéndoles la cara y pechos, y para ver tienen dos agujeritos que acomodan á los ojos, apariéncia la mas horrible que pudiera hallarse en el mundo. La jente distinguida por el contrario es extremadamente aficionada á paños ricos, sedas y brocados muy vistosos, siendo tan extraño el contraste que hacen con el pueblo bajo, que mas parecen planetas entre estrellas de la menor magnitud, que cuerpos humanos de una misma dimension moviéndose por la tierra. Tanto es el orgullo de estos magnates que no permiten á los coptos, el pueblo original, á cristianos, á judíos andar á caballo, sino en burros, y si cualquiera de aquellas clases encuentra en las calles ó caminos á aun bey ó procer, está obligado á bajarse de su asno pena de sufrir una bastonada.

Las casas en el Cairo no tienen hermosura ni apariéncia exterior por mas ricos que sean sus inquilinos, siendo un pretexto de la religion de Mahoma que la arquitectura, elevacion y vista solo pertenece á la mezquita, y que las casas sean de una altura determinada, hechas de maderas y sin ningun adorno; pero estas prohibiciones estan generalmente dispensadas á los señores. Describiremos una de las casas principales del Cairo, quedando sentado que las de los artesanos son de barro y palos, como los ranchos de los pampas, y los mas acomodados mercaderes suelen contentarse con edificar las suyas con adobes.

El exterior de una casa grande ó palacio no presenta mas que una pared de ladrillo de seis á siete varas de alto con alguna otra ventanilla cubierta con una espesa celosía; en el frente una puerta siempre cerrada y sobre la puerta un balcon bastante grande y cubierto con un enrejado de tablitas tan juntas que apenas puede penetrar la luz. El primer cuerpo está fabricado con ladrillo ó piedra, dispensacion que se ha hecho necesaria por los repetidos incendios causados ya por el populacho amotinado, ya por los braseros de carbon que encienden en medio de las salas sobre tarimas de madera, y ya tambien por las ascuas que los turcos ponen dentro de las pipas, y que suelen dejar caer inadvertidamente: el exterior pues de las casas no presenta idea favorable de sus habitantes; pero entrando en ellas se cambia la escena, sorprendiendo el contraste de claridad, elegancia, aseó y alegría del interior con la triste apariéncia de afuera.

Un patio espacioso enlosado con mármoles de varios colores, y casi siempre, porque en Egipto no llueve sino rarisima vez y eso muy poco, cubierto con finisimas esteras de Siria, azoteas con balaustradas hermosas, cuadros de flores al rededor del patio, galerias y alcobas ricamente pintadas, columnas delgadas al estilo árabe sosteniendo el balconaje que proyecta cuatro ó cinco pies afuera, son á la verdad propios para hacer interesante la vista: y cuando á esto se agrega como sucede en muchas casas un surtidor de agua clara en una fuente de mármol y algunos árboles elevados y en perpetuo verdor, el sitio entonces es ciertamente fresco y delicioso. El agua tan esencial en los países cálidos é indispensable para las frecuentes abluciones prescritas en el Alcorán está distribuida con profusion no solo en las casas de los ricos, sino tambien en las mas humildes de la poblacion. El código civil asegura la propiedad de un terreno al que caba un pozo, descubre un manantial ó hace algun acueducto público, y despues de su muerte es honrado su nombre poco menos que un santo. Por el contrario declara como pecado entre Dios y el hombre el rehusar un conducto de agua á su vecino, no solo para beber sino para sus abluciones.

Las habitaciones bajas en las casas de los señores estan destinadas para cocina, despensa, oficinas y uso de los criados y dependientes. Hay una escalera ancha de madera por la cual se sube á un salon ó corredor que mira al patio, y

sirve de antecámara á los cuartos ocupados por el dueño: aqui es donde los criados esperan las órdenes del amo, y los que tienen negocios esperan fumando su pipa hasta que son llamados adentro. Las paredes que son de madera estan pintadas con arabescos en los que resaltan los colores verde, azul, amarillo y rojo. Los aposentos en este piso estan divididos con la mas escrupulosa exactitud: una porcion de ellos llamada Salemlie está destinada para el Señor y sus hijos, adonde tienen acceso los criados varones y son recibidas las visitas. La otra porcion llamada Haren esta destinada á las mujeres, á donde no es permitida la entrada á ningun hombre: en las casas mas principales hay un terreno neutral entre las dos porciones y ni aun aqui pueden entrar los hijos, sino solamente el padre y los eunucos.

La sala de las visitas está generalmente sin decoraciones, porque estando estas prohibidas por la religion de Mahoma, se evita asi dar escándalo á los supersticiosos, que suelen ser aquellos que no pueden costear adornos en sus casas, y todos los muebles se reducen á algun sofá, alfombras ó esteras por el suelo. Las paredes son de un color solo, y sobre la puerta suele haber una inscripcion tomada del Alcorán y escrita en letras doradas. Tambien es comun tener en alguna parte de la pared el monograma del sultan reinante como signo de homenaje. En los aposentos de los mahometanos no hay silla, banco, taburete ni escabel, mesa, estante, cuadro ó espejo. Los hombres se sientan en los sofás con las piernas cruzadas, fumando su pipa, recibiendo visitas ó despachando negocios. Si tienen ocasion de escribir, no usan mesa, porque poniendo el papel sobre la rodilla, hacen sus garabatos con una pluma de caña. Solo para comer dejan el sofá: luego que piden la comida un criado trae un banquillo; lo pone en medio de la sala, y acercado el plato se sienta el amo sobre la alfombra con las piernas cruzadas, come, y concluido se vuelve al sofá, donde toma su antigua posicion para fumar otra vez. Los señores turcos ni tienen dormitorios ni cama particular; cuando quieren dormir se tienden sobre el sofá, y un criado les da la colcha ó cobertor de mas ó menos abrigo segun la estacion. Al parecer duermen solos, y cuando no es asi ellos solamente saben donde pasan la noche. Junto al sofá donde se sientan habitualmente hay una tabla ó banquillo á la pared donde pueden tomar á la mano las cosas mas necesarias para su vida indolente; pero esto lo hacen solo los mas pudientes, porque los grandes en Turquía ó en Egipto no estenderán su brazo para nada, llamando un criado hasta para las cosas mas triviales; su modo de llamar es á palmadas, pues no hay cosa que mas detesten los mahometanos que las campanas.

Los aposentos están muy bien ventilados, y las ventanas llegan desde el suelo al techo, con sus celosías que pueden abrirse ó cerrarse segun mejor agrade. En Constantinopla, donde por dos ó tres meses se siente mucho el frio, las ventanas suelen tener vidrieras de vidrio comun, pero en el Asia menor y en Egipto donde el clima es uniformemente apacible, no se vé una vidriera. Los cielos rasos de sus cuartos es la parte en que mas esmero ponen para su adorno, y por lo regular suelen hacerlo con un gusto exquisito. Un hermoso labrado de maderas ricas, imitando una obra mosaica con varias estrellas doradas, ocupa el centro con pintados arabescos al rededor y dibujos muy complicados en verde, azul y dorado; y entre estos adornos pintorescos se ven frecuentemente esparcidos ramilletes de preciosas flores: los viajeros convienen en que no es fácil formar una idea de la hermosura de estos cielos rasos sin verlos, y en la dificultad de describirlos.

Es digno de contarse que en todos los dominios del sultan sus vasallos cristianos no pueden edificar casa alguna tan alta como las de los mahometanos, y las de los judíos

han de ser mas bajas todavía que las de los cristianos. Todas estas particularidades con respecto á los de otra fé, y que tanto disuenan con la libertad individual, estan estrictamente definidas por sus leyes y el Mimar-Aga ó juez de la policía es celoso en la observancia de estas leyes pueriles, ejerciendo una autoridad absoluta sobre todos los arquitectos de las capitales y suburbios.

Hasta aqui hemos limitado á nuestros lectores dentro de la ciudad del Cairo: llamaremos ahora su atención á las cercanías. El hermoso rio Nilo por su proximidad es el lugar de atracción para el paseo por la tarde: la orilla inmediata esta plantada de naranjos y otros árboles, no con la regularidad de nuestras alamedas, sino esparcidos á lo largo, lo que dá á la escena cierto aire de ruralidad, y en el agua multitud de góndolas adornadas con obras de talla, camarotes aseados con el exterior dorado. En estas se pasea la gente rica, unas veces á la vela y otras con el impulso de los remos; pero la ausencia del bello sexo hace fastidiosa á un europeo toda diversion en que las damas no tienen parte. Allí turcos y coptos, egipcios y abisinios ó se pasean solitarios ó dos ó tres juntos sin hacer caso de los demas. Las casas de campo son muy raras, y solo se ven las humildes habitaciones de los jardineros en sus huertas.

A una legua de distancia esta Shubra, la residencia favorita del bajá de Egipto. El edificio es pequeño, y está desprovisto de todo ornamento arquitectónico, pero los jardines son espaciosos, bien distribuidos, adornados con glorietas de un gusto esquisito con un grande Kiosk ó cenador considerado como cuna de las obras mas elegantes de la creación humana. Caminando por una calle de elevados sicómoros, los árboles de amor de Oriente, se entra en un bosque de naranjos enmedio de los cuales se divisa la sublime y brillante puerta del Kiosk, el verdadero lugar de delicias. Se sube por una noble gradería de marmol, y se entra en un cuadrángulo donde hay una hermosa columnata de marmol blanco todo al rededor. El área es un lago pequeño de agua cristalina donde hay tres ó cuatro barcas ricamente pintadas y doradas atadas con cables de seda á gruesos aldavones de bronce. La columnata termina á la orilla del lago con una hermosa balaustrada, y en el centro de cada ángulo hay una escalera de marmol de facil descenso hasta el agua con crocodilos de grandes dimensiones á los lados esculpidos en alabastro como guardianes de aquel lugar privilegiado. En el ángulo opuesto á la puerta hay varias cortinas de paño de grana, las que corridas dan entrada á las brillantes salas de banqueté. El actual bajá se divierte en tomar en una de sus barcas á sus mas favoritas circasianas, y remar él mismo, concluyendo la escena con volcar la barca en medio del lago y echar al agua el precioso cargamento. Como S. A. se precia de vestir pobremente se le dá muy poco de una zambullida; pero las perlas de su haren ataviadas con sus mas ricos adornos no gustan de semejante mojada, y aunque no haya gran peligro de ahogarse, no pueden contenerse en gritar de susto, lo que oido por los eunucos de guardia se arrojan á salvar las afligidas naufragas, mientras que Mehemet Ali rebienta de risa al ver toda su serrallo empapado y con las ricas muselinas pegadas lo cuerpo.

La corte del virey de Egipto en Shubra durante el bairan ó pascua es sumamente brillante. La guardia de Nubios con sus caras de azabache vestidos de grana y galones de oro, vibrando sus lucientes sables damasquinos, y haciendo á sus caballos blancos tascar el freno, es el cuerpo militar mas pintoresco que puede darse en el mundo. La multitud de oficiales militares, marinos y empleados civiles con sus uniformes bordados; el vasto número de pajes portadores de pipas y otros dependientes, todos ricamente vestidos en la ocasion; la espléndida música militar, de la que Mehe-

met Ali es sumamente apasionado, los briosos caballos árabes y dromedarios lijeros, todo forma un conjunto de esplendor nada inferior á lo que leemos de los poderosos califas de Bagdad en el cenit de su gloria. Los salones de banqueté están todos abiertos é iluminados durante la fiesta pascual, y la columnata llena de gente distinguida, unos paseando, otros conversando, no pocos refrescando sorbetes, algunos sentados en las ricas alfombras de Persia, muchos fumando sus pipas, y todos admirados al ver el lojo de la corte de Egipto, y contribuyendo por su parte á hacerle mas esplendente.

## INSTRUCCIÓN POPULAR SOBRE LA HISTORIA.

### LOS JUDÍOS.

No hay duda de que en tiempos muy remotos habia tantas naciones diferentes en lenguas y costumbres como en nuestros dias, y que muchas de ellas serian poderosas, pero careciendo del arte de la escritura tuvieron su curso de infancia, crecimiento y grandeza, hasta llegar á su disolución política, y desaparecer como humo sin haber transmitido á la posteridad ni aun la mas sucinta noticia de sus fastos importantes; y si los nombres de algunas se han conservado hasta ahora, es debido enteramente á los anales de tres naciones que supieron guardar sus registros públicos por medio de caracteres, los cuales aunque muy limitados en número, poseen en varias combinaciones una virtud casi ilimitada para espesar, no solo los hechos, sino tambien los pensamientos de los hombres.

Estas tres naciones fueron los judíos, los griegos y los romanos; y aunque los egipcios parecen tener la primacia en el gobierno civil, cuentas abstractas y artes liberales, su modo de espesarse por cifras y geroglíficos era tan complicado que solo podian aprenderlo los sacerdotes, y estos tenian sus razones para no difundirlo al público. Lo mismo podriamos decir de las antiguas naciones que habitaron el territorio mejicano muchos siglos antes de la conquista, pues aunque se han descubierto últimamente algunas vastas ruinas y edificios regulares que prueban un grado regular de ciencia en sus artifices y de gusto en sus fundadores, no han quedado trazas de sus nombres. Esta oscuridad y total olvido ha sido sin duda originado de la falta de escritura. En cuanto al Asia, á no haber sido por la Biblia, la memoria de las naciones que florecieron en aquella parte del mundo desde el Diluvio, estaria tan olvidada como la de los primeros aborígenes de la otra parte del Atlántico. Cuando los registros históricos de los israelitas iban desapareciendo durante y después de la cautividad Babilónica, los griegos mantuvieron la memoria, no solo de aquel pueblo abandonado por Jehova, sino tambien de las demas naciones; y últimamente los romanos transmitieron á las generaciones sucesivas el conocimiento que alcanzaron de todo el mundo entonces conocido.

Un pastor de Arabia llamado ABRAHAM que vivió como dos mil años antes de Cristo, fue escogido por Jehova en premio de su obediencia para ser cabeza de un linaje que habia de establecer una religion mas pura que la que profesaban los nietos de Noe, y como imagen de otra mas pura todavía que el Eterno en la plenitud de su gracia intentaba mostrar á los hombres por medio de su unigénito hijo, la cual profesan hoy las naciones mas civilizadas del mundo. Aunque la verdad de la vocacion de Abraham no estuviese

revelada en las sagradas escrituras, el hecho innegable de que la descendencia de aquel patriarca fue la única que tuvo una idea justa de la naturaleza y atributos de un Dios verdadero, invisible é inmortal, bastaría para autentizarla. Un nieto legítimo de Abraham llamado Jacob tuvo doce hijos, los que vinieron á ser las cabezas de doce tribus de las que descendió todo el pueblo de Israel. José hijo de Jacob fue vendido por sus hermanos á unos traficantes, los que le llevaron á Egipto donde Patifar comandante general de la guardia de Faraon le tuvo por esclavo. El joven israelita, despues de algunas persecuciones de naturaleza domestica, tuvo la fortuna de ser introducido á la corte y ganarse la voluntad del soberano. Entonces hizo traer á su anciano padre y á sus hermanos, y los estableció en el pais con algunos privilegios concedidos por Faraon. Aqui les dieron el nombre de *hebreos*, que en lengua egipticia significa *forasteros*.

Los hebreos se multiplicaron tan prodigiosamente en la tierra de Egipto que escitaron los celos de varios monarcas, los que resolvieron esterminar á aquellos forasteros tratándolos como esclavos, oprimiendo á los adultos con trabajos penosos, y destruyendo á los infantes varones al tiempo de su nacimiento. Compadecido el Dios de Israel de su pueblo, escogió á Moises para librarlos del yugo de los egiptios, y presentado este sabio y determinado caudillo á Faraon, le pidió permiso para que los hebreos saliesen al desierto á hacer sacrificios á su Dios. El rey no quiso consentir, y Moisés á fin de mover su corazon obstinado hizo entonces aquellos diez prodigios conocidos por las plagas de Egipto. Conternado Faraon permitió á Moisés juntar á los hebreos en la capital, y llevarlos á hacer sus sacrificios, saliendo de la ciudad seiscientos mil hombres ademas de las mujeres y niños, todos los cuales pasaron el mar Rojo de un modo milagroso.

Libres entonces de Egipto, fueron conducidos por Moisés á la tierra que les habia sido prometida, y despues de muchos años de continuas batallas quedaron absolutos dueños de ella. Su primer gobierno fue teocrático mandando los jueces en nombre de Dios; pero los israelitas, ó viciados durante su larga permanencia en Egipto ó perversos por naturaleza, continuaron por trescientos años ofendiendo á Dios con sus ingraticudes; castigados severamente por sus crímenes, muchas veces perdonados, y otras tantas reincidiendo en sus rebeldias, hasta que desaprobando el gobierno de los jueces pidieron un rey que los mandara. Samuel, el último de los jueces, les esplicó las prerrogativas y grande autoridad de los reyes y las vejaciones á que se esponian; mas el pueblo queria mudanza; insistió en tener un monarca, y el Señor les dió á Saul por rey.

El reinado de Saul fue turbulento: este rey era valiente pero inconstante en su conducta, envidioso de la gloria ajena, y tan presuntuoso que desobedeció el mandato de ejecutar el decreto que Dios habia fulminado contra Agag rey de Amalec. Los Filisteos tomaron las armas contra Israel, y vinieron á atacarle. Saul les salió al encuentro, mas privado de los consejos de Samuel, enemistado con el triunfante David, detestado de sus vasallos y abandonado del Señor, tembló á vista de la fuerza del enemigo, presintiendo con horror el fatal fin de su destino. La hora del tremendo choque llegó, y en poco tiempo el ejército de Israel quedó desbaratado, sus generales muertos, y Saul desesperado con sus heridas se hizo matar por un criado suyo por evitar una muerte vergonzosa. David sucedió á Saul; hizo á los israelitas formidables; se apoderó de toda la Judea y de Jerusalem su capital donde estableció su corte; siendo el pueblo de Israel conocido desde entonces por el nombre de *Judios*. Dejó un imperio pacífico, fuerte y respetable, y lo que fue de mayor importancia eligió por he-

redero entre sus hijos al sábio Salomon, quien levantó el imperio de los judíos al mas alto grado de gloria. Roboan sucedió á su padre Salomon, y fue tal su opresion al pueblo, que se rebelaron diez tribus, y elijieron por su rey á Jeroboan, jóven de buena índole, hijo de un oficial de Salomon: de este modo quedó el pueblo dividido en dos reinos, el de Israel bajo Jeroboan, y el de Judá en la familia de David. El rey de Israel abandonó enteramente el culto del Señor, y despues de una dinastia de 19 soberanos y desastrosos reinados, Salmanasar, rey de los Asirios, se apoderó del pais de Israel, y distribuyó á sus habitantes entre las ciudades de los Medos. La dinastia de David continuó algun tiempo mas, hasta que indignado el Señor con las ingraticudes de los judíos, los abandonó á Nabucodonosor, rey de los babilonios, el que los condujo á las orillas del Eufrates donde fueron tratados con mas lenidad que los cautivos de Israel, de los que no hay noticias.

Despues de sesenta años de cautividad obtuvieron permiso del rey de Persia para volver á Judea; restablecer á Jerusalem; edificar un templo y formar un gobierno republicano reconociendo la autoridad persa por medio de un tributo. Así continuaron en paz por 220 años, hasta que Antioco, rey de Siria, celoso de la prosperidad de los judíos, les hizo cruel guerra, la que continuó su sucesor Seleuco: los judíos se levantaron en masa para defender su independencia, y entonces fue cuando Judas Macabeo tomó el mando de las tropas, é hizo tales prodigios de valor que no se halla en la historia antigua ni moderna un ejemplo semejante de patriotismo.

El poder romano se iba estendiendo por el Oriente, y los sucesores de Judas pidieron auxilio contra los reyes de Siria; pero la ayuda de los romanos terminó en hacer tributarias de Roma todas las provincias de Judea, ó con mas propiedad colonias del imperio, pues todos los gobernadores y guarniciones eran enviados allí desde Italia. En este estado se hallaban los judíos cuando nació JESUCRISTO para efectuar la redencion del género humano. Como cuarenta años despues de la resurreccion del Salvador los judíos de Jerusalem se revelaron contra Roma. El emperador Vespasiano mandó á su hijo Tito con un poderoso ejército, y despues de una defensa la mas obstinada, quedó Jerusalem reducida á cenizas, y los judíos fueron esparcidos por toda la superficie de la tierra, siendo un hecho tan singular como manifiesto el que estos hijos de Abraham, sin embargo de una dispersion la mas estensa y prolongada, conservan todavia una individualidad fisonómica tan sorprendente que parece milagrosa y como intentada para el cumplimiento de una profecía.

Tal es la dispersion de los judíos por todo el mundo, unas veces tolerados, otras perseguidos, no pocas pasados á cuchillo ó quemados, muchas desterrados, siempre aborrecidos y privados en todas partes de empleos civiles y militares. La tabla siguiente muestra el número de judíos existentes en los paises donde son tolerados.

#### NUMERO DE JUDIOS EN DIFERENTES PAISES.

##### EUROPA.

En Rusia y Polonia.....	658,809.
Austria.....	453,524.
Turquia europea.....	321,000.
Confederacion germánica.....	138,000.
Prusia.....	134,000.
Holanda.....	80,000.
Francia.....	60,000.
Italia.....	36,000.
Inglaterra.....	12,000.

Cracovia.....	7300.
Grecia.....	7000.
Dinamarca.....	6000.
Suiza.....	1970.
Total.....	1,915.703.

## ASIA.

Turquía asiática.....	300.000.
Arabias.....	200.000.
Indostan.....	100.000.
China.....	60.000.
Turkistan.....	40.000.
Provincias de Iran.....	35.000.
Rusia asiática.....	3000.
Total.....	738.000.

## AFRICA.

Marruecos y Fez.....	300.000.
Tunez.....	130.000.
Argel.....	30.000.
Gabés.....	20.000.
Tripoli.....	12.000.
Egipto.....	12.000.
Total.....	504.400.

## AMÉRICA.

Estados Unidos.....	5000.
Islas Occidentales.....	700.
Nueva Holanda.....	50.
Total.....	5750.

Número total de judíos..... 3,163.553.



(Moisés.)

## BIOGRAFÍA ESPAÑOLA.

## DON FRANCISCO SANCHEZ BARBERO.

**D**ON Francisco Sanchez Barbero nació en enero de 1764 en el lugar de Moriñigo, provincia de Salamanca.

A la edad de 12 años fue á estudiar á la universidad de Salamanca, y admitido en el año de 1779 en el seminario conciliar de aquella ciudad á la época de la abertura de este establecimiento, estudió en él los principios de retórica y poética despues de la lengua latina, y con su aplicacion se facilitó la inteligencia de los buenos modelos de la antigüedad, eligiendo entre nuestros autores los que mas de cerca siguieron á aquellos.

Desde entonces tomó Sanchez gran aficion á la poesía, empleando, á pesar de sus directores, mas tiempo en la lectura de Virgilio y Horacio, que en la de los teólogos escolásticos, que quisieron manejase despues del estudio de la filosofía.

En esta no habia librado mal para aquellos tiempos, pues ademas de los elementos de las matemáticas, le habian puesto en las manos una fisica exacta y una filosofía moral no del todo despreciable. Pero como su pasión dominante era la poesía, se dedicaba solo á los otros estudios, lo que á su parecer podia contribuir á perfeccionarle en el arte que hacia sus delicias.

Era entonces la época del vigor de los Melendez é Iglesias, á quienes Sanchez buscó y presentó sus primeros ensayos, que no desapróbaron, antes bien le alentaron á proseguir, dirigiéndole con sus consejos.

*Balbutire novus capi nova carmina vates  
non secus infans edere verba solet...  
At labor at tempus, studiumque et faustus Apollo  
ingenü vincunt non sine laude moras.*

Así se espresa en una hermosa oda que compuso en su destierro de la Libia, añadiendo luego:

*Curia dat sedem; novi, coluique poetas.*

En 1783, llegado ya el término de su carrera teológica y sin embargo de no haber desagradado en el ejercicio para el grado de bachiller, que recibió como el de la filosofía por la universidad, se resolvió á abandonar una profesion poco conforme á su indole y sentimientos.

Dejó el seminario, sin contar con otro recurso que el de su ingenio, y salió de Salamanca por irse á Madrid.

En la capital se dió á conocer muy en breve por su talento poético, tanto en el idioma vulgar como en el latino, y en el último sobresalió posteriormente del modo mas extraordinario. Una oda en verso castellano, é impresa á la muerte de la Esma. Sra. Duquesa de Alba, puso á Sanchez entre nuestros mejores poetas, y en breve se adquirió el sobrenombre de *Floralbo Corintio*.

Confirmó Sanchez la alta idea que de él habia formado el público al dar á luz los *Principios de retórica y poética*, en un tomo en octavo, en la imprenta de la administracion

del Real Arbitrio de Beneficencia. Madrid 1805. Obra del mayor aprecio, y que el Gobierno propuso por modelo en el plan de estudios de 1825. De ella se dijo en la Gaceta de Madrid en octubre de 1827, y con razon que: "No hay libro alguno que en tan pequeño volumen abrace todos los géneros de escritos, y que, á pesar de su concision, esponga las reglas elementales con igual tino y filosofia. Los ejemplos tomados de los escritores de varias lenguas, y muy particularmente de los españoles, son muy escogidos."

Solo faltó á Sanchez un estímulo y un Mecenas para dar á conocer mas y mas hasta qué grado podia llegar su talento poético. No dejó sin embargo de trabajar mucho, mas por desgracia una parte de sus tareas se perdieron, y otras yacen cubiertas de polvo.

A la época de la guerra de la Independencia fue Sanchez objeto del furor de los invasores, pues como posteriormente dijo:

*Galus predator adest, me carere torquet  
et procul á Patria maestus et exul eo.*

Y en efecto le llevaban á Francia: pero llegados á Pamplona pudo fugarse despues de haberle robado sus trabajos literarios.

*Carmina rapta tullit, subito periere labores  
qvis multa incubuit noxque diesque vigil.*

Estos trabajos robados fueron siete tragedias, una comedia, un poema de las cuatro edades del hombre comparadas con las cuatro estaciones del año, varias poesias liricas, y algunos escritos prosáicos.

Fugado Sanchez de Pamplona se dirigió á Cádiz, en donde estaba el Gobierno legitimo, á donde llegó tardando casi medio año, evitando á los enemigos, y viéndose precisado á atravesar tierras, atajos, vericuetos &c. En Cadiz fue al punto admitido como uno de los colaboradores del periódico titulado *El Conciso*.

Allí dió Sanchez nuevas pruebas de su talento poético en la musa castellana y latina, señalándose en muchas composiciones sueltas y particularmente en una oda latina al Lord Welington.

Libre ya Madrid de los invasores, volvió Sanchez á aquella capital en 1813, y empezó á publicar otro periódico (1), y la regencia del reino, que conocia muy bien el talento de este hombre extraordinario, le dió el destino que le convenia, para que se viese en estado de honrar á la nacion española con sus producciones; le nombró Bibliotecario de S. Isidro, y Censor de los Teatros.

A la venida del rey de su cautiverio en Francia fue envuelto Sanchez en el torbellino desastroso de aquella época, y arrojado en una carcel como tantos otros. Una célebre oda á la apertura de la cátedra de Constitucion en S. Isidro y sus opiniones como editor de los mencionados periódicos, le trajeron la persecucion, el resentimiento y la venganza de los agraviados de aquellos tiempos.

Diez y nueve meses pasó Sanchez en la carcel de Córte. donde se aprovechó del ocio que dá una prision para perfeccionar una Gramática latina muy singular, que desde su encierro presentó al Gobierno, pero no se hizo de ella el menor caso. Compuso allí tambien otras obras, y entre ellas una ópera, que mereció los mayores aplausos en el teatro.

Por decreto de S. M., ó mas bien por orden del rey el Señor D. Fernando VII, fue Sanchez sacado de la carcel en la noche del 17 al 18 de diciembre de 1815, puesto en una galera, y llevado al presidio de Melilla por diez años y retencion, y pena de la vida si quebrantaba el arresto.

Sufrió Sanchez con resignacion este inesperado golpe de la voluntad del rey; y llegó á Melilla en 4 de enero de 1816; en su destino de la Libia fue donde su ingenio pœtico tomó el vuelo mas sublime y extraordinario. Allí parecia mas bien habitar entre las nueve hermanas que entre 700 foragidos, asesinos, ladrones &c.; y allí fue donde la musa castellana le inspiró versos estimables, y la latina poesias que algun día serán la admiracion de los inteligentes (1).

Entre las composiciones poéticas castellanas que formó en su destierro son muy notables una epístola á Ovidio curiosísima en que le echa en cara, que era un lloron, y le pinta el estado de Melilla comparado con el del Ponto: la traduccion de la Oda 14 de Horacio en igual número de versos: un diálogo entre un esclavo y un señor; Oda á la muerte del Excmo. Sr. Duque de Fernandina, Conde de Niebla, discípulo suyo é hijo de los Excmos. Sres. Marqueses de Villafranca: *Un Casamiento*, ópera original: otra ópera sin título; y otra con el de la *isla deshabitada*, traducida de una pieza de Metastasio en muy pocas horas, para representarse en Melilla, como se verificó, y refundida despues como ópera.

Peró en lo que Sanchez puso todo su conato y vanagloria fue en imitar á los clásicos latinos, y en especial á Horacio, Ovidio, Marcial, Catulo, Tibulo, Propercio &c. no reduciéndose su biblioteca mas que á estas obras: *Ovidio y Gradus ad Parnasum*, Así que dejó estos libros tan manoseados, que manifestaban bien el continuo uso que de ellos hacia.

No es para darse la idea exacta de las tareas de Sanchez en la imitacion de tan famosos modelos. Puede asegurarse, valiéndose de la espresion vulgar, que los tenia en la uña; y esta memoria tan poco comun, le facilitaba mucho el camino para seguirlos. Llegó á tal punto su deseo de imitarlos, que recorrió el Horacio componiendo en todo género de versos de este célebre poeta, y poniendo al fin: *De esta clase hizo Horacio 42 versos; yo 46*. En otras composiciones se leia: *Acabado á las dos de la madrugada*: en otras *Vacaciones*.

El hacer exámetros y pentámetros era para Sanchez un juguete: en conversacion podia ir haciéndolos sobre cualquiera materia.

Bien puede afirmarse que la Europa contemporánea no era capaz de presentar otro individuo igual á Sanchez para la poesia latina. Era este hombre extraordinario una margarita cual no se verá otra en siglos. Sus composiciones latinas parto de la Libia serán el asombro de la posteridad si llegan á salir á luz, poniendo á Sanchez al par de los mas célebres poetas de la antigüedad, y á la España inmortalizada con el nombre de Sanchez.

La publicacion de sus poesias latinas podria hacerse en dos partes, que comprenderian un tomo de 10 á 12 pliegos: la primera de poesias serias, aunque entre ellas muchas satiricas contra las circunstancias y los acontecimientos políticos; la segunda por el estilo de Marcial y Catulo.

Sanchez, victima solo de sus opiniones políticas, era digno de mejor suerte, y de ser custodiado en un palacio

(1) Creo fué el titulado *El Ciudadano Constitucional*.

(1) Poseyendo por fortuna copia de muchas de estas composiciones inéditas de Sanchez, daremos á conocer algunas muestras á nuestros lectores. A continuacion de este artículo insertamos la primera que compuso á su llegada al Africa.



(aunque hubiera cometido asesinatos) rodeado de libros, y disfrutando todo género de comodidades, que para él se reducían á una parca comida, y fumar. De este modo habria sido el honor del nombre español, la gloria de la musa latina, y la admiracion de los literatos.

Apenas habia entrado en Melilla cuando compuso los dos siguientes versos:

*Hic ego sum clausus. Pro te tibi natus oportet  
Ohi Patria! ut peream? victima causa cadam.*

En esto parecia ya formar su epitafio, presintiendo que alli habia de acabar sus dias.

Ya á principios del verano de 1819 se quejaba de pesadez é incomodidad en el pecho, y en octubre del mismo año cierto dia á las diez de la mañana se puso desazonado, y á los 5 cuartos de hora espiró diciendo á su compañero de desgracia el Sr. Calatrava "á Dios," y señalándole con el dedo el sitio en que tenia sus Poesias. Segun se notó despues, se le habia formado una postema en el pecho, y esta acabó sus dias.

"Murió Sanchez como poeta," dijo uno al saber que solo dejó seis cuartos sobre su mesa, único caudal que poseia; pero estimado del clero de Melilla, de la oficialidad de la guarnicion y de cuantos le conocian, hallaba Sanchez quien le socorriera en sus necesidades; aunque esto no bastó para que á causa de la rareza de su genio no muriese y viviese casi siempre en la miseria, tal vez con desdoro de la nacion que no le supo apreciar como merecia.

Toda Melilla honró la memoria del malhadado Sanchez acompañando su funeral; las cofradías se prestaron gustosas á lo mismo, sin que ellos ni el clero quisiesen admitir la menor cosa de los intereses que les pertenecian por sus derechos parroquiales.

Se pensó en ponerle una lápida que recordase á la posteridad la pérdida tan grande que hacia la España literaria, y aun puede decirse que el Orbe; pero las circunstancias políticas no daban lugar á su ejecucion.

Bien merecia esta desgraciada víctima de las turbulencias políticas que su nombre pasase á la posteridad de un modo mas decoroso á la gloria nacional, y que en su tumba se leyesen algunos de los versos que quisieron ponerle, ú otros que honrasen su memoria.

*Hic jacet Iberia fulgor; jacet alter Apollo  
Victima vindicta.... Lector amice lace....*

R.

A MI MUSA.

**D**el enemigo  
hido horroroso  
es el rabioso  
golpe de mas;  
Por que conmigo  
por donde quiera  
fiel compañera  
mi musa, vás.

Tú, tú mi llanto  
plácida estañas,

y en risa bañas  
el corazon;  
Y mi quebranto  
tú desconcertas;  
tú me libertas  
de la prision.

¿Las torres tocas,  
al cielo alzadas?  
Desmoronadas  
las siento hundir.  
¿Hieres las bocas  
de trueno y fuego?  
Se empiezan luego  
á derretir.

Los crujidores  
grillos tenaces  
fácil deshaces  
entre mis pies;  
Y voladores  
van por los vientos  
mis pensamientos  
donde los ves,

Enloqueciendo  
¡oh madrileñas!  
¡oh malagueñas!  
ora con vos;  
Con vos no viendo  
mis ansias vanas,  
¡oh gaditanas,  
igual á un Dios!

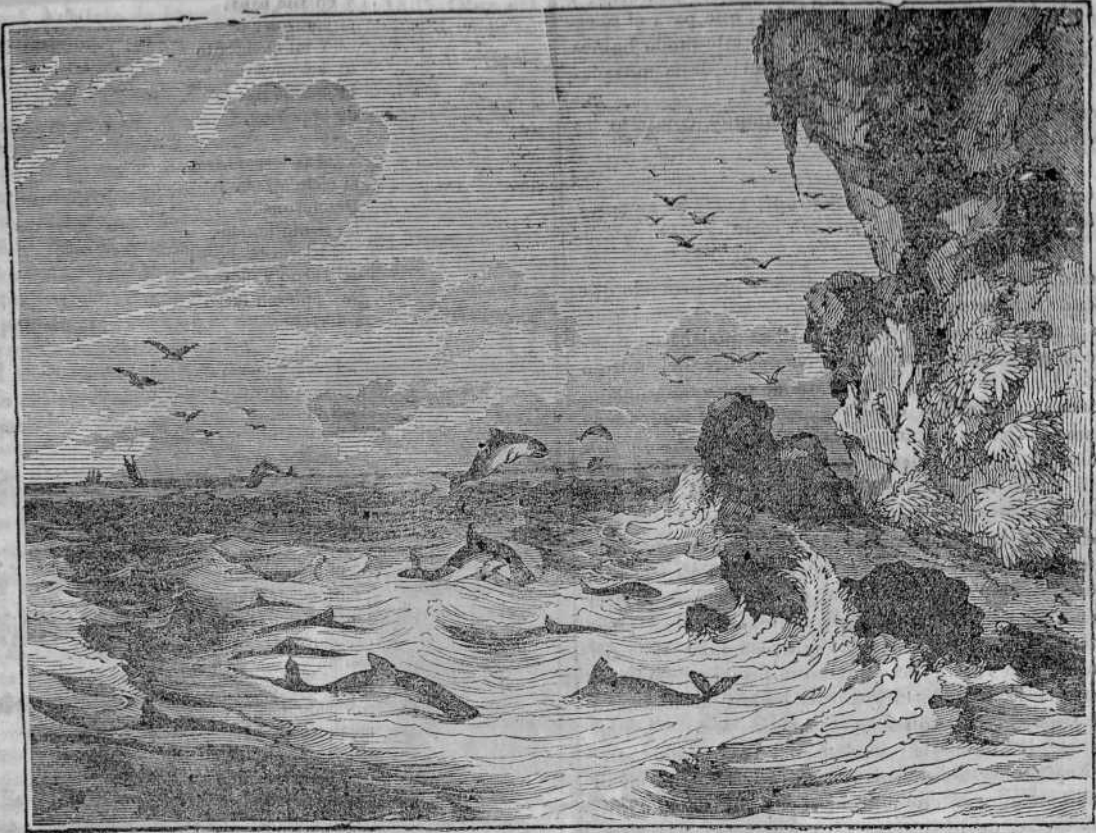
Ya conversando  
con mis amigos,  
en los abrigos  
de libertad;  
O á vos cantando  
con mil placeres  
Baco, Citeres,  
tierna amistad;

Ya en el ameno  
bosque sonante  
yo con mi amante  
y sin temor,  
Seno con seno  
á tus caricias,  
á tus delicias  
dados, amor.

En las prisiones  
¡oh musa mia,  
cuánta alegría  
gozo por tí!  
No me abandones  
entre estos moros,  
y con tus coros  
habita aquí!...

FRANCISCO SANCHEZ BARBERO.





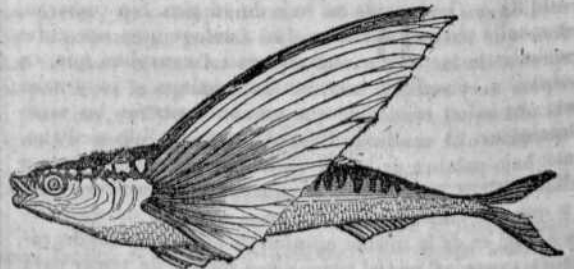
### LOS PECES VOLADORES.

**E**L ala del pájaro y la nadadera del pescado se diferencian una de otra mucho menos de lo que se cree á primera vista; hé ahí por qué desde los antiguos griegos hasta nuestros dias se ha dado á la nadadera el nombre de *aleta*. Una y otra presentan una superficie bastante grande relativamente al volúmen del cuerpo, y el animal puede, segun le convenga, aumentar ó disminuir esta superficie, ya estendiendo con fuerza sus nadaderas, ya reuniéndolas en infinitos pliegues. El ala y la nadadera se prestan á aquellos desarrollos y contracciones, porque una y otra se componen de sustancias membranosas, blandas y elásticas. La superficie que ambas presentan resiste y obra con precision, y sacude con fuerza, porque en ambas está sostenida esta superficie por pequeños cilindros, regulares ó irregulares, sólidos, duros y casi inflexibles: en el ala está fortificada por las plumas, en la nadadera se vé algunas veces consolidada por las escamas, cuya materia es la misma que la de las plumas de las aves.

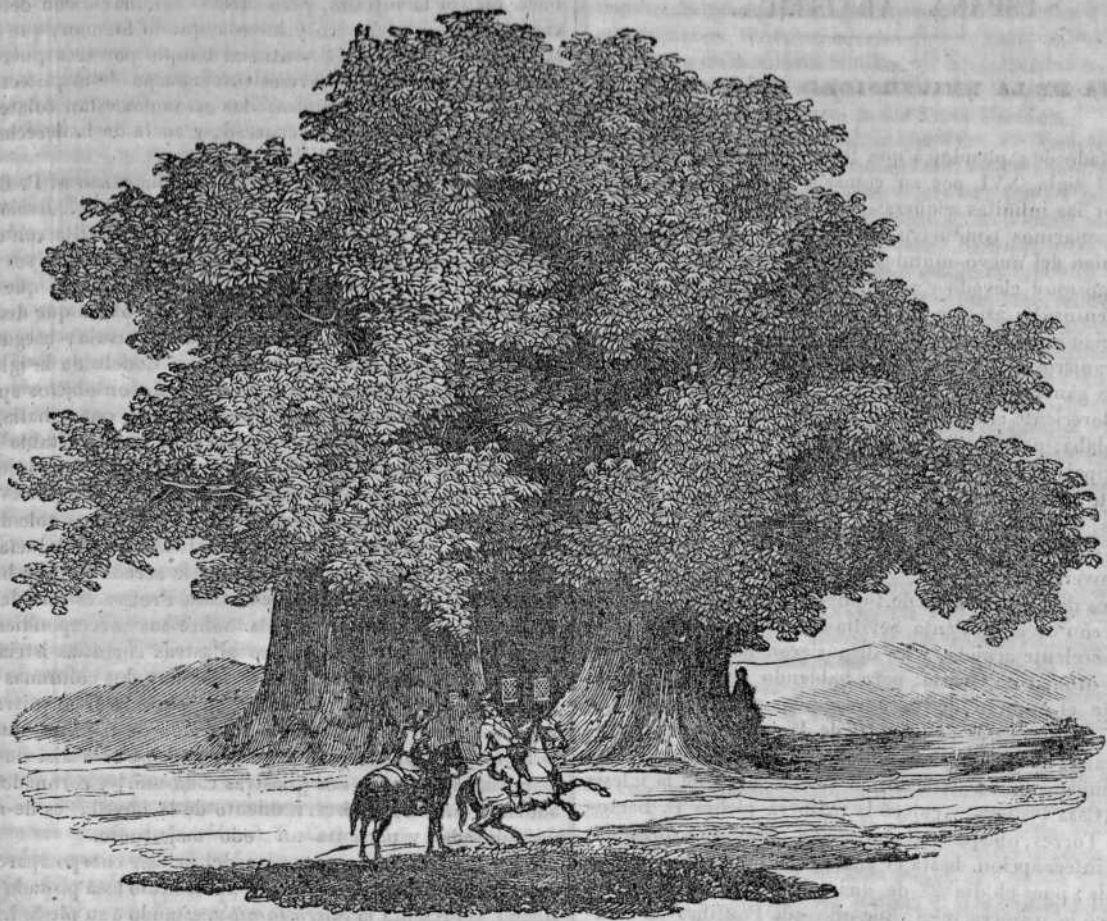
Pudiera decirse que las aves nadan en el aire, y que los peces vuelan en el agua. El exoceto volante, *exocetus exiliens* gozá como los pegasos, los scorpenos, los dactylopteros y los trigles de la facultad de elevarse á distancias bastante considerables sobre la superficie de las aguas. Este privilegio que le concede la naturaleza justifica altamente lo que acabamos de demostrar; esto es, que *volar es nadar en el aire*, y que *nadar es volar en las aguas*.

Nada mas admirable que ver surgir sobre las ondas aquellos cuerpos brillantes, cuyo resplandor argentino refleja sobre casi toda su superficie; aquellos pescados cuya cabeza ostenta las mas encendidas tintas del iris, y cuyo pecho y cola ofrecen el mas oscuro azul. Pero este adorno brillante es causa no pocas veces de las furiosas persecucio-

nes que el exoceto sufre durante su vida; pues que solo sirve para que sus enemigos, de los cuales no puede defenderse, le descubran á mayor distancia. Y efectivamente es de todos los habitantes de la mar el mas agitado y perseguido por los scambros y los coryfenos. Si por evadirse de ellos abandona el elemento en que nació; si se eleva en la atmósfera describiendo una línea mas ó menos prolongada, cuando cae en la mar se encuentra con un nuevo enemigo, cuyo mortifero diente le debora. Durante su corta mansion en el aire es presa de los rabiborcados y de otras aves marinas que por su vuelo rápido han merecido el nombre de grandes veleros, y capaces por sí solos de resistir los mas grandes movimientos de la atmósfera, arrostran los tempestades, superan los vientos desencadenados, vuelan largo espacio sobre el Oceano, se precipitan con rapidez sobre su presa, la elevan á lo mas alto de los aires, cuando los place nadan á grandes distancias de la costa; y si el exoceto quiere por último salvarse en el puente de las embarcaciones, los marinos le dan la muerte para alimentarse con su carne, que es gorda, y de un sabor agradable.



(Exoceto volante.)



EL GRAN CASTAÑO DEL ETNA.

El grabado que antecede es una copia del que *Honel* hizo insertar de este árbol gigantesco en su *Viaje pintoresco de las islas de Sicilia* impreso en 1784. Mas habiendo transcurrido medio siglo desde que dicho viajero tuvo á la vista aquel inmenso vegetal, la vejez y las continuas devastaciones han sin duda alguna alterado su forma y dimension. En la actualidad hay practicada en su centro una abertura bastante capaz para que puedan pasar por enmedio de él dos carruajes de frente, pero no por eso deja de cubrirse anualmente de hojas y de fruto. Se cree generalmente que su enorme tronco de 152 pies de circunferencia, es una reunion de cinco árboles, que oprimidos uno contra otro á medida que fueron engrosando, concluyeron por amalgamarse y reunirse bajo una misma corteza y hasta parece distinguirse con bastante seguridad uno de estos árboles, cuyo pie medido con separacion no baja de 35 pies. Sin embargo, *Brydone* que vió este árbol en 1770 refiere que sus guías interpretes de las tradiciones del país aseguraban que en una época muy remota una corteza continua y muy sana cubria aun aquel tronco de que solo se conservan las venerables ruinas. El canónigo *Recupero*, naturalista siciliano, afirmó bajo palabra de honor ante el viajero inglés y otros muchos testigos, que la raiz de aquel árbol colosal era única, y que por consiguiente el tronco lo debía de ser tambien. *Honel* es de la misma opinion, y añade que las degradaciones causadas por el tiempo son menos de temer para aquel árbol que el hacha de los aldeanos que van á proveerse de leña para el consumo.

Segunda série. — Tomo III.

En la abertura de que hemos hablado se ha construido una cabaña para el uso de los que van á hacer la recoleccion de castañas al gran *Castano de los cien caballos* (*castagno di cento cavalli* como dice el pueblo.) La tradicion del país acerca del origen de esta denominacion la atribuye á la época de la reina Juana de Aragon que dirijiéndose á Nápoles tuvo la curiosidad de visitar el Etna, y subió la montaña con una escolta de cien caballos: sobrevino una tempestad, y toda la comitiva se hubo de refugiar bajo aquel árbol colosal quedando perfectamente resguardada.

América se envanecerá con su enorme ciprés dístico; Africa con su boabad; Australasia producirá su *eusalipto*; pero en tanto que el castaño del Etna permanezca en pie, la Europa podrá vanagloriarse de poseer el árbol mas grueso del mundo. *Adanson* ha calculado que un baobab del Senegal que el mismo habia medido, y cuya organizacion habia estudiado, debia tener la edad de 5150 años. Segun *Decandolle*, el famoso ciprés dístico de *Capultotec* debe ser no menos antiguo. ¿Cuántos siglos de duracion deberán atribuirse al decano de los árboles de Europa? Este árbol está sobre el Etna cerca de la cima de aquel volcan, montaña elevada gradualmente por el fuego subterráneo; durante su formacion y antes que aquella masa volcanizada pudiese hallarse en estado de alimentar vegetales debieron transcurrir algunos siglos; tambien se necesitó algun tiempo para apagarse y descomponerse sus lavas. Algunas páginas de los anales del mundo se hallan allí encerradas.

## ESPAÑA ARTISTICA.

## IGLESIA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA (1).

El estado de esplendor á que llegó la capital de Andalucía en el siglo XVI por su comercio é industria, y sobre todo por las infinitas riquezas que en oro, plata y en frutos ultramarinos conducian á su orilla las repetidas flotas que venian del nuevo-mundo; ponian á aquella ciudad en un rango muy elevado y superior á las demas poblaciones de la Península: así que era la joya mas estimada, y á ella concurrían innumerables comerciantes, tanto nacionales como extranjeros, llamados de su comercio, que ofrecia á manos llenas la ganancia y la prosperidad. No perdieron de vista á esta floreciente ciudad los hijos de Ignacio, como que ella se brindaba, por muchas circunstancias, á ser, como fue, la principal poblacion en que se multiplicáran extraordinariamente sus fundaciones: labraron sólidos y costosísimos templos, y estensas casas, hasta llegar al número de siete; siendo entre ellas la principal la llamada *Casa Profesa*, hoy Universidad.

A los diez y siete años de fundada la compañía de Jesus aparecieron en la opulenta Sevilla tres hermanos que recibieron excelente acogida, y les dispusieron habitaciones junto á las Monjas de Gracia; pero habiendo crecido admirablemente el número de los agregados, pasaron en el año de 1557 á unas casas principales de la collacion del Salvador: cuales no serian los frutos de la compañía, que en 1565 empezaron en este mismo sitio la obra de la iglesia y de la Casa Profesa, y colocó la primera piedra D. Bartolomé de Torres, obispo de Canarias. La iglesia fue continuada sin interrupcion hasta el año de 1579 en que estaba concluida; pues el día 27 de diciembre del espresado año se celebró la primera misa, que ofició de Pontifical el arzobispo D. Cristoval de Rojas y Sandoval. Solo Sevilla en el siglo XVI pudo levantar á los nuevos hijos de Ignacio un templo, que es de los mas famosos que encierra su recinto.

La iglesia la forman una espaciosa y magnífica nave con su crucero latino, y cimborio de altura considerable, y lo reciben cuatro soberbios arcos que descansan sobre dos medias columnas dóricas istriadas, que estan en cada uno de los postes del crucero: todo el edificio es sencillo, elegante; pertenece al órden dórico; los adornos de la nave crucero, y cimborio son de buen gusto: la traza de esta fábrica no dudaría el inteligente atribuirla al célebre Juan de Herrera, ó algun aventajado discípulo suyo, sino encontrase defectos muy esenciales en la falta de cornisa que come el nacimiento del arco, y le hace perder su gallardía: las columnas carecen de basa, pues la que tiene es des-

proporcionada por su pequeñez. Tiene un coro alto que hace oscura la entrada, pero debe examinarse con detencion lo tendido del arco y bóveda que lo forman, que son sumamente atrevidos. Se entra al templo por tres puertas; la principal presenta un excelente cuerpo de arquitectura con medias columnas jónicas: las otras dos estan colaterales en los dos brazos del crucero, y en la de la derecha se lee en su clave: MDLXVIII.

La traza se atribuye con algun fundamento al P. Bartolomé Bustamante, jesuita y arquitecto, que floreció en el siglo XVI; fue uno de los que vinieron á Sevilla con una mision despues del año de 1554; y en los sucesivos fue provincial de Andalucía; esto unido á la semejanza que tiene la iglesia de la Casa Profesa con otras obras que diseñó el citado padre, y que existen en la Península, aseguran firmemente ser él el autor del edificio. Concluida la iglesia trataron de embellecerla y la adornaron con objetos apreciables, que prueban el estado floreciente en que se hallaban por entónces las artes. Encargaron la traza del retablo para la capilla mayor, (se sube por tres gradas) al Coadjutor Alonso Matias, conocido ventajosamente en el siglo XVI y principios del XVII por la direccion y traza del retablo de la catedral de Córdoba, y de otras iglesias de Andalucía en donde residió siempre: cuyas obras le acreditan por buen arquitecto, así que el altar de la Casa Profesa es uno de los mejores que existen en Sevilla. Sobre sus correspondientes basas y zócalo se elevan cuatro pilastras corintias istriadas y delante de las dos de los extremos hay dos columnas del mismo órden y manera; corre en seguida el arquitrave, friso y cornisa; y se hallaba adornado de triglifos que se le han quitado: el segundo cuerpo forma tres aislados en la misma línea; con dos pilastras cada uno, y coronados de adornos que tocan al cerramiento de la bóveda: es de madera dorada; y presenta un todo majestuoso.

En los tres intercolumnios del primer cuerpo aparecen otros tantos lienzos colosales, el de enmedio está pintado por Roelas, representa la *Sacra familia*, estando á su pie S. Ignacio mártir y el de Loyola; cuadro admirable por su colorido, fuerza del claro oscuro: baste decir que es uno de los mejores de aquel célebre pintor. Hay á los otros lados el *Nacimiento*; y la *Adoracion de los reyes*; en este último es digno de observarse el efecto que produce un rayo de luz que ilumina la escena; algunos atribuyen este lienzo al pincel de Vargas; y otros lo califican de Rodas, como el *Nacimiento*, que es de este autor. Luce enmedio del segundo cuerpo una *Anunciacion* de Pacheco, y á sus lados los San Juanes Evangelistas y Bautista pintados por Alonso Cano: hay allí dos estatuas de Montañez. Encima del altar está un tabernáculo que en su género es de buen gusto; lo forman un cuerpo de arquitectura de órden compuesto con columnitas, y concluye con una cupulilla; todo él elegante y gracioso; en un medallon se lee: *Anno. D. 1606*, año en que se construiria probablemente el retablo juntamente con el tabernáculo, pues fue la época mas floreciente de nuestro Matias: estan embutidas en la referida pieza en su frente y por los costados tres pinturas en tabla: siendo la admiracion de cuantos lo observan el niño Dios que está en la puerta; bellísimos por su colorido, suavidad de tintes, y exacto dibujo: lo creemos de Roelas. No parece sino que estos célebres y conocidos artistas trabajaron en competencia en el retablo de la Casa Profesa: de la buena época son dos altares, que aun se conservan, el del lado de la epístola de excelente arquitectura; y está adornado de estatuas de mediano mérito, excepto la Concepcion que merece citarse. El otro altar es el conocido con el nombre de *las Reliquias*, que ademas de ser sobresaliente por su arquitectura y proporcionada traza, está todo él adornado con varias tablas pintadas por el gusto y la manera de Pacheco.

(1) El presente artículo tan interesante por las curiosas noticias que encierra de uno de los monumentos mas ricos en objetos de bellas artes que adornan á Sevilla, nos fue suministrado hace ya tiempo por nuestro colaborador el apreciable y erudito D. Juan Colon y Colon, quien tambien hizo en el Semanario las descripciones de la Catedral, el Alcázar, la Lonja, la Casa consistorial, y otros célebres monumentos de aquella ciudad: hubiéramos deseado acompañar al artículo de la Universidad las vistas de los magníficos sepulcros de los Riberas, recientemente trasladados á aquella iglesia; pero una larga indisposicion del artista encargado de sacar los dibujos nos ha hecho renunciar á ellos, sin que por eso nos parezca justo dejar de insertar el artículo.

No se libertó este templo de la invasión monstruosa que en todos hizo la depravación del gusto en las artes; hasta nueve retablos existían en la iglesia en los que bullían prodijosamente esos adornos, esas ojarrascas, y esas estravagantes labores recargadas unas sobre otras, con columnas retorcidas ó perdidas en medio de su camino para aparecer transformadas en un juguete caprichoso. Así continuó la iglesia hasta que decretado por Carlos III el extrañamiento de los jesuitas en 1767, pasó esta casa á servir de universidad literaria, según cédula dada en el año de 1771; quedando el templo para capilla; este nada sufrió, pero si las pinturas que embellecían los clustros, que eran de Pablo de Céspedes, Herrera el viejo, Cano, Juan y Lucas Valdés, y pasaron á uno de los salones del alcázar, é ignoramos si existen.

Todo permaneció en este estado, hasta que á principios del año pasado de 1838, concibió en Sr. doctor D. Manuel Lopez Cepero la gran empresa de hermohear este soberbio edificio; obtuvo la autorizacion competente del claustro, y la obra empezó. Reparóse todo él; se hizo que desapareciesen muchos y desgraciados adornos pintados en las bóvedas, cimborio y columnas: se demolieron los altares de mal gusto; quedando solo el citado de la Concepcion y uno que se ha construido imitando á aquel, en el lado correspondiente del evangelio, colocando en su centro el recomendado retablitto de las *Reliquias*, llamado así por estar en la capilla de este nombre. En los altares, que tan justamente vinieron por el suelo, aparecieron muchas preciosidades, que confundidas y ocultas enteramente con aquella algaravía, no eran conocidas. Tales son las dos cabezas de S. Francisco de Borja y S. Ignacio, de la mano de Montañez, que van á colocarse en el altar mayor en dos pedestales: un *Crucifijo* tambien del citado autor: cuatro lienzos de Cano que representan pasos de la vida de S. Cosme y S. Damian y un Salvador, que estan colocados por bajo del altar de las *Reliquias*. Hay ademas un Padre eterno, admirable pintura de Cano, así como dos cobres de Pacheco, con otras varias del mejor tiempo de la escuela sevillana; y aunque algunos han recibido colocacion, les falta á varios que deseamos ver cuanto antes como coronacion de esta gran empresa.

Fueron despues trasladados y colocados en los dos brazos del crucero, ó en frente de las puertas laterales los sepulcros de D. Lorenzo Suarez de Figueroa, 34 Maestre de Santiago; y no 33 (como dice equivocadamente la inscripcion) que murió en 1409; y el del inmortal y sabio español *Benito Arias Montano*, que con sus lápidas y estatuas de piedra se trasladaron de la iglesia de Santiago de la Espada, donde yacian, casa que fundó el Figueroa, y Montano fué prior de ella; por bajo de la estatua de este hay abierta en mármol una inscripcion latina obra del humanista Don Felix José Reinoso.

#### SEPULCROS DE LOS RIBERAS.

La iglesia de la Universidad quedó en este estado; pero habiendo ocurrido la enagenación del Monasterio de Cartuja, en donde existían los célebres enterramientos de los Riberas, cuya casa hoy posee el Excmo Sr. Duque de Medinaceli, de acuerdo el espresado Sr. Cepero con el Duque en reclamar los monumentos que habia en Cartuja, propios de tan nobilísima familia; declarada la propiedad, se trató de hacer la traslacion de aquellas preciosidades con el objeto que recibiesen colocacion en el templo de la universidad, para lo cual dió su consentimiento la corporacion rejente, admitiéndolos en calidad de depósito. El Sr. Duque con una generosidad digna de elogios, facilitó fondos para esta obra. La empresa era difícilísima pues se trataba de conducir de larga distancia grandes trozos de piedra de mármol, que á su enorme peso, añadían el tenerse que manejar como si

fuesen de la delicadeza del cristal; tales son las labores y resaltes de estas piedras que forman dos elevados y suntuosos sepulcros. Vinieron ademas diez estatuas de otros enterramientos de la misma familia y estan colocados en la nave de la iglesia en esta forma; al lado del Evangelio el de Don Pedro; y al otro el de su mujer Doña Catalina.

Sobre una mesa de altar que sirve de basamento á la obra se elevan cuatro columnas del orden compuesto que sostienen su arquitrave, friso y cornisa, que recibe un arco con sus enjutas correspondientes; el arco entra sobre una vara dentro de la pared, y en este hueco que corre hasta el nacimiento de las columnas está colocada sobre un pedestal la urna cineraria, que tapa una gran losa, sobre la cual se vé la estatua vestida de guerra con la espada sobre el pecho: dicho hueco está formado de paredes de mármol unida á las pilastras que estan detras de las columnas; en el fondo hay tres bajos relieves; de la *Resurreccion*, *Aparicion de la Magdalena*, y el *Calvario*. Sobre las enjutas y el arco, corre un gran friso y sobre el una cornisa que con otras dos que mueren en esta, forman el triángulo con que remata esta famosa obra, y en su centro se vé una escelente escultura que representa la virgen de medio cuerpo con el niño en los brazos. Decir los adornos innumerables de esta pieza, seria proceder á lo infinito; es del gusto plateresco, así es que toda ella está envuelta y sembrada profusamente de mil caprichosas labores de un trabajo esquisito. En los intercolumnios unidos á las pilastras aparecen tres Santos á cada lado, prodigios del arte; lo mismo decimos de los bajos relieves citados. El todo de este sepulcro, aunque es de buena y proporcionada traza, no deja de ser algo pesado. Su altura será once varas. En el pedestal de la urna se lee esta inscripcion:

Aquí yace el ilustre Sr. D. Pedro Enrique, adelantado mayor de Andalucía, hijo de los ilustres señores D. Fadrique Enriquez, almirante mayor de Castilla y de Doña Teresa de Quiñones su mujer, el cual falleció en el rio de las Yeguas á 4 dias de febrero de 1492 años, viniendo de tomar la ciudad de Granada, habiéndose hallado en la conquista de todo el dicho reino desde que tomó á Alhama, que fue el comienzo de ella; el cual vivió como quien habia de morir: mandó hacer este sepulcro Don Fadrique Enriquez de Rivera, primer Marqués de Tarifa, así mismo Adelantado, su hijo, el año de 1520 estando en Génova, habiendo venido de Hierusalem el año de 1519.

En el filete del pedestal se lee: *Antonius Maria de Aprilis de Charona hoc opus faciebat in Janua*: y aquí aparece el nombre del artista, digno por cierto de elogios. Al pie de las primeras columnas estaban dos genios, uno de ellos desapareció en tiempo de la invasión francesa; el otro, que aun existe y no sabemos porque no está colocado, es admirable. Al lado de este sepulcro se ha formado otro sencillo con adornos de yeso reducido á dos pilastras sobre zócalo de piedra y dentro un hueco cuadrado en donde se han colocado en la parte superior dos estatuas de hombre y mujer; y por bajo esta inscripcion:

Aquí yace el ilustre Señor Don Diego Gomez de Ribera, adelantado mayor del Andalucía, hijo de los ilustres Sres. Perafan de Ribera, asimismo Adelantado, el cual despues de haber ganado á Iznajar en el reino de Granada, y otras muchas fortalezas, y vencido muchas batallas contra moros; cercó la villa de Alora, asimismo en el dicho reino, habiéndola combatido y hecho un portillo y viniendo á partido, y á hablar en él, se quitó la habera y le dieron una saetada por la boca de que murió: el cual gastó todo su tiempo en guerra contra los moros, por cuya causa su memoria siempre vive y vivirá, porque quien á Dios sirve es razon que así sea.

Este caballero murió en Mayo de 1434, y estuvo casado con Doña Beatriz Porto-Carrero. Debajo de la inscripción copiada hay esta:

Aquí yacen los ilustres Señores Rui Lopez de Ribera, que murió en Algeciras en servicio de Dios, é de su rey é Doña Ines de Sotomayor, su mujer, padres del ilustre Señor Perafan de Ribera, Adelantado mayor del Andalucía, fundador que fué de esta iglesia.

En la conclusion se entiende la iglesia de la Cartuja donde estaban estos sepulcros: en el siglo XVI decia y *retablo*; que aludia al antiguo que quitaron, y por tanto lo borraron de la lápida: así se lee en un M. S. que poseemos de la espresada época copiando las inscripciones de Cartuja. Estos dos Señores últimos pertenecen al siglo XIV, pues Rui Lopez murió en el año de 1344. Esta lápida debe colocarse en el sepulcro de enfrente que es donde se hallan sus estatuas. En la parte baja hay un caballero con dos Señoras, y esta leyenda:

Aquí yace el ilustre Señor Don Perafan de Ribera, adelantado mayor que fué del Andalucía, hijo de los ilustres Diego Gomez de Ribera, asimismo adelantado, y de Doña Beatriz Puerto-Carrero, su mujer; el cual fue Padre de Doña Catalina de Ribera, madre de D. Fadrique Enriquez, Marques de Tarifa, que hizo hacer este arco y los sepulcros de él, y los otros sepulcros que están de mármol en esta iglesia, y los de la capilla del capitulo: cuya vida y muerte fue conforme á lo que debía á su estado, anticipando primero lo que á Dios era obligado, como fiel é verdadero cristiano, gastando lo mas de su vida en guerra de moros.

Faltan las losas de las Señoras de este caballero, que fueron la primera Doña Teresa de Córdoba, y la segunda Doña Maria de Mendoza: murió Don Perafan segundo de este nombre y segundo adelantado á 4 de mayo de 1455.

(Se concluirá.)

J. COLON Y COLON.

## INSTRUCCION POPULAR SOBRE LA HISTORIA.

### LOS GRIEGOS.

EN la parte Nordeste del Mediterráneo hay dos grandes golfos que internan mucho en el continente de Europa, uno de ellos llamado Adriático y el otro el mar Egeo: toda la península formada por estos dos golfos es el país original de los griegos. Una situación tan ventajosa por los muchos puertos é islas á lo largo de una estensa costa facilitaba mucha comunicacion y comercio, y por una consecuencia natural producía en sus habitantes actividad y espíritu emprendedor.

Segun las memorias mas antiguas estuvo la Grecia en sus principios dividida en varios estados pequeños, cuyos reyezuelos enemistados entre sí casi de continuo, permitían á sus vasallos continuas correrías sin otra ocupacion que

el pillaje. Los nombres de estos tiranos han sido execrados por los poetas griegos, y los que los subyugaron, como Teseo, Castor, Polux y Hércules, ensalzados y tenidos como dioses. Su religion era conforme á su existencia social; adoraban á una cáfila de dioses imaginarios que peleaban y se sorprendían, se aborrecían ó se enamoraban, y se engañaban groseramente unos á otros como hacían sus adoradores. En cuanto á ciencias y artes mecánicas, no tenían mas que los salvajes de cualquier otra parte del mundo no civilizado, reduciéndose toda su habilidad á hacer canoas y armas para la guerra. Fuerza, lijereza y destreza en el manejo de la jabalina y del arco eran las cualidades de un jóven griego: la astucia, el engaño y el disimulo eran las virtudes de los ancianos. Cadmo y Danao, dos aventureros de Egipto y Fenicia, les habian enseñado á trabajar los metales, arte de que se apoderaron solo para hacer armas: tambien trajeron el conocimiento del alfabeto, usado solamente por un corto número de personas por espacio de algunos siglos, en cuanto que fue suficiente para transmitirlo á la posteridad, pues los criticos convienen que Homero y Hesiodo, sus mas antiguos poetas, no sabian escribir, y sus composiciones fueron aprendidas por recitaciones y conservadas por la tradicion.

Por mas de 500 años se mantuvieron los griegos en este estado ó se fueron civilizando á pasos muy lentos, no sabiéndose nada de su historia hasta que los Persas les hicieron guerra, 700 años antes de Cristo. Herodoto su primer historiador, los describe ya como un pueblo formado en repúblicas bien ordenadas, algunas de ellas con bastante prosperidad; habian adquirido muchas riquezas por el comercio extranjero, y tenían algunas colonias en otras costas del Mediterráneo. Atenas era la mas distinguida entre todas por el refinamiento de sus costumbres, y por su buen gusto en las nobles artes, en prueba de lo cual se afirma que habia en varios templos de la ciudad cien estatuas de mármol, y todas de tamaño mas que natural, muchas de ellas encubiertas de oro. El tesoro del templo de Delfos valia mas que todas las rentas de un año en el imperio persa, el mas poderoso de aquellos tiempos. Habia ferias establecidas en varios pueblos de la república, donde al mismo tiempo se hacían juegos públicos de luchas, carrera, parejas de caballos y carros y certamen de literatura y artes, lo que siendo de interés general, todas las clases de la comunidad acudían á estas fiestas anuales; y así, no solo se ejercitaba la juventud en la fuerza corporal, mas tambien adquiria gusto por las ciencias.

En este estado continuó la Grecia hasta la invasion persa, como 500 años antes de Jesu-Cristo. Tres ejércitos sucesivos envió el rey de Persia, y el último mandado por él en persona, siendo el número de soldados tan crecido, que llegaron á un millon las tropas que condujo Jerjes; pero todos sus esfuerzos se estrellaron contra los de un puñado de patriotas que se sacrificaron por la independendencia nacional, y el orgulloso tirano hubo de huir vergonzosamente dejando el suelo griego cubierto de cadáveres de sus soldados.

Libre ya la Grecia de invasion extranjera (470 años antes de Jesu-Cristo) todos los estados de aquella nacion se aplicaron con entusiasmo á las ocupaciones de la paz, ciencias, artes y comercio, y de tal modo las hicieron prosperar, que sorprende el considerar á Atenas, por ejemplo, cuyo territorio no tenia mas que 13 leguas de largo y 9 de ancho, señoreando las costas é islas del mar Egeo, y trayendo á su erario las riquezas de muchas ciudades opulentas, adquiridas por el comercio. Se construyeron muchos edificios públicos, cuyas ruinas son ahora la admiracion de los artistas por su grandeza y hermosura arquitectónica; y las escuelas de filosofia que entonces florecieron han sido ce-

lebradas en la antigüedad. Esparta era otro estado muy considerable de la Grecia, pero de un carácter opuesto al de los atenienses: así como estos se dedicaban al cultivo de la literatura y artes, aquellos se consagraban únicamente á los ejercicios marciales; tal era el objeto de sus leyes austeras y de sus gefes inflexibles. Semejante organización producía por necesidad soldados excelentes, pero sus elementos no eran los mas á propósito para sostener la prosperidad; así fue que Esparta no duró mas tiempo que el que la fué permitido ejercitar las armas. Delfos fue célebre por su misterioso oráculo de Apolo. Elis por sus juegos Olímpicos y por un templo, cuya magnificencia parece increíble si se consideran los recursos de una sola ciudad. La estatua de Júpiter, toda de oro y marfil, tenía 66 pies castellanos, y el frontispicio del templo era una columnata de 74 pies de alto y 253 de largo adornado todo por estatuas de la mas rica escultura.

Pero la época mas grande de la historia griega (360 años antes de Cristo) empieza en el reinado de Filipo Macedonio, quien por la política mas refinada llegó á unir bajo su imperio todos los estados de Grecia. Alejandro Magno, su hijo, condujo su ejército aguerrido al interior de la India con los mejores generales de su siglo, cuya disciplina y ligereza de evoluciones en el campo, consternó á los indios, no menos que á los mejicanos y peruanos las armas de fuego de Cortés y de Pizarro. Con la muerte del héroe griego y division en tres grandes del pais conquistado, la Grecia, que habia llegado al mas alto grado de civilizacion en el gobierno, literatura y artes, difundió desde luego el cultivo de las ciencias, que hasta entonces habian sido despreciadas en aquellos paises orientales, y las ruinas de la antigua Palmira y de otras ciudades arrasadas por naciones bárbaras, nos prueban hasta que grado llegó el gusto de la arquitectura en aquellos pueblos.

Mientras los generales de Alejandro continuaban como soberanos en los paises conquistados, los griegos de Europa se mantuvieron fieles á los reyes de Macedonia hasta que 200 años antes de Cristo los romanos se apoderaron de la Grecia; pero aunque su independencia quedó destruída, la influencia de la civilizacion y genio superior de los griegos se hizo mas poderoso que antes, porque los romanos aunque poco cultos todavia, respetaron aquellos conocimientos en que los griegos eran tan superiores. Atenas continuó siendo el emporio de la literatura y de las artes, á donde acudían todos los romanos que aspiraban á distinguirse en las letras y las artes: allí iban los oradores á aprender la retórica, los filósofos á instruirse en la doctrina de los sabios, y los artistas á estudiar los excelentes modelos de arquitectura, pintura y estatuaria.

Grecia como todas las grandes naciones antiguas ha pasado por todos los grados de engrandecimiento, esplendor, y decadencia, y aunque tuvo la fortuna de dar su nombre, su lengua, su religion y sus costumbres al imperio de Oriente, la region que habia sido la madre de esta influencia quedó en un estado de oscuridad donde casi ningun rayo de su pasada gloria ha penetrado por mas de 14 siglos. El imperio de Constantinopla continuó desde el año de 395 hasta 1340 como soberania, pero siempre en decadencia, hasta tal grado que el emperador Andrónico dió por su propia mano su hermosa hija Teodora al jefe turco Orchan para aumentar el número de mujeres de su harem con la condicion de protegerle contra algunos rebeldes que despedazaban su imperio. El hijo de Otoman recibió la princesa griega, vino en socorro de Andrónico, desbarató á sus enemigos, pero quedó en posesion de la mayor parte del imperio, dejando solo á Constantinopla para conservar á Andrónico el título de emperador. Mahomet II que ninguna alianza ni pacto tenia con la familia imperial de los Paleólogos se apo-

deró de Constantinopla en 1453, quedando así el nombre de Grecia como nacion borrado del mapa de Europa.

La opresion de los bárbaros turcos ha estinguido todas las virtudes de los griegos en sus últimos descendientes: la debilidad del Sultan les facilitó hace pocos años ocasion para sacudir el yugo otomano, pero con tan poca union entre sí y tan poco respeto á los barcos é intereses de las naciones europeas, que fue preciso que estas intervinieren para reprimir sus piraterias, y por último la influencia de los gabinetes dirigidos por hombres liberales y amantes del nombre literatura y artes de los griegos, han logrado la emancipacion de estos, y que el Imperio Otomano reconozca toda la península meridional del antiguo territorio griego como reino independiente: y para ocupar el nuevo trono quedó elegido Oton, hijo segundo del rey de Babiera, que quedó coronado en 1833.

E. Y.



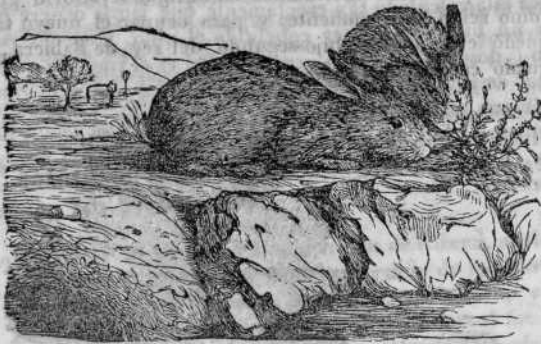
## HISTORIA NATURAL.

### LOS CONEJOS.

Es tan prodigiosa la fecundidad de los conejos en los paises que les son convenientes, que la tierra no bastaría á producir lo suficiente para mantenerlos: destruyen las yerbas, las raices, los granos, las frutas, las legumbres, los arbustos, y hasta los mismos árboles, royendo las cortezas y comiendo las hojas y los retoños, y á no ser por el auxilio de los lazos y los perros, harían desertar á los habitantes de las campiñas. El conejo no solamente se reproduce mas á menudo y en mayor número que los demas cuadrúpedos, sino que puede evadirse con mas facilidad de sus enemigos: se sustrae sin dificultad á la vista del cazador; las gazaperas que abre en la tierra le ponen á cubierto de la persecucion de la raposa y del ave de rapiña, y le permiten vivir con su familia en plena seguridad. Tímido en extremo, desaparece en el fondo de su madriguera: si se vé sorprendido por los perros en el bosque, vuelve, revuelve, se desliza entre las yerbas, detras de los matorrales, cambia de direccion, y por medio de saltos frecuentes los disimula su huella; y

cuando ya se vé muy apurado dá una carrera, y se oculta en su madriguera, dejando chasqueados á los perros.

El conejo vive ocho ó nueve años; la hembra produce seis á ocho gazapos cada vez; durante los dos primeros dias despues de su nacimiento no los deja mas que para ir en busca de sustento: los dá de mamar durante cuatro á cinco semanas, y no les deja salir de la madriguera hasta que ya son grandecitos. La carne de los gazapos es delicada; la de los conejos bastante seca y dura.



#### EMIGRACION DE LAS AVES.

**E**N la estacion de la primavera cuando vemos toda la naturaleza vivificada por los rayos benéficos del sol, recordando los bosques los honores frondosos que habian perdido con el frio del invierno, cubriéndose los valles con el manto de verdor con que el Criador les ha dotado, las plantas despertando del letargo hiemal, vistiéndose de hojas y desembotonando sus flores para matizar los jardines, adornar las arboledas y formar el cuadro mas pintoresco y agradable á la vista, llama principalmente nuestra atencion la variedad de pájaros que aparecen en aquellos apacibles dias, á los que vemos saltando de rama en rama ó revoloteando sobre sus alas, saludándose unos á otros con el mayor contento. ¿Dónde han estado estos habitantes del aire durante el invierno? En otros paises sin duda, á donde han sido llevados por la inclinacion ó forzados por la necesidad; mas ¿por qué vuelven á un pais que abandonaron espontáneamente ó del que fueron espelidos por la necesidad? Este es el fenómeno que nos ha escitado á tomar la pluma, y llenar algunas columnas del Semanario.

Es lástima que entre las muchas personas aficionadas á la caza de aves no haya algunas que tomen interés en el estudio de la emigracion de las aves, pues las frecuentes observaciones que tienen oportunidad de hacer les habilitaría á averiguar las causas y carácter de estas aves llamadas de paso. Si por los efectos podemos juzgar de las causas, debemos suponer que las dos razones mas princi-

pales para pasarse las aves de un pais á otro, son procurar alimento para vivir, y hallar conveniencia para multiplicar. Que la escasez mueva á los vivientes de un pais estéril á otro abundante, es fácil de comprender; pero que esta mudanza se haga periódicamente á un mismo tiempo, de comun acuerdo entre todos los individuos de cada especie y otras circunstancias singulares es lo que nos maravilla. Aun cuando supongamos memoria en las aves que han venido de otro pais, ¿cómo conocen los pájaros que han sido criados en nuestros campos ó en nuestras casas, como las golondrinas, por ejemplo cuatro ó cinco meses despues de haberse emancipado y aun perdido el conocimiento de sus padres que han de hallar mas alimento y mejor clima en paises distantes donde nunca han estado? ¿y porqué han de partir á un mismo tiempo cada año de Rusia, Alemania, Inglaterra ó de España, aunque la temperatura continúe, y abunde el mantenimiento? ¿Quién les notifica el bando de la emigracion, y les señala el tiempo en que se han de juntar en la costa del mar para hacer la travesia de un continente á otro? Muchas veces se han visto ejércitos numerosos de pájaros en la costa Septentrional del Mediterraneo por un dia, y al dia siguiente todos desaparecidos sin quedar ni uno solo por tímido, perezoso ó inválido: otras veces se ha observado que guardan un riguroso ayuno por uno ó dos dias antes de partir, pues cojidas algunas docenas antes de tomar el vuelo para emprender su viaje, no se les ha hallado en los buchés grano ni yerba alguna, aunque esta última abunda en el campo que ocupan. Y si todas desaparecen á una misma hora, ¿quién les hace señal para tocar la marcha, levantar el campo, y ponerse todo el ejército en vuelo al principio de la noche? ¿Quién les dirije el rumbo en las tinieblas? ¿Quién las guia en la mañana siguiente tan en derechura sin ver la tierra á donde se dirigen? La respuesta comun es:—“el instinto que suple por la razon.”—Mas ¿por qué obra este instinto en las aves con mas firmeza y acierto que la razon en los hombres? Cosa bien sabida de todos es que por mas de treinta siglos no enseñó la razon á los hombres que habia un nuevo continente al Oeste del mundo antiguo, hasta que movido uno privilegiadamente por esta sugestion, emprendió el descubrimiento: y ¿cómo? En barcos impenetrables al agua, guiados por la brújula, con viveres para un año, conferenciando cada dia, dudando á cada instante, y siempre preparados para volver atras en caso de gran dificultad para adelantar: navegan mil leguas, descubren tierra, llegan al Nuevo mundo, desconocido y deseado continente; y ¡he aquí el triunfo del entendimiento y resolución del hombre! Mientras que una bandada de aves nacidas en el Norte de Europa, se avanzan por seis ó siete dias en tácito convenio, llegan á la costa, y sin estudio ni tradicion, sin barcos ni brújula, sin viveres ni recursos, se arrojan al aire, vuelan directamente por mas de cien leguas, y sin conferencias, sin dudas ni sediciones, llegan por primera vez á otra parte del mundo. ¡A esto llama el hombre instinto meramente animal!; Vanidad presuntuosa!

Hasta las circunstancias mas minuciosas de estas emigraciones son dignas de contemplarse: las aves menores que pasan de Europa al Africa como la codorniz, el chorlito, la golondrina y otras, siendo en número tan crecido hacen su viaje en peloton porque el vuelo unido de todas alivia al de cada una, y así transitan gran número de leguas como nubes que se van perdiendo en el horizonte; pero las aves menores de paso que bajan del Norte al Mediodia como las grullas, cigüeñas, gansos y otras especies semejantes, siendo su número comparativamente corto observan disciplina en la marcha. Junta la caravana para el tránsito se divide en escuadras, y formándose cada division en esta figura > con un capitán al frente, siguen los demas en las dos



líneas, rompiendo el gefe el aire, y facilitando el vuelo á los que siguen. Cuando el que hace cabeza está fatigado se pone á retaguardia, y el que era segundo toma inmediatamente el puesto: así van en la mas exacta disciplina, hasta que concluido el turno quedan formados en línea hasta la hora de reposar ó principiar otra nueva evolución sino hay tierra firme donde hacer alto. En estas marchas no hay fingimiento, ni compulsion ni flojedad: todos conocen su deber, y cada uno desempeña su tarea.

Vueltas estas aves al pais donde han nacido, todo es regocijo en los campos; los bosques y aun las poblaciones de los hombres resuenan con sus gorgeos, y preparándose para cumplir con el único precepto de que es capaz su naturaleza, parecen dar nueva existencia á la creacion: Las unas obsequian á las otras; cada pareja contrae la union conyugal mas fiel y sincera: celebran los desposorios con la mas dulce melodia, y dan principio á los deberes de su nuevo estado edificando con la mayor solicitud la casa y cria para su nueva prole. Cada especie forma el nido con un diseño particular, y siempre con los mismos materiales. Nunca sale el edificio demasiado grande por ambicion, ni muy chico por flojedad: jamás está sobrecargado por abundancia de material ni endeble ó ruinoso por ignorancia: no ocupa mas espacio que el necesario, ni le falta cosa alguna conducente al abrigo y seguridad de sus hijuelos. El número de la familia que ha de contener, la temperatura del clima y el calor natural del cuerpo de la madre, son las reglas en que se funda la arquitectura nidal, y la delicadeza de los hijos sirve de guia para el adorno interior. ¿Quién dice á estas criaturas que han de poner huevos? ¿quién las revela el número de hijos que han de tener? De dónde saben que si el nido es muy grande se disipará el calor necesario para la empollacion, y si pequeño no podrá contener los polluelos cuando crezcan?

El águila, el buitro y el cuervo en la construccion de sus nidos solo buscan firmeza, y esta la hallan en los palos entretregidos sin mas adornos que algunas pajas, lecho apropiado para endurecer los jóvenes destinados á hacer una guerra perpetua; pero el ruiseñor, el canario y el gilguero solo procuran blandura, y apenas los satisface los hilos de algodón y seda, pues se arrancan las plumitas mas finas del pecho para alfombrar la cuna de unos hijos que aun en la esclavitud son servidos por manos delicadas. El sitio donde anidan es tambien análogo al carácter de cada especie: el águila no temiendo á ningun viviente, forma su fuerte enrejado en una robusta rama al descubierto: la cigüeña como centinela esperta fabrica su garita en el ángulo de una torre, donde en caso de peligro pueda sonar el alarma, y llamar á su compañero con el repique de su matraca, y la golondrina fiada en la predileccion del labrador se entra en su casa y aun en su dormitorio; escoje un rincon, y construye su tribuna donde chirría en libertad y cria sus hijuelos entre la bulla y gritos de los muchachos. Algunos pájaros requieren un nido firme, y hechos carpinteros tallan el tronco de un árbol hasta formar el hueco que necesitan; muchos prefieren el suelo bajo el escondite de una planta, mientras que otros no creyéndose seguros en el suelo ni entre las ramas de los árboles cuelgan su nido de un tierno y flexible pimpollo á donde no pueda llegar el mochuelo saltador, la astucia de la culebra, ni la malignidad del mono. En las costas del rio Paraná y otros parajes de la América se encuentran amenudo nidos en figura de bolsa suspensos de las ramas de un tejido delicado, y una abertura la mas regular. El hombre con toda su industria, con la gastada estructura de sus manos y el uso libre de sus diez dedos, se vé privado de instrumentos, no podrá imitar el tejido de aquellas fibras que un pajarillo saca de las raíces, lleva á la rama, y suspendido en el aire teje con ellas

una fina y perfecta redecilla sin mas auxilio que el de su pico. ¿Quién dudará que estas criaturas se proponen un cierto diseño delineado en su instinto, y que obran consiguiente á él? Y ¿qué cosa dirige á cada especie en la eleccion de un diseño peculiar? No es la imitacion, porque si un pájaro empolla los huevos de otra especie diferente, estos harán infaliblemente sus nidos como sus padres naturales y no como aquel en que se crió; ni el libre alvedrío, porque si fueran capaces de esta cualidad racional, cada individuo fabricaría el nido segun su capricho. La fábrica es igual en cada especie; tiene las mismas conveniencias, y está acabada con la misma perfeccion: hasta el tiempo de la fábrica está calculado tan exactamente que jamás ocurre poner un huevo sin estar concluido el nido, y apenas pasa uno ó dos dias sin estar ocupado. Tal es el impulso que el autor de la naturaleza ha comunicado á las aves para construir una casa apropiada á sus circunstancias. Iguales maravillas hallaremos en la faena de la incubacion y en la cria de sus familias, de que trataremos en el número siguiente.

## POESIA.

### A UN RETRATO.

**E**nvidia tengo al pintor,  
que grabó en el lienzo fiel  
tu semblante encantador,  
y mas si de tierno amor  
latió tu pecho por él.

Que fuera feliz comprendo  
el artista por mi mal,  
pues para hacer copia igual,  
estasiado estuvo viendo  
el hermoso original.

¿Quién pintor hubiera sido  
no mas en aquel instante,  
solo para haber tenido  
de dulce placer henchido  
tan bella imagen delante!

Es mi sorpresa mayor,  
como al ver tantos primores  
entusiasmado el pintor  
por retratar tu color  
no confundió los colores.

Merece fama inmortal  
quien pintó belleza tanta,  
mas no es su gloria cabal,  
porque si la copia encanta,  
lo debe al original.

Que aunque eres retrato fiel  
del mas hermoso modelo,  
no eres tan bello como él,  
porque á copiar ese cielo  
no alcanza humano pincel.

Pues ¿quién osado creyera,  
al pintar del sol la hoguera,

y del alba el arrebol,  
que lo que pintase fuera  
mucho mas bello que el sol?

Así el artista, aunque ha sido  
diestro en copiar tú hermosura,  
de tus ojos suspendido,  
por ser soles no ha podido  
imitar su lumbré pura.

Y sus brillantes destellos  
intentó pintar en vano,  
porque al mirarlos tan bellos,  
abrasada el alma en ellos,  
cayó el pincel de su mano.

Y si te causa estrañeza  
que no te hiciese favor  
creyendo que fue torpeza,  
culpa sólo á tu belleza,  
mas no culpes al pintor.

¿Cómo siendo tan hermosa  
puede imitar el pincel,  
ya tus mejillas de rosa,  
ya la sourisa graciosa  
de tus labios de clavel?

¿Cómo retratar pudiera  
el talle, y mano de nieve,  
y la mirada hechicera,  
en cuya radiante hoguera  
mi corazón fuego bebe?

Esto, retrato, que digo  
ocúltaselo á tu dueño,  
que tan cruel es conmigo,  
porque temerario abrigo  
la ilusión de un loco empeño.

Su amor mi vida alimenta,  
y no quiero juzgue agravio  
lo que mi dolor te cuenta,  
pues aunque el alma lo sienta  
lo debe callar mi labio.

Que no lo sepa te advierto,  
¡ah! si su enojo provocas  
vagando sin rumbo cierto  
jamás arribaré al puerto  
de mis esperanzas locas.

Díla solo que es igual  
á tu copia su hermosura;  
pero no le digas tal,  
que aunque es bella la pintura  
la escede el orijinal.

EUSEBIO ASQUERINO.



### ROMANCE ESDRUJULO-BURLESCO.

**O**xé, Bernarda rústica,  
esta canción zumbática  
que de tu cara lóbrega  
hace mi musa cándida.

Es tu cabello funebre  
negra mansión selvática,  
donde insecto heremitica  
hace vida monástica.

Tienes la frente tísica  
llena de arrugas áridas,  
mas cria pecas fértiles  
á manera de záfibas.

Tienes los ojos sótanos  
con dos niñas ceáticas  
porque como eran píldoras  
se han convertido en cámaras.

Con tu nariz levítica  
vete á vender camándulas;  
ella empezó en América,  
y se acabó en el África.

En tu boca magnífica  
son los labios de jáquima;  
tienes un diente en Ecija  
y los demas en Málaga.

En tu cuello pestífero  
son de carbon las gárgaras,  
y hasta la nuez ridícula  
tiene de nuez la cáscara.

De tu cintura el círculo  
es una esfera zámbiga,  
cuyos ángulos cóncabos  
no penetró Pitágoras.

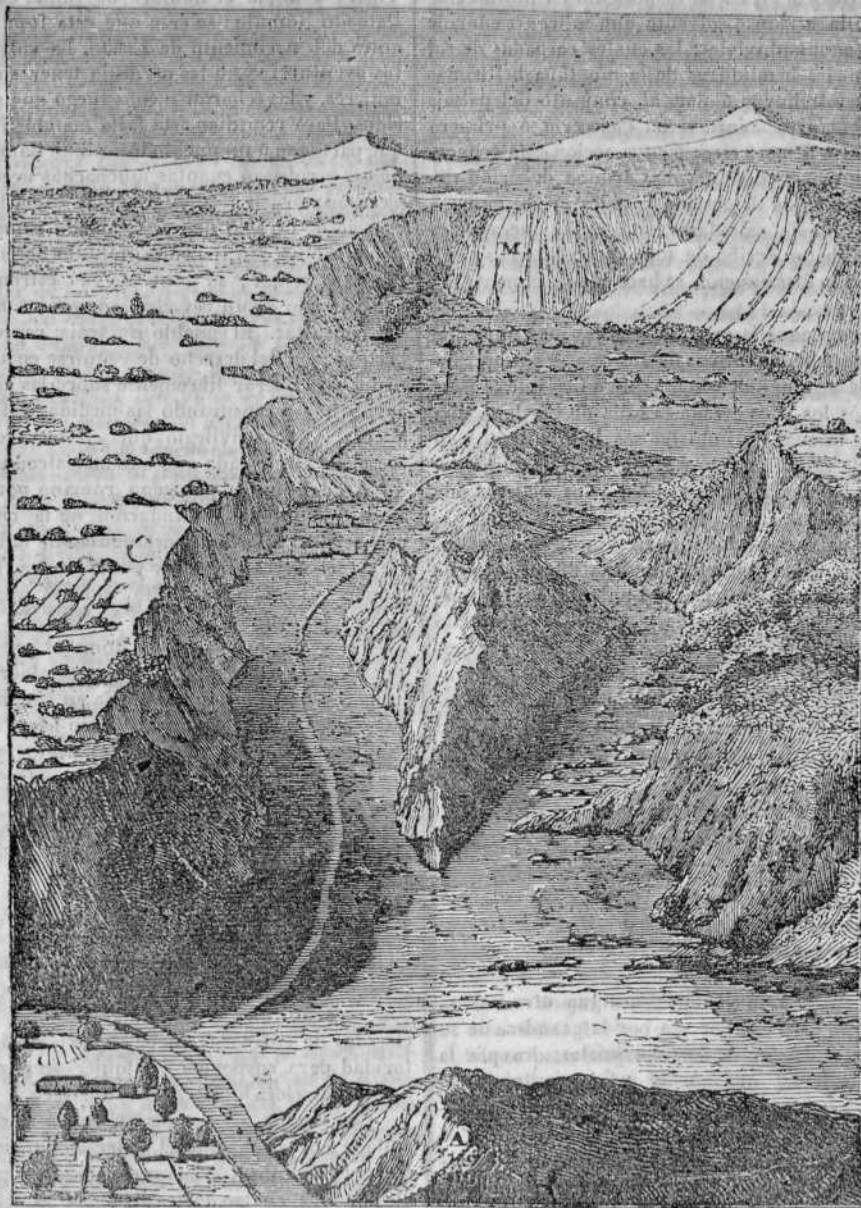
Tienes los dedos dátiles  
en esas manos sátrapas,  
mas con los pies geométricos  
no puedes hacer báziga;

Hablas como frenética;  
untaste como májica;  
vivirás como misera;  
morirás como bárbara.

Guárdate de los picaros  
que han de ponerte mácula,  
y aunque ahora seas dómina  
has de parar en fámula.

Esta es tu copia física  
que hice con una espátula,  
y este el retrato métrico  
de tu beldad mecánica.

## ESPAÑA PINTORESCA.



MONTAÑA DE SAL EN CARDONA.

El viajero que de vuelta de Francia se dirija á Barcelona por el camino de Urgel, despues de haber atravesado entre Solsona y Manresa por un hermoso bosque de encinas y avellanos descubrirá repentinamente sobre una eminencia la pintoresca ciudad de Cardona; á una legua de distancia de la cual está situada la mas extraordinaria mina de sal gema que se conoce. El derecho de explotarla está concedido al duque de Medinaceli, mediante una crecida suma, y doscientos operarios se ocupan diariamente en extraer la sal, para lo cual la cortan en enormes trozos que colocan unos sobre otros en forma de pirámides. La mina se compone de ocho capas que unidas forman un total de quince varas, separadas unas de otras por capas de tierra arcillosa. Por medio de aquella, atraviesa un arroyo de agua cristalina, el que por espacio de algunas leguas y hasta su reunion

con el Llobregat, deja sobre sus orillas una espuma salitrosa, que aprovechan los habitantes de aquellas campiñas para sazonar los alimentos; y en las fértiles praderas regadas por sus aguas se apacentan numerosos rebaños.

Pero lo que mas escita la curiosidad es una montaña de sal que decora un hermosísimo paisaje á corta distancia de la mina y del arroyo. "Aquella masa de sal (dice un viajero moderno) se eleva cerca de cien varas sobre el fondo del valle: y está matizada con zonas de preciosos y variados colores, entre los cuales resaltan el verde y el encarnado. Por todas partes está limitada por escarpas verticales; sus formas apacibles y la ausencia de toda vejetacion la distinguen á lo lejos de una manera evidente de todas las demas montañas que la rodean. Toda su superficie está coronada de numerosas prominencias y herizada con aquellas puntas

agudas y cortantes que caracterizan por lo regular los montes de hielo de la Suiza: la montaña de Cardona se asemeja además á aquellos accidentes de la naturaleza por su brillo y su color verdusco. Acaso su disposicion en puntas elevadas proceda de la accion disolvente que sobre su enorme masa ejercen las aguas pluviales; las cuales cargadas de sal suelen deponer en las hendiduras de la montaña bellisimas estalactitas que contribuyen á dar al conjunto del paisaje un aspecto sobremanera pintoresco. Pareceria á primera vista que los agentes atmosféricos á cuya accion está espuesta sin defensa alguna la montaña de Cardona deberian disolver la masa de sal con demasiada rapidez, y sin embargo no sucede así. Puede calcularse facilmente que aquella causa no suele arrebatar arriba de una vara en toda su superficie; así es que la disminucion se hace absolutamente insensible."

La sal que forma aquella enorme masa es mas pura que la de la mayor parte de las salinas de Europa, y sin embargo no se saca de ella ninguna ventaja: lo único que se hace es distribuir todos los años á cada familia de Cardona una arroba de sal, de la cual los industriosos habitantes hacen varias figuritas de santos, escenas grotescas ó de animales, rosarios, juguetes, y demas, que venden á los viajeros por un precio muy módico.

En cuanto al pais, es abundante en vinos, caza, pesca, y frutas deliciosas, sobre todo en limones, moras, almendras y avellanas. Cardona pudiera ser opulenta, y el número de sus habitantes que no pasa de tres mil, sería mucho mas considerable si la industria de aquellos moradores fuese eficazmente protegida. Por aquella ciudad no pasa ninguna carretera, y se entra y sale en ella por sendas tan montuosas y poco practicables que se necesitarian seis dias por lo menos para transportar la sal al puerto de Barcelona por medio de caballerias.

## INSTRUCCION POPULAR SOBRE LA HISTORIA.

### LOS ROMANOS.

#### I.

No se hallará en toda la historia antigua otra nacion mas distinguida que los romanos, ya por la grandeza de su poder, ya por la estension de sus conquistas; ora por la regularidad de sus leyes, ora por el refinamiento de sus costumbres. Hemos hablado de los judios no solo por su extraordinaria antigüedad, sino tambien por la naturaleza de su religion; hemos mencionado los egipcios por su temprano cultivo de las ciencias é invencion de las letras: hemos descrito el carácter de los griegos por la sabiduria sublime de sus filósofos, el entusiasmo de sus poetas, y el gusto refinado en las nobles artes; restanos referir el origen y progresos de los romanos, que escedieron á todas las naciones anteriores como soldados y como juriscultores, como consumados en la oratoria, y como sublimes en la legislacion. La mayor parte de Europa debe á los romanos sus leyes, su politica, su lengua y sus conocimientos históricos, y España entre todas las naciones europeas tiene derecho á titularse la hija adoptiva de Roma. La lengua castellana está amoldada en la latina; el código Justiniano está refundido á las leyes de Partida, y muchos de nuestros antiguos establecimientos dan claramente á conocer su origen romano. Por lo mismo trataremos con alguna mas estension de este famoso pueblo considerando en primer lugar su origen, monarquía y república, y en segundo su imperio, grandeza y decadencia.

Un gran número de bandidos (tal ha sido el origen de

todas las naciones grandes) hechos poderosos con sus continuas incursiones, resolvieron establecerse en un lugar, y fundaron una ciudad como de mil casas á la orilla del rio Tiber, dándole el nombre de Roma en honor de su gefe llamado Rómulo: se cree que esta fundacion fue 752 años antes del nacimiento de Cristo. La vida tumultuosa de estos aventureros no les permitia tener suficiente número de mujeres, y las echaron menos luego que se hallaron establecidos. Para remediar esta falta mandó Rómulo á los jóvenes que partiesen á un pueblo inmediato llamado Alba de los Sabinos, y robasen cuantas muchachas necesitaran. Jamás fue ejecutada orden alguna con mas exactitud, por que en el espacio de un solo dia cada soldado romano volvió con una joven sabina. No teniendo Romulo derecho ninguno legitimo para reinar, su gobierno fue estremadamente liberal, consistiendo en un rey electivo, y un senado con quien debia consultar. El pueblo no tenia representacion pública, pero gozaba del derecho de reunirse en un paraje determinado, y deliberar libremente sobre las materias de estado, aprobando ó censurando las medidas del gobierno en paz y guerra. Otro privilegio que conservaron constantemente fue el de elegir cada año sus magistrados.

Asi continuó el gobierno romano por el espacio de 245 años despues de la fundacion de la ciudad; debiendo su prosperidad á la fortuna singular de haber tenido una serie de seis reyes virtuosos y moderados, hasta que el sétimo monarca llamado Tarquino, mostró una disposicion tiránica, y poniendose el intrépido Bruto á la cabeza del pueblo resentido, arrojaron de Roma al rey y toda su familia, quedando asi estinguido el primer gobierno monárquico de Roma. El pueblo despues elegia en vez de un rey perpétuo, dos cónsules anuales con un poder igual al de los reyes antecedentes, con los mismos privilegios y distinguidos con las mismas insignias, y el gobierno fue llamado república; pero aunque este gobierno era excelente bajo muchos respetos, se halló despues que era insuficiente en casos de exigencia, y para remediar este inconveniente nombraba el pueblo un supremo magistrado *pro tempore* con el título de *dictador* revestido de un poder ilimitado sobre el senado y aun sobre las leyes. El senado compuesto esclusivamente de la clase de nobles fue reasumiendo tanta autoridad que el pueblo se sintió algunas veces oprimido, y para su seguridad crearon una especie de defensores llamados *tribunos* elegidos de entre los plebeyos mas distinguidos y con autoridad para suspender cualquier decreto del senado cuando les pareciera arbitrario ú opresivo.

Por sesenta años continuó así la república casi siempre agitada con la colision del poder dictatorial, senatorio, consular y tribunicio, hasta que cansado el pueblo de la pugna de aquellas cuatro clases, que sin atender al bien público miraban solo á sus ventajas personales, formaron la resolucion de abolir las cuatro autoridades, y no ser por mas tiempo gobernados por leyes nuevas inciertas y parciales, sino tener un dijesto de leyes juntas y fijas. La Grecia se habia hecho célebre en aquellos tiempos por las leyes de Solon, Licurgo y otros legisladores, por lo que el pueblo romano envió una comision de hombres sabios á Atenas y á otras ciudades de Grecia, para compilar todas las leyes de aquellos paises que la esperiencia hubiese acreditado de útiles y equitativas; y en tanto que fuesen reducidas á forma fueron nombrados los decemvros, y la suprema autoridad depositada en estos diez varones; pero tal es la fragilidad de los hombres cuando se hallan en el poder que estos mismos decemvros se volvieron opresores en menos de dos años. Apio uno de ellos, queriendo abusar de la virtud de Virginia, y no hallando el honrado padre otra medio de salvar el honor de su hija la mató, en el momento que iba á ser entregada al lascivo magistrado: el centurion se esca-

pó de Roma: refirió, el caso á sus compañeros de armas, le hizo comun la causa y todo el ejército marchó sobre la capital: el resultado fue deponer á los decemvros, y arrojarlos de Roma ignominiosamente.

Restablecióse el gobierno consular con ciertas restricciones, y se modificó la autoridad de los tribunos creando otros funcionarios llamados censores elegidos cada cinco años, cuyos deberes eran formar un censo de todo el pueblo, distribuirlo en sus propias clases, velar sobre la conducta de los ciudadanos; degradar á los nobles que lo merecieran, y deponer á los senadores convictos de injusticia; y para contener el poder del ejército fueron nombrados tribunos militares con autoridad sobre los generales. Sin embargo de estas reformas el gobierno continuó envuelto en mas ó menos disturbios particularmente en tiempo de paz; pero la influencia militar de Roma bajo el gobierno de los cónsules se habia estendido sobre muchas provincias de Italia, no habiendo un solo estado en toda aquella península que pudiese oponerse á las armas romanas. Esta preponderancia militar era debida á la rígida disciplina de las tropas, no hallándose en la historia recuerdo de otra nacion en que la subordinacion militar fuese llevada hasta tal punto.

El ejército romano estaba organizado con mucha ciencia militar, tanto en la infantería como en la caballería: la infantería que era su fuerza principal se dividia en diez cohortes y cincuenta y cinco compañías, bajo las órdenes de un número correspondiente de tribunos y centuriones. La primera cohorte á la que estaba la custodia del águila se componia de 1103 soldados, y era la flor del ejército: las otras nueve constaban cada una de 555 soldados: el número de hombres en cada legion era de 6100. Las armas eran uniformes y muy adoptadas al servicio en aquellos tiempos: morrion alto con visera, peto y armadura, grevas para la proteccion de las piernas, y un escudo en el brazo izquierdo. Además de una lanza ligera usaban una jabalina que arrojaban con el brazo derecho á distancia de diez á doce varas, y luego cargaban con espada en mano sobre el enemigo. Los romanos habian tomado el uso de esta espada de los españoles, y con ella conquistaron el mundo: cada legion en batalla se formaba en ocho filas, y la distancia entre hombre y hombre era de una vara.

Reducida toda la Italia bajo el poder de Roma y obtenida una gran victoria sobre los griegos mandados por su rey Pirro, se estendió por todas partes la fama de las triunfantes águilas. Roma no tenia mas que un rival en aquel tiempo, y este rival era Cartago, la célebre nacion de Africa que por la posesion de Sicilia y otras islas del Mediterráneo estaba casi en contacto con Italia, y una mútua ambicion á rivalidad las trajo á las manos en la primera guerra púnica ó africana, en la que no hubo encuentro alguno considerable. Pero despues ocurrió la segunda guerra púnica, en la que el celebrado Annibal pasando de España por los Alpes destruyó todo el ejército romano en Cannas, 216 años antes de Cristo; pero la excesiva confianza del general cartaginés dió tiempo á los romanos para reparar sus pérdidas, y en la tercera guerra púnica los romanos atravesaron el mar, y destruyeron á Cartago tomando despues posesion de España. Engreído el gobierno de Roma con esta espléndida conquista, dirigió sus armas á la Grecia, y subyugado el Oriente de Europa, pasaron al Asia. derrotaron al rey Mitridates, y se apoderaron del Asia menor, de la Siria y Palestina; algunos años despues Julio César sujetó las varias naciones que formaban las Galias.

Un evento muy importante ocurrió en la república en el curso de las conquistas arriba mencionadas, el cual ha sido llamado por los escritores romanos la sedicion de los Gracos. Los despojos que los romanos habian tomado de las naciones vencidas mudaron enteramente sus costumbres,

pasando de la vida mas austera y moderada á la mas escesiva profusion, tanto en la mesa como en el vestido y pompa; siendo la consecuencia la opresion de los ciudadanos pobres por los ricos ambiciosos. Indignado contra estos desórdenes Tiberio Graco movió al pueblo á que le eligiesen tribuno, prometiéndoles remediar aquellos males, y luego que este esforzado ciudadano se vió en autoridad, propuso restablecer la ley antigua de que ningun ciudadano pudiese poseer mas de 500 fanegadas de tierra, y que el resto se distribuyera entre el pueblo; propuesta que concitó contra él al senado y á todos los ricos del estado, que acusaron al tribuno de sublevador, y en un tumulto que hubo en Roma fue muerto aquel intrépido magistrado. Cayó Graco; su hermano tomó entonces la causa del pueblo, y ya sea por su talento superior ya por su mayor resolucion ó popularidad, consiguió libertar al pueblo en gran parte de la opresion del senado, estendiendo los privilegios de la ciudadanía en la clase baja, fijando el precio del trigo y distribuyéndole mensualmente á los mas pobres; pero los esfuerzos de Graco aumentaban diariamente el odio de sus enemigos: el senado levantó calumnias contra el tribuno, y prometió un premio por su cabeza: una cuadrilla de asesinos le persiguieron un dia, y no hallando posibilidad de salvarse, persuadió á un esclavo que le acompañaba á que le matase antes que morir á manos de aquellos facinerosos. Tal fue el fin de los Gracos, y el primer paso que dió Roma á la ruina de su república.

## II.

Por siete siglos habia ido creciendo y consolidándose la república romana hasta llegar al cenit de su elevacion, pocos años antes del nacimiento de Cristo. Cada década en los dos últimos siglos de la potestad consular habia sido notable por los triunfos adquiridos por sus victoriosas armas; y toda la Europa meridional, Africa setentrional y el oriente de Asia eran como partes integrantes de la potencia romana. De todas las provincias fuera de Italia, España fue el pais mas favorecido de Roma: dividida la península en tres provincias principales estaba gobernada por pretores escogidos entre los mas ilustres patricios: familias muy distinguidas vinieron á establecerse á ella: los oficiales y soldados romanos tenian permiso para casarse con españolas, viniendo á ser todos los españoles ciudadanos de Roma, parte de sus tropas, y con opcion á todos los puestos militares. A esto debió Roma que España le mandara á Trajano y Adriano para honor del trono imperial; á Quintiliano padre de la retórica; á los dos Sénecas, Lucano, Marcial, Higino, Columela y muchos otros varones esclarecidos.

El gobierno romano que originalmente fue monárquico continuó por varios siglos como república, y hajo esta forma popular fue elevándose al auge de su mayor grandeza, punto de donde era necesario que comenzara á descender: la república era entonces muy rica para escapar de la corrupcion, y los abusos habian crecido tanto que no admitian correcciones: el mal público era incurable en manos de muchos, y no quedaba ya otro remedio sino un gobierno absoluto. El poder soberano cayó en esta ocasion en poder de Julio César; famoso por sus talentos militares, cuyas hazañas habian sido tan distinguidas que no le permitian rival en el imperio. El gran Pompeyo, sostenido por los patricios, intentó oponerse á la ambicion de Julio César; pero la fortuna de este consumado general le puso la corona, y le dió el cetro del imperio en el campo de Farsalia. El virtuoso é inflexible Caton se habia opuesto antes á los designios de César, no por rivalidad sino por el deseo de mantener la libertad de la república; mas no pudiendo este eminente patriota detener con sus discursos ni con las armas la rápida y gloriosa carrera del triunfante general, se dió la muerte con su propia espada, segun las sugerencias

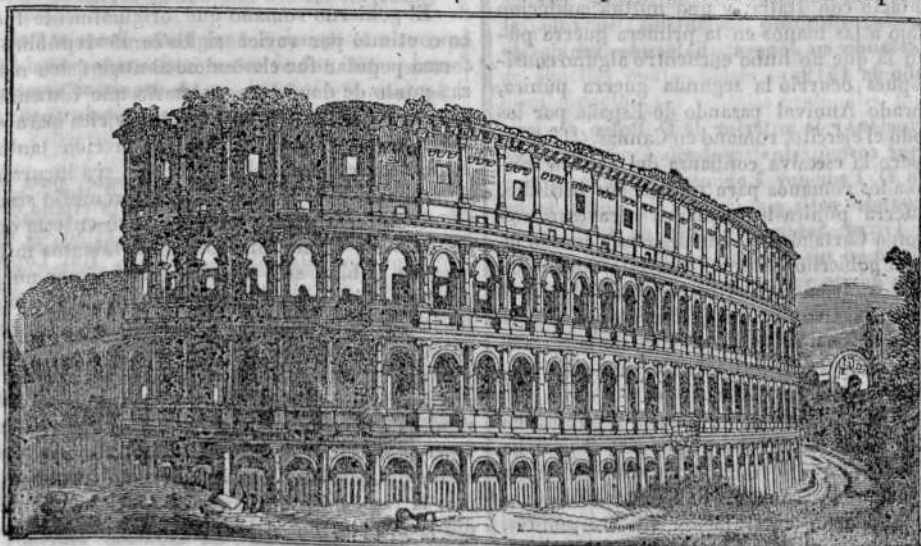
de su estóica filosofía. Pero la estrella de Julio César, que le habia guiado al trono y defendido de sus enemigos, declarados, no tuvo influjo para salvarle de sus enemigos ocultos, pues todo el valor y cautela de este primer emperador no pudo evitar su muerte á manos de una junta de conspiradores. Bruto, á quien Julio César jamás habia ofendido, estando en el senado sacó el puñal que llevaba escondido debajo de la toga, y con el dió la primer cuchillada al descuidado César, hasta hacerle morir á manos de los demas conspiradores.

A Julio César sucedió una dilatada série de emperadores de Roma con un poder absoluto sobre todas las clases del estado, muchos de ellos añadiendo el nombre de César al suyo propio, como en Egipto los Faraones y Ptolomeos. El segundo emperador Augusto, dotado de un alma noble y de un genio superior al mismo tiempo que exento de ambicion, introdujo un espíritu de moderacion en los consejos de estado hasta entonces desconocido. Persuadido del carácter de los romanos, les dejó gozar una forma aparente de república, mientras que los hacia mas felices con los efectos de una absoluta monarquía dirigida con la mas consumada prudencia: no siendo poca la gloria de este illustre emperador, aunque desconocida para él, el que fuese la voluntad del Altísimo hacer descender á su unigénito hijo para efectuar la redencion del universo, en el XIX año de su reinado, siendo crucificado en el XXV del mando de Tiberio, sucesor de Augusto. Tiberio, príncipe de carácter en todo diferente al de su antecesor, murió á manos violentas y fue sucedido por Caligula, hombre vicioso, cruel, pródigo y licencioso, á quien una mano vengadora privó de la vida. Claudio su sucesor, fue el príncipe mas despreciable que jamás ciñó corona; la violencia de un veneno quitó de Roma este borron imperial. Mas por su desgracia hubo de sucederle el mas abominable de todos los hombres, Neron, cuyo nombre fue el mas espresivo emblema de crueldad, lascivia y vanidad, cualidades que reunia en el mas alto grado. Los reinados de Galba, Oton y Vitelio fueron tan cortos como el mérito de cada uno de ellos. Vespasiano y su hijo Tito tuvieron reinados gloriosos: sus virtudes restablecieron la decencia pública en Roma y la justicia en la administración. Domiciano, mónstruo de vicios y crueldad sucedió al virtuoso Tito: despues de quince años de tiranía insoportable le quitaron la vida, y sus asesinos dieron la púrpura al anciano Nerva. Este emperador conociéndose incapaz por su edad avanzada para reprimir el torrente del desórden público, adoptó por su sucesor á Trajano despues de reinar 16 meses. Las virtudes y talentos de este distinguido personaje, no solo restablecieron el esplendor de que

gozó Roma en tiempo de Augusto, sino que estendieron el imperio romano hasta el Indostan, límites á que no habia llegado la república ni el imperio. Despues de haber dado paz y prosperidad á tan vastos dominios, de ser amado y honrado de todos sus súbditos, hizo á Roma el último beneficio, nombrando por sucesor á su pariente Adriano, príncipe virtuoso, político consumado y gran literato. Adriano protejió las artes, reformó las leyes, y mantuvo la disciplina militar. Estos dos emperadores eran españoles; habian partido de Sevilla á Roma, y sirviendo en todos los grados de la milicia, habian merecido la diadema en premio de sus virtudes. Antonino, sucesor adoptado por Adriano, supo adquirirse el sobrenombre de Pio por su amor á la religion, á la paz y á la justicia: su sucesor Marco Aurelio el filósofo, difundió por todas partes la paz y la felicidad: su humanidad y su justicia correspondian á su sabiduría, y sus obras que aun existen, prueban que este príncipe vivió como escribió. Despues del reinado de estos cuatro hombres extraordinarios, no ocupó el trono de Roma emperador alguno, cuyo nombre merezca ser mencionado, mas que Constantino.

Constantino, llamado el grande, por su heroica resolucion de abrazar el cristianismo y hacerle la religion del estado, halló el imperio tan cerca de su ruina que no era ya posible restablecerle á su antiguo esplendor, y la imprudente resolucion de trasladar la corte imperial á Bizancio llamada despues Constantinopla en honor de su nombre, aceleró la dissolution del estado romano. La Italia comenzó á ser invadida en todas partes por tribus feroces de bárbaros: ejércitos inmensos bajaron del norte de Europa, y se fueron estableciendo de provincia en provincia hasta poner en consternacion la capital. Los romanos estaban ignorantes de los paises y aun de la existencia de estas tribus inmensas, y los emperadores que debian de reprimir su agresion, ni tenian medios ni coraje para ello: la soldadesca del imperio se habia aminorado vergonzosamente, y el pueblo estaba tan degradado que no sentia ni aun el impulso de defender la antigua gloria de su nombre. Alarico, rey de los godos, marchó contra Roma, tomó la ciudad, y la abandonó al pillaje de su hambrienta y bárbara hueste.

Tal fue el fin de este grande imperio que habia conquistado el mundo con sus armas, y civilizado el género humano con su sabiduría: levantado por la templanza, estendido por el heroismo, y mantenido largo tiempo por la justicia, se fascinó con el lujo, se inficionó con el ocio, se agravó con la division, y quedó estinguído en el año 480 de la era cristiana, despues de 1232 años desde su primera fundacion.



(Colosseum.)

## ESPAÑA ARTISTICA.

## IGLESIA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA.

(Continuacion. Véase el número anterior.)

**P**ASEMOS al lado de la epístola, y enfrente del sepulcro de D. Pedro Enrique hallaremos el de su esposa Doña Catalina: excede este en mérito al anterior, pues puede asegurarse que en su género es de lo mejor que existe en España. Se compone de un cuerpo de arquitectura del gusto plateresco, y sobre un basamento se elevan dos grandes pilastras una á cada lado, que sostienen un espacioso arco: dentro de este cuerpo hay otro pequeño formado de columnas, dejando en su centro un hueco, que encierra sobre un pedestal la urna cineraria, con la estatua de la Señora encima; sobre el arco del primer cuerpo hay una gran cornisa, que descansa también sobre las enjutas, y remata con figuras caprichosas que sostienen un gran flamero; su altura es de doce varas. En el fondo del hueco donde esta la urna, se ven los bajos relieves de la *prisión del Señor, juicio final y nacimiento*: en las entre-pilastras hay estatuas, así como en la cornisa. Los pisos, columnas y cuanto hay que admirar en esta pieza es digno de la mas detenida observacion. La elegancia y gallardía del todo, la ejecucion maravillosa de la obra, la riqueza y buena distribucion de los adornos prodigados con exorbitancia, las infinitas labores y juguetes de imaginacion; todo sorprende y estasia: en uno y otro sepulcro no parece sino que el duro mármol ha cedido cual si fuera cera; y que ha prestado su flexibilidad el trapo y el lienzo á las estatuas y bajos-relieves; creemos que en esta última parte es mayor el mérito de el otro sepulcro. Fué el autor de tan soberbio monumento *Pace Gazini*, segun se lee en uno de los costados; y dentro de una piedra hallamos abierto á buril 1524 *Bernardo de Bison*. En el pedestal de la urna se lee:

Aqui yace la ilustre Señora Doña Catalina de Ribera, mujer del ilustre Señor D. Pedro Enrique, adelantado mayor que fue del Andalucía, hija de los ilustres Señores Perafan de Ribera, asimismo adelantado y de Doña María de Mendoza, condesa de los Molares, su mujer: falleció en Sevilla en sus casas de S. Esteban á 13 de enero de 1505 años: la cual murió para vivir. Mandó hacer este sepulcro D. Fadrique Enrique de Ribera, primer marques de Tarifa, asimismo adelantado, su hijo, el año de 1520 estando en Jénova; habiendo venido de Hierusalen el año de 1519.

Por esta inscripcion, y la anterior de D. Pedro, se viene en conocimiento que costó estos sepulcros á sus padres el célebre adelantado D. Fadrique Enrique de Ribera, y que los mandó hacer cuando pasó por Jénova de vuelta de su peregrinacion á la Tierra Santa en el año de 1519. Este gran personaje falleció en sus casas de Sevilla, y mandó enterrarse en la capilla donde yacian sus padres, pero habia de ser en el suelo; efectivamente fue sepultado de este modo, cubriéndole una *plancha de bronce*, segun dice el M. S. ya citado; *hecha en ella la figura del marqués*. La inscripcion era:

Aqui yace el ilustrísimo Sr. D. Fadrique Enrique de Ribera, marqués primero que fué de Tarifa, adelantado mayor del Andalucía. Falleció á 6 de noviembre de 1539 años: cuya ánima sea en gloria: amen.

Esta plancha parece que desapareció cuando la guerra

de la Independencia. Debía, pues, dedicarse en el mismo templo de la Universidad una memoria á este varon tan señalado, puro y honroso recuerdo para su patria y su noble familia.

Frente al sepulcro de los adornos de yeso hay en este lado otro igual, que encierra tambien cinco estatuas: dos en la parte de arriba, hombre y mujer, tres abajo.

En el pedestal se lee:

Aqui yace el ilustre Sr. Perafan de Ribera, adelantado mayor de la Andalucía, hijo de los ilustres Sres. Rui Lopez de Ribera y Doña Inés de Sotomayor, el cual su vida gastó en servicio de Dios en guerra de moros, y en servicio de sus reyes, D. Pedro y D. Enrique su hermano, y D. Juan hijo de D. Enrique, y de D. Enrique su nieto, y de D. Juan el segundo su biznieto en el tiempo del cual murió de 105 años, habiendo gastado mucho tiempo de su vida en guerra de moros; por las cuales cosas los hombres se hacen inmortales, y queriéndole sus descendientes seguir, murieron tres hijos suyos Rui Lopez de Ribera, y Gonzalo Mariño, y el adelantado Diego de Ribera en guerra de moros, y un biznieto suyo hijo del adelantado Diego de Ribera, que se llamaba Martin Hernandez.

Este venerable Perafan estuvo casado con Doña María Rodriguez Mariño, y Doña Aldonza de Toledo y Ayala, y son las dos estatuas que estan á sus lados; la inscripcion de la última es esta:

Aqui yace la ilustre Señora Doña Aldonza de Ayala, mujer segunda del dicho Señor adelantado, hija de los ilustres Señores Hernan Perez de Ayala y de Doña Elvira de Toledo, la cual dicha Señora fué madre del adelantado Diego Gomez de Ribera, que murió sobre Alora, y del mariscal Payo de Ribera, Señor de Malpica en Toledo: cuya ánima Dios perdone.

Falta, pues, la inscripcion de la primera mujer de Don Perafan, y no sabemos porque ha dejado de colocarse, como las otras que llevamos referidas; para que no lleguen á perderse las copiaremos al pie de este artículo. Zúñiga, en el *Discurso de los Ortices*, al hablar de la inscripcion de Doña Aldonza, dice hay error, pues los padres de esta Señora fueron D. Diego Gomez de Toledo y Doña Inés de Ayala; para lo cual da sus razones.

Debajo de las dos estatuas de arriba se lee:

Aqui yace la ilustre Señora Doña Beatriz Puerto-Carrero, mujer del dicho Señor adelantado, hija de los ilustres Señores Martin Hernandez Puerto-Carrero y de Doña Leonor Cabeza de Vaca, su mujer: cuya ánima Dios perdone.

Este epitafio corresponde al frente, pues esta Señora que murió en el año de 1458, era la esposa de Diego Gomez de la *sactada*. Los dos que estan en este sepulcro arriba son los padres de D. Perafan, Rui Lopez de Ribera y Doña Inés de Sotomayor, cuya inscripcion han colocado en el sepulcro de enfrente como advertimos al hablar de él. Esperamos que estos trueques se desharán, ocasionados tal vez por haber dejado en manos de los operarios la colocacion de las lápidas.

Las que faltan son las tres siguientes:

1.<sup>a</sup>

Aqui yace la ilustre Señora Doña María Rodriguez Mariño, mujer primera de dicho Sr. adelantado, madre de Rui Lopez de Ribera y de Gonzalo Mariño, ya dichos: cuya ánima Dios perdone.

2.<sup>a</sup>

Aquí yace la ilustre Señora Doña María de Mendoza, condesa que fué despues de los Molares, mujer segunda del dicho Sr. adelantado Perafan, hija de los ilustres Señores Iñigo Lopez de Mendoza, marqués de Santillana, y de Doña Catalina de Figueroa, madre de la Sra. Doña Catalina y abuela del dicho marqués de Tarifa.

3.<sup>a</sup>

Aquí yace la ilustre Sra. Doña Teresa de Córdoba, mujer primera del dicho Sr. adelantado Perafan, hija de los ilustres Sres. Pero Hernandez de Córdoba y de Doña Leonor de Arellano, nieta de D. Alonso Hernandez de Córdoba, que llaman el de Alcalá, Señor de la casa de Aguilar, hermana de D. Alonso Hernandez de Córdoba, Señores que fueron ambos de la casa de Aguilar: murió moza sin hijos: cuya ánima Dios perdone.

Estas dos últimas fueron las esposas de D. Perafan el segundo de este nombre, y es el sepultado en el lado del evangelio: y al hablar de él notamos la falta de estas inscripciones.

(Se concluirá.)

J. COLON Y COLON.

## LETRILLA.

### CUENTO DE CUENTOS.

Erase que era  
el cuento mas raro....  
*Mas chito, mancebos,*  
*que ya me resbalo.*

Erase que era  
un jardin cercado;  
allá en media noche  
cuando canta el gallo,  
se arroja una escala,  
sube un embocado,  
y á oscuras lo guia  
una blanca mano....

*Mas chito, mancebos,*  
*que ya me resbalo.*

Erase que era  
un talle delgado,  
que al brial pasito  
me lo fue acortando;  
pero al mes noveno  
quedó liso y llano,  
y aumentó su casta  
por no ser él casto....

*Mas chito, mancebos,*  
*que ya me resbalo.*

Erase que era  
el mas pobre diablo,  
sin blanca en la bolsa,  
tuerto y remellado;  
matrimonio empero,  
y halla por ensalmo  
novia re-catada  
y cien mil cornados.

*Mas chito, mancebos,*  
*que ya me resbalo.*

Erase que era  
coche simoniaco,  
de aquellos que ruan  
por sitio escusado;  
sospecha la ronda,  
regístrate al cabo,  
y encuentra dos faldas  
y un sombrero pando....

*Mas chito, mancebos,*  
*que ya me resbalo.*

Erase que era  
la Porcia de ogaño,  
de aquellas que esquivan  
todo viril tacto;  
pero vé un *organdis*,  
dos tules y un manto,  
y de hoy mas, por siempre  
eurose de espantos....

*Mas chito, mancebos,*  
*que ya me resbalo.*

Erase que era  
maligno muchacho  
que el tuti-li-mondi  
mostraba á los sandios,  
y á hombres y mujeres  
mudó en su retablo  
á muchas en cabras  
á todos en cabros....

*Mas chito, mancebos,*  
*que ya me resbalo.*

S. C.

### INSTINTO DE LAS AVES.

HEMOS descrito en el artículo anterior el impulso que el autor de la naturaleza ha comunicado á las aves para emigrar de un país á otro, segun las estaciones del año, y el instinto que las mueve á construir una casa apropiada á sus circunstancias: ahora haremos algunas observaciones sobre la solicitud de estas criaturas durante la faena de la incubacion y el tiempo de la cria de sus familias.

Durante la incubacion todo es silencio, solicitud, hambre, fatiga y espectacion: su paciencia es admirable, y solo la estrema necesidad puede impelerlas á dejar el nido; y aun para satisfacer el hambre aguardan el tiempo bueno por miedo de que la lluvia injurie los huevos. El cuervo como otras aves montaraces que anidan en la copa de los árboles, no permiten que el nido quede abandonado ni por un momento: la hembra continua constantemente sentada, y el macho la provee con el alimento necesario. Los pájaros pequeños, cuyo sustento es muy menudo para llevarle al nido en cantidad, empollan de concierto hechándose el macho mientras la hembra sale á comer al campo. Si los huevos adquieren mas calor del necesario, los dejan enfriar un poco, y luego vuelven á sentarse con la misma perseverancia y complacencia, y si el calor no está igualmente difundido vuelven los huevos con el pico para animar todas sus partes con igualdad. Jamás pierden un huevo por descuido ó por injuria, y cuando el pollo está enteramente sazonado, pica la madre cuidadosamente el cascaron por la punta en que está la cabeza para ayudar al hijo á salir de la prision. La gallina por tres semanas casi se olvida de su existencia por comunicarla al embrion encerrado en la cáscara: incansable en una posicion continuada, solo se levanta para tomar alimento, y luego vuelve al nido como el único lugar que ocupa su atencion: Flaca y macilenta con tan penosa tarea se reanima en los últimos dias con la espectacion de ver presto á sus polluelos. A los veinte y un dias ya los comienza á llamar, y sino salen pronto les ayuda á romper la prision. Aunque hayan salido á luz casi todos continua echada hasta sacar el último, porque todos sus huevos en el nido tienen igual derecho al fomento de la madre; pero si tardan los pollos en salir mas del tiempo natural, abandona el nido con el sentimiento de ver frustrada su esperanza. — ¿Cuál es el termómetro que muestra tan exactamente á las aves el grado de calor en el nido? ¿Cómo cuentan los huevos para no dejar uno sin volver, ni volver otro dos veces? ¿Quién les dice á que punta está la cabeza del encerrado pollo ni donde tienen la cola? ¿Quién ha comunicado á las varias especies de aves que unos huevos re-



quieren 35 días, otros 30, otros 21 y otros 15 para que se desarrolle el pollo?—El instinto.—¿Mas qué significa estas palabras? ¿Si ese instinto no siendo razon obra con mas acierto que la razon, qué nombre le daremos? ¿Qué idea deberemos formar, ó que definición daremos de su naturaleza? Los naturalistas, no pudiendo explicar la causa de estas propiedades singulares de las aves, recurren á la indeterminada voz *instinto*, así como los astrónomos para ocultar su incapacidad y confusión al explicar el órden y marcha admirable de los planetas, apelan á sus imaginadas leyes de la naturaleza, atraccion, gravitacion &c. Den enhorabuena los unos y los otros esos nombres á las obras de la creacion, con tal que convengan en que el movimiento de los cielos así como el instinto de las aves no es otra cosa que la inmediata direccion de una providencia divina.

Luego que los pollos salen á luz y comienzan á piar, se muda enteramente la escena; al silencio y la fatiga, suceden el canto y la alegría en las madres: el gorgojo de la calandria en la época del amor no es comparable á la melodía de los padres cuando ven nacidos sus hijuelos: aquel es un tono de súplica ó desafio: su objeto era agradar para conseguir el efecto de una solicitud interesada; pero este es el canto de la mayor satisfaccion; es la fruicion de ver conseguidos todos sus deseos: el primero era efecto de emulacion, el segundo es producido por un deber que los trasporta: ya no atienden á las voces de otros pájaros; todos sus cuidados estan ahora circunscritos al nido lleno de vida, viendo sostenido en él todo el fruto de su penosa emigracion, de sus tiernos galanteos, sus batallas y sus triunfos. Su mayor solicitud es ahora abrigar los cuerpos desnudos de sus hijos, y buscarles el alimento mas propio á su edad. El águila, mas activa ahora que antes vuela, ansiosa por los bosques, y trae al nido la presa todavía palpitante para acostumbrar á los aguiluchos á la sangre y carnicería. La cigüeña lleva á sus hijuelos lagartijas y otros réptiles vivos aun para habituarlas á la caza de sabandijas. La golondrina rompe el aire como una flecha en busca de insectos para sus golondrinos, mientras que el palomo examina campos estensos para buscar semillas, las que maceradas en sus calientes buches, quedan adaptadas para el débil estómago de sus pichones.

Cuando un pájaro vuelve con su boca ó buche lleno de alimento al nido donde hay cinco ó seis polluelos, todos hambrientos y con los picos abiertos, distribuye la comida con la mayor imparcialidad á uno despues de otro, sin olvidarse jamás de ninguno, porque en esta familia no hay favoritos: no hay predileccion caprichosa siempre injusta y á veces desmerecida: todos tienen igual derecho al amor paternal, y todos son igualmente tratados. En el nido no hay un pollo mas cebado que otro ni hay sitio disputado; todo es armonía porque en todo reina la justicia.

Las aves que sacan sus pollos perfectamente formados, capaces de moverse y tomar su alimento con el pico, muestran su solicitud de otro modo mas expresivo. Reanimada la gallina á la vista de sus polluelos, jamás quita los ojos de ellos, ningun objeto pueda distraerla de su cuidado maternal. Con un cloqueo casi incesante llama á sus hijitos y los conduce por todas partes; si hay grano en el suelo les convida á comer, sino hay grano escarba de un lado á otro mostrándoles lo que han de picar, y evitándoles que traquen alguna cosa nociva: si descubren un insecto grande le cortan en pedazos con el pico, y le esparcen á los pies de los pollos. Nadie puede igualar el cuidado y afecto de una gallina para con sus hijos: si los siente cansados los llama á reposar bajo sus alas, y aunque algunos por capricho se montan al lomo ó al cuello, no se moverá por temor de derribarlos; y si algun enemigo vuela por el aire, los oculta á todos bajo su pecho, y les sirve de escudo. Si percibe algun animal extraño, al instante acude al ayuda de sus hi-

juelos, y desmintiendo el apodo de cobardía que la han dado los hombres, embiste contra el agresor con un coraje sin igual; sin mas armas que el ruido que puede hacer con sus alas atacará hasta á un elefante que se la acerque, y arriesgando la vida por salvar la de sus hijuelos da una prueba de valor positivo.

Cuando la pava conduce por el campo su cria numerosa hace la centinela mas activa vijilando por la seguridad de sus pollos. Cobarde por naturaleza é incapaz de hacer frente á otro animal, no tiene otro recurso para librar á sus hijos que el enseñarles á agazaparse y hacerse invisibles. A cada momento registra todo el horizonte y aun las nubes del cielo: si descubre algun ave de rapiña, por mas elevada que esté, toca á retirada con ciertos gritos peculiares, á cuyo sonido corren los pollos desatinados á esconderse entre las matas mas espesas, y quedan agachados contra el suelo horas enteras. La pava entre tanto no quita la vista del milano perseguidor, hasta que cansado este de hacer circulos por el aire y de ojear la tierra sin descubrir presa alguna, se retira; y luego que desaparece el terrible enemigo, toca la pava una especie de llamada con otro tono peculiar: los pollos se levantan súbitamente como por magia, y corren apresurados hácia la madre con expresiones de agrado por haber escapado del peligro. Tan solícito es el cuidado de la pava que aun vagando por las dehesas ó bosques, rarisima vez sucede el que pierda un solo pollo.

El palomo diferente de otras aves no tiene estacion apropiada para criar: todo el año es igual; con alguna otra excepcion cada mes produce dos individuos de su especie, de modo que todas las horas de su vida están destinadas al aumento de su prosperidad. Cada par en consorcio prepara el nido; el macho y la hembra fomentan los huevos alternativamente remudándose con la mayor puntualidad: si la paloma tarda en acudir al tiempo esperado, sale el palomo á buscarla, la reprende por su negligencia y la obliga á entrar en el nido, y si el palomo descuida en presentarse á su turno, es tratado por la irritada esposa con la misma severidad. No hay dependencia de un sexo á otro, ni el mas fuerte oprime al mas débil; el cuidado es igual en uvo y otro, porque ambos reconocen la misma obligacion; y esta unida atencion de los dos consortes produce en el espacio de 15 dias dos pichones de diferente sexo. El sustento de los hijos es entonces toda el ansia de los padres, y no hay fatiga que omitan, mal tiempo que impida, ni distancia que los acobarde para procurarles alimento. Hallado el grano le depositan en un buche particular al intento; aguardan un poco para macerarlo mas ó menos segun la edad de los pichones, y estos lo reciben en sus bocas con ansiosa gratitud. La union íntima maridable y desinteresada de estas aves tanto las caseras como las montesinas es admirable. Jamás hay disgusto entre el esposo y la esposa, y si por caso extraordinario comete alguno infidelidad ó abandona su familia, es un objeto de escándalo en todo el palomar. El motivo de esta concordia no es una mera congratulacion, sino el convencimiento de un mutuo deber para citar los hijos en union amorosa, emanciparlos cuando son capaces de buscar la vida por sí mismos, y volver á cumplir el precepto de *creced y multiplicad*. Cual es el resorte que pone en movimiento estas propiedades y virtudes domésticas de las aves no es fácil adivinar, ya sea que obren como meros autómatas, ó ya se dejen llevar por un impulso superior irresistible: sea como fuere, toda persona contemplativa, hallará en la emigracion, incubacion y cria de las aves, demostraciones concluyentes de la sabiduria infinita y providencia inefable de un Dios criador.

## LOS MONTES APENINOS.

Los Alpes empiezan en el monte Cassino en Italia, cerca de la garganta de Tenda, y terminan en el reino de Iliria, y á pesar de que su estension pasa de 320 leguas, apenas forman la mitad de los valles continuos, por los cuales en Europa desde el estrecho de Gibraltar, hasta el de Constantinopla, se separan las aguas tributarias del Mediterráneo, de las que se dirigen al Océano atlántico, al mar de Alemania, y al mar negro, por pendientes opuestas.

El sistema de los Alpes, tanto por su masa cuanto por su altura, es el mas digno de consideracion entre las diferentes cordilleras del continente. El S. Gotardo, el Vogel, el Bernardino, el Splügen, y el Septimer, grupo conocido entre los antiguos bajo el nombre de *Mons Adula*, forman como una masa y de ellas arrancan los ramales que sirven á manera de otros tantos eslabones para comunicar con los Apeninos, los Pirineos, los Vosgas, el Hartz y los Carpantos.

La meseta del Mont-Cenis que es la menos elevada de todas las de los Alpes tiene 10,115 pies de elevacion sobre las aguas del mediterráneo; y la mas elevada que es la del monte Blanco, tiene 16,982 pies de elevacion sobre las mismas aguas.

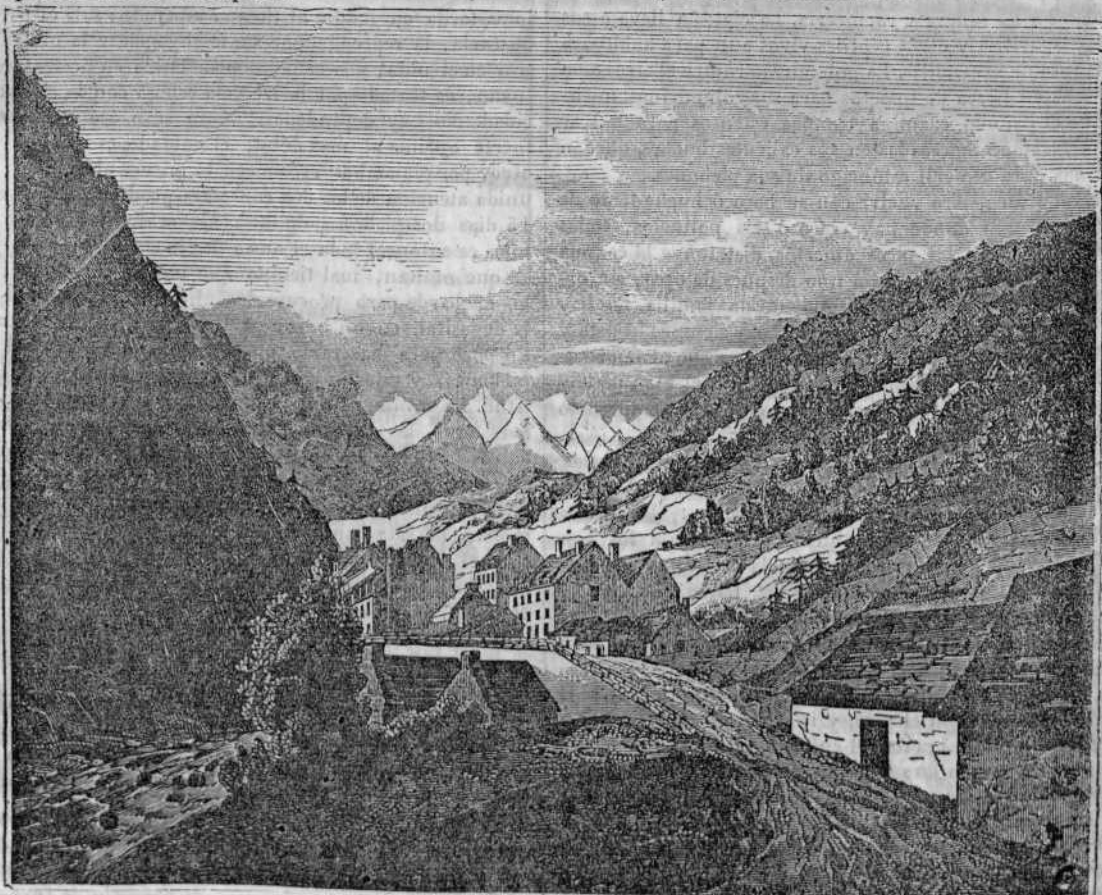
La asombrosa rapidéz con que se precipitan las moles de nieve que se forma en sus alturas hacen correr el mayor peligro á los viajeros. Se despiden como una bala de cañon y si encuentran al traseunte en su marcha, lo precipitan y sepultan: muchas veces lo sofocan sin tocarlo, con sola la presion del aire que produce, cortándole la respiracion.

La caida de estas masas se determina por la agitacion del aire ó por la licuacion de una parte de las moles de nieve que forman los ventisqueros.

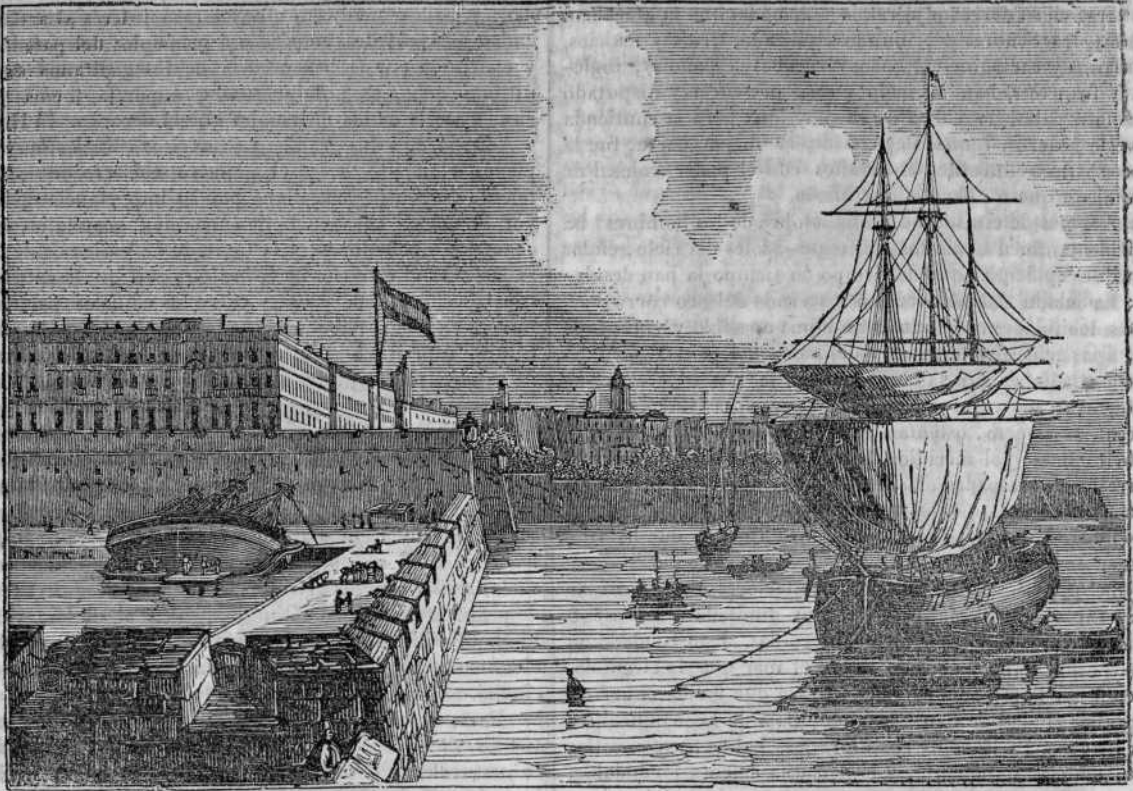
En cuanto á los viajeros, se les encarga que tomen guias que conozcan los puntos de mas peligro, que viajen sin hacer ruido y hasta sin hablar alto: en fin para mayor seguridad tiran en medio de los valles pistoletazos para romper y poner en movimiento los pelotones de nieve que están próximos á desplomarse. En los pasos estrechos, en invierno y primavera hasta tienen la precaucion de tapar las campanillas y cascabeles de las caballerias para evitar que el sonido escite en el aire algun sacudimiento capaz de hacer caer algun témpano. En muchos parajes, especialmente en el pais de los Grisones, se ven al pie de las montañas bóvedas de mamposteria y cavidades hechas en las peñas en donde pueda guarecerse el caminante en caso de peligro. Algunas veces, al tiempo de caer algun ventisquero se reduce á polvo instantáneamente, elevándose bastante alto y esparciéndose á una gran distancia. Este fenómeno es uno de los mas hermosos y mas terribles que ofrece la naturaleza.

En los Apeninos se crian marmotas, topos, osos, y lobos; las zorras, los linceos y los gatos silvestres hacen muchos estragos en el ganado. Tambien son estos presa de los buitres y de las águilas que abundan con profusion.

Muchas veces han atravesado los Alpes á pesar de la barrera que parecen oponer á los esfuerzos de los hombres que quieren penetrar en Italia. Una parte de los primeros pueblos que habitan esta comarca llegó á ella de diferentes puntos por el N. Despues los galos hicieron sucesivamente irrupciones en Italia, y se cree que entraron por la garganta del monte Ginebra. La determinacion del punto por donde pasó Anibal es todavía un problema histórico; unos creen que fué por el Mont-Cenis, y otros por el pequeño san Bernardo. Las naciones bárbaras que atacaron á Roma en varias épocas, y aniquilaron su poder, supieron encontrar los pasos que conducian á Italia.



## CIUDADES ESPAÑOLAS.



CADIZ.

«Mas allá de las columnas de Hércules está la isla Gaditana á setecientos y cincuenta estadios de Calpe, cerca de la embocadura del Betis. Sus habitantes arman los mayores bajelos para el comercio del Océano y del Mediterráneo; y aunque su isla no tenga mas de cien estadios de longitud, la ciudad de Gades sería la mas poblada que hubiese despues de Roma, si no acostumbrasen vivir la mayor parte del tiempo en los mares.»

STRABON, LIB. III.

**E**STA Gades, de que hace mencion el príncipe de los geógrafos griegos es hoy CÁDIZ, y se vé por ello que su importancia y celebridad data de los mas remotos siglos, como que fue ya la principal colonia de los Tirios, y todavía cerca de ella se pueden descubrir en la bajamar los restos de un templo de aquellas lejanas épocas dedicado á Hércules. En tiempo de los romanos fue tambien uno de los *municipios* mas célebres de nuestra península; y sucesivamente representó el mas importante papel bajo la dominacion goda y árabe, hasta que descubiertas las Américas, y constituida Cádiz por su ventajosa posicion en emporio del comercio con el nuevo mundo, llegó á tan alto grado de esplendor, que ninguna otra ciudad de Europa podía competir con su

riqueza. Hoy destituida de aquella importancia, enormemente rebajado su comercio, limitada su poblacion, y escasa de industria, solo viene á ser un hermoso recuerdo de nuestro poder marítimo y comercial, una joya desgastada de la brillante corona que adornaba las sienes del monarca de dos mundos.

Sin embargo, la ventajosa colocacion que debió á la providencia, á la entrada de Europa enfrente del grande Océano y del nuevo mundo; su delicioso clima; la simpatía de su elegante construccion, la importancia de sus fortificaciones, el carácter honrado y la inteligencia de su poblacion mercantil, la seductora gracia de su sociedad, y la belleza proverbial de sus hijas, reservan todavía á Cádiz un lugar tan importante en el mapa, llaman de tal modo hácia su pequeño recinto la atencion del viajero, que todavía es un motivo de orgullo nacional, un encantado Eliseo, por el que suspiran todos los corazones. Los historiadores y geógrafos antiguos colocaron ya en aquella ciudad el templo de la fortuna, el pais de la bien andanza; los poetas de todos los tiempos la compararon á Chipre flotando entre las olas; á la madre de los amores saliendo de la espuma del mar; y el terrible pueblo romano se dejó subyugar por el encanto de sus hijas. El primer poeta moderno, Lord

Byron, la dedica todavía un tributo de entusiasmo, y la historia moderna la mira como á madre de la libertad y de la independencia españolas. ¡Cuántos títulos aun para la gloria de la hermosa Gades!

Estos títulos por desgracia van siempre acompañados de todos los desmanes que la prosperidad arrastra consigo; y Cádiz ha debido ceder también á tan terrible condicion. Desde los tiempos mas remotos vió codiciada su posesion por diversos pueblos, y levantarse murallas que la defendian, y apilarse en su derredor ejércitos y armadas que la atacaban. Todos los Señores del mundo civilizado, tirios y fenicios, romanos y cartagineses, godos y árabes, españoles, ingleses y franceses, han luchado en su presencia y disputado palmo á palmo la gloria de su posesion: pero la contienda de este género en que llevó Cádiz la mejor parte, fue la que sostuvo durante cinco años con el poder colosal de Napoleon que no llegó á dominarla.

Ademas de estas tribulaciones, obra de los hombres, ha sufrido también Cádiz los frecuentes azotes del cielo, en las terribles epidemias que de tiempo en tiempo la han desolado; ha debido también ceder á los vicios del oro corruptor, á las debilidades que influye un clima apacible y voluptuoso, á las generales miserias y desmanes del país. Y sin embargo, Cádiz es aun la ciudad bella, la ciudad alegre por excelencia; sus casas elegantes, sus graciosas torrecillas, su magnífico puerto, ostentan aun su aspecto encantador, y á la luz de su sol meridional bajo el puro azul de su cielo sobre las encrespadas olas del Océano, aparece aun con los risueños colores que en los siglos pasados, realiza todavía en el ánimo del viajero los dorados ensueños que halagaban su fantasía.

Su poblacion que en siglos anteriores llegó á contar muy cerca de 1000 almas, está hoy limitada á unas 540 en 4126 casas capaces y bien construidas. Está fundada en un terreno llano y elevado sobre el mar que la circunda, escepto por la estrecha lengua de tierra que forma el arrecife para la ciudad de San Fernando, (isla de Leon) que dista dos lenguas. La línea de sus murallas, baluartes y castillos abanzados, es imponente, y la dan una defensa formidable, al paso que su elegante caserío que mirado desde lejos parece sentado materialmente sobre las olas y desprendido del continente, ofrece un punto de vista magnífico y original.

El recinto de la ciudad es pepueño; pero sus calles tienen respectivamente una gran estension y conveniente anchura. Todas ellas estan bien alineadas, y tan limpias, bien empedradas, y alumbradas de noche, que por largos tiempos ha sido citada aquella ciudad como un modelo en este ramo de policía. La forma de las casas tambien es en general mas elegante que en las demas ciudades españolas, y hasta hace pocos años no han podido compararse con ellas las de la misma corte: las construcciones modernas en Madrid siguen ya una forma bastante análoga, especialmente en el aspecto exterior, pintando las fachadas de un color de piedra claro con los antepechos de los balcones formando elegantes dibujos, y pintados los hierros de blanco ó porcelana; con miradores, ó cierres de cristales en los extremos de la fachada, y una elegante azotea con una torrecilla ó mirador en vez de los antiguos mequinos tejados. La distribucion interior es aun mas agradable, pues se compone por lo general de un portal ó zaguan, limpio y bien enlosado, que dá entrada á un patio cuadrado circundado por una galería sostenida por arcos ó columnas, sobre la cual estan las habitaciones hasta tres y aun cuatro cuerpos, todas con vistas ó corredores (cerrados tambien de cristales) al dicho patio, en cuyo centro suele verse generalmente un gracioso algive con su brocal de piedra ó mármoles que traen de Génova, y de que tambien está enlosado todo el patio. La apacibilidad del clima hace á este sitio el mas im-

portante de la casa, y por lo tanto suele estar adornado no solo de muchos y bellos tientos de flores, y un gracioso toldo de telas pintadas, sino hasta de estatuas, jarrones, y aun pinturas que dan al ingreso de la casa un aspecto elegante y seductor. Las aguas llovedizas, recojidas desde las azoteas por conductos interiores, sirven para la general limpieza de la ciudad y aun para el gasto de las casas, pues que por su misma posicion carece Cádiz de otras aguas.

Pocos son los edificios públicos notables en aquella ciudad, y bajo este aspecto ofrece escaso interés al artista. Sin embargo, la catedral empezada á principios del pasado siglo, y concluida por la beneficencia de los gaditanos en estos últimos años, es notable mas que por la forma por la rica materia de los mármoles que la decoran. El Hospicio y Aduana, son dos grandes y simétricos edificios muy apropiados á su objeto, y el primero encierra un establecimiento de beneficencia digno por su importancia de la mayor atencion. La escuela de comercio, hospitales, carcel, cuarteles ó pabellones, y la torre de la Vigia, desde la cual se descubre el estrecho de Gibraltar, son igualmente buenas construcciones modernas, y entre los edificios particulares merece citarse particularmente la casa de Gargollo, de elegante y caprichosa arquitectura, la de Lasqueti, y el molino de vapor llamado de Irujo, único de su especie en España, jigantesco establecimiento que en casos de necesidad puede moler 1000 fanegas diarias, que en una tahona comun necesitarian el trabajo de 300 mulas y 500 hombres.

Aunque dedicada principalmente al comercio, la poblacion de Cádiz, no carece tampoco de industria propia, como se vé en sus ricos artefactos de platería y joyería, y el buen gusto y sólida construccion de los muebles en que suele transformar las ricas maderas americanas. El ramo de pesca en un país marítimo, equivale al de la agricultura en una ciudad terrestre, y en el se calculan empleadas cien embarcaciones, cuyos productos se consumen en la ciudad.

Pocas pueden contarse tan abastecidas de todos los artículos de consumo mas ricos y variados que ostenta la naturaleza, y de tiempo antiguo las mesas gaditanas han sido citadas por su excelencia y suntuosidad. Hay tambien buenas fondas y posadas públicas, que aunque no baratas pueden competir con las de los pueblos extranjeros, y las habitaciones, en otros tiempos de un precio muy subido, han desmerecido mucho con el rápido decaimiento de la poblacion.

Si á todas estas comodidades, se reúne la de una sociedad amable, franca y elegante, que seduce y retiene inadvertidamente al forastero; una vida animada y bulliciosa en el pueblo; un movimiento engañoso en sus calles; una alameda famosa poblada todas las tardes de sin iguales gracias femeniles; una plaza de S. Antonio testigo todas las noches de románticas aventuras; una Calle ancha perpetuo recurso de desocupados; unas tiendas brillantes y bien surtidas de géneros extranjeros y nacionales; lindos cafés; un hermoso teatro principal, con ópera italiana y compañía española; otro subalterno; circo, toros, movimiento continuado del puerto, frecuentes ferias, fiestas y romerías por mar y tierra, y facilidad y comodidad en las comunicaciones con el puerto de Santa Maria, Rota, Chiclana, San Fernando, la Carraca, Puerto Real; á media ó una hora de distancia de todos ellos; omnibus, barcos veleros y vapores, hasta Sevilla y Gibraltar; todas estas y otras muchas ventajas de agrado y goce positivos que embalsaman la vida en aquella ciudad, esplican la profunda impresion que deja en el ánimo del que una vez llegó á pisar tan afortunado recinto, del que una vez miró despegarse ante sus ojos aquel cuadro encantador.

## INSTRUCCION POPULAR SOBRE LA HISTORIA.

## ITALIA Y ROMA DESPUES DE LA CONQUISTA.

TRES reinados habian transcurrido despues de establecida la corte en Constantinopla por Constantino Magno, cuando se hizo la primera division del imperio romano en el año 365, pasando Valente á reinar en el Oriente, y quedando Valentiniano señoreándose en el Occidente: los dominios de aquel se estendian desde las orillas del Danubio hasta las fronteras de Persia, y los de este desde el Occidente de Grecia, hasta la península de España y las islas británicas. Esta separacion fue renovada el año de 385 por la muerte de Teodosio, siendo su hijo Arcadio elegido para Constantinopla, y Honorio para Roma. El imperio de Oriente duró hasta el año 1340, pero el de Occidente quedó estinguido en el siglo VI. La Italia empezó á ser invadida por los Hunos, Vandalos, Godos y Visigodos (1) que introduciendo la devastacion en las provincias al Norte del Pó pusieron en consternacion la capital de los Césares, y las águilas que habian antes guiado las invencibles cohortes romanas, habian desaparecido quedando la soldadesca del imperio tan degradada que ni se acordaba de sus antiguas glorias, ni sentia las cadenas que iban á esclavizarlos: no temian pues perder su libertad, pues no sabian apreciarla. Una sola fantasma defendió á Roma por cerca de un siglo, y esta era la fama de su antigua grandeza y la supuesta proteccion de Júpiter.

La España entre tanto habia sido invadida por otras tribus, que como mangas de langosta caminaban hácia el Sur desolando las provincias por donde transitaban hasta llegar al *Non plus ultra* de los antiguos, y no contenta aun su ambicion con poseer un país lleno de amenidad y de benigno temperamento, pasaron el estrecho, y establecieron un reino en las ruinas de Cartago. Alarico, el caudillo mas poderoso de los Vándalos, se apoderó sin resistencia alguna de la isla de Sicilia, y de allí partió con todo su ejército contra Roma, á la que puso sitio despues de una marcha victoriosa. Los emperadores de Occidente habian abandonado aquella antigua capital del mundo y trasladado su corte á Ravena, circunstancia que aceleró la rendicion de aquella ciudad. El ejército de Alarico entró en Roma en 455, la saqueó y tomó de ella cuanto pudo llevar consigo, no solo de los habitantes sino de algunos templos gentílicos que se conservaban aun; y en seguida regresó á Cartago, donde poco despues murió Alarico. Atila, rey de los Hunos, llamado por sus devastaciones *el azote de Dios*, se persuadió tanto de que la muerte de aquel monarca habia sido efecto de la venganza celeste, por haber violado la santidad de la ciudad *inmortal*, como llamaban á Roma, que detuvo su marcha en medio de sus triunfos temiendo profanar un lugar tan sagrado.

Los emperadores de Occidente, mas en el nombre que en el poder, tomaron para sustentar su trono algunas legiones de tropas mercenarias, las que conociendo la debilidad del monarca, quisieron mas vivir como señores que servir como asalariados; y valiéndose del pretexto de no estar pagados regularmente pidieron al emperador una tercera parte de las tierras del Estado, en pago de sus sueldos atrasados. Tan exorbitante demanda no podia ser concedida: la repulsa estaba prevista, y obrando segun el plan concertado se jun-

taron las tropas extranjeras, y proclamaron rey de Italia á Odoacer, gefe de la legion de los Herulos, quien reinó bajo la sancion del emperador de Oriente: defendió las fronteras de sus estados contra las continuas invasiones de los Hunos por espacio de trece años, al cabo de los cuales fue atacado vigorosamente por un ejército de godos, bajo el mando de su rey Teodórico, y aun que se defendió bravamente en tres batallas furiosas, no se creyó capaz de mantener por mas tiempo el campo, y propuso al rey godo entregarle su reino con condicion de gobernar los dos juntos. Un trono no puede soportar dos personas independientes, ni dos manos libres pueden mantener con igualdad un cetro. Teodórico oyó la proposicion con indiferencia: Odoacer fue asesinado antes de participar en el gobierno, y los que le habian levantado al trono pasados á cuchillo en todo el país. El perpetrador de estas atrocidades fue sin embargo un buen rey, y las provincias al Sur del Danubio alto, la Italia y la España citerior que le obedecian, gozaron en los 32 años de su reinado de una tranquilidad á que no estaban acostumbradas, y de los beneficios de la agricultura ya casi abandonada.

Así continuó Italia como reino independiente por mas de medio siglo, hasta que las huestes victoriosas de Belisario la volvieron á unir al imperio de Oriente: Belisario, el último de los célebres generales romanos que ascendiendo por todos los grados de la milicia, habia salvado al imperio de todos sus enemigos, triunfando en Persia, Africa é Italia, llegó á experimentar la ingratitud de los emperadores: destituido por Justiniano, se retiró sin murmurar, pero el imperio volvió á perder á Italia. Recóbrolo Narses, eunuco, el mejor de los tenientes de Belisario, y quedó gobernando en Ravena con el título de Exarca en 553. El exarcato fue de corta duracion presentándose en Italia un enemigo en 568. Un príncipe alemán llamado Alboino, célebre por sus victorias, entró en Italia á la cabeza de una tribu numerosa de lombardos ó longobardos, designacion que le dieron por las prolongadas barbas que usaban. Tal fue la celeridad de Alboino ó el temor de su nombre, que en una sola campaña y sin dar una sola batalla, conquistó gran parte de Italia, quedando así establecido el reino de los lombardos.

En 726 la iglesia cristiana empezó á sentir en su seno una guerra espiritual que ocasionó su division en iglesia griega y latina. El emperador del Oriente movido por las sugestiones del patriarca de Constantinopla intentó alterar las formas de la liturgia en Roma, y el papa, como era natural, rompió con el emperador por su interferencia con la religion de un pueblo separado largo tiempo hacia de su jurisdiccion por su incapacidad de protegerlo. Es verdad que existia un gobierno en Roma á nombre del emperador, pero este gobierno ó exarcato no era mas que una sombra mantenida con respeto en veneracion al nombre romano y por la conveniencia de ser respetada por los lombardos. El emperador insistió en su proyecto; el papa Gregorio II insistió tenazmente, y uniéndosele el pueblo, las estatuas de Leon fueron hechas pedazos por la plebe, el tributo suspendido, el exarca con sus oficiales arrojados de la ciudad, y los pontífices gobernadores virtuales de Roma.

Ofendido el emperador, preparó un ejército para vengar aquel ultraje: el papa no tenia fuerzas militares para resistir, ni parecia decoroso enarbolar la Cruz contra un príncipe cristiano; pero la política le sugirió el introducir una potencia como tercera en la contienda: una aplicacion hecha con destreza á Francia, empenó á esta nacion en defensa del papa. El primero y segundo Gregorio por sus virtudes y talentos y la influencia de un linaje noble habian conseguido tanta consideracion por el prelado de la iglesia romana, que su bendiccion era el objeto de la ambicion de

(1) Aquellos invasores de la Europa meridional era una confederacion de varias tribus ó razas, y tomaban todas el nombre de la que hacia cabeza segun las circunstancias. Todas descendieron de lo interior de Alemania, y al fin vinieron á refundirse en el linaje godo, el menos barbaro y mas poderoso de todos.

## AGRICULTURA.

### EL ALGODON.

cualquier monarca. Childerico III era un rey débil, y su asistencia hubiera sido ineficaz. Pipino general de reputacion y popularidad era el instrumento mas adaptado, pero siendo vasallo estaba destituido de autoridad. Las grandes dificultades requieren una decision vigorosa, Gregorio II tomó una tan nueva como atrevida pero la única que podia convenir. Creyóse dispensador de las coronas de los reyes: mandó á un legado para que ungiere á Pipino por rey de Francia, y hecha esta investidura, cesó de reinar la dinastía de Clodoveo. Pipino fue en auxilio del papa á quien debía su corona y su poder, arrojó á las tropas imperiales de las provincias de Occidente, é hizo donacion de ellas á San Pedro en virtud del derecho de conquista, entregándolas en manos del papa para que las disfrutase y gobernase en nombre del apóstol. Tal fue el origen del poder temporal de los pontífices en 752, aumentado despues en 1080 por la liberalidad de Matilde, devota de la Santa Sede, la que hizo donacion de sus estados de Toscana al papa Gregorio VII.

Asi han continuado los papas por ocho siglos en la doble autoridad de gefes espirituales de la iglesia y principes seculares de Roma y sus territorios adyacentes. Su autoridad secular ha sido sostenida mas por la politica que por las armas, y cuando aquella ha flaqueado, estas no han podido encubrir el desacierto. Burlado Carlos V por un tratado secreto que hizo Clemente VII con el rey de Francia, mandó su ejército contra Roma, y tomada por asalto, el papa fue hecho prisionero y la ciudad horriblemente saqueada. Carlos V se allijó mucho por el desacato hecho al vicario de Jesucristo, pero celebró la victoria sobre su enemigo el aliado de Francia; y mientras castigaba al soberano de Roma teniéndole preso en un castillo, mandaba hacer rogativas públicas en toda España por la libertad del sumo pontífice. El sucesor de Clemente hizo liga con los venecianos contra Felipe II: el duque de Alba recibió la órden de marchar á Roma con su ejército; pero el papa deseoso de evitar esta molestia á los españoles, se retiró de la liga. Bonaparte despojó á S. Pedro de su patrimonio, y la santa alianza volvió á reponerle en 1814.

La autoridad espiritual de los sumos pontífices ha sufrido tambien grandes limitaciones: en Inglaterra fue abrogada en 1534, y casi al mismo tiempo quedó abolida en mucha parte de Alemania: Francia se puede considerar como fuera del palio pontificio, si no en el dogma al menos en la disciplina. Austria, Nápoles y la Península, aunque reinos esclusivamente católicos, han reducido su dependencia espiritual de Roma á limites determinados, de los que el pontífice no puede avanzar. Tal ha sido el progreso del centro de Italia, desde la total subversion del imperio romano hasta nuestros dias.

El territorio de Nápoles y las dos Sicilias han tenido tantas revoluciones que los limites de esta noticia histórica no nos permiten enumerar. Los reyes de Aragon tomaron posesion de aquel reino en el siglo XIV, y á escepcion de algunos interregnos causados por las guerras con Francia y Alemania, España conservó en él su autoridad hasta que Carlos III lo renunció, en 1759, en favor de su hijo Fernando, cuyos descendientes lo poseen en la actualidad.

La república de Venecia con la Lombardia han quedado últimamente anejas al imperio de Austria. La república de Génova ha sido añadida al Piamonte, componiendo el reino de Cerdeña; y la Toscana asi como otros principados mantienen una existencia casi dependiente del gabinete de Viena.

E. Y.

ALGODON es el plumon contenido dentro del fruto del algodonero estando á la sazón de madurez. Las diferentes especies de esta planta constituyen uno de los géneros de la familia de los *malváceos*, porque su fructificacion es análoga á la de las malvas. Los caracteres genéricos deducidos de la fructificacion son los siguientes: frutos en cápsulas redondas ú ovals, rematados en punta, separados interiormente por tres ó cuatro divisiones donde se encierra el plumon, y que se abren cuando estan maduros por la fuerza elástica del algodon. Cada separacion encierra de tres á siete granos envueltos entre el plumon. Las especies de que vamos á hablar son las mas interesantes á causa del empleo que se hace de su producto.

Aun cuando esta planta se halla clasificada entre las yerbas, su tallo es duro y leñoso: se la cultiva como una planta anual, pero duraria algunos años si se la entregase á la naturaleza. El tronco es cilindrico, rojizo ó pardusco en la parte inferior, velludo y matizado de puntitos negros en la parte superior como en los pediculos que superan las hojas de cinco lóbulos redondos y terminados en punta. Las hojitas del caliz son anchas, recortadas y muy dentadas: la flor es grande y amarilla, y los granos blancos.



(Algodonero herbáceo, *Gossypium herbaceum*.)

Carece de fundamento el que esta especie sea única, y que algunas de las variedades que ofrece no deban ser erijidas en especies distintas. Tal es por ejemplo un algodonero cultivado en las indias orientales, que desde el primer año produce semillas, pero dura sin embargo algunos años bajo la forma de un arbusto. Sus hojas son mas pequeñas que las de la clase precedente, y estan divididas en tres lóbulos prolongados sin punta terminal, y los granos son negruzcos: estas diferencias parecen bastante numerosas é importantes para que una de las dos plantas no sea simplemente considerada como variacion de la otra.

La especie anual es la mas generalizada, la que mas provision dá á las fábricas: se la cree oriñinaria de Persia, de donde habrá pasado á Siria, al Asia menor, y á diferentes comarcas de la Europa meridional. El nuevo mundo se ha apresurado tambien á adquirirla, aunque no carecia de especies indigenas: entre estas se cita una cuyo fruto es mucho mas grueso que el del algodón asiático, de suerte que su cultivo seria mas productivo. Pero el algodónero de gruesas cápsulas es originario de las comarcas mas cálidas de la Europa meridional, mientras que el asiático se acomoda muy bien á la temperatura de Malta, de Sicilia y de Andalucía. Por eso los habitantes de los Estados Unidos le han dado la preferencia, y el éxito en su cultivo prueba evidentemente su acierto en la eleccion.



(Algodónero árbol, *Gossypium arboreum*.)

La denominacion de esta especie es en rigor un poco fastuosa, porque pudiera muy bien contentarse con el nombre de arbusto un vegetal que raras veces se eleva á gran altura. Sin embargo le someten á la poda, ya á fin de aumentar en producto, ya tambien con el objeto de dar á las plantas una forma y dimensiones que hagan mas facil la recoleccion. En estos algodóneros las hojas son palmeadas y divididas en cinco lóbulos prolongados: las flores son bastante crecidas, y su color rojo pardusco. De esta especie se hallan en el antiguo y el nuevo continente, y no es facil indagar si ha pasado de uno al otro; lo cierto es que la especie mas alta de algodóneros existia en América antes de la llegada de los europeos, y esto inclina á creerla como indigena del Nuevo Mundo; pero sus caracteres especificos se diferencian tan poco de los del algodónero arborescente de las Indias Orientales, que los botánicos no pueden menos de reconocerlos como de una misma especie.



(Algodónero arbusto, *Gossypium religiosum*)

Esta especie es oriñinaria de las Indias ó de la China. Se ignora si tiene algunas relaciones con la religion de su pais natal, lo que esplicaria y justificaria el nombre que Linneo la ha dado; pero dejando aparte estas investigaciones, y contrayéndonos á la planta, diremos que es menos elevada que la clase precedente, y que en los paises en que ambas se crian simultáneamente, son conocidas bajo diverso nombre. Se distinguen dos variedades, una de ellas que dá el algodón blanco, y la otra que produce el plumón amarillo oscuro que sirve para la fabricacion del mahón. Esta preciosa variedad abunda sobre todo en la China, en las islas de Francia y de Borbon. Se cria tambien en América una especie de algodónero muy pequeño que produce un plumón amarillento de una estremada finura y de un brillo sobresaliente, de la cual hacen medias que serian preferibles á las de seda, si su precio fuese mas equitativo.

El algodónero anual es el que hasta el día ha suministrado al comercio mas cantidad de algodón. El que mas estiman los ingleses viene de la Georgia, uno de los estados de la union americana: los mercaderes no vacilan en pagarle á un precio doble de el de cualquiera otro algodón. Pero es preciso advertir que las especies arborescentes necesitan un calor mas fuerte, y no serian cultivados con éxito en las regiones templadas como el territorio de los Estados Unidos, aunque segun Mr. Humboldt la temperatura media que conviene á los grandes algodóneros es un poco menos de 14° Reuamur; y la que exige la especie comun es de mas de 11°; de forma que la diferencia entre las dos temperaturas medias no escenderia de dos grados y medio. Es sensible que este habil observador, que tan preciosos documentos nos ha suministrado de los paises que ha recorrido como naturalista, como fisico, y sobre todo como filósofo no haya unido la indicacion de las temperaturas extremas á la de las medias. Cuando se trata del cultivo de plantas vivaces nadie puede dispensarse de conocer todas las condiciones de su existencia y de su conservacion; es necesario pues saber cual seria la intensidad del frio que las hacia perecer. Al trazar sobre la superficie del globo terrestre líneas *isothermas* (de igual calor medio) se las conduce á veces al través de lugares donde no se conocen las heladas, y á veces tambien por otros en que los estios muy cálidos compensan por su elevada temperatura el frio de inviernos bastante rigurosos. No es cierto que el algodónero

en árbol pueda aclimatarse en todos los lugares que gocen de temperatura media de las comarcas de América donde aquel sabio viajero ha observado este vegetal; y estas consideraciones deben tenerse presentes al tratar de la plantación del algodón en un lugar donde no esté ensayado su cultivo.

Todas las especies de esta planta, anuales ó vivaces se propagan por medio de sementera. Con respecto á las especies anuales, cuando la estación es favorable suelen pasarse de siete á ocho meses entre la sementera y la recolección, la cual se verifica tan luego como las cápsulas empiezan á entreabrirse. Los campos de algodones presentan entonces un aspecto sumamente agradable: la vista se complace en recorrer aquella multitud de arbustos cubiertos de un verde oscuro y brillante, y la profusión de frutos blancos y globulosos de que está matizado. Se calcula que en un año abundante una obrada de tierra produce sobre doscientas libras de algodón en limpio. Algunos cultivadores arrancan desde luego el plumon con los granos que contiene dejando en la planta el capullo de las cápsulas; otros cortan todo el fruto, y esperan á que el capullo se abra para proceder á la limpia: esta operación entonces se hace mas difícil porque las hojas del capullo al secarse se confunden entre el plumon: de todos modos es indispensable que la recolección no dure mas que el crepúsculo de la mañana, y cuidar de retirar antes de salir el sol todas las cápsulas que estén abiertas, porque la acción de una luz fuerte altera prontamente el color del algodón.

Los algodones arbustos no están en plena acción mas que de cinco á seis años. Cuando el producto empieza á disminuir, es preciso hacer una nueva sementera á fin de renovar la plantación.



(Hojas, flores y frutos del algodón.)

Terminada la recolección, se procede á limpiar los algodones para extraer la grana. Este trabajo es lento y minucioso cuando se hace á la mano, porque el plumon se adhiere fuertemente á las semillas que encierra; aquí es donde el arte de las máquinas viene muy á propósito; el indio reducido á sus dos brazos emplea todo un día para escardar una libra de algodón. El instrumento de que se hace uso para economizar el tiempo es una especie de mo-

linillo compuesto de dos ó tres cilindros acanalados y puestos en movimiento por un mecanismo semejante al del toro de la hilaza. Por medio de este aparato una sola persona limpia al día 65 libras de algodón; pero no bastando aun este resultado para las grandes fabricaciones de los Estados Unidos, se han construido máquinas movidas por el agua, por el vapor y por caballerías. Una de estas máquinas movida por un caballo y dirigida por tres operarios, produce diariamente hasta nueve quintales de algodón cardado.

Pero no basta aun esta primera limpieza; por escrupulosa que sea siempre se conservan algunas partículas de las hojas ó de la grana: la segunda operación consiste en achar ó cribar el algodón rápidamente en enormes tambores, y mientras que esta máquina gira, la corriente de aire que la atraviesa se lleva las materias pulverulentas que se tratan de extraer. Terminado esto se lleva el algodón al almacén para ponerlo en balas por la acción de fuertes prensas. Cada bala pesa cerca de tres quintales; pero al poner estas masas enormes á bordo de las embarcaciones que deben transportarlas, las hacen sufrir una nueva compresión mucho mas enérgica que reduce su volumen á la mitad.

## LEYENDAS.

### UNA MADRE.

#### I.

#### EL PROFUGO.

*«Un bienfait n'est jamais perdu.»*

Cuando y cómo Sevilla fue Sevilla, y dejó de ser Hispalis, se ignora; es punto sobre el cual grave rencilla se suscita entre sabios cada hora. Antes de ser Sevilla fue Sibilla, voz que huele á latina mas que á mora; de esto no hay duda: mora ó bien romana poco importa á la gente sevillana.

Hispalis ó Sevilla. -- (Las cuestiones que la etimología no decide sino dando á su arbitrio esplicaciones, no son para mi genio; que esto pide cuadros, escenas, hechos, descripciones, y el lento razonar su esfuerzo impide, y le dá cierta especie de letargo) saliome este paréntesis muy largo.

El nombre es lo de menos. Voz y cosa son dos cosas distintas; la primera suele ser arbitraria y engañosa; la segunda es real, como cualquiera lo sabe; en ella el bienestar reposa ó el malestar, la dicha verdadera, ó la suerte infeliz; por consiguiente el nombre debe ser indiferente.

Sobre lo cual si yo quisiera haria mas de un sabio y profuso comentario, y por x mas z probaria cuanto el idioma es caprichoso y vario. Pero la distinción no es mi manía; pienso haber dicho ya lo necesario, sin que el lector se aburra ni se ofenda para que el hilo de la historia entienda.

Cuando Sevilla, pues, iba mudando de nombre y no de puesto, que sin duda precedió á la conquista de Fernando en tiempo de los moros, era ruda,



y bajo un yugo á la verdad no blando;  
vivía solitaria una viuda,  
mujer de honor, y á mas buena cristiana,  
frente á frente del puente de Triana.

Era por julio; mes allí encendido,  
pues no hay cerebro que el calor aguante,  
yo á mas de doce grados he vivido  
de latitud, y cosa semejante  
nunca esperiménté. Pierde el sentido  
quien se espone á la furia llameante  
que el Dios Febo en verano allí desploma.  
Es mucho mas que Nápoles y Roma.

Pero de noche se respira, y era  
muy de noche; las once y treinta y cinco,  
cuando á gozar del aura placentera  
salió la tal viuda, con abinco,  
de su casa no mas que á la ribera.  
Desde su casa al Betis hay un brinco,  
mas ella no brincó, porque sabia  
lo que á su estado y años convenia.

Los años no eran muchos; la prudencia  
sí, era mucha. En aquella edad se hallaba  
á que el rey Jorge daba preferencia.  
Los cuarenta; aunque es cierto que agregaba  
su majestad dos cosas; corpulencia  
y buen color; y de las dos gozaba  
la vinda. Su cutis era-nieve  
y las arrobos que pesaba, nueve.

Sale, pues, y del Betis á la orilla  
se acerca, y de la linfa noble saca  
lleno un jarro, ó quizas una escudilla  
para regar un tiesto de albahaca.  
Es planta muy comun allá en Sevilla.  
Y á propósito; vuelvo á la matraca  
de la etimología; el nombre es moro;  
aunque el árabe es lengua que yo ignoro.

Cuando del Betis se volvió á su casa  
no dejó de sentir algo de susto;  
efecto natural de luz escasa  
que dá á la mente un colorido adusto.  
Y mas viendo que un hombre cerca pasa  
con un albo alquicel cubierto el busto,  
y gorra que hasta el labio se encasqueta.  
Por tanto la viuda el paso aprieta.

Y él el suyo; y en voz baja la dice:  
«Si eres un ser humano, y no una fiera,  
ampara por piedad á un infelice  
que sin tu apoyo fácil es que muera.  
No tu pudor mi ruego atemorice:  
enciérrame en un sótano, ó do quiera,  
con tal que no me dejes en la calle,  
donde mi perdicion infeliz halle.

Ella responde. «Sígueme.» No advierte  
cuanto pelagra su reposo acaso  
abriendo su morada de esta suerte  
á la traicion, al crimen, ó al fracaso.  
Obra la caridad con brazo fuerte  
como toda pasion, no paso á paso,  
ni se entremete en cálculo ó guarismo.  
Caridad que calcula es egoismo.

Entran, y él se descubre, y manifiesta  
en su porte y vestido un personaje,  
aunque del rostro la inquietud funesta  
su gallardia natural ultraje.  
No era una union discordante y descompuesta  
de indole tosea y decoroso traje,  
como se observa veces infinitas  
desde que se inventaron las levitas.

Era una majestad noble y sencilla,  
cual la suele inspirar naturaleza;

que no deslumbra aunque esplendente brilla  
mezclando gravedad y gentileza:  
un aire que á los infimos no humilla  
y arrostra del mas alto la braveza;  
aire que en el silencio mas profundo  
está diciendo «Soy algo en el mundo.»

«No puedo, dice, revelar quien soy»--  
y ella responde--«Yo no lo pregunto»--  
«Mañana, él sigue, lo sabrás, no hoy»--  
«No fijo mi atencion en este asunto»--  
«Dame un vaso de agua»-- «Por él voy»--  
«Quiero una cama»-- «La tendrás al punto»--  
«A Dios, y toma ese bolsón de cuero»--  
«Quédate á Dios, y guarda tu dinero»--

Solo está el extranjero; la española  
sube á su cuarto y ciérralo por dentro;  
porque en aquella casa vive sola,  
y quiere libertarse de un encuentro  
funesto á su virtud. El que viola  
de la hospitalidad el noble centro,  
¿No es un perverso? Sí; mas este caso  
se repite en la historia á cada paso.

Aun no rompía en el oscuro Oriente  
la luz del sol, cuando en la calle suena  
tropel confuso de afanada gente  
de á caballo y de á pie que el orbe atruena  
con alta vocería. Era frecuente  
en la corte aquel siglo igual escena;  
la viuda lo oyó por decontado;  
mas luego se volvió del otro lado.

Después que sale el sol, va la viuda  
á ver cómo se hallaba el encubierto;  
pero se queda como estatua muda  
cuando nota que el cuarto está desierto.  
Que el moro se escapó no tiene duda;  
el pequeño balcon estaba abierto:  
el piso no era bajo ni era alto  
y así pudo salirse dando un salto.

No hubo mas; y la historia acabaria  
completamente aqui si yo quisiera.  
Pero si aqui quedara ¿merecia  
que á componer octavas me pusiera?  
Todo lector sensato esclamará  
¡qué insulsez! ¡qué pamplina! ¡qué tontera!  
No quiero que el lector tenga un mal rato,  
y sobre todo, si es lector sensato.

## II.

### EL ALCAZAR.

Todo cuanto en el mundo tiene cola,  
en aquellos es corta, en estos larga.  
No hay un suceso aislado, ni accion sola  
en la vida, ya dulce, ó bien amarga;  
á esto suelen llamar rodar la bola.  
Mi conciencia poética descarga  
su saber, refiriendo el resultado  
del hecho que ya queda detallado.

Salió á sus diligencias la heroína,  
y antes de su primera diligencia  
la acomete en la calle una vecina.  
«Vecina, dice, ¿sabes la ocurrencia?»  
Hubo anoche tremenda rebujina  
en el Alcázar; bárbara pendencia  
entre el rey moro, y varios cortesanos,  
y dicen que vinieron á las manos.»

«Y después en las calles han reñido,  
y ha habido sangre, muertes, y destrozo,  
y á cristianos y moros han metido  
sin distincion en cepo y calabozo.  
Y como á los rebeldes ha vencido,

diz que está el rey saltando dealborozo; y alguna fiera ejecución se traza pues van à poner horcas en la plaza.»

«Dios venga en todo» respondió siguiendo su camino, algun tanto apresurada, no sin secreta agitacion, oyendo los dichos de la gente amontonada. A una puerta llamó, la cual abriendo la esclava fiel, le dió pronta la entrada, y en lo interior un moro la recibe, que graves muestras de dolor exhibe.

«Somos perdidos» exclamó: «En prisiones está tu hijo. Anoche arrebatado fue à mi celo. terribles conmociones tienen al rey confuso y enojado: todo hay que recelar de sus pasiones violentas. La tormenta del estado cada vez mas feroz, sopla y se agita é inocente holocausto necesita.»

La desgraciada madre à quien la nueva fue cual rayo que enciende y que destroza, al cielo la mirada húmeda eleva y en agitada convulsion solloza. Cual si la parca en su profunda cueva la sepultase bajo dura losa, queda inmóvil y muda y sin aliento, enajenada en susto y en tormento.

«No morirá» clamó de pronto erguida como la estatua del divino Apolo; «Al que le dañe arrancaré la vida, ó si sube al cadalso, no irá solo. ¿Es acaso el monarca un homicida que se goza en el crimen y en el dolo? Yo de la humanidad el germen santo fecundaré en su pecho con mi llanto.»

Dijo, y al alto alcázar de Sevilla, que hoy es un caseron triste y obscuro à los ojos vulgares, maravilla que de Acropolis horra el noble muro, corre veloz cual rápida avecilla à quien el cazador con pecho duro, placer que un duro corazón delata, los huérfanos polluelos arrebató.

Estaba Mohamed, (porque los restos de la faccion quemaban todavia) en medio de la turba de dispuestos gefes, à quienes cauto repartía sus órdenes. En lances como estos suelen turbarse el orden y armonia del sitio de palacio. En cierto modo la salud del estado es mas que todo.

El monarca en tal caso se humaniza, porque el peligro es cosa muy humana; con los mas humillados fraterniza, porque la desventura nos hermana con altos y con bajos. Cuando atiza la discordia feroz tan inhumana, el interés à un hombre y otro junta, y ni nombre ni raza se pregunta.

Oyendo de amor solo los consejos entró la madre en la mansion temida, sin que la deslumbrasen los reflejos del poder, con que el vulgo se intimida. El rey que la conoce desde lejos, «A esa buena mujer dad lo que pida.» Dice, y salió un morisco personaje con el augusto y singular mensaje.

«¿Qué pides?» dice.—«Pido la persona responde la infeliz, de Gil Valpuesta.» El personaje calla y reflexiona,

y al rey torna llevando la respuesta. El rey vacila. En tanto la matrona para quien es la dilacion funesta à donde está el monarca se aproxima, sin que respeto ó miedo la reprima.

Y al verlo cerca, como muda roca que ni siente, ni piensa, ni respira, queda suspensa un rato, y en la boca la queja, el ruego y el aliento espira. Ya el lector con el dedo el caso toca; ya puede adivinar lo que la admira. De estos casos los libros están llenos: el rey era su huesped, nada menos.

Más ella no se dá por entendida; el rey sí, quien declara à los presentes: «Esa cristiana me salvó la vida de manos de furiosos insurgentes. Imploré su favor. Compadecida sin averiguaciones imprudentes, de mis gratas ofertas indignada, me recibió benigna en su morada.»

Luego se vuelve à la cristiana, y dice: «si por vana piedad tu labio abusa de mi deuda, tal hecho contradice tus prendas admirables, y te acusa. ¿Mas porqué te interesa este infelice? ¿porqué tan alijida y tan confusa su vida imploras? ¿qué mudanza es esta? ¿qué tienes tu que ver con Gil Valpuesta?»

«Gil Valpuesta, Señor, es hijo mio, responde, es mi esperanza; es mi consuelo. Por estar cerca de él con celo pio dejé à mi esposo y mi nativo suelo. Recelando tu enojo y podero con otro nombre, y bajo el pardo velo de pobreza finjida, en tus estados sola he vivido meses dilatados.»

Enternecido Mohamed contesta: «La promesa del árabe no engaña, llévase esa mujer à Gil Valpuesta, y Ala bendiga su virtud estraña.»—Mi pluma à describir no está dispuesta la delicia en que aquel seno se baña, ni hallo un estilo que à la escena cuadre: si hay quien hallarlo pueda, es una madre.

(Se concluirá)

J. J. DE MORA.

#### ESTADÍSTICA MORAL.

Un aficionado à la estadística imaginaria ha dividido de este modo las ciencias y las artes, bajo el aspecto gloriopecuniario.

Ciencias que dan pan y gloria....	La jurisprudencia, la medicina y la teología.
Gloria sin pan....	La poesía, la literatura y las ciencias exactas.
Pan sin gloria.....	La anatomía, la economía y la aritmética.
Ni pan ni gloria.	La metafísica, la lógica y la crítica.
<i>Las bellas artes.</i>	
Pan y gloria.....	La música y el baile.
Gloria sin pan....	La pintura y la escultura.
Pan sin gloria.....	La arquitectura civil.
Ni pan ni gloria.	El grabado.



ESTATUA DE ISABEL LA CATOLICA.

Con mucho placer hemos visto la estatua que representa á la reina Doña Isabel la Católica, que ha ejecutado el acreditado profesor Don Francisco Perez, teniente director de escultura de la academia de S. Fernando, y que ha de ser espuesta (segun tenemos entendido) en el Liceo artístico de esta capital.

Esta obra tan recomendable por su mérito como por su representacion, es de una dimension mayor que la ordinaria del natural, teniendo la altura de seis pies y medio; pero observando las mas ajustadas proporciones. En las formas del rostro ha procurado el artista arreglarse á lo que aparece en los pocos retratos que nos han quedado de aquella esclarecida princesa, cuyas facciones reunian los atractivos de la belleza á lo imponente de la magestad, y cuyos lineamentos se ven espesados por el arte en esta obra con el mayor estudio y esmero. En la disposicion y actitud del cuerpo se observan combinadas felizmente la gravedad que debe caracterizar á la heroína, y la elegancia que debe presidir á las obras de la Estatuaria. Para conservar cierto

contraste, tiene recogida con decoro la mano izquierda con un pañuelo plegado, al propio tiempo que estiene el brazo derecho sin afectacion, ni formando un ángulo desagradable por agudo, sino con naturalidad; y con la misma empuña su mano el cetro de Castilla que manejó con tanta gloria aquella mujer incomparable; y si la cabeza ha llamado con justicia nuestra atencion, no la han fijado menos los delicados contornos de ambas manos, cuyo dibujo revela al observador el estudio que el señor Perez ha hecho por los modelos de la antigüedad, sin cuya especulacion, los profesores de las artes del diseño, pero con mas particularidad los escultores, no es fácil que puedan realizar sus producciones con aquel sello de buen gusto que solo sabe imprimir el estudio detenido de aquellos sublimes fragmentos del saber griego.

Respecto de los ornatos con los que se halla ataviada la estatua, se ha atendido su autor con rigor á los usos de la época de su heroína; y si el traje carece de la elegancia con que se representan las estatuas ideales, ó con la que se dis-



frazan no pocas veces las históricas, merecerá su elección el voto de los hombres instruidos en la historia, así como el de los inteligentes en las artes, el modo con que ha sabido sacar partido en los pliegues de un traje que no deja de ser pesado en su forma, espresando hasta la clase de la tela de que se compone; por lo demás está muy adornado, aunque su exceso en esta parte no perjudica el buen efecto del conjunto; tiene un escote, y de él penden las insignias de las órdenes militares de Castilla: el manto real está dispuesto con naturalidad, y contribuye mucho al buen efecto; y el trozo ó extremo que tiene recogido hácia el brazo derecho nos ha parecido de muy buena elección y gusto: finalmente, la corona radiada ó de picos que adorna la cabeza, y se halla colocada sobre una amplia toca que pende á la espalda y conserva el dibujo de esta, acaba de prestar nuevo realce á la magestad del personaje que representa.

Esta escultura debe agradar necesariamente á toda clase de personas, y por cualquier parte que se examine parecerá muy bien; pero sin embargo el mas ventajoso es el que ofrece el diseño que acompaña á esta descripción.

Una de las prerogativas que distinguen á las bellas artes, es sin duda la de perpetuar la imagen, y transmitir la

memoria de las personas ilustres que por sus relevantes prendas se han hecho dignas del aprecio de sus contemporáneos y de los aplausos de la posteridad. ¿Y quién es mas acreedora á semejantes timbres, que aquella escelsa reina que tan digna y acertadamente rigió los destinos de Castilla despues de casi un siglo de anarquía? de aquella Isabel magnánima que enriqueció con nuevas y gloriosas páginas los fastos de nuestra historia, y en la que afortunadamente se reunieron las cualidades mas brillantes que han distinguido á ninguna princesa? La erección de un monumento dirigido á perpetuar la memoria de semejantes personajes, es un verdadero servicio patriótico que realza la gloria nacional, al paso que colma de honor al que le promueve; y por lo mismo es muy laudable que el Liceo haya concebido tan buena idea: en fin cuando un artista emplea su habilidad y conocimientos en su ejecución y mas con el acierto y esmero con que lo ha ejecutado el Sr. Perez, puede decirse que ha desempeñado una de las mas importantes atribuciones de las nobles artes.

FRANCISCO FABRE.

## ESTUDIOS FILARMÓNICOS.

## RUBINI.

LA presencia de este célebre cantor en Madrid es hoy el objeto de grande interés para el público, y su memoria quedará impresa en nuestros recuerdos con la misma intensidad con que quedó en la de nuestros padres la de las célebres *Todi* y *Catalani*. Bajo este aspecto el Liceo artístico de esta capital ha hecho un importante servicio á nuestra sociedad matritense procurándola el indecible placer de escuchar al cantor mas insigne del mundo, y el arte filarmónico deberá agradecer la importante y viva lección que recibe, y el poderoso medio de fomento que con singular oportunidad ha usado la corporación creada para estimular las bellas artes.

Rubini es, pues, sin contradicción el primero entre los cantores contemporáneos, y su celebridad es tan sólida y duradera que con dificultad pudiera citarse otra semejante en la historia del arte. Sin embargo, Rubini todavía es joven, pues nació en 1795 en Romano, pequeña aldea situada á cuatro leguas de Bergamo, y ya en 1812 ocupaba un lugar en los coros del teatro de aquella ciudad, hasta que desplegando sucesivamente sus admirables dotes y dedicándose al estudio concienzudo del arte, fue saliendo de los últimos grados y remontándose á los puestos eminentes de la escena lírica; pero la historia de este sucesivo vuelo no es el objeto del presente artículo, como que no tratamos de hacer una biografía que por demasiado conocida interesaría poco á nuestros lectores. Nuestro objeto es distinto, y está reducido á aprovechar la ocasión para hacer un ligero estudio analítico de la voz y método de canto de aquel grande artista, voz y método que sin poder ser exactamente descritos, han tenido, como los de nuestro célebre compatriota *Manuel Garcia*, tanta influencia sobre el arte moderno, que pueden tomarse como los sucesivos tipos de estas dos épocas del canto.

La voz de Rubini es la de un tenor en toda la estension de la palabra. Partiendo desde el *mi* se eleva en sucesivas y claras notas de pecho hasta el *si* agudo, y continua luego en notas de cabeza hasta el *fa*, siempre con la misma entonación fuerte é igual; así que la escala que recorre es de dos octavas y una nota; pero esto no es mas que su ordinaria estension, pues hay quien asegura haber oído al mismo Rubini llegar en *Roberto D' Evereux* hasta el *sol*; arrojo extraordinario y que á el mismo pareció admirar.

Hasta aquí la estension de su voz: en cuanto á la fuerza ó cantidad puede asegurarse que en ninguna ocasión se queda inferior á la espresion mas fuerte que el arte exige; sin que esta bravura arrogante llegue jamás á ofender los oídos con desahucible estruendo; antes bien, sabiendo templar los agudos sin impedir su sonoridad y rápidos cortes, desaparecen como tras una gasa transparente el brillo deslumbrador y las fuertes asperezas inseparables casi siempre de una enérgica vibración; y de aquí nace aquella dulzura, aquel encanto indefinible que caracterizan á la voz de Rubini, cuando se entrega á los afectos del dolor ó de la ternura. Con razon se ha dicho de este gran cantante que *tiene lágrimas en la voz*.

Reconocemos, pues, que la naturaleza entra por una

parte muy principal en sus raras cualidades; pero tambien es fuerza convenir en que el auxilio que estas han recibido del arte, ha sido inmenso. Uno de los prodigios, resultado de este estudio, se revela bien en el admirable tránsito de la voz de pecho á la de cabeza, y *vice versa*. Cuando llega, por ejemplo, al *si*, limite del registro de su pecho, el cambio para entrar en el falsete, se verifica de una manera tan maravillosa que sería imposible fijar el momento de la transición. Dotado por otra parte de excelente pulmon, y capaz de aspirar una gran cantidad de aire, sabe medir su respiración con tal destreza, y repartirla tan convenientemente en las notas, que cada una recibe la cantidad, ni mas ni menos, necesaria para espresar su verdadero valor. Su manera, pues, de tomar los alientos, es otro de los misterios del arte, que tampoco está sujeta á esplicacion, llegando á encubrir su mecanismo en términos que el mas cuidadoso oyente no acertará á descubrir cuando la renueva aun en las frases mas largas.

Para esplicar este fenómeno, solo puede creerse que tiene la facultad de llenar y vaciar instantáneamente el pulmon, y que esto le dá facilidad para dar á sus acentos un colorido brillante y vaciado, porque conservando sus órganos la misma constante fuerza, puede comenzar, seguir y terminar los mas largos periodos sin ninguna solución de continuidad.

No existe tampoco cantor, cuya garganta sea mas ágil, ligera y flexible que la de Rubini, pues sabe prestarse á los caprichos mas imprevistos, mas accidentales, mas arduos de la composición; ni existe género de ornamentos, *fioriture* ni rasgos atrevidos que no pueda ejecutar con admirable perfección. Podría desafiar en este punto á los mas rápidos instrumentos, y sin embargo sabe contenerse, y no emplear los adornos sino con una prudente sobriedad. Hay que hacerle justicia en este punto; y acaso Rubini es el primer cantor que poseyendo esta inmensa facilidad de ejecución (cuyo efecto en el público es siempre seguro) ha reconocido que los grandes adornos no dicen bien con el canto de sentimiento; y óperas hay, en que le hemos oído abstenerse absolutamente de ellos.

En otras, al contrario, deja correr el vuelo á su fantasía y á sus dones naturales, y sabe jugar con su voz tan prodigiosamente maleable, y entregarse á toda suerte de *gorgheggi*; v. g. en el famoso dueto del Moisés que cantaba en París el año pasado con *Tamburini*, en el cual puede decirse que envolvía en una rica vestidura de perlas el pensamiento del autor y la situación dramática; pero es de presumir que esto sea en Rubini una concesion hecha á aquella parte no inteligente del público, que busca mas bien que la verdad, la dificultad vencida, sea ó no dirigida por el buen gusto, á la manera de aquellos espectadores profanos á la pintura que dan la preferencia á los grandes colores y exajeraciones.

Por mucho tiempo se estuvo repitiendo por los enemigos de toda gloria (que los hay en todos los países) que Rubini como cantor era excelente, pero como actor era frio y amanerado, y hasta hubo quien llegó á negarle la cualidad de actor. Pero esto es una falsedad ó una injusticia que sin embargo puede tambien esplicarse, diciendo que la inmovilidad que se le achaca es una consecuencia de su modo de cantar: véasele sino, en sus famosos *adagios* cuando permanece quieto y la cabeza lijeramente inclinada atras dando amplia salida á sus sonoros acentos, que por lo fuertes y limpios hacen vibrar á los mas indiferentes corazones. El mas ligero movimiento del cuerpo haría ondular aquella voz segura y la despojaría de aquella igualdad, de aquel acabado indefructible... ¿quién echa entonces de menos el manoteo del actor?... ¿quién no llora con aquella voz que llora: quién no enmudece con aquel acento de dolor? ¡Máquez mismo

no podría arrastrar nuestras almas á mayor simpatía; todos los conceptos de la poesía no podrían decir mas.

Pero esto no es solo; es preciso convenir en que Rubini sabe conmover no solo por lo mágico de su voz sino tambien por la expresion teatral. Es preciso haberle visto en las escenas de dolor ó de desesperacion, para convenir en su talento mimico, en la nobleza y precision de sus movimientos. El público de Madrid ha podido ya juzgar de esta verdad en la ópera de *Lucia de Lamermoor*, cuando en la escena de la maldicion pronuncia aquel enérgico *è sprezzo* que arrebató al auditorio; el mismo público vá tambien á juzgarle en la *Sonambula*, y ojala pudiera tambien oírle en el duo y el final del *Otello*, con lo cual acaso no sabria que admirar mas, si al actor excelente ó al cantor inimitable.

Tales son las diversas fases bajo las cuales se nos presenta esta bella figura artistica, en quien la naturaleza y el arte parecen haberse reunido para producir un verdadero fenómeno. La primera le ha dotado con una hermosa presencia, voz estensa, dulce, sonora é igual; el arte le ha perfeccionado con un método perfecto, porque estriba en la verdad, en el gusto mas esquisito. Rubini pues, ha llegado por decirlo así á la meta en la carrera del canto: sabe hacer todo lo que antes de él se hacia, y ademas el arte le debe infinidad de mejoras que han aprovechado ya todos los métodos elementales; y para no citar mas que una, recordaremos que Rubini es el primero que ha introducido esas aspiraciones vigorosas que podriamos llamar *de repercusion*, y que consisten en prolongar un sonido sobre la misma nota antes de la resolucion de la cadencia. Este sacudimiento dado á la voz; esta especie de sollozo musical, produce siempre un gran efecto; dice admirable en los apasionados periodos de Bellini y de Donizetti, y todos los cantantes del dia se esfuerzan en imitarle.

Sin embargo, como nada en este mundo es completamente perfecto, Rubini paga tambien su tributo de flaqueza; y esta parte censurable consiste á nuestro modo de ver en el descuido y abandono con que fræsa el recitado; y la poca parte que toma en las piezas concertantes, en que apenas se dá la molestia de cantar; pues aunque se le vé abrir la boca, es para guardar el mas profundo silencio, pudiendo decirse que entonces Rubini no está en la escena. Ocasiones hay tambien en que dice de cabeza debiendo hacerlo de pecho, y otras tretas así mas ó menos voluntarias, á las cuales debe tal vez la completa conservacion de los órganos tan firmes hoy como en su primera juventud; pero tambien es cierto que esta excesiva pereza puede comprometer los pensamientos del compositor, y hacer inútiles los esfuerzos de los otros cantantes. Por último; Rubini sabe llevar este grado de pereza hasta el extremo de pasarse unos y mas años sin querer estudiar nuevas particiones; y ademas de las ya dichas no recordamos haberle oido en dos inviernos, (1834 y 1840) en Paris, mas que *I Puritani*, *II Piratta*, de Bellini, y el *D. Juan*, de Mozart, y algunas piezas sueltas en los conciertos publicos. Verdad es que el privilegio de todo lo bueno es no prodigarse demasiado.

Terminaremos aqui este articulo, diciendo que habiamos pensado acompañar á él el retrato del célebre cantor; pero hemos desistido de nuestro intento, por haber visto el muy semejante, y perfectamente litografiado que se vende en la portería del Liceo, y es obra de la señorita *Doña Rosario Weiss*, justamente reputada entre nuestros mejores artistas, quien tambien ha hecho otro retrato semejante (que igualmente se vende allí) de la *Señora Oreyro de Vega*, de la excelente cantante que en las funciones del Liceo ha sabido conquistar tan altos y merecidos laureles al lado del mismo Rubini.

## INDUSTRIA ESPAÑOLA.

### EXPOSICION PÚBLICA DE 1841.

HÁLLASE abierta desde el dia 19 del pasado noviembre la cuarta exposicion pública de la industria española, que debió verificarse en 1834, y que por las desgraciadas ocurrencias de la época se ha retrasado siete años.

Deseoso el gobierno de no dilatar por mas tiempo un espectáculo que tanta influencia tiene en el movimiento industrial de las naciones modernas, dispuso por real órden de de 16 de julio de este mismo año que quedase abierta la exposicion el 19 de noviembre, dia de nuestra reina, dictando para ello las convenientes circulares, y si bien hay que alabar el celo patriótico que presidió á esta disposicion tan anhelada por todos los verdaderos amantes del pais, no puede menos de confesarse que peores circunstancias no era posible escoger para un alarde de esta naturaleza, por cuanto paralizadas todas las fabricaciones durante siete años de guerras y revueltas, debia con fundamento esperarse que apenas podrian haber empezado á reponerse de su abandono, y no estarian en el caso de escitar interés alguno con sus escasas tentativas. Por otro lado, las exposiciones públicas instauradas en Francia en 1797, é introducidas en nuestro pais en 1827, deben guardar un periodo fijo y suficientemente largo para dar lugar á los nuevos adelantamientos de las artes fabriles; y despues de las dos primeras verificadas en Madrid en 1827 y 1828, que tan buenos recuerdos dejaron, se mandó que en lo sucesivo no se reprodujeran sino de tres en tres años. Con efecto, verificóse la tercera en 1831, y su resultado fue tan satisfactorio que escedió á las esperanzas de las mas exigentes: así hubiéramos ido adelantando en las posteriores, sin la guerra y desastres consiguientes á las conmociones políticas; pero de todos modos, los fabricantes, teniendo el tiempo suficiente para prepararse de antemano, hubiesen enviado tal número de objetos, que ciertamente nos habria llenado de contento; mas en el corto periodo de cuatro meses que mediaron desde la real órden de julio hasta la apertura, era materialmente imposible la fabricacion y remesa de los articulos, y mayormente cuando en estos cuatro meses han tenido lugar ocurrencias extraordinarias que turbaron la tranquilidad pública: por último, la estacion escogida para esta exposicion, en lo mas duro del invierno, el mezquino local destinado para ella, y la escasísima publicidad que se le ha dado, son causas mas que suficientes para disculpar su triste escasez, y que no pueda tomarse en cuenta para juzgar del estado de nuestra industria. Sirva, pues, únicamente como de introduccion á esta segunda época, y para lo sucesivo es de creer que el gobierno, tomando en consideracion la importancia de este público certamen, señalará las exposiciones por lo menos con un año de anticipacion, cuidará de circular profusamente y hacer conocer las ventajas que de ella han de reportar los fabricantes, y los premios que les reserva, y tendrá dispuesto al efecto un local amplio, cómodo, magnifico si es posible, donde en la mejor estacion del año pueda dar á este alarde la importancia de una fiesta nacional.

Entre tanto, y despues de hacernos cargo de las poderosas razones que quedan espuestas, no podemos menos de recorrer con interés las mezquinas salas y callejones de la calle del Turco, donde sin órden, ni clasificacion material (porque no lo permite el espacio) se ven hacinados multitud de objetos que todavia abren el corazon á la esperanza de que esta desdichada nacion, repuesta un dia de su horrible padecer, llegará á alcanzar en este punto la importancia que debe una sociedad de trece millones de hombres, favorecida por la naturaleza, y contando con una ventajosa posicion en el globo.

No esperen, pues, nuestros lectores en estos artículos mas órden ni concordancia que los que ofrecen en su material colocacion los objetos espuestos, donde se distinguen á un golpe de vista y sin transiciones de categoria, los paños y tejidos de seda, hilo y algodón, y las velas estearínicas de sebo; las harpas y pianos, y las bombas hidráulicas; los sombreros, é instrumentos músicos, los encajes y cepillos, los productos químicos y las obras de hierro &c. &c. Tomaremos, pues, al acaso los objetos que nos fijen un momento la atencion, y pediremos de antemano la indulgencia de los propios interesados y del público, si saltamos de unos en otros objetos con la misma inseguridad que el público espectador.

Bajo el número 1.º del Catálogo vemos los vidrios planos, fanales y tejas de la fábrica establecida en la Coruña, por D. Juan Antonio del Adalid, que nada dejan que desear en su tamaño, forma y hermosura, así como las botellas de todos tamaños imitadas á las mejores que vienen del extranjero. Estos productos, acaso primer ensayo de dicha fábrica, vinieron al Conservatorio para la exposicion que debió verificarse en el año de 1834, que no tuvo efecto por las circunstancias, y se han custodiado en el establecimiento hasta el dia. Por consiguiente es de suponer que ya no representan los adelantamientos actuales de esta fábrica.

De Asturias con los números 9, 10, 11, se hallan una escopeta de un cañon, otra de dos cañones, un fusil de piston con su bayoneta, desarmador y dos llaves sueltas, fabricado por D. Andrés Maquivar, la escopeta de un cañon por Don Aniceto Ramon Achucano su valor 1480 rs., y la de dos cañones cincelada y guarnecidos los cañones con embutidos de oro valor 1500 rs., por D. A. Maquivar é hijos, todos fabricantes de armas en la fábrica de Oviedo, que gustan mucho á los inteligentes.

Tambien ha venido de S. Martín de Arango concejo de Pravia, bajo el número 12 del Catálogo, una muestra de manteca de la fábrica que en dicho pueblo tienen establecida D. Casimiro Dominguez, D. Juan Antonio de la Llana y compañía, cuyos fabricantes han presentado tambien en las exposiciones anteriores. Esta manteca española, aun cuando no sea tan superior como la extranjera, sin embargo es buena y se hace un consumo grande en Madrid, en Andalucía y otras partes, pues su precio es de 3 rs. 17 ms. libra al pie de fábrica.

De la provincia de Burgos y el pueblo de Ibeas, número 13, se ha presentado una muestra de papel y carton de yesca pura de chopo, de la fábrica de D. Ramon Inclan sin mezcla de trapo ni otra especie: el papel no nos parece una gran cosa y el carton á 30 rs. arroba puede destinarse para fósforos, pues el humo tiene el olor mas agradable que el que se usa comunmente de trapo ó desperdicios del papel viejo &c. &c.

De Sevilla número 15 D. Antonio Domínguez director de la sociedad anónima para la fabricacion de crisoles de lápiz-plomo se han presentado crisoles de diferentes tamaños elaborados por el socio facultativo D. Lorenzo Unzaga y su precio es de un real por marco de cabida, esta fabri-

cacion tambien es muy nueva y si estan acondicionados, siempre es cosa bastante útil.

De Almagro han venido á la exposicion blondas de la fábrica que en dicha ciudad tiene establecida D. Tomás Torres, vecino de esta corte, de que es director su hermano Don Antonio. Esta fábrica establecida el año de 1796, ha tenido que vencer obstáculos incalculables para llegar á la altura en que se halla hoy, que ocupaba en fin del año pasado y en los pueblos de la Mancha 4757 operarias, y en este año creemos hayan sido admitidas mas de mil, segun una nota presentada por el mismo dueño de la fábrica, el que ha esportado bastantes piezas de blondas para Francia, que se venden allí con estimacion: de las presentadas, así como los velos y vestidos, lo dejamos al juicio de las señoras que las ven con sorpresa y admiracion, pues iguales y aun de peor calidad se las venden en las tiendas diciendo vienen de París, siendo todo lo contrario, como nos consta.

Tomás de Miguel, el vizcaino, cerrajero calle de la Reina ha presentado una coleccion de objetos que todos merecen la atencion pública, como son la coleccion de bocados para embriar los caballos, llamados universales ó á la *Segundo*, pistolas y una carabina que tienen novedad, una rosca de cuatro guías, una prensa para timbrar papel, un telégrafo doméstico y un reloj de torre sencillo y bien entendido; nos consta que el mismo ha construido uno para el asilo de mendicidad de S. Bernardino, y otros cuatro para diferentes pueblos de esta provincia y fuera de ella, habiendo compuesto tambien el de la Casa-Panadería. Este artista es muy aplicado, y con el objeto de adelantar en su oficio hizo un viaje á París á sus expensas, y estuvo trabajando en algunos talleres de cerrajería como oficial, con el solo objeto de poder traer algunas industrias nuevas como lo hizo hasta donde llegaron sus cortas fuerzas: tiene un buen taller, y ocupa bastantes operarios, y se han hecho en él bastantes y buenas obras que le merecen reputacion.

Don Demétrio Moreno, de Madrid que vive calle la Madera baja, número 11, cuarto segundo interior, ha presentado un carton con muestras de corchetes machacados llamados de pala, que estan bien concluidos, é ignoramos si tiene fábrica y trabaja para el comercio, pues es un artículo de mucho consumo; los precios que tiene marcados pueden competir con los que vienen del extranjero.

Tambien se han presentado objetos de goma elástica de la fábrica que en esta corte calle del Soldado donde estuvo la Galera, tiene establecida D. Julian Diaz Perez: estos objetos estan muy bien concluidos, y nos consta que tiene muy bien montada dicha fábrica.

De la Cartuja de Aula-Dei, término de Peñafior en la provincia de Zaragoza, se han presentado muy buenas muestras de tejidos estampados y labrados en seda, tanto en pañuelos de los que llaman de la India, como de mano y de hombros para señora, labrados y de buenos tamaños que llaman de crespón.

La direccion general de presidios del Peninsular de Valencia, ha presentado una coleccion de muestras de los diferentes artículos, fabricados por los confinados, como son tejidos de hilo, algodón, paños, bayetas, mantas, cordelería, terciopelos, herraje, obras de calderero, cerrajero, alpargatero &c. que hacen honor á su digno director Don E. Montesinos, que es quien principalmente ha establecido estos trabajos.

De Cartagena se han presentado muestras de vidrios huecos, tallados y lisos, de la fábrica de los SS. D. Juan y D. Tomas Valarino, que gustan mucho á las personas que los han visto, tanto por sus formas y blancura, como por sus cómodos precios.

En los sucesivos números hablaremos de las excelentes

muestras de velas de todos calibres presentadas por la nueva fábrica de la calle del Gobernador; de las máquinas y objetos de hierro elaborados en la fábrica del Sr. Bonaplata, en esta corte; de los pianos, carruajes, instrumentos musicales y objetos de ebanistería &c., y procuraremos acompañar algún dibujo de lo mas importante.

(Se continuará)

### LEYENDAS.

#### UNA MADRE.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

### III.

#### LA SEPARACION.

**M**i narracion no marcha por la senda que traza el arte á doctos escritores. Es vicio antiguo en mí; ya no hay enmienda; háto deben saberlo mis lectores. Mi regla antigua es alojar la rienda cuando monto el Pegaso, ya por flores me lleve ó ya me lleve por espinas. Tales son mis poéticas doctrinas.

No entro en la lista yo de los autores que movidos del estro ó la arrogancia, estan siempre diciendo á los lectores: «Hay entre yo y ustedes gran distancia.» Van mis vuelos por auras inferiores; al lector me presento sin jactancia, y quiero que en mi rima, aunque indiscreta conozca mas al hombre que al poeta.

Homo sum--lo demas está en Terencio-- y el nihil humanum et el alienum puto. Mas quisiera guardar alto silencio, que hablar en tono seco y absoluto.

Hombres á quienes amo y reverencio pienso muy de otro modo. No disputo sobre si su opinion es mala ó buena; yo sigo mi opinion y no la ageno.

No es el verso lo mismo que la prosa. Ya nos lo han dicho; pero al cabo el verso no es mas que idioma humano, no otra cosa. El versificador no es ser diverso del prosista; si en senda vaporosa sale de la region del universo y se sube á los cuernos de la luna, su jerga para mí será moruna.

Si estuviera despacio escribiría como hizo Horacio Flaco á los Pisones; á los aficionados á poesia dedicara mis útiles lecciones: con lógica sagaz demostraria lo que vá de naciones á naciones: probará lo que vá de ayer á hoy, pero no tengo tiempo como soy.

Me urge llegar á cabo de este cuento, porque tengo pendientes otros planes, y con su resultado feliz cuento para que obtengan premio mis afanes. Los poetas abundan tan sin cuento, que el que aspire á salir de los desvanes del Pindo, do pululan á montones, tiene que descubrir nuevas regiones.

Con esta larga digresion olvido que al lector prometi sacar de duda, y estará bostezando de aburrido si algún interés toma en la viuda. Y tambien puede ser que distraido su vaga reflexion, de objeto muda, mientras yo sin sentir diserto y charlo: voy en un sauti-amen á despacharlo.

Mohamed subió al trono en negro dia; fue breve y borrascoso su reinado. En él la insurreccion y la anarquia sacudieron las bases del Estado; tambien el español lo combatia desde Sierra Morena y el condado de Niebla, donde muchos infanzones alzáran bravamente sus pendones.

Era el de mas poder Nuño Valpuesta, por cuyas venas sangre ilustre mana. Su torreón ocupa la alta cresta, cuyo cimiento riega Guadiana; numerosa guerrilla y bien dispuesta le obedece, de gente veterana; y mas de cuatro veces en Sevilla causó graves alarmas su guerrilla.

En monte, en llano, en cumbre, en cima, en vega se hallaban siempre aquellos atrevidos; por do quier empeñaban la refriega ya juntos en gran masa ó divididos. La sangre mora que los campos riega tiene á los habitantes entumidos; todo se vuelve miedos y temores, y cesan en los campos las labores.

Mohamed aburrido diz: «Ya basta; pongamos á este mal de una vez freno.» A su decreto muchedumbre vasta forma, y parte á la lid el agareno. Tres mil ginetes con broquel y hasta, mandados por Ali, de furia lleno cubren las cercanías de Ayamonte: de allí los pasos vuelven hácia el monte,



Donde estan de Valpuesta los hogares  
mal defendidos por escasa gente,  
mientras recorren ásperos lugares  
Nuño y sus campeones. Fieramente  
combate el moro, y vierte impio á mares  
sangre española; dueño ya del puente  
levadizo, del foso y la poterna,  
en la morada vencedor se interna.

En tanto la familia del magnate  
fujitiva en los bosques se guarece,  
y al rumor espantoso del combate  
la triste madre gime y se estremece.  
Siguela el hijo tierno á quien abate  
la fatiga y por poco desfallece;  
y en esta confusion oyen de cerca  
la turba que los sigue y que los cerca.

Los pormenores del suceso ignoro;  
mas la persecucion fue tan funesta  
que de la madre aparta al hijo el moro,  
y así cayó en sus manos Gil Valpuesta.  
Del reino vindicado ya el decoro,  
la columna á Sevilla vuelve presta;  
acoge el rey benigno aquella alhaja,  
y espera sacar de ella gran ventaja.

A un moro venerable le confia:  
llamábase Abelud, hombre de peso,  
el cual de su hñez los pasos guia  
mirándolo cual hijo, no cual preso.  
En tanto á Nuño un parlamento envia  
con la amenaza que al primer esceso  
que cometa en su bárbaro ejercicio,  
Gil perderá la vida en un suplicio.

Perdiendo al hijo pierde la matrona  
toda su dicha y todo su consuelo,  
mas á un despecho inútil no abandona  
su pecho varonil: activo celo  
la estimula voraz: de su persona  
no teme los peligros, porque el velo  
de la pasion la ciega y la seduce:  
amor solo en la vida la conduce.

Toma una decision aventurada:  
el traje adopta de mujer sencilla,  
y solo hasta la puerta acompañada,  
logra entrar en los muros de Sevilla.  
Allí emprende una vida retirada;  
finje que en las reyertas de Castilla  
perdió al marido, misero soldado,  
que apenas lo preciso la ha dejado.

Celosa en tanto busca y averigua  
con incansable ardor y gran destreza;  
que en semejantes casos atestigua  
su admirable poder naturaleza.  
La mente mas oscura y mas exigua  
movida por la voz de la terneza  
se iguala en genio y en saber profundo  
con los grandes filósofos del mundo.

La recibe Abelud, y ella se arroja  
consternada á sus pies: con tierno llanto  
cual si implorara su vivir, los moja,  
y de maternidad el fuero santo  
rechama firme. El viejo no se enoja,  
antes cede benigno al mismo encanto  
que el altivo leon cuando en Florencia  
respetó de una madre la presencia.

«¿Qué quieres?» dice: «Verlo cada dia»  
responde «y estrecharlo contra el seno,  
que en él sus ojos viertan la alegría,  
y lo dejen de amor y vida lleno.»

¿Quién á tal peticion se negaria  
sino una alma de bronce? El agereno  
bondooso y justo resistir no puede:  
todo cuanto le pide la concede.

#### IV.

##### EL JARDIN.

Podria ser laconico, y acaso  
lo desea el lector; pero confieso  
que voy en esta historia paso á paso,  
aunque rara vez caigo en este esceso.  
Nunca las bellas flores del Parnaso  
exalan tanto aroma y embeleso,  
como cuando se ciñen á una frente  
en escelsas virtudes refulgente.

De pocos años á esta parte he visto  
tanta perversidad, que cuando encuentro  
inocencia, virtud, bondad, existo  
por algunos instantes en mi centro.  
Al placer que ahora gozo no resisto,  
su deliciosa inspiracion adentro  
del alma se sustenta y la recrea,  
como el aura benigna que me orea. (1)

Abrense aquí á mi mente las regiones  
de la meditacion. Filosofia,  
roto el velo de aéreas ilusiones,  
descubre á mi sedienta fantasia  
su augustos secretos. Sus lecciones  
mi musa en ritmo fácil espondria,  
sino fuera alejarme demasiado  
del plan que en el principio me he formado.

No por haber triunfado facilmente  
de Valpuesta, quedó Mahomet tranquilo,  
ambiciosa faccion secretamente  
contra su vida aguzada duro filo.  
Crece en sus filas la malvada gente  
y cual de pronto rebentando el Nilo,  
cubre el llano de espuma turbulenta;  
así la audaz conspiracion rebienta.

El rey gozaba en un retrete oscuro  
de elevados y espesos arrayanes  
de la noche el aliento blando y puro,  
tras un dia de públicos afanes.  
Quizás en su conciencia mal seguro  
con pocos de sus fieles capitanes,  
depuesta la altivez de la corona  
á familiar coloquio se abandona.

Súbito de unos álamos vecinos  
sale cubierto el rostro y hierro en mano  
turba de despechados asesinos,  
y se escucha esta voz «Muera el tirano.»  
Veloce los alfanjes damasquinos  
sacan los fieles, y al impulso insano  
resisten bravos y con faz serena,  
y el rey se esquivo de la atroz escena.

Segun despues contaron hubo en esta  
conspiracion guerreros de Castilla.

(1) Este poemita le escribió su autor en un valle á la falda del famoso nevado de Humani en la república de Bolivia, y las octavas que suprimimos hacen relacion á él.

Si á ella no concurrió Nuño Valpuesta, quizás alguno fue de su cuadrilla; y así no hay que extrañar que ya dispuesta para el hijo estuviere la cuchilla. Cuando sale el poder de estos conflictos no repara en confesos ni en coaxictos.

Era vasto el jardín; por su espesura vaga con precaución y marcha incierta, volver á entrar en su mansión procura: la senda busca en vano y no la acierta. Mas un rumor lejano le asegura que la paz del alcazar desconcierta también con mano infiel la rebeldía, é inmóvil queda como estatua fría.

Crece el peligro, y mas crece la duda y mas crece el terror. Sin un amigo que en el conflicto en su favor acuda, lucha el rey con el mal, y no halla abrigo que lo ampare del mal. Cien veces muda de dirección, y al fin, por un postigo secreto que le ofrece el fiel acaso, logra por su fortuna abrirse paso.

Vióse solo en la calle, no sabiendo quien le era fiel, quien no; problema oscuro del poder vacilante, mas tremendo que declarada enemistad: mas duro que conocido desamor. Temiendo que allí se agolpa mas tropel, del muro

del alcazar se aleja; y ya es sabida la mano á quien debió corona y vida.

Vencedores son ya los rebelados; ya en el alcazar terminó el empeño: ya un nuevo gefe rije á los malvados gozoso, altivo, triunfador, risueño. Mas en lejano punto los soldados del valeroso Ali, fiel á su dueño su voz escuchan, y el acero esgrimen contra la hueste que entroniza el crimen.

Los atacan y vencen; y á sus manos muere el usurpador; pero su gente se esparce por los muros mas cercanos, y resiste á la tropa bravamente. El rey que escucha estrépitos lejanos desde el balcón, venir de pronto siente cerca la tropa que su nombre aclama, «Estos los míos son.» Dice y los llama.

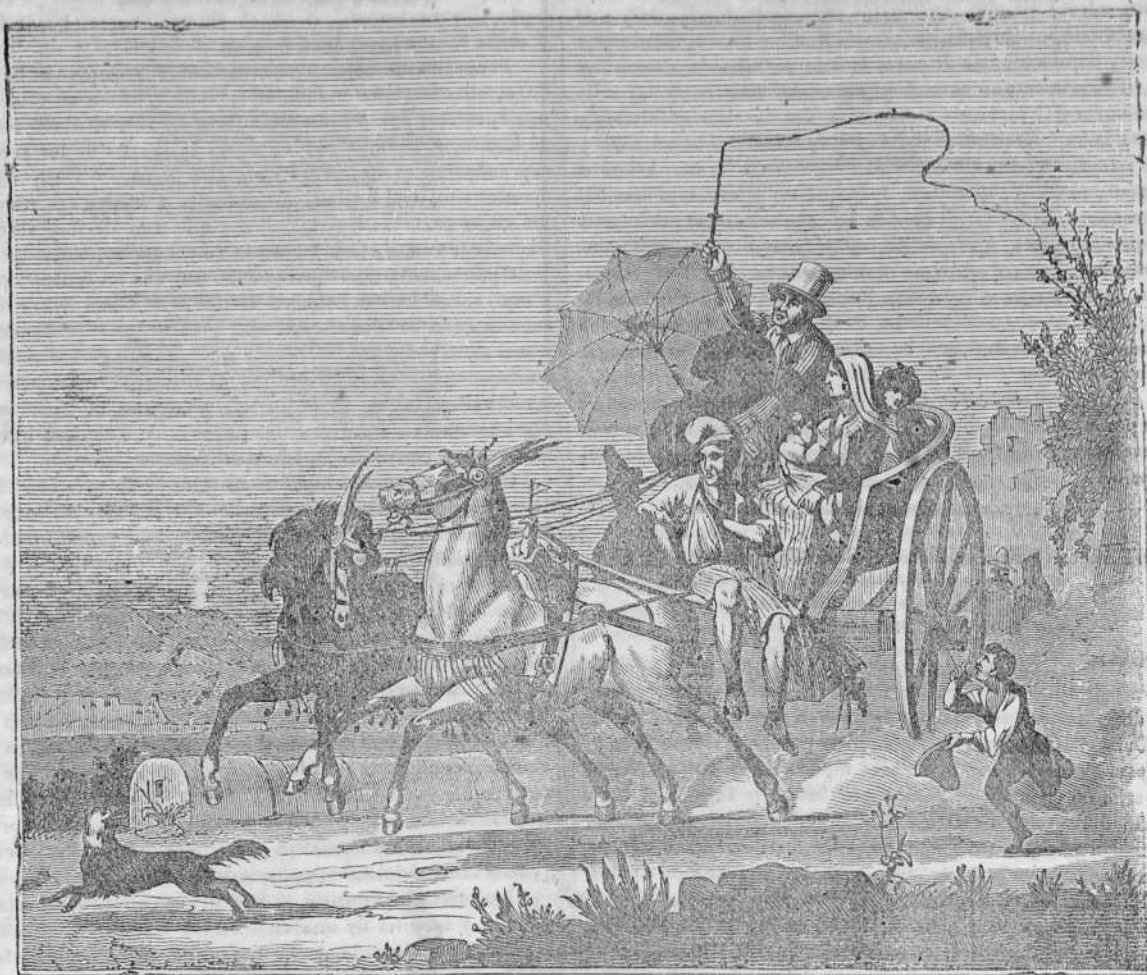
El pormenor exacto del descenso no consta, y se refiere en modo vario. Problema es que costó trabajo inmenso al ingenio sutil del anticuario. Sobre tan peregrino asunto pienso dar á luz un difuso comentario; pero no podrá ser que ahora lo escriba por las razones que he espesado arriba.

J. J. DE MORA.



Se suscribe al Semanario en las librerías de la *ciudad de Jordan é hijos*, calle de Carretas, y de la *ciudad de Paz*, calle Mayor frente á las gradas. Precio 4 rs. al mes, 26 por seis meses, y 36 por un año. En las provincias en las principales librerías y administraciones de correos con el aumento de porte.

En las mismas librerías se venden juntos ó separados los cinco tomos anteriores de la colección desde 1836 á 1840 inclusive. Precio de cada tomo en Madrid 36 rs., y tomando toda la colección á 30. A las provincias se remitirán los pedidos que se hagan con el aumento de porte.



LA CALESA NAPOLITANA.

EN Nápoles y sus inmediaciones jamás se deja ver una niebla, ni el cielo se encapota, ni se experimentan aquellos días de incertidumbre entre la lluvia ó el tiempo sereno. O meses de sol claro y despejado, ó meses de lluvia imperturbable; durante estos últimos se infiltran en la tierra abundosas aguas, que atraídas despues á la superficie por el sol ardoroso de los días despejados, sostienen incessantemente la rara fecundidad del suelo.

En tiempo de lluvia nadie piensa en salir de casa. *La calle de Toledo* se asemeja entonces por lo silenciosa al gran canal de Venecia, y aquel pueblo que generalmente come y duerme á campo raso en medio de las plazas y encrucijadas, se halla encerrado en sus casas por miedo de la inundacion. El resultado de esta costumbre de los napolitanos es que para el servicio del público solo se encuentran en Nápoles carruajes descubiertos.

Al empezar el buen tiempo, se ven atravesar las calles, precipitarse sobre los caminos carruajes de todas formas; pero sobre todo calesas y *tilvurys*, (*curriculi*, *corribóli*, *calessi*, *calessini*.) Estos últimos se resienten del gusto tradicional que en Nápoles dá una forma elegante á los objetos cuyo uso es mas comun, y aun hasta á los utensilios de cocina.

Segunda serie. — Tomo III.

Incitado por los nombres májicos que el sagaz conductor pronuncia á vuestro oido os decidis por fin á dar un paseo, y hé aquí vuestro equipaje. Un cochero con gorro colorado y chaquetilla bordada, dos caballos éticos y enanos, pero cuya humilde actitud solo es efecto de modestia, y un asiento regularmente triangular y de tres pies, á veces de un solo pie como taburete de piano, colocado sobre un tren de dos ruedas; todo esto está á disposicion del que quiera desprenderse de un *carlino*, que vienen á ser dos reales de moneda castellana. El cochero montado en la trasera separa las riendas abrazando con ellas la calesa para reunir las en su mano izquierda, mientras que con la derecha sacude el furibundo látigo escitando con él el ardor de los lánguidos corceles, y al compás de sus descompasados chasquidos repite con voz estentórea: "*Baia, Cume, l' Averno, Portici, Ercolano, Pompei*." Mientras que pensando en estas voces trata el pasajero de investigar con que objeto pudiera dirijirse, vé un nuevo compañero de viaje que se apodera de las tres cuartas partes del asiento que apenas le bastaba á él; verdad es que esto lo hace declarándose humilde esclavo *di sua eccellenza*. Mientras dirije una interpelacion al conductor por esta usurpacion de propiedad, hállase con dos asociados mas á retaguardia; y puede darse por dicho

19 de diciembre de 1841.

ei estos nuevos camaradas no son dos *ciceroni*, que durante el tránsito ostentan bucólica y alternativamente, y á veces á un mismo tiempo, sus vastos conocimientos locales, y el nombre de los ilustres personajes que los han aceptado por guías, dando fin á su discurso con la peticion de costumbre.

Todavía se aumenta el número de viajeros, y las sólidas varas del carruage sirven á la vez de sillas elásticas; y hasta la red suspendida bajo el eje suele recibir un niño y un faldero. Todos ellos charlan ó gritan á la vez, beben ó fuman, juegan ó disputan, si es que no rien á espensas del extranjero. Entre tanto los débiles caballejos, que poco antes despreciaba este, parecen no apercibirse de tan activa reclutacion; no corren, sino vuelan como dos torbellinos. Las borlas rojas y amarillas del arnés brillan y saltan de un lado á otro, las lentejuelas de la crinera centellean, y las ruedas de rayos dorados levantan turbiones de enardecida polvareda.

Al regresar de estas correrías es prudencia no preguntar por el pañuelo ó por la bolsa si iba á la mano: todo esto viene á ser como una especie de añadidura al precio del calesin.

## INSTRUCCION POPULAR SOBRE LA HISTORIA.

### LOS TURCOS.

EL pais llamado Turquía ó imperio de los turcos era antes de vasta estension, pues se extendia desde el rio Tigris en Oriente hasta el golfo de Venecia en el Occidente, y toda la parte setentrional del Africa desde el mar Rojo hasta el estrecho de Gibraltar. Varias provincias se fueron sustrayendo del poder del Gran Señor y de su Divan, aunque quedaron obligadas á pagar un tributo, que con el tiempo vino á quedar estinguido. Pero el golpe mayor que recibió la Turquía fue la separacion de la Grecia, y la del Egipto, bajo la soberanía de Mehemet-Alí; de forma que el único pais que en el dia puede considerarse como imperio turco en Europa, son las provincias en el Danubio y la Grecia con las islas del Archipiélago, y en Asia las provincias de Anatolia ó Asia Menor y el territorio de la Siria. No por eso debe entenderse que la region llamada Turquía en Europa y Asia está compuesta enteramente de turcos, porque estos apenas constituyen una cuarta parte de la poblacion, siendo las otras tres cuartas partes los habitantes que ocupaban el pais en el siglo XII y que han continuado bajo el dominio de los conquistadores. Estos han vivido siempre en una abyeccion sin igual en otras naciones, esceptuando las razas de los indios con respecto á sus brahmanes. Todos los turcos son de religion mahometana, y todas las razas de sus vasallos son cristianas: asi es que el nombre de cristiano es la espresion de mayor desprecio que un turco puede pronunciar. El turco mas vil y despreciable no permitirá que su hija se case con un cristiano, y casarse este con una turca, ó aun enamorarse de ella es delito de muerte.

Los turcos primitivos que invadieron el Asia eran una tribu de la Tartaria central entre Europa y la China, y la historia no hace mencion á los tártaros con anterioridad al siglo VI, época en que hicieron varias irrupciones en Persia, y continuaron despues esparciéndose por todos los paises civilizados. En aquellos tiempos bárbaros (desde 650 hasta 1300) no se necesitaba ciencia militar para la guerra: el ánimo meramente animal, la fuerza fisica del brazo, la capacidad de sufrir todo género de fatiga, el entusiasmo producido por una religion que ofrecia un paraíso de deleites á los que morian en su propagacion, eran suficientes para asegurar la victoria. Las legiones de tártaros endure-

cidos que salieron de aquellas llanuras, trastornaron las principales monarquías de aquel tiempo, desde la China hasta Constantinopla, desde el Ganges hasta el mar Rojo, y desde Egipto hasta los Pirineos.

Pero ciñéndonos á los turcos como señores de la turquía, diremos que cuando se establecieron en el Asia Menor tuvieron por mas de 200 años un gefe titulado Sultan de Iconio, y estando por entonces los bajaes de las provincias subyugadas en guerra unos con otros y á veces confederados contra el Sultan, no pudieron estender sus conquistas en la parte de Europa, hasta que uno de los sultanes llamado Otoman, (1318) cuyos dominios estaban junto al Helesponto, empezó á distinguirse por sus talentos políticos y por su ambicion. Asumió el titulo de Gran Señor, derrotó á cuantos disputaron sus pretensiones, y fundó en frente de Grecia una soberanía que aunque de reducida estension, se hizo formidable por la ilimitada confianza que los súbditos tenían en la justicia y talentos de aquel príncipe, verdadero fundador del Imperio de Turquía que en honor suyo continuó llamándose Imperio Otomano.

Orchan sucedió á su padre en el imperio turco en 1340. Este príncipe era hombre de mucha firmeza, y no solo supo conservar la fuerza de su padre, sino que aumentó la fuerza militar con el contingente que obligó á dar á sus emires en caso de guerra, por cuyo medio estaba preparado para á cualquier oportunidad estender sus dominios en Europa. Su alianza con Adrónico, emperador de Constantinopla, le hizo dueño de los estados de este, escepto Constantinopla, y bajo pretexto de proteccion continuó poseyéndoles.

Amurates, tercer emperador de los turcos, se hizo célebre por haber instituido la fuerza militar llamada los *genizaros*, compuesta de los muchachos cristianos hechos cautivos ofrecidos por sus padres para el servicio, los cuales estaban bien disciplinados y mantenidos como eran de tan corta edad, les llamaban *yengi-cheri*, soldados jóvenes, y como estas palabras se pronuncian *jeniseri* dió en llamárselos genizaros. Amurates estendió sus conquistas hasta la Ungría, y despues de una victoria fue muerto en el campo de batalla por un soldado esclavon que estaba herido y tendido en tierra. Sucedióle su hijo Bayaceto, llamado *el relámpago* por la rapidez de sus marchas en la guerra: este príncipe estendió sus dominios por toda la orilla del Danubio hasta el Norte, y la Macedonia y Tesalia por el Oriente. Los bajaes que gobernaban por él en el Asia Menor se rebelaron y llamaron en su auxilio al famoso conquistador tártaro Tamerlan. Bayaceto partió como un relámpago contra el entremetido guerrero, pero fue vencido, hecho prisionero, y encerrado en una jaula hasta su muerte.

La monarquía turca quedó por algun tiempo en confusion por la muerte de Amurates, hasta que su nieto Amurates II hizo revivir la fama de sus abuelos. La única oposicion que acivara todas sus conquistas, fue la de Escanderberg, patrióta de Albania, quien durante su vida resistió y burló todos los esfuerzos del imperio turco. Mahomet II, sucesor de Amurates, se apoderó de Constantinopla en 1453, y subyugó algunos distritos que se habían mantenido fieles á la soberanía de los griegos.

Despues de dos reinados poco señalados en la historia de Europa ocupó el trono Otomano Soliman el magnífico, quien siguiendo la costumbre de los turcos de no continuar en paz mientras habia alguna ocasion para hacer guerra y estender sus dominios en Europa, empleó todos sus recursos en hacer repetidos ataques contra Alemania, Hungría y los estados Venecianos. El orgulloso Sultan juntó un ejército formidable para sitiar á Viena, y poner fin, decia, al cristianismo; pero la resolucion de Carlos V de atacar á Turquía por todas partes le hicieron desistir de su ambicioso intento.

Selin II su sucesor se apoderó de la isla de Chipre que poseían los Venecianos, y con sus fuerzas navales amenazaba las costas de Europa en el Mediterráneo. España le declaró la guerra, y mandado una escuadra combinada compuesta de galeras españolas, romanas y venecianas, con los almirantes Doria, Colona y Marqués de Santa Cruz, bajo el mando de D. Juan de Austria, quedó destruida toda la fuerza marítima de los turcos, en el famoso combate dado en el golfo de Lepanto en 1572.

Varios soberanos fueron sucediendo en el trono de Constantinopla mas ó menos felices en sus guerras europeas. En 1676 sitiaron á Viena con un ejército formidable, y acaso hubiera sucumbido á no ser por Sobieski, rey de Polonia, que acudió en su auxilio con un ejército numeroso y derrotó á las tropas del Visir. Ultimamente el imperio Otomano vá decayendo á pasos tan acelerados que su estincion total, al menos en Europa, se cree inevitable. La soberbia de los genizaros aun en su estado de degradacion no admitia reforma en su disciplina, y el ardor furioso y desordenado de sus ataques se estrellaba siempre contra la serenidad y fria intrepidez de los ejércitos europeos: Mahamud II en nuestros dias tuvo la resolucion de extinguirlos, pero era ya tarde para sacar utilidad de una medida que produjo un general descontento. Posteriormente Constantinopla ha visto casi inmediato á sus murallas á los ejércitos rusos; su escuadra fue derrotada en Navarino, sus ejércitos destruidos por el bajá de Egipto, la Grecia se declaró independiente, y finalmente ha tenido que implorar la mediacion de las potencias Europeas, para poder arrastrar una existencia débil y precaria que lentamente vá conduciéndola á su ruina: de modo que la generacion presente tendrá con probabilidad el placer de ver la europa y el Mediterráneo libre de un pueblo poderoso en su principio, terrible en su triunfo y que enemigo siempre de las costumbres europeas, se ha mantenido por cerca de cinco siglos como un árbol exótico ocupando y señoreando el mejor jardin de esta parte del mundo.

## INDUSTRIA ESPAÑOLA.

### EXPOSICION PÚBLICA DE 1844.

(Continuacion. Véase el número anterior.)

LA industriosa Cataluña, así como en las anteriores exposiciones ha hecho alarde en esta de multitud de muestras de sus varias fabricaciones, notándose una mejora extraordinaria en los paños, patencoures, sargas y sarguetas de lana y flanelas; tejidos esquisitos de seda, tules y blondas primorosas bordadas de plata y oro, algunas mantelerías adamasgadas de hilo con dibujos de buen gusto, superior calidad y cómodos precios; peines de acero para tejer, y tejidos de varias clases, de algodón; si bien de este género se hecha de menos el nombre de algunas fábricas que han retrasado sus remesas por las ocurrencias públicas, y que creemos no tardarán en venir. También hay bellos instrumentos de música de viento, hechos de laton, una flauta y flautin de marfil primorosos, guitarras con un nuevo sistema de clavijas y algunas de ellas de una forma absolutamente nueva para producir mayor sonido, entre las cuales también hay otra de Valencia, de cuyo mérito podrán juzgar los inteligentes.

De las fábricas de pianos de Madrid hay varios y esce-

lentes, construidos por D. José Larrú, D. Julian Lacabra Don Francisco Lavigne, D. Juan Schneider, y otros; y tres harpas magníficas de D. Tiburcio Martin, apreciable artista que estuvo pensionado en París por el Gobierno, y á su regreso presentó una harpa por la que mereció en la exposicion anterior la medalla de plata.

Algunos artifices relojeros de Madrid han presentado también obras apreciables. D. Luis Estevan y Hernando, calle de la Montera, número 4, una péndola real de ecuacion y compensacion que señala los meses, dias de estos, y de la semana, y el tiempo medio. D. Pascual Rubio, Carrera de S. Gerónimo, número 7, un cronometro ó reloj de marina. D. Pedro Doyhanaste, plazuela del duque de Alba, número 4, un péndulo de ecuacion, construido por un método sencillo, con dos minutos independientes, sujetos en una mano, el minuterio céntrico señala la hora del sol, y el otro el tiempo medio de la tierra. Marcha con una pesa de tres onzas que baja en cuatro minutos, y vuelve á subir otra vez, por lo que siempre está en el mismo ser por tener la fuerza motriz independiente, y tiene cuerda para seis meses. D. Fernando Rulla, calle del Carmen, también ha presentado una péndola, otro reloj que tiene una figura de bronce sobre un pedestal de mármol, y dos cronómetros pequeños de bolsillo.

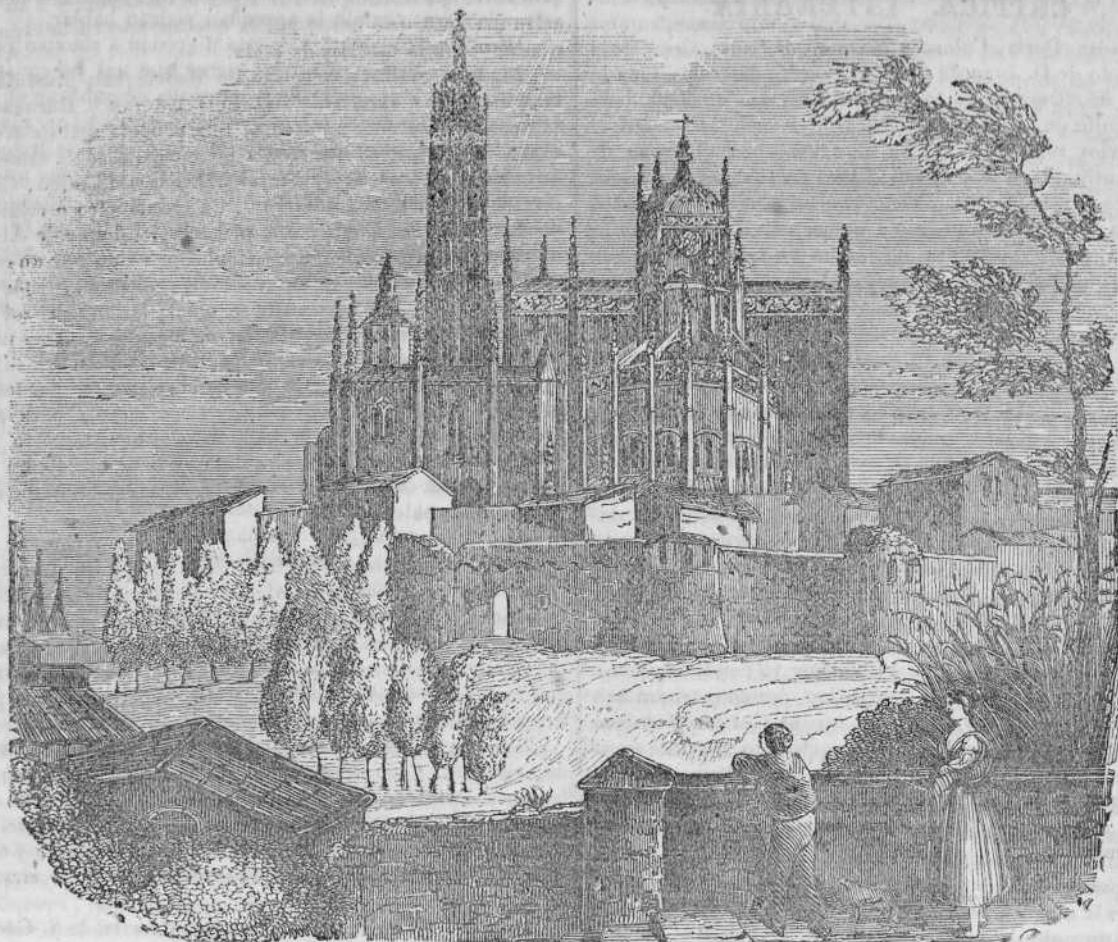
Don Antonio Varela, tornero broncista, y conserje de la escuela de caminos, canales y puertos, ha construido y presentado un eclimetro ó nivel de pendientes que aprecia centésimas, milésimas, diezmilésimas y cienmilésimas líneas, por vara y pulgadas, por vara y puntos, cuyo instrumento merece atencion de los inteligentes, y mucho mas porque hay pocos artistas en España que se dediquen á la fabricacion de este y otros instrumentos de fisica.

Guantes solo ha presentado D. Pedro Dubost, con tienda, calle del Carmen, número 4, cuyo fabricante ocupa bastantes operarias que cosen con máquina en el asilo de mendicidad de S. Bernardino, en el colegio de niñas de la Paz, y fuera de estos establecimientos; sobre su cosido y calidad pueden atestiguar las muchas personas que se sirven de ellos.

Don Juan Utrilla, maestro sastre, Carrera de S. Gerónimo, número 16, ha presentado un maniquí de madera de estatura natural, vestido completamente y con elegancia, con el objeto al mismo tiempo de hacer ver que con los productos de nuestras fábricas y obradores se puede presentar un elegante en sociedad; pues el frac y pantalones son de paño negro de primera, fabricado en la de los Señores Galli y Viñals de Tarrasa, mandada hacer la pieza espresadamente para este objeto en el mes de julio. La peluca y patillas son obra del Sr. Reygon, cuyo obrador está en la calle de la Montera, número 2, cuarto principal. El sombrero, de seda española y de hechura elástica con muelles de hierro, está hecho por el Sr. Garro, con obrador en la calle del Caballero de Gracia, número 12. Las botas han sido hechas por el Sr. Leonarte, calle del Carmen, número 35. Los guantes en la fábrica de la calle de Jacometrezo, número 4. La seda del chaleco y raso de la corbata son fabricados en Valencia por D. Juan Miguel de San Vicente por encargo de D. Ambrosio Eguiluz, del comercio de esta corte, calle Mayor. La camisa es también de seda española; y la gran placa de Isabel la Católica que adorna su pecho, es una bella produccion del Sr. Gaspar Iraburo, calle del Duque de la Victoria, número 10. En cuanto al alfiler y sortija, bastará para recomendar su mérito decir que son obra del apreciable artista Sr. Moratilla, plazuela del Ángel.

(Se continuará.)

## ESPAÑA PINTORESCA.



LA CATEDRAL DE SEGOVIA.

Con motivo de los alborotos que levantaron en Segovia los comuneros en el año de 1520, las monjas de Sta. Clara abandonaron su monasterio, y se retiraron al real convento de S. Antonio. El cabildo eclesiástico, que tenía saqueada y profanada su catedral, de acuerdo con el emperador Carlos V, trató de erigir otra mas grande y magnífica, y mudó el culto de los oficios divinos á la iglesia que habian dejado las Clarisas. Aprobada y admitida la traza que habia hecho el arquitecto Juan Gil de Hontañon, fue nombrado maestro mayor de la obra, y se colocó la primera piedra donde está ahora la puerta del Perdon el dia 8 de junio de 1522, precediendo á esta ceremonia una procesion general y otras fiestas en que los segovianos desplegaron su celo religioso.

La iglesia es bastante grande, y consta de tres naves: la mayor tiene de alto unos 116 pies, 58 de ancho y un largo proporcionado: las colaterales 80 de altura y 38 de latitud, y los pilares 12 pies de grueso. La cúpula que está en medio del crucero es alta, magestuosa y sencilla, sin adornos supérfluos, que tampoco hay en lo interior del templo. A la manera de las catedrales de Sevilla y Salamanca, á las que es muy parecida esta de Segovia, tiene un anden que la rodea por dentro en lo alto, con antepechos de piedra. En lo exterior resalta mas el adorno con las pirámides, torrecillas, y cresterias propias de este género de arquitectura. Tie-

ne tres portadas: la principal, á poniente, con su torre elevada y ancha en el lado izquierdo, la del mediodia en uno de los lados del crucero, á la que se sube por espaciosa gradas, y la del norte enfrente, en el otro brazo. Esta la trazó y dirigió Pedro Brizuela, maestro de la iglesia por los años de 1620.

Sin embargo de no haberse concluido la iglesia se estrenó el dia 15 de agosto de 1558, con grandes fiestas y regocijos, en los que fue muy celebrada una comedia que representó con su farsa el célebre poeta sevillano Lope de Rueda. Llegaba lo trabajado hasta el crucero, y estaba finalizada la fachada principal y la torre. Entró á ser maestro mayor de lo que restaba Rodrigo Gil de Hontañon, padre de Juan, en 1560, y en 5 de agosto de 63 sentó la primera piedra de la capilla mayor. Esta catedral fue la última de orden llamado gótico que se construyó en España. El claustro es el mismo que tenia la catedral vieja trasladado desde el sitio que ocupaba en aquella al que ahora tiene en esta por el arquitecto Juan Campero, en precio de cuatro mil ducados de oro.

El arquitecto Rodrigo Gil de Hontañon murió en Segovia, y fue sepultado detrás del coro de la misma catedral.

(Estracto de las notas del Sr. Cean.)

## CRÍTICA LITERARIA.

## POESÍAS

DE D. GREGORIO ROMERO LARRAÑAGA (1).

NUESTRO Semanario por sus escasos límites y largo período no puede poner al corriente á sus lectores del movimiento literario del país, y esto nos priva de el placer que tendríamos en contribuir á él con nuestras débiles fuerzas. Desgraciadamente vemos que los demás periódicos, unos dedicados esclusivamente á la política, y otros en igual imposibilidad que el nuestro, escasean los artículos razonados de crítica literaria, en términos que puede decirse que no existe absolutamente esta, y que las producciones de nuestro ingenios mueren á fuerza de un injusto olvido.

Nunca, sin embargo, se ha observado en España mas animacion en los que cultivan las letras; y digan lo que quieran los osados escritores de las revistas francesas (que afectan ignorar que tengamos siquiera literatos) muchas de sus producciones son mas dignas de atencion y elogio que aquellos creen, y revelan una nueva vida, un saludable entusiasmo por levantar de su desmayo á la literatura nacional; á aquella literatura que dominaba á la Europa en los siglos XVI y XVII, y que estudiaban é imitaban los franceses, ingleses y alemanes.

Sin ir mas lejos que de dos ó tres años á esta parte, hemos visto publicarse multitud de libros originales de historia, de ciencias, de legislación, de política, y costumbres; una rica coleccion de poesías líricas; mas de un centenar de comedias que no desdecirían al lado de nuestros célebres autores antiguos ni de las de los modernos transpirenáticos multitud de periódicos políticos, y literarios, que por su esencia, sino por su forma nada tienen que envidiar á los que se publican en el extranjero.

Pero desgraciadamente no son leídos fuera del país, y esto consiste en lo poco conocida que es en el día nuestra lengua, en el descuido mercantil de nuestros libreros, y hasta en la nada brillante forma exterior que damos á nuestras publicaciones. Entre tanto algunos especuladores habitantes del extranjero, se aprovechan de esta incuria, y reimprimiendo allí las obras de seguro despacho, monopolizan el comercio de las Américas y de Alemania, únicos países en que se buscan aun libros españoles.

Pero volviendo á las falsas aserciones de los críticos franceses les diremos, que solo en el ramo de poesía lírica se han publicado en poco mas de un año las obras de los jóvenes poetas contemporáneos Zorrilla, Campoamor, Pastor Díaz, Bermudez de Castro, Rubí, García Tassara, Príncipe, Romero y otros que ahora no recordamos; y ciertamente que leidas estas obras con imparcialidad y buena fé,

no pueden temer la comparacion con las de igual clase que han dado fama á los de Vigni, Meri, Gay, Bertaud, Gauthier, Bartelemi, de Lavigne &c. Si creen los franceses otra cosa, es por que no entienden nuestra lengua, como nosotros la suya; cuando la aprendan podrán hablar.

Pero viniendo despues de esta digresion á nuestro propósito, no podemos resistir al placer que nos ha causado la lectura del tomo de Poesías que acaba de publicar el joven y apreciable literato D. Gregorio Romero y Larrañaga, algunas de las cuales son ya conocidas de nuestros lectores tales son las tituladas, *Alcalá de Henares*, *Ya tengo amor*, *Aventura nocturna*, *La cancion del pescador*, y *La demanda del frontero* que fueron publicadas por primera vez en las columnas del *Semanario*. Los dones naturales del ingenio, y la esquisita sensibilidad del autor, aplicados durante algunos años á una existencia poética matizada de flores, han producido sucesivamente tantos y tan bellos cantos, han sabido arrancar sus manos tantos y tan nuevos sonidos de la lira del amor, que puede decirse que su libro no respira mas que esta tierna pasion, matizada de un cierto tinte de melancolia, pero no de una melancolia agreste y escéptica como es comun afectar ahora, sino de la natural y encantadora que acompaña á la verdadera ternura y que revela siempre un noble corazon. Si hubieramos de hacer todas las citas que debieramos, necesitaríamos copiar casi todo el libro; pero hay trozos que no sabemos como alabarlos, sino dando á nuestra mano el placer de transcribirlos, y encomendándolos despues á nuestra memoria.

Señora, si las trovas dolorosas  
del triste y melancólico cantor  
os recuerdan las horas deliciosas  
de algun ensueño celestial de amor;

X si acaso una lágrima furtiva  
mis tristísimos cantos al leer  
viene á horrar lo que mi mano escriba,  
trémula por amor de una mujer;

Dejadla por mi bien que se derrame,  
aunque pueda formar negro borron,  
y su frescor suavísimo embalsame  
la llaga de un herido corazon!

¡Feliz si es que merezco á la hermosa  
una lágrima al menos de piedad!  
Feliz si de un suspiro de ternura  
oigo el eco en mi triste soledad!

Que si me dá en tributo cada hermosa  
una lágrima sola de dolor,  
despues sobre mi tumba silenciosa  
de cada gota nacerá una flor!

Y mi sepulcro unidas sombreando  
serán guirnaaldas de mi muerta sien,  
y al son murmurarán del aire blando  
si, coronemos al que amó tan bien.

(1) Un tomo en 8.º marquilla. Se vende en el Liceo artistico y en la librería de Sanz, calle de Carretas.

Remontando el vuelo el poeta á mayor altura, intenta á veces desenvolver los altos pensamientos de la filosofía, ya contrayéndolos á sus amores, ya á los encantos de la hermosura, ya al espectáculo magestuoso de la creación. Las composiciones tituladas: *Misterio*, *A una estrella*, la bellísima de la *Vida oscura*, imitación de Fr. Luis de Leon, y otras varias en que se desenvuelve cierta elevación de ideas, propia de un alma apasionada y de una pura y sincera fé, honran por manera al autor, y le colocan entre los poetas tiernos cantores de la naturaleza, al paso que sus bellísimos romances moriscos de *La noche de Granada*, el *Caballero de la Cruz Colorada* y otros, parecen arrancados de alguno de los antiguos romanceros por su gala de descripciones, y el sabor oriental de la expresión. En este punto lleva la palma el joven Romero sobre todos los poetas contemporáneos.

Las leyendas históricas *D. Sancho de Saldaña*, *Boabdil*, *el Paje de la banda* &c. revelan además de aquellas dotes, cierta facilidad para desenvolver un argumento poético, facilidad que haría bien el autor de aplicar en mayor escala, pues es preciso convencerse de que los vuelos de la fantasía nunca pueden excitar tanto interés como en los asuntos dramáticos, ó sea la personificación de las pasiones y los grandes retratos de figuras populares.

Romero Larrañaga en fin por su ternura, su esquisito gusto, y la delicadeza de su expresión, ha conquistado con el libro de su juventud el título de cantor del amor puro, de las gratas creencias, de los tiernos sentimientos del alma y se recomienda particularmente á los ojos de las hermosas; los años, el estudio y el desarrollo de su imaginación le elevarán un día á conquistar un puesto distinguido entre los grandes pintores del heroísmo, de la virtud, y de la filosofía. Tribútele hoy el amor una corona de rosas, y guárdale la fama para lo sucesivo el alto lauro con que supo adornar las frentes de los Leones, Herreras y Ríojas.

M.

## COSTUMBRES MATRITENSES.

### AL AMOR DE LA LUMBRE

6

#### EL BRASERO.

Hé aquí un objeto puramente español, y para hablar del cual de poco nos serviría tener á la mano los diccionarios de Taboada ó Newman. Afortunadamente somos poco diestros en achaque de traducciones, y aspiramos mas bien

al título de originales, aunque indignos. Verdad es que según van las cosas en la patria del Cid, dentro de muy poco tiempo acaso no tengamos ya objetos indígenas de que ocuparnos; cuando leyes, administración, ciencias, literatura, usos, costumbres y monumentos que nos legaron nuestros padres, acaben completamente de desaparecer, que á Dios las gracias, no falta mucho ya.

Entonces desaparecerá también *el brasero*, como mueble añejo, retrógrado y mal sonante, y será sustituido por la *chimenea* francesa, suiza ó de Albion; y la badila dará lugar al fuelle, y soplaremos en vez de escarbar. — Pero mientras esto sucede (y por si acaso sucediere mañana) no nos parece fuera del caso dejar aquí consignado un uso próximo á huir con tantos otros, á la manera que el diestro escultor imprime en cera (ó sea en yeso) la mascarilla del cadáver que vá á desaparecer de la superficie de la tierra para ocultarse en su interior.

Si fuéramos etimologistas ó rebuscadores de alcurnias, meteríamos el montante entre Cobarrubias que quiere que *brasa* y por consecuencia *brasero* vengan del griego *Bras*, que equivale en latín á *Ebullio*, y *Efervio*; y los otros autores heráldicos, que creen buenamente que la voz española *brasa* sea hija legítima y de legítimo matrimonio de la latina *Urasa*, descendiente línea recta del verbo *Urere*; pero como á Dios gracias estamos lejos de estas (como decía el buen Sancho) sotilezas, y nos inclinamos mas bien á las demostraciones materiales y tangibles suponemos que el brasero reconoce por causa y origen la notoria costumbre del frío, y por consecuencia creemos y confesamos por cosa cierta, que sino hubiera invierno, regularmente no se hubieran inventado los braseros.

Ahora bien ¿quién los inventó? se nos preguntará: y nosotros responderemos cándidamente. — El primero que tuvo frío. — Echaremosla aquí de escolásticos, y continuaremos el argumento. — Es así que Adán en cuanto hombre quedó sujeto á todas las miserias humanas, desde aquella desgraciada golosina que compartió con Eva; es así que una de estas miserias fue sin duda el frío, ergo nuestro padre Adán, el primero que tuvo frío, fue sin género de duda el inventor del brasero.

Este descubrimiento como todos los demás tuvo después su sucesivo desarrollo, y así como vemos la hoja de parra y la piel de león de aquel hombre primitivo, transformada después en la púrpura romana, ó la casaca francesa; del mismo modo el brasero, que empezaría por ser probablemente una piedra agujereada ó cosa tal, acabó por ser un mueble de elegante forma; y tanto, que ya en el siglo XVI hay una ley española que salía al encuentro de este abuso diciendo. "Mandamos que de aquí adelante no se pueda labrar en estos nuestros reinos brasero ni bufete alguno de plata de ninguna hechura que sea." (Recop. lib. 7. tit. 12 l. 2.) Esta ley por supuesto ha caído en olvido por haber cesado el motivo que la causó. — No está en el día el alcacer para zampoñas; quiero decir, que no se halla hoy la plata tan de sobra para hacer de ella braseros.

Andando, pues, los tiempos, esta primitiva costumbre se subdividió, y varió hasta lo infinito, según los diversos países, clima, y costumbres que disfrutaban los hombres; pero en el fondo siempre fué la misma la verdad reconocida en ella, esto es; que para no sentir el frío, nada hay mas seguro como quemar combustible de esta ó la otra manera. En esto todos estaban conformes; pero en cuanto á la aplicación variaron infinito, quemando los unos ramas de encina, los otros los troncos; cuales leña carbonizada, cuales el carbon mineral: en fin cada uno quemó lo que tenía á mano, desde Neron que quemó á Roma para templarse al calorcito, hasta el labriego de nuestros días que quema estiércol y retama con un olorcillo que déjelo V. estar; des-



de los Numantinos que incendiaron á su ciudad por no enfriarse, hasta el secretario del concejo ó el fiel de fechos que á falta de otro combustible quemán las candidaturas venidas por el correo, las alocuciones estereotípicas de los gefes políticos, ó la coleccion inmaculada del Boletín oficial.

Esto en cuanto á la materia; por lo que dice relacion á la forma, sería cuento de nunca acabar el intentar describir las infinitas que tomaron los caloríferos; pero de ellas las mas principales pueden reducirse á cuatro, á saber: *el fogon, la chimenea, la estufa, y el brasero.*

Si nos hubieramos propuesto abrazar la fisiologia de estos cuatro medios de calefaccion, seguramente que necesitábamos enviar por otro cuadernillo de papel al almacen de la esquina; pero desgraciadamente no contamos mas que con las cuartillas necesarias para tratar del último de aquellos menesteres, esto es, del *brasero*. Esto no obsta para que así, como por incidencia, demos un vistazo sobre los demas, y los saquemos á colacion como por via de coro ú acompañamiento de nuestro héroe principal.

El Fogon,—la Chimenea,—la Estufa.—Hé aquí tres voces que seguramente se avergüenzan de verse juntas, perteneciendo á tan diversas clases y gerarquías, á tan opuestos polos, á tan sucesivas *civilizaciones*, como ahora se dice. El humilde fogon, propiedad del gato y la cocinera, laboratorio estomacal de la familia, abeja obrera de la casa; arrastrando por el suelo su baja condicion en las sencillas aldeas, levantando tres palmos en la ciudad, á la altura del brazo de la criada ó del pinche; pero aqui no hablamos del fogon como oficina de las salsas alimenticias; ni tenemos nada que ver con los gorros blancos, ni con las ollas humanitarias. Aqui solo miramos el fogon bajo su aspecto puramente calorífero, como el emblema patriarcal de la familia: como el *coín de feu* (diremos en francés para que nos entiendan), como el *hogar doméstico*, que diríamos cuando eramos españoles.

¿Qué cosa mas pintoresca que un hogar ó fogon castellano ú andaluz, colocado en el mismo suelo, sin mas artificio que el que forman los robustos troncos de encina que arden y chisporrotean; la formidable campana de mampostería que le asombra y recoge los humos; el caldero de agua hirviendo pendiente de una cadena; el armonioso grupo de ollas y sartenes; y los dos bancos laterales ocupados por el alcalde y el Sr. cura, el escribano y el barbero, la tia Perejila y el tio Yerbabuena, el comandante del resguardo y el estanquero, el gitano y el contrabandista! Pero esto se quede para cuando dé de mano á una obrilla que me anda saltando en las mientes bajo el modesto titulo de "Crónicas del fogon."

Si por una transicion brusca, saltamos desde aquel humilde sitio al suntuoso salon, ó primoroso gabinete; veremos la misma necesidad, la necesidad de calentarse y de reunirse; pero alli la hallaremos ataviada con ricos adornos de mármoles y bronce, relieves de estuco, y grupos de entalladura, con relojes y floreros, muebles y figuras doradas por acompañamiento; decorada con el nombre de *chimenea*, y servida y mimada por vaporosas damas, y galantes caballeros.

O bien si penetramos en la callada oficina del funcionario, ó en el estudio del letrado, hallarémosla disfrazada con una forma mas ó menos monotoná y sombría, en un tubo de hierro que asciende hasta el techo, y penetra las paredes, y sube á los tejados, y busca salida al humo por encima de las boardillas. La *estufa*, pues, es un método de calefaccion estúpido, y carece de todo género de poesia.

Dénme el *brasero* español, típico y primitivo; con su sencilla caja ó *tarima*; su blanca ceniza, y sus encendidas ascuas; su badil escitante y su tapa protectora; dénme su calor suave y silencioso, su centro convergente de sociedad,

su acompañamiento circular de manos y pies. Dénme la franqueza y bienestar que influye con su calor moderado, la igualdad con que le distribuye: y si es entre dos luces, dénme el tranquilo resplandor igneo que espelen sus ascuas haciendo rellejar dulcemente el brillo de unos ojos árabes, la blancura de una tez oriental.

La aristocrática chimenea, es cierto, contribuye mas al adorno del magnífico salon; acaso estiende por todo él un temple mas subido, y no hay duda tampoco en que su llama animada, inquieta, fantástica, chispeante, entretiene agradablemente, y alegra la vista del reposado espectador. Pero en cambio, ¡qué cansado reflejo en los ojos! ¡qué ardor desentonado en las mejillas! ¡qué frio desconsolador en el espalda! ¡Y cuándo hace humo? (que es las mas de las veces) ¡y cuándo baja el viento ó la lluvia por el cañon? ¡y cuándo atrapa la llama las faldillas del frac, ó las guarniciones del vestido? ¡y cuándo alarma y compromete á la vecindad subiéndose por el olin conductor á visitar las crujiás de los tabiques, ó la armadura del tejado?

Ademas ¿cómo comparar á la chimenea con el brasero bajo el aspecto social, quiero decir, *sociabilitario* ó *comunista*, para nos entendamos? En primer lugar la chimenea es injusta y amante del privilegio, y brinda todos sus favores á los dos afortunados seres que la flanquean inmediatamente, al paso que solo envia un escaso saludo á los restantes acreedores; el brasero es Furriérista ó Sansimoniano, y distribuye por igual porcion su benéfico influjo á todos sus asociados.—La chimenea es semicircular y lunática; el brasero circular y eterno como todo círculo sin principio ni fin; la chimenea abrasa, no calienta; el brasero calienta sin abrasar; aquella necesita de todo el cortejo de los tronos [modernos; con sus ministros responsables; de pala y tenaza que recoja y agarre, escoba que barra, morrillos que defiendan, cañon por garantía; opinión pública que sople y atice por el organo del fuelle, y responsabilidad que se evapore en humo; el brasero patriarcal reina y gobierna solo, ó lo mas mas con un simple badil. Al poco mas ó menos como gobernaban Licurgo y Solon.

Aunque solo fuera mirándolo bajo el aspecto de la confianza amorosa, habría que dar, no hay duda, la preferencia al brasero.—Porque figurémonos á dos amantes en flor, (quiero decir en la primer germinacion del interés drámatico) sentados el uno enfrente del otro, y ambos al lado de la reluciente chimenea; en primer lugar distan dos varas entre sí, lo cual no es lo mas cómodo para decir un secreto; (y quitenle V. V. al amor el secreto; y es lo mismo que si quitáran la sal á la olla.) En segundo lugar ambos se hallarán profundamente sentados en sendas butacas ó enormes sillones inamovibles; (que es como si dijéramos meterse en un simon á correr liebres.) En tercer lugar sus semblantes no pudiendo sufrir el vivo rellejo de la llama, se ocultarán probablemente en la sombra de la pantalla ó á favor de la repisa de mármol; y el quitar al amor el semblante es quitarle la mas sólida garantía, porque el semblante es el editor responsable del amor.

Luego, si hay que hincar una rodilla en tierra, pelagra el pantalon con el contacto de la plancha de plomo; si hay que sorprender una mano descuidada, tropieza la propia con las tenazas ó el fuelle; si hay que dar un billete, ó leer unas coplas de atahud, la llama inmediata es una fuerte tentacion para el desden.

En derredor de un brasero, al contrario, no hay desdenes posibles, ni posturas académicas, ni pretensiones exageradas: alli un pie de once puntos dista de otro pie de cinco no mas que una pulgada; ¡y es tan facil saltar esta pulgada!... dos manos de nieve (estilo clásico) estendidas sobre la lumbre, estan en correcta formacion con otras dos

de cabretilla antea, ¡y es tan natural estrechar las distancias! y luego examinar la calidad de los guantes, la hechura de una sortija, una raya simbólica ¡qué sé yo! cualquier otro pretexto plausible, y... ¡adios mano de nieve derretida al calor brasero!

El mágico influjo de este mueble que enciende y carboniza las pantorrillas y los corazones, tiene también de bueno cierta dosis de calidad soporífera, que obrando inmediatamente sobre las cabezas de las guardas y tutores, les fuerza é impele á reconciliarse con el Dios Morpheo; y si al dicho influjo se añade la lectura de un drama venenoso, ó de las felicitaciones de la gaceta, entonces el efecto es seguro, y duermen desde la vieja abuela hasta el gato roncador. — En estos casos la labor de la almoadilla *no cunde*, las desdichas del drama ó las glorias de la gaceta *no marchan*, y los que duermen son regularmente los que mas ruido suelen hacer (véase el grabado.)

Todas estas y otras escelencias posee el brasero nacional; verdad es que nos hablan los políticos de grandes tratados y protocolos ajustados á la chimenea entre dos reverendos diplomáticos; pero á fé que no son menos importantes los planes del gefe de oficina ó los cálculos del longista, arrojando en figura piramidal las ascuas del brasero, ó pasando amorosamente el badil por sobre la ceniza; y si es un tributo de atención entre los pueblos de estrangis el aña-

dir un trozo de leña á la chimenea á la llegada del forastero, el brasero también tiene su formulario de etiqueta, previniendo en igual caso *echar una firma*, ó digamos macarrónicamente, *escarbar*.

Vemos, pues, que ni social, ni política, ni humanitariamente hablando puede compararse la benéfica influencia del brasero con la de la gálica chimenea. — En cuanto á lo económico, seguramente que también tiene la preferencia por mas accesible y de mas seguro efecto; y por lo que dice relación á la forma, tampoco teme la comparacion. Y sin embargo de todas estas razones, el *brasero se va*, como se fueron las lechuguillas y los greguescos, y se van las capas y las mantillas; como se fue la hidalguía de nuestros abuelos, la fé de nuestros padres, y se va nuestra propia creencia nacional. — Y la chimenea extranjera, y el gorro exótico, y el paletot salvaje, y las leyes, y la literatura estrañas, y los usos, y el lenguaje de otros pueblos se apoderan ampliamente de esta sociedad que reniega de su historia, de esta hija ingrata que afecta desconocer el nombre de su progenitor. Asistamos pues al último adios del brasero; pero antes de despedirle tributáremosle un ligero panegírico, como es uso y costumbre de los que llevan á enterrar. ¡*Sealéla ceniza leve!*

EL CURIOSO PARLANTE.



(Al amor de la lumbre.)

Se suscribe al Semanario en las librerías de la *viuda de Jordan é hijos*, calle de Carretas, y de la *viuda de Paz*, calle Mayor frente á las gradas. Precio 4 rs. al mes, 20 por seis meses, y 36 por un año. En las provincias en las principales librerías y administraciones de correos con el aumento de porte.

En las mismas librerías se venden juntos ó separados los cinco tomos anteriores de la colección desde 1836 á 1840 inclusive. Precio de cada tomo en Madrid 36 rs., y tomando toda la colección á 30. A las provincias se remitirán los pedidos que se hagan con el aumento de porte.

## COSTUMBRES.



LA VENTA DE ALUENDA Y LOS ARRIEROS.

Los viajeros que hayan cruzado el antiguo reino de Aragón, si por casualidad han recorrido el espacio que media entre Calatayud y la *Almunia*, no pueden haber olvidado la famosa venta de *Aluenda*, nombre corrompido en el de *Alvenda*, término regular de estudiantes, de arrieros, de soldados con licencia absoluta, y de ladrones disfrazados; en una palabra, de toda aquella gente poco acostumbrada al lujo de una diligencia, y mucho menos á jornadas que escedan de cinco leguas. Y llámola famosa, no por los regalos que en ella se encuentran, y entre los cuales merecen particular mención el bacalao en remojo, que á todas horas puede saborear el caminante, aderezado en la negra sarten con un dedal de aceite y un par de abrasadoras *guindillas*, por las santas manos de una moza aragonesa, de pelo en pecho; el bautizado y baratísimo *Tudela*, que despues de la jornada todo el mundo encuentra esquisito, y mas si todo el mundo lo bebe al calor y al humo de los corpulentos troncos que arden en el ancho fogon de la cocina, y sobre todo la ética tarima, cuyo gergon, semejante á un *triguero*, dá paso franco á las pajas, que á guisa de puñales sirven de tormento al alma y de diversion al cuerpo. La venta de *Aluenda* es famosa por las historias que en ella se cuentan; historias que el ventero escucha sin perder una sílaba, para apuntarlas al día siguiente del mismo modo que las ha oido, sin variar otra cosa que el estilo y la ortografía; cosas que nosotros los ilustrados miramos por de poca monta, segun se vé todos los días en nuestras *Segunda série*. — TOMO III.

*ducciones y ediciones*. Y no se crea que esta fama es invencion mia. Desde tiempo inmemorial, (que seguramente remontará á época mas cercana á nosotros que la de la construccion de la venta), era costumbre no cobrar en ella estipendio á ningun viajero por el gasto que hubiese hecho, siempre que consintiese en referir antes de despedirse una anecdota, ó los sucesos de su vida, ó en fin, alguna de esas quiscosas que al presente admiramos, impresas con los nombres de *Leyendas*, *Cuentos fantásticos*, *Melodramas de grande espectáculo*, etc., etc., etc. ¡Dichosa edad, en la que con un poco de *ingeniatura* y cuatro palabras bárbaras encontraba un pobre diablo bacalao, vino ágrío y un mal gergon en la venta de *Aluenda*! Hoy no produce la *ingeniatura* alambicada hasta la quinta esencia, ni el barbarismo de nuestro lenguaje refinado hasta el infinito mas que cuatro enhorabuenas en la capital de la literatura y monarquía españolas; enhorabuenas que seguramente no valen tanto como el dedal de aceite y las *guindillas*, que sirven de condimento indispensable á toda cena venteril.

A uno de los últimos propietarios de la susodicha venta, y cuyo nombre, si yo no lo revelase, quedaría, como hasta aquí, *sepultado en las tinieblas del olvido*, debe ¡quién lo creyera! la moderna literatura sus mas grandes adelantos. Conoció desde luego que sus ascendientes habian sido unos porros, como se evidenciaba en el hecho de haber cambiado por *historias*, verdaderas ó falsas, pero al fin *historias*, esto es, narraciones que no costaban dinero, ni dere-

chos de aduanas, ni portes, ni embases, su buen *abadejo* (en *Aluenda* no era conocido el *Escocia*) que al cabo tenían que comprar á los arrieros, cuando estos volvían cargados de los puertos de Vizcaya, lo cual habia disminuido considerablemente su caudal sin temor de Dios y con provecho del prójimo. Determinó por lo mismo cortar un poco las alas á la literatura romanesca, y dijo allá en sus adentros: "para contar cuentos no hay gente como los milítres y los bachilleres; claro es que si á estos trato bien, y especialmente á los últimos, á quienes en conciencia se debe sustentar por ser de suyo gente raída, y que mas cuida del entendimiento que del bolsillo, no hay duda de que en poco tiempo adquiriré una verdadera riqueza literaria: Sus, pues; manos á la obra: coman y beban los bachilleres en mi casa sin que les cueste un ardite, y paguen los demás viajeros por sí mismos y por aquellos." Parece que este arreglo produjo bastante baja en el número de consumidores contribuyentes de *Aluenda*, al mismo tiempo que esta fué convirtiéndose poco á poco en un rico archivo de preciosidades, encerradas en un monton de librotres forrados de pergamino, los cuales han ido pasando de padres á hijos, como herencia legitima; del mismo modo que han ido pasando los punzantes gergones, la estrecha tarima, la negra sarten y la venta entera; á escepcion del bacalao, el vino y la moza aragonesa, que se renuevan todas las semanas.

Heme detenido un poco en estos antecedentes, porque antes de referir la historia que sin duda esperan mis lectores, eran precisos para decirles que la tal historia está sacada de uno de aquellos librotres de la venta de *Aluenda*.

La historia no tiene mas encabezamiento que estas palabras:

*El siguiente cuento lo contó en la venta de Aluenda, en la noche del 14 de diciembre de 1804, el licenciado Don Toribio Roto del Escote, del condado de Treviño: cenó y durmió de valde por ello: escribióla de su puño: el ventero Credencio del Rincon, natural de la Almunia.*

En ese primer pueblo llamado *Los Palacios* (habla el licenciado) vivia hace cosa de treinta años un honrado arriero, cuyo nombre era *Demétrio Barragan*: dedicado al tráfico desde la edad de diez y nueve, consiguió tener reunidos á los cincuenta y seis algunos miles de ducados, con los cuales compró aquella casita blanca, que Vmds. habrán visto conforme entramos por el pueblo, á mano derecha; compró asimismo varias tierras de pan llevar, y determinó descansar el resto de su vida, dejando su buena rúca al cuidado del único hijo que tenia, y que se llamaba *Manuel*. Pero antes que esto sucediese, aconteció lo que ahora voy á referir. *Manuel* cuando muchacho prometia mucho, tanto para el bien, como para el mal, segun fuese dirigido: habia muerto su madre cuando apenas contaba el catorce años, y su padre no parecia en casa mas que una vez por semana, de ida ó de vuelta en sus viages. Llegaba tarde ordinariamente, pedia de cenar, hacia media docena de preguntas á un criado de confianza que cuidaba de la hacienda, echaba una reprimenda á *Manuel* para que fuese bueno, y se metia en la cama. Antes de amanecer se levantaba, daba el pienso á los machos, sorbía una jicara de chocolate, y continuaba su viage. *Manolo*, como en general le llamaban, se encontraba de este modo á sus anchuras, y sin mas freno que la disciplina del *dómine* de *Los Palacios*, el cual á duras penas pudo conseguir que su discípulo aprendiese á estropear decentemente en castellano el *humano capiti* de *Horacio*. Por lo demás era lo que se llama una excelente cabeza: rompía á pedradas dos veces al mes las vidrieras de las ventanas del alcalde; requebraba á la sobrina del escribano con gran gusto de la mozueta, y hacia la

ronda á las gallinas y á los árboles frutales del cura párroco. Ya se sabe que este género de vida suele durar muy poco por desgracia de los jóvenes, y á *Manuel*, lo mismo que á los demás, le llegó su San Martín. Un domingo, en que el buen *Demétrio Barragan* se habia quedado á descansar en *Los Palacios*, llamó á su hijo por medio de un gesto que le era natural, encerróse con él en un cuarto, y repantigándose encima del arcon que servia de depósito para la cebada, le dijo:

— *Manolo*, ya te vas haciendo grande, y es preciso pensar en mañana, con que así... digo, me parece que ya sabes bastante latin ¿eh?

— Si, Señor: ya estoy en *mayores*, respondió el muchacho.

— Bueno: ¿y qué sigue despues?

— Despues... nada. Si he de ser médico necesito ir á Zaragoza.

— Eso mismo he pensado yo; no hay mas que una dificultad.

— ¿Cuál?

— Que eres joven, y que allí te arrimarás á malas compañías. ¿Te parece que yo no sé lo que pasa? Ya me ha dicho el señor alcalde que has de llegar á ser un calavera, y como yo coja á la mano á esa mocosa que te hace faltar al aula días enteros...

— Si ella no tiene la culpa.

— Ya lo sabemos; la culpa la tienes tú, y por lo mismo irás á Zaragoza, aunque no sea mas que porque no vuelvas á verla. Ea, aparéjate para mañana, y marcharás con la rúca de Juan Lorenzo, que tambien vá para allá: él te dejará en casa de tu tío, y ya veremos como estudias: á bien que para tí lo has de hacer, con que... no te digo mas.

*Manuel* llegó á Zaragoza, se matriculó en la Universidad, ganó bien ó mal sus cursos, y despues de seis años de ausencia escribió á su padre, pidiéndole permiso para pasar las vacaciones en casa. *Demétrio*, que estaba muy satisfecho de los adelantos de su hijo, se lo concedió gustoso; y él, aprovechándose de la licencia, recorrió de tuna con otros estudiantes la mayor parte de las poblaciones de la tierra, antes de dirigirse á *Los Palacios*. Llegó por fin á la *Almunia* un martes por la noche, que martes habia de ser por su desventura, para que alguna cosa mala le aconteciese; y seguido de dos bachilleres en leyes y de tres cursantes de filosofia moral, pertrechados todos de guitarras, violines y panderos, hospedóse en la primera posada que les deparó la suerte. En ella, así como en todo el pueblo, celebrábase á la sazón un famosísimo bureo, en honor de la fiesta de *Nuestra Señora* que era aquel día, y no ignoran Vmds. que todos los años concurre á dicha fiesta un inmenso gentío de los lugares comarcanos. El hecho es, que las panderetas y castañuelas sonaban á mas no poder en el piso alto de la posada, y la jota aragonesa, bailada lisa y llanamente como nos la dejaron nuestros padres, hacia en los estudiantes el mismo efecto que el agua bendita debe hacer en el alma del diablo (y Dios me perdone la comparacion) cuando la toca con las puntas de sus pezuñas.

— Chicos, broma tenemos, dijo *Manolo* á sus compañeros.

— Pues á la broma, y salga el Sol por Antequera, respondió uno de los bachilleres que se llamaba *Pedro Anton*. Voto á... (y lo encajó de plano) que he visto ahora mismo en la ventana un palmito de cara digno de figurar en el libro cuarto de la *Eneida*.

¡Muchachas dijiste! Irresistible tentacion para sotanas: abalanzáronse los seis por la escalera arriba; pero antes juzgaron cosa prudente aparapetarse con algunas precauciones. *Pedro Anton* tomó la palabra.

— Tú, *Manolo*, dijo, eres el mas conocido por estos

andurriales, y así soy de parecer que con un pedazo de la badana interior del *tricornio* te apliques un buen parche en el carrillo izquierdo: con esto y con mis gafas verdes quedas completamente transformado. Tú, *Martín Fuentes*, ponte el pañuelo negro del cuello por la cara, como si tuvieras dolor de muelas: ese otro, que sabe imitar perfectamente al cojo portero de la Universidad, no tiene mas que apoyarse en el garrote: yo me encargo de volver el juicio á las chicas, remangándome los párpados de los ojos, de modo que aparezcan ribeteados de carne viva: en fin, que se componga cada uno como pueda, para no ser el mismo que parió su madre: en cuanto al lenguaje, ya lo sabéis: latin chapurrado.

No había acabado de hablar *Pedro Anton*, cuando ya sus compañeros, cual mas, cual menos, se habían convertido en cómicos de la legua. Cuando entraron en el aposento, que hacia las veces de salon de baile, fueron acogidos por mil gritos y carcajadas de alegría.

— «Bien venidos, bien venidos los licenciados, esclaman los mozos.

— «Son estudiantes.... ¡Qué gusto! decían las mozuetas.

— «*Anophestus de la alpargata*, gritó *Pedro Anton*, cuando hubo cesado el tumulto, *tútilis bailarinis salutem dicit: hic est*, esto es; buenas noches tengan ustedes.

— «*Quamquam tuertus sum*, añadió *Manolo*, *video vides videre formosas puellas*; quiero esplicarme: todas sois unas Sifides: ¡*tanta ne animis caestibus ira!* lo cual traducido literalmente quiere decir: ¿me mirará el cielo con tal cólera que no me depare una de vosotras para que me haga una muñeca? Sabed que me llamo *Cesar Augusto: Cesar Augustus nominor*; soy doctor graduado en la *tuna*, bachiller del amor, y digo chicoleos á las hembras por el *Ars amandi de Ovidio* en treinta y siete lenguas. ¿Qué tal?

— «¡Viva! ¡Viva! dijo el que parecia el alma de la fiesta, que no era otro que el escribano de *Los Palacios*, el mismo á cuya sobrina no le había parecido *Manolo* moco de pavo, cuando estudiaba latin. *Manolo* le echó el ojo al punto, y por un movimiento involuntario de terror examinó al mismo instante todo el aposento, temiendo encontrar en él á su padre. ¡Cuál fué su contento al divisar á *Lorenza*, á la sobrina del dicho escribano, fresca, pasablemente hermosa para aquellas alturas, hecha en fin una mujer! Divisarla y dirigirse á ella fué obra de un instante para *Manolo*. Plantóse en jarras delante de *Lorenza*, inclinó la cabeza hácia el hombro derecho, parodiando al majo andaluz, y acompañándose con un suave movimiento de caderas, peculiar á la gente *guapa*, dijo estas razones:

— «Aquí tenéis, descosidos compañeros de la tramoya y del embeleco, la perla y la reina de Aragon: *Ecce regina atque margarita aragonensis*. Y doblando en seguida una rodilla, continuó: ten compasion de este pobrecillo estudiante: *miserere mei*, porque soy el mismísimo que en otro tiempo, *ille ego qui quondam*....

— «Poco á poco, licenciado, dijo el escribano adelantándose: esa mocita es mi sobrina, y está ya prometida en matrimonio.

— «¿*Ubi est?* preguntó *Manolo* dando un brinco: ¿en donde está el destripaterrones, que se ha de lamer el morro con tan sabrosísimo bocado? ¡*Ehu!* ¡Ay de mí! Que apenas llevo á tocar el puerto de mis esperanzas, cuando, cual otro *Eneas*, *sicut Eneas*, tengo que lanzar segunda vez mi barquilla al mar dudoso; *per pietagos incertos*.

— «El destripaterrones soy yo, seo sotana, dijo á esta sazón un mozo saliendo de entre los demas: y tenga modo, y mire como habla, y deje en paz á la chica, porque, *por la Virgen de la Almunia*, que lo coja del manto y lo tire por la ventana.

— «¿*Quousque tandem, Catilina?*... ¿hasta cuando te pa-

rece, rocin de albarda vieja, que te he de estar escuchando? ¿*abutere patientia nostra?* Ea camaradas: *ubi Troja fuit*: que digan mañana: *aquí fué Troya*. Y diciendo y haciendo sacudió un manteazo al velon, única luz que alumbraba la estancia, y lo apagó. En seguida él y sus compañeros levantaron los instrumentos en alto, y amenazaron romper la crisma á todo vicho viviente que se moviese. Pero los mozos de la *Almunia* tenían á mano sus terribles garrotos: apoderáronse de ellos, y sin decir oste ni moste, empezaron á diluviar tanto divino palo sobre los pobres estudiantes, que estos tuvieron por muy prudente bajar las escaleras, salir á espeta perros de la posada, y tomar el camino de *Los Palacios*, llevando siempre sobre sus huellas á los terribles antagonistas.

*Manolo* se vió en aquella ocasion en el mayor apuro de su vida: se había quedado el último de los seis, y seguiale de cerca un fornido gayan de los del baile: no tenia remedio, iba á ser alcanzado, y el sitio en que se encontraba, que era justamente el fin de la bajada del monte, parecia formado á propósito para cometer un asesinato. — «Válgame Dios, dijo entonces: aquí voy á ser muerto ó molido á palos: ¿por qué habré entrado en la *Almunia?* ¡Y mi buen padre que me aguarda!... En aquel punto le trajo á la memoria su mala estrella, que en el bolsillo izquierdo del pantalón tenia una navaja: levantóse la sotana, sacó aquella arma fatal, y ya no pensó en huir, sino en aguardar con valor á su contrario. No tardó este en llegar, ni en levantar el garrote para dejarlo caer con toda su fuerza sobre la cabeza de *Manolo*; pero el estudiante había calculado los instantes, y se arrojó al mozo antes que el palo describiese en el aire un cuarto de círculo. Vino á tierra el mozo lanzando un juramento, y un «*muerto soy*» que estremeció á *Manolo*; y conociendo este, á pesar de su aturdimiento, que si queria salvarse no debía perder un minuto, pues que los amigos del herido debían ballarse muy cerca, salióse del camino, sin cuidarse de seguir á los demas estudiantes, y corrió toda la noche en direcciones encontradas. Escusado es decir que el parche de badana verde y las gafas de *Pedro Anton* habían desaparecido de su rostro; parecióle sin embargo que el traje de estudiante podia venderle, por lo cual, y reparando que amanecía, escondió entre unos espesos matorrales la sotana, el *tricornio* y el manto; anudóse el pañuelo del bolsillo en la cabeza, y siguió á la ventura hasta un riachuelo, en el cual se lavó las manos y la cara, habiendo enterrado primero su navaja. Continuó de aquel modo y con mas tranquilidad su ruta, y no bien hubo rodeado una eminencia que en aquel sitio formaba el terreno, cuando divisó hácia la mano izquierda el camino y un pueblo. ¡Cuál fué su terror al reconocer la *Almunia!* El infeliz había vagado durante toda la noche sin apartarse de sus alrededores. Detúvose al principio espantado, y creyóse ya perdido, pero un instante despues empezó á reflexionar á sangre fria. — «Si yo pudiese atravesar el pueblo sin ser notado..... dijo entre sí: pero de todos modos tengo que ver el teatro de mi delito antes de llegar á *los Palacios*; es imposible: me moriría al pisar aquel sitio: pero me ocurre un pensamiento: el escribano está ahí, y es amigo de mi padre; ánimo, y no desmayemos, *Manolo*, pues para todo hay remedio en el mundo menos para la muerte. ¡Para la muerte!.... Cierto es: el desgraciado que está allí tendido ya no tiene remedio.

Entró *Manolo* en la *Almunia*, y se dirigió, con tranquilo semblante, á la misma posada, que de tan mal agüero le había sido el día antes, y nombrándose al patron, pidió de almorzar, forjando al mismo tiempo un cuento de ladrones, los cuales le habían robado, quitándole el caballo con la maleta, una buena capa, el sombrero y el poco dinero que llevaba, bastante en su concepto para llegar

á casa de su padre, que le esperaba por momentos. *Demetrio Barragan* era hombre que gozaba de alguna consideración en la *Almunia*, á pesar de ser arriero, ó quizás por esto mismo; y así fué, que apenas hubo oído el patron el apellido del joven huésped y la malandanza que había tenido, le acogió con agasajo, conduciéndole á la cocina, en donde se encontraban el escribano y los mozos del baile, que todos, menos uno, habían vuelto de su nocturna expedición, y que al ver á *Manolo* se regocijaron infinito, aunque no le conocían, ó por mejor decir, porque no le habían conocido. *Manolo* por su parte les repitió la historia que había referido al patron, y el escribano le notició entonces que si quería ver á su padre, no tenia mas que detenerse tres dias en la *Almunia*, por donde debia pasar *Demetrio* de vuelta de uno de sus viajes. Alegróse *Manolo* exterior é interiormente con aquella nueva, y habiendo oído ademas que los negocios de su padre iban prósperamente, manifestó sin rebozo su deseo de ahorcar los libros, y hacerse arriero.

En estas pláticas y otras pasaban el rato en la cocina, cuando llego el alcalde del pueblo á buscar al escribano.

—»Ha habido una muerte, Sr. *Regaton*, le dijo; y es por lo tanto necesario que le tome V. declaración.

—»¿Una muerte! exclamó el escribano: ¿y á quién dice V. que tome declaración?

—»¿A quién ha de ser? Al que se pille, á todo el mundo si es preciso: vamos, vamos, y que no se diga que duermes la justicia.

—»¿Y quién es el muerto?

—»El hijo del tío *Pedro* el vinatero.

—»Los estudiantes han sido, gritaron á un tiempo todos los mozos.

—»Bien, bien, replicó el alcalde: todos vosotros declararéis, y en el entretanto, á la carcel.

Fuéronse los mozos con el alcalde sin chistar, y el escribano, antes de seguirles, recomendó al patron que tratase bien al hijo de *Demetrio Barragan*: algun proyecto rodaba entonces por la cabeza del Sr. *Regaton*, hijo sin duda, ó consecuencia de la noticia que acababa de recibir del asesinato del novio de su sobrina, pues no era otro el mozo, á quien *Manolo* había enterrado su navaja en el cuerpo. —»Ha habido anoche, le dijo al tiempo de marcharse, un lance de mil demonios, y el patron sabe algo, cómo que tambien tendrá que declarar en la causa: dile que te lo cuente, mientras yo voy á estender las primeras diligencias: bueno es que sepas de paso que el presunto muerto, porque todavia no me consta que lo esté, no era ángel de mi devocion, por lo que toca al casamiento de *Lorenza*.

Afortunadamente para *Manolo*, no fué cogido ninguno de los cinco estudiantes, cuyo testimonio hubiera puesto tal vez en evidencia su crimen, y aquel proceso terminó al cabo de algun tiempo con el *Sobrescáse* de otros muchos que andan rodando por los juzgados del reino. *Demetrio Barragan* no tardó tres dias, sino ocho en pasar por la *Almunia*, y al llegar á la posada, lo primero que encontró fué á su hijo vestido de arriero. Efectivamente *Manolo* estaba ya fastidiado de la vida estudiantina; había vuelto á ver á *Lorenza*, que permanecía en la *Almunia*, y el tío de esta le tenia ya en sus adentros destinado para remplazar al difunto hijo del tío *Pedro* el vinatero. No dejaron de mediar serias contestaciones entre *Manolo* y su padre tocante á aquel repentino cambio de carrera; pero al fin dejóse persuadir el último por la firme resolución del primero, y sobre todo las prudentes reflexiones del señor *Regaton*.

—»Compadre, le dijo este, es necesario pensar en que no hemos de ser siempre fuertes para la fatiga: V. tiene con que vivir, y debe descansar dentro de algun tiempo ¿Y á

quién puede V. confiar mejor la récua que al mozo, cuando llegue el caso? A lo menos tendrá V. entónces el consuelo de que si no vá con ella *Demetrio Barragan*, irá *Manuel Barragan*, es decir, el mismo apellido, y esto vale mucho para el crédito.

—»Estoy convencido, compadre, y no hablemos mas de ello, contestó *Demetrio*: tan bueno es un arriero como un doctor por Salamanca, con que así... santas pascuas, y no digo mas.

Al dia siguiente salieron de la *Almunia* con la récua *Demetrio* y su hijo, acompañándoles *Lorenza*, que solo había ido allá á pasar la fiesta de la virgen, y que el señor *Regaton* quería que volviese á los *Palacios* para que cuidase la hacienda: en cuanto á él, no pudo acompañarles, porque no había concluido aun de tomar las declaraciones á los mozos del baile. *Demetrio* marchaba el primero, envuelto en su larga capa, y sombrero de anchas alas, pensativo y cavizbajo, echando tal vez la cuenta de los productos del último viaje. Seguiale *Manolo*, con su colete de piel, sus medias azules de lana, sus valencianas alpargatas, su *aragones*, su palo, y su capa al brazo, cuidando unas veces de la récua, y otras del macho que llevaba á *Lorenza*, la cual, cubierta de pies á cabeza con la capa que en figura de manto usaban en aquel tiempo las jóvenes de la clase media, miraba unas veces al ex-estudiante y otras al camino. Ninguna ocurrencia les aconteció en este; pero al bajar el monte, empezó á oprimirsele el corazon á *Manolo* con tal fuerza, que *Lorenza* lo notó: nada le dijo sin embargo; pero viendo poco despues que aquel dirigia sin pestañear la vista hácia el lado del monte, que ella tenia de frente, y reparando al mismo tiempo en una tosa cruz de madera recién colocada en el mismo sitio, soltó las riendas al macho, el cual se detuvo, y preguntó al mozo temblando:

—»*Manolo* ¿fué aquí?

—»Aquí fué, respondió él maquinalmente; pero conociendo su imprudencia quiso remediarla: cojió las riendas que *Lorenza* había abandonado, y haciendo andar al macho añadió:

—»Si: aquí me parece que fué donde lo asesinaron.

—»¿Ah *Manolo*! replicó *Lorenza*; ¿piensas que no te conocí en el baile el dia de la virgen de la *Almunia*?

*Manolo* no pudo resistir estas palabras; sintióse desfallecer, y tuvo que apoyarse en el pescuezo del macho: ella comprendió el terrible dolor de su nuevo prometido, y le dijo en voz baja: —»Nada temas, pues estoy demasiado interesada en el secreto: pero yo le amaba... prométeme que no te casarás conmigo.»

—»Yo te lo juro, contestó *Manolo*.

Al mismo tiempo dijo *Demetrio*:

—»Recemos una salve por el infeliz que han matado en este sitio.»

Dos años despues *Demetrio Barragan* dejó la récua á su hijo, el cual hizo voto de bajar descalzo el monte de la cruz, siempre que sus negocios le llevasen por aquel lado, y dícese que lo cumplió fielmente. *Lorenza* permaneció soltera toda su vida, y supo guardar en su corazon (cosa bien rara en las mujeres) la memoria del amante asesinado, y el secreto del vivo.

J. M. DE ANDUEZA.

## INDUSTRIA ESPAÑOLA.

## EXPOSICION PÚBLICA DE 1841.

(Continuacion. Véase el número anterior.)

**N**UEVO adelanto de la industria madrileña ofrece la fábrica de fundición de hierro, establecida en esta corte en el convento que fué de Santa Bárbara, por los Señores Bonaplata, hermanos; y entre la variedad de objetos importantes elaborados en la misma, y presentados en esta exposición, merecen particular atención los siguientes:

Una *turbina* destinada para un molino harinero. La turbina es un motor hidráulico, cuyo empleo para toda clase de establecimientos presenta las ventajas siguientes sobre las demas ruedas hidráulicas en el mayor número de casos. 1.<sup>a</sup> Produce en iguales circunstancias mas efecto útil. 2.<sup>a</sup> Es susceptible de variar de velocidad sin perder de su fuerza, y segun sea la caída del agua puede tener una velocidad extraordinaria; esta circunstancia facilita el suprimir las grandes ruedas ó aparatos para la transmision de movimiento que en todas las manufacturas son necesarias para dar á las máquinas la velocidad requerida; tales son las filaturas, fábricas de papel continuo, molinos harineros, etc.; este aborro es de mucha consideracion, tanto por su coste como por la gran cantidad de fuerza que absorben en razon de los roces, como igualmente por el mucho lugar que ocupan. 3.<sup>a</sup> En las grandes avenidas, aun cuando aumenten las aguas del canal de salida sobre el nivel de la turbina, no se interrumpe su movimiento como sucede á las ruedas hidráulicas, á causa del agua que se arremolina, y por consiguiente impide su regular movimiento. La turbina marcha sumergida á seis ó mas pies de profundidad, y con la misma fuerza de accion mientras subsista la misma caída ó diferencia entre los dos niveles de entrada y salida del agua. 4.<sup>a</sup> Una sola turbina puede aprovechar la fuerza de toda caída de agua por elevada que sea desde tres pies al infinito, lo que no puede verificarse con ninguna de las ruedas hidráulicas usadas hasta el dia; teniendo que valerse en este caso de dos ó mas ruedas hidráulicas, lo que ocasiona grandes gastos. 5.<sup>a</sup> El poder sin gran coste dividir la fuerza de una gran corriente de agua en diferentes puntos de un establecimiento. 6.<sup>a</sup> No está sujeta á interrupciones de trabajo por los hielos é inundaciones, y hace guiar la rueda en el sentido que mejor conviene. Finalmente, ocupa un reducido espacio; no hay necesidad de obras hidráulicas considerables, y no está sujeta á reparaciones. Tales son las ventajas que presenta el empleo de la turbina.

El modelo presentado se ha construido de modo que puedan verse prácticamente las circunstancias dichas, y por lo que respecta á su aplicacion á un molino harinero, parece se concluirá despues de la exposicion pública la correspondiente maquinaria para tira-sacos, separacion de harina, limpia trigos y demas correspondiente, que no se ha podido concluir por falta de tiempo.

La misma fabrica ha presentado una *bomba de incendio*, bajo el sistema adoptado por las compañías de bomberos de Francia. Ya se han abandonado las grandes bombas antiguas sujetas á los carros. Estas se colocan en pequeños carros de dos ruedas y lanza, tirados por los mismos bomberos. Llegados al punto de incendio se retira fácilmente del carro y se transporta al lugar de accion, aunque sea en un piso alto. La segunda bomba que llega se coloca en paraje conveniente, á fin de poder alimentar con su manga la bomba primeramente llegada. Siendo todas las bombas iguales, cuando se descompone ó rompe alguna pieza de las que están en primera línea, es reemplazada inmedia-

tamente por igual pieza de otra bomba cualquiera de las últimamente llegadas. Este sistema evita los retardos de arreglar las dificultades que se encuentran á menudo de poder colocar la bomba en lugar conveniente, sea á causa de estar fija en el carro, sea por espantarse las caballerías que lo conducen. En este establecimiento se construyen bombas de diferentes clases, habiendo perfeccionado considerablemente su construccion. En el dia se está construyendo un sistema de ellas para desaguar unas minas de plomo, cuya profundidad es de veinte varas castellanas.

*Prensas á la Stanoppe* para impresores, y su mesilla ó tintero, todo de hierro. Estas prensas merecen la mayor aceptacion de los impresores que las estan usando, tanto en esta corte como fuera de ella; siendo uno de los ramos que mas ocupa el establecimiento.

*Báscula decimal* para pesar desde una libra hasta cien arrobas de una vez; este sistema ha sido adoptado en todas las aduanas del reino y construidas en este taller. La esperiencia ha acreditado sus ventajas. Se verifican los grandes pesos, sean ó no voluminosos, con la mayor prontitud, comodidad y precision.

En algunas aduanas fueron bastante remisos en adoptarlos, porque se hallaban mejor con el sistema antiguo de romanas que obedece dócilmente al que la maneja. Si se generalizase su uso, se evitaría lo mucho que hoy dia se defrauda á los compradores de carbon, leña etc.

*Planchas* para ropa, para sombreros y sastres. Al principio de montado el establecimiento, los revendedores exigian no se pusiese en ellas la marca de Madrid, pero despues de algun tiempo, y cuando la esperiencia ha demostrado que en nada ceden á las mejores planchas ingleses; la marca de Madrid se estampa en ellas y en todas las obras que salen de los talleres. — *Hornillas* de hierro para fogones. Las hay de todos tamaños y figura: su empleo es no solo una gran economia de combustible útil al inquilino, por lo que reconcentra y conserva el calórico; si que tambien una economia al propietario porque hace de una vez el gasto en los fogones que duran mas que el edificio.

*Adornos de hierro colado*. La limpieza, finura y delicado dibujo estan á la vista del público inteligente.

El establecimiento se dedica tambien á objetos agrícolas: la muestra de ello es un arado á la Dombaslle.

Se construyen tambien en los talleres de los Señores Bonaplata *prensas hidráulicas* y de husillo de la presion de 10,000 arrobas las hidráulicas, y de 9,000 arrobas las de husillo. Las ventajas de estas prensas sobre las que se han usado hasta el dia, principalmente para la extraccion del aceite, estan al alcance hasta de las personas menos instruidas. Basta considerar la insuficiencia de las antiguas prensas para el aceite, llamadas vigas, que cuestan mas que las prensas hidráulicas; ocupan un lugar diez veces mayor; emplean mayor número de hombres, y producen menos aceite.

El único inconveniente que presentaba el empleo de las prensas hidráulicas era la dificultad de encontrar quien la compusiese en el caso de un accidente cualquiera. Este inconveniente ha desaparecido con las nuevas prensas de husillo con ruedas dentadas, mas económicas que las hidráulicas que se estan construyendo en su fábrica, y cuyo mecanismo es mas sencillo. Sabemos que dichas prensas no se han presentado en la exposicion por la poca disposicion del local para pesos tan considerables, pues hubiese sido preciso hacer escavaciones en el portal, único punto á propósito para colocarla.

Otra de las industrias nuevas que distinguen la Exposicion actual es la de las bujias *estéricas* denominadas *de la Estrella*, adoptadas generalmente en los países extranjeros, y que ha sido introducida y planteada en España por

el Señor Bert, consocio y discípulo del Sr. Milly, que fué quien supo aplicar en París al alumbrado comun los últimos adelantamientos de la ciencia. Mr. Bert, trasladando á Madrid su fabricacion en el año actual bajo el patronato y con la denominacion de una compañía española, ha hecho un servicio positivo á la industria nacional, y á la comodidad pública; pues no puede negarse que las bujías esteéricas de su fábrica (calle del Gobernador, número 26) que conoce ya y ha adoptado generalmente la buena sociedad de Madrid, tienen sobre las ordinarias y aun sobre las de cera tan grandes ventajas, que se palpan á primera vista, cuales son: 1.<sup>a</sup> la mayor duracion que ninguna otra; 2.<sup>a</sup> que no necesitan despalarse; 3.<sup>a</sup> que no dan tufo; 4.<sup>a</sup> que no se corren cuidando de no ponerlas al paso del aire; 5.<sup>a</sup> que no manchan los muebles ni ropas; 6.<sup>a</sup> que adquieren cada día mayor blancura en lugar de perderla, y 7.<sup>a</sup> que dan constantemente una luz igual y brillante.

De todas estas ventajas puede ya atestiguar el considerable número de familias que las usan con gran satisfaccion, y nosotros mismos, que hemos tenido lugar de compararlas con las de la fabricas de París, podemos asegurar sin repugnancia, que esta es una de las pocas industrias que en su importancia no ha sufrido el mas mínimo menoscabo, y que las bujías de la Estrella madrileñas son absolutamente idénticas á las que con el mismo título usa generalmente la poblacion de París.

En el abundante aparador presentado en la Exposicion, puede el público enterarse de la blancura, de la igualdad, consistencia, y varias dimensiones de dichas bujías fabricadas en Madrid; las hay de 3, de 4, de 5, de 6, y de 8 en libra, grandes para iglesias, cirios, cabos de coche &c. todas iguales en color y calidad; tambien las hay pintadas de colores, y con armas y cifras elegantes impresas en ellas; últimamente, al lado del ya dicho aparador de productos, puede enterarse el público del ingenioso mecanismo y trabajo científico que gradualmente sufre la materia primera en esta fabricacion hasta quedar convertida en hermosas bujías, por haber tenido Mr. Bert. la excelente idea de presentar un pequeño escaparate en que se observan clara y distintamente dichos trámites.

Esta utilísima mejora del alumbrado comun, es obra de hace pocos años, y se debe principalmente á las investigaciones científicas del sabio Mr. Chevreuil, que reducidas á práctica luego merecieron á la fábrica de París grandes premios y recomendaciones de parte del Gobierno y de los cuerpos científicos. La compañía española que representa el Sr. Bert no es menos acreedora á toda consideracion por haber enriquecido con esta utilísima fabricacion la industria nacional, y vemos con placer que el buen sentido público ha hecho ya justicia á esta gran mejora adoptándola generalmente toda la buena sociedad de la corte, como sucederá sin falta en los establecimientos públicos, y casas particulares con notable aumento de comodidad. En cuanto al precio todavia sigue al de 8 rs. libra, que es menos que la cera con mayor duracion y ventajas; pero aun entendemos que podrá disminuir alguna cosa, y á poco que sea vendrá á generalizarse del todo, tanto mas cuanto que segun tenemos entendido en la misma fábrica se vuelven á comprar los cabos con muy ligera rebaja del precio de las bujías.

El mismo Sr. Bert ha presentado tambien en la Exposicion un baño de vapor portatil, de su invencion, ofrecido por el autor al hospital general de Madrid; este utensilio merece llamar la atencion del público, por su grande utilidad y sencillar mecanismo, y acaso mas adelante ofreceremos á nuestros lectores un dibujo de él con su descripcion.

Tambien ha presentado Mr. Bert otro producto cien-

tífico é industrial, cual es un *chamú* ó barniz compuesto con la goma elástica ó *cautchou*, que nos ha parecido poderse aplicar con ventajas á las telas de sederia, curtidos, papeles pintados y aun sobre las pinturas y metales, por cener la circunstancia de no rajarse, á causa de la elasticidad. (Se continuará.)

#### DEL RAMO DE LIBRERÍA EN ESPAÑA.

RECORRIENDO dias pasados por recreo el surtido mercado de la plaza madrileña, y admirando su abundancia ruido y movimiento, ocasionados por el extraordinario consumo de artículos manducatorios, que es de costumbre en estos dias venerandos; viendo cruzar por todas partes la grotesca falange de labriegos y mazos de esquiva, de cocineros y sirvientes, cargados de sendos cajones de dulces, enormes barriles de vinos, y vivientes y cacreadoras manadas de aves de pluma; denunciando aquellos á la posteridad en gruesos rótulos los nombres de los dichosos á quienes iban dirigidos; escitantes estos de la envidia y tentacion de la cuidadosa ama de casa, ó el hanto y pataleo del chiquillo antojadizo; huyendo en fin de la ridícula parada de figuras de barro de la plazuela de Sta. Cruz, y tropezando en la infernal bataola de los tambores y rabeles, panderetas y chicharras de la Plaza, (rústica orquesta pastoril, capaz de irritar al mismo niño-Diós nacido en Belen.) hubimos de dar con nuestra asendereada persona en el estrecho banquillo de una de nuestras librerías afamadas, cuya soledad y desamparo formaba perfecto contraste con la animacion anterior. Y como nuestra imaginacion tiene la mala costumbre de no sosegar, plantóse de un salto en medio en dias semejantes hemos tenido ocasion de observar un espectáculo análogo, si bien mas importante con motivo de los estrenos de año, ó regalos mutuos que se hacen las familias entre sí.

Pero allí el estómago no aparece tan despota, y de ninguna manera reclama un privilegio esclusivo; pues salvo algunos niños golosos, ó algunas melindrosas damas, que dan la preferencia á los primorosos artificios de las confiterías, á los pasteles de Perigord ó á las trufas de la Provenza; la mayoría de los ciudadanos reparte sus ahorros, y diversifica sus obsequios con toda clase de objetos, desde la mas rica tela, mueble y joyería, hasta el precioso juguete ó el capricho fantástico de la moda; por eso el movimiento industrial y mercantil llega á tan asombrosa suma en tal ocasion, que dudarian nuestros lectores si les hicieramos un cálculo aproximado, ó una descripcion del magnifico aparato que ostentan durante un mes tiendas y almacenes.

Uno de los objetos que con razon lleva la preferencia de los estrenos, es el ramo de librería, en términos que puede asegurarse que no hay familia ni individuo que ya para obsequio, ya por propio uso, no adquiera alguno ó algunos de los primorosos libros, que ven la luz pública con esta ocasion, ya de nuevos viajes, poesías, novelas, historias &c., ya de las antiguas y mas apreciadas del público, unas y otras bellísimamente impresas y adornadas de láminas, y encuadernadas con primor: sobre todo, el ramo de *Almanques*, *Album de música*, *Poesías*, y obras pintorescas son objetos que ponen en circulacion muchos millones. Con lo cual, al paso que el cuerpo y los sentidos tienen muchos y positivos goces, tambien el alma recibe su equitativa racion.

Ahora bien, deciamos nosotros ¿porqué esta anomalia en que el pueblo mas sobrio de la Europa aparece tan esclusivamente ocupado del alimento material, en la ocasion que otros (que por cierto no le desentendian) reparten su



atencion entre los sentidos y potencias? — Las causas de esta al parecer contradiccion eran muy largas de esplayar, y nos llevarian algo lejos de la Plaza y aun de la libreria; pero acortando riendas á la imaginacion, quisimos fijarnos particularmente en una de estas causas, cual es la escasez de nuestra industria; y contrayéndola aun mas á nuestro propósito, no pudimos menos de detenernos ante el descuido de nuestras librerías, que salta mas á la vista en esta ocasion.

A la verdad, es de admirar, que ni la mania de las imitaciones que se ha apoderado de todos los españoles, ni el estímulo de los otros comercios, ni la justa probabilidad de la ganancia, haya despertado en uno siquiera de los especuladores en este ramo la idea de ofrecer á la pública curiosidad con motivo del año nuevo, libros de agradable lectura y elegante forma, propios para hacer un obsequio; estampas, album ó memorias (ya que el calendario, el libro mas popular, y de que puede sacarse mayor utilidad, tiene todavía el dichoso privilegio de permanecer estancado en medio de esta sociedad libre que corre que vuela.) Pues nada es sin embargo mas cierto, tanto que si en el momento que esto escribimos tubieramos necesidad de buscar un libro, aunque fuera antiguo, encuadrado con lujo, á buen seguro que lo hallásemos en ninguna de las librerías de Madrid.

¿Tan escaso es, se dirá, el ingenio de nuestros literatos, tan menguado el valor de nuestros artistas que nada nuevo pudieran ofrecer al interés público en esta ocasion? Nada menos que eso, y en la lista que luego insertaremos de algunas obras nuevas y originales publicadas en el transcurso del presente año, se echan de ver muchas que pudieran adornar muy bien la biblioteca del literato, el tocador de la dama, ó la cartera del estudiante. ¿Cuántas, ademas, no saldrian á luz diariamente si el trabajo del hombre de letras fuera una ocupacion dignamente recompensada, si siquiera tuviera probabilidad de encontrar quien se encargara de suplir los gastos necesarios para su publicacion!

Muchas y poderosas son las causas para que el ramo de libreria esté tan decadente entre nosotros, y entre ellas merecen gran consideracion las generales á todo ramo de comercio, á saber: las circunstancias políticas de la nacion, y su aislamiento mercantil respecto de las demas de Europa y América: pero hay otras mas materiales y peculiares á este ramo de industria, y estas son; la estremada carestia y mala calidad del papel del pais, y la indolencia y falta de arrojo de los editores ó libreros.

Estos, (con muy ligeras escepciones, que nos complacemos en reconocer) son por lo general tan escasos de conocimientos literarios y mercantiles, tan mezquinos en su cálculo, que apenas se atreven á hacer obra alguna de su cuenta, ó si la aceptan es por un precio que no merece el nombre de tal: igual mezquindéz preside luego á la impresion de la obra, y hasta para darla la publicidad y circulacion conveniente; y la ven impasibles criar polvo y polilla en los estantes, mientras que un especulador extranjero, ó de alguna provincia industriosa, se la reimprime subrepticamente, y llena con ella los mercados de España y América. Esto mismo suele sucederle al pobre autor cuando allegando ahorros y ocupando su imaginacion indebidamente con cálculos y guarismos, se determina á hacer por su cuenta la impresion; tanto mas cuanto que carece de las relaciones mercantiles del librero.

En esta causa principal, pues, es donde hay que buscar la razon de nuestra escasez de publicaciones; en la falta de editores diestros, inteligentes y arrojados para estimular al ingenio, y buscar salidas á sus productos. El público (dígase lo que se quiera,) no está ya tan indiferente como estaba para comprar libros, siempre que los libros merezcan su apro-

bacion ó lleguen por lo menos á su noticia, pero nuestros libreros de nada menos que de eso se cuidan, y acaso no hay uno solo que tenga un catálogo completo de su surtido, ni correspondencias bien establecidas con los de las provincias, y de América, donde se habla nuestra lengua: ni noticia de la mayor parte de las nuevas publicaciones, ni tacto para apreciar las obras que se les propongan ni la importancia respectiva de los autores.

Si todo esto tuvieran, lanzaríanse con confianza en nuevas empresas, favorecerian al ingenio de los autores, á la ilustracion del pueblo y á su interes particular; y ejemplo existe en Madrid de alguno mas determinado, que contrayéndose en sus ediciones á un solo ramo de la literatura, lo ha levantado lo suficiente para darle cierto brillo, y despertar el interés de muchos jóvenes que antes hubieran pordioseado el favor de que les imprimiesen gratis sus producciones. Y ellos y el público, y el editor de que hablamos tienen motivos para estar ahora satisfechos. Y decimos esto con tanta mayor franqueza, cuanto que no es el ramo que cultivamos, y que no buscamos ni debemos ningun favor de esta clase al dicho editor.

Otros hemos visto en el extranjero hacer grandes fortunas con la reimpression de obras españolas, que encuentran abundante salida en Francia, Alemania y todas las Américas, si bien no podrian luchar con la preferencia que naturalmente tienen las ediciones hechas en España, si estas fuesen mas conocidas.

Sin embargo de esta decadencia, y para concluir con una observacion que al paso que consoladora para nuestra literatura, sirva de contestacion á la supuesta carencia absoluta en que nos creen los extranjeros, (todo, repetimos, por la falta de movimiento mercantil de nuestra libreria, y por nuestra tenaz y mal calculada modestia,) terminaremos este artículo con una nota que hemos formado extrayendo del *Boletín Bibliográfico* solo una pequeña parte de las publicaciones nuevas verificadas en el curso del año que acaba, y que seguramente pasan de seiscientas, entre las cuales hay muchas obras importantes de política, legislación, ciencias exactas, y naturales, historia, viages y bellas letras. En dicha nota no hemos hecho alto mas que en algunas de las originales, pues si hubieramos de detenernos en las traducciones, seria alargarnos demasiado; y eso que bien lo merecen obras tan importantes como la *Enciclopedia universal moderna*, *El Museo general de pintura*, *El Mundo ó Historia de todos los pueblos*, *El Universo pintoresco ó Panorama universal*, *El Panteon literario*, los *Diccionarios* de historia natural, de Medicina, de Teología, y las obras de los Sres. *Thiers*, *Guizot*, *Mignet*, *Las-casas*, *Romey*, *Sismondí*, y de todos los novelistas contemporáneos, de que solo las infatigables prensas de Barcelona, podrian suministrar un largo catálogo.

Todo esto, las reimpressiones que tambien se han hecho en este año de nuestros clásicos, *Cervantes*, *Mariana*, *Quevedo* &c. adornadas muchas de ellas con gran cantidad de grabados, y la larga lista de publicaciones periódicas, políticas y literarias, pueden verlo nuestros lectores detalladamente en el ya citado *Boletín bibliográfico*, uno de los pocos periódicos que cumplen exactamente con su objeto, y que por lo tanto no dudamos en recomendarles (1), y dice bien á las claras que este movimiento del ingenio y de la pública curiosidad solo necesita el impulso de la industria mercantil para adquirir la importancia que la ilustracion y la riqueza nacional reclaman.

Y por cuanto este artículo que empezamos entre dulces mentiras, viene á concluir con verdades amargas.

(1) Sale cada quince días. Se suscribe en la libreria Europea, calle de la Montera, á razon de 2 reales al mes y 20 al año.

**NOTA DE ALGUNAS OBRAS ORIGINALES,  
PUBLICADAS EN EL AÑO DE 1841.**

*(El objeto que hemos llevado al formar esta nota á continuación del artículo anterior, claro se echa de ver que no es tanto el hacer un pomposo alarde del estado de nuestra literatura, cuanto el ofrecer á un golpe de vista las noticias necesarias á aquellos de nuestros lectores que por convicción, por dar la moda, ó por capricho, quieran escoger alguno de estos libros nuevos con que obsequiar á sus deudos ó amigos en los principios de año, en vez del chocolate ó mazapan; ó mezclado con ellos, que es mas filantrópico.)*

- EL DIABLO MUNDO**, poema por D. J. de Espronceda. Imprenta y librería de Boix, calle de Carretas.
- GIL BLAS**, ilustrado con 500 grabados. Librería de Sojo, calle de Carretas.
- HISTORIA DE LA FILOSOFIA UNIVERSAL**, por D. S. Quintana. Gabinete literario, calle del Príncipe.
- LECCIONES DE DERECHO ESPAÑOL**, por D. V. Hernandez de la Rúa. Librería de la viuda de Paz, calle Mayor.
- OBRAS FESTIVAS DE QUEVEDO**, ilustradas con 2000 grabados. Imprenta de Mellado, calle del Sordo.
- RECUERDOS Y BELLEZAS DE ESPAÑA**, con bellas láminas. Librería de Sanz, calle de Carretas.
- CANTOS DEL TROBADOR**, por D. J. Zorrilla. Librería de Boix.
- HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA CONTINUADA HASTA 1.º DE SETIEMBRE DE 1840**. En el establecimiento central, calle de Atocha.
- LEYES DE LOS REINOS DE INDIAS**. Nueva edición aumentada y declarada oficial. Librería de Boix.
- EL LIBRO DE MIS HIJOS**, por D. A. C. y C. Librería de Sojo, calle de Carretas.
- TEATRO ANTIGUO ESPAÑOL**. (Comprende el Maestro Tirso de Molina.) Librería de Escamilla, calle de Carretas.
- TEATRO MODERNO ESPAÑOL**.—(Van 28 tomos.) En la misma librería.
- TEATRO MODERNO EXTRANJERO**.—traducido (van 13 tomos.) En la misma librería.
- FORMULARIO UNIVERSAL DE LAS FARMACOPEAS**, por Don F. Alvarez. Librería de Calleja, calle de Carretas.
- GEOGRAFIA PARA LOS NIÑOS**, por D. Y. A. Gonzalez Ponce. Gabinete literario, calle del Príncipe.
- LECCIONES DE GEOLOGIA**, por D. F. Lujan. Librería de Rodríguez, calle de Carretas.
- EL ABUELO, ó sea, CURSO COMPLETO DE ENSEÑANZA PRIMARIA**. Librería de Boix.
- ANALES DE LA INQUISICION**. Librería Europea, calle de la Montera.
- AVENTURAS DE UN ELEGANTE**, ó las costumbres de ogafío, por D. E. de C. Vayo. Librería de la viuda de Jordan, calle de Carretas.
- CATECISMO POLITICO DE LOS NIÑOS**, por D. M. B. Aguirre. Librería de Boix.
- LECCIONES DE LITERATURA ESPAÑOLA**, por D. A. Lista. Librería de Gutiérrez, calle de la Abada.
- ROMANCES HISTORICOS**, por D. A. Saavedra, duque de Rivas. Librería de Razola.
- ENSAYOS POETICOS**, de D. S. Bermudez de Castro. En el Gabinete literario, calle del Príncipe.
- GEOGRAFIA EN LAMINAS Y MAPAS**. Librería de Sanz, calle de Carretas.
- MANUAL DE LAS ESCUELAS DE PARBULOS**. En la Imprenta Nacional.
- MARIA**, por D. M. de los Santos Alvarez. Librería de Boix.
- BIBLIOTECA DE ESCRIBANOS**, por D. M. Ortiz de Zúñiga. Librería de Jordan.
- MANUAL DE HACIENDA**. Librería de Brun, calle Mayor.
- MANUAL DEL LEJISTA**, idem.
- FASTOS ESPAÑOLES, ó EFEMERIDES DE LA GUERRA CIVIL**. Librería de Boix.

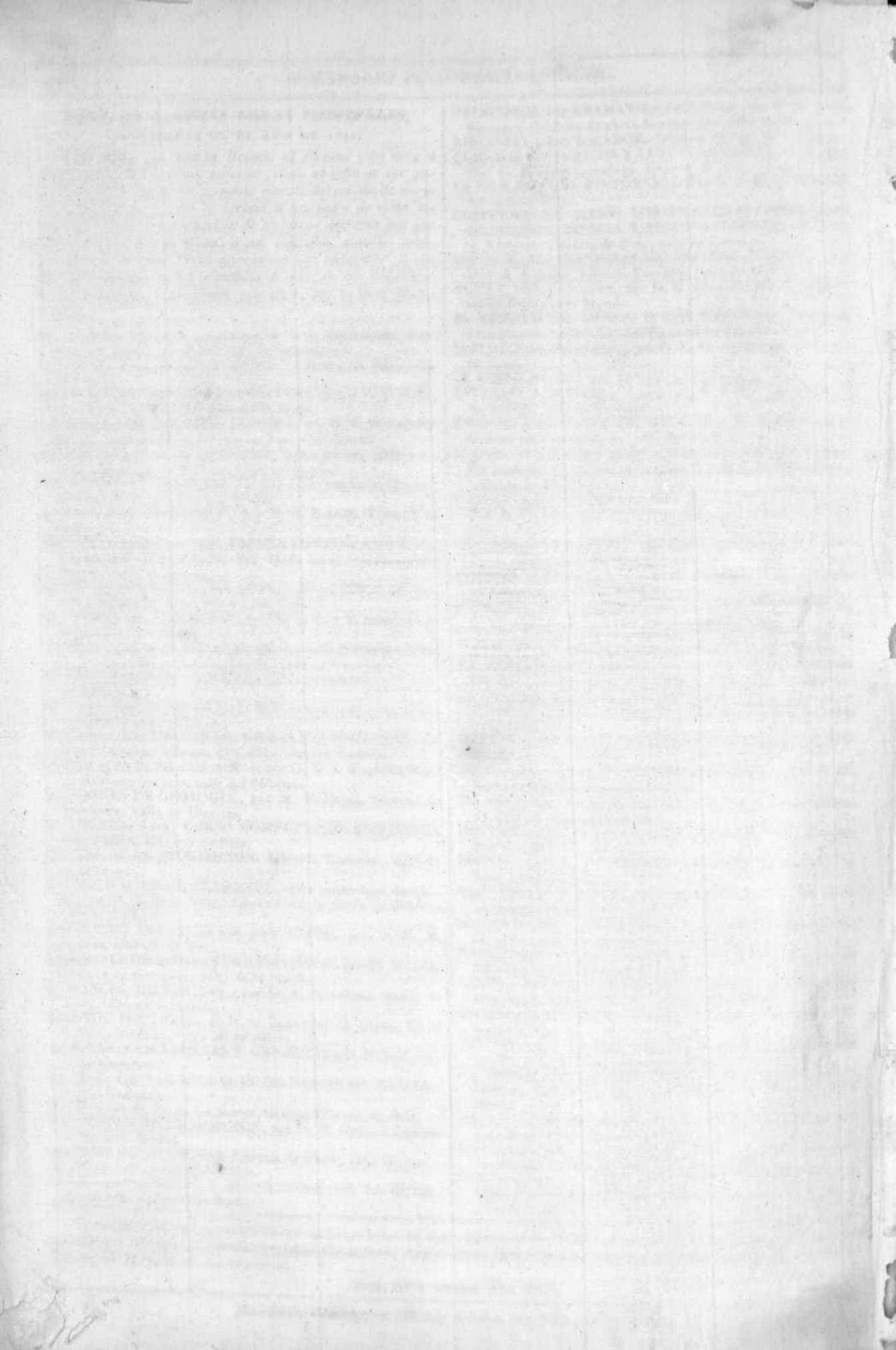
- PRINCIPIOS DE GRAMATICA GENERAL**, por D. S. D. de Madrazo. Depósito de obras de educación, calle de Carretas.
- BIBLIOTECA DE TOCADOR**. Librería de Paz, calle Mayor.
- CUENTOS HISTORICOS Y LEYENDAS POPULARES**, por Don G. Romero Larrañaga. Librería de Boix.
- LA ISLA DE CUBA PINTORESCA**. Por D. J. M. de Andueza. Librería de Boix.
- COLECCION DE TODOS LOS TRATADOS COMPLETOS DE JURISPRUDENCIA Y ADMINISTRACION**, por D. F. de Verlanga. Librería de Rios, calle de Carretas.
- DICCIONARIO FRASEOLOGICO ESPAÑOL-FRANCES** por Don A. Rotondo. Librería Europea, calle de la Montera.
- NUEVA LEY AGRARIA**, por D. D. Gonzalez Alonso. Librería de Brun, calle Mayor.
- EL TEMPLO DE AMNON O LOS EMIGRADOS**, por el mismo autor. Establecimiento tipográfico, calle del Sordo.
- BIBLIOTECA JUDICIAL**, por D. M. O. de Zúñiga. Librería de Jordan.
- EL LIBRO DE LOS ALCALDES**, por el mismo, idem.
- ESVERO Y ALMEDORA**. poema, por D. J. M. Mauri. Librería de Sojo, calle de Carretas.
- GUIA DE LOS SOCIOS DE MINAS**. Por D. José Linares y Gomez. Librería de D. L., calle de Carretas.
- ELEMENTOS DE DERECHO CIVIL Y PENAL DE ESPAÑA**, por D. P. Gomez de la Serna, y D. J. M. Montalvan. Librería de Martinez.
- PENSAMIENTOS SOBRE LA HACIENDA DE ESPAÑA**, por Don M. Alonso y Castillo. Librería Europea, calle de la Montera.
- DICCIONARIO POETICO ESPAÑOL**, por D. A. L. Z. Librería de Cuesta, calle Mayor.
- POESIAS ANDALUZAS**, por D. T. Rodriguez Rubí. Librería de Escamilla, calle de Carretas.
- FEBRERO, NOVISIMAMENTE REFORMADO**, por D. F. García Goyena, y D. J. Aguirre. Librería de Boix.
- COLECCION DE CORTES DE CASTILLA Y LEON**, por la Academia de la Historia. Librería de Sojo, calle de Carretas.
- ELEMENTOS DE ECONOMIA POLITICA**, por D. A. Flores Estrada. Imprenta de Burgos, calle de Toledo.
- EL MINERO ESPAÑOL**. Librería de Sojo.
- LEYENDAS**, por D. J. Navarro y Suarez. Librería de Sanz, calle de Carretas.
- POESIAS CABALLERESCAS Y ORIENTALES**, por D. J. Aro las. Librería de Callejas.
- TEORIA DE LAS INSTITUCIONES JUDICIALES**, por D. M. Seijas Lozano. En la misma librería.
- MI SEGUNDO VIAJE A EUROPA EN 1840 y 1841**. Librería de Sojo, calle de Carretas.
- HISTORIA LEGAL DE ESPAÑA**, por D. D. J. M. Manresa Sanchez. Gabinete literario.
- POESIAS DE D. G. ROMERO LARRAÑAGA**. Librería de Sanz, calle de Carretas.
- ELEMENTOS DE PRACTICA FORENSE**, por D. M. Ortia de Zúñiga. Librería de Jordan.
- HISTORIA DE LA CIVILIZACION ESPAÑOLA**, por D. E. de Tapia. Librería de Cuesta, calle Mayor.
- PRINCIPIOS DE LA LENGUA CASTELLANA**, por D. P. Martinez Lopez. Librería de Calleja.
- CARTAS POLITICO-ECONOMICAS DE CABARRUS**, inéditas hasta el día. Librería de Paz, calle Mayor.
- DICCIONARIO MEDICO VULGAR**, por D. A. R. Guerra. Librería de Razola.
- HISTORIA DE LA REJENCIA DE LA REINA CRISTINA**, por D. J. F. Pacheco. Librería de Cuesta, calle Mayor.
- LA BRUJA, EL DUENDE Y LA INQUISICION**, poema burlesco por D. E. de Tapia. Librería de Cuesta, calle Mayor.
- DE LA CONSERVACION DE LAS CARRETERAS**, por Don R. del Pino. Librería de Sojo.
- SAB**, novela original por la señorita Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda. Librería de Hermoso, calle de Carretas.
- RECUERDOS DE VIAJE POR FRANCIA Y BELGICA EN 1840 y 1841**, por el Curioso Parlante. Imprenta de Burgos, calle de Toledo.

*Se ruega á los señores suscritores de las provincias cuya suscripción ha terminado, se sirvan renovarla con tiempo en las mismas librerías ó administraciones de correos, donde hayan hecho la anterior, con el fin de que no experimenten retraso en el recibo de los números.*

FIN DEL TOMO DE 1841.

MADRID: IMPRENTA DE LA VIUDA DE JORDAN E HIJOS.











LIBRERIA VIRTU

INTERESCO



1874